Obras completas de

SAN AGUSTIN

XXIII

Sermones (3.º)

117-183

Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ORDEN SISTEMATICO
DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XXIII

Sermones (3.º)

117-183

Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas

TRADUCCION DE

AMADOR DEL FUEYO
y
PIO DE LUIS

NOTAS DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXXXIII

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO.

Madrid, 1983. Mateo Inurria, 15.
Depósito legal: M. 32435-1983
ISBN: 84-220-1113-1
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
MA *Miscellanea Agostiniana* (Romae 1930).
MGH *Monumenta Germaniae Historica.*
PL *Patrologia Latina* (MIGNE).
PLS *Patrologiae Latinae Supplementum* (A. HAMMAN).
RB *Revue Bénédictine.*
REA *Revue des Études Augustiniennes.*
SC *Sources Chrétiennes.*
SPM *Stromata Patristica Medioevalia.* D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Númeración actual
Biblioteca Casinense	
I,133	296
I,144	317
I,161	211 A
II,76	265 B
II,114	97 A
II,136 *	145 A
Caillau	
I,47	277 A
I,57	293 E
II,5	73 A
II,6	94 A
II,11	112 A
II,19	346 A
II,60	236 A
II,92	346 C
Denis	
2	223 A
3	228 B
4	375 A
5	375 B
6	229
8	260 A
9	29 A
11	308 A
12 *	147 A
13	305 A
14	313 A
15	313 B
16	299 D
17	301 A
18	306 B
19 *	162 A
20	16 A
21	15 A
22	313 F
23	33 A
24	113 A
25	72 A

	Númeración actual
Etaix	
1	65 A
2	198 B
Frangipane	
1	8
2	339
3	345
4	189
5 *	163 B
6	335 A
7	293 A
8	293 B
9	114 A
Fransen	
1	28 A
Haffner	
1	350 B
Lambot	
1	105 A
2	335 C
3	229 P
4	359 A
5	107 A
6	335 D
7	335 E
8	306 D
9	299 F
10 *	136 B
11 *	136 C
12	64
13	328
14	335 F
15	335 G
16	265 E
17	79 A
18	111
19	60
20	379
21	335 K

NB.—Los sermones señalados con * forman parte del presente volumen.

	Númeración actual
22	335 L
23	335 M
24	20 A
25	265 F
26	335 H
27	335 I
28 *	164 A
29	335 J
Liverani	
8	265 A
Mai	
12	346 B
13	113 B
14	350 A
15	22 A
16	23 A
17	16 B
19	299 A
20	64 A
22	341 A
25	63 A
26	60 A
86	229 I
87	242 A
89	260 B
92	255 A
94	260 C
95	375 C
98	263 A
101	293 C
125 *	139 A
126	68
127	70 A
128 *	125 A
129 *	132 A
130 *	136 A
158	272 B
Post. s. 174 *	140 A
MGH[1] Epist. V,25 et 39-40	229 V
Morin	
1	279
2	313 G
3	217
4 *	154 A
5	358 A
6	62 A
7	63 B

	Númeración actual
10 *	163 A
11	53 A
12	25 A
13	110
14	306 A
15	306 C
16	77 B
17	265 D
Morin Guelberbytano	
1	213
2	218 B
3	218 C
4	223 B
5	221
6	223 C
7	229 A
8	229 B
9	229 E
10	229 F
11	229 G
12	229 H
13	229 K
14	229 L
15	229 M
16	229 N
17	229 O
18	260 D
19	260 E
20	265 C
21	263
22	293 D
23	299 B
24	229 C
25	302
26	313 C
27	313 D
28	313 E
29	104
30	299 E
31	335 B
32	340 A
33	77 A
App. 7	229 J
Wilmart	
2 *	179 A
3	254
4	223 D
5	223 E

[1] *Monumenta Germaniae Historica.*

	actual Númeración
6	223 F
7	223 G
8	229 C
9	229 D
10	260 B
11 *	142
12	61 A
13	252 A
14	223 H
15	223 I
16	223 J
17	223 K
18 + Mai 92	255 A
19	256
20	101
21 + Maur. 317	317
PL 38,316 b	49 A
PL 38,1084 + Bib. Cas. I,161	211 A
PL 39,1669-1671	376 A

	Númeración actual
PL 39,1709-1710* (Maur. 392,1)	162 B
PL 39,1719-1723	348 A
PL 39,1723, 1723 y 1724.	218 A
PL 39,1724	228 A
PL 39,1724-1725	229 R
PL 39,1725	229 S
PL 39,1725-1726	229 T
PL 39,1726-1727	229 U
PL 39,1727 - 1729 + MGH Epist. V	229 V
PL 39,1729	272 A
PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
PL 39,1732	354 A
PL 39,1732-1733	77 C
PL 39,1733-1734 y 1734*.	167 A
PL 39,1734*	176 A
PL 39,1734-1735, 1735-1736 y 1736	198 A
PL 39,2142 (Maur. apéndice 212,2)	319 A

S E R M O N E S

III

(117-183)

EVANGELIO DE SAN JUAN, HECHOS DE LOS APOSTOLES Y CARTAS

*SERMON 117**

Tema: El Verbo de Dios (Jn 1,1-3).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En torno al 418-420.

1. El preámbulo, queridos hermanos, del evangelio que se nos leyó está reclamando pureza en la vista del corazón. Se nos presenta en él a Jesucristo, Señor nuestro; ya Dios, hacedor de toda criatura; ya hombre, reparador de la criatura esta caída. El evangelio es de Juan, cuya sobresaliente personalidad conocemos por su evangelio mismo; en la excelencia, pues, del ministro podemos entrever cuán alto sea el precio del Verbo *—de la Palabra—* que tal boca hubo de proferir. Mas ¿qué digo? La Palabra, que supera todas las cosas, no tiene precio absolutamente alguno; pues, con relación a su precio, una cosa o es igual, o está por debajo, o está por encima. Si alguien la compra en su valor, hay ecuación entre el precio y lo comprado; si en menos, la cosa está en baja; si en más, la cosa está en alza; pero al Verbo de Dios nada puede igualarse, ni es posible hacerle bajar de precio ni que nada lo supere. Todas las cosas, sí, pueden estar por debajo del

SERMO CXVII [PL 38,661]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS, CAP. 1,1-3: «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, ET VERBUM ERAT APUD DEUM, ET DEUS ERAT VERBUM», ETC. CONTRA ARIANOS

CAPUT I.—1. *Verbum Dei ut intellegatur, quo pretio comparandum.*—Capitulum Evangelii quod lectum est, fratres dilectissimi, purum oculum cordis inquirit. Dominum enim nostrum Iesum Christum accepimus secundum divinitatem ad condendam universam creaturam, secundum humanitatem ad reparandam lapsam creaturam, evangelizante Ioanne. In ipso autem Evangelio qualis et quantus vir Ioannes fuerit, invenimus, ut ex dignitate dispensatoris intellegatur quanti pretii sit Verbum, quod per talem dici potuit: immo quam nullius pretii sit quod superat om**[662]**nia. Pretio enim aut comparatur res venalis, aut subicitur, aut excedit eam. Quando tanto quisque comparat quanto valet, aequatur pretium rei quae comparatur: quando vilius, subicitur ei: quando carius, superat eam. Verbo autem Dei nec aequari aliquid potest, nec ad mutationem subici, nec superponi aliquid. Subici enim omnia possunt Verbo

* La traducción de los sermones 117-147, con excepción de 132 A, 136 B, 136 C, 140 A, 145 A, se debe al P. Amador del Fueyo y ha sido revisada por el P. Miguel Fuertes Lanero.

Verbo de Dios, porque *todas fueron hechas por él;* mas no están por debajo del Verbo en concepto de precio, cual si pudiese alguien hacerle suyo dando algo. Con todo, si no es descabellado usar este lenguaje, o se puede canonizar de alguna manera este nombre de precio, o estuviera en uso, diríamos que, para comprar al Verbo, su precio sería el mismo comprador, si a sí mismo se diese el Verbo para adquirirse a sí mismo.

Cuando, en efecto, se compra, échase mano de algo —dinero, especie— que dar, y, dando el precio, nos hacemos con lo que deseamos. Ahora bien, lo dado está fuera de nosotros, o, si en nosotros, ponémoslo fuera de nosotros para que nos venga lo comprado. Sea cual sea la suerte de precio a donde recurre quien compra, ello ha de hacerse de modo que dé uno lo que tiene para recibir lo que no tiene; mas quien da el precio, no se cambia, continúa siendo el mismo; cambia —o se intercambia— lo adquirido a precio. Quien, pues, tenga voluntad de comprar este Verbo, el que quiera poseerlo, no busque fuera de sí qué dar, dése él mismo; haciéndolo no se pierde —o enajena—, como pierde o enajena el precio cuando alguna cosa compra.

2. El Verbo de Dios a todos se les ofrece; cómprenlo quienes puedan, y pueden quienes piadosamente lo quieran; el Verbo de Dios, en efecto, es la morada de la paz, y esta paz se da en la tierra a los hombres de buena voluntad. Quien tenga voluntad de comprarle, ha de darse él mismo. Este darse él mismo viene a ser el precio del Verbo, si el hablar así es, de algún modo, admisible; un precio de tal naturaleza, que

Dei, quia *omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3): non tamen subiciuntur, quasi pretium sint Verbi, ut quisque det aliquid, ut illud accipiat. Tamen si dici potest, et admittit nomen hoc ratio aliqua vel loquendi consuetudo, pretium comparandi Verbi ipse comparator est, qui se ipsum pro se ipso dederit huic Verbo. Itaque quando aliquid emimus, quaerimus aliquid quod demus, ut habeamus rem dato pretio quam volumus emere. Et extra nos est quod damus; et si apud nos erat, fit extra nos illud quod damus, ut sit apud nos illud quod comparamus. Quidquid pretii invenerit qui emit aliquid, necesse est ut tale inveniat, ut det quod habet, et accipiat quod non habet; maneat tamen ille a quo abscedit pretium, et accedat illud pro quo dat pretium. Qui autem vult comparare Verbum hoc, qui vult habere, non quaerat extra se ipsum quod det, se ipsum det. Quod cum fecerit, non se amittit, sicut amittit pretium, quando aliquid emit.

CAPUT II.—2. *Pretium Verbi ipse homo.*—Verbum ergo Dei propositum est omnibus: comparent qui possunt; possunt autem qui pie voluerint. In illo enim Verbo pax: et pax in terra hominibus bonae voluntatis (cf. Lc 2,14). Ergo qui vult comparare, det se ipsum. Quasi pretium est hoc Verbi, si dici aliquo modo potest, quando nec se perdit qui dat,

no se pierde —o enajena— quien se da y adquiere al Verbo por quien se da, y aun a sí mismo se adquiere al adquirir al Verbo a quien se da.

Y ¿qué le da al Verbo? Nada que no le pertenezca a aquel por quien se da, sino lo hecho por el mismo Verbo: se lo devuelve para que sea rehecho. *Todas las cosas fueron hechas por él.* Si todas las cosas, luego también el hombre. Si el cielo, si la tierra, si el mar, si cuanto hay en ellos, si toda criatura, más palmario es que también el hombre, hecho a imagen de Dios, es hechura del Verbo.

3. No tratamos ahora, hermanos, de hallarle su verdadero sentido al pasaje *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.* Puede ser entendido por manera inefable, o sea, que las palabras humanas son inhábiles para elevarnos a su inteligencia. Tratamos del Verbo de Dios, y decimos por qué no es posible sea entendido. No decimos esto que decimos para lograr entenderle; hablamos sólo de lo que nos impide su inteligencia. Porque el Verbo de Dios es una cierta forma; una forma no formada, de donde, sin embargo, se forman todas las formas; invariable, estable, a la que nada le falta; sin tiempo ni lugar; que lo trasciende todo, que se alza por encima de todas las cosas, fundamento donde se apoyan y remate que a todas las cobija.

Si dices que todas las cosas están en él, no dices mal, porque al Verbo este se le llamó la Sabiduría de Dios, pues dice la Escritura: *Todas las cosas las hiciste con la Sabiduría.*

et acquirit Verbum pro quo se dat, et se ipsum in Verbo acquirit cui se dat. Et quid dat Verbo? Non aliquid ab ipso alienum, pro quo se dat; sed quod per ipsum Verbum factum est, hoc ei redditur ut reficiatur. *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Si omnia, utique et homo. Si caelum, si terra, si mare, si omnia quae in ipsis sunt, si universa creatura; utique ille manifestius, qui ad imaginem Dei factus per Verbum factus est homo.

3. *Verbum Dei forma quaedam non formata. Forma sine tempore et loco.*—Non modo, fratres, tractamus, quomodo possit intellegi quod dictum est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (ib., 1). Ineffabiliter potest intellegi: non verbis hominis fit ut intellegatur. Verbum Dei tractamus, et dicimus quare non intellegatur. Non nunc dicimus ut intellegatur, sed dicimus quid impediat ne intellegatur. Est enim forma quaedam, forma non formata, sed forma omnium formatorum: forma incommutabilis, sine lapsu, sine defectu, sine tempore, sine loco, superans omnia, existens omnibus et fundamentum quoddam in quo sint, et fastigium sub quo sint. Si dicis quia omnia in illo sunt, non mentiris. Dictum est enim ipsum Verbum Sapientia Dei: habemus au**[663]**tem scriptum, *Omnia in Sapientia fecisti* (Ps 103,24). Ergo in illo sunt omnia: et tamen quia Deus est, sub illo

Todas las cosas, pues, están en él, y, sin embargo, por ser Dios, todas están debajo de él.

De lo dicho se deduce lo incomprensible del pasaje leído; más no se ha leído para que fuese comprendido del hombre, sino para que se duela el hombre de no comprenderlo, procure hallar el impedimento de la comprensión, a fin de removerlo, y ardientemente codicie la inteligencia del Verbo inconmutable, inteligencia que muda, sí, de peor en mejor al hombre. El Verbo, en efecto, nada sale ganando al ser conocido; que te quedes, que te vayas y vuelvas, él permanece inalterable, nada le hacen tus mudanzas; renovador de todas las cosas, es eternamente igual. Es, en consecuencia, el eterno ejemplar de todos los seres, forma infabricada, intemporal e inespacial, según dijimos. Todo lo contenido en un lugar está circunscrito. La forma se circunscribe por sus límites, tiene lindes, dentro de los cuales está. Además, lo contenido en un lugar ocupa un espacio, tiene una mole y es menor en la parte que en el todo. Haga Dios lo entendáis.

4. Por estos que tenemos ante los ojos, vemos, tocamos y entre los cuales andamos, cabe inferir que todos los cuerpos están en un lugar y tienen una forma. Ahora bien, lo que ocupa un espacio es menor en la parte que en el todo. Supongamos una parte del cuerpo humano: el brazo. Cierto, el brazo es menor que todo el cuerpo. Siendo, pues, menor, ocupa un lugar más breve. A este modo, la cabeza, parte del cuerpo, está en un lugar menor y es menor que todo el cuerpo, cuya cabeza es. Así, pues, las cosas localizadas son menores en la parte que en el todo. No sintamos del Verbo nada semejante ni por ensoñación. No figuremos las cosas espirituales al talle de la carne. Aquella Palabra, aquel Dios, no es menor en la parte que en el todo.

5. Si no puedes tú concebir una cosa tal, importa poco: vale más ignorancia piadosa que ciencia presuntuosa [1]. Hablamos de Dios, del pasaje *Y el Verbo era Dios;* hablamos de Dios; ¿qué maravilla no puedas comprenderle? Si le comprendes, no es Dios [2]. Hagamos piadosa confesión de ignorancia más que temeraria confesión de ciencia. Dar en Dios un poco con la mente es ya dicha muy grande; comprenderle, abarcarle, de todo en todo imposible. Dios pertenece a la mente, es puro inteligible; el cuerpo es visible a los ojos. Y aun el cuerpo, ¿piensas tú abarcarle con el ojo? No; de ninguna manera. Mires a donde mires, nunca verás el todo. Si miras al rostro de un hombre, mientras le ves el rostro, no le ves la espalda, y cuando le ves la espalda, no le ves el rostro. Por consecuencia, no le ves comprehensivamente; cuando pones los ojos en otra parte aún no vista, o te asiste la memoria para recordarte de dónde te apartas, o nunca pudieras decir que habías comprehendido alguna cosa, ni de las exteriores. Tocas, ves, andas de un lado a otro, o bien la rodeas para ver

sunt omnia. Dicimus quam incomprehensibile sit quod lectum est: tamen lectum est, non ut comprehenderetur ab homine, sed ut doleret homo quia non comprehendit, et inveniret unde impeditur a comprehensione, et removeret ea, et inhiaret perceptioni incommutabilis Verbi, ipse ex deteriore in melius commutatus. Non enim Verbum proficit aut crescit accedente cognitore: sed integrum, si permanseris; integrum, si recesseris; integrum, cum redieris; manens in se, et innovans omnia. Ergo est forma omnium rerum, forma infabricata, sine tempore, ut diximus, et sine spatiis locorum. Quidquid enim loco capitur, circumscribitur. Forma circumscribitur finibus, habet metas unde et quousque sit. Deinde quod loco capitur et mole quadam et spatio distenditur, minus est in parte, quam in toto. Faciat Deus ut intellegatis.

Caput III.—4. *Non minor in parte quam in toto.*—Quotidie autem de corporibus, quae ante oculos nostros sunt, quae videmus, quae tangimus, inter quae sumus, possumus iudicare corpus quodlibet in loco habere formam. Omne autem quod spatium loci occupat, minus est in parte quam in toto. Pars corporis humani, verbi gratia, brachium: utique minus est brachium quam totum corpus. Et si minus est brachium, breviorem locum occupat. Item caput, quia pars est corporis, in minore loco est, et minus est quam totum corpus, cui caput est. Sic omnia quae sunt in loco, minora sunt in parte quam in toto. Nihil tale de illo Verbo sentiamus, nihil tale cogitemus. Non de suggestione carnis spiritualia imaginemur. Non est ille Sermo, non est ille Deus minor in parte quam in toto.

5. *In rebus divinis pia ignorantia melior quam praesumpta scientia. Oculo cordis Deus incomprehensibilis. Dei cognitione fit homo beatus. Deus ex nostra cognitione non crescit.*—Sed non potes tale aliquid cogitare. Magis pia est talis ignorantia, quam praesumpta scientia. Loquimur enim de Deo. Dictum est, *Et Deus erat Verbum* (Io 1,1). De Deo loquimur, quid mirum si non comprehendis? Si enim comprehendis, non est Deus. Sit pia confessio ignorantiae magis, quam temeraria professio scientiae. Attingere aliquantum mente Deum; magna beatitudo est: comprehendere autem, omnino impossibile. Ad mentem Deus pertinet, intellegendus est: ad oculos corpus, videndum est. Sed corpus oculo comprehendere te putas? Omnino non potes. Quidquid enim aspicis, non totum aspicis. Cuius hominis faciem vides, dorsum non vides eo tempore quo faciem vides: et quando dorsum vides, eo tempore faciem non vides. Non sic ergo vides, ut comprehendas: sed quando aspicis aliam partem, quam **[664]** non videras, nisi memoria tecum faciat ut memineris te vidisse unde recedis, nunquam te dixeris aliquid vel in superficie comprehendisse. Tractas quod vides, versas huc atque illuc, vel ipse circuis

[1] El pensamiento es frecuente en Agustín. Véase el sermón 27,4. Aplicado a sí mismo, carta 197,4.
[2] Un desarrollo más amplio se encuentra en el sermón 52,16.

el todo. De una sola vez, por tanto, no puedes ver la totalidad. Y en la vuelta para verla no vas viendo sino parte; uniendo éstas con las ya vistas, parécete ver el todo; mas aquí lo que se muestra no es la vista de los ojos, es la retentiva de la memoria.

¿Qué se puede, por consecuencia, hermanos, decir del Verbo? Si los cuerpos de ante los ojos no pueden abrazarse con la mirada, ¿qué ojo del corazón comprende a Dios? Basta le toque, y esto si es puro. Ahora bien, si le toca, tócale de una cierta manera incorpórea y espiritual; pero no le comprende. Esto si es puro. Y el hombre se hace bienaventurado tocando su corazón lo siempre bienaventurado, Beatitud perpetua y perpetua Vida, de donde al hombre se le deriva la vida; Sabiduría perfecta, de donde le viene al hombre el ser sabio; Luz sempiterna, de donde le viene su luz al hombre.

Ahí tienes, pues, ahora cómo, tocándole, te haces lo que no eras; tú no haces que lo que tocas sea lo que no era. Es decir, que Dios no es más por ser conocido; el conocedor sí es más conociendo a Dios. No vayamos a figurarnos, hermanos queridos, que le hacemos a Dios un favor por haber dicho que damos, en cierto modo, por él un cierto precio. Nada le damos por donde aumente; caído tú, él permanece íntegro, e íntegro está cuando vuelves, y dispuesto a dejarse ver para beatificar a los que retornan y cegar a los alejados. Al alma que se aleja de Dios, la primera represalia divina es cegarla. Quien cierra

ut totum videas. Uno ergo aspectu totum videre non potes. Et quamdiu versas ut videas, partes vides: et contexendo quia vidisti alias partes, videris totum inspicere. Non autem hic oculorum visus, sed memoriae vivacitas intellegitur. Quid ergo de illo Verbo, fratres, dici potest? Ecce de corporibus dicimus subiacentibus oculis nostris, non illa possunt comprehendere aspectu: quis ergo oculos cordis comprehendit Deum? Sufficit ut attingat, si purus est oculus. Si autem attingit, tactu quodam attingit incorporeo et spirituali, non tamen comprehendit; et hoc, si purus est. Et homo fit beatus contingendo corde illud quod semper beatum manet: et est illud ipsa beatitudo perpetua, et unde fit homo vivus, vita perpetua; unde fit homo sapiens, sapientia perfecta; unde homo fit illuminatus, lumen sempiternum est. Et vide quemadmodum tu contingendo efficieris quod non eras, non illud quod contingis facis esse quod non erat. Hoc dico, Deus non crescit ex cognitore, sed cognitor ex cognitione Dei.

CAPUT IV.—Ne putemus, fratres carissimi, quia beneficium praestamus Deo, quia diximus pretium nos dare quodam modo. Non enim unde augeatur, illi damus, qui et te lapso integer est, et te redeunte integer manet, paratus videri ut beatificet conversos, et aversos puniat caecitate. Vindicat enim primo in anima aversa a se, exordio poenarum, ipsa caeci-

los ojos a la verdadera luz, es decir, a Dios, queda *ipso facto* a oscuras. No siente al punto el castigo, pero lo tiene ya encima.

6. La idea, pues, hermanos, que debemos formarnos del Verbo de Dios, es la idea de un Verbo incorpóreo, inviolable, inmutable; sin nacimiento temporal, mas nacido de Dios. ¿Podemos abrigar la esperanza de persuadirles por algún camino a ciertos hombres alejados de la fe cómo no es opuesto a la fe lo que nosotros, los católicos, decimos por contraposición a los arrianos, que tantas veces han puesto a prueba a la Iglesia, si estamos viendo que los hombres carnales sólo aceptan de buen grado lo que les entra por los ojos? Porque han osado algunos decir: «El Padre es mayor que el Hijo y el Hijo es menor que el Padre, quien le precedió en el tiempo.» Y discurren así: «Nació, luego el Padre existía antes de nacerle su Hijo.» [3]

Atended, y él nos asista, presupuesto el auxilio de vuestras oraciones y el vivo deseo de recibir lo que nos diere, lo que nos sugiriere; asístanos, digo, para de alguna manera poder explicaros lo propuesto. Advierto, sin embargo, hermanos, en primer término, que, si no logro explicarlo, la culpa no es del asunto; es inhabilidad del expositor. Así, pues, os conjuro a orar, os lo ruego; la misericordia de Dios nos favorezca para decir las cosas al talle del auditorio y de quien las dice. Ellos, pues, los arrianos, dicen: «Si es Hijo de Dios, nació.» Eso mismo confesamos nosotros; no fuera Hijo de no haber nacido. Es evidente, lo admite la fe, lo aprueba la Iglesia católica,

tate. Qui enim se avertit a lumine vero, id est, a Deo, iam caecus efficitur. Nondum sentit poenam, sed iam habet.

6. *Verbum coaeternum Patri asseritur contra Arianos.*—Itaque Verbum Dei, fratres carissimi, incorporaliter, inviolabiliter, incommutabiliter, sine temporali nativitate, natum tamen intellegamus a Deo. Putamusne possumus aliquo modo persuadere quibusdam infidelibus non abhorrere a vero, quod dicitur a nobis fide catholica, quae contraria est Arianis, a quibus Ecclesia Dei saepe tentata est, cum carnales homines id facilius accipiunt quod videre consueverunt? Ausi sunt enim quidam dicere, Maior est Pater Filio, et praecedit eum tempore: id est, maior est Filio Pater, et minor est Patre Filius, et a Patre in tempore praeceditur. Et sic disputant: Si natus est, utique erat Pater antequam Filius illi esset natus. Attendite: adsit ipse nobis, adiuvantibus orationibus vestris, et pia intentione excipere cupientibus quod ipse donaverit, quod ipse suggesserit; adsit nobis, ut possimus quoquo modo explicare quod coepimus. Tamen, fratres, ante dico, si non potuero ego explicare, non rationem putetis, sed hominem defecisse. Itaque vos hortor et deprecor ut oretis: adsit misericordia Dei, **[665]** et ita rem a nobis dici faciat, ut vos audire oportet, et nos dicere. Hoc ergo illi dicunt: Si Filius Dei est, natus est. Hoc fatemur. Non enim esset Filius, si natus non esset. Manifestum est, admittit fides, approbat Ecclesia catholica, verum est. Adiungunt deinde:

[3] Véase *Contra un sermón de los arrianos* 27,24.

así es la verdad. Añaden luego: «Si al Padre le nació un Hijo, existía el Padre antes de nacerle el Hijo.» Esto la fe lo rechaza, lo rechazan los oídos de los católicos, es proposición condenada; quien así piensa está fuera, no pertenece a la sociedad de los santos ni tiene parte con ellos. El arriano, pues, me dice: «Explícame entonces cómo le pudo nacer un Hijo al Padre y tener con el Padre una existencia simultánea.»

7. Ahora bien, hermanos; cuando damos a conocer lo espiritual por medio de lo carnal, ¿no somos nosotros, al hacerlo, de una carnalidad semejante a la del arriano, que, al estilo de los nacimientos de acá y al orden que guardan las criaturas, donde se vienen unos y se van otros, pone diferencias de edad entre todos los que engendran y son engendrados? Aquí, en efecto, el hijo nace con posterioridad al padre y sucede al padre, que ha de morir. Esto hallamos en los hombres, e igual les acontece a los demás seres animados: los padres son anteriores a los hijos con prioridad de tiempo; los hijos son posteriores a sus padres. Hechos a ver esto, los arrianos se obstinan en aplicar lo carnal a lo espiritual, y con estas groserías en el magín, la seducción es más fácil. Porque los oyentes de quienes tales cosas propalan no discurren con la cabeza; juzgan, por lo ordinario, ni más ni menos que sus predicadores.

¿Qué hacemos nosotros? ¿Callarnos? ¡Ojalá se pudiese! Tal vez, en efecto, el silencio fuera el único homenaje digno del entendimiento a lo Inefable; pues, si algo puede expresarse con palabras, ya no es inefable. Y Dios es inefable. Si el

Si natus est Patri Filius, erat Pater antequam ei Filius nasceretur. Hoc respuit fides, respuunt aures catholicae; anathematur, extra est qui hoc sapit, non pertinet ad participationem societatemque sanctorum. Ergo, ait, rationem mihi redde, quomodo et Filius potuit nasci Patri, et coaevus esse ei a quo natus est?

CAPUT V.—7. *Divina carnalibus insinuare difficile.*—Et quid facimus, fratres, quando carnalibus spiritualia insinuamus: si tamen et nos ipsi non carnales sumus, quando carnalibus ista spiritualia intimamus, homini, assuefacto nativitate terrena, et videnti istius creaturae ordinem, ubi successus et decessus, gignentes et genitos aetate distinguit? Post patrem enim nascitur filius, patri utique morituro successurus. Hoc in hominibus, hoc in aliis animantibus invenimus, parentes priores tempore, filios tempore posteriores. Hac consuetudine videndi, carnalia transferre illi ad spiritualia cupiunt, et intentione carnalium facilius seducuntur. Non enim ratio audientium sequitur talia praedicantes, sed consuetudo, quae etiam ipsos insolvit, ut talia praedicarent. Et quid facimus nos? Silebimus? Utinam liceret. Forsitan enim silendo aliquid dignum de re ineffabili cogitaretur. Nam quidquid potest fari, non est ineffabile. Ineffabilis est autem Deus. Si enim raptum se dicit usque in tertium caelum apostolus

apóstol Pablo dice haber sido arrebatado al tercer cielo y que oyó allí palabras inefables, ¿cuánto más inefable será quien le dio a entender cosas que ni hablarlas podía el mismo a quien le fueron mostradas? Luego, hermanos, fuera mejor que pudiéramos callar y decir: «Esto sostiene la fe; nosotros así lo creemos.» Si tú no puedes entenderlo por ser todavía muy niño, ten paciencia en tanto cobren tus alas vigor; no sea que, pretendiendo volar sin pluma, sea el aura de la libertad un despeño de la temeridad[4]. Mas ¿qué objetarían entonces los adversarios? ¡Bueno! ¡Bueno! Si tuviese Agustín algo que decirnos, nos lo diría. Excusas de mal pagador; no quiere responder por estar apabullado. Y cuando a uno esto se le dice y no responde, aunque no esté vencido para sí mismo, está vencido en los titubeos de los hermanos. Oyenlo, en efecto, los hermanos flacos, y piensan no hay verdaderamente qué decir; tal vez piensan que no hay verdaderamente qué decir, no que no haya materia donde opinar; las palabras suponen a la fuerza un juicio en el hombre; mas también puede haber en el hombre un juicio imposible de traducir al lenguaje.

8. Demos, pues, también nosotros algunas semejanzas buenas para refutarlos, bien que inhábiles para comprender la majestuosa inefabilidad del nacimiento del Verbo. Nadie se figure que al darlas vamos a llegar, por el camino de los símiles, a la inteligencia cabal de lo que, parvulillos como somos, no podemos formular verbalmente, ni aun rozarlo con el pensamiento. Cierto que algunos, mayores, no son tan incapaces

Paulus, et dicit se audisse ineffabilia verba (cf. 2 Cor 12,4); quanto magis ipse ineffabilis, qui talia demonstravit, quae fari non possit cui demonstrata sunt? Itaque, fratres, melius erat si possemus tacere, et dicere: Hoc habet fides, sic credimus: non potes capere, parvulus es: patienter tolerandum, donec pennas nutrias; ne cum volare implumis volueris, non sit illa aura libertatis, sed casus temeritatis. Quid illi contra? O si haberet quod diceret, diceret mihi! Deficienti ista excusatio est. Victus est veris, qui respondere non vult. Ille cui hoc dicitur, si non respondeat, etsi in se ipso victus non est, vincitur tamen in titubantibus fratribus. Audiunt enim fratres infirmi, et putant revera non esse quod dicatur: et forsitan verum putant, non esse quod dicatur, non tamen non esse quod sentiatur. Homo enim nihil potest dicere, quod non etiam sentire possit: potest etiam aliquid sentire, quod dicere non possit.

8. *Similitudines ad refellendos Arianos adhibendae.*—Tamen servata illius maiestatis ineffabilitate, ne cum aliquas similitudines contra illos dederimus, putet nos aliquis per istas similitudines iam pervenisse ad id quod nec dici nec cogitari a parvulis potest (certe et si potest ab aliquibus maioribus, potest ex parte, **[666]** potest in aenigmate, potest per speculum; nondum autem facie ad faciem); demus et nos aliquas

[4] La misma imagen apareció ya en el sermón 51,6.

como nosotros; pero aun éstos lo ven en parte, en enigma y de reflejo, no faz a faz todavía. Porque también, cuando acá decimos no haber imposibilidad alguna y ser perfectamente inteligible que haya el Hijo nacido y sea coeterno a aquel de quien nació, echan ellos mano de semejanzas para rechazarlo y probarnos —es un decir— que tal aserción es falsa. ¿De dónde las toman? De la criatura; y nos dicen: «El hombre, y no hay duda, existía con anterioridad al hijo engendrado, es mayor que su hijo; existía el caballo antes de procrear su hijo; la oveja y los demás animales, igual.»

9. Todas las cuales son parecencias traídas de las criaturas. ¡Qué! ¿Vamos nosotros a trabajarnos en buscarles también conformidades a las afirmaciones que sentamos? ¡Qué! Si no las hallo, ¿no pudiera decir bien: «El nacimiento del Creador no tiene quizá parecido en la criatura»? Porque la misma diferencia de alteza que hay entre los de allá y los de acá, otro tanto sobrepujan el nacimiento allí a los nacimientos aquí. Todo lo de acá le debe a Dios el ser; ¿qué cosas, sin embargo, tienen proporción con Dios? A ese modo, de todo lo nacido aquí es Dios la causa eficiente. Luego es posible no se halle parecido alguno de su nacimiento, como no le hay de su naturaleza, inmutabilidad, divinidad y majestad. ¿Qué se puede hallar aquí, en efecto, semejante? Por donde, si acaso tampoco se halla semejanza de su natividad, ¿voy a juzgarme vencido en razón de no haber hallado símiles del Creador universal, por mucho que anhele dar con algo al Creador semejante?

similitudines adversus illos, unde illi refellantur, non unde illud capiatur. Etenim cum dicimus valde posse fieri, posse intellegi, ut et natus sit et coaeternus sit ei a quo natus est, ut hoc refellant et quasi falsum esse demonstrent, similitudines nobis dant. Unde? De creatura: et dicunt nobis, Homo utique erat antequam generaret filium, maior est filio suo; et equus erat antequam generaret filium, et ovis et cetera animalia. Similitudines adhibent de creaturis.

CAPUT VI.—9. *Similitudinibus tamen non nititur nostra fides de Verbo.*—Quid, nobis laborandum est, ut et nos inveniamus similitudines earum rerum quas astruimus? Quid? si non invenirem, non recte possem dicere, Nativitas Creatoris fortasse similitudinem in creatura non habet? Quanto enim superat ea quae hic sunt in eo quod ibi est, tanto superat ea quae hic nascuntur in eo quod ibi natus est. Omnia per Deum hic sunt: et quid tamen est comparandum Deo? Sic omnia quae hic nascuntur, illo efficiente nascuntur. Et sic forsitan non invenitur aliqua similitudo nativitatis eius, quomodo non invenitur et substantiae eius, et immutabilitatis, divinitatis, maiestatis eius. Quid enim simile hic inveniri potest? Si ergo forsitan nec nativitatis similitudo inveniatur, numquid inde oppressus sum, quia non inveni similitudines Creatori omnium, in creatura cupiens invenire quod esset simile Creatori?

10. Yo, desde luego, no he de hallar parecidos temporales adecuados a la eternidad; pero los tuyos, arriano, ¿qué son? ¿Qué has hallado tú? Que todo padre es mayor en tiempo que el hijo; y, por hallar al hijo menor que el padre temporal, el Hijo de Dios ha de ser menor en tiempo que su eterno Padre. ¿Has hallado, acaso, un hijo temporalmente inferior a un padre eterno? Siendo la estabilidad nota característica de lo eterno y siendo la mudanza nota característica de lo temporal (lo eterno es permanente; lo temporal, flujo y reflujo), puedes hallar en el variable tiempo un hijo menor que sucede al padre, como este padre, a causa de ser temporal, sucedió a otro padre no eterno. ¿Podemos, en efecto, hermanos, hallar en lo creado algo coeterno, si nada en la criatura encontramos eterno? Hállame tú en la creación un padre eterno y te hallaré yo un hijo coeterno.

Si, por ende, no hallas cosa eterna y los seres creados unos a otros se adelantan en tiempo, bástanos para la semejanza que buscamos hallar coevidad. Una es la coeternidad, otra la coevidad. Todos los días llamamos coevos a quienes mide un mismo tiempo, no precede uno a otro en tiempo, mas han tenido ambos comienzo en el tiempo: he aquí la coevidad. Si pudiéramos hallar un nacido coevo de aquel de quien nace, si pueden hallarse dos cosas coevas, una engendrante, engendrada otra, tendríamos aquí, en lo creado, la coevidad, y allí la coeternidad. Si hallare que la existencia de un engendrado aquí empezó

10. *Similitudines nativitatis Filii Dei imperfectae in creaturis. Coaevum et coaeternum.*—Et revera, fratres, non sum inventurus temporales similitudines, quas aeternitati possim comparare. Sed et tu quas invenisti, quid sunt? Quid enim invenisti? Quia pater maior est tempore quam filius: et ideo vis ut Filius Dei tempore minor sit quam Pater aeternus, quia invenisti minorem filium patre temporali. Da mihi aeternum patrem hic, et invenisti similitudinem. Filium minorem invenis patre in tempore, filium temporalem minorem patre temporali. Numquid invenisti mihi filium temporalem minorem aeterno patre?

CAPUT VII.—Quia ergo in aeternitate stabilitas est, in tempore autem varietas; in aeternitate omnia stant, in tempore alia accedunt, alia succedunt: potes invenire minorem filium in varietate temporis succedentem patri, quia etiam patri suo ipse successit non aeterno patri temporalis. Quid ergo possumus, fratres mei, in creatura invenire coaeternum, quando in creatura nihil invenimus aeternum? Inveni aeternum patrem in creatura, et invenio coaeternum filium. Si autem non invenis aeternum, et vincunt se in tempore; sufficit ut ad similitudinem inveniamus coaevum. Aliud est enim coaeternum, aliud coaevum. Coaevos quotidie dicimus eos qui eamdem habent mensuram temporum: non alter ab altero praeceditur tempore, ambos tamen esse coepisse, quos dicimus coaevos. Si potuerimus invenire coaevum quod nascitur ei a quo nascitur; si possunt inveniri coaeva duo generans et generatus: hic invenimus coaeva

cuando empezó la del engendrador, deduciríamos que, no habiendo empezado a existir el engendrador del Hijo, el Hijo, ciertamente, no empezó tampoco. Pues ved ahora, hermanos, cómo, a lo mejor, hallamos algo en la criatura que, naciendo de otra cosa, empieza, sin embargo, a existir cuando aquello de donde nace. Esto existe desde que empezó aquello de que nace; aquello, el Verbo, existe desde que existe el que no empezó nunca, el Padre de quien nace.

11. Paréceme haya vuestra santidad entendido lo que voy diciendo; a saber: que, si bien las cosas temporales no guardan proporción alguna con las eternas, hay, sin embargo, entre coevidad y coeternidad, una cierta parecencia sutil. Veamos de hallar algunas coevidades, y sean las Escrituras quienes nos descubran este parecido. De la Sabiduría leemos en las Escrituras: *Es el blanco resplandor de la luz eterna.* También leemos: *Fiel imagen inmaculada de la majestad de Dios.* Llamósela, pues, a la Sabiduría blanco resplandor de la luz eterna, llamósela imagen del Padre; tomemos de ahí la semejanza para ver de hallar cosas coevas por donde hacernos idea de las coeternas. ¡Oh arriano!, si doy con un engendrador que no precede temporalmente a lo engendrado, si lo engendrado no es temporalmente inferior al engendrante, de razón es me concedas la posibilidad de hallar esto mismo, engendrar y ser engendrado, coeterno en el Creador, pues fue posible hallarlo coevo en la criatura.

Me figuro se les haya venido ya esto al pensamiento a va-

[667] ibi intellegamus coaeterna. Si hic invenero genitum ex eo esse coepisse ex quo coepit generator, intellegimus certe Filium Dei ex eo esse non coepisse, ex quo non coepit generator. Ecce fortasse, fratres, invenimus aliquid in creatura, quod de alia re nascatur, et tamen ex eo tempore esse incipiat, ex quo coepit illud unde nascitur. Hoc ex eo ex quo illud coepit, illud ex eo ex quo illud non coepit. Hoc ergo coaevum, illud coaeternum.

CAPUT VIII.—11. *In coaevis similitudo quaedam Verbi coaeterni Deo. Ignis et lux coaeva.*—Arbitror Sanctitatem vestram iam intellexisse quod dico, non posse comparari temporalia aeternis; sed posse ex aliqua tenui et parva similitudine coaeva coaeternis. Inveniamus itaque coaeva, et de Scripturis admoneamur ad has similitudines. Legimus in Scripturis de ipsa Sapientia, *Candor est enim lucis aeternae.* Item legimus, *Speculum sine macula Dei maiestatis* (Sap 7,26). Ipsa Sapientia dicta est candor lucis aeternae, dicta est imago Patris: hinc capiamus similitudinem, ut inveniamus coaeva, ex quibus intellegamus coaeterna. O Ariane, si invenero genitorem non praecedere tempore illud quod genuit, si genitum non esse minorem tempore illo a quo generatus est; iustum est ut concedas mihi posse ista coaeterna inveniri in Creatore, quando coaeva in creatura inveniri potuerunt. Iam quidem aliquibus fratribus hoc occurrere

rios hermanos, porque, al decir yo: *La Sabiduría es el blanco resplandor de la luz eterna,* se anticiparon ellos con sus aplausos. El fuego, en efecto, despide luz, la luz es despedida por el fuego. Si quisiéramos investigar cuál toma la existencia de cuál, un hecho cotidiano, encender la lucerna, nos traería a la memoria una cosa invisible e inenarrable, donde podría encenderse nuestra inteligencia; lucerna, digamos, que nos alumbra en esta noche del siglo. Enciende un hombre su lucerna. La lucerna no encendida no es fuego aún, tampoco es el fulgor que de la lucerna sale.

Ahora, pues, yo pregunto y digo: «¿Toma del fuego su existencia el fulgor, o del fulgor el fuego?» Toda alma me responde (pues quiso Dios sembrar en toda alma los primeros principios del juicio, los primeros principios del saber), toda alma responde sin titubeos: «El esplendor existe por el fuego, no el fuego por el esplendor.» Figurémonos ahora ser el fuego padre del esplendor aquel; ya lo hemos dicho antes: buscamos coevidades, no coeternidades. Mientras pienso en encender la lucerna, no hay aún en ella fuego, aún no hay resplandor allí; mas luego, al punto que enciendo, existen a la vez el resplandor y el fuego. Dame fuego sin resplandor, y te concedo haber estado el Padre sin el Hijo.

12. Atended. Hemos expresado ser factible una cosa sorprendente, y porque Dios favoreció la ayuda de vuestra oración y las buenas disposiciones de vuestro espíritu, sacasteis lo posible a vuestra capacidad. Aquello, sin embargo, es inefable; no penséis se ha dicho nada de sustancia por lo mis-

puto. Nam praevenerunt aliqui ex quo dixi: *Candor est enim lucis aeternae.* Ignis enim lucem fundit, lux ab igne funditur. Quid a quo existat, si quaeramus, quotidie cum lucernam accendimus, admonemur rei cuiusdam invisibilis et inenarrabilis, ut lucerna aliqua intellegentiae nostrae in ista nocte saeculi possit accendi. Attende eum qui lucernam accendit. Non accensa lucerna, nondum est ignis, nondum est et fulgor qui ab igne exit. Interrogo autem ego, et dico: Fulgor ab igne existit, an ignis a fulgore? Omnis anima mihi respondet: voluit enim Deus inseminare omni animae initia intellectus, initia, sapientiae: omnis mihi anima respondet, et nemo dubitat, quod splendor ille de igne existit, non ignis de splendore. Ponamus ergo ignem patrem illius splendoris: quia iam praelocuti sumus coaeva nos quaerere, non coaeterna. Si lucernam accendere cupio, nondum est ibi ignis, nondum et ille splendor: mox autem ut accendero, simul cum igne et splendor existit. Da hic mihi ignem sine splendore, et credo tibi Patrem fuisse sine Filio.

CAPUT IX.—12. *Alia coaeva, imago et res unde nascitur.*—Attendite: dicta est ut potuit a nobis tanta res dici, Domino adiuvante intentionem orationis vestrae et praeparationem cordis vestri, excepistis quantum capere potuistis. Illa tamen ineffabilia sunt. Nihil dignum putetis

mo que se parangona lo coevo con lo eterno, lo temporal con lo siempre igual, lo efímero con lo inmortal. Pero como al Hijo se le ha llamado también imagen del Padre, tomemos de ahí otra semejanza, aunque va tanto, según hemos dicho, de unas cosas a otras. La imagen del espejo toma su existencia del hombre que al espejo se mira. (Pero esta comparación no nos favorece nada en punto a poner de manifiesto lo que tratamos de explicar. En efecto, se me dice: «Quien se mira en el espejo, ya existía evidentemente y estaba ya nacido.» La imagen, desde luego, se produce en el instante de mirarse uno; pero quien se mira existía primero de llegarse al espejo.) ¿Qué hallaremos a propósito para sacar la deseada semejanza, como la sacamos del fuego y su resplandor? Intentémoslo a lo menos.

El agua, como es bien sabido, devuelve muchas veces la imagen de los cuerpos; cuando, v.gr., pasa uno por encima del agua o está junto a ella, ve allí su propia imagen. Supongamos, en consecuencia, que nace una cosa a orillas del agua: una varita, una hierba; ¿no nace a la vez su imagen? Tan pronto empiecen a existir, empieza su imagen a existir con ellas; no se anticipan en nacer a la imagen; no veo haya nacido algo junto al agua y que, aparecido sin imagen, haya la imagen aparecido después; nace con su imagen, y, con todo, es la imagen quien proviene de la planta, no la planta de la imagen. Nacen, pues, con su imagen y comienzan a existir al mismo tiempo la varita y su imagen. ¿No confiesas, por ventura, ser la imagen engendrada por la varita, no la varita por la imagen? Confiesas, en efecto, que la imagen procede de la vara. Luego lo engendrante y engendrado empezaron su existencia al mismo tiempo. Luego son coevos. Si la vara siempre, la imagen siempre también.

Mas lo que por otro existe, ciertamente nació de ello; luego puede haber un siempre generador y siempre con él lo nacido de él. Y eso era lo que nos traía inquietos y nos trabajaba: hacernos una idea de la natividad sempiterna. El Hijo de Dios, por consecuencia, en tanto se llama Hijo en cuanto hay un Padre, en cuanto tiene de quien ser; no porque haya el Padre sido anterior, y posterior el Hijo. Siempre el Padre, siempre su Hijo. Y como cualquiera cosa cuyo ser debe a otro es cosa nacida, el Hijo es siempre nacido. Siempre el Padre, siempre la imagen de él; a la manera que la imagen de la varica nació de la varica, si la varica fuera eterna, eterna fuera la imagen que de la varica nace. Tú, arriano, no pudiste hallar cosas coeternas a eternos engendrantes; has hallado cosas nacidas coevas a engendrantes temporales. En el Hijo veo yo a quien nace coeternamente a un engendrador eterno.

13. Y aquí, hermanos, se ha de parar la atención un tanto a causa de las blasfemias. Porque siempre nos salen con esto: «El resplandor que irradia el fuego luce menos que el fuego mismo, y en la imagen de la varica, evidentemente, hay menos propiedad que hay en la vara cuya imagen es.» En estas cosas vemos cierta semejanza, pero no ecuación absoluta; por lo que no parece sean de la misma sustancia. ¿Qué vamos, por tanto,

dictum, vel eo ipso quo coaeva coaeternis comparantur, temporalia semper manentibus, exstinguibilia immortalibus. Sed quia dictus est Filius et imago Patris, accipiamus et hinc aliquam similitudinem in rebus longe differentibus, ut praelocuti **[668]** sumus. Imago existit de speculo hominis intuentis speculum. Non nobis potest suffragari ad evidentiam rei huius, quam explicare utcumque conamur. Etenim dicitur mihi: Ille qui attendit speculum, iam utique erat, et iam natus erat. Existit imago mox ut aspector exstiterit. Nam ille qui inspicit, erat et antequam accederet ad speculum. Quid ergo inveniemus, unde possimus eruere talem similitudinem, sicut eruimus de igne et splendore? Faciamus a minimo. Facile nostis quemadmodum aqua corporum saepe reddat imagines. Hoc dicimus quando quisque vel transit super aquam vel stat, videt ibi imaginem suam. Ponamus ergo aliquid natum super aquam, velut virgultum aut herbam, nonne cum imagine sua nascitur? Mox ut incipit existere, incipit cum illo existere imago eius, non praecedit nascendo imaginem suam: non mihi ostenditur natum esse aliquid super aquam, et postea apparuisse imaginem eius, cum illud sine imagine prius appareret; sed nascitur cum imagine sua: et tamen imago ab illo, non illud ab imagine. Nascitur ergo cum imagine sua, et simul esse incipiunt virgultum et imago eius. Numquid non fateris imaginem esse de illo virgulto, non virgultum de imagine genitum? Ergo de illo virgulto confiteris imaginem. Itaque et generans, et quod genitum est, simul esse coeperunt. Ergo coaeva sunt. Si semper virgultum, semper et imago de virgulto. Quod autem de alio est, utique natum est. Potest ergo semper esse generans, et semper cum illo quod de illo natum est. Ibi enim aestuabamus, ibi laborabamus, quomodo intellegeretur sempiterna nativitas. Ergo filius Dei secundum hoc dicitur, quod et Pater est, quod habet de quo sit: non secundum hoc, quod prior esset Pater, et postea Filius. Semper Pater, semper Filius de Patre. Et quia quidquid de aliquo est, natum est; semper igitur Filius natus. Semper Pater, semper de illo imago; quomodo imago illa virgulti de virgulto nata est, et si semper virgultum, semper nata esset et imago de virgulto. Non potuisti invenire coaeterna genita aeternis genitoribus, et invenisti coaeva nata temporalibus gignentibus. Intellego coaeternum Filium natum aeterno gignenti. Quod enim est temporali coaevum, hoc est aeterno coaeternum.

Caput X.—13. *In similitudinibus allatis est inaequalitas.*—Hic iam modicum est quod advertatis, fratres, propter blasphemias. Semper enim dicitur, Ecce dedisti similitudines: sed splendor qui funditur de igne, minus lucet quam ipse ignis; et imago virgulti minus utique habet proprietatem, quam illud virgultum unde imago est. Habent istam similitudinem, sed non habent omnimodam aequalitatem: quare non videntur esse eiusdem substantiae. Quid ergo dicemus si dicat aliquis: Talis est

a decir si alguien replica: «Entre el Hijo y el Padre, ¿hay la misma relación que se da entre el resplandor y el fuego, entre la imagen y la varilla»? Ahora bien, yo he sentado que el Padre es eterno, y el Hijo, coeterno; pero ¿hemos dicho que sea como el resplandor, menos luciente que el fuego, o como la imagen, cuya entidad o consistencia es inferior a la de la vara? No; la igualdad es omnímoda. «No creo, dice, por no haber hallado tú semejanza total.» Pues entonces cree al Apóstol, a quien le fue dado ver esto que yo he dicho. Y él dice: *No juzgó presa arrebatada el ser igual a Dios*. La igualdad es un ajuste absoluto. ¿Qué dijo él? *No juzgó presa.* ¿Por qué? Porque presa es algo ajeno.

14. Sin embargo, tal vez por el camino de las dos confrontaciones y engendramientos estos hallemos en lo creado un modo por donde entender cómo el Hijo es coeterno al Padre y en ninguna manera inferior a él. Lo que no podemos es hallarlo en una sola de las semejanzas; unamos ambas especies de símiles. ¿Cómo ambas? Una, la de dónde sacan ellos sus parecencias; otra, la de dónde la hemos tomado nosotros.

Tomaron ellos los parecidos de las cosas nacidas en el tiempo, donde a lo que nace preceden, con prioridad de tiempo, las cosas de donde nacen; v.gr., el hombre, que nace de otro. El mayor de los cuales en el tiempo nació antes; pero ambos a dos son hombres, esto es, de la misma sustancia. En efecto, engendra el hombre al hombre, un caballo a otro caballo, la oveja a la oveja. Esto da origen a una sustancia por completo igual; mas el tiempo no es igual por completo. Cuanto al tiempo, lo engendrante y lo engendrado son dos cosas diferentes; cuanto a la naturaleza, no son diferentes. ¿Qué hay laudable en este nacimiento? Sin duda ninguna, la igualdad de naturaleza. ¿Qué le falta? La igualdad de tiempo.

ergo Filius ad Patrem, qualis ad ignem splendor, et imago ad virgultum? Ecce intellexi aeternum Patrem, intellexi coaeternum Filium, tamen sicut effusum splendorem minus igne lucentem, aut sicut effusam imaginem minus quam **[669]** virgultum existentem dicimus? Non: sed aequalitas omnimoda est. Non credo, ait, quia non invenisti similitudinem. Sed crede Apostolo, quia potuit videre quod dixi. Ait enim: *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Aequalitas omni modo coniungitur. Et quid dixit? *Non rapinam.* Quare? Quia illud est rapina, quod alienum est.

14. *Filii Dei coaeternitas et aequalitas ex duobus collatis similitudinum generibus.*—Tamen ex duabus istis collationibus et generibus duobus, similitudinem fortassis invenimus in creatura, quomodo intellegamus Filium et coaeternum Patri et nequaquam minorem. Sed non illud possumus invenire in uno genere similitudinum: iungamus ambo genera. Quomodo ambo genera? Unum unde ipsi dant similitudines, et alterum unde nos dedimus. Dederunt enim illi similitudines ex his quae nascuntur in tempore, et praeceduntur tempore ab eis a quibus nascuntur, sicut homo de homine. Maior ille tempore prior natus: sed tamen homo et homo, id est eiusdem substantiae. Homo enim hominem generat, et equus equum, et pecus pecudem. Ad eamdem substantiam generant ista; sed non ad idem tempus. Diversa sunt tempore; sed non sunt diversa natura. Quid ergo hic laudamus in ista nativitate? Certe aequalitatem naturae. Quid autem deest? Aequalitas temporis. Teneamus hic unum quod laudatur, id est, aequalitatem naturae. In illo autem genere similitudinum, quod nos dedimus de splendore ignis et de imagine virgulti, aequalitatem naturae non invenis, invenis coaevitatem. Quid hic laudamus? Coaevitatem. Qui deest? Aequalitas naturae. Coniunge quae laudas. In creaturis enim deest aliquid quod laudas, in Creatore deesse nihil potest: quia quod invenis in creatura, a Creatore artifice processit. Quid ergo in coaevis? nonne hoc Deo dandum quod ibi laudas? Quod autem deest non tribuendum maiestati, in qua nullus defectus est. Ecce offero tibi genitis coaeva gignentia: laudas ibi coaevitatem, sed disparilitatem reprehendis. Quod reprehendis, noli tribuere Deo; quod laudas, tribue: et tribuis illi ex isto genere similitudinum pro coaevitate coaeternitatem, ut coaeternus sit natus cum eo a quo natus sit. De alio autem similitudinum genere, quae et ipsa creatura Dei est, et debet laudare Creatorem, quid ibi laudas? Aequalitatem naturae. Iam propter illam distinctionem dederas coaeternitatem; da propter istam, aequalitatem; et perfecta est nativitas eiusdem substantiae. Quid enim dementius, fratres mei, quam

Quedémonos ahora con lo único laudable, o sea, la igualdad de naturaleza. En la categoría de semejanzas que nosotros propusimos, resplandor del fuego e imagen de la varica, no hay igualdad de naturaleza, sino coevidad. ¿Qué alabamos aquí? La coevidad. ¿Qué falta? La igualdad de naturaleza. Junta los dos términos alabados. En las criaturas falta una cosa buena, en el Creador no puede faltar nada bueno; cuanto hallas en la criatura tiene por artífice al Creador. Y, tratándose de coevidad, ¿no has de atribuir a Dios lo que alabas en ella? Las faltas no se han de atribuir a la Majestad, en la cual no hay defecto alguno. Yo te pongo delante, como ves, generantes coevos a los generados; en ellos alabas la coevidad y te desagrada la disparidad. Lo que te desagrada no se lo pongas a Dios; atribúyele lo que te place, y del género este de parecidos atribúyele la coeternidad en lugar de la coevidad, para que sea el nacido coeterno a aquel de quien nace. Y de la otra especie de semejanzas, que también es criatura y debe contribuir a la gloria de Dios, ¿qué alabas tú? La igualdad de naturaleza. Ahora bien, si de la primera especie de símiles le diste la coeternidad, dale de esta segunda la igualdad, pues nacer de la misma sustancia del generante es también perfección.

¿Hay demencia superior, hermanos míos, a la de alabar algo en la criatura que no se halle en el Creador? Alabo en el hom-

bre la igualdad de naturaleza, y ¿no la creo en quien hizo al hombre? Si lo del hombre nacido es hombre, ¿no será lo nacido de Dios lo mismo que aquel de quien ha nacido? Dejo a un lado las obras no hechas por Dios. Alaben, pues, al Creador todas sus obras. Hallo aquí coevidad, sé que hay allí eternidad; aquí hallo igualdad de naturaleza, sé que allí hay igualdad de sustancias. Porque allí hay todo lo aquí repartido por las cosas. Allí se halla todo, y más de lo que se halla en las criaturas: todo lo encuentro allí; pero tanto como excede el Creador a la criatura, tanto excede a esto visible aquello invisible, a esto temporal aquello eterno, a esto mudable lo inmutable aquello, a esto corruptible aquello incorruptible. Y para concluir: lo que hallamos en la generación del hombre, es hombre y hombre: dos hombres; allí el Padre y el Hijo son un Dios único.

15. Doy a Dios infinitas gracias por haberse dignado sacarme con bien, merced a vuestras peticiones, del asunto este delicadísimo y trabajosísimo. Mas, ante todo, quedaos con esto: que trasciende el Creador inenarrablemente a cuanto en la criatura hemos podido tomar, ya con el sentido del cuerpo, ya con el discurso mental. Pero ¿quieres tocarle con la mente? Purifica esa mente, limpia el corazón [5]. Limpia ese ojo, para que pueda tocarse aquello, sea ello lo que sea. Limpia el ojo del corazón, pues *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*. Sin limpieza, como estábamos, de corazón, ¿qué recurso pudo excogitar o qué dádiva más generosa pudo hacernos Dios que aquel Verbo por quien fueron hechas todas las cosas (y de quien tan excelentes cosas hemos dicho y en tanto número), para que podamos alcanzar lo que no somos? Porque nosotros no somos Dios, mas podemos ver a Dios con la mente y la interior perspicacia del alma. Oscurecidos nuestros ojos, embotados por las culpas, echados a perder por la enfermedad, codician ver a Dios; más aún estamos en la esperanza, todavía no en la realidad. Somos hijos de Dios. Lo afirma Juan, el que dijo: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios;* el que se apoyaba en el pecho del Señor y extrajo de las profundidades de aquel corazón estos secretos, ese mismo dice: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es*. He ahí lo que se nos promete.

16. Mas, si esto no es todavía posible, para llegar después a la visión del Verbo de Dios oigamos ahora al Verbo carne; pues de carne fuimos hechos, oigamos al Verbo hecho carne. Porque a eso vino y para eso tomó nuestra flaqueza, para hacerte comprensible el robusto lenguaje de Dios, que lleva sobre sí nuestra flaqueza. De pequeños les da leche; el sólido manjar de la Sabiduría se lo reserva para cuando mayores. Ten paciencia, déjate amamantar ahora; ya se te dará otro manjar

ut in aliquo laudem creaturam, quod non sit in Creatore? Laudo in homine aequalitatem naturae, et non credo in eo qui fecit hominem? Quod de homine natum est, homo est; et quod de Deo natum est, non id erit quod ille de quo natum est? Non versor in operibus quae Deus non fecit. Laudent ergo Creatorem omnia opera sua. Invenio hic coaevum, cognosco ibi coaeternum. Hic aequalitatem invenio naturae, ibi intellego aequalitatem substantiae. Totum ergo ibi quod hic ex partibus singulis et rebus singulis invenitur. **[670]** Totum ergo ibi simul, et non hoc solum quod in creaturis: totum invenio ibi, sed tanquam in Creatore, tanto amplius, quod haec visibilia, illa invisibilia; haec temporalia, illa aeterna; haec commutabilia, illa incommutabilia; haec corruptibilia, illa incorruptibilia. Postremo in ipso homine ea quae invenimus homo et homo, duo homines sunt: ibi Pater et Filius unus Deus.

15. *Cordis oculus mundandus ut videatur Deus.*—Domino Deo nostro gratias ago inenarrabiles, quod ex hoc loco scrupulosissimo et laboriosissimo infirmitatem meam liberare dignatus est, petentibus vobis. Ante omnia tamen servate hoc, quidquid de creatura potuimus colligere, aut sensu corporis, aut cogitatione animi, inenarrabiliter transcendere Creatorem. Sed vis illum mente contingere? Purga mentem, purga cor tuum. Mundum fac oculum, unde illud quidquid est, possit attingi. Mundum fac oculum cordis: *Beati* enim *mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Non autem mundato corde, quid potuit misericordius procurari aut donari ab eo, nisi ut illud Verbum, de quo tanta et tam multa diximus, et nihil dignum diximus; nisi ut illud Verbum, per quod facta sunt omnia, fieret quod nos sumus, ut attingere possimus illud quod non sumus? Non enim Deus sumus: sed possumus mente vel cordis acie interiore videre Deum. Peccatis acies nostrae obtritae, obtusae, infirmitate deiectae cupiunt videre: sed in spe sumus, in re nondum sumus. *Filii Dei sumus.* Hoc ait Ioannes, qui ait, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum:* qui supra pectus Domini discumbebat, qui secreta ista de sinu illius cordis hauriebat: ipse ait, *Dilectissimi, filii Dei sumus; et nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Hoc nobis promittitur.

16. *Verbum incarnatione quasi lac factum, ut a nobis caperetur.*—Sed ut perveniamus, si nondum possumus videre Verbum Deum, audiamus Verbum carnem: quia carnales facti sumus, audiamus Verbum carnem factum. Ideo enim venit, ideo suscepit infirmitatem nostram, ut possis firmam locutionem capere Dei portantis infirmitatem tuam. Et vere dictum est lac. Lac enim dat parvulis, ut cibum sapientiae det maioribus. Lactare patienter, ut avide pascaris. Quomodo enim fit etiam

[5] Véase la nota al sermón 88,5.

cuando puedas devorarlo. Pues ¿cómo se hace la leche que toman los niños en la infancia? ¿No es, acaso, de las viandas de la mesa? Mas, siendo el niño de pecho incapaz de comer esa vianda de la mesa, ¿qué hace la madre? Hace carne propia la vianda, y de ahí elabora la leche; nos elabora lo que podamos tomar.

A ese modo, el Verbo se hizo carne para que nos alimentásemos de leche quienes éramos infantes para tomar cosa sólida [6]. Hay, sin embargo, una diferencia: cuando hace la madre leche del manjar asimilado, el manjar se trueca en leche; mas el Verbo, permaneciendo inmutable, tomó la carne con la que formó como un tejido. No deshizo su ser, no se trocó ni se transformó y convirtió en hombre para hablarte tu lenguaje. Permaneciendo inconvertible e inconmutable y absolutamente intacto, quien es, junto al Padre, siempre el mismo, hízose lo que tú eres para ti mismo.

17. Ese Verbo, pues, hacedor de todo, ¿qué les dice a los enfermos para que, recobrada la vista del corazón, puedan alcanzarle, siquiera en parte? *Venid a mí todos los atribulados y abrumados, que yo os aliviaré. Echaos al cuello mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* ¿Qué nos predica el Maestro, el Hijo de Dios, la Sabiduría de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas? Convoca a todo el linaje humano y les dice: *Venid a mí todos los que sufrís y aprended de mí.* Quizá te figurabas que iba la Sabiduría de Dios a decirte: «Aprended cómo hice los cielos y los astros;

lac, quo lactantur infantes? Nonne esca erat in mensa? Sed invalidus est infans ad comedendam escam, quae in mensa est: quid facit mater? Incarnat escam, et conficit lac de ipsa. Conficit nobis quod capere possimus. Sic Verbum caro factum est, ut lacte parvuli nutriremur, qui ad cibum quidem eramus infantes. Verum hoc interest, quia quando cibum mater incarnatum lac facit, cibus in lac convertitur: incommutabiliter autem manens Verbum carnem assumpsit, ut esset quodam modo **[671]** contextum. Quod est, non corrupit, non commutavit, ut per habitum tuum tibi loqueretur, non in hominem transmutatus atque conversus Inconvertibilis enim et incommutabilis, et omnino inviolabilis manens, factus est quod tu ad te, quod ipse ad Patrem.

17. *Humilitas a Verbo incarnato discenda.*—Ipse enim infirmis quid dicit, ut possint recuperato illo visu Verbum ex aliqua parte attingere, per quod facta sunt omnia? *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11,28 et 29). Quid magister Filius Dei, Sapientia Dei, per quem facta sunt omnia, concionatur? Vocat humanum genus, et dicit, *Venite ad me, omnes qui laboratis, et discite a me.* Putabas forte dicturam Sapientiam Dei, Discite quomodo caelos feci

[6] Véase la nota complementaria 1: *Función de la humanidad de Cristo,* p.826.

todas las cosas igualmente se hallaban en mí antes de ser hechas, como en la virtud de las razones inmutables vuestros cabellos están asimismo contados» [7]. ¿Pensabas te diría esto? No; lo que dijo fue aquello primero: *Que soy manso y humilde de corazón.*

Lo que habéis, hermanos, de aprender, ya lo estáis viendo, es lo pequeño. Nosotros apetecemos las cumbres; para ser grandes aprendamos lo pequeño. ¿Quieres aprehender la excelsitud de Dios? Aprende antes la humildad de Dios. Dígnate ser humilde en bien tuyo, puesto que Dios se dignó ser humilde también por ti. Adueñate de la humildad de Cristo, aprende a ser humilde, no seas orgulloso. Confiesa tu enfermedad, déjate con paciencia tratar del Médico. Cuando hayas hecho tuya la humildad suya, te levantarás con él; no digamos que se levante él en su calidad de Verbo, sino que te levantarás tú para que más y más sea el Verbo presa tuya.

Si al principio tus ideas eran irresolutas y vacilantes y son después más resistentes y claras, no es él quien se agranda, eres tú quien progresa; y entonces parece como que se levanta contigo. Esa es la verdad, hermanos. Sed fieles a los divinos mandamientos, ponedlos en obra, y Dios vigorizará vuestros conocimientos. No seáis petulantes anteponiendo, digamos, el saber a los preceptos de Dios; sería inferiorizaros en vez de fortificaros. Observad el árbol: echa primero hacia abajo para crecer después hacia arriba, clava su raíz en lo humilde para lanzar al cielo su picota. ¿Dónde sino en la humildad se afianza? ¿Quie-

et astra: omnia etiam in me, antequam fierent, numerata erant; quomodo in virtute rationum incommutabilium etiam capilli vestri numerati sunt (ib., 10,30). Haec putabas et talia esse dicturam? Non. Sed prius illud, *Quoniam mitis sum et humilis corde.* Ecce quod capiatis, videte, fratres, certe parvum est. Ad magna nos tendimus, parva capiamus, et magni erimus. Vis capere celsitudinem Dei? Cape prius humilitatem Dei. Dignare esse humilis propter te, quia Deus dignatus est humilis esse propter eumdem te: non enim propter se. Cape ergo humilitatem Christi, disce humilis esse, noli superbire. Confitere infirmitatem tuam, iace patienter ante medicum. Cum ceperis humilitatem eius, surgis cum illo: non quasi et ipse surgat secundum quod Verbum est; sed tu potius, ut magis magisque a te capiatur. Intellegebas primo titubanter atque haesitanter; intellegis postea certius et clarius. Non ille crescit, sed tu proficis, et quasi tecum videtur surgere. Sic est, fratres. Credite praeceptis Dei, et facite illa, et donabit vobis robur intellegentiae Non praesumatis, et quasi anteponatis scientiam praecepto Dei; ne inferiores, non solidiores remaneatis. Arborem attendite: ima petit prius, ut sursum excrescat; figit radicem in humili, ut verticem tendat ad caelum. Numquid nititur nisi ab humilitate? Tu autem sine caritate vis excelsa comprehendere;

[7] Las mismas reflexiones aparecieron ya en el sermón 70.

res, pues, tú, sin caridad, subir a las alturas? Buscas sin raíz el espacio; y ése no es crecimiento, sino derrumbamiento. Habite Cristo por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y fundados en la caridad, seáis llenos de toda plenitud de Dios.

SERMON 118

Tema: El Verbo de Dios (Jn 1,1-3).
Lugar: Desconocido.
Fecha: En el 418.

1. Los que tan aficionados sois a oír las palabras del hombre, haceos idea de la única Palabra de Dios. *En el principio ya existía el Verbo* (la Palabra). Ahora bien, *en el principio creó Dios el cielo y la tierra;* mas el Verbo ya existía. Las palabras *En el principio creó Dios* nos le muestran Creador. Creador, en efecto, es quien creó; lo creado es la criatura. Esa criatura hecha no existía de antemano, mas el Verbo divino, que la creó, existía ya desde siempre. Y ¿dónde estaba este Verbo del que se dice haber existido *ya en el principio?* Sin duda, en el Padre, que no hizo ni creó al Verbo, sino que lo engendró. Así, pues, *en el principio creó Dios el cielo y la tierra;* pero *el Verbo ya existía, y el Verbo estaba junto a Dios.* Pero ¿qué suerte de Palabra o Verbo era? ¿Palabra que se modula y desvanece? ¿Esa palabra que se concibe y medita? ¿Palabra que se la recuerda y pronuncia? No. Entonces, ¿qué Palabra era ella? ¡Cuántas preguntas inútiles! *La Palabra era Dios.* Cuando se dice: *La Palabra era Dios,* no hacemos dos dioses; nos referimos al Hijo, porque la Palabra es el Hijo de Dios. Y el Hijo de Dios no puede ser sino Dios. Porque *la Palabra era Dios.* ¿No es Dios el Padre? Lo es ciertamente. Si el Padre es Dios y el Hijo es Dios, ¿duplicamos a Dios? ¡Ni soñarlo! El Padre es Dios y el Hijo es Dios, mas el Padre y el Hijo constituyen un Dios único. Y este Hijo único no es hechura de sus manos, sino hijo. *En el principio creó Dios el cielo y la tierra;* el Verbo había ya nacido de su Padre. Luego el Verbo, ¿es hechura del Padre? No; *todas las cosas fueron hechas por medio del Verbo.* Si, pues, todas las cosas fueron hechas por el Verbo, ¿hízose el Verbo a sí mismo? Fueron hechas por él todas las cosas; no te le figures a él hecho entre todas las demás cosas. Porque, si él fue también hecho, no fueron hechas por él *todas las cosas,* antes bien él es una de tantas cosas hechas.

Tú, arriano, dices que fue hecho; pero ¿es que se hizo él a sí propio? ¿Hay algo que a sí propio se haga? Luego, si él fue también hecho, ¿cómo fueron hechas por él *todas las cosas?* Dices que también él fue hecho, yo no; yo no niego su generación. Dices que fue hecho; dime cómo y por quién. ¿Por sí mismo? Luego, para hacerse a sí mismo, ya existía antes de existir. No; si todas las cosas fueron hechas por él, persuádete que no fue hecho; si no puedes comprenderlo, cree para conseguirlo. La fe precede al entendimiento, según aquello del

sine radice auras petis? Ruina est ista, non incrementum. Habitante Christo per fidem in cordibus vestris, in caritate radicamini atque fundamini, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei (Ef 3,17,19).

SERMO CXVIII [PL 38,671]

DE EISDEM VERBIS EVANGELII IOANNIS, «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM», ETC., CAP. 1,1-3

1. *Verbum Dei aeternum, genitum, non factum.*—Omnes qui multa verba quaeritis hominis, intellegite unum Verbum Dei: *In principio erat Verbum* (Io 1,1). *In principio* autem *fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). **[672]** Sed erat Verbum, quando audivimus, *In principio fecit Deus.* Agnoscamus Creatorem: Creator est enim qui fecit; creatura autem quod fecit. Non erat enim creatura quae facta est, sicut semper erat Verbum Deus, per quem facta est. Quando autem audivimus, *Erat Verbum,* apud quem erat? Intellegimus Patrem, qui non fecit, nec creavit idem Verbum, sed genuit. *In principio* enim *fecit Deus caelum et terram.* Per quid fecit? *Erat Verbum, et Verbum erat apud Deum:* sed quale Verbum? Sonabat et transibat? Numquid cogitabatur et volvebatur? Non. Recordabatur, et proferebatur? Non. Ergo quale Verbum? Quid a me quaeris multa? *Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quando audimus, *Deus erat Verbum,* non duplicamus Deum; sed intellegimus Filium. Verbum enim Dei Filius est. Ecce Filius, et quod nisi Deus? Nam *Deus erat Verbum.* Quid Pater? Utique Deus. Si pater Deus, et Filius Deus, duplicamus Deum? Absit. Pater Deus, Filius Deus: sed Pater et Filius unus Deus. Non est enim unicus Filius factus, sed natus. *In principio fecit Deus caelum et terram:* sed erat Verbum a Patre. Ergo factum est Verbum a Patre? Non. *Omnia per ipsum facta sunt* (ib., 3). Si per ipsum omnia facta sunt, numquid et ipse per se ipsum factus est? Per quem audis facta esse omnia, noli putare factum esse inter omnia. Nam si et ipse factus est, non per illum facta sunt omnia, sed inter cetera factus est ipse. Dicis, Factus est: numquid per se? Quis est qui faciat se? Si ergo factus est, quomodo per ipsum facta sunt omnia? Ecce et ipse factus est, sicut tu dicis, non ego, quia genitum non nego. Si ergo dicis factum esse, quaero per quid, quaero per quem. Per se ipsum? Ergo erat, antequam fieret, ut faceret se ipsum. Si autem omnia per ipsum facta sunt, intellege quia non est factus ipse. Si non potes intellegere, crede ut intel-

profeta: *Si no creéis, no entenderéis* [1]. *Existía ya el Verbo.* No trates de asignarle tiempo, ya que los tiempos fueron hechos por él. *Existía ya el Verbo.* Y tú dices: «Hubo tiempo en que no existía el Verbo». Mientes; en ninguna parte habrás leído eso. Yo, en cambio, te digo: *En el principio existía ya el Verbo.* ¿Qué buscas antes del principio? Porque, si algo pudieras hallar antes del principio, eso mismo será el principio. Quien algo busca antes del principio, no está bien de la cabeza. ¿Cómo, pues, decir que ya existía antes del principio? *En el principio existía ya el Verbo.*

2. Mas tú dices: «También existía el Padre; ¿existía, pues, antes del Verbo?» ¿Qué andas tú buscando? *En el principio existía ya el Verbo.* Aplícate a entender lo que tienes delante; no andes buscando lo que jamás podrías hallar. Antes del principio no hay absolutamente nada, y *en el principio existía ya el Verbo.* El Hijo es el resplandor del Padre. De la Sabiduría del Padre, que es el Hijo, se ha dicho: *Es el resplandor de la luz eterna.* ¿Buscas al Hijo sin el Padre? Dame luz sin resplandor. Si, pues, hubo tiempo en que no existía el Hijo, el Padre era una luz oscura. ¿Cómo no había de ser luz oscura, si carecía de resplandor?

Luego siempre existió el Padre y siempre el Hijo. Si el Padre siempre, el Hijo también siempre. ¿Me preguntas si el Hijo nació? No fuera Hijo de no haber nacido. Pero lo mismo que digo: «Siempre Hijo», digo: «Siempre naciente». Mas

legas. Praecedit fides, sequitur intellectus: quoniam propheta dicit: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX). *Erat Verbum.* Noli ergo quaerere tempus ei, per quem facta sunt tempora. *Erat Verbum.* Sed tu dicis: Aliquando non erat Verbum. Mentiris, nusquam legis. Ego autem lego tibi, *In principio erat Verbum.* Quid quaeris ante principium? Si autem aliquid invenire potueris ante principium, ipsum erit principium. Insanit qui aliquid quaerit ante principium. Quid ergo dicit quia fuit ante principium? *In principio erat Verbum.*

2. *Similitudine ostenditur coaeternum esse Deo Patri Filium.*—Sed dicis: Et erat Pater; et ante Verbum? Quid quaeris? *In principio erat Verbum.* Quod invenis intellege: noli quaerere quod non potes invenire. Nihil est ante principium. *In principio erat Verbum.* Splendor Patris Filius est. De sapientia Patris, quod est Filius, dictum est, *Candor est enim lucis aeternae* (Sap 7,26). Quaeris Filium sine Patre? Da mihi lucem sine candore. Si aliquando non erat Filius, Pater lux obscura erat. Quomodo enim non obscura lux erat, si candorem non habebat? Ergo semper Pater, semper Filius. Si semper Pater, semper Filius. Quaeris a me utrum natus sit Filius? Respondeo, Na[673]tus. Non enim esset Filius, si non natus. Sed cum dico, Semper Filius; hoc dico, Semper est natus. Et quis intellegit, Semper est natus? Da mihi sempiternum ignem, et do tibi

[1] El tema aparece tratado más detenidamente en el sermón 126 y también en el 43.

¿quién puede comprender esto de «Siempre naciente»? Dame un fuego sempiterno y te daré un resplandor sempiterno.

Bendito sea Dios, que nos dio las Escrituras santas. No cerréis los ojos al resplandor de esta luz. El resplandor engéndrase de la luz, y, con todo eso, el resplandor es coeterno a quien le engendra. Siempre existió la Luz y siempre su Resplandor. Ella engendró su Resplandor, pero ¿acaso estuvo alguna vez sin su Resplandor? Séale permitido a Dios engendrar desde la eternidad. Os ruego paréis mientes en aquel de quien hablamos. Oíd, reflexionad, creed y comprended: hablamos del mismo Dios.

Nosotros confesamos al Hijo coeterno al Padre y lo creemos así. Se dice que, cuando un hombre engendra a un hijo, quien engendra es anterior al engendrado. Sin duda; entre los hombres, el engendrador es anterior al engendrado, y éste ha de ir adquiriendo gradualmente la capacidad generativa de su padre. ¿Por qué así? Porque, mientras el uno crece, va envejeciendo el otro. Si el padre se estabilizase en el tiempo, el hijo, creciendo, vendría a igualársele. Mas voy a darte modo de comprenderlo. El fuego engendra un resplandor de su edad. Entre los hombres no hallas sino hijos menores que sus padres, y padres mayores que sus hijos; no los hallas coevos; pero yo te pongo delante, como dije, un resplandor coevo al fuego que le dio el ser. El fuego engendra el resplandor, pero nunca está sin resplandor. Viendo, pues, ser el resplandor coevo del fuego, permítele a Dios un engendrar eterno [2]. Quien lo entienda, gócese; quien no lo entienda, crea, porque la palabra del profeta no puede ser anulada: *Si no creéis, no entenderéis.*

sempiternum splendorem. Benedicimus Deum, qui dedit nobis sacras Scripturas. In splendore lucis nolite esse caeci. Candor de luce gignitur, et tamen gignenti coaeternus est candor. Semper lux, semper candor eius. Genuit candorem suum: sed numquid fuit sine candore suo? Generare sempiternum liceat Deo. Rogo, audite de quo loquimur: audite, advertite, credite, intellegite. De Deo loquimur. Filium Patri coaeternum fatemur et credimus. Sed homo, inquit, quando generat filium, maior est qui generat, et minor qui generatur. Ecce verum est: in hominibus maior est qui generat, et minor qui generatur, et pervenit ad robur patris sui. Sed quare, nisi quia cum ille crescit, ille senescit? Stet pater in tempore, et crescendo eum sequitur filius, et videbis aequalem. Sed ecce do tibi unde intellegas. Ignis generat splendorem coaevum. Non invenis in hominibus nisi minores filios, maiores patres; non invenis coaevos: sed do tibi, sicut dixi, splendorem coaevum igni patri suo. Generat enim ignis splendorem, sed nunquam sine splendore. Cum ergo videas splendorem igni esse coaevum, permitte Deum generare coaeternum. Qui intellegit, gaudeat: qui autem non intellegit, credat. Quoniam verbum Prophetae evacuari non potest: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX).

[2] De ello habló en el sermón anterior, n.9.

SERMON 119

Tema: El Verbo encarnado (Jn 1,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Un día de Pascua.

1. Nunca os ha callado nuestra predicación, y vuestra fe ha sostenido siempre, que nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre para buscar al hombre perdido y cómo este Señor nuestro que se hizo hombre por nosotros fue siempre Dios con el Padre y siempre lo será, o mejor, siempre lo es, porque donde no pasa el tiempo no hay ni *fue* ni *será*. De lo que se dice que *fue*, ya no es; lo que *será*, todavía no es; pero él *es* siempre, porque es verdaderamente, o sea, inmutable. El capítulo evangélico acaba de advertirnos la presencia de un profundo y divino misterio; San Juan ha eructado el principio de su evangelio, porque lo bebió en el pecho de su Señor [1]. Acordaos —se os ha leído ahora mismo— que San Juan Evangelista se recostó en el pecho del Señor; lo cual, queriendo él dejarlo consignado manifiestamente, dijo: *Sobre el pecho del Señor*, para que entendiésemos «en el seno del Señor». Y quien se recostó en el seno del Señor, ¿qué nos figuramos habrá bebido?

SERMO CXIX [PL 38,673]

DE EISDEM VERBIS IOANNIS: «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM», ETC., CAP. 1,1-14

CAPUT I.—1. *Verbum aeternum apud Deum.*—Dominum nostrum Iesum Christum factum esse hominem quaerendo perditum hominem, neque unquam tacuit praedicatio nostra, et semper habuit fides vestra: hunc autem Dominum nostrum, qui homo factus est propter nos, Deum semper fuisse apud Patrem, et semper futurum esse, immo semper esse; quia ubi tempus non praeterit, non est ibi Fuit et Erit. Quod enim dicitur Fuit, iam non est; quod dicitur Erit, nondum est: sed semper est, quia vere est, hoc est, incommutabilis est. Modo nos admonuit evangelicum capitulum, magnum divinumque secretum. Hoc enim principium Evangelii sanctus Ioannes ructuavit, quia de pectore Domini bibit. Recordamini enim, et lectum est vobis nuperrime, quomodo ipse sanctus Ioannes evangelista in sinu Domini discumbebat. Quod aperte exponere volens, ait, *Super pectus Domini* (Io 13,23.25): ut intellegeremus quid dixerit, in sinu Domini. Ille enim **[674]** qui super pectus Domini discum-

[1] Este pensamiento es constante en su predicación. Pueden leerse, por ej., los sermones 34,2 y 305 A,9 (= DENIS 13) o los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 1,7; 120,1, etc.

Bebámoslo nosotros en vez de imaginárnoslo [2]; lo que tenemos que beber, poco ha lo hemos oído.

2. *En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.* ¡Oh predicación! ¡Cómo eructa lo bebido en el pecho del Señor! *¡En el principio existía el Verbo!* ¿Para qué buscar lo que antes existía? *En el principio existía el Verbo.* Si el Verbo hubiera sido hecho —no fue hecho aquel por quien fueron hechas todas las cosas—, si el Verbo hubiera sido hecho, la Escritura diría: *En el principio creó Dios al Verbo,* lo mismo que dijo el Génesis: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* Luego no hizo Dios al Verbo en el principio, porque *en el principio existía ya el Verbo.* ¿Dónde existía este Verbo que existía en el principio? Prosigue: *Y el Verbo estaba junto a Dios.* Acostumbrados a oír todos los días palabras humanas, no damos importancia a este nombre de Palabra. Guárdate de hacer aquí poco caso de esta palabra: *La Palabra era Dios.* Esta, o sea, la Palabra, estaba en el principio junto a Dios. *Todas las cosas por ella fueron hechas, y sin ella no fue nada hecho.*

3. Dilatad vuestros corazones, suplid la pobreza de mi palabra. Oíd lo que yo pueda deciros, y lo que no pueda decir, pensadlo vosotros. ¿Quién comprenderá la Palabra permanente? Todas nuestras palabras suenan y pasan. ¿Quién comprenderá la Palabra permanente sino el que permanezca en ella? ¿Quién comprenderá la Palabra permanente? No sigas el río

bebat, putamus quid bibebat? Non putemus, sed potemus: modo enim et nos audivimus quod bibamus.

CAPUT II.—2. *Verbum Dei non est factum.*—*In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). O praedicare! o saginam Dominici pectoris eructuare! *In principio erat Verbum.* Quid quaeris quid ante erat? *In principio erat Verbum.* Si factum esset Verbum: non est enim factum per quod facta sunt omnia: si factum esset Verbum, Scriptura diceret, In principio fecit Deus Verbum; quomodo dixit in Genesi, *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Non ergo in principio fecit Deus Verbum: quia, *In principio erat Verbum.* Hoc Verbum quod in principio erat, ubi erat? Sequere: *Et Verbum erat apud Deum.* Sed solemus, audiendo quotidie humana verba, vile habere nomen hoc Verbi. Hic noli habere vile nomen verbi: *Deus erat Verbum. Hoc,* id est Verbum, *erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil* (ib., 2-3).

CAPUT III.—3. *Verbum Dei incomprehensibile.*—Extendite corda vestra, adiuvate paupertatem sermonis nostri. Quod dicere potuero, audite: quod non potuero, cogitate. Quis comprehendat Verbum manens? Omnia verba nostra sonant et transeunt. Quis comprehendat Verbum

[2] En latín sólo varía una letra en los dos verbos: *putemus, potemus.* Son habilidades del *rhetor* que siempre fue Agustín.

de la carne. Esta carne es un río, porque nunca está quieta. Nacen los hombres como de una fuente oculta de la naturaleza; viven y mueren, y no sabemos de dónde vienen ni a dónde van. Está escondida el agua hasta que brota el manantial; corre y aparece el río, y luego se oculta en el mar. No hagamos caso del río este que mana, se desliza y corre a desaparecer; despreciémosle. *Toda carne es heno; y todo el honor de la carne, como la flor del heno. El heno se secó, la flor se cayó.* ¿Quieres ser inmutable? *Pero la Palabra de Dios permanece para siempre.*

4. Mas, para socorrernos, *el Verbo hízose carne y habitó entre nosotros.* ¿Qué significa *el Verbo se hizo carne?* El oro se hizo heno; se hizo heno para ser quemado; el heno se quemó, pero quedó el oro; mas no pereció el heno, sino que le mudó. ¿Cómo le mudó? Le resucitó, le vivificó, le subió a los cielos y le sentó a la diestra del Padre. Recordemos brevemente lo que antecede a estas palabras. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. A su propia heredad vino, y los suyos no le acogieron; mas a cuantos le acogieron dioles potestad de llegar a ser hijos de Dios.* De llegar a ser, porque no lo eran; él, en cambio, lo era desde el principio. *Dioles potestad de llegar a ser hijos de Dios a los que creen en su nombre; los cuales, no de la sangre, ni del querer de la carne, ni de querer de varón, sino de Dios han nacido.* Y he aquí que lo son, sea cualquiera su edad carnal; ahí veis a los recién bautizados; contempladlos y alegraos. Helos ahí. ¿Acaso no son hijos de Dios? Lo son; pero *no han nacido de la sangre, ni de querer*

manens, nisi qui in ipse manet? Vis comprehendere Verbum manens? Noli sequi flumen carnis. Caro quippe ista fluvius est: non enim manet. Tanquam de fonte quodam secreto naturae nascuntur homines, vivunt homines, moriuntur homines: nec unde veniant novimus, nec quo eant novimus. Latet aqua, donec progrediatur ex fonte: currit, et apparet in flumine: sed rursus latet in mari. Contemnamus fluvium istum manantem, currentem, desinentem, contemnamus. *Omnis caro fenum, et omnis honor carnis sicut flos feni. Fenum aruit, flos decidit.* Vis manere? *Verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,6-8).

Caput IV.—4. *Verbum caro factum.*—Sed ut subveniret nobis, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Quid est, *Verbum caro factum est?* Aurum fenum factum est. Fenum factum est ad succendendum: succensum est fenum, sed mansit aurum: et in feno non periit, et fenum mutavit. Quomodo mutavit? Resuscitavit, vivificavit, in caelum levavit, ad Patris dexteram collocavit. Ut autem diceretur, *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib.), quid praecessit recolamus paululum. *In sua propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Fieri,* quia non erant: ipse autem in principio erat. *Dedit* ergo *eis potestatem filios Dei fieri, credentibus in nomine eius: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (ib., 11-13). Ecce sunt, in quacumque sint aetate carnis: videtis infantes: videte et gaudete. Ecce sunt: sed ex Deo nati sunt. Vulva matris, aqua Baptismatis.

de carne, ni de querer de varón, sino de Dios. Su matriz materna es el agua del bautismo [3].

5. Nadie, pues, dé muestras de ingenio, revolviendo en su cabeza pensamientos pobres como el siguiente: ¡Cómo! Si *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y todas las cosas fueron hechas por él...,* ¿cómo *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros?* Oye la causa. Cierto que a los que creen en su nombre les dio la potestad de llegar a ser hijos de Dios. No piensen los mismos que la recibieron ser cosa imposible llegar a ser hijos de Dios. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* ¿Es acaso maravilla que lleguéis vosotros a ser hijos de Dios, cuando por vosotros el Hijo de Dios llegó a ser hijo del hombre? Y si, haciéndose hombre, quien era más vino a ser menos, ¿no puede hacer que nosotros, que éramos menos, podamos ser algo más? Pudo bajar a nosotros, y ¿no subiremos nosotros a él? Tomó por nosotros nuestra muerte, y ¿no ha de darnos la vida? Padeció tus males por ti, y ¿no te dará sus bienes?

6. Pero ¿cómo, se dice, pudo suceder que el Verbo de Dios, por quien es gobernado el mundo y fueron y son creadas todas las cosas, se achicara en el seno de una virgen [4] y, ba-

[675] Caput V.—5. *Incarnationis mysterium suadetur.*—Nemo pauperculo animo sentiat, et volvat apud se ipsum mendicissimas cogitationes, et dicat sibi: Quomodo *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; omnia per ipsum facta sunt:* et ecce *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis?* Audite unde factum est. Certe credentibus in nomine eius dedit potestatem filios Dei fieri. Nec ipsi quibus dedit potestatem filios Dei fieri, putent impossibile esse filios Dei fieri. *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Nolite putare multum esse ad vos, fieri filii Dei: propter vos filius hominis factus est, qui erat filius Dei. Si factus est ipse, ut minus esset qui plus erat; non potest facere ex eo quod minus eramus, ut aliquid plus esse possimus? Descendit ad nos, et non ad illum ascendemus? Accepit pro nobis mortem nostram, et non nobis daturus est vitam suam? Passus est propter te mala tua, et non tibi daturus est bona sua?

Caput VI.—6. *Incarnatio opus omnipotentis Verbi.*—Sed quomodo, inquit, fieri potuit ut Verbum Dei, quo gubernatur mundus, per quod et creata sunt et creantur universa, coartaret se in virginis carnem; dimit-

[3] Partiendo de la concepción del bautismo como un nuevo nacimiento, todos los elementos se acomodan a esta imagen.

[4] Esta pregunta es muy frecuente en los sermones agustinianos con referencia a los hechos de Jesús. Véanse los sermones 187,2; 225,3; 247,2, etc. Quizá haya que ver en ello una reminiscencia retórica: para demostrar el hecho hay que probar antes la posibilidad del mismo.

jando al mundo y dejando a los ángeles, se encerrara en el seno de una mujer? No sabes pensar a lo divino. El Verbo de Dios —te hablo a ti, ¡oh hombre!, y te hablo de la omnipotencia del Verbo de Dios— muy bien, por ser omnipotente, pudo hacerlo todo: quedar con el Padre y venir a nosotros; descender a nosotros en carne y quedar oculto en él. De no haber nacido de carne, no por eso no existiría; existía antes de su encarnación; él mismo creó a su madre. Eligió a la mujer en que fuera concebido y creó a la que había de criarle. ¿De qué te admiras? Es Dios de quien te hablo: el Verbo era Dios [5].

7. Estoy hablando del Verbo, y tal vez la palabra humana pueda serviros de algo. Bien que la Palabra de Dios y la humana sean muy desiguales, muy distintas y sin punto de comparación, por cierta semejanza, sin embargo, puede sugerirnos alguna cosa [6]. Ved cómo la palabra que os hablo la tuve primero en mi corazón, y llegó de mí a ti y no se apartó de mí; comenzó a estar en ti lo que en ti no estaba y permaneció conmigo al salir para ti. Lo mismo, pues, que mi palabra llegó a tu sentido sin apartarse de mi corazón, llegó a nuestro sentido el Verbo sin apartarse de su Padre. Mi palabra estaba en mí y salió por medio de la voz; la Palabra de Dios estaba en el Padre y salió de él por medio de la carne. Pero ¿acaso puedo hacer yo de mi voz lo que pudo él de su carne? Yo no puedo adueñarme de la voz que lleva el viento; él no solamente conservó

teret mundum, et desereret Angelos, in utero unius feminae includeretur? Nec nosti divina cogitare. Verbum Dei (tibi loquor, o homo, de omnipotentia Dei Verbi tibi loquor) prorsus totum potuit, quia et Verbum Dei omnipotens est, et manere apud Patrem, et venire ad nos; et in carne procedere ad nos, et apud ipsum latere. Neque enim, si natus ex carne non esset, non esset. Erat ante carnem suam: ipse creavit matrem suam. Elegit in qua conciperetur, creavit de qua crearetur. Quid miraris? Deum tibi loquor: *Deus erat Verbum.*

CAPUT VII.—7. *Similitudine explicatur incarnatio Verbi.*—De Verbo aliquid ago, et Verbum humanum forte aliquid simile potest; quamvis longe impar, longe discretum, ex nulla particula comparandum, tamen vobis aliqua similitudine insinuandum. Ecce ego verbum quod vobis loquor, in corde meo prius habui; processit ad te, nec recessit a me: coepit esse in te, quod non erat in te; mansit apud me, cum exiret ad te. Sicut ergo verbum meum prolatum est sensui tuo, nec recessit a corde meo: sic illud Verbum prolatum est sensui nostro, nec recessit a Patre suo. Verbum meum erat apud me, et processit in vocem: Verbum Dei erat apud Patrem, et processit in carnem. Sed numquid ego possum id facere de voce mea, quod potuit ille de carne sua? Ego enim volantem vocem meam tenere non possum: ille carnem suam non solum tenuit,

[5] El recurso a Dios como salida ante el milagro es frecuente en la predicación: sermones 215,6; 242,1; 370,3; 376,1, etc.
[6] Véase la nota complementaria 2: *Verbum-vox,* p.826.

su carne para nacer, vivir y obrar, sino que resucitó y llevó al Padre este modo de carruaje donde vino a nosotros. Ya llames vestidura a la carne de Cristo, ya carruaje, ya su jumento, como tal vez él mismo se dignó significarla, pues sobre su jumento puso él al que había sido malherido por ladrones; bien le llames templo, según lo expresó él con mucha claridad, este templo ya pasó por la muerte y se sienta a la diestra del Padre; y en este templo mismo ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Lo que nos enseñó por medio de sus preceptos, lo mostró en su ejemplo [7]; lo que te mostró en su carne, debes esperarlo para la tuya. Esta es la fe; sostén lo que no ves todavía. Es necesario permanezcas ligado por la fe a lo que no ves, para no haber de avergonzarte cuando llegues a verlo.

ut nasceretur, viveret, ageret; sed etiam mortuam suscitavit, et vehiculum quoddam in quo processit ad nos, ad Patrem levavit. Vestem dicas carnem Christi, vehiculum dicas, et quomodo forte ipse significare **[676]** dignatus est, iumentum ipsius dicas; quia in ipso iumento levavit eum qui fuerat a latronibus sauciatus (Lc 10,34): postremo, quod ipse apertius dixit, templum dicas (Io 2,19): hoc templum iam novit mortem, ad dexteram Patris sedet: in ipso templo venturus est iudicare vivos et mortuos. Quod nos monuit praecepto, demonstravit exemplo. Quod ostendit in carne sua, hoc sperare debes in carne tua. Haec est fides, tene quod nondum vides. Opus est ut in eo, quod non vides, credendo permaneas; ne cum videris, erubescas.

[7] Véase la nota complementaria 3: *Praeceptum et exemplum,* p.826.

SERMON 120

Tema: El Verbo de Dios (Jn 1,1-9).

Lugar: Hipona.

Fecha: Un día de Pascua.

1. Comienzo del evangelio de Juan: *En el principio ya existía el Verbo.* Así empezó el evangelista, esto vio, y, levantándose sobre toda criatura, montes, aires, cielos, astros, tronos, dominaciones, principados, potestades, ángeles y arcángeles; elevándose, digo, sobre todo, vio en el principio al Verbo y lo bebió. Lo vio sobre toda criatura, lo bebió en el pecho del Señor. Este Juan es el mismo santo evangelista a quien Jesús amaba con preferencia, hasta el punto de recostarse sobre el corazón de Cristo. Allí estaba este secreto, allí lo bebió para eructarlo en el evangelio. ¡Felices los que lo oyen y entienden! Y aunque no tanto, ¡dichosos también los que, si no lo entienden, lo creen! ¿Quién podrá explicar con palabras humanas la grandeza de ver al Verbo Dios?

2. Levantad vuestros corazones, hermanos míos; levantadlos cuanto podáis y desechad cualesquiera imágenes corporales que se os ocurran. Si te figuras al Verbo de Dios a modo de la luz de este sol, por mucho que la extiendas y difundas

por doquier y con la imaginación le borres todo límite, nada es respecto al Verbo de Dios. En cuanto pueda pensar el alma, es menor la parte que el todo. Piénsate al Verbo todo en todas partes. Entended lo que os digo. Estoy encogiéndome por vosotros cuanto puedo. Escuchad lo que os digo. Ved cómo la luz del cielo que recibe el nombre de sol, ilumina la tierra cuando sale, extiende el día, contornea los objetos y discierne los colores. Es la luz un gran bien, un don inmenso de Dios hecho a todos los mortales; glorifíquenle sus obras.

Si tan hermoso es el sol, ¿qué más bello que su hacedor? Y, sin embargo, hermanos míos, observad que el sol difunde su luz por toda la tierra, penetra los cuerpos transparentes, pero los opacos le resisten; entra por las ventanas; mas ¿acaso traspasa las paredes? Al Verbo de Dios todo le es accesible, nada se le oculta. Ved en otra diferencia la enorme distancia que va del Creador a la criatura, sobre todo a la criatura corporal. Cuando el sol está en el oriente, no está en el occidente; cierto que la luz, emanando de su gran cuerpo, llega hasta el occidente, pero él no está allí. Cuando nace está en el oriente, cuando muere está en el occidente; y por estas dos obras suyas *(el nacer y el morir)* dio su nombre a los lugares. Por aparecer en el oriente cuando nace, hizo que a este punto se le llamase oriente, y por estar en occidente cuando muere, hizo que se llamara occidente a ese lugar. De noche nunca se deja ver.

¿Acaso es el Verbo de Dios así? ¿Por ventura no está en oriente cuando en occidente, y en occidente cuando está en

SERMO CXX **[PL 38,676]**

DE EISDEM VERBIS IOANNIS: «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM», ETC., CAP. 1,1-3

1. *Verbum Dei incomprehensibile in Evangelio revelatum.*—Evangelii Ioannis principium, *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Sic coepit, hoc vidit, et transcendens universam creaturam, montes, aera, caelos, sidera, Sedes, Dominationes, Principatus, Potestates, omnes Angelos, omnes Archangelos, transcendens omnia, in principio Verbum vidit, et bibit. Super omnem creaturam vidit, de pectore Domini bibit. Ipse est enim Ioannes evangelista sanctus, quem praecipue diligebat Iesus; ita ut super pectus eius recumberet (cf. Io 12,23.25). Ibi erat hoc secretum, ut inde biberetur, quod in Evangelio ructuaretur. Felices qui audiunt et intellegunt. Sequentis felicitatis sunt, qui et si non intellegunt, credunt. Quantum est enim hoc videre Dei Verbum, quis humanis explicet verbis?

2. *Verbum Dei ubique totum.*—Erigite corda vestra, fratres mei; quantum potestis, erigite: quidquid vobis per imaginationem cuiuslibet corporis occurrerit, respuite. Si occurrerit tibi Verbum Dei, quomodo cogitas lucem solis huius, quantumlibet pandas, quantumlibet extendas, nullos eius lucis fines in cogitatione constituas; ad Verbum Dei nihil est. Quidquid tale cogitat anima, minus est in parte, quam in toto. Cogita Verbum ubique totum. Intellegite quod dico: quantum possum, coarto me per angustias meas propter vos. Intellegite quod dico. Ecce lux ista de caelo, quae solis nomine appellatur, cum processerit, illustrat terras, explicat diem, facit formas, coloresque discernit. Magnum bonum, magnum omnibus mortalibus Dei donum: magnificent eum opera sua. Si tam pulcher est sol; solis factore quid pulchrius? Et tamen videte, fratres: ecce diffundit radios suos per universam terram; patentia penetrat, clausa resistunt: lucem suam mittit per fenestras, numquid et per parietem? Verbo Dei totum patet, Verbum Dei nihil latet. Videte aliam differentiam, quam longe sit a Creatore creatura, maxime corporalis. Quando in oriente est sol, in occidente non est. Lux quidem eius de illo grandi corpore effusa, pertendit usque in occidentem; sed ipse ibi non est. Quando occidere coeperit, tunc ibi erit. Quando oritur, in oriente est: quando occidit, in occidente est. Per ista duo opera **[677]** sua, nomina locis dedit. Quia in oriente est quando oritur ad orientem, fecit orientem vocari: quia in occidente est quando occidit ad occidentem, fecit Occidentem vocari. Nocte nusquam apparet. Numquid Verbum Dei sic est?

oriente? ¿O deja la tierra para ocultarse debajo de ella o ir más allá de la tierra? No; está en todas partes. ¿Quién podrá explicar esto con palabras? ¿Quién lo ve? ¿Con qué documentos demostraré lo que digo? Yo soy un hombre, un pobre hombre que habla a hombres más pobres hombres aún. Y, con todo, hermanos míos, oso decir y digo que también yo veo dentro de mí, algo así como en espejo y enigma, una palabra semejante. Mas, si quiere pasar a vosotros, no hay vehículo apropiado. El vehículo de esta palabra mía es el sonido vocal. Esto que me digo dentro de mí, si quiero decíroslo a vosotros, no hallo palabras adecuadas. Y ¡quiero hablar de la Palabra de Dios, *por quien fueron hechas todas las cosas!* ¡Qué grandeza de Palabra! ¡Qué Palabra tan especial! Ved sus obras y temblad ante su Hacedor. *¡Todas las cosas fueron hechas por medio de ella!*

3. Vuelve conmigo, humana enfermedad; vuelve conmigo a lo que íbamos diciendo. Hagamos por comprender en lo posible las mismas cosas humanas. Nosotros que hablamos somos hombres; hablamos a los hombres y emitimos el sonido de la voz. Conducimos a los oídos de los hombres este sonido de la voz nuestra, y por medio del sonido vocal introducimos, de algún modo, nuestra inteligencia en el corazón de quien nos oye. Expongamos, pues, esto en la medida que podamos, y del modo que podamos veamos de comprenderlo; y, si no somos capaces ni aun de comprender esto, ¿qué podremos decir de la Palabra de Dios? He ahí que me estáis oyendo; yo

Numquid quando est in oriente, non est in occidente; aut quando est in occidente, non est in oriente? aut aliquando deserit terras, et it sub terras, aut post terras? Ubique totum est. Quis hoc explicet verbis? Quis hoc videt? Quo documento vobis probabo quod dico? Homo loquor, hominibus loquor: infirmus loquor, infirmioribus loquor. Et tamen, fratres mei, audeo dicere, quod vobis dico, vel per speculum, vel in aenigmate, utcumque video, utcumque intellego et in corde meo de hac re verbum. Sed quaerit exire ad vos, et dignum non invenit vehiculum. Vehiculum verbi sonus est vocis. Quod dico apud me, quaero vobis dicere, et verba deficiunt. Volo enim dicere de Dei Verbo. Quanto Verbo, quali Verbo? *Omnia per ipsum facta sunt.* Opera videte, et Operatorem expavescite. *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3).

3. *Verbi divini excellentia intellegenda ex humani verbi proprietate. Recens baptizati in albis.*—Redi mecum, humana infirmitas, redi ergo. Humana ipsa comprehendamus, si possumus. Homines sumus et nos qui loquimur, et hominibus loquimur, et sonum vocis edimus. Ad aures hominum sonum vocis nostrae perducimus, et per nostrae vocis sonum et intellectum quomodocumque per aurem in corde ponimus. Hinc ergo quod possumus, ut possumus, eloquamur, hoc comprehendamus. Si autem neque hoc comprehendere valuerimus, ad illud quid sumus? Ecce auditis

hablo... Sale alguien de aquí y se le pregunta fuera qué estamos haciendo, y él responde: «Está hablando el obispo.» Sí; estoy hablando de la Palabra. Mas ¿qué palabra es esta mía y de qué Palabra estoy hablando? Una palabra mortal habla de la Palabra inmortal; un verbo mudable, del Verbo inmutable; un verbo fugaz, del Verbo eterno. Sin embargo, prestad atención al mío. Os había dicho estar la Palabra de Dios toda en todas partes. Ved ahora; os dirijo yo la palabra, y a todos llega lo que digo. ¿Ha sido necesario, para que todos oigáis lo que digo, dividir las palabras? Si os estuviera dando de comer y quisiese llenar no vuestra mente, sino vuestro vientre, y os pusiera delante algunos panes para saciaros, ¿acaso no los repartiríais entre vosotros? Los panes que os diera, ¿podrían corresponder a todos y a cada uno? Porque, si los tomaba uno solo, quedarían sin nada los demás. En cambio, hablo, y a todos llegan mis palabras; y aun eso no es mucho, sino que todos las disfrutan íntegramente. Llega a todos el todo que a cada uno. ¡Oh maravillas de mi palabra! ¿Qué no será, pues, la Palabra de Dios?

Escuchad otra cosa. He dicho algo. Este algo pasó a vosotros y no se apartó de mí. Llegó a vosotros y quedó conmigo. Antes de hablaros estaba en mí; en vosotros, no; hablé, y empezasteis vosotros a poseerlo, sin perder yo nada. ¡Oh milagro de mi palabra! ¿Qué será, pues, la Palabra de Dios? Conjeturad lo grande por lo pequeño. Considerad las cosas terrenas y alabad las celestiales. Criatura soy, criaturas sois, y si mi palabra produce tales prodigios en mi corazón, en mi

me: verbum facio. Si quis hinc exeat et interrogetur foris quid hic agitur, respondet: Verbum Episcopus facit. Verbum facio de Verbo. Sed quale verbum, de quali Verbo? Mortale verbum, de immortali Verbo; mutabile verbum, de immutabili Verbo; transitorium verbum, de aeterno Verbo. Tamen attendite verbum meum. Dixeram enim vobis, Verbum Dei ubique totum est. Ecce facio vobis verbum: ad omnes pervenit quod dico. Ut ad omnes perveniret quod dico, numquid divisistis quod dico? Si pascerem vos, ut non mentem vestram, sed ventrem implere vellem, et ponerem vobis panes quibus saturaremini; nonne panes meos divideretis inter vos? Numquid possent panes mei ad unumquemque vestrum pervenire? Si ad unum pervenirent, ceteri nihil haberent. Ecce loquor, et omnes habetis. Parum est quia omnes habetis: et omnes totum habetis. Pervenit ad omnes totum, ad singulos totum. O mirabilia verbi mei! Quid est ergo Verbum Dei? Aliud audite. Dixi: quod dixi, processit ad vos, et non recessit a me. Pervenit ad vos, nec separatum est a me. Antequam dicerem, ego habebam, et vos non habebatis: dixi, et vos habere coepistis, et ego nihil perdidi. O miraculum verbi mei! Quid est ergo Verbum Dei? De parvis magna conicite. Considerate terrena, laudate caelestia. Creatura sum, creatura estis: et tanta miracula fiunt de verbo meo in corde meo, in ore meo, in voce mea, in auribus vestris, in cordi-

boca, en mi voz, en vuestros oídos y en vuestros corazones, ¿qué pensar del Creador? ¡Oh Señor!, óyenos. Repáranos, ya que nos hiciste. Haznos buenos, pues nos hiciste hombres iluminados. Estos, vestidos de blanco, iluminados, oyen tu palabra por mi conducto. Están en tu presencia iluminados[1] por tu gracia. Este es el día en que actuó el Señor. Pero trabajen y oren, para que, pasadas estas solemnidades de Pascua, no vuelvan a ser tinieblas, pues en ellos reluce hoy la luz de los prodigios y beneficios de Dios.

SERMON 121

Tema: El Verbo encarnado (Jn 1,1-14).

Lugar: Hipona.

Fecha: Un día de Pascua.

1. *El mundo fue hecho* por el Señor, *y el mundo no le conoció.* ¿Qué mundo es el hecho por él y qué mundo no le conoció? El mundo, desde luego, que no le conoció no es el mundo hecho por él. ¿Qué mundo es el hecho por él? El cielo y la tierra. ¿No le conoció el cielo, si se oscureció en la pasión? Pero no le conoció el mundo cuyo soberano es aquel

bus vestris. Quid est Creator? O Domine, audi nos. Fac **[678]** nos, quia fecisti nos. Fac nos bonos, quia fecisti nos homines illuminatos. Isti albati, illuminati, audiunt per me verbum tuum. Illuminati enim gratia tua assistunt tibi. Hic est dies quem fecit Dominus. Sed hoc laborent, hoc orent, ut cum isti dies transierint, non fiant tenebrae, qui facti sunt lux miraculorum Dei et beneficiorum.

SERMO CXXI **[PL 38,678]**

De verbis Evangelii Ioannis: «Mundus per ipsum factus est», etc., cap. 1,10-14

1. *Mundus duplex.—Mundus per* Dominum *factus est, et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). Qui mundus per eum factus est? qui mundus eum non cognovit? Non enim mundus qui per eum factus est, ipse eum non cognovit. Quis est mundus qui per eum factus est? Caelum et terra. Quomodo eum non cognovit caelum, quando in eius passione sol obscuratus est? Quomodo eum terra non cognovit, quando illo in cruce pendente contremuit? Sed *mundus eum non cognovit,* cuius princeps est

[1] Es decir, bautizados.

de quien se dijo: *Ya viene el príncipe de este mundo, aunque ningún poder tiene sobre mí.* Mundo llámase a los hombres malos; llámase también mundo a los hombres sin fe, y recibieron ese nombre de lo que aman. Amando a Dios, nos hacemos dioses; luego amando al mundo, se nos llama mundo. *Pero Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo. El mundo,* pues, *no le conoció;* mas ¿no le conoció nadie?

2. *Vino a su casa, y los suyos no le recibieron.* Todo es suyo, mas dícese «su casa» el pueblo de su Madre, donde se hizo él hombre; al que había mandado delante de sí pregoneros de su venida, y dado la ley, y rescatado de la servidumbre egipcíaca; y cuyo padre, Abrahán, había sido por él escogido; pues con toda verdad pudo decir: *Antes de Abrahán existo yo.* No dijo: «Antes que fuese Abrahán», «Antes de haber sido hecho Abrahán, fui hecho yo», porque ya *en el principio existía el Verbo,* no había sido hecho. Así, pues, *vino a su casa,* es decir, a los judíos, *y los suyos no le recibieron.*

3. *Mas a cuantos le recibieron...* De allí, en efecto, eran los apóstoles, y éstos le recibieron; de allí eran los que llevaban ramos delante de su cabalgadura, y delante y tras él alfombraban el camino con sus vestiduras, y clamaban muy alto: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Entonces fue cuando le dijeron los fariseos: *Diles a esos muchachos que no te aclamen así;* respondiéndoles él: *Si éstos callan, las piedras gritarán.* A nosotros nos veía cuando

ille, de quo dictum est, *Ecce venit princeps mundi huius, et in me nihil invenit* (Io 14,30). Homines mali mundus vocantur, homines infideles mundus vocantur. Inde acceperunt nomen, ex eo quod amant. Amando Deum, efficimur dii: ergo amando mundum, dicimur mundus. Sed Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi (2 Cor 5,19). *Mundus* ergo *non eum cognovit,* numquid omnes?

2. *Mundus malus.—In sua propria venit, et sui eum non receperunt* (Io 1,11). Omnia sunt ipsius, sed propria ipsius dicuntur, unde mater eius erat, unde carnem acceperat; ad quos adventus sui praecones ante praemiserat, quibus legem dederat, quos de Aegyptia servitute liberaverat, quorum patrem carnalem elegit Abraham. Quia verum dixit, *Ante Abraham ego sum* (Io 8,58). Nec sic dixit, Antequam Abraham esset; aut, antequam Abraham fieret ego factus sum. *In principio* enim *Verbum erat* (Io 1,1), non factum erat. Ergo, *In propria venit,* ad Iudaeos venit. *Et sui enim non receperunt.*

3. *Quinam sunt filii Abrahae.—Quotquot autem receperunt eum* (ib., 12). Utique enim ibi Apostoli, qui illum receperunt. Ibi illi qui ante iumentum eius ramos ferebant. Praecedebant et sequebantur, et vestimenta sua sternebant; et magna voce clamabant: *Hosanna filio David; benedictus qui venit in nomine Domini.* Tunc **[679]** Pharisaei dixerunt ei: *Compesce pueros, non tibi ista clament.* Et ille: *Si isti tacebunt, lapides clamabunt.* Nos videbat, quando ista dicebat: *Si isti*

decía: *Si éstos callan, las piedras gritarán.* ¿Qué piedras sino las que daban culto a las piedras? Si callan los niños judíos, pequeños y grandes le aclamarán entre los gentiles. ¿Qué piedras sino aquellas de las que habla el mismo Juan este que vino a dar testimonio de la luz?

Como viera, en efecto, a los judíos ufanarse de pertenecer a la casta de Abrahán, les dice: *Raza de víboras.* Se decían ellos hijos de Abrahán; él los llama raza de víboras. ¿Era esto un ultraje para Abrahán? ¡Ni mucho menos! Dábales nombre apropiado a su conducta; porque, de ser hijos de Abrahán, copiarían a Abrahán; y a este modo respondió el Señor a quienes le dijeron: *Nosotros somos libres, y a nadie hemos servido nunca; Abrahán es nuestro padre. Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. Vosotros queréis matarme por decir la verdad, y eso no lo hizo Abrahán.* De él habéis sido engrendrados, pero habéis degenerado. ¿Qué les dice, pues, Juan? *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que os amenaza? Haced,* pues, *fruto digno de penitencia y no digáis en vuestros corazones: «Tenemos a Abrahán por padre», porque capaz es Dios de hacer con estas piedras mismas hijos de Abrahán. De estas piedras mismas,* de las que veía en espíritu, porque hablaba a los judíos y anteveíanos a nosotros... *Capaz es Dios de hacer con estas piedras mismas hijos de Abrahán.* ¿Qué piedras? *Si éstos callan, las piedras gritarán.*

Al oír estas palabras, las habéis aclamado, realizándose

tacebunt, lapides clamabunt (Mt 21,9.16; Lc 19,39.40). Qui lapides, nisi qui colunt lapides? Si parvuli Iudaei tacebunt, maiores et minores Gentes clamabunt. Qui lapides, nisi de quibus dicit ipse Ioannes iste, qui venit ut testimonium perhiberet de lumine (cf. Io 1,8)? Cum enim videret ipsos Iudaeos superbire de genere Abrahae, ait illis, *Generatio viperarum.* Illi se dicebant filios Abrahae: et iste illis dicebat, *Generatio viperarum.* Abrahae faciebat iniuriam? Absit. Ex moribus dabat eis nomen. Quia si essent filii Abrahae, imitarentur Abraham: Sicut eis et ipse ait, qui dicunt ei: *Nos liberi sumus, et nemini servivimus unquam, nos patrem habemus Abraham.* Et ille: *Si filii Abrahae essetis, facta Abrahae faceretis. Vos vultis me occidere, quia veritatem vobis dico; hoc Abraham non fecit* (ib., 8,33.39.40). Inde generati estis, sed degenerastis. Ergo quid Ioannes? *Generatio viperarum, quis vobis ostendit fugere a ventura ira?* Quia veniebant baptizari baptismo Ioannis in paenitentiam. *Quis vobis ostendit fugere ab ira ventura? Facite ergo fructum dignum paenitentiae. Et nolite dicere in cordibus vestris, Patrem habemus Abraham. Potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae* (Mt 3,7-9): *Potens est enim Deus de lapidibus istis,* quo, videbat in Spiritu; illis dicebat, et nos praevidebat. *Potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae.* De quibus lapidibus: *Si isti tacebunt, lapides clamabunt.*

lo de *las piedras clamarán.* Nosotros, en efecto, venimos de la gentilidad, y en la persona de nuestros padres hemos adorado las piedras; por donde también se nos llamó perros [1]. Haced memoria de lo dicho a la mujer que clamaba tras el Señor, cananea, veneradora de ídolos, sierva de los demonios. ¿Qué le dice Jesús? *No es justo tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros.* ¿Habéis observado alguna vez cómo los perros lamen las piedras grasientas? Tales son los adoradores de simulacros; mas vino para nosotros la gracia, y *a cuantos le recibieron dioles facultad de ser hijos de Dios.* Ahí tenéis a los recién nacidos: *Dioles facultad de ser hijos de Dios.* ¿A quiénes se la dio? *A los que creen en su nombre.*

4. Y ¿cómo llegan a ser hijos de Dios? *Los cuales no de la sangre, ni de la voluntad del varón, ni de la voluntad de la carne, sino que de Dios han nacido.* En recibiendo que recibieron la facultad de ser hijos de Dios, nacieron de Dios. Notadlo bien: éstos nacieron de Dios *no por la mezcla de las sangres, como tiene lugar la primera generación,* llena de miseria y producto de la miseria. ¿Qué eran, en efecto, estos nuevos hijos de Dios? ¿Cómo habían nacido antes? De las sangres: de la mezcla de las sangres del varón y la hembra; de ahí procedían. ¿De dónde ahora? Han nacido de Dios. El primer nacimiento es de varón y hembra; el segundo es de Dios y de la Iglesia [2].

5. Han, pues, nacido de Dios; mas ¿por dónde les vino

Modo audistis, et clamastis. Impletum est, *Lapides clamabunt.* De Gentibus enim venimus, in parentibus nostris lapides adoravimus. Ideo et canes dicti sumus. Recordamini quid audierit mulier illa, quae clamabat post Dominum, quia erat Chananaea, idolorum cultrix, ancilla daemoniorum. Quid dixit ei Iesus? *Non est bonum tollere panem filiorum, et mittere canibus* (Mt 15,26). Nunquam advertistis, quemadmodum canes lapides unctos lingunt? Sic sunt omnes simulacrorum cultores. Sed venit vobis gratia. *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12). Ecce habetis modo natos: *dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Quibus dedit? *His qui credunt in nomine eius.*

4. *Nativitas duplex.*—Et quomodo filii Dei fiunt? *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate viri, nec ex voluntate carnis; sed ex Deo nati sunt* (ib., 13). Accepta potestate ut filii Dei fierent, ex Deo nati sunt. Intendite ergo: isti ex Deo nati sunt; *non ex sanguinibus,* qualis est prima nativitas, qualis est nativitas misera, veniens de miseriis. Sed qui ex Deo nati sunt, quid erant? unde primo nati erant? Ex sanguinibus: mixtis sanguinibus masculi et feminae, commixtione carnis masculi et feminae, inde nati erant. Modo unde? *Ex Deo nati sunt.* Prima nativitas ex masculo et **[680]** femina: secunda nativitas ex Deo et Ecclesia.

5. *Idem tractatur argumentum.*—Ecce ex Deo nati sunt: unde fac-

[1] El mismo pensamiento lo hemos visto aparecer ya en el sermón 77,10.
[2] Véase la nota complementaria 40: *La Iglesia madre:* vol.VII p.757.

ese nacer de Dios a los que habían primero nacido de los hombres? ¿Cómo, cómo fue? *Y el Verbo hízose carne y habitó entre nosotros*. ¡Trueque admirable! El se hace carne y éstos se hacen espíritu. ¿Qué significa esto? ¡Oh bondad, hermanos míos! Levantad el ánimo, sin embargo, a esperar y recibir cosas mayores. No queráis entregaros a las malas pasiones del siglo. Fuisteis comprados a mucho precio; por vosotros se hizo el Verbo carne; por vosotros, quien era el Hijo de Dios, hízose hijo del hombre, a fin de que los hijos del hombre fuerais hechos hijos de Dios. ¡Lo que era él y lo que se ha hecho! ¡Lo que erais vosotros y los que habéis sido hechos! Era el Hijo de Dios, e hízose hijo del hombre; erais vosotros hijos del hombre, y fuisteis hechos hijos de Dios. Tomó de nosotros nuestros males para comunicarnos sus bienes.

Pero aun en su calidad de hijo del hombre está muy sobre nosotros. Porque nosotros somos hijos del hombre por la concupiscencia de la carne; el debe la suya a la fe de una virgen. Las madres todas de los hombres han concebido por unión sexual; todos los hombres han nacido de hombre padre y hombre madre; Cristo nació del Espíritu Santo y de la Virgen María. Acercóse a nosotros sin apartarse mucho de sí mismo; o mejor, nunca se apartó de su propia divinidad, sino que juntó a ella lo propio de nuestra naturaleza. Acercóse, pues, a lo que no era, sin dejar de ser lo que era; se hizo hijo del hombre, sin dejar de ser el Hijo de Dios. Y así es el Mediador, por estar en el medio. ¿Qué significa «en el medio»? Ni arriba ni

tum est ut ex Deo nascerentur, qui primo ex hominibus nati sunt? Unde factum est? unde? *Et Verbum caro factum est* (ib., 14), ut habitaret in nobis. Magna mutatio: ille factus caro, isti spiritus. Quid est hoc? Qualis dignatio, fratres mei! Erigite animum ad speranda et capienda potiora. Nolite vos addicere cupiditatibus saecularibus. Pretio empti estis: propter vos Verbum caro factum est: propter vos qui erat Filius Dei, factus est filius hominis; ut qui eratis filii hominum, efficeremini filii Dei. Quid erat ille, quid factus est? Quid eratis vos, quid facti estis? Erat ille Filius Dei. Quid factus est? Filius hominis. Eratis vos filii hominum. Quid estis facti? Filii Dei. Communicavit nobiscum mala nostra, nobis daturus bona sua. Sed ille ipso quo factus est filius hominis, distat a nobis. Nos filii hominum per concupiscentiam carnis: ille filius hominis per fidem virginis. Mater cuiuslibet hominis concubuit et concepit: unusquisque autem natus est de homine patre suo, et de homine matre sua. Christus autem natus est de Spiritu sancto et Maria virgine. Accessit ad nos, sed a se non multum recessit; immo a se quod Deus est nunquam recessit: sed addidit quod erat naturae nostrae. Accessit enim ad id quod non erat, non amisit quod erat. Factus est filius hominis: sed non cessavit esse Filius Dei. Per hoc Mediator in medio. Quid est, in medio? Nec sursum, nec deorsum, Quomodo nec sursum, nec deorsum?

abajo. ¿Cómo ni arriba ni abajo? Ni arriba, por ser carne, ni abajo, por no ser pecador. Sin embargo, en cuanto Dios, siempre arriba. Porque, al venir a nosotros, no dejó al Padre. Se fue de entre nosotros y no nos dejó; a nosotros volverá y a él no le dejará.

SERMON 122

Tema: Jesús y Natanael (Jn 1,48-51).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Lo que a Natanael le dice nuestro Señor Jesucristo, no va, si bien lo miramos, para él solamente, porque bajo la higuera vio el Señor, y no hay que dudarlo, a la humanidad toda. La higuera en este pasaje, ya se ve, significaba el pecado. No en todos lo significa, pero sí en este lugar, según dije, por la congruencia que se advierte en el hecho de haberse, como sabéis, tapado con hojas de higuera el primer hombre cuando pecó. Abochornados, en efecto, por su delito, velaron con estas hojas los miembros que Dios les diera y acababan ellos de hacer vergonzosos. No hay cosa de vergüenza en la obra divina; mas al rubor aquel había precedido una causa: el pecado. De

Nec sursum, quia caro: nec deorsum, quia non peccator. Sed tamen in quantum Deus, semper sursum. Nec enim sic venit ad nos, ut dimitteret Patrem. A nobis ivit, et non nos dimisit: ad nos veniet, et illum non dimittet.

SERMO CXXII [PL 38,680]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «CUM ESSES SUB FICU, VIDI TE», ETC., CAP. 1,48-51

CAPUT I.—1. *Nathanael sub ficu, genus humanum sub peccato.*—Quod dictum audivimus a Domino Iesu Christo Nathanaeli, si bene intellegamus, non ad ipsum pertinet solum. Ipse quippe Dominus Iesus sub ficu vidit omne genus humanum. Isto enim loco intellegitur per arborem fici significasse peccatum. Non ubique hoc significat, sed hoc loco, ut dixi, ea scilicet significandi congruentia, qua nostis primum hominem, quando peccavit, foliis ficulneis fuisse subtectum (cf. Gen 3,7). His foliis enim pudenda texerunt, quando de peccato suo erubuerunt: et quae Deus illis membra, ipsi sibi pudenda fecerunt. Non enim erubescendum est de opere Dei: sed confusionem praecessit causa peccati. Si

no haber precedido la iniquidad, nunca sonrojaría la desnudez. Desnudos estaban y no se avergonzaban, pues no habían dado aún motivo para el rubor.

¿A qué fin dije todo esto? A fin de que veamos en la higuera el símbolo del pecado. ¿Qué significa, por consiguiente: *Cuando estabas bajo la higuera, te vi?* Te vi cuando estabas bajo el pecado. Y, volviendo Natanael a lo sucedido la víspera, recordó haber estado debajo de una higuera, donde no estaba Cristo. No estaba con presencia corporal; con presencia espiritual, ¿dónde no está? Sabiendo, pues, que había estado solo debajo de la higuera, donde no estaba el Señor Cristo, en diciéndole que le dijo: *Cuando estabas bajo la higuera, te vi,* descubrió en él la divinidad y exclamó: *Tú eres el Rey de Israel.*

2. Dícele el Señor: *¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera te admiras?; cosas mayores has de ver.* ¿Cuáles son estas cosas mayores? *Veréis abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.* Traigamos a la memoria el episodio consignado en uno de los libros santos: el Génesis. Disponiéndose Jacob a dormir en cierto lugar, púsose de cabezal una piedra; y vio entre sueños una escala que llegaba de la tierra al cielo, y al Señor apoyado en ella; los ángeles subían y bajaban por allí. Esto vio Jacob. No se narraría en la Escritura el sueño de un hombre si no estuviera en él figurado algún misterio y si en la visión aquella no hubiese para el entendimiento el anuncio de algún suceso

non praecessisset iniquitas, nunquam erubesceret nuditas. Nudi enim erant, et non confundebantur. Non enim com**[681]**miserant unde confunderentur. Hoc autem dixi, quare? Ut per ficum intellegamus significatum esse peccatum. Quid est ergo, *Cum esses sub ficu, vidi te?* (Io 1,48). Cum esses sub peccato, vidi te. Et ad rem gestam quidem respiciens, recordatus est Nathanael se fuisse sub ficu, ubi non erat Christus. Non ibi autem erat praesentia corporali: scientia vero spirituali ubi non est? Et quoniam sciebat se solum fuisse sub ficu, ubi Dominus Christus non erat: quando dixit ei, *Cum esses sub arbore fici, vidi te;* et agnovit in illo divinitatem, et exclamavit, *Tu es rex Israel* (ib., 49).

Caput II.—2. *Somnium Iacob figura fuit.*—Dominus ait, *Quia dixi tibi, Vidi te cum esses sub arbore ficu, inde miraris; maiora horum videbis.* Quae sunt ista maiora? Et dixit: *Videbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes et descendentes super Filium hominis* (ib., 50. 51). Recolamus veterem historiam conscriptam in libro sancto, id est, in Genesi. Quando Iacob in loco obdormivit, lapidem ad caput posuit; et in somnis vidit scalam a terra pertingentem usque ad caelum: et Dominus incumbebat super eam; Angeli autem ascendebant et descendebant per eam. Hoc vidit Iacob. Somnium hominis non scriberetur, nisi magnum in illo aliquod figuraretur mysterium, et magnum aliquid prophetatum in

importante. Tan así es, que Jacob, comprendiendo el sentido de la visión, fijó allí la piedra y la roció de aceite. Esto sugiere la idea del crisma, y el crisma, la unción de Cristo, *el Ungido.* El, en efecto, es la Piedra rechazada por los edificadores, que vino a ser cabeza de esquina. Piedra de la que dijo él mismo: *Quien tropiece contra esta piedra, se hará pedazos, y a aquel sobre quien ella caiga, le hará polvo.*

Se tropezó contra la Piedra en la tierra, y vendrá de arriba cuando llegue de las alturas para juzgar a los vivos y a los muertos. ¡Ay de los judíos, por haber tropezado en Cristo cuando era un pobre canto rodado! *Este hombre,* decía, *no viene de Dios, pues quebranta el sábado. Si es Hijo de Dios, bájese de la cruz.* ¡Insensato! ¡Te ríes de ver la Piedra en el suelo! Mas te ríes por estar ciego, y, por estar ciego, tropiezas; y porque tropiezas, te haces añicos; y, hecho añicos ahora por ese canto rodado, día vendrá en que caiga sobre ti para reducirte a polvo. ¿Ungió, pues, Jacob la piedra para convertirla en ídolo? No; para convertirla en símbolo. Pero vengamos a Natanael, ya que a propósito suyo quiso el Señor Jesús exponernos la visión de Jacob.

3. Los estudiados en la escuela de Cristo sabéis cómo Jacob e Israel son lo mismo: dos nombres de un hombre único. El nombre primero de Jacob recibiólo al nacer, y significa suplantador. Al nacer aquellos dos mellizos, el primero fue su hermano Esaú, y se vio la mano del menor en el pie

illa visione intellegeretur. Denique ipse Iacob quia intellexit quid viderit, posuit ibi lapidem, et perfudit oleo (Gen 28,11-18). Nam agnoscitis chrisma: agnoscite et Christum. Ipse est enim lapis, quem reprobaverunt aedificantes; ipse factus est in caput anguli (Ps 117,22). Ipse est lapis, de quo ipse dixit: *Quicumque offenderit in lapidem illum, conquassabitur: super quem vero venerit lapis ille, conteret eum* (Mt 21,44). Offenditur in iacentem: veniet autem super eum, cum venerit de alto iudicare vivos et mortuos. Vae Iudaeis, quia cum iaceret humiliter Christus, offenderunt in eum. *Non est,* dicunt, *homo iste a Deo, qui solvit sabbatum* (Io 9,16). *Si Filius Dei est, descendat de cruce* (Mt 27,40). Insane, iacet lapis, et ideo rides. Sed cum rides, caecus es: cum caecus es, offendis: cum offendis, conquassaris: cum quassatus fueris illo modo iacente, postea veniente desuper contereris. Ergo unxit lapidem Iacob. Numquid idolum fecit? Significavit, non adoravit. Modo ergo audite, Nathanaelem istum attendite, per cuius occasionem Dominus Iesus exponere nobis voluit visionem Iacob.

Caput III.—3. *De duplici nomine et de lucta Iacob.*—Nostis qui in schola Christi eruditi estis, Iacob ipsum esse et Israel. Duo sunt nomina: nam homo unus fuit. Primum nomen Iacob, quando natus est, accepit, quod interpretatur Supplantator. Quando autem illi gemini nati sunt, prior natus est frater Esau, et inventa est manus illius minoris in pede maioris. Tenebat pedem fratri suo praecedenti nascendo, postea et

del mayor, como sujetando por el pie al hermano que se le anticipaba en nacer; después le siguió él. El hecho este de asir la planta de su hermano dio lugar a llamarle Jacob, es decir, suplantador.

Tiempo después, volviendo de Mesopotamia, un ángel luchó con él en el camino. ¿Hay proporción alguna entre la fuerza de un ángel y la de un hombre? Luego existe aquí un enigma; luego existe aquí un misterio; luego existe aquí una profecía; luego hay aquí una figura; luego veamos de comprenderlo. Observad, en efecto, cómo se lucha. Luchan, y Jacob le puede al ángel, le asió; el hombre retuvo al ángel vencido; le sujetó, sí. Y le dijo: *No te dejo si no me bendices.* En este bendecir al vencedor el vencido estaba figurado el Ungido. Así, pues, el ángel aquel, personificación del Señor Jesús, dícele a Jacob: *Ya no te llamarás Jacob; tu nombre será Israel, que significa el que ve a Dios.* En seguida le tocó al nervio de su muslo, es decir, en la «palma del anca» o nalga, y se le marchitó, y Jacob quedó cojo. ¡Y eso que estaba vencido! Tanto pudo el vencido aquel, que, tocándole la nalga, le hizo cojear. Luego se dejó vencer porque tenía facultad para despojarse de su fuerza y facultad para recuperarla.

El vencido no se aíra, porque no se aíra el Crucificado —de quien era tipo—; antes le bendijo, diciendo: *No te llamarás Jacob, sino Israel.* Entonces, el suplantador se convirtió en *el que ve a Dios.* Le tocó, según ya dije, al nervio del muslo y le hizo claudicar. Mira en Jacob al pueblo de los judíos, a

ipse secutus est. Et propter hoc factum, quia plantam tenuit fratri suo appellatus est Iacob (Gen 25,25), id est, Supplantator. Postea vero cum rediret de Mesopotamia, luctatus est cum [682] eo angelus in via. Quae virtus comparari potest angeli et hominis? Ergo mysterium est, ergo sacramentum est, ergo prophetia est, ergo figura est; ergo intellegamus. Videte enim etiam luctaminis modum. Dum luctatur, praevaluit angelo Iacob. Magna significatio. Et cum praevaluisset angelo homo, tenuit illum; tamen ipse homo eum, quem vicerat, tenuit. Et ait illi: *Non te dimitto, nisi benedixeris mihi.* Quando victor a victo benedicebatur, Christus figurabatur, Angelus ergo ille, qui intellegitur Dominus Iesus, ait ad Iacob: *Iam non vocaberis Iacob, sed* erit *nomen tuum Israel:* quod interpretatur, Videns Deum. Deinde tetigit nervum femoris eius, id est latitudinem Iacob femoris, et aruit ei: et factus est claudus Iacob (Gen 32,24-32). Ipse est ille victus. Tantum potuit ille victus, ut et femur tangeret, et claudum faceret. Ergo volens victus est. Potestatem enim habuit ponendi virtutem suam, et potestatem habuit assumendi eam (Io 10,18). Non irascitur victus, quia non irascitur crucifixus. Nam et benedixit eum, dicens, *Non vocaberis Iacob, sed Israel.* Tunc supplantator factus est videns Deum. Et tetigit, sicut dixi, femur eius, et fecit eum claudicare. Attende in Iacob populum Iudaeorum, illa millia sequentium

los miles aquellos que iban delante y detrás de la cabalgadura del Señor, quienes, mezclados entre los apóstoles, adoraban al Señor y clamaban: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Ved ahí al Jacob bendecido. El cojo queda en los judíos de ahora; porque la nalga o anchura del muslo significa la muchedumbre de sus descendientes, de los cuales habla un salmo, donde se vaticina la fe de los gentiles con estas palabras: *Un pueblo extraño fue mi vasallo, y, apenas oyó hablar de mí, me obedeció;* no estaba con ellos, y fui oído; estaba con éstos, y fui muerto... Un pueblo que no conocí me sirvió; a las primeras nuevas de mi llegada me obedeció. Porque *la fe viene de oír la predicación,* y *la predicación, por la palabra de Cristo.* El salmo continúa: *Los hijos extraños me mintieron;* refiérese a los judíos. Los hijos extraños me mintieron; los hijos ajenos se envejecieron y cojearon de sus senderos. Con el dedo os he mostrado el Jacob bendecido y el Jacob claudicante [1].

4. Mas, a este propósito, no debemos pasar en silencio un punto, bastante, de suyo, a producir desasosiego en alguno de vosotros; a saber: por qué, habiéndosele mudado el nombre al abuelo del Jacob este, Abrahán, que antes se llamaba Abrán, y Dios le cambió el nombre, diciéndole: *No te llamarás Abrán, sino Abrahán,* no volvió desde entonces a llamarse Abrán. Buscad en las Escrituras, y veréis cómo, antes de recibir otro

et praecedentium iumentum Domini, qui iuncti Apostolis adorabant Dominum, et clamabant, *Hosanna filio David; benedictus qui venit in nomine Domini* (Mt 21,9). Ecce Iacob benedictus. Iam claudus remansit in eis, qui modo Iudaei sunt. Latitudo enim femoris, significat multitudinem generis. De quibus Psalmus, cum Gentes credituras prophetasset, dicens: *Populus quem non cognovi, servivit mihi, in auditu auris oboedivit mihi* (Ps 17,45). Non ibi fui, et auditus sum: hic fui, et occisus sum. *Populus quem non cognovi, servivit mihi, in auditu auris oboedivit mihi.* Igitur fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi (Rom 10, 17). Et sequitur: *Filii alieni mentiti sunt mihi:* de Iudaeis. *Filii alieni mentiti sunt mihi, filii alieni inveteraverunt, et claudicaverunt a semitis suis* (ib., 46). Assignavi vobis Iacob, et benedictum et claudum.

CAPUT IV.—4. *Abraham cur primum nomen suum cum posteriore non retinet, Iacob vero e contra.*—Verum ex hac occasione non est praetereundum, quod potest fortasse sua sponte vestrum aliquem commovere: quid sibi vult, quod cum mutatum esset nomen Abrahae avi huius Iacob (nam et ipse prius Abram vocabatur, et Deus mutavit illi nomen, et dixit, *Non vocaberis Abram, sed Abraham* (Gen 17,5), ex illo non est vocatus Abram. Quaerit in Scripturis, et videbitis superius antequam acciperet aliud nomen, non est vocatus nisi Abram: posteaquam

[1] El tema es muy tratado por Agustín, quien da siempre la misma interpretación. Véanse los sermones 5,6-8; 229 F,2 (= GUELF. 10); *Enarraciones a los Salmos* 44,20; 79,3; 147,28, etc.

nombre, no se llamaba sino Abrán, y después de recibirlo no se llamó sino Abrahán.

Jacob, cuando recibió otro nombre, oyó las mismas palabras: *No te llamarás Jacob; te llamarás Israel.* Buscad en las Escrituras, y veréis que siempre se llamó lo uno y lo otro: Jacob e Israel. Y es ello porque la significación del nombre de Abrahán había de recibir cumplimiento en este siglo. Este nombre significa, en efecto, que se había de convertir aquí en padre de muchos pueblos, mientras el nombre de Israel dice relación al siglo futuro, donde veremos a Dios. El pueblo de Dios, el pueblo cristiano, es, actualmente y a la par, Jacob e Israel; Jacob en realidad, Israel en esperanza. Como Jacob suplantó a su hermano, el pueblo menor suplantó al mayor; ¿no hemos nosotros suplantado a los judíos? Hémoslos suplantado en el sentido de que fueron suplantados por causa de nosotros. Si a ellos no se les hubiera cegado, Cristo no habría sido crucificado; de no haber sido Cristo crucificado, su preciosa sangre no se hubiera derramado; si aquella sangre no se hubiera derramado, a la tierra no la hubiera rescatado. Y como la ceguera de ellos redundó en provecho de nosotros, el hermano mayor fue suplantado por el menor, y el menor fue llamado suplantador. ¿Cuánto tiempo, empero, lo será?

5. Tiempo vendrá, en los días finales del mundo, cuando todo Israel creerá; no serán los vivos actualmente, sino los hijos de ellos, vivos entonces. Estos de ahora irán por sus caminos a sus destinos y pasarán a la condenación perpetua;

accepit, non est vocatus nisi Abraham. Iste autem Iacob, quando accepit aliud nomen, eadem verba audivit, *Non vocaberis Iacob, sed vocaberis Israel.* Quaerite Scripturas, et videte quia utrumque semper vocatus est, et Iacob et Israel. Accepto alio nomine Abram, non aliud est vocatus nisi Abra**[683]**ham: accepto alio nomine Iacob, et Iacob vocatus est, et Israel. Nomen Abrahae in hoc saeculo explicandum fuit: hic est enim factus pater multarum gentium, unde nomen accepit. Nomen autem Israel ad alterum saeculum pertinet, ubi videbimus Deum. Populus ergo Dei, populus Christianus, in hoc tempore et Iacob est et Israel; Iacob in re, Israel in spe. Supplantator enim fratris dicitur populus minor populi maioris. Numquid nos supplantavimus Iudaeos? Sed supplantatores dicimur illorum, quia nostri causa sunt supplantati. Nisi excaecati essent, Christus non crucifigeretur: si Christus non crucifigeretur sanguis ille pretiosus non funderetur: si sanguis ille non funderetur, orbis terrarum non redimeretur. Quia ergo nobis profuit caecitas illorum, ideo a minore fratre maior supplantatus est, et appellatus est minor Supplantator. Sed quamdiu hoc?

CAPUT V.—5. *Israeli in fine credenti visio Dei promissa.*—Veniet tempus, veniet finis saeculi, et credet totus Israel: non illi qui modo sunt, sed filii ipsorum qui tunc erunt. Nam modo isti per vias suas ambulantes ibunt ad loca sua, transibunt ad damnationem perpetuam.

mas, cuando todos los judíos formen un pueblo único, se realizara aquello que cantamos: *Me saciaré cuando aparezca tu gloria,* cuando sea realidad la promesa que ahora sólo es promesa de ver cara a cara. Ahora le vemos de reflejo, en enigma y sólo parcialmente; mas cuando, igualmente purificados, resucitados y coronados, se revistan de su forma inmortal y perpetua incorrupción, ambos pueblos verán a Dios cara a cara; ya no habrá Jacob, sino Israel para siempre; a los ojos del Señor aparecerán entonces como este santo Natanael, que los personifica, y les dirá: *Ved ahí el genuino israelita, en quien no hay engaño. Ved ahí el genuino israelita.*

Estas palabras deben traerte al pensamiento a Israel, y por asociación con Israel deben recordarte aquel sueño donde vio la escala de la tierra al cielo, a Dios apoyado en ella y a los ángeles bajando y subiendo. Este sueño lo vio Jacob. Fue después del sueño este cuando se le llamó Israel, es decir, cuando poco después venía de Mesopotamia y durante el viaje. Si, en consecuencia, este Jacob, a quien se le impuso el nombre de Israel, vio la escala y, a su vez, Natanael era un verdadero israelita sin artificio alguno, ¿no comprendes ya por qué razón le dijo el Señor: *Cosas más grandes has de ver,* y por qué motivo le trajo a la memoria el sueño de Jacob cuando le vio admirarse de aquellas palabras: *Te vi cuando estabas debajo de la higuera?* Pues ¿a quién decía esto el Señor? A un hombre que acababa de llamar israelita verdadero y sin hipocresía. Vale, por ende, tanto como decirle: «Tú verás cumplido en ti el sueño de aquel cuyo nombre te he dado; no te admires

Quando autem factus fuerit unus totus populus, fiet illud quod canimus: *Satiabor, dum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). Dum venerit promissio, quae nobis promittitur, ut videamus facie ad faciem. Modo videmus per speculum in aenigmate et ex parte: quando autem uterque populus iam purgatus, iam resuscitatus, iam coronatus, iam in immortalem formam et in incorruptionem perpetuam commutatus, videbit Deum facie ad faciem, et iam non erit Iacob, sed solus erit Israel; tunc eum in persona huius sancti Nathanael videbit Dominus, et dicet: *Ecce vere Israelita, in quo dolus non est* (Io 1,47). Quando audis, *Ecce vere Israelita;* veniat tibi in mentem Israel: cum venerit tibi in mentem Israel, veniat tibi in mentem somnium illius, in quo somnio scalam vidit a terra usque ad caelum, Dominum superincumbentem, Angelos Dei ascendentes et descendentes. Hoc somnium Iacob vidit. Post hoc autem appellatus est Israel: id est, post paulum veniens de Mesopotamia et agens iter. Si ergo Iacob vidit scalam, qui est et Israel appellatus; est autem et Nathanael iste vere Israelita, in quo dolus non est: ideo cum miratus esset quia dixit ei Dominus, *Sub arbore fici vidi te;* dixit ei, *Maius his videbis.* Et item dixit ei somnium Iacob. Cui dixit? Ei quem appellavit Israelitam, in quo dolus non esset. Quasi qui diceret: Cuius nomine te appellavi,

prematuramente, porque has de ver cosas mayores; *verás abierto el cielo, y a los ángeles de Dios subiendo y bajando hasta el Hijo del hombre.»* Ya veía por qué vio Jacob lo que vio, por qué derramó el óleo sobre la piedra y por qué, con espíritu profético, levantó aquel monumento figurativo de Cristo. Todo aquello, en verdad, no era sino profecía.

6. Ya sé lo que ahora esperáis de mí; ya veo que deseáis oírme. Lo diré concisamente, ayudado por el Señor. *Y a los ángeles, subir y bajar hasta el Hijo del hombre.* Si descienden a él, ¿no está, pues, aquí abajo?; si suben a él, ¿no está lo mismo allá arriba? Si ascienden a él y descienden a él, luego él está en lo alto y aquí. No es posible suban a él y bajen a él si él no está en el lugar adonde suben y en el lugar adonde bajan. ¿Cómo, pues, demostrar que se halla simultáneamente abajo y arriba? Vaya la contestación por cuenta de Pablo, antes llamado Saulo; él conoció por experiencia propia esto cuando, perseguidor primero, se le trocó en predicador; Jacob antes, Israel después; de la casta de Israel, de la tribu de Benjamín; éste nos mostrará cómo se halla Cristo a la vez en el cielo y en la tierra. Hallarse en el cielo, échase de ver por la voz misma del Señor, procedente del cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¿Había, por ventura, subido Pablo al cielo? ¿Había, por lo menos, lanzado contra el cielo una piedra? Iba en perseguimiento de los cristianos, a los cristianos apresaba, a los cristianos arrastraba a la muerte, a los cristianos buscaba en todos sus escondrijos, sin darles cuartel al hallarlos.

ipsius somnium in te apparebit; noli festinare mirari, maiora horum videbis. *Videbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes et descendentes ad Filium hominis* (ib., 51). Ecce quod vidit Iacob: ecce quare perfudit lapidem oleo Iacob; ecce quare Christum propheta significavit et figuravit Iacob. Illud enim factum prophetia erat.

CAPUT VI.—6. *Christus et hic et sursum est.*—Nunc quid exspectetis, novi: quid a me velitis audire, intellego. Dicam et hoc breviter, ut Dominus **[684]** donat: *Ascendentes et descendentes Angelos ad Filium hominis.* Quomodo si descendunt ad illum, hic est; si ascendunt ad illum, sursum est? Si autem ad illum ascendunt, ad illum descendunt, et sursum est, et hic est. Nullo pacto fieri potest ut ad illum ascendant, et ad illum descendant; nisi et ibi sit quo ascendunt, et hic sit quo descendunt. Quomodo probamus et illic eum esse, et hic eum esse? Respondeat nobis Paulus, qui primo Saulus. Expertus est illud ipse, quando prius erat persecutor, et postea factus est praedicator: prius Iacob, postea Israel: qui erat et ipse de genere Israel, de tribu Beniamin erat (Phil 3,5). In illo videamus Christum sursum, Christum deorsum. Primo ipsa Domini vox de caelo hoc ostendit: *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4)? Numquid Paulus in caelum ascenderat? Numquid Paulus saltem lapidem in caelum miserat? Christianos persequebatur, ipsos ligabat, ipsos occidendos trahebat, ipsos ubique latentes quaerebat, ipsis inventis nulla

Cuando, pues, el Señor Cristo le grita: *Saulo, Saulo,* ¿desde dónde se lo dice? Desde el cielo. Luego está en las alturas. *¿Por qué me persigues?* Luego está abajo. Bien que sin muchas palabras, expuse a vuestra caridad todo, según mis alcances. Yo he dado lo que me tocaba dar. También vosotros tenéis obligación de dar; pensad en los pobres. Vueltos al Señor, etc.

ratione parcebat. Cui ait Dominus Christus, *Saule, Saule.* Unde clamat? De caelo. Ergo sursum est. *Quid me persequeris?* Ergo deorsum est. Omnia, etsi breviter, ut potui, exposui Charitati vestrae. Erogavi quod ad me pertinet: quod autem ad vos pertinet, pauperes cogitate. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 123

Tema: Las bodas de Caná (Jn 2,1-11).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Vosotros sabéis, hermanos, por ser discípulos fieles de Cristo y también por encarecéroslo a menudo en nuestras pláticas, que la humildad del Señor es la medicina de la soberbia del hombre. El hombre no habría, en efecto, perecido de no haberse ensoberbecido; porque, como dice la Escritura, *la soberbia es principio de todo pecado;* y al principio de todo pecado fue necesidad oponer el principio de toda justicia. Siendo, por tanto, la soberbia principio de todo pecado, ¿qué medicina podría sanar la hinchazón del orgullo, si Dios no se hubiera dignado hacerse humilde? ¡Avergüéncese de ser so-

SERMO CXXIII [PL 38,684]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «VOCATUS EST AUTEM ET IESUS ET DISCIPULI EIUS AD NUPTIAS», ETC., CAP 2,1-11

CAPUT I.—1. *Humilitas Christi medicina superbiae nostrae.*—Scitis, fratres; in Christum enim credentes didicistis, et assidue etiam nos ministerio nostro commendamus vobis; quod medicina tumoris hominis, humilitas est Christi. Non enim perisset homo, nisi superbia tumuisset. *Initium* enim, sicut Scriptura dicit, *omnis peccati, superbia* (Eccli 10,15). Contra initium peccati, initium iustitiae necessarium fuit. Si ergo initium omnis peccati superbia; unde sanaretur tumor superbiae, nisi Deus dignatus esset humilis fieri? Erubescat homo esse superbus; quoniam factus est humilis Deus. Nam quando dicitur homini ut humiliet se, dedignatur:

berbio el hombre, pues humilde se hizo Dios! Dícesele al hombre se humille, y lo tiene a menos; y ese querer los hombres vengarse cuando se los afrenta, ¿no es obra de la soberbia? Tienen a menos abajarse, y quieren vengarse, como si alguien sacara provecho del mal ajeno. El ofendido e injuriado quiere vengarse; hace del ajeno daño su medicamento, cuando lo que gana es un cruel tormento. Por eso, el Señor Cristo se dignó humillarse en todas las cosas, para mostrarnos el camino; ¿nos despreciaremos por andarlo?

2. Ved, entre otras cosas, al Hijo de la Virgen asistir a bodas; bodas que había él mismo instituido cuando aún estaba en el seno del Padre. Así como la primera mujer, la introductora del pecado, había sido hecha del varón sin hembra, así el Varón por quien fue borrado el pecado lo fue de hembra sin varón. Por aquélla caemos, por éste nos levantamos.

Y ¿qué hizo en la boda? De agua, vino. ¡Asombroso poder! Ahora, pues, quien se dignó hacer tal maravilla, se dignó carecer de todo. Quien hizo el agua vino, bien pudo hacer de las piedras pan; el poder era igual [1], mas entonces la sugerencia venía del diablo, y Cristo no lo hizo. Sabéis, en efecto, que, cuando fue tentado el Señor Cristo, le incitaba el diablo a esto. Tuvo hambre, y la tuvo por dignación y porque también eso era humillarse. Estuvo hambriento el

et ut velint homines vindicari quando laeduntur, superbia facit. Cum humiliari dedignantur, vindicari volunt: quasi poena cuique prodesse possit aliena. Laesus et iniuriam passus, vindicari vult: de aliena poena sibi quaerit medicamentum, et acquirit grande tormentum. Ideo in omnibus Dominus Christus humiliari dignatus est, praebens nobis viam: si tamen dignemur ambulare per eam.

CAPUT II.—2. *Cur Christus esuriens non fecit panem de lapide, sicut in nuptiis vinum de aqua.*—Ecce inter cetera Filius virginis venit ad nuptias: qui cum apud Patrem esset, instituit nuptias. Quomodo facta **[685]** est prima mulier, per quam venit peccatum, de viro sine femina: sic vir, per quem deletum est peccatum, de femina sine viro. Per illum ruimus, per hunc surgimus. Et quid in ipsis nuptiis fecit? De aqua vinum. Quid potentius? Qui poterat talia facere, dignatus est indigere. Qui fecit de aqua vinum, potuit facere et de lapidibus panem. Eadem potentia erat: sed tunc diabolus tentavit, ideo Christus non fecit. Scitis enim quia quando tentatus est Dominus Christus, hoc ei suggessit diabolus. Esurivit enim, quia et hoc dignatus est, quia et hoc ad humili-

[1] Para Agustín, el hecho de que Jesús no haya realizado o evitado algo que en idénticas circunstancias cualquier hombre hubiese realizado o evitado es indicio de que quería significar algo con ello. Lo dice claramente en el sermón 218,1 sobre la pasión: «Puesto que ni siquiera en su carne mortal él sufrió algo por necesidad, sino que todo lo sufrió libremente, hay motivos para pensar que quiso significar algo en cada uno de los hechos que acerca de su pasión tuvieron lugar y fueron transmitidos por escrito». El argumento adquiere más fuerza al considerar la omnipotencia de Jesús demostrada en otros hechos. Esta forma de razonar es constante.

Pan, fatigado el Camino, herida la Salud, muerta la Vida. Teniendo, pues, hambre, como sabéis, le dijo el tentador: *Si eres el Hijo de Dios, di que se hagan pan estas piedras;* al que respondió él para enseñarte a ti a responderle, como lucha el emperador para que los soldados se adiestren en luchar. ¿Qué le respondió? *No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios.* Y no hizo panes de las piedras él, que cierto pudo hacer eso, cual hizo del agua vino. Tanto le costaba, en efecto, hacer pan de una piedra; mas no lo hizo para darle al tentador con la puerta en el hocico; pues al tentador no se le vence si no se le desprecia. En venciendo que venció al diablo tentador, vinieron los ángeles y le sirvieron de comer [2]. Pudiendo como podía tanto, ¿por qué no hizo aquello e hizo esto? Leed, o mejor, recordad, lo que ha poco se os decía cuando esto hizo, es decir, vino del agua. ¿Qué añadió el evangelista? *Y creyeron en él sus discípulos.* ¿Habría creído el diablo?

3. No obstante su gran poder, tuvo hambre, tuvo sed, tuvo cansancio, tuvo sueño, fue aprisionado, fue azotado, fue crucificado, fue muerto. Tal es el camino: camina por la humildad para llegar a la eternidad. Dios-Cristo es la patria adonde vamos; Cristo-hombre, el camino por donde vamos; vamos a él, vamos por él; ¿cómo temer extraviarnos? Sin alejarse del Padre vino a nosotros; tomaba el pecho, y conservaba el mundo; nacía en un pesebre, y era el alimento de los

tatem pertinuit. Esurivit panis, sicut defecit via, sicut vulnerata est sanitas, sicut mortua est vita. Cum ergo esuriret, ut nostis, ait illi tentator: *Si Filius Dei es, dic lapidibus istis ut panes fiant.* Et respondit tentatori, docens te respondere tentatori. Ad hoc enim pugnat imperator, ut milites discant. Quid respondit? *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.* Et non fecit de lapidibus panes, qui utique sic potuit facere, sicut de aqua vinum. Eiusdem enim potentiae est facere de lapide panem: sed non fecit, ut voluntatem contemneret tentatoris. Aliter enim tentator non vincitur, nisi contemnatur. Et cum vicisset diabolum tentatorem, venerunt Angeli, et ministrabant ei (Mt 4,2.3.4.10). Qui ergo tantum poterat, quare illud non fecit, et hoc fecit? Lege, immo recole, quod modo audisti, quando fecit hoc, id est, de aqua vinum: quid addidit Evangelista? *Et crediderunt in eum discipuli eius* (Io 2,11). Numquid tunc diabolus fuerat crediturus?

CAPUT III.—3. *Via ad patriam Christus humilis.*—Qui ergo tanta potuit, esurivit, sitivit, fatigatus est, dormivit, comprehensus est, caesus est, crucifixus est, occisus est. Ista est via: ambula per humilitatem, ut venias ad aeternitatem. Deus Christus patria est quo imus: homo Christus via est qua imus. Ad illum imus, per illum imus: quid timemus ne erremus? Non recessit a Patre, et venit ad nos. Ubera sugebat, et mun-

[2] Véase la nota complementaria 4: *Las tentaciones de Jesús*, p.827.

ángeles. Dios y hombre, Dios hombre, hombre y Dios en una sola pieza; mas no era hombre por la misma razón de ser Dios. Dios lo era por ser el Verbo; era hombre por haberse hecho hombre el Verbo sin dejar de ser Dios, tomando la carne del hombre; añadiéndose lo que no era sin perder lo que ya era.

Siguiendo, pues, su camino de humildad, él ahora ya padeció, ya murió, ya fue sepultado, ya subió a los cielos, donde se halla sentado a la diestra del Padre; mas todavía es indigente aquí, en la persona de sus pobres. Ayer, sin ir más lejos, hice resaltar esto mismo delante de vuestra caridad [3] a cuento de lo dicho por el Señor a Natanael: *Cosas mayores verás. Porque os digo que veréis abrirse el cielo, y a los ángeles subir y bajar al Hijo del hombre*. Hemos indagado ayer qué fuera ello, y hablamos largamente; no vamos a volver hoy sobre lo mismo. Los asistentes tráiganselo a la memoria; yo lo resumiré en dos palabras.

4. No habría dicho: *Subir al Hijo del hombre,* si el Hijo del hombre no estuviese allí arriba; ni dijera: *Descender al Hijo del hombre,* de no hallarse también aquí abajo: allí arriba, él mismo; aquí abajo, en los suyos; pero el mismo arriba y abajo; arriba, junto al Padre; abajo, junto a nosotros. De ahí aquella voz a Saulo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* No habría dicho: *Saulo, Saulo,* si no estuviese arriba; ni habría

dum continebat. In praesepi iacebat, et Angelos pascebat. Deus et homo, idem Deus qui homo, idem homo qui Deus. Sed non unde homo, inde Deus. Deus, quia Verbum: homo, quia Verbum caro factum est; et Deus manendo, et hominis carnem assumendo; addendo quod non erat, non perdendo quod erat. Ergo et modo iam passus per ipsam humilitatem, iam mortuus, iam sepultus, iam resurrexit, iam ascendit in caelum, ibi est et sedet ad dexteram Patris: et hic est egens in pauperibus suis. Etiam hesterno die hoc commendavi Charitati vestrae *(in superiore sermone)*, propter illud quod dixit Nathanaeli: *Maius his videbis. Dico enim vobis, videbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes et descendentes ad Filium hominis* (Io 1,50.51). Quaesivimus quid esset, et diu locuti sumus: numquid et hodie eadem replicare debemus? Qui adfuerunt recordentur: breviter tamen commemoro.

CAPUT IV.—4. *Christus et sursum et deorsum. Christus et dives et pauper.*—Non diceret: *Ascendentes ad Filium hominis,* nisi sursum esset; non diceret: *de***[686]***scendentes ad Filium hominis,* nisi et deorsum esset. Ipse sursum, ipse deorsum: sursum in se, deorsum in suis; sursum apud Patrem, deorsum in nobis. Unde et vox illa ad Saulum, *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4). Non diceret, *Saule, Saule,* nisi quia sursum erat. Sursum eum Saulus non persequebatur: non diceret, *Quid me*

[3] Véase el sermón 126,6. La idea de que todos los hombres, por ricos que sean, son mendigos ante Dios es una afirmación constante agustiniana. La hemos visto aparecer en los sermones 53,5; 56,9; 61,4; 83,2, etc.

dicho: *¿Por qué me persigues?,* si no estuviese abajo, ya que Saulo no iba al cielo tras él.

Temed al Cristo de arriba y sed benévolos con el Cristo de abajo. Tienes arriba el Cristo dadivoso, tienes abajo el Cristo menesteroso. Aquí es pobre, y está en los pobres. El ser aquí pobre Cristo, no lo decimos nosotros; lo dice él mismo: *Tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo, carecí de hogar, estuve preso.* Y a unos les dijo: *Me socorristeis;* a otros: *No me socorristeis*. Queda probado ser pobre Cristo; que sea rico, ¿ignóralo alguien? Este mismo trocar el agua en vino habla de su riqueza; pues si es rico quien tiene vino, ¿cuán rico no ha de ser quien hace el vino? Luego Cristo es a la vez rico y pobre; en cuanto Dios, rico; en cuanto hombre, pobre. Cierto, ese Hombre subió ya rico al cielo, donde se halla sentado a la diestra del Padre; mas aquí, entre nosotros, todavía padece hambre, sed y desnudez.

5. ¿Qué eres tú? ¿Rico? ¿Pobre? Muchos me dicen: «Yo soy pobre?», y dicen verdad. Yo conozco pobre que tiene algo y pobre que no tiene nada; mas aun algunos que abundaban en plata y oro, ¡cuán bien harían en verse pobres! Uno se mira pobre cuando mira con bondad al pobre que se le llega. Vamos a verlo.

Tengas lo que tengas, tú que tanto tienes, ¿no eres mendigo de Dios? Cuando llegue la hora de la oración, te lo demostraré. Allí pides. ¿Cómo pides, si no eres pobre? Digo más: pides pan; o ¿es que no vas a decir: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy?* Si pides el pan de cada día, ¿eres pobre

persequeris? qui sursum erat, nisi esset et deorsum. Timete Christum sursum, agnoscite deorsum. Habe Christum sursum largientem, hic agnosce indigentem. Hic pauper est, ibi dives est. Quod hic pauper est Christus, pro nobis ipse loquitur: *Esurivi, sitivi, nudus fui, hospes fui, in carcere fui.* Et quibusdam dixit, *Ministrastis mihi:* quibusdam dixit, *Non mihi ministrastis* (Mt 25,35-45). Ecce probavimus Christum pauperem: Christum divitem quis nescit? Et hic ad ipsas divitias pertinebat, ut aquam in vinum verteret. Si dives est qui habet vinum, qualis dives est qui facit vinum? Ergo dives et pauper Christus: tanquam Deus dives, tanquam homo pauper. Iam et ipse homo dives ascendit in caelum, sedet ad dextram Patris: adhuc tamen hic pauper esurit, sitit, nudus est.

CAPUT V.—5. *Omnis homo pauper et mendicus Dei.*—Tu quid es? Dives, an pauper? Multi mihi dicunt, Pauper sum: et verum dicunt. Agnosco pauperem aliquid habentem, agnosco et indigentem. Sed habet quidam multum auri et argenti. O si agnoscat se pauperem! Agnoscit se pauperem, si agnoscit iuxta se pauperem. Quid enim? Quantumvis habeas quicumque dives es, Dei mendicus es. Venitur ad horam orationis, et ibi te probo. Petis. Quomodo non pauper es, qui petis? Plus addo, Panem petis. An non es dicturus, *Panem nostrum quotidianum da nobis* (Mt 6,

o eres rico? Cristo te dice: «Dame de lo que te di.» ¿Qué trajiste cuando a este mundo viniste? Todas las cosas que yo he creado, cuando te hice a ti, las has encontrado aquí; ni trajiste nada ni te llevarás nada; ¿por qué no me das algo de lo mío? Porque tú rebosas y el pobre está vacío. Mira vuestro común origen: ambos nacisteis desnudos. Sí; también tú naciste desnudo. Muchas cosas aquí hallaste; pero tú, ¿qué aportaste? No te pido sino lo mío; dámelo; ya te lo devolveré. Yo he sido tu dador, hazme pronto tu deudor. «Hazme luego tu deudor, pues yo he sido tu dador»; eso dije, y dije poco: «Hazte mi logrero acreedor. Tú me das poco, yo te devolveré mucho; tú me das tierra, yo te devolveré cielo. A ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviere a mí.» [5]

11)? Qui panem quotidianum petis, pauper es, an dives? Et tamen Christus dicit tibi: Da mihi ex eo quod dedi tibi. Quid enim attulisti, quando huc venisti? Omnia quae creavi, creatus hic invenisti: nihil attulisti, nihil hinc tolles. De meo mihi quare non donas? Quia tu plenus es, et pauper inanis est. Primordia vestra attendite: ambo nudi nati estis. Et tu ergo nudus natus es. Multa hic invenisti: numquid tecum aliquid attulisti? De meo quaero: da, et reddo. Habuisti me largitorem, fac cito debitorem. Parum est quod dixi: Habuisti me largitorem, fac me debitorem; habeam te feneratorem. Pauca mihi das, plura reddam. Terrena mihi das, caelestia reddam. Temporalia mihi das, aeterna restituam. Te ipsum tibi reddam, quando te mihi reddidero.

[5] Frase digna de Agustín. El hombre sólo se poseerá a sí mismo cuando posea a Dios.

SERMON 124

Tema: La piscina de Betsaida (Jn 5,2).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Antes del 410.

1. Ahora mismo acaba de resonar en nuestros oídos la lectura del evangelio, acuciándonos a saber la significación de las cosas leídas. Yo entiendo ser eso lo que ahora esperáis de mí, y eso lo que yo me propongo exponeros, ayudado por el Señor. Es indudable que los milagros no se hacían por hacerlos. Simbolizaban algo en relación con nuestra salud eterna. La salud corporal, en efecto, que se le devolvió al hombre, ¿qué tiempo le duró? *¿Qué vida es la vuestra?,* dice la Sagrada Escritura. *Neblina de un instante, que desaparece después.* La salud restituida al cuerpo del hombre aquel no fue sino duración breve, otorgada, por ende, a una neblina; lo cual no se ha de estimar grandemente, porque *la salud del hombre es ridícula.* Haced, asimismo, hermanos, memoria de aquel testimonio de un profeta (y del Evangelio, pues en el Evangelio se lee también): *Toda carne es heno, y toda la gloria de la carne es como la flor del heno; aridécese el heno, y la flor se cae; mas la palabra del Señor dura eternamente;* y aun

SERMO CXXIV **[PL 38,686]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «EST AUTEM IEROSOLYMIS PROBATICA PISCINA», ETC., CAP. 5,2-4

CAPUT I.—1. *Aegroti ad piscinam sanatio fuit figurativa.*—Recentissima in auribus nostris sonuit evangelica lectio, et ad cognoscendum quid sibi vellent quae lecta sunt, fecit attentos. Hoc **[687]** de me exspectari arbitror, hoc me pro viribus expositurum, Domino adiuvante, polliceor. Procul dubio enim non frustra fiebant illa miracula, et aliquid nobis pro aeterna salute figurabant. Nam salus corporis quae reddita est homini, quanti temporis fuit? *Quae est enim vita vestra,* dicit sancta Scriptura? *Vapor est,* inquit, *ad modicum apparens; deinceps exterminabitur* (Iac 4,15). Quod ergo illius hominis corpori ad tempus reddita est sanitas, reddita est nonnulla vapori diuturnitas. Non itaque pro magno illud habendum est: *Vana salus hominis* (Ps 59,13). Et illud recolite, fratres, illud propheticum et evangelicum, quia in Evangelio legitur hoc testimonium: *Omnis caro fenum, et omnis honor carnis ut flos feni: fenum aruit, flos decidit; Verbum Domini manet in aeternum* (Is 4,6-8; Iac 1,

al heno da la Palabra del Señor gloria, y no gloria huidiza; da, en efecto, inmortalidad a la carne.

2. Antes, empero, han de pasar las aflicciones de la vida esta, donde nos acorre aquel a quien decimos: *Auxílianos en la tribulación*. Esta vida para los discretos no es sino tribulación ininterrumpida. Tiene el alma dos verdugos que la torturan no a la vez, sino alternativamente: el temor y el dolor. Cuando tus cosas van bien, temes; cuando tus cosas van mal, padeces. ¿A quién no engaña la prosperidad de este siglo y a quién no quebranta lo adversidad? Hase de tomar, pues, mientras dure el heno este, la senda más segura: la Palabra —*el Verbo*— de Dios. Habiendo dicho el profeta: *Toda carne es como hierba, y toda su gloria como la flor del heno; sécase la hierba, marchítase la flor,* cual si nosotros le preguntásemos: «¿Qué esperanza le resta al heno, qué duración a la flor del heno?», añadió: *Mas la Palabra del Señor permanece eternamente.* Y esa Palabra de Dios, ¿cómo he de oírla yo? *La Palabra del Señor se hizo carne y habitó entre nosotros.* Esa Palabra de Dios te está diciendo: «No rechaces mis promesas, que yo no rechacé tu heno.» Ahora bien, eso que hizo por nosotros el Verbo del Señor para que, asidos a él, no pasemos como la flor del heno; eso que hizo por nosotros: hacerse carne el Verbo, tomar la carne sin trocarse en carne, permaneciendo y asumiendo: permaneciendo lo que ya era y asumiendo lo que no era; esto, digo, que hizo por nosotros, se halla figurado también en la piscina aquella.

10.11; 1 Petr 1,24.25). Verbum Domini etiam feno dat honorem, et honorem non transitorium: dat enim et carni immortalitatem.

CAPUT II.—2. *Tota haec vita tribulatio est. Tortores animae, timor et dolor.*—Sed prius transit tribulatio vitae huius, de qua nobis praestat auxilium, cui diximus: *Da nobis auxilium de tribulatione* (Ps 59,13). Tota quippe ista vita intellegentibus tribulatio est. Sunt enim duo tortores animae, non simul torquentes, sed cruciatum alternantes. Horum duorum tortorum nomina sunt, timor et dolor. Quando tibi bene est, times: quando male est, doles. Saeculi huius quem non decipit prosperitas, non frangit adversitas? Tenenda est in hoc feno et in diebus feni via tutior, Verbum Dei. Cum enim dictum esset, *Omnis caro fenum, et omnis honor carnis ut flos feni; fenum, aruit, flos decidit:* quasi nos quaeramus, Quae feno spes? quae, flori feni stabilitas? sed *Verbum,* inquit, *Domini manet in aeternum.* Et unde, inquis, ad me Verbum Domini? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Verbum enim Domini tibi dicit: Noli respuere promissum meum, quia non respui fenum tuum. Hoc ergo quod nobis praestitit Verbum Domini, ut ad ipsum nos teneremus, ne cum flore feni transiremus: hoc ergo quod nobis praestitit, ut Verbum caro fieret, suscipiens carnem, non mutatum in carnem; manens et assumens, manens quod erat, assumens quod non erat: hoc ergo quod nobis praestitit, etiam piscina illa significat.

3. En dos palabras lo digo: el agua era el pueblo judío; los cinco pórticos, la ley, pues Moisés escribió cinco libros [1], y el agua estaba rodeada por cinco pórticos, como el pueblo aquel era tenido a raya por la ley. El agitamiento del agua es la pasión del Señor en aquel pueblo. Quien descendía quedaba sano: uno nada más; éste significaba la unidad. Todos a los que no agrada la pasión de Cristo son soberbios; no quieren descender, y no sanan. «¿Cómo voy a creer yo, dicen, en un Dios encarnado, en un Dios nacido de mujer, en un Dios crucificado, azotado, muerto, llagado, sepultado? Fuera de mí aceptar esa indecencia en Dios».

Hable el corazón, calle la cerviz. Parécele al soberbio ser la humildad indigna de Dios; por eso la salud se pone tan a distancia de los orgullosos. No te remontes; si quieres sanar, abájate. La piedad debiera oír con espanto que Cristo encarnado estaba sujeto a mudanza; mas ahora la misma Verdad te asegura ser inmutable Cristo en cuanto al Verbo: *Al principio existía ya la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios;* no era una palabra que sonase y pasase, porque *la Palabra era Dios.* Luego tu Dios permanece inmutable. ¡Oh piedad verdadera!; tu Dios es permanente; no tengas miedo, no termina, y, gracias a él, tampoco terminas tú. Es permanente, y, aunque nace de mujer, es en cuanto hombre; en cuanto Verbo, él hizo a su propia Madre; él, que ya existía antes de ser hecho, se hizo en la que fue hecho. Fue infante, pero en la carne; mamó,

CAPUT III. — 3. *Piscinae probaticae significatio. Humilitas Christi per superbiam non respuenda.*—Breviter dico: aqua illa, Iudaicus populus erat; quinque porticus, Lex. Quinque enim libros scripsit Moyses. Ergo aqua quinque porticibus cingebatur, sicut ille populus Lege coercebatur. Aquae perturbatio, in illo populo est Domini passio. Qui descendebat sanabatur, nonnisi unus: quia ipsa est unitas. Quibuscumque ista displicet Christi passio, superbi sunt: nolunt descendere, non sanantur. Et ego, inquit, crediturus sum Deum in carne, Deum natum ex femina, Deum crucifixum, flagellatum, mortuum, vulneratum, sepultum? Absit ut hoc credam de Deo; indignum est. **[688]** Cor loquatur, non cervix. Superbo videtur indigna Domini humilitas, ideo a talibus longe fit sanitas. Noli te extollere: si vis sanari, descende. Expavescere pietas debuit, si Christus in carne mutabilis diceretur. Nunc autem commendat tibi veritas immutabilem Christum, quantum attinet ad Verbum. *In principio* enim *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum:* non quod sonaret, et transiret; quia *Deus erat Verbum* (Io 1,1). Manet ergo Deus tuus immutabilis. O verax pietas: manet Deus tuus: noli timere, non perit; et per ipsum nec tu peris. Manet, nascitur ex femina; sed in carne. Verbum autem et matrem fecit. Qui erat antequam fieret, fecit sibi in qua fieret. Infans fuit; sed in carne. Suxit, crevit, alimenta sumpsit,

[1] Un comentario mucho más amplio a este texto evangélico puede leerse en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 17.

creció, se alimentó, fue pasando de una edad a otra, llegó a la juventud, pero en la carne. Se durmió fatigado, pero en la carne. Padeció hambre y sed, pero en la carne. Fue prendido, atado, azotado, insultado y al fin crucificado y muerto, pero en la carne. No te asustes; el Verbo del Señor permanece inalterable siempre. Y quien rechaza esta divina humildad, no quiere para la mortífera hinchazón de su orgullo la salud.

4. El Señor Jesucristo, con esto de haberse hecho carne, abrió a la esperanza la carne nuestra. Porque tomó lo que ya conocíamos en esta tierra, donde tanto abunda: el nacer y el morir [2]. Abundaba eso: el nacer y el morir; el resucitar y vivir eternamente no lo había acá. Halló aquí viles mercaderías terrestres, y trajo consigo los peregrinos géneros celestes. Si el morir te causa espanto, ama la resurrección. Hizo de su tribulación socorro para ti, porque tu salud no valía para nada. Aprendamos, por tanto, hermanos, a conocer y amar esa Salud, que no es de este mundo, es decir, la Salud eterna, y vivamos en este mundo como peregrinos. Pensemos que vamos de paso, y pecaremos menos.

Demos, más bien, gracias a nuestro Dios por haber dispuesto que sea el día de esta vida corto e inseguro. Entre la primera infancia y la decrepitud sólo hay un breve espacio. Si hoy hubiera muerto Adán, ¿qué le aprovecharía el haber

per aetates cucurrit, ad iuventam pervenit; sed in carne. Fatigatus dormivit; sed in carne. Esuriem sitimque passus est; sed in carne. Comprehensus, ligatus, flagellatus, contumeliis affectus, postremo crucifixus, occisus; sed in carne. Quid expavescis? *Verbum Domini manet in aeternum.* Qui respuit istam Dei humilitatem, non vult sibi a mortifero tumore superbiae sanitatem.

CAPUT IV.—4. *Christus mortalitatem suscepit, ut daret immortalitatem. Brevitas huius vitae.*—Praestitit ergo Dominus Iesus Christus per carnem suam carni nostrae spem. Suscepit enim quod noveramus in hac terra, quod hic abundabat, nasci et mori. Nasci et mori, hic abundabat: resurgere et in aeternum vivere, non hic erat. Invenit hic viles merces terrestres, attulit peregrinas caelestes. Si expavescis mortem, ama resurrectionem. Dedit tibi auxilium de tribulatione sua: nam vana remanserat salus tua. Salutem itaque in hoc mundo peregrinam, hoc est, sempiternam, fratres, agnoscamus et diligamus, et in hoc mundo tanquam peregrini vivamus. Transire nos cogitemus, et minus peccabimus. Agamus potius Domino Deo nostro gratias, quia huius vitae ultimum diem et brevem esse voluit et incertum. A prima infantia usque ad decrepitam senectutem, breve spatium est. Quod tam diu vixerat, quid ei profuisset,

[2] Pensamiento sobre el que gusta volver a Agustín: Cristo es un comerciante que viene a coger para sí lo que abunda en nuestra tierra y, en cambio, nos deja lo que abunda en la suya. Léanse los sermones 80,5; 130,2; 233,4; 229 E,1 (= GUELF. 9); 229 H,1 (= GUELF. 12); *Enarraciones a los Salmos* 30,II,3; 148,8.

vivido tanto? ¿Qué tiempo hay largo, si tiene fin? No hay quien vuelva atrás el día de ayer, y el de mañana viene urgiendo el paso al de hoy. Vivamos bien en este corto espacio, para que vayamos al término de donde nunca pasamos. Ahora mismo, mientras hablamos, estamos pasando. Las palabras pasan corriendo y las horas pasan volando, y así nuestra edad, nuestras acciones, nuestros honores, nuestra miseria y nuestra felicidad. Todo pasa; pero no temblemos, porque *el Verbo del Señor es permanente.* Vueltos al Señor, etc.

SERMON 125

Tema: El enfermo de la piscina de Betsaida (Jn 5,2-5).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 416-417.

1. Ni para vuestros oídos ni para vuestros corazones son ya primerizas las cosas que se repiten; con todo eso, renuevan las emociones del auditorio y, trayéndolas a la memoria, dan una como sensación de novedad. Ni causa pesadumbre oír lo ya sabido, pues las cosas del Señor siempre son dulces. A la exposición de las Escrituras sucédeles lo mismo que a las Es-

si Adam hodie mortuus esset? Quid diu est, ubi finis est? Hesternum diem nemo revocat: hodiernus crastino urgetur, ut transeat. Ipso parvo spatio bene vivamus, ut illo eamus unde non transeamus. Et modo cum loquimur, utique transimus. Verba currunt, et horae volant: sic aetas nostra, sic actus nostri, sic honores nostri, sic miseria nostra, sic ista felicitas nostra. Totum transit: sed non expavescamus: *Verbum Domini manet in aeternum.* Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CXXV [PL 38,59]

RURSUM IN IOANNIS CAP. 5. DE QUINQUE PORTICIBUS, UBI MULTITUDO LANGUENTIUM IACEBAT; ET DE PISCINA SILOE, CAP. 9

1. *Eadem a tractatore Scripturarum non frustra repetuntur.*—Nec auribus, nec cordibus vestris rudia repetuntur: reparant tamen audientis affectum, et **[689]** quodam modo commemorata innovant nos: nec piget ea quae nota sunt audire, quia semper dulcia sunt, quae Domini sunt. Sic est expositio divinarum Scripturarum, sicut sunt ipsae divinae Scripturae: etsi notae sunt, leguntur tamen ad commemorationem. Sic et

crituras: ya se las conoce, pero vuelve uno a leerlas para recordarlas; no de otro modo la exposición de ellas, aunque sabida, se ha de repetir, con objeto de que vuelvan a recordarla quienes tal vez la olvidaron, o bien para que la oigan quienes tal vez no la oyeron, y los que aún la retienen hagan, por la frecuencia de oírla, imposible, con la repetición, su olvido.

Tenemos presente que ya hemos hablado a vuestra caridad sobre este lugar del Evangelio[1]; no vacilamos, sin embargo, en haceros memoria de lo ya dicho, como no hemos vacilado en repetiros la misma lectura. El apóstol Pablo dice en una epístola: *Escribiros siempre lo mismo no es molesto para mí y es necesario para vosotros.* A ejemplo suyo, el deciros yo las mismas cosas no es para mí molesto y es para vosotros saludable.

2. Los cinco pórticos donde yacían los enfermos significan la primitiva ley de los judíos y pueblo de Israel, dada por ministerio de Moisés, siervo de Dios. Porque Moisés mismo, promulgador de la ley, la escribió en cinco libros, y de ahí, de haber hecho cinco libros, les viene a los cinco pórticos el significar la ley. Mas la ley no fue dada para sanar las enfermedades, sino para denunciarlas y darlas a conocer, según lo dijo el Apóstol: *Porque, si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente la ley procedería de la justicia; pero la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgase a los creyentes en virtud de la fe en Cristo.*

expositio earum, etsi nota est, repetenda est tamen, ut qui obliti sunt commemorentur, vel qui forte non audierunt, audiant; et qui tenent quod audire consueverunt, repetendo fiat ut oblivisci non possint. Meminimus enim de hoc capitulo Evangelii iam nos locutos Caritati vestrae. Nec piget tamen eadem vobis commemorare, sicut non piguit eamdem vobis lectionem repetere. Apostolus Paulus dicit quadam in Epistola: *Eadem scribere vobis, mihi quidem non pigrum, vobis autem necessarium* (Phil 3,1). Ita et nos eadem dicere vobis, nobis non pigrum, vobis autem tutum.

2. *Quinque porticus Legem Moysi figurabant. Legis ad sanandum impotentia. Lex quare data.*—Quinque porticus, in quibus iacebant infirmi, Legem significant, quae primo data est Iudaeis et populo Israel per famulum Dei Moysen. Etenim Moyses ipse, minister Legis, quinque libros fecit. Propter numerum ergo librorum, quos ille scripsit, quinque porticus Legem figurabant. Qua vero Lex non data est quae sanaret infirmos, sed quae proderet et ostenderet: sic enim dicit Apostolus, *Si enim data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia; sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur*

[1] En el sermón anterior. Véase también *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 17.

Por eso en los pórticos aquellos yacían los enfermos, mas no curaban allí. ¿No es esto lo del Apóstol: *Si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar?* Luego estos pórticos, que representan la ley, no podían sanar a los enfermos. Alguien dirá: «Entonces, ¿para qué se dio?» El mismo apóstol Pablo trae la razón: *Pero la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgase a los creyentes en virtud de la fe en Cristo.* Estaban enfermos, teníanse por sanos; mas, recibiendo una ley que no podían cumplir, cayeron en la cuenta de su enfermedad, y reclamaron la intervención del médico; desearon sanar, pues conocieron estar enfermos; y no lo habrían conocido sino viendo serles imposible cumplir la ley. El hombre se tenía por inocente, y el mismo ufanarse de una inocencia ficticia agravaba su enfermedad.

La ley, por ende, fue promulgada para domeñar la soberbia y ponerla de manifiesto; no para sanar a los enfermos, sino para convencer a los soberbios. Fíjese bien vuestra caridad en esto: la ley no fue dada para sanar a los enfermos, sino para conocerlos. Y así, aquellos enfermos del Evangelio hubieran podido mantener más en secreto las enfermedades dentro de sus casas de no haber aquellos pórticos; mas los había, y en ellos dejábanse ver de todo el mundo, aunque los pórticos no los curaban. Como las violaciones de la ley hacían al hombre más culpable aún, la utilidad de la ley consistía en traer los pecados a la superficie, con cuya vista pudiera el pecador echar un freno a su orgullo y pedir socorro a la piedad divina. Oíd

credentibus (Gal 3,21.22): propterea in illis porticibus iacebant aegroti, non sanabantur. Quid enim ait? *Si data esset Lex quae posset vivificare.* Non ergo illae porticus, quae figurabant Legem, sanare poterant aegrotos. Dicit mihi aliquis: Quare ergo data est? Ipse exposuit apostolus Paulus: *Conclusit,* inquit, *Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.* Qui enim aegrotabant, sanos se esse putabant. Acceperunt Legem, quam implere non poterant; didicerunt in quo morbo essent, et imploraverunt manus medici: voluerunt sanari, quia cognoverunt se laborare; quod non cognoscerent, nisi datam Legem implere non possent. Innocens enim homo sibi videbatur, et ex ipsa superbia innocentiae falsae insanior fiebat. Ad domandam ergo superbiam, et ad denudandam, data est Lex; non ad liberandos aegrotos, sed ad convincendos superbos. Ergo attendat Caritas vestra: ad hoc data est Lex, quae proderet morbos, non quae tolleret. Ideo ergo aegroti illi, qui in domibus suis secretius aegrotare possent, si illae quinque porticus non essent, prodebantur oculis omnium in illis porticibus, sed a porticibus non sanabantur. Utilis ergo erat Lex ad prodenda peccata, quia reus homo abundantius factus ex praevaricatione Legis, posset edomata superbia implorare auxilium miserantis. Attendite Apostolum: *Lex subintravit, ut abun-*

al Apóstol: *La ley se atravesó para acrecer el delito; mas donde creció el pecado sobreabundó la gracia.*

¿Qué significa: *La ley se atravesó para acrecer el delito?* Lo mismo de otro lugar: *Porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión.* Antes de la ley puede un hombre ser llamado pecador, no transgresor; mas, una vez promulgada la ley, se hace, si la viola, reo no sólo de pecado, sino de transgresión también. Habiéndose, pues, añadido al pecado la transgresión, *acreció el delito.* Cuando el delito abunda, concluye la soberbia humana por someterse y bendecir a Dios y decirle: *Enfermo estoy;* y repetir aquellas palabras de otro salmo, que no salen sino de un pecho humilde: *Yo dije: «Ten piedad, Señor, de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti».*

Diga, pues, esto el alma enferma, convencida por lo menos de haber traspasado la ley; convicta, mas no curada por la ley. Y óyele al mismo Pablo demostrarte cómo, aun siendo buena de suyo la ley, no es ella quien te libra del pecado, sino la gracia de Cristo. Porque la ley puede bien prohibir y mandar; mas apromtar la medicina sanadora de la enfermedad que impide al hombre cumplir la ley, eso ella no lo puede; eso lo hace la gracia de Cristo. Dice, pues, el Apóstol: *Yo me complazco en la ley de Dios según el hombre interior;* en otras palabras: Ya veo ser malo lo que reprende la ley, y bueno lo que manda. *Me complazco,* pues, *en la ley de Dios según el hombre interior; mas veo en mis miembros otra ley que guerrea contra la ley de mi razón y me tiene amarrado como cautivo*

daret delictum; ubi autem abundavit delictum, superabundavit et gratia (Rom 5,20). Quid est, *Lex subintravit, ut abundaret delictum?* Sicut alio loco dicit, *Ubi enim non est lex, nec praevaricatio* (ib., 4,15). Peccator homo potest dici ante legem, praevaricator non **[690]** potest. Cum autem accepta lege peccaverit, non solum peccator, sed etiam praevaricator invenitur. Cum ergo praevaricatio adiuncta sit peccato, ideo abundavit delictum. Abundante autem delicto, discit humana superbia tandem subici, et confiteri Deo, et dicere, *Infirmus sum* (Ps 6,3). Dicere etiam verba illa Psalmi, quae non dicit nisi anima humiliata: *Ego dixi: Domine, miserere mei, sana animam meam, quoniam peccavi tibi* (Ps 40,5). Dicat ergo hoc anima infirma, saltem convicta per praevaricationem; et non sanata, sed demonstrata per Legem. Audi et ipsum Paulum ostendentem tibi quia et Lex bona est, et tamen nisi gratia Christi non liberat a peccato. Lex enim prohibere potest, et iubere: afferre medicinam, ut sanetur illud quod non permittit hominem implere Legem, non potest, sed gratia illud facit. Ait enim Apostolus, *Condelector enim Legi Dei secundum interiorem hominem.* Id est, iam video quia quod reprehendit Lex, malum est; et quod iubet Lex, bonum est. *Condelector enim Legi Dei secundum interiorem hominem. Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me sub lege peccati.* Hoc ex poena peccati, ex traduce mortis, ex damnatione Adam, repugnat legi mentis, et captivat legi peccati, quae est in membris. Convictus est iste; accepit legem ut convinceretur; vide quid ei profuit quod convictus est. Audi verba sequentia: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25).

3. *Aegrotus unus aqua mota curatus quid significat.*—Intendite ergo. Erant illae porticus Legem significantes, portantes, aegrotos, non sanantes; prodentes, non curantes. Sed quis curabat aegrotos? Qui descendebat in piscinam. Quando autem descendebat aeger in piscinam? Cum angelus signum dabat de aquae motu. Sic enim erat sanctificata illa piscina, ut angelus veniret, et moveret aquam. Homines aquam videbant: sed ex motu aquae turbatae intellegebant praesentiam angeli. Si quis tunc descendisset, curabatur. Quare ergo ille aegrotus non curabatur? Consideremus verba ipsius: *Hominem,* inquit, *non habeo, ut cum mota fuerit aqua, deponat me in piscinam: cum enim venio, descendit alius* (Io 5,7). Ergo tu non potes postea descendere, si alter ante te descendat? Significatum est hic, quia non curabatur nisi unus ad motum aquae. Quisquis prior descendisset, ipse solus curabatur: quicumque autem postea descendisset, ad illum motum aquae non sanabatur; sed

a la ley del pecado. Esto que se nos deriva de la pena del pecado, de la raíz de la muerte, de la maldición de Adán, guerrea contra la ley de la razón y nos amarra como cautivos a la ley del pecado, que reside en los miembros. Ved ahí un convencido y el provecho que tal convicción le trajo, convicción que debió a la ley; escucha las palabras que dijo a continuación: *Desventurado de mí; ¿quién me libertará del cuerpo este de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

3. Notadlo bien; estos pórticos eran figura de la ley, cobijo de los enfermos, a los que no curaban; exhibitorios, no sanatorios. ¿Quién, pues, de los enfermos curaba? El que bajaba a la piscina. Y ¿cuándo bajaba el enfermo a la piscina? Cuando daba el ángel la señal agitando el agua. Tan sagrada era la tal piscina, que venía un ángel a remover el agua. Los hombres veían el agua, mas de su movimiento inferían la presencia del ángel. Y si entonces bajaba uno, era curado.

¿Por qué, pues, no era curado el enfermo aquel? Consideremos sus palabras: *No tengo a nadie,* dijo, *que, al ser movida el agua, me ponga en la piscina; cuando yo llego, ya otro ha bajado.* Luego ¿no puedes bajar tú después de haberlo hecho otro? De ahí se induce que sólo curaba un enfermo a cada movimiento del agua: el primero que bajaba, ése y nadie más curaba; el que bajase después, ya no sanaba en aquel movimiento del agua; había que aguardar la nueva remoción del

agua. ¿Qué misterio hay aquí? Porque su razón hay. Atienda vuestra caridad.

Las aguas, en el Apocalipsis, simbolizan los pueblos. En efecto, habiendo visto Juan grandes masas de agua, en el Apocalipsis, preguntó qué significaban, y le fue respondido que dichas masas de agua significaban los pueblos. El agua, por tanto, de la piscina significaba el pueblo de los judíos; y así como el pueblo este se hallaba sujeto por los cinco libros de la ley mosaica, así el agua de la piscina estaba ceñida por cinco pórticos. ¿Cuándo fue removida el agua? Cuando fue turbado el pueblo judío. Y ¿cuándo sufrió el pueblo judío una conmoción sino cuando vino el Señor Jesucristo? ¡Qué marejada cuando la pasión del Señor! ¡Qué bullir entre los judíos cuando el Señor fue condenado a muerte! ¿No se advierte ya esa efervescencia en lo que hace poco se nos leía? Los judíos, en efecto, tratan de matarle, no por hacer estas curaciones en sábado, sino porque se decía Hijo de Dios y se hacía igual a Dios. Porque, a la verdad, Cristo llamábase a sí mismo Hijo de Dios en sentido muy diferente de aquel en que el salmista dijo a los hombres: *Yo dije: «Dioses sois e hijos todos del Altísimo»;* pues, de hacerse hijo de Dios en el sentido en que cualquier hombre puede ser llamado hijo de Dios (a los hombres se los llama hijos de Dios merced a la gracia divina), no se habrían soliviantado los judíos. Mas ellos comprendieron que Cristo decía ser Hijo de Dios en otro modo; en el sentido que tienen aquellas palabras: *Al principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios;* y aquellas otras del Apóstol: *El cual, como tenía el rango de Dios, no juzgó presa arrebatada el ser igual a Dios.* Ellos le veían hombre, y se irritaban porque *se hacía igual a Dios.*

Bien sabía él que era igual; mas en qué no lo veían ellos. Ellos veían lo que deseaban crucificar, no veían en él lo que había de juzgarlos. ¿Qué veían los judíos? Lo que veían también los apóstoles cuando el Señor respondió: *¿Tanto tiempo con vosotros y aún no me habéis conocido? Quien me ve a mí, ve también al Padre.* Así, pues, como los judíos no veían esto en él, tenían por soberbio e impío el hacerse igual a Dios. Y había turbación; se había turbado el agua, había venido el ángel. Al Señor, en efecto, se le llamó también el Angel del Gran Consejo, porque venía anunciando la voluntad de Dios, ya que *ángel* en griego significa, en latín, *nuncio* o enviado. Y ya sabes cómo el Señor dijo que él nos anunciaba el reino de los cielos. Había, pues, venido aquel Angel del Gran Consejo, Señor de todos los ángeles.

Es ángel por haber asumido la carne, y Señor de los ángeles por haber sido hechas por él todas las cosas, y sin él no se hizo ninguna. Si, pues, hizo todas las cosas, también a los ángeles. El, por tanto, no fue hecho, ya que por él fueron hechas todas las cosas. Todo lo hecho no lo fue sino por obra del Verbo. Y aun la carne que fue hecha Madre de Cristo, no pudo nacer sin antes haber sido creada por el Verbo, que después nació de ella.

exspectabat donec iterum moveretur. Quid sibi vult ergo hoc sacramentum? Non enim sine causa est. Intendat Caritas vestra. Aquae positae sunt in Apocalypsi in figura populorum. Nam cum multas aquas vidisset, quaesivit Ioannes in Apocalypsi quid esset, et dictum est ei populos esse (cf. Apoc 17,15). Aqua ergo illa populum significabat Iudaeorum. Sicut enim populus ille tenebatur quinque libris Moysi in Lege, **[691]** sic et aqua illa quinque porticibus cingebatur. Quando turbata est aqua? Quando turbatus est populus Iudaeorum. Et quando turbatus est populus Iudaeorum, nisi quando venit Dominus Iesus Christus? Passio Domini, aquae turbatio. Turbati sunt enim Iudaei, quando passus est Dominus. Ecce ad ipsam perturbationem pertinet, quod modo legebatur. Volebant illum Iudaei occidere, non solum quia ista faciebat sabbatis, sed quia Filium Dei se dicebat, aequalem se faciens Deo. Aliter enim se dicebat Filium Dei Christus, aliter dictum est hominibus, *Ego dixi, Dii estis, et filii Altissimi omnes* (Ps 81,6). Nam si sic se faceret Filium Dei, quomodo quicumque homo potest dici filius Dei (per gratiam enim Dei dicuntur homines filii Dei), non irascerentur Iudaei. Sed quia alio modo illum intellegebant dicere Filium Dei se esse, secundum quod est, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1); et secundum id quod dicit Apostolus, *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo* (Phil 2,6): videbant hominem, et irascebantur, quia aequalem se Deo faciebat. Ille autem noverat se aequalem, sed ubi illi non videbant. Quod enim illi videbant, crucifigere volebant: quod non videbant, ab eo iudicabantur. Quid videbant Iudaei? Quod videbant et Apostoli, quando dixit Philippus: *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* Quid autem non videbant Iudaei? Quod nec ipsi Apostoli, quando respondit Dominus: *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? Qui me videt, videt et Patrem* (Io 14,8.9). Hoc ergo in illo Iudaei quia videre non poterant, tanquam hominem superbum et impium habebant, aequalem se facientem Deo. Turbatio erat, turbabatur aqua, Angelus venerat. Dictus est enim et Dominus *magni consilii Angelus* (Is 9,6, sec.LXX), quia nuntius voluntatis Patris. Angelus enim graece, latine nuntius est. Et habes Dominum dicentem annuntiare se nobis regnum caelorum. Venerat ergo ille magni consilii Angelus, sed Dominus omnium Angelorum. Et propter hoc Angelus, quia carnem suscepit: Dominus autem Angelorum, ex eo quod *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3). Si enim *omnia,* et Angeli. Et ideo ipse factus non est, quia *per ipsum facta sunt omnia.* Quod autem factum est, sine Verbo operante factum non est. Caro autem, quae facta est mater Christi, nasci non potuit, nisi per Verbum, quod de illa postea natum est, crearetur.

4. Andaban revueltos los judíos. « ¡Cómo es esto! ¿Por qué hace estas cosas en el día de sábado?» Y, sobre todo, por efecto de las palabras: *Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso yo también obro.* Escandalizábanse de esto porque daban un sentido carnal enteramente al descanso de Dios, el día séptimo, de toda actividad. Se habla del reposo este en el Génesis; es un pasaje magníficamente escrito y profundamente pensado. Pero los judíos se figuraban que, si Dios había descansado el día séptimo, era debido a estar fatigado de trabajar; y que, si había bendecido este día, era por haberse repuesto ese día de su cansancio. No comprendían los muy necios que, si Dios lo había hecho todo con una sola palabra, no podía fatigarse. Díganme dónde han leído cómo se haya podido fatigar Dios por decir: *Hágase,* pues así fue hecho lo que hizo. ¿Fatigaríase hoy un hombre de hacer las cosas según las hizo Dios? El dijo: *Hágase la luz,* y quedó hecha la luz; *hágase el firmamento,* y quedó hecho. ¿Acaso se fatigó por no haber sido obedecido al decirlo?

La Escritura responde brevemente a esto en otro lugar: *El habló, y las cosas existieron; él mandó, y las cosas fueron creadas.* Quien así obra, ¿qué trabajo tiene? Pero, si no tiene trabajo alguno, ¿cómo es que descansa? En aquel descanso sabático tras haber Dios cesado de obrar, se simbolizó nuestro descanso; porque, pasando las seis edades del mundo, sobrevendrá el descanso, y son estas seis edades a manera de seis días. El día primero va desde Adán a Noé; el segundo se pasó

4. *Requies Dei septimo die. Sex aetates mundi. Quomodo requievit Deus, et semper operatur.*—Turbabantur ergo Iudaei. Quid est hoc? Utquid ista facit sabbatis? Et maxime ad ipsa verba Domini: *Pater meus usque nunc operatur, et ego operor* (Io 5,17). Turbavit illos quod carnaliter intellegebant, quia septimo die requievit. Deus ab omnibus operibus suis (Gen 2,2). Scriptum est enim in Genesi, et optime scriptum est, et rationabile quare scriptum est. Illi autem putantes quasi Deum fatigatum post omnia requie[692]visse septimo die, et ideo benedixisse eum, quia in eo a lassitudine refectus est, non intellegebant stulti, quia qui verbo fecit omnia, fatigari non potuit. Legant, et dicant mihi quomodo posset fatigari Deus dicens: *Fiat; et factum est.* Hodie si sic faciat homo, quomodo fecit Deus, quis fatigatur? *Dixit: Fiat lux; et facta est lux.* Item, *Fiat firmamentum; et factum est* (Gen 1,3,6,7): aut si dixit, et factum non est, fatigatus est. Alio loco breviter: *Ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt* (Ps 32,9). Qui ergo sic facit, quomodo laborat? Si autem non laborat, quomodo requiescit? Sed in illo sabbato, ubi requiescere dictum est Deum ab omnibus operibus suis, in requie Dei requies nostra significata est: quia erit sabbatum huius saeculi, cum transierint sex aetates. Quasi sex dies saeculi transeunt. Unus dies ab Adam usque ad Noe transiit; alius a diluvio usque ad Abraham transiit;

entre el diluvio y Abrahán; el tercero, desde Abrahán a David; el cuarto, desde David hasta la cautividad de Babilonia; el quinto, desde la deportación a Babilonia hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Ahora está pasando el día sexto.

Estamos, pues, en la edad sexta, en el sexto día [2]. Consecuencia: pues el día sexto fue hecho el hombre a imagen de Dios, reformémonos nosotros a imagen de Dios. Fue aquello que Dios hizo entonces la formación; esto, nuestra reforma; aquello fue la creación; esto, la reparación. Tras el día donde ahora estamos, después de la edad esta, vendrá el descanso prometido a los santos, prefigurado en los días del Génesis. Porque, a decir verdad, Dios, después de haber producido sus criaturas, ya no hace cosa nueva en el mundo, donde sus obras no harán ya sino girar sobre sí mismas y transformarse, porque nada se les añadió desde el punto en que recibieron el ser. Con todo, si quien hizo el mundo no lo gobernara, se desharía lo hecho; tiene, pues, que llevar las riendas de sus hechuras. Y pues nada se añadió a la creación, dícese que descansó de todas sus obras; mas porque no cesa de gobernar lo que hizo, dijo bien el Señor: *Mi Padre sigue obrando todavía.*

Vuestra caridad atienda: dícese que descansó porque concluyó; concluyó sus obras y no añadió después cosa alguna. Gobierna lo que hizo, luego no cesa de obrar. Pero con la facilidad con que lo hizo, con esa misma gobierna. No vayáis, hermanos, a figuraros que, no habiendo trabajado al nacer,

tertius ab Abraham usque ad David transiit; quartus a David usque ad transmigrationem Babyloniae transiit; quintus a transmigratione Babyloniae usque ad adventum Domini nostri Iesu Christi. Modo sextus dies agitur. In sexta aetate, in sexto die sumus. Ergo reformemur ad imaginem Dei, quia sexto die factus est homo ad imaginem Dei (Gen 1,27). Quod ibi fecit formatio, hoc in nobis reformatio: et quod ibi fecit creatio, hoc in nobis recreatio. Post istum diem in quo modo sumus, post istam aetatem, ventura est requies quae promittitur sanctis, quae praefigurabatur in illis diebus. Quia et revera post omnia quae fecit in mundo, nihil fecit postea novum in creatura. Ipsae creaturae convertentur et commutabuntur. Nam ex quo institutae sunt creaturae, nihil amplius additum est. Sed tamen, nisi ille qui fecit, mundum regeret, caderet quod factum est; non potest nisi administrare illud quod fecit. Quia ergo nihil additum est creaturae, requievisse dictus est ab omnibus operibus suis: quia vero quod fecit gubernare non cessat, recte dixit Dominus, *Pater meus usque nunc operatur* (Io 5,17). Intendat Caritas vestra. Perfecit, requievisse dictus est: perfecit enim opera, et nihil addidit. Gubernat quod fecit: ergo non cessat. Sed quanta facilitate fecit, tanta facilitate gubernat. Nolite enim putare, fratres, quia non laborabat cum conderet,

[2] Véase la nota complementaria 22: *Las edades del mundo* vol.VII p.751.

trabaje ahora en gobernar, como sucede en un navío, donde trabajan los que lo hacen y trabajan los que lo tripulan, porque son hombres. Pero él, con la misma facilidad con que dijo y fueron creadas las cosas, con esa misma facilidad y discreción las gobierna todas por su Verbo.

5. No por verse trastornadas las cosas humanas ha de parecernos a nosotros que las cosas humanas no tienen gobernación. Porque a todos los hombres se les señala un puesto, si bien a cada uno de los hombres les parece que no hay orden. Tú mira solamente lo que te gustaría ser, porque, según lo que quieras ser tú, el Artífice ya sabe dónde colocarte.

Mira al pintor. Tiene delante de sí variedad de colores, y él sabe dónde ha de poner cada color. Cierto, el pecador ha querido ser color negro; ¿no sabrá el orden del Artífice dónde ha de ponerle? ¡Qué de cosas no hace el color negro! ¡Qué primores no hace con él un pintor! De allí hace los cabellos, hace la barba, hace las cejas; la frente no la hace sino con el blanco. Tú mira qué quieres ser; no te preocupes del lugar donde ha de ponerte el infalible Artista; él se lo sabe muy bien. Eso mismo sucede, como vemos, en las legislaciones humanas. Uno ha querido ser efractor; el código penal registra esta ilegalidad y sabe dónde ponerle; dispone de él admirablemente. El, en efecto, ha obrado mal, pero la ordenación de la ley no es mala: hará del efractor un minero, y ¡cuántas cosas no se hacen con el trabajo del minero! Las penas de estos condenados son el ornato de los poblados [3].

et laborat quia regit; quomodo in navi laborant qui fabricant navem, laborant qui gubernant; homines enim sunt. Ille enim quanta facilitate dixit, et facta sunt, tanta facilitate et iudicio per Verbum gubernat omnia.

5. *Dei providentia in ordinatione malorum.*—Non quia videntur perversae res humanae, videatur nobis non esse gubernationem rerum humanarum. Omnes enim homines in locis suis ordinantur: sed unicuique videtur quia ordinem non habent. Tu tantum vide quid velis esse: nam quomodo volueris esse, novit artifex ubi te ponat. Pictorem attende. Ponun **[693]** tur ante illum varii colores, et novit ubi ponat quemque colorem. Certe peccator niger color esse voluit: ideo nescit ordo artificis ubi eum ponat? Quanta ordinat de nigro colore? quanta ornamenta facit pictor? Facit inde capillos, facit barbam, facit supercilia: non facit frontem, nisi de albo. Tu vide quid velis esse: non cures ubi te ordinet qui non novit errare, scit ubi te ponat. Sic enim per leges istas mundi videmus hoc fieri. Effractor esse voluit nescio quis: novit lex iudicis quia contra legem fecit; novit lex iudicis ubi illum ponat: ordinat illum optime. Ille quidem male vixit: sed non male ordinavit lex. Ex effractore erit metallicus: de opere metallici quanta opera construuntur? Illius

[3] De todos es conocido el tormento que suponía el ser enviado *ad metalla*, es decir, a las canteras.

Así sabe también Dios dónde ha de ponerte. No te imagines perturbar los planes de Dios si te da por andar torcido; pues el que supo crearte, ¿no ha de saber ordenarte? En beneficio tuyo redunda el esfuerzo para ocupar un buen puesto. ¿Qué dijo de Judas el apóstol Pedro? *Se fue a su lugar.* Así lo dispuso la divina Providencia, por haber él escogido voluntariamente ser malo, no que Dios le hubiera ordenado el mal. Mas porque, malo él, quiso ser pecador, hizo lo que quiso y padeció lo que no quiso. Su pecado échase de ver en que hizo su voluntad; en padecer lo que no quiso es alabado el orden de Dios.

6. ¿Por qué dije todo esto? Para que veáis, hermanos, cuán bien dijo el Señor Jesucristo: *Mi Padre continúa obrando todavía,* pues que no abandona la criatura que hizo. Dijo también: *Como él obra, también yo obro;* donde dio a entender su igualdad con Dios. *Mi Padre obra todavía, y también yo.* Aquella idea del sábado sufrió una conmoción, porque se imaginaban ellos no hacía Dios ya nada por hallarse fatigado. Oyen, pues: *Mi Padre continúa obrando todavía,* y se turban. *Y yo obro también;* se hace igual a Dios...; nuevo escándalo. Pero no tengáis tanto miedo. ¿Se agita el agua? Va a sanar el enfermo. ¿Qué significa esto? Esta turbación de los judíos tiene una finalidad: la pasión del Señor. Y el Señor padece, es derramada su preciosa sangre, es redimido el pecador, otórgase la gracia al delincuente que dice: *¡Desdichado de mí!*

poena damnati ornamenta sunt civitatis. Sic ergo Deus novit ubi te ponat. Noli putare quia turbas consilium Dei, si perversus esse volueris. Qui creare te noverat, ordinare te non novit? Bonum est ibi ut illuc coneris, ut bono loco ponaris. Quid dictum est de Iuda ab Apostolo? *Abiit in locum suum* (Act 1,25). Operante utique divina providentia, quia per malam voluntatem malus esse voluit, non autem Deus malum ordinando fecit. Sed quia ipse malus peccator esse voluit, fecit quod voluit, sed passus est quod noluit. In eo quod fecit quod voluit, peccatum eius deprehenditur: in eo quod passus est quod noluit, ordo Dei laudatur.

6. *Iudaeorum turbatio ex duplici capite. Aegrotus descendendo in piscinam curatus. Unus tantum sanatus.*—Hoc quare dixi? Ut intellegatis, fratres, quod optime dictum sit a Domino Iesu Christo, *Pater meus usque modo operatur.* Quia non deserit creaturam, quam fecit. Et dixit, *Quomodo operatur, et ego operor.* Iam ibi se significavit aequalem Deo. *Pater meus,* ait, *usque modo operatur, et ego operor.* Ille carnalis sensus de sabbato turbatus est. Putabant enim fatigatum Dominum requievisse, ut nihil operaretur. Audiunt, *Pater meus usque modo operatur:* turbantur. *Et ego operor:* fecit se aequalem Deo, turbantur. Sed nolite iam expavescere. Turbatur aqua, sanari habet aegrotus. Quis est hoc? Ideo turbantur illi, ut patiatur Dominus. Patitur Dominus, funditur pretiosus sanguis, redimitur peccator, donatur gratia peccanti, et dicenti, *Miser ego homo,*

¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.

Mas ¿qué ha de hacer para sanar? Descender. En aquella piscina se bajaba, no se subía; porque bien puede haber piscinas construidas de modo que haya de subirse a ellas. Mas ¿por qué aquélla estaba hecha de modo que era forzoso bajar? Porque la pasión de Cristo reclama humildad. Descienda humildemente, no sea soberbio quien quiera sanar. ¿Por qué sólo uno? Porque una y única es la Iglesia universal. En el hecho de sanar uno se representa la unidad. Donde se dice *uno*, entiende tú la unidad. No quieras, pues, apartarte de la unidad, si no quieres quedar al margen de la salud.

7. Y ¿qué significa el llevar este hombre treinta y ocho años enfermo? Recuerdo, hermanos, haberlo dicho ya en otra ocasión [4]; pero, si aun los lectores olvidan, ¿cuánto más quienes lo oyen raras veces? Présteme, pues, algo de atención vuestra caridad. El número 40 simboliza la justicia perfecta. En efecto, como aquí vivimos en medio de trabajos, en miserias, en continencia, en ayunos, en vigilias, en tribulaciones, el ejercicio de la justicia consiste en sobrellevar el peso de la vida y en ayunar, digamos, de este siglo, absteniéndonos no ya de comer carne, lo que sólo hacemos de cuando en cuando, sino del amor del siglo, lo que habemos de hacer siempre. Cumple la ley quien se abstiene de este siglo. No se puede amar lo

quis me liberavit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Dominum nostrum Iesum Christum (Rom 7,24.25). Sed quomodo curatur? Si descendat. Sic enim erat illa piscina, quo descenderetur, non quo ascenderetur. Possent enim esse et tales piscinae, sic instructae, ut ascenderetur ad illas. Quare autem illa talis facta est, quod descenderetur? Quia passio Domini humilem quaerit. Descendat humilis, non sit superbus, si vult sanari.Quare autem unus? Quia unica est Ecclesia per totum orbem terrarum, unitas salvatur. Ubi ergo salvatur **[694]** unus, unitas significatur. Per unum unitatem intellege. Ab unitate ergo noli recedere, si non vis immunis esse ab ista salute.

7. *Infirmitas triginta annorum. Iustitiae perfectio quadragenario numero significata. Amor saeculi non compatitur amorem Dei.*—Quid sibi ergo vult quod triginta et octo annos infirmus erat? Scio, fratres, me ista iam dixisse: sed et qui legunt obliviscuntur, quanto magis qui raro audiunt? Intendat ergo paululum Charitas vestra. In quadragenario numero completio iustitiae figuratur. Completio iustitiae, quia hic vivimus in labore, in aerumnis, in continentia, in ieiuniis, in vigiliis, in tribulationibus; ipsa est exercitato iustitiae, ferre tempus hoc, et ab hoc saeculo quodam modo ieiunare; non a cibo carnis, quod raro facimus; sed ab amore saeculi, quod semper facere debemus. Ille ergo implet legem, qui se abstinet ab isto saeculo. Non enim potest amare quod aeternum est,

[4] Véase *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 17,4-6, donde da idéntica explicación en lo fundamental.

eterno si no se deja de amar lo temporal. Fijaos: el amor del hombre es, como quien dice, la mano del alma. Si tiene asida una cosa, no puede asir otra. Si, pues, quiere tomar lo que se le da, deje lo que tiene agarrado. Digo lo mismo con más claridad: Quien ama el siglo no puede amar a Dios; tiene ocupada la mano. Dícele Dios: «Ten eso que te doy.» Si no quiere soltar lo que tiene asido, no puede recibir lo que se le ofrece.

¿Quiere decir en esto que nadie ha de poseer nada? Si puede, si la perfección lo reclama, renuncie a todo; mas si no puede hacerlo impedido por necesidad ineludible, posea, mas no sea poseído; tenga, pero no sea tenido; sea señor de su hacienda, no esclavo, según aquello del Apóstol: *Por lo demás, hermanos, el tiempo es limitado; en consecuencia, los que tienen mujer, pórtense como si no la tuvieran; y los que compran, como si no poseyeran; y los que gozan, como si no gozaran; y los que usan del mundo, como si no usaran, porque la escena del mundo este está para terminar. Quiero que no viváis preocupados.* ¿Qué significa esto: «No ames lo que posees en este siglo»? Que no embaraces la mano que necesitas para asirte a Dios. No embaraces ese amor con el que puedes tender a Dios y adherirte a quien te creó.

8. Tú me dices en respuesta: «Dios sabe que no abuso de mis bienes.» La tentación es la piedra de toque. Se ataca tu propiedad, y prorrumpes en denuestos. Nosotros mismos acabamos de ser víctimas de ello. Se te toca en el bolsillo, y ya

nisi destiterit amare quod temporale est. Intendite amorem hominis: sic putate quasi manum animae. Si aliquid tenet, tenere aliud non potest. Ut autem possit tenere quod datur, dimittat quod tenet. Hoc dico, videte quia aperte dico: Qui amat saeculum, amare Deum non potest; occupatam habet manum. Dicit illi Deus: Tene quod do. Non vult dimittere quod tenebat: non potest accipere quod offertur. Numquid dixi: Non possideat nescio quis? Si potest, si hoc de illo exigit perfectio, non possideat. Si non potest, aliqua necessitate impeditus, possideat, non possideatur; teneat, non teneatur: dominus sit rei suae, non servus; sicut dicit Apostolus: *De cetero, fratres, tempus breve est: superest ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui emunt, tanquam non possidentes; et qui gaudent, tanquam non gaudentes; et qui flent, tanquam non flentes; et qui utuntur hoc saeculo, tanquam non utantur: praeterit enim figura huius mundi. Volo vos sine sollicitudine esse* (1 Cor 7,29-32). Quid est, «Noli amare quod possides in hoc saeculo»? Non teneat manum tuam, unde tenendus est Deus. Non occupetur amor tuus, quo potes ad Deum tendere, et inhaerere ei qui te creavit.

8. *Possessio rerum temporalium unde innocens agnoscitur.*—Dicis, et respondes mihi: Et Deus scit quia innocenter possideo. Tentatio probat. Turbatur tibi quod possides, et blasphemas. Modo talia patiebamur. Turbatur quod possides, et non inveniris qui eras, et ostendis aliud esse in voce tua nunc, et aliud pridie in voce tua. Atque utinam tuum

eres otro de quien eras, ya no hablas hoy como hablabas ayer. Y haga Dios te ciñas a defender lo tuyo, aunque a voces, y no te dé por arrogarte osadamente lo ajeno; o lo que fuera peor, no haya que echarte en cara que es ajeno lo que dices tuyo. Pero no es menester. Os lo amonesto yo, os lo digo yo, hermanos, y os lo hago como de hermano a hermanos, y os llamo la atención porque Dios así lo manda, porque me la llama él a mí. Me causa espanto pensar que no me deja callar. Me reclama lo que me dio, y me lo dio para darlo, no para guardarlo. Si lo guardo, si lo escondo, me dirá: *Siervo malo y perezoso, ¿por qué no diste mi dinero a los banqueros, para que al venir yo me lo devolvieras con los intereses?* ¿Váleme de algo no perder un céntimo de lo recibido? Para Dios esto es poco; Dios es avaro, aunque la avaricia de Dios es salud nuestra [5]. Es avaro, sí; quiere los dineros donde va esculpida su imagen. *Debías haber dado el dinero a los banqueros, para que al venir yo se me diera con los intereses.*

Mas, en fin, si por obra del olvido dejase yo de llamaros la atención, ya os servirían de aviso estas pruebas y amarguras que nos hallamos pasando. Ahora estoy seguro de haber llegado la palabra de Dios a vuestros oídos. Bendito sea por ello el Señor y bendita su gloria. Reunidos aquí hoy y colgados de la palabra del despensero divino, no paréis los ojos en esta carne mía, por cuyo medio se os profiere; cuando hay hambre, no se mira la vileza del plato, sino la calidad del alimento. Dios se encargará de probaros. Ahora estáis aquí juntos, y la palabra divina os parece bien; ya vendrá la prueba,

vel cum clamore defendas, et non alienum cum audacia usurpare coneris: et quod peius est, ne reprehendaris, quod alienum est tuum esse dicis. Sed quid opus est? Illud moneo, illud dico, fratres, et ego fraterne moneo; Deus iubet, et ego commoneo, quia commoneor. Ille **[695]** terret me, qui tacere non sinit. De me exigit quod dedit. Dedit enim erogandum, non servandum. Si autem servavero, et abscondero, dicit mihi: *Serve nequam et piger, quare non dedisti pecuniam nummulariis, et ego veniens cum usuris eam exigerem* (Lc 19,23)? Et mihi quid proderit, quia nihil perdidi ex eo quod accepi? Parum est Domino meo, avarus est: sed avaritia Dei salus nostra est. Avarus est, nummos suos quaerit, imaginem suam colligit. *Dares,* inquit, *pecuniam nummulariis, et ego veniens cum usuris exigerem.* Et si forte oblivio faceret, ut non vos commonerem; vel tentationes et tribulationes quas patimur, admonerent vos. Certe audistis verbum Dei. Benedictus Dominus et gloria ipsius. Congregati enim estis, et suspendimini in verbo dispensatoris Dei. Non ad carnem nostram attendatis, per quam vobis exhibetur: quia esurientes non attendunt ad vilitatem vasculi, sed ad caritatem cibi. Probat vos Deus. Congregati estis, laudatis verbum Dei; tentatio pro-

[5] Hermoso pensamiento.

y se verá cómo la oís; asuntos tendréis donde mostrar quiénes sois. Porque también hay quien ayer oía con gran placer, y anda hoy por ahí lanzando insultos a todo pulmón. Por eso hablo y os pongo en guardia; por eso no quiero callar, hermanos míos, pues vendrá el tiempo de rendir cuentas. *El Señor pregunta al justo y al impío.* ¿No habéis cantado esto? ¿No hemos cantado todos al unísono: *Pregunta Dios al justo y al impío?* ¿Y qué sigue? *Quien ama la iniquidad aborrece su alma.* Y en otro lugar: *Se hará interrogatorio de los pensamientos del impío.* No van, pues, sus preguntas a donde las mías; las mías van a tu lengua; las de Dios, a tus pensamientos. Él sabe en qué manera oyes tú su palabra y con qué rigor ha de pedirte esto que me ordena darte. Ha querido sea yo el proveedor; la cobranza se la reservó él. A nosotros tócanos aconsejar, enseñar, reprochar; salvar y coronar o condenar y mandar al fuego del infierno no es cosa nuestra; es el juez quien pondrá al culpable en manos del alguacil, y éste quien le meterá en la cárcel. *Y te aseguro que no saldrá de allí hasta pagar el último ochavo.*

9. Volvamos, pues, al tema. El número 40 indica la perfección de la justicia. Cumplir, por consiguiente, el número 40 es abstenerse del amor a este siglo. Abstenerse de lo temporal de modo que no se ame perniciosamente, es un como ayunar del siglo presente. Por eso ayunó el Señor cuarenta días, y Moisés y Elías igualmente. Quien dio a sus siervos el poder ayunar

babit quomodo audiatis: habebitis negotia, in quibus ostendatur quales estis. Nam et qui hodie conviciose clamat, heri libenter audiebat. Ideo praemoneo, ideo dico, ideo non taceo, fratres mei, quia veniet interrogandi tempus. *Dominus* enim *interrogat iustum et impium.* Certe hoc cantastis, certe simul cantavimus: *Dominus interrogat iustum et impium.* Et quid sequitur? *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Et alio loco: *In cogitationibus impii interrogatio erit* (Sap 1,9). Non ubi ego te interrogo, ibi interrogat Deus. Ego interrogo linguam tuam, Deus interrogat cogitationem tuam. Novit autem quomodo audias, et novit quomodo exigat, qui iubet ut dem. Erogatorem me esse voluit, exactionem sibi servavit. Monere, docere, corripere nostrum est: salvare vero et coronare, aut damnare et in gehennas mittere, non est nostrum. Iudex autem tradet ministro, minister in carcerem. *Amen dico tibi, non exies inde, donec solvas novissimum quadrantem* (Mt 5,25.26).

9. *Quadragenarius numerus in ieiunio Moysi, Eliae et Christi. Quadragesima ante Pascha. Quinquaginta dies post Pascha.*—Redeamus ergo ad rem. Perfectio iustitiae quadragenario numero demonstratur. Quid est quadragenarium numerum implere? Continere se ab amore huius saeculi. Continentia a rebus temporalibus, ne perniciose amentur, quasi ieiunare est ab isto saeculo. Ideo Dominus quadraginta diebus ieiunavit (cf. ib., 4,2), et Moyses (cf. Ex 34,28), et Elias (cf. 3 Reg 19,8). Qui ergo dedit

cuarenta días, ¿no pudo él ayunar ochenta o ciento? ¿Por qué no quiso ayunar más que lo permitido a sus siervos sino por haber en este número 40 un misterio: por significar ese número que habemos de ayunar *o abstenernos* del siglo este? [6] Lo cual vale tanto como decir lo que dice el Apóstol: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Quien tal hace cumple el número 40. Mas, en fin, ¿qué nos enseña el ejemplo del Señor? Habiendo ayunado Moisés, Elías y Cristo, luego la ley, los profetas y el Evangelio enseñan una cosa misma. La enseñanza única de todas las Escrituras es que te abstengas del siglo y vaya tu amor a Dios. Esta especie de ayuno hállase figurada en la ley por el ayuno de Moisés durante cuarenta días; en los profetas, por el de Elías durante cuarenta días, y en el Evangelio, por el ayuno del Señor cuarenta días también. Esto explica igualmente por qué se mostró el Señor en el monte de la Transfiguración entre Moisés y Elías. La ley y los profetas, en efecto, dan testimonio del Evangelio. Mas ¿por qué significa el número 40 la perfección de la justicia?

En un salmo se lee: *¡Oh Dios!, yo te cantaré un cántico nuevo y entonaré salmos con el salterio de diez cuerdas;* salterio este que simboliza los diez preceptos de la ley, que no vino el Señor a derogar, sino a perfeccionar. Ahora bien, esta ley se halla difundida por toda la tierra, que, según es notorio, tiene cuatro extremos: oriente y occidente, mediodía y aquilón,

servis ieiunare posse quadraginta diebus, non potuit octoginta vel centum ieiunare? Quare noluit amplius quam dederat servis, nisi quia in ipso quadragenario numero est mysterium ieiunii, continere ab isto saeculo? Quid est hoc dicere? Quod ait Apostolus: *Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Ipse ergo implet numerum quadragenarium. Et quid ostendit Dominus? Quia hoc Moyses fecit, hoc Elias, hoc Christus, hoc et Lex, hoc et Prophetae, hoc et Evangelium docet: ne aliud putes esse in Lege, aliud in Prophetis, aliud in Evangelio. Omnes Scripturae nihil te aliud docent, **[696]** nisi continentiam ab amore saeculi, ut amor tuus currat in Deum. Figuratur quia hoc docet Lex, quadraginta diebus ieiunavit Moyses. Figuratur quia hoc docent Prophetae, quadraginta diebus ieiunavit Elias. Figuratur quia hoc docet Evangelium, quadraginta diebus ieiunavit Dominus. Ideo et in monte ipsi tres apparuerunt, Dominus in medio, Moyses et Elias a lateribus. Quare? Quia ipsum Evangelium testimonium habet a Lege et Prophetis (cf. Rom 3,21). Quare autem in quadragenario numero est perfectio iustitiae? In Psalterio dictum est: *Deus, canticum novum cantabo tibi; in psalterio decem chordarum psallam tibi* (Ps 143,9). Quod significat decem praecepta Legis, quam Dominus non venit solvere, sed adimplere. Ipsa autem Lex per orbem terrarum, quattuor angulos habere constat, orientem, occidentem, meridianum, et aquilonem, sicut dicit Scriptura. Unde et vas, quod

[6] Siempre el mismo razonamiento: pudo hacerlo, no quiso, luego hay un porqué que es preciso buscar. Es lo que él llama misterio. Véase la nota 1 al sermón 123.

como lo dice la Escritura. De ahí también que aquel recipiente o mantel donde se hallaban en imagen todas las especies de animales, y le fue mostrado en visión a Pedro, mientras una voz le decía: *Mata y come* (para darnos a entender que habían todos los pueblos de recibir la fe y ser incorporados al gremio de la Iglesia, como lo que nosotros comemos se incorpora a nuestro cuerpo), era bajado del cielo por medio de cuatro cuerdas, emblema de las cuatro partes del orbe, demostrando que todo el mundo debía creer. Luego el número 40 significa la abstinencia del siglo.

Este renunciamiento es la plenitud de la ley; *la plenitud de la ley es la caridad.* De ahí que ayunemos cuarenta días antes de la Pascua, por ser los *cuarenta días* anteriores a la Pascua imagen *o figura* de nuestra laboriosa vida actual, donde cumplimos la ley a fuerza de sacrificios, amarguras y refrenamiento. Mas allende la Pascua, o sea, mientras celebramos los días de la resurrección del Señor, que significa nuestra propia resurrección, celebrámosla por espacio de cincuenta días; porque, añadiendo a los cuarenta el denario de la recompensa, se obtiene el número 50.

—Y ¿por qué significa el denario recompensa?

—¿No habéis leído que los braceros asalariados para trabajar en la viña, tanto los de hora prima como los de sexta y los de la última, no recibieron sino un denario? Así, pues, cuando a nuestra justicia se añada su recompensa, estaremos en el número 50. Toda nuestra ocupación entonces no será sino alabar a Dios, como lo significa el *aleluya* que cantamos estos cincuenta días. *Aleluya* es alabanza de Dios; más ahora, en

portabat figurata omnia animalia, quod demonstratum est Petro, quando dictum est, *Macta, et manduca* (cf. Act 10,11-13), ut ostenderentur Gentes crediturae et intraturae in corpus Ecclesiae, sicut quod manducamus in corpus nostrum intrat, quattuor lineis dimissum est de caelo (ipsae sunt quattuor partes orbis terrarum), totum orbem crediturum ostendit. Ergo in quadragenario numero continentia a saeculo est. Haec est Legis plenitudo: Legis autem plenitudo caritas. Ideo ante Pascha quadraginta diebus ieiunamus. Signum enim est ante Pascha vitae huius nostrae laboriosae, ubi in laboribus et aerumnis, et continentia implemus Legem. Post Pascha autem, id est, resurrectionis Domini dies celebramus, significantes resurrectionem nostram. Ideo quinquaginta dies celebrantur: quia denarii merces additur quadragenario, et fit quinquagenarius. Quomodo est merces denarius? Non legistis quia qui ad vineam conducti sunt, sive illi qui prima, sive qui sexta, sive qui novissima hora, non potuerunt accipere nisi denarium? (Mt 20,1-10). Iustitiae nostrae cum addita fuerit merces eius, in quinquagenario erimus. Iam tunc non nobis vacabit nisi laudare Deum. Ideo per illos dies Alleluia dicimus. Alleluia enim laus Dei est. In ista fragilitate mortalitatis, in isto quadragenario hic, velut

esta vida frágil y mortal, en esta cuaresma, gimamos en oración como antes de la resurrección, a fin de alabar a Dios después. Ahora es tiempo de suspirar, después lo será de abrazos y gozos. No desfallezcamos en este cuadragenario, para que nos alegremos en aquel quincuagenario.

10. ¿Quién cumple la ley sin caridad? Pregúntaselo al Apóstol: *La plenitud de la ley es la caridad.* Toda la ley, en efecto, se cifra en una palabra sola, aquella de la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Mas el precepto de la caridad es doble: *Amarás a tu Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. He aquí el gran precepto. El otro es semejante a éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» En estos dos mandamientos están contenidos la ley toda y los profetas.* Sin este doble amor es imposible cumplir la ley.

El incumplimiento de la ley es una enfermedad. Por eso estaba enfermo el hombre aquel de la piscina; llevaba treinta y ocho años, faltándole dos. ¿Qué significa esto de faltarle dos? No cumplía los dos mandamientos dichos. ¿Qué importa cumplir los demás, si éstos no se cumplen? ¿Tienes treinta y ocho? De nada te vale, si los dos te faltan. Tienes dos de menos, sin los cuales no aprovechan nada los otros. Porque los dos preceptos dichos son los que llevan a la salud. *Si yo hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo caridad, no soy sino un bronce resonante o un címbalo estrepitoso. Y si conozco todos los misterios y toda la ciencia y tengo toda la fe hasta trasladar las montañas, mas no tengo caridad, ningún provecho me trae.*

ante resurrectionem, gemamus in orationibus, ut tunc laudemus. Modo tempus est desiderandi, tunc tempus erit amplectendi et fruendi. Non deficiamus in tempore quadragenario, ut gaudeamus in tempore quinquagenario.

10. *Lex non impletur sine caritate.*—Quis est autem qui implet Legem, nisi qui habuerit caritatem? Interroga Apostolum: *Plenitudo Legis caritas* (Rom 13,10). *Omnis enim Lex in uno sermone impleta est, in eo quod scriptum est, Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Gal 5,14). Sed praeceptum caritatis geminum est: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua. Hoc praeceptum magnum est. Alterum huic simile: Diliges proximum tuum tanquam te ipsum.* Domini verba sunt in Evangelio: *In his duobus praeceptis tota* **[697]** *Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,37-40). Sine dilectione gemina Lex impleri non potest. Quamdiu non impletur Lex, infirmitas est. Ideo duo minus habebat, qui triginta octo annos infirmus erat. Quid est, duo minus habebat? Duo praecepta illa non implebat. Quid prodest quia cetera implentur, si illa non implentur? Triginta octo habes? si illa duo non habueris, cetera nihil tibi proderunt. Minus habes duo, sine quibus nihil valeant cetera, si non habueris duo praecepta, quae perducunt ad salutem. *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens. Et si sciero omnia sacramenta et omnem scientiam, et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam; caritatem autem non habeam, nihil sum. Et si distribuero omnem substantiam meam, et si tradidero corpus meum ut ardeam; caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,1-3). Apostoli verba sunt. Illa ergo omnia quae dixit, quasi triginta octo anni sunt: sed quia caritas ibi non erat, infirmitas erat. Quis ergo ab ista infirmitate sanabit, nisi qui venit dare caritatem? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* (Io 13,34). Et quia venit dare caritatem, et caritas perficit Legem; merito dixit, *Non veni Legem solvere, sed implere* (Mt 5,17). Sanavit aegrotum, et dixit illi ut ferret grabatum suum, et iret in domum suam. Hoc et paralytico, quem sanavit, dixit (Mc 2,11). Quid est ferre grabatum nostrum? Voluptatem carnis nostrae. Ubi infirmi iacemus, quasi lectus noster est. Sed qui sanati fuerint continent et ferunt eam, non ab ipsa carne continentur. Ergo sanus contine fragilitatem carnis tuae, ut signo quadragenarii ieiunii ab isto saeculo, impleas quadragenarium numerum, qui sanavit illum aegrotum, qui non venit Legem solvere, sed implere.

11. *Temporalia animo dimittenda. Tentatio plerumque peccatorem non facit, sed prodit.*—Hoc audito, dirigite cor vestrum in Deum. Nolite vos fallere. Tunc vos interrogate, quando bene est in saeculo; tunc vos interrogate, si amatis hunc mundum, aut si non amatis; discite dimittere,

Son palabras del Apóstol. Todas esas cosas que dijo son, valga la frase, treinta y ocho años; mas, porque faltaba la caridad, había enfermedad. ¿Quién, pues, curará esta enfermedad sino quien vino a dar la caridad? *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros.* Y porque vino a dar la caridad, y la caridad es la perfección de la ley, dijo con mucha razón: *Yo no he venido a derogar la ley, sino a perfeccionarla.* Sanó, pues, al enfermo, y le dijo que llevase consigo su camilla y se fuese a su casa. Lo mismo le dijo al paralítico que sanó. ¿Qué significa «llevarnos nuestra camilla»? La sensualidad de nuestra carne. Ella es como el lecho donde yacemos enfermos; mas los curados la enfrenan y llevan ellos, no son ellos los enfrenados por la carne. Pero tú, ¿estás ya sano? Mantén a raya la fragilidad de tu carne, para que, tras el simbólico ayuno de la cuaresma en este mundo, puedas ver completado el número cuadragenario por quien sanó al enfermo de la piscina, y que no vino a abrogar la ley, sino a darle plenitud.

11. Como término de las reflexiones estas, dirigid a Dios vuestro corazón. No queráis engañaros. Cuando la fortuna os sonríe, examinaos y ved si amáis o no amáis este mundo, y aprended a desligaros de él, primero que se desligue él de

vosotros. ¿Qué significa «desligarse de él»? No amarlo interiormente. Déjalo ahora, cuando aún lo tienes contigo, porque, o vivo o muerto, habrás de dejarlo; es forzoso, no lo tendrás siempre a tu lado. Deslígate, pues, de sus hechizos ahora; apercíbete para seguir la voluntad divina, vive colgado de Dios. Arrímate a él, a quien no perderás sino queriendo; y, si te aconteciere perder estos bienes temporales, podrás decir: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; se ha hecho su voluntad, sea bendito su nombre.* Y si, al revés, te sucediere, y Dios así lo quisiere, que lo que tienes vaya contigo hasta el fin, recibirás, desatado de las ligaduras que te atan a la vida, el denario quincuagenario, y entrarás en el disfrute de la beatitud perfecta para entonar el *aleluya* eterno.

Retened en la memoria todo esto que os he dicho y sírvaos para dar de lado al amor del siglo, cuya amistad es mala y engañosa y enemista con Dios. En un abrir y cerrar de ojos logra una tentación que ofenda el hombre a Dios y hacérsele su enemigo. O mejor dicho, no es entonces cuando se le hace enemigo; entonces aparece que ya era su enemigo. Ya lo era cuando le alababa y creía, aunque ni lo sabía él ni lo sabían los demás. Pero sobreviene la tentación...; tomadle el pulso, y se descubre la fiebre. En resolución, hermanos: el amar al mundo y ser amigos del mundo nos enemista con Dios. Por lo demás, el mundo este nunca da lo que promete; es un embustero, un fullero. ¿Es por conseguir siempre uno lo que del mundo espera el motivo de no cansarse los hombres de poner su confianza en el mundo? Y, aun cuando lo consiga todo, ¿no empieza el afortunado conseguidor a fastidiarse de lo conseguido

antequam dimittamini. Quid est dimittere? Animo non amare. Cum adhuc tecum est quod amissurus es, aut vivus, aut moriens illud dimittis, non potest tecum esse semper: cum ergo adhuc tecum est, solve amorem; paratus esto in voluntate Dei, suspendere in Deum. Tene te ad illum quem non amittis invitus; ut si contigerit ut amittas ista temporalia, dicas: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21). Si autem contigerit, et hoc vult Deus, ut illa quae habes tecum sint usque in finem; solutus ab hac vita, accipis denarium quinquagenarium, et fit in te perfectio beatitudinis, cum cantas Alleluia. Haec habentes in memoria quae commemoravi, valeant ut non diligatis saeculum. Mala est **[698]** amicitia ipsius, fallax est, inimicum facit Deum. Cito in una tentatione offendit Deum homo, et fit inimicus. Immo non tunc fit inimicus; sed tunc proditur inimicus fuisse. Nam quando diligebat et laudabat, inimicus erat; sed nec ipse sciebat, nec alii. Accedit tentatio, tangitur vena, et proditur febris. Itaque, fratres, dilectio mundi, et amicitia mundi inimicos Deo facit. Et ipse non exhibet quod promisit, mendax est, et fallit. Ideo homines non cessant sperare in isto saeculo, et quis pervenit ad omnia

para dar cobijo a otros deseos y esperar otras cosas? Y llegadas éstas, ¿no se las desestima? Arrímate, pues, a Dios; ése sí que no desmerece, porque no hay nada más hermoso. Si las cosas de acá nos aburren, es debido a su inestabilidad, pues no son ellas Dios.

¡Oh alma! Ninguna cosa puede bastarte si no es quien te ha creado [7]. Dondequiera pongas la mano, hallarás miseria; sólo puede bastarte quien te hizo a su imagen. ¿No era eso mismo lo que decía quien dijo: *Muéstranos, Señor, al Padre, y nos basta?* Sólo allí, en Dios, puede haber seguridad; y donde puede haber seguridad habrá una como hartura insaciable. Porque ni te hartarás de modo que quieras dejarlo, ni ha de faltar nada que puedas echar de menos.

quae sperat? Sed ad quaecumque pervenerit, continuo hoc vilescit ei quo pervenit. Incipiunt alia desiderari, alia cara sperantur: quae dum venerint, quidquid tibi venit, vilescit. Tene ergo Deum, quia nunquam vilescit, quia pulchrius nihil est. Propterea enim vilescunt ista, quia non possunt stare, quia non sunt quod ipse. Tibi enim, o anima, non sufficit, nisi qui te creavit. Quidquid aliud apprehendis, miserum est: quia tibi solus ille potest sufficere qui ad similitudinem suam te fecit. Ex ipsa voce dictum est, *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Ibi tantum potest esse securitas: et ubi potest esse securitas, quodam modo ibi erit satietas insatiabilis. Nam neque satiaberis, ut velis discedere; neque aliquid deerit, ut quasi inopiam patiaris.

[7] Máxima célebre y frecuentemente repetida en los tratados de espiritualidad.

SERMON 125 A (= Mai 128)

Tema: El paralítico de la piscina (Jn 5,1-18).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Suélese preguntar cómo es que Dios terminó de hacer todas sus obras el día sexto y descansó el día séptimo, es decir, el sábado, según está escrito en el libro del Génesis, donde principian las santas Escrituras, diciendo el Hijo de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas: *Mi Padre hasta ahora mismo está trabajando; también yo trabajo* [1]. Refutaba con esto a los judíos, que le echaban al rostro el haber dicho en sábado a un hombre paralítico: *Levántate, toma tu camilla y anda.* ¿Por ventura es el Hijo contrario al Verbo del Padre, siendo el mismo Verbo del Padre? Es menester lo entendamos para no asemejarnos a los judíos, los cuales entendían tan carnalmente lo del sábado, que se imaginaban ocioso a Dios desde el sábado en que descansó. Y si esto no creían, creían tal vez que obraba en las criaturas seis días, descansando los sábados y divirtiéndose las fiestas, como los niños en vacaciones. Este

SERMO CXXV A (Mai 128)
[PLS 2,514] *(MA 1,370)*

[TRACTATUS SANCTI AUGUSTINI EX CAPITULO EVANGELII. DE INFIRMO IACENTE AD PISCINAM. DIE SABBATO.] (Io 5,1ss)

Quaeri solet, quomodo scriptum est in libro legis qui appellatur Genesis, ubi est initium sanctarum scripturarum, cur omnia opera sua *(371)* deus perfecerit sexto die, et die septimo, id est die sabbati, requieverit ab omnibus operibus suis, cum dicat Filius eius, per quem facta sunt omnia: *Pater meus usque nunc operatur, et Ego operor* (Io 5,17). Hoc enim dicens redarguebat Iudaeos, qui ei calumniabantur, quod die sabbati dixerit homini, *surge, tolle grabatum tuum, et ambula* (Io 5,8); Iudaeis enim onera portare non licet sabbato. Quid sibi ergo vult? Numquidnam Filius contrarius est Verbo Patris, cum ipse sit Verbum Patris? Intellegere ergo debemus, ne Iudaeis similes remaneamus; ipsi enim tam carnaliter accipiebant sabbatum, ut vacantem putarent deum ex illo die sabbati. Aut si hoc non putabant, forte credebant et ipsum in creatura sua operari **[515]** per sex dies, et sabbato omni requiescere sibi et vacare, et more puerorum gaudere ad ferias. Sic ergo ista solvitur quaestio, quia

[1] Véase también *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 17.

punto se resuelve diciendo que Dios concluyó y perfeccionó en seis días la creación de sus obras, y el sábado descansó o dejó, no de gobernar a las criaturas, sino de crearlas. Estas masas del mundo, o digamos el cielo y la tierra, si por él no son gobernadas, se deshacen. Y gobierna el mundo sin trabajo, no como aquel que llevaba la camilla. Y, si bien se entiende, Dios obra y descansa al mismo tiempo, pues todo el que obra sin trabajo, en el mismo obrar descansa. Si me preguntas si Dios está sin hacer nada, te digo: «¿Viviríamos si nada hiciese?» Y si vuelves a preguntarme si Dios tiene reposo, vuelvo a decirte: «Y ¿cómo ha de dárnoslo, si no tiene lo mismo que ha de dar?» Tiene, de consiguiente, descanso y trabaja ahora mismo. Eso no puedes hacerlo tú, pero él es Dios y tú no lo eres. Había llegado ya el tiempo de pasar las sombras y apuntar el día, según está descrito en el Cantar de los Cantares: *Hasta que despunte el día y se disipen las sombras.*

2. Cuando Jesús mandó al enfermo sanado por él que tomase la camilla, disipaba las sombras antiguas. Había llegado ya el tiempo de cumplir lo del Apóstol: *Nadie, pues, os condene por razón de la comida o bebida, o en punto a días festivos, o de novilunios, o de sábados, cosas todas que eran sombra de las por venir.* Aquellas observancias de los judíos que Dios les había impuesto eran sombra de lo futuro y lo por venir empezó Cristo a tornarlo presente con su llegada; había venido lo esperado; lo por ello significado veíase ya por vista de ojos.

verum est deum sex diebus implesse et perfecisse opera sua condendo creaturas, sabbato autem requievisse, non a creaturis amministrandis, sed a condendis. Nam moles ista mundana, id est caelum et terra et omnia quae in eis sunt, si ab eo non reguntur, cadunt. Regit autem ille mundum sine labore, non quomodo ille portabat grabatum. Et si bene intellegatur, deus simul et requiescit et agit; omnis enim qui sine labore agit, et in ipso opere requiescit. Si me interroges utrum deus vacet, viveremus si vacaret? Rursus si me interroges utrum deus requiem habeat, respondebo tibi: Et quid est quod nobis dabit, si ipse non habet? Ergo respondebo: Et requiem habet, et usque nunc operatur. Hoc tu non potes: sed ille deus est, quod non es tu. Venerat ergo iam tempus quo umbrae transirent, et respiraret dies, sicut scriptum est in Cantico canticorum: *donec aspiret dies, et removeantur umbrae* (Cant 2,17).

2. Quando ergo dominus Iesu languidum illum, quem sanum fecit, grabatum suum tollere iubebat, umbras veteres removebat. Iam ergo venerat tempus, quo fieret quod dicit apostolus: *nemo ergo vos iudicet in cibo et potu, et in parte diei festi, neomeniae, et sabbatorum, quod est umbra futurorum* (Col 2,16-17). Erant ergo illae observationes iudaicae mandatae a deo umbrae futurorum; et ipsa, quae fuerant futura, *(372)* veniens Christus facere incipiebat praesentia: quod expectabatur, advenerat; quod significabatur, videbatur. Non ergo impediant

No nos estorben, pues, las sombras, disípense, veamos el sol. ¿En quién? En Cristo. Por eso dice la Escritura: *En tu luz veremos la luz. A los que estaban sentados en la sombra de la muerte les ha nacido la luz.* Está sanado ese hombre, ¿y le imputas lo de la camilla? El que dijo al enfermo llevara sobre sí el leño, es quien había de pender en un leño por él. ¡Necia impiedad la de los judíos! Al que veías tendido le ves andando, ¡y le acusas de llevar la camilla! Quien dio la salud al que anda, diole fuerzas para llevarla. Sé cristiano, ¡oh judío!, y entiende bien el sábado; en tanto no seas cristiano, puedes observar el sábado, mas no entenderle. Si no pasas a la verdad, no puedes tener lo que celebras.

3. ¿Qué pretendo decir en eso de que no puedes tener lo que celebras? Puedes, holgando el sábado, celebrar el descanso; mas, si no pasas a Cristo, no puedes llegar al eterno descanso; quedarás en la sombra, sin luz. Pasa, pues, a Cristo para que se te quite el velo. El Apóstol lo dice: *Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés hay echado un velo sobre sus corazones, y no se les alza, porque no se quita sino por la fe en Cristo.* Se quita el velo, no Moisés; el velo, no la ley. Y ved cómo a la venida del Señor se quita el velo.

Cuando fue colgado en el madero, el velo se rasgó. ¡Oh misterio grande! ¡Oh símbolo inefable! Crucifican los transgresores de la ley al Señor de la ley, y los secretos de la ley

umbrae, removeantur, videamus lumen. In quo? in Christo. Propter hoc enim dicit: *in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10); et *qui sedebant in umbra mortis, lumen ortum est eis* (Is 9,2). Sanus est homo, et calumniaris de grabato? Ille dixit languido ut portaret lignum, qui pro illo fuerat pensurus in ligno. Stulta impietas Iudaeorum! Quem videbas iacentem, vides ambulantem; et accusas portantem? Qui sanitatem dedit ambulanti, dedit vires portanti. Esto christianus, o Iudaee, et intellege sabbatum: quamdiu Iudaeus es, observare sabbatum potes, intellegere non potes. Nisi ad veritatem transeas, non potes habere quod celebras.

3. Quid est quod dixi, non potes habere quod celebras? Potes enim per sabbati vacationem requiem celebrare: sed nisi ad Christum transeas, ad aeternam requiem **[516]** non potes pervenire; remanebis in umbra, sine luce. Transi ergo ad Christum, ut auferatur velamen. Apostolus enim hoc dicit: *usque in hodiernum diem, quamdiu legitur Moyses, velamen est super corda eorum positum; quod non revelatur, quoniam in Christo evacuatur* (2 Cor 3,15.14). Velamen, non Moyses, evacuatur; velamen, non lex. Attendite quomodo dominus venerit, et evacuatur velamen: quando pependit in ligno, velum scissum est. O magnum mysterium! O ineffabile sacramentum! Transgressores legis auctorem legis crucifixerunt, et legis secreta patuerunt. Nonne crux illa clavis fuit? Dominum

muéstranse de manifiesto. ¿No fue la cruz una como llave? [2] Ella sujetó al Señor y soltó lo encerrado. Mas, aun rasgado el velo, tienen los judíos el velo echado sobre su rostro. *Pero nosotros,* dice el Apóstol, *contemplando a cara descubierta, como en un espejo, las glorias del Señor, somos transformados en la misma imagen de Jesucristo, avanzando de claridad en claridad, como iluminados por el Espíritu del Señor.* Pudieron ellos tener escrita la ley en piedra. ¡Oh! Si la tuviesen grabada en el corazón, estarían con nosotros. Tengamos nosotros, hermanos, la ley en el corazón, y probémoslo no con alabanzas verbales, sino con obras buenas. Haced limosna, es el tiempo de ello; véase vuestro fruto, góceme yo en vuestras obras. No puedes tú decir al enfermo: «Levántate y anda»; mas sí puedes decir: «Hasta que te levantes de tu lecho, toma y come». No puedes tú sanar al enfermo, mas bien puedes vestir al desnudo [3]. Haz lo que puedas, que Dios no ha de pedirte imposibles.

4. Sobre la limosna oísteis el consejo del santo Tobías a su hijo: *A tenor de los bienes que tengas, haz limosna, hijo; si tienes mucho, haz mucho; si poco, reparte aun de lo poco.* La viuda que llevó al templo los dos ochavos, bien poco tenía, pero Dios la veía. Ciertamente, si la despreciaban por no llevar sino dos ochavos, quien todo lo sabe, sabía lo que su óbolo valía. ¿Quién echó en las ofrendas para el Señor más que quien no dejó nada para sí? Tobías no aconsejó esto a su hijo;

tenuit, et clausa dissolvit. Sed Iudaei etiam discisso velo coopertam habent faciem: *nos autem,* ait apostolus, *revelata facie gloriam domini contemplantes, in eandem imaginem transformamur, de gloria in gloriam, tamquam a domini spiritu* (ib., 18). In lapide illi potuerunt habere legem: o si haberent in corde, nobiscum essent. Nos autem, fratres, in cordibus habeamus legem; non verbi laudibus, sed bonis operibus demonstremus. Faciendae sunt eleemosynae, tempus est: videantur fructus vestri; gaudeam de laboribus meis. Non potes dicere lan*(373)*guido, Surge et ambula; potes dicere, Donec surgas, iace et manduca. Sanare aegrum non potes, vestire nudum potes. Fac quod potes: non a te deus exigit quod non potes.

4. De ipsa facienda misericordia audistis quid monuerit sanctus Tobia filium suum Tobiam: *sicut tibi est substantia, fili, ita fac: si multum habes, multum fac: si exiguum, de ipso exiguo communica* (Tob 4,8-9). Vidua, quae duo minuta attulit, quam exiguum habebat! et dominus eam videbat. Certe si neglegebant, quia multum non attulit quam duo minuta, videre poterat cor sapientis quae dedit. Quae plus in dona dei misit, quam quae sibi nihil dimisit? Non hoc monuit Tobia filium suum; *ex*

[2] Lo mismo en *Enarración al salmo* 45,1.

[3] Sobre esta obra de misericordia en la diócesis de Agustín, léase la carta 122,2, en la que el Santo lamenta el que haya decaído la sana costumbre.

de lo que tienes, le dice, *reparte;* no dice que lo dé todo. Seguid vosotros la recomendación de Tobías. Muchos hicieron lo que la viuda: lo dejaron todo, lo dieron todo a los pobres, nada se quedaron para sí. ¿Nada? ¿Tampoco a Dios? Y ¿qué no tiene el pobre si tiene a Dios? Y el rico, ¿tiene algo si a Dios no tiene? Hacedlo, pues, y admirad las palabras de la Escritura. Hablaba un padre ciego a un hijo no ciego, avisándole hiciese limosna, y entre otras cosas le decía: *Porque la limosna libra de la muerte.* No es de maravillar, pues si bien habla un ciego a quien no lo era, hablaba un vivo a otro vivo. Lo admirable es lo siguiente: habiendo dicho que la limosna libra de la muerte, añadió: *Y no permite ir a las tinieblas.* «¡Oh padre!, tú que siempre diste limosna, ¿por qué llegaste a las tinieblas de tu ceguera?» Pudiera el hijo decirle así al padre; mas el padre sabía qué decía y el hijo entendía lo que oía. Hay otras tinieblas adonde la limosna no sufre la entrada de los que gustan hacerla. ¿Qué tinieblas son? Aquellas de las que dijo el Señor: *Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y rechinar de dientes.* A éstas se las llama tinieblas exteriores. ¿Por qué? Por estar fuera de Dios; el que a ellas va y en ellas entra, se aleja mucho de Dios. Echa, en fin, al siervo malo en las tinieblas exteriores, pero al bueno le dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* Malo es ir a las tinieblas, bueno es entrar en la luz, donde no haya tinieblas ni para el corazón ni para la carne.

eo quod habes, inquit, *communica;* non dixit, Totum da. Hoc facite quod Tobia monuit. Multi et illud fecerunt: omnia sua dimiserunt, omnia sua pauperibus donaverunt, nihil sibi reliquerunt. Nihil, putamus? Et ubi est deus? Quid enim non habet pauper, si deum habet? aut quid habet dives, si deum non habet? Facite ergo, et ammiramini verba scripturae. Caecus pater videnti filio loquebatur, monebat ut faceret eleemosynam: qui inter cetera dicebat: *eleemosyna enim liberat a morte.* Non est hoc mirum: etsi enim caecus loquebatur videnti, sed tamen vivens viventi. Quod **[517]** sequitur mirum est. Cum enim dixisset de eleemosyna, *liberat a morte,* addidit, *et non permittit ire in tenebras* (ib., 11). O pater, semper eleemosynam fecisti: quare ad has tenebras caecitatis venisti? Poterat ergo hoc dicere filius patri suo: sed ille sciebat quid diceret, et ille quod audiebat intellegebat. Sunt aliae tenebrae, quo eleemosyna intrare non permittit eos, qui amant eam facere. Quae illae sunt tenebrae? De quibus ipse dominus dicit: *ligate illi manus et pedes, et proicite eum in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 22,13). Istae tenebrae exteriores vocantur. Quare? quia extra deum sunt: qui ad illas venit, et qui in illas intrat, a deo longe recedit. Denique servum malum mittit in tenebras exteriores; bono *(374)* autem dicit: *intra in gaudium domini tui* (Mt 25,21). Malum est exire ad tenebras; bonum est intrare in lucem, ubi omnino non ullae sint tenebrae nec cordis nec carnis.

5. Había, pues, en Tobías ceguera en el cuerpo y una gran luz en el corazón. El hijo dábale al padre la mano para que no tropezara al andar; el padre al hijo, para que no ofendiese a Dios, enseñábale la senda de la vida. El uno le daba la mano; el otro le mostraba ese camino donde tropezar es verdaderamente peligroso. Y ¿de qué luz disfrutaba cuando estas cosas decía? Cierto se hallaban cerrados sus ojos; sin embargo, decía: *Hijo, da limosna; la limosna libra de la muerte.* ¿Nada veía quien esto decía? Sí veía, sí; no las cosas blancas y negras, sino las justas e injustas; discernía no lo colores, pero sí las conductas; no la luz, sino la virtud. ¡Dichoso tal hijo que oía a un tal ciego; ciego en la carne, pero con ojos en el corazón!

Su ceguera cesó; curóle Dios, recibió los ojos; mas, aunque no hubiera recibido los ojos del rostro, ¡qué!, ¿no se los cerraría con el tiempo la muerte? Todos los santos, cuando salen de este mundo, entran en la luz; para los que ven a Dios, esta luz solar no tiene valor alguno. Exhorta el padre al hijo que veía, y exhórtale a la limosna, de la que dijo muchas verdades; apenas si le dio más aviso al hijo. ¡Y cuánta fuerza en ellos y cuánta virtud! ¿Qué se da y qué se recibe? ¿Qué se vende y qué se compra? ¿Por ventura no se nos dice: «Vuestros padres compraron con sus limosnas el reino de los cielos»? Ellos lo compraron, y nos lo dejaron a nosotros para que lo comprásemos. Cómprenlo todos para que todos lo posean; nadie ha de padecer aprietos allí; nuestra heredad será Dios mismo. Porque nosotros cultivamos a Dios y somos culti-

5. Erat ergo in isto Tobia caecitas carnis, sed magna lux cordis. Filius patri, ne offenderet locum, manum tenebat; pater filio, ne offenderet deum, viam vitae demonstrabat. Ille manum tenebat; ille viam demonstrabat, ubi vere periculosum est offendere. In qua luce erat, quando ista dicebat? Certe clausi erant oculi, et tamen dicebat: *fili, fac eleemosynam: eleemosyna liberat a morte.* Nihil videbat, qui hoc dicebat? Immo videbat, non alba et nigra, sed iusta et iniusta; discernebat, non colores, sed mores. Benedictus filius, qui audiebat caecum videntem, caecum in carne, videntem in corde! Caecitas enim transiit illius, curavit illum deus, recepit oculos: sed et si non reciperet oculos in hac carne, nonne fuerant illi oculi quandoque in morte claudendi? Omnes enim sancti, quando hinc exeunt, ad lumen veniunt: vile est videntibus deum lumen solis huius. Cernentem filium pater exhortabatur, et de eleemosynis commonebat: multa dixit de eleemosynis, prope hoc solum filium carissimum et unicum monuit. Quanta vis est in eis, quanta virtus! Quid datur, et quid accipitur? Quid expenditur, et quid emitur? Non nobis dicitur, Emerunt eleemosynis patres vestri regnum caelorum? Et emerunt, et nobis emendum reliquerunt. Omnes emant, omnes possideant: angustias nemo patietur; possessio dei erimus, possessio nostra deus erit. Coli-

vados por Dios [4]. He dicho que cultivamos a Dios, y en ello todos están conformes; tal vez, empero, habrá extrañado a alguien se diga que también Dios nos cultiva. ¿Le cultivamos nosotros a él, y él a nosotros no? Bueno es para nosotros ese su cultivarnos; si él no cultivara este campo, se llenaría de espinas. ¿Quién es labrador sino quien labra o cultiva el campo? Oye, pues, a nuestro Señor Cristo y no te espantes cuando se te dice que Dios nos cultiva a nosotros. *Yo soy*, dice, *la vid, vosotros los sarmientos, y mi Padre es el labrador.* Luego nosotros cultivamos a Dios para tener fruto y él nos cultiva a nosotros; ambas cosas se hacen por nuestro bien. Porque nosotros, de estériles, somos hechos fecundos y fructíferos; áridos y sedientos, somos por él saciados; él es la fuente inagotable. Todo, pues, se hace por nosotros. Demos gracias a quien nos ha creado y nos llamó a reinar con él.

mus enim deum, et colit nos deus. Sed quod dixi, colimus deum, omnes accipiunt; quod dixi, colit nos deus, aliquos fortasse offendi. Nos eum colimus, non ipse nos? Bonum est nobis, ut colat nos: **[518]** nam nisi agrum istum coluerit, spinis implebitur. Quis est agricola, nisi qui colit agrum? Audi ergo dominum Christum, et noli expavescere; quando tibi dicitur, colit te deus: *Ego sum*, inquit, *vitis, vos sarmenta, et Pater meus agricola* (Io 15,5.1). Ergo colimus deum ut fructum habeamus, et colit nos: utrumque propter fructum nostrum fit. Nos enim de sterilibus efficimur fecundi atque *(375)* fructiferi: aridi et sitientes implemur eo; fons autem siccari non novit. Fit ergo totum propter nos. Agamus gratias ei qui creavit nos, et ut cum illo regnemus vocavit nos. *Explicit.*

[4] En latín, *colere* tiene los dos significados: *adorar* y *cultivar.*

SERMON 126

Tema: Fe e inteligencia; la visión del Verbo (Jn 5,19).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el 417.

1. Las recónditas honduras del divino reino demandaban su creencia antes de llevarnos a su inteligencia; la fe, en efecto, es el peldaño de la intelección, y la intelección es la recompensa de la fe [1]. Un profeta se lo dice abiertamente a todos los que, debiendo ser al revés, se precipitan a la búsqueda de la inteligencia sin dárseles nada por la creencia. Dice: *Si no creéis, no entenderéis.* Porque también la fe tiene una suerte de luz propia en las Escrituras, en la profecía, en el Evangelio, en los escritos de los apóstoles. Todas estas lecturas que ahora se nos hacen, son lámparas en la oscuridad y sostenimiento mientras llega el día. El apóstol Pedro dice: *Y tenemos aún algo más firme, a saber, la palabra profética; a la cual muy bien hacéis en atender, como a lámpara que luce en lugar tenebroso, hasta que luzca el día y nazca el lucero del alba en vuestros corazones.*

SERMO CXXVI

[RB 69(1959) 183] *(PL 38,698)*

TRACTATUS SANCTI AVGVSTINI DE EO QVOD SCRIPTVM EST IN EVANGELIO NON POTEST FILIVS A SE FACERE QVIDQVAM NISI QVOD VIDERIT PATREM FACIENTEM (Io 5,19)

1. Arcana et secreta regni dei prius quaerunt credentes, quos faciant intellegentes. Fides enim gradus est intellegendi; intellectus autem meritum fidei. Aperte hoc propheta dicit omnibus praepropere et praepostere intellegentiam requirentibus, et fidem neglegentibus. Ait enim: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX). Habet ergo et fides ipsa quoddam lumen suum in scripturis, in prophetia, in euangelio, in apostolicis lectionibus. Omnia enim ista quae nobis ad tempus recitantur, lucernae sunt in obscuro loco, ut nutriamur ad diem. Dicit apostolus Petrus: *Habemus certiorem propheticum sermonem, cui benefacitis intendentes tamquam lucernae in obscuro loco, donec dies lucescat, et lucifer oriatur in cordibus uestris* (1 Petr 1,19).

[1] Véase el sermón 43,1.

2. Ved, pues, hermanos, cuán trastrocados andan y cuán de reprender son las prisas de quienes, como embriones prematuros, quieren abortar antes de madurar. Tales son los que dicen: «¿Cómo me obligas a creer lo que no veo? Vea yo algo, y creeré. Me mandas creer a ciegas, y yo quiero que la fe me entre por los ojos, no por los oídos». Hable el profeta: *Si no creéis, no entenderéis.* Tú quieres subir, y te olvidas de las escaleras. ¿No es esto ponerlo todo al revés? ¡Hombre, hombre! Si yo pudiese ponerte las cosas delante de los ojos, no te exhortaría a creerlas.

3. Así, pues, como se define en otro lugar, *es la fe anticipo para los que esperan, prueba de las cosas que no se ven.* Si no se ven, ¿cómo persuadir su existencia? Y ¿de dónde procede lo que ves sino de un principio invisible? Sí, en efecto; tú ves algo para llegar por ahí a creer en algo; la fe en lo invisible se apoya en lo que vemos. No seas desagradecido a quien te dio los ojos, por donde puedes llegar a creer lo que todavía no ves [2]. Dios te puso en la cara los ojos, y la razón en el alma; despierta esta razón, despierta al que mora dentro de tus ojos, asómese a esas sus ventanas y mire por ellas la creación divina. Porque alguien hay que mira por los ojos. ¿No te sucede alguna vez que, ocupado ese que mora dentro de ti en otros pensamientos, no ves lo que tienes delante de los

2. Videtis ergo, fratres, quantum sint peruersi et properando uitiosi, qui tamquam immaturi conceptus ante ortum quaerunt abortum; qui nobis dicunt, 'Quid me iubes credere quod non uideo. Uideam aliquid, ut credam. Iubes credere, dum non uideam. Ego uidere uolo, et uidendo credere, non audiendo.' Dicat propheta: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9). Ascendere *(699)* uis, et gradus obliuisceris. Utique peruerse. O homo, si iam tibi possem ostendere quod uideres, non hortarer ut crederes.

3. Ergo *fides est,* sicut alibi diffinitum est, *sperantium substantia, conuictio rerum quae non uidentur* (Hebr 11,1). Si non uidentur, quomodo conuincuntur quia sunt? Unde enim sunt ista quae uides, nisi ex illo quod non uides? Utique uides aliquid, ut credas aliquid, et ex eo quod uides, credas quod non uides. Ne sis ingratus ei qui te fecit uidere, unde possis credere quod nondum potes uidere. Dedit tibi deus oculos in corpore, rationem in corde. Excita rationem cordis, erige interiorem habitatorem interiorum oculorum tuorum, assumat fenestras suas, inspiciat creaturam dei. Est enim aliquis intus qui per oculos uideat. Nam quando **[184]** alicunde nimie cogitas auerso interius habitatore, quae sunt ante oculos tuos non uides. Fenestrae enim frustra patent, quando qui

[2] Es decir, la fe no es algo ciego; previo al creer es un cierto ver. En el n.5 lo expone más claramente: «No te abandonó quien te llamó a creer, aunque te mande creer lo que no puedes ver aún; no te abandonó sin dejarte una luz que te ayude a creer lo que no ves».

ojos? En vano están de par en par las ventanas si está ausente quien por ellas mira.

No son, pues, los ojos quienes ven, sino que alguien ve por los ojos; levántale, despiértale. No, no te fue rehusado; hízote Dios animal racional, te antepuso a las bestias, te formó a su imagen. ¡Qué! Esos tus ojos, ¿no van a servirte sino para ver de hallar, como los animales, cebo para el vientre y nada para la mente? [3] Levanta, pues, la mirada de la razón, usa de los ojos cual hombre, ponlos en el cielo y en la tierra: en las bellezas del firmamento, en la fecundidad del suelo, en el volar de las aves, en el nadar de los peces, en la vitalidad de las semillas, en la ordenada sucesión de los tiempos; pon los ojos en las hechuras, y busca al Hacedor; mira lo que ves, y sube por ahí al que no ves. No creas son exhortaciones mías éstas; oye al Apóstol, que dice: *Los atributos invisibles de Dios se hacen visibles por la creación del mundo.*

4. Todo esto te lo habías tú echado a la espalda, ni era tu mirar un mirar de hombre, sino de animal irracional. Te dio voces el profeta: *No queráis ser como el caballo y el mulo, sin entendimiento;* mas en balde. Veías, pues, estas cosas y las postergabas. Las cotidianas maravillas de Dios habían perdido su valor; no por vulgares, sino por continuas [4].

¿Hay algo más difícil de saberse que la razón de nacer un

per eas attendit absens est. Non ergo oculi uident, sed quidam per oculos uidet. Erige illum, excita illum. Non enim denegatus est tibi. Rationale animal te deus fecit, praeposuit te pecoribus, ad imaginem suam te formauit (cf. Gen 1,26). Siccine uti oculis debes ut pecus, tantum ut uideas quid addas uentri, non menti? Erige ergo rationalem aspectum, utere oculis ut homo, intende caelum et terram, ornamenta caeli, fecunditatem terrae, uolatus auium, natatus piscium, uim seminum, ordinem temporum. Intende facta, et quaere factorem. Aspice quae uides, et quaere quod non uides. Crede in eum quem non uides, propter ista quae uides. Et ne sermone meo te exhortatum putes, apostolum audi dicentem; *Inuisibilia enim dei, a creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta, conspiciuntur* (Rom 1,20).

4. Postponebas ista, nec attendebas ut homo, sed ut animal irrationale. Clamauit ad te propheta, et frustra clamauit: *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ps 31,9). Uidebas ergo ista, et postponebas. Cotidiana miracula dei non facilitate, sed assiduitate uiluerant. Quid enim difficilius cognitione, quam ut nascatur homo qui non erat,

[3] Esta asociación no es rara en Agustín. Véase el sermón 58,5.

[4] Es éste un pensamiento omnipresente en la reflexión agustiniana, que no acostumbra a dar demasiada importancia al hecho de los milagros, preocupándose más de su significado profundo y místico. Véanse los sermones 130,1; 242,1; 247,2; *Enarración al Salmo* 90,II,6; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 9,1; 24,1; *Cartas* 137,3,10; *La ciudad de Dios* X 13; XI 4,3, etc. Los ejemplos que presenta son siempre los mismos.

hombre, y por el camino de la muerte irse al país del misterio quien tenía una existencia y, naciendo, venir a la luz quien no la tenía? ¿Qué hay tan admirable y difícil de comprenderse, bien que para Dios sea el hacerlo tan fácil? Admira estas cosas, hombre; abre ya los ojos. Admira estos portentos, sal de tu adormecimiento. No tienes admiración sino para lo extraordinario; pero ¿hay menos grandiosidad en lo que ves a diario? Pasmáronse los hombres de que nuestro Señor Jesucristo diera de comer a tantos miles con sólo cinco panes, y no les asombra se cubra de unos pocos granos el suelo de mieses. Vieron los hombres trocada en vino el agua, y enmudecieron atónitos; mas ¿no se hace vino la lluvia pasando por las raíces de la vid?

Quien hizo aquello, hizo esto; esto para tu sustento, aquello para tu admiración; mas lo uno y lo otro es admirable, cual obras de Dios que son. Ve un hombre algo insólito, y se admira; pero ¿de dónde vino el admirador? ¿Dónde estuvo antes? ¿De dónde ha salido? ¿De dónde la configuración de su cuerpo? ¿De dónde la diversificación de sus miembros y noble apostura? ¡Qué principios los suyos! ¡Qué origen tan abyecto! ¡Y se maravilla de otras cosas, siendo el admirador una inmensa maravilla! ¿De dónde viene todo esto que ves sino de aquel a quien no ves? Mas, según había empezado a decirte, como estas cosas para ti habían perdido su encanto, vino él a realizar obras extraordinarias, para que aun en las ordinarias vieras la mano de tu Hacedor. Vino aquel a quien se le dijo: *Renueva tus prodigios;* el mismo a quien se dijo: *Haz maravillosas tus misericordias.* Ya las otorgaba; las otorgaba, pero nadie las admiraba. Vino, pues, pequeño a los pequeños; vino como médico a los enfermos; quien podía venir cuando quisiera, volverse cuando quisiera, hacer todo lo que quisiera y juzgar como quisiera. Este su juzgar como quisiera es en él la suma justicia; lo repito: lo que él quiere es la justicia misma. Imposible sea injusto lo que él quiere, o justo lo que él no quiere. Vino, en fin, a resucitar a los muertos, y los hombres se maravillaron de verle tornar a la luz a quienes ya la habían gozado, siendo verdad que a diario trae a ella a los que no la habían tenido nunca.

5. Tal hizo, y fue menospreciado por muchos, que reparaban menos en la grandeza de sus obras que en la pequeñez de su Autor; como si dijeran para sí: «Estas cosas son divinas, mas él no es sino un hombre». Tú, pues, tienes delante dos cosas: un hombre y hechos divinos; pero, si lo divino sólo puede hacerlo Dios, ¿no estará Dios oculto en este hombre? Observa, digo, lo que ves y cree lo que no ves. Quien te llamó a la fe, no te dejó a la deriva; porque, si te ordenó creer lo que no puedes ver, no te dejó sin ver nada, que no puedas por ahí creer lo que no ven tus ojos. Pues ¡qué! ¿Son tan borrosas las huellas que ha dejado en la creación el Creador? Vino también, hizo milagros. No podías ver a Dios, al hombre sí podías; Dios, pues, hízose hombre para que tuvieras en un solo ser qué ver y qué creer. *Al principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Oyes, pero no ves; mas de ahí que viene, que nace; procede de mujer quien hizo al varón y a la mujer. Si le desprecias por verle

moriendo discedat in secreta qui erat, nascendo procedat in publica qui non erat? Quid tam mirabile, quid tam difficile cognitu, deo autem facile factu? Mirare ista, expergiscere. Insolita nosti mirari. Maiora sunt quam quae uidere consueuisti? Mirati sunt homines dominum deum nostrum Iesum Christum de quinque panibus saginasse tot milia (cf. Mt 14,21), et non mirantur per pauca grana impleri segetibus terras. Quae aqua erat uinum factum (cf. Io 2,9), uiderunt homines, et obstupuerunt. Quid aliud fit de pluuia per radicem uitis? Ipse illa fecit, ipse ista. Illa ut pascaris, ista ut mireris. Sed utraque miranda sunt, quia opera dei sunt. Videt homo insolita et miratur. *(700)* Unde est ipse homo qui miratur? ubi erat? unde processit? unde forma corporis? unde membrorum distinctio? unde habitus iste speciosus? de quibus primordiis? de quam comtemptibilibus? Et **[185]** miratur alia, cum sit ipse mirator magnum miraculum. Unde ergo ista quae uides, nisi ex illo quod non uides? Sed, ut dicere coeperam, quia tibi ista uiluerant, uenit ipse ad facienda insolita, ut et in ipsis solitis agnosceres artificem tuum. Venit ille cui dictum est: *Innoua signa,* cui dictum est: *Mirifica misericordias tuas.* Largiebatur enim eas. Largiebatur, et nemo mirabatur. Venit ergo paruus ad paruos, uenit medicus ad aegrotos, qui poterat uenire cum uellet, redire cum uellet, facere quidquid uellet, iudicare ut uellet. Et hoc quod uellet, ipsa iustitia est. Et quod ille uult, inquam, ipsa iustitia est. Non enim iniquum est quod ille uult, aut aequum potest esse quod non uult. Venit suscitare mortuum, mirantibus reddere luci hominem, qui erat in luce, qui quotidie qui non erant, producit ad lucem.

5. Fecit ista, et contemptus est a multis, plus attendentibus non quam magna faceret, sed quam paruus faceret, tamquam dicentibus apud se, 'Ista diuina sunt, sed iste homo est'. Duo ergo uides, diuina et hominem. Si diuina non possunt fieri, nisi a deo, uide ne in homine lateat deus. Attende, inquam, quae uides, crede quae non uides. Non te deseruit, qui uocauit ut credas. Quamuis iuberet te illud credere quod non potes uidere, non te tamen dimisit nihil uidentem, unde possis credere quod non uides. Paruane signa, paruane indicia sunt creatoris ipsa creatura? Venit etiam, fecit miracula. Non poteras uidere deum, poteras hominem. Deus factus est homo, ut in uno tibi esset et quod uideres, et quod crederes. *In principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum* (Io 1,1). Audis, et nondum uides. Ecce uenit, ecce nascitur, ecce corpus adsumit, ecce de femina procedit, qui fecit masculum et feminam. Qui fecit masculum et feminam, non est factus per

nacer, no es posible menosprecies el ver nacer a quien existía primero de nacer. Ha, pues, según digo, tomado un cuerpo, se ha revestido de carne, ha salido de un seno materno. ¿Ya lo ves totalmente? Mira lo que te pregunto. Tú ves carne; es carne lo que te señalo con el dedo; pero hay algo que ves y algo que no ves. Primeramente, hay en el parto mismo dos cosas, una que te da en los ojos y otra que no; mas esto que ves debe llevarte a creer lo que no ves. El hecho de nacer te movió a desestimarle; cree lo que no ves, sabrás que nació de virgen. —Un niño dices, ¡qué poquita cosa! —Un niño nacido de virgen, ¡qué cosa tan grande! Ahí tienes delante un milagro visible: ese mismo nacer de virgen. Ha nacido de carne, y, sin embargo, no ha nacido de padre, quiero decir de padre humano. No se te haga imposible haber nacido de sola madre, pues él fue quien hizo al hombre antes de haber padres ni madres.

6. Hizo, pues, a beneficio tuyo este milagro para que descubras y admires en el nacido al Eterno. El mismo que, como el esposo de su tálamo, salió del útero virginal donde tuvieron lugar las santas nupcias del Verbo con la carne[5], hizo, digo, a beneficio tuyo este milagro en el tiempo; pero él es eterno, tan eterno como su Padre, porque *al principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.* E hízose hombre para curarte y permitirte ver lo que no veías. Eso que tú hallas despreciable en Cristo no es todavía el objeto

masculum et feminam. Contempturus enim eras forte qui nasceretur, non contemnis quomodo nasceretur, quia semper erat antequam nasceretur. Ecce, inquam, assumpsit corpus; indutus est carne, processit ex utero. Iamne uides? Iam, inquam, uides carnem? Interrogo, sed carnem ostendo. Vides aliquid, et non uides aliquid. Ecce in ipso partu, ecce iam duo sunt, et quod **[186]** uideas, et quod non uideas. Sed ut per ipsum quod uides, credas quod non uides. Contemnere coeperas, quia uides qui natus est. Crede quod non uides, quia de uirgine natus est. 'Quantulus est' inquit, 'qui natus est'. Sed quantus est, qui de uirgine natus est! Et ille qui de uirgine natus est, miraculum tibi temporale attulit. Non est natus de patre, scilicet de patre homine, et natus est de matre. Sed non tibi uideatur impossibile, quia natus est *(701)* per solam matrem, qui fecit hominem ante patrem et matrem.

6. Attulit ergo tibi temporale miraculum, ut tu eum quaeras et mireris aeternum. Etenim ipse qui *tamquam sponsus processit de thalamo suo* (Ps 18,6), de utero scilicet uirginali, ubi sanctae nuptiae factae sunt, uerbum et caro, attulit, inquam, miraculum temporale, sed ipse est aeternus, ipse est patri coaeternus, ipse est qui *in principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum* (Io 1,1). Sed hoc uidere non poteras. Fecit tibi unde sanareris, ut uidere posses quod non uidebas. Quod contemnis in Christo, nondum est contemplatio sanati, sed medica-

[5] Véase también *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 8,4.

visual de un ojo ya sano, sino el remedio para sanarle. No quieras anticiparte a ver lo que los ojos sanos ya ven. Le ven los ángeles, y esa vista es su gozo, su alimento y su vida; un alimento indeficiente, que ni siquiera mengua. Desde sus tronos sublimes en aquel cielo empíreo que se hace sobre los cielos estos, ven los ángeles al Verbo, y se alegran; se alimentan de él, y él permanece inalterable. Mas para que comiera el hombre ese pan de los ángeles, el Señor de los ángeles hízose hombre. Tal es nuestra Salud, medicina para los enfermos y manjar para los sanos.

7. Hablando, pues, a los hombres, decíales lo que habéis oído: *No puede el Hijo de por sí hacer cosa alguna, sino lo que vea hacer al Padre.* ¿Pensamos haya quien entienda esto? ¿Pensamos haya entre nosotros un hombre suficientemente curado de la vista interior por el colirio de la carne de Cristo que pueda ver en estas palabras un rayo de su divinidad? Mas habló él, hablemos también nosotros; él habló por ser el Verbo; nosotros, porque somos obra del Verbo. Y ¿cómo podemos nosotros decir alguna cosa del Verbo? Porque somos imagen del Verbo, hecha por manos del Verbo. Hablemos de él a la medida de nuestra capacidad; hablemos de él a la medida en que se puede hablar de lo inefable; hablemos, en fin, y nadie nos contradiga, porque nuestra fe va delante de nuestras palabras, por modo que podemos decir: *Yo he creído; por eso hablé.* No hablo sino de lo que creo; si, además de creerlo, veo algo, el Verbo lo sabe mejor que yo; quien no lo sabe de ninguna manera sois vosotros. Y si alguien, por efecto de mis

mentum aegroti. Noli festinare ad uisionem sanorum. Angeli uident, angeli gaudent, angeli pascuntur et uiuunt, nec deficit unde pascuntur, nec minuitur esca ipsorum. In sublimibus thronis, in partibus caelorum, in his quae supra caelos sunt, uidetur uerbum ab angelis, et gaudetur, et manducatur, et permanet. Sed ut panem angelorum manducaret homo, dominus angelorum factus est homo. Haec est salus nostra: medicina infirmorum, cibus sanorum.

7. Et loquebatur hominibus, et dicebat quod audistis: *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem* (Io 5,19). Iamne, putamus, est aliquis qui intellegat? Iamne, putamus, est aliquis in quo proficit colirium carnis ad intuendum utcumque splendorem diuinitatis? Locutus est, loquamur et nos. Ille, quia uerbum; nos, quia de uerbo. Quare autem nos utcumque de uerbo? Quia ad similitudinem uerbi per uerbum. Quantum ergo capimus, quantum illius ineffabilitatis participes esse possumus, loquamur et nos, nec contradicatur nobis. Praecessit enim fides nostra, ut dicamus: *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10). Loquor ego quod credo. Utrum etiam quod utcumque uideo, ille magis uidet; hoc uidere uos non potestis. Sed cum dixero, qui uidet

palabras, viere lo que digo, nada importa crea o deje de creer que yo lo veo también. Véalo él limpiamente y piense de mí lo que guste.

8. *No puede el Hijo de por sí hacer cosa ninguna, sino lo que vea al Padre hacer.* Aquí se nos levanta el error de los arrianos[6]: levántase para caer, porque no se humilla para levantarse. ¿Qué impresión te han hecho estas palabras? Has oído cómo *no puede el Hijo hacer de por sí cosa ninguna, sino lo que vea al Padre hacer,* y deduces ser el Hijo inferior al Padre. Sí; yo sé bien que deduces de ahí la inferioridad del Hijo; lo sé, lo sé; ésa es tu impresión; cree, sin embargo, que no es menor; créelo en tanto no puedas verlo; eso es lo que ha poco te decía yo. Tú me dices: «¿Cómo he de creer, si las palabras del mismo Verbo dicen lo contrario?» El dice: *No puede el Hijo de por sí hacer cosa ninguna, sino lo que vea al Padre hacer.*

Fíjate bien en lo que sigue: *Porque todas las cosas que hace el Padre, esas mismas las hace también el Hijo.* No dijo: «Tales como ésas», sino: *esas mismas. (Murmullo en el auditorio.)* No hagáis ruido entre vosotros; guarde vuestra caridad compostura unos instantes. Es menester aquí serenidad de espíritu, una fe llena de piedad, veneración, presencia de Dios y no poner los ojos en mí, pobre bandeja, sino en el que pone en esta bandeja el pan. Atended, pues, un tanto.

Cuando antes os exhortábamos a la fe con objeto de que, adobado por ella, se capacitara el ánimo para entender, mis

quod dico, siue credat et me uidere quod dixi, siue non credat, quid ad me illud? Sinceriter uideat, et de me quod uult credat.

8. *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem* (Io 5,19). Hic arrianorum error exurgit, sed exurgit ut cadat, quia non **[187]** humiliatur ut surgat. Quid est quod te mouit? Filium minorem uis dicere. Audisti enim: *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem.* Minorem uis ex hoc filium dici. Noui hoc, noui. Hoc te mouit. Crede minorem non esse. Videre nondum potes, crede. Hoc est quod paulo ante dicebam. 'Sed quomodo', inquies, 'contra uerba ipsius crediturus sum? Ipse dicit: *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem.*' Attende et quod sequitur: *quaecumque enim pater facit, eadem et filius facit* (Io 5,19). Non dixit, talia. Paululum attendat caritas uestra, ne uobismetipsis strepitum faciatis. Tranquillo corde opus est, pia et deuota fide, inten*(702)*tione religiosa, non in me uasculum, sed in illum qui panem ponit in uasculo. Attendite ergo paululum. In his enim quae supra diximus hortantes ad fidem, ut animus imbutus fide sit intellectus capax, ea quae dicta sunt, festiua, laeta, facilia, sonuerunt, exhilarauerunt mentes

[6] Puede leerse también a este respecto *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 18,3ss; *Contra un sermón de los arrianos* XIV.

palabras sonaron en vuestros oídos tan encantadoras, gratas y sin dificultad alguna, que vuestras almas las seguían con regocijo. Entonces comprendisteis lo que dije; mas lo que ahora voy a decir, si bien espero han de entenderlo algunos, me temo no han de comprenderlo todos. Sin embargo, fue Dios mismo quien nos indicó, por la lectura del Evangelio, el tema que habíamos de tratar, y no podemos eludir las órdenes del Maestro[7]. Recélome, con todo, vayan a decir quienes no me comprendan, muchos tal vez, que perdí el tiempo con ellos; mas, al fin, para los entendedores no habré predicado en desierto. Enhorabuena, pues, a quien lo entienda, y quien no llévelo con paciencia; sufra, digo, con calma; ya lo entenderá más adelante.

9. No dice: «Haga el Padre lo que haga, igual o semejante a eso hácelo también el Hijo»; como si el Padre hiciera unas cosas, y otras distintas el Hijo. Cierto, al primer viso, parecía como si hubiera dicho esto en las palabras citadas arriba: *No hace el Hijo por sí mismo cosa ninguna, sino lo que ve al Padre hacer.* Fíjate que no dice allí: «Sino lo que oye que le manda el Padre», sino: *Lo que ve al Padre hacer.* Para un entendimiento carnal, mejor aún, para un carnal discurso, hay allí algo como dos artífices, el Padre y el Hijo: el Padre, que obra por su cuenta, y el Hijo, que actúa al ver a su Padre. Algo burda es la comparación; con todo eso, no desdeñemos estas bajezas y groserías si nos llevan a la inteligencia de cosas más elevadas. Comencemos, pues, figurándonos aquí delante,

uestras, secuti estis, intellexistis quae dixi. Quae uero dicturus sum, non quidem despero aliquos intellecturos, non tamen spero omnes intellecturos. Et quia deus nobis proposuit per lectionem euangelii unde dicamus, nec uitare possumus quod proposuit magister, forte uereor ne qui non intellexerint, qui fortassis plures erunt ut putent me frustra sibi locutum. Sed tamen propter eos qui intellexerint non frustra loquor. Laetetur qui intellegit, quod non intellegit patientes ferat qui non intellegit: quod non intellegit ferat, et ut intellegat differat.

9. Non ergo ait, *quaecumque pater facit, talia filius facit* (ib.), tamquam alia faciat pater, et alia faciat filius. Videbatur enim tamquam hoc dixisse, cum superius diceret, *non facit a se filius quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem.* Intende. Neque ibi ait, nisi quod audierit patrem iubentem, sed: *uiderit,* inquit, *patrem facientem.* Si ergo carnalem intellectum, uel potius sensum interrogemus, quasi duos sibi proposuit artifices, patrem et filium, patrem facientem nullo uiso, filium facientem patre uiso. Carnalis adhuc aspectus est. Verumtamen ut ea quae superiora sunt intellegamus, ista humiliora et abiecta non declinemus. Primo sic nobis ante oculos constituamus aliquid, putemus esse duos fabros, patrem et filium. Fecit pater arcam, quam filius facere non poterat, nisi

[7] La lectura litúrgica, sea «ordinaria», sea ocasional, es vista por Agustín como el medio de que Dios se sirve para indicar de qué quiere que hable el predicador. Véase el sermón 52,1.

¿qué diré?, dos artesanos: padre e hijo, por ejemplo. Hizo el padre un armario que su hijo no fuera capaz de hacer si no viese al padre hacerlo; pero, estudiando el mueble hecho por el padre, llega él a construir otro tal, no el mismo.

Dejo para un poco más adelante las palabras que siguen en el texto evangélico, y pregunto al arriano ahora: ¿Es así cual yo lo he sensibilizado, como lo entiendes tú? ¿Hizo el Padre alguna cosa, y, al ver el Hijo al Padre hacerla, se hizo él una cosa semejante? A ello suenan, al parecer, las palabras que tanta mella hicieron en ti. Porque no dice: «No puede hacer el Hijo de por sí cosa ninguna, sino lo que oye le manda el Padre», sino: *El Hijo no puede de por sí hacer cosa ninguna, sino lo que ve al Padre hacer;* lo cual lo entiendes tú así: el Padre hizo una cosa, el Hijo puso cuidado en ver cómo la hacía, para hacerlo también él; cosa, empero, distinta, bien que igual a la hecha por el Padre. Mas lo que hizo el Padre, ¿por cuyas manos lo hizo? Si por el Hijo no, si por el Verbo no, incurres en blasfemias contra el Evangelio, según el cual *todas las cosas fueron hechas por él.* Luego aquello mismo que ya el Padre había hecho, habíalo hecho por las manos del Verbo; y, si lo había hecho por las manos del Verbo, hízolo por manos del Hijo. ¿Quién es ese otro que pone atención a la obra del Padre con el fin de hacer algo semejante? Vosotros no soléis decir que tenga el Padre dos hijos; el Unigénito suyo es uno y único; solo en la divinidad, no solo en la herencia por sola su bondad. Hízoles con su Hijo coherederos el Padre; no engendrados, como él, de su propia sustancia, sino hechos, merced a él, de su familia adoptiva. Porque fuimos llamados

patrem uideret facientem. Attendit arcam quam fecit pater, et fecit arcam aliam talem, non eamdem. Differo paululum uerba quae sequuntur, et iam interrogo arrianum: Siccine intellegis, quomodo proposui? Fecit pater aliquid, quod cum uideret filius patrem facientem, fecit et ipse tale aliquid. Hoc enim uidentur sonare uerba, quibus permotus es. Neque enim ait, non potest a se filius facere quidquam, nisi quod audierit patrem iubentem, sed ait: *non potest a se facere filius quidquam, nisi* **[188]** *quod uiderit patrem facientem.* Ecce si sic intellegis, fecit pater, et attendit filius, ut uideret et ipse quod faceret, faceret autem aliud aliquid tale, quale fecerat pater. Hoc quod fecit pater, per quem fecit? Si non per filium, si non per uerbum, incurristi in blasphemiam euangelii. *Omnia* enim *per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Ergo iam quod fecerat pater, per uerbum fecerat. Si per uerbum fecerat, per filium fecerat. Quis est alius qui attendit, ut faciat aliud aliquid quod uiderit patrem facientem? Non soletis dicere duos filios habere patrem. Unus est unicus de illo genitus. Per misericordiam uero suam, solus ad diuinitatem, et non solus ad hereditatem. Coheredes unico suo fecit pater, non quos de sua substantia sicut ipsum genuit, sed quos de familia sua per ipsum adoptauit.

a la adopción de hijos, como lo atestigua la Sagrada Escritura.

10. ¿Qué dices tú, pues, arriano? Dice el Unico en persona, dice en el Evangelio el mismo Hijo único de Dios, el Verbo mismo nos dice, a él mismo le oímos decir: *No puede hacer el Hijo de por sí cosa ninguna, sino lo que ve al Padre hacer.* —Luego lo hecho por el Hijo hízolo por habérselo visto al Padre hacer. —Sin embargo, el Padre no hace nada sino por manos del Hijo... Veo que te azoras, hereje; cierto te desazonas; pero esta desazón, como la producida por el eléboro, te será saludable. Ya no te conoces a ti mismo; ya me parece darías regaladas tu opinión y carnal manera de ver las cosas. Echate a la espalda esos tus ojos carnales y levanta la vista del corazón, si alguna tienes, a la contemplación de lo divino. Esas palabras que te dan en tus oídos son, ciertamente, palabras humanas en labios de un hombre; en el Evangelio oyes las palabras de un evangelista, o sea, un hombre hablando a otro hombre; mas son palabras que te hablan de la Palabra de Dios, para que por la audición de lo humano subas al conocimiento de lo divino. El divino Maestro fue quien puso en ti esa inquietud, para instruirte, y ha sembrado esta cuestión, para despertar tu atención. *No puede el Hijo de por sí hacer cosa ninguna, sino lo que ve al Padre hacer.* Lógicamente, debiera haber añadido: «Cualesquiera cosas que haga el Padre, el Hijo las hace tales como ellas»; pero no dijo eso, sino: *Todas las cosas que hace el Padre, estas mismas las hace también el Hijo.* No hace el Padre unas cosas y hace otras el Hijo, porque todo lo que hace el Padre, lo hace por manos del Hijo.

(703) In adoptationem quippe filiorum uocati sumus, sicut sancta scriptura testatur (cf. Eph 1,5).

10. Quid ergo dicis? Ipse unicus loquitur, ipse filius unigenitus in euangelio loquitur, ipsum uerbum nobis uerba fecit, ipsum audiuimus dicentem: *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem* (Io 5,19). Iam fecit pater ut uideat quod faciat filius, et tamen nil facit pater nisi per filium. Certe turbaris, haeretice, certe turbaris; sed tamquam helleboro accepto turbaris, ut saneris. Iam te non inuenis, sententiam tuam et carnalem intuitum tuum, quantum arbitror, etiam ipse condemnas. Repone oculos carnis post te, erige si aliquid habes in corde, diuina intuere. Audis quidem humana uerba per hominem, per euangelistam. Per euangelium audis humana uerba, sicut homo. Sed de uerbo dei audis, ut humana audias, diuina cognoscas. Exagitauit magister, ut erudiret; seminauit questionem, ut moueret intentionem. *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem* (ib.). Consequens erat ut diceret, quaecumque enim pater facit, talia facit filius. Non hoc ait, sed: *quaecumque pater facit, haec eadem et filius facit.* Non alia pater facit, alia filius facit, quia omnia quae pater facit, per filium facit. Suscitauit Lazarum filius, numquid eum pater non suscitauit? Illuminauit filius caecum, numquid pater non illuminauit? Illuminauit

Resucitó a Lázaro el Hijo: ¿por ventura esta resurrección no fue también obra del Padre? Dio vista el Hijo a un ciego: ¿no le iluminó también el Padre? Sí; el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Es una trinidad de personas; pero su obrar es único, única su soberanía, única su eternidad, única su coeternidad y unas mismas las acciones de la Trinidad. No crea el Padre a unos hombres, el Hijo a otros y el Espíritu Santo a otros; es uno mismo el hombre a quien crea el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo no son sino un mismo Creador único.

11. Aparece aquí la pluralidad de personas; mas debes reconocer unicidad de divinidad. Porque hay pluralidad de personas, se ha dicho: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* No dice: «Yo voy a hacer al hombre; mira bien lo que hago, para que tú puedas, a tu vez, hacer otro tal.» *Hagamos,* en plural, *a nuestra imagen,* también en plural. ¿Dónde hallar la singularidad de la divinidad? Continúa leyendo: *E hizo Dios al hombre...* Se dice: *Hagamos al hombre,* y no se dice: *«Hicieron* al hombre los dioses.» La unidad échase, pues, de ver donde se dijo: *Hizo Dios al hombre.*

12. ¿Qué resta, pues, ya de la zafia interpretación *arriana?* Avergüéncese, ocúltese, acábese con ella; háblenos el Verbo de Dios. Los piadosos, los creyentes, los que, por hallarnos imbuidos de la fe, hemos adquirido algún derecho, bien que flojo, a la intelección, volvámonos ya de rostro al Verbo, fuente de la luz, y digámosle al unísono: Señor, las cosas que hace el Padre, esas mismas haces tú, porque cuanto hace el Padre, lo

pater per filium in spiritu sancto (cf. Io 9). Trinitas est, sed una operatio, una maiestas, una aeternitas, una coaeternitas, et opera eadem trinitatis. Non alios homines creat pater, alios filius, alios spiritus sanctus. Unum eumdemque hominem et pater et filius et spiritus sanctus creat. Et pater et filius et spiritus sanctus unus deus creat.

11. Attendis pluralitatem personarum, sed unitatem diuinitatis agnosce. Propter enim pluralitatem personarum dictum est: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (Gen 1,26). Non ait, Faciam hominem, et attende cum facio, ut possis et tu alterum facere. *Faciamus*, inquit. Pluralitatem audio. *Ad imaginem nostram.* Item pluralitatem audio. Ubi ergo singularitas diuinitatis? Lege sequentia: *Et fecit deus* **[189]** *hominem* (ib., 27). Dicitur, *faciamus hominem,* et non dicitur, fecerunt dii hominem. Intellegitur unitas in eo quod dictum est, *fecit deus hominem.*

12. Ubi est ergo intentio illa carnalis? Confundatur, abscondatur, perimatur. Loquatur nobis uerbum dei. Iam pii, iam credentes, iam imbuti fide et comparato aliquo merito intellegentiae, conuertamus nos ad ipsum uerbum, ad fontem luminis, et dicamus simul: Domine, eadem fecit pater quae tu; quia quidquid facit pater, per te facit. Te uerbum audiuimus in principio (cf. Io 1,1): non uidimus, sed credimus. Ibi

hace por tus manos. Hemos oído que tú, el Verbo, existías ya en el principio; nosotros no lo hemos visto, pero lo hemos creído. Y hemos oído también después que todas las cosas fueron hechas por ti. En consecuencia, todo lo que hace el Padre, por tus manos lo hace; luego tú haces las mismas cosas que el Padre. ¿Cuál es, pues, la razón de haber querido decir: *No puede hacer el Hijo de por sí cosa ninguna?* Cuando dices: *Cuanto hace el Padre, hácelo también el Hijo,* yo veo una cierta igualdad tuya con el Padre; cuando dices: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* conozco ser una igualdad perfecta; igualdad que yo entiendo y comprendo hasta cierto punto. Pero que no puedes hacer cosa ninguna, sino lo que vieres al Padre hacer, ¿qué significa eso?

13. Tal vez me diga, o nos diga más bien a todos: «En estas mis palabras: *No puede hacer el Hijo de por sí cosa ninguna, sino lo que ve al Padre hacer,* ¿cómo entiendes tú ese *ver?* ¿Qué cosa es el ver mío?» Prescinde unos instantes de la forma de siervo que asumió por ti. En aquella forma de siervo tenía, en efecto, el Señor, como nosotros, ojos y oídos corporales; aquella su forma humana tenía la misma configuración corporal que nosotros e idéntica disposición de miembros. Había su carne venido de Adán, si bien ¡cuán distinto era él de Adán! Y ora caminase sobre la tierra, ora sobre la mar (podía cuanto quería, cuanto le placía), miró todo lo que le plugo; dirigía la vista, y veía; apartábala, y no veía; el que le seguía iba detrás; veía al que estaba delante; con los ojos del

consequenter audiuimus, quia omnia per te facta *(704)* sunt (cf. Io 1,3). Omnia ergo quae facit pater, per te facit. Eadem ergo facis quae pater. Quid est? Quare dicere uoluisti, *Non potest filius a se facere quidquam?* Video enim aequalitatem quamdam tibi cum patre, in eo quod audio, *Quaecumque pater facit, haec eadem filius facit.* Agnosco aequalitatem, hic intellego, hic capio ut possum: *Ego et pater unum sumus* (Io 10,30). Quid est, quod non potes facere quidquam, nisi quod uideris patrem facientem? Quid est hoc?

13. Forte dicat mihi, immo dicat omnibus nobis: 'Hoc enim quod dixi, *Non potest facere filius quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem,* 'uidere meum quomodo intellegis? 'uidere' meum quid est?' Sequestra paululum formam serui, quam propter te suscepit (cf. Phil 2,7). Etenim in illa forma serui dominus noster oculos et aures habebat in carne, et in illa forma humana qualem et nos portamus eadem figura corporis erat, eadem liniamenta membrorum. Caro illa uenerat ex Adam: sed non ille erat Adam. Ergo dominus ambulans siue in terra, siue in mari, sicut ei placuit, sicut uoluit, quia quidquid uoluit potuit, inspexit quod uoluit. Iecit oculos, uidit. Auertit oculos, et non uidit. A tergo erat qui sequebatur, ante erat qui uideretur. Oculis corporis quod ante erat uidebat. Diuinitatem uero nihil latebat. Sepone, sepone, inquam,

cuerpo veía lo que tenía delante, aunque para su divinidad nada estaba oculto.

Olvida, pues, olvida un poco la condición de siervo y para mientes en la de Dios, en la que ya existía con anterioridad a la creación del mundo, y por la que era igual al Padre. Acepta y reconoce esta igualdad, de la que te dijo el Apóstol: *El cual, a pesar de su condición divina, no consideró como presa arrebatada el ser igual a Dios.* Mírale, si puedes, a esta luz, para que puedas ver qué cosa sea *su ver. Al principio existía ya el Verbo.* El Verbo, ¿cómo ve? ¿Tiene ojos el Verbo? ¿Hay en él estos ojos nuestros? No digo los ojos carnales, sino los ojos esos de los corazones piadosos, de los que se ha dicho: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios.*

14. Ese Cristo que contemplas es, a la vez, hombre y Dios; lo que te muestra es la humanidad, lo que te reserva es la divinidad. Y mira cómo te muestra la humanidad y te reserva la divinidad: *Quien me ama,* dice, *guarda mis mandamientos; quien me ama será él amado de mi Padre, y yo también le amaré.* Y, como respondiendo a esta pregunta: «¿Qué darás a quien te ame?», añade: *Y me mostraré a él tal cual soy.* ¿Qué significa, hermanos, esto? Pues ¿no estaban ya viéndole los mismos a quienes estaba prometiendo descubrírseles? ¿A quiénes digo? ¿Quiénes le veían y quiénes no le veían? A un apóstol que pretendía ver al Padre para quedar satisfecho: *Muéstranos el Padre, y nos basta,* el Salvador dice: *Tanto tiempo como ha que estoy con vosotros, ¿y aún no me habéis conocido? Quien me ve a mí, ve también a mi Padre.*

paululum formam serui. Formam dei uide, in qua erat antequam mundus fieret, in qua erat aequalis patri. Per eum hoc accipe et intellege quid tibi ait: *Qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo* (Phil 2,7). Ibi eum uide, si potes, ut possis uidere quid sit 'uidere' ipsius. *In principio erat uerbum* (Io 1,1). Quomodo uidet uerbum? Habetne oculos uerbum, an in illo se inueniunt oculi nostri, et oculi non carnales, sed oculi piorum cordium? *Beati* enim *mundo corde, quoniam ipsi deum uidebunt* (Mt 5,8).

14. Aspicis Christum hominem et deum. Ostendit tibi hominem, seruat tibi deum. Et uide quia deum tibi seruat, qui se tibi hominem ostendit. *Qui diligit me,* inquit, *mandata mea custodit. Qui diligit me, diligetur a patre meo, et ego diligam eum.* Et tamquam diceretur, 'Quid ei dabis, quem diligis?' *Et ostendam,* inquit, *me ipsum illi* (Io 14,21). Quid est hoc, fratres? Quem iam uidebant, ipse se illis demonstraturum promittebat. **[190]** Quibus? A quibus uidebatur, an a quibus et non uidebatur? Sic loquens apostolo cuidam ait, quaerenti uidere patrem ut sufficeret ei, et dicenti: *Ostende nobis patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Et ille stans ante oculos serui, in forma serui, seruans oculis deificatis formam dei, ait illi: *Tanto tempore uobiscum sum, et non cognouistis me? Qui me uidet, uidet et patrem* (ib., 9). Patrem quaeris uidere, me

Cuando esto le decía, está él ante los ojos del siervo, en condición de siervo, guardando su condición divina para los ojos ya deificados. Pretendes ver al Padre; mírame a mí, porque ahora me ves y no me ves; ves lo que asumí por ti, no ves lo que reservé para ti. Observa los mandamientos, purifica los ojos, porque *quien me ama guarda mis preceptos, y yo le amaré a él.* Como si dijera: «Es al guardador de mis mandamientos *a quien yo me descubriré tal cual soy*».

15. Si, por ende, no podemos, hermanos, ver qué cosa sea el ver del Verbo, ¿a dónde vamos? ¿No estamos, quizá, reclamando una visión fuera de tiempo? ¿A qué pretender se nos muestre lo que no somos capaces aún de ver? Cuando, pues, se nos habla de la mirada, del ver del Verbo, se nos habla de algo que anhelamos, mas todavía no podemos hacer nuestro. Si tú vieras el ver del Verbo, quizá ese mismo ver tú el ver del Verbo fuera ver al mismo Verbo; porque no es una cosa el Verbo y otra diversa el ver del Verbo; de otro modo, fuera él de naturaleza mezclada y complicada, doble y compuesta; mas el Verbo es simple, de una simplicidad inefable. No es como el hombre, donde una cosa es el hombre y otra distinta el ver del hombre. ¿No sucede apagarse, a las veces, el ver del hombre y quedar el hombre? A esto me refería yo cuando dije que iba a decir algo que no todos podrían comprender, y aún plegue a Dios lo haya entendido alguno. Hermanos míos, lo que a nosotros se nos pide es reconocer, a lo menos, que este ver del Verbo sobrepasa nuestra capacidad intelectual; capacidad endeble, que nosotros hemos de apli-

uide. Vides me, et non uides me. Vides quod pro te assumpsi, non uides quod pro te seruaui. Audi mandata, purga oculos. Quia *qui diligit me, mandata mea custodit, et ego diligam eum.* Tamquam custodienti mandata mea, et tamquam sanato per man*(705)*data mea, *ostendam me ipsum illi* (Io 14,21).

15. Si ergo, fratres, uidere non possumus quid sit 'uidere' uerbi, quo imus? Quam uisionem forte praepropere exigimus? Quid nobis ostendi uolumus quod uidere non possumus? Ideo ista dicta sunt quae desideramus uidere, non quod iam possimus capere. 'Videre' enim uerbi si uideas, forte in eo quod uides 'uidere' uerbi, ipsum uerbum uidebis, ut non aliud sit uerbum, aliud 'uidere' uerbi, ne ibi sit aliquid coagmentatum et copulatum et duplex et compaginatum. Simplex enim aliquid est ineffabili simplicitate. Non quemadmodum homo, aliud est homo, aliud uidere hominis. Nam aliquando extinguitur quod est uidere hominis, et manet homo. Hoc est quod dicebam dicturum me aliquid, quod non possent omnes intellegere, etiam dominus faciat, ut aliqui intellexerint. Fratres mei, ad hoc exhortor, ut uideamus 'uidere' uerbi. Ultra uires uestras est hoc, quia paruae sunt? Nutriantur, perficiantur. Unde? Mandatis. Quibus mandatis? *Qui diligit me, mandata mea custodit* (ib.).

carnos a fortalecer y perfeccionar. ¿En qué modo? Con los mandamientos. ¿Con qué mandamientos? *Quien me ama guarda mis mandamientos.* ¿Qué mandamientos son ellos? Ya estamos resueltos a crecer, a fortalecernos, a perfeccionarnos para ver el ver del Verbo; dinos, pues, Señor, qué mandamientos hemos de observar. *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros.*

Bebamos, pues, hermanos míos, esta caridad en la abundante fuente misma de donde brota; hagámonos con ella, nutrámonos de ella. Esa caridad te dará la capacidad; que la caridad, pues, te engendre, te nutra, te fortalezca, te lleve a la perfección, para que veas cómo el ver del Verbo no es una cosa y el Verbo mismo cosa diferente, antes el ver del Verbo y el mismo Verbo son idénticos; y entonces quizá entiendas sin esfuerzo que las palabras: *No puede hacer el Hijo de por sí cosa ninguna, sino lo que vea al Padre hacer,* valen tanto como si hubiera dicho: «El Hijo no es tal Hijo si no nace de su Padre». Y basta ya, hermanos, pues no se me oculta que, meditando esto, quizá lo comprendan muchos; en cambio, muchas veces, a más hablar, más se oscurece lo hablado.

Quae mandata? Iam enim crescere uolumus, iam roborari, iam perfici, ut uideamus 'uidere' uerbi. Dic iam, domine, quae mandata? *Mandatum nouum do uobis, ut uos inuicem diligatis* (Io 13,34). Hanc ergo, fratres, caritatem de ubertate fontis hauriamus, istam capiamus, in ea nutriamur. Cape per quod sis capax. Caritas te gignat, caritas nutriat, caritas perficiat, caritas roboret, ut uideas 'uidere' uerbi, non aliud esse uerbum, et aliud 'uidere' ipsius; sed ipsum quod est 'uidere' uerbi, hoc esse uerbum. Et cito forte intelleges, quia illud quod dictum est: *Non potest filius a se facere quidquam, nisi quod uiderit patrem facientem* (Io 5,19), tale est, ac si diceret, Non esset filius, nisi de patre nasceretur. Sufficiat, fratres. Noui id me dixisse quod cogitatum forte aperiatur, multis saepe uerbis dictum forte obscuretur.

SERMON 127

Tema: La resurrección de los muertos y la retribución (Jn 5,25-29).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 410 y el 420.

1. Nuestra esperanza, hermanos, no se cifra en el tiempo este, ni en este mundo, ni en la felicidad con que se ciegan los hombres que se olvidan de Dios. Lo primero que debe saber y defender un alma cristiana es que nosotros no hemos venido al cristianismo para el disfrute de los bienes de acá, sino para otro no sabido bien, que Dios nos ha prometido ya, pero del que no pueden los hombres hacerse idea todavía. Del cual bien, en efecto, ha dicho: *Lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni a corazón de hombre se antojó, eso preparó Dios a los que le aman.* De bien tan magnífico, hermoso e inefable, ningún hombre ha podido, en consecuencia, dar noción; mas tiene a su favor la promesa divina. El hombre ahora, ciego de corazón como es, resulta inhábil para concebir promesa semejante, ni hay modo de hacerle palmario qué será mañana el hombre mismo a quien tal promesa se le hace.

He ahí un niño recién nacido; puede, supongamos, enten-

SERMO CXXVII **[PL 38,705]**

De verbis Evangelii Ioannis: «Amen, amen dico vobis, quia veniet hora, et nunc est, quando mortui audient Filii Dei, et qui audierint, vivent», etc. Cap. 5,24-29: necnon de verbis Apostoli: «Quod oculus non vidit», etc., 1 Cor 2,9

Caput I.—1. *Spes Christianorum de iis est quae non videntur. Apta similitudo.*—Spes nostra, fratres, non de isto tempore, neque de hoc mundo est, neque in ea felicitate qua excaecantur homines qui obliviscuntur Deum. Hoc nosse primitus et christiano corde tenere debemus, non ad praesentis temporis bona nos factos esse christianos; sed ad **[706]** nescio quid aliud, quod Deus iam promittit, et homo nondum capit. De hoc enim bono dictum est, *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se.* Ergo quia hoc bonum tam magnum, tam praeclarum, tam ineffabile, non invenit hominem perceptorem, tenuit Deum promissorem. Nunc enim quod ei promissum est, homo caecus corde non percipit: nec ei potest ostendi in praesenti, quid ipse cui promittitur sit futurus. Quia et infans natus

der lo que se le dice; mas, como sucede por lo común en los niños, no puede hablar, andar ni hacer nada. Débil, siempre acostado, necesitado siempre de una mano ajena, no puede sino, de algún modo, entender al que le habla. Si éste le dijera: «Mira, dentro de algunos años, tú serás como yo: un hombre que anda, que hace cosas, que habla...», el niño, poniendo los ojos en sí mismo y en quien se lo dice, aunque viera lo que se le promete, no lo creyera. ¡Se halla tan desvalido! No lo creería ni aun teniendo delante de los ojos lo que se le promete.

También a nosotros, como a infantes acostados en esta carne, en esta calamidad, se nos promete una cosa grande, y, bien que ahora invisible, la fe, merced a la cual creemos lo que no vemos, se mantiene firme; gracias a ella veremos mañana lo que creemos hoy. Quien de la fe se burle, porque, a su juicio, no se ha de creer sin ver, se llenará de vergüenza en llegando lo que rehusó creer; tras la confusión vendrá la separación, y, tras la separación, la condenación; pero al que hubiere creído se le apartará a la derecha mano, y allí estará de pie, con gran confianza y alegría, entre aquellos a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Cuando el Señor dijo estas palabras, las cerró así: *Irán éstos a la combustión eterna, mas los justos a la eterna vida.* Esta es la vida eterna que a nosotros se nos promete.

2. Por lo mismo que [1] los hombres tienen amor a esta

si posset verba loquentis intelligere, cum ipse loqui non posset, nec ambulare, nec aliquid agere, sed sicut eum videmus infirmum, iacentem, indigum opis alienae, tantummodo intellegere posset eum qui sibi loqueretur, et diceret ei, Ecce sicut vides me ambulantem, operantem, loquentem, post paucos annos talis eris: attendens se et illum, quamvis quod promitteretur, videret; tamen suam considerans infirmitatem, non crederet, et videret tamen quod promittebatur. Nobis autem tanquam infantibus in hac carne atque infirmitate iacentibus, et magnum est quod promittitur, et non videtur: et erigitur fides qua credimus quod non videmus, ut mereamur videre quod credimus. Quicumque irridet hanc fidem, ut ideo putet non sibi esse credendum, quia non videt; quando venerit quod non credebat, erubescit; confusus separatur, separatus damnatur. Qui autem crediderit, segregatur ad dexteram, et stabit cum magna fiducia et laetitia inter illos quibus dicetur, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Conclusit autem Dominus, cum haec verba diceret, sic: *Ibunt isti in ambustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,34.36). Haec est vita aeterna, quae nobis promittitur.

2. *Vita aeterna nobis promissa quantum amanda.*—Quia amant homines vivere in hac terra, promissa est illis vita; et quia multum timent

[1] El sentido pide un *quia* en lugar del *qui* presente en el texto de Migne, sin duda por error de imprenta. En efecto, los Maurinos tienen la primera lectura.

vida de la tierra, se les prometió la vida, y por lo mismo que tienen miedo a morir, se les prometió un eterno vivir. —¿Qué amas tú? —Vivir. —Pues lo tendrás. —¿Qué temes tú? —Morir. —Pues no lo padecerás. Parece debería bastarle a la flaqueza humana que se le dijese: «Tendrás la vida eterna». Por esto que sucede aquí, pudiera el entendimiento del hombre hacerse una idea de lo que nos está reservado en lo por venir. Sin embargo, ¡qué gran desproporción! Vive, no quiere morir; de ahí el amor a la vida inacabable, al querer vivir siempre, al no querer morir nunca. Con todo eso, los que hayan de ir a las torturadoras penas del infierno han de querer morir, y no podrán.

No está, pues, la excelencia de la vida en vivir mucho ni en vivir siempre; lo grandioso es vivir dichosos [2]. Amemos la vida eterna. Cuánto valga la pena trabajar por la vida sin fin, cabe inferirlo de ver el amor de los hombres a la vida presente, temporal y acabable, y de cómo luchan por ella; pues, cuando hay miedo a la muerte, agotan sus capacidades, no para eliminar, sino para diferir la muerte. ¡Cómo trabaja el hombre cuando la muerte se le viene encima, huyendo, ocultándose, dando todo lo que tiene por evadirla; fatigándose, sufriendo torturas y desazones, trayendo médicos y haciendo, en fin, cuanto entra en sus posibles! Y ved cómo, en fuerza de sacrificios y de gastar lo que tiene, puede lograr vivir un tantico más; vivir siempre, eso no puede. Si, pues, con tantos afanes,

mori, promissa est illis aeterna. Quid amas? Vivere. Hoc habebis. Quid times? Mori. Non patieris. Hoc sufficere visum est humanae infirmitati, ut diceretur, Habebis vitam aeternam. Capit hoc mens humana, utcumque ex hoc quod agit, quod futurum est capit. Sed quantum capit ex hoc parvo quod agit? Quia vivit, et mori non vult; amat vitam aeternam, vult semper vivere, nunquam mori. Sed et illi qui torquebuntur in poenis, velle habent mori, et non possunt. Non ergo magnum est diu vivere, aut semper vivere: sed magnum est beate vivere.

CAPUT II.—Amemus vitam aeternam, et ex eo noverimus quantum pro vita aeterna laborare debemus, cum videmus homines amatores praesentis vitae temporalis atque finiendae, sic pro illa laborare, ut quando venerit metus mortis, quidquid possunt faciant, non ut auferant, sed ut differant mortem. Quantum homo laborat, quando mors imminet, fugiendo, [707] latendo, quidquid habet dando, et se redimendo, laborando, cruciatus molestiasque sustinendo, medicos adhibendo, et quidquid aliud homo potest? Videte quia consumptis laboribus et facultatibus suis, ut aliquantum vivat, potest facere: ut semper vivat, non potest. Si ergo labore tanto, tanto conatu, tantis impendiis, tanta instantia, tanta vigi-

[2] En otro lugar dirá que la vida que no es dichosa no es vida (Sermón 306,5-6). Por otra parte, a quien no le es dado vivir siempre, ¿qué le aprovecha vivir felizmente? Más aún, no se puede decir que viven felizmente quienes o bien, por ceguera, desconocen el fin, o bien lo desprecian *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 45,2).

y tantos esfuerzos, y tantos gastos, y tanto tesón, y tantos desvelos y cuidados tantos se procura vivir una migaja más, ¿qué no debe hacer uno para vivir siempre? Y si dan nombre de discretos a quienes hacen todos los caminos por diferir la muerte, para vivir más días, para no perder unos días, ¿no son necios de remate quienes viven de forma que pierden el día eterno?

3. No hay otro modo de engolosinarnos en alguna forma tras el don de Dios (dádiva suya es la vida eterna y la salvación) que prometernos esto que ahora tenemos: *vivir.* Para imaginarnos, pues, la vida eterna que se nos promete, figurémonos una donde queden eliminadas las inconveniencias todas de la vida actual; porque más hacedero que averiguar lo que hay allí, es averiguar lo que allí no hay.

Veamos. Aquí vivimos: allí también viviremos; aquí tenemos salud cuando no estamos enfermos ni nos duele nada en el cuerpo: allí también tendremos salud. Aquí, cuando no sufrimos pena de ninguna especie, decimos que nos va bien: tampoco allí las padeceremos. Imagínate, pues, aquí ahora un hombre que vive, tiene salud y no tiene penas de ninguna especie; si alguien le diera permanecer así siempre, si ese bienestar no se acabase, ¡qué regocijo el suyo, qué ufanidad, cómo se le desbordaría ese gozo vital sin pena, sin dolor, sin término! Aunque no prometiera Dios sino esto que digo y acabo de poner de resalte con mis palabras lo mejor que pude, ¿a qué precio, si se vendiera, no habríamos de comprarlo y qué no se habría de dar por adquirirlo? ¿Fuera bastante cuanto

lantia, tanta cura agitur, ut aliquantum plus vivatur; quomodo agendum est, ut semper vivatur? Et si prudentes dicuntur, qui omnibus modis agunt, ut differant mortem, et vivant paucos dies, ne perdant paucos dies, quam stulti sunt, qui sic vivunt, ut perdant aeternum diem?

3. *Quid sit aeterna vita, et quanti emenda. Pretium vitae aeternae. Vita aeterna verbis hominis non dicitur.*—Hoc solum ergo nobis promitti potest, ut dulcescat nobis utcumque munus Dei, ex hoc quod habemus modo: quia de munere ipsius habemus ut vivamus, ut salvi simus. Ponamus ergo nobis ante oculos talem vitam, cum promittitur aeterna, ut removeamus ab illa quidquid hic molestum patimur. Facilius enim invenimus quid ibi non sit, quam quid ibi sit. Ecce hic vivimus, vivemus et ibi. Salvi sumus quando hic non aegrotamus, neque aliquid dolet in corpore: salvi erimus et ibi. Et quando nobis bene est in hac vita, nullas poenas patimur: nullas patiemur et ibi. Pone ergo hic hominem viventem, salvum, nullas poenas patientem: si ei donaret quisquam ut semper sic esset, et hoc bonum non desineret, quantum gauderet? quantum extolleretur? quomodo se non caperet laetitia sine poena, sine cruciatu, sine fine vitae? Si hoc solum nobis promitteret Deus, quod dixi, quod modo, quibus potui, verbis descripsi et commendavi; quanti erat emendum, si venale esset, quantum dandum erat, ut emeretur?

tuvieses, aunque fueras dueño del mundo todo? Pues sí; es comprable; cómpralo si quieres. Y no te calientes la mollera pensando que tal grandeza tendrá un precio muy grande; vale sólo lo que tienes. Para adquirir alguna cosa de mucho mérito y subido precio, allegarías oro, plata, dinero, frutos de tus rebaños o de tus cosechas; todo por hacerte con ese algo precioso y grande cuya posesión hiciera feliz tu vida en el mundo. Compra, si quieres, también esto. No andes mirando qué tienes, sino quién eres; el precio eres tú, vale tanto como tú. Date a ti mismo y la tendrás. ¿Por qué te desazonas, por qué te acaloras? ¿Tienes que andar buscándote a ti mismo y a ti mismo comprarte? Tal como eres, date por aquella cosa, y será tuya.

Mas yo soy malo, dirás, y tal vez no me reciba. Dándote por ella te harás bueno; la bondad no es sino darse totalmente a esta fe y promesa. Y cuando ya seas bueno, tú mismo serás el precio de esa cosa; y tendrás no sólo lo que dije: salud, impunidad, vida, y vida sin fin; no, no tendrás esto solamente. Aún elimino otras cosas: no habrá cansancio allí, ni sueño, ni hambre, ni sed; no habrá crecer y envejecer, como tampoco habrá nacer; los números no varían allí. El número que sea, éste será siempre; ni habrá necesidad de añadirle nada, porque nada hay allí que le pueda disminuir.

Ya ves cuántas cosas eliminé sin haber dicho aún qué habrá allí. Vida sin deterioro, ninguna pena, hambre ninguna, ninguna sed, falta de nada; nada de todo esto; sin embargo,

Caput III.—Sufficeret quidquid haberes, etiam si totum mundum possideres. Et tamen venale est: eme si vis. Nec multum exaestues de re magna propter pretii magnitudinem. Tantum valet, quantum habes. Ad aliquid ergo magnum et pretiosum comparandum parares aurum, vel argentum, vel pecuniam, vel fructus aliquos pecorum aut frugum, qui in tua possessione nascerentur, ut emeres nescio quid hoc magnum et praeclarum, quo viveres in hac terra felix. Et hoc eme, si vis. Noli quarere quid habeas, sed qualis sis. Res ista te valet. Tantum valet, quantum es tu. Te da, et habebis illam. Quid turbaris? quid exaestuas? Numquid quaesiturus es te, aut empturus es te? Ecce tu qui es, qualis es, da te illi rei, et habebis illam. Sed malus sum, inquies, et forte me non accipit. Dando te illi, bonus eris. Ut huic fidei promissionique te des, hoc est bonum esse. Cum autem bonus fueris, pretium ipsius rei eris, et habebis, non quod dixi solum, salutem, incolumitatem, vitam, et sine fine vitam; non hoc solum habebis, adhuc alia tollo. Non ibi erit lassari et dormire: non ibi erit esurire et sitire: non ibi erit crescere et senescere; quia nec nasci erit, ubi integri numeri manent. Numerus qui est, ipse est; nec opus est ut augeatur, quia **[708]** non ibi fit ut minuatur. Ecce quanta tuli, et nondum dixi quid ibi erit. Ecce iam vita est, iam incolumitas est, iam nulla poena, nulla fames, nulla sitis, nullus defectus, nihil horum; et tamen nondum dixi *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in*

aún no dije *lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre ha podido presentir.* Porque, si lo hubiera dicho, no sería verdad eso de la Escritura: *Ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni el corazón del hombre ha podido presentirlo.* Se cree a ciegas; no sólo no se ve, mas ni siquiera es dado definirlo. ¿Cómo, pues, se cree sin saber lo que es? ¿Quién cree nada sin haberlo oído? Luego creer presupone oírlo, con palabras ha debido expresarse; si con palabras se expresa, ha de haber idea de ello, porque tal es el proceso: pensarlo, expresarlo y entrarse por los oídos del hombre. Ni subiría ello al corazón del hombre sin formular con palabras una idea. Y ved ahí por dónde se nos plantea en cosa de tal importancia una dificultad desconcertante: ¿Cómo explicar la realidad misma, si no podemos explicar la forma de creerlo?

4. Volvamos, pues, los ojos al Evangelio, donde hace un poco estaba el Señor hablando, y hagamos lo que dijo: *Quien cree en mí, pasa de muerte a vida y no viene a juicio. En verdad os digo que vendrá la hora, y es ésta, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Pues como el Padre tiene la vida en sí mismo, concedió al Hijo tener en sí mismo la vida.* Se la dio engendrándole; se la dio porque le engendró. Es el Hijo, en efecto, quien procede del Padre, no es el Padre quien procede del Hijo; el Padre es Padre porque tiene un Hijo, y el Hijo es Hijo porque tiene un Padre. Pero ese Hijo, que procede por generación del Padre, está siendo Hijo siempre, y, por lo tanto, está siempre siendo

cor hominis ascendit (1 Cor 2,9). Si enim dixi, falsum est quod scriptum est, *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Unde enim ascenderet in cor meum, ut dicerem *quod in cor hominis non ascendit?* Creditur, et non videtur: non solum non videtur, sed nec dicitur. Quomodo ergo creditur, si non dicitur? Quis credit quod non audit? Si autem audit ut credat, dicitur: si dicitur, cogitatur: si cogitatur et dicitur, et in auribus hominum intrat. Et quia non diceretur nisi cogitaretur, et in cor hominis ascendit. Iam ecce ista quaestio tantae rei conturbat nos, ut non possimus verbis explicare quaestionem. Quis explicat rem?

CAPUT IV.—4. *Filius semper genitus a Patre.*—Attendamus itaque Evangelium, modo Dominus loquebatur, et faciamus quod ipse dixit: *Qui credit in me,* inquit, *transitum facit a morte in vitam, et in iudicium non venit. Amen dico vobis, quia veniet hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui audierint, vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso* (Io 5,24-26). Generando dedit: quia genuit, dedit. Filius enim de Patre est, Pater non est de Filio: sed Pater Filii Pater est, et Filius Patris est Filius. Verumtamen Filius de Patre genitus, non Pater de Filio: et semper Filius; semper ergo genitus. Quis hoc capiat semper genitum? Omnis enim

engendrado. ¿Quién puede comprender esta generación siempre actual?

Cuando un hombre cualquiera oye hablar de un ser engendrado, se le viene al pensamiento: «Luego hubo un tiempo en que no existía este que fue engendrado.» ¿Qué decir nosotros ahora? Aquí no sucede lo mismo; con anterioridad al Hijo no hubo tiempo alguno, porque todas las cosas fueron hechas por él; si, pues, *todas las cosas fueron obra de sus manos,* también los tiempos fueron hechos por él. ¿Cómo pudieran existir los tiempos antes de quien hizo los tiempos? Quita todo tiempo; el Hijo estuvo siempre con su Padre; y, si nunca el Padre estuvo sin su Hijo, y el Hijo fue siempre Hijo, síguese que su generación es siempre actual; si la generación es eternamente actual, el engendrado estuvo siempre con quien le engendró.

5. Dirás tú que no viste nunca Hijo tan antiguo como su Padre; quien engendra precede en tiempo al engendrado. Bien dices en decir que no lo viste nunca, porque ahora se trata de lo que *ni el ojo vio.* ¿Cómo, pues, explicarlo? No hay modo alguno de explicación, porque *ni el oído oyó ni el corazón del hombre presintió.* Créaselo y venéreselo. Ya el creerlo es venerarlo; al venerarlo crece uno, y, creciendo, se alcanza. En esta carne y mientras peregrinamos lejos del Señor, somos, en proporción a los ángeles, que ven estos misterios, niños de pecho, a quienes se ha de lactar con la fe para que lleguen al alimento de la visión clara.

No de otro modo lo dice el Apóstol: *Mientras estamos domiciliados en el cuerpo, andamos desterrados lejos del Señor,*

homo, cum audit genitum, occurrit illi: ergo erat tempus, quando non erat iste qui genitus est. Quid ergo dicimus? Non sic: non erat tempus ante Filium, quia *omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Si omnia per ipsum facta sunt; et tempora per ipsum facta sunt; quomodo possent esse tempora ante Filium, per quem facta sunt tempora? Tolle ergo omnia tempora; semper cum Patre Filius. Si semper cum Patre Filius, et tamen Filius, semper genitus: si semper genitus, semper cum genitore erat qui genitus est.

5. *Generatio sempiterna Filii Dei explicari non potest.*—Nunquam hoc vidi, inquies tu, aliquem generantem, et semper cum illo quem generavit: sed praecessit ille qui generavit, et secutus est tempore ille qui generatus est. Bene dicis, Nunquam hoc vidi: quia hoc ad illud pertinet, *quod oculus non vidit.* Quaeris quomodo dicatur? Non potest dici: quia *nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Credatur, et colatur. Cum creditur, colitur; cum colitur, crescitur; cum crescitur, capitur. Adhuc enim in ista carne; quamdiu peregrinamur a Domino, ad Angelos sanctos, qui haec vident, infantes sumus, lactandi fide, pascendi specie. Sic enim dicit Apostolus: *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino. Per fidem enim ambulamus, non per speciem* (1 Cor

guiados por la fe y no por visión clara. Día vendrá en que lleguemos a la clara visión, que se nos promete por Juan en una de sus epístolas: *Amadísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser.* Somos hijos de Dios por la gracia, por la fe, por estarle consagrados, por la sangre de Cristo, por la redención del Salvador. *Somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.*

6. Ya veis con qué finalidad se nos alimenta: para tornarnos capaces de alcanzar, de coger, de comer *el manjar de los bienaventurados;* manjar que, sin menguar entre las manos de quien lo come, da vigor al que lo toma. Porque también el manjar de acá sustenta comiéndolo, pero se disminuye comiéndolo; mas, en empezando a nutrirnos de la justicia, a comer la sabiduría, a tomar aquella vianda inmortal, nos alimentaremos sin mengua de la vianda. En efecto, si el ojo se alimenta de la luz, y la luz no disminuye, pues no decrece por muchos que sean los videntes, antes bien está después como antes de alimentar muchedumbre de ojos; si Dios le dio está propiedad a la luz hecha para los ojos corporales, ¿qué será él mismo, luz del alma? Ahora bien, si te ponderasen un manjar que hubieras de comer, aderezarías el vientre; si, pues, el manjar es Dios, adereza la mente.

7. Mira lo que te dice tu Señor Dios: *Hora vendrá, y es ésta...* Hora vendrá, y esa hora es la de ahora, cuando... ¿Qué?

5,6 *et* 7). Venturi sumus ad **[709]** speciem, quae nobis sic promittitur per Ioannem in Epistola eius: *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Filii Dei sumus* iam per gratiam, per fidem, per sacramentum, per sanguinem Christi, per redemptionem Salvatoris: *Filii Dei sumus, et nondum apparuit, quid erimus. Scimus quia cum apparuerit, ei similes erimus; quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2).

Caput V.—6. *Deus cibus mentis beatae.*—Ecce ad quid nutrimur capiendum, ecce ad quid nutrimur percipiendum, comedendum: ut tamen quod comeditur non minuatur, et qui comedit vegetetur. Nam modo cibus vegetat comedendo; sed minuitur cibus qui comeditur: quando autem coeperimus comedere iustitiam, comedere sapientiam, comedere illum immortalem cibum; et nos vegetamur, et cibus ille non minuitur. Si enim novit oculus pasci luce, nec tamen minuit lucem: non enim minor erit lux, quia videtur a pluribus; plurium oculos pascit, et tamen tanta est quanta erat; et illi pascuntur, et illa non minuitur: si Deus dedit hoc luci, quam fecit ad oculos carnis; quid est ipse lux ad oculos cordis? Si ergo laudaretur tibi aliquis cibus magnus, quem pransurus esses, parares ventrem: laudatur tibi Deus, para mentem.

7. *Resurrectio animae per fidem.*—Ecce quid tibi dicit Dominus tuus: *Veniet hora,* inquit, *et nunc est. Veniet hora, et* ipsa hora *nunc est, quando:* quid? *quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui audierint, vivent.* Qui ergo non audierint, non vivent. Quid est, *qui audierint?* Qui oboedierint. Quid est, *qui audierint?* Qui crediderint et obtemperaverint, ipsi vivent. Ergo antequam crederent et oboedirent, mortui iacebant: et ambulabant, et mortui erant. Quid valebant, quia ambulabant mortui? Et tamen si quis inter illos moreretur corpore, currerent, sepulcrum pararent, involverent, portarent, sepelirent mortui mortuum: de quibus dictum est, *Sine mortuos sepeliant mortuos suos* (Mt 8,22). Tales mortui sic suscitantur verbo Dei, ut vivant in fide. Qui mortui erant in infidelitate, verbo excitantur. De ipsa hora dixit Dominus, *Veniet hora, et nunc est.* Verbo enim suo suscitabat mortuos infideles: de quibus dicit Apostolus: *Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). Haec resurrectio mentium est, haec resurrectio interioris hominis est, haec resurrectio animae est.

Caput VI.—8. *Resurrectio corporis aliis in bonum, aliis in malum.* Sed non ista sola est, restat et corporis. Qui resurgit in anima, bono suo resurgit in corpore. Non enim omnes resurgunt in anima: omnes resurrecturi sunt in corpore. In anima, inquam, non omnes resurgunt: sed qui credunt et oboediunt; quia *qui audierint, vivent.* Sicut autem ait Apostolus, *Non omnium est fides* (2 Thess 3,2). Si ergo non omnium

Cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán. Luego los que no la oigan no vivirán. ¿Qué significa *los que la oigan?* Los que la obedezcan. ¿Qué significa *los que la oigan?* Los que crean y obedezcan, ésos vivirán. Antes, por consecuencia, de creer y obedecer estaban muertos. ¿De qué les servía estar sanos, si eran muertos ambulantes? ¡Ah! Si alguno de éstos muriera físicamente, daríanse prisa en disponer la sepultura, y le amortajarían, y le conducirían, y darían tierra al muerto los otros muertos; estos de los que se dijo: *Deja que los muertos entierren a sus muertos.* Son los muertos que resucita la palabra de Dios para que vivan en fe. La infidelidad teníalos muertos, la palabra de Dios los alza del sepulcro. Esa es la hora de la que dijo el Señor: *Hora vendrá, y es la de ahora...* Al conjuro de su palabra resucitaban los muertos de la infidelidad, de los que dijo el Apóstol: *Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo.* Esta especie de resurrección es la resurrección espiritual, la resurrección del hombre interior, la resurrección del alma [3].

8. Pero ésta no es la única resurrección; queda la de la carne. Quien resucita en el alma tendrá dichosa resurrección del cuerpo. Porque no todos resucitan espiritualmente, aunque corporalmente hayan todos de resucitar. Espiritualmente, digo, no todos resucitan, sino los que creen y obedecen, pues se ha dicho: *Los que oigan, vivirán.* También lo dijo el Apóstol: *No todos tienen la fe.* Si, pues, no todos tienen la fe, no todos resucitan espiritualmente. Cuando venga la resurrección del

[3] Véase el comentario a este texto en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 19,9ss.

cuerpo resucitarán todos; sean buenos, sean malos, todos resucitarán; mas quien antes resucita en el alma, para su bien resucitará en el cuerpo; los que antes no resuciten en el alma, su resurrección corporal será para su mal. Quien resucita en el alma, resucitará en el cuerpo para vida; quien no resucita en el alma, resucita en el cuerpo para tormento. Después de hablarnos de la resurrección de las almas, a la que debemos todos correr, en la cual hemos de trabajarnos por vivir y hacer de modo que perseveremos en esta vida hasta el fin, ¿no convenía nos instruyese también el Salvador sobre la resurrección de los cuerpos al fin del siglo? Oíd cómo nos habló de ella.

9. Habiendo, pues, dicho: *En verdad os digo que viene la hora, y es la de ahora, cuando los muertos,* esto es, los infieles, *oirán la voz del Hijo de Dios,* o sea, del Evangelio; *y los que la oigan,* es decir, los que la obedezcan, *vivirán,* serán justificados, y ya no serán infieles; habiendo dicho esto y viendo la conveniencia de instruirnos también y no olvidarse de nosotros, prosiguió diciendo: *Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo la potestad de tener la vida en sí mismo.* Esto refiérese aún a la resurrección de las almas, a la vivificación de las mentes. Después añadió: *Y le dio poder de juzgar, por cuanto él es el Hijo del hombre.* Este Hijo de Dios es también Hijo del hombre; porque, de haber el Hijo de Dios permanecido Hijo de Dios, si no se hubiera hecho Hijo del hombre, no rescataría a los hijos de los hombres. Quien hizo,

est fides, non omnes resurgunt in anima. Cum venerit hora resurrectionis corporis, omnes resurgent: boni sint, mali sint; omnes resurgent. Sed **[710]** qui prius resurgit in anima, bono suo resurgit in corpore: qui non prius resurgit in anima, malo suo resurgit in corpore. Qui resurgit in anima, resurgit in corpore ad vitam: qui non resurgit in anima, resurgit in corpore ad poenam. Quia ergo Dominus commendavit nobis resurrectionem istam animarum, ad quam omnes debemus festinare, in qua laborare ut vivamus, et vivendo usque in finem perseveremus; restabat ut commendaret nobis etiam resurrectionem corporum, quae futura est in fine saeculi. Sed audite quomodo et ipsam commendavit.

9. *Incarnationis Filii Dei causa et ratio. Filius Dei in seipso vita. Quomodo mortuus sit.*—Cum dixisset, *Amen dico vobis, quia veniet hora, et nunc est, quando mortui,* id est, infideles, *audient vocem Filii Dei,* id est, Evangelium; *et qui audierint,* id est, qui oboedierint, *vivent,* id est, iustificabuntur, et infideles iam non erunt: cum ergo hoc dixisset, quoniam vidit docendos nos esse et de resurrectione carnis, non sic relinquendos, secutus est et ait, *Sicut enim habet Pater vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso.* Hoc ad suscitandas mentes, hoc ad vivificandas mentes. Deinde adiecit, *Et potestatem dedit ei et iudicium facere, quoniam filius hominis est.* Iste Filius Dei, filius hominis est. Etenim si Filius Dei, Filius Dei maneret, et filius hominis non

pues, al hombre, se hizo lo que hizo para que no pereciese lo que hizo. Mas en tal forma se hizo Hijo del hombre, que siguió siendo Hijo de Dios. Hízose, pues, hombre asumiendo lo que no era, no perdiendo lo que era: permaneciendo Dios, hízose hombre. Tomó tu yo, no quedó absorbido en tu yo. Así, en fin, vino a nosotros el Hijo de Dios, Hijo del hombre, hacedor y hecho, creador y creado: creador de su madre y creado de madre; así vino a nosotros. Como Hijo de Dios dice: *Hora vendrá, y es la de ahora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios.* No dice: «Oirán la voz del Hijo del hombre». Porque trataba de hacer resaltar su igualdad con el Padre. *Y los que la oyeren vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así otorgó al Hijo tener la vida en sí mismo.* No vida participada, sino *en sí mismo.* Porque nosotros no tenemos la vida en nosotros mismos, sino en nuestro Dios. El Padre celestial tiene la vida en sí mismo, y engendró un Hijo tal que tuviera la vida en sí mismo; no partícipe de la vida, sino que él es la vida; vida de la que habíamos nosotros de participar.

Así, pues, a él le dio tener la vida en sí mismo y ser él mismo la vida. Lo que tiene de Hijo del hombre lo tomó de nosotros. Es Hijo de Dios por su misma naturaleza; pero ser Hijo del hombre lo tomó de nosotros. De suyo, Hijo de Dios; de nosotros, Hijo del hombre. Tomó de nosotros lo que vale menos; nos dio lo que vale más. Porque si bien lo que sufrió lo sufrió en cuanto es Hijo del hombre, no en cuanto es Hijo de Dios, quien murió fue el Hijo de Dios, aunque haya muer-

fieret, filios hominum non liberaret. Ipse qui fecerat hominem, factus est quod fecit, ne periret quod fecit. Sic autem factus est homo, ut maneret Filius Dei. Factus est enim homo suscipiendo quod non erat, non perdendo quod erat: manens Deus, factus est homo. Accepit te, non consumptus est in te. Talis ergo ad nos venit, Filius Dei filius hominis, faciens et factus, creator et creatus; creator matris, creatus ex matre: talis ad nos venit. Secundum id quod Filius Dei est, ait, *Veniet hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei.* Non dixit, Filii hominis: veritatem enim commendabat, in qua aequalis est Patri. *Et qui audierint, vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio vitam habere in semetipso:* non participando, sed *in semetipso.* Nos enim non habemus vitam in nobis ipsis, sed in Deo nostro. Ille autem Pater vitam in semetipso habet: et talem genuit Filium, qui haberet vitam in semetipso; non fieret vitae particeps, sed ipse vita esset, cuius nos vitae participes essemus: plane ut haberet vitam in semetipso, et esset ipse vita. Ut autem fieret filius hominis, a nobis accepit. Filius Dei in semetipso; filius hominis ut esset, a nobis accepit. De suo Filius Dei, de nostro filius hominis. Quod minus est, a nobis accepit: quod plus est, nobis dedit. Nam et mortuus est ex illo quod filius hominis est, non secundum illud quod Filius Dei. Mortuus est tamen Filius Dei: sed se-

to según la carne, no según el Verbo, que *se hizo carne y moró entre nosotros*. Luego el ser muerto lo tuvo de lo propio nuestro y el vivir nosotros lo tenemos de lo propio de él. Ni él de suyo podía morir, ni nosotros de nosotros podíamos vivir. Esta, pues, divinidad suya, esta unigenitura, esta su igualdad con el Padre, es lo que nos encareció el Señor Jesús, y el oírlo será nuestra vida.

10. *Le dio*, continúa diciendo, *facultad de juzgar, porque es Hijo del hombre* [4]. Luego en esa forma de hombre, dijo: *Le dio poder para juzgar, porque es Hijo del hombre*. El juez aquí será el Hijo del hombre; aquí juzgará la forma que fue juzgada. Oíd y entended; ya un profeta había dicho esto: *Alzarán los ojos a aquel a quien traspasaron*. Verán, pues, la forma misma que traspasaron con una lanza; se sentará como juez quien estuvo debajo de un juez; condenará a los verdaderos culpables quien fue culpado injustamente. El mismo será quien venga, y vendrá en aquella forma. También tienes esto en el Evangelio.
Cuando subió a los cielos a la vista de sus discípulos, estaban ellos absortos, y sonó una voz de ángel: *Varones de Galilea, ¿qué hacéis aquí plantados?*, etc. *Este Jesús así vendrá como lo veis irse al cielo*. ¿Qué significa *así vendrá?* En la misma forma humana; *porque le ha dado el Padre la potestad de juzgar, por ser Hijo del hombre*. Evidentemente convenía y estaba muy puesto en razón que vieran al juez los llamados a juicio, porque habían de ser juzgados los buenos y los malos. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*. Reservándose para los buenos nada más la forma de Dios, no queda sino que a buenos y malos se les hiciera, en el juicio, visible la forma de siervo.

11. ¿Qué han de recibir los buenos? Voy a deciros ahora lo que algo antes no dije, aunque lo diré y no lo diré. Dije, pues, que allí, en el cielo, tendremos salud, incolumidad, vida, satisfacción absoluta, sin penas, sin hambre, sin sed, sin flaqueza, sin deficiencia visual... Todo eso dije; pero no dije qué más hemos de tener. Veremos a Dios, lo cual será de por sí una cosa tan grande, tan sublime, que todo, a su lado, es nada [5]. Dije que tendremos vida y salud perfecta; que no padeceremos ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni sueño que nos oprima; pero todo esto, ¿qué proporción guarda con la felicidad de ver a Dios? Así que, no siéndonos Dios visible ahora tal cual es, se dijo que *ni el ojo vio ni el oído oyó;* pero llegará día en que lo veamos; y lo verán los buenos, lo verán los piadosos, lo verán los fieles, lo verán los que tengan buena suerte en la resurrección del cuerpo, porque tuvieron buena obediencia en la resurrección del corazón.

12. Y el malo, ¿le verá también? Isaías dice: *Desaparezca el impío para que no vea la claridad de Dios*. Luego píos e impíos verán la forma de siervo; y, pronunciada la sentencia:

cundum carnem mortuus, non secundum Verbum quod caro factum est, et habitavit in nobis (cf. Io 1,14). Ergo quod est mortuus, de nostro mortuus est: quod vivimus, de ipsius vivimus. Nec ille potuit mori de suo, nec nos vivere de nostro. Hoc ergo tanquam Deus, tanquam unigenitus, tanquam gene**[711]**ranti aequalis, commendavit nobis Dominus Iesus, quod si audierimus vivemus.

Caput VII.—10. *Christus iudex in forma servi.*—Sed *et potestatem*, inquit, *dedit ei et iudicium facere, quoniam filius hominis est* (Io 5,27). Ergo ad iudicium illa forma ventura est. Forma hominis ventura est ad iudicium: ideo ait, *Potestatem dedit ei et iudicium facere, quoniam filius hominis est*. Iudex hic erit Filius hominis; forma illa hic iudicabit quae iudicata est. Audite, et intellegite: iam hoc propheta dixerat, *Videbunt in quem pupugerunt* (Zach 12,10; Io 19,37). Ipsam formam videbunt, quam lancea percusserunt. Sedebit iudex, qui stetit sub iudice. Damnabit veros reos, qui factus est falsus reus. Ipse veniet, forma illa veniet. Hoc et in Evangelio habes: cum ante oculos discipulorum suorum iret in caelum, stabant illi et attendebant, et sonuit vox angelica, *Viri Galilaei, quid statis?* etc. *Hic Iesus sic veniet, quomodo eum videtis euntem in caelum* (Act 1,11). Quid est, *sic veniet?* In ipsa forma veniet, *Potestatem enim dedit ei iudicium facere, quoniam filius hominis est*. Videte autem qua ratione hoc oportebat, et hoc rectum erat, ut iudicandi viderent iudicem. Iudicandi enim erant et boni et mali. *Beati* autem *mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Restabat ut in iudicio forma servi et bonis et malis ostenderetur, forma Dei solis bonis servaretur.

11. *Deum videre, summa felicitas.*—Quid enim accepturi sunt boni? Ecce iam dico, quod paulo ante non dixi; et tamen dicendo non dico. Dixi enim quia erimus illic salvi, erimus incolumes, erimus viventes, erimus sine poenis, erimus sine fame et siti, erimus sine defectu, erimus sine orbitate oculorum nostrorum. Totum hoc dixi: et quid habebimus plus, non dixi.

Caput VIII.—Videbimus Deum. Hoc autem tantum erit, et tanta res erit, ut in eius comparatione nihil sit totum. Dixi quod viventes erimus, quod salvi et incolumes, quod famem sitimque non patiemur, quod in lassitudinem non cademus, quod somnus non nos premet. Totum hoc quid est ad illam felicitatem, qua Deum videbimus? Quia ergo Deus ipse ut est, modo ostendi non potest, quem tamen videbimus; ideo *quod oculus non vidit, nec auris audivit* (1 Cor 2,9), hoc videbunt boni, hoc videbunt pii, hoc videbunt misericordes, hoc videbunt fideles, hoc videbunt qui habebunt bonam sortem in resurrectione corporis, quia habuerunt bonam oboedientiam in resurrectione cordis.

12. *Forma servi ab omnibus videbitur, forma Dei a solis piis.*—Ergo et malus Deum visurus est? de quo dicit Isaias, *Tollatur impius, ne videat*

[4] Léase también *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 19,15ss.

[5] Compárese con el sermón 170,9.

Desaparezca el impío para que no vea la claridad de Dios, cumpliráseles a los buenos la promesa que les hizo el Señor cuando aquí estaba en carne, y era visto no sólo por los buenos, sino también por los malos. Hablaba él entre buenos y malos, visible para todos, Dios oculto, hombre manifiesto; Dios que gobernaba a los hombres, hombre que andaba entre hombres; hablaba, pues, entre ellos y decía: *Él que me ama a mí guarda mis mandamientos, y el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo también le amaré.* Y, como si le dijesen: «¿Qué darás a quien te ame?», dice: *Y me mostraré a él.*

¿Cuándo dijo esto? Cuando era visto de los hombres. ¿Cuándo dijo esto? Cuando era contemplado por quienes no era amado. ¿Cómo, pues, había de mostrarse a sus amadores sino porque sus amadores no le veían tal cual era? Luego, porque se reservaba la forma de Dios, mostrábase la forma de hombre. Hablando a los hombres a través de su forma de hombre, manifiesto y visible, a buenos y malos se mostraba a sí, y para sus amadores se guardaba a sí.

13. ¿Cuándo se ha de manifestar a sus amadores? Después de la resurrección, cuando *desaparezca el impío para que no vea la claridad de Dios. Cuando,* pues, *se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* Esa es la vida eterna. Porque todo aquello que antes decíamos, es nada en proporción a la vida eterna. ¿Qué vivir es éste, la salud esta? Mas ver a Dios es cosa sublime. Esa es la vida eterna,

claritatem Dei (Is 26,10, sec.LXX). Ergo et impii et pii videbunt formam illam: et cum fuerit dicta sententia, *Tollatur impius, ne videat claritatem Dei;* restat ut circa pios et bonos impleatur quod Dominus ipse promisit, cum hic in carne esset, et videretur non solum a bonis, sed etiam a malis. Loquebatur inter bonos et malos, et conspicuus omnibus, Deus occultus, homo mani**[712]**festus; Deus regens homines, homo apparens inter homines: loquebatur ergo inter illos, et dicebat, *Qui diligit me, mandata mea custodit; et qui diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum.* Et quasi diceretur illi, Et quid ei dabis? *Et ostendam,* inquit, *me ipsum illi?* (Io 14,21). Quando hoc dixit? Quando ab hominibus videbatur. Quando hoc dixit? Quando et ab eis videbatur, a quibus non diligebatur. Quomodo ergo se ostensurus erat dilectoribus suis, nisi quia talem qualem non videbant dilectores sui? Ergo quia forma Dei servabatur, forma hominis ostendebatur: per formam hominis hominibus loquens, conspicuus et visibilis, et bonis et malis omnibus ostendebat se, dilectoribus suis servabat se.

Caput IX.—13. *Post resurrectionem vita aeterna in visione Dei.*—Quando se demonstraturus est dilectoribus suis? Post resurrectionem corporis, quando tolletur impius, ne videat claritatem Dei. Tunc enim, *cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Ipsa est vita aeterna. Nam totum quidquid dicebamus, nihil est ad illam vitam. Quia vivimus, quid est? Quia salvi sumus, quid est? Quia

según él mismo: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.* Esta es la vida eterna: conocer, ver, descubrir, llegar a lo antes creído y percibir lo que aún no había podido idearse. Vea ya la mente lo que no había visto el ojo, ni oído la oreja, ni presentido el corazón del hombre. A éstos les dirá en el fin: *Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Y los malos irán a la combustión eterna. ¿Adónde irán los justos? *A la vida eterna.* ¿Qué cosa es la vida eterna? *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.*

14. Hablando, pues, de la resurrección futura y teniéndonos en la memoria, dijo: *También le dio el Padre la potestad de juzgar, por ser el Hijo del hombre. No extrañéis esto, porque vendrá la hora...* Aquí no añadió *y es la de ahora,* porque la hora esta será después, porque la hora esta será en el fin del siglo, porque la hora esta será la última de todas, al son de la última trompeta. *No extrañéis que os haya dicho: «Le dio potestad de juzgar, por cuanto es el Hijo del hombre.» No lo extrañéis;* lo he dicho por ser conveniente que sea el hombre juzgado por hombres. Y ¿qué hombres han de ser juzgados? ¿Los que halle vivos? No sólo ésos. ¿Quiénes, pues? *Hora vendrá, cuando aquellos que están en los sepulcros...* A los muertos corporalmente los denomina *los que están en los sepulcros;* aquellos cuyos cadáveres yacen en la sepultura, cuyas cenizas están tapadas, cuyos huesos están dispersos, cuya carne

videbimus Deum: magnum. Ipsa est vita aeterna: ipse hoc dixit, *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te unum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3). Haec est vita aeterna, ut cognoscant, videant, capiant, norint quod crediderant, percipiant quod nondum capere poterant. Iam videat mens quod oculus non viderat, nec auris audierat, nec in cor hominis ascenderat; hoc illis dicetur in fine: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi. Ibunt* ergo *illi* mali *in ambustionem aeternam. Iusti autem* quo? *In vitam aeternam* (Mt 25,34.46). Quid est vita aeterna? *Haec est vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum.*

Caput X.—14. *Resurrectio carnis futura.*—Loquens ergo de futura resurrectione corporis, et non nos dimittens, ait: *Potestatem dedit ei et iudicium facere, quoniam filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia veniet hora* (Io 5,27-28). Ibi non addidit, *et nunc est:* quia ista hora postea erit, quia ista hora in fine saeculi erit, quia ista hora novissima erit, in novissima tuba erit. *Nolite mirari,* quia hoc dixi: *Dedit ei potestatem et iudicium facere, quoniam filius hominis est. Nolite mirari.* Ideo dixi, quia hominem ab hominibus oportet iudicari. Quibus hominibus iudicandis? Quos invenit vivos? Non solum. Sed quid? *Veniet hora, quando hi*

ya no existe, aunque para Dios se halla intacta. *Vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo del hombre, y todos saldrán afuera.* Los buenos, los malos, todos oirán su voz y saldrán; se romperán todos los lazos del infierno; todo lo que había perecido, todo, más bien, lo que parecía destruido, todo será restablecido. Porque, si Dios hizo al hombre cuando no era ser, ¿no podrá reparar lo que tenía ya ser?

15. Cuando se dice que ha Dios de resucitar a los muertos, no se dice, a mi juicio, ningún absurdo, porque se habla de Dios, no del hombre. Cosa grande será ella, realmente increíble; pero no dejes de creerlo, mira quién lo realiza. Afírmase que te resucitará el mismo que te creó. No existías, y existes. Ya hecho, ¿no volverás a la existencia? Lejos de ti el no creerlo. Portento mayor hizo Dios cuando hizo lo que no existía; sin embargo, hizo lo que no existía. ¿Van, pues, a no creer que restaure lo que ya existía los mismos a quienes hizo ser lo que no eran? ¿Así correspondemos a Dios los que no éramos y fuimos hechos? ¿Vamos a corresponderle creyendo que no puede resucitar lo que antes hizo? ¿Este pago le da su criatura? ¡Conque te hice hombre, te dice Dios; conque te hice hombre antes de que tuvieras ser alguno, para que no me creas si te digo que volverás a ser lo que fuiste, tú que pudiste ser lo que no eras!

Mas el incrédulo dice: —Lo que yo veo en el sepulcro es

qui sunt in monumentis. Quomodo expressit carne mortuos? *qui sunt in monumentis,* quorum iacent sepulta cadavera, quorum favillae tectae sunt, quorum ossa dispersa sunt, quorum caro iam non est, et tamen Deo integra est. *Veniet hora, quando omnes qui* **[713]** *sunt in monumentis audient vocem eius, et prodient omnes* (ib., 28.29). Boni sint, mali sint, audient vocem, et exient. Rumpentur omnia vincula inferorum: omne quod periit, immo perisse putatur, restituetur. Si enim Deus fecit hominem qui non erat, non potest reparare quod erat?

CAPUT XI.—15. *Mortuorum suscitatio a Deo, non minus credibilis quam creatio.*—Puto quia cum dicitur, Deus mortuos suscitaturus est, non res incredibilis dicitur: quia de Deo, non de homine dicitur. Magna res est quae fiet, et incredibilis res est quae fiet. Sed non sit incredibilis, quia vide qui facit. Ille dicitur quod suscitabit te, qui creavit te. Non eras, et es; et factus, non eris? Absit, ne credas. Mirabilius aliquid fecit Deus, quando fecit quod non erat: et tamen fecit quod non erat; et non creditur reparaturus quod erat, ab eis ipsis quos fecit quod non erant? Hoc est quod rependimus Deo, qui non eramus, et facti sumus? Hoc illi rependimus, ut eum resuscitare quod fecit non posse credamus? Haec est merces quam illi reddit creatura sua? Ideo te feci, dicit tibi Deus, o homo, antequam esses, ut non mihi credas futurum te esse quod eras, qui potuisti esse quod non eras? Sed ecce, inquit, in sepulcro quod video, favilla est, cinis est, ossa sunt: et hoc item accipiet vitam, cutem,

pavesa, ceniza, huesos; ¿va esto a recibir de nuevo vida, piel, tuétanos, carne, y resucitar? ¿Qué son esta pavesa, estos huesos que veo en el sepulcro? —Ya ves algo en el sepulcro: pavesas, huesos...; en el seno de tu madre no había nada de eso. Esto que ves, son, a lo menos, pavesas; son, a lo menos, huesos; antes de existir tú, ni existían las pavesas ni existían los huesos, y, con todo ello, fuiste hecho, siendo antes pura nada. ¿No crees que los huesos estos (que tales son, y sean lo que se quiera, son, al fin, algo existente) recibirán la forma que tenían, si tú recibiste lo que no tenías? Cree; porque, si ahora creyeres esto, resucitará tu alma; y, si ahora tu alma resucitare, habrá llegado su hora, y después resucitará tu carne para bien tuyo, cuando llegue la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán afuera. No te alegres de saber que la oirás y saldrás afuera; oye lo que viene después: *Los buenos, para resurrección de la vida; los malos, para resurrección de condena.* Vueltos al Señor...

pulpas, carnem, et resurget? quid, favilla ista, ossa ista, quae video in sepulcro? Vel in sepulcro vides favillam, vides ossa: in utero matris tuae nihil erat. Hoc vides, vel favilla sunt, vel ossa sunt: tu antequam esses, nec favilla erat, nec ossa erant; et tamen factus es, cum omnino non esses: et non credis quia ossa ista (quoquo modo sunt, qualiacumque sunt, sunt tamen) recipient formam quam habebant, cum tu acceperis quod non habebas? Crede: quia si credideris hoc, tunc suscitabitur anima tua. Et si suscitabitur anima tua nunc; *Veniet hora, et nunc est:* tunc bono tuo resurget caro tua, quando veniet hora, ut omnes qui sunt in monumentis, audiant vocem eius, et prodeant. Non enim quia audis et prodis, iam gaudere debes: audi quod sequitur, *Qui bona egerunt, in resurrectionem vitae; qui autem mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (ib., 29). Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 128

Tema: El testimonio del **Hijo y de Juan (Jn 5,31-35).**

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 412 y el 416.

1. Acabamos de oír algunas palabras del santo evangelio, y es posible haya extrañado alguien lo dicho por el Señor Jesús: *Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.* ¿No ha de ser verdadero el testimonio de la Verdad? ¿Acaso no es él quien dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida?* ¿A quién se ha de creer, si a la Verdad no? Evidentemente, no quiere creer sino a la falsedad quien no toma el partido de creer a la Verdad. Para descubrir el verdadero sentido de las palabras estas, es preciso las entiendas como respondidas a lo que pensaban sus interlocutores: *Si yo doy de mí testimonio, mi testimonio no es verdadero.* Bien sabía él ser verdadero su testimonio acerca de sí; mas, en atención a los flacos, a los incrédulos, a los ininteligentes, recurría el Sol a las candelas; la terneza de sus ojos no podía sufrir la brillantez del Sol.

2. Se recurrió, de consiguiente, a Juan para que diera testimonio de la verdad, y ya visteis qué dice: *Vosotros habéis ido a Juan... Era él lámpara que arde y alumbra, y vosotros habéis querido gozar una hora de su luz.* Esta lámpara fue aderezada para confundirlos; hacía ya mucho tiempo se había dicho de Juan en los Salmos: *Yo preparé una lámpara para mi Ungido.* Una lámpara para el Sol. ¿Objeto? *A sus enemigos los cubriré de ignominia, mas sobre él florecerá mi santificación.*

Juan, en fin, sirvió para humillarlos cuando, según cierto lugar del Evangelio, los judíos le dijeron al Señor: *Dinos con qué poder haces estas cosas;* a los cuales respondió: *Decidme también vosotros a mí: el bautismo de Juan, ¿procede del cielo o de los hombres?* Oyéronle y se callaron. Pensaron en sus adentros: *Si decimos de los hombres, nos apedreará el pueblo, que tiene a Juan por profeta; y si decimos del cielo, nos dirá: «¿Cómo, pues, no le disteis crédito?»* Porque Juan dio testimonio de Cristo. En un puño el corazón, por el tema que habían ellos mismos suscitado; cogidos en los propios lazos, respondieron: *No lo sabemos.* ¿Qué otra voz habría podido salir de aquellas tinieblas? Lo hidalgo es decir el hombre cuando no sabe una cosa: «No lo sé»; pero cuando, sabiéndolo, dice: «No lo sé», testifica contra sí mismo. Sabían muy bien ellos ser del cielo el bautismo de Juan y la excelencia del Precursor, mas no querían avenirse con aquel de quien Juan había dado testimonio. Tan luego, pues, como dijeron: *No*

SERMO CXXVIII **[PL 38,713]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «SI EGO TESTIMONIUM PERHIBEO DE ME», ETC., CAP. 5,31-35; DEQUE VERBIS APOSTOLI, «SPIRITU AMBULATE, ET CONCUPISCENTIAS CARNIS NE PERFECERITIS. CARO ENIM CONCUPISCIT», ETC., GAL CAP. 5,14-17

CAPUT I.—1. *Testimonium Christi, etiam de se ipso quam verum sit.*—Audivimus verba sancti Evangelii: et hoc potest aliquem permovere, quod ait Dominus Iesus, *Si ego testimonium perhibeo de me,* **[714]** *testimonium meum non est verum* (Io 5,31). Quomodo ergo non est verum testimonium veritatis? Nonne ipse est qui dixit: *Ego sum via, et veritas, et vita?* (Io 14,6). Cui ergo credendum est, si veritati non est credendum? Profecto enim non vult credere nisi falsitati, qui non eligit credere veritati. Dictum est ergo hoc secundum ipsos, ut sic intellegas, et ex his verbis hunc sensum concipias: *Si ego testimonium perhibeo de me, testimonium meum non est verum,* id est, sicut putatis. Ille enim noverat verum esse de se testimonium suum: sed propter infirmos, propter incredulos, propter non intellegentes, sol lucernas quaerebat. Fulgorem quippe solis lippitudo eorum ferre non poterat.

2. *Cur quaesitum testimonium Ioannis.*—Ideo quaesitus est Ioannes, qui testimonium perhiberet veritati; et audistis quid ait: *Vos venistis ad Ioannem. Ille erat lucerna ardens et lucens, et vos voluistis exsultare ad horam in lumine eius* (Io 5,33.35). Lucerna ista ad illorum confusionem parata est, quia de hoc dictum est ante tantum tempus in Psalmis: *Paravi lucernam Christo meo.* Utquid lucernam soli? *Inimicos eius induam confusione: super ipsum autem florebit sanctificatio mea* (Ps 131,17.18). Denique hinc sunt confusi quodam loco per ipsum Ioannem, quando dixerunt Domino Iudaei: *In qua potestate ista facis?* dic nobis. Quibus respondit: *Dicite mihi et vos, Baptismum Ioannis de caelo est, an ex hominibus?* Audierunt, et tacuerunt. Cogitaverunt enim apud se cito, *Si dixerimus, Ab hominibus, lapidabit nos populus: quia prophetam habent Ioannem. Si dixerimus, De caelo; dicturus est nobis, Quare ergo non credidistis ei?* Quia Ioannes perhibuit Christo testimonium. Angustati in cordibus suis quaestionibus suis, et illaqueati laqueis suis, responderunt, *Nescimus.* Quae potuit alia vox esse tenebrarum? Rectum est quidem homini, ut quando nescit, dicat, Nescio. Quando autem scit, et dicit, Nescio; testis est contra se. Utique noverant excellentiam Ioannis, et quia de caelo erat baptismum eius: sed nolebant acquiescere cui testimonium perhibuit Ioannes. At ubi dixerunt, *Nescimus:* respondit eis

lo sabemos, replicóles Jesús: *Ni os diré yo con qué poder hago estas cosas.* Con esto cubriéronse de ignominia y se realizó lo de *yo preparé una lámpara para mi Ungido, y a sus enemigos cubriré de vergüenza.*

3. Los mártires, ¿no son, por ventura, testigos de Cristo [1], que dan testimonio a la Verdad? Y, mirándolo bien, ese testimonio que de Cristo dan los mártires es testimonio dado por él a sí mismo; dentro, en efecto, de los mártires habita él para que den testimonio de la Verdad. Oye a uno de los mártires, al mismo apóstol Pablo: *¿Buscáis una prueba de que es Cristo quien habla en mí?* Luego, cuando Juan da testimonio, Cristo, que mora en Juan, se da testimonio a sí mismo; y ya dé testimonio Pedro, ya sea Pablo quien dé testimonio de Cristo, bien los apóstoles, bien Esteban, quien mora en todos ellos se da testimonio a sí mismo. El es Dios sin ellos; ellos sin él, ¿qué son?

4. Se ha dicho de él: *Subiendo a lo alto, llevó consigo presa la cautividad, repartió dones a los hombres.* ¿Qué significa *llevó presa la cautividad?* Venció a la muerte. ¿Qué significa, digo, *llevó cautiva la cautividad?* El diablo le procuró la muerte, y el mismo diablo quedó cautivo por la muerte de Cristo. *Subió a lo alto.* ¿Sabemos de algo más alto que el cielo? Manifiestamente y a la vista de sus discípulos subió al cielo; tal sabemos, tal creemos y tal confesamos. *Repartió dones a los hombres.* ¿Qué dones? El Espíritu Santo. Ahora,

Iesus, *Nec ego dicam vobis in qua potestate ista facio* (Lc 20,2-8). Et confusi sunt, et impletum est, *Paravi lucernam Christo meo; inimicos eius induam confusione.*

CAPUT II.—3. *In martyribus Christus sibi ipse perhibet testimonium.* Martyres nonne testes sunt Christi, et testimonium perhibent veritati? Sed si diligentius cogitemus, quando illi martyres perhibent testimonium, ipse sibi perhibet testimonium. Ipse enim habitat in martyribus, ut perhibeant testimonium veritati. Audi unum ex martyribus, ipsum apostolum Paulum: *Numquid experimentum vultis accipere eius qui in me loquitur Christus* (2 Cor 12,3)? Dum perhibet ergo testimonium Ioannes, Christus sibi perhibet testimonium, qui habitat in Ioanne. Perhibeat testimonium Petrus, perhibeat Paulus, perhibeant ceteri Apostoli, perhibeat Stephanus; ipse sibi perhibet testimonium, qui habitat in omni**[715]**bus. Ipse enim sine illis Deus est; illi sine illo quid sunt?

4. *Caritas ex Spiritu sancto.*—De ipso dictum est, *Ascendit in altum, captivavit captivitatem, dedit dona hominibus* (Ps 67,19; Eph 4,8). Quid est, *captivavit captivitatem?* Vicit mortem. Quid est, *captivavit captivitatem?* Mortem procuravit diabolus, et ipse diabolus de morte Christi est captivatus. *Ascendit in altum.* Quid altius caelo novimus?

[1] Tal es, en efecto, el significado original de la palabra griega *martyr*.

pues, quien tal don da, ¿qué será? ¡Admirable bondad la de Dios, que nos otorga un don igual a él mismo!; su don es el Espíritu Santo; y el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son un Dios único: la Trinidad. Y ¿qué bien nos trajo el Espíritu Santo? Oyeselo al Apóstol: *El amor de Dios,* dice, *se ha derramado en nuestros corazones.* ¿De dónde, ¡oh mendigo!, te vino ese amor de Dios derramado en tu corazón? ¿Cómo ha podido este amor divino ser derramado en el corazón del hombre? *Tenemos,* dijo el Apóstol, *el tesoro este en vasos de barro.* ¿A qué fin en vasos de barro? *Para que resalte la fuerza de Dios.* Habiendo, por último, dicho: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones,* y, al objeto de que no se atribuya nadie a sí mismo el amar a Dios [2], añadió: *Por el Espíritu Santo, que nos fue dado.* Luego para que tú ames a Dios es necesario que more Dios en ti, que su amor te venga de él y se vuelva de ti a él; o séase, que recibas su moción, ponga en ti su fuego, te ilumine y levante a su amor.

5. Porque hay lucha en nuestro cuerpo mismo; nuestra vida es un combate, y el combate un peligro; y nosotros no podemos hacer sino por merced de quien nos ama. Qué lucha sea esta nuestra, cuando se leyó al Apóstol lo habéis oído. *Porque toda la ley,* dice, *en una sola palabra tiene su cumplimiento, en aquello de «amarás al prójimo como a ti mismo».* Este amor nos viene del Espíritu Santo. *Amarás al prójimo*

Evidenter et ante oculos discipulorum suorum ascendit in caelum (Act 1,9). Hoc scimus, hoc credimus, hoc fatemur. *Dedit dona hominibus.* Quae dona? Spiritum sanctum. Qui tale dat donum, qualis ipse est? Magna est enim misericordia Dei: donum dat aequale sibi; quia donum eius Spiritus sanctus est, et unus Deus tota Trinitas, Pater, et Filius, et Spiritus sanctus. Quid nobis praestitit Spiritus sanctus? Apostolum audi: *Caritas Dei,* inquit, *diffusa est in cordibus nostris.* Unde tibi, o mendice, caritas Dei diffusa est in corde tuo? Quid, aut in quo caritas Dei diffusa est in corde humano? *Habemus,* inquit, *thesaurum istum in vasis fictilibus.* Quare *in vasis fictilibus? Ut eminentia virtutis sit Dei* (2 Cor 4,7). Denique cum dixisset, *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris;* ne putaret quisque a se sibi esse quod diligit Deum, continuo addidit, per *Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Ut ergo ames Deum, habitet in te Deus, et amet se de te; id est, ad amorem suum moveat te, accendat te, illuminet te, excitet te.

CAPUT III.—5. *Lucta animae et carnis. Subdenda anima Deo, animae caro.*—Lucta est enim in isto corpore: quamdiu vivimus, pugnamus; quamdiu pugnamus, periclitamur: sed in his omnibus superamus, per eum qui dilexit nos (cf. ib. 8,37). Pugnam nostram, modo cum Apostolus legeretur, audistis: *Omnis,* inquit, *Lex in uno sermone impletur, in eo quod est, Diliges proximum tuum sicut te ipsum* (Gal 5,14). Ista dilectio de Spiritu sancto est. *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Prius

[2] Apostilla antipelagiana.

como a ti mismo. Examina primero si ya sabes amarte a ti mismo; cuando esto sea, te dejaré amar al prójimo como a ti mismo. Pero si aún no sabes amarte a ti mismo, recélome no engañes al prójimo como a ti mismo te estas engañando.

Si amas la maldad, no te amas a ti; testigo el salmo: *Pero quien ama la iniquidad aborrece a su alma.* Y si aborreces a tu alma, ¿qué te aprovecha el amar a tu carne? Aborreciendo a tu alma y amando a tu carne, resucitará tu carne, mas para tormento de ambos. Luego ha de ser lo primero amar al alma y someterla a Dios, para que haya orden en esta subordinación: el alma a Dios, la carne al alma. ¿Quieres obedezca tu carne a tu alma? Sirva tu alma a Dios. Para gobernar, debes dejarte gobernar, porque la lucha esta es tan peligrosa, que, si quien debe gobernar deja las riendas, la derrota es bien segura.

6. ¿De qué lucha se trata? *Si los unos a los otros os mordéis y os devoráis, mirad no os aniquiléis los unos a los otros. Digo, pues: «Caminad en espíritu.»* Son palabras del Apóstol en la epístola recién leída. *Digo, pues: «Caminad en espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.» Digo, pues: «Caminad en espíritu y...»* No dice: «No tengáis los deseos de la carne»; ni dijo tampoco: «No sintáis», sino: *No los satisfagáis.* Explicaré lo mejor posible, con la gracia del Señor, el sentido de estas palabras. Estadme atentos, para que veáis si andáis en espíritu. *Os digo, pues: «Caminad en espíritu y no deis satisfacción a las concupiscencias de la carne.»* Vamos adelante; tal vez

vide si iam nosti diligere te ipsum; et committo tibi proximum, quem diligas sicut te ipsum. Si autem nondum nosti diligere te; timeo ne decipias proximum tuum sicut te. Si enim amas iniquitatem, non diligis te. Psalmus testis est: *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Si autem odisti animam tuam, quid tibi prodest quia diligis carnem tuam? Si odisti animam tuam, et diligis carnem tuam, resurget caro tua; sed ut torqueatur anima tua. Ergo prius anima diligenda est, quae Deo subdenda est, ut ordinem suum servitus ista custodiat, anima Deo, animae caro. Vis serviat caro tua animae tuae? Deo serviat anima tua. Debes regi, ut possis regere. Nam lucta ista tam periculosa est, ut si dimiserit rector, ruina sequatur.

CAPUT IV.—6. *Apostolus de pugna carnis et spiritus.*—Quae lucta? *Si autem mordetis et comeditis invicem, videte ne ab invicem consumamini. Dico autem, Spiritu ambulate.* Apostoli verba dico, quae modo recitata sunt de Epistola ipsius: *Dico autem, Spiritu ambulate et concupiscentias carnis ne perfeceritis. Dico autem, Spi*[716]*ritu ambulate, et concupiscentias carnis:* non dixit, Ne habueritis; neque hoc dixit, Ne feceritis; sed, *ne perfeceritis* (Gal 5,15-16). Quid sit autem hoc, adiuvante Domino, dicam ut potero: adestote, ut intellegatis, si Spiritu ambulatis. *Dico autem, Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis.* Sequatur: ne forte aliquid, ut hoc quod hic obscurum est, in eius sequentibus verbis facilius possit intellegi. Dixi enim, non frustra Aposto-

lo aquí oscuro se vea claro en las palabras siguientes del Apóstol. He advertido ya cómo el Apóstol no quiso decir: «No *tengáis* las codicias de la carne»; ni tampoco esto: «No sintáis las codicias de vuestra carne»; sino que dijo: *No satisfagáis los deseos de vuestra carne.* Donde no hace sino constatar la existencia de la lucha en la que nos hallamos empeñados los que seguimos las banderas del Señor. ¿Qué sigue, pues? *Porque la carne tiene deseos contrarios al espíritu, y el espíritu, contrarios a la carne; como que son entre sí contrarios, de forma que no hacéis lo que quisierais.* Esto, mal entendido, es lenguaje peligrosísimo. Temiendo, pues, yo que, por no entenderlo a derechas, den los hombres en la muerte, propúseme, con el favor divino, exponer a vuestra caridad estas palabras del Apóstol. Tiempo hay de sobra; hemos empezado muy de mañana, no urge la hora de la comida; estos días, es decir, los sábados, suelen venir a la iglesia los hambrientos de la palabra de Dios [3]. Oíd, pues, atentamente; yo me explicaré lo mejor que pueda.

7. ¿Por qué dije que, mal entendido, era este lenguaje peligroso? Por haber muchos que, dominados de abominables pasiones carnales, hacen toda suerte de pecados y bajezas, revolcándose en inmundicias tan horribles, que aun nombrarlas abochorna, y se les autorizan con estas palabras del Apóstol. El Apóstol dice: *Por manera que no hacéis lo que queréis...* Yo no quiero hacerlo, soy forzado, me veo compelido, soy

lum noluisse dicere: Concupiscentias carnis ne habueritis; neque hoc saltem voluisse dicere: Concupiscentias carnis ne feceritis; sed dixisse: *Concupiscentias carnis ne perfeceritis.* Ipsam nobis luctam proposuit. In hoc proelio versamur, si Deo militamus. Quid ergo sequitur? *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem. Haec enim invicem adversantur; ut non ea quae vultis, faciatis* (ib., 17). Hoc si non intellegatur, periculosissime auditur. Ideo sollicitus ne male homines intellegendo pereant, suscepi haec verba Apostoli, adiuvante Domino, exponere vestrae Caritati. Vacat nobis, matutina coepimus, hora prandii non urget: ad istum diem, id est sabbatum, maxime hi assolent convenire, qui esuriunt verbum Dei. Audite et attendite; dicam quantum potero diligenter.

CAPUT V.—7. *Apostolus male intellectus. Officium pastoris, explanare difficiles locos Scripturae.*—Quid est hoc ergo quod dixi, Periculose auditur, si non intellegatur? Multi concupiscentiis carnalibus et damnabilibus victi, committunt quaeque facinora atque flagitia, et immunditiis tam pessimis volutantur, quae turpe est etiam dicere; et dicunt sibi ista verba Apostoli. Vide quid dixit Apostolus, *Ut non ea quae vultis, illa faciatis.* Nolo facere, cogor, compellor, vincor, facio quae nolo, sicut ait

[3] Agustín solía predicar solamente los sábados y domingos, como nos informa él mismo en el sermón 139 A,1 (= MAI 125). Mientras los domingos solía acudir la gran masa cristiana, los sábados acudían generalmente sólo aquellos que «tenían hambre de la palabra de Dios».

vencido, y... hago lo que no quisiera, según decir del Apóstol. *Porque la carne tiene apetencias contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, de manera que no hacéis lo que queréis.* Ya veis cuán peligroso lenguaje, si no se lo entiende, y cuán obligado está el pastor de almas a poner de manifiesto los manantiales ocultos para darles a sus sedientas ovejas un agua pura e innocua.

8. No te dejes, pues, vencer en la lucha. Ved qué difícil guerra nos ha puesto ante los ojos del espíritu, qué refriega, qué discordia dentro de ti mismo. *La carne apetece contra el espíritu.* Ahora bien, si el espíritu, a su vez, no apetece contra la carne, adulterio seguro; mas, si el espíritu tiene apetencias contra la carne, surge la lucha, hay combate, no hay derrota. *La carne apetece contra el espíritu;* el adulterio es agradable; confieso que produce deleite. Mas *el espíritu apetece contra la carne,* porque también tiene su deleite la castidad. ¡Ojalá prevalezca el espíritu sobre la carne o, a lo menos, que no se deje vencer por la carne!

El adulterio ama la oscuridad, desea la luz la castidad. Vive, pues, cual deseas la fama; vive, cuando los ojos de los hombres no te ven, como a la luz del día; pues quien te hizo, en las tinieblas te ve también. ¿Por qué la castidad es pública y generalmente alabada? ¿Por qué ni aun los adúlteros hacen gala del adulterio? Luego la verdad está de parte de la luz. Pero ¡cuán dulce es el adulterio! Hay que irle a la mano, hay que resistirle, hay que devolver golpe por golpe. No te faltan

Apostolus (Rom 7,19): *Quia caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, ut non ea quae vultis, illa faciatis.* Videtis quam periculose auditur, si non intellegitur. Videtis quemadmodum pertineat ad officium pastoris, opertos fontes aperire, et aquam puram, innoxiam, sitientibus ovibus ministrare.

8. *Pugna interior sic gerenda, ut spiritus non vincatur a carne.*—Noli ergo vinci, quando pugnas. Videte quale bellum proposuit, qualem pugnam, qualem rixam, intus, intra te ipsum. *Caro concupiscit adversus spiritum.* Si non concupiscit et spiritus adversus carnem, fac adulterium. Si autem spiritus concupiscit adversus carnem, luctam video, victum non video, pugna est. *Concupiscit caro adversus spiritum:* delectat adulterium. Fateor quia delectat. Sed *spiritus concupiscit adversus carnem:* delectat et castitas. Ergo vincat spiritus carnem: aut certe non vincatur a carne. Adulterium tenebras quaerit, castitas lucem desiderat. Quomodo vis innotescere, sic vive: quomodo vis hominibus innotescere, etiam praeter oculos hominum sic vive; quoniam qui fecit te, et in tenebris videt te. Quare laudatur castitas publice ab hominibus? Quare non laudant adulterium nec adulteri? Qui ergo quaerit veritatem, venit ad lucem (Io 3,21).
[717]
CAPUT VI.—Sed delectat adulterium. Contradicatur, resistatur, repug-

medios de lucha, porque Dios está dentro de ti; se te ha dado el Espíritu del bien. Con todo, se le permite a la carne desear contra el espíritu con sugestiones perversas, con verdaderos deleites. Hágase lo del Apóstol: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal.* No dijo: «No haya pecado»; ya está dentro: *es la concupiscencia,* y se le llama pecado por haber sido fruto del pecado. En el paraíso, en efecto, no tenía apetencias la carne contra el espíritu, ni había esta pugna donde sólo había paz; fue únicamente después de la transgresión, después de haber el hombre rehusado servir a Dios y haberle Dios hecho donación al hombre del hombre mismo (no donación tal, que, a lo mejor, fuera dueño de sí propio, sino posesión de quien le había engañado), cuando empezó la carne a desear contra el espíritu. Y este deseo contra el espíritu tiene lugar en los buenos sólo; en los malos no tiene contra quién apetecer. Sólo apetece contra el espíritu donde se halla el Espíritu.

9. No te imagines, en efecto, que se trata en estas palabras: *la carne tiene apetencias contra el espíritu, y el espíritu contra la carne,* únicamente del espíritu del hombre. Es el Espíritu de Dios quien pelea en ti contra ti, contra lo que hay en ti contrario a ti. Porque tú no quisiste sostenerte firme junto al Señor, y caíste y te rompiste; te rompiste cual un vaso cuando de la mano del hombre se cae a tierra. Y, como estás hecho pedazos, tú mismo eres contrario a ti mismo, estás enfrentado contigo mismo. No haya en ti nada contrario a ti, y te mantendrás entero. Y por que veas ser esta lucha contra la

netur. Non enim non habes unde pugnes. Deus tuus est in te, Spiritus bonus datus est tibi. Et tamen permittitur ipsa caro concupiscere adversus spiritum, suggestionibus pravis et delectationibus genuinis. Fiat quod ait Apostolus, *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore* (Rom 6,12). Non dixit, non sit. Iam est ibi. Quod ideo peccatum vocatur, quia merito peccati contigit. Non enim in paradiso caro concupiscebat adversus spiritum, aut erat ibi ista pugna, ubi pax erat sola: sed facta transgressione, posteaquam homo noluit servire Deo, et donatus est sibi; nec sic donatus sibi, ut possit saltem possidere se; sed ab eo possessus, a quo deceptus; coepit caro concupiscere adversus spiritum. Et hoc in bonis concupiscit adversus spiritum: nam in malis non habet contra quem concupiscere. Ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi est spiritus.

9. *Pugnare contra carnis concupiscentias munus est Spiritus sancti in nobis. Bene agit qui a bono agitur.*—Quod enim ait, *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem,* noli putare spiritui hominis tantum datum. Spiritus Dei est qui pugnat in te adversus te, adversus illud quod est in te contra te. Noluisti enim stare ad Dominum; cecidisti, fractus es; quomodo vas quando de manu hominis cadit in terram, fractus es. Et quia fractus es, ideo adversus es tibi, ideo es contra te. Nihil sit in te contra te, et integer stabis.

carne quehacer u obra del Espíritu Santo, el Apóstol dijo en otro lugar: *Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu hacéis morir las mañas del cuerpo, viviréis.* Palabras que al hombre pudieran engreírle, cual si le fuera posible a su espíritu mortificar las obras de la carne[4]. *Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu hacéis morir las mañas de la carne, viviréis.*

Explícanos, Apóstol, a qué espíritu te refieres. Porque también el hombre tiene un espíritu específico, propio de su naturaleza, y merced a él es hombre; espíritu y cuerpo son los dos constitutivos del ser humano. Y del espíritu ese del hombre se ha dicho: *Nadie conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él.* Veo, pues, tener el hombre, por necesidad de su propia esencia, un espíritu, y te oigo decir: *Si con el espíritu hacéis morir las mañas de la carne, viviréis.* Ahora pregunto: ¿Con qué espíritu: con el mío o con el de Dios? Esas tus palabras llénanme de indecisión. Cuando, en efecto, se habla del espíritu, éste significa unas veces el espíritu del hombre, otras el espíritu de las alimañas, pues está escrito que murió en el diluvio toda carne que tenía en sí espíritu de vida. Luego tan espíritu se le dice al del hombre como al de las bestias. Y aun alguna vez se le llama espíritu al viento, según consta en un salmo: *El fuego, el granizo, la nieve, la escarcha, el espíritu de tempestad.* Significando, pues, tantas cosas el término *espíritu,* ¿con qué espíritu dijiste tú, ¡oh Apóstol!, que han de ser mortificadas las obras de la carne? ¿Con el mío? ¿Con el de Dios? Oye lo que sigue y lo entenderás; las palabras que vienen después disipan la dificultad. Habiendo él dicho: *Si con el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis,* añadió en seguida: *Porque todos los que son guiados por el Espíritu Santo son hijos de Dios.* Actúas tú si te dejas llevar, y actúas bien si eres conducido del Espíritu bueno. Por consecuencia, en las palabras: *Si con el espíritu hacéis morir los siniestros de la carne, viviréis,* quedaba uno dudando a cuál espíritu se referían; mas en las que vienen tras ellas, ¿no ves al Legislador? ¿No reconoces al Redentor? Porque fue tu Redentor el que te dio el Espíritu con que has de mortificar los siniestros de la carne. *Todos los guiados por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.* No son hijos de Dios si no son conducidos por el Espíritu de Dios; pero, si son conducidos por el Espíritu de Dios, pelean, porque tienen en él un refuerzo soberano. Dios, en efecto, no está de mirón cuando luchamos, como lo está el pueblo ante los gladiadores. El pueblo puede declararse por un atleta cazador, mas no puede intervenir en el combate. Tal sucede también aquí, *en este pugilato, donde la carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne*[5].

10. Y ¿qué significa: *De manera no que no hagáis lo que queréis?* Aquí está el peligro de unas malas entendederas y aquí encaja el papel del expositor. *De manera que no hagáis lo que queréis.* Los santos, todos los que lucháis, poned atención ahora. Hablo a los combatientes, y sólo los combatientes saben

CAPUT VII.—Nam ut noveris ad Spiritum sanctum hoc officium pertinere, alio loco dicit Apostolus, *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (Rom 8,13). In his verbis iam extollebat se homo, quasi spiritu suo facta carnis possit mortificare. *Si secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* Expone nobis, Apostole, quo spiritu. Habet enim et homo spiritum ad naturam propriam pertinentem, quo homo est. Homo enim constat ex corpore et spiritu. Et de ipso spiritu hominis dictum est: *Nemo scit quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est* (1 Cor 2,11). Video ergo et ipsum hominem habere spiritum suum pertinentem ad naturam suam, et audio te dicentem, *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* Quaero quo spiritu: meo, an Dei? Audio enim verba tua, et adhuc ambiguitate promoveor. Spiritus enim cum dicitur, et hominis est aliquando, et pecoris spiritus dicitur; sicut scriptum est, per diluvium mortuam esse omnem carnem, quae habebat in se spiritum vitae (cf. Gen 6,17; 7,22). Ac per hoc et pecoris spiritus dicitur, et hominis spiritus dicitur. Aliquando et ventus spiritus dicitur; sicut habetur in Psalmo, *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis* (Ps 148,8). Cum ergo multis modis dicatur spiritus, quo spiritu dixisti, o Apostole, facta carnis mortificanda? meo, an Dei? Audi quod sequitur, et intellege. Sublata est quaestio sequentibus verbis. Cum enim dixisset, *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* continuo addidit, *Quotquot* **[718]** *enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,13.14). Agis, si agaris; et bene agis, si a bono agaris. Ergo quod dixit tibi, *Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* et ambiguum tibi erat de quo spiritu dixerat, in sequentibus verbis intellege praeceptorem, agnosce Redemptorem. Etenim ille Redemptor tibi Spiritum dedit, quo mortifices facta carnis. *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei.* Non sunt filii Dei, si non aguntur Spiritu Dei. Si autem Spiritu Dei aguntur, pugnant: quia magnum habent adiutorem. Non enim Deus sic nos spectat pugnantes, quomodo spectat populus venatores. Populus venatori favere potest, periclitantem adiuvare non potest.

CAPUT VIII.—10. *Sancti hic non faciunt quae volunt, quomodo.*—Sic ergo et hic, *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.* Et quid est, *Ut non ea quae vultis, faciatis?* Hic enim periculum est mali intellectoris. Sit nunc officium qualiscumque expositoris. *Ut non*

[4] Alusión a los pelagianos.

[5] Una exposición más amplia puede leerse en *Enarración al salmo* 30,1,6.

lo que digo; quien no me entiende es porque no es combatiente. Y aún digo más: quien pelea, no sólo me entiende, se me anticipa. ¿Qué desea el hombre casto? Que no surja en sus miembros apetencia alguna contraria a la castidad; quiere la paz, mas no la tiene aún. Pero llegará algún día en que ya no surja apetencia repudiable, ni habrá enemigo alguno con quien medir las armas, ni habrá lugar a nuevas victorias, porque se está ya en posesión del triunfo sobre el enemigo. Esa victoria la describe así el Apóstol: *Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y esto mortal se revista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se revista de incorruptibilidad y esto mortal se revista de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita: «La muerte quedó aniquilada en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?»* Oíd los cánticos triunfales: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Nos apaleaste, nos heriste, nos revolcaste; pero se ha dejado herir por mi bien quien me hizo a mí. ¡Oh muerte, muerte! Ha sido herido por mí quien me hizo a mí, y con su muerte te venció a ti. Habrá entonces llegado la hora de cantar los triunfadores: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde, ¡oh muerte!, tu aguijón?*

11. Mas ahora que la carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, lucha en nosotros la muerte, no hacemos lo que queremos. ¿Por qué? Porque nosotros quisiéramos no hubiera en absoluto apetencias desordenadas, y no

ea quae vultis, faciatis. Attendite, sancti quicumque pugnatis. Proeliantibus loquor. Intellegunt qui pugnant: non me intellegit qui non pugnat. Nam qui pugnat, non dico intellegit me, sed praevenit me. Quid vult homo castus? Ut nulla omnino surgat in membris eius concupiscentia adversaria castitati. Pacem vult, sed nondum habet. Quando enim ad illud ventum fuerit, ubi nulla omnino exsurgat concupiscentia adversanda, nullus erit hostis cum quo luctemur; nec exspectatur ibi victoria, quia de hoste iam victo triumphator. Audi ipsam victoriam, ipso Apostolo dicente, *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam.* Audi voces triumphantium: *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,53-55). Percussisti, vulnerasti, deiecisti: sed vulneratus est pro me, qui fecit me. O mors, o mors! vulneratus est pro me, qui fecit me, et de morte sua vicit te. Et tunc triumphantes dicturi sunt: *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?*

CAPUT IX.—11. *Vult homo non esse concupiscentias, nec facit quod vult.*—Modo autem, quando caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem, contentio mortis est: non quod volumus facimus. Quare? Quia volumus ut nullae sint concupiscentiae, sed non possumus. Velimus nolimus, habemus illas: velimus nolimus, titillant, blandiuntur,

podemos lograrlo. Queramos o no, las tenemos; nos provocan blanda y amorosamente, nos halagan, nos agujonean, nos malean, se rebelan. Se las reprime, mas sin extringuirlas. ¿Hasta cuándo durará esta lucha de la carne contra el espíritu, y del espíritu contra la carne? ¿Pasará esto cuando el hombre haya muerto? En modo alguno; porque, si te despojas de la carne, ¿cómo has de llevar contigo sus concupiscencias? Pero, si peleas bien, serás admitido al descanso. Tras ese descanso serás coronado y no condenado; después serás conducido al reino.

Así, pues, hermanos, mientras aquí vivimos, esto es lo que sucede. Aun nosotros, los envejecidos [6] en este pelear, bien que nuestros enemigos sean menos fuertes, no dejamos de tenerlos. Ya están, en cierto modo, fatigados nuestros enemigos de tan largo combate; mas, fatigados y todo, aún no cesan de turbar la quieta senectud con diversidad de movimientos. La lucha de los jóvenes es, sin duda, más recia; nosotros hemos pasado por ella [7]. Sí; *la carne tiene apetencias contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, de manera que no hacéis lo que queréis.* ¿Qué queréis vosotros, santos, valientes luchadores, vigorosos soldados de Cristo? ¿Qué queréis? Que no haya ni sombra de malas concupiscencias; mas no podéis lograrlo. Continuad, pues, la guerra y esperad el triunfo. Es el de ahora tiempo de pelear: *La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, de manera que no hacéis lo que queréis;* es decir, que no haya concupiscencia alguna de la carne.

stimulant, infestant, surgere volunt. Premuntur, nondum exstinguuntur; quamdiu *caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.* Numquid hoc etiam cum mortuus fuerit homo? Absit. Deponis carnem, quomodo tecum trahis concupiscentias carnis? Sed si bene pugnasti, reciperis ad quietem. De qua quiete coronandus es, non damnandus: ut postea **[719]** perducaris ad regnum. Ergo quamdiu hic vivitur, fratres, sic est: sic et nos qui senuimus in ista militia, minores quidem hostes habemus; sed tamen habemus. Fatigati sunt quodam modo hostes nostri iam etiam per aetatem: sed tamen etiam fatigati non cessant qualibuscumque motibus infestare senectutis quietem. Acrior pugna iuvenum est: novimus eam, transivimus per eam. *Caro ergo concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non ea quae vultis, faciatis.* Quid enim vultis, o sancti, o boni praeliatores, o fortes milites Christi? quid vultis? Ut non sint omnino concupiscentiae malae. Sed non potestis. Exercete bellum, sperate triumphum. Modo enim interim pugnatur. *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non ea quae vultis, faciatis:* id est, ut omnino nullae sint concupiscentiae carnis.

[6] Agustín debía de tener entre cincuenta y ocho y sesenta y dos años, que, para entonces, era una edad más bien avanzada.

[7] Léanse los libros III-IV y X de las *Confesiones*, que se refieren a distintas épocas en la vida del Santo.

12. Haced, empero, lo que podáis; haced lo que dice el mismo Apóstol en otro pasaje que yo había empezado a recordar: *No reine el pecado en nuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcáis a sus concupiscencias.* He ahí lo que no quiero; se levantan malos deseos: no quiero obedecerlos. Armate, apercíbete para la guerra; tus armas son los mandamientos de Dios, y, si me oyes con docilidad, también esto que te digo te servirá de arma. *No reine,* dice, *el pecado en vuestro cuerpo mortal,* porque mientras llevéis encima este cuerpo mortal luchará el pecado contra vosotros; mas que no reine. ¿Qué significa «no reine»? No obedezcáis a sus deseos. Empieza él a reinar cuando a obedecerle vosotros; y obedecerle, ¿no es poner en manos del pecado vuestros cuerpos cual armas de iniquidad? Es imposible decirlo mejor que el Apóstol. ¿Qué quieres ya que hable yo? Haz lo que te ha dicho él; no prestes los miembros al pecado; usará de ellos como de armas en beneficio de la iniquidad. Dios te ha dado, por medio de su Espíritu, la facultad de poner un freno a tus miembros. ¿Surge la sensualidad? Sujeta tú los miembros, y nada logrará con levantarse.

Sofrena los miembros; no le des tus miembros al pecado cual armas de iniquidad; no armes a tu adversario contra ti. Tente los pies, no vayan a donde no deben; tente las manos de toda acción pecaminosa; ten los ojos, para que no miren al mal; ten los oídos, para que no escuchen con placer palabras lascivas; ten y retén todo el cuerpo, de costado a costado y de la cabeza a los pies. ¿Qué puede hacerte la sensualidad? Puede

Caput X.—12. *Pugnandum ne regnet peccatum. Arma nostra. Potestas nobis data.*—Sed facite quod potestis; quod ait ipse Apostolus alio loco, quod commemorare iam coeperam: *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad oboediendum desideriis eius.* Ecce quod nolo; mala desideria surgunt: sed noli oboedire. Arma te, sume instrumenta bellorum. Praecepta Dei, arma tua sunt. Si bene me audis, et ex eo quod loquor armaris. *Non,* inquit, *regnet peccatum in vestro mortali corpore.* Quamdiu enim portatis mortale corpus, pugnat contra vos peccatum: *sed non regnet.* Quid est, *non regnet?* Id est, *ad oboediendum desideriis eius.* Si coeperitis oboedire, regnat. Et quid est oboedire, nisi ut *exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* (Rom 6,12.13)? Nihil hoc doctore praeclarius. Quid vis iam ut exponam tibi? Fac quod audisti. Non exhibeas membra tua arma iniquitatis peccato. Dedit tibi Deus potestatem per Spiritum suum, ut membra tua teneas. Surgit libido, tene tu membra: quid factura est quae surrexit? Tu tene membra: noli exhibere membra tua arma iniquitatis peccato; noli armare adversarium tuum contra te. Tene pedes, ne eant ad illicita. Libido surrexit, tene tu membra: tene tu manus ab omni scelere: tene tu oculos, ne male attendant: tene aures, ne verba libidinis libenter audiant: tene totum corpus, tene latera, tene

rebelarse; vencer, no; y, cuando se levante muchas veces sin éxito, concluirá por sosegarse.

13. Volvamos, pues, a las palabras del Apóstol, que llamé difíciles, y ahora veremos que son llanas. Decíaos yo que no había el Apóstol dicho: «Caminad en espíritu y no tengáis apetencias carnales», por ser menester que las tengamos. Pues ¿por qué no dijo: «No sintáis las concupiscencias de la carne»? Porque las sentimos, tenemos apetencias. Sentirlas no es sino apetecer. Mas el Apóstol dice: *Pero ahora ya no soy yo quien lo hago, sino el pecado que habita en mí.* Luego ¿qué has tú de precaver? Sin duda alguna, consumarle. Se ha levantado una pasión punible; se ha levantado y ha sugerido algo: no se le den oídos. Arde, se desborda, y tú no querrías que ardiese. ¿Te olvidas de las palabras: *De suerte que no hacéis lo que queréis?* No le des tus miembros, que, si arde sin resultado, concluye por extinguirse. Las concupiscencias, por ende, se hallan dentro de ti; preciso es confesar que se las siente. Por eso dijo: *No las consuméis...* No se las lleve, pues, a su término.

Si te resuelves a seguir su impulso, las consumaste. Y si te determinas a cometer un adulterio y no lo llevas a cabo por no tener dónde, o porque no se presentó la ocasión, o, a lo mejor, aquella mujer por la que sientes pasión es casta, ya lo consumaste; no ha sido tocada, mas tú ya eres adúltero. ¿Por qué? Porque consumaste las concupiscencias. ¿Qué significa *consumaste?* Has tenido el propósito de cometer adul-

summa, tene ima. Quid facit libido? Surgere novit, vincere non novit. Surgendo assidue sine causa, discit et non surgere.

Caput XI.—13. *Concupiscentias perficere quid sit.*—Redeamus ergo ad verba, quae obscura de Apostolo proposueram, et plana iam esse videbimus. Hoc enim proposueram, quod non dixit Apostolus, Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne habueritis: quia necesse est ut habeamus illas. Quare ergo non dixit, Concupiscentias carnis ne feceritis? Quia facimus eas; concupiscimus enim. Ipsum concupiscere, facere est. Sed ait Apostolus: *Iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum* (Rom 7,17). Ergo quid tibi cavendum est? Hoc sine dubio, ne perficias. Surrexit libido damnabilis, surrexit, suggessit: **[720]** non audiatur. Ardet, non se compescit, et velles ut non arderet. Et ubi est, *Ut non ea quae vultis, faciatis?* Noli dare membra. Ardeat sine causa, et consumit se. In te ergo fiunt ipsae concupiscentiae. Fatendum est, fiunt. Ideo dixit, *Ne perfeceritis.* Sed non perficiantur. Decrevisti facere, perfecisti. Perfecisti etenim, si decernas faciendum esse adulterium, et ideo non facias quia locus non est inventus, quia opportunitas non datur, quia forte illa casta est de qua videris esse commotus: ecce iam illa casta est, et tu adulter es. Quare? Quia perfecisti concupiscentias. Quid est, perfecisti? In animo

terio. Si, en efecto, lo que Dios no permita, los miembros entraron en acción, habrás rodado a la muerte.

14. Resucitó Cristo a la muerta hija del archisinagogo. Estaba dentro de casa, no se la había llevado aún al sepulcro. A esta manera, el hombre que ha resuelto hacer un pecado grave, yace muerto en su corazón, pero yace dentro. Si en la perpetración del delito ha hecho intervenir a los miembros, ya está camino del sepulcro. Pero también resucitó el Señor al joven hijo de una viuda cuando se le llevaba muerto fuera de las puertas de la ciudad; y a este modo, yo me atrevo a decir una cosa: si después de haberte determinado a pecar te retractas de tu acción, recibirás la salud antes de perpetrarla. Si haces penitencia en tu corazón de haber concebido un propósito malo, infame, vergonzoso y punible, muerto estabas dentro, y dentro resucitas. Pero, si le consumaste, ya entonces fuiste sacado fuera; con todo ello, tienes quien te diga: *Joven, a ti te hablo; levántate.* Aunque ya lo perpetraste, arrepiéntete; vuélvete desde cerca; no quieras llegar al sepulcro.

Aquí, en fin, hallo el tercer muerto: el llevado a la sepultura. Ya tiene sobre sí el peso de la costumbre; un montón de tierra pesa fuertemente sobre él. Ha vivido mucho tiempo entregado al ejercicio del crimen, el hábito le oprime sobremanera. También a él le grita Cristo: *Lázaro, sal fuera.* Efecto de sus desatadísimas costumbres, este hombre ya huele mal. No sin misterio alzó Cristo la voz; no sólo alzó la voz, dio un gran grito. Al conjuro del poderoso grito este, los pecadores, aunque muertos, aunque inhumados, aun hediondos, resucitarán igualmente. Sí que resucitarán; no hay por qué desesperar, teniendo un tal Redentor, de la resurrección de ningún muerto[8]. Vueltos al Señor, etc.

tuo faciendum esse adulterium decrevisti. Iam, quod absit, si et membra fuerint operata, in mortem devolutus es.

Caput XII.—14. *In tribus mortuis a Christo suscitatis tres peccatorum gradus.*—Suscitavit Christus mortuam in domo filiam Archisynagogi (Mc 5,22-42). In domo erat, elata nondum erat. Sic est homo qui flagitium decrevit in corde: mortuus est, sed intus iacet. Si autem usque ad membrorum perpetrationem pervenerit, elatus est foras. Sed et iuvenem filium viduae suscitavit Dominus, quando extra portam civitatis mortuus efferebatur. Sic ergo audeo quid dicere: Decrevisti in corde tuo, si te revocaveris ab actu tuo, sanatus eris antequam perpetres. Si enim egeris in corde tuo paenitentiam, quia rem malam, et scelestam, et flagitiosam damnabilemque decreveras: ibi ubi mortuus iacebas intus, sic intus surrexisti. Si autem perfeceris, iam foras elatus es: sed habes qui tibi dicat, *Iuvenis, tibi dico, surge* (cf. Lc 7,11-15). Etiamsi perpetrasti, paeniteat te, de proximo redi: noli in sepulcrum venire. Sed et hic mihi tertius mortuus est, qui etiam perductus est ad sepulcrum. Iam supra se habet consuetudinis pondus, moles eum terrena multum premit. Multum enim exercitatus est in flagitiis, consuetudine sua nimia praegravatur. Clamat et Christus, *Lazare, prodi foras.* Homo enim pessimae consuetudinis iam putet. Merito ibi Christus clamavit: nec solum clamavit, sed *magna voce clamavit* (cf. Io 11,14-44). Ad Christi enim clamorem etiam tales, licet mortui, licet sepulti, licet putentes, resurgent tamen et ipsi; resurgent. De nullo enim iacente desperandum est sub tali suscitatore. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 129

Tema: La credibilidad del testimonio de Jesús (Jn 5,39-47).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Antes del 405.

1. Traiga vuestra caridad al pensamiento la lectura evangélica que ha poco llegó a vuestros oídos, en tanto decimos unas breves palabras, dádiva del Señor. Hablándoles a los judíos, decíales el Señor Jesús: *Escudriñad las Escrituras, donde pensáis tener la vida eterna; ellas dan testimonio de mí.* Algo después: *Yo,* dice, *he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viniera en su propio nombre, le recibiríais.* Y un poco más adelante: *¿Cómo podéis creerme vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria de Dios sólo?* Y al final: *Yo no os acuso ante el Padre; hay otro que os acusa, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la*

SERMO CXXIX [PL 38,720]

De verbis Evangelii Ioannis, cap. 5,39-47: «Scrutamini Scripturas, in quibus putatis vos vitam aeternam habere», etc.
Contra Donatistas

Caput I.—1. *Evangelicae lectionis expositio.*—Ad evangelicam lectionem, quae recens sonuit in auribus nostris, advertat Caritas vestra, dum pauca loquimur quae Dominus donat. Ad Iudaeos Dominus loquebatur Iesus, et dicebat eis: *Scrutamini Scripturas, in quibus putatis vos vitam aeternam habere; ipsae testimonium perhibent de me* (Io 5,39). Deinde post **[721]** paululum: *Ego,* inquit, *veni in nomine Patris mei, et non accepistis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis* (ib., 43). Deinde post paululum: *Quomodo potestis mihi credere, gloriam ab invicem exspectantes, et gloriam quae a Deo solo est, non quaerentes?* (ib., 44). Ad extremum ait: *Non ego vos accuso apud Patrem: est qui*

[8] Esta es la interpretación constante de las tres resurrecciones por parte de Agustín. Véanse también los sermones 67,2; 139 A (= Mai 125).

esperanza. Porque, si creyerais en Moisés, quizá creeríais en mí, pues de mí escribió él. Pero, no creyendo en sus palabras, ¿cómo podéis creerme a mí? Es Dios mismo quien acaba de ponernos estas palabras delante por boca del lector, después de habérnoslas comunicado por ministerio del Salvador; oíd ahora unas reflexiones, breves en número, aunque de peso.

2. Resulta, sin duda, fácil aplicar todo esto a los judíos; es de temer, sin embargo, que, pensando en ellos demasiado, apartemos los ojos de nosotros mismos. Porque, si bien el Señor habla delante de sus dicípulos, es cosa cierta que lo que a ellos les decía, se lo decía también a la posteridad. Ni sólo a ellos se refiere lo que dijo: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos,* sino a los cristianos que había de haber después hasta el fin del mundo.

Hablándoles, pues, a ellos, les dice: *Guardaos de la levadura de los fariseos.* Ellos entonces pensaron se lo decía por no haber hecho acopio de pan; no comprendieron que las palabras: *Guardaos de la levadura de los fariseos,* significan lo mismo que «guardaos de la doctrina de los fariseos». Y cuál fue la doctrina de los fariseos sino la que hace poco habéis oído? *Buscáis la gloria unos de otros y unos de otros la recibís, y no buscáis la gloria del Dios único.* De ellos dice así el apóstol Pablo: *Yo doy fe de ellos de que tienen celo de Dios, pero mal entendido.* Dice que tienen celo de Dios; lo reconozco, lo sé muy bien, estuve con ellos y fui uno de ellos. *Tienen celo de Dios, pero mal entendido.* ¿Qué significa, ¡oh Apóstol!,

vos accusat Moyses, in quem vos speratis. Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit. Cum autem verbis illius non creditis, quomodo potestis mihi credere? (ib., 45-47). Ad haec proposita nobis divinitus, ex ore Lectoris, sed ministerio Salvatoris, audite pauca non numeranda, sed appendenda.

Caput II.—2. *Christi verba ad discipulos, ad nos pariter spectant.* Nam ista omnia facile est intellegere de Iudaeis. Sed cavendum est, ne cum illos nimis attendimus, a nobis oculos auferamus. Discipulis enim suis Dominibus loquebatur: et utique quod illis loquebatur, et nobis posteris loquebatur. Neque enim ad illos solos pertinet quod ait, *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20): sed ad omnes etiam postea futuros Christianos, et usque in finem saeculi proventuros. Loquens ergo illis ait, *Cavete a fermento Pharisaeorum.* Tunc putaverunt ideo Dominum dixisse hoc, quia panes non tulerant: non intellexerunt, quia *Cavete a fermento Pharisaeorum,* hoc dictum est, Cavete a doctrina Pharisaeorum (cf. ib., 16,6-12). Quae fuit doctrina Pharisaeorum, nisi quam modo audistis? *Gloriam ab invicem quaerentes, gloriam ab invicem exspectantes, et gloriam quae a solo Deo est, non quaerentes.* De his apostolus Paulus ita dicit: *Testimonium eis perhibeo, quia zelum Dei habent, sed non secundum scientiam. Zelum,* inquit, *Dei habent:* novi, scio, apud illos fui, talis fui. *Zelum Dei habent, sed non*

eso de «tener celo mal entendido»? Explícanos qué suerte de entendimiento recomiendas y te da pena no tengan ellos y quieres haya en nosotros. Púsolo a continuación, donde aclaró lo que nos había dado oscuro. ¿Qué significa: *Tienen celo de Dios, pero mal entendido? Por cuanto, desconociendo la justicia de Dios y dándoles por mantener la suya propia, no se rindieron a la justicia de Dios.* Desconocer, por tanto, la justicia de Dios y empeñarse por mantener la suya propia, o sea, esperar unos de otros la gloria y no buscar la gloria del Dios único, es la levadura de los fariseos, de la que manda guardarse por que no se nos diga: *¿Para qué me decís: «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?*

3. Dejemos, pues, un tanto a los judíos, a los que hablaba el Señor entonces. Esos no están aquí ni tienen voluntad de oírnos. Ellos aborrecen el Evangelio; cuando vivía el Señor, agenciáronse testimonios falsos para matarle, y, aun muerto, compraron a dinero más testimonios contra él. Cuando les decimos: «Creed en Jesús», nos responden: «¿Vamos nosotros a creer en un hombre muerto?» Cuando añadimos que resucitó, responden: «¡Ni pensarlo! Sus discípulos lo sustrajeron del sepulcro». El judío comprador ama la falsedad y menosprecia la verdad del Señor Redentor. Eso que dices, ¡oh judío!, lo compraron tus mayores a dinero, y el fruto de su compra te lo han legado a ti. Para mientes en quién te lo compró a ti, no en quién compró una mentira para ti.

secundum scientiam? Quid est hoc, Apostole, *non secundum scientiam?* Expone nobis quam commendes scientiam, quam doleas in illis non esse, et in nobis velis esse. Secutus adiunxit, et quod clausum posuerat, aperuit. Quid est, *Zelum Dei habent, sed non secundum scientiam? Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,2.3). Ignorare ergo Dei iustitiam et suam velle constituere, hoc est, gloriam ab invicem exspectare et gloriam quae a solo Deo est non requirere, hoc est fermentum Pharisaeorum. Ab hoc cavere Dominus iubet. Si servis iubet, et Dominus iubet, caveamus; ne audiamus, *Utquid mihi dicitis, Domine, Domine, et non facitis quae dico* (Lc 6,46)?

Caput III.—3. *Iudaeorum infidelitas.*—Relinquamus ergo paululum Iudaeos, quibus Dominus tunc loquebatur. Foris sunt, audire nos nolunt. Ipsum Evangelium oderunt, falsa testimonia in Dominum procuraverunt, ut damnarent vivum: alia testimonia emerunt pecunia contra mortuum. Quando eis dicimus, Credite in Iesum: respondent nobis, In hominem mortuum credituri sumus? Cum autem addimus, Sed resurrexit: respondent, Absit; discipuli eius fu**[722]**rati sunt eum de sepulcro. Amant falsitatem Iudaei emptores, et contemnunt veritatem Domini Redemptoris. Quod loqueris, Iudaee, parentes tui pecunia emerunt; et hoc in te remansit, quod emerunt. Attende potius eum qui emit te, non qui mendacium emit tibi.

4. Pero dejémoslos, como he dicho, y ocupémonos de estos hermanos nuestros, a quienes estamos hablando [1]. Cristo es, a la vez, cabeza y cuerpo. La cabeza está en el cielo; el cuerpo, en la tierra; la cabeza es Cristo; el cuerpo, su Iglesia; pero ya recordarás que se ha dicho: *Serán dos en una misma carne. Este misterio es grande,* dice el Apóstol; *mas yo lo entiendo de Cristo y de la Iglesia.* En consecuencia, si ellos son dos en una carne, una es la voz de ambos. Nuestra cabeza, el Señor Cristo, habló a los judíos lo ya oído al leérsenos el evangelio; la cabeza se dirige a sus enemigos; hable también a sus enemigos el cuerpo, es decir, la Iglesia. Ya sabéis a dónde van nuestras palabras. ¿Qué tiene que decirles? No hablo por mi cuenta, para que no haya más que una voz; son una carne; luego la voz es una también. Digámosles, pues, que mi voz es la de la Iglesia. ¡Oh hermanos, hijos dispersos, ovejas extraviadas, ramos cortados!, ¿por qué me atacáis? ¿Por qué no me reconocéis? *Escudriñad las Escrituras, donde vosotros pensáis tener la vida eterna; ellas dan testimonio de mí.* Esto que a los judíos les dijo nuestra cabeza, os lo dice a vosotros, su cuerpo: *Me buscaréis, y no me hallaréis.* ¿Por qué? Por no escudriñar las Escrituras; *ellas dan testimonio de mí.*

5. Un testimonio a favor de la cabeza: *A Abrahán le fueron hechas las promesas, y en él a su descendencia. No dice: «A sus descendencias», como hablándose de muchos, sino de uno solo: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo.* Testimonio acerca del cuerpo hecho a Abrahán; el Apóstol hace memoria de él cuando dice: *A Abrahán le fueron hechas las promesas. Por mi vida, dice el Señor, por quien soy, juro que por haber hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, te bendeciré largamente y multiplicaré largamente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa del mar, y todas las naciones de la tierra serán benditas en aquel que saldrá de ti.* Ahí tienes un testimonio a favor de la cabeza y otro a favor del cuerpo. Escucha otro, breve, que abraza, casi en una sola frase, la cabeza y el cuerpo. Hablando el salmista de la resurrección de Cristo, decía: *Seas ensalzado sobre los cielos, ¡oh Dios!;* e inmediatamente: *Y tu gloria sobre toda la tierra.* Oye un testimonio en favor de la cabeza: *Han taladrado mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos. Y ellos estuviéronme observando y mirando; se dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* Oye ahora otro en favor del cuerpo, tras unas pocas palabras: *Lo recordarán, y volverán al Señor hasta los confines del orbe. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Porque del Señor es el reino; él gobierna a los pueblos.* A favor de la cabeza: *Y él como esposo que sale de su tálamo.* En el mismo salmo, en favor del cuerpo: *A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje.*

6. Estos testimonios valen para los judíos y para estos

4. *Verba Christi in Iudaeos, Ecclesiae conveniunt in Donatistas.*—Sed istos, ut diximus, relinquamus: istos attendamus fratres nostros, cum quibus agimus. Nam Christus caput est et corpus. Caput in caelo est, corpus in terra est: caput Dominus est, corpus Ecclesia eius. Sed meministis dictum, *Erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est,* ait Apostolus, *ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph 5,23.31.32). Si ergo duo sunt in carne una, duo sunt in voce una. Caput nostrum, Dominus Christus, locutus est ad Iudaeos ea quae audivimus, cum Evangelium legeretur, caput ad inimicos suos: loquatur et corpus, id est, Ecclesia, ad inimicos suos. Nostis ad quos loquatur. Quid habet loqui? Non dixi de meo, ut vox una sit: quia caro una, vox una. Hoc ergo illis dicamus: voce Ecclesiae loquor. O fratres, filii dispersi, oves errantes, rami praecisi, quid mihi calumniamini? Quid me non agnoscitis? *Scrutamini Scripturas, in quibus putatis vos vitam aeternam habere; ipsae testimonium perhibent de me:* Iudaeis dicit caput nostrum, quod vobis corpus dicit: *Quaeretis me, et non invenietis* (Io 7,36). Quare? Quia non scrutamini Scripturas, quae testimonium perhibent de me.

Caput IV.—5. *Testimonia Veteris Testamenti de Christo et Ecclesia.* Testimonium pro capite: *Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit, Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,16). Testimonium pro corpore ad Abraham, quod commemoravit Apostolus. *Abrahae dictae sunt promissiones. Vivo ego, dicit Dominus; per memetipsum iuro, quia obaudisti vocem meam, et non pepercisti dilecto filio tuo propter me, nisi benedicens benedicam te, et implendo implebo semen tuum sicut stellas caeli, et sicut arenam maris; et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae* (Gen 22,16-18). Habes testimonium pro capite, habes pro corpore. Audi aliud breve, et prope una sententia complexum pro capite et pro corpore. De resurrectione Christi Psalmus loquebatur: *Exaltare super caelos, Deus.* Continuo pro corpore: *Et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6.12). Audi testimonium pro capite: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea: ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me, diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* Audi continuo pro corpore, post pauca verba: *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae; et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium: quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,17.18.19.28.29). Audi pro capite: *Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo* **[723]** *suo.* Et in ipso psalmo audi pro corpore: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,6.5).

Caput V.—6. *Novi Testamenti testimonium pro Christo et Ecclesia.*

[1] Los donatistas.

hermanos nuestros. ¿Por qué? Porque los libros estos sagrados del Antiguo Testamento ténenlos admitidos los unos y los otros. Mas veamos si es verdad que nuestros hermanos los donatistas reciben a Cristo, rechazado por los judíos. Hable, hable Cristo mismo tanto en favor suyo, la cabeza, como en pro de su cuerpo, la Iglesia, porque también habla en nosotros la cabeza por todo el cuerpo. Por la cabeza escucha: Resucitado que hubo de entre los muertos, halló a sus discípulos irresolutos, dudosos e incrédulos por efectos del gozo mismo; abrióles la inteligencia para entender las Escrituras, y les dijo: *Que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos.* Ahí tienes el que atañe a la cabeza; oigamos también uno a favor del cuerpo: *Y se predicará en su nombre la penitencia para remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.* Dígales, pues, dígales a sus enemigos la Iglesia, o, más bien, ella les dice: *Escudriñad las Escrituras, donde vosotros esperáis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí.*

Hermanos, ya oísteis los testimonios; acabad de reconocerme. No, no se cierran los labios de la Iglesia; ¡ojalá, empero, le diesen oídos! —Esto que digo —habla la Iglesia— no son palabras mías, sino palabras de mi Señor, y, sin embargo, aún volvéis los ojos con repugnancia y me dais la espalda. *¿Cómo podéis creerme a mí vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria del Unico?* Y esto sucede porque, ignorando la justicia de Dios, tenéis celo de Dios, pero mal entendido, porque, desconociendo la justicia de Dios y empe-

Haec Iudaeis, et istis nostris. Quare? Quia istas Scripturas Veteris Testamenti et Iudaei accipiunt, et nostri isti accipiunt. Sed ipsum Christum, quem illi non accipiunt, videamus si isti accipiunt. Dicat et ipse, dicat et pro se qui caput est, et pro corpore suo quod est Ecclesia, quia et in nobis caput loquitur pro corpore. Audi pro capite: Resurrexit a mortuis, invenit discipulos haesitantes, dubitantes, prae gaudio non credentes; aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis, *Quia sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Habes pro capite; dicat et pro corpore: *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,45, etc.). Dicat ergo Ecclesia inimicis suis, dicat. Dicit plane, non tacet: sed illi audiant. Fratres, audistis testimonia, iam noscite me. *Scrutamini Scripturas, in quibus vos speratis vitam aeternam habere; ipsae testimonium perhibent de me.* Quae dixi, non sunt de meo, sed de Domini mei, et tamen adhuc aversamini, adhuc tergiversamini. *Quomodo potestis mihi credere, gloriam ab invicem exspectantes, et gloriam quae a solo Deo est, non quaerentes?* Quia ignorantes Dei iustitiam, zelum Dei habetis, sed non secundum scientiam. Ignorantes enim Dei iustitiam, et vestram volentes constituere, iustitiae Dei non estis

ñándoos en mantener la vuestra propia, no acabáis de rendiros a la justicia de Dios. ¿Qué otra cosa es ignorar la justicia de Dios y empeñarse en mantener la suya propia sino decir: «Yo santifico, yo justifico, yo doy la santidad misma»? [2] Déjale a Dios lo de Dios y reconoce, ¡oh hombre!, lo propio del hombre. Ignoras la justicia de Dios, y quieres establecer la tuya; quieres, por ende, justificarme a mí; y ya es bastante para ti que seas santificado conmigo.

7. Se ha dicho del anticristo, y del anticristo entienden todos lo que dijo el Señor: *Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me habéis recibido; si otro viene en su nombre, a éste le recibiréis.* Mas háblenos también Juan: *Habéis oído que el anticristo está para llegar; os digo ahora que muchos se han hecho anticristos.* ¿Qué nos hace espeluznarnos del anticristo sino el culto que ha de exigir para su nombre y el desprecio que tendrá para el nombre de Dios? Y ¿hace otra cosa quien dice: «Yo justifico»? Se le arguye: «Yo he venido a Cristo no con los pies, sino con el corazón. Donde oí el Evangelio, allí creí y allí me bauticé; porque creí en Cristo, creí en Dios».

A lo cual replica el donatista: —No estás purificado. —¿Por qué? —Porque no estaba yo allí. —Dime por qué no estoy limpio yo, que me bauticé en Jerusalén; que me bauticé, v.gr., en Efeso, a cuyos fieles envió el Apóstol una epístola que tú lees y con quienes te desprecias de vivir en comunión. Porque, sí; el Apóstol escribió a los efesios; él fundó

subiecti. Quid est aliud, ignorare Dei iustitiam, et suam velle constituere, nisi dicere: Ego sanctifico, ego iustifico; quod ego dedero, hoc sanctum est? Dimitte Deo quod Dei est: agnosce, homo, quod hominis est. Ignoras Dei iustitiam, et tuam vis constituere. Iustificare me vis: sufficit tibi ut mecum iustificeris.

CAPUT VI.—7. *Antichristi scelus imitantur Donatistae.*—De Antichristo dictum est, et omnes sic intellegunt quod ait Dominus, *Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: si alius venerit in nomine suo, hunc suscipietis.* Sed audiamus et Ioannem: *Audistis quia venit Antichristus, et nunc antichristi multi facti sunt* (1 Io 2,18). Quid autem expavescimus in Antichristo, nisi quia nomen suum honoraturus est, et nomen Domini contempturus? Quid aliud facit qui dicit: Ego iustifico? Respondetur ei: Ego ad Christum veni, non pedibus, sed corde veni: ubi Evangelium audivi, ibi credidi, ibi baptizatus sum: quia in Christum credidi, in Deum credidi. Et ille: Non es mundus. Quare? Quia non ibi fui. Dic quare non sum mundatus, homo qui baptizatus sum in Ierusalem, homo qui baptizatus sum, verbi gratia, apud Ephesios, ad quos datam Epistolam legis, et quorum pacem spernis? Ecce ad Ephesios scripsit

[2] Alusión a la doctrina donatista según la cual la validez del sacramento depende de la santidad del ministro. Léase atentamente lo que sigue.

aquella iglesia, que aún subsiste, todavía más exuberante, todavía más extensa, fiel a la consigna del Apóstol: *Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, sea anatema.* Así, pues, ¿qué me dices? ¡Conque no estoy purificado! ¡Conque no estoy purificado por haber recibido allí el bautismo! ¡Tú sí que no lo estás! —Y ¿por qué no lo estoy? Porque no estaba yo allí. —Pero allí estaba quien está en todas partes. El que está en todas partes, allí estaba, y en su nombre creí yo. Tú, que ignoro de dónde vienes, mejor dicho, que no vienes, antes quieres que vaya yo a ti, encastillado en tu secta, me dices: «No estás bien bautizado, porque no estuve yo allí». Repara en quién estaba allí. ¿Qué se le dijo a Juan?: *Sobre quien veas descender el Espíritu Santo en figura de paloma, éste es el que bautiza.* Tal es quien te busca a ti; o dígase mejor, que tú, reprochándome haber sido bautizado por él, le perdiste a él.

8. Así, pues, hermanos míos, escuchad nuestra voz y la suya y elegid. Nosotros decimos: «¿Somos santos? Obra es de Dios. ¿Malos? A él principalmente toca saberlo; seamos lo que seamos, vosotros no pongáis en nosotros vuestra esperanza. Si somos buenos, haced lo escrito: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Si malos, ni aun así estáis solos y desorientados; oíd al que dice: *Haced lo que os dicen; no hagáis lo que hacen.*» Ellos, los donatistas, dicen al revés: «Si nosotros no fuéramos buenos, pereceréis vosotros.» Ahí lo veis; otro ha venido en su nombre. ¡Qué! ¿Dependerá

Apostolus: fundata est Ecclesia, **[724]** manet usque nunc; et uberius manet, multiplicius manet, tenet quod accepit ab Apostolo, *Si quis annuntiaverit vobis praeter quam quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,9). Quid ergo? quid mihi dicis? Mundus non sum? Ibi baptizatus, mundus non sum? Etiam non es. Quare? Quia ego ibi non fui. Sed qui ubique est, ibi fuit. Qui ubique est, ibi fuit, in cuius nomen credidi. Tu nescio unde veniens, immo non veniens, sed volens ut ego ad te veniam, hic positus dicis mihi: Non es recte baptizatus, quia ego ibi non fui. Vide quis ibi fuit. Quid dictum est Ioanni? *Super quem videris Spiritum descendentem quasi columbam, hic est qui baptizat* (Io 1,33). Ipsum habes quaerentem te: immo quia mihi ab ipso baptizato invidisti, ipsum perdidisti.

CAPUT VII.—8. *Quae sit Catholicorum, quae Donatistarum doctrina.* Intellegite ergo, fratres mei, vocem nostram et illorum, et videte quid eligatis. Nos hoc dicimus: Simus sancti, Deus scit; simus iniqui, et hoc magis ipse scit: vos in nobis spem non ponatis, qualescumque simus. Si boni sumus, facite quod scriptum est: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Si autem mali sumus, nec sic deserti estis, nec sic sine consilio remansistis: audite dicentem, *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,3). Illi autem contra: Nisi boni fuerimus,

de ti mi vida? ¿Estará vinculada a ti mi salvación? ¿Hasta ese grado he olvidado mi fundamento? ¿Acaso no era la piedra Cristo? Quien edifica sobre piedra, ¿no está seguro contra vientos, ríos y lluvia? Ven, pues, si quieres, a estar conmigo sobre la Piedra, y no quieras hacerme sustituir a la Piedra.

9. La Iglesia, en fin, puede también decir, para terminar: *Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí, pues de mí escribió él;* porque yo —la Iglesia— soy el cuerpo de aquel de quien escribió Moisés; Moisés escribió también de la Iglesia. Moisés, además, ha escrito de la Iglesia en sí misma; a ella, en efecto, se refieren estas palabras: *En tu descendencia serán benditas todas las naciones.* Escribió esto Moisés en el primero de sus libros; luego, si creyerais a Moisés, creeríais también a Cristo; mas, despreciando las palabras de Moisés, habéis por fuerza de menospreciar las de Cristo. *Allá tienen,* dice, *a Moisés y a los profetas; óiganlos. No, padre Abrahán; pero, si alguno de los muertos va allá, le oirán. A lo que dijo él: «Si a Moisés y a los profetas no los oyen, tampoco han de creer a un resucitado de entre los muertos que vaya.»* Les fue dicho esto a los judíos; mas no tiene valor contra los herejes. De entre los muertos había resucitado quien decía: *Era menester que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día.* —Yo creo esto, dice el hereje. —¿Lo crees? —Lo creo. —¿Por qué, pues, no crees lo que sigue? Si crees que era menester padeciese Cristo y resucitase de entre los muertos al tercer día, lo cual se dijo de la cabeza, cree también lo que

peristis. Ecce est alius qui veniet in nomine suo. Ergo vita mea ex te pendebit, et salus mea ex te religabitur? Itane oblitus sum fundamentum meum? Nonne petra erat Christus? (cf. 1 Cor 10,4). Nonne qui aedificat super petram, ipsum non deicit ventus, pluvia, flumina? (cf. Mt 7,25). Veni ergo mecum, si vis, super petram, et noli mihi esse velle pro petra.

9. *Donatistae nec Moysi, nec Christo credunt vel resurgenti. Donatistae in Christum iniurii.*—Dicat ergo et novissimum illud Ecclesia, *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi; de me enim ille scripsit:* quia corpus sum eius, de quo scripsit. Et de Ecclesia Moyses scripsit. Nam Moysi verba dixi, *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Moyses hoc in primo libro scripsit. Si crederetis Moysi, crederetis et Christo. Quia Moysi verba contemnitis, necesse est ut Christi verba contemnatis. *Habent ibi,* inquit, *Moysen et Prophetas, audiant illos. Non, pater Abraham; sed si quis a mortuis venerit, ipsum audient.* Et ille: *Si Moysen et Prophetas non audiunt, nec si quis a mortuis resurrexerit, credent* (Lc 16,29-31). Hoc de Iudaeis dictum est: ergo non dictum de haereticis?

CAPUT VIII.—A mortuis resurrexerat qui dicebat, *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die.* Hoc credo. Credo, inquit. Credis? Quare non credis quod sequitur? Quia credis, *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die;* hoc dictum est de capite: crede et quod

viene a continuación acerca de la Iglesia: *Y que se predicara en su nombre la penitencia para remisión de los pecados por todas las naciones.* ¿Por qué aceptar lo dicho de la cabeza y descreer lo que se dice del cuerpo? ¿Qué te hizo la Iglesia para querer, en cierto modo decapitarla? Quieres quitarle a la Iglesia su cabeza, y creer en la cabeza, y desentenderte del cuerpo, cual si fuera cuerpo sin alma. En vano lisonjeas a la cabeza como siervo devoto; quien intenta decapitar, intenta matar la cabeza y el cuerpo. Tienen rubor de negar a Cristo, y no lo tienen de negar las palabras de Cristo. A Cristo, ni nosotros ni vosotros le vimos con nuestros ojos. Los judíos lo vieron, y lo mataron. Nosotros no lo vimos, y creemos; con nosotros están sus palabras. Comparaos a los judíos: ellos despreciaron al colgado del leño, vosotros despreciáis al sentado en el cielo; no obstante sus reclamaciones, quedó el título de Cristo; vosotros veis, cruzados de brazos, que se borra el bautismo de Cristo. Pero, hermanos, ¿qué recurso nos queda si no es orar también por estos soberbios, por estos inflados, que así se remontan? Digámosle a Dios por ellos: *Conozcan que tu nombre es Señor y que no los hombres, sino tú solamente eres Altísimo sobre toda la vida.* Vueltos al Señor, etc.

sequitur de Ecclesia, *Praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes.* **[725]** Quare credis de capite, et non credis de corpore? Quid tibi fecit Ecclesia, ut eam velis quodam modo decollare? Tollere vis Ecclesiae caput, et capiti credere, corpus relinquere, quasi exanime corpus. Sine causa capiti, quasi famulus devotus blandiris. Qui decollare vult, et caput et corpus conatur occidere. Erubescunt negare Christum, et non erubescunt negare verba Christi. Christum nec nos vidimus oculis, nec vos. Iudaei viderunt, et occiderunt. Nos non vidimus, et credimus: verba ipsius nobiscum sunt. Comparate vos Iudaeis: illi contempserunt pendentem in ligno, vos contemnitis sedentem in caelo: illis suggerentibus stetit titulus Christi, vobis stantibus deletur Baptismus Christi. Sed quid restat, fratres, nisi oremus et pro superbis, oremus et pro elatis, qui se sic extollunt? Dicamus pro illis Deo, *Cognoscant quia tibi nomen Dominus:* et non homines, sed *tu solus altissimus super omnem terram* (Ps 82,19). Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 130

Tema: La multiplicación de los panes (Jn 6,5-15).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Después del 400.

1. Gran milagro es, amadísimos, hartarse con cinco panes y dos peces cinco mil hombres, y aún sobrar para doce canastos. Gran milagro, a fe; pero el hecho no es tan de admirar si pensamos en el hacedor. Quien multiplicó los panes entre las manos de los repartidores, ¿no multiplica las semillas que germinan en la tierra y de unos granos llena las trojes? Pero como este portento se renueva todos los años a nadie le sorprende; mas no es su insignificancia el motivo de no admirarlo, sino la frecuencia en repetirse [1]. Al hacer estas cosas, hablaba el Señor a los entendimientos, no tanto con palabras como por medio de sus obras. Los cinco panes simbolizan los cinco libros de la ley de Moisés; porque la ley antigua es, respecto al Evangelio, lo que al trigo la cebada. Hay en estos libros —de la ley— hondos misterios concernientes a Cristo, por lo cual decía él: *Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí, pues él ha escrito de mí.* Pero al modo que en la cebada el meollo está debajo de la paja, así está Cristo velado

SERMO CXXX [PL 38,725]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS, UBI NARRATUR MIRACULUM DE QUINQUE PANIBUS ET DUOBUS PISCIBUS. CAP. 6,5-14

1. *Miraculi significatio.*—Miraculum grande factum est, dilectissimi, ut de quinque panibus et duobus piscibus saturarentur quinque hominum millia, et residua fragmentorum implerent duodecim cophinos. Grande miraculum: sed non multum mirabimur factum, si attendamus facientem. Ille multiplicavit in manibus frangentium quinque panes, qui in terra germinantia multiplicat semina, ut grana pauca mittantur et horrea repleantur. Sed quia illud omni anno facit, nemo miratur. Admirationem tollit non facti vilitas, sed assiduitas. Dominus autem quando ista faciebat, non solum per verba, sed etiam per ipsa miracula intellegentibus loquebatur. Quinque panes significabant quinque libros Legis Moysi. Lex vetus hordeum est ad evangelicum triticum. Magna in illis libris de Christo mysteria continentur. Unde ait ipse: *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi: de me enim ille scripsit* (Io 5,46). Sed quomodo in hordeo medulla sub palea latet; sic in velamento mysteriorum Legis latet Christus. Ut

[1] Véase la nota 4 al sermón 126.

en los misterios de la ley; y a la manera que los misterios de la ley se despliegan al exponerlos, así los panes crecían al partirlos. Esta misma exposición que yo vengo haciendo es un partiros el pan. Los cinco mil hombres significan el pueblo sujeto a los cinco libros de la ley; los doce canastos son los doce apóstoles, que, a su vez, se llenaron con los rebojos de la misma ley; los dos peces son, o bien los dos mandamientos del amor de Dios y del prójimo, o bien los dos pueblos: el de la circuncisión y el del prepucio —judío y gentil—, o las dos funciones sagradas del imperio y del sacerdocio. Exponer estos misterios es como partir el pan; comprenderlos es alimentarse.

2. Volvamos al hacedor de estas cosas. El es *el pan que bajó del cielo;* un pan, sin embargo, que repara sin mengua; se le puede sumir, no se le puede consumir. Este pan estaba figurado en el maná; de donde se dijo: *Dioles pan del cielo; comió el hombre el pan de los ángeles.* ¿Quién sino Cristo es el pan del cielo? Mas para que comiera el hombre el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles hízose hombre. Si no se hubiera hecho esto, no tendríamos su carne; y, si no tuviéramos su carne, no comeríamos el pan del altar. Y, pues se nos ha dado una prenda tan valiosa, corramos a tomar posesión de nuestra herencia. Suspiremos, hermanos míos, por vivir con Cristo, pues tenemos en prenda su muerte. ¿Cómo no ha de darnos sus bienes quien ha sufrido nuestros males? En este país, en este siglo perverso, ¿qué abunda sino el nacer, trabajar, padecer y

panis mysteria illa exponuntur, et dilatantur; sic et panes illi crescebant, quando frangebantur. Et hoc quod vobis exposui, panem vobis fregi. Quinque millia hominum significant plebem sub quinque libris Legis constitutam. Duodecim cophini sunt duodecim Apostoli, qui et ipsi de fragmentis Legis impleti sunt. Duo pisces sunt, aut duo praecepta dilectionis Dei et proximi, aut duo populi ex circumcisione et praeputio, aut duae illae sacrae personae regis et sacerdotis. Haec cum exponuntur, franguntur; cum intelleguntur, manducantur.

2. *Christus panis factus incarnatione. Mercator Chri*[726]*stus. Redemptor noster, quomodo.*—Convertamur ad eum qui ista fecit. Ipse est panis, qui de caelo descendit (Io 6,41): sed panis qui reficit, et non deficit; panis qui sumi potest, consumi non potest. Ipsum panem etiam manna significabat. Unde dictum est: *Panem caeli dedit illis, panem Angelorum manducavit homo* (Ps 77, 24 et 25). Quis est panis caeli, nisi Christus? Sed ut panem Angelorum manducaret homo, Dominus Angelorum factus est homo. Si enim hoc non factus esset, carnem ipsius non haberemus: si carnem ipsius non haberemus, panem altaris non manducaremus. Festinemus ad hereditatem, quia magnum inde pignus accepimus. Fratres mei, desideremus vitam Christi, quia tenemus pignus mortem Christi. Quomodo nobis non dabit bona sua, qui passus est mala nostra? In terris istis, in isto saeculo maligno quid abundat, nisi nasci, laborare et mori? Discutite res humanas, convincite me, si mentior: at-

morir? Examinad las cosas humanas, y desmentidme si miento. Ved si los hombres están aquí para otro fin que nacer, padecer y morir. Tales son los productos de nuestro país; eso lo que abunda. A proveerse de tales mercancías bajó del cielo el divino Mercader; y porque todo mercader da y recibe: da lo que tiene y recibe lo que no tiene, da el dinero de la compra y recibe lo comprado, también Cristo dio y recibió. Pero ¿qué recibió? Lo que abunda entre nosotros: nacer, padecer y morir. Y ¿qué dio? Renacer y resucitar y para siempre reinar. ¡Oh Mercader bueno, cómpranos! Mas ¿qué digo cómpranos, si más bien debemos darte gracias por habernos comprado? Y ¡a qué precio! Al precio de esa tu sangre que bebemos... Sí; nos das el precio... El evangelio que leemos es nuestro instrumento [2]. Siervos tuyos somos, criaturas somos tuyas, porque nos hiciste y nos redimiste. Un esclavo puede comprarle cualquiera; lo que no puede es crearle; el Señor, en cambio, creó y redimió a sus siervos. Por la creación les dio la existencia; por la redención les dio la independencia. Habíamos venido a manos del príncipe de este siglo, el seductor y esclavizador de Adán, principio y origen de nuestra esclavitud; pero vino el Redentor, y fue vencido el seductor. Y ¿qué le hizo el Redentor al esclavizador? Para rescatarnos hizo de la cruz un lazo, donde puso de cebo su sangre; sangre que pudo el enemigo verter y no mereció beber. Y porque derramó la sangre de quien nada le debía, fue obligado a devolver los

tendite omnes homines, utrum ad aliud sint in hoc saeculo, quam nasci, laborare et mori. Haec sunt mercimonia regionis nostrae, ista hic abundant. Ad tales merces Mercator ille descendit. Et quoniam omnis mercator dat et accipit; dat quod habet, et accipit quod non habet; quando aliquid comparat, dat pecuniam, et accipit quod emit: etiam Christus in ista mercatura dedit et accepit. Sed quid accepit? Quod hic abundat, nasci, laborare et mori. Et quid dedit? Renasci, resurgere et in aeternum regnare. O bone Mercator, eme nos. Quid dicam, eme nos, cum gratias agere debeamus, quia emisti nos? Pretium nostrum erogas nobis, sanguinem tuum bibimus; erogas ergo nobis pretium nostrum. Et Evangelium legimus, instrumentum nostrum. Servi tui sumus, creatura tua sumus: fecisti nos, redemisti nos. Emere potest quisque servum suum, creare non potest: Dominus autem servos suos et creavit et redemit: creavit ut essent; redemit, ne semper captivi essent. Incidimus enim in principem huius saeculi, qui seduxit Adam et servum fecit, et coepit nos tanquam vernaculos possidere. Sed venit Redemptor, et victus est deceptor. Et quid fecit Redemptor noster captivatori nostro? Ad pretium nostrum tetendit muscipulam crucem suam: posuit ibi quasi escam sanguinem suum. Ille autem potuit sanguinem istum fundere, non meruit bibere. Et in eo quod fudit sanguinem non debitoris, iussus est reddere debitores; fudit

[2] Véase la nota 3 al sermón 36.

que debían; por haber derramado la sangre del Inocente, se le obligó a desprenderse de los culpables. El Salvador, en efecto, derramó su sangre para borrar nuestros pecados, y así quedó borrada, por la sangre del Redentor, la carta de obligación que al diablo nos sujetaba. Porque no estábamos sujetos a él sino por los vínculos de nuestros pecados. Ellos eran las cadenas de nuestra cautividad. Y vino él, y encadenó al fuerte con su pasión y entró en su casa, es decir, en los corazones donde moraba, y le arrebató sus vasos. Habíalos él llenado de su amargura, y aun se la dio a beber a nuestro Redentor con la hiel; pero, al arrebatarle los vasos que había —el diablo— llenado y hacérselos propios, nuestro Señor vertió la amargura y los llenó de dulzura.

3. Amémosle, porque es dulce. *Gustad y ved cuán dulce es el Señor.* Se le ha de temer; pero se le ha de amar todavía más. Es hombre y Dios: un solo Cristo, Dios y hombre a la vez; y como es hombre, es un alma y un cuerpo, pero no dos personas. En Cristo hay, ciertamente, dos sustancias: Dios y hombre; mas personas sólo una; y así, no obstante la encarnación, es Dios una trinidad, no una cuaternidad. ¿Es posible, de consiguiente, no se apiade Dios de nosotros, cuando se hizo por nosotros hombre? Tanto hizo —por nosotros—, que aún asombra más que sus promesas, y sus obras deben movernos a creer en lo que prometió. A duras penas creyéramos lo que hizo de no haberlo visto. ¿Dónde lo vemos? En los

sanguinem innocentis, iussus est recedere a nocentibus. Ille quippe sanguinem suum ad hoc fudit, ut peccata nostra deleret. Unde ergo ille nos tenebat, deletum est sanguine Redemptoris. Non enim tenebat nos nisi vinculis peccatorum nostrorum. Istae erant catenae captivorum. Venit ille, alligavit fortem vinculis passionis suae: intravit in domum eius, id est, in corda eorum ubi ipse habitabat, et vasa eius arripuit (cf. Mt 12,29). Nos sumus vasa. Ista impleverat ille amaritudine sua. Hanc amaritudinem etiam nostro Redemptori in felle propinavit. Impleverat ergo nos ille tanquam vasa sua: Dominus autem noster arripiens vasa eius **[727]** et sua faciens, fudit amaritudinem, implevit dulcedine.

3. *Amandus Christus. Ex eo quod Deus fecit, credibile fit quod promisit.*—Amemus ergo eum, quia dulcis est. *Gustate, et videte quia suavis est Dominus* (Ps 33,9). Timendus est, sed plus amandus est. Homo et Deus est: unus Christus homo et Deus est; quomodo unus homo, anima et corpus: non autem Deus et homo duae personae. In Christo duae sunt quidem substantiae, Deus et homo: sed una persona, ut Trinitas maneat, non accedente homine quaternitas fiat. Quomodo ergo fieri potest ut nostri non misereatur Deus, propter quos homo factus est Deus? Multum est quod fecit: mirabilius est quod fecit, quam quod promisit; et ex eo quod fecit, debemus credere quod promisit. Hoc enim quod fecit, vix crederemus, nisi et videremus. Ubi videmus? In populis cre-

pueblos que tienen su ley, en las muchedumbres que le siguen. Se ha realizado así la promesa que hizo a Abrahán cuando se le dijo: *En tu descendencia serán benditas todas las gentes.* De poner los ojos en sí mismo, ¿cuándo lo hubiera creído? Era un hombre, y solo, y viejo, y estéril su mujer y de tan avanzada edad, que, aun sin el defecto de la esterilidad, la concepción fuera imposible. No existía base alguna en absoluto donde apoyar la esperanza: mirando, empero, a quien le hacía la promesa, lo creía, aun sin llevar camino. He ahí, pues, cumplido ante nosotros lo que fue objeto de su fe; creemos, en consecuencia, lo que no vemos por lo que viendo estamos. Engendró a Isaac: no lo hemos visto; Isaac engendró a Jacob: lo que tampoco vimos; éste engendró a doce hijos; que no hemos visto tampoco, y sus doce hijos engendraron al pueblo de Israel; que ahora estamos viendo...

Pues que ya empecé a decir lo que estamos viendo, prosigo... Del pueblo del Israel nació la Virgen María, que dio a luz a Cristo, y a los ojos está cómo en Cristo son benditas las naciones todas. ¿Hay algo más verdadero? ¿Hay algo más cierto? ¿Hay algo más palmario? Vosotros que conmigo salisteis de la gentilidad, desead conmigo la vida futura. Si ya en este siglo cumplió Dios lo que había prometido hacer en la descendencia de Abrahán, ¿cómo no ha de cumplir sus promesas eternas a los que hizo de la descendencia de Abrahán? El Apóstol lo dice: *Si vosotros sois cristianos, luego sois descendientes de Abrahán.* Son palabras del Apóstol.

dentibus, in multitudine ad eum adducta. Quia impletum est, quod promissum est Abrahae: et ex his quae videmus, credimus quae non videmus. Unus homo fuit Abraham, et dictum est illi, *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 12,3). Si ad se attenderet, quando crederet? Unus homo erat, et iam senex erat, et uxorem sterilem habebat, et aetate iam ita progressam, ut concipere non posset, etiamsi sterilis non fuisset. Non erat prorsus unde aliquid speraretur. Sed promittentem attendebat, et credebat quod non videbat. Ecce ille quod credidit, nos videmus. Ergo ex his quae videmus, debemus credere quae non videmus. Genuit Isaac, non vidimus: et Isaac genuit Iacob, et hoc non vidimus: et Iacob genuit duodecim filios, et ipsos non vidimus: et duodecim filii eius genuerunt populum Israel; magnum populum videmus. Iam coepi et dicere quae videmus. De populo Israel nata est virgo Maria, et peperit Christum; et ecce in Christo benedicuntur omnes gentes. Quid verius? quid certius? quid apertius? Desiderate mecum futurum saeculum, qui congregati estis ex Gentibus. In hoc saeculo implevit Deus promissum suum de semine Abrahae. Quomodo ergo non dabit nobis aeterna promissa sua, quos fecit esse semen Abrahae? Hoc enim dicit Apostolus: *Si autem vos Christi,* Apostoli verba sunt, *ergo Abrahae semen estis* (Gal 3,29).

4. Gran cosa hemos empezado a ser; nadie lo tenga en poco. Eramos nada, ya somos algo. Nosotros hemos dicho al Señor: *Acuérdate de que somos polvo;* mas del polvo hizo al hombre; a este polvo le dio la vida, y en la persona de Cristo nuestro Señor elevó este polvo a los reinos celestiales. De aquí, en efecto, tomó él su carne; de aquí tomó su tierra, para elevarla al cielo quien hizo la tierra y el cielo. Supongamos, pues, que se nos habla hoy por vez primera de dos cosas no realizadas aún y se nos pregunta qué cosa es más de asombrar: que Dios se haya hecho hombre o que el hombre se haga Dios. ¿Cuál es mayor maravilla? ¿Cuál más difícil? ¿Qué nos ha prometido Cristo? Lo que aún no hemos visto: ser hombres suyos, reinar con él y no morir por siempre jamás. Cosa recia se nos hace creer que un hombre, salido de la nada, arribe a la vida inmortal. Y, sin embargo, esto es lo que nosotros creemos cuando se ha sacudido del corazón el polvo del mundo, que ciega los ojos de la fe. Esto se nos manda creer: que después de la muerte iremos con estos cuerpos, víctimas de la muerte, a la vida donde no se muere. Admirable cosa por cierto; todavía, no obstante, lo supera el morir Dios una vez. Entre recibir la vida los hombres de la mano de Dios y recibir Dios la muerte de mano de los hombres, ¿no parece más increíble lo último? Luego, si esto es un hecho, creamos lo que ha de serlo. ¿No habrá Dios de darnos lo más creíble, si se realizó lo más increíble?

4. *Quod praestitit Christus, mirabilius est quam quod promittit.*—Magnum aliquid coepimus esse; nemo se contemnat: nihil fuimus; sed aliquid sumus. Diximus Domino, *Memento quia pulvis sumus* (Ps 102,14): sed ille de pulvere hominem fecit, et pulveri vitam dedit, et in Christo Domino nostro iam ipsum pulverem ad caeli regna perduxit. Quia hinc accepit carnem, hinc accepit terram, et terram levavit in caelum, qui fecit terram et caelum. Si ergo duae res novae adhuc non factae proponerentur nobis, et quaereretur a nobis, Quid est mirabilius, ut qui Deus est fiat homo, aut qui homo est fiat homo Dei? Quid est mirabilius, quid est difficilius? Quid nobis promisit Christus? Quod nondum videmus: hoc est, ut simus homines ipsius, et regnemus cum illo, et non moria**[728]**mur in aeternum. Quasi hoc difficile creditur, ut homo natus perveniat ad eam vitam, ubi nunquam moriatur. Hoc est quod excusso corde credimus, excusso dico a mundi pulvere, ne ipse pulvis claudat nobis oculos fidei. Hoc est quod iubemur credere, quia cum mortui fuerimus, etiam cum corporibus mortuis in vita erimus, ubi nunquam moriamur. Mirabile hoc est: sed mirabilius est quod fecit Christus. Quid est enim incredibilius, ut vivat semper homo, aut ut aliquando moriatur Deus? Accipere homines vitam a Deo credibilius est? accipere Deum mortem ab hominibus, puto quia incredibilius est. Et iam factum est: credamus et quod futurum est. Si factum est quod est incredibilius, non

Dios puede hacer ángeles a los hombres, pues hace a los hombres de una semilla terrena y horrible. ¿Qué seremos? Angeles. ¿Qué fuimos? Vergüenza da recordarlo; pero fuerza es pensarlo, aunque me ruborizo de mentarlo ¿Qué fuimos? ¿De dónde hizo Dios a los hombres? ¿Qué fuimos antes de ser totalmente? Nada. Y cuando estábamos en el seno materno, ¿qué cosa éramos? Imaginárselo basta. Echad del entendimiento la materia de donde salisteis y traedlo a lo que sois ahora. Vivís, pero también viven las hierbas y los árboles; sentís, mas también sienten los animales. Sois hombres, y en esto hacéis a los animales ventaja; y sois de orden superior a los animales, porque tenéis noción de los grandes bienes que Dios nos hizo. Vivís, sentís, entendéis, sois hombres. ¿Qué otro beneficio se puede comparar a éste? El de ser cristianos. Si este don no hubiéramos recibido, ¿de qué provecho nos fuera el ser hombres? Somos cristianos, pues; pertenecemos a Cristo. Allá el mundo se encrespe contra nosotros; no podrá doblegarnos, porque pertenecemos a Cristo. Y, si nos acaricia, no podrá seducirnos: ¡pertenecemos a Cristo!

5. Gran protector hemos hallado, hermanos. Vosotros sabéis cuán anchos se ponen los hombres con sus protectores. Amenázase al privado de un poderoso, y responde: «Viva fulano de tal, mi señor, y nada podrás hacerme.» ¡Cuánto más alto y con más razón podemos nosotros decir: «Viva nuestra Cabeza, y nada podrás hacerme! » Porque nuestro protector es nuestra Cabeza. Por otra parte, quien se apoya sobre un protector cualquiera, cliente suyo es; nosotros no somos sino

nobis dabit quod est credibilius? Potens est enim Deus Angelos homines facere, qui semina terrena et horribilia homines fecit. Quid erimus? Angeli. Quid fuimus! Pudet recordari: cogor considerare, et erubesco dicere. Quid fuimus? Unde Deus homines fecit? Quid fuimus antequam omnino essemus? Nihil eramus. Quando in ventribus matrum eramus, quid eramus? Sufficit quod recolitis. Tollite animos ab eo unde facti estis, et cogitate quod estis. Vivitis: sed vivunt et herbae et arbores. Sentitis: sentiunt et pecora. Homines estis: pecora transistis, superiores pecoribus estis; quia intellegitis quanta praestitit nobis. Vivitis, sentitis, intellegitis, homines estis. Isto autem beneficio quid comparari potest? Christiani estis. Hoc enim si non acceperimus, quid nobis prodesset quia homines essemus? Christiani ergo sumus, ad Christum pertinemus. Saeviat mundus, non nos frangit; quia ad Christum pertinemus. Blandiatur mundus, non nos seducit; ad Christum pertinemus.

5. *Christianorum sub patrono Christo securitas.*—Magnum patronum invenimus, fratres. Nostis quia tendunt se homines de patronis suis. Minanti alicui, respondet cliens maioris: Salvo capite domini mei illius, nihil mihi facis. Quanto fortius et certius nos dicimus: Salvo capite nostro, nihil nobis facis? Quoniam patronus noster caput est nostrum.

miembros de nuestro protector. Apoyados en él, nadie podrá separarnos, sean cualesquiera los males que nos sobrevengan en este mundo, porque todo lo que pasa es nada, y por el camino de los males llegaremos a los bienes que no pasan. Y, en llegando que lleguemos, ¿quién será poderoso para echarnos de allí? Se cerrarán las puertas de Jerusalén, se pasarán los cerrojos y a los moradores de la celestial ciudad se les dirá: *Alaba, Jerusalén, al Señor; alaba, Sión, a tu Dios, porque redobló los cerrojos de tus puertas, bendijo a tus hijos dentro de ti y dio la paz a tu territorio.* Cerradas las puertas y echados los cerrojos, ni sale amigo ni entra enemigo... Y entonces gozaremos de la verdadera y firme seguridad, si aquí no desertamos de la verdad.

Quicumque se tendunt de aliquo homine patrono, clientes sunt eius: nos patroni nostri membra sumus. Praestet nobis in se, et nemo nos evellat ab eo. Quoniam quoscumque in hoc mundo labores perpessi fuerimus, totum quod transit nihil est. Venient bona quae non transibunt: per labores ad ea venitur. Sed cum perventum fuerit, nemo inde nos avellit. Clauduntur portae Ierusalem, accipiunt etiam vectes, ut dicatur illi civitati: *Lauda, Ierusalem, Dominum; lauda Deum tuum, Sion. Quoniam confortavit vectes portarum tuarum, benedixit filios tuos in te. Qui posuit fines tuos pacem* (Ps 147,12-14). Portis clausis, vectibus missis, nullus exit amicus, nullus intrat inimicus. Ibi veram et certam habemus securitatem, si hic non dimiserimus veritatem.

SERMON 131

Tema: Discurso sobre el pan de vida (Jn 6,54-66).

Lugar: Cartago.

Fecha: Septiembre del 417.

1. Acabamos de oír al Maestro de la verdad, Redentor divino y Salvador humano, encarecernos nuestro precio: su sangre. Nos habló, en efecto, de su cuerpo y de su sangre: al cuerpo le llamó comida; a la sangre, bebida. Los fieles saben que se trata del sacramento de los fieles [1]; para los demás oyentes, estas palabras tienen un sentido vulgar. Cuando, por ende, para realzar a nuestros ojos una tal vianda y una tal bebida, decía: *Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros* (y ¿quién sino la Vida pudiera decir esto de la Vida misma? Este lenguaje, pues, será muerte, no vida, para quien juzgare mendaz a la Vida), escandalizáronse los discípulos; no todos, a la verdad, sino muchos, diciendo entre sí: *¡Qué duras son estas palabras! ¿Quién puede sufrir-*

SERMO CXXXI [PL 38,729]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS, CAP. 6,54-66: «NISI MANDUCAVERITIS CARNEM», ETC., DEQUE VERBIS APOSTOLI ET PSALMORUM, CONTRA PELAGIANOS

Habitus ad Mensam S. martyris Cypriani, IX calendas octobris, die dominica

CAPUT I.—1. *Corporis et sanguinis Christi sacramentum.* — Audivimus veracem Magistrum, divinum Redemptorem, humanum Salvatorem, commendantem nobis pretium nostrum, sanguinem suum. Locutus est enim nobis de corpore et sanguine suo: corpus dixit escam, sanguinem potum. Sacramentum fidelium agnoscunt fideles. Audientes autem quid aliud quam audiunt? Cum ergo commendans talem escam et talem potum diceret, *Nisi manducaveritis carnem meam, et biberitis sanguinem meum, non habebitis vitam in vobis* (Io 6,54) (et hoc diceret de vita, quis alius quam ipsa vita? Erit autem illi homini mors, non vita, qui mendacem putaverit vitam); scandalizati sunt discipuli eius, non quidem omnes, sed plurimi, dicentes apud se ipsos, *Durus est hic sermo, quis eum potest audire?* (ib., 61). Cum autem hoc Dominus apud semetipsum cognovis-

[1] *Fidelis* es el término con que se designa a los bautizados ya, por oposición a los simples catecúmenos u oyentes, así denominados porque sólo les estaba permitido asistir a la liturgia de la palabra.

las? Y, habiendo el Señor conocido esto dentro de sí mismo, y habiendo percibido el runrún de los pensamientos, respondió a los que tal pensaban, bien que nada decían con la boca, para que supieran que los había oído y desistiesen de seguir pensando lo que pensaban... ¿Qué les respondió, pues? *¿Os escandaliza esto? Pues ¿qué será el ver al Hijo del hombre subir a donde primero estaba?* ¿Qué significa *Os escandaliza esto?* ¿Pensáis que del cuerpo este mío, que vosotros veis, he de hacer partes y seccionarme los miembros para dároslos a vosotros? *Pues ¿qué será el ver al Hijo del hombre subir a donde primero estaba?* Claro es; si pudo subir íntegro, no pudo ser consumido. Así, pues, nos dio en su cuerpo y sangre un saludable alimento, y, a la vez, en dos palabras resolvió la cuestión de su integridad. Coman, por ende, quienes lo comen y beban los que lo beben; tengan hambre y sed; coman la vida, beban la vida. Comer esto es rehacerse; pero en tal modo te rehaces, que no se deshace aquello con que te rehaces. Y beber aquello, ¿qué cosa es sino vivir? [2] Cómete la vida, bébete la vida; tú tendrás vida sin mengua de la Vida. Entonces será esto, es decir, el cuerpo y la sangre de Cristo será vida para cada uno, cuando lo que en este sacramento se toma visiblemente, *el pan y el vino, que son signos,* se coma espiritualmente, y espiritualmente se beba lo que significa. Porque se lo hemos oído al Señor decir: *El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha de nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros,* dice,

set, et murmura cogitationis audisset, cogitantibus, nec voce sonantibus respondit, ut se auditos esse cognoscerent, et talia cogitare desinerent. Quid ergo respondit? *Hoc vos scandalizat? Si ergo videritis Filium hominis ascendentem ubi erat prius?* (ib., 62.63). Quid sibi vult, *Hoc vos scandalizat?* Putatis quia de hoc corpore meo quod videtis, partes facturus sum, et membra mea concisurus, et vobis daturus? Quid, *si ergo videritis Filium hominis ascendentem ubi erat prius?* Certe qui integer ascendere potuit, consumi non potuit. Ergo et de corpore ac sanguine suo dedit nobis salubrem refectionem, et tam magnam breviter solvit de sua integritate quaestionem. Manducent ergo qui manducant, et bibant qui bibunt; esuriant et sitiant: vitam manducent, vitam bibant. Illud manducare, refici est: sed sic reficeris, ut non deficiat unde reficeris. Illud bibere quid est, nisi vivere? Manduca vitam, bibe vitam: habebis vitam, et integra est vita. Tunc autem hoc erit, id est, vita unicuique erit corpus et sanguis Christi; si quod in Sacramento visibiliter sumitur, in ipsa veritate spiritualiter manducetur, spiritualiter bibatur. Audivi**[730]**mus enim ipsum Dominum dicentem, *Spiritus est qui vivificat, caro autem non prodest quidquam. Verba quae locutus sum vobis, spiritus et vita*

[2] En latín, *bibere* y *vivere,* que los africanos pronunciaban sin distinguir la b de la v, es decir, igual.

algunos que no creen. Eran los que decían: *¡Cuán duras palabras son éstas!; ¿quién las puede aguantar?* Duras, sí, mas para los duros; es decir, son increíbles, mas lo son para los incrédulos.

2. Y para enseñarnos que aun el mismo creer es dádiva y no merecimiento, dice: *Os dije que nadie puede venir a mí si no le ha sido dado por mi Padre.* Haciendo memoria de lo que antecede, hallaremos el lugar del Evangelio donde había dicho: *Nadie viene a mí si mi Padre no le trae.* No dijo «si no le *guía*», sino *trae.* Violencia es esta que se le hace al corazón, no a la carne. ¿De qué te admiras? Cree, y vienes; ama, y eres traído. No juzguéis que se trata de una violencia gruñona y despreciable; es dulce, suave; es la misma suavidad lo que te trae. Cuando la oveja tiene hambre, ¿no se la trae mostrándole hierba? Y paréceme que no se la empuja; se la sujeta con el deseo [3]. Ven tú a Cristo así; no te fatigue la idea de un interminable camino. Creer es llegar. En efecto, a quien está en todas partes, no se va navegando, sino amando. No obstante lo cual, también en este viaje del amor hay frecuentes remolinos y borrascas de tentaciones múltiples; cree en el Crucificado para que tu fe pueda subirse al leño. No te sumergerás;

sunt. Sed sunt, inquit, *quidam, qui non credunt* (ib. 64.65). Ipsi dicebant, *Durus est hic sermo, quis eum potest audire?* (ib., 62). Durus est, sed duris: hoc est, incredibilis, sed incredulis.

Caput II.—2. *Fides donum Dei. Gratiae violentia suavis.*—Sed ut doceret nos etiam ipsum credere doni esse, non meriti: *Sicut,* inquit, *dixi vobis, nemo venit ad me, nisi cui datum fuerit a Patre meo.* Ubi autem hoc Dominus dixerit, si superiora Evangelii recolamus, inveniemus eum dixisse, *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum* (Io 6,44). Non dixit, Duxerit; sed, *traxerit.* Ista violentia cordi fit, non carni. Quid ergo miraris? Crede, et venis; ama, et traheris. Ne arbitreris istam asperam molestamque violentiam: dulcis est, suavis est; ipsa suavitas te trahit. Nonne ovis trahitur, cum esurienti herba monstratur? Et puto quia non corpore impellitur, sed desiderio colligatur. Sic et tu veni ad Christum: noli longa itinera meditari; ubi credis, ibi venis. Ad illum enim qui ubique est, amando venitur, non navigando. Sed quoniam etiam in tali itinere abundant fluctus et tempestates diversarum tentationum; in crucifixum crede, ut fides tua lignum possit ascendere. Non mergeris,

[3] Esta misma idea la desarrolla más ampliamente en el *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 26,4. He aquí sus hermosas palabras: "¿Qué es ser atraído por el placer? *Pon tus delicias en el Señor y él te dará lo que pide tu corazón* (Sal 36,4). Existe un cierto placer del corazón en virtud del cual es dulce el pan celestial. Si el poeta (Virgilio) ha podido decir: «Cada uno es atraído por lo que le causa placer»; no por la necesidad, sino por el placer, no con violencia, sino con deleite, ¿con cuánta mayor razón podemos decir que es atraído a Cristo el hombre que se deleita en la verdad, la felicidad, la justicia, la vida eterna?... «Muestras un ramo verde a una oveja y la atraes; muestras nueces a un niño y lo atraes; y hacia donde es atraído, hacia allí corre; es atraído por amor, sin violencia corporal; es atraído por el lazo del corazón»"

el leño te llevará al puerto. Así, así navegaba por entre las olas de este siglo quien decía: *A mí jamás me acaezca gloriarme en otra cosa sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.*

3. Es para maravillar que, predicando a Cristo crucificado, oyen dos, y uno se encoge de hombros, otro sube al leño. Quien le menosprecia, impúteselo a sí; quien sube, no se lo arrogue a sí; ya le oyó decir al Maestro de la verdad: *Nadie viene a mí si no le es dado por mi Padre.* Gócese porque le fue dado; dé gracias al Dador con humilde, no con arrogante corazón; no pierda por soberbio lo que mereció por humilde. Si los que van por la senda de la justicia a sí mismos lo atribuyen y a sus esfuerzos, apártanse de ella [4]. Por eso, la Sagrada Escritura, queriendo enseñarnos la humildad, nos dice por medio del Apóstol: *Con temor y temblor obrad vuestra propia salud.* Y para que no se arrogasen algo en esto, por aquello que dice *obrad,* añadió a continuación: *Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar, en virtud de su beneplácito. Porque Dios es quien obra en vosotros...* Por tanto, con temor y con temblor haceos valle, recibid la lluvia; porque las depresiones son llenadas, las alturas son secadas, la gracia es una lluvia. ¿Por qué te admiras de que resista Dios a los soberbios y dé su gracia a los humildes? Así, *con temor y temblor,* es decir, con humildad. No te subas a mayores; al contrario, teme. *Teme,* para que te veas lleno; *no te subas a las cumbres,* para que no te seques.

sed ligno portaberis. Sic, sic in huius saeculi fluctibus navigabat ille, qui dicebat, *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14).

CAPUT III.—3. *Nec fides nec bona vita propriis viribus arroganda.* Mirum est autem quod praedicato Christo crucifixo, audiunt duo, unus contemnit, alter ascendit. Qui contemnit, imputet sibi: qui ascendit non arroget sibi. Audivit enim a veraci Magistro, *Nemo venit ad me, nisi datum fuerit ei a Patre meo.* Gaudeat, quia datum est: gratias agat danti corde humili, non arroganti; ne quod humilis meruit, superbus amittat. Nam etiam qui iam in ipsa via iusta ambulant, si sibi eam tribuerint et viribus suis, pereunt de illa. Ideo humilitatem nos docens sancta Scriptura per Apostolum dicit, *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini.* Et ne sibi aliquid inde darent, quia dixit, *operamini:* continuo subiunxit, *Deus enim est qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* (Phil 2,12.13). *Deus est qui operatur in vobis:* ideo *cum timore et tremore,* vallem facite, imbrem suscipite. Depressa implentur, alta siccantur. Gratia pluvia est. Quid ergo miraris, si Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam? (Iac 14,6). Ideo *cum timore et tremore,* id est, cum humilitate. *Noli altum sapere, sed time* (Rom 11,20). *Time,* ut implearis: *noli altum sapere,* ne sicceris.

[4] Contra los pelagianos, como todo el sermón.

4. Yo, dices tú, ando ya este camino; érame necesario conocerlo, necesitaba de la ley para saber comportarme; mas ahora, dueño de mi libre albedrío [5], ¿quién me sacará de la ruta esta? Si lees la Escritura con reflexión, verás allí cómo cierto fulano empezó a levantarse de cascos por efecto de cierta abundancia suya, que, sin embargo, había recibido; y el misericordioso Señor, para enseñarle a ser humilde, le quitó lo dado; por donde, hallándose de súbito en la indigencia, recordó lo pasado y confesó la divina misericordia: *Yo dije en mi abundancia: No me moveré jamás. Yo dije en mi abundancia;* pero lo *dije yo;* yo, que soy hombre, y *todo hombre es mentiroso.* Sí; lo *dije yo. Dije,* pues, *en mi abundancia...* Tal era mi abundancia, que osé decir esto: *No me moveré jamás.* Y ¿qué pasó? *Señor, por tu benevolencia me aseguras honor y poderío. Apenas escondiste tu rostro, quedé conturbado.* Me pusiste, dice, ante los ojos que todo aquel abundar me había venido de tu mano. Mostrásteme a quién había de pedirlo, a quién había de atribuir lo recibido, a quién debía mostrarme agradecido, a quién había de correr, cuando sediento, para ser llenado y en quién había de guardar con seguridad lo recibido lleno. *En ti,* pues, *guardaré mi fortaleza;* la abundancia de ti recibida no la perderé si tú me la guardas. *En ti guardaré mi fortaleza.* Para enseñarme que así debía hacerlo,

CAPUT IV.—4. *Gratia iustificato, ut in via iusta ambulet, necessaria.*—Sed iam, inquis, ambulo viam istam: opus erat ut discerem, opus erat ut per doctrinam Legis scirem quid agerem: habeo liberum voluntatis arbitrium; quis me ab ista via separabit? **[731]** Si legas diligenter, invenies quemdam de sua quadam abundantia, quam tamen acceperat, extollere se coepisse; Dominum autem misericordem, ut doceret humilitatem, quod dederat abstulisse; illum vero subito inopem remansisse, et misericordiam Dei recordatione confessum dixisse, *Ego dixi in abundantia mea, Non movebor in aeternum. Ego dixi in abundantia mea.* Sed *ego dixi,* homo dixi: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11): *Ego dixi.* Ergo, *Ego dixi in abundantia mea:* tanta erat abundantia, ut hoc dicere auderem: *Non movebor in aeternum.* Quid deinde? *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem. Avertisti autem faciem tuam a me, et factus sum conturbatus* (Ps 29,7.8). Ostendisti, inquit, mihi quia illud quo abundabam, de tuo erat. Ostendisti mihi unde peterem, cui tribuerem quod acceperam, cui gratias agere deberem, ad quem currerem sitiens, unde implerer, et quo impletus essem ad quem custodirem. *Fortitudinem* enim *meam ad te custodiam* (Ps 58,10), quo te largitore implear, te servatore non perdam. *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Hoc ut

[5] Según los pelagianos, el hombre, dotado de libre albedrío, puede seguir el camino recto por sus solas fuerzas, con la sola condición de que le sea revelado, cosa que en efecto ha tenido lugar en Cristo. No necesita ninguna ayuda interna. No es éste el pensar de Agustín, que considera imprescindible la obra interior de la gracia y para quien hasta el mismo querer es obra de Dios.

escondiste tu rostro, y quedé conturbado. Conturbado, porque me vi seco; seco por haberme remontado. Sin humedad ahora y sin jugo, di para que de nuevo seas llenado: *Mi alma es para ti como tierra sin agua.* Repítelo: *Mi alma es para ti como tierra sin agua.* Porque tú habías dicho lo que sólo podía decir el Señor: *No me moveré jamás.* Lo habías dicho tú presumiendo de ti; mas ¿no presumías de lo no tuyo, aunque te parecía ser tuyo?

5. ¿Qué dice, pues, el Señor? *Servid al Señor con temor y rendidle homenaje temblando.* Lo mismo el Apóstol: *Con temor y temblor obrad vuestra propia salvación,* por ser Dios quien en vosotros obra. Luego *rendidle homenaje temblando. No sea que se irrite el Señor...* Veo ya en vuestras aclamaciones que os habéis adelantado; ya sabéis lo que voy a decir; esos gritos lo anuncian con anticipación. Y ¿cómo lo sabéis sino por habéroslo enseñado aquel a quien os condujo la fe? Dice, pues...; oíd lo que ya sabéis; no os enseño nada nuevo; me limito a recordároslo en esta plática; o mejor dicho, ni enseño ni recuerdo nada; lo uno, porque ya lo sabéis; lo otro, porque ya lo habéis recordado; así, pues, repitamos juntos lo que sabéis lo mismo que yo. Esto dice el Señor: *Aprended la lección y festejadle;* pero con temblor, guardando siempre con humildad lo que habéis recibido. *No sea que se enoje el Señor;* contra los soberbios, desde luego, que se atribuyen a sí mismos lo que tienen y no dan las debidas gracias al autor de quien lo tienen. *No sea que se enoje el Señor y seáis arrojados del camino justo.* ¿Por ventura dice: «No sea que se enoje el Señor

ostenderes mihi, *avertisti faciem tuam a me, et factus sum conturbatus. Conturbatus,* quia siccatus; siccatus, quia exaltatus. Dic ergo siccus et aridus, ut rursus implearis: *Anima mea velut terra sine aqua tibi* (Ps 142,6). Dic, *Anima mea velut terra sine aqua tibi.* Tu enim dixeras, non Dominus dixerat, *Non movebor in aeternum.* Tu dixeras praesumens de te; sed non de tuo, et quasi putabas de tuo.

CAPUT V.—5. *Ambulans in via iusta, si id sibi tribuat, perit de via iusta.*—Quid ergo Dominus dicit? *Servite Domino in timore, et exsultate ei cum tremore.* Sic et Apostolus, *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini. Deus est enim qui operatur in vobis.* Ergo, *exsultate cum tremore. Ne quando irascatur Dominus.* Video quia clamando praevenitis. Quid enim dicturus sum scitis, clamando praevenitis. Et hoc unde habetis, nisi quia docuit ad quem credendo venistis? Hoc ergo dicit: audite quod nostis; non doceo, sed commemoro praedicando: immo nec doceo, quia nostis; nec commemoro, quia meministis; sed simul dicamus quod nobiscum tenetis. Hoc Dominus dicit: *Apprehendite disciplinam, et exsultate,* sed *cum tremore,* ut semper humiles teneatis quod accepistis, *Ne quando irascatur Dominus,* utique superbis, sibi quod habent tribuentibus, non illi a quo habent gratias agentibus. *Ne quando irascatur Dominus, et pereatis de via iusta.* Numquid dixit, Ne quando

y no lleguéis al camino justo»? ¿Dice acaso: «No sea que se enoje alguna vez el Señor, y no os conduzca o guíe al camino justo, o bien os impida el acceso al camino justo»? Ya vais por él; no queráis ensoberbeceros, para no ser echados de ahí. *Y perezcáis,* dice, del camino justo, *cuando en breve se enardeciere su cólera* sobre vosotros. No, no irás muy lejos. En el punto y hora donde te hayas ensoberbecido, pierdes lo recibido. Un sí es no es aterrado el protagonista del salmo, y diciendo, supongamos, «¿Qué hacer?», prosigue: *Bienaventurados los que confían en él;* no en sí mismos, sino en él. *Por la gracia hemos sido salvados;* y esto no de nosotros, por ser ello don de Dios.

6. Quizá digáis: —¿Por qué nos dirá este hombre tantas veces esto? Dos veces lo mismo, tres veces igual, y dale. Casi nunca nos habla sin volver sobre el tema. —¡Ojalá no hubiese razón para decirlo! Porque hay hombres ingratos a la gracia, que dan demasiado a la débil y herida naturaleza [6]. Sin duda, las fuerzas del libre albedrío fueron grandes en el momento de la creación del hombre, mas las perdió pecando. Cayó en manos de la muerte, se debilitó, y los ladrones le dejaron medio muerto en el camino: echóle sobre su jumento el pasajero samaritano, que significa guardián, y ahora todavía va con él hacia el mesón. ¿De qué se engalla? Aún está sometido a tratamiento. —A mí bástame, dice, haber recibido en el bautismo el perdón de todos los pecados. —¡Qué! Por haberse allí

irascatur Dominus, et non veniatis ad viam iustam? Numquid, Ne quando irascatur Dominus, et non vos perducat ad viam iustam, aut non vos admittat ad viam iustam? Iam in illa ambulatis, nolite superbire, ne etiam de illa pereatis. *Et pereatis,* inquit, *de via iusta. Cum exarserit in brevi ira eius* super vos. Non in longum. Ubi superbis, ibi quod acceperas perdis. His territus **[732]** homo quasi diceret: Quid ergo faciam? sequitur, *Beati omnes qui confidunt in eo* (Ps 2,11-13): non in se, sed *in eo.* Gratia salvi facti sumus, non ex nobis, sed Dei donum est (Eph 2,8).

CAPUT VI.—6. *In Pelagianos. Remissio peccatorum in Baptismo. Languor post Baptismum.*—Forte dicatis: Quid sibi vult quod hoc saepe dicit? Iterum hoc, et tertium hoc: et prope nunquam loquitur, nisi quando hoc dicit. Utinam non sine causa dicam. Sunt enim homines ingrati gratiae, multum tribuentes inopi sauciaeque naturae. Verum est, magnas arbitrii liberi vires homo, cum conderetur, accepit; sed peccando amisit. In mortem lapsus est, infirmus factus est, a latronibus semivivus in via relictus est: in iumentum suum levavit eum transiens Samaritanus, quod interpretatur Custos; ad stabulum adhuc perducitur. Quid extollitur? Adhuc curatur. Sed sufficit, inquit, mihi quod in Baptismo accepi remissionem omnium peccatorum. Numquid quia deleta est iniquitas finita est

[6] Los pelagianos, como ya queda dicho. Ahora expone su doctrina.

borrado la iniquidad, ¿se acabó la enfermedad? —Recibí la remisión de todos los pecados. —Exactísimo. En el sacramento del bautismo te han sido borradas todas las culpas; todas en absoluto: dichos, hechos, pensamientos; todo ha sido destruido. Pero esto no es sino aquel aceite y vino que se le aplicó en el camino.

Recordaréis, amadísimos, cómo al mediomuerto herido por los ladrones se le atendió y alivió al recibir aceite y vino en sus llagas. Se le han indultado al bautizado sus extravíos, pero de su languidez se va recobrando en el mesón. Esta venta o mesón, ¿no sugiere la idea de la Iglesia? Es ahora venta, porque nuestra vida es un ir adelante; casa o morada de donde ya nunca hemos de irnos lo será en llegando que lleguemos sanos al reino de los cielos. Dejémonos, pues, curar de buen grado en este albergue eventual; no blasonemos de salud en tanto nos hallamos en cura, porque un tal orgullo sólo tendría una consecuencia: la de no llegar jamás a la salud por falta de cuidado.

7. *Alma mía, bendice al Señor.* Dile, dile a tu alma: «Aún estás en esta vida, aún llevas sobre ti una carne frágil y un cuerpo corruptible que la trae hacia el suelo; aún, pese a la integridad de la remisión, recibiste la medicina de la oración; aún dices, ¿no es verdad?, mientras se curan bien tus debilidades: *Perdónanos nuestras deudas.* Dile, pues, a tu alma, valle humilde, no collado erguido; dile a tu alma: *Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus favores.»* ¿Qué favores? Dilos, enuméralos y agradécelos. *El perdona*

infirmitas? Accepi, inquit, remissionem omnium peccatorum. Prorsus verum est. Deleta sunt cuncta peccata in sacramento Baptismatis, cuncta prorsus, dicta, facta, cogitata, cuncta deleta sunt. Sed hoc est quod infusum est in via, oleum et vinum. Retinetis, carissimi, semivivus ille in via a latronibus sauciatus, quomodo sit consolatus, accipiens oleum et vinum vulneribus suis (cf. Lc 10,30-35). Iam utique errori eius indultum fuit, et tamen sanatur languor in stabulo. Stabulum si agnoscitis, Ecclesia est. Stabulum modo, quia vivendo transimus: domus erit, unde nunquam migrabimus, cum ad regnum caelorum sani pervenerimus. Interim in stabulo libenter curemur, non adhuc languidi de sanitate gloriemur; ne nihil aliud superbiendo faciamus, nisi ut nunquam curando sanemur.

CAPUT VII.—7. *Gratiae beneficia quattuor: remissio peccatorum, curatio languoris, redemptio ab omni corruptione et concupiscentia.— Benedic, anima mea, Dominum.* Dic animae tuae, dic: Adhuc in hac vita es, adhuc carnem fragilem portas, adhuc corpus quod corrumpitur aggravat animam (Sap 9,15); adhuc post integritatem remissionis accepisti remedium orationis; adhuc utique dicis, donec sanentur languores tui, *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Dic ergo animae tuae, humilis vallis, non erectus collis; dic animae tuae, *Benedic, anima mea, Dominum, et noli oblivisci omnes retributiones eius.* Quas retributiones? Dic,

todos tus pecados. Esto aconteció en el bautismo. Y ¿ahora? *El sana todas tus enfermedades.* Esto ahora, lo reconozco; mas en tanto que aquí estoy, este cuerpo corruptible apesga el alma. Di, pues, lo que sigue: *El rescata tu vida del sepulcro.* Tras el rescate de la corrupción, ¿qué resta? *Cuando este ser corruptible se vista de incorruptibilidad y este ser mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?»* Con seguridad, donde tu aguijón. Buscas su lugar, y no le hallas. ¿Qué cosa es el aguijón de la muerte? ¿Qué significa *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Donde está el pecado. Búscale, y no le hallarás por ninguna parte. El aguijón, pues, de la muerte es el pecado. (Lo dice el Apóstol, no lo digo yo.) *Entonces se dirá: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* En ninguna parte se hallará el pecado: ni para cogerte en sus redes, ni para darte guerra, ni para solicitar tu conciencia. Ya entonces no se dirá: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Qué se dirá, pues? *Depáranos la paz, ¡oh Señor!, pues cuanto hacemos eres tú quien para nosotros lo hace.*

8. Y, finalmente, tras liberarnos de toda corrupción, ¿qué resta sino la corona de justicia? Sí; a la verdad, resta sólo esa corona; mas tampoco esta corona encaja en cabeza hinchada. Oye y mira cómo, según el salmo, la tal corona no entra en cabeza de mucho aire. Habiendo dicho: *El rescata o libera tu*

enumera, gratias age. Quas retributiones? *Qui propitius fit omnibus iniquitatibus tuis.* Hoc factum est in Baptismo. Quid fit modo? *Qui sanat omnes languores tuos.* Hoc fit modo: agnosco. Sed quamdiu hic sum, corpus quod corrumpitur aggravat animam. Dic ergo et quod sequitur, *Qui redimit de corruptione vitam tuam.* Post redemptionem de corruptione quid restat? *Quando corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua?* Ibi recte, *Ubi est, mors, aculeus tuus?* Quaeris locum eius, et non invenis. Quid est aculeus mortis? Quid est, *Ubi est,* **[733]** *mors, aculeus tuus?* Ubi est peccatum? Quaeris, et nusquam est. *Aculeus enim mortis est peccatum* (1 Cor 15,54-56). Apostoli, non mea verba sunt. Tunc dicetur: *Ubi est, mors, aculeus tuus?* Nusquam erit peccatum, nec quod te capiat, nec quod te impugnet, nec quod conscientiam titillet. Tunc non dicetur: *Debita nostra dimitte nobis.* Sed quid dicetur? *Domine Deus noster, pacem da nobis: omnia enim reddidisti nobis* (Is 26,12).

CAPUT VIII.—8. *Gratiae postremum beneficium, corona iustitiae.—* Denique post redemptionem ab omni corruptione, quid restat nisi corona iustitiae? Ipsa certe restat, sed etiam in ipsa vel sub ipsa non sit caput turgidum, ut recipiat coronam. Audi, attende Psalmum, quam nolit corona illa turgidum caput. Cum dixisset, *Qui redimit de corruptione vitam*

vida de la corrupción, añadió: *El te corona...* Ya tú ibas a decir: «¿Corona? Luego abiertamente se proclama que la merecí, que la tal coronación es efecto de mis esfuerzos: deuda que se me paga, no dádiva que se me hace.» Escucha, escucha la voz del Salmista, con quien tú dices: *Todo hombre es mentiroso;* a ver lo que dice Dios... *El te corona de piedad y misericordia.* Luego es corona de misericordia, corona de piedad, porque no mereciste tú ser llamado, ni la justificación tras el llamamiento, ni la gloria tras la justificación. *Los salvados lo deben a una elección graciosa. Luego si lo fueron merced a la gracia, no lo deben a sus obras; de otro modo, la gracia ya no fuera gracia. Al que trabaja, el salario no se le da como gracia, sino como deuda.* Habla el Apóstol: *No como gracia, sino como deuda.* A ti te corona de piedad y misericordia. ¿Qué merecimientos tuyos han ido delante? Examina bien, te dice Dios, tus méritos, y verás que son dones míos [7].

9. Ved ahí, pues, la justicia de Dios. A la manera que se dice: *La salud del Señor,* no para expresar la salud de que goza el Señor, sino la salud de que hace gozar a los que salva, así la gracia divina merecida por Cristo nuestro Señor se llama *justicia de Dios;* que no es su justicia intrínseca, sino la justicia que otorga a los que de impíos hace justos. Ahora, sin embargo, hay hombres que se dicen cristianos; pero, semejantes a los judíos de antaño, ignoran la justicia de Dios y quieren establecer la suya propia. Sí; en estos tiempos en que la gracia de Dios se muestra al descubierto; en estos tiempos que se *revela* después de haber estado velada; en estos tiempos en que se la ve sobre la era después de haber estado oculta en el vellocino... (Echo de ver que son raros quienes han entendido esto, y muchos quienes no lo entendieron, y no voy a dejarlos en ayunas con mi silencio. Un justo de la antigüedad, Gedeón, le pidió al Señor una señal, diciendo: *Te pido, Señor, se empape de rocío el vellocino este que pongo en la era, y la era esté seca totalmente.* Y así sucedió: se mojó el vellón y la era estaba seca totalmente. Exprimió a la mañana el vellocino en una jofaina, símbolo de la gracia que a los humildes da; vosotros ya sabéis qué les hizo el Señor a los discípulos con una jofaina. Volvió Gedeón a pedir otra señal: *Quiero, Señor,* dijo, *que permanezca seco el vellocino y se moje la era.* Y también sucedió esto.) Trae a la memoria el tiempo del Antiguo Testamento, cuando la gracia estaba oculta en la nube, como la lluvia en el vellón, y vuelve de seguida los ojos al Testamento Nuevo; mira la nación judía como vellón seco, mientras el orbe todo, como la era del episodio, está lleno de gracia; y no de gracia solapada, sino manifiesta. De ahí que sean tan dignos de lástima los hermanos nuestros que gastan sus bríos no contra la gracia oculta, sino contra la gracia abierta de par en par. Aun los judíos tienen disculpa; mas los cristianos, ¿por qué han de ser enemigos de la gracia de Cristo? [8] ¿Por qué presumís de vosotros? ¿Por qué sois tan desagradecidos? ¿Por qué razón vino Cristo? ¿No teníamos ya nosotros la naturaleza? ¿No teníamos ya esta naturaleza que vosotros

tuam: Qui coronat te, inquit. Iam hic dicturus eras, *Coronat te,* merita mea fatentur, virtus mea fecit hoc: debitum redditur, non donatur. Audi potius Psalmum. Nam et hoc tu dicis: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11). Audi, Deus quid dicat: *Qui coronat te in miseratione et misericordia.* De misericordia te coronat, de miseratione te coronat. Non enim dignus fuisti quem vocaret, et vocatum iustificaret, iustificatum glorificaret. *Reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt. Si autem gratia, iam non ex operibus: alioquin gratia iam non est gratia* (Rom 11,5). *Nam ei qui operatur, merces non imputabitur secundum gratiam, sed secundum debitum* (ib., 4,4). Apostolus loquitur, *Non secundum gratiam, sed secundum debitum.* Te autem coronat in miseratione et misericordia: et si tua merita praecesserunt, dicit tibi Deus, Discute bene merita tua, et videbis quia dona sunt mea.

CAPUT IX.—9. *Iustitia Dei, quae Iudaeis et Pelagianis ignota est. Gratia in Veteri Testamento occulta, in Novo revelata.*—Haec est ergo iustitia Dei. Quomodo dicitur, *Domini salus* (Ps 3,9), non qua salvus est Dominus, sed quam dat eis quos salvos facit: sic et Dei gratia per Iesum Christum Dominum nostrum, iustitia Dei dicitur, non qua iustus est Dominus, sed qua iustificat eos quos ex impiis iustos facit. Quidam vero, quomodo aliquando Iudaei, et Christianos se dici volunt, et adhuc ignorantes Dei iustitiam, suam volunt constituere, etiam temporibus nostris, temporibus apertae gratiae, temporibus nunc revelatae prius occultae gratiae, temporibus nunc in area manifestae gratiae, quae aliquando latebat in vellere. Paucos intellexisse video, plures non intellexisse, quos ego nequaquam tacendo fraudabo. Quidam de antiquis iustis Gedeon petivit a Domino signum, et dixit: *Peto, Domine, ut vellus hoc quod in area pono, compluatur, et area sicca sit.* Factum est: complutum est vellus, area tota sicca erat. Expressit mane vellus in pelve; quoniam humilibus datur gratia: et in pelve nostis quid fecerit Dominus discipulis suis. Item petivit alterum signum: *Volo,* inquit, *Domine, ut vellus siccum sit, area compluta.* Et hoc factum est (Iud 4,37-40). Repete tempus veteris Testamenti, gratia oc[734]culta est in nube, tanquam imber in vellere. Attende modo tempus Novi Testamenti, discute gentem Iudaeorum, quasi vellus siccum invenies: orbis vero totus tanquam illa area plenus est gratia non occulta, sed manifesta. Unde multum plangere cogimur fratres nostros, qui non contra occultam, sed contra apertam gratiam manifestamque contendunt. Ignoscitur Iudaeis. Quid, Christiani?

[7] Véanse otras formulaciones de este mismo pensamiento en *Enarraciones a los Salmos* 70,II,5; 99,15; 102,7. La más conocida es ésta: «Cuando Dios corona tus méritos, no corona tus méritos, sino sus propios dones» (sermón 299, A,2 = MAI 19).

[8] Es ésta una forma habitual de Agustín para designar a los pelagianos.

alucináis a fuerza de adularla? ¿No había ley aquí? Mas el Apóstol dice: *Si por la ley se alcanzase la justicia, Cristo habría muerto en balde.* Lo que de la ley dice el Apóstol, se lo decimos nosotros a estos *pelagianos* de la naturaleza: «Si basta la naturaleza para lograr la justificación, en vano fue morir Cristo.»

10. Así, pues, lo que de los judíos se ha dicho, hallámoslo fielmente reproducido en éstos. Tienen celo de Dios. *Yo soy testigo de que tienen celo de Dios, pero mal entendido.* ¿Qué significa *mal entendido?* Que, *ignorando la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios.* Hermanos míos, compadeceos de ellos como me compadezco yo. Doquiera los halléis, no los ocultéis por un sentimiento de perversa misericordia; recalco lo dicho: doquiera los halléis, no los ocultéis. Responded a los contradictores, y a los obstinados traédmelos a mí. Porque ya van mandadas sobre este particular a la Sede Apostólica las actas de dos concilios; también vinieron de allá contestadas [9]. El asunto está concluido; plegue a Dios concluya pronto el error. Les aconsejamos abrir los ojos; para su instrucción son estas enseñanzas; roguemos que se conviertan.

quare inimici gratiae Christi? Quare de vobis praesumentes? quare ingrati? Quare enim Christus venit? Numquid natura hic non erat? Natura non erat, quam multum laudando decipitis? Numquid Lex hic non erat? Sed ait Apostolus: *Si per Legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21). Quod ait Apostolus de lege, hoc nos istis dicimus de natura: Si per naturam iustitia, ergo Christus gratis mortuus est.

Caput X.—10. *Concilia contra Pelagianos.*—Quod ergo dictum est de Iudaeis, hoc omnino in istis videmus. Zelum Dei habent. *Testimonium illis perhibeo, quia zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.* Quid est, *non secundum scientiam? Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,2.3). Fratres mei, compatimini mecum. Ubi tales inveneritis, occultare nolite, non sit in vobis perversa misericordia: prorsus ubi tales inveneritis, occultare nolite. Redarguite contradicentes, et resistentes ad nos perducite. Iam enim de hac causa duo concilia missa sunt ad Sedem Apostolicam: inde etiam rescripta venerunt. Causa finita est: utinam aliquando finiatur error! Ergo ut advertant monemus, ut instruantur docemus, ut mutentur oremus. Conversi ad Dominum, etc.

[9] Las cartas agustinianas 175 y 176 son en realidad dos misivas que los obispos africanos reunidos en concilio, en Cartago y Milevi, respectivamente, para tratar del caso pelagiano, enviaron al papa Inocencio suplicándole que condenara sus errores que se especifican en ellas. Las respuestas o rescriptos de que habla el presente sermón son las cartas 181 y 182 entre las agustinianas.

SERMON 132

Tema: Discurso sobre el pan de vida (Jn 6,56-57).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Según hemos oído al leérsenos el santo evangelio, nuestro Señor Jesucristo nos exhortó a comer su carne y a beber su sangre, prometiéndonos la vida eterna. De los que habéis escuchado estas palabras, no todos las habéis entendido; pero los ya bautizados y fieles sabéis lo que dijo; en cambio, los que entre vosotros se llaman catecúmenos u oyentes [1], óyenlo leer; mas ¿acaso han podido entenderlo? [2] A unos y otros se dirige hoy este sermón. Los que ya comen la carne del Señor y beben su sangre, mediten lo que comen y lo que beben, no vayan, según el Apóstol, a comer y beber su propia condenación. Los que todavía no comulgan, apresúrense a venir a este

SERMO CXXXII [PL 38,734]

De verbis Evangelii Ioannis: «Caro mea vere esca est, et sanguis meus vere potus est. Qui manducat meam carnem», etc. Cap. 6,56.57

Caput I.—1. *Ad regenerationis gratiam invitantur Catechumeni.*—Sicut audivimus, cum sanctum Evangelium legeretur, Dominus Iesus Christus exhortatus est promissione vitae aeternae ad manducandum carnem suam et bibendum sanguinem suum. Qui audistis haec, nondum omnes intellexistis. Qui enim baptizati et fideles estis, quid dixerit, nostis. Qui autem inter vos adhuc Catechumeni, vel Audientes vocantur, potuerunt esse cum legeretur audientes, numquid et intellegentes? Ergo sermo noster ad utrosque dirigitur. Qui iam manducant carnem Domini, et bibunt sanguinem eius, cogitent quid manducent, et quid bibant: ne, sicut dicit Apostolus, iudicium sibi [735] manducent et bibant (1 Cor

[1] Los catecúmenos se dividían en *oyentes* y *competentes.* Mientras los primeros eran quienes habían determinado llegar a bautizarse un día, los segundos eran los que al comenzar la cuaresma daban su nombre para bautizarse en la noche de la próxima Pascua. Véase la nota complementaria 64: *El catecumenado:* vol.VII p.766.

[2] Los catecúmenos, como es sabido, podían asistir solamente a la liturgia de la palabra, terminada la cual eran despedidos y permanecían en el templo solamente los fieles, es decir, los ya bautizados, para la continuación del sacrificio eucarístico, que de esta forma resultaba algo oculto y desconocido para aquéllos. En presencia de ellos se hablaba sólo del Bautismo y no de la Eucaristía, lo que ha recibido el nombre de «disciplina del arcano». El uso se extiende en los siglos IV y V, aunque ya aparece en textos anteriores. Agustín menciona el hecho en varios lugares: sermones 4,31; 5,7; 232,7; 234,2; 272; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 22,5; 49,9; carta 140,19,48. El Santo, en efecto, suele despachar el tema con frase como ésta: «Saben los bautizados...»

banquete, al que se hallan invitados. En estos días, los magistrados reparten víveres; Cristo lo hace a diario; su mesa es aquella que se alza en el centro de la iglesia.

¿Por qué razón, catecúmenos, no os llegáis al banquete de la mesa que tenéis a la vista? [3] Tal vez ahora mismo, mientras se leía el evangelio, decíais dentro de vosotros: «¿Qué significan las palabras: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida?* ¿Cómo se come la carne y cómo se bebe la sangre del Señor? ¿Entendemos nosotros lo que dice?» ¿Quién te cerró la puerta para que lo ignores? Está velado; mas, si quieres, te será revelado. Haz la profesión y tendrás resuelta la cuestión. Los fieles ya entienden lo que dijo el Señor; tú, en cambio, te llamas catecúmeno, te llamas oyente, y eres sordo. Tienes abiertos los oídos del cuerpo, pues oyes las palabras que se dijeron; pero aún tienes cerrados los oídos del corazón, pues no entiendes lo que se ha dicho. No discuto; expongo llanamente la verdad. La Pascua está ahí; inscríbete para el bautismo. Si la festividad no te mueve a ello, muévate la curiosidad de saber lo que ha dicho: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.* Para saber lo mismo que yo, qué significa eso, *llama, y se te abrirá.* Y como te digo: «Llama, y se te abrirá», así llamo para que me abras; llamo a tu corazón haciendo sonar mis palabras en tus oídos.

11,29). Qui autem nondum manducant, et nondum bibunt, ad tales epulas invitati festinent. Per istos dies magistri pascunt, Christus quotidie pascit, mensa ipsius est illa in medio constituta. Quid causae est, o Audientes, ut mensam videatis, et ad epulas non accedatis? Et forte modo cum Evangelium legeretur, dixistis in cordibus vestris: Putamus quid est quod dicit, *Caro mea vere esca est, et sanguis meus vere potus est?* (Io 6,56). Quomodo manducatur caro Domini, et bibitur sanguis Domini? Putamus quid dicit? Quis contra te clausit, ut hoc nescias? Velatum est: sed si volueris, erit revelatum. Accede ad professionem, et solvisti quaestionem. Quod enim dixit Dominus Iesus, iam fideles noverunt. Tu autem Catechumenus diceris, diceris Audiens, et surdus es. Aures enim corporis patentes habes, quia verba quae dicta sunt audis: sed aures cordis adhuc clausas habes, quia quod dictum est non intellegis. Disputo, non dissero. Ecce Pascha est, da nomen ad Baptismum. Si non te excitat festivitas, ducat ipsa curiositas: ut scias quid dictum sit, *Qui manducat carnem meam, et bibit sanguinem meum, in me manet, et ego in illo* (ib., 57). Ut scias mecum quid dictum sit, pulsa, et aperietur tibi. Et ut tibi dico, Pulsa, et aperietur tibi: ita et ego pulso, aperi mihi. Auribus personans, ad pectus pulso.

[3] Agustín insiste a los *oyentes* para que se decidan de una vez a bautizarse y poder así participar de la Eucaristía. Era muy frecuente un catecumenado de larga duración, lo que permitía vivir más tranquilamente en espera del perdón total que proporciona el bautismo.

2. Si deben ser exhortados los catecúmenos, hermanos míos, a que no dilaten venir a la gracia inmensa de la regeneración, ¿cuánta mayor solicitud no desplegaremos en disponer a los fieles para que les aproveche aquello a que se llegan, y así no coman ni beban estos manjares para su propia condenación? Para no comer ni beber en daño irremediable suyo, vivan bien; exhortadlos a ello, no de palabra, sino con vuestras costumbres, y así los que aún no recibieron el bautismo se apresuren a seguiros; pero de modo que no mueran al imitaros. Los casados guardad la fe conyugal a vuestras mujeres [4] y dadles lo que de ellas exigís. Exiges castidad a tu esposa; dale ejemplo, no consejos. Tú eres el guía, mira a dónde vas; debes ir por donde ella pueda seguirte sin peligro; aún más: debes andar por donde quieras ande tu mujer. Pídesle fortaleza al sexo menos fuerte; ambos tenéis la concupiscencia de la carne; el más fuerte sea primero en vencerla.

Sin embargo, doloroso es decir que muchos varones son aventajados por las mujeres. Guardan ellas castidad, y ellos no quieren guardarla; y en ese mismo no guardarla cifran ellos su dignidad de hombres, cual si la fortaleza del sexo consistiera en ser más fácilmente vencido por el enemigo. Es esto una lucha, un combate, una contienda. El varón es más fuerte que la mujer; *el varón es la cabeza de la mujer;* y la mujer lucha y vence, ¡y tú sucumbes ante el adversario! Se mantiene firme el cuerpo, ¡y la cabeza rueda por los suelos! Los que aún no

CAPUT II.—2. *Coniugati fideles, iam corpus Christi manducantes, de castitate servanda admonentur.*—Sed si Catechumeni exhortandi sunt, fratres mei, ut ad tantam gratiam regenerationis accedere non morentur: quanta nobis cura esse debet in aedificandis fidelibus, ut prosit eis quod accedunt; non sibi tales epulas in iudicium manducent et bibant? Ut autem non in iudicium manducent et bibant, bene vivant. Estote exhortatores non sermonibus, sed moribus vestris: ut illi qui non sunt baptizati, sic festinent sequi vos, ut non pereant imitando vos. Qui coniugati estis, fidem tori servate uxoribus vestris. Reddite quod exigitis. Vir, a femina exigis castitatem, praebe illi exemplum, non verbum. Tu es caput, qua is vide. Hac enim debes ire, qua illi non sit periculosum sequi: immo tu ipse qua vis eam sequi, illuc debes ambulare. Ab imbecilliore sexu exigis fortitudinem: carnis concupiscentiam ambo habetis; qui fortior est, prior vincat. Et tamen quod dolendum est, multi viri a feminis vincuntur. Servant feminae castitatem, quam viri servare nolunt: et in eo quod non servant, se viros videri volunt; quasi propterea sit fortior sexu, ut eum facilius subiuget inimicus. Lucta est, proelium est, pugna est. Vir fortior est femina, vir caput est feminae (cf. Ef 5,23). Femina pugnat, et vincit: tu hosti succumbis? Stat corpus, et iacet caput? Qui autem

[4] Es de notar que Agustín, siempre que habla de fidelidad conyugal, se dirige a los maridos y no a las mujeres. Era la situación la que lo recomendaba. El razonamiento es siempre el mismo. Véase el sermón 9,11.

tenéis mujer y, sin embargo, os acercáis a la mesa del Señor y coméis la carne de Cristo y bebéis su sangre, si habéis de casaros, reservaos para vuestras esposas. Tal como queréis vengan ellas a vosotros deben encontraros ellas. ¿Qué joven no quiere tomar una mujer casta? Y si ha de aceptar a una doncella, ¿quién no la desea intacta? La buscas intacta, sé tú intacto; la quieres pura, no seas tú impuro. No es ello posible para ella e imposible para ti; y de ser imposible para ti, también lo es para ella. Mas ella puede ser pura; luego su ejemplo te dice que no es imposible. Ella lo puede porque Dios la gobierna. Más glorioso fueras tú en hacer como ella. ¿Por qué más glorioso? Porque a ella la guarda la vigilancia de sus padres, el mismo rubor de su frágil sexo la refrena, y, en fin, teme las leyes que tú no temes [5]. Luego, si tú lo hicieras, serías más glorioso, porque, de hacerlo, es por temor de Dios. Ella tiene mucho que temer fuera de Dios, tú a Dios solamente, si bien ese a quien temes tú es mayor que todos. Y se ha de temer en público y en privado. ¿Sales? Te ve. ¿Entras? Te ve. ¿Alumbra la candela? Te ve. ¿Está apagada? Te ve; y te ve cuando entras en tu cuarto y cuando estás a solas en tu corazón. Teme, teme al que no te pierde de vista, y a lo menos sé casto por el temor; o bien, si quieres pecar, halla donde no te vea y haz allí tu voluntad.

3. Los que habéis hecho voto de pureza [6], castigad más

uxores nondum habetis, et tamen ad mensam Dominicam iam acceditis, et carnem Christi manducatis, et sanguinem bibitis, si ducturi estis uxores, servate vos uxoribus vestris. Quales eas vultis ad vos venire, tales vos debent et ipsae invenire. Quis [736] iuvenis est, qui non castam velit ducere uxorem? Et si accepturus est virginem, quis non intactam desideret? Intactam quaeris, intactus esto. Puram quaeris, noli esse impurus. Non enim illa potest, et tu non potes. Si fieri non posset, nec illa posset. Quia vero illa potest, doceat te quia fieri potest. Et illam, ut possit, Deus regit. Sed tu gloriosior eris, si feceris. Quare gloriosior? Illam premit parentum custodia, refrenat infirmioris sexus ipsa verecundia: postremo leges timet, quas tu non times. Ideo ergo gloriosior eris, si feceris: quia tu si feceris, Deum times. Habet illa multa quae timeat praeter Deum: tu solum Deum times. Sed tu quem times, maior est omnibus. Ipse timendus est in publico, ipse in secreto. Procedis, videris; intras, videris: lucerna ardet, videt te; lucerna exstincta est, videt te: in cubiculum intras, videt te; in corde versaris, videt te. Ipsum time, illum cui cura est ut videat te; et vel timendo castus esto. Aut si peccare vis, quaere ubi te non videat, et fac quod vis.

Caput III.—3. *Continentiae voto obstricti.*—Qui vero iam vovistis, corpus arctius castigate, et concupiscentiae frenos nec ad ipsa quae per-

[5] Idéntico razonamiento en el sermón 9,12. Véase la nota complementaria 24: *Condición social de la mujer:* vol.VII p.752.

[6] Es decir, las vírgenes y los monjes.

severamente el cuerpo y no le dejéis la rienda suelta ni aun para lo permitido; en tal modo que os abstengáis no sólo de la unión ilícita, sino también de las lícitas miradas. Sea cualquiera vuestro sexo, acordaos los hombres y las mujeres de hacer sobre la tierra vida de ángeles. Los ángeles no se casan ni toman mujer, y tales seremos nosotros después de resucitados. ¡Cuánto mejores vosotros empezando a ser antes de la muerte lo que serán los hombres después de la resurrección! Sed fieles a vuestro estado, porque Dios guarda para vosotros honores especiales. Se ha comparado la resurrección de los muertos a las estrellas del cielo. *Una estrella del cielo se distingue de otra en el brillo,* según el Apóstol; *así también será la resurrección de los muertos.* No brillarán, pues, igual la virginidad, la castidad conyugal y la santa viudez. Brillarán diversamente, pero todas estarán allí. Ni es idéntico el esplendor, mas el cielo será común.

4. Reflexionando, pues, sobre vuestra condición, guardando lo profesado, llegaos a la carne del Señor, acercaos a la sangre del Señor. Quien tenga conciencia de ser de otro modo, no se llegue. Compungíos más con mis palabras. Congratúlanse los que saben guardar para su cónyuge lo que de su cónyuge exigen; y los que saben guardar una total continencia, si así lo han prometido a Dios; mas quienes me oyen decir: «El que no guarde la castidad, no se llegue a este pan», se entristecen. Yo no querría decir esto; pero ¿qué hago? ¿He de silenciar la verdad por temor al hombre? Si esos siervos no

missa sunt, patiamini relaxare; ut non solum a concubitu illicito divertatis, sed etiam licitum contemnatis aspectum. Mementote in quocumque sexu sitis, sive mares, sive feminae, Angelorum vitam ducere vos in terra. Angeli enim non nubunt, neque uxores ducunt. Hoc erimus, cum resurrexerimus (Mt 22,30). Quanto vos meliores, qui quod erunt homines post resurrectionem, hoc vos incipitis esse ante mortem? Servate gradus vestros: servat enim vobis Deus honores vestros. Comparata est resurrectio mortuorum stellis in caelo constitutis. *Stella enim ab stella differt in gloria,* ut Apostolus dicit; *sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor 15, 41.42). Aliter enim ibi lucebit virginitas, aliter ibi lucebit castitas coniugalis, aliter ibi lucebit sancta viduitas. Diverse lucebunt: sed omnes ibi erunt. Splendor dispar, caelum commune.

Caput IV.—4. *Gradus cuique suus servandus.*—Cogitantes ergo gradus vestros, servantes et professiones vestras, accedite ad carnem Domini, accedite ad sanguinem Domini. Qui se scit aliter esse, non accedat. Compungimini magis sermone meo. Congratulantur enim qui sciunt servare coniugibus, quod a coniugibus exigunt; qui sciunt servare omni modo continentiam, si hanc Deo voverunt; qui vero audiunt me dicentem: Quicumque non servatis castitatem, nolite accedere ad illum panem, contristantur. Et ego nollem hoc dicere: sed quid facio? Timebo hominem, ut taceam veritatem? Ergo si illi servi non timent Dominum, etiam

temen al Señor, ¿voy a no temerle yo tampoco, cual si no supiera se ha dicho: *Siervo inútil y perezoso, tenías obligación de dar, para recibir yo lo mío con sus réditos?* Ya lo he dado, Señor y Dios mío; ya he dado tu dinero en tu presencia, y en presencia de tus ángeles y de todo el pueblo, porque temo tu juicio. Helo dado; exige tú. Aunque yo no lo diga, tú lo has de hacer. Yo mejor te digo: «Señor, lo he dado»; convierte tú, perdona tú... Haz castos a los que fueron impúdicos, para que juntos podamos alegrarnos delante de ti cuando vengas a juzgar al que dio y a los que lo recibieron. ¿Os agrada esto? Agrádeos de veras. Todos los impúdicos enmendaos ahora que vivís. Yo puedo hablaros la palabra de Dios, mas a los impúdicos que perseveren en su maldad, no podré librarlos del juicio y de la condenación de Dios.

ego non timeam? quasi non sciam dictum esse, *Serve nequam et piger, tu dares, et ego exigerem* (Mt 25,26.27). Ecce dedi, Domine Deus meus; ecce in conspectu tuo et Angelorum tuorum et in conspectu ipsius plebis tuae erogavi pecuniam tuam: timeo enim iudicium tuum. Ego dedi, tu exige. Etsi non dicam, facturus es. Ergo hoc potius dico: Ego dedi, tu converte, tu parce. Fac pudicos **[737]** qui fuerunt impudici, ut simul in tuo conspectu, cum iudicium venerit, gaudeamus, et qui erogavit et cui erogatum est. Placet hoc? Placeat. Quicumque impudici estis, corrigite vos, dum vivitis. Ego enim verbum Dei loqui possum, impudicos autem in nequitia perseverantes, de iudicio et damnatione Dei liberare non possum.

SERMON 132 A (= Mai 129)

Tema: La Eucaristía (Jn 6,58).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. ¿Qué palabras habéis oído de boca del Señor invitándonos? ¿Quién invitó? ¿A quiénes invitó y qué preparó? Invitó el Señor a sus siervos, y les preparó como alimento a sí mismo. ¿Quién se atreverá a comer a su Señor? Con todo, dice: *Quien me come vive por mí.* Cuando se come a Cristo, se come la vida. Ni se le da muerte para comerlo, sino que él da la vida a los muertos. Cuando se le come da fuerzas, pero él no mengua. Por tanto, hermanos, no temamos comer este pan por miedo de que se acabe y no encontremos después qué tomar. Sea comido Cristo; comido vive, puesto que muerto resucitó. Ni siquiera lo partimos en trozos cuando lo comemos. Y, ciertamente, así acontece en el sacramento; saben los fieles cómo comen la carne de Cristo: cada uno recibe su parte, razón por la que a esa gracia llamamos «partes». Se le come en porciones, y permanece todo entero; en el sacramento se le come en porciones, y permanece todo entero en el cielo, todo entero en tu corazón. En efecto, todo él estaba junto al

SERMO CXXXIIA (Mai 129)

[PLS 2,518] *(MA 1,375)*

Ex Evangelio secundum Iohannem. De Eucharistia (Io 6,57.58)

1. Qualem vocem domini audistis invitantis nos? Quis invitavit, quos invitavit, et quid praeparavit? Invitavit dominus servos, et praeparavit eis cibum se ipsum. Quis audeat manducare dominum suum? Et tamen ait: *qui manducat me, vivit propter me* (Io 6,58). Quando Christus manducatur, vita manducatur. Nec occiditur ut manducetur, sed mortuos vivificat. Quando manducatur, reficit, sed non deficit. Non ergo timeamus, fratres, manducare istum panem, ne forte finiamus illum, et postea quod manducemus non inveniamus. Manducetur Christus: vivit manducatus, quia resurrexit occisus. Nec quando manducamus, partes de illo facimus. Et quidem in sacramento sic fit, et norunt fideles quemadmodum manducent carnem Christi: unusquisque accipit partem suam, unde et ipsa gratia partes vocantur. Per partes manducatur, et manet integer totus; per partes manducatur in sacramento, et manet integer totus in caelo, manet integer totus in corde tuo. Totus enim erat apud Patrem,

Padre cuando vino a la Virgen; la llenó, pero sin apartarse de él. Venía a la carne, para que los hombres lo comieran, y, a la vez, permanecía íntegro junto al Padre, para alimentar a los ángeles. Para que lo sepáis, hermanos —los que ya lo sabéis, y quienes no lo sabéis debéis saberlo—, cuando Cristo se hizo hombre, *el hombre comió el pan de los ángeles.* ¿En base a qué, cómo, por qué camino, por mérito de quién, por qué dignidad iba a comer el hombre pan de los ángeles si el creador de los ángeles no se hubiera hecho hombre? Comámosle, pues, tranquilos; no se acaba lo que comemos; comámoslo para no acabar nosotros. ¿En qué consiste comer a Cristo? No consiste solamente en comer su cuerpo en el sacramento, pues muchos lo reciben indignamente, de los cuales dice el Apóstol: *Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, come y bebe su condenación.*

2. Pero ¿cómo ha de ser comido Cristo? Como él mismo lo indica: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.* Así, pues, si él permanece en mí y yo en él, es entonces cuando me come y bebe; quien, en cambio, no permanece en mí ni yo en él, aunque reciba el sacramento, lo que consigue es un gran tormento. Lo que él dice: *Quien permanece en mí,* lo repite en otro lugar: *Quien cumple mis mandamientos, permanece en mí y yo en él.* Ved, pues, hermanos, que, si los fieles os separáis del cuerpo del Señor, hay que temer que muráis de hambre. El mismo dijo: *Quien no come*

quando venit in virginem: implevit illam, nec recessit ab illo. Veniebat *(376)* in carnem, ut eum homines manducarent; et manebat integer apud Patrem, ut angelos pasceret. Quod enim sciatis, fratres —et qui scitis, et qui nescitis, scire debetis—, quando Christus factus est homo, *panem angelorum manducavit homo* (Ps 77,25). Unde, quomodo, qua via, quibus meritis, qua dignitate panem angelo**[519]**rum manducaret homo, nisi creator angelorum fieret homo? Securi ergo manducemus: non finitur quod manducamus; et manducemus, ne nos finiamur. Quid est, Christum manducare? Non hoc est solum, in sacramento corpus eius accipere; multi enim accipiunt indigni, de quibus dicit apostolus: *qui manducat panem, et bibit calicem domini indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11,29).

2. Sed quomodo manducandus est Christus? Quomodo ipse dicit: *qui manducat carnem meam, et bibit sanguinem meum, in me manet et ego in illo* (Io 6,57). Si itaque in me manet, et ego in illo, tunc manducat, tunc bibit: qui autem non in me manet, nec ego in illo, etsi accipit sacramentum, acquirit magnum tormentum. *Qui* ergo *in me manet* quod ait, alio loco ipse dicit: *qui facit mandata mea, in me manet, et ego in illo* (cf. 1 Io 3,24). Videte ergo, fratres, quia si separemini, qui fideles estis, a corpore domini, timendum est ne fame moriamini. Ipse enim dixit: *qui non manducat carnem meam, nec bibit sanguinem meum, non*

ni bebe mi sangre, no tendrá en sí la vida. Si, pues, os separáis hasta el punto de no tomar el cuerpo y la sangre del Señor, es de temer que muráis; en cambio, si lo recibís y bebéis indignamente, es de temer que comáis y bebáis vuestra condenación. Os halláis en grandes estrecheces; vivid bien, y esas estrecheces se dilatarán. No os prometáis la vida si vivís mal; el hombre se engaña cuando se promete a sí mismo lo que no le promete Dios. Mal testigo, te prometes a ti mismo lo que la verdad te niega. ¿Dice la Verdad: «Si vivís mal, moriréis por siempre», y tú te dices: «Vivo ahora mal y viviré por siempre con Cristo»? ¿Cómo puede ser posible que mienta la Verdad y tú digas la verdad? *Todo hombre es mentiroso.* Así, pues, no podéis vivir bien si él no os ayuda, si él no os lo otorga, si él no os lo concede. Orad y comed de él. Orad y os libraréis de esas estrecheces. El os llenará al obrar el bien y al vivir bien. Examinad vuestra conciencia. Vuestra boca se llenará con la alabanza y el gozo de Dios, y, una vez liberados de tan grandes estrecheces, le diréis: *Libraste mis pasos bajo mí y no se han borrado mis huellas.*

habebit in se vitam (Io 6,54). Si ergo separemini, ut non manducetis corpus et sanguinem domini, metuendum est ne moriamini; si autem accipiatis indigne, et bibatis indigne, metuendum est ne iudicium manducetis et bibatis. Angustiae vobis sunt magnae. Bene vivite, et dilatantur angustiae. Nolite vobis male viventibus vitam promittere: quod non promittit deus, fallit se homo, quando promittit sibi. Malus testis, tu tibi promittis quod veritas tibi negat. Veritas dicit: Si male vivitis, in aeternum moriemini; et tu tibi dicis. Et male vivo, et in aeternum cum Christo vivo? Quomodo fieri potest, ut mentiatur veritas, et tu verum dicas? *omnis homo mendax* (Ps 115,11). Ergo non potestis bene vivere, nisi ille *(377)* adiuverit, nisi ille dederit, nisi ille donaverit. Inde orate, et manducate. Orate, et ab his angustiis liberabimini. Implebit enim vos, et in bene agendo, et in bene vivendo. Inspiciatur vestra conscientia. Implebitur os vestrum laude dei et exultatione; et dicetis illi, de magnis angustiis liberati: *liberasti gressus meos subter me et non sunt infirmata vestigia mea* (Ps 17,37).

SERMON 133

Tema: Subida de Jesús a **Jerusalén (Jn 7,2-10).**

Lugar: Cartago.

Fecha: Año 397.

1. Hémonos propuesto, con el favor divino, discutir este pasaje del evangelio leído en último lugar; asunto nada liviano, si no ha de dar al través la verdad, con gloria para la falsedad. Mas no; porque ni la verdad puede irse al fondo ni la falsedad sobrenadar. ¿En qué consiste la cuestión esta? En dos palabras lo diré; y, una vez que haya el asunto centrado vuestra atención, orad para que la solución sea solución cabal.

Erase la fiesta judía de la escenopegia. Celebrábanla, me parece, y aún la celebraban, en *(septiembre)* la época denominada por ellos *de las tiendas.* Trae la solemnidad su nombre de la fabricación de tabernáculos, o tiendas de campaña; tabernáculo en griego se dice σκηνή y *escenopegia* su construcción. Celebrábanse, pues, estos días festivos de los judíos; y, aunque se los llama *la fiesta,* no es porque duraran un día solo, sino en razón de prolongarse varios días consecutivos; como se dice día o fiesta de la Pascua, día o fiesta de los ázimos, aunque, según es sabido, tales fiestas duran algunos días. Tenía, pues, lugar en Judea esta celebridad de la *escenopegia;*

SERMO CXXXIII **[PL 38,737]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS, UBI IESUS NON SE ASCENSURUM AD DIEM FESTUM DIXERAT, ET TAMEN ASCENDIT. CAP. 7,2-10

1. *Evangelicae lectionis expositio.*—Propositum est nobis, in adiutorio Domini, de hoc recentissimo Evangelii capitulo disputare, nec est parva quaestio, ne periclitetur veritas, et falsitas glorietur. Sed neque veritas perire potest, neque falsitas superare. Quid autem quaestionis habeat ista lectio, parumper accipite; et facti intenti per propositam quaestionem, orate ut sufficiamus ad solutionem. Dies festus erat Iudaeorum scenopegia: hi dies sunt, quantum videtur, quos hodieque observant, quando casas vocant. Est enim illis ista solemnitas de fabricatione tabernaculorum; quoniam tabernaculum σκηνή dicitur, scenopegia est tabernaculi fabricatio. Hi dies festi apud Iudaeos agebantur: et appellabatur unus dies festus, non quia uno die fiebat, sed quia continuata festivitate peragebatur; sicut dies festus Paschae, sicut dies festus azymorum, et tamen, sicut manifestum est, ille festus dies agitur per aliquot dies. Erat ergo in Iudaea ista solemnitas; Dominus Iesus in Galilaea

el Señor estaba en Galilea, donde se había criado y tenía parientes cercanos, a los que la Escritura da nombre de hermanos. Conque, según hemos oído leer, *dijéronle sus hermanos: «Sal de aquí y vete a Judea, para que tus discípulos vean las obras que haces; nadie, si trata de manifestarse, hace sus obras en secreto. Puesto que tales cosas haces, muéstrate al mundo».* Y añade el evangelista: *Porque ni aun sus hermanos creían en él.* Dedúcese que, si no creían en él, las palabras aquellas eran un lazo tendido a sus pies. *Jesús les respondió: «Mi tiempo no ha llegado aún; vuestro tiempo, en cambio, siempre está listo. A vosotros el mundo no puede aborreceros; a mí, empero, me aborrece, porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas. Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque aún no se ha cumplido mi tiempo».* Y el evangelista sigue diciendo: *Habiendo dicho esto, se quedó en Galilea; pero como subieron sus hermanos, entonces subió también él a la fiesta; no manifiestamente, sino como de incógnito.* La dificultad se halla en estos términos; lo demás ya es llano [1].

2. ¿Dónde está el nudo de la cuestión? ¿Dónde la intriga? ¿Qué peligro asoma en esto? El peligro de creer haya mentido el Señor, o dígase más claro, la Verdad por excelencia. Porque, si no hay peligro en achacarle haber mentido, el flaco tomará pie de ahí para mentir. En efecto, quienes piensan mintió discurren así: El dijo que no subiría a la fiesta, y subió. Luego veamos lo primero, y, según nos lo sufra el

erat, ubi et nutritus est, ubi et consanguineos atque cognatos habuit, quos Scriptura fratres appellat. *Dixerunt* ergo *ei,* sicut lectum audivimus, *fratres eius: Transi hinc, et vade in Iudaeam, ut et discipuli tui videant opera tua quae facis. Nemo enim in occulto quid facit, et quaerit ipse in palam esse. Si haec facis, manifesta te mundo.* Deinde subiungit Evangelista: *Neque enim fratres eius credebant in eum.* Si ergo non in eum credebant, invidiosa verba subiciebant. *Respondit eis Iesus: Tempus meus nondum advenit; tempus autem vestrum semper est paratum. Non potest mundus odisse vos: me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt. Vos ascendite in diem festum hunc. Ego non ascendo ad diem festum istum, quia tempus meum nondum impletum est.* Deinde sequitur Evangelista: *Haec cum dixisset, ipse mansit in Galilaea. Ut autem ascenderunt fratres eius, tunc et ipse ascendit ad diem festum, non manifeste, sed quasi occulte* (Io 7,2-10). Huc usque extenditur quaestio, cetera aperta sunt.

2. *Christum in eo loco non esse mentitum.*—Quid ergo quaeritur? quid movet? quid in periculo est? Ne Do**[738]**minus, immo ut apertius dicamus, ne ipsa Veritas credatur esse mentita. Si enim volumus mentitum putari, mentiendi auctoritatem infirmus accipiet. Audivimus dicere mentitum esse. Qui enim putant esse mentitum, hoc dicunt: Dixit se non ascensurum ad diem festum, et ascendit. Primo ergo, quantum in

[1] Véase el comentario al mismo texto en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 28.

breve tiempo que hay, si miente quien dice algo y no lo hace. Yo, v.gr., dije a un amigo: «Mañana iré a verte»; pero sáleme al paso una necesidad mayor que me retiene; no he dicho falsedad. Cuando lo prometí sentía lo que decía. Una fuerza mayor me impide ser fiel a mi palabra; no hubo en mí voluntad de mentir; no pude cumplir. Ya veis, me parece, que no he necesitado esforzarme; me bastó un toque de alerta para mostrar a vuestra discreción cómo no miente quien promete algo y no lo hace, si el no hacerlo se debe a la presencia de un obstáculo que le impide cumplir lo prometido; esto le exime de falsedad.

3. Pero un oyente me dirá: —¿Puédese, acaso, decir de Cristo que o no pudo llevar a efecto su voluntad o ignoraba lo por venir? —Bien; la sugerencia es buena, la observación está en su punto; pero, amigo mío, échame una mano en este aprieto. Si rehusamos decir que es todopoderoso, ¿nos atreveremos a llamarle mentiroso? Yo, a la verdad, según lo pienso ahora, y en cuanto me permite juzgar la pobreza de mis alcances, prefiero yerre un hombre sobre cualquier tema a que mienta en alguna cosa; el error es debilidad, la mentira es maldad. *Tú, Señor,* dice el salmista, *odias a todos los que obran iniquidad;* y a continuación: *Perderás a todos los que hablan mentira.* Necesario es admitir que la iniquidad y mentira son de gravedad idéntica, o que *perderás* significa más que *aborreces.* De hecho, la perdición o condenación no sigue inmediatamente al aborrecimiento. Quédese aquí, empero, la cuestión de si alguna vez es necesario mentir; no entro ahora en ello. Es punto muy oscuro; tiene muchos recovecos, y no hay que vagar para hacer anatomía de las cuestiones en todos sus entresijos vitales. Dejemos para otra fecha el resolverlo, amén de que la divina liberalidad bien puede, sin hablar yo, resolverla [2]. Distinguid, sin embargo, cuidadosamente entre lo que decidí diferir y lo que ahora deseo tratar: he llamado tenebrosa y difícil la cuestión de si alguna vez se ha de mentir; ésta es la que difiero. Lo que ahora nos proponemos, a cuento de la lectura evangélica de hoy, es si Cristo mintió, si la Verdad dijo alguna cosa falsa.

4. La diferencia entre engañarse y mentir, con dos palabras se dice. Engáñase quien juzga verdad lo que dice, y por eso lo dice. Si lo que dice fuera verdadero, no se engañaría; para no mentir no basta sea verdad lo que se dice; requiérese además que lo sepa quien lo dice. El engañarse consiste, pues, en tomar por verdadero lo falso y en no decirlo sino porque se lo juzga verdadero. Es la flaqueza del hombre de donde el error dimana; no yerra, empero, la conciencia sana. Estimar que una cosa es falsa y darla por verdadera, es mentir.

Abrid, hermanos míos, los ojos y discernid bien, porque vosotros habéis sido criados a los pechos de la Iglesia, tenéis conocimiento de la Escritura del Señor y no sois gente sin desbastar, palurdos e idiotas; hay entre vosotros varones doc-

angusto tempore possumus, videamus utrum mentiatur, qui dicit aliquid et non facit. Verbi enim causa, dixi amico: Cras te videbo; occurrit maior necessitas, quae retineret; non ideo falsum dixi. Quando enim promisi, hoc sentiebam quod dicebam. Quando autem aliud maius occurrit, quod impedivit fidem promissionis meae, non mentiri volui, sed promissum implere non potui. Ecce, quantum arbitror, non laboravi, ut persuaderem, sed tantummodo admonui prudentiam vestram, non mentiri eum qui promittit aliquid et non facit, si ut non faciat, aliud occurrerit, quod eius impediat promissionem, non quod convincat falsitatem.

3. *Mentiri peius est quam falli.*—Sed ait qui me audit: Numquid hoc potes de Christo dicere, quia vel non potuit implere quae volebat, vel futura nesciebat? Bene agis, bene suggeris, recte commones: sed, o homo, partire mecum sollicitudinem. Quem non audemus dicere minus valentem, audemus dicere mentientem? Ego quidem, quantum existimo, quantum pro mea infirmitate iudicare possum, eligo ut homo in aliquo fallatur, quam ut in aliquo mentiatur. Falli enim pertinet ad infirmitatem, mentiri ad iniquitatem. *Odisti,* inquit, *Domine, omnes qui operantur iniquitatem.* Et continuo: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (Ps 5,7). Aut tantumdem valet iniquitas et mendacium; aut plus est *Perdes,* quam *Odisti.* Neque enim qui odio habetur, continuo perditione punitur. Verum sit illa quaestio, utrum aliquando mentiri necesse sit: non enim modo discutio: latebrosa est, multos sinus habet; non vacat omnes secare, et ad vivum pervenire. Ergo eius curatio in tempus aliud differatur; fortassis enim sine sermone nostro divina opitulatione sanabitur. Sed quid distuli, quid volo hodie tractare, intendite et distinguite. An aliquando mentiendum sit, hanc dixi difficilem et latebrosissimam quaestionem hanc differo. Utrum autem Christus mentitus sit, utrum Veritas aliquid falsum dixerit, hoc hodie suscepimus admoniti ex evangelica lectione.

4. *Falli et mentiri quomodo differant.*—Quid autem intersit inter falli et mentiri, breviter dico. Fallitur qui putat verum esse quod dicit, et quia verum putat, ideo dicit. Hoc autem quod dicit qui fallitur, si verum esset, non falleretur: si non solum verum esset, sed etiam verum esse sciret, non mentiretur. Fallitur ergo, quia falsum est, et verum putat; dicit autem nonnisi quia verum putat. Error est in humana infirmitate, sed non est in conscientiae sanitate. Quisquis autem falsum putat esse et pro vero asserit, ipse mentitur. Videte, fratres mei, distinguite nutriti in Ecclesia, eruditi in Scripturis dominicis, non rudes, non rustici, non

[2] Es sabido que Agustín escribió dos libros sobre el tema. El primero llevaba por título *La mentira;* fue escrito en el 395 y, en palabras del Santo, era oscuro y tortuoso, por lo que su lectura resultaba difícil y su autor pensó en destruirlo, cosa que no hizo, contentándose con no publicarlo. El segundo, escrito en el 420-421, más del agrado del Santo, lleva por título *Contra la mentira* (véase *Retractaciones* I 27).

tos, de no mediana cultura en todo género de saber; y aunque algunos no aprendisteis esas que llaman artes liberales [3], tenéis algo mejor: el haberos criado con la palabra de Dios. Si, pues, yo trabajo en explicar lo que siento, debéis vosotros ayudarme oyendo con atención y discurriendo con juicio; bien que no podréis ayudarme si, a la vez, no sois ayudados por Dios. En consecuencia, oremos unos por otros y demandemos el favor que todos necesitamos. Engáñase quien tiene por verdadero lo falso que dice; miente quien, pensando ser falso lo que dice, lo da como verdadero, sea ello verdadero, sea falso. Fijaos en esta añadidura: *sea verdadero, sea falso;* quien tiene por falsa una cosa y la afirma como verdadera, miente: hay propósito de engañar. ¿De qué le aprovecha el ser verdadero? Por de pronto, él lo juzga falso, y lo dice cual si fuera verdadero. En sí es verdad lo que dice; es verdadero en sí, pero es falso en él; su conciencia desmiente sus palabras; da por verdadera una cosa distinta de la que tiene por verdadera él. Este no es hombre sencillo, tiene un corazón doblado; no expresa lo que tiene dentro [4]. Corazón doble ya reprobado en la antigüedad: *Labios engañosos: han dicho males en el corazón y con el corazón.* ¿No era suficiente: *Han dicho males en el corazón?* ¿Por qué añadir: *Labios engañosos?* ¿En qué consiste el engaño? En aparentar se hace lo que no se hace. Los labios

idiotae. Sunt enim inter vos docti et **[739]** eruditi viri et quibuscumque litteris non mediocriter instructi: et qui illas litteras quae liberales vocantur, non didicistis, plus est quod in sermone Dei nutriti estis. Si laboro in explicando quod sentio, adiuvate me et attentione audiendi et prudentia cogitandi. Nec adiuvabitis, nisi adiuvemini. Unde invicem pro nobis oremus, et commune adiutorium pariter exspectemus. Fallitur, qui cum sit falsum, verum putat esse quod dicit: mentitur autem, qui falsum esse aliquid putat, et pro vero dicit, sive illud verum sit, sive falsum. Intuemini quid addiderim. Sive illud verum sit, sive falsum, tamen qui falsum putat, et verum asserit, mentitur: fallere affectat. Quid enim ei prodest, quia verum est? Interim ipse hoc falsum putat, et dicit tanquam verum sit. Verum est in se illud quod dicit, in se verum est: apud illum falsum est, non hoc habet conscientia eius quod loquitur; aliud in se cogitat verum esse, aliud foras profert pro veritate. Duplex cor est, non simplex: non quod ibi habet hoc profert. Duplex cor olim reprobatum. *Labia dolosa in corde et corde locuti sunt mala* (Ps 11,3). Sufficeret ut diceret, *in corde locuti sunt mala;* ubi est *labia dolosa?* Quid est dolus? Cum aliud agitur, aliud obtenditur. *Labia dolosa* non

[3] Siete eran las artes liberales, tres de carácter literario (gramática, retórica y dialéctica) y cuatro de carácter matemático (astronomía, aritmética, geometría y música). Sobre el conocimiento de ellas por parte de Agustín, léase H. I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (París 1938) 237ss.

[4] La diferencia entre engañar(se) y mentir ha sido objeto frecuente de la reflexión agustiniana. Véase sermón 23,5; *Enquiridion* 18,6; *La verdadera religión* 33,16-62.

dolosos denuncian, pues, un corazón no sencillo; y, por no ser sencillo el corazón, dijo el salmista: *En el corazón y con el corazón. En el corazón* dos veces, o sea, corazón doble.

5. ¿Vamos nosotros a pensar que haya mentido el Señor Jesucristo? Si es menor mal engañarse que mentir y no nos atrevemos a decir que se engaña, ¿osaremos decir que miente? No; ni se engaña ni miente, y es de él de quien se entienden y deben ser entendidas a la letra estas palabras escritas en alguna parte: «Nada falso se le dice al rey ni nada falso saldrá de su boca.» [5] Si el escritor llamó rey a todo rey ordinario, cierto hemos nosotros de poner delante de cualquier rey a Cristo, y es lo más verosímil, a quien nada falso se le dice, porque no se engaña; y nada falso saldrá de su boca, porque no miente; indaguemos el sentido del pasaje evangélico que nos sirvió de tema y guardémonos de invocar una autoridad celeste para canonizar la enormidad de la mentira. ¿Hay algo más absurdo que, proponiéndose uno exponer la verdad, acredite la mentira? Esa tu explicación del texto evangélico, ¿para qué la das? ¿Qué pretendes enseñarme? No serás tan osado que me digas: «La falsedad»; porque, si a tanto llegase tu cinismo, yo volvería el rostro, cercaría de abrojos los oídos, para que, si tú pugnases por forzar la entrada, me obligasen las punzadas a escapar antes que oír tu exposición del Evangelio. Dime, te ruego, qué tratas de enseñarme, y habrás resuelto la cuestión; dímelo, por favor; yo aquí estoy, los oídos abiertos de par en par y el corazón dispuesto a recibir tus enseñanzas. ¿Qué me vas a de-

simplex cor; et quia non simplex cor, ideo *in corde et corde;* ideo bis *corde,* quia duplex cor.

5. *Nec falli potest Christus, nec mentiri.*—Dominum ergo Iesum Christum quid existimamus, quia mentitus est? Si minus est falli, quam mentiri; quem dicere non audemus falli, dicere audemus mentiri? Ille vero nec fallitur, nec mentitur: sed omnino, sicut scriptum est (de illo quippe intellegitur, de illo debet intellegi), Nihil falsum dicitur regi, et nihil falsum exiet de ore eius. Si regem quemlibet hominem dixit, regem Christum regi homini praeponamus. Si autem, quod verius intellegitur, Christus est de quo dixit (ei quippe falsum nihil dicitur, quia non fallitur; ex eius ore nihil falsi procedit, quia non mentitur); quaeramus quomodo capitulum evangelicum intellegamus, et non voraginem mendacii quasi caelesti auctoritate construamus. Est autem absurdius quaerere exponere veritatem et locum praeparare mendacio. Quid me doces, rogo te, qui capitulum hoc exponis mihi? quid me vis docere? Nescio utrum audeas dicere: Falsitatem. Nam si ausus fueris hoc dicere, averto aures, et obturo spinis, ut si coartare tentaveris, etiam punctus abscedam absque exposito Evangelio. Dic mihi quid me velis docere, et solvisti quaestionem. Dic,

[5] Desconocemos el lugar.

cir? Sin artimañas ni circunloquios, ¿qué vas a enseñar? Cualquiera sea la doctrina que hayas de tratar, sean cualesquiera los razonamientos de que a su favor eches mano, respóndeme a un punto nada más, a esta disyuntiva: ¿Vas a enseñar la verdad o vas a enseñar la falsedad? ¿Qué nos figuramos responderá, para que yo no me vaya, para que no le deje inmediatamente con la boca abierta y la palabra en los labios? ¿Qué ha de ofrecerme sino la verdad? ¡La verdad! Ya escucho; aquí me tienes a pie firme, hecho todo oídos para ver qué me dice... Y ved ahí que, prometiéndome la verdad, le cuelga a Cristo la falsedad. ¿Cómo ha de enseñar verdad quien hace a Cristo mendaz? Si Cristo miente, ¿cabe presumir hayas de ser verdadero tú?

6. Otra observación. ¿Qué dice mi adversario? —Cristo mintió. —Por tercera vez te ruego me digas dónde. —Donde dijo: *Yo no subo a este día festivo,* y subió. Querría yo, ante todo, sondear este pasaje; tal vez hallaría que Cristo no mintió. ¿Qué digo? Por lo mismo que no dudo que Cristo no mintió, o me lleva el análisis al entendimiento del pasaje, o, si no me lleva, lo dejaré para más adelante. Lo que yo no diré jamás es que ha mentido Cristo. Figúrate que no le puedo sondear; confesaré mi ignorancia; es mejor la ignorancia piadosa que la afirmación disparatada.

Vamos, sin embargo, a examinarlo; tal vez, ayudados por quien es la Verdad misma, encontremos algo y algo se nos ocurra, lo cual no puede ser la mentira en la Verdad. Pues si,

oro te: ecce adsum; aures patent, cor paratum est, doce. Sed quaero quid? Non eo per multa. Quid docturus es? Quamcumque doctrinam in medio versaturus, quidquid nervorum in disputatione adhibiturus, hoc solum dic, unum de duobus interrogo: Veritatem me docturus est, an falsitatem? Quid putamus eum responsurum, ne abscedat; ne hiantem et verba exprimere conantem continuo deseram? quid promissurus est, nisi veritatem? Audio, sto, exspecto, intentissime exspecto. Ecce ille qui promittebat se docturum me veritatem, de Christo insinuat falsitatem. Quomodo **[740]** igitur veritatem docturus, Christum mendacem dicturus? Si Christus mentitur, sperandum est mihi quod tu mihi verum dicturus es?

6. *Ex ipsa Evangelii veritate Christus a mendacio vindicatus.*—Vide aliud. Quid dicit? Mentitus est Christus. Ubi, rogo te? Ubi dixit, *Non ascendo ad diem festum,* et ascendit. Ego quidem perscrutari velim istum locum, ne forte non sit Christus mentitus. Immo quia non dubito Christum non esse mentitum, locum istum aut perscrutabor et intellegam, aut non intellegens differam. Christum tamen mentitum esse non dicam. Fac me non intellexisse: discedam nesciens. Melius est enim cum pietate nescire, quam cum insania iudicare. Tamen tentamus discutere, ne forte illo adiuvante qui Veritas est, aliquid inveniamus, aliquid et inveniamur, et

buscando la verdad, hallo la mentira, mis investigaciones son de resultado nulo. Vamos, por ende, a ver dónde dices tú que mintió Cristo. —En haber dicho: *Yo no subo a este día festivo,* y subió. —Y ¿por dónde sabes tú que lo dijo? ¿Qué sucedería si yo dijese: «No, no»; si yo dijese: «No»; si dijese alguien: «A mí líbreme Dios de decirlo»? ¿Qué sucedería si otro dijera: «Eso no lo dijo Cristo»? ¿Cómo persuadirle, cómo probarle que sí? Abrirías el códice, buscarías el pasaje, se lo mostrarías a ese hombre; más aún, para vencer su resistencia le alargarías el libro y le dirías con voz autoritaria: «Tómalo tú; míralo ahí; léelo, es el Evangelio...»

Dime, por favor, ¿por qué asustas a ese infeliz? No le apures con tanta vehemencia, baja el tono, serénate. Bueno, tengo en la mano el Evangelio, y ¿qué sacamos de ahí? —Que afirma el Evangelio haber Cristo dicho eso que tú niegas haya dicho. —Entonces, ¿para ti es de fe que lo dijo Cristo, porque así lo consigna el Evangelio? —¡Naturalmente! —A mí me asombra mucho digas tú que Cristo ha mentido, y el Evangelio, no. El Evangelio no es un códice de membranas escritas a tinta, ni tal pienses cuando se habla de él; es lo que dice su nombre griego: *evangelio* significa *buen mensajero* o *buen mensaje,* si miras en ello. Así, pues, ¿el mensajero no miente, y miente quien le envía?

Este mensajero, o sea, el evangelista, para decirlo todo ya, se llamaba Juan y escribió esto. ¿Mintió al hablar de Cristo o dijo verdad? Echa por donde quieras; a mí me da igual una cosa que otra. Si mintió, no tienes modo de probar haya Cristo

ipsum aliquid non erit in veritate mendacium. Nam si quaerendo, mendacium invenio; non aliquid, sed nihil invenio. Ergo quaeramus ubi dicis Christum esse mentitum. Quia dixit, inquit, *Non ascendo ad diem festum,* et ascendit. Unde scis eum dixisse? Quid, si ego dicam, immo non ego, sed aliquis; absit enim ut hoc ego dicam; quid, si dicat alius: Hoc Christus non dixit? unde convincis, unde probaturus es? Codicem aperturus, lectionem inventurus, homini demonstraturus, immo cum magna fiducia pectoris resistenti codicem impacturus: Tene, attende, lege, Evangelium portas. Quid ergo, rogo te, quid conturbas paululum? Noli urgere, dic planius, tranquillius. Ecce Evangelium porto, et quid hinc? Ille: Evangelium loquitur Christum dixisse quod negas. Et ideo credes hoc dixisse Christum, quia loquitur Evangelium? Ideo plane, inquit. Ego multum miror, quomodo dicas mentiri Christum et non mentiri Evangelium. Sed ne forte, cum dico Evangelium, codicem attendas, membranam et atramentum cogitas Evangelium, quid dicat vide graecum nomen: Evangelium est bonus nuntius, vel bona annuntiatio. Nuntius ergo non mentitur, et qui eum misit, mentitur? Iste nuntius, Evangelista scilicet, ut nomen etiam dicamus, iste Ioannes qui hoc scripsit, de Christo mentitus est, an verum dixit? Elige quod vis, ego ad utrumque te audire paratus sum. Si mentitus est, non est unde probes Christum illa dixisse.

dicho aquellas palabras; si dijo verdad, ésta no brota de la fuente de la falsedad. ¿Quién es la fuente sino Cristo? ¿Qué cosa es Juan sino el arroyuelo? Viene hasta mí el arroyo, y tú me dices: «Bebe sin cuidado.» ¡Cómo! Haciéndome temer de la fuente, diciéndome que hay mentira en la fuente, ¿me dices que beba sin cuidado? ¿Qué voy a beber? ¿Nos transmite, acaso, Juan una mentira de Cristo? Y Juan, ¿de dónde viene? De parte de Cristo. Y ¿ha de contarme la verdad quien de Cristo viene, si miente aquel de quien viene?

Yo he leído expresamente en el Evangelio que Juan se reclinó sobre el pecho del Señor, donde pienso bebía, sin duda, la verdad. Cuando sobre el pecho del Señor se reclinó, ¿qué fue lo que vio? ¿Qué fue lo que allí bebió? ¿Qué sino lo que después eructó? *En el principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada se hizo de cuanto fue hecho. Lo que fue hecho era vida en él, y la vida era la luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no le comprendieron.* Ella luce; si a mis ojos tiene aún alguna oscuridad, si yo no puedo comprenderla perfectamente, ella luce. *Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan. Vino a dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz.*

¿Quién no era él la luz? Juan ¿Qué Juan? Juan Bautista. De éste dice Juan Evangelista que *no era él la luz,* y, en cambio, del mismo dijo el Señor: *Era lámpara que arde y alumbra.*

Si verum dixit, de fonte falsitatis veritas non fluit. Quis est fons? Christus: rivulus sit Ioannes. Venit ad me rivulus, et dicis mihi, Bibe securus: et cum de ipso fonte me terreas, cum in fonte esse falsitatem dicas, dicis mihi, Bibe securus. Quid bibo? Quid dixit Ioannes? Christum esse mentitum? Unde venit Ioannes? A Christo. Vera mihi dicturus est qui ab illo venit, cum mentiebatur ille a quo venit? Legi plane in Evangelio, *Ioannes super pectus Domini discumbebat* (Io 13,23): sed puto quia veritatem bibebat. Quid vidit super pectus Domini discumbens? Quid bibit? quid, nisi quod ructuavit? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est, in eo vita* **[741]** *est, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt:* tamen lucet, et si ego forte obscuritatis aliquid habeo, nec comprehendere ad perfectum valeam, illa *lucet. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes: hic venit ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per ipsum. Non erat ille lumen:* quis? Ioannes; quis? Ioannes Baptista. De ipso enim dicit Ioannes evangelista, *Non erat ille lumen:* de quo dicit Dominus, *Erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). Sed lucerna et accendi

Pero una lámpara puede ser encendida y apagada. Según esto, ¿dónde hallar *quién es la luz verdadera?* ¿Cómo distinguirla? ¿Cómo diferenciarla?, preguntas. La luz verdadera es aquella de la que daba testimonio la lámpara. Y ¿vas tú a sacar mentiroso a quien Juan da el epíteto de *luz verdadera?* Sigue todavía oyendo a este Juan, eructando lo que había bebido: *Y nosotros hemos visto,* dice, *su gloria.* ¿Qué dice que vio? ¿Qué gloria contempló? *Una gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Mira, pues, ahora si no debemos prohibirnos estas discusiones insustanciales y atrevidas, no presumir cosa falsa de quien es la misma Verdad y darle al Señor el honor que merece.

Sí; glorifiquemos la fuente y bebamos hasta saciarnos sin reparo alguno. *Dios es veraz; en cambio, todo hombre es mendaz.* ¿Qué significa esto? Que Dios es la plenitud absoluta, y el hombre, la absoluta vaciedad. Si, pues, quiere llenarse, váyase a quien está lleno. *Llegaos a él para ser iluminados.* Si el corazón del hombre está vacío, porque la verdad no está en él, ¿es irracional que busque llenarse y corra a la Fuente con tanta prisa como avidez? Tiene sed, y quiere beber. Pero tú dices: « ¡Cuidado con la Fuente, porque hay allí mentira! » ¿No es esto decir que la Fuente esté envenenada?

7. Basta, replica *mi adversario;* ya me reprimiste, ya me castigaste; dime, pues, ahora por qué no mintió quien dijo: *Yo no subo,* y subió. Te lo diré, si puedo; sin embargo, no es poco, ya que no introducirte en la verdad, cerrarte la puerta a la temeridad. Lo que voy a decir es lo que tú sabes, si guar-

et exstingui potest. Quid ergo? unde distinguis? De quo loco quaeris? Cui *lucerna* testimonium perhibebat, *erat lumen verum.* Ubi addidit Ioannes *verum,* ibi tu quaeris mendacium. Adhuc audi ipsum Ioannem evangelistam ructuantem quod biberat: *Et vidimus,* inquit, *gloriam eius.* Quid vidit? quam gloriam vidit? *Gloriam tanquam Unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate* (ib., 1,1-14). Vide igitur, vide ne forte debeamus disputationes infirmas vel temerarias cohibere, et de veritate nihil falsi praesumere, dare Domino quod debetur: fonti gloriam demus, ut securi impleamur. *Deus autem verax: omnis autem homo mendax* (Rom 3,4). Quid est hoc? Deus plenus est: omnis homo inanis est: si vult impleri, accedat ad plenum. *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,6). Porro si homo inanis est, quia mendax est, et quaerit impleri, et cum festinatione atque aviditate currit ad fontem, impleri vult, inanis est. Sed tu dicis, Cave fontem, est ibi mendacium. Quid aliud dicis quam: Est ibi venenum?

7. *Solutio quaestionis.*—Iam, inquit, omnia dixisti, iam me cohibuisti, iam castigasti. Dic mihi quomodo non sit mentitus, qui dixit, *Non ascendo,* et ascendit? Dicam, si potero: parum tibi non sit, quia etsi non te constitui in veritate, prohibui tamen a temeritate. Dicam tamen,

das en la memoria las palabras que antes puse de relieve *(en el n.1)*. Esas palabras resuelven la cuestión. Aquella festividad duraba muchos días. A este día festivo, dice el Señor, *no subiré;* es decir, *a este día de hoy;* y al día, al hoy en que ellos le proponían subiese, no subió; subió cuando él lo tenía pensado. Mira, en fin, lo que sigue. *Habiendo dicho esto, se quedó en Galilea.* Luego aquel día no subió a la fiesta. Porque sus hermanos querían fuese antes él; de ahí el haberle dicho: *Sal de aquí para Judea.* No dijeron: «Salgamos», cual si hubieran de acompañarle; ni «Síguenos a Judea», como quienes habían de ir delante; sino como quienes le mandaban a él primero. El, por el contrario, quería fuesen ellos antes, y este no condescender a sus deseos tenía por finalidad ocultar su divinidad y poner de resalte la humana debilidad, como sucedió cuando la huida a Egipto. No era, en efecto, impotencia, sino lección de sabiduría y ejemplo de cautela, para que ningún siervo suyo fuese a decir: «Yo no huyo», por ser ello indecoroso; cuando, a lo mejor, lo prudente fuera huir. Porque había el Señor de decir a sus discípulos: *Si en una ciudad os persiguen, huid a otra;* de lo cual él mismo nos dio ejemplo, porque fue arrestado cuando quiso, como nació cuando tuvo a bien. Para que, pues, sus hermanos no echasen a volar la noticia de que había de ir e impedir se le tendiesen celadas, les dijo: *Yo no subo a este día festivo.* Díceles: *No subo,* para ocultarles su pensamiento; añadió *a este* para no mentir; profiere, interfiere y difiere: dice una cosa, descarta otra y otra la deja para más adelante. (Dice que no sube ahora; descarta la subida, que hará, pero la diferirá; no dice falsedad alguna, porque nada falso sale de sus labios.) Después de aquello, y *cuando sus hermanos subieron...* (Es el Evangelio quien habla; escucha, lee este pasaje, del que te hacías un arma contra mí; considera si la solución no está en el texto mismo, y si yo he ido a buscar en otra parte mi respuesta...) A fin, pues, de impedir a sus hermanos el anunciar allá la subida, esperaba el Señor fueran ellos delante. *Después que subieron sus hermanos, subió también él a la fiesta; no manifiestamente, sino como en secreto.* ¿Qué significa *como en secreto?* Lo hace *como en secreto...* ¿Por qué *como en secreto?* Porque realmente no lo hace de riguroso incógnito; ni pretendía esconderse, a decir verdad, porque de él dependía el ser apresado cuando quisiese. Pero en aquella manera de ocultamiento dábales, como he dicho, a sus discípulos un ejemplo de cautela contra las insidias de los enemigos, pues que no tenían, como él, la facultad de no ser apresados no queriendo serlo. Por lo demás, él subió después, y no de tapadillo, y enseñaba en el templo; tanto que algunos decían: *Ahí está y enseña. ¿No decían nuestros jefes que deseaban prenderle? Pues bien en público habla, y nadie le echa mano.*

8. Todavía más. Volvamos los ojos a nosotros mismos, y consideremos que nosotros somos su cuerpo y él es nosotros; porque, si nosotros no fuésemos él, no sería verdad lo que dijo: *Lo que hicisteis a uno de estos mis pequeñuelos, a mí lo hicisteis.* Si nosotros no fuéramos él, no sería verdadero lo de *Saulo,*

quod et tu iam, si meministi verba quae commendavi, puto quia cognoscis. Ipsa verba solvunt quaestionem. Multis diebus agebatur ille dies festus. *Ad istum,* utique hodiernum *diem,* inquit, *festum,* istum utique hodiernum quando illi sperabant, non ascendit; sed quando ipse disponebat. Denique attende quod sequitur: *Haec cum dixisset, ipse mansit in Galilaea.* Ergo non ascendit *ad istum diem festum.* Volebant enim fratres eius, ut ipse prior iret; ideo illi dixerant, *Transi hinc in Iudaeam.* Non dixerant, Transeamus, quasi comites eius futuri; aut, Sequere nos in Iudaeam, tanquam priores ituri; sed tanquam praemissuri. Hoc ille voluit, ut illi praecederent: hoc vitavit, commendans hominis infirmitatem, occultans divinitatem; hoc vitavit, sicut cum in Aegyptum fugit (Mt 2,14). Non enim erat impotentiae: sed et hoc veritatis, ut daret exemplum cavendi: ne quisquam servus eius diceret, Non fugio, quia turpe est; cum forte expediret ut fugeret. Dicturus suis, *Cum vos persecuti fuerint in hac civitate, fugite in aliam* (ib., 10,25); hoc ipse exemplum praebuit. Nam quando voluit, prehensus est; quando voluit, natus est. Hoc ergo, ne illi **[742]** praevenirent, et eum venturum esse nuntiarent, et praepararentur insidiae: *Non ascendo,* inquit, *ad diem festum.* Dixit: *Non ascendo,* ut occultaretur: addidit *istum,* ne mentiretur. Aliquid intulit, aliquid abstulit, aliquid distulit: nihil tamen falsi dixit, quia nihil falsi de eius ore procedit. Denique posteaquam haec dixit, *Ubi autem ascenderunt fratres eius:* Evangelium loquitur; attende, lege quod mihi offerebas; vide si non ipsa lectio solvit quaestionem, vide si aliunde sumpsi quod dicerem. Hoc ergo Dominus exspectabat, ut priores illi ascenderent, ne venturum praenuntiarent. *Posteaquam ascenderunt fratres eius, ascendit etiam ipse tunc ad diem festum, non evidenter, sed quasi occulte.* Quid *quasi occulte?* Ibi facit quasi occulte. Quid *quasi occulte?* Quia nec hoc erat occulte. Non enim vere latere conabatur, qui in potestate habebat quando teneretur. Sed in illa, ut dixi, occultatione exemplum praebebat cavendi insidias inimicorum infirmis discipulis, qui potentiam non habebant, quando nollent ne prehenderentur. Nam ille etiam palam ascendit postea, et docebat eos in templo, et dicebant nonnulli: *Ecce hic est, ecce docet. Certe dicebant nostri principes, quia apprehendere eum volebant: ecce palam loquitur, et nemo in eum manum mittit* (Io 7,25.26).

8. *Altera solutio.*—Iam vero si nos ipsos attendamus, si corpus eius cogitemus, quia et nos ipse est. Nam etsi nos ipse non essemus, non esset verum, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Si nos ipse non essemus, non esset verum, *Saule, Saule, quid me perse-*

Saulo, ¿por qué me persigues? Luego nosotros somos él, porque somos sus miembros, porque somos su cuerpo, por ser él nuestra cabeza, por ser el Cristo total la cabeza y el cuerpo. Tal vez, por consiguiente, nos anteveía a nosotros, que no habíamos de celebrar las fiestas de los judíos, y éste sea el sentido del pasaje *Yo no subo a este día festivo.*

Por consiguiente, ni Cristo mintió ni mintió el evangelista; pero, en la necesidad de admitir que uno de los dos lo había hecho, el evangelista me perdonaría si de ninguna manera le creyese a él más veraz que a la Verdad. ¿Cómo dar al enviado la primacía sobre quien le enviaba? Gracias a Dios, yo entiendo que ha quedado al descubierto lo que tan oscuro estaba. Vuestra piedad hacia Dios nos ayudó. He, pues, resuelto como he podido la cuestión referente a Cristo y al evangelista. Tiende ahora tu mano de amigo a la verdad y, sin remordimiento alguno, da un abrazo a la caridad.

queris (Act 9,4)? Ergo et nos ipse, quia nos membra eius, quia nos corpus eius, quia ipse caput nostrum (cf. Ef 1,22), quia totus Christus caput et corpus. Forte ergo nos praevidebat, quia dies festos Iudaeorum non eramus acturi, et hoc est, *Ego non ascendo ad diem festum istum.* Ecce nec Christus, nec Evangelista mentitus est: quorum duorum si alterum necesse est eligere, daret mihi veniam Evangelista, nullo modo veracem ipsi veritati praeponerem; missum ei a quo missus est, non praeferrem. Sed Deo gratias, quantum arbitror, renudatum est quod obscurum erat. Adiuvabit ad Deum pietas vestra. Ecce, sicut potui, solvi quaestionem, et in Christo et in Evangelista. Tene mecum, amice, veritatem, amplectere sine contentione caritatem.

SERMON 134

Tema: Los verdaderos discípulos de Jesús (Jn 8,31-34).

Lugar: Cartago.

Fecha: Desconocida.

1. Vuestra caridad sabe cómo tenemos un Maestro único, bajo cuya autoridad somos todos condiscípulos. No por hablaros yo desde un sitial más elevado soy maestro vuestro, no; hay un Maestro común, el que mora en nosotros, y acaba de hablarnos en el evangelio a todos para decirnos lo que, a mi vez, os digo: él, en fin, dice de nosotros (de mí y de vosotros): *Si os mantenéis en mi palabra;* no en la mía, desde luego, que os estoy hablando, sino en la de quien hace unos momentos hablaba desde su cátedra del Evangelio... *Si os mantenéis,* dice, *en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos* [1]. Para ser discípulo no basta mostrar adhesión, hay que perseverar. Porque no dice: «Si oís mi palabra», o «Si mostráis adhesión a mi palabra», o «Si aplaudís mi palabra»; ved, en cambio, lo que dice: *Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

SERMO CXXIV [PL 38,742]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «SI MANSERITIS IN VERBO MEO, VERE DISCIPULI MEI ESTIS», ETC., CAP. 8,31-34

CAPUT I.—1. *Magister omnium Christus. Manere in verbo Dei.*—Novit Caritas vestra, omnes nos unum Magistrum habere, et sub illo condiscipulos esse. Nec ideo magistri vestri sumus, quia de loco superiore loquimur vobis: sed magister est [743] omnium qui habitat in omnibus nobis. Ipse modo in Evangelio nobis omnibus loquebatur, et dicebat nobis, quod etiam ego dico vobis: dicit autem ille de nobis, et nobis et vobis, *Si manseritis in verbo meo,* non utique in meo, qui modo loquor; sed in eius, qui modo ex Evangelio loquebatur: *Si manseritis in verbo meo,* inquit, *vere discipuli mei estis* (Io 8,31). Ad discipulum parum est accedere, sed manere. Non ergo ait, Si audieritis verbum meum; aut, Si accesseritis ad verbum meum; aut, Si laudaveritis verbum meum: sed videte quid dixerit, *Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei estis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos* (ib., 31-32). Quid

[1] El mismo texto evangélico es comentado en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 41.

¿Qué os parece, hermanos: cuesta o no cuesta perseverar en la palabra de Dios? Si cuesta fatigas, pon los ojos en la grandeza del premio; si no te las cuesta, recibes el premio de balde. Permanezcamos, pues, en aquel que permanece en nosotros. Porque nosotros, si no permanecemos en él, nos venimos al suelo; él, en cambio, aunque no permanezca en nosotros, no por ello queda sin albergue, porque lo tiene en sí mismo; él mismo es su propia casa, de donde nunca se aleja. Para el hombre, que se perdió a sí mismo, es una desgracia permanecer dentro de sí mismo. Nosotros, pues, permanecemos en él porque lo necesitamos; él mora en nosotros de pura misericordia.

2. Ahora, pues, que nos ha enseñado lo que debemos hacer, véase lo que debemos esperar, porque, al señalarnos la faena, ofreció la recompensa. ¿Qué faena? *Si os mantenéis en mi palabra;* empresa breve: en las palabras, breve; mas en la ejecución, muy grande. *Si os mantenéis...* ¿Qué significa esto? Si edificáis sobre piedra... ¡Oh hermanos, qué soberana cosa es edificar sobre la Piedra! *Vinieron las riadas, soplaron los vientos, descendió la lluvia, dieron contra la casa, y no se derrumbó, porque sus cimientos se asentaban sobre piedra.* ¿Qué significa «permanecer en la palabra de Dios» sino tenerse de pie a despecho de las tentaciones todas? ¿Cuál es el premio? *Conoceréis la verdad,* y *la verdad os hará libres.*

Tened compasión de mí, porque ya veis que tengo tomada la voz; ayudadme con estaros quietos. —¡Oh premio! *Conoceréis la verdad.* Es posible dijese alguien: —Y a mí, ¿qué

dicimus, fratres? manere in verbo Dei, labor est, an non est? Si labor est, attende magnum praemium: si labor non est, gratis accipis praemium. Maneamus ergo in eo qui manet in nobis. Nos, si in illo non manserimus, cadimus: ille autem, si in nobis non manserit, non ideo domum perdidit. Novit enim ille manere in se, qui nunquam deserit se. Absit autem ab homine, ut maneat in se, qui perdidit se. Ergo nos in illo manemus indigentia: ipse in nobis manet misericordia.

CAPUT II.—2. *Praemium manentis in verbo Christi. Liberari duobus modis dicitur.*—Iam ergo si propositum est quid facere debeamus, quid accepturi sumus videamus. Indixit enim opus, et promisit mercedem. Quod est opus? *Si manseritis in verbo meo.* Breve opus; verbo breve, magnum opere: *Si manseritis.* Quid est, *Si manseritis?* Si in petra aedificaveritis. O quam magnum est hoc, fratres, super petram aedificare, quam magnum est! *Venerunt flumina, flaverunt venti, descendit pluvia, et impegerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat supra petram* (Mt 7,24.25). Quid est ergo in verbo Dei manere, nisi nullis tentationibus cedere? Praemium quod est? *Cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* Compatimini nobis, quia vocem meam sentitis obtusam: adiuvate me tranquillitate. O praemium! *Cognoscetis veritatem.* Forte aliquis di-

me importa conocer la verdad? —*Y la verdad os hará libres.* Si no te deleita la verdad, deléitete la libertad. En latín, el término *liberare* tiene dos significaciones de ordinario; la más corriente, sin embargo, es usarlo para denotar que se ha uno evadido de un peligro o se carece de alguna molestia. En su propia significación, empero, significa *quedar libre;* lo mismo que *salvari* significa *salvarse; sanari, quedar sano; liberari* es *quedar libre.* Por eso dije que, si no amas el placer de la verdad, ames el de la libertad.

Esta significación se hace más clara en el texto griego, donde además no cabe se lo entienda de otro modo [2]. Y por que veáis que no cabe ambigüedad, respondieron los judíos a las palabras del Señor: *Nosotros no hemos servido a nadie jamás; ¿cómo dices tú: «La verdad os hará libres»?* O sea, ¿cómo eso de la *verdad os hará libres* nos lo dices a nosotros, si no hemos servido a nadie nunca? ¿Cómo, dicen, prometes la libertad a quienes, según estás viendo, no están sujetos a servidumbre?

3. Entendieron, pues, bien, pero hicieron el mal. —¿Cómo lo entendieron? —Os he dicho que *la verdad os hará libres,* y vosotros, considerando que no sois esclavos de hombre alguno, habéis replicado: *A nadie hemos servido jamás.* Todo hombre, el judío como el griego, el rico y el pobre, el público y el privado, el rey como el mendigo, *todo el que comete pecado es siervo del pecado.* Sí; *todo el que comete pecado es sier-*

ceret: Et quid mihi prodest, cognoscere veritatem? *Et veritas liberabit vos.* Si non delectat veritas, delectet libertas. In consuetudine latinae linguae liberari duobus modis dicitur: et maxime in eo consuevimus audire hoc verbum, ut quicumque liberatur, intellegatur periculum evadere, molestiis carere. Liberari autem proprie dicitur liberum fieri: quomodo salvari, salvum fieri; sanari, sanum fieri; sic liberari, liberum fieri. Ideo dixi, Si non delectat veritas, delectet libertas. Hoc in graeca lingua evidentius sonat, nec potest aliter intellegi. Et ut noveritis quia aliter intellegi non potest; loquente Domino, responderunt Iudaei, *Nos nemini servivimus unquam; quomodo tu dicis, Veritas liberabit vos?* (ib., 33). Id est, Veritas liberos vos faciet, quomodo dicis nobis, qui nemini unquam servivimus? Quos vides, inquiunt, non habere servitutis necessitatem, quomodo polliceris eis libertatem?

CAPUT III.—3. *Servitus peccati.*—Audierunt quod debuerunt: sed non fecerunt quod debuerunt. Quid audierunt? Quia dixi, *Veritas liberabit vos;* attendistis **[744]** vos quia non servitis homini, et dixistis, *Nemini servivimus unquam. Omnis,* Iudaeus et Graecus, dives et pauper, honoratus et privatus, imperator et mendicus, *Omnis qui facit peccatum,*

[2] El conocimiento del griego por parte de Agustín no era muy extenso, pero era suficiente para estas explicaciones semántico-filológicas.

vo del pecado; y, si los hombres reconocen esta servidumbre, verán quién puede hacerlos libres.

Cae un hombre en manos de los bárbaros, y pasa de libre [3] a esclavo. Oyelo un hombre compasivo, y, pensando tiene dinero, hácese su redentor, acude a los bárbaros, da dinero y redime al hombre aquel. La perfecta libertad fuera rescatarle de la iniquidad; pero ¿qué hombre puede rescatar de la iniquidad a otro? Quien a los bárbaros servía, fue rescatado por su redentor, y, aunque hay distancia larga de redentor a redimido, ambos a dos posiblemente son esclavos de la iniquidad que los señorea. Yo le pregunto al redimido: «¿Tienes pecado?» «Lo tengo», dice. Y al redentor le pregunto: «¿Tienes pecado?» «Lo tengo en efecto». En consecuencia, ni tú debes ufanarte de haberte redimido, ni tú engreírte de haber sido redentor: huid ambos al verdadero Libertador. A los que se hallan bajo el yugo del pecado se los ha llamado esclavos, y no es mucho llamar, porque también se les dice muertos. Esto, la muerte, que tanto temen los hombres hallar en la cautividad, ya se lo dio la iniquidad. ¡Qué! Porque a los ojos de los hombres parezca viven, ¿erró quien dijo: *Dejad a los muertos enterrar a sus muertos?* Luego cuantos se hallan en pecado están muertos y son esclavos de la muerte; están muertos por esclavos y son esclavos por muertos.

4. Ahora, pues, ¿quién libra de la muerte sino el libre

servus est peccati (ib., 34). *Omnis,* inquit, *qui facit peccatum, servus est peccati.* Si agnoscant homines servitutem, videbunt unde accipiant libertatem. Ingenuus est aliquis captivatus a barbaris, ex ingenuo factus est servus: audit homo miserator, considerat se habere pecuniam, fit redemptor, pergit ad barbaros, dat pecuniam, redimit hominem. Plane reddidit libertatem, si abstulit iniquitatem. Sed quis abstulit iniquitatem? homo homini? Ille qui serviebat apud barbaros, a redemptore suo redemptus est: et multum interest inter redemptorem et redemptum; tamen sub domina iniquitate forte conservi sunt. Interrogo redemptum: Habes peccatum? Habeo, inquit. Interrogo redemptorem: Habes peccatum? Habeo, inquit. Ergo nec tu te iactes redemptum, nec tu te extollas redemptorem: sed fugite ambo ad verum liberatorem. Parum est quia qui sub peccato sunt, servi dicti sunt; et mortui dicuntur. Quod timet homo ne faciat illi captivitas, iam illi fecit iniquitas. Quid enim, quia videntur vivere, numquid ideo erravit ille qui dixit, *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos* (Mt 8,22)? Ergo mortui omnes sub peccato, servi mortui, serviendo mortui, moriendo servi.

4. *A peccati servitute et morte non liberat nisi Christus. Similitudo carnis peccati in Christo.*—Quis ergo liberat a morte et a servitute, nisi

[3] La sociedad romana se componía de dos grupos: los patricios y los plebeyos. De estos últimos, se llamaban *ingenui* los que habían nacido libres, en contraposición a los *liberti,* esclavos de nacimiento que habían adquirido posteriormente la libertad.

entre los muertos? Y ¿qué significa libre entre los muertos sino *sin pecado entre los pecadores? Ved venir,* dice nuestro mismo Redentor, nuestro Libertador: *Ved que viene el príncipe de este mundo, y ninguna cosa hallará en mí.* Mantiene bajo su dominio a los que engañó, a los que sedujo, a los que llevó al pecado y a la muerte; pero en mí no hallará nada. —Ven, pues, ¡oh Señor! ; ven de Redentor, ven; que te conozca el esclavo, que huya el esclavizador; sé tú mi libertador. Perdido me halló aquel en quien el diablo ninguna de las obras de la carne halló. Halló, sí, en él carne el príncipe de este siglo; hallóla; pero ¿qué carne? Una carne mortal, crucificable, matable.

Pero te engañas, ¡oh seductor! ; no podrás engañar al Redentor; sí, estás en un error. Ves en el Señor carne mortal, pero no es carne de pecado; es una semejanza de la carne de pecado. *Porque Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado.* Carne verdadera, carne mortal; pero no carne de pecado. *Envió Dios a su Hijo en semejanza de carne de pecado, para, en orden al pecado, condenar al pecado en la carne.* Sí, *envió Dios a su Hijo en semejanza de carne de pecado;* en carne, pero no en carne de pecado, *sino en semejanza de carne de pecado.* ¿Con qué fin? *A fin de condenar en la carne el pecado mismo,* que, ciertamente, no existía en él de ninguna manera; para que la justicia de la ley se realizara plenamente en nosotros, los que caminamos no según la carne, sino según el espíritu.

in mortuis liber? Quis est in mortuis liber, nisi inter peccatores sine peccato? *Ecce venit princeps mundi,* ipse dicit Redemptor noster, Liberator noster: *Ecce venit princeps mundi, et in me nihil inveniet* (Io 14,30). Tenet quos decepit, quos seduxit, quibus peccatum mortemque persuasit; *in me nihil inveniet.* Veni, Domine; veni, Redemptor, veni: agnoscat te captivus, fugiat te captivator; tu esto mihi liberator. Ille me perditum invenit, in quo diabolus nihil quod agit invenit. Invenit in illo carnem princeps huius saeculi, invenit: et qualem carnem? Mortalem, quam possit tenere, quam possit crucifigere, quam possit occidere. Erras, deceptor, non fallitur Redemptor: erras. Vides in Domino carnem mortalem, non est caro peccati: similitudo est carnis peccati. *Misit* enim *Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati.* Vera caro, mortalis caro: sed non peccati caro. *Misit* enim *Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, ut de peccato damnaret peccatum in carne. Misit* enim *Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati:* in carnem, non tamen in carnem pecati; sed *in similitudinem carnis peccati.* Propter quid? *Ut de peccato,* quod certe nullum in se erat, *damnaret peccatum in carne: ut iustitia Legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum* (Rom 8,3.4).

5. Pero si la carne de Cristo no era carne de pecado, sino semejante a la carne de pecado, ¿cómo pudo condenar en la carne al pecado por el pecado mismo? Dase ordinariamente a una imagen el nombre de lo que representa. Se dice hombre al hombre real, verdadero; pero enseñas un hombre pintado en una pared, y preguntas qué cosa es aquella pintura, y se responde: «Un hombre.» Así, pues, el Apóstol llamó pecado a la carne que tenía semejanza con la carne de pecado, para que fuese sacrificio por el pecado [4]. El mismo Apóstol dice en otro lugar: *Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado. Al que no conoció pecado...* ¿Quién no conoció pecado sino el que dijo: *Ved que viene el príncipe del mundo, y nada encontrará en mí? Al que no conoció pecado le hizo pecado por nosotros;* al mismo Cristo aquel que ignoró el pecado, hízole Dios por nosotros pecado. ¿Qué significa esto, hermanos? Si se dijese: «Dios hizo pecado contra él»; o bien: «Le hizo tener pecado», parecería cosa intolerable; ¿cómo, pues, toleramos que se diga: *Le hizo pecado?* ¿Es Cristo el pecado mismo? Los que tienen conocimiento de las Escrituras del Viejo Testamento comprenden este lenguaje. No una vez, en efecto, sino varias, muchísimas, se da en ellas nombre de *pecado* a los sacrificios por los pecados. Ofrecíase, v.gr., por el pecado un cabrito, un carnero, cualquier cosa en fin; a la víctima misma ofrecida por el pecado se la denominaba *pecado.* En resolución: llamábase *pecado* a la víctima misma que se ofrecía por el pecado. Y tan se llamaba pecado al sacrificio

CAPUT IV.—5. *Peccata, sacrificia pro peccatis.*—Si **[745]** ergo similitudo erat carnis peccati, non caro peccati; quomodo, *Ut de peccato damnaret peccatum in carne?* Solet et similitudo capere nomen eius rei cuius est similitudo. Homo dicitur verus: sed etiam si pictum in pariete ostendas, et quaeras quid sit, respondetur, Homo. Peccatum ergo appellata est caro habens similitudinem carnis peccati, ut esset sacrificium pro peccato. Dicit idem apostolus alio loco: *Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit* (2 Cor 5,21). *Eum qui non noverat peccatum:* quem *qui non noverat peccatum,* nisi eum, qui dixit, *Ecce venit princeps mundi, et in me nihil inveniet?* (Io 14,30). *Eum qui non noverat peccatum, peccatum pro nobis fecit:* eum ipsum Christum nescientem peccatum, *fecit pro nobis* Deus *peccatum.* Quid est hoc, fratres? Si diceretur: Fecit in illum peccatum, aut: Fecit illum habere peccatum; intolerabile videretur: quomodo toleramus quod dictum est, *Fecit eum peccatum,* ut ipse Christus sit peccatum? Qui noverunt Scripturas Veteris Testamenti, recognoscunt quod dico. Non enim semel dictum est, sed aliquoties, creberrime peccata dicta sunt sacrificia pro peccatis. Offerebatur, verbi gratia, pro peccato hircus, aries, quodlibet: ipsa victima quae offerebatur pro peccato, peccatum nominabatur. Peccatum ergo dicebatur sacrificium

[4] Véanse también los sermones 152,10-11 y 155,8.

por el pecado, que alguna vez dice la ley que los sacerdotes deben poner sus manos sobre el *pecado.* Luego *al que no conoció pecado hízole por nosotros pecado.* Fue ofrecido el pecado, y el pecado fue borrado; fue derramada la sangre del Redentor, y se borró la caución del deudor. Esa es la sangre que fue derramada para remisión de los pecados.

6. ¿A qué, pues, viene, ¡oh mi cautivador!, esa estúpida algazara porque tiene carne mortal mi Libertador? Examina bien si tiene pecado; si hallas en él algo tuyo, échale mano. El Verbo se hizo carne. Quien dice Verbo, dice Creador; quien dice carne, dice criatura. ¿Qué hay, pues, allí que te pertenezca, oh enemigo? El Verbo es Dios; su alma humana es criatura y su carne humana es criatura; aunque mortal su carne, son criaturas de Dios. Busca el pecado ahí. Mas ¿para qué buscarlo? La Verdad dice: *Vendrá el príncipe de este mundo, y no hallará nada en mí.* No es la carne lo que no hallará, sino nada suyo, es decir, ningún pecado. Tú engañaste a los inocentes y los hiciste delincuentes; pero también diste muerte al Inocente, mataste a quien no debías; devuelve, pues, lo que en tu poder tenías. Hallaste en Cristo la carne mortal, y te alborozaste.

¡Poco te duró el gozo! Era tu ratonera: lo que motivó tu regocijo, eso mismo fue tu armadijo. Bailabas de contento por lo que en él habías hallado; ahora estás triste por haber perdido lo que habías conquistado. —Así, pues, hermanos, los que creemos en Cristo permanezcamos en su palabra; que,

pro peccato: ita ut alicubi dicat Lex, sacerdotes ponere debere manus suas super peccatum (cf. Lev 4,29, sec.LXX). Ergo, *Eum qui non noverat peccatum, fecit pro nobis peccatum:* id est, sacrificium pro peccato factus est. Peccatum oblatum est, et deletum est peccatum. Fusus est sanguis Redemptoris, et deleta est cautio debitoris. Ipse est sanguis qui pro multis effusus est in remissionem peccatorum.

CAPUT V.—6. *Conclusio.*—Quid est ergo quod insipientes exsultasti, meus captivator, quia carnem mortalem habuit meus Liberator? Si habuit peccatum, vide: si aliquid tuum in eo invenisti, tene. Verbum caro factum est (cf. Io 1,14). Verbum creator est, caro creatura est. Quid ibi tuum, inimice? Et Verbum Deus est, et anima hominis creatura est, et caro hominis creatura est, et caro mortalis Dei creatura est. Peccatum quaere. Sed quid quaeras? Veritas loquitur: *Veniet princeps mundi huius, et in me nihil inveniet.* Non ergo non invenit carnem, sed nihil suum, id est, nullum peccatum. Decepisti innocentes, fecisti nocentes. Occidisti innocentem; peremisti quem non debebas, redde quod tenebas. Quid ergo ad horam exsultasti, quia invenisti in Christo carnem mortalem? Muscipula tua erat: unde laetatus es, inde captus es. Ubi te exsultasti aliquid invenisse, inde nunc doles quod possederas perdidisse. Ergo, fratres, qui credimus in Christum, maneamus in verbo eius. Si enim manserimus in verbo eius, vere discipuli eius sumus. Non enim soli illi

manteniéndonos en su palabra, es como somos verdaderos discípulos suyos. Y conoceremos la verdad, y la Verdad nos hará libres; o sea, Cristo Hijo de Dios, que dijo: *Yo soy la verdad,* nos hará libres; no del yugo de los bárbaros, sino del diablo; no de la cautividad corporal, sino de la iniquidad espiritual. Sólo él puede otorgarnos esta libertad. Nadie se tenga por libre, so pena de seguir esclavo. Nuestra alma, empero, no continuará siendo cautiva, porque a diario decimos: *Perdónanos nuestras deudas.*

SERMON 135

Tema: La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 417 ó 418.

1. Abrió el Señor Jesús, cual hemos oído al leérsenos el evangelio, los ojos a un ciego de nacimiento. Si ponderamos, hermanos, la herencia penal con que todos venimos al mundo, todo el mundo está ciego. Si Cristo vino a iluminarnos, fue por haber el diablo logrado cegarnos. El, que sedujo al primer

duodecim, sed omnes qui manemus in verbo eius, vere discipuli eius sumus. Et cognoscemus veritatem, et veritas libe**[746]**rabit nos: id est, Christus Filius Dei, qui dixit, *Ego sum veritas* (Io 14,6). Liberos nos faciet; hoc est, liberabit nos, non a barbaris, sed a diabolo; non a corporis captivitate, sed ab animae iniquitate. Solus est qui sic liberat. Nemo se liberum dicat, ne servus remaneat. Non remanebit in servitute anima nostra, quia quotidie dimittuntur debita nostra.

SERMO CXXXV **[PL 38,746]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «EGO VENI, UT FACIAM OPERA EIUS QUI MISIT ME.» CONTRA ARIANOS. ET DE EO QUOD AIT ILLUMINATUS ILLE QUI ERAT CAECUS NATUS: «SCIMUS QUIA PECCATORES DEUS NON EXAUDIT.» CAP. 9

CAPUT I.—1. *Caecitas omnium hominum a nativitate.*—Dominus Iesus, sicut audivimus cum sanctum Evangelium legeretur, aperuit oculos homini qui caecus erat natus. Fratres, si attendamus hereditariam poenam nostram, totus mundus caecus est. Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat excaecator. Omnes caecos nasci fecit, qui primum homi-

hombre, es el autor de la ceguera en que todos nacen. Corran, pues, al Iluminador; corran, crean, reciban el lodo amasado con su saliva. Lávense la cara en la piscina de Siloé.

Tuvo el evangelista buen cuidado en advertirnos el significado de Siloé, *que,* dice, *se interpreta «enviado».* Y ¿quién es el enviado ese sino el que ahora mismo nos decía en la lectura: *Yo he venido para hacer las obras del que me ha enviado?* Ved ahí la piscina de Siloé; lavaos el rostro, bautizaos para que seáis iluminados y veáis a quien antes no veíais.

2. Y lo primero es abrir los ojos para ver el sentido de las palabras *Yo he venido para hacer las obras del que me envió.* Aquí, en efecto, deja ya oír su voz el arriano. —Ahí lo estáis viendo, dice; las obras de Cristo no eran obras suyas, sino del Padre, que le envió. —Nunca tal diría de tener los ojos en su sitio; si en ese, digamos, que ha sido enviado, cual en Siloé, hubiera lavado su rostro. ¿Qué dices tú? —No soy yo; lo ha dicho él mismo. —¿Qué dijo, pues? —*Yo he venido para hacer las obras de quien me envió.* —¿Luego no son obras suyas propias? —No. —Entonces, ¿por qué dice ese Siloé, ese Enviado, ese Hijo, ese Unico, que tú crees ser un degenerado?... ¿Qué significan sus palabras: *Todas las cosas que tiene el Padre son mías?* Dices tú que hacía obras ajenas, porque dijo: *Para hacer las obras del que me envió.* Yo digo, hablando a tu modo, que las cosas del Padre eran ajenas. ¿En virtud de qué tratas de imponerme que las palabras de Cristo: *Yo he venido para hacer las obras de él,* significan que tales obras no son mías, sino *de aquel que me envió?*

nem decepit. Currant ad illuminatorem, currant, credant, accipiant lutum de saliva factum. Saliva quasi Verbum est, terra caro est. Lavent faciem in piscina Siloae. Pertinuit autem ad Evangelistam exponere nobis quid significet Siloa, et ait, *Quod interpretatur missus* (Io 9,7). Quis est ipse missus, nisi qui dixit in ipsa lectione, *Ego,* inquit, *veni, ut faciam opera eius qui me misit?* (ib. 4). Ecce Siloa; lavate faciem, baptizamini, ut illuminemini, et videatis qui ante non videbatis.

2. *Locus ab Arianis calumniose usurpatus.*—Ecce primum ad hoc, quod dictum est, oculos aperite: *Ego,* inquit, *veni ut faciam opera eius qui me misit.* Iam hic existit Arianus, et dicit: Ecce videtis quia Christus non fecit opera sua, sed Patris qui eum misit. Nunquam hoc diceret, si videret, hoc est, si in ipso qui missus est, tanquam in Siloa, faciem lavaret. Quid ergo dicis? Ecce, inquit, ipse dixit. Quid dixit? *Veni, ut faciam opera eius qui me misit.* Non ergo sua? Nom. Et quid est quod ait ipse Siloa, ipse missus, ipse Filius, ipse Unicus quem tu quereris esse degenerem? Quid est quod ait, *Omnia quae habet Pater, mea sunt?* (ib. 16,15). Tu dicis quia opera aliena faciebat; quia dixit, *Faciam opera eius qui me misit.* Ego dico quia Pater res alienas habebat; secundum cor tuum loquor. Unde mihi vis praescribere quia dixit Christus, *Veni, ut faciam opera eius,* quasi non mea, sed *eius qui misit me?*

3. Yo te conjuro, Señor Cristo, a resolver esta cuestión, a poner fina esta oposición. *Todas las cosas que tiene el Padre son mías,* dices tú. Luego ¿son tuyas y no del Padre? Porque no dice Cristo: «Todas las cosas que tiene el Padre me las dio a mí»; aunque, de haberlo dicho, habría manifestado su igualdad con él. Lo engorroso es lo que realmente dijo: *Todas las cosas que tiene el Padre son mías.* Entiéndole así: Todas las cosas que tiene el Padre son del Hijo; todas las cosas que tiene el Hijo son del Padre. Ved, en efecto, cómo se expresa en otro lugar: *Todas mis cosas son tuyas y las tuyas son mías.* Asunto, pues, concluido por lo que hace a las cosas que tiene el Padre; tiénenlo en concordia, no nos vengas tú con argucias. En cuanto a las obras del Padre, el Hijo dice que son también obras suyas. Suyas, pues, las que son del Padre, a quien dijo: *Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío.* ¿No se sigue, por tanto, que mis obras son las tuyas y que las tuyas son las mías? *Todo lo que hace el Padre,* lo dijo él mismo, lo dijo el Señor, lo dijo el Unigénito, lo dijo el Hijo, lo dijo la Verdad... ¿Qué dijo? *Todo lo que hace el Padre, el Hijo lo hace igualmente.* ¡Expresión magnífica, verdad trascendental, igualdad estupenda! Todas las cosas que hace el Padre, esas mismas las hace igualmente el Hijo. ¿No bastaba decir: «Todas las cosas que hace el Padre las hace también el Hijo»? No, no es bastante; por eso añadió: *igualmente.* ¿Por qué añadió *igualmente?* Porque dan en decir algunos entendimientos romos que van por ahí con los ojos cerrados, dan en decir: «Obra el Padre mandando, obra el Hijo obedeciendo; luego desigualmente» [1]. Mas, si lo hacen igualmente, como lo hace éste, lo hace aquél, y lo que hace aquél, eso mismo hace éste.

4. Dice, sin embargo, el arriano: «El Padre manda que haga el Hijo». Idea carnal la tuya; mas, sin juzgar la verdad, me avengo a ello. Está bien; manda el Padre y obedece el Hijo; pero ¿acaso por mandar aquél y obedecer éste no es el Hijo de su misma naturaleza? Dame dos hombres, padre e hijo; tan hombre el uno como el otro: quien manda, hombre; quien obedece, hombre; el que manda y el que obedece, ¿no son de la misma naturaleza? El que manda, ¿no ha engendrado al hijo de la propia sustancia? El que obedece, ¿ha perdido su naturaleza por obedecer?

Toma, pues, provisionalmente como dos hombres al Padre, que manda, y al Hijo, que obedece; sin olvidar, empero, que son Dios uno y otro. Hay, con todo, una diferencia: que los dos hombres son dos hombres diferentes; mas el Padre y el Hijo no forman ambos sino un Dios único, lo cual es una maravilla enteramente divina. Si, pues, ahora quieres tú que atribuya yo al Hijo la obediencia, has de admitir conmigo la identidad de su naturaleza y la del Padre. El Padre ha engendrado un ser, que es él mismo; que si el Padre engendró cosa diversa de lo que él mismo es, no engendró un Hijo verdadero. El Padre le dice al Hijo: *Del vientre, antes del lucero, te engendré.* ¿Qué significa *antes del lucero?* Por el lucero se significan los tiempos. Luego antes de los tiempos, antes de todo lo que se dice *antes,* antes que todo lo que no tiene ser

CAPUT II.—3. *Opera Patris et Filii eadem.*—Interrogo te, Domine Christe, solve quaestionem, fini contentionem. *Omnia,* inquit, *quae habet Pater, mea sunt.* Ergo Patris non sunt, si tua sunt? Non enim ait, Omnia quae habet Pater, dedit mihi: quamvis si et hoc dixisset, aequalitatem ostendisset. Sed molestum est quod dixit, *Omnia quae habet Pater, mea* **[747]** *sunt.* Si intellegas: Omnia quae habet Pater, Filii sunt; omnia quae habet Filius, Patris sunt. Audi illum alio loco: *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt* (Io 17,10). Finita est quaestio, de his quae habet Pater et Filius: concordes habent, tu noli litigare. Opera Patris quae dicit opera sua; quia et tua mea sunt: quia illius Patris dicit opera, cui dixit, *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt.* Ergo opera mea tua sunt, et opera tua mea sunt. *Quaecumque enim Pater facit:* ipse dixit, Dominus dixit, Unigenitus dixit, Filius dixit, Veritas dixit, Quid dixit? *Quaecumque Pater facit, haec et Filius facit similiter* (ib., 5,10). Magna expressio, magna veritas, magna aequalitas. *Omnia quae Pater facit, haec facit et Filius.* Sufficeret, *Omnia quae Pater facit, haec facit et Filius.* Non sufficit; addo, *similiter.* Quare addo, *similiter?* Quia solent dicere non intellegentes, et nondum apertis oculis ambulantes, solent dicere: Pater

fecit iubendo, Filius obsequendo; ergo dissimiliter. Si autem *similiter,* quomodo ille, sic ille: sic quae ille, haec iste.

CAPUT III.—4. *Filius Dei consubstantialis et coaeternus Patri.*—Sed iubet Pater, inquit, ut faciat Filius. Carnaliter quidem sapis, sed sine praeiudicio veritatis, cedo tibi. Ecce Pater iubet, Filius obsequitur: numquid ideo non est eius naturae Filius, quia ille iubet, ille obsequitur? Da mihi duos homines, patrem et filium: homines sunt duo; qui iubet, homo est; qui obsequitur, homo est: qui iubet et qui obsequitur, unam habent eamdemque naturam. Numquid ille qui iubet, non de natura sua genuit filium? Numquid ille qui obsequitur, obsequendo naturam perdidit? Accipe ergo interim, quomodo accipis duos homines, Patrem iubentem, Filium obsequentem, tamen Deum et Deum. Sed simul isti duo sunt homines, simul ille unus Deus: hoc est divinum miraculum. Interim si vis ut tecum agnoscam obsequium, prius mecum agnosce naturam. Hoc genuit Pater, quod ipse est. Si aliud genuit Pater, quam quod est ipse, non verum genuit Filium: Pater dicit ad Filium *Ex utero ante luciferum genui te* (Ps 109,3). Quid est, *ante luciferum?* Per luciferum significantur tempora. Ergo ante tempora, ante omne quod ante dicitur; ante omne

[1] Los arrianos. Véase *Contra un sermón de los arrianos* 11,9.

y antes de todo lo que lo tiene. No dice el Evangelio: «Al principio hice yo al Verbo», como se dijo: *Al principio hizo Dios el cielo y la tierra;* o «En el principio nació el Verbo», o «Al principio engendró Dios al Verbo». ¿Qué dice, pues? *Existía, existía.* ¿Oyes? *¡Existía!* Cree. *Al principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Cada repetición de la palabra esta: *existía,* aleja toda idea de tiempo, porque siempre *existía.* Así, pues, como Dios existió siempre y siempre estuvo con su Hijo, y como, además, puede engendrar fuera del tiempo, es él quien dijo a su Hijo: *Del vientre, antes del lucero, te engendré.*

¿Qué significa *del vientre?* ¿Tiene vientre Dios? ¿Vamos a pensar que Dios tiene organización corporal? ¡Ni por ensoñación! ¿Por qué, pues, dijo *del vientre* sino para significar que le engendró de su propia sustancia? Luego, si procedió del vientre, era lo mismo que quien le engendró; porque, si el Hijo fuese de alguna otra naturaleza que la de su Padre, no sería Hijo, sino un verdadero monstruo.

5. Es un hecho, pues, que hace el Hijo las obras del que le envió, y un hecho que hace el Padre, a su vez, las obras del Hijo. —Ciertamente, el Hijo hace la voluntad del Padre. —Yo evidencio que también el Padre hace la voluntad del Hijo. —¿Pruebas? —Ahora mismo. *Quiero, Padre...* Si yo tuviese ganas de interpretar a torcidas, ahí está el Hijo mandando y el Padre haciendo. —¿Qué quieres? —*Que donde yo estoy, estén ellos conmigo.* ¡Albricias! Llegaremos a estar donde está él; sí, allí estaremos. ¡Albricias! ¿Quién es capaz de anular

quod non est, vel ante omne quod est. Non enim ait Evangelium, In principio fecit Deus Verbum; quomodo dixit, *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1): aut, In principio natum est Verbum; aut, In principio Deus genuit Verbum, Sed quid ait? *Erat, erat, erat.* Audis *Erat,* crede. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Toties audis, *Erat;* noli quaerere tempus, quia semper erat. Ille ergo qui semper erat, et cum Filio semper erat, quia potens est Deus sine tempore generare; ille dixit ad Filium, *Ex utero ante luciferum genui te.* Quid est, *Ex utero?* Deus habuit uterum? Putabimus **[748]** Deum per membra corporalia esse dispositum? Absit. Et quare dixit, *Ex utero,* nisi ut intellegeretur de sua substantia genuisse? Ergo ex utero hoc processit, quod erat ipse qui genuit. Nam si aliud erat qui genuit, aliud autem ex utero processit; monstrum est, non Filius.

Caput IV.—5. *Ut Filius opera Patris, sic Pater opera Filii facit.*— Ergo faciat Filius opera eius qui misit eum, faciat et Pater opera Filii. Certe voluit Pater, efficit Filius. Ecce ostendo quia vult Filius, et facit Pater. Ubi ostendis, inquis? Modo ostendo. *Pater, volo.* Iam ego si calumniari vellem, ecce Filius iubet, et Pater facit. Quid vis? *Ut ubi ego sum, et illi sint mecum* (Io 17,24). Evasimus, illic erimus ubi est ille; illic

un *Yo quiero* del Omnipotente? He ahí la voluntad del poder; oye ahora el poder de su voluntad: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. A los que quiere.* No me vengas con que da vida el Hijo a los que su Padre le manda se la dé. Vivifica a los que quiere; luego a los que quiere el Padre y a los que quiere él. Donde no hay más que un poder, no hay sino una voluntad única. Mantengamos, pues, en un corazón no ciego, que son Padre e Hijo de una misma e idéntica naturaleza, porque el Padre es verdadero Padre y el Hijo es verdadero Hijo. El Padre engendró lo que es él; el Hijo no es un hijo degenerado.

6. Hay en las palabras del ciego de nacimiento un algo que inquieta bastante y aun que desespera tal vez a muchos, si no se las entiende bien. Aquel a quien se le había restituido la vista, dijo entre otras cosas: *Nosotros sabemos que Dios desoye a los pecadores.* ¡Pobres de nosotros si Dios a los pecadores no los escucha! ¿Osaremos enviar a Dios nuestras súplicas, si Dios no escucha a los pecadores? Doquier haya uno que ruegue, habrá uno que le oiga. Examinad uno por uno a los hombres del humano linaje, a los imperfectos y a los perfectos; subid de la primavera al estío, pues acabamos de cantar: *El estío y la primavera son obras de tus manos;* esto es, a los que ya son espirituales y a los que todavía son carnales, tú los hiciste. El mismo Hijo dice: *Lo imperfecto mío, tus ojos lo vieron;* tus ojos vieron lo que hay imperfecto en mi cuerpo. ¿Qué viene después? ¿Quédales alguna esperanza a los

erimus, evasimus. Quis delet Omnipotentis *Volo?* Audis voluntatem potestatis, audi et potestatem voluntatis. *Sicut Pater,* inquit, *suscitat mortuos, et vivificat; sic et Filius quos vult, vivificat* (ib., 5,21). *Quos vult.* Ne dicas, Illos vivificat Filius, quos iubet Pater ut vivificet. *Quos vult vivificat.* Ergo quos vult Pater, et quos vult ipse; quia ubi est una potestas, una voluntas est. Habeamus ergo in corde non caeco, Patris et Filii unam eamdemque naturam: quia verus est Pater, verus est Filius. Quod est, hoc genuit; quia genitus non degeneravit.

Caput V.—6. *Peccatorum etiam orationes exaudiri.*—Nescio quid potest movere in verbis illius qui caecus erat, et forte multos non bene intellegentes facit desperare. Ait enim inter cetera sua verba, idem cui oculi aperti sunt: *Scimus quia peccatores Deus non exaudit* (Io 9,31). Quid facimus, si peccatores Deus non exaudit? Audemus rogare Deum, si peccatores non exaudit? Date mihi qui roget, ecce est qui exaudiat. Date qui roget, discutite genus humanum ab imperfectis ad perfectos. Ascende a verno ad aestatem: hoc enim cantavimus, *Aestatem et vernum tu fecisti* (Ps 73,17). Id est, iam spirituales et adhuc carnales tu fecisti; quia et ipse Filius dicit, *Imperfectum meum viderunt oculi tui. Imperfectum* quod est in corpore meo, *viderunt oculi tui.* Et quid deinde? Habent spem qui imperfecti sunt? Habent plane. Audi quod sequitur:

imperfectos? ¡Claro que sí! Oye lo que sigue: *Y en tu libro todos serán escritos.* Mas quizá, hermanos, los espirituales ruegan y son oídos porque no son pecadores. ¿Qué han de hacer los carnales? ¿Qué han de hacer? ¿Perecerán? ¿No deben rogar a Dios? ¡Ni pensarlo! Tráeme acá al publicano del Evangelio; ven, publicano, ven, y aquí en medio, de pie, muéstrale a este auditorio tu esperanza, para que los flacos no pierdan la esperanza.

Sucedió, pues, que un publicano, juntamente con un fariseo, subió al templo a orar, y, rostro por tierra, desde lejos y golpeándose el pecho, decía: *¡Oh Dios!, sé propicio conmigo, que soy pecador. Y bajó éste a su casa más justificado que el fariseo aquel.* El que dijo: *Sé propicio conmigo, que soy pecador,* ¿dijo verdad o dijo mentira? Si verdad, luego era pecador, y fue oído y fue justificado. Entonces, tú, ciego a quien el Salvador devolvió la vista, por qué dijiste: *Sabemos que Dios desoye a los pecadores?* Ya estás viendo cómo los oye. Así, pues, lava tu rostro interior, hágase en tu corazón lo que se hizo en tu cara, y verás que oye Dios a los pecadores. Eso tuyo fue una corazonada engañosa; no estás aún bien curado. Sucedió que le arrojaron de la sinagoga; oyólo Jesús, salióle al encuentro y le dijo: *—¿Crees tú en el Hijo de Dios? —¿Quién es, Señor,* respondió el hombre, *para que yo crea en él?* —Veía y no veía; veía con los ojos, aún no veía con el corazón. El Señor le dijo: *«Le estás viendo,* entiéndase con los ojos; *el que habla contigo, ése es.» Entonces, postrándose, le adoró.* Acababa de lavarle el rostro del alma.

Et in libro tuo omnes scribentur (Ps 138,16). Sed forte, fratres, spirituales rogant et exaudiuntur, quia non sunt peccatores. Quid faciunt carnales? quid faciunt? Peribunt? Deum non rogabunt? Absit. Da mihi illum Publicanum. Veni, Publicane, sta in medio, ostende tuam spem, ne infirmi perdant spem. Ecce enim ascendit Publicanus cum Pharisaeo orare, et deiecta facie in terram dicebat, longe stans, tundens pectus: *Domine, propitius esto mihi peccatori.* Et descendit iustificatus magis, quam ille Pharisaeus (Lc 18,10-14). Qui dixit, *Propitius esto mihi peccatori:* verum dixit, an falsum? Si verum dixit, peccator erat; et exauditus est, et iustificatus est. Quid est ergo quod dixisti tu, cui Dominus oculos aperuit, *Scimus quia peccatores Deus non exaudit?* Ecce peccatores Deus exaudit. Sed lava interiorem faciem tuam, fiat in **[749]** corde, quod factum est in facie tua; et videbis quia peccatores Deus exaudit. Fefellit te imaginatio cordis tui. Adhuc est quod tibi faciat. Certe proiectus est iste de synagoga: audivit, venit ad eum, et dixit ei, *Tu credis in Filium Dei?* Et ille: *Quis est, Domine, ut credam in eum?* Videbat, et non videbat: videbat oculis, sed adhuc corde non videbat. Ait illi Dominus: *Et vides eum,* hoc est, oculis: *et qui loquitur tecum, ipse est. Tunc prostratus adoravit eum* (Io 9,35.36.37.38). Tunc lavit faciem cordis.

7. Aplicaos, pues, ¡oh pecadores!, a la oración; confesad vuestros pecados; pedidle a Dios que se os borren; pedidle que vayan a menos; pedidle que mengüen según avanzáis vosotros; pero, ante todo, no perdáis la esperanza, aunque seáis pecadores. ¿Quién no pecó? Empezad por los sacerdotes. A los sacerdotes se dijo: *Ofreced primero sacrificios por vuestros pecados,* y *luego por el pueblo.* Estos sacrificios argüían contra los sacerdotes, porque, aunque dijese alguno de ellos: «Yo soy justo; yo no tengo pecado alguno», se le podría responder: «Déjame de palabras; lo que ofreces habla por ti: la víctima que tienes entre las manos denuncia lo que tú eres. ¿A qué ofrendas por los pecados si no tienes pecados? ¿Pretendes mentir a Dios en el sacrificio?» Pero quizá los sacerdotes de la ley antigua eran pecadores, y los de la nueva no. Yo, hermanos, por haberlo Dios querido así, ciertamente soy sacerdote suyo, y con vosotros me hiero el pecho, con vosotros pido perdón, con vosotros usará Dios conmigo de misericordia.

Tal vez, sin embargo, los santos apóstoles, primeros y sumos guías del rebaño, miembros del Pastor, tal vez ellos no tuvieron pecado. A la verdad, también ellos lo tenían; ¡claro que lo tenían!, y no han de llevar a mal lo digamos nosotros, pues ellos mismos lo confiesan. Yo no me atrevería a decirlo. Mira, lo primero, al Señor cómo les dice a los apóstoles: *Orad así.* Para los sacerdotes antiguos, el sacrificio era un testimonio, para ellos lo es la oración. *Orad así.* Y entre lo que ordenó decir en la oración puso esto: *Perdónanos nuestras deudas,*

CAPUT VI.—7. *Nullus hic sine peccato.*—Incumbite ergo orationibus, peccatores; confitemini peccata vestra, orate ut deleantur, orate ut minuantur, orate ut vobis proficientibus ipsa deficiant: tamen nolite desperare, et peccatores orate. Quis enim non peccavit? A sacerdotibus incipe. Sacerdotibus dixit, *Prius offerte sacrificia pro peccatis vestris, et sic pro populo* (Lev 16,6; Heb 7,27). Sacrificia convincebant sacerdotes; ut si quis se iustum et sine peccato diceret, responderetur ei: Non attendo quod loqueris, sed quid offeras; victima tua convincit te. Quare offers pro peccatis tuis, si nulla habes peccata? An in sacrificio mentiris Deo? Sed forte sacerdotes veteris populi peccatores erant, novi populi non sunt peccatores. Certe, fratres, quia Deus voluit, sacerdos ipsius sum, peccator sum, vobiscum pectus tundo, vobiscum veniam rogo, vobiscum Deum propitium spero. Sed forte Apostoli sancti, primi, summi arietes gregis, pastoris membra pastores, forte ipsi non habebant peccatum. Vere habebant et ipsi, habebant: non irascuntur, quia confitentur. Ego non auderem. Primum ipsum Dominum audi dicentem Apostolis, *Sic orate.* Quomodo illi sacerdotes sacrificiis convincebatur, sic isti oratione. *Sic orate.* Et inter cetera quae iussit orare, et hoc posuit: *Dimitte nobis*

así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¿Qué dicen los apóstoles? Todos los días piden se les perdonen sus deudas. Entran deudores en la oración, salen absueltos, y vuelven de nuevo a la oración con deudas. Esta vida, pues, no está exenta de pecados, ya que se demanda perdón tantas veces como se ora.

8. ¿Se deberá, tal vez, decir que, al tiempo de enseñarles a orar, todavía eran flacos? Quizá alguien diga que, a la hora de enseñarles a orar el Señor Jesús, eran los apóstoles hombres niños, débiles y carnales; que los espirituales no tienen pecados; pero que ellos no lo eran todavía. Entonces, hermanos, ¿qué? ¿Dejaron de orar cuando se hicieron espirituales? Cristo en este caso debió decirles: «Orad así ahora», y dar a los espirituales otra oración. Pero la oración es única, la misma, y el mismo quien la dio; esa misma oración, pues, habéis de rezar en la Iglesia.

Mas acabemos ya con esta objeción. Aun sosteniendo que eran espirituales los apóstoles, has de confesar que hasta la pasión del Señor todavía eran carnales. ¿No temblaron viéndole suspendido de la cruz y no habían perdido la esperanza a la hora misma en que un ladrón creía en él? Pedro atrevióse a seguirle cuando le llevaban al suplicio; tuvo ánimo para seguirle y llegó hasta la casa del pontífice, entró fatigado en el atrio, púsose al fuego (estaba helado de miedo). Interrogado por una muchacha de servicio, negó a Cristo una vez; interrogado de nuevo, volvió a negarle; interrogado por vez tercera, otra negación. Gracias a Dios que cesó de preguntarle, porque, de no haber cesado las interrogaciones, habrían seguido las negaciones.

Luego fue tras la resurrección cuando el Señor los afirmó e hizo espirituales. ¿Ya, pues, desde allí no tenían pecado? Estos hombres espirituales escribían y dirigían a las iglesias cartas enteramente espirituales; ya no tenían pecado. Eso crees tú; yo, empero, no te acompaño en esta fe, y voy a preguntarles a ellos mismos. —Decid, santos apóstoles, si después de haber resucitado el Señor y haberos fortalecido con el Espíritu Santo, que os envió del cielo, cesasteis de tener pecado. Os conjuro que no lo digáis. —Atención, pecadores, para que no desesperen ni dejen de rogar a Dios por el hecho de no hallarse sin pecado. Háblennos los apóstoles. Uno de los cuales... Y ¡quién! Al que Dios amaba preferentemente, quien se apoyó en el pecho del Señor, donde bebió los secretos del reino de los cielos, que había después de proclamar... A él, pues, le pregunto: «¿Tenéis o no tenéis pecado?» Responde, diciendo: *Si dijéramos no tener pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.* Este que así habla es el Juan que dijo: *Al principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.* Ved a qué alturas no hubo de subir para llegar al Verbo. Ese apóstol extraordinario que voló como un águila sobre las nubes y pudo clavar los ojos del alma sin pestañear en el Verbo, que *al principio existía,* ese apóstol fue quien dijo: *Si dijéramos no*

debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris (Mt 6,9.12). Quid dicunt Apostoli? Quotidie sibi debita petunt dimitti. Debitores intrant, absoluti exeunt, et ad orationem debitores redeunt. Ista vita non est sine peccato, ut quoties oratur, toties peccata dimittantur.

CAPUT VII.—8. *Apostoli etiam post Christi resurrectionem peccato obnoxii.*—Sed quid dicam? Illi forte quando didicerunt orationem, adhuc infirmi erant. Forte dicet hoc aliquis: Quando illos docuit orationem Dominus Iesus, adhuc parvuli erant, infirmi erant, carnales erant; nondum erant spirituales, qui non habent peccatum. Quid ergo, fratres, facti spirituales orare cessarunt? Debuit ergo Christus dicere: Modo talia orate, et dare spiritualibus alteram orationem. Una est, ipsa est, ipse est qui dedit: ipsam ergo orate in Ecclesia. Sed tollamus controversiam: quando dicis spirituales esse sanctos Apostolos, quo usque pateretur Dominus carnales erant; hoc es dicturus. Denique quod verum est, illo pendente trepidaverunt, et tunc desperaverunt Apostoli, quando credidit latro. Petrus ausus est sequi, quando Dominus ad passionem ductus est, ausus est sequi, qui ad **[750]** domum pervenit, et in atrio fatigatus est, ad ignem stabat, et friguit: ad ignem stetit, timore frigido congelavit. Interrogatus ab ancilla, negavit Christum semel: interrogatus iterum, negavit: interrogatus tertio, negavit (cf. Mt 26,69-74). Deo gratias, quia cessavit interrogatio: si non cessaret interrogatio, diu repeteretur negatio. Ergo posteaquam surrexit, tunc eos confirmavit, tunc facti sunt spirituales. Iam ergo non habebant peccatum? Spirituales Apostoli scribebant spirituales Epistolas, Ecclesiis mittebant: non habebant peccatum, hoc dicis. Non tibi credo, ipsos interrogo. Dicite, sancti Apostoli, posteaquam surrexit Dominus, et confirmavit vos Spiritu sancto misso de caelo, cessastis habere peccatum? Dicite nobis, obsecro. Audiamus, ne desperent peccatores, ne desinant rogare Deum, quia non sunt sine peccato. Dicite nobis. Ait unus ipsorum. Et quis? Quem Dominus amplius diligebat, et qui super pectus Domini discumbebat (Io 13,23), et regni caelorum quod ructuaret secretum bibebat. Ipse cum interrogo: Habetis peccatum, an non? Respondet, et dicit: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est.* Ioannes autem ille est, qui dixit: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (ib., 1,1). Videte quanta transcenderat, ut perveniret ad Verbum. Talis ac tantus, qui volavit sicut aquila super nubes, qui mentis serenitate cernebat, *In principio erat Verbum:* ipse dixit, *Si dixerimus*

[2] Léase *Contra un sermón de los arrianos* 22,16.

tener pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad. Por consiguiente, orad.

SERMON 136

Tema: La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 418 y el 420.

1. Esta lectura del santo evangelio recién oída es la de otras veces; pero bueno será recordarla y preservar la memoria del sopor del olvido. Además, esta lectura, si bien la conocemos hace ya mucho, nos ha producido el mismo deleite que de nueva [1]. Cristo devolvió a un ciego de nacimiento la vista; ¿qué hay en ello de maravilla? Cristo es el Médico por excelencia, y con esta merced le dio lo que le había hecho imperfectamente dentro del seno materno. ¿Fue distracción o inhabilidad este dejarle sin vista? No ciertamente; lo hizo para dársela milagrosamente más tarde.

Quizás me decís: «¿Por dónde lo sabes tú?» Se lo he oído a él mismo; hace un momento lo dijo; todos lo hemos escuchado; al preguntarle sus discípulos, diciendo: *Señor, el haber éste nacido ciego, ¿fue culpa suya o de sus padres?* La respuesta la oísteis como yo: *Ni pecó éste ni sus padres; (nació ciego) para que se manifestasen las obras de Dios en él.* Ya veis por qué aguardaba para darle lo que entonces no le diera. No hizo entonces lo que había de hacer después; no hizo lo que sabía que haría cuando convenía. No penséis, hermanos, que sus padres no tuvieron pecado alguno, ni que al nacer él no hubiese contraído la culpa original, para cuya remisión a los niños se les administra el bautismo, cuya finalidad es borrar los pecados. Mas aquella ceguera ni fue por culpas de sus padres ni por culpa suya, sino para que se manifestasen las obras de Dios en él. Porque, si bien todos, cuando nacimos, contrajimos el pecado original, no por eso nacimos ciegos; aunque, bien mirado, también nosotros nacimos ciegos. ¿Quién, realmente, no ha nacido ciego? Ciego de corazón. Mas el Señor, que había hecho ambas cosas, los ojos y el corazón, curó también las dos.

2. Habéis visto al ciego con los ojos de la fe; le visteis pasar de no ver a ver y le oísteis errar. ¿En qué punto erraba el ciego este? Lo digo: primero, en juzgar que Cristo era un simple profeta, ignorando era el Hijo de Dios; segundo, hemos oído una respuesta suya totalmente falsa, porque dijo: *Sabemos que Dios desoye a los pecadores.* Si a los pecadores no los oye Dios, ¿hay esperanza para nosotros? Si a los peca-

quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est. Si autem confessi fuerimus peccata nostra, fidelis et iustus est, ut dimittat nobis peccata nostra, et mundet nos ab omni iniquitate (1 Io 1,8.9). Ergo orate.

SERMO CXXXVI **[PL 38,750]**

IN EAMDEM LECTIONEM EVANGELII IOANNIS, DE ILLUMINATIONE CAECI NATI. CAP. 9

1. *Caeci nati illuminatio.*—Audivimus lectionem sancti Evangelii, quam solemus: sed bonum est commoneri; bonum est ab oblivionis veterno memoriam renovare. Denique vetustissima lectio, quasi nova, nos delectavit. Caecum a nativitate illuminavit Christus: quid miramini? Salvator est Christus: hoc reddidit beneficio, quod minus fecerat in utero. Quando autem ei oculos minus faciebat, non utique errabat; sed ad miraculum differebat. Dicitis forte: Unde scis? Ab ipso audivi: modo illud dixit; simul audivimus. Quando enim interrogaverunt eum discipuli eius, et dixerunt, *Domine, quis peccavit, iste aut parentes eius, quoniam caecus natus est?* quid respondit, mecum audistis: *Neque hic peccavit, neque parentes eius; sed ut ostendantur opera Dei in ipso* (Io 9,2.3). Ecce quare differebat, quando minus oculos faciebat. Non fecit, quod faceret; non fecit, quod facturum se esse sciebat, quando oportebat. Nec arbitremini, **[751]** fratres, parentes eius nullum habuisse peccatum, aut ipsum non, quando natus est, contraxisse originale peccatum, propter quod peccatum remittendum parvuli baptizantur in remissionem peccatorum. Sed caecitas illa non fuit propter peccatum parentum, non fuit propter peccatum ipsius; sed ut manifestarentur opera Dei in ipso. Omnes enim, quando nati sumus, peccatum originale traximus; et tamen non caeci nati sumus. Interroga diligenter: et caeci nati sumus. Quis enim non caecus natus est? sed in corde. Dominus autem Iesus, quia utrumque creaverat utrumque curavit.

2. *Caeci error, putantis peccatores non exaudiri.*—Vidistis caecum istum oculis fidei, vidistis etiam ex caeco videntem: sed audistis errantem. In quo errabat caecus iste, dico: primum quia Christum prophetam putabat, Dei Filium nesciebat. Deinde audivimus unam responsionem ipsius prorsus falsam: ait enim, *Scimus quia peccatores Deus non exaudit* (ib., 31). Si peccatores Deus non exaudit, quam spem habemus? Si pec-

[1] El mismo relato evangélico es comentado en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 44.

dores no los oye Dios, ¿para qué oramos y damos con golpes de pecho testimonio de nuestro pecado? Pecador era ciertamente el publicano aquel que, junto con un fariseo, subió al templo, y mientras éste alardeaba y aireaba sus méritos, él, de pie allá lejos, con la vista en el suelo y golpeándose el pecho, confesaba sus pecados. Y el que confesaba sus pecados salió justificado del templo, más bien que aquel fariseo.

No hay que dudarlo: Dios oye a los pecadores; mas este que tal decía no había lavado aún su rostro en Siloé. Habíasele aplicado en los ojos el barro misterioso, pero aún no había actuado sobre su corazón el beneficio de la gracia[2]. ¿Cuándo lavó este ciego el rostro de su corazón? Cuando, echado de la sinagoga por los judíos, el Señor le abrió los ojos del alma; pues, habiéndole encontrado, le dijo, según hemos oído: *¿Crees tú en el Hijo de Dios? ¿Quién, Señor, es,* respondió, *para que yo crea en él?* Cierto le veía ya con los ojos, mas aún no con el corazón. Esperad; ahora le verá. Respondióle Jesús: *Yo soy, el que habla contigo.* ¿Acaso dudó? Inmediatamente lavó su rostro. Estaba, en efecto, hablando con aquel Siloé, *que significa «enviado».* ¿Quién es el *enviado* sino Cristo? El lo atestiguó muchas veces, diciendo: *Yo hago la voluntad de aquel que me ha enviado.* Luego él era Siloé. Se le llegó el ciego de corazón, le oyó, creyó, adoró: lavó su faz y vio.

catores Deus non exaudit, utquid oramus, et testimonium peccati nostri tunsione pectoris dicimus? Ubi est certe ille Publicanus, qui cum Pharisaeo ascendit in templum, et illo Pharisaeo iactante, ventilante merita sua, ille stans longe, et oculis fixis in terra, et tundens pectus suum, confitebatur peccata sua? Et descendit iste, qui confitebatur peccata sua, iustificatus de templo, magis quam ille Pharisaeus (cf. Lc 18,10-14). Certe peccatores Deus exaudit. Sed ille qui ista dixit, nondum laverat faciem cordis de Siloa. In oculis eius praecesserat sacramentum: sed in corde nondum erat effectum gratiae beneficium. Quando lavit faciem cordis sui caecus iste? Quando eum Dominus foras missum a Iudaeis, intromisit ad se. Invenit enim eum, et dixit ei, sicut audivimus: *Tu credis in Filium Dei?* Et ille: *Quis est, Domine, ut credam in eum?* (Io 9,35.36). Certe iam videbat oculis: iam corde? Nondum. Exspectate: modo videbit. Respondit ei Iesus: *Ego sum, qui loquor tecum* (ib., 37). Numquid dubitavit? Continuo faciem lavit. Loquebatur enim cum illo Siloa, *quod interpretatur missus* (ib., 7). Quis est missus, nisi Christus? Qui saepe testatus est dicens, *Voluntatem facio Patris mei, qui me misit* (Io 4,34; 5,30 et 6,38). Ergo ipse erat Siloa. Accessit corde caecus, audivit, credidit, adoravit: faciem lavit, vidit.

[2] Conviene recordar aquí la distinción agustiniana, frecuente en la polémica antidonatista, entre la validez del sacramento y la percepción de su fruto. El que se dé lo primero no supone necesariamente lo segundo.

3. Quienes le arrojaron de la sinagoga continuaron en su ceguera, como se vio en el reproche que le hicieron al Señor de haber violado el sábado por hacer lodo con su saliva y untar los ojos del ciego. Digo en su ceguera, porque reprocharle al Señor las curaciones obradas por sola su palabra no era ceguera, sino calumnia manifiesta. ¿Hacía, en efecto, algo en sábado cuando curaba con la palabra? Calumnia manifiesta, porque se le acusaba de mandar, se le acusaba de hablar, como si ellos no hablaran el sábado. Bien pudo, sin embargo, decir que no hablan en sábado ni otro día, porque habían dejado de alabar al verdadero Dios.

Con todo, hermanos, eso era, como dije, calumnia palpable. Le decía el Señor a un hombre: *Extiende la mano,* y quedaba sano, y culpaban al Señor de curar en día de sábado. ¿Qué hizo? ¿Qué labor ejecutó? ¿Qué peso llevó a cuestas? Mas ahora escupir en el suelo, hacer lodo y untarle al hombre los ojos, ya es hacer algo. Nadie lo dude; aquello era obrar; el Señor violaba el sábado, mas no por eso era culpable. ¿Qué significa este decir que violaba el sábado? El era la luz, y disipaba las sombras. Porque, si bien el sábado había sido preceptuado por el Señor Dios, preceptuado lo fue por el mismo Cristo, que con Dios estaba cuando aquella ley les daba, si bien había sido preceptuado por él como vislumbre de lo por venir: *Que nadie os juzgue en cuanto al comer y beber, o en materia de fiestas, o novilunios, o sábados, que no son sino sombra de las cosas que habían de venir.* Y aquel cuyo venir anunciaban aca-

3. *Iudaeorum caecitas, calumniantium solvi sabbatum a Christo.* Illi autem qui eum foras miserunt, caeci remanserunt, quandoquidem Domino calumniabantur, quia sabbatum erat, quando lutum fecit de sputo, et inunxit oculos caeci. Quando enim Dominus verbo curabat, aperte calumniabantur Iudaei. Non enim sabbato operabatur aliquid, quando dicebat, et fiebat. Aperta calumnia erat: iubenti calumniabantur, loquenti calumniabantur; quasi ipsi per sabbatum non loquerentur. Possum dicere quia non solum per sabbatum, sed nullo die loquuntur, quoniam a veri Dei laudibus recesserunt. Tamen ut dixi, fratres, aperta calumnia erat. Dicebat Dominus homini, *Extende ma***[752]***num tuam:* fiebat sanus, et calumniabantur quia per sabbatum curabat (cf. Mt 12,10-14). Quid fecit? quid operatus est? quod onus tulit? Sed modo spuere in terram, lutum facere, et homini oculos inungere, operari est. Nemo dubitet, operari erat. Dominus sabbatum solvebat: sed non ideo reus. Quid est quod dixi, Sabbatum solvebat? Lux ipse venerat, umbras removebat. Sabbatum enim a Domino Deo praeceptum est, ab ipso Christo praeceptum, qui cum Patre erat, quando Lex illa dabatur: ab ipso praeceptum est, sed in umbra futuri. *Nemo ergo vos iudicet in cibo, aut in potu, aut in parte diei festi, aut neomeniae, aut sabbatorum, quod est umbra futurorum*

baba de llegar. ¿Qué placer hay en andar a oscuras? Abrid, pues, los ojos, ¡oh judíos!; el Sol está en el horizonte. —*Nosotros sabemos...* —¿Qué sabéis, almas ciegas? ¿Qué sabéis? —*Que no viene de Dios hombre que así viola el sábado.* —¡Desgraciados, pero si el sábado, ese vuestro sábado, lo ha establecido ese Cristo de quien decís que no viene de Dios! Observáis tan carnalmente el sábado porque no tenéis la saliva de Cristo. Mirad la tierra del sábado a la luz de la saliva de Cristo, y veréis en el sábado un anuncio profético del Mesías. Mas porque no tenéis sobre los ojos la saliva de Cristo en la tierra, no fuisteis a Siloé ni lavasteis allí vuestra cara, y seguisteis ciegos, para bien del ciego este, o mejor, del ya no ciego ni del cuerpo ni del alma, porque recibió el lodo de saliva, fueron untados sus ojos, se llegó a Siloé, lavó allí su faz, creyó en Cristo, vio y escapó a este juicio terrible por todo extremo: *Yo he venido al mundo para un juicio: para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos.*

4. ¡Qué horror! *Para que los que no ven, vean.* Está bien; es oficio propio del Sanador, y para eso se profesa la medicina: *para que vean los que no ven.* Mas lo que añadiste, Señor: *Para que los que ven, se vuelvan ciegos,* ¿qué significa? Bien entendido esto, es verdaderísimo y justo a más no poder. —¿Qué ha de entenderse por *los que ven?* —Los judíos. —¿Luego ven? —Ellos dicen que sí, pero en realidad no ven. Por consiguiente, ¿qué significa *los que ven?* —Se figuran ver, creen ver. Ellos se imaginaban ver cuando defendían contra Cristo los fueros de la ley: *Nosotros sabemos;* luego ven. *Nosotros sabemos,* ¿no significa *nosotros vemos?* Y ¿qué ven? *Que este hombre no viene de Dios, porque viola el sábado.* Tenían, pues, vista, porque leían lo que la ley decía. Estaba mandado se lapidase al violador del sábado. De ahí el decir que no procedía de Dios este hombre; viendo, eran ciegos, porque no veían que tal hombre, futuro juez de vivos y muertos, había venido ya para un juicio. ¿Para qué? Para que vean los que no ven, para que sean iluminados los que confiesan su ceguera; *y los que ven queden ciegos,* esto es, para que a los que no confiesan su ceguera se les aumente la oscuridad. ¡Y cómo se cumplió esto! *Para que los que ven queden ciegos;* porque fueron los defensores de la ley, los expositores de la ley, los doctores de la ley, los conocedores a fondo de la ley, quienes crucificaron al autor de la ley. ¡Oh misteriosa ceguera! Es la ceguera que le sobrevino a una parte de Israel; porque para que Cristo fuese crucificado y entrase en la luz del Evangelio la gentilidad del globo, a parte de Israel le dio esta ceguera. ¿Qué significa *Para que los que no ven, vean? Para que la plenitud de los gentiles entrase, sobrevínole a parte de Israel esta ceguera.* Todo el orbe estaba enfermo de ceguera; pero vino él, y vino *para que vean los que no ven y los que ven queden ciegos.* Fue ignorado de los judíos, fue crucificado por los judíos: con su sangre hizo un colirio para los ciegos. Cada vez más obstinados, más ciegos cada vez, los que se jactaban de ver la luz crucificaron la Luz. ¡Qué ceguedad tan grande!; pero la Luz crucificada iluminó a los ciegos.

(Col 2,16.17). Venerat quem venturum ista nuntiabant. Quid delectant umbrae? Iudaei, aperite oculos: sol praesens est. *Nos scimus.* Quid scitis, o corde caeci? quid scitis? *Quia non est iste homo a Deo, qui sic solvit sabbatum* (cf. Io 9,24.16). Sabbatum, miseri, sabbatum ipsum Christus praedicavit, quem dicitis non esse a Deo. Sabbatum carnaliter observatis, salivam Christi non habetis. Attendite in terra sabbati etiam salivam Christi, et intellegetis per sabbatum prophetatum Christum. Sed vos quia salivam Christi in terra super oculos vestros non habetis, ideo ad Siloam non venistis, et faciem non lavistis, et caeci remansistis; bono caeci eius, immo iam non caeci nec carne, nec corde. Accepit in sputo lutum, inuncti sunt eius oculi, accessit ad Siloam, lavit faciem, in Christum credidit, vidit, non remansit in illo iudicio valde terribili: *Ego in iudicium veni in hunc mundum, ut qui non vident, videant; et qui vident, caeci fiant* (ib., 39).

4. *Caecitas Iudaeorum quomodo Christi adventu aucta est.*—Magnus terror! *Ut qui non vident, videant:* bene. Salvatoris officium est, professio medicinae est, *Ut qui non vident, videant.* Quid est, Domine, quod addidisti, *Ut qui vident, caeci fiant?* Si intellegamus, verissimum et rectissimum est. Quid est tamen, *qui vident?* Iudaei sunt. Ergo vident? Secundum verba sua vident: secundum veritatem non vident. Quid est ergo, *vident?* Videre se putant, videre se credunt. Videre enim se credebant, quando contra Christum Legem defendebant. *Nos scimus:* ergo vident. Quid est, *Nos scimus,* nisi, nos videmus? Quid est, *quia homo iste non est a Deo, quia sic solvit sabbatum?* Videntes sunt: quod Lex dicebat, legebant. Praeceptum est enim ut lapidaretur qui solveret sabbatum (Num 15,36). Ideo istum dicebant non esse a Deo: sed videntes caeci erant, quia in iudicium venit in mundum ille iudex futurus vivorum et mortuorum. Quare venit? *Ut qui non vident, videant:* qui se non videre confitentur, illuminentur. *Et qui vident, caeci fiant:* id est, qui caecitatem suam non confitentur, gravius obdurentur. Denique impletum est, *Qui vident, caeci fiant:* Legis defensores, Legis tractatores, Legis doctores, Legis intellectores auctorem Legis crucifixerunt. O caecitas! ipsa est quae ex parte Israel facta est. Ut crucifigeretur Christus, et plenitudo Gentium intraret, caecitas ex parte Israel facta est. Quid est, *Ut qui non vident, videant? Ut plenitudo Gentium intraret, caecitas ex parte Israel facta est* (Rom 11,25). Totus orbis **[753]** caecus iacebat, sed venit ille, *ut qui non vident, videant; et qui vident, caeci fiant.* Ignoratus est a Iudaeis, crucifixus est a Iudaeis: de sanguine suo collyrium fecit caecis. Duriores facti, caeci facti qui se iactabant videre lucem, crucifixerunt lucem. Quanta caecitas! Lucem occiderunt: sed crucifixa lux caecos illuminavit.

5. Oye a uno que fue ciego y ve ahora. Mira cómo, para su daño, tropezaron en la cruz los que rehusaron confesar al Médico su carencia de luz. Habíales quedado la ley; pero ¿qué hace la ley sin la gracia? ¿Qué hace la tierra sin la saliva de Cristo? ¿Qué hace la ley sin la gracia sino más reos a los culpables? ¿Por qué? Porque, siendo sus oidores y no hacedores, resultan no sólo pecadores, sino también transgresores.

A la huéspeda de un siervo de Dios acababa de morírsele un niño; envía el profeta por su criado su bastón; se lo pone al muerto sobre la cara, y el niño no revivió. ¿Qué hace la ley sin la gracia? Ciego antes, iluminado después y ahora vidente perfecto, ¿qué dice el Apóstol? *Porque, si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente de la ley procedería la justicia.* Atención a esta serie de preguntas y respuestas. ¿Qué ha dicho el Apóstol? *Si hubiere sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente de la ley procedería la justicia.* Si no podía vivificar, ¿para qué se dio? Añade a continuación: *Sino que la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgase a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.* A fin, pues, de realizar en favor de los creyentes, por la fe en Jesucristo, las promesas que aseguraban a los hombres la luz y el amor, aquella Escritura, es decir, la ley, *lo encerró todo bajo el dominio del pecado.* ¿Qué significa *encerrarlo todo bajo el dominio del pecado? Ni la concupiscencia conociera yo si la ley no dijese: «No codiciarás».* ¿Qué significa: *La Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado?* Que, lejos de curar al pecador, al pecador le hizo transgresor. *Lo encerró todo bajo el dominio del pecado;* ¿sin esperanza ninguna? No; con la esperanza de la gracia, con la esperanza de la misericordia. Recibiste la ley; quisiste cumplirla y no pudiste; te apeaste de tu soberbia y reconociste tu enfermedad. Corre al Médico, lávate la cara, acógete a Cristo, confiesa a Cristo, cree en Cristo; así, a la letra, *que mata,* se unirá el espíritu, *que vivifica,* y sanarás. Porque, si a la letra le quitas el Espíritu, la letra sola mata; si mata la letra, ¿dónde colocar la esperanza? *Pero el Espíritu vivifica.*

6. Tome, pues, en su mano Giezi, criado de Eliseo, el bastón, como tomó la ley Moisés, siervo de Dios. Tómelo, digo, y corra, anticípese y llegue, y ponga el báculo sobre la cara del niño muerto... Así, en efecto, se hizo; lo tomó, corrió y puso el bastón en el rostro del niño muerto. ¿Resultado? ¿A quién se le ponía el bastón? *Si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar,* el niño habría resucitado por el báculo; mas como la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, el muerto ahí sigue muerto. Y ¿por qué *lo encerró todo bajo el dominio del pecado? Para que la bendición de la promesa se otorgase a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.* Venga, pues, Eliseo, que mandó su bastón por el criado para constatar la muerte del niño; venga, digo, el profeta en persona, y entre en la posada de la mujer, y súbase a donde está el niño, que hallará muerto, y aplique a cada uno de los muertos miembros los miembros vivos de su propio cuerpo. Así, en efecto, lo hizo: puso cara sobre cara, ojos sobre ojos,

5. *Pauli de Legis impotentia et de Iudaeorum caecitate testimonium.* Audi videntem, qui caecus erat. Ecce in quam crucem male offenderunt, qui caecitatem suam medico confiteri noluerunt. Remanserat illis Lex. Quid facit Lex sine gratia? O miseri! quid fecit Lex sine gratia? Quid facit terra sine Christi saliva? Quid facit Lex sine gratia, nisi magis reos? Quare? Quia Legis auditores et non factores, ac per hoc peccatores, praevaricatores. Mortuus est puer hospitae hominis Dei, et missus est baculus per servum, et positus est super faciem ipsius, et non revixit. Quid facit Lex sine gratia? Apostolus iam videns, iam ex caeco illuminatus, quid dicit? *Si enim data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia.* Intendite: respondeamus, et dicamus: quid est quod dixit? *Si data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia.* Si non poterat vivificare, ut quid data est? Secutus adiunxit: *Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21.22). Promissio illuminationis, promissio dilectionis ex fide Iesu Christi, ut daretur credentibus, Scriptura illa, id est, Lex, conclusit omnia sub peccato. Quid est, *conclusit omnia sub peccato? Concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces* (Rom 7,7). Quid est, *conclusit Scriptura omnia sub peccato?* Fecit delictorem etiam praevaricatorem. Nam sanare non potuit peccatorem. *Conclusit omnia sub peccato:* sed qua spe? Spe gratiae, spe misericordiae. Accepisti Legem; facere voluisti, non potuisti: a superbia cecidisti, languorem tuum vidisti. Curre ad medicum, lava faciem. Opta Christum, confitere Christum, crede in Christum: accedit Spiritus litterae, et eris salvus. Nam si Spiritum litterae detrahas, *littera occidit:* si occidit, ubi spes? *Spiritus autem vivificat* (2 Cor 3,6).

6. *Elisaeus baculum praemittens, tum ipse veniens ad suscitandum mortuum, quid adumbret.*—Accipiat ergo Giezi servus Elisaei baculum, tanquam Legem acceperit servus Dei Moyses. Accipiat baculum, accipiat, currat, praecedat, praeveniat, baculum super faciem pueri mortui ponat. Et factum est: accepit, cucurrit, baculum super faciem pueri mortui posuit. Sed utquid? cui baculum? *Si data esset Lex quae posset vivificare,* puer resuscitatus esset baculo: sed quia *conclusit Scriptura omnia sub peccato,* adhuc iacet mortuus. Sed quare *conclusit omnia sub peccato? Ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.* Veniat ergo Elisaeus, qui misit baculum per servum ad convincendum mortuum: veniat ipse, ipse veniat, ipse hospitium mulieris introeat, ascendat ad puerum, inveniat mortuum, **[754]** conformet se membris mortui, non mortuus, sed vivus. Hoc enim fecit: faciem super faciem, oculos super oculos, manus

manos sobre manos, pies sobre pies; se achicó, se contrajo; siendo grande, hízose pequeño [3]. Se contrajo y, si vale decirlo, se disminuyó. *Porque, siendo de condición divina, se anonadó, tomando la forma de siervo.* ¿Qué simboliza este conformarse, adaptarse al muerto el vivo? ¿Me preguntáis qué significa? Oídselo al Apóstol: *Envió Dios a su Hijo.* ¿Qué significa adaptarse al muerto? Siga, siga él hablando: *En semejanza de carne de pecado.* Ved ahí el sentido del adaptarse al muerto el vivo: venir a nosotros en semejanza de carne de pecado, no en carne de pecado. Yacía muerto dentro de su carne de pecado, y se adaptó a él la semejanza de carne de pecado. Porque murió quien no tenía razón de morir; murió el único libre entre los muertos, porque toda la carne humana era ciertamente carne de pecado. Y ¿cómo habría de revivir si aquel que no tenía pecado no se adaptase al muerto, viniendo a nosotros en semejanza de carne de pecado? ¡Oh Señor Jesús, tú padeciste por nosotros, no por ti, porque no tenías culpa, y te sometiste a la pena para librarnos de la culpa y de la pena!

super manus, vestigia super pedes posuit, coartavit se, contraxit se, cum magnus esset parvum se fecit (cf. 4 Reg 4). Contraxit se; ut ita dicam, minoravit se. Quia *cum in forma Dei esset, exinanivit se, formam servi accipiens* (Phil 2,6). Quid est, conformavit se vivus mortuos? Quid sit, quaeritis? Apostolum audite: *Misit Deus Filium suum.* Quid est, conformavit se mortuo? Hoc dicat, sequatur, et ipse dicat: *In similitudinem carnis peccati* (Rom 8,3). Hoc est conformare se mortuo vivum: venire ad nos in similitudinem carnis peccati, non in carne peccati. Mortuus iacebat in carne peccati, conformavit se illi similitudo carnis peccati. Mortuus est enim qui quare moreretur non habebat. Mortuus est in mortuis solus liber; quoniam universa caro hominum erat utique caro peccati. Quomodo revivisceret, nisi ille qui non habebat peccatum conformans se mortuo, veniret in similitudinem carnis peccati? O Domine Iesu, passe pro nobis, non pro te, non habens culpam, et sustinens poenam, ut et culpam solvas et poenam.

[3] Compárese con el sermón 26,11.

SERMON 136 A (= Mai 130)

Tema: La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Vino al mundo nuestro Señor Jesús para salvar a los pecadores. Porque halló ciego de nacimiento al hombre, pues ¿qué hombre no nace ya ciego? Ciego del alma, no del cuerpo. Para que vea, se le untan los ojos de saliva y barro; mas con la saliva no de uno cualquiera ni con la propia de cada uno, sino con la de Cristo. La saliva de Cristo es la profecía; el barro, los hombres. Recordad de qué fue hecho el hombre. Luego cuando los hombres profetizaban eran saliva en barro.

¿Qué diré de los profetas antiguos? El mismo Apóstol dice: *Tenemos este tesoro en vasos de barro.* El tesoro es la saliva, con la cual primeramente fue untado este ciego; y todo nacido, como nace ciego, con ella es untado y enviado a la piscina de Siloé. ¿No podía Cristo, por medio de su saliva, abrirle los ojos? En fin, podía mandarle que viera sin recurrir a la saliva ni al lodo, y habría visto. Podía, pero los hechos

SERMO CXXXVI (Mai 130)

[PLS 2,520] *(MA 1,377)*

[EX EVANGELIO SECUNDUM IOHANNEM. DE ILLUMINATIONE CAECI NATI]
(Io 9)

1. Dominus Iesus *venit in hunc mundum peccatores salvos facere* (1 Tim 1,15). Invenit ergo hominem a nativitate caecum. Quis enim hominum nisi caecus nascitur? Mente dico, non corpore. Sed, ut videat, inungitur sputo et luto; sed sputo non quocumque, non cuiuscumque, sed Christi. Sputum Christi est prophetia, lutum homines. Recordamini unde factus est homo. Quando ergo prophetabant homines, sputum erat in luto. Quid dicam de prophetis antiquis? Ipse apostolus dicit: *habemus thesaurum istum in vasis fictilibus* (2 Cor 4,7). Thesaurum istum ecce habes sputum: inde primo inunctus est iste; et omnis, qui natus est caecus, hinc inungitur, et ad Siloam piscinam mittitur. Non enim poterat Christus de sputo suo illi oculos aperire? Postremo poterat et sine sputo et sine luto iubere ut videret, et fieret. Poterat: sed facta miraculorum

milagrosos son como el lenguaje de los misterios [1]. Es, pues, enviado a la piscina de Siloé. ¿Para qué estas tardanzas? Sabemos tu poder; lo que quieres lo haces, ¡oh Cristo!; vea ya este ciego. «No, dice; vaya primero a la piscina de Siloé y lávese el rostro». Gracias al santo evangelio, sabemos el significado de la piscina de Siloé. *Siloé,* dice, *que significa «enviado».* ¿Quién es este enviado? Conoced al enviado; él clama: *El Padre me ha enviado.* Luego él mismo envía al ciego a sí mismo, al creyente le envía al bautismo. Lavó su rostro, y vio; fueron borrados sus pecados, y brilló el sol. Ahora bien, cuando fue interrogado y acosado por los judíos, ya estaba ungido en el corazón. La lectura del evangelio nos testifica cuándo lavó su rostro en la piscina de Siloé. Aún estaba con el barro en los ojos, aún no veía cuando decía: *Nosotros sabemos que Dios no escucha a los pecadores.*

2. ¿Qué esperanza tienen los hombres, si Dios no escucha a los pecadores? ¿Por ventura no subieron dos al templo, un fariseo y un publicano? ¿Acaso el fariseo no decía: *Gracias te doy por no ser yo como los demás hombres: injustos, ladrones; ni como este recaudador?* Nada pedía; había subido como saciado; se le veía la hartura. No dijo: «Ven en mi ayuda»; no dijo: «Compadécete de mí», *porque mi padre y mi madre me abandonaron;* no dijo: «Sé mi ayudador, no me dejes.» En cambio, el publicano estaba alejado, y, cosa para maravillar, en el templo estaba lejos y vecino al Dios del templo.

quasi verba *(378)* sunt sacramentorum. Ergo mittitur ad Siloam piscinam. Utquid moras istas? Agnoscimus potestatem. Quod vis facis, Christe: videat iam caecus iste. Non, inquit: eat prius ad Siloam piscinam, et lavet faciem. Gratias sancto evangelio, interpretatur nobis Siloam piscinam. *Siloa,* inquit, *quod interpretatur missus* (Io 9,7). Quis est iste missus? Missum agnoscite; clamat, *Pater misit me* (Io 5,36, etc.). Ergo misit ipse ad ipsum: credentem misit ad baptismum. Lavit faciem, et vidit; peccata deleta sunt, et lumen effulsit. Iam vero quod interrogatus, et a Iudaeis sic exagitatus, sic respondebat, iam in corde inunctus erat. Sed quando laverit faciem de Siloa, lectio ipsa testatur. Inunctus ergo adhuc erat, nondum videbat, quando dicebat: *scimus quia peccatores deus non exaudit* (Io 9,31).

2. Quae spes est hominum, si peccatores deus non exaudit? Nonne duo ascenderunt in templum orare, unus pharisaeus et alter publicanus? Nonne pharisaeus dicebat, *gratias tibi ago, quod non sum sicut ceteri homines, iniusti, raptores, sicut et publicanus* **[521]** *iste?* (Lc 18,11). Nil petebat, quasi satiatus ascenderat, saginamque ructabat. Non dixit, Subveni mihi; non dixit, Miserere mei, *quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me* (Ps 26,10); non dixit, *adiutor meus esto, ne derelinquas me* (ib., 9). Sed publicanus de longinquo stabat. Res mira: in templo de longinquo stabat, et deo templi ipse appropinquabat. Ergo de

[1] Véase el sermón 139 A,2 (= MAI 125).

Estaba, como digo, allá lejos, *y ni aun los ojos se atrevía a levantar al cielo, antes hería su pecho, diciendo: «Señor, ten compasión de mí, que soy pecador.»* Hemos oído la controversia; oigamos la sentencia de Cristo. La pronuncia; escuchemos: *En verdad os digo que aquel publicano bajó santificado del templo más que el fariseo.*

Ciertamente, Dios escucha a los pecadores; cuando el publicano golpeaba su pecho, castigaba sus propios pecados; cuando castigaba sus propios pecados, se acercaba a Dios Juez. Porque Dios odia los pecados; si tú los odias, comienzas a unirte a Dios para decirle: *Aparta tu rostro. Aparta tu rostro,* ¿de dónde? *De mis pecados;* no apartes tu rostro de mí. ¿Qué significa: *Aparta tu rostro de mis pecados?* No pongas en ellos los ojos, no los tomes en cuenta, para que puedas perdonarme. Luego esperanza tiene el pecador; ruegue a Dios, no desespere, hiera su pecho, tome de sí mismo la venganza por medio de la penitencia para que no la tome Dios por medio del juicio. El que se humilla se acerca al Excelso.

3. Mas por qué dijo el Señor que había el publicano descendido del templo más justificado que el fariseo, lo expuso a continuación, no te privó de la razón de ello. Como si le preguntásemos por qué así, dice: *Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.* Oíste por qué; si, pues, lo oíste y lo entendiste, haz lo que oíste: humíllate, ruega a Dios, di a tu Señor que eres pecador; lo cual lo ve él aunque tú no lo digas. Tal vez dices tú: «Si lo está

longinquo stabat, *nec oculos ad caelum audebat levare: sed percutiebat pectus suum dicens: domine, propitius esto mihi peccatori* (Lc 18,13). Audivimus controversiam: dicat Christus sententiam. Ecce dicit, audiamus: *amen,* inquit, *dico vobis, quia descendit de templo iustificatus publicanus ille, magis quam ille pharisaeus* (ib., 14). Certe peccatores deus non exaudit. Quando pectus suum tundebat, sua peccata puniebat; quando peccata sua puniebat, deo iudici propinquabat. Odit enim deus peccata: si oderis et tu, incipis iungi deo, ut dicas ei: *averte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Averte faciem tuam: sed unde? a peccatis meis; *non avertas faciem tuam a me* (Ps 26,9). Quid est autem, faciem tuam a peccatis meis? Noli ea videre, noli ea agnoscere, ut mihi possis ignoscere. Ergo spes est et peccatori: roget deum, non desperet, tundat pectus, in se ipse vindicet paenitendo, ne ille vindicet iudicando. Humiliatus propinquat excelso.

(379) 3. Sed quare dixerit dominus, *descendit publicanus ille iustificatus, magis quam ille pharisaeus,* continuo subdidit rationem, non te fraudavit. Ait enim, tamquam diceremus illi, quare hoc? *Quoniam qui se,* inquit, *exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur* (Lc 18,14). Audisti quare: si audisti et intellexisti, fac quod audisti, humilia te, roga deum, dic domino deo tuo peccatorem te esse; quod videt, etsi non dicas. Dicis

viendo antes que se lo diga, ¿tengo necesidad de decirlo?» ¡Oh hombre! ¿Has olvidado que *es bueno confesar al Señor?* ¿Has olvidado lo de *confesad al Señor, porque es bueno?* Aunque al juez humano no le confieses que eres malo, confiésalo al Señor, porque es bueno; confiesa, gime, arrepiéntete, golpea el pecho. Le place al Señor este espectáculo en el que ve al pecador tomar venganza de su culpa. Reconócela tú, y la olvida él; castiga tú, y perdona él. Para que él te perdone no debes tú perdonarte. Responde: «No perdone, no perdone; borre mi iniquidad.»

4. Después de muchas cosas fue lanzado de la sinagoga de los judíos aquel que había sido ciego y ya no lo era; enfureciéronse contra él y le expulsaron. Y eso era lo que temían sus padres; nos lo declaró el evangelista: *Porque temían,* dice, *sus padres el ser echados de la sinagoga por confesar a Cristo, por lo cual dijeron: «Tiempo tiene; preguntadle a él».* Temieron, pues, ellos ser arrojados de la sinagoga; él no lo temió, y fue arrojado; los padres quedaron en ella. Pero tiene por acogedor a Cristo, y puede decir: *Porque mi padre y mi madre me abandonaron.* ¿Qué añadió? *Pero el Señor me tomó bajo su amparo.* Ven, ¡oh Cristo!, y tómale; ellos le arrojaron, acógele tú; tú, el enviado, acoge al expulsado. Y le tomó bajo su protección, mostrósele a los ojos que él mismo se había dignado abrir. *¿Crees tú,* le dice, *en el Hijo de Dios?* A lo cual él, aún untado del barro, respondió: *¿Quién es, Señor, para que crea en él?* El Señor: *Acabas de verlo; el que habla*

fortasse: Si videt antequam dicam, quid me opus est dicere? O homo, oblitus es, *bonum est confiteri domino?* (Ps 21,2) oblitus es, *confitemini domino, quoniam bonus est?* (Ps 105,1, etc.). Etsi iudici homini non confiteris, quia malus est, confitere domino, quoniam bonus est: confitere, ingemisce, paeniteat te, pectus tunde. Delectat deum tale spectaculum, ubi videt peccatorem suum vindicare peccatum. Tu agnosce, et ille ignoscit; tu puni, et ille parcit. Sed ut tibi parcat, peccatis tuis non debes parcere. Responde, Non parcat, deleat iniquitatem meam.

4. Post multa, proiectus est de synagoga **[522]** Iudaeorum ille ex caeco videns: irati sunt ei, proiecerunt eum de synagoga sua. Ecce quod timebant parentes ipsius; exposuit hoc nobis evangelista, non tacuit: *timebant enim,* inquit, *parentes eius, ne confiterentur Christum, et tollerentur de synagoga; et ideo dixerunt, aetatem habet, ipsum interrogate* (cf. Io 9,22-23). Timuerunt ergo proici de synagoga: ille non timuit, et proiectus est; parentes eius ibi remanserunt. Restat susceptor Christus, ut dicat iste: *quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me.* Et quid adiunxit? *Dominus autem assumpsit me* (Ps 26,10). Veni, Christe, assume: illi proiciunt, tu suscipe: assume missus non admissum. Ecce assumit ille: ostendit se oculis, quos ipse aperire dignatus est. *Tu,* inquit, *credis in Filium dei?* Et ille adhuc inunctus: *quis est, domine, ut credam in eum?* Et Dominus: *et vidisti eum, et qui loquitur tecum ipse est*

contigo, ése es. Le lavó el rostro. Y, viendo ya con el corazón, adoró a su Salvador. Esto que Jesús hizo corporalmente con el ciego de nacimiento, lo hace con el género humano de una manera milagrosa; pero hizo este prodigio para encomendarnos la fe; aquella fe que todos los días abre los ojos del humano linaje, como abrió los del mismo ciego.

SERMON 136 B (= Lambot 10)

Tema: La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Cuantos habéis escuchado el nombre de Cristo y creído en él, pero aún no habéis sido bautizados, tenéis los ojos untados. Lavadlos, y ved cómo, no sin razón, este ciego fue enviado a la piscina de Siloé, *que se traduce «enviado»*, una vez untado. ¿Quién ha sido *enviado* sino Cristo por el Padre? Así, pues, quien es bautizado en Cristo, lava su cara en Cristo. Mas lo que ya le había acontecido en el cuerpo, aún no le había acontecido en el corazón. Todo está dispuesto de forma gradual. Eso mismo le aconteció en su corazón cuando lo recono-

(cf. Io 9,35-37). Lavit ei faciem. Iam ergo corde videns, adoravit salvatorem suum. Hoc facit Christus Iesus tamquam (caeco) nato generi humano, adhuc inuncto corporaliter, propter miraculum: sed miraculum fecit, ut commendaret fidem; commendavit de isto miraculo apertorum oculorum caeci nati eam fidem, qua cotidie aperit oculos generis humani et ipsius caeci nati.

SERMO CXXXVI B (Lambot 10)

[PLS 2,792] *(RB 50 [1938] 186)*

(Io 9)

Quicumque nomen Christi audistis et credidistis et nondum baptizati estis inunctos oculos habetis. Lauate et uidete quia et iste caecus non sine causa, cum inunctus fuisset, missus est ad piscinam Siloam *quod interpretatur missus* (Io 9,7). Quis est *missus* nisi a Patre Christus? Ergo faciem lauat in Christo qui baptizatur in Christo. Quod autem huic iam contigerat in corpore nondum contigerat in corde. Gradibus enim

ció como Hijo de Dios y lo adoró; en cambio, cuando pensaba que era sólo un profeta, tenía sin untar, por así decir, los ojos de su corazón y aún no veía. Para daros cuenta de que aún no veía, considerad que, cuando el Señor le preguntó: *¿Crees tú en el Hijo de Dios?,* respondió de esta manera: *¿Quién es ése, Señor, para que crea en él?* Y el Señor: *Lo has visto; el que está hablando contigo, ése es;* lo has visto con los ojos de la carne; vele también con los ojos del corazón. ¿Cuándo lo vio con los ojos del corazón? Cuando le escuchó y creyó lo que oyó.

Así, pues, cuando en cierto modo llevaba sin untar los ojos de su corazón y aún no veía y como tal hablaba, escuchasteis lo que dijo: *Sabemos que Dios no escucha a los pecadores.* No diría tal cosa si viese la luz en su corazón. En efecto, si Dios no escuchase a los pecadores, el publicano aquel hubiese bajado del templo lleno de confusión. Pero descendió más justificado que el fariseo. ¿A qué se debe el que aquél bajase justificado? A que hizo lo que dice la Escritura: *He reconocido mi pecado y no he ocultado mi iniquidad. Dije: «Confesaré contra mí mi delito a mi Señor», y tú perdonaste la iniquidad de mi corazón.* ¿Es cierto entonces que Dios no escucha a los pecadores? Creed lo que creen quienes ya han recibido la luz: Dios escucha a los pecadores. Es cierto que puede turbar a muchos que no lo entiendan lo que dice el Señor de que él vino a este mundo para juzgar, *de modo que quienes no ven vean y quienes ven queden ciegos.* Mas

suis sunt cuncta disposita. In corde ei tunc contigit quando agnouit filium dei et adorauit. Quando autem adhuc prophetam putabat inunctos quodammodo oculos cordis habebat et nondum *(187)* uidebat. Quando ei dominus dixit: *Tu credis in filium dei?* (ib., 35) ut sciatis quia nondum uidebat sic respondit: *Quis est, domine, ut credam in eum?* Et dominus: *Et vidisti eum et qui loquitur tecum ipse est* (ib., 36-37); iudisti eum oculis carnis, uide et oculis cordis. Quando uidit oculis cordis? Quando audiuit, et credidit quod audiuit.

Quando ergo quodammodo inunctos oculos cordis agebat et nondum uidebat, et sic loquebatur, audistis quid dixerit: *Scimus quia peccatores deus non exaudit* (ib., 31). Hoc non diceret si hanc in corde suo lucem uideret. Si enim peccatores deus non exaudisset, confusus de templo ille publicanus descenderet. Descendit autem iustificatus magis quam ille pharisaeus. Unde autem descendit iste iustificatus? Quia fecit quod ait scriptura: *Peccatum meum cognovi et iniquitatem meam non operui. Dixi: Proloquar adversum me delictum meum domino meo et tu dimisisti iniquitatem cordis mei* (Ps 31,5). Certe ergo peccatores deus non exaudit? Hoc ergo credite quod iam illuminati credunt: exaudit deus peccatores. Etenim quod ait dominus in iudicium se uenisse in hunc mundum *ut qui non vident* **[793]** *videant et qui vident caeci fiant*

Cristo vino al mundo como Salvador. En cierto lugar dice también: *Pues el Hijo del hombre no vino para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.* Por tanto, si vino también para salvar, son aceptables las otras palabras en que dice haber venido *para que quienes no ven vean.* Pero lo otro: *Para que los que ven se queden ciegos,* suena muy duro. Pero, si lo entendemos, no es duro, sino puro. Para entender cuán verdadero es lo que dijo, poned vuestros ojos en aquellos dos que oraban en el templo. El fariseo veía, el publicano estaba ciego. ¿Qué significa ese «veía»? Creía que veía, y se gloriaba del hecho de ver, es decir, de su justicia; el otro, en cambio, estaba ciego, puesto que confesaba sus pecados. Aquél se jactaba de sus méritos, éste reconoció sus pecados. *El publicano bajó* más *justificado* que el fariseo porque Cristo vino al mundo *para que quienes no ven vean y quienes ven se queden ciegos.* Por eso, cuando los fariseos que estaban escuchando preguntaron a quien eso decía: *¿Acaso también nosotros somos ciegos?,* se mostraban semejantes a aquel que había subido al templo y decía a Dios: *Te doy gracias, porque no soy como los demás hombres, que son injustos, adúlteros, rapaces.* Como si dijese: «Te doy gracias, porque no soy ciego como los demás hombres de la calaña de ese publicano, sino que veo». ¿Qué le dijeron ellos? *¿Acaso también nosotros somos ciegos?* Y el Señor les replicó: *Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Mas ahora, puesto que decís: «Vemos», vuestro pecado permanece.* No dijo: «El pecado entra en

(Io 9,39), multos non intellegentes potest mouere. Saluator enim Christus uenit. In quodam loco et ait: *Non enim venit filius hominis ut et iudicet mundum sed ut salvetur mundus per ipsum* (Io 3,17). Si ergo propterea uenit ut saluos faciat, acceptabile est quod ait uenisse se *ut qui non vident videant.* Illud autem durum est *ut qui vident caeci fiant.* Si intellegamus non est durum sed purum. Ut autem intellegatis quam ueraciter dictum sit, referte oculos ad eos ipsos duos qui orabant in templo. Pharisaeus uidebat, publicanus caecus erat. *(188)* Quid est: uidebat? Videntem se putabat; de uisione sua, hoc est de iustitia, gloriabatur. Ille autem caecus erat quia peccata sua confitebatur. Iactauit ille merita sua, confessus est iste peccata sua. *Descendit iustificatus* (Lc 18,14) publicanus magis quam ille pharisaeus, quia Christus uenit in mundum *ut qui non vident videant et qui vident caeci fiant.* Ideo cum dixissent pharisaei qui tunc audiebant dicentem: *Numquid et nos caeci sumus?* (Io 9,40) utique illi similes erant qui ascenderat in templum et dicebat deo: *Gratias ago tibi quoniam non sum sicut ceteri homines, iniusti, adulteri, raptores* (Lc 18,11), tamquam diceret: gratias tibi ago quia non sum caecus, sed uideo, sicut et ceteri homines de genere ipsius publicani. Quid illi dixerunt: *Numquid et nos caeci sumus?* Et dominus ad illos: *Si caeci essetis non haberetis peccatum. Nunc autem quia dicitis: videmus,*

vosotros», sino *permanece*. En efecto, el pecado existía ya. Por el hecho de no confesarlo, no desaparece, sino que permanece.

Corran, pues, a Cristo los ciegos para ser iluminados. Cristo es realmente luz en el mundo, incluso en medio de hombres pésimos. Se han realizado milagros divinos, y nadie ha hecho milagros desde el comienzo del género humano sino aquel a quien dice la Escritura: *El único que hace maravillas*. ¿Por qué se dijo: *El único que hace maravillas,* sino porque, cuando él quiere hacerlas, no tiene necesidad de hombre alguno? En cambio, el hombre, cuando las hace, tiene necesidad de Dios. El es el único que hace maravillas. ¿Por qué? Porque el Hijo es Dios en la Trinidad con el Padre y el Espíritu Santo, ciertamente un solo Dios, el *único que hace maravillas*. También los discípulos de Cristo hicieron obras maravillosas, pero ninguno en solitario. ¿Qué obras maravillosas hicieron también ellos? Según está escrito en los Hechos de los Apóstoles, los enfermos deseaban tocar la orla de sus vestidos, y al tocarlos quedaban curados; los enfermos yacentes en sus lechos querían que les tocase su sombra al pasar. ¡Qué maravillas hicieron, pero ninguno de ellos en solitario! Escucha a su Señor: *sin mí no podéis hacer nada*.

Por tanto, amadísimos, amemos al patriarca como a patriarca, al profeta como a profeta, al apóstol como a apóstol, al mártir como a mártir; a Dios, sin embargo, por encima de todas las cosas, y presumamos de que sólo él, sin duda alguna, nos salvará. Pueden ayudarnos las oraciones de los santos,

peccatum vestrum manet (Io 9,41). Non dixit: peccatum accedit, sed: manet. Erat enim. Cum enim non confitemini, non tollitur, sed manet.

Currant ergo ad Christum caeci ut illuminentur. Lumen enim Christus in mundo, et inter homines pessimos. Diuina miracula facta sunt, neque quisquam fecit miracula ab initio generis humani nisi ille cui dicit scriptura: *qui facit mirabilia solus* (Ps 71,18). Quare dictum est: *qui facit mirabilia solus,* nisi quia quando ipse uult facere, non indiget homine? Quando autem facit homo, indiget deo. Fecit miracula solus. Quare? Quia deus in trinitate est filius cum patre et spiritu sancto, utique unus deus *qui facit mirabilia solus*. Discipuli autem Christi fecerunt mirabilia et ipsi, sed nemo solus. Qualia mirabilia fecerunt et ipsi? Sicut scriptum est in Actibus apostolorum: aegri concupiscebant fimbrias eorum tangere, et tangentes sanabantur; uolebant aegroti ut umbra transeuntium tangerentur iacentes. Qualia mirabilia fecerunt, et nemo illorum solus! **[794]** Audi dominum ipsorum: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5).

Ergo carissimi patriarcham sicut patriarcham, prophetam sicut prophetam, apostolum sicut apostolum, martyrem sicut martyrem, deum tamen super omnia diligamus et ab ipso solo nos saluos futuros sine dubio praesumamus. Adiuuare nos possunt orationes sanctorum bene de deo

que gozan de méritos por don de Dios, sin que anteceda mérito alguno propio, puesto que los méritos de cualquier santo son dones de Dios. Dios obra en la luz y en la oscuridad, en las cosas visibles y en los corazones. El hace maravillas en su templo cuando las hace en los hombres santos. En efecto, todos los santos son inflamados conjuntamente por el fuego de la caridad y constituyen un único templo para Dios; son un único templo cada uno en particular y todos en conjunto.

Habéis prestado atención a lo que se dijo al santo Elías: *Vete a Sarepta de Sidón; allí he mandado a una mujer viuda que te alimente*. Había, efectivamente, una gran hambre, pero no era gran cosa para Dios alimentar a su siervo y servidor sin ayuda de persona humana. ¿Por qué, pues, fue enviado a aquella mujer? ¿Por qué el cuervo no le llevaba ya los alimentos de Dios? El cuervo lo hacía sin obtener provecho personal, puesto que, aunque alimentaba al profeta por voluntad de Dios, no por eso iba a reinar alguna vez con Cristo. Fue enviado a la viuda para bien de la viuda, no de Elías; no porque no hallase alimento en algún otro lugar, sino para que ella, dando de comer a aquel justo, mereciese ante Dios. Llegó él, pues, y la encontró recogiendo leña. La interroga y le suplica alimento. Ella le responde que no tenía con qué hacer pan; le dijo que sólo tenía lo suficiente para ella y sus hijos y que morirían cuando lo consumieran. Con todo, ¿qué dijo a las puertas de la muerte? *Voy a recoger dos maderos*. Al recoger los dos maderos buscaba la cruz. Acaso debió denegar

meritorum, nullo tamen praecedente fructu meritorum suorum, quoniam merita cuiusque sancti dona sunt dei. Deus qui *(189)* operatur in aperto, operatur in occulto, operatur in uisibilibus, operatur in cordibus. Ipse in templo suo facit mirabilia sua quando facit in hominibus sanctis. Omnes enim sancti simul caritatis igne conflantur et unum templum deo faciunt, et singuli templum sunt et omnes simul unum templum.

Animaduertistis quid dixerit sancto Heliae: *Vade in Sarepta Sydoniae, ibi mandavi mulieri viduae ut pascat te* (1 Reg 17,9). Famis enim erat magna sed non erat magnum et sine cuiusquam hominis ministerio pascere ministrum seruum suum. Quid enim ad illam mulierem adhuc missus est et non ei coruus alimenta dei afferebat? Sed nullo fructu suo coruus. Non enim, quia nutu dei prophetam pascebat, ideo coruus quandocumque cum Christo erat regnaturus. Missus est ad uiduam bono uiduae non Heliae, non quod ille aliunde alimentum non inueniret, sed ut illa sibi apud deum, pascendo iustum, meritum compararet. Venit ergo et inuenit eam colligentem ligna. Interrogat et poscit alimentum. Illa respondit se non habere unde faceret panem, tantum enim se habere dixit quod ipsi soli sufficeret et filiis suis, quod cum consumpsissent, morerentur. Tamen ante mortem quid ait: *Colligo duo ligna* (ib., 12). Quando duo ligna colligebat, crucem quaerebat. Numquid autem poscentem

el alimento al hombre de Dios que lo pedía? ¿Dónde queda lo que había dicho el Señor a Elías: *He mandado a una mujer viuda que te alimente?* Si ya tenía el mandato, debió reconocer también a quién venía y decirle: «Ven, Señor; come, pues ya el Señor me ha mandado, respecto a ti, que te ofrezca hospitalidad y te dé de lo que no tengo para tener para ti». No fue esto lo que le dijo, sino lo que oísteis: *Sólo tengo para consumir yo con mis hijos y morir.* Pero él le replicó: *Vete; haz el pan y tráeme a mí primero. Esto decía el Señor: hasta que conceda lluvia a la tierra, no faltará ni aquella harina ni el aceite.* Todo el patrimonio de aquella mujer viuda lo constituía un poco de harina y un poco de aceite. Con todo, cualquier posesión, por rica que fuera, no admitía comparación con la pequeña orza que pendía de un palo; cualquiera que fuera aquella gran posesión, en aquel momento estaba sedienta, mientras que aquella orza no menguaba. Ella le creyó al instante, se fue y lo hizo, y acogió al hombre de Dios para alimentarlo. Esto es lo que había dicho el Señor: *He mandado.* ¿Qué significa: *He mandado?* He preparado la voluntad para que crea. Demos gracias a su misericordia, puesto que *el Señor prepara la voluntad.*

hominem dei alimentum debuit excusare? Ubi est quod dixerat dominus ad Heliam: *Mandavi mulieri viduae ut pascat te?* Iam si mandatum habebat agnoscere debuit uenientem et dicere: Domine, ueni, manduca, iam enim dominus mihi mandauit de te ut hospitium tibi praeparem et ex eo quod non habeo porrigam *(190)* ut habeam tibi. Non hoc dicit, sed audistis quid dixerit: *Tantum habeo quod sola cum filiis meis consumam, et moriar* (ib.). Et ille: *Vade, fac panificium et affer mihi prius. Hoc enim dicebat dominus, quia quousque det pluviam in terra, nec farina illa, nec oleum deficit* (ib., 13.14). Totum patrimonium mulieris uiduae modica farina erat et modicum oleum. **[795]** Sed non comparatur quilibet opulentus fundus urceo modico pendenti in palo: quicumque enim esset ille magnus fundus illo tempore sitiebat, urceus autem ille non deficiebat. Illa continuo credidit, iuit et fecit, hominem dei alendum suscepit. Hoc est quod dixerat dominus: *Mandavi.* Quid est: *mandavi?* Voluntatem ad fidem paraui. Gratias eius misericordiae quoniam *praeparatur voluntas a domino* (Prov 8,35, sec.LXX).

SERMON 136 C (= Lambot 11)

Tema: La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Las obras que Cristo el Señor hizo entonces en los cuerpos, las hace ahora en los corazones [1]; aunque es cierto que en modo alguno cesa de realizarlas también en los cuerpos, es mucho más grande lo que realiza en los corazones. En efecto, si es cosa grande el ver la luz del cielo, ¡cuánto más lo es el ver la luz de Dios! Para esto precisamente, para ver la luz que es Dios, son sanados, abiertos y purificados los ojos del corazón. *Dios,* dice la Escritura, *es luz y en él no existen tinieblas;* y el Señor en el Evangelio: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

Por tanto, quienes nos extrañamos admirados de que este ciego vea, supliquemos, con cuantas fuerzas nos otorgue el Señor, la sanación y purificación de nuestros corazones. La bondad de las costumbres prueba que los corazones han sido purificados ya. Pues ¿de qué sirve el verse purificados de los pecados en la fuente sagrada [2], si en seguida nos manchamos con pésimas costumbres?

SERMO CXXXVI C (Lambot 11)

[PLS 2,795] *(RB 50 [1938] 190)*
(Io 9)

Opera domini Christi quae tunc fecit in corporibus, modo facit in cordibus, quamquam in multis etiam corporibus facere omnino non cesset, sed plus est quod in cordibus facit. Si enim magnum est uidere lumen caeli, quanto maius est uidere lumen dei! Ad hoc enim oculi cordis sanantur, ad hoc aperiuntur, ad hoc mundantur, ut uideant lucem, quod est deus. *Deus* enim *lux est,* ait scriptura, *et tenebrae in eo non sunt ullae* (1 Io 1,5), et dominus in euangelio: *Beati mundo corde quia ipsi deum videbunt* (Mt 5,8).

Qui ergo caecum istum uidentem miramur, cordibus nostris sanandis atque mundandis, ipso donante quantum ualemus, instemus. Mores sint boni, et corda mundata sunt. Quid enim prodest a peccatis in sacro fonte mundari et continuo pessimis moribus inquinari?

[1] Véase el sermón 88,3.
[2] La pila bautismal.

El mismo orden de esta acción del Señor por la que otorgó la vista al ciego, nos invita a considerar algo grande e importante. En efecto, Jesucristo el Señor podía —¿quién hay que le niegue ese poder?— tocar los ojos del ciego sin saliva ni barro y devolverle o, mejor, causarle la vista. Podía haberlo hecho. ¿Por qué hablo de haberle tocado con las manos? ¿Qué no hubiese podido hacer con la sola palabra si lo hubiese mandado? ¿Qué no puede hacer con la palabra la Palabra? No cualquier palabra, sino ésta: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Esta Palabra, que *al principio era Dios junto a Dios, se hizo carne* para habitar entre nosotros. Luego la Palabra caminaba revestida de carne [3]. Mientras la carne era visible, la Palabra estaba oculta. Pero con anterioridad, muchos profetas, cual mensajeros de ella en su espíritu y verdad, habían predicho que esta Palabra iba a venir en carne. Muchos fueron los que llegaron antes proclamando: «He aquí que vendrá; vendrá aquel en quien tendrá lugar el perdón de los pecados.» «He aquí que vendrá»: esto lo decían de múltiples maneras, con múltiples figuras, con la multiplicidad de los sacrificios simbólicos y con tantos misterios aún cubiertos con un velo. No se oía otra cosa más que: «He aquí que vendrá». Una vez llegado, el amigo del esposo dijo en seguida desde el agua: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo;* aquel cuya venida se había prometido; aquel de quien escribió Moisés, de quien dan testimonio la ley y los profetas, por quien iba a ser consagrado el templo construido; aquel cuya sangre está figurada en las víctimas de los sacerdotes: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.*

Ordo ipse operis huius dominici quod illuminatus est caecus aliquid *(191)* magnum et necessarium ammonet intueri. Poterat enim dominus Iesus Christus —et quis est qui dicat: non poterat?— tangere oculos eius sine sputo et luto, et continuo illi reddere uel potius illi facere aspectum. Poterat hoc. Quid dicam: manus si tetigisset? Quid ille non posset uerbo si iussisset? Quid uerbo non potest uerbum, non qualecumque uerbum, sed quod *in principio erat verbum et verbum erat apud deum et deus erat verbum* (Io 1,1). Hoc uerbum *in principio* deus *apud deum caro factum est* (ib., 2.14) ut habitaret in nobis. Ambulabat ergo uerbum carne uestitum. Et caro patebat, uerbum latebat. Sed hoc uerbum in **[796]** carne uenturum multi ante prophetae tamquam praecones eius in spiritu eius et ueritate ante praedixerunt. Multi ante uenerunt dicentes: Ecce ueniet, et talis ueniet in quo futura est remissio peccatorum. Ecce ueniet multis modis, multis figuris, multis sacrificiorum typis, multis mysteriorum uelamentis. Nihil aliud sonabat quam: ecce ueniet. Qui posteaquam uenit, continuo amicus sponsi de aqua: *Ecce agnus dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (Io 1,29); qui promittebatur esse uenturus, de quo scripsit Moyses, cuius lex et prophetae sunt testes, propter quem sanctificandum aedificatum est templum, cuius sanguis figuratus est in uictimis sacerdotum, *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccata mundi.*

[3] Con esto no quiere decir Agustín que la unión entre la naturaleza humana y la divina en Jesús fuera tan externa como es al hombre el vestido.

Así, pues, el Señor, al curar a este ciego de nacimiento, en el que se figuraba al género humano, ciego también de nacimiento, guardó un orden preciso. Escupió en la tierra, hizo lodo, y el Señor le untó los ojos con saliva. La tierra significa a los profetas; se comenzó por la tierra porque, ¿qué otra cosa son los profetas sino tierra? Siendo, efectivamente, hombres originarios de la tierra, recibieron el espíritu del Señor y ungieron al pueblo de Dios. Mediante la profecía, lo veían, pero aún no lo poseían.

Considera ahora a dónde fue enviado para que lavara su rostro. A la piscina de Siloé. ¿Qué significa Siloé? Por fortuna, no lo calló el evangelista: *que se traduce «enviado»*. ¿Quién fue enviado sino aquel de quien se dijo: *He aquí el cordero de Dios?* En él se lava el rostro, y quien había sido untado adquiere la vista, porque en Cristo el Señor se hizo realidad toda profecía.

Quien no conoce a Cristo camina untado solamente. Y, si tal vez le considera profeta, se comporta como un judío. ¿Por qué le consideras sólo profeta? Vete a Siloé para ver y conocer a aquel cuya saliva llevas. El orden que se siguió en los ojos de este hombre, se mantuvo también en su corazón. Prestad atención a la pregunta que le hicieron los judíos: *¿Qué*

Seruauit ergo et dominus in isto curando caeco nato, in quo figurabatur genus humanum caecum natum, in hoc ergo homine illuminando seruauit ordinem. Spuit in terra et lutum fecit, et inunxit oculos eius saliua dominus. Terra prophetas significat, haec enim praemissa est terra quia prophetae quid nisi terra? Homines uidelicet de terra acceperunt spiritum domini et inunxerunt populum dei. Prophetia uidebant sed nondum tenebant.

Sed uide quo est missus ut faciem lauaret. Ad piscinam Syloa. Quid est Syloa? Bene quod non tacuit euangelista: *quod interpretatur (192) missus.* Quis est missus, nisi de quo dictum est: *Ecce agnus dei?* In ipso lauatur facies et qui fuerat inunctus uidet, quia in domino Christo completa est omnis prophetia.

Qui non cognoscit Christum inunctus ambulat. Et si forte prophetam legit, iudaeus est. Quid legis prophetam? Vade ad Syloam ut uideas eum et cognoscas cuius saliuam portas. Ordo autem iste qui praecessit in oculis hominis huius, etiam in eius corde, seruatus est. Attendite quemadmodum interrogauerunt eum iudaei. *Tu quid dicis de homine isto?*

dices de ese hombre? Digo, replicó, *que es un profeta.* Aún no había lavado la faz de su corazón en Siloé. Sus ojos ya estaban abiertos, pero su corazón estaba aún untado. Tras haber lavado la cara, respondió como pudo, como quien está untado y aún no ve. Mostró hallarse untado, evidentemente, en su corazón, a la vez que la apertura de los ojos de su carne.

Cuando aún no veía, estando untado, dijo algo; a saber: *Sabemos que Dios no oye a los pecadores.* Si esto fuera verdadero, en vano se golpeaba el pecho el publicano. Mas perdonemos esta afirmación a quien, estando untado aún, no veía. También a los pecadores les escucha Dios. Ellos son los pupilos [4], los humildes, los pobres, y está escrito: *Juzgad a favor del pupilo y del necesitado; haced justicia al humilde y al pobre.* Humilde y pobre era aquel que no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Por ello golpeaba su pecho, diciendo: *Séme propicio a mí, que soy un pecador. Y bajó justificado a su casa.* ¿Por qué dice: *Séme propicio a mí, que soy un pecador?* No hay duda de que Dios escucha a los pecadores. ¿Quién es el pupilo sino el aún pequeño en la fe? Mas el parvulito, el párvulo, el pupilo, una vez que ha crecido y comienza a entrar en la juventud, deja de ser pupilo, para llamarse adulto. Y, cuando llega a los veinticinco años, tal designación le cuadra cabalmente. ¿Qué he de decir, hermanos? Si consideramos la grandeza de los santos ángeles, ¿no es verdad que los hombres que nos hallamos en la tierra somos unos pupilos? Pero

(Io 9,17). Dico, inquit, *quia propheta est* (ib.). Nondum lauerat faciem cordis in Syloa. Oculi quidem iam patebant, sed cor inunctum erat. Quando faciem lauerat, respondit ut potuit, ut inunctus nondum uidens. Defendit unctionem suam, hoc est cordis sui, oculorum autem corporis iam apertionem.

Dixit etiam aliquid ut inunctus nondum uidens: *Scimus quia peccatores deus non exaudit* (ib., 31). Hoc si uerum esset, sine causa publicanus ille pectus tunderet. Sed adhuc inuncto nondum uidenti hoc ignoscamus. Nam et peccatores exaudit deus. Ipsi sunt enim pupilli humiles pauperes: *Iudicate, inquit,* **[797]** *pupillo et egeno, humilem et pauperem iustificate* (Ps 81,3). Humilis et pauper erat qui oculos in caelum leuare non audebat. Percussit pectus suum dicens: *Domine, propitius esto mihi peccatori. Et descendit iustificatus in domum suam* (Lc 18,13-14). Quid: *propitius esto mihi peccatori?* Certe peccatores exaudit deus. Quid est pupillus, nisi in fide adhuc paruulus? Pupus, pupulus, pupillus quando iam creuerit et pubescere ceperit, non est pupillus, sed iam *(193)* adultus dicitur. Cum ad annos uero uiginti quinque peruenerit, iam legitimus nuncupatur. Quid dicamus, fratres? Si consideremus magnitudinem sanctorum angelorum, nonne homines in terra positi pupilli sumus? Sed dicit aliquis: Quomodo? Pupilli sumus non carnaliter, carnaliter

[4] El *pupillus* es el que deja de estar bajo la potestad del padre, sea por muerte de éste o por emancipación de aquél; pero siempre niño todavía.

dirá alguien: «¿Cómo?» Somos pupilos no según la carne, pues en ese sentido sólo lo son aquellos cuyo padre ha muerto; un pupilo según el espíritu es aquel cuyo padre está oculto. Dejaremos de ser pupilos cuando veamos a nuestro padre.

Consideremos, pues, al ciego, con los ojos ya abiertos, pero aún no untado en su corazón, en el momento en que se lava la cara. *Los judíos, airados,* vencidos y convictos y llenos de furor contra el ciego que ya veía, *lo arrojaron fuera.* Cuando lo arrojaron fuera, entonces precisamente entró allí de donde no podrían arrojarle fuera los judíos presentes en la casa de Dios. Así, pues, expulsado fuera, encontró al Señor en el templo, quien le dijo: *¿Crees tú en el Hijo de Dios?* En efecto, quien le había dado la vista corporal, aunque aún le quedaba el iluminarle el corazón, le conocía. Es ahora cuando lava la faz de su corazón, cuando viene a Siloé, porque es ahora cuando cree en él como el unigénito enviado. Le respondió: *¿Quién es, Señor, para que crea en él?,* como si aún estuviera untado y todavía no viese. Y el Señor: *Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.* Escuchar esto equivale, en verdad, a lavarse la cara. Por lo que, finalmente, él, recién lavada la cara y viendo ya, dijo: *Creo, Señor; y, postrándose, lo adoró.*

enim pupillus est cuius pater mortuus est; spiritaliter pupillus, cuius pater occultus est. Tunc pupilli non erimus quando patrem nostrum uiderimus.

Ergo iste iam patentibus oculis, corde tamen adhuc inunctus, quando lauit faciem inueniemus. *Irati iudaei,* uicti atque conuicti, et caeci irascentes uidenti, *miserunt eum foras* (Io 9,34). Quando foras miserunt eum, tunc ingressus est unde eum non possent foras mittere iudaei positi in domo dei. Ergo foras missus inuenit dominum in templo et ait illi — utique cognoscebatur a quo illuminatus erat corpore, restabat corde. Modo lauat faciem cordis sui, modo uenit ad Syloam, quia modo intellegit unigenitum missum — *Tu credis,* inquit, *in filium dei?* Et ille: *Quis est, domine, ut credam in eum* (ib., 35-36), quasi inunctus nondum uidens. Et dominus: *Et vidisti eum et qui loquitur tecum ipse est* (ib., 37). Haec uerba audire hoc est faciem lauare. Denique ille modo lota iam facie, uidens corde: *Credo,* inquit, *domine, et prostratus adoravit eum* (ib., 38).

SERMÓN 137

Tema: El buen pastor (Jn 10,1-15).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Vuestra fe no ignora, carísimos, y sabemos que lo habéis aprendido del Maestro, que desde el cielo nos adiestra y en quien habéis colocado vosotros la esperanza, cómo nuestro Señor Jesucristo, que ya padeció por nosotros y resucitó, es Cabeza de la Iglesia, y la Iglesia, Cuerpo suyo; y que la salud de este Cuerpo es la unión de sus miembros y la trabazón de la caridad. Si se resfría la caridad, sobreviene, aun perteneciendo uno al Cuerpo de Cristo, la enfermedad. Cierto es, sin embargo, que aquel que ha exaltado a nuestra Cabeza puede sanar a sus miembros, siempre a condición de no llevar la impiedad a términos de haber de amputarlos, sino de permanecer adheridos al Cuerpo hasta lograr la salud. Porque, mientras permanece un miembro cualquiera en la unidad orgánica, queda la esperanza de salvarle; una vez amputado, no hay remedio que lo sane. Siendo él, pues, Cabeza de la Iglesia y siendo la Iglesia su Cuerpo, el Cristo total es el conjunto de la Cabeza y el Cuerpo. El ya resucitó: por tanto, ya tenemos la Cabeza en el cielo, donde aboga por nosotros. Esa nuestra

SERMO CXXXVII [PL 38,754]

IN EVANGELII IOANNIS CAPUT 10,1-16. DE PASTORE, ET MERCENARIO, ET FURE

CAPUT I.—1. *Sanitas membrorum in unitate et caritate.*—Non ignorat fides vestra, carissimi, et ita vos didicisse novimus, docente Magistro de caelo, in quo spem vestram posuistis, quia Dominus noster Iesus Christus, qui iam pro nobis passus est et resurrexit, caput est Ecclesiae, et est corpus eius Ecclesia, et in eius corpore unitas membrorum et compago caritatis, tanquam sanitas exsistit. Quicumque autem in caritate friguerit, infirmatur in corpore Christi. Sed potens est ille, qui iam exaltavit caput nostrum, etiam infirma membra sanare: dum tamen non nimia impietate praecidantur, sed haereant corpori donec sanentur. Quidquid enim adhuc haeret corpori, non desperatae sanitatis est: quod autem praecisum fuerit, nec curari, nec sanari potest. Cum ergo sit ille caput Ecclesiae, et sit corpus eius Ecclesia, totus Christus et caput et corpus est. Resurrexit iam ille. Caput ergo habemus in caelo. Caput nostrum

Cabeza sin pecado y sin muerte está ya propiciando a Dios por nuestros pecados, para que también nosotros, resucitados al fin y transformados, sigamos a la Cabeza a la gloria celeste. A donde va, en efecto, la cabeza, van también los otros miembros. Siendo, pues, miembros suyos, no perdamos, mientras aquí estamos, la esperanza de seguir a nuestra Cabeza.

2. Ponderad, hermanos, a dónde llega el amor de nuestra Cabeza. Aunque ya en el cielo, sigue padeciendo aquí mientras padece la Iglesia. Aquí tiene Cristo hambre, aquí tiene sed, y está desnudo, y carece de hogar, y está enfermo y encarcelado. Cuanto padece su Cuerpo, él mismo ha dicho que lo padece él; y al fin, apartando ese su Cuerpo a la derecha y poniendo a la izquierda a los que ahora le pisan, les dirá a los de la mano derecha: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está apercibido desde el principio del mundo.* Y esto, ¿por qué? *Porque tuve hambre, y me disteis de comer;* y continúa por ahí, cual si él en persona hubiera recibido la merced. Y en tal extremo es ello así, que, no entendiéndolo, han los de la derecha de responderle, diciendo: *¿Cuándo, Señor, te vimos con hambre, sin hogar o encarcelado?* El les dirá: *Lo que hicisteis con uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.*

A este modo, en nuestro cuerpo está la cabeza encima, los pies en la tierra; sin embargo, cuando en algún apiñamiento y apretura de la gente alguien te da un pisotón, ¿no dice la cabeza: «Estás pisándome»? Nadie te ha pisado ni la cabeza

interpellat pro nobis. Caput nostrum sine peccato et sine morte, iam propitiat Deum pro peccatis nostris: ut et nos in fine resurgentes, et immutati in gloriam caelestem, sequamur caput nostrum. Quo enim caput, et cetera membra. Sed dum hic sumus, membra sumus; ne desperemus, quia secuturi sumus caput nostrum.

[755] CAPUT II.—2. *Unitas Christi et membrorum.*—Videte enim, fratres, dilectionem ipsius capitis nostri. Iam in caelo est, et hic laborat, quamdiu hic laborat Ecclesia. Hic Christus esurit, hic sitit, nudus est, hospes est, infirmatur, in carcere est. Quidquid enim hic patitur corpus eius, se dixit pati: et in fine segregans ipsum corpus suum ad dexteram, et reliquos a quibus modo conculcatur segregans ad sinistram, dicturus est his qui sunt ad dexteram: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Quibus meritis? *Esurivi enim, et dedistis mihi manducare;* et cetera sic exsequitur, tanquam ipse accepisset: usque adeo ut illi non intellegentes respondeant et dicant, *Domine, quando te vidimus esurientem, hospitem, et in carcere?* Et dicit eis: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Sic etiam in nostro corpore caput sursum est, pedes in terra sunt: tamen in aliqua constipatione et coartatione hominum, quando tibi aliquis pedem calcat, nonne dicit caput: Calcas me? Nec caput tuum, nec linguam

ni la lengua; están arriba y a buen recaudo; nada malo les ha sucedido; mas, porque de la cabeza a los pies reina la unidad, fruto de la trabazón que produce la caridad, la lengua no se desentiende, antes bien dice: «Estás pisándome.» A esta manera, dijo Cristo, la Cabeza a quien nadie pisa: *Tuve hambre, y dísteisme de comer.* ¿Cómo terminó? *Entonces aquéllos irán al fuego eterno, y los justos a la vida eterna.*

3. En las palabras recién oídas preséntasenos el Señor, a la vez, como pastor y puerta [1]. Ambas cosas las tiene allí: *Yo soy la puerta* y *Yo soy el pastor.* Es puerta en relación a la Cabeza; es pastor en relación al Cuerpo. En efecto, a Pedro, único sobre quien organiza la Iglesia [2], le dice: *Pedro, ¿me amas? El respondió: «Señor, te amo.» Apacienta mis ovejas.* Y, habiéndole dicho por tres veces: *Pedro, ¿me amas?,* entristecióse Pedro a la tercera interrogación, como si quien había visto la intimidad del negador no viese también ahora la fe del confesor. Habíale conocido siempre; habíale conocido aun al tiempo en que Pedro se desconocía a sí mismo. No se conocía éste cuando dijo: *A tu lado estaré hasta morir.* ¡Qué poco sabía él lo grave de su debilidad!

No de otro modo ignoran frecuentemente los enfermos qué les pasa, y sábelo el médico; no lo sabe quien lo tiene, y sábelo

tuam quisquam calcavit: sursum est, in tuto est, nihil ei mali contigit; et tamen quia per conexionem caritatis unitas est a capite usque ad pedes, non se inde lingua separavit, sed dixit: Calcas me; cum eam nemo contigerit. Quomodo ergo lingua, quam nemo contigit, dicit: Calcas me; sic Christus caput, quod nemo calcat, dixit, *Esurivi, et dedistis mihi manducare.* Et illis qui hoc non fecerunt, dixit: *Esurivi, et non dedistis mihi manducare.* Et quomodo conclusit? Sic: *Ibunt illi in ambustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 26,31-46).

CAPUT III.—3. *Ianua Christus. Petrus infirmus sibi ipsi ignotus.*— Cum ergo Dominus nunc loqueretur, dixit se esse pastorem, dixit se esse et ianuam. Utrumque ibi habes: et, *Ego sum ianua;* et, *Ego sum pastor* (Io 10,11.9, etc.). Ianua est in capite, pastor in corpore. Dicit enim Petro, in quo uno format Ecclesiam: *Petre, amas me?* Respondit: *Domine, amo. Pasce oves meas.* Et tertio: *Petre, amas me?* Contristatus est Petrus, quod eum tertio interrogavit (Io 21,15-17): quasi ille qui vidit conscientiam negatoris, non videret fidem confitentis. Noverat illum semper, noverat illum et quando se Petrus ipse non noverat. Tunc enim se non noverat, quando dixit, *Tecum ero usque ad mortem:* et quam esset infirmus, nesciebat. Quomodo plerumque revera et infirmis contingit, ut aegrotus nesciat quid in illo agatur, medicus autem sciat: cum ille aegritudinem ipsam patiatur, medicus non patiatur. Magis dicit medicus quid agatur in altero, quam ille qui aegrotat quid agatur in se ipso.

[1] Otro comentario a este texto evangélico puede verse en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 45.

[2] Véase la nota complementaria 4: *San Agustín y Mt 16,18* vol.X p.884.

quien no lo tiene. A la sazón, el enfermo era Pedro, y médico el Señor. Aquél decía tener fuerzas, cuando en realidad no las tenía; mas el Señor, tomándole el pulso, decía que había de negarle tres veces. Y sucedió a la letra como el Doctor se lo había pronosticado, no como adelantó, jactancioso, el enfermo. Si, pues, le preguntó el Salvador después de la resurrección, no era porque ignorase la gran sinceridad del afecto que Pedro tenía por él, sino para que una triple confesión de amor borrase la triple negación del temor [3].

4. Luego demandar el Señor a Pedro si le ama: *Pedro, ¿me amás?,* es como decirle: «¿Qué me darás, qué harás por mí en prueba de tu amor?» ¿Qué había Pedro de hacer en provecho del Señor ya resucitado y a punto de subir a los cielos para sentarse a la diestra del Padre? Era, pues, como decirle: «Lo que me darás, lo que harás por mí si me amas, es apacentar mis ovejas; es entrar por la puerta y no saltar por otro lado.» Oísteis cuando se leía el evangelio: *Quien entra por la puerta, ése es el pastor; mas el que sube por otra parte es ladrón y salteador, y su intención, desunirlas, desperdigarlas y llevarse las ovejas.*

¿Quién entra por la puerta? Quien entra por Cristo. Y ¿quién es éste? Quien imita la pasión de Cristo, quien conoce la humildad de Cristo; y pues Dios se hizo por nosotros hombre, reconozca el hombre que no es Dios, sino un mero hombre. Quien, en efecto, quiere dárselas de Dios no siendo más que

Petrus ergo tunc infirmus, Dominus autem medicus. Iste dicebat se habere vires, qui non habebat: ille autem tangens venam cordis eius, dicebat quod ter eum esset negaturus. Et ita factum est quomodo praedixit medicus, non quomodo praesumpsit aegrotus (cf. Lc 22,33.34. 55-61). Ergo post resurrectionem suam Dominus interrogavit eum, non nesciens quo ille animo confiteretur amorem Christi, **[756]** sed ut trina confessione amoris, deleret trinam negationem timoris.

CAPUT IV.—4. *Quid a Petro exigitur. Intrare per ianuam in ovile.*— Ergo hoc Dominus exigit a Petro, *Petre, amas me?* quasi, Quid mihi dabis, quid mihi praestabis, quia amas me? Quid erat praestaturus Petrus resurgenti Domino, et eunti in caelum, atque sedenti ad dexteram Patris? Quasi diceret, Hoc mihi dabis, hoc mihi praestabis, si amas me, ut pascas oves meas: per ianuam intres, non per aliam partem ascendas. Audistis, cum Evangelium legeretur, *Qui intrat per ianuam, pastor est: qui autem ex alia parte ascendit, fur est et latro; et dissipare quaerit, et spargere, et tollere* (Io 10,2.1.10). Quis est qui intrat per ianuam? Qui intrat per Christum. Quis est iste? Qui imitatur passionem Christi, qui cognoscit humilitatem Christi: et cum Deus factus sit homo pro nobis, cognoscat se homo non esse Deum, sed hominem. Qui enim vult Deus videri, cum sit homo, non imitatur illum, qui cum Deus esset,

[3] Es frecuente esta asociación en el Santo. Véanse, entre otros, los sermones 138,4; 147,3; 253,1; 295,4; 299,7, etc. Por otra parte, no es el único: SAN JERÓNIMO, *Cartas* 73,4.

hombre, no imita ciertamente al que, siendo Dios, se hizo hombre. A ti no se te dice: «Sé algo menos de lo que eres», sino: «Conoce lo que eres.» Conócete débil, conócete hombre, conócete pecador, conoce ser Dios quien justifica, conócete manchado. Pon al raso en la confesión la mancha de tu corazón, y pertenecerás al rebaño de Cristo; la confesión de los pecados suscitará en el Médico ganas de sanarte. El enfermo que dice: «Yo no tengo nada», no se preocupa del médico. ¿No habían subido al templo el fariseo y el publicano? El primero se ufanaba de tener salud, el segundo mostrábale al Médico las llagas; el primero decía: *¡Oh Dios!, yo te doy gracias, porque no soy como el publicano este.* Tomaba pie del vecino para remontarse; por donde, a estar sano el publicano, le hubiera el fariseo mirado de reojo, porque no habría tenido sobre quién empinarse. Mas ¿cómo llegó al templo aquel rostrituerto? Desde luego, no estaba sano; mas como se decía sano, no bajó curado. Al revés, el otro, la vista en el suelo, sin atreverse a levantarla al cielo, hería su pecho, diciendo: *¡Oh Dios!, sé propicio conmigo, pecador de mí.* Y ¿qué dijo el Señor? *Dígoos de verdad que bajó éste justificado del templo y no el fariseo. Porque todo el que se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado.* Luego los que se alzan quieren subir al aprisco por otro lado que por la puerta; por la puerta entran en el redil los que se humillan. De ahí que éste entra y el otro sube. *Subir,* como veis, es buscar las alturas; quien *sube* no *entra,* sino que *cae;* mas quien se agacha para entrar por la puerta, ése no cae, sino que es pastor.

homo factus est. Tibi autem non dicitur, Esto aliquid minus quam es: sed, Cognosce quod es. Cognosce te infirmum, cognosce te hominem, cognosce te peccatorem; cognosce quia ille iustificat, cognosce quia maculosus es. Appareat in confessione tua macula cordis tui, et pertinebis ad gregem Christi. Quia confessio peccatorum invitat medicum sanaturum: quomodo in aegritudine qui dicit, Sanus sum, non quaerit medicum. Numquid non ad templum ascenderat Pharisaeus ille et Publicanus? Ille de sua sanitate gloriabatur, iste vulnera sua medico ostendebat. Dicebat enim ille: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut Publicanus iste.* Gloriabatur super alterum. Ergo si Publicanus ille sanus esset, invideret illi Pharisaeus; quia non haberet super quem extolleretur. Quomodo ergo venerat, qui sic invidebat? Non erat utique sanus: et cum se sanum diceret, non descendit curatus. Ille autem ad terram oculos deiciens, et non audens in caelum tollere, percutiebat pectus suum, dicens: *Deus, propitius esto mihi peccatori.* Et quid dicit Dominus? *Amen dico vobis, quia descendit iustificatus de templo* (Io 10,16-17) *Publicanus, magis quam Pharisaeus: quia omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,10-14). Qui ergo se exaltant, per alteram partem volunt ascendere ad ovile: qui autem se humiliant, per ianuam intrant ad ovile. Ideo de illo dixit, *intrat:* de illo, *ascendit.* Qui ascendit, videtis, qui alta petit, non intrat, sed cadit. Ille autem qui se submittit, ut per ianuam intret, non cadit, sed pastor est.

5. Habla el Señor en el evangelio este de tres suertes de personas, que debemos estudiar: el pastor, el mercenario y el ladrón; y entiendo que, al sernos leído, advertisteis las características con que designó al pastor, las del mercenario y las propias del ladrón. Del pastor dijo que daba la vida por sus ovejas y entraba por la puerta; del salteador o ladrón, que subía por otra parte; del mercenario afirmó que, viendo al lobo o al ladrón, huye, porque no tiene amor a las ovejas: es mercenario, no pastor verdadero. Entra éste por la puerta, por ser pastor; el ladrón sube por otra parte, por ser ladrón; el mercenario, viendo a los que tratan de llevarse las ovejas, teme y escapa, por ser mercenario, porque le tienen sin cuidado las ovejas: al fin es mercenario.

Si diésemos con estas tres personas, habría vuestra santidad hallado a quiénes ha de amar, a quiénes tolerar y a quiénes esquivar. Ha de ser amado el pastor, tolerado el mercenario, esquivado el ladrón. Hay en la Iglesia hombres que, según decir del Apóstol, anuncian el Evangelio por conveniencias, buscando de los hombres su propio medro, ya en dinero, ya en honores, ya en alabanzas humanas [4]. Buscando a toda costa

CAPUT V.—5. *Tres personae ad ovile venientes: pastor, fur, mercenarius. Diligendus est pastor, mercenarius tolerandus, cavendus latro.*—Sed tres personas dixit Dominus, et debemus illas investigare in Evangelio; pastoris, mercenarii et furis. Cum legeretur, puto quod animadvertistis, designavit pastorem, designavit mercenarius, designavit furem. Pastorem dixit animam suam ponere pro ovibus et intrare per ianuam. Furem dixit et latronem ascendere per aliam **[757]** partem. Mercenarium dixit, lupum vel etiam furem si videat, fugere; quia non est illi cura de ovibus: mercenarius est enim, non pastor. Ille intrat per ianuam, quia pastor est; ille ascendit per aliam partem, quia fur est: ille videns eos qui volunt tollere oves, timet et fugit, quia mercenarius est, quia non est illi cura de ovibus; mercenarius est enim. Si invenerimus tres istas personas, invenit Sanctitas vestra et quos diligatis, et quos toleretis, et quos caveatis. Diligendus est pastor, tolerandus est mercenarius, cavendus est latro. Sunt homines in Ecclesia, de quibus dicit Apostolus, qui ex occasione evangelizant, quaerentes ab hominibus commoda sua (Phil 1,21), sive pecuniaria, sive honorum vel laudis humanae. Quomodolibet

[4] No debemos olvidar que Agustín habla ya en tiempos posconstantinianos, en los que el clero era considerado como un estamento especial, acreedor al honor que se debía a los demás magistrados y altos funcionarios del imperio, y gozaba de no pocos privilegios. Leyes posteriores hubieron de poner trabas a esta carrera al clericato para evitar que se introdujeran en él quienes buscaban solamente esos privilegios. Así se comprende la frase de Agustín: «Sé cuanto aman los hombres el clericato» (sermón 355,6).

sus personales ventajas, no miran, al predicar, tanto a la salud de aquellos a quienes predican como a sus particulares emolumentos. Mas quien oye la doctrina saludable a quien no tiene salud, si cree en él sin poner en él la esperanza, el predicador saldrá perdiendo, pero el creyente ganando.

6. Ahí tienes al Señor diciendo de los fariseos: *Siéntanse sobre la cátedra de Moisés.* No se refería el Señor a ellos únicamente, ni era su intención mandar a las escuelas de los judíos a quienes creyeran en él, para que aprendiesen allí el camino del reino de los cielos. Pues ¡qué!, ¿no había él venido a formar su Iglesia y a separar del resto de la nación, como de la paja el grano, a los israelitas que creían y esperaban bien y amaban bien, para hacer de la circuncisión un muro, al que había de juntarse otro muro, el de la gentilidad, y ser él mismo la piedra angular donde se reunirían estas dos paredes de dirección diversa? ¿No dijo el Señor de los dos pueblos estos, destinados a fundirse en uno solo: *Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco,* del redil de los judíos; *y es menester que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor?*

Por eso eran dos las barcas de donde llamó a sus discípulos. Emblema fue también de los dos pueblos el haber echado las redes donde salió tal abundancia y número de peces, que las redes estuvieron a un dedo de romperse: *Y llenaron,* dice, *las dos barcas.* Las barcas eran dos, pero significaban una Iglesia

volentes accipere munera evangelizant, et non tam salutem eius quaerunt cui annuntiant, quam commodum suum. Ille autem qui audit salutem ab eo qui non habet salutem si ei crediderit quem ille annuntiat, neque in illo spem posuerit, per quem illi annuntiatur salus: qui annuntiat, habebit detrimentum; cui annuntiatur, habebit lucrum.

Caput VI.—6. *Dictum Christi in Pharisaeos, spectare et ad malos de Ecclesia pastores. Ecclesia una ex Iudaeis et Gentibus.*—Habes Dominum dicentem de Pharisaeis, *Cathedram Moysi sedent* (Mt 23,2). Non eos solos significabat Dominus: quasi vero eos qui crederent in Christum, ad Iudaeorum scholam mitteret, ut ibi discerent quemadmodum iter sit ad regnum caelorum. Nonne ideo Dominus venit, ut institueret Ecclesiam, ipsosque Iudaeos bene credentes et bene sperantes et bene diligentes segregaret tanquam frumenta a paleis, et faceret unum parietem circumcisionis, cui coniungeretur alius paries ex praeputio Gentium, quibus duobus parietibus de diverso venientibus esset ipse lapis angularis? Nonne ergo idem Dominus de duabus istis plebibus in uno futuris dixit: *Habeo et alias oves, quae non sunt ex hoc ovili?* Loquebatur autem Iudaeis: *Oportet me,* inquit, *et eas adducere, ut sit unus grex, et unus pastor* (Io 10,16-17). Ideo duae naves erant, unde vocaverat discipulus. Duas ipsas plebes significabant, quando miserunt retia, et levaverunt tantam vim et tantum numerum piscium, ita ut pene retia rumperentur: *Et oneraverunt,* inquit, *duas naves* (cf. Lc 5,2-7). Duae naves significabant

única, unificada en Cristo, hecha de dos pueblos que venían en dirección distinta. Esto mismo significaban las dos mujeres, Lía y Raquel, esposas de un solo varón, Jacob. Estos dos pueblos, en fin, hállanse figurados en los dos ciegos sentados a la vera del camino, a quienes el Señor devolvió la vista. Y, si miráis con detenimiento las Escrituras, aún hallaréis otros muchos lugares donde se significan estas dos Iglesias, que no son dos, sino una; porque tal era la misión de la Piedra angular: hacer de dos pueblos un pueblo único; y la del Pastor no fue sino hacer de dos rebaños un rebaño solo.

Así que, habiendo el Señor de amaestrar a su Iglesia y tener escuela propia, independiente de los judíos, como ahora lo estamos viendo, ¿había de mandar fuesen los creyentes en él a los judíos para que aprendiesen de ellos? Mas bajo la denominación de fariseos y escribas nos dio a entender que había de haber algunos en la Iglesia que dirían y no harían, como a sí mismo se designó en la persona de Moisés. Moisés, en efecto, era figura de Jesucristo; y si, al hablar al pueblo, se velaba el rostro, era para significar que los judíos, mientras en la ley buscasen goces y delicias carnales y un reino terreno, tendrían delante de los ojos un velo que no les permitiría ver a Cristo en las Escrituras. Quitado el velo después de la pasión del Señor, aparecieron al descubierto los secretos del templo. Debido a eso, cuando el Señor estaba colgado de la cruz, el velo del santuario se rasgó de arriba abajo, y el apóstol Pablo dice: *Cuando pases a Cristo será quitado el velo.* Quien,

unam Ecclesiam, sed de duabus plebibus factam, coniunctam in Christo, quamvis de diverso venientem. Hoc significant etiam duae uxores, habentes unum virum Iacob, Lia et Rachel (cf. Gen 29). Has duas significant etiam duo caeci, qui sedebant iuxta viam, quos Dominus illuminavit (cf. Mt 20,30-34). Et si advertatis Scripturas, in multis locis invenietis significari duas Ecclesias, quae non sunt duae, sed una. Ad hoc enim valet lapis angularis, ut ex duabus faciat unam. Ad hoc valet ille pastor, ut de duobus gregibus faciat unum. Ergo Dominus docturus Ecclesiam, et habiturus scholam **[758]** suam praeter Iudaeos, sicut modo videmus, numquid credentes in se, ad Iudaeos missurus erat, ut discerent? Sed nomine Pharisaeorum et Scribarum significavit quosdam in Ecclesia sua futuros, qui dicerent, et non facerent: se autem figuraverat in persona Moysi. Etenim personam eius gerebat Moyses, et velum ante se ideo ponebat, quando loquebatur populo; quia quamdiu illi in Lege carnalibus gaudiis et voluptatibus dediti erant, et regnum terrenum quaerebant, velamen positum erat contra faciem eorum, ne viderent Christum in Scripturis. Ablato enim velamine, posteaquam passus est Dominus, visa sunt secreta templi. Ideo cum in cruce penderet, scissum est velum templi a summo usque deorsum (cf. Mt 27,51): et aperte dicit apostolus Paulus, *Cum autem transieris ad Christum, auferetur velamen.* Qui autem

empero, no pase a Cristo, aun leyendo a Moisés, tendrá el velo echado sobre su corazón, en frase del Apóstol. Tratando, pues, de anunciar que había de haber en su Iglesia esta clase de doctores, ¿qué dijo el Señor? *En la cátedra de Moisés se sientan escribas y fariseos; haced lo que dicen y no hagáis lo que hacen.*

7. Hay clérigos malvados que, oyendo esta sentencia, para ellos dicha, tratan de malear su sentido. Yo mismo he visto cómo algunos se fatigaban en corromper este pasaje; y, si pudiesen, ¿no le borrarían del Evangelio? Mas, no pudiendo eliminarle, hacen por adulterarle; pero la gracia y misericordia del Señor están con nosotros, y no les permite lograrlo, porque todas sus palabras las amuralló con su verdad y las pesó, en tal manera que, si algún lector o intérprete infiel quisiera amputar o añadir algo, al hombre juicioso le bastaría leer lo anterior o lo siguiente para restituir a la Escritura lo cortado y hallar el sentido que se pretendía falsear.

Y ¿qué os figuráis que dicen los aludidos por la frase: *Lo que dicen, hacedlo?* Porque fuera está de duda que se les dice a los laicos. Pues cuando un laico quiere vivir bien, ¿qué se dice a sí mismo en viendo a un clérigo malo? El Señor ha dicho: *Lo que dicen, hacedlo, pero no hagáis lo que ellos hacen.* Mi obligación es andar por el camino del Señor y no irme tras sus costumbres. Oiré no sus palabras, sino las de Dios. Siga yo a Dios y siga él sus codicias. Porque, si voy a defenderme ante

non transierit ad Christum, quamvis legat Moysen, *velamen positum est super cor* eius, sicut dicit Apostolus (cf. 2 Cor 3,16.15). Cum ergo praefiguraret quosdam tales futuros Dominus in Ecclesia sua, quid ait? *Scribae et Pharisaei cathedram Moysi sedent: quae dicunt, facite; sed quae faciunt, facere nolite* (Mt 23,2).

Caput VII.—7. *Clerici mali pervertere nitentes Evangelium, dum exemplo suo laicos ad peccatum trahunt.*—Quando illud audiunt clerici mali quod in ipsos dicitur, volunt pervertere. Nam audivi quosdam pervertere velle istam sententiam. Numquid non, si illis liceret, non delerent illam de Evangelio? Quia vero delere illam non possunt, pervertere illam quaerunt. Sed adest Domini gratia et misericordia, nec sinit eos facere; quia circumsepsit veritate sua omnes sententias suas, et libravit; ut quisquis inde aliquid praecidere voluerit, aut inducere male legendo vel interpretando, ille qui cor habet, quod praecisum est de Scriptura iungat Scripturae, et legat superiora vel inferiora, et inveniet sensum quem volebat ille male interpretari. Quid ergo putatis dicere istos de quibus dicitur, *Quae dicunt, facite?* Quia revera laicis dicitur. Laicus enim qui vult bene vivere, cum attenderit clericum malum, quid sibi dicit? Dominus dixit, *Quae dicunt, facite; quae faciunt, facere nolite.* Ambulem viam Domini, non sequar istius mores. Audiam ab illo, non verbo ipsius, sed Dei. Sequar Deum, sequatur ille cupiditatem suam. Quia si voluero apud Deum sic me defendere, ut dicam, Domine, vidi male viventem illum

Dios diciendo: «Señor, he vivido mal porque tal clérigo vivía mal», ¿no me dirá, por ventura: «Siervo malo, ¿no habías oído decir: *Lo que os dicen, hacedlo; lo que hacen, no lo hagáis?»* Y el seglar malo, el infiel, el que no pertence al rebaño de Cristo, el que no pertenece al trigo de Cristo, el que, como la paja, es tolerado en la era, ¿qué se dice cuando empieza a reprocharle la palabra de Dios? «¡Anda de ahí!, déjate de monsergas. Los mismos obispos, los clérigos mismos, no lo hacen, y ¿exiges que lo haya yo?» Este no se busca un abogado para un mal juicio, sino compañero de suplicio. A buen seguro, en efecto, que en el día del juicio, ese malvado a quien gustó de imitar no le ha de amparar; pues a la manera como el diablo a ninguno de los seducidos los seduce para reinar con él, sino para tener compañeros de condenación, así todos los que siguen las huellas de los malos no se buscan ayuda para subir al cielo, sino compañía en las llamas del infierno.

8. ¿Cómo, digo, se las ingenian esos clérigos de mal vivir para falsear este pensamiento cuando se les dice: «Bien ha dicho el Señor: *Haced lo que dicen; no hagáis lo que hacen*»? «Y muy bien dicho, responden. Se os ha mandado hagáis lo que os decimos y no hagáis lo que nosotros hacemos. Porque nosotros ofrecemos el sacrificio, y a vosotros no os es lícito».

Ved a dónde recurren estos pícaros mercenarios (si fueran pastores, no dirían eso). Ahora bien, para cerrarles la boca no hay sino ver la ilación de las palabras del Señor: *Se sientan,* dice, *sobre la cátedra de Moisés; haced lo que dicen, no hagáis*

clericum tuum, et ideo male vixi: nonne mihi dictus est, Serve nequam, non a me audieras, *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite?* Malus autem laicus, infidelis, non pertinens ad gregem Christi, non pertinens ad frumentum Christi, qui tanquam palea in area toleratur, quid sibi dicit, quando coeperit illum arguere verbum Dei? Exi: quid mihi loqueris? Ipsi episcopi, ipsi clerici non illud faciunt, et me cogis ut faciam? Quaerit sibi non patronum ad causam malam, sed comitem ad poenam. Nam nunquam eum ille defensurus est in die iudicii, quemcumque malum voluerit imitari. Quomodo enim dia**[759]**bolus omnes quos seducit, non seducit cum quibus regnet, sed cum quibus damnetur: sic omnes qui sequuntur malos, comites sibi ad gehennam quaerunt, non patrocinia ad regnum caelorum.

Caput VIII.—8. *Perversa interpretatio Evangelii.*—Quomodo ergo pervertunt isti hanc sententiam, quando illis dicitur male viventibus, Merito dictum est a Domino, *Quae dicunt, facite; quae faciunt, facere nolite?* Recte dictum est, inquiunt. Dictum est enim vobis, ut quae dicimus, faciatis; quae autem nos facimus, vos non faciatis. Nos enim offerimus sacrificium, vobis non licet. Videte versutias hominum: quid dicam? mercenariorum. Nam si pastores essent, ista non dicerent. Ideo Dominus ut os illis clauderet, secutus est, et dixit, *Cathedram Moysi*

lo que hacen ellos, porque dicen, y no hacen. ¿Qué se infiere de aquí, hermanos? Si hablara el Señor de ofrecer el sacrificio, ¿habría dicho: *Dicen, y no hacen?* Porque hacen el sacrificio, ofrecen a Dios el sacrificio. ¿Qué cosa es la que dicen y no hacen? Oye lo que viene a continuación: *Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre los cuellos de los hombres; ellos ni con un dedo quieren moverlas.* Esta descripción y ejemplo son un reproche diáfano. Una cosa reluce bien en los intentos de adulterar este pasaje: que no tiran en la Iglesia ellos a otro blanco que al de sus personales conveniencias y que no leyeron jamás el Evangelio, porque, de conocer esta página, nunca se atrevieran a decir lo que dicen.

9. Vais a ver más claramente cómo en la Iglesia tenemos individuos de esta laya, para que nadie venga diciéndonos: «No lo dijo sino de los fariseos; no lo dijo sino de los escribas; no lo dijo sino de los judíos, porque la Iglesia no tiene gente así.» ¿Quiénes son aquellos de los que dijo el Señor: *No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos?* Y añadió: *Muchos aquel día me dirán: «Señor, Señor», ¿por ventura no hemos profetizado, e hicimos en tu nombre muchos milagros, y en tu nombre comimos y bebimos?* ¡Qué! ¿Son acaso judíos quienes tal hacen a nombre de Cristo? Claro es como la luz del sol que se refiere a los que tienen el nombre de Cristo. ¿Qué sigue? *Yo entonces les diré: «Nunca os he conocido. Apartaos de mí todos los operarios de la iniqui-*

sedent: quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt. Quid est ergo, fratres? Si diceret de sacrificio offerendo; diceret, *Dicunt enim, et non faciunt?* Faciunt enim sacrificium, Deo offerunt. Quid est quod dicunt, et non faciunt? Audi quid sequatur: *Alligant enim onera gravia et importabilia, et imponunt ea super cervices hominum, quae ipsi uno digito nolunt tangere* (Mt 23, 2-4). Aperte exprobravit, descripsit et ostendit. Sed illi quando sic volunt pervertere sententiam, ostendunt quia nihil quaerunt in Ecclesia, nisi commoda sua; nec Evangelium legerunt: si enim nossent ipsam paginam, et totum legissent, nunquam hoc dicere auderent.

9. *Malos pastores esse in Ecclesia similes Pharisaeorum. Pastor quis mercenarius, quis castus. Uxor casta.*—Sed apertius attendite, quia habet tales Ecclesia. Ne quis dicat nobis: Prorsus de Pharisaeis dixit, de Scribis dixit, de Iudaeis dixit: nam tales non habet Ecclesia. Qui sunt ergo illi, de quibus omnibus Dominus dicit: *Non omnis qui mihi dicit, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum?* Et addidit: *Multi dicent mihi in illa die, Domine, Domine, nonne in tuo nomine prophetavimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus, et in nomine tuo manducavimus et bibimus?* Numquid in nomine Christi, Iudaei faciunt ista? Certe manifestum est quia de his dicit qui nomen Christi habent. Sed quid sequitur? *Tunc dicam illis: Nunquam vos cognovi. Recedite a me, omnes qui*

dad». Oye los gemidos que los tales le arrancan al Apóstol; unos, dice, predican el Evangelio por caridad; otros, *según su conveniencia,* insinceramente; de algunos dice: *Anuncian el Evangelio, sin rectitud.* Anuncian una cosa recta, pero ellos no son rectos. Lo que anuncian es recto, mas quienes lo anuncian no son rectos. ¿Dónde falta la rectitud? En buscar en la Iglesia un algo distinto de Dios. Si buscase a Dios, fuera casto, por ser Dios el esposo legítimo del alma. Todo el que busca en Dios otra cosa fuera del mismo Dios, no busca a Dios castamente.

Un ejemplo, hermanos: Si ama una mujer a su marido en atención a sus riquezas, no es mujer casta, porque no ama al marido, sino al oro del marido, pues quien al marido ama, le ama desnudo y le ama pobre. Amándole por rico, ¿qué sucederá si, por contingencias de la vida, lo proscriben y de la noche a la mañana viene a la miseria? [5] Posiblemente le abandone, pues lo que amaba no era al marido, sino sus bienes. Cuando al marido se le quiere de verdad, aun la pobreza sube de punto el amor, porque al amor se le une la compasión.

10. Pero nuestro Dios, hermanos, imposible que sea pobre jamás. Es rico; él hizo todas las cosas: el cielo y la tierra,

operamini iniquitatem (ib., 7,21-23). Audi Apostolum gementem de talibus. Dicit alios annuntiare Evangelium per caritatem, alios per occasionem: de quibus dicit, *Annuntiant Evangelium non recte* (Phil 1,17). Rem rectam, sed ipsi non recti. Quod annuntiant, rectum est; sed qui annuntiant, non sunt recti. Quare non est rectus? Quia aliud quaerit in Ecclesia, non Deum quaerit. Si Deum quaereret, castus esset; quia legitimum maritum anima Deum habet. Quisquis a Deo praeter Deum aliquid quaerit, non caste Deum quaerit. Videte, fratres: si uxor amet maritum quia dives est; non est casta. Non enim maritum amat, sed aurum mariti. Si autem maritum amat, et nudum amat, et pauperem amat. Si enim proterea amat, quia dives est; quid, si (quomodo sunt casus humani) proscribatur et subito egens remaneat? **[760]** Renuntiat illi forte; quia quod amabat, non maritus erat, sed res eius. Si autem vere maritum amat, etiam pauperem plus amat; quia cum misericordia amat.

Caput IX.—10. *Deus caste quaerendus.*—Et tamen, fratres, Deus noster nunquam pauper esse potest. Dives est, ipse fecit omnia, caelum et terram, mare et Angelos. Quidquid videmus, quidquid non videmus

[5] El término *proscriptio* literalmente suena como a venta pública y a subasta de los bienes del deudor. Luego, como las penas capitales llevaban consigo la confiscación de los bienes de los condenados, la palabra significó cualquier castigo de esta naturaleza, especialmente el destierro, y a los desterrados se les denominaba proscritos. Históricamente son célebres las proscripciones de Sila, nombre que se daba a las listas negras de ciudadanos que aparecían fijadas en el Foro, y, sin más legalidad, los que estaban incluidos en ellas quedaban condenados a muerte y sus bienes confiscados. Por este procedimiento perdió la vida Cicerón. Véase J. Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos* (Salamanca 1978) II 104-105.

el mar y los ángeles. Todo lo que vemos y todo lo invisible del cielo, él lo hizo; mas no debemos amar las riquezas, sino a quien hizo las riquezas. El objeto de sus promesas no es sino él mismo. Mira de hallar algo que más valga, y te lo dará. Hermosa es la tierra, hermoso el cielo y hermosos los ángeles; pero más hermoso es quien hizo todo esto. Por eso, los que anuncian a Dios porque le aman, los que anuncian a Dios por Dios, apacientan las ovejas y no son mercenarios. Esa castidad exigía del alma nuestro Señor Jesucristo cuando le decía a Pedro: Pedro, *¿me amas?* ¿Qué significa: *Me amas?* ¿Eres casto? ¿No es adúltero tu corazón? ¿No buscas en la Iglesia tus conveniencias, sino las mías? Si eres así, apacienta mis ovejas. No serás mercenario, sino pastor.

11. Aquellos que daban grima al Apóstol, no anunciaban el Evangelio castamente. Pero ¿qué dice? *Lo que importa es que sea Cristo anunciado de todas maneras, sea con segundas intenciones, sea con verdad.* Pasa, pues, por que haya mercenarios. El pastor anuncia el Evangelio de Cristo sinceramente, el mercenario lo anuncia con segunda intención, buscando cosa distinta; mas, al fin, si el uno anuncia a Cristo, el otro lo anuncia también. Oye la voz del pastor Pablo: *Sea bastardamente, sea con sinceridad, el caso es que Cristo sea anunciado.* Este mismo pastor quiso tener mercenarios. Los cuales hacen el bien donde pueden y son útiles en la medida que pueden serlo.

Sin embargo, cuando el Apóstol necesitaba echar mano de alguien que pudiera servir de modelo a los débiles, dice: *Os*

in caelo, ipse fecit. Sed tamen non divitias amare debemus, sed eum qui fecit illas. Non enim tibi promisit nisi se. Inveni aliquid pretiosius, et hoc tibi dabit. Pulchra est terra, caelum et Angeli: sed pulchrior est qui fecit haec. Qui ergo annuntiant Deum, amantes Deum; qui annuntiant Deum, propter Deum, pascunt oves, et non sunt mercenarii. Ipsam castitatem exigebat ab anima Dominus noster Iesus Christus, quando dicebat Petro, *Petre, amas me?* Quid est, *Amas me?* Castus es? Non est cor tuum adulterum? Non tua quaeris in Ecclesia, sed mea? Si ergo talis es, et amas me, *pasce oves meas* (Io 21,15). Non enim eris mercenarius, sed eris pastor.

11. *Mercenarii quomodo utiles. Pastores pauci, mercenarii multi.*— Illi autem non caste annuntiabant, de quibus gemit Apostolus. Sed quid dicit? *Quid enim? dum omni modo, sive occasione, sive veritate Christus annuntietur* (Phil 1,18). Permisit ergo esse mercenarios. Pastor veritate Christum annuntiat, mercenarius occasione Christum annuntiat, aliud quaerens. Tamen et ille Christum annuntiat, et ille Christum. Audi vocem pastoris Pauli: *Sive occasione, sive veritate Christus annuntietur.* Ipse pastor voluit habere mercenarium. Faciunt enim ubi possunt, utiles sunt quantum possunt. Quando autem ad alios usus quaerebat Apostolus,

envié a Timoteo, el cual os recordará mis normas de conducta. En otras palabras: Os envié un pastor para recordaros mis procederes; o de otro modo, que anda los caminos por donde yo ando. Y, al enviarles ese pastor, ¿sabéis qué les dice? *Porque no tengo ninguno de iguales sentimientos que se preocupe de vosotros con afecto sincero.* Pues ¿no tenía consigo a muchos otros? Ved, ved lo que sigue: *Porque todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo.* Es decir: He querido mandaros un pastor; porque, si bien había abundancia de mercenarios, no convenía un mercenario en aquella coyuntura. Para otros menesteres y negocios envíase un mercenario; para la intención de Pablo, un pastor era entonces necesario. Y a duras penas, entre tantos mercenarios, halló un pastor; porque pastores hay pocos, mientras los mercenarios abundan. Y ¿qué ha dicho de los mercenarios? *Verdaderamente os digo que ya recibieron su jornal.* Mas del pastor, ¿qué dijo el Apóstol? *Quienquiera, pues, que se purificase de estas cosas, será objeto destinado a usos honrosos, y útil a su dueño, disponible siempre a toda obra buena.* No aparejado para unas cosas y desapajerado para otras, sino dispuesto a obrar todo bien. Lo dicho hasta aquí atañe a los pastores.

12. Hablemos ahora de los mercenarios. *El mercenario, viendo que anda el lobo rondando las ovejas, escapa.* Así lo ha dicho el Señor. Y ¿por qué huye? *Porque las ovejas le tienen sin cuidado.* El mercenario, por consecuencia, es útil

cuius vias imitarentur infirmi: *Misi vobis,* inquit, *Timotheum, qui vos commonefaciat vias meas* (1 Cor 4,17). Et quid ait? Misi pastorem qui vos commoneret vias meas: id est, qui quomodo ego ambulo, et ipse ambulat. Et mittens pastorem, quid ait? *Neminem enim habeo tam unanimem, qui sincera affectione pro vobis sollicitus sit.* Nonne cum illo erant multi? Sed quid sequitur? *Omnes enim sua quaerunt, non quae sunt Iesu Christi* (Phil 2,20.21); id est: Ego vobis pastorem mittere volui; nam multi mercenarii sunt: sed non oportuerat ut mercenarius mitteretur. Ad alias res et negotia peragenda mittitur mercenarius: ad illas autem quas tunc volebat Paulus, pastor erat necessarius. Et vix invenit unum pastorem inter multos mercenarios: quia pauci pastores, multi mercenarii. Sed quid dicitur de mercenariis? *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam* (Mt 6,2). De pastores autem quid ait Apostolus? *Quisquis autem mundaverit se ab huiusmodi, erit vas in honorem sanctificatum, et utile Domino, ad omne opus bonum paratum semper* (2 Tim 2,21). Non ad quasdam res paratum, et ad quasdam non paratum; sed *ad omne bonum opus paratum.* Haec de pastoribus dixi.

Caput X.—12. *Mercenarius fugiens, Donatistae, lupi et latrones.*— De mercenariis autem iam dicemus. *Mercenarius quando videt lupum insidiantem ovibus fugit.* Hoc Dominus dixit. Quare? *Quia non est ei* **[761]**

mientras no ve al lobo, mientras no ve al salteador y al ladrón, porque viéndolos huye. Y ¿quién es el mercenario que huye de la Iglesia cuando se dejan ver el lobo y el ladrón? ¡Cuántos lobos hay! ¡Cuántos ladrones! Tales son los que suben al aprisco *por otra parte.*

¿Quiénes son, en concreto, esos trepadores? Los de la parte de Donato, que tratan de saquear las ovejas de Cristo; ésos, ésos son los que *suben por otra parte.* No entran por Cristo, porque no son humildes. Suben, *trepan, encarámanse* como todos los soberbios. Porque *subir,* ¿no vale tanto como remontarse? ¿Por dónde suben? *Por otra parte;* ¿no se dan a sí mismos el nombre de *parte?* Los que no están en la unidad son de *otra parte,* y por esa otra parte suben, esto es, se enorgullecen y quieren llevarse las ovejas. Ved en qué sentido digo *suben:* Nosotros santificamos, nosotros justificamos, nosotros hacemos justos [6]. Ved por dónde subieron. Pero *quien se ensalza será humillado.* Poderoso es Dios nuestro Señor para derribarlos.

El lobo es el diablo; su oficio es tender asechanzas para engañar, y los que le siguen, ni más ni menos, pues de los tales se ha dicho que andan vestidos con piel de oveja, mas por dentro son lobos carniceros. Ahora bien, un mercenario verá que fulano es un malhablado, zutano tiene ideas perniciosas a la salud de su alma, mengano se porta como un criminal o un sátiro, y no los reprenderá si tienen alguna prestancia dentro de la comunidad religiosa; por eso, porque

cura de ovibus (Io 10,12.13). Tamdiu ergo est utilis mercenarius, quamdiu non videt lupum, quamdiu non videt furem et latronem: cum autem viderit, fugit. Et quis est de mercenariis, qui non fugit de Ecclesia, quando videt lupum et latronem? Abundant lupi, abundant latrones. Ipsi sunt qui ascendunt per alteram partem. Qui sunt isti qui ascendunt? Qui de parte Donati volunt depraedari oves Christi, ipsi per alteram partem ascendunt. Non per Christum intrant: quia non sunt humiles. Quia superbi sunt, ascendunt. Quid est, ascendunt? Extolluntur. Unde ascendunt? Per alteram partem: unde de parte dici volunt. Qui in unitate non sunt, de altera parte sunt, et de ipsa parte ascendunt, id est, extolluntur, et volunt tollere oves. Quomodo ascendunt, videte. Nos, inquiunt, sanctificamus, nos iustificamus, nos facimus iustos. Ecce quo ascenderunt. Sed qui se exaltat, humiliabitur (Lc 14,11). Potens est Dominus Deus noster humiliare eos. Lupus autem diabolus est: insidiatur ut decipiat, et qui illum sequuntur; nam dictum est, quod induti quidem pellibus ovium, intus autem sunt lupi rapaces (cf. Mt 7,15). Si viderit mercenarius aliquem loqui prava, aut sentire secundum perniciem animae suae, aut aliquid facere sceleratum et obscenum, et tamen quia videtur habere alicuius momenti personam in Ecclesia, unde si sperat commoda,

[6] Véase el sermón 129,6.

es mercenario, porque aguarda de ellos algún provecho. Y los verá ser víctimas de sus pecados, los verá irse tras el lobo, o bien que el lobo se los lleva entre los dientes por el cuello al suplicio, y no les dirá: «Estás pecando». No se lo echará en rostro para no perder sus emolumentos. El pasaje *Al ver el lobo huye,* significa esto: que no le dice: «Te comportas criminalmente». Porque no se trata de un huir corporal, sino espiritual. Ese a quien ves inmóvil de cuerpo, está huyendo en el alma cuando, viendo al pecador, no le dice: «Tú pecas»; y aun a veces es su cómplice.

13. El presbítero [7], hermanos míos, o el obispo que suben *a la cátedra sagrada,* ¿os han dicho, por acaso, alguna vez desde aquel elevado sitial cosa que no sea: No se roben los bienes ajenos, no se hagan trampas, no se peque mortalmente? Es imposible que hablen de otro modo quienes se sientan en la cátedra de Moisés, porque no son ellos, sino la cátedra misma quien por ellos habla. ¿Qué significa entonces: *¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?;* y aquello: *Todo árbol por el fruto se le conoce?* ¿Puede un fariseo decir cosas buenas? Si el fariseo es el espino, ¿cómo del espino cojo racimos? Porque tú, Señor, dijiste: *Haced lo que dicen, no hagáis lo que hacen.* Tú me ordenas coger uvas de los espinos, siendo así que dijiste: *¿Acaso se cogen de los*

mercenarius est: et cum videt hominem perire in peccato, videt illum sequi lupum, videt illius guttur morsu trahi ad supplicium; non illi dicit, Peccas; non illum obiurgat, ne perdat commoda sua. Hoc est ergo, *Cum viderit lupum, fugit:* non illi dicit: Scelerate facis. Non corporis, sed animae haec fuga est. Quem vides corpore stare, fugit animo, cum videt peccatorem, et non illi dicit, Peccas; cum etiam consilium cum illo habet.

CAPUT XI.—13. *Uva de spinis quomodo legatur.*—Fratres mei, numquid non ascendit aliquando aut presbyter aut episcopus, et non dicit aliud de superiore loco, nisi ne rapiantur res alienae, ne fraudes fiant, ne scelera admittantur? Non possunt dicere aliud, qui cathedram Moysi sedent, et ipsa de illis loquitur, non ipsi. Quid est ergo, *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* et, *Omnis arbor ex fructu cognoscitur?* (ib., 16). Pharisaeus potest bona loqui? Pharisaeus spina est: quomodo de spina lego uvam? Quia tu, Domine, dixisti, *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite.* De spinis me iubes uvam

[7] Cuando Agustín predicó este sermón debía de ser ya costumbre, a juzgar por sus palabras, el que predicasen también los sacerdotes. Hay que recordar al respecto que, nada más ser ordenado él sacerdote, su obispo Valerio le permitió predicar contra el uso y costumbre de las iglesias de Africa, al decir de San Posidio (*Vida de Agustín* 5). Fue el comienzo de una nueva forma de proceder, y poco más tarde Agustín felicitaba a Aurelio, obispo de Cartago, por haberlo aceptado también: «Se ha llenado de alegría nuestra boca y nuestra lengua de exultación al anunciarnos el santo pensamiento que has puesto en ejecución con la ayuda del Señor que te lo inspiró. Nos referimos especialmente al ministerio de la palabra de los presbíteros que ahora hablan al pueblo en tu presencia. Por su lengua vocea la caridad en los corazones de los hombres más que la voz de ellos en tus oídos...» (carta 41,1). No hay que olvidar que la práctica no era rara en el Oriente.

espinos uvas? El Señor te responderá: «No te mandé yo coger racimos de los espinos». Mira, pues, con atención si por casualidad, como suele suceder, la vid, al ir de acá para allá sobre la tierra, no se hizo con los espinos una maraña. Porque algunas veces, hermanos, hallamos una parra encima de un zarzal; tiene cerca de sí un seto espinoso y, extendiendo los sarmientos, introdúcese por el seto, y entonces el racimo cuelga entre espinas; mas quien lo ve toma el racimo, no de las espinas, sino de la parra entrelazada con las espinas. Así ellos, de suyo, son espinosos; mas, sentados en la cátedra de Moisés, los envuelve la Vid, y cuelgan de ellos racimos, es decir, palabras buenas, advertimientos saludables. Tomas, pues, tú las uvas, sin miedo a las espinas, si haces lo que te dicen y no haces lo que hacen; las espinas se te clavarán si lo que hacen ellos lo haces también tú. Consecuencia: Para coger el racimo sin enredarte entre las espinas, *haz lo que te dicen y no hagas lo que hacen;* porque, si sus acciones son espinas, sus palabras son uvas, no suyas, sino de la Vid, o sea, de la cátedra de Moisés [8].

14. Estos, pues, se dan a la huida cuando ven al lobo, cuando divisan al ladrón. Había yo empezado a deciros que desde el elevado sitial no pueden sino decir: «Haced el bien, no perjuréis, no defraudéis, no engañéis a nadie». Pero, a las veces, su vivir es tal, que se van al obispo y aun solicitan su consejo sobre los medios de apropiarse las posesiones de otro [9].

decerpere, cum dixeris, *Numquid colligunt de spinis uvam?* Respondet tibi Dominus: Non iussi te de spinis uvam legere; sed vide, attende bene, ne forte, ut fieri solet, vitis cum circumerrat per terram, involuta sit in spinis. Nam aliquando invenimus illud, fratres mei, vitem positam super caricem, quia ibi habet sepem spinosam, extendit palmites suos, et inserit in sepem spinosam, et pendet **[762]** inter spinas botrus; et qui videt botrum carpit, non tamen de spinis, sed de vite, quae circumplexa est spinis. Sic ergo illi spinosi sunt: sed sedendo in cathedra Moysi, involvit eos vitis, et pendent ad eos botri, id est, verba bona, praecepta bona. Tu lege uvam, non te pungit spina, quando legis, *Quae dicunt, facite; sed quae faciunt, facere nolite.* Pungit autem te spina, si quod faciunt facis. Ut ergo legas uvam, et non inhaereas spinis, *Quae dicunt, facite; sed quae faciunt, facere nolite.* Facta ipsorum spinae sunt, verba ipsorum uva est, sed de vite, id est, de cathedra Moysi.

14. *Mercenarii fugientes, dum iniquis favent. Augustinus non mercenarius.*—Fugiunt ergo isti, quando vident lupum, quando vident latronem. Hoc autem dicere coeperam, quia de loco superiore non possunt dicere isti, nisi, Bene facite, nolite periurare, nolite fraudare, nolite aliquem circumvenire. Aliquando autem sic vivunt, ut de tollenda aliena

[8] Véase lo mismo en el sermón 74,4.
[9] En su calidad de administrador local de la justicia, como habían hecho al obispo las leyes de Constantino. Se comprende la extrañeza de Agustín ante el caso.

Hablamos por experiencia, porque alguna vez nos ha pasado esto; de otro modo no lo creeríamos. Muchos nos piden consejos malos: que les autoricemos para mentir, para engañar astutamente, pensando darnos placer en ello. Mas no creo desagradar al Señor si os aseguro, por el nombre de Cristo, que nadie, para semejantes cosas, ha encontrado en mí asentimiento a su voluntad; porque, dicho sea con licencia de quien nos llamó al episcopado, yo no soy mercenario, sin pastor, aunque digo lo del Apóstol: *A mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por algún tribunal humano; pero tampoco a mí mismo me juzgo; pues aun cuando de nada me acuse la conciencia, no por eso quedo justificado; quien me juzga es el Señor.* En otras palabras: Mi conciencia no es buena por alabarme vosotros. ¿Por qué alabar lo que no se ve? Alabe quien lo ve todo, y sea él quien me corrija, si algo ve ofensivo para sus ojos. Porque nosotros tampoco nos tenemos por del todo sanos, antes golpeamos nuestro pecho y le decimos a Dios: «Séme propicio, para que no peque.» Creo poder decir, no obstante, que, como estoy en su presencia, nada busco fuera de vuestra salvación; que a menudo lamentamos los pecados de nuestros hermanos, estos pecados que nos repelen y nos atormentan el alma; y que algunas veces los llamamos al orden; o mejor dicho, no cesamos de corregirlos. Testigos son cuantos recuerdan las veces que han sido corregidos por mí [10].

villa, cum episcopo consilium habeatur, et petatur ab ipso tale consilium. Aliquando nobis contigit, experti dicimus: nam non crederemus. Multi a nobis consilia mala petunt, consilia mentiendi, circumveniendi; putantes quia placent nobis. Sed in nomine Christi, si Domino placet quod dicimus, nullus talis nos tentavit, et invenit quod volebat in nobis. Quia si vult ipse qui nos vocavit, pastores sumus, non mercenarii. Sed quid ait Apostolus? *Mihi minimum est ut a vobis iudicer, aut ab humano die: sed neque ego meipsum iudico. Nihil enim mihi conscius sum; sed non in hoc iustificatus sum. Qui autem iudicat me, Dominus est* (1 Cor 4,3.4). Non ideo bona est conscientia mea, quia vos illam laudatis. Quid enim laudatis, quod non videtis? ille laudet, qui videt: ille etiam corrigat, si quid ibi videt quod eius oculos offendit. Quia et nos non dicimus perfecte nos sanos: sed tundimus pectus nostrum, et dicimus Deo, Propitius esto, ne peccem. Tamen puto, coram illo enim loquor, nihil aliud a vobis quaerens nisi salutem vestram; et gemimus plerumque in peccatis fratrum nostrorum, et vim patimur, et torquemur animo, et aliquando corripimus illos: immo nunquam non corripimus. Testes sunt omnes qui recordantur quod dico, quoties sunt a nobis correpti fratres peccantes, et vehementer correpti.

[10] Bella página que nos descubre el proceder de Agustín y la confianza que tenía frente a su público.

15. Y ahora entro en cuentas con vuestra santidad. Vosotros sois, por la gracia de Cristo, el pueblo de Dios; un pueblo católico, miembros del Salvador. No estáis separados de la unidad, sino en comunión con el Cuerpo de los apóstoles, en comunión con las memorias de los santos mártires, difundidos por toda la redondez de la tierra; vosotros, en fin, estáis confiados a mis desvelos, y nuestro deber es dar de vosotros buena cuenta. La cuenta, en fin, que nos incumbe dar, vosotros la sabéis perfectamente.

Tú, Señor, sabes que hablé; tú sabes que no me callé; tú sabes que puse mi corazón en las palabras; tú sabes cómo lloraba en tu presencia cuando se hacían a mis palabras oídos de mercader. A eso, entiendo yo, se reduce todo el descargo mío. Nos lo garantiza el Espíritu Santo en el profeta Ezequiel. Ya conocéis la lección del atalaya: *Hijo del hombre,* dice, *yo te puse por atalaya de la casa de Israel. Si yo digo al impío: «Impío, vas a morir...» y tú no hablas;* esto es, yo te digo a ti esto para que lo digas tú; *si no le anuncias, y viene la espada y se le arrebata,* es decir, *si viene aquello* con que amenacé al pecador, *el impío morirá, desde luego, en su impiedad; mas de su sangre pediré cuenta al atalaya.* ¿Por qué? Porque no habló. *Pero si el atalaya viere venir la espada e hiciese sonar la trompeta para que huya, y el impío no reflexiona,* o sea, no se corrige para escapar del suplicio con que Dios le amenaza; *si la espada, en efecto, viene y le mata, el impío, cierto, morirá en su impiedad, mas tú habrás salvado tu alma.* ¿No es esto mismo lo enseñado en el siguiente pasaje del Evangelio: *Señor,* le dice el siervo perezoso, *yo sabía que eres hombre exigente o severo, porque siegas donde no sembraste y recoges donde nada pusiste; por lo cual, temeroso yo, fuime a esconder tu talento bajo la tierra; aquí tienes lo tuyo?* ¿Qué le respondió el Señor? *Siervo malo y holgazán, pues sabías que soy hombre molesto y duro, y siego donde no siembro y recojo donde no puse nada,* esta mi avaricia, ¿no era razón de más para tenerte advertido que de lo mío había de pedir los intereses? *Has debido, pues, dar mi dinero a los prestamistas, para que yo, en llegando, recibiera con sus réditos lo mío.* ¿Por ventura dijo el Señor que dieras *mi dinero* a los prestamistas y *exigieras las ganancias?* No, hermanos; a nosotros toca darlo; ya vendrá él y lo exigirá. Orad para que nos halle apercibidos.

CAPUT XII.—15. *De ovibus quae ratio reddenda a pastore.*—Modo consilium nostrum tracto cum Sanctitate vestra. In nomine Christi plebs Dei estis, plebs catholica estis, membra Christi estis: Non estis divisi ab unitate. Communicatis membris Apostolorum, communicatis memoriis sanctorum martyrum, diffusorum per orbem terrarum, et pertinetis ad curam nostram, ut rationem de vobis bonam reddamus. Tota autem ratio nostra quae est, scitis. Domine, scis quia dixi, scis quia non tacui, scis quo animo dixi, scis quia flevi tibi, cum dicerem, et non audirer. **[763]** Ipsa puto quod integra ratio nostra est. Securos enim nos fecit Spiritus sanctus per Ezechielem prophetam. Nostis ipsam lectionem de speculatore: *Fili,* ait, *hominis, speculatorem posui te domui Israel: si me dicente ad impium: Impie, morte morieris, non dixeris;* hoc est, ergo enim tibi dico, ut dicas; si non annuntiaveris: *veneritque gladius, et tulerit eum,* id est, quod minatus sum peccatori; *ille quidem impius in impietate sua morietur, sanguinem autem eius de manus speculatoris requiram.* Quare? Quia non dixit. *Si autem speculator viderit gladium venientem, et cecinerit tuba, ut fugiat; et non se observaverit;* id est, non se correxerit, ut non eum inveniat in supplicio, quod minatur Deus; *veneritque gladius, et tulerit aliquem; ille quidem impius in iniquitate sua mortuus est: tu autem,* inquit, *animam tuam liberasti* (Ez 33,7-9). Et in illo loco Evangelii quid aliud dicit servo? cum diceret, *Domine, sciebam te molestum sive durum hominem, quia metis ubi non seminasti, et colligis ubi non sparsisti; et timens abii, et abscondi talentum tuum in terra: ecce habes quod tuum est.* Et ille: *Serve,* inquit, *nequam et piger,* magis quia *me sciebas molestum et durum esse, metere ubi non seminavi, et colligere ubi non sparsi,* ipsa avaritia mea debuit te docere quia lucrum quaero de pecunia mea. *Oportuit te ergo ut dares pecuniam meam nummulariis et ego veniens cum usuris exegissem quod meum est* (Lc 19,20-23). Numquid dixit, Dares et exigeres? Nos ergo, fratres, damus; veniet ille qui exigat. Orate, ut paratos nos inveniat.

SERMON 138

Tema: El buen pastor (Jn 10,11-16).

Lugar: Cartago.

Fecha: Entre el 411 y el 412.

1. Acabamos de oír al Señor Jesús encareciéndonos los deberes del buen pastor, encarecimiento de donde se deduce,

SERMO CXXXVIII [PL 38,763]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «EGO SUM PASTOR BONUS», ETC., CONTRA DONATISTAS. CAP. 10,11-16; ET CANT 1,6-7

CAPUT I.—1. *Bonus pastor cur commendatus in singulari.*—Audivimus Dominum Iesum commendantem nobis boni pastoris officium. In qua commendatione admonuit nos utique, ut intellegi datur, bonos esse

como es llano, la existencia de pastores buenos. A fin, sin embargo, de prevenirnos contra la falsa idea de que se refiere al gremio de los pastores, dice: *Yo soy el buen pastor* [1]. Y la razón de serlo expónela en seguida: *El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es pastor, ve al lobo venir y huye, porque no se cuida de las ovejas: porque es asalariado.* Luego el buen pastor es Cristo. Y Pedro, ¿no es, acaso, buen pastor? ¿No dio él también la vida por las ovejas? ¿Y Pablo? ¿Y los demás apóstoles? ¿Y los bienaventurados obispos mártires que les sucedieron? ¿Qué decir incluso de San Cipriano? ¿No fueron, por ventura, todos ellos buenos pastores, y no asalariados, de quienes se dice: *Os lo aseguro que ya recibieron su recompensa?* Sí; todos éstos fueron buenos pastores; no sólo por haber derramado su sangre, sino por haberla derramado en defensa de las ovejas; no la derramaron por vanidad, sino por caridad.

2. Porque también hay herejes [2] que, habiendo, a lo mejor, padecido por sus iniquidades y errores alguna molestia, ostentan con ufanía el nombre de mártires, para robar más fácilmente escondidos bajo este brillante palio, puesto que son lobos. Para saber clasificarlos, oíd a un buen pastor, el apóstol Pablo, decir cómo no siempre que padecen hasta entregar sus cuerpos a las llamas debe pensarse dieron su vida por las ovejas y no contra las ovejas. *Si yo,* dice, *hablando lenguas de*

pastores. Et tamen ne intellegeretur perverso modo multitudo pastorum: *Ego sum,* inquit, *pastor bonus.* Et unde sit pastor bonus, consequenter ostendit: *Pastor,* inquit, *bonus animam suam ponit pro ovibus. Mercenarius autem, et qui non est pastor, videt lupum venientem, et fugit: quoniam non est ei cura de ovibus; mercenarius est enim* (Io 10,11-12.13). Pastor ergo bonus Christus. Quid Petrus? Nonne bonus pastor? nonne et ipse animam pro ovibus posuit? Quid Paulus? Quid ceteri Apostoli? Quid eorum tempora consequentes beati episcopi martyres? Quid etiam sanctus iste Cyprianus? Nonne omnes pastores boni; non mercenarii, de quibus dicitur, *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam* (Mt 6,2)? Omnes ergo isti pastores boni, non solum quia sanguinem fuderunt, **[764]** sed quia pro ovibus fuderunt. Non enim fuderunt elatione, sed caritate.

CAPUT II.—2. *Martyrium sine caritate nihil prodest.*—Nam et apud haereticos, qui propter iniquitates et errores suos aliquid molestiarum perpessi fuerint, nomine martyrii se iactant, ut hoc pallio dealbati facilius furentur, quia lupi sunt. Si autem scire vultis in quo numero habendi sunt, pastorem bonum Paulum apostolum audite: quoniam non omnes qui corpora sua in passione etiam ignibus tradunt, aestimandi sunt sanguinem fudisse pro ovibus, sed potius contra oves. *Si linguis,* inquit, *ho-*

[1] Véase *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 46.
[2] Está pensando en los donatistas.

hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si, conociendo todos los misterios y teniendo el don de profecía y toda la fe, de modo que traslade las montañas, no tengo caridad, nada soy.

¡Gran fe la que traslada los montes! ¡Grandes cosas, a la verdad, todas ellas! Pero, si las tengo sin caridad, no ellas, sino yo, nada soy. Sin embargo, no tocó aún a estos que se glorían del falso nombre de mártires por sus padecimientos; vedle tocarlos, o más bien, atravesarlos de parte a parte: *Si reparto a los pobres toda mi hacienda y entrego mi cuerpo al fuego...* ¡Ahí están!; repara en lo que sigue: ... *como no tenga caridad, nada me aprovecha.* Aunque se llegue al martirio, aunque se llegue a la efusión de sangre, aunque se llegue a la carbonización del cuerpo, nada vale por falta de caridad. Añade la caridad, y aprovecha todo; quita la caridad, y todo lo demás no sirve de nada.

3. ¡Qué gran bien no es la caridad, hermanos! ¿Qué hay más valioso? ¿Qué más brillante? ¿Qué hay más firme? ¿Qué más útil? ¿Qué hay más seguro? Muchos bienes de Dios tiénenlos también los malos; ellos dirán un día: *Señor, en tu nombre hemos profetizado, en tu nombre hemos arrojado los demonios, en tu nombre hemos hecho milagros...* La respuesta no será: «No es verdad eso», porque a presencia de tal Juez no se atreverán a mentir lo que no hicieron; por no haber

minum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens. Si sciero omnia sacramenta, et habuero omnem prophetiam, et omnen fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum. Magna ergo res est postremo fides montes transferens. Illa quidem magna sunt: sed si ego haec sine caritate habeam, inquit, non illa, sed ego nihil sum. Sed adhuc istos non tetigit, qui falso martyrii nomine in passionibus gloriantur. Audite ut eos tangat, immo potius ut transfodiat. *Si distribuero,* inquit, *omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam.* Iam ipsi sunt. Sed vide quid sequitur: *Caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,1-3). Ecce venitur ad passionem, ecce venitur et ad sanguinis fusionem, venitur et ad corporis incensionem: et tamen nihil prodest, quia caritas deest. Adde caritatem, prosunt omnia: detrahe caritatem, nihil prosunt cetera.

CAPUT III.—3. *Caritas quantum bonum.*—Quale bonum est caritas ista, fratres? Quid pretiosius? quid luminosius? quid firmius? quid utilius? quid securius? Multa sunt Dei dona, quae tamen habent et mali, qui dicturi sunt, *Domine, in nomine tuo prophetavimus, in nomine tuo daemonia eiecimus, in nomine tuo virtutes multas fecimus.* Nec respondebit ille, Non fecistis. Non enim in conspectu tanti iudicis mentiri audebunt, aut iactare quae non fecerunt. Sed quia caritatem non habuerunt, respondebit omnibus illis: *Non novi vos* (Mt 7,22.23). Quomodo autem habet vel exiguam caritatem, qui etiam convictus non amat unitatem?

tenido caridad, la respuesta para todos ellos será: *No os conozco.* Y ¿cómo ha de tener un ápice de caridad quien convicto desama la unidad? [3] Para recomendar esta unidad a los buenos pastores, evitó el Señor hablar de los pastores en plural. Como ya dije, pastor bueno era Pedro, éralo Pablo, lo fueron los demás apóstoles, los bienaventurados que vinieron después, el bienaventurado Cipriano... Todos ellos fueron pastores buenos; sin embargo, el Señor no les pone delante pastores buenos, sino un buen pastor. *Yo,* dice, *soy el buen pastor.*

4. Interroguemos al Señor, si tal puede decirse, y en tono de controversia humildísima dialoguemos ahora con este divino Padre de familia. ¿Qué dices, oh Señor y pastor bueno? (Porque tú eres buen pastor y buen cordero; pasto a la vez y pastor; cordero y león en una pieza...) ¿Qué dices? Oígámoste y ayúdanos a entenderte. *Yo,* dice, *soy el buen pastor.* ¿Y Pedro? ¿Acaso no fue pastor o lo fue malo? Veamos si no fue pastor: *¿Me amas?,* le dijiste tú; *¿me amas?;* y él respondió: *Te amo.* Y tú a él: *Apacienta mis ovejas.* Tú, Señor; tú, con ese mismo interrogante y por la autoridad de tu boca, al amador hicístele pastor. Es pastor en consecuencia, y a él le confiaste pacer las ovejas que tú mismo le encomendaste; es pastor...

Mas veamos si no lo fue bueno. Esto lo hallamos en la misma pregunta y en la respuesta. Le preguntaste si te amaba, y respondió: *Te amo.* Tú le veías el corazón, y sabes que respondió verdad. ¿No es, por ende, bueno quien ama al Gran Bueno? ¿Quién le puso en los labios aquella respuesta salida de las entretelas del corazón? ¿Por qué, si no, aquel Pedro, cuyo pecho tenía por testigos los ojos tuyos, se atristó cuando una vez y otra más le preguntaste —para que borrase con una triple confesión de amor el pecado triple de sus negaciones [4]—; por qué, digo, se atristó de veras, interrogado insistentemente por quien sabía la verdad de lo que preguntaba y le había dado el amor que le protestaba; por qué, atristado, prorrumpió en aquellas palabras: *Señor, tú, que lo sabes todo, sabes también que te amo?* Siendo esto así, ¿podía él mentir al confesar lo que confesaba o, más bien, profesar lo que profesaba? Dijo, pues, verdad al responder que te amaba; aquella su voz, que le salía del fondo del alma, era la voz de un amante; pues tú dijiste: *El hombre bueno saca de su buen tesoro cosas buenas.* Luego era pastor, y buen pastor. Su poder y bondad eran, ciertamente, nada junto al poder y bondad del Pastor de los pastores; con todo, era pastor también, y bueno, y los demás, pastores buenos igualmente.

5. ¿Por qué, pues, habláis a estos buenos pastores de un solo pastor bueno sino para recomendarles así la unidad? El Señor va en persona a exponeros esto más claramente por ministerio nuestro, recordando a vuestra caridad el mismo lugar del Evangelio. Escuchadle. Deciros tan encarecidamente: *Yo soy el buen pastor,* fue deciros: Todos los demás, todos los

Hanc Dominus unitatem commendans pastoribus bonis, noluit multos appellare pastores. Neque enim, ut dixi iam, non erat pastor bonus Petrus, Paulus, Apostoli ceteri, et posteriores sancti episcopi, beatusque Cyprianus. Omnes hi pastores boni: et tamen ille pastoribus bonis non commendavit pastores bonos, sed pastorem bonum. *Ego sum,* inquit, *pastor bonus.*

Caput IV.—4. *Petrum aliosque existere pastores bonos.*—Interrogemus Dominum qualicumque sensu, et humillima disceptatione cum tanto patrefamilias colloquamur. Quid dicis, Domine, bone pa**[765]**stor? Tu enim bonus pastor, qui bonus agnus; idem pastor et pascua, idem agnus et leo. Quid dicis? Audiamus, et adiuva ut intellegamus. *Ego sum,* inquit, *pastor bonus.* Quid Petrus? Aut non pastor, aut malus? Videamus si non pastor. *Amas me?* Tu ei dixisti, Domine, *Amas me?* et respondit, *Amo.* Et tu ei, *Pasce oves meas.* Tu, tu Domine, interrogatione tua, firmamento oris tui, amatorem fecisti pastorem. Pastor est ergo, cui pascendas oves credidisti. Ipse commendasti, pastor est. Videamus iam utrum non bonus. Ipsa in interrogatione et responsione eius invenimus. Quaesisti, utrum amet te: respondit, *Amo.* Vidisti cor, quia verum respondit. Non est ergo bonus, qui amat tantum bonum? Unde illa responsio ex intimis prolata visceribus? Unde ille Petrus testes oculos tuos habens in corde suo, contristatus quod eum non solum semel, sed iterum et tertio interrogasti, ut trina confessione amoris, deleret trinum peccatum negationis; unde ergo contristatus, quod saepe interrogatus esset ab eo qui sciret quod interrogabat, et donaverat quod audiebat; unde contristatus, talia verba retulit: *Domine, tu scis omnia, ipse nosti quoniam te amo?* (cf. Io 21,15-17). Itane ille talia confitens, immo profitens mentiretur? Veraciter ergo respondit amorem tuum, et de intimo corde protulit amantis vocem. Tu autem dixisti: *Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bona* (Mt 12,35). Ergo et pastor, et bonus pastor: nihil quidem ad potestatem ac bonitatem pastoris pastorum; sed tamen etiam ipse et pastor, et bonus: et ceteri tales pastores boni.

Caput V.—5. *Unus tamen bonus pastor Christus.*—Quid est ergo, quod pastoribus bonis commendas unum pastorem, nisi quia in uno pastore doces unitatem? Et exponit apertius ipse Dominus per ministerium nostrum, ex ipso Evangelio commemorans Caritatem vestram, et dicens, Audite quid commendavi, *Ego sum pastor bonus,* dixi: quia omnes ceteri, omnes pastores boni membra mea sunt. Unum caput, unum

[3] Se refiere a la Conferencia de Cartago del 411, en la que los donatistas fueron convictos de error y, por tanto, obligados a abrazar la unidad.

[4] Véase la nota 3 al sermón 137.

pastores buenos, son miembros míos, porque no hay sino *una sola cabeza y un solo cuerpo: un solo Cristo.* Sólo hay, por tanto, un cuerpo, un rebaño único, formado por el Pastor de los pastores, bajo el cayado del Pastor supremo.

¿No enseña eso el Apóstol? *Porque lo mismo que, siendo uno el cuerpo, tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así también Cristo.* Luego si también Cristo es así y si tiene incorporados a él todos los pastores buenos, con razón no habla sino de uno solo al decir: *Yo soy el buen pastor.* Yo, el único; todos los demás forman conmigo una sola unidad. Quien apacienta fuera de mí, apacienta contra mí; *quien conmigo no recoge, desparrama.* Oídle ahora recomendar la unidad con mayor vehemencia todavía. *Tengo,* dice, *otras ovejas que no son de este aprisco.* Este aprisco, en efecto, al que hablaba, era de israelitas según la carne; mas había otros israelitas según la fe, que aún estaban fuera, entre los gentiles, ya predestinados, todavía no congregados. Los conocía él, que los había predestinado; los conocía él, que había venido para redimirlos por la efusión de su sangre. Ellos no le veían a él, pero él veíalos a ellos; aún no habían ellos creído en él, y él ya los conocía. *Tengo,* dice, *otras ovejas que no son de este aprisco,* pues que no pertenecen al linaje carnal de Israel; no quedarán, sin embargo, fuera del aprisco; *es necesario traerlas a mí, para que sea un solo rebaño y un solo pastor.*

6. No sin razón, a este Pastor de los pastores, su Amada,

corpus, unus Christus. Ergo et pastor pastorum, et pastores pastoris, et oves cum pastoribus sub pastore. Quid sunt haec, nisi quod dicit Apostolus: *Sicut enim corpus unum est, et membra habet multa; omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus: sic et Christus?* (1 Cor 12,12). Ergo si sic et Christus, merito Christus in se habens omnes pastores bonos, unum commendat dicens, *Ego sum pastor bonus.* Ego sum, unus sum, mecum omnes in unitate unum sunt. Qui extra me pascit, contra me pascit. Qui mecum non colligit, spargit. Ergo audite ipsam unitatem vehementius commendatam: *Habeo,* inquit, *alias oves, quae non sunt de hoc ovili* (Io 10,16). Loquebatur enim primo ovili de genere carnis Israel. Erant autem alii de genere fidei ipsius Israel, et extra erant adhuc, in Gentibus erant, praedestinati, nondum congregati. Hos noverat qui praedestinaverat: **[766]** noverat qui redimere sanguine suo fuso venerat. Videbat eos, nondum videntes eum: noverat eos, nondum credentes in eum. *Habeo,* inquit, *alias oves, quae non sunt de hoc ovili:* quia non sunt de genere carnis Israel. Sed tamen non erunt extra hoc ovile, quia *oportet me eas adducere, ut sit unus grex et unus pastor* (ib.).

CAPUT VI.—6. *Sponsae ad Christum affectus.*—Merito huic pastori pastorum, amata eius, sponsa eius, pulchra eius, sed ab ipso pulchra facta,

su Esposa, su Hermosa (pero hermoseada por él, que, de afeada por los pecados, la hizo después hermosa por misericordia y gracia); con razón esta su Esposa, que de amor arde por él, le dice: *¿Dónde apacientas?* Observad cómo y de dónde nace aquí este espiritual amor. Para sentir vivamente las delicias de este amor es necesario haber gustado un poco su dulzura. Los amadores de Cristo lo comprenden; por boca de ellos, en efecto, habla y de ellos habla la Iglesia en el Cantar de los Cantares; son ellos los que aman a Cristo incomparablemente bello, en apariencia deforme. *Nosotros le vimos,* se dijo de él, *y no tenía buen parecer ni hermosura.* Cuando le decían: *Si es el Hijo de Dios, descienda de la cruz; a otros ha salvado, y a sí mismo no puede;* cuando le daban con una caña en la cabeza, diciéndole: *Adivina quién te ha pegado,* entonces no tenía belleza ni gracia. Así le veíais vosotros, ¡oh judíos!, porque *la ceguera vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones,* hasta que viniesen al aprisco las *otras ovejas.* Sí; sobrevino la ceguera, y visteis sin gracia a quien es la gracia misma; *porque,* si le hubierais conocido, no hubierais jamás crucificado al Señor de la gloria. Lo hicisteis porque no le conocisteis. ¡Y cuán hermosamente oró por vosotros aquel feo que os soportaba! *Padre,* dijo, *perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Pero, si no hubiera en él gracia alguna, ¿amaríale la Esposa y le diría: *Dime tú, Amado de mi*

prius peccatis foeda, post indulgentia et gratia formosa, loquitur amans et ardens in eum, et dicit ei, *Ubi pascis?* (Cant 1,6). Et videte quemadmodum, quo affectu hic erigatur amor spiritualis. Melius multo isto affectu delectantur, qui aliquid ex huius amoris dulcedine gustaverunt. Illi hoc bene audiunt, qui amant Christum. In ipsis enim hoc, et de ipsis cantat Ecclesia in Canticis canticorum: qui amant Christum, quasi foedum, et solum formosum. *Vidimus* enim *eum,* inquit, *et non habebat speciem neque decorem* (Is 53,2). Talis in cruce apparuit, talem se spinis coronatus exhibuit, foedum et sine decore, quasi amissa potentia; quasi non Filium Dei. Talis visus est caecis. Ex persona quippe Iudaeorum hoc dixit Isaias, *Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem.* Quando dicebatur, *Si Filius Dei est, descendat de cruce. Alios salvos fecit, se ipsum non potest.* Et percutientes de calamo in caput, *Prophetiza nobis, Christe, quis te percussit?* (Mt 27,40.41; 26,68). Quia non habebat speciem neque decorem. Talem, Iudaei, videbatis. Quia caecitas ex parte Israel facta est, donec plenitudo Gentium intraret (cf. Rom 11,25), donec aliae oves venirent. Quia ergo caecitas facta est, ideo decorum sine decore vidistis. Si enim cognovissetis, nunquam Dominum gloriae crucifixissetis (cf. 1 Cor 2,8). Fecistis autem, quia non cognovistis. Et tamen ille qui vos quasi foedos toleravit, pro vobis formosus oravit: *Pater,* inquit, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Si enim sine decore, quid est quod amat ista, quae dicit, *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea?* (Cant 1,6). Quid est quod amat? quid est quod ardet, quid est

alma...? ¿Por qué le ama? ¿Por qué está ardiendo? ¿Por qué teme así el andar vagueando lejos de él? ¿Amaríale, en fin, si no fuera hermoso? Mas ¿cómo había de amarle si ella no viera en él sino lo que veían los ciegos que le perseguían, sin saber lo que hacían? ¿Qué amaba, pues, ella en él? Al más hermoso de los hijos de los hombres. *¡Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; en tus labios se ha derramado la gracia!* ¡Ah! Dime con tus labios, ¡oh Amado de mi alma! (no de mi carne, sino de mi alma), dime *dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, para no irme, como una desconocida, tras los rebaños de tus comensales* [5].

7. Este lugar parece oscuro, y lo es; es, en efecto, el secreto del tálamo nupcial. *Me introdujo el rey en su alcoba.* Aquí, pues, se habla del secreto ese. Para vosotros, sin embargo, este secreto nupcial no es secreto alguno. La Esposa sois vosotros mismos, si amáis lo que ama ella; y amáis lo que ama ella si pertenecéis a ella. Decid, por ende, todos, porque todos formáis parte de la unidad que habla por labios de la Esposa: *Dime dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía. Tenían todos un solo corazón y un alma sola en Dios. Dime dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía.* ¿Qué significa *al mediodía?* Un gran calor y un gran esplendor.

La Esposa quiere decir: Enséñame quiénes son tus sabios, los que unen el hervor del espíritu al esplendor de la doctrina. *Hazme conocer tu diestra y a los sabios de corazón sensato.* Yo me uniré a ellos en tu cuerpo, a ellos me asociaré y con ellos gozaré de ti. Dime, pues, *hazme saber dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía,* para no ir a dar con aquellos que dicen otra cosa de ti, y piensan de ti otra cosa, y creen y predican otra cosa de ti, y tienen también sus propios rebaños, y son comensales tuyos, porque viven de tus viandas y hacen uso del sacramento de tu mesa [6]. La palabra *sodales,* en efecto, significa *comensales,* de comer juntos: como un grupo de *edales* [7]. A ellos va enderezado este reproche del salmo: *Si mi enemigo hubiese hablado mal de mí, habríalo yo aguantado por cierto. Y si aquel que me aborrecía hubiera hablado de mí con insolencia, tal vez me hubiera ocultado de él; mas tú, que compartes conmigo mi alma, mi guía y mi confidente, que juntamente conmigo tomabas dulces manjares..., en la casa de Dios paseábamos unidos.*

¿Por qué se alzan ahora los donatistas en rebeldía contra la casa de Dios, la Iglesia católica, sino porque salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros? Haz, pues, ¡oh Amado de mi alma!, que no venga yo a dar con estos tus comensales, semejantes a los de Sansón, infieles a su amigo, porque iban a sobornarle la esposa. Luego para no dar entre ellos como una desconocida y anónima, yo, la que tiene su

quod tantum ne ab illo aberret, timet? quid est quod tantum delectatur in ipso, cui sola poena est esse sine ipso? Quid esset unde amaretur, nisi formosus esset? Verum quomodo illa sic amaret, si ille illi sic appareret, quomodo caecis persequentibus, et quid faciant nescientibus? Qualem ergo illa amavit? Speciosum forma prae filiis hominum. *Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis* (Ps 44,3). Ergo de ipsis labiis tuis *annuntia mihi, quem dilexit anima mea. Annuntia,* inquit, *mihi, o quem dilexit,* non caro mea, sed *anima mea. Annuntia mihi ubi pascis, ubi cubas in meridie: ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum* (Cant 1,6).

Caput VII.—7. *Sponsae verba ut intellegenda. Sodales, quasi simul edales.*—Obscurum videtur, obscurum est: quia thalami sacri mysterium est. Ipsa enim **[767]** dicit, *Introduxit me rex in cubiculum suum* (ib., 3). Talis cubiculi hoc secretum est. Sed vos qui ab isto cubiculo profani non estis, audite quod estis, et dicite cum illa, si amatis cum illa: amatis autem cum illa, si estis in illa. Dicite omnes, et tamen una dicat, quia unitas dicit: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea.* Erat enim illis in Deum una anima et cor unum (cf. Act 4,32). *Annuntia mihi ubi pascis, ubi cubas in meridie.* Quid significat meridies? Magnum fervorem magnumque splendorem. Ergo notum fac mihi qui sint sapientes tui, spiritu ferventes, et doctrina fulgentes. *Dexteram tuam notam fac mihi, et eruditos corde in sapientia* (Ps 89,12). Ipsis inhaeream in corpore tuo, ipsis socier, cum ipsis te fruar. Dic mihi ergo, *annuntia mihi ubi pascis, ubi cubas in meridie;* ne incurram in eos qui alia de te dicunt, alia de te sentiunt; alia de te credunt, alia de te praedicant: et greges suos habent, et sodales tui sunt; quia de mensa tua vivunt, et mensae tuae Sacramenta pertractant. Sodales enim dicti sunt, quod simul edant, quasi simul edales. Tales exprobrantur in Psalmo: *Si enim inimicus meus super me magna locutus fuisset, abscondissem me utique ab eo: et si is qui oderat me, super me magna locutus fuisset absconderem me utique ab eo. Tu vero, unanimis meus, dux meus, et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos, in domo Dei ambulavimus cum consensu* (Ps 54,13-15). Quare contra domum Domini modo cum dissensu, nisi quia ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis? (cf. Io 12,19). Ideo, o tu, *quem dilexit anima mea,* ne in tales incidam, sodales tuos, sed quales fuerunt sodales Samson, non servantes amico fidem, sed volentes eius corrumpere uxorem (cf. Iud 14). Ergo ne in tales incurram, *ne fiam super eos,* id est, incidam in eos, *velut operta,* velut latens et obscura, non velut in monte con-

[5] Lo mismo en el sermón 46,36-38.

[6] Los donatistas, de quienes seguirá hablando en el resto del sermón.

[7] Sólo en latín puede seguirse el pensamiento del Santo: *sodales* proviene de *simul edales,* según una estimación aparente, de la que hace uso aquí Agustín. En realidad, los filósofos no dan este término *sodalis* como compuesto. Se trata de una antigua palabra emparentada, en su raíz, con *so*-ror, *so*-cer, y que significa familiaridad, pertenencia a un mismo grupo social. Cf. Ernout-Meillet, *Diction. Étymol. de la langue latine* s.v.

asiento en la montaña..., dime, Amado de mi alma, *dónde sesteas al mediodía* y quiénes son los sabios y fieles en que reposas con preferencia. No; no venga yo a dar en los rebaños de tus comensales, rebaños que no son los tuyos. Porque no dijiste a Pedro: «Apacienta tus ovejas», sino apacienta *las mías.*

8. El buen Pastor, el más hermoso de los hijos de los hombres, responde ahora a su Amada, a la que hizo él la más bella de las hijas de los hombres. Escuchad, pues, y teneos por advertidos, para no incurrir en sus amenazas, y amad lo que advierte. ¿Qué responde? ¡Cuánta blandura, pero también cuánta severidad junto a sus caricias! La reprende, mas con el fin de retenerla y preservarla. *Si no te conoces, ¡oh la más hermosa de las mujeres!...* Pues, aunque hay otras a las que los dones del Esposo embellecen, son, al fin, herejías; son bellas por el atavío, no lo son de naturaleza; bellas por afuera: lucen a lo exterior, porque se jalbegan con el nombre de justicia; en cambio, *toda la hermosura de la hija del rey es interior.* Si, pues, no te conoces; si no te conoces como la *única,* pues en todo el mundo te hallas, y eres casta, y no debes dejarte corromper por el lenguaje perverso de los comensales indignos; si no te conoces a ti misma y no sabes que has sido desposada conmigo *para presentarte a Cristo como una virgen pura;* si no andas bien conmigo y no temes que *torpes doctrinas corrompan tus pensamientos, como sedujo la serpiente a Eva con astucia;* si no te conoces, digo, por estos caracteres,

stituta. *Annuntia* ergo *mihi, o quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie;* qui sunt sapientes et fideles, in quibus maxime requiescis: ne forte sicut latens incurram in greges, non tuos, sed sodalium tuorum. Nam tu Petro non dixisti, Pasce oves tuas; sed, *Pasce oves meas* (Io 21,15).

CAPUT VIII.—8. *Sponsi responsum.*—Respondeat ergo amatae huic pastor bonus, et speciosus forma prae filiis hominum: respondeat ei quam formosam fecit ex filiis hominum. Audite quid respondeat, intellegite; cavete quod terret, amate quod monet. Quid ergo respondet? Quam non blande, sed blanditiis severitatem reddit. Corripit, ut constringat, ut servet. *Nisi cognoveris temetipsam,* inquit, *o pulchra inter mulieres* (Cant 1,7): quamtumlibet enim sint aliae pulchrae donis viri tui, haereses sunt; ornatu non visceribus pulchrae sunt, foris et extrinsecus nitent, nomine iustitiae se dealbant: *Omnis* autem *pulchritudo filiae regis intrinsecus* (Ps 44,14). *Nisi* ergo *cognoveris temetipsam,* quia una es, quia per omnes gentes es, quia casta es, quia colloquio perverso malorum sodalium corrumpi non debes. *Nisi cognoveris temetipsam,* quia recte te mihi desponsavit ille virginem **[768]** castam exhibere Christo; recteque mihi te ipsam exhibeas, ne malis colloquiis, sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et tui sensus corrumpantur a castitate mea (cf. 2 Cor 11,2.3). *Nisi* ergo talem *cognoveris temetipsam, exi tu; exi.* Aliis enim

salte. A otros les diré: *Entra en el gozo de tu Señor;* a ti no te diré que entres, sino *salte* y vete con los que salieron de entre nosotros. Salte, si no te conoces; pero, si te conoces, *entra.* Si no te conoces, *sal tú tras las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos cabe las majadas de los pastores. Salte tras las huellas,* no del rebaño, sino *de los rebaños, y apacienta,* no mis ovejas, como Pedro, sino *tus cabritos, cabe las majadas de los pastores* (no la del Pastor), donde no hay unidad, sino discordia; discordia que no puede haber donde hay un solo rebaño y un pastor únicamente. Así robustecida, así edificada, esta Esposa enamorada se hizo más fuerte y dispuesta a morir por su Esposo y a vivir con él.

9. Estas palabras que hemos recordado del Cantar de los Cantares —epitalamio del Esposo y de la Esposa— nos hablan de unas bodas espirituales que demandan de nosotros una gran pureza; porque a la Iglesia le concedió Cristo ser espiritualmente lo que su Madre corporalmente: *madre y virgen.* Los donatistas dan a este pasaje un sentido muy diverso y en absoluto falso. No quiero, pues, dejaros en la ignorancia de él; expondré con brevedad, presupuestos el favor divino y a la medida de mis fuerzas, cómo podéis responder [8]. Cuando nosotros acosamos a los donatistas con la evidencia de la unidad de la Iglesia, difundida por todo el mundo, y les pedimos señalen ellos en las Escrituras algún lugar donde haya

dicturus sum, *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21.23). Tibi non dicam, Intra: sed, *Exi;* ut sis inter eos qui ex nobis exierunt. *Exi tu.* Sed *nisi cognoveris temetipsam,* tunc *exi.* Si autem cognoveris temetipsam, intra. *Si* autem *non cognoveris, exi tu in vestigiis gregum, et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum* (Cant 1,7). *Exi in vestigiis,* non gregis, sed *gregum: et pasce,* non sicut Petrus oves meas, sed *haedos tuos: in tabernaculis,* non pastoris, sed *pastorum;* non unitatis, sed dissensionis; non ibi posita, ubi est unus grex et unus pastor. Confirmata est, aedificata est, amata fortior facta est, parata mori pro viro, et vivere cum viro.

CAPUT IX.—9. *Sponsae verba prave usurpata a Donatistis.*—Haec verba quae commemoravimus de sanctis Canticis canticorum, de sponsi et sponsae epithalamio quodam: spirituales enim nuptiae sunt, in quibus nobis magna castitate vivendum est; quia Ecclesiae concessit Christus in spiritu, quod mater eius habuit in corpore, ut et mater et virgo sit: haec ergo verba Donatistae accipiunt ad sensum suum perversum multo aliter. Et quemadmodum non tacebo, et quid eis respondeatis, adiuvante Domino, quantum potero, breviter admonebo. Cum eos urgere coeperimus luce unitatis Ecclesiae diffusae toto orbe terrarum, et poposcerimus ut ostendant ipsi de Scripturis aliquod testimonium, ubi Deus praedixit in

[8] Las discusiones entre los simples fieles de uno y otro grupo debían de ser muy frecuentes a juzgar por las repetidas veces que Agustín instruye a sus fieles para que sepan responder.

Dios profetizado que su Iglesia sería la de Africa, como si todas las demás naciones hubieran de perderse, alegan, de ordinario, este pasaje y dicen: Africa está al mediodía... Preguntándole, pues, al Señor la Iglesia dónde pastorea, dónde sestea, el Señor le responde: *Al mediodía.* Como si en este diálogo fuese la Iglesia quien pregunta: *Dime, Amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas,* y fuera el Señor quien responde: *Al mediodía,* por decir en Africa. Pero, si quien pregunta es la Iglesia, y es el Señor quien responde que apacienta en Africa, por estar en Africa la Iglesia, síguese que no estaba en Africa quien hacía la pregunta. *Dime,* dice, *Amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas;* y, como respondiendo a una cierta iglesia fuera de Africa, se le dice: *Al mediodía,* en Africa sesteo, en Africa pastoreo. Como si dijera: «No eres tú donde yo pastoreo». Mas, si quien pregunta es la Iglesia verdadera —lo cual ninguno de ellos lo duda, ni hay quien lo contradiga entre los mismos que lo entienden de Africa—, la que pregunta no está en Africa; y como quien pregunta es la Iglesia, luego la Iglesia está fuera de Africa.

10. Yo admito que Africa esté al mediodía, aunque, respecto al meridiano de Africa *—proconsular—,* Egipto lo está más [9]. Y los que tienen idea de aquello saben cómo este Pastor está en Egipto; y los que lo ignoran pueden averiguar qué gran rebaño tiene allí; qué gran muchedumbre de santos y san-

Africa futuram Ecclesiam, quasi perditis ceteris gentibus; hoc solent testimonium in ore habere, et dicere: Africa in meridie est; interrogans ergo, inquiunt, Ecclesia Dominum ubi pascat, ubi cubet; respondet ille, *In meridie:* ut quasi vox interrogantis sit, *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascas, ubi cubes;* et vox quasi respondentis, *In meridie,* hoc est, in Africa. Si ergo quae interrogat, Ecclesia est, et Dominus ubi pascit respondet, in Africa, quia in Africa erat Ecclesia: quae interrogat, non erat in Africa. *Annuntia,* inquit, *mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascas, ubi cubes;* et respondet ille cuidam Ecclesiae praeter Africam, *In meridie,* in Africa cubo, in Africa pasco, quasi in te non pasco. Porro si quae interrogat, Ecclesia est, quod nullus ambigit, quod nec ipsi contradicunt; et audiunt nescio quid de Africa: haec ergo quae interrogat praeter Africam est; et quia Ecclesia est, est praeter Africam Ecclesia.

CAPUT X.—10. *Refelluntur Donatistae.*—Ecce accipio in meridie esse Africam: quanquam magis in meridie sub sole medii diei Aegyptus quam Africa. Illic autem in Aegypto, quomodo pastor est iste, qui norunt agnoscunt: qui non norunt, requirant quam magnam illic gregem col-

[9] Agustín separa aquí claramente Egipto de Africa. La razón es sencilla: no piensa en lo que hoy llamamos continente africano, sino en la «diócesis» de Africa de la Prefectura de Italia desde Diocleciano. La «diócesis» de Africa, es decir, la costa africano-mediterránea que corresponde actualmente a Argelia, Tunicia y mitad occidental de Libia.

tas, menospreciadores absolutos del mundo [10]. En tal modo creció aquel rebaño, que ha desalojado de allá las supersticiones; mas dejando esto a un lado, y cómo, al ir creciendo, puso en fuga la supersticiosa caterva de los ídolos, antes muy poderosa, doy por bueno lo que decís, ¡oh *comensales* pérfidos!; lo acepto sin réplica, y admito que Africa esté al mediodía y al Africa se refieran las palabras: *dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía.*

Pero fijaos, y aceptad también vosotros que dichas palabras son de la Esposa, no del Esposo. Es la Esposa quien dice: *Dime, ¡oh Amado de mi alma!, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, para que yo no venga a ser como una desconocida.* ¡Oh sordo y ciego! Si en la palabra *mediodía* ves tú el Africa, ¿por qué no ves una mujer en la palabra *desconocida?* Cuando dice *¡oh Amado!,* ciertamente se dirige a un hombre. Si dijese: «Dime, ¡oh tú, *oh amada* de mi alma!», entenderíamos que hablaba el Esposo a la Esposa. Así, cuando oyes: «Dime, ¡oh tú, *Amado* de mi alma!, dónde pastoreas, dónde sesteas», debes añadir estas palabras: *al mediodía,* porque pertenecen al mismo período. *Te pregunto, Amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía; no sea que yo, como una desconocida, vaya a dar con los rebaños de tus comensales.* Oído, pues, y aceptado sin restricción que lo del *mediodía* se refiera al Africa, como lo entiendes tú *—donatista—;* pero tal como tú lo entiendes, ¿no es la Iglesia transmarina de Cristo la que se dirige a su Esposo, recelando caer en el error africano? ¡Oh

ligat, quantam numerosita**[769]**tem sanctorum atque sanctarum habeat contemnentium penitus mundum. Grex ille tantum crevit, ut etiam inde superstitiones expulerit. Ut ergo omittam, quomodo inde omnem idolorum superstitionem, quae illic valida fuerat, crescendo fugaverit: accipio quod dicitis, o sodales mali; accipio prorsus, assentio Africam in meridie esse, et Africam significatam in eo quod dictum est, *Ubi pascis, ubi cubas in meridie?* Sed et vos aeque attendite adhuc ista verba sponsae esse, nondum sponsi. Adhuc sponsa dicit, *Anuntia mihi, quem dilexit anima mea ubi pascis, ubi cubas in meridie, ne forte fiam sicut operta.* Surde, caece, si in meridie vides Africam, quare in operta non intellegis feminam? *Annuntia mihi,* dicit, *quem dilexit anima mea.* Utique virum alloquitur, cum dicit, *quem dilexit.* Quomodo si diceret, Annuntia mihi, quam dilexit anima mea; intellegeremus sponsum haec loqui ad sponsam: sic cum audis, *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea ubi pascis, ubi cubas;* illuc adde, ad huius verba pertinent et quae sequuntur, *in meridie.* Quaero *ubi pascas in meridie, ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum.* Audio prorsus, accipio de Africa quod intellegis; *in meridie,* ipsa significata est. Sed Ecclesia Christi, sicut intellegis, transmarina alloquitur sponsum suum, timens errorem incidere Africanum.

[10] Los monjes de Egipto.

Amado de mi alma!, dime, enséñame, pues he oído decir que hay al mediodía, es decir, en Africa, dos partidos, o mejor, muchas partidas. *Dime,* pues, *dónde pastoreas,* qué ovejas son las tuyas, qué aprisco de aquéllos me ordenas amar, a cuál me debo agregar...; *no vaya como una desconocida...* Se burlan, en efecto, de mí como de una desconocida; me insultan como a extraviada, como si no existiese fuera de allí en parte alguna; *... para no dar,* pues, *como una desconocida, en los rebaños de tus comensales,* o digamos en los gremios heréticos de los donatistas, maximianistas, rogatistas [11] y tantas pestilencias más como hacen allí rancho aparte; que no recogen contigo, y, por tanto, desparraman; ruégote me digas si he de buscar allí a mi Pastor, para no caer en el despeñadero de la rebautización [12]. Os amonesto y ruego por la santidad de estas nupcias que améis a esta Iglesia, y permanezcáis en esta Iglesia, y seáis de esta Iglesia. Amad al Buen Pastor, el bello Esposo que a nadie engaña, que a nadie quiere ver perdido. Rogad también por las ovejas descarriadas, para que también ellas vengan a nosotros y reconozcan y amen la verdad, y no haya sino *un solo rebaño y un solo pastor.*

Vueltos al Señor, etc.

O quem dilexit anima mea, annuntia mihi, doce me. Audio enim in meridie, id est, in Africa, duas esse partes, immo multas concisiones. *Annuntia* ergo *mihi ubi pascis,* quae oves ad te pertinent, quod ovile illic me iubes amare, cui me debeo sociare. *Ne forte fiam velut operta.* Illudunt enim quasi latenti, insultant quasi perditae, quasi nusquam alibi existenti. *Ne ergo quasi operta,* quasi latens *fiam super gregem,* id est, super congregationes haereticorum, *sodalium tuorum,* Donatistarum, Maximianistarum, Rogatistarum, ceterarumque pestium extra colligentium; et ideo spargentium; rogo te, annuntia mihi, si illic pastorem meum requiram, ut non in gurgitem rebaptizationis incurram. Hortor vos, obsecro vos per sanctitatem talium nuptiarum, amate hanc Ecclesiam, estote in tali Ecclesia, estote talis Ecclesia: amate pastorem bonum, virum tam pulchrum, neminem fallentem, neminem perire cupientem. Orate et pro dispersis ovibus: veniant et ipsi, agnoscant et ipsi, ament et ipsi; ut sit unus grex et unus pastor. Conversi ad Dominum, etc.

[11] Grupos donatistas disidentes. Véase la nota complementaria 11: *Los cismas donatistas:* vol.VII p.746.

[12] Como es sabido, los donatistas bautizaban de nuevo a los fieles de otros grupos cristianos que pasaban al suyo. Véase la nota complementaria 46: *Reiteración del bautismo:* vol.VII p.759.

SERMON 139

Tema: La unidad del Padre y del Hijo (Jn 10,30).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 416 y el 418.

1. El Señor Dios, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido de Dios Padre sin madre alguna y nacido de madre virgen sin hombre padre, oído habéis lo que ha dicho: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* Aceptad esto y creedlo, de manera que merezcáis entenderlo, pues la fe debe anteceder a la inteligencia, para que la inteligencia sea el premio de la fe [1], según expresamente lo dijo un profeta: *Si no creéis, no entenderéis.* Es a la fe, por tanto, adonde se dirige la predicación cuando expone sencillamente los misterios y es a la inteligencia adonde mira la discusión, que sutiliza.

Y así, para comenzar imbuyendo de la fe vuestras almas, os predicamos a Cristo, Unico Hijo de Dios Padre. ¿Por qué se le dice Unico? El Padre de este Hijo único tiene muchos hijos por gracia. Todos los santos, a la verdad, son hijos de Dios por gracia; pero sólo Jesucristo lo es por naturaleza.

SERMO CXXXIX **[PL 38,769]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS «EGO ET PATER UNUM SUMUS». CAP. 10,30

CAPUT I.—1. *Christus quomodo Dei Patris Unicus.*—Dominus Deus, Iesus Christus, Filius Dei unicus, natus de Deo Patre sine aliqua matre, et natus de virgine matre sine homine patre, **[770]** audistis quid dixerit: *Ego et Pater unum sumus.* Sic accipite hoc, sic credite, ut mereamini intellegere. Fides enim debet praecedere intellectum, ut sit intellectus fidei praemium. Propheta enim apertissime dixit, *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX). Quod ergo simpliciter praedicatur, credendum est: quod subtiliter disputatur, intellegendum est. Primitus ergo ad imbuendas vestras mentes per fidem praedicamus vobis Christum Dei Patris unicum. Quare additur, Unicum? Quia cuius est Unicus multos filios habet gratia. Ceteri ergo omnes sancti filii Dei sunt gratia, solus ille natura. Qui gratia filii sunt, non sunt quod Pater. Denique nullus

[1] Véase el sermón 126.

Los hijos por gracia no son de la naturaleza del Padre, y por eso ningún santo se atrevió a decir como este Unico: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* ¿No es el Padre también Padre nuestro? Y si no es Padre nuestro, ¿cómo le decimos al orar: *Padre nuestro, que estás en los cielos?* Sí; también nosotros somos hijos suyos; pero nos hizo hijos por su voluntad, no por habernos engendrado de su naturaleza. Cierto nos engendró también a nosotros; pero nosotros somos hijos de adopción, como suele decirse; hijos por favor del adoptante, no hijos naturales. También a nosotros se nos dio nombre de hijos, por habernos Dios llamado a la adopción de hijos; somos hombres adoptados. A Jesucristo se le dice Hijo único, porque tiene la naturaleza del Padre; nosotros no somos sino hombres, y el Padre es Dios. Siendo, pues, Cristo de la misma naturaleza del Padre, verdad dijo cuando dijo: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* ¿Qué significa *una misma cosa?* Somos de una sola y misma naturaleza. ¿Qué significa *somos una misma cosa?* Somos de una sola y misma sustancia.

2. Tal vez entendéis menos bien este ser de una misma sustancia. Procuraremos que lo entendáis; ayúdenos Dios, a mí, que os hablo, y a vosotros, que me oís; a mí, para deciros la verdad de modo acomodado a vuestra capacidad, y a vosotros, para creerla; y esto es, ante todo y sobre todo, lo más principal y necesario; y después, a entenderlo en la medida de vuestras fuerzas. ¿Qué significa, pues, «de la misma

sanctorum ausus est dicere, quod ille Unicus ait, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Numquid non Pater est et noster? Si non est Pater noster, quomodo dicimus orantes, *Pater noster qui es in caelis?* (Mt 6,9). Sed nos filii sumus, quos voluntate sua filios fecit, non ex natura sua filios genuit. Genuit quidem et nos, sed quomodo dicitur, adoptatos, adoptantis generatos beneficio, non natura. Denique et hoc dicti sumus, quia vocavit nos Deus in adoptionem filiorum (cf. Ef 1,5): homines adoptati sumus. Ille dicitur Unicus, Unigenitus; quia hoc est quod Pater: nos autem homines sumus, Deus est Pater. Quia ergo ille hoc est quod Pater, dixit, et verum dixit, *Ego et Pater unum sumus?* Quid est, *unum sumus?* Unius naturae sumus. Quid est, *unum sumus?* Unius substantiae sumus.

CAPUT II.—2. *Filius Dei et Pater sunt unius substantiae.*—Forte minus intellegitis quid est unius substantiae. Laboremus, ut intellegatis adiuvet Deus et me loquentem, et vos audientes: me, ut ea dicam quae vera sunt et apta sunt vobis; vos autem, ante omnia et praecipue ut credatis; deinde ut quomodo potestis intellegatis. Quid est ergo, unius substantiae? Similitudines vobis adhibeam, ut quod minus intellegitur,

sustancia»? A fin de poner en claro, mediante ejemplos, lo que tal vez no comprendéis bastante, usaré de algunos símiles.

Imagínate ser Dios oro; pues el Hijo es oro también. Si no deben adaptarse a las realidades del cielo símiles tomados de la tierra, ¿cómo dice la Escritura: *Mas la piedra era Cristo?* Sea el Padre lo que sea, eso mismo es el Hijo; y si, como he dicho, es oro el Padre, también el Hijo es oro. Decir: «El Hijo no es de la misma sustancia del Padre», vale tanto como decir que, si el Padre es oro, el Hijo es plata; mas, si es oro el Padre y es plata el Hijo, el Hijo único del Padre es un Hijo degenerado. Un hombre engendra a un hombre; el padre, que engendra, es de la misma sustancia que el hijo engendrado. ¿Qué significa «de la misma sustancia»? Hombre éste y hombre aquél; alma tiene uno y alma tiene otro; carne tiene uno y carne tiene otro; lo que sea éste, lo mismo es aquél.

3. Pero yo le oigo decir a la herejía arriana... ¿Qué me dice? Repara bien en lo dicho. ¿Qué dije? Que hay comparación entre el hijo del hombre y el Hijo de Dios. ¿No ha de haberla? No hay comparación, según tú piensas, de igual a igual, sino de semejanza. ¿Qué pretendes deducir de ahí?, dime. ¿No ves —dice— cómo el padre engendrante es mayor que el hijo engendrado? ¿Cómo entonces decís vosotros —explicádmelo—, cómo decís vosotros —*los católicos*— ser iguales el Padre y el Hijo, Dios y Cristo, viendo cómo, entre los hombres, el hijo es siempre inferior —*posterior*— al padre? ¡Oh sabihondo! ¿Vas a buscar el tiempo dentro de la eternidad, y donde no

exemplo clarescat. Utputa, aurum est Deus, aurum est et Filius eius. De terrenis si ad caelestia non sunt dandae similitudine, quomodo scriptum est, *Petra autem erat Christus?* (1 Cor 10,4). Ergo quidquid est Pater, hoc est et Filius; sicut dixi, verbi gratia: Aurum est Pater, aurum est Filius. Nam qui dicit: Non est ipsius substantiae Filius cuius est Pater; quid aliud dicit nisi, Aurum est Pater, argentum est Filius? Si aurum est Pater, argentum est Filius; degeneravit a Patre unicus Filius. Homo hominem generat: cuius substantiae est pater qui generat, ipsius substantiae est filius qui generatur. Quid est, ipsius substantiae? Homo est ille, homo et ille: animam habet ille, animam et ille: carnem habet ille, carnem et ille: quod est ille, hoc et ille.

3. *Arianorum obiectio.*—Sed respondet mihi et dicit haeresis Ariana. Quid mihi dicit? Attende quod dixisti. Quid dixi? Quia filius hominis comparandus est Filio Dei. Plane comparandus: sed non, ut putas, ad proprietatem; sed ad similitudinem. Tu autem quidvis hinc facere, dic. Non vides, dicit, quia maior est pater qui genuit, et minor est filius qui generatus est? Quomodo ergo vos dicitis, dicite mihi: quomodo **[771]** ergo vos dicitis quia aequales sunt Pater et Filius, Deus et Christus;

hay tiempo buscas diferencias de edad? Si entre nosotros es el padre anterior al hijo, débese a ser ambos temporales. Y uno va creciendo mientras el otro va envejeciendo. Pero, ya lo he dicho, no es en punto a naturaleza como es el padre mayor que el hijo, sino en edad. ¿Quieres verlo? Aguarda; deja crecer al hijo, y será igual a su padre. Al hijo pequeñito bástale medrar para llegar a la estatura de su padre. Según tú, el Hijo de Dios es en tal modo inferior a su Padre, que ni puede crecer ni llegar a la grandeza de su Padre.

Luego el hijo del hombre es de condición que aventaja a la del Hijo de Dios. ¿Cómo? Porque un hijo del hombre llega, creciendo, a igualar a su padre, mientras Cristo, según vosotros, nace inferior a su Padre para serle inferior siempre, sin la esperanza siquiera de igualarle con el tiempo. Y esto lo dices porque son de naturaleza diferente. Mas ¿por qué lo dices sino por no creer que sean Hijo y Padre de la misma sustancia? Confiesa, por lo menos, la identidad de sustancia y dile inferior después. Repara en los hombres: he ahí un hombre. ¿Qué sustancia es la suya? Es hombre. ¿Y el hijo que engendra? Hombre también, aunque menor. Edad diferente, naturaleza idéntica. Di también tú: El Hijo es de la misma naturaleza del Padre, mas inferior a él. Dilo, avanza un paso; di que son de la misma sustancia, bien que inferior a él, y llegarás a ver en él —*Hijo*— a su igual. No es poco avanzar,

cum videatis quia homo quando generat filium, minor est filius, et maior est pater? Homo sapiens, in aeternitate tempora inquiris; ubi non sunt tempora, quaeris aetates. Quando maior est pater, minor est filius, ambo temporales sunt: ille crescit, quia ille senescit. Nam per naturam homo pater, per naturam, ut dixi, non genuit minorem; sed per aetatem. Vis nosse quia per naturam non genuit minorem? Exspecta, crescat, et patri erit aequalis. Puer enim parvulus vel crescendo pervenit ad magnitudinem patris sui. Tu autem sic dicis minorem Dei Filium natum, ut nunquam crescat et ad sui Patris magnitudinem vel crescendo perveniat. Iam ergo filius hominis natus ex homine, meliore conditione natus est quam Filius Dei. Quomodo? Quia ipse crescit, et pervenit ad magnitudinem patris sui. Christus autem, sicut dicitis, ideo minor natus est, ut remaneat minor, et non sit exspectandus saltem aetatis accessus. Sic ergo dicis, quia est in natura diversitas. Sed quare hoc dicis, nisi quia non vis eiusdem substantiae credere Filium, cuius substantiae est Pater? Postremo prius confitere ipsius esse substantiae, et dic minorem. Attende hominem, homo est. Quae est substantia eius? Homo est. Quid ille quem generat? Minor est, sed homo est. Aetas dispar est, aequalis natura est. Dic et tu: Quod est Pater, hoc est Filius, sed minor est Filius. Dic, fac gradum, dic eiusdem substantiae, sed minorem, et pervenis ad aequalem. Non enim

en efecto; no es aproximación menguada, para llegar a confesarle igual, confesarle de la misma sustancia, si bien menor.

Mas el Hijo, dices tú, no es de la misma sustancia del Padre, o sea, que uno es oro y el otro es plata; lo cual viene a ser como decir que un hombre ha engendrado un caballo, porque una es la sustancia del hombre y otra la del caballo. Luego, si el Hijo es de otra sustancia que su Padre, el Padre ha engendrado un monstruo. Cuando la criatura, v.gr., la mujer, alumbra un ser no humano, decimos que dio a luz un monstruo. Para no ser monstruo ha de ser lo nacido tal como quien lo engendró: el hombre ha de producir un hombre, el caballo un caballo, la paloma una paloma, el pájaro un pájaro.

4. A sus criaturas dioles el Creador engendrar lo que son ellas. A sus propias criaturas —criaturas mortales y terrenas— dioles Dios engendrar lo que ellas son; y ¿piensas tú que no pudo el anterior a todos los siglos reservarse a sí mismo esta facultad? Quien no tiene principio en el tiempo, ¿había de engendrar no un Hijo como él, sino de condición inferior? ¡Cuán grande blasfemia no es, por tanto, sostener que el Hijo único de Dios no es de la sustancia de su Padre! Pues claro está: siendo ello así, el Hijo es un degenerado. Si al hijo de un hombre se le llama degenerado, ¿qué baldón no le infieres? Pues ¿a qué se llama degeneración entre los hombres? Es, por ejemplo, valeroso el padre y apocado e indolente su hijo. Cuando se le quiere humillar al hijo de un padre bravo, ¿qué se le dice? ¡Anda de ahí, degenerado! ¿Qué significa eso? Fue tu

parum accedis, non parum propinquas veritati, qua confitearis aequalem, si eiusdem substantiae confessus fueris et minorem. Sed non est eiusdem substantiae, hoc dicis. Ergo quia hoc dicis, Aurum est et argentum: tale est quod dicis, quale si homo generaret equum. Alterius enim substantiae est homo, alterius equus. Si ergo Filius alterius substantiae est quam Pater, monstrum generavit Pater. Quando enim creatura, id est, mulier parit quod non est homo, monstrum dicitur. Ut autem non sit monstrum, hoc est qui natus est, quod est ille qui genuit; id est, homo et homo, equus et equus, columba et columba, passer et passer.

CAPUT III.—4. *Quanta blasphemia dicere Filium Dei alterius substantiae.*—Creaturis suis dedit, ut quod sunt, hoc generent. Creaturis suis dedit Deus, creaturis mortalibus, terrenis dedit, donavit, ut hoc quod sunt generent; et putas quia hoc sibi non potuit ipse servare, qui est ante saecula? Qui non habet initium temporis, generaret filium non hoc quod ipse est, generaret degenerem? Audite quanta blasphemia sit dicere unicum Dei Filium alterius esse substantiae. Prorsus si ita est, degener est. Si dicas alicui filio hominis, Degener es; quanta iniuria est? Et quomodo dicitur filius hominis degener? Utputa, pater ipsius fortis est, ille timidus et ignavus. Quicumque illum viderit, et vult corripere, attendens patrem ipsium virum fortem, quid ei dicit? Porro vade, de[772] gener. Quid est, degener? Fortis vir fuit pater tuus, et tu timore contre-

padre un hombre de pelo en pecho, y tú eres un gallina. Este a quien tal se dice, es degenerado por achaque; de naturaleza, igual a su padre. ¿Qué significa esto? Que tan hombre es como su padre, salvo que su padre fue varonil y el hijo es pusilánime; el uno intrépido, el otro tímido; pero, al fin, tan hombre uno como otro. El degenerado lo es por defecto de su índole, no por diversidad de naturaleza; pero tú *—arriano—*, cuando al Hijo único del Padre le acusas de ser un Hijo degenerado, de no ser igual a su Padre, le acusas no de haber degenerado después de haber nacido, sino de serlo por generación. ¿Quién podrá sufrir tamaña blasfemia? Si los arrianos pudieran tener alguna luz sobre blasfemia tan enorme, se abstendrían de ella para hacerse católicos.

5. ¿Qué decir, pues, hermanos? No debemos irritarnos contra ellos; roguemos por ellos más bien, para que el Señor les haga merced del don de la inteligencia, porque a lo mejor nacieron así. ¿Qué significa «nacieron así»? Que a lo mejor heredaron de sus padres esas ideas, y ellos anteponen el parentesco a la verdad. ¡Ojalá lleguen a ser lo que no son a fin de seguir siendo lo que son; ojalá, digo, se hagan católicos a fin de seguir siendo hombres; ojalá reciban la gracia, por que no se pierda en ellos la hechura de Dios!

Imagínanse honrar al Padre con afrentar al Hijo; y si a uno de ellos le dices: «Tú blasfemas», te responde: —¿Por qué? —Pues porque dices no ser el Hijo de la misma sustancia del Padre. —¡Tú sí que blasfemas!, replica él. —Cierto; yo igualo el Hijo al Padre, ¿por qué lo extrañas? El Padre goza cuando el Hijo único se le iguala a él; se alegra, porque no tiene celos de él. Y como Dios no tiene celos del Hijo único, engendróle igual a sí mismo. Tú, al revés, ultrajas al Padre cuando, por honrar al Padre, deshonras al Hijo. Porque si, como dices, no es el Hijo de la misma sustancia que el Padre, para no hacerle al Padre agravio, nada me cuesta probarte que los agravias a entrambos. —¿Cómo es eso? —Yo digo al hijo de alguien: «Eres un degenerado, porque nada te pareces a tu padre; eres un degenerado, porque no eres como tu padre». Oyelo ese hijo, se irrita y dice: «¿Conque yo nací degenerado?» Oyelo el padre, y aún se irrita más. Y ¿qué dice, fuera de sí? «¿Engendrar yo a un hijo degenerado? Si yo soy otra cosa; si engendré lo que no soy, entonces engendré un monstruo». ¿Cómo, agraviando al uno para honrar al otro, no has de agraviar a los dos? Ofendes al hijo sin aquistarte la voluntad del padre. Cuando, para honrar al Padre, le haces menor al Hijo, ofendes tanto al Hijo como al Padre. Huyendo de uno, ¿vas a refugiarte en otro? Si corres a refugiarte en el Hijo contra la indignación del Padre, ¿no te dirá él: «Cómo vienes al Hijo que supusiste degenerado»? Y si, ofendiendo al Hijo, te acoges al Padre, ¿no te dirá éste a su vez: «Cómo te acoges a mí, habiendo dicho que engendré a un degenerado»?

Y básteos lo dicho. Ateneos a esto; encomendadlo a la memoria, añadid esta verdad a las otras de vuestra fe, y para comprenderla rogad a Dios Padre y a Dios Hijo, que son una misma cosa.

miscis. Ille cui hoc dicitur, vitio degener est, natura par est. Quid est, natura par est? Homo est, quod est et pater ipsius. Sed ille fortis, ille ignavus; ille audax, ille timidus: tamen homo et homo. Vitio ergo degener est, non natura. Tu quando dicis unicum Filium, unum Patris Filium degenerem esse, non aliud dicis, nisi quia non hoc est quod Pater: et non iam natus, degener factus est dicis; sed generatus est. Istam blasphemiam quis ferat? Qualibuscumque oculis si istam blasphemiam videre possent, fugerent eam, et catholici fierent.

CAPUT IV.—5. *Ariani per Filii iniuriam Patrem falso honorant.*— Sed quid dicam, fratres? Non eis irascamur: sed pro eis oremus ut det eis Dominus intellectum; quia forte hoc nati sunt. Quid est, hoc nati sunt? Hoc acceperunt a parentibus suis, quod tenent. Praeponunt genus veritati. Fiant quod non sunt, ut possint servare quod sunt: hoc est fiant catholici, ut possint servare quod homines sunt: ut non in illis pereat Dei creatura, accedat Dei gratia. Putant enim quia Patrem honorent per contumeliam Filii. Quando illi dixeris: Blasphemas; respondet: Quare blasphemo? Quia dicis Filium non hoc esse, quod Pater est. Et ille mihi: Immo tu blasphemas. Quare? Quia aequare vis Patri Filium. Aequare volo Patri Filium, numquid extraneum? Gaudet Pater, quando illi aequo Filium unicum: gaudet, quia non invidet. Et Deus quia Filio unico non invidet, ideo hoc quod ipse est generavit. Tu et Filio facis iniuriam, et ipsi Patri, in cuius honorem vis contumeliam facere Filio. Certe enim ideo dicis non esse eiusdem substantiae Filium, ne iniuriam facias Patri ipsius. Ego tibi cito ostendo quia iniuriam facis ambobus. Quomodo, inquit? Si dicam filio alicuius, Degener, non est similis patri tuo: degener, non hoc es quod pater. Audit illud filius, et irascitur, et dicit: Ergo degener natus sum? Audit illud pater, et plus irascitur. Iratus autem quid dicit? Ergo ego filium degenerem generavi? Ergo si aliud sum, aliud generavi, monstrum generavi. Quid est, quia cum vis uni deferre per alterius iniuriam, ambobus facis iniuriam? Filium offendis, sed Patrem non propitiabis. Cum de Filii contumelia honoras Patrem, et Filium offendis et Patrem. A quo fugis? ad quem fugis? Numquid irascente tibi Patre fugis ad Filium? Quid tibi dicit? Ad quem fugis, quem degenerem fecisti? Numquid offenso Filio curris ad Patrem? Dicit et ipse tibi: Ad quem fugis, quem degenerem genuisse dixisti? Sufficiat vobis; hoc tenete, hoc memoriae commendate, hoc in vestra fide conscribite. Hoc autem ut intellegatis, ad Deum Patrem et Filium, qui unum sunt, preces fundite.

SERMON 139 A (= *Mai* 125)

Tema: La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 420 y el 430.

Este relato del evangelio se ha hecho tan célebre por ser tan grande milagro, que ni aun infiel hay que no haya oído hablar de la resurrección de Lázaro; ¿cuánto más conocido no será de los fieles, cuando ni los infieles han podido ignorarlo? Y, sin embargo, cuando se lee, el alma parece como que asiste a una escena siempre nueva. No está fuera de lo razonable que repitamos nosotros lo que solemos decir sobre la resurrección esta; ni debe daros fastidio, me parece, lo que yo diga; al fin, más veces oís leerlo que comentarlo; porque, si acontece leerlo fuera de un sábado o de un domingo, no se predica. Lo digo para que no torzáis el rostro ahora que vamos a decir algo, ni salga nadie con un «Ya otras veces dijo eso»; también lo ha leído el diácono más veces, y lo habéis oído con gusto. Atención, pues.

2. Enséñanos el santo evangelio haber Jesucristo resucitado tres muertos: a la hija del príncipe de la sinagoga, pues, habiéndosele dicho que se hallaba enferma de gravedad, fue

SERMO CXXXIX A (*Mai* 125)

[PLS 2,499] (*MA* 1,353)

IN EVANGELIUM SECUNDUM IOHANNEM DE RESURRECTIONE LAZARI (Io 11)

1. Sic est ista evangelica lectio tanto miraculo diffamata, ut nemo etiam infidelium non audierit a Christo Lazarum resuscitatum: quanto magis erga fideles notum est, quod infideles ignorare non potuerunt? Et tamen, quando legitur, tamquam novo spectaculo animus innovatur. Non est ergo inconveniens, ut etiam nos quod de illa solemus dicere, discendo repetamus. Nec erit forte fastidio quod dicturus sum; saepius enim ista lectio repetitur in auribus vestris, quam noster de illa tractatus. Nam si legatur quando sabbatum non est, aut quando dies dominicus non est, sermo de illa non redditur. Hoc dixi, ne dedignemini audire quod dicam. Nemo ergo dicat, Iam illud dixit; quia et diaconus iam illud legit, et tamen libenter auditum est. Ergo audite.

2. A domino Iesu Christo in sancto evangelio tres mortuos didicimus suscitatos. Unam, filiam archisynagogi, ad cuius domum venit, et eam, cum prius periclitari aegritudine audisset, mortuam invenit; et ait illi,

a su casa, donde la encontró muerta; le dijo: *Muchacha, levántate; yo te lo mando,* y se levantó.

Otro es un joven llevado ya fuera de las puertas de la ciudad y amargamente llorado por su madre viuda; él lo vio, mandó que se detuviesen los que le llevaban y dijo: *Joven, levántate; yo te lo mando; y el muerto se sentó y comenzó a hablar, y se le devolvió a su madre.*

El tercero es este Lázaro al que acabamos de ver con los ojos de la fe muriendo y resucitando en virtud de un prodigio mucho mayor que los anteriores y blanco de una gracia extraordinaria, pues llevaba cuatro días muerto y ya hedía; con todo, fue resucitado.

¿Qué significan estos tres muertos? Algo, sin duda; los milagros del Señor son palabras de sentido misterioso. Tres géneros de muerte hallamos en los pecados de los hombres. Traed a la memoria estos tres muertos. Había primeramente muerto aquella doncella en su casa; aún no había sido alzado su cadáver; al joven habíanle sacado fuera de las puertas de la ciudad; Lázaro ya estaba sepultado y oprimido bajo la mole de piedra. ¿Cuáles son, pues, los tres géneros de muerte que hay en los pecados? Digo: si uno consintió en su corazón el mal deseo, resolviendo ceder a la suavidad de sus halagos, está ya muerto. Nadie lo sabe, aún no fue sacado fuera; es muerte secreta, en su casa, en su cuarto; pero muerte. Nadie diga que no cometió adulterio si determinó cometerle; si ha consentido a la delectación que le impulsaba blandamente a cometerlo, ya lo cometió; él es adúltero, ella casta. Preguntad a Dios, y él os

puella, tibi dico, surge (Mc 5,41), et resurrexit. Alium, iuvenem, qui *(354)* iam extra portam civitatis mortuus efferebatur, et graviter a matre vidua plangebatur: tunc enim vidit haec, sed iussit stare portantes, et ait: *iuvenis, tibi dico, surge; et sedit ille* **[500]** *mortuus, et coepit loqui, et reddidit illum matri suae* (Lc 7,14-15). Tertius est iste Lazarus, quem modo fidei oculis vidimus et morientem et resurgentem, valde maiori miraculo, et grandi beneficio: erat enim quatriduanus, et iam putebat; resuscitatus est tamen. Quid sibi volunt isti tres mortui? Non enim nihil significant, et domini facta miraculorum, verba sunt mysteriorum. Invenimus ergo in peccatis hominum mortis genera tria. Recolite istos tres mortuos: primo illa puella in domo mortua erat, nondum elata erat; iuvenis autem ille, iam elatus extra portam; Lazarus autem sepultus, et mole lapidis pressus. Quae sunt ergo tria genera in peccatis? Dico. Si quisquam malae concupiscentiae in corde consenserit, et quod illa blandiendo suaserit, facere decreverit, iam mortuus est. Nemo scit, quia non est elatus: secreta mors est, in domo est, in cubiculo est, tamen mors est. Nemo se dicat non fecisse adulterium, si facere statuit: si titillanti delectationi faciendum esse consenserit, iam fecit: ille adulter, illa casta est. Deum interroga; respondeat tibi de morte ista domestica, de morte

responderá sobre esta muerte doméstica, interior, de la muerte en el lecho, lechos de los que leemos: *Compungíos en el silencio de vuestros lechos de las cosas que andáis meditando en vuestros corazones.* Oye la sentencia del resucitador en punto a este morir: *Quien a una mujer casada mira para desearla, adulteró ya con ella en su corazón,* si bien no llevó aún a efecto la fornicación corporal. Mas a las veces le mira el Señor, y se arrepiente de haber determinado hacerlo, de haber consentido; en su lecho ha muerto y en su lecho resucita.

Pero, si ejecuta lo pensado, ya la muerte se puso en marcha, ya salió fuera; mas por el arrepentimiento se le da fin, y el muerto llevado a enterrar es devuelto a la vida. Pero si a la consumación de la obra se allega la costumbre, ya hiede y tiene encima de sí la losa de la mala costumbre; mas ni aun a éste le abandona Cristo; poderoso es para resucitarle también, aunque llora. Hemos oído, cuando se leía el evangelio, haber Cristo llorado a Lázaro. Los oprimidos por la costumbre están aprisionados, y Cristo brama para resucitarlos. Mucho, en efecto, los increpa la palabra divina, mucho les grita la Escritura, y también es mucho lo que yo grito para ser oído y felicitarme de la resurrección de este Lázaro.

Quitad, dice, *la piedra,* pues ¿cómo puede resucitar el consuetudinario si no se le quita el peso de la costumbre? Clamad, ligadle, acusadle, removed la piedra; cuando veáis a uno de ésos, no queráis daros tregua; es cosa trabajosa, mas el trabajo ese remueve la piedra. Aquel cuya voz traspasa los corazones sea el que grite: *Lázaro, sal fuera;* esto es, vive, sal del sepulcro,

interiore, de morte cubiculari; de qualibus cubilibus legimus: *quae dicitis in cordibus vestris, et in cubilibus vestris compungimini* (Ps 4,5). Audi ergo de ista morte resuscitatoris sententiam: *qui viderit,* inquit, *mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo* (Mt 5,28), qui nondum exercuit fornicationem in corpore suo. Sed aliquando respicit dominus, et paenitet decrevisse, paenitet consensisse: in cubiculo mortuus est, in cubiculo resurgit. Si autem faciat quod decrevit, processit mors, iam foris est; sed et ipsa paenitendo finitur, et mortuus elatus vitae redditur. Si autem facto accedat etiam consuetudo, iam putet, et tamquam lapide mole ipsius consuetudinis premitur: sed nec ipsum Christus contemnit, potens est et ipsum resuscitare; sed lacrimat. Christum flevisse Lazarum, cum evangelium legeretur, audivimus. Qui ergo consuetudine premuntur, vim patiuntur, et Christus ut eos resuscitet fremit. Multum enim illos increpat sermo divinus, multum ad eos clamat scriptura; multum ad eos clamamus, ut etiam audiamur, et tamquam reviviscente Lazaro gratulemur. *Auferte,* inquit, *lapidem* (Io 11,39). Unde fieri posset ut ille resurgeret, nisi remoto consuetudinis pondere? Exclamate, ligate, obiurgate, accusate, lapidem removete; quando tales videtis, nolite parcere: *(355)* laboratis, sed lapidem removetis. Ille, ille, cuius vox ad cor pervenit, clamet *Lazare,* **[501]** *veni foras* (ib., 43): id est,

muda la vida, da fin a la muerte. Y el muerto salió atado con las vendas; porque, si bien el consuetudinario cesa de pecar, todavía es reo de lo pasado, y necesario es que ruegue y haga penitencia por lo hecho, no por lo que hace, pues ya no lo hace; está vivo, no lo hace, pero aún está ligado por las cosas que hizo. Luego es a los ministros de la Iglesia, por medio de los cuales se imponen las manos a los penitentes, a los que dice Cristo: *Desatadle y dejadle ir.* Dejadle, desatadle: *Lo que desatéis en la tierra, desatado quedará en el cielo.* (Quien me hubiese oído ya esto que ahora dije y lo recordaba, imagínese estar leyendo lo que entonces escribió; y quien no lo había oído, escríbalo ahora en su corazón para leerlo cuando guste.)

vive, exi de sepulchro, muta vitam, fini mortem. Et processit ille mortuus, ligatus institit: quia, etsi desiit peccare, adhuc de praeteritis reus est, et opus est ut precetur, et agat paenitentiam propter facta: non propter ea quae facit, quia iam non facit: reviviscit, non facit; sed propter ea, quae fecit, adhuc ligatus est. Ergo ministris ecclesiae suae, per quos manus imponitur paenitentibus, Christus dicit, *solvite eum, et sinite illum* (ib., 44): Solvite, solvite: *quae solveritis in terra, soluta erunt in caelo* (Mt 18,18). Qui haec a me audierat et tenebat, putet se modo legisse quod scripsit; qui autem non audierat, in corde scribat, ut quando vult legat.

SERMON 140

Tema: La unidad del Padre y del Hijo (Jn 12, 44-50).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 427 ó 428.

1. ¿Qué significa, hermanos, esto que le oímos al Señor decir: *Quien en mí cree, no cree en mí, sino en quien me ha enviado?* Bueno es para nosotros creer en Cristo, sobre todo por habernos él mismo dicho expresamente esto que acabamos de oírle: que vino al mundo para ser luz del mundo, y quienes en él creen no andan en tinieblas, antes bien tendrán luz de vida. Es, por tanto, bueno creer en Cristo, y mal grande no creer en Cristo. Mas porque Cristo, el Hijo, todo lo que tiene o es, lo es o tiene del Padre, pues el Padre no procede del Hijo, sino que es Padre del Hijo, éste nos recomienda, cierto, la fe en él, pero hace recaer la gloria sobre aquel de quien procede.

2. Si queréis proseguir siendo católicos, habéis de sostener firmemente, invariablemente, que Dios Padre ha engendrado al Hijo desde la eternidad y formado de la Virgen en el tiempo. Aquel primer nacimiento sobrepasa los tiempos; esta

SERMO CXL **[PL 38,773]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS, CAP. 12,44-50: «QUI CREDIT IN ME, NON CREDIT IN ME, SED IN EUM QUI ME MISIT», CONTRA QUODDAM DICTUM MAXIMINI ARIANORUM EPISCOPI, QUI CUM SEGISVULTO COMITE CONSTITUTUS, IN AFRICA BLASPHEMABAT

1. *Fides in Christum.*—Quid est quod audivimus, fratres, dicentem Dominum, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui me misit?* (Io 12,44). Bonum est nobis credere in Christum; maxime quia ipse aperte etiam dixit istud quod audistis, hoc est, quoniam ipse lux venerat in mundum, et qui credit in eum, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae (cf. Io 8,12). Bonum est ergo credere in Christum. Magnum bonum est credere in Christum: et magnum malum est non credere in Christum. Sed quia Christus Filius de Patre est quidquid est, Pater autem non est de Filio, sed Pater est Filii; commendat quidem in se fidem, sed honorem revocat ad auctorem.

2. *Nativitates Christi duae.*—Hoc enim firmum et fixum tenete, si vultis perseverare catholici, quia Deus Pater Deum Filium genuit sine tempore, et fecit ex Virgine in tempore. Nativitas illa excedit tempora: nativitas ista illuminat tempora. Ambae tamen nativitates mirabiles: illa

segunda natividad ilumina los tiempos. Ambos nacimientos, sin embargo, son admirables: el primero, sin madre; el segundo, sin padre. Cuando Dios engendró al Hijo, lo engendró de sí mismo, no de madre; cuando engendró la madre al hijo, lo engendró virginalmente, no de varón. Del Padre nació sin comienzo; de la madre nació en fecha determinada. Nacido del Padre, nos hizo; nacido de madre, nos rehízo. Nació del Padre para que existiésemos; nació de madre para que no pereciésemos.

Mas el Padre engendró a un igual a sí, y el Hijo su ser total tiénelo del Padre; el Padre, en cambio, no recibió del Hijo la divinidad. Y así decimos ser Dios el Padre, sin añadiduras, y ser el Hijo Dios de Dios. Por esa razón, todas las maravillas que obra el Hijo, todas las verdades que dice, se las atribuye a aquel de quien recibe el ser; y no puede diferir del autor de su ser. Hecho fue hombre Adán, y pudo ser algo que no era cuando fue hecho; pues, en efecto, salió justo de las manos de su Hacedor, y pudo ser injusto. Mas el Unigénito de Dios es lo que es, y no puede sufrir mudanza; no puede trocarse en otra cosa, no puede menguar, no puede menos de ser lo que siempre fue, no puede no ser igual a su Padre. Pero quien todo se lo dio al Hijo naciente, no se lo dio a un indigente. Indudablemente, su misma igualdad con el Padre se la dio el Padre al Hijo.

¿Cómo se la dio el Padre? ¿Acaso engendró a un menor que él y sobre la naturaleza fue añadiendo hasta hacerle igual? De haber así obrado, diéralo a un necesitado. Pero ya os he dicho qué habéis de sostener resueltamente; a saber: que

sine matre, ista sine patre. Quando genuit Deus Filium, de se genuit, non de matre: quando genuit mater filium, virgo genuit, non de viro. De Patre natus est sine initio: de matre natus est hodie certo initio. De Patre natus fecit nos: de matre natus refecit nos. De Patre natus est, ut essemus: de matre natus est, ne periremus. Genuit autem Pater aequalem sibi, et totum quidquid est Filius, habet de Patre. Quod autem Deus Pater est, non habet de Filio. Itaque dicimus Patrem Deum de nullo, Filium Deum de Deo. Propterea omne quod Filius facit mirabiliter, omne quod dicit veraciter, ei tribuit de quo est; nec esse potest aliud, quam ille de quo est. Adam factus est homo: potuit esse aliud, quam est factus. Factus est enim iustus, et potuit esse iniustus. Unigenitus autem Dei Filius, quod est, hoc mutari non potest: in aliud converti non potest, minui non potest, quod erat non esse non potest, non esse Patri aequalis non potest. Sed plane ille, qui omnia Filio dedit nascenti, dedit non indigenti; sine **[774]** dubio et ipsam aequalitatem cum Patre Pater dedit Filio. Quomodo Pater dedit? numquid minorem genuit, et addidit illi ad formam, ut faceret aequalem? Si hoc fecisset, indigenti dedisset. Iam vero dixi vobis, quod firmissime tenere debetis, id est,

cuanto es el Hijo, el Padre se lo dio; mas al naciente, no al indigente. Si se lo dio al naciente y no al indigente, sin duda es que también le dio la igualdad, y, dándole la igualdad, le engendró igual. Y aunque aquél sea uno y éste sea otro, no es una cosa uno y otra cosa otro, antes lo que aquél es, lo es éste. Este no es aquél, pero es lo que aquél.

3. *El que me ha enviado,* dice y habéis oído; *el que me ha enviado es el que me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna.* Es el evangelio de Juan; retenedlo en la memoria: *El que me ha enviado es el que me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna.* ¡Oh si me concediera decir lo que quiero! Experimento la congoja de mi pequeñez frente a la grandeza del asunto. *Es el que me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna.* Busca en la carta de este evangelista Juan lo que dijo de Cristo. *Creemos,* dice, *en su verdadero Hijo Jesucristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna.* ¿Qué significa *el verdadero Dios y la vida eterna?* El verdadero Hijo de Dios es Dios verdadero y la vida eterna. ¿Por qué dijo: *Creemos en su verdadero Hijo?* Porque tiene Dios muchos hijos, y había que distinguirle de los demás añadiendo que Cristo era el Hijo verdadero. No bastaba decir que era Hijo; precisábase, como dije, añadir que él es el Hijo verdadero; la muchedumbre de hijos que Dios tiene hacía necesaria la distinción. Porque nosotros somos hijos por efecto de la gracia, él lo es por naturaleza; a nosotros

totum quod est Filius Pater dedit, sed nascenti, non indigenti. Si nascenti dedit, non indigenti, et aequalitatem sine dubio dedit, et aequalitatem dando aequalem genuit. Et licet alius sit ille, alius iste; non tamen aliud est ille, aliud iste: sed quod ille, hoc et iste. Non qui ille, hic et iste: sed quod ille, hoc et iste.

3. *Verus Filius Dei cur dictus Christus.—Qui me misit,* inquit, audistis: *Qui me misit,* inquit, *ipse mihi mandatum dedit quid dicam, et quid loquar: et scio quia mandatum eius vita aeterna est* (Io 12,49-50). Ioannis Evangelium est, tenete. *Qui me misit, ipse mihi mandatum dedit quid dicam, et quid loquar: et scio quia mandatum eius vita aeterna est.* O si donet ut dicam quod volo! Facit enim mihi angustias inopia mea, et copia illius. *Ipse,* inquit, *mandatum mihi dedit quid dicam, et quid loquar: et scio quia mandatum eius vita aeterna est.* Quaere in Epistola Ioannis huius evangelistae quid de Christo dixit. *Credamus,* inquit, *in verum Filium eius Iesum Christum. Ipse est verus Deus, et vita aeterna* (1 Io 3,20). Quid est, *Verus Deus, et vita aeterna?* Verus Filius Dei, verus Deus est, et vita aeterna. Quare dixit, *in verum Filium eius?* Quia multos filios habet Deus, propterea discernendus erat, addendo quod verus esset Filius. Non tantum dicendo quod est Filius; sed addendo, ut dixi, quod est verus Filius: ideo discernendus erat, propter multos filios, quos habet Deus. Nos enim filii sumus gratia, ille natura. Nos

hízonos el Padre por las manos del Hijo, pero el Hijo es lo mismo que su Padre. ¿Acaso nosotros somos lo que Dios es?

4. Aquí se nos atraviesa un quídam, que, sin saber lo que se habla [1], dice: «Se ha dicho: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* para significar la concordia de sus voluntades, no porque sea una misma la naturaleza del Hijo y la naturaleza del Padre. Porque también los apóstoles (esto lo ha dicho él, no lo he dicho yo), porque también los apóstoles son una misma cosa con el Padre y con el Hijo» [2]. ¡Espantosa blasfemia! ¡Conque también los apóstoles, porque obedecen a la voluntad del Padre y del Hijo, son una misma cosa con el Padre y con el Hijo! ¿Esto se atrevió a decir? Diga, pues, Pablo: «Yo y Dios somos una misma cosa»; diga Pedro, diga cualquiera de los profetas: «Yo y Dios somos una misma cosa».

No lo dicen, no; ¡ni soñarlo! Ellos saben que son de otra naturaleza, necesitada de salvación; ellos saben que son de otra naturaleza, necesitada de iluminación. Nadie dice: «Yo y Dios somos una misma cosa.» Por muy adelante que vaya, por sobresaliente que sea su santidad, elévese cuanto quiera la cima de su virtud, nunca dirá: «Yo y Dios somos una misma cosa». Porque si lo dice por la virtud que hay en él, decirlo y perderla, todo eso sí es una misma cosa.

5. Creed, pues, que el Hijo es igual al Padre; mas creed también que el Hijo procede del Padre y que el Padre no procede del Hijo. En uno está el principio; en otro, la igual-

facti a Patre per ipsum: ille quod Pater, hoc et ipse est: numquid quod Deus est, sumus et nos?

4. *Unum se esse cum Patre nemo praeter Christum dicere ausit.—* Sed quidam de transverso, nesciens quid loquatur ait: Propterea, dictum est, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30), quia habent inter se concordem voluntatem, non quia ipsa est natura Filii, quae est natura Patris. Nam et Apostoli (et hoc ille dixit, non ego), nam et Apostoli unum sunt cum Patre et Filio. Horrenda blasphemia! Et Apostoli, inquit, unum sunt cum Patre et Filio, quia oboediunt voluntati Patris et Filii. Hoccine ausus est dicere? Dicat ergo Paulus: Ego et Deus unum sumus. Dicat Petrus, dicat quilibet propheta: Ego et Deus unum sumus. Non dicit: absit ut dicat. Novit se aliam esse naturam, salvandam naturam: novit se aliam esse naturam, illuminandam naturam. Nemo dicit: Ego et Deus unum sumus. Quantumcumque proficiat, quantumcumque sanctitate praepolleat, quantolibet culmine virtutis excellat, nunquam dicit, Ego et Deus unum sumus: quia si habet virtutem, et ideo hoc dicit; hoc dicendo, quod habebat, amisit.

5. *Aequalitas Filii cum Patre.*—Aequalem ergo Patri **[775]** credite Filium, sed tamen de Patre Filium, Patrem vero non de Filio. Origo

[1] Se refiere al arriano Máximo.

[2] Véase *Conferencia con Máximo, obispo arriano* 6,12 y *Contra el arriano Máximo* 2,22.

dad; porque, si no es igual, no es hijo verdadero. ¿Qué decimos, hermanos? Si no es igual, es menor; pero, si es menor, yo le pregunto a ese pobre hombre de fe adulterada cómo ha podido el Hijo nacer inferior al Padre. Responde: «Este Hijo menor, ¿crece o no crece? Si el Hijo crece, luego el Padre envejece. Porque, si ha de ser siempre lo que fue al nacer, habiendo nacido inferior, inferior continuará; y así, su perfección será verdadera imperfección, puesto que, no teniendo de nacimiento la naturaleza del Padre, nunca llegará a la igualdad con el Padre.»

¡Así, oh impíos, condenáis al Hijo; así, oh herejes, blasfemáis de él! ¿Qué dice, pues, la fe católica? Que Dios Hijo procede del Padre; que Dios Padre no recibe del Hijo la divinidad. No obstante, el Hijo es Dios igual al Padre: igual por nacimiento, no menor por nacimiento; que no ha sido hecho igual, sino que ha nacido igual. Lo que es el Padre, lo es también el Hijo, y por nacimiento. ¿Estuvo en algún tiempo el Padre sin el Hijo? No, en modo alguno. Borra eso de «en algún tiempo», porque allí no hay tiempo. Siempre existió el Padre, siempre existió el Hijo. Sin comienzo de tiempo el Padre, sin comienzo de tiempo el Hijo; nunca el Padre antes del Hijo, nunca el Padre sin el Hijo. Mas porque, al fin, el Hijo Dios procede del Padre Dios y, en cambio, el Padre, aunque es Dios, no procede del Dios Hijo, no temamos honrar al Hijo en el Padre, porque la gloria que se le tributa al Hijo redunda en gloria del Padre, sin mengua alguna para la divinidad del Hijo.

6. Pero es necesario exponer estas palabras que antes cité:

apud illum, aequalitas apud istum. Nam si aequalis non est, verus Filius non est. Quid enim dicimus, fratres? Si aequalis non est, minor est: si minor est, interrogo salvandam naturam male credentem, quomodo minor natus est. Responde: minor crescit an non? Si crescit, ergo et Pater senescit. Si autem quod natus est, hoc erit; si minor natus est, et minor erit: cum detrimento suo perfectus erit, cum detrimento formae Patris perfectus natus, nunquam perventurus est ad formam Patris. Sic impii addicitis Filium: sic haeretici blasphematis Filium. Quid ergo catholica fides dicit? Filius Deus de Patre Deo: Pater Deus non de Filio Deus. Sed Filius Deus aequalis Patri, aequalis natus, non minor natus; non aequalis factus, sed aequalis natus. Quod est ille, hoc et iste qui natus est. Aliquando fuit Pater sine Filio? Absit. Tolle Aliquando, ubi tempus non est. Semper Pater, semper Filius. Sine initio temporis Pater, sine initio temporis Filius: nunquam Pater ante Filium, nunquam Pater sine Filio. Sed tamen quia Filius Deus de Deo Patre, Pater autem Deus, sed non de Deo Filio; non nobis displiceat honorificentis Filii in Patre. Honorificentia enim Filii Patri tribuit honorem, non suam minuit divinitatem.

6. *Verbum Dei mandatum Patris.*—Quia ergo dicebam, quod pro-

Y yo sé que su precepto es la vida eterna. Fijaos bien, hermanos; lo repito: *Yo sé que su precepto es la vida eterna.* En Juan hemos leído ya que Cristo es Dios verdadero y la vida eterna. Si el precepto del Padre es la vida eterna, y Cristo, el Hijo, es la vida eterna, luego el precepto del Padre es el mismo Hijo. ¿Cómo, en efecto, no ha de ser el precepto del Padre quien es el Verbo del Padre? O bien, si este precepto del Padre lo entendéis a lo carnal como precepto intimado al Hijo, cual si el Padre le hubiera dicho al Hijo: «Esto te mando y aquello quiero que hagas», ¿con qué palabras habló el Padre a su única Palabra? ¿Anduvo buscando una expresión verbal para formular el precepto que al Verbo le daba? No; creed, pues, que el precepto del Padre es la vida eterna y que el Hijo en sí mismo es la vida eterna; admitidlo así, creedlo así para que lo entendáis; porque, según el profeta, *si no creéis, no entenderéis.* Si no podéis abarcarlo, ensanchaos. Oíd al Apóstol: *Dilataos; no os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles, que os son tan desiguales.* Quienes rehúsan creer esto sin haberlo antes entendido, son infieles, y por haber querido ser infieles quedarán sin entenderlo. Crean, pues, para comprenderlo. Resueltamente: el precepto del Padre es la vida eterna. Luego el precepto del Padre es el Hijo, que ha nacido hoy; no un precepto con fecha temporal, sino un mandato nacido en la eternidad. El evangelio de Juan ejercita las mentes, las lima y descarna, para que nuestras ideas sobre Dios no tengan sabor de carne y se espiritualicen. Y con esto, hermanos, ya tenéis

posueram, *Et scio,* ait, *quia mandatum eius vita aeterna est.* Intendite, fratres, quod dico: *Scio quia mandatum eius vita aeterna est* (Io 12,50). Et legimus apud ipsum Ioannem de Christo, *Ipse est verus Deus, et vita aeterna.* Si mandatum Patris vita aeterna est, et Christus Filius ipse est vita aeterna; mandatum Patris ipse Filius est. Quomodo enim non est mandatum Patris, quod est Verbum Patris? Aut si mandatum a Patre Filio datum carnaliter accipitis, tanquam dixerit Pater Filio: Hoc mando tibi, hoc illud volo facias: quibus verbis locutus est unico Verbo? Numquid quando mandatum dabat ad Verbum, verba quaerebat? Quia ergo vita aeterna est Patris mandatum, et ipse Filius est vita aeterna, credite et accipite, credite et intellegite, quia Propheta dicit, *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX). Non capitis? dilatamini. Apostolum audite: *Dilatamini, ne sitis iugum ducentes cum infidelibus* (2 Cor 6,13.14). Qui hoc nolunt credere antequam capiant, infideles sunt. Quia vero infideles esse voluerunt, imperiti remanebunt. Credant ergo, ut intellegant. Prorsus mandatum Patris vita aeterna est. Ergo mandatum Patris ipse Filius est, qui hodie natus est: mandatum non a tempore datum, sed mandatum natum. Exercet mentes Evangelium Ioannis, limat et excarnat, ut de Deo non carnaliter, sed spiritualiter sapiamus. Suf-

bastante; no sea que, del mucho hablar, el sueño del olvido os lo venga a robar.

SERMON 140 A (= Mai post s.174)

Tema: El mandamiento nuevo (Jn 13,34).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Tomó de nosotros lo despreciable, nos dio lo grandioso; tomó nuestro mal, nos dio su bien; tomó la muerte, nos dio la vida; recibió aquí afrentas, nos dio honor; recibió aquí la cruz, nos dio el descanso. ¡Cuántos males recibió de nosotros! ¡Cuántos bienes nos otorgó! Así, pues, nuestro Señor Jesucristo se hizo hijo del hombre; con todo, aunque Dios se hizo hombre, no se convirtió él mismo en hombre; al contrario, permaneció en sí mismo como Dios perfecto, sin cambiar en nada para peor; asumió al hombre para hacerlo mejor en sí mismo, no para hacerse peor en él. Etc.

ficiant ergo ista, fratres, vobis: ne in longitudine disputationis subrepat somnus oblivionis.

SERMO CXL A (Post Serm. Mai 174)
[PLS 2,527] *(MA 1,386)*

ITEM EIUSDEM IN OMELIA DE EO LOCO EVANGELII UBI DICIT DOMINUS: «MANDATUM NOVUM DO VOBIS UT DILIGATIS INVICEM», ET CETERA (Io 13,34-35)

... Accepit a nobis quod vile est, dedit nobis quod magnum est: accepit malum nostrum, dedit nobis bonum suum; accepit mortem, dedit nobis vitam; accepit hic contumelias, dedit nobis honorem; accepit hic crucem, dedit nobis requiem. Quanta sunt quae hic accepit mala! quanta sunt quae dedit nobis bona! Factus est ergo dominus noster Iesus Christus filius hominis: tamen deus factus est homo, non deus mutatus in homi**[528]**nem, sed manens in semetipso deus perfectus, et nihil in deterius commutatus; suscipiens hominem mutandum in se melius, non in illo deterius. Et reliqua.

SERMON 141

Tema: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

Lugar: Boseth.

Fecha: Desconocida.

1. Cuando se nos leía el evangelio, habéis, entre otras, oído estas palabras del Señor Jesús: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* ¿Quién no aspira a la verdad y a la vida? Pero no todos hallan el camino. Aun filósofos profanos hubo que vieron en Dios una cierta vida eterna e inmutable, inteligible e inteligente, sabia y principio de toda sabiduría; y vieron también en él una verdad fija, estable, indeficiente, donde están las matrices todas de las criaturas; mas viéronla de lejos y en el seno del error, y así no acertaron el camino a la posesión de tan magnífica, inefable y bienaventurada herencia [1]. Prueba, en efecto, de que aun ellos, en la medida posible al hombre, vieron al Creador por entre las criaturas, al Hacedor al través de su hechura, al artífice del mundo por medio del mundo; es el testimonio, irrefragable para los cristianos, del apóstol Pablo, quien, hablando de ellos, dice: *Revélase la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad;* son palabras del

SERMO CXLI **[PL 38,776]**

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «EGO SUM VIA, ET VERITAS, ET VITA». CAP. 14,6

CAPUT I.—1. *Veritas a philosophis huius saeculi inventa, non via.* Inter cetera, cum sanctum Evangelium legeretur, audistis quod ait Dominus Iesus: *Ego sum via, et veritas, et vita.* Veritatem et vitam omnis homo cupit: sed viam non omnis homo invenit. Deum esse quamdam vitam aeternam, immutabilem, intellegibilem, intellegentem, sapientem, sapientes facientem, nonnulli etiam huius saeculi philosophi viderunt. Veritatem fixam, stabilem, indeclinabilem, ubi sunt omnes rationes rerum omnium creatarum, viderunt quidem, sed de longinquo; viderunt, sed in errore positi: et idcirco ad eam tam magnam et ineffabilem et beatificam possessionem, qua via perveniretur, non invenerunt. Nam quia viderunt etiam ipsi (quantum videri ab homine potest) creatorem per creaturam, factorem per facturam, fabricatorem mundi per mundum, Paulus apostolus testis est, cui utique debent credere Christiani. Ait enim, cum de talibus loqueretur: *Revelatur ira Dei de caelo super omnem impietatem.* Ista, sicut recognoscitis, Pauli apostoli verba sunt. *Revelatur*

[1] Está pensando en los filósofos neoplatónicos. De ellos afirma en *La ciudad de Dios* 7,27,7; 10,1,1, que fueron los más nobles de todos los filósofos y que han de anteponerse a los restantes en cualquiera de las partes de la filosofía.

apóstol Pablo, ya lo sabéis. *Revélase la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que reprimen la verdad con injusticia.* ¿Dijo, por ventura, que tales filósofos no poseían la verdad? No, sino que la tenían *reprimida en la injusticia.* Lo que reprimen, bueno es; lo malo es tenerla como la tienen: *reprimen la verdad con injusticia.*

2. Ocurre, empero, decirle por dónde llegaron estos impíos a la reprimida verdad. ¿Habló, por acaso, Dios con alguno de ellos? ¿Recibieron tal vez una ley, como la recibió el pueblo judío por ministerio de Moisés? Y ¿en qué modo pueden *reprimir la verdad con injusticia?* Lo siguiente lo aclara. Oídlo: *Porque lo que se sabe de Dios,* dice, *manifiesto es para ellos, pues Dios se lo manifestó. En efecto, lo invisible de él se hace visible por la comprensión de sus obras.* A los que no dio ley alguna, ¿se manifestó? Se manifestó; mira la forma: *En efecto, lo invisible de él se hace visible por la comprensión de sus obras.*

Interrógale al mundo: la magnificencia del cielo, el brillo y armonía de los astros; el sol, que se acompasa a las exigencias del día; la luna, solaz y mitigación de la noche. Interrógale a la tierra, productora de hierbas y árboles, poblada de animales, embellecida de los hombres; interrógale al mar, henchido de tanta y tanta variedad de peces; interrógale al aire, florecido de tan numerosos volátiles; interroga, en fin, a todos los seres, y mira si no parecen estar diciendo a su modo: «Es Dios quien nos ha hecho» [2]. Nobles filósofos hubo que interrogaron al universo, y descubrieron en el artificio al artífice. Mas en-

ira Dei de caelo super omnem impietatem et iniustitiam hominum, qui veritatem iniquitate detinent (Rom 1,18). Numquid dixit eos non detinere veritatem? Sed, *veritatem in iniquitate detinent.* Bonum est quod tenent: sed malum est ubi tenent. *Veritatem in iniquitate detinent.*

CAPUT II.—2. *Unde ab illis inventa veritas.*—Occurrebat autem, ut diceretur ei: Unde illi impii veritatem detinent? Numquid Deus ad quemquam eorum locutus est? Numquid legem acceperunt, sicut Israelitarum populus per Moyses? Unde ergo detinent veritatem, vel in ipsa iniquitate? Audite quod sequitur, et ostendit. *Quia quod notum est Dei,* inquit, *manifestum est in illis: Deus enim illis manifestavit. Manifestavit illis* quibus legem non dedit? Audi quomodo *manifestavit. Invisibilia enim eius, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur* (ib., 19-20). Interroga mundum, ornatum caeli, fulgorem dispositionemque siderum, solem diei sufficientem, lunam noctis solatium: interroga terram fructificantem herbis et lignis, animalibus plenam, hominibus exornatam: interroga mare, quantis et qualibus natatilibus plenum: interroga aera, quantis volatilibus viget: interroga omnia, et vide si non sensu suo tanquam tibi respondent: Deus nos fecit. Haec et philosophi nobiles quaesierunt, et ex arte artificem cognoverunt. Quid ergo? quare revelatur ira Dei super

[2] Un desarrollo amplio y hermoso de estas ideas puede leerse en las *Confesiones* X 6,9-10.

tonces, ¿por qué *se revela la cólera de Dios contra su impiedad?* Por *reprimir la verdad con injusticia.* Venga el Apóstol y aclárese. Ya dijo por dónde llegaron al conocimiento de Dios. *Lo invisible de él entra por las criaturas en los ojos del entendimiento; hasta su sempiterno poder y divinidad, para que sean inexcusables. Pues, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes se disiparon en sus pensamientos, y se anubló su necio corazón; y, llamándose a sí mismos sabios, hiciéronse necios.* Lo que por su diligencia hallaron, por su orgullo lo perdieron. *Llamándose a sí mismos sabios,* esto es, arrogándose un don de Dios, *hiciéronse necios.* Son, repito, palabras del Apóstol. *Diciéndose a sí mismos sabios, dieron en necios.*

3. Pon en claro la prueba de su estulticia, ponla en claro, Apóstol; y pues nos hiciste ver cómo pudieron llegar al conocimiento de Dios —*porque lo invisible de él entra en los ojos del entendimiento por las cosas creadas*—, muéstranos ahora por dónde, llamándose sabios, vinieron a dar en necios. Escucha: *Por haber trocado,* dice, *la gloria de un Dios incorruptible por un simulacro de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de serpientes.* Los paganos, en efecto, hiciéronse dioses al talle de los animales. ¡Hallar a Dios y adorar a un ídolo! ¡Hallar la verdad y oprimirla con injusticia! Lo que la obra de Dios te descubre, lo inmolas a la obra del hombre. Mirando la universalidad de los seres, echaste de ver el concierto del cielo y de la tierra, de los mares y de todos

ipsam impietatem? Quia *veritatem in iniquitate detinent?* Veniat, ostendat quomodo. Iam enim dixit, quomodo cognoverunt. *Invisibilia* [777] *eius,* id est, Dei, *per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur; sempiterna quoque eius virtus et divinitas; ut sint inexcusabiles. Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum honorificaverunt, aut gratias egerunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.* Apostoli verba sunt, non mea: *Et obscuratum est insipiens cor eorum; dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt* (ib., 20-22). Quod curiositate invenerunt, superbia perdiderunt. *Dicentes se esse sapientes,* id est, donum Dei sibi tribuentes, *stulti facti sunt.* Verba, inquam, Apostoli sunt: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.*

CAPUT III.—3. *Stultitia colentium idola.*—Ostende, proba stultitiam ipsorum. Ostende, Apostole, et sicut ostendisti nobis unde potuerunt pervenire ad cognitionem Dei, quoniam *invisibilia eius, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur:* ita nunc ostende quomodo *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Audi: Quia *immutaverunt,* ait, *gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium* (ib., 23). Figuras enim istorum animalium, sibi deos Pagani fecerunt. Invenisti Deum, et colis idolum. Invenisti veritatem, et ipsam veritatem in iniustitia detines. Et quod per Dei opera cognovisti, per opera hominis perdis. Totum considerasti; caeli,

los elementos; pero no quieres ver cómo, si el mundo es hechura de Dios, el ídolo es hechura del artesano. Si el artesano fuera quién a darle corazón al ídolo, según le dio una figura, este ídolo adoraría a su artífice. Pues, hombre, ¿no eres tan obra de Dios tú como el ídolo es artificio del hombre? ¿Quién es tu Dios? El que te hizo. ¿Y el Dios del artesano? El que lo hizo. ¿Y el Dios del ídolo? El que lo hizo. Luego, si el ídolo tuviera corazón, ¿no adoraría, acaso, al obrero que lo hizo? Ahí tenéis la injusticia con que los filósofos reprimieron la verdad y cómo, después de verla, no acertaron el camino de ella.

4. Pero Cristo es, en el seno de su Padre, la verdad y la vida; él es el Verbo de Dios, y de él se dijo: *La vida era la luz de los hombres.* Siendo, pues, en el Padre la verdad y la vida, y no sabiendo nosotros por dónde ir a esta Verdad, él, Hijo de Dios, Verdad eterna y Vida en el Padre, hízose hombre para sernos camino. Siguiendo el camino de su humanidad, llegarás a la divinidad. El te conduce a él mismo. No andes buscando por dónde ir a él fuera de él. Si él no hubiera tenido voluntad de ser camino, extraviados anduviéramos siempre. Hízose, pues, camino por donde ir. No te diré ya: «Busca el camino». El camino mismo es quien viene a ti. ¡Levántate y anda! Anda con la conducta, no con los pies. Muchos andan bien con los pies y mal con la conducta. Y aun los hay que andan bien, pero fuera de camino. Hombres hallarás, en efecto, de vida regulada, y no son cristianos. Corren bien, mas no por el Camino, y cuanto más andan, más se extravían, pues se alejan más del Camino. Si estos hombres entran en el Camino y lo siguen, ¡cuánta seguridad hay! Porque andan bien y no yerran. Cuando, al revés, no siguen el Camino, ¡qué lástima dan, por bien que anden! Preferible, sin duda, es ir por el camino aun cojeando, a ir bravamente fuera de camino. Y con esto, vuestra caridad se dé por satisfecha.

Vueltos al Señor, etc.

terrae, maris, elementorumque omnium ordinem collegisti: istud non vis attendere, quod mundus opus est Dei, idolum opus est fabri. Si faber idolo, sicut dedit figuram, daret et cor; ab ipso idolo faber adoraretur. Quomodo enim, o homo, faber tuus Deus est, sic homo idoli faber est. Quis est Deus tuus? Qui te fecit. Quis est Deus fabri? Qui illum fecit. Quis est Deus idoli? Qui fecit illud. Ergo si idolum cor haberet, nonne fabrum adoraret qui illud fecit? Ecce in qua iniquitate veritatem tenuerunt, et ad possessionem illam quam viderunt, viam perducentem non invenerunt.

CAPUT IV.—4. *Christus factus via.*—Christus autem, quia ipse est apud Patrem veritas et vita, Verbum Dei, de quo dictum est, *Vita erat lux hominum* (Io 1,4): quia ergo ipse est apud Patrem veritas et vita, et non habebamus qua iremus ad veritatem; Filius Dei qui semper in Patre veritas et vita est, assumendo hominem factus est via. Ambula per hominem, et pervenis ad Deum. Per ipsum vadis, ad ipsum vadis. Noli quaerere qua ad illum venias, praeter ipsum. Si enim via esse ipse noluisset, semper erraremus. Factus ergo via est qua venias. Non tibi dico, quaere viam. Ipsa via ad te venit: surge et ambula. Ambula moribus, non pedibus. Multi enim bene ambulant pedibus, et male ambulant moribus. Aliquando enim ipsi bene ambulantes, praeter viam currunt. Invenies quippe homines bene viventes, et non christianos. Bene currunt: sed in via non currunt. Quanto plus currunt, plus errant; quia a via recedunt. Si autem tales homines perveniant ad viam, et teneant viam, o quanta securitas est, quia et bene **[778]** ambulant, et non errant! Si autem non tenent viam, quantumvis bene ambulent, heu quam dolendum est! Melius est enim in via claudicare, quam praeter viam fortiter ambulare. Haec satis sint Caritati vestrae. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 142 (= Wilmart 11)

Tema: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Estas divinas lecciones nos levantan el corazón, para que la desesperanza no nos deprima, y al mismo tiempo lo aterran, para que no nos lleve el viento de la soberbia. Dificultoso, por demás, había de sernos seguir el camino medio, verdadero y derecho, como si dijésemos entre la izquierda de la desesperación y la derecha de la presunción, si Cristo no dijese: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* [1]. O en palabras semejantes: «¿Por dónde quieres ir? Yo soy el camino. ¿A dón-

SERMO CXLII (Wilmart 11)

[PLS 2,726] *(MA 1,695)*

DE VERBIS DOMINI IN EVANGELIO SECUNDUM IOHANNEM: «EGO SUM VIA VERITAS ET VITA» (Io 14,6)

1. Erigunt nos divinae lectiones, ne desperatione frangamur; et rursus terrent, ne superbia ventilemur. Tenere autem viam mediam, veram, rectam, tamquam inter sinistram desperationis et dexteram praesumptionis, difficillimum esset nobis, nisi Christus diceret, Ego sum via. *Ego sum,* inquit, *via veritas et vita* (Io 14,6). Tamquam diceret: Qua vis ire? Ego sum via. Quo vis ire? Ego sum veritas. Ubi vis permanere? Ego sum vita. Securi ergo ambulemus in via; sed insidias timeamus

[1] El mismo texto es comentado en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 69.

de quieres ir? Yo soy la verdad. ¿Dónde quieres detenerte? Yo soy la vida.» Vayamos, pues, tranquilamente por este camino; mas ¡cuidado con las asechanzas a la vera del camino!

No se atreve el enemigo a poner celada en el mismo camino, porque el camino es Cristo; pero a la vera del camino es cierto que no se cansa de ponerlas. Por eso dice un salmo: *Junto a las sendas me pusieron tropiezos.* Y en otro lugar dice la Escritura: *Entre lazos andas.* Estos lazos entre los que andamos no están en el camino, sino a la vera del camino. ¿De qué te asustas, qué temes por el camino? Teme si te sales de él. Porque, si al enemigo se le deja poner lazos junto al camino, es para que, con la alegría de la seguridad, no se abandone el camino derecho y vaya el caminante a dar en las celadas.

2. Aunque sea Cristo la verdad y la vida, el excelso y Dios, el camino es Cristo humilde. Andando sobre las huellas de Cristo humilde, llegarás a la cumbre; si tu flaqueza no se desprecia de sus humillaciones, llegarás a la cima, donde serás inexpugnable. ¿Cuál fue la causa de las humillaciones de Cristo sino la debilidad tuya? Tu flaqueza te asediaba rigurosa y sin remedio, y esto hizo que viniese a ti un Médico tan excelente. Porque, si tu enfermedad fuese tal que, a lo menos, pudieras ir por tus pies al médico, aún se podría decir que no era intolerable; mas como tú no pudiste ir a él, vino él a ti; y vino enseñándonos la humildad, por donde volvamos a la vida, porque la soberbia era obstáculo invencible para ello; como que había sido ella la que había hecho apartarse de la vida el corazón humano levantado contra Dios; y, desdeñando, cuando

iuxta viam. Inimicus insidiari non audet in via, quia Christus est via; sed iuxta viam plane non desinit. Unde in psalmo dicitur: *iuxta semitam scandala posuerunt mihi* (Ps 139,6). Dicit et alia scriptura: *memento quia in medio laqueorum ingrederis* (Eccli 9,20). Isti laquei, inter quos ingredimur, non sunt in via, sed tamen sunt iuxta viam. Quid formidas, quid metuis, si in via ambulas? Tunc time, si deseris viam. Nam ideo etiam permittitur inimicus ponere iuxta viam laqueos, ne securitate exultationis via deseratur, et in insidias incidatur.

2. Via Christus, humilis Christus; veritas et vita Christus, excelsus et deus. Si ambules in humili, pervenies ad excelsum; si infirmus humilem non asperneris, in excelso fortissimus permanebis. Quae enim causa humilitatis Christi, nisi infirmitas tua? Valde enim et inremediabiliter te obsidebat infirmitas; et haec res fecit ut veniret ad te tantus medicus. Si enim vel sic aegrotares, ut tu posses ire ad medicum, poterat tolerabilis videri ipsa infirmitas: sed quia tu ire non potuisti ad eum, ille venit ad te; venit docens humilitatem, qua redeamus. Quia superbia nos *(696)* redire non sine**[727]**bat ad vitam, et ipsa fecerat a vita recedere exaltatum humanum cor adversus deum, et neglegens in ipsa sanitate praecepta salutaria, decidit anima in infirmitatem. Discat audire infirma

sano, las normas de su higiene, cayó el alma en enfermedad.

Que ahora sepa, ya enferma, oír a quien despreció cuando sana; oiga, para levantarse, al que despreció para caer; oiga, escarmentada en cabeza propia, lo que rehusó alcanzar obedeciendo a lo mandado. Porque ahora su miseria tiene amaestrada al alma, que la felicidad hizo negligente, de cuán malo, ¡ay!, es alejarse de Dios, presumiendo de sí, y cuán bueno es adherirse al Señor, sintiendo siempre humildemente. Porque dar de lado al bien aquel incorruptible y singular para juntarse a esta multitud de apetencias sensuales, al amor del siglo y corrupciones terrenas, es prostituirse a espaldas del Señor. A ésta es a quien se grita: *De fornicaria se te ha vuelto la cara y eres de pies a cabeza desvergonzada.* Veamos ahora el objeto de la reprimenda.

3. Porque Dios, cuando riñe, no insulta; su mira es sacarle a la presunción los colores de la confusión para que sane. ¡Qué vehemencia la de la Escritura en sus voces y qué no usar la caricia de la adulación con quienes quiso volver al camino de salvación! *Adúlteros, ¿no sabéis que los amigos del mundo se hacen enemigos de Dios?* El amor del mundo hace adúltera al alma; el amor del Hacedor del mundo hace casta el alma; pero, si ésta no comienza por abochornarse de sus disoluciones, jamás apetecerá los castos abrazos de Dios. Que la confusión, pues, la disponga para el retorno, porque es el orgullo quien la detiene. Quien increpa, no comete pecado, pone a la vista el pecado. Lo que el alma no quería ver, se lo

illum, quem contempsit incolumis: audiat ut surgat, quem sprevit ut caderet. Audiat tandem experimento edocta, quod praecepto docta noluit obtinere. Docuit enim eam miseria sua, quam fecit neglegentem felicitas, heu quid sit mali a domino fornicari, de se praesumendo; o quam bonum sit adhaerere domino, semper humile sentiendo. Recedere enim ab illo simplici et singulari bono in istarum multitudines voluptatum, et in amorem saeculi corruptionesque terrenas accedere, hoc est fornicari a domino. Huic clamatur: *facies fornicaria facta est tibi, et impudorata facta es tota* (Ier 2,3). Videamus nunc obiurgationis consilium.

3. Non enim sic increpat, ut insultet; sed ad confusionem vult perducere praesumptionem, ut sanet. Exclamavit scriptura vehementer, nec palpavit adulando, quos voluit reparare sanando. *Adulteri, nescitis quia amicus huius mundi inimicus dei constituitur?* (Iac 4,4). Amor mundi adulterat animam: amor fabricatoris mundi castificat animam; sed nisi de corruptione erubuerit, ad amplexus illos castos redire non concupiscit. Confundatur ut redeat, quae se iactabat ne rediret. Superbia ergo impediebat animae reditum. Qui autem increpat, non facit peccatum, sed ostendit peccatum. Quod nolebat anima videre, ponitur ei ante oculos; et quod post dorsum habere cupiebat, ad faciem illi admovetur. Vide te in te. *Quid vides stipulam in oculo fratris tui, trabem autem in oculo tuo non vides?* (Mt 7,3). Revocatur ad se anima, quae ibat a se. Sicut a se

pone delante de los ojos; y lo que deseaba tanto llevar a la espalda, la corrección se lo cuelga del cuello. Has de verte a ti en ti. *¿Qué andas mirando la brizna en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en el tuyo?* Y al alma, que anda fuera de sí, se la trae de nuevo a sí. Y lo mismo que se había alejado de sí misma, habíase alejado de su Señor.

Esta alma, en efecto, se había mirado a sí misma, y salió complacida del examen, enamorándose con ello de su independencia. Se alejó de él sin quedarse en sí misma; siéntese impelida a salir de sí, sale fuera de sí misma y se precipita sobre lo exterior. Ama el mundo, ama lo temporal, ama lo terreno. Ya el amarse a sí misma, con desprecio de quien la hizo, fuera decaer, venir a menos; tan a menos como distancia hay de una cosa hecha a quien la hizo [1*]. Luego Dios ha de ser amado en tal modo que aun nos olvidemos de nosotros mismos, si ello fuera posible. ¿Cómo se ha de obrar esta conversión? El alma se olvidó de sí misma, mas por amor al mundo; olvídese ahora de sí misma, mas para amar al artífice del mundo. Empujada fuera de sí, en cierta manera se perdió a sí; y como ni ver sus hechos sabe, justifica sus excesos. Flotando a la deriva, tiene a gala su altivez, sus liviandades, los honores, los empleos, las riquezas, y toda vanidad contribuye a infatuarla. Pero viene la reprensión, viene la corrección, hácesela entrar en sí, se desagrada de sí, confiesa su fealdad, desea la belleza, y la disipada vuelve a Dios avergonzada.

4. ¿Ruega contra ella o ruega por ella quien dice: Cubre su rostro de ignominia? *Llena,* dice, *su rostro de ignominia,*

ierat, sic a domino suo. Se enim respexerat, sibique placuerat, suaeque potestatis amatrix facta fuerat. Recessit ab illo, et non *(697)* remansit in se: ideo et a se pellitur, et a se excluditur, et in exteriora prolabitur. Amat mundum, amat temporalia, amat terrena. Quae si se ipsam amaret, neglecto a quo facta est, iam minus esset, iam deficeret, amando quod minus est: minus est enim ipsa quam deus; et longe minus, tantoque minus, quanto minus est res facta quam factor. Ergo amandus est deus: ita ut pro amore eius, si fieri potest, nos ipsos obliviscamur. Quis ergo est iste transitus? Oblita est anima se ipsam, sed amando mundum: nunc obliviscatur se, sed amando artificem mundi. Pulsa **[728]** ergo a se, quodam modo, perdidit se; et quia nec facta sua novit videre, iustificat iniquitates suas. Effertur et superbit in petulantia, in luxuria, in honoribus, in potestatibus, in divitiis, in potentia vanitatis. Arguitur, corripitur, ostenditur sibi, displicet sibi: confitetur foeditatem, desiderat pulchritudinem; et quae ibat effusa, redit confusa.

4. Contra illam videtur orare, qui dicit, Imple facies eorum ignominia. *Imple,* inquit, *facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, domine* (Ps 82,17). Oderat eos, quorum facies impleri ignominia cupiebat?

[1*] Nótese el lenguaje platónico de esta descripción.

y buscarán tu nombre, ¡oh Señor! ¿Era, pues, aborrecimiento el desear les cubriera el rostro de vergüenza? Si está suspirando por que busquen el nombre del Señor, ¿no los ama extremadamente? Pero ¿hay aquí sólo amor o sólo aborrecimiento, o se aborrece y ama al mismo tiempo? Sí, sí; aborrece y ama. Aborrece lo tuyo, te ama a ti. ¿Qué significa: «Aborrece lo tuyo, te ama a ti»? Aborrece lo que tú hiciste, ama lo que hizo Dios. Tuyos, ¿qué son sino los pecados? Y tú, ¿qué eres sino lo que hizo Dios? Desdeñas lo que fuiste hecho, amas lo que hiciste; amas fuera de ti tus obras, menosprecias en ti la obra de Dios.

No es extraño te vayas a lo exterior, no es extraño que resbales, no es extraño que te alejes de ti mismo, no es extraño se te llame *espíritu que va y no vuelve.* Oye, oye a quien te llama diciendo: *Volveos a mí, que yo me volveré a vosotros.* A Dios no se le aleja ni se le trae; ni se inmuta cuando corrige ni hay mudanza en él cuando reprende. Si está lejos de ti, es porque te alejaste tú de él. Fuiste tú quien de él se cayó, no fue él quien se te ocultó. Ahora, pues, oye que te dice: *Volveos a mí, que yo me volveré a vosotros.* En otras palabras: «Este volverme yo a vosotros no es sino volveros vosotros a mí.» Dios, en efecto, persigue a los que le vuelven la espalda e ilumina el rostro de los que le vuelven la cara. ¡Oh fugitivo!, ¿a dónde huirás de Dios? [2] ¿A dónde huirás huyendo de quien ningún espacio circunscribe y de ninguna parte se halla ausente? Quien da libertad al convertido, ¿se venga del huido? Fugitivo, es tu juez; vuelve a él y le hallarás padre.

Vide quemadmodum amet eos, quos vult quaerere nomen domini. Amat tantum, an odit tantum? An et odit, et amat? Immo et odit, et amat. Odit tua, amat te. Quid est, odit tua, amat te? Odit quod fecisti, amat quod deus fecit. Quae sunt enim tua, nisi peccata? Et quis es tu, nisi quod fecit deus? Neglegis quod factus es, diligis quod fecisti: amas extra te opera tua, neglegis in te opus dei. Merito is, merito laberis, merito et a te ipso pergis; merito audis: *spiritus ambulans et non revertens* (Ps 77,39). Audi potius vocantem et dicentem: *convertimini ad me, et convertar ad vos* (Zach 1,3). Non enim deus avertitur et convertitur: manens corripit, incommutabilis corripit. Aversus est, quia tu te avertisti; tu ab illo fecisti casum, non ipse a te fecit occasum. Ergo audi dicentem tibi: *convertimini ad me, et convertar ad vos.* Hoc est enim, quod convertor *(698)* ad vos, quia convertimini ad me. Fugientis dorsa persequitur, faciem redeuntis illuminat. Quo enim fugies, a deo fugiens? Quo fugies, fugiens ab illo, qui nullo loco continetur, et nusquam absens est; qui conversum liberat, punit aversum? Quem habes iudicem fugiens, hunc patrem habeto rediens.

[2] El pensamiento es frecuente. Véase el sermón 341 A,3 (= MAI 22); *Enarraciones a los salmos* 67,2; 74,9; 94,2; 138,10-11; *Comentario a la Carta de San Juan a los Partos* 6,3.

5. Hinchado por la soberbia, esta misma hinchazón le estorbaba para volver por la estrechura. Quien, en efecto, se hizo por nosotros camino, clama: *Entrad por la puerta estrecha.* Hace conatos para entrar, mas la hinchazón se lo impide; y cuanto más la hinchazón se lo impide, tanto más perjudiciales le resultan los esfuerzos. Porque, para un hinchado, la estrechura es un tormento, que contribuye a hincharle más; y si aún aumenta de volumen, ¿cómo ha de poder entrar? Tiene, pues, que deshincharse. ¿Cómo? Tomando el medicamento de la humildad; que beba esta pócima amarga, pero saludable, la pócima de la humillación. ¿Por qué tratar de encogerse? No se lo permite la masa; no grande, sino hinchada. Porque la magnitud o corpulencia es indicio de solidez, la hinchazón es inflamiento.

Quien, pues, esté hinchado, no se tenga por grande; deshínchese para ser de grandeza auténtica y sólida. No ambicione estas cosas de acá; no le ufane la pompa esta de las cosas huidizas y corruptibles; oiga la voz del que dijo: *Entrad por la puerta angosta;* y también: *Yo soy el camino.* Como si el tímido le preguntase: «¿Por dónde voy a entrar?», le responde: «*Yo soy el camino,* entra por mí». Para entrar por esta puerta tienes que andar por este camino; porque si dijo: *Yo soy el camino,* dijo también: *Yo soy la puerta.* ¿Qué te preocupas del por dónde volver, a dónde volver y por dónde entrar? Para que no andes descarriado, él se hizo todo eso para ti: camino y entrada. En dos palabras lo dice: *Sé humilde, sé manso.*

5. Tumuerat autem superbia, et ipso tumore per angustum redire non poterat. Clamat ille, qui factus est via: *intrate per angustam portam* (Mt 7,13). Conatur ingredi, impedit tumor; et tanto magis perniciose conatur, quanto magis impedit tumor. Tumidum enim vexat angustia; vexatus autem amplius tumebit. Amplius tumens, quando intrabit? Ergo detumescat, si cupit ingredi. Unde autem detumescat? Accipiat humilitatis medicamentum. Bibat contra tumorem poculum amarum, sed salubre: bibat poculum humilitatis. Quid se artat? Non sinit moles, non magna, sed tumida: magnitudo enim soliditatem habet, tumor infla**[729]**tionem. Non sibi magnus tumidus videatur: detumescat, ut magnus sit, ut certus et solidus. Non ista desideret: non de ista pompa rerum labentium corruptibiliumque glorietur. Audiat eum ipsum qui dixit: *intrate per angustam portam;* dicentem: *ego sum via.* Quasi enim quaereret tumidus, Qua intrabo? *ego sum,* inquit, *via.* Per me intra: non nisi per me ambules, ut intres per ianuam. Nam sicut dixi *ego sum via,* ita *ego sum ianua* (Io 10,7). Quid quaeris qua redeas, quo redeas, qua intres? Ne alicubi erres, ipse tibi omnia factus est. Breviter ergo dicit: humilis esto, mitis esto. Audiamus hoc apertissime dicentem, ut videamus qua sit via, quae sit via, quo sit via. Quo vis venire? Certe forte avaritia omnia vis possidere. *Omnia mihi tradita sunt a Patre meo* (Mt 11,27), inquit,

Pero que nos lo diga con la máxima diafanidad, para que veas por vista de ojos por dónde va el camino, cuál es el camino y a dónde va el camino. ¿A dónde quieres ir? Eres, muy posiblemente, un ambicioso que todo lo querría para sí. Pues... *Todas las cosas las puso el Padre en mis manos.* Dirás quizá: «Bien; las puso en las manos de Cristo, pero no en las mías...» Escucha lo que dice el Apóstol; escucha, según te dije hace rato; no te quiebre la desesperación las alas del ánimo; oye cómo fuiste amado cuando no eras amable; oye cómo eras amado cuando eras torpe y feo; antes, en fin, de que hubiera en ti cosa digna de amor. Fuiste amado primero para que te hicieras digno de ser amado.

Pues bien, Cristo, dice el Apóstol, murió en beneficio de los impíos. ¿Acaso merecía el impío ser amado? Ruégote me digas qué merecía el impío. —La condenación, respondes tú. —Pues, con todo eso, *Cristo murió por los impíos.* Ahí ves lo que hizo por ti cuando impío; ¿qué reserva para el pío? ¿Qué se hizo a favor del impío? *Por los impíos murió Cristo.* Tú, que deseabas poseerlo todo, ahí tienes modo de hallarlo todo; no lo busques por el camino de la avaricia, búscalo por el camino de la piedad. Si por ahí vas, lo poseerás, porque poseerás al Hacedor de todas las cosas, y, poseyéndole a él, todo con él será tuyo.

6. No son estas ideas que os expongo deducciones del raciocinio. Escúchale al Apóstol sus mismas palabras: *Quien a su propio Hijo no perdonó, antes por nosotros todos le entregó, ¿cómo podría no darnos también con él todas las cosas?* ¡Evidentemente! ¡Oh avaro!, ahí tienes todas las cosas. A fin,

Fortasse dicturus es: Christo sunt tradita: numquid mihi? Audi apostolum dicentem: audi, ut dixi iam dudum, ne desperatione frangaris: audi quomodo amatus es non amandus, audi quomodo amatus es turpis, foedus, antequam esset in te quod amari dignum esset. Amatus es prius, ut dignus fieres qui amareris. *Etenim Christus,* sicut ait apostolus, *pro impiis mortuus est* (Rom 5,6). An forte impius amari merebatur? *(699)* Quaero quid merebatur impius. Damnari, respondes. *Christus* tamen *pro impiis mortuus est.* Ecce quid tibi praestitum est impio: iam pio quid servatur? Quid praestitum est impio? *Christus pro impiis mortuus est.* Desiderabas autem omnia possidere. Noli per avaritiam: per pietatem hoc quaere; si enim ita quaesieris, possidebis. Tenebis enim eum per quem facta sunt omnia, et cum ipso omnia possidebis.

6. Non haec nos quasi ratiocinando dicimus. Ipsum audi apostolum dicentem: *qui filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non et cum illo omnia nobis donavit?* (Rom 8,32). Avare, ecce habes omnia. Omnia quae amas ut impediaris a Christo contemne, et ipsum tene in quo possis omnia possidere. Ipse ergo medicus nihil tali indigens medicamento, tamen ut exhortaretur aegrotum, bibit quod

pues, de no hallar estorbo, desama todo lo que amas y adueñate de Cristo, en quien puedas ser dueño de todo. Médico él, absolutamente innecesitado de tal remedio, tomó, sin embargo, para animar al enfermo, lo que ninguna falta le hacía; fue un modo de lenguaje para vencer la resistencia del enfermo y reanimar al decaído. *El cáliz,* dice, *que yo he de beber;* yo, en quien esa pócima nada tiene que sanar, porque no lo hay, voy a beberlo, con todo ello, para que tú, a quien hace falta beberlo, no te eches atrás y lo bebas.

Ved ahora, hermanos, si la humanidad, tomando medicina tan excelente, debe continuar enferma. Ya se humilló Dios, y ¡aún es orgulloso el hombre! Oiga y aprenda. *Todas las cosas,* dice, *las puso el Padre en mis manos.* Si, pues, lo deseas todo, todo lo tendrás conmigo; si deseas al Padre, lo tendrás por mí, lo tendrás en mí. ¿De qué me sirve, dices, tenerlo todo, si a él no lo tengo? Bien dices. Si, pues, a él también quieres tenerle, oye lo que sigue. Porque, habiendo dicho: *Todas las cosas las puso el Padre en mis manos,* como exhortando y diciendo: «Ven a mí si quieres poseerlo todo», y dijeras tú: «No quiero todas las cosas, sino al que hizo todas las cosas», prosigue y dice: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo.* No pierdas el ánimo, oye lo demás: *Y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo. A quien quiera,* dice. —Tal vez a mí no quiera. —No habría venido a ti humilde si no quisiera le conocieras excelso. Quizá también aquí digas: «Aunque le conozca a él, yo querría conocer al Padre.» ¿Quieres conocer al Padre? Oye la voz de Felipe;

opus non erat, tamquam alloquens recusantem, et trepidum erigens, bibit prior. *Calicem,* inquit, *quem ego bibiturus sum* (Mt 20,22). Qui in me non habeo quod ab illo calice sanetur, bibiturus sum tamen, ne tu dedigneris, cui opus est ut bibas. Iam videte, fratres, si amplius debet aegrotare genus humanum accepta tanta medicina. Iam humilis deus, et adhuc **[730]** superbus homo. Audiat, discat. *Omnia,* inquit, *mihi tradita sunt a Patre meo.* Si desideras omnia, mecum habebis. Si desideras Patrem, per me habebis, in me habebis. Utquid habebo omnia, dicis, si illum non habuero? Recte dicis. Si et ipsum vis habere, audi quod sequitur. Cum enim dixisset, *omnia mihi tradita sunt a Patre meo,* tamquam exhortans et dicens, Veni ad me, si vis omnia possidere, et ne tu diceres, Nolo omnia, sed eum volo qui fecit omnia, sequitur et dicit: *nemo novit filium nisi Pater, et nemo novit Patrem nisi Filius.* Noli desperare, audi cetera: *et cui voluerit Filius revelare* (Mt 11,27). *Cui voluerit,* inquit: mihi forte nolit? Non veniret ad te humilis, si *(700)* tibi nollet innotescere excelsus. Forte et hic dicis: Etiam si ipse mihi innotescat, Patrem velim discere. Patrem vis nosse? Audi vocem Philippi; prior nuntiavit hanc vocem, et optime, ut decebat: sitiebat enim beatitudinem, et ubique eam quaerens, ubique sitiens remanebat; nusquam inveniebat unde satietur. Ait domino sitiens: *domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis*

fue el primero que habló de esto, y muy bien, como era justo. Sediento de felicidad, buscábala en todas partes; mas la sed no se le apagaba en ninguna, no hallaba dónde amortiguar su ardor. Y con esta sed dícele al Señor: *Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.* ¿Qué significa ese *nos basta?* Allí será el descansar, y nada más buscar. El Señor: *¿Tanto tiempo como llevo con vosotros y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre.* Consecuencia: para que se manifieste el Hijo, es de necesidad no hallar al Hijo inferior a su Padre, o no dicen nada estas sus palabras: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* Ahora bien, el que de suyo es una misma cosa con el Padre, *se anonadó por ti a sí mismo, tomando forma de siervo. Anonadóse a sí mismo, tomando forma de esclavo,* cuando, alejado de él, te dio eso; para cuando vuelvas a él, te guardó: *Yo y el Padre somos una misma cosa.*

7. Mira cuán abiertamente dijo él esto: *Quien guarda mis mandamientos, ese tal me ama; quien me ama a mí, amado será de mi Padre, y yo le amaré.* Aquí nos deja en suspenso, como insinuando que piensa darnos algo, puesto que nos ama. Es cual si un hombre te dice: «Yo te amo»; en seguida piensas qué te dará, qué bien te traerá, con qué te obsequiará, en qué ha de serte útil. Dice, pues, el Señor: *Y yo le amaré.* ¿Preguntas qué te dará? Oye lo siguiente: *Yo le manifestaré mi ser mismo.* ¿Qué significa esto, hermanos? Estáis viendo a dónde arrebata la caridad. Veremos algo, y ese algo es el Verbo de Dios; ese algo es el Dios que está en Dios, por quien todas las cosas fueron hechas. Se nos habla de un galardón, y el galardón es éste.

(Io 14,8). Quid est, *sufficit nobis?* Ibi requiescens, amplius non requiram. Et dominus: *tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? Philippe, qui me videt, videt et Patrem* (ib., 9). Hoc ergo opus est, ut ostendat se Filius. Non enim minorem Patre inventurus es Filium, aut frustra dixit, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Sed qui in se unum cum Patre, propter te tamen *semetipsum exinanivit formam servi accipiens* (Phil 2,7). Quod *semetipsum exinanivit formam servi accipiens,* donavit hoc tibi averso a se; converso autem ad se servavit tibi *Ego et Pater unum sumus.*

7. Et vide quam aperte hoc dicat. *Qui diligit me, mandata mea custodit; qui autem diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum* (Io 14,21). Suspendit nos, quasi quid daturus, quia diligit nos. Quomodo si tibi homo dicat, Diligo te, non attendis nisi tibi donet, quid tibi praestet, quid prosit, in quo sit utilis. Ait ergo dominus: *et ego diligam eum.* Quaere quid tibi daturus sit. Audi quod sequitur: *et ostendam ei me ipsum* (ib.). Quid est hoc, fratres? Videtis quo rapiat flamma caritatis Visuri sumus aliquid: et ipsum aliquid, Verbum dei est; et ipsum aliquid, deus apud deum, per quem facta sunt omnia. Munus

¡Cuán exuberante y cuán necio es el regocijo de los hombres! Hierve doquier la tumultuosa aglomeración de los que se apiñan al altisonante reclamo de la propaganda, que los acucia con sus llamamientos y pueriles exhibiciones a ir a ver. Ver, ¿qué? Ir, ¿a dónde? A donde va ya corrompida el alma, para volver más corrompida todavía e indigna de los abrazos de su legítimo Esposo. Allá se va corriendo. Ahora bien, Cristo, a su vez, promete a los ojos en lo por venir un espectáculo: *Yo le amaré* y *le manifestaré* no el seno de los abismos, no los secretos de las tierras, no la variedad de las plantas, no la muchedumbre de las especies animales, no, en fin, el número de las estrellas, no el giro de los astros, no las medidas de los tiempos. ¿Para qué ver eso? Habrías de verlo, y no habrías ciertamente visto cosas grandes. Yo hice estas cosas. *Le manifestaré mi propio ser.*

8. Alguien dirá tal vez: «Y esto, ¿cuándo, cuándo se nos manifestará?» Dilatarlo no es negarlo. Y ¿por qué lo dilata? Para dilatar la capacidad del alma. Cosa grande, mis hermanos, ha de darnos; ¿qué digo grande? Grandísima, si puede uno denominarlo así. Ved cuántos bienes otorga a los impíos y cuántos favores a los indignos. ¿También a éstos? También, *porque hace nacer el sol para buenos y malos*. Mira cómo sirven las criaturas a los impíos, para mientes en los dones naturales. Tienen salud, tienen integridad de sentidos, tienen un espíritu que anima los miembros terrenos, disfrutan de este aire, gozan de la luz, tienen un alma racional que los encumbra sobre los

enuntiatur, munus proponitur. Quanta hominum, et quam vana laetitia! Fervet undique tumultus concursantium, indican**[731]**tium sibi quasi magnum aliquid, excitantium se hortatione et nugatoriis blandimentis ire, videre. Quo ire? quid videre? Quo corrupta anima pergat, redeatque corruptior, et indigna amplexu tam legitimi viri sui. Illuc itur, illuc curritur. Et proponit futuram quandam visionem, futuram expectationem Christus. Dicit enim: *diligam eum, et ostendam ei* — non quod feci, non sinum abyssorum, non secreta terrarum, non varietates herbarum, non multitudinem generum animalium, non postremo numerum siderum, non conversiones astrorum, non dimensiones temporum. Ut quid *(701)* enim haec vis videre? Quae si videres, certe magna non essent. Ego feci haec. *Ostendam me ipsum illi.*

8. Sed quando istud erit, dicit aliquis, quando ostendet? Differt, non aufert. Et in differendo quid agit? Desiderio dilatat sinum animae. Magnum quiddam daturus est, fratres; et quid dico vel magnum? Si vel hoc dicendum est. Videte quanta dat impiis, et quanta donat indignis. Quare et ipsis? Quia *facit solem suum oriri super bonos et malos* (Mt 5,45). Vide quemadmodum serviat creatura blasphemis: ipsa naturalia dona circumspice. Habent salutem, habent integritatem sensuum, habent spiritum membra terrena vegetantem, habent perfunctionem aeris huius, visionem lucis, rationabilem mentem, qua ceteris animantibus excellen-

animales; una opulencia, digamos, a disposición de ricos y pobres, de buenos y malos. Todos comen, todos son alumbrados por este sol, todos viven como a expensas del erario público. Y del Señor viene todo. ¿No cabe pensar, hermanos, que algo mejor guarda para los suyos, que algo mejor apercibe para los fieles, para que lo vean quienes ahora creen sin verlo? Creer antes de ver es merecer la futura visión. Así que la dilación de los bienes desarrolla tu capacidad, aumenta por el deseo, te dispone a recibir la promesa que tanto anhelas.

9. Algo nos ha dado ya; nos ha dado en prenda su Espíritu. ¿Qué significa «nos ha dado en prenda»? Este darnos su Espíritu viene a significar esto: «Mira si te daré algo, que ya desde ahora te doy lo que ha de encender la llama de la caridad para que la golosina te empuje a la hartura.» *Gustad y ved cuán suave es el Señor.* De lo que ahora libáis seréis saciados. *Se saciarán de la abundancia de tu casa,* dice; y sigue: *Porque se halla en ti la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz.* ¿Son, acaso, diversa cosa la fuente de la vida y la luz? Dícese de muchos modos esto; mas, dígase como se diga, siempre resulta inefable. Así, pues, animémonos y arda en nosotros la llama del deseo. Dilatárnoslo no es quitárnoslo. Avancemos hacia esa meta sublime: allí encontraremos nuestra hartura, allí la fuente de la vida; esa fuente de la vida que vino a revestirse de nuestra carne es el imán de nuestros deseos. Indignos, regaló su muerte; dignos, nos guarda su vida.

10. Pero, según, hermanos, íbamos diciendo, la tumes-

tiores sunt. Haec omnia divitibus, pauperibus, bonis, malis tanquam divitiae communes iacent. Aluntur omnes, illustrantur ista luce omnes, tanquam de publico vivunt. Dat haec omnia. Hinc, fratres, cogitare non debemus quid servet suis, quid praeparet fidelibus, ut videant non videntes et credentes? Credere antequam videas, meritum est futurae visionis. Exercetur ergo capacitas tua dilatione bonorum; ut aucta desiderio, sis idoneus capere quod promittit, et quod desideras.

9. Nam aliquid iam dedit: dedit enim pignus Spiritum suum. Quid est, pignus dedit? Tamquam dicens: Ecce quia dabo aliquid, inde nunc do quod te erigat, quod inflammet caritatem, quod gustatum rapiat ad satietatem. *Gustate et videte quam suavis est dominus* (Ps 33,9). Unde gustastis, inde satiabimini. *Inebriabuntur,* inquit, *ab ubertate domus tuae,* et reliqua. *Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,9-10). Numquid aliud fons vitae, et aliud lumen? Multis modis dicitur, quod quidquid dictum fuerit non dicetur. Ergo erigamur, **[732]** inflammemur, inardescamus, desideremus. Et si differimur, non auferimur. Teneamus tantum viam: ibi erit satietas nostra, ibi erit fons vitae. Venit ipse fons vitae, indutus est carne, fecit ut desideremus. Praestitit indignis mortem suam, servat dignis vitam suam.

10. Sed quia, ut diximus, fratres, tumore superbiae non redibamus,

cencia del orgullo impedía nuestro retorno a Dios; por eso dio a los indignos su muerte; hízose humilde para exaltar al remontado. Hízolo para reducir la hinchazón de que adolecías. Hinchados querían entrar los dos discípulos que, valiéndose de la madre —ellos no se atrevían—, fuéronle a suplicar. Ya su mismo rubor pudo advertirles la sinrazón de lo que pedían. No atreviéndose, pues, directamente, hicieron le hablase al Señor su anciana madre, cual si por la edad lo mereciera. Deseaban el reino adonde no se entra más que por la puerta angosta; pero ellos, hinchados aún por la codicia del honor, cuanto más querían entrar, tanto más daño se hacían. El Señor los achica dándoles la bebida amarga de que ha poco he hablado; remedio de la hinchazón [3]. Decías tú: «No puedo; me obligas a entrar por la estrechura, y yo no puedo entrar por lo angosto». *Venid a mí,* dice, *todos los enfermos y cargados.* Vuestra carga es vuestra hinchazón. *Venid a mí todos los enfermos y cargados, que yo os aliviaré. Echaos mi yugo al cuello y aprended de mí.*

11. Clama el Maestro de los ángeles, clama el Verbo de Dios, alimento de las inteligencias todas que no se disminuye, vianda que rehace y siempre está igual; clama, pues, diciendo: *Aprended de mí.* ¡Atienda el pueblo al que dice: *Aprended de mí!* Y respóndale: ¿Qué aprenderemos de ti? No sé, no sé qué vamos a oírle a ese artífice sublime que dice: *Aprended de mí.* ¿Quién, en efecto, es quien dice: *Aprended de mí?* Quien formó la tierra, y separó de la tierra la mar, y creó los volátiles y animales de la tierra, y creó los peces, y puso los astros en el cielo, y separó el día de la noche, y afirmó el mismo firmamento, y puso a un lado la luz y a otro las tinieblas; ese mismo es quien dice: *Aprended de mí.*

¿Dirános, por ventura, que hagamos esta suerte de maravillas que hizo él? ¿Quién será capaz? Eso es cosa de Dios. No temas, dice; no voy a echarte sobre los hombros un peso tal. Aprende de mí lo que me hice por ti. Aprended de mí, dice; no a dar ser a las criaturas, como se lo di yo; ni aun os digo aprendáis de mí a realizar lo que di a algunos facultad de realizar; mas no a todos, sino a los que me plugo: resucitar los muertos, devolver la vista a los ciegos, abrir los oídos a los sordos; no, eso no tiene tanta importancia como para enseñároslo yo.

Llenos de satisfacción y alborozo volvían los discípulos, diciendo: *Mira: en tu nombre, hasta los mismos demonios se nos han sometido.* El Señor les dijo: *No os regocijéis tanto por sometérseos los demonios; alegraos, sí, de que vuestros nombres están escritos en el cielo.* Dio a quienes le plugo el expulsar los demonios y a quienes le plugo les dio resucitar muertos; pero milagros como éstos hiciéronse también antes de la encarnación del Señor: fueron algunos muertos devueltos a la vida, se limpió a los leprosos de su lepra; escrito está. Mas aun aquellos milagros, ¿quién los hizo sino aquel que, si después de David fue Cristo hombre, antes de Abrahán fue Cristo Dios? Don fue suyo todo eso; él lo hizo por mano de los hombres, si bien no a todos los invistió de semejante poder.

inde indignis praestitit mortem suam: humilis factus est, ut exaltaretur excelsus. Hoc egit, ut detumesceret morbus tuus. Tumentes volebant *(702)* intrare discipuli illi duo, qui per matrem — quia per se non audebant — rogaverunt. Vel ipsa verecundia debuit monere quid peterent. Non audebant per se: anum matrem suam veluti emeritae aetatis fecerunt loqui ad dominum. Desiderabant regnum, quo non intratur nisi per iter angustum. Illi autem tumentes adhuc cupiditate honoris, quanto se artius impellebant, tanto gravius vexabantur. Deprimit eos dominus, et dat calicem amarum, de quo paulo ante locutus sum, contra tumorem. Dicebas, Non possum: per angustum me vocas: non possum intrare per angustum. *Venite ad me,* inquit, *omnes qui laboratis et onerati estis.* Sarcina vobis tumor vester est. *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me* (Mt 11,28-29).

11. Clamat magister angelorum, clamat Verbum dei, quo rationales omnes mentes sine defectu pascuntur, cibus reficiens et integer permanens, clamat et dicit: *Discite a me.* Exaudiat populus dicentem, *discite a me.* Respondeat: Quid discimus a te? A magno enim artifice nescio quid audituri sumus, cum dicit, *discite a me.* Quis est qui dicit, *discite a me?* Qui formavit terram, qui divisit mare et aridam, qui creavit volatilia, qui creavit animalia terrena, qui creavit omnia natantia, qui posuit in caelo sidera, qui distinxit diem et noctem, qui firmavit ipsum firmamentum, qui lucem a tenebris separavit; ipse dicit, *discite a me.* Numquid forte hoc nobis dicturus est, ut ista cum illo faciamus? Quis hoc potest? Solus deus facit. Noli, inquit, timere, non te onero. Hoc a me disce, quod propter te factus sum. Discite, inquit, a me, non formare creaturam, quae per me facta est. Nec illa quidem dico ut discatis, quae quibusdam donavi, quibus volui, sed non omnibus: suscitare mortuos, illuminare caecos, aperire aures surdorum; nec ista pro magno velitis discere a me. Gavisi discipuli et exultantes redierunt, dicentes: *ecce in nomine tuo et daemonia* **[733]** *nobis subiecta sunt.* Ait illis dominus: *nolite in hoc gaudere, quia daemonia vobis subiecta sunt; gaudete potius, quia nomina vestra scripta sunt in caelo* (Lc 10,17.20). Quibus voluit, donavit expellere daemonia; donavit, quibus voluit, mortuos suscitare. Facta sunt haec miracula et ante incarnationem domini: suscitati sunt mortui, mun*(703)*dati sunt leprosi. Legimus haec: et quis fecit haec, nisi ille qui postea homo Christus post David, sed deus Christus ante Abraham? Ipse donavit haec omnia, ipse per homines fecit, nec omnibus

[3] Véase el número 5.

¿Acaso entonces aquellos a quienes no fue dado realizarlo deben desesperar y decir que no son de los suyos, porque no merecieron recibir estos dones?

Son miembros de un cuerpo, y un miembro tiene una determinada función y otro miembro tiene otra. Dios, que ha organizado el cuerpo, no concedió a la oreja ver, ni al ojo oír, ni a la frente oler, ni a la mano gustar; de ningún modo; pero a todos los miembros les dio sanidad, trabazón, unidad; y a todos los vivificó y unió con el espíritu. Si, pues, a uno no le dio resucitar muertos y a otro no le hizo el don de la palabra, a todos, sin embargo, les dio... ¿Qué? *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* ¿Qué sirve hacer milagros, si es soberbio quien los hace, si no es humilde y manso de corazón? ¿Acaso no será contado en el número de quienes al fin de los siglos han de salir diciendo: *Pues ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?* Y ¿qué respuesta oirán? *No os conozco. Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad.*

12. ¿Qué, pues, conviene que aprendamos? *Que soy,* dice, *manso y humilde de corazón;* donde nos recomienda o inculca la caridad; una caridad acendradísima, noble, sin fatuidad, sin altivez, sin doblez; eso quiere inculcarnos quien dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* ¿Cómo es posible tenga caridad depurada el soberbio y el fatuo? Por fuerza ha de ser hombre celoso; y quien tiene celos, ¿puede acaso amar? ¿Nos equivocamos nosotros en esto? Dios le

tamen hoc dedit. Numquid quibus non dedit desperare debent, et dicere se ad eum non pertinere, quia haec dona accipere non meruerunt? In corpore membra sunt: aliud potest membrum illud, aliud illud. Compegit corpus deus: non tribuit auri ut videat, nec oculo ut audiat, nec fronti ut olfaciat, nec manui ut gustet. Non dedit haec: sed omnibus membris sanitatem dedit, compagem dedit, unitatem dedit. Spiritu omnia pariter vivificavit, univit. Sic ergo non dedit cuidam mortuos suscitare, alii non dedit disputare: omnibus tamen quid dedit? Audivimus dicentem: *discite a me, quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11,29). Fratres mei, tota medicina nostra ista: *discite a me, quoniam mitis sum et humilis corde.* Quid prodest, si miracula faciat, et sit superbus, non sit mitis et humilis corde? Nonne in illo numero deputabitur eorum, qui venturi sunt in fine et dicturi: *nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Sed quid audient? *Non novi vos: recedite a me, omnes qui operamini iniquitatem* (Mt 7,22-23).

12. Quid ergo prodest ut discamus? *Quoniam mitis sum,* inquit, *et humilis corde.* Caritatem inserit, et germanissimam caritatem, sine confusione, sine inflatione, sine elatione, sine fallacia. Hoc inserit, qui dicit: *discite a me, quoniam mitis sum et humilis corde.* Quando potest habere sincerissimam caritatem superbus et inflatus? Necesse est quidem ut invideat. An forte, qui invidet, amat, et nos erramus? Absit, ut quisquam

libre a uno de pensar que yerra en afirmar que un hombre en celos puede tener caridad. ¿Qué dice, en efecto, el Apóstol? *La caridad no tiene celos.* ¿Por qué no tiene celos? Porque *no se pavonea;* el Apóstol da inmediatamente la razón por la que hace incompatible la emulación con la caridad. Pues que no se pavonea, luego no tiene celos. Dijo en primer término: *La caridad no tiene celos;* y como si tú le preguntases: «¿Por qué no tiene celos?», añadió: «Porque *no se pavonea.*» Si, pues, los celos son consecuencia de pavonearse, quien no se pavonea no tiene celos. Luego, si la caridad no se infla, no tiene celos. Esa caridad nos inculca quien dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

13. Ya puede uno tener cuanto quiera y jactarse de cuanto guste. *Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, mas no tengo caridad, no soy sino un bronce resonante o un címbalo estruendoso.* ¿Hay más sublime don que el don de la lengua? Bronce resonante, címbalo estruendoso sin la caridad. Oye otros dones: *Si conozco todos los misterios.* ¿Qué hay más excelente? Oye todavía otro: *Si poseo toda la profecía y toda la fe hasta trasladar las montañas, mas no tengo caridad, nada soy.* Aún sube más, hermanos. ¿Qué más dijo? *Si reparto todos mis haberes a los pobres...* ¿Puede haber cosa de más perfección? A un rico, para ser perfecto, le mandó el Señor, diciendo: *Si quieres ser perfecto, vete, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres.* Ahora bien, ¿ya es perfecto quien vendió todos sus haberes y se los dio a los pobres? No; por eso añade: *Y ven y sígueme. Vende,* le dice, *todos los bienes,*

sic erret, ut invidum dicat habere caritatem. Ergo quid dicit apostolus? *Caritas non aemulatur.* Quare non aemulatur? *non inflatur* (1 Cor 13,4). Causam statim subiecit, unde abstulerit aemulationem caritati: quia non inflatur, non aemulatur. Primo quidem illud dixit, *caritas non aemulatur;* sed, quasi tu quaereres, quare non aemulatur, addidit, *non inflatur.* Si ergo ideo aemulatur, quia inflatur; si non inflatur, non aemulatur. Si caritas non **[734]** inflatur, et ideo non aemulatur, caritatem inserit, qui ait, *discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*

(704) 13. Iam quilibet habeat quod vult, iactet se unde vult: *si linguis hominum loquar et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut aeramentum sonans, et cymbalum tinniens* (ib., 1). Quid sublimius munere linguarum diversarum? Aeramentum est, cymbalum tinniens, si auferas caritatem. Audi alia munera. *Si sciam omnia sacramenta:* quid excellentius, quid magnificentius? Audi adhuc aliud. *Si habeam omnem prophetiam, et omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum* (ib., 2). Accessit ad ampliora. Fratres, quid aliud dixit? *si distribuam omnia mea pauperibus* (ib., 3). Quid potest fieri perfectius? quandoquidem diviti propter perfectionem hoc dominus im-

dáselos a los pobres, y ven y sígueme. —¿Para qué voy a seguirte? Vendidos ya todos mis bienes y distribuidos a los pobres, ¿no soy perfecto? ¿Qué necesidad hay de seguirte? —Sígueme, para que aprendas *que soy manso y humilde de corazón.* Puede uno vender toda su hacienda, puede repartirla entre los pobres, ¿acaso es ya por eso manso y humilde de corazón? Sin duda, puede. *Si reparto a los pobres todos mis haberes.*

Oye todavía. Aun después de haberlo dejado todo y seguido al Señor, bien que no perfectamente (seguirle perfectamente es imitarle), no pudieron algunos sobrellevar la tentación de la pasión. Pedro, hermanos, era uno de los que habían dejado todas las cosas y seguido al Señor. Viendo, en efecto, al joven rico alejarse triste y habiéndole preguntado con emoción al Señor, que los consoló, quién podría ser perfecto, le dijeron: *Mira tú: nosotros lo hemos dejado todo para seguirte; ¿qué saldremos ganando?* El Señor les dice lo que habría de darles aquí y lo que les reservaba para después. Con todo eso, Pedro, ya del número de los que habían hecho esto, cuando llegó la hora de la pasión, nególe tres veces ante la voz de una sirvienta... ¡Y había prometido morir por él!

14. Fíjese bien vuestra caridad en estas palabras: *Vete, vende todas las cosas, dáselas a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme.* Llegó Pedro a la perfección; mas

peravit, dicens: *vis esse perfectus? vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus.* Iam ergo perfectus est, qui vendidit omnia sua, et dedit pauperibus? Non: ideo enim addidit, *et veni, sequere me* (Mt 19,21). *Vade,* inquit, *omnia da pauperibus; et veni, sequere me.* Quare te sequor? Iam venditis omnibus et distributis pauperibus, nonne perfectus sum? Quid opus est ut sequar? Sequere, ut discas *quoniam mitis sum et humilis corde.* Potest enim quisque vendere omnia sua, et dare pauperibus, nondum mitis, nondum humilis corde? Certe potest. *Si enim omnia mea distribuero pauperibus...* Et adhuc audi. Nam quidam relictis omnibus quae habebant, iam secuti dominum, sed nondum ad perfectum secuti — ad perfectum enim sequi, est imitari — non potuerunt ferre temptationem passionis. Nam Petrus, fratres, ex his erat, qui dimiserant omnia, et secuti erant dominum. Nam divite illo cum tristitia recedente ubi conturbati discipuli interrogaverunt quo quis tandem posset esse perfectus, et eos consolatus est dominus, dixerunt domino: *ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid nobis erit?* (ib., 27). Et dixit dominus quid eis hic daret, quid in futurum reservaret. Tamen iste iam ex eorum numero, qui haec fecerant. At ubi ventum est *(705)* ad articulum passionis, ad vocem unius ancillae ter negavit eum, cum quod se moriturum esse promiserat.

14. Intendat ergo caritas vestra. *Vade,* inquit, *vende omnia tua, da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere* **[735]** *me.*

a esa perfección y madurez llegó cuando había ya el Señor subido al cielo y estaba sentado a la diestra del Padre; cuando le seguía camino de la pasión no era perfecto; hízose perfecto cuando ya no había en el mundo a quién seguir. A decir verdad, sin embargo, siempre tienes delante a quién seguir; el Señor, dándote el Evangelio, te dio un dechado, y en el Evangelio está contigo. No mintió, en efecto, cuando dijo: *Ved que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.*

Sigue al Señor. ¿Qué significa esto? Imita al Señor. ¿Qué significa «imitar al Señor»? *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Porque, *si reparto todos mis bienes a los pobres y entrego mi cuerpo a las llamas, sin caridad, ningún provecho me trae.* Exhorto, pues, a vuestra caridad a esa caridad; mas no os exhortaría a la caridad si no tuvierais alguna caridad. Os exhorto, pues, a la plenitud de lo que ya está en principio; os exhorto a la perfección de lo comenzado. Y os suplico roguéis por mí, para que se perfeccione en mí lo que a vosotros aconsejo. Todos somos imperfectos; llegaremos a la perfección, donde son todas las cosas perfectas. El apóstol Pablo dice: *Hermanos, yo no me hago cuenta todavía de haberlo alcanzado.* Y palabras son también suyas: *No que lo haya obtenido ya o ya sea yo perfecto.* Siendo ello así, ¿qué hombre puede jactarse de ser perfecto? Confesemos, pues, nuestra imperfección, para llegar a la perfección.

Perfectus est Petrus iam domino in caelo sedente ad dexteram Patris; tunc perfectus est, et maturus factus. Ad passionem ergo cum sequeretur dominum, non erat perfectus; at ubi coepit non esse in terra quem sequeretur, tunc perfectus est? Immo vero semper ante te habes, quem sequaris. Dominus exemplum in terra posuit, evangelium ibi reliquit: in evangelio tecum est. Non enim mentitus est, dicens: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Ergo sequere dominum. Quid est, sequere dominum? Imitare dominum. Quid est, imitare dominum? *Discite a me quia mitis sum et humilis corde.* Quia *si distribuero omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,3). Exhortor ergo caritatem vestram ad ipsam caritatem. Non autem exhortarer ad caritatem, nisi aliquia caritate. Quod ergo inchoatum est, exhortor ut impleatur; et quod coeptum est, rogo ut perficiatur: et pro me a vobis rogari quaeso, ut et in me perficiatur quod vos moneo. Omnes enim imperfecti sumus, et ibi perficiemur, ubi perfecta sunt omnia. Paulus apostolus dicit: *Fratres, ego me non arbitror apprehendisse* (Phil 3,13). Ipse dicit: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim* (ib., 12). Et quisquam hominum se audet de perfectione iactare? Immo confiteamur imperfectionem, ut mereamur perfectionem.

SERMON 143

Tema: La promesa del Espíritu (Jn 16,7-11).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 410 y el 412.

1. La medicina para todas las llagas del alma y el solo medio de propiciación dado a los hombres para sus pecados es creer en Cristo. Y en modo alguno puede nadie verse limpio, ya del original, que se les deriva de Adán, en quien todos pecaron y por quien nacen todos hijos de ira; ya de los añadidos por ellos mismos al no resistir a la concupiscencia de la carne y seguirla y servirla en torpezas e injusticias, si por la fe no entran en la unidad orgánica de aquel que fue concebido sin placer sensual ni mortífera delectación; ni en delincuencias, dentro del seno, le apastó la madre; ni él —además— hizo pecado alguno, ni se halló doblez en sus labios.

Creer en él, en efecto, es hacerse hijos de Dios, de quien se nace por la gracia de la adopción, vinculada a la fe en Jesucristo nuestro Señor. Por eso, carísimos, dice bien el mismo Señor y Salvador nuestro que no convencerá el Espíritu Santo al mundo sino de un solo pecado: el de no haber creído en él. *Os digo la verdad; os conviene me vaya yo. Porque, si no me*

SERMO CXLIII [PL 38,784]

DE VERBIS EVANGELII IOANNIS: «EGO VERITATEM DICO VOBIS, EXPEDIT VOBIS UT EGO VADAM», ETC. CAP. 16,7-11

CAPUT I.—1. *Fides in Christum ad iustificationem necessaria.*—Medicina omnium animae vulnerum, et una propitiatio pro delictis hominum est, credere in Christum: nec omnino quisquam mundari potest, sive ab originali peccato, quod ex Adam traxit, in quo omnes peccaverunt, et filii irae naturaliter facti sunt; sive a peccatis quae ipsi non resistendo carnali **[785]** concupiscentiae, sed eam sequendo, eique serviendo in flagitiis et facinoribus, addiderunt; nisi per fidem coadunentur et compaginentur corpori eius, qui sine ulla illecebra carnali et mortifera delectatione conceptus est, nec eum in delictis mater in utero aluit, et peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius (1 Petr 2,22). In eum quippe credentes, filii Dei fiunt; quia ex Deo nascuntur per adoptionis gratiam, quae est in fide Iesu Christi Domini nostri. Quapropter, carissimi, merito idem Dominus et Salvator noster hoc unum peccatum dicit, de quo arguit mundum Spiritus sanctus, quia non credit in eum. *Ego,* inquit, *veritatem*

voy, no vendrá el Abogado a vosotros; pero, si me voy, os le mandaré. Y, cuando venga él, convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de sentencia. De pecado, por no haber creído en mí; de justicia, porque voy al Padre, y ya no me veréis más; de sentencia, porque el príncipe de este mundo está condenado ya.

2. Tal es, en consecuencia, el solo pecado del que, por voluntad suya, dará pruebas al mundo: el de no creer en él. Por la fe, a la verdad, en él se absuelven todos los pecados. Y se le imputa sólo éste por ser éste quien mantiene implicados los demás. Y el fiel no tiene pecados, porque, creyendo, se hace hijo de Dios: *A los que creyeron en él,* dice, *les dio el poder ser hijos de Dios.* Luego quien cree en el Hijo de Dios, en tanto no peca en cuanto se adhiere a él, haciéndose, por la adopción, hijo y heredero de Dios y coheredero de Cristo. De ahí el decir Juan: *Quien ha nacido de Dios no peca.* Y por eso, el pecado que ha de ser probado contra el mundo es este de no creer en él. Tal es también el pecado del que dice: *Si yo no hubiera venido, no tendrían pecado.* Sin duda tendrían otros innumerables; pero con la venida de Cristo se les añadió a los que no creyeron este de no haber creído, el cual impide la remisión de los otros. A los que, por el contrario, creyeron, les fueron absueltos los demás, en razón de faltarles el de la incredulidad. No por otra causa dijo el apóstol Pablo: *Todos pecaron, y necesitan de la gloria de Dios,* para que no sea con-

dico vobis, expedit vobis ut ego vadam. Si enim ego non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio. De peccato quidem, quia non crediderunt in me: de iustitia vero, quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me: de iudicio autem, quia princeps huius mundi iudicatus est (Io 16,7-11).

CAPUT II.—2. *Peccatum infidelitatis in Christum cur solum arguitur.* De hoc ergo uno peccato voluit mundum argui, quod non credunt in eum: videlicet quia in eum credendo cuncta peccata solvuntur, hoc unum imputari voluit, quo cetera colligantur. Et quia credendo nascuntur ex Deo, et filii Dei fiunt: *Dedit* enim, inquit, *illis potestatem filios Dei fieri, credentibus in eum* (Io 1,12). Qui ergo credit in Filium Dei, in quantum adhaeret illi, et fit etiam ipse per adoptionem filius et heres Dei, coheres autem Christi, in tantum non peccat. Unde dicit Ioannes: *Qui natus est ex Deo, non peccat* (1 Io 3,9). Et ideo peccatum unde mundus arguitur hoc est, quod non credunt in eum. Hoc est peccatum de quo itidem dicit: *Si non venissem, peccatum non haberent* (Io 15,22). Numquid enim alia innumerabilia peccata non habebant? Sed adventu eius hoc unum peccatum accessit non credentibus, quo cetera tenerentur. In credentibus autem quia hoc unum defuit, factum est ut cuncta dimitterentur credentibus. Nec ob aliud apostolus Paulus, *Omnes,* inquit, *peccaverunt, et egent gloria Dei* (Rom 3,23); ut qui crediderit in eum, non confundatur

fundido quien en él crea. Y así lo dice también un salmo: *Volveos a él, y seréis iluminados y no cubrirá la vergüenza vuestros rostros.* Quien se gloría, pues, en sí mismo y rechaza la justificación por la fe viva en Cristo, se verá confundido, porque no se hallará sin pecado [1]. Sólo, por consiguiente, no padecerá confusión quien se gloría en el Señor, *porque todos pecaron, y están necesitados de la gloria de Dios.* Por eso, hablando de la infidelidad de los judíos, no dijo el Apóstol: *¡Pues qué! Por haber pecado algunos de ellos, ¿anulará su pecado la fidelidad de Dios?* ¿Cómo pudiera decir: *Si algunos,* habiendo dicho antes él mismo que *todos* pecaron? Dice, pues: *Si algunos* de ellos *no creyeron,* ¿acaso su incredulidad anulará la fidelidad de Dios? Con lo cual, y más expresamente, vino a señalar este pecado, único que cierra la puerta de salida a los otros o impide liberarse de ellos merced a la gracia divina. Ved aquí el solo pecado de que ha el mundo de ser argüido por la venida del Espíritu Santo, es decir, por el don de la gracia misma que a los fieles se les da, según aquello del Señor: *Convencerá de pecado al mundo, porque no creyeron en mí.*

3. No fuera excesivo merecimiento el de los creyentes ni tendrían felicidad tan gloriosa si de continuo se mostrara el Señor a los ojos humanos en el cuerpo resucitado. Y ésta fue la gran dádiva que les trajo el Espíritu Santo a los que después habían de creer: la de, sin haberle visto por los ojos corporales, suspirar por él con la mente ayuna de sensuales apetitos;

(cf. ib., 9,33): sicut et Psalmus dicit, *Accedite ad eum, et illuminamini, et vultus vestri non confundentur* (Ps 33,6). Qui ergo in se gloriatur, confundetur: non enim sine peccatis invenietur. Ille itaque tantummodo non confundetur, qui in Domino gloriatur. *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei.* Itaque cum de Iudaeorum infidelitate loqueretur, non ait: Etenim si quidam illorum peccaverunt, numquid peccatum eorum fidem Dei evacuabit? Quomodo enim diceret, Si quidam illorum peccaverunt; cum ipse dixerit, *Omnes enim peccaverunt?* Sed ait, *Si quidam illorum non crediderunt, numquid incredulitas eorum fidem Dei evacuabit?* (Rom 3,3). Ut hoc peccatum expressius demonstraret, quo uno clauditur adversus cetera, ne per Dei gratiam relaxentur. De quo uno peccato per adventum Spiritus sancti, hoc est, per donum ipsius gratiae quod fidelibus datur, **[786]** mundus arguitur, dicente Domino, *De peccato quidem, quia non crediderunt in me.*

CAPUT III.—3. *Spiritus sancti magnum munus post Christi ascensionem.*—Non autem esset meritum grande credentium et beatitudo gloriosa, si semper Dominus in resuscitato corpore humanis oculis appareret. Spiritus ergo sanctus hoc magnum munus attulit credituris, ut eum quem carnalibus oculis non viderent, a carnalibus cupiditatibus mente sobria

1 Todo esto parece dirigido contra los pelagianos.

ebria, sin embargo, de espirituales anhelos. Ved por qué al discípulo que dijo no había de creer sin haber introducido las manos en las cicatrices y, en habiéndolo hecho, exclamó cual si despertase de un sueño: *¡Señor mío y Dios mío!,* le dijo el Señor: *Has creído por haberme visto; bienaventurados los que no vieron y creyeron.* Esta gran ventura se trajo consigo el Espíritu Santo Paráclito: la de tender los purificados ojos de la mente por cima de la forma servil ausente (forma que tomó en el seno de la Virgen) y ponerlos en su forma divina, según la cual es idéntico a su Padre, pues no se la desnudó cuando tuvo la bondad de mostrársenos encarnado; pudiendo decir el Apóstol, lleno del mismo Espíritu Santo: *Aun a Cristo, si le conocimos según la carne, pero ahora ya no es así.* En efecto, conocer la carne de Cristo no según la carne, sino según el Espíritu, es admitir el poder de su resurrección, no palpando curiosamente, sino creyendo firmemente; no diciendo en el corazón: *«¿Quién ha de subir al cielo?», esto es, para bajar de allí a Cristo; o: «¿Quién ha de bajar al abismo?», esto es, para hacer sacar a Cristo de entre los muertos, sino, al contrario, diciendo: «Cerca de ti, en tu boca, está la palabra», puesto que es el Señor Jesús. Porque si confiesas al Señor Jesús con la boca y crees en tu corazón haberle Dios resucitado de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justificarse, y con la boca se confiesa la fe para salvarse.* Palabras son éstas del Apóstol, hermanos; palabras que profiere santamente embriagado del Espíritu Santo.

et spiritualibus desideriis ebria suspirarent. Unde et ille discipulus, qui se dixerat non crediturum, nisi cicatrices eius manu tetigisset, cum contrectacto corpore Domini quasi evigilans exclamasset, *Dominus meus et Deus meus!* ait illi Dominus, *Quia vidisti me, credidisti; beati qui non viderunt et crediderunt* (cf. Io 20,25-29). Hanc beatitudinem Spiritus sanctus paracletus attulit, ut ab oculis carnis servi forma remota, quam de virginis utero accepit, in ipsam Dei formam, in qua Patri aequalis etiam cum in carne apparere dignatus est permansit, purgata mentis acies tenderetur: ut eodem Spiritu repletus Apostolus diceret, *Et si noveramus Christum secundum carnem, sed nunc iam non novimus* (2 Cor 5,16). Quia et carnem Christi non secundum carnem, sed secundum spiritum novit, qui virtutem resurrectionis eius, non palpando curiosus, sed credendo certus agnoscit: non dicens in corde suo, *Quis ascendit in caelum? hoc est Christum deducere; aut, Quis descendit in abyssum? hoc est Christum a mortuis reducere. Sed prope est,* inquit, *verbum in ore tuo,* quia Dominus est Iesus: *et si credideris in corde tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,6-10). Haec, fratres, Apostoli verba sunt, ipsius sancti Spiritus sancta ebrietate ructuantis.

4. Y como esta gloriosa dicha de creer sin haber visto, en modo alguno la tuviéramos si no la recibiésemos del Espíritu Santo, con razón añadió: *Os conviene que me vaya yo; porque, si yo no me voy, no vendrá el Abogado a vosotros; mas, si me voy, os lo enviaré.* Por su divinidad está siempre con nosotros; pero, de no alejársenos corporalmente, veríamos siempre su cuerpo con ojos carnales y no llegaríamos a creer espiritualmente; y esta fe es necesaria, para que, justificados y beatificados por ella y limpio el corazón, merezcamos contemplar a este mismo Verbo Dios en Dios, por cuyas manos fueron hechas todas las cosas y se hizo carne para morar entre nosotros. Y si no es tocando con la mano, sino *con el corazón, como se cree para justificarse,* con razón ha de ser culpado de injusticia el mundo, que no quiere creer si no ve. Y para que nosotros tuviésemos la justicia de la fe, de la que será culpado el mundo incrédulo, dijo el Señor: *De justicia, porque voy al Padre, y no me veréis.* En otros términos: *Esta es vuestra justificación:* creer en mí, vuestro mediador, de quien habéis de confesar con toda certidumbre que, resucitado, se fue al Padre, aun no viéndole vosotros sensiblemente; y así, reconciliados por él, podáis verle como Dios con los ojos del espíritu.

Por eso, a la mujer —símbolo de la Iglesia— que se le echó a los pies después de la resurrección, le dijo: *Deja de tocarme, pues no he subido aún a mi Padre;* expresión cuyo sentido místico es: «No creas en mí por lo que te diga el contacto material; debes creer espiritualmente, o sea, debes tocarme con una fe espiritual cuando suba yo al Padre, porque son bienaventurados quienes no ven y creen». Ved, pues, la justicia de la fe, de la que será el mundo convencido, por carecer de ella, siendo sus jueces nosotros que la tenemos, pues *el justo vive de la fe.* Por tanto, sea para expresar que, resucitando con Jesucristo y subiendo con él a su Padre, perfeccionamos en nosotros la invisible justicia; sea para significar que, creyendo sin ver, vivimos de la fe, puesto que *el justo vive de la fe,* dijo el Señor: *De justicia, porque voy al Padre, y ya no me veréis más.*

5. Y el mundo no se disculpe diciendo que le impide el diablo creer en Cristo. Para los fieles, el príncipe del mundo es arrojado fuera para que no actúe ya sobre los corazones de los hombres, a quienes empezó Cristo a poseer por la fe, como actúa sobre los hijos de la rebeldía, a quienes concita muchas veces contra los justos para tentarlos y atribularlos. Pues, arrojado de sus dominios interiores, mueve guerra en lo exterior; y, aunque a Dios aprovechan las persecuciones para guiar a los humildes en el camino de la justicia, él ya está juzgado por el hecho mismo de haber sido arrojado fuera.

Y aun este juicio sirve para condenar al mundo. En efecto, ¿puede el mundo, que rehúsa creer en Cristo, lamentarse justamente del diablo, a quien, después de haberle sentenciado, es decir, arrojado fuera (aunque permitiéndole hacernos guerra exterior), le vencieron no ya hombres, sino hasta mujeres, niños y niñas mártires? Y ¿en virtud de quién le vencieron sino en

CAPUT IV.—4. *Iustitia fidei a spiritu sancto post recessum Christi.* Cum ergo hanc beatitudinem, qua non videmus et credimus, nullo modo haberemus nisi eam a Spiritu sancto acciperemus; merito dictum est, *Expedit vobis ut ego vadam. Si enim non abiero Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam illum ad vos.* Semper quidem divinitate nobiscum est: sed nisi corporaliter abiret a nobis, semper eius corpus carnaliter videremus, et nunquam spiritualiter crederemus; qua fide iustificati et beatificati, idipsum Verbum Deum apud Deum, per quod facta sunt omnia, et quod caro factum est, ut habitaret in nobis, corde mundato contemplari mereremur. Et si non manu tangendo, sed corde creditur ad iustitiam; recte de iustitia nostra mundus arguitur, qui non vult credere nisi quod videt. Ut autem nos haberemus iustitiam fidei, de qua mundus argueretur incredulus, propterea Dominus ait, *De iustitia, quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.* Tanquam diceret: Haec erit iustitia vestra, ut credatis in me mediatorem, quem resuscitatum ad Patrem isse certissime habebitis, quamvis eum carnaliter non videatis; ut per ipsum **[787]** reconciliati, Deum spiritualiter videre possitis. Unde figuram Ecclesiae gestanti mulieri, cum ei post resurrectionem ad pedes caderet: *Noli me tangere,* inquit; *nondum enim ascendi ad Patrem* (Io 20,17). Quod mystice dictum intellegitur. Noli me per corporeum contactum carnaliter credere: spiritualiter autem credes, id est, fide spirituali me tanges, cum ascendero ad Patrem. Quia beati qui non vident, et credunt. Et haec est iustitia fidei, qua mundus carens, de nobis qui ea non caremus, arguitur: quia iustus ex fide vivit (cf. Hab 2,4; Rom 1,17). Sive ergo quia in illo resurgentes, et in illo ad Patrem venientes invisibiliter et in iustificatione perficimur; sive quia non videntes et credentes ex fide vivimus, quoniam iustus ex fide vivit: propterea dixit, *De iustitia, quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.*

CAPUT V.—5. *Inexcusabilis infidelitas mundi.*—Nec inde se mundus excuset, quod a diabolo impeditur, ne credat in Christum. Credentibus enim princeps mundi mittitur foras (cf. Io 12,31), ut iam non operetur in cordibus hominum, quos Christus per fidem coeperit possidere; sicut operatur in filiis diffidentiae (Eph 2,2), quos ad tentandos et tribulandos iustos plerumque concitat. Quia enim missus est foras, qui intrinsecus dominabatur, extrinsecus proeliatur. Etsi ergo per eius persecutiones Dominus dirigit mites in iudicio (Ps 24,9); tamen iam ipse hoc ipso quo foras missus est, iudicatus est. Et de hoc iudicio mundus arguitur: quia frustra de diabolo queritur, qui non vult credere in Christum, quem iudicatum, id est, foras missum, et propter nostram exercitationem forinsecus oppugnare permissum, non solum viri, sed etiam mulieres, et pueri, et puellae martyres vicerunt. Sed in quo vicerunt, nisi in illo in quem cre-

la de aquel en quien creyeron y a quien sin verle amaron y, dándole el imperio de su corazón, se vieron exentos del pésimo tirano infernal? Habiendo sido todo esto fruto de la gracia, o sea, don del Espíritu Santo, se ve la razón de convencer el Espíritu Santo al mundo *de pecado,* por no haber creído en Cristo, y *de justicia,* porque los de buena voluntad creyeron, aun sin ver, a aquel en quien creyeron, y esperaron que, por su resurrección, también ellos habían de resucitar plenamente; *y de condena,* porque, si los que no creyeron hubiesen tenido voluntad de hacerlo, nadie se lo habría impedido, pues el *príncipe de este mundo ya fue sentenciado.*

SERMON 144

Tema: El juicio del Espíritu (**Jn 16,8-11**).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el 412 y el 416.

1. Hablando largamente nuestro Señor y Salvador Jesucristo sobre la venida del Espíritu Santo, que prometió enviar y envió, dijo entre otras cosas: *El dará pruebas al mundo de pecado, y de justicia, y de sentencia* [1]. A seguida de lo cual no

diderunt, et quem non videntes dilexerunt, et quo dominante in cordibus suis pessimo dominatore caruerunt? Et hoc totum per gratiam, hoc est, per donum Spiritus sancti. Recte itaque idem Spiritus arguit mundum, et *de peccato,* quia non credit in Christum: *et de iustitia,* quia qui voluerunt crediderunt, quamvis in quem crediderunt non viderunt; et per eius resurrectionem se quoque in resurrectione perfici speraverunt: *et de iudicio,* quia ipsi si vellent credere, a nullo impedirentur, *quoniam princeps huius mundi iam iudicatus est.*

SERMO CXLIV **[PL 38,787]**

DE VERBIS EIUSDEM EVANGELII IOANNIS: «IPSE ARGUET MUNDUM DE PECCATO, ET DE IUSTITIA, ET DE IUDICIO». CAP. 16,8-11

CAPUT I.—1. *Peccatum incredulitatis cur solum arguitur. Spiritus sanctus, gratia Dei dicitur.*—Cum Dominus et Salvator noster Iesus Chri**[788]**stus de adventu Spiritus sancti, quem se missurum esse promisit et misit, multa diceret; ait inter cetera: *Ipse arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio.* Neque hoc cum dixisset, sermonem

[1] El mismo texto es comentado en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 95,2.

pasó a otro punto, antes se dignó aclarar lo dicho un tanto más. *De pecado,* dijo, *porque no creyeron en mí; de justicia, porque voy al Padre; de sentencia, por estar ya juzgado el príncipe de este mundo.*

Nácenos, pues, aquí la gana de saber por qué, siendo muchos y de muchas especies, como es manifiesto, los pecados de los hombres a más del pecado de infidelidad, dijo que ha el Espíritu Santo de culpar al mundo solamente de no haber creído en Cristo, cual si éste fuera el único pecado de los hombres. ¿Será, tal vez, por impedir la remisión de los otros, que por la fe se perdonan, y por esta razón imputa Dios, entre todos, este pecado singular, como si, por la soberbia de no creer en un Dios humilde, se le negase al hombre la remisión de los demás pecados? Está, en efecto, escrito: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* Ahora bien, la gracia de Dios es un don divino, y como el Espíritu Santo es el máximo Don, por eso se le llama gracia. Todos los hombres habían pecado y estaban privados de la gracia de Dios, ya que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y en él todos pecaron. La gracia es gracia porque se da gratuitamente. Y se da gratuitamente por no ser merced que se da tras un balance de méritos, sino don que se otorga tras el perdón de los pecados.

2. Son, pues, convencidos de pecado los infieles, esto es, los amadores del mundo, designados en este nombre de «mun-

traiecit in aliud: sed ipsa aliquanto expressius insinuare dignatus est. *De peccato quidem,* inquit, *quia non crediderunt in me: de iustitia autem, quia ad Patrem vado: de iudicio vero, quia princeps huius mundi iam iudicatus est* (Io 16,8-9.10-11). Oboritur ergo nobis intellegendi desiderium, cur peccatum hominum quasi solum esset, non credere in Christum, ita de hoc solo dixit, quod mundum Spiritus sanctus argueret: si autem manifestum est praeter hanc infidelitatem alia multa hominum esse peccata, cur de hoc solo mundum Spiritus sanctus arguat. An quia peccata omnia per infidelitatem tenentur, per fidem dimittuntur; propterea hoc unum prae ceteris imputat Deus, per quod fit ut cetera non solvantur, dum non credit in humilem Deum homo superbus? Sic enim scriptum est: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Gratia quippe Dei, donum Dei est. Donum autem maximum ipse Spiritus sanctus est; et ideo gratia dicitur. Cum enim omnes peccassent, et egerent gloria Dei (cf. Rom 3,23); quia per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors, in quo omnes peccaverunt (ib., 5,12): ideo gratia, quia gratis datur. Ideo gratis datur, quia non quasi merces redditur post discussionem meritorum, sed donum datur post veniam delictorum.

CAPUT II.—2. *Credere Christum, et credere in Christum, differunt.* De peccato igitur arguuntur infideles, id est, dilectores mundi: nam ipsi significantur mundi nomine. Cum enim dicitur, *Arguet mundum de pec-*

do»; y, cuando se dice que argüirá el Espíritu Santo al mundo de pecado, no se trata de otro pecado que del pecado de no haber creído en Cristo. Suprimido, en efecto, este pecado de la infidelidad, no subsistirá otro alguno, porque al justo, como vive de fe, todos se le perdonan. Pero va mucho de creer uno en la existencia de Cristo, a creer en Cristo. La existencia de Cristo también la creyeron los demonios, y, con todo eso, los demonios no creyeron en Cristo. Cree, pues, en Cristo quien espera en Cristo y ama a Cristo. Porque, si uno tiene fe sin esperanza y sin amor, cree que hay Cristo, no cree en Cristo. Ahora bien, quien cree en Cristo, Cristo viene a él y en cierto modo se une a él, y queda hecho miembro suyo, lo cual no es posible si a la fe no se le juntan la esperanza y la caridad.

3. ¿Qué significa lo que dice también: *De justicia, porque voy a Padre?* Lo primero se ha de averiguar por qué, si el mundo es argüido de pecado, lo es, asimismo, de justicia. Pues ¿quién puede ser argüido rectamente de justicia? ¿Querrá decir que será el mundo argüido de su pecado propio, mas, en cuanto a la justicia, lo será de la justicia de Cristo? Yo no veo qué otra cosa pueda entenderse, tanto más cuanto que dice: *De pecado, porque no creyeron en mí, y de justicia, porque voy al Padre.* Ellos, los mundanos, no creyeron, él se va a su Padre; por consiguiente, de ellos es el pecado, mas la justicia es de él. Pero ¿por qué no alude a la justicia sino a propósito de la subida a su Padre? ¿No es, acaso, justicia también el haber venido al mundo desde su Padre? O bien, su venir a

cato; non alio quam quod non crediderunt in Christum. Hoc denique peccatum si non sit, nulla peccata remanebunt, quia iusto ex fide vivente cuncta solvuntur. Sed multum interest, utrum quisque credat ipsum Christum, et utrum credat in Christum. Nam ipsum esse Christum et daemones crediderunt, nec tamen in Christum daemones crediderunt. Ille enim credit in Christum, qui et sperat in Christum et diligit Christum. Nam si fidem habet sine spe ac sine dilectione, Christum esse credit, non in Christum credit. Qui ergo in Christum credit, credendo in Christum, venit in eum Christus, et quodam modo unitur in eum, et membrum in corpore eius efficitur. Quod fieri non potest, nisi et spes accedat et caritas.

3. *Iustitia de qua arguitur mundus.*—Quid sibi etiam vult quod ait, *De iustitia, quia ad Patrem vado?* Et primo quaerendum est, si de peccato mundus arguitur, cur et de iustitia. Quid enim de iustitia recte argui possit? An de peccato quidem suo, de iustitia vero Christi mundus arguitur? Non video quid aliud possit intellegi: quandoquidem, *De peccato,* inquit, *quia non crediderunt in me; de iustitia vero, quia ad Patrem vado.* Illi non crediderunt, ipse ad Patrem vadit. Illorum ergo peccatum, ipsius autem iustitia. Sed cur in eo solo voluit nominare iustitiam, quia vadit ad Patrem? Num non iustitia est etiam quod huc venit a

nosotros, ¿no era, más que nada, obra de misericordia, y de justicia el retorno a su Padre?

4. Nos hallamos, hermanos, en presencia de uno de los abismos de la Escritura, en cuyo fondo insondable se oculta, quizá, un misterio, que la oportunidad nos invita a desentrañar. Juzgo, pues, hermanos, que a vosotros y a mí nos está llamando a una investigación iluminada por la fe, para que lo hallado ceda en beneficio de nuestra salud. ¿Por qué, pues, a este irse al Padre lo denomina justicia, y no también a su venida del Padre? ¿Será porque le hizo venir la misericordia, y la justicia le retornó? En este caso, nos enseñaría ello que no podemos ser perfectamente justos si somos negligentes en practicar la misericordia, no buscando nuestras cosas, sino las de otros. Aconsejando lo cual, el Apóstol alegó en seguida un ejemplo, tomado del mismo Señor: *Nada,* dice, *por rivalidad ni por vanagloria, antes bien por la humildad interior, estimando los unos a los otros como superiores a sí; no mirando cada cual sus propias ventajas, sino también las de los demás.* A lo que añadió en seguida: *Tened cada uno en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose uno de tantos; y en su condición exterior presentándose como hombre, se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Tal fue la misericordia, por la que vino del Padre. ¿Dónde, pues, hallar la justicia en

[789] Patre? An illa potius misericordia est quod a Patre ad nos venit, iustitia vero quod ad Patrem vadit?

CAPUT III.—4. *Iustitia quod Christus vadit ad Patrem, quare.*—Ita, fratres, expedire arbitror, ut in tanta profunditate Scripturarum, in quibus forte verbis absconditum aliquid latet quod opportune aperiendum sit, tanquam simul fideliter inquiramus, ut salubriter invenire mereamur. Cur ergo hanc appellat iustitiam quia vadit ad Patrem, et non etiam quia venit a Patre? An quia misericordia est quod venit, ideo iustitia est quod vadit: ut et in nobis discamus impleri non posse iustitiam, si pigri fuerimus praerogare misericordiam, non quae nostra sunt quaerentes, sed et quae aliorum? Quod cum monuisset Apostolus, continuo de ipso Domino coniunxit exemplum: *Nihil,* inquit, *per contentionem, neque per inanem gloriam; sed in humilitate mentis alter alterum existimantes superiorem sibi; non quae sua sunt unusquisque intendentes, sed et quae aliorum.* Deinde statim addidit: *Singuli quique hoc sentite in vobis, quod et in Christo Iesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo; sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo: humiliavit se, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Haec est misericordia, qua venit a Patre. Quae igitur iustitia est, qua vadit ad Patrem? Sequitur et dicit: *Propter quod et Deus eum exaltavit, et do-*

haberse ido al Padre? Continúa el Apóstol diciendo: *Por lo cual, Dios le exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrestres, y de los infernales, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor en la gloria de Dios Padre.* Tal es la justicia que retorna a su Padre.

5. Pero, si vuelve solo al Padre, ¿qué ventaja es ello para nosotros? ¿Cómo el Espíritu Santo puede condenar al mundo a propósito de esta justicia? No obstante lo cual, si no fuera él solo al Padre, no habría dicho en otro lugar: *Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* Mas también el apóstol Pablo dice: *Porque nuestra ciudadanía está en los cielos.* ¿Cómo puede ser esto? Porque también dice: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; cobrad sabor a las cosas de arriba, no a las que se hallan sobre la tierra. Porque vosotros habéis muerto ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* ¿Cómo, pues, ha subido él solamente? ¿No será porque Cristo, con todos sus miembros, no es sino un solo cuerpo, como la cabeza con los suyos? Y ¿quién es su cuerpo sino la Iglesia? Así lo dijo el mismo Doctor de los gentiles: *Y vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros cada uno por su parte.* Habiendo, por tanto, caído nosotros y habiendo él bajado por nosotros, estas palabras: *Nadie sube sino el que descendió,* ¿qué pueden significar sino esto: «Nadie

navit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum, et omnis lingua confiteatur quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris (Phil 2,3-11). Haec est iustitia, qua vadit ad Patrem.

CAPUT IV.—5. *Solus Christus ascendit in caelum. Unus Christus ex capite et membris. Christus aliter est unum cum Patre, aliter unum nobiscum.*—Sed si solus vadit ad Patrem, quid nobis prodest? Utquid ab Spiritu sancto de hac iustitia mundus arguitur? Et tamen nisi solus iret ad Patrem, non alio loco diceret: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius hominis qui est in caelo* (Io 3,13). Sed etiam Paulus apostolus dicit: *Nostra enim conversatio in caelis est* (Phil 3,20). Sed quare hoc? Quia item dicit: *Si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,1-3). Quomodo ergo ille solus? An ideo solus, quia Christus unus est cum omnibus membris suis, tanquam caput cum corpore suo? Quae autem corpus eius, nisi Ecclesia? Sicut dicit idem doctor: *Vos autem estis corpus Christi, et membra ex parte* (1 Cor 12,27). Cum ergo nos ceciderimus, et propter nos ipse descenderit, quid est, *Nemo ascendit, nisi qui descendit;* nisi quia nemo ascendit, nisi unum cum eo factus, et tanquam membrum compactus in eius corpore qui descendit? Sic et discipulis dicit: *Quia* **[790]** *sine me*

asciende si no es formando con él una misma cosa e integrado como miembros al cuerpo que bajó»?

A este modo les dice a los discípulos: *Porque sin mí nada podéis hacer.* De manera diversa es Cristo una cosa con el Padre y una con nosotros. Es una con el Padre por ser la sustancia del Padre y del Hijo la misma; es una con el Padre porque, *siendo de condición divina, no se aferró a su categoría de Dios.* Mas con nosotros hizo una cosa porque se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo; uno con nosotros se hizo por cuanto es la descendencia de Abrahán, en quien habían de ser bendecidas todas las naciones. A propósito de lo cual dijo el Apóstol: *No dice: «Y a las descendencias», como hablándose de muchos, sino de uno solo: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo.* Y como también nosotros pertenecemos a esta descendencia, que es Cristo, formamos juntamente con él, por efecto de la cohesión e incorporación de todos nosotros a él, un mismo Cristo. El Apóstol nos dice también a nosotros: *Por tanto, vosotros sois descendencia de Abrahán, herederos conforme a la promesa.* Pero, si Abrahán no tiene sino un solo vástago, si este vástago único no es sino Cristo y si nosotros somos también este vástago único, síguese que el todo este, cabeza y cuerpo, es un solo Cristo.

6. En consecuencia, no debemos nosotros considerarnos extraños a la justicia de que habla el Señor cuando dice: *De justicia, porque voy al Padre.* Porque también nosotros hemos resucitado con Cristo y estamos con Cristo, nuestra Cabeza, mediante la fe ahora y la esperanza; mas esta nuestra esperanza logrará su objeto en la última resurrección de los muertos.

nihil potestis facere (Io 15,5). Aliter est enim unum cum Patre, et aliter unum nobiscum. Unum cum Patre est, quia una substantia est Patris et Filii: unum cum Patre est, quia *cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Unus autem nobiscum factus est, quia *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens:* unus nobiscum factus est, secundum semen Abrahae, in quo benedicentur omnes gentes. Quod cum commemorasset, ait Apostolus: *Non dicit, Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus.* Et quia et nos ad id pertinemus quod est Christus, nobis simul incorporatis et illi capiti cohaerentibus, unus est Christus: et quia et nobis dicit, *Ergo Abrahae semen estis, secundum promissionem heredes* (Gal 3,16.29). Si enim unum est semen Abrahae, et illud unum semen Abrahae non intellegitur nisi Christus; hoc autem semen Abrahae etiam nos sumus: hoc ergo totum, id est, caput et corpus, unus est Christus.

CAPUT V.—6. *Iustitia Christi quomodo nostra.*—Et ideo nos non debemus ab illa iustitia separatos putare, quam Dominus ipse commemorat, dicens: *De iustitia, quia ad Patrem vado.* Cum Christo enim et nos resurreximus, et nos cum capite nostro Christo sumus, interim fide

Así, pues, cuando nuestra esperanza llegue a su meta, habrá llegado a la suya también nuestra justificación. Y, antes de completarla, el Señor mostró en la carne con que resucitó y subió al Padre lo que nosotros hemos de esperar, para que viésemos en la Cabeza lo que ha de suceder en los miembros. Porque así está escrito: *Entregado fue por nuestros delitos y fue resucitado por nuestra justificación.* Por tanto, el mundo es convencido de pecado en aquellos que no creen en Cristo, y de justicia, en los que resucitan en los miembros de Cristo. De donde se ha dicho: *A fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él.* Porque, a no serlo en él, de ningún modo fuéramos justicia. Pero, si lo somos en él, el Cristo total —él con nosotros— va a su Padre, y esta justicia alcanzará entonces la plenitud de su perfección.

De ahí viene que haya el mundo de ser convencido también de *juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado;* en otras palabras, el diablo, príncipe de los malvados, que para su corazón no tienen otra morada fuera del mundo este de sus amores, de donde les viene ser llamados mundo, como tenemos nosotros nuestra ciudadanía en el cielo, si hemos resucitado con Cristo. Pues así como Cristo no forma con nosotros, su Cuerpo, sino un solo Cristo, así el diablo no forma sino un diablo solo con todos los impíos, cuya cabeza es, y de quien ellos son una especie de cuerpo. Por lo tanto, si nosotros no somos extraños a la justicia de que habla el Señor cuando dice: *Porque voy al Padre,* los impíos no son extraños a la sentencia del que dijo: *Porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.*

et spe: complebitur autem spes nostra in ultima resurrectione mortuorum. Cum autem complebitur spes nostra, tunc complebitur etiam iustificatio nostra. Quam completurus Dominus, quid sperare debeamus, ostendit in carne sua (hoc est, in capite nostro), in qua resurrexit et ascendit ad Patrem. Quia sic scriptum est: *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Arguitur ergo mundus *de peccato,* in eis qui non credunt in Christum: *et de iustitia,* in eis qui resurgunt in membris Christi. Unde dictum est: *Ut nos simus iustitia Dei in ipso* (2 Cor 5,21). Si enim non in ipso, nullo modo iustitia. Si autem in ipso, totus nobiscum vadit ad Patrem, et haec implebitur in nobis perfecta iustitia. Propter hoc et *de iudicio* mundus arguitur, *quia princeps huius mundi iam iudicatus est:* id est, diabolus princeps iniquorum, qui corde non habitant nisi in hoc mundo, quem diligunt, et ideo mundus vocantur; sicut nostra conversatio in caelis est, si resurreximus cum Christo. Ergo quemadmodum nobiscum, id est, cum corpore suo unus est Christus: sic cum omnibus impiis quibus caput est, cum quodam corpore suo unus est diabolus. Quapropter sicut nos non separamur a iustitia, de qua Dominus dixit, *Quia ad Patrem vado:* sic impii non separantur ab illo iudicio, de quo dixit, *Quia princeps huius mundi iam iudicatus est.*

SERMON 145

Tema: La oración de petición (Jn 16,24).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 397.

1. Al hacerse la lectura del santo evangelio, hemos escuchado algo que no debe retraerla, sino poner en tensión el alma toda y moverla luego a buscar su sentido, porque sin movimiento no hay avance. Hay, sin embargo, un avanzar peligroso, del cual está escrito: *No des mis pies a un desliz;* pero el movimiento de quien busca, llama e implora es movimiento diferente. Lo que, pues, se ha leído, todos lo hemos oído, si bien pienso que no todos lo hemos entendido; mas nos trae a la memoria lo que habéis de investigar conmigo y pedir conmigo; para lograr lo cual habéis de llamar conmigo.

Quiera el Señor favorecernos con su gracia, como lo esperamos, para que yo merezca recibir de su mano la vianda que me propongo serviros. ¿Qué significa, os ruego, lo que ha poco le oíamos al Señor decirles a sus discípulos: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre?* ¿No se lo dice a los discípulos aquellos que, mandados por él con poder de predicar el evangelio y hacer milagros, volvieron alegres sobremanera y le dijeron: *Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu*

SERMO CXLV **[PL 38,790]**

De verbis Evangelii Ioannis, cap. 16,24: «Usque nunc nihil petiistis in nomine meo». Et de verbis Lucae, **[791]**, cap. 10,17.20: «Domine, ecce in nomine tuo et daemonia nobis subiecta sunt»

1. *Locus Ioannis quomodo conciliandus cum verbis Lucae.*—Sanctum Evangelium cum legeretur, audivimus quod modo vere debeat omnem intentam animam movere ad quaerendum, non ad deficiendum. Qui enim non movetur, nec mutatur. Sed est motus periculosus, de quo scriptum est, *Ne des ad movendum pedes meos* (Ps 65,9). Motus autem alius est quaerentis, pulsantis, petentis. Quod ergo lectum est omnes audivimus: sed puto quia non omnes intelleximus. Commemorat quod mecum quaeratis, mecum petatis, pro quo accipiendo mecum pulsetis. Aderit enim, sicut speramus, gratia Domini, ut, cum volo vobis ministrare, et ego merear accipere. Quid est, obsecro vos, quod Dominum dixisse modo audivimus discipulis suis: *Usque nunc nihil petiistis in nomine meo?* Nonne illis discipulis loquitur, quos cum misisset, data potestate ad praedicandum Evangelium et magnalia facienda, reversi sunt gaudentes et dixe-

nombre? Vosotros reconocéis, vosotros recordáis que las citas estas las tomo del evangelio, verídico en todos sus pasajes, verídico en todos sus dichos; en ninguna parte falso, en ninguna engañoso. ¿Cómo es, pues, verdadero que *hasta ahora nada pedisteis en mi nombre?* ¿Y: *Señor, hasta los demonios nos estaban sujetos en tu nombre?* No hay que dudarlo; la oscuridad de la cuestión acucia el ánimo a la investigación; luego pidamos, busquemos, llamemos; sea quien llame la piedad llena de fe, sin congojosa impaciencia carnal; llamemos con espíritu sumiso y dócil para que nos abra quien nos está viendo llamar.

2. Si, pues, alguna cosa me da el Señor para servírosla yo a la mesa, recibidla cuidadosamente; quiero decir, con buen apetito; que, si el paladar del corazón está sano, él os probará sin duda, habiéndooslo dicho que son manjares de la despensa divina. Sabía el Señor Jesús qué manjar es capaz de saciar el hambre del alma humana, es decir, de la mente racional, a imagen de Dios hecha, y cómo sólo él puede hartarla. Sabía Jesús esto, y sabía también que al alma le faltaba esta plenitud todavía. Sabía que él se mostraba en parte, y en parte se ocultaba; sabía qué parte ocultaba y qué parte mostraba. Esto lo sabía él. Un salmo dice: *¡Cuán grande, Señor, es la abundancia de la dulzura que tienes escondida a los que te temen! Cumplida se la diste a quienes en ti esperan.* A los que te temen escondísteles esta dulzura tuya, grande y abundante. Si a los que

runt ei: *Domine, ecce in nomine tuo et daemonia nobis subiecta sunt?* Recognoscitis, recolitis, quod de Evangelio commemoravi, in omni loco et omni sententia veridico, nusquam falso, nusquam fallente. Quomodo ergo verum est, *Usque modo nihil petiistis in nomine meo* (Io 16,24); et, *Domine, ecce in nomine tuo et daemonia nobis subiecta sunt?* (Lc 10,17) Movet certe animum, ad cognoscendum quaestionis huius secretum. Ergo petamus, quaeramus, pulsemus. Hoc in nobis fidelis pietas, non carnis inquietudo, sed animi subiectio; ut ille nobis aperiat, qui nos videt pulsantes.

2. *Timentibus absconditur dulcedo Dei, revelatur sperantibus.* — Quid ergo det Dominus ministrandum vobis, intenti, hoc est, esurientes accipite: quod cum dixero, sine dubio probabitis sanis faucibus cordis quod de cellario dominico vobis apponatur. Dominus Iesus sciebat unde posset anima humana, hoc est, mens rationalis ad imaginem Dei facta satiari, tanquam ipsa eo ipso satietur. Noverat hoc, et illam ea plenitudine adhuc carere sciebat. Noverat se apparere, noverat se latere. Sciebat quid in illo demonstraretur, quid absconderetur. Noverat hoc. *Quam multa,* inquit Psalmus, *multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te, perfecisti autem sperantibus in te* (Ps 30,20). Dulce-

temen se la encubres, ¿a quiénes se la descubres? *Cumplida se la diste a quienes en ti esperan.*

Nace aquí una cuestión doble; pero la solución de la segunda da solución a las dos. La segunda es averiguar qué significa esto: *La escondiste a los que te temen; se la diste cumplida a los que esperan en ti.* Donde unos son los que temen y otros los que esperan; mas los que temen a Dios y los que esperan en Dios, ¿no son unos mismos? ¿Quién espera en él si no le teme? Y ¿quién le teme piadosamente si no tiene la esperanza en él? Hay, pues, que resolver primero esta segunda cuestión. Quiero hablar unas palabras sobre los que esperan y sobre los que temen.

3. La ley se caracteriza por el temor; la gracia, por la esperanza. Y ¿qué diferencia existe entre la ley y la gracia, siendo uno mismo el dador de la ley y de la gracia? Aterra la ley al que presume de sí mismo; a quien espera en Dios, la gracia le ayuda [1]. La ley, digo, aterra; no despreciéis esta afirmación; aunque breve, su peso es grande. Fijaos en mis palabras, tomad lo que os servimos, ved de dónde lo tomamos. Atemoriza la ley a quien presume de sí mismo; la gracia favorece al que tiene su esperanza en Dios. ¿Qué dice la ley? Muchas cosas; ¿quién puede numerarlas?

Traigo a la memoria un precepto solo, pequeño, conciso, ya citado por el Apóstol; una nimiedad; veamos si hay hombros que le sustenten: *No codiciarás.* Una fruslería, ¿verdad, hermanos? Esa es la ley; pero, si la gracia no viene en tu

dinem tuam et magnam et multam abscondisti timentibus te. Si timentibus te abscondis, quibus aperis? *Perfecisti sperantibus in te.* Quaestio gemina nata est, sed alterutra solvitur ex altera. Alterum si quis inquirat, quid est hoc, *Abscondisti timentibus te, perfecisti sperantibus in te?* Alii timent, alii sperant? non ii ipsi sunt timentes Deum, sperantes in Deum? Quis in eum sperat, qui non eum timet? Quis eum pie timet, et in eum spem non habet? Ergo prius ista solvatur. De sperantibus et timentibus volo aliquid dicere.

3. *Timor sub Lege, spes sub gratia.*—Lex timorem habet, gratia spem. Quid autem interest inter Legem et **[792]** gratiam, quandoquidem unus dator et Legis et gratiae? Lex terret de se ipso praesumentem, gratia adiuvat in Deum sperantem. Lex, inquam, terret: nolite contemnere, quia breve est; appendite, et magnum est. Videte quid dixerim, sumite quod ministramus, probate unde sumamus. Lex terret de se ipso praesumentem, gratia adiuvat in Deum sperantem. Quid dicit Lex? Multa, et quis enumerat? Unum praeceptum parvum et modicum inde commemoro, quod commemoravit Apostolus, valde parvum: videamus quis supportat. *Non concupisces.* Quid est, fratres? Audivimus Legem; si

[1] Tema típico que desarrollará con más amplitud en la controversia pelagiana.

ayuda, eso que has oído es tu sentencia de muerte. Tú que tal oyes y de ti presumes, no me saques a relucir tu inocencia. ¡Tu inocencia! ¿Cómo puedes ufanarte de ser inocente? Puedes bien decir: «Yo no hurté a nadie nada.» Bien, te lo creo; quizá soy de ello un testigo ocular: sí, no has hurtado a nadie nada; pero has oído: *No codiciarás.* —Yo no me llego a la mujer de otro. —Bien, te lo creo, lo veo; pero has oído decir: *No codiciarás.* ¿Para qué miras alrededor de ti y no vuelves los ojos adentro de ti? Mírate bien por dentro, y hallarás en tus miembros otra ley. Mírate bien por dentro, no salgas fuera de ti mismo. Desciende a tu intimidad, y hallarás en tus miembros una ley en pugna con la ley de tu razón, y que te tiene amarrado como cautivo a la ley del pecado, que está en tus miembros. No sin causa se te oculta la dulzura de Dios; porque te tiene cautivo la ley, que está en tus miembros; ley en pugna con la ley de tu razón. Y la dulzura que a ti se te oculta es la dulzura que beben los ángeles; dulzura que tú no puedes beber ni gustar mientras vivas cautivo. Tú ni la concupiscencia conocieras si la ley no dijera: *No codiciarás.*

Tal, pues, oíste y temiste; y quisiste luchar, mas no pudiste triunfar. Pero, con ocasión del precepto *—irritada la concupiscencia por la prohibición de la ley—, dio el pecado lugar a la muerte.* Sin duda, reconoceréis en estas palabras el lenguaje del Apóstol: *Con ocasión del precepto, obró el pecado toda concupiscencia.* ¿De qué te jactabas en tu soberbia? Ahí lo tienes; con tus propias armas te ha vencido el enemigo. Tú querías una ley donde atrincherarte, y ahí ves cómo el enemigo

gratia non sit, poenam tuam audisti. Quid mihi iactas, quisquis audiens hoc de te praesumis, quid mihi iactas innocentiam? Quid tibi de illa blandiris? Potes dicere, Non rapui res alienas: audio, credo, fortassis et video; non rapis res alienas, *Non concupisces,* audisti. Non accedo ad uxorem alienam: et hoc audio, credo, video. *Non concupisces* (Rom 7,7), audisti. Quid te foris circumspicis, et non intus inspicis? Inspice, et videbis aliam legem in membris tuis. Intus inspice, quid transis te? Descende in te. Videbis aliam legem in membris tuis repugnantem legi mentis tuae, et captivantem te in lege peccati, quae est in membris tuis. Merito tibi absconditur dulcedo Dei. Captivat te lex posita in membris tuis, repugnans legi mentis tuae (cf. ib., 23). De dulcedine illa quae tibi absconditur, sancti Angeli bibunt: non potes dulcedinem pati et gustare captivus. *Concupiscentiam* nesciebas, *nisi Lex diceret, Non concupisces* (ib.). Audisti, timuisti; tentasti pugnare, non potuisti superare. *Occasione* enim *accepta, peccatum per mandatum operatum est mortem.* Certe recognoscitis, Apostoli verba sunt, *Occasione accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam* (ib. 8). Quid te iactabas superbus? Ecce armis tuis te vicit inimicus. Tu certe mandatum quaerebas ad monitionem: ecce per mandatum invenit hostis intrandi

halló en la ley un portillo por donde asaltarte. Tomando del precepto la ocasión, el pecado hizo del precepto una emboscada, dice el Apóstol, donde me dio la muerte. ¿No es esto lo que antes dije: «Con tus mismas armas te venció el enemigo»? Oye al mismo Apóstol proseguir en su razonamiento: *Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno.* Ahora respóndeles a los maniqueos, reprensores de la ley; cítales este pasaje del Apóstol: *Así que la ley es santa, el mandato es santo, y justo, y bueno. Luego, ¿lo bueno vino a ser muerte para mí? ¡Eso, no! Mas el pecado, para que se mostrase pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte.* Y ¿por qué todo esto? Porque no tuviste para el recibido mandato sino temor en vez de amor. Temiste la sanción en vez de amar la justicia; y quien teme la sanción, querría, de ser posible, hacer el propio gusto sin miedo de castigo alguno.

Prohíbe Dios el adulterio; tú, empero, que codiciaste la mujer de otro, no te vas a ella, no haces nada, aunque la oportunidad es buena, y tienes tiempo, hay dónde y falta testigo. Con todo eso, no lo haces, ¿por qué? Porque temes el castigo. —No lo sabrá nadie. —¿No ha de saberlo Dios? Sí, sí; y porque Dios ha de saber lo que hagas, no lo haces. Mas a quien temes es a Dios amenazador, no a Dios legislador. ¿Por qué no lo haces? Porque, de hacerlo, serás enviado al fuego eterno. Temes el fuego. Si amaras la castidad, no lo harías aun habiendo de quedar absolutamente impune.

Si Dios te dijese: «Hazlo si quieres; yo no te condenaré;

occasionem. *Occasione enim accepta, peccatum per mandatum fefellit,* inquit, *me, et per illud occidit* (ib., 11). Quid est quod dixi, Armis tuis te vicit inimicus? Audi eumdem apostolum sequentem et dicentem: *Itaque Lex quidem sancta, et mandatum sanctum et iustum et bonum.* Iam responde reprehensoribus Legis: Apostoli auctoritate responde, *Mandatum sanctum, lex sancta, mandatum iustum et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit: sed peccatum ut appareat, per bonum mihi operatum est mortem* (ib., 12-13). Quare hoc, nisi quia mandato accepto timuisti, non dilexisti? Timuisti poenam, non amasti iustitiam. Qui timet poenam, optat si fieri potest, facere quod libeat, et non habere quod timeat. Prohibet Deus adulterium; concupisti uxorem alienam, non accedis, non facis, occasio data est, habes tempus, patet locus, deest **[793]** conscius, tu tamen non facis; unde? Quia times poenam. Sed nullus sciet. Numquid nec Deus? Ita plane, quia scit Deus quod facturus es, non facis: sed et ipsum Deum minantem tremis, non praecipientem diligis. Quare non facis? Quia si feceris, in gehennam mitteris. Ignem times. O si castitatem amares, non faceres, etsi omni modo impunitus esse deberes. Si tibi Deus diceret, Ecce fac, non te damnabo; in gehennam te non damnabo, sed faciem meam tibi negabo. Si

no te condenaré al fuego eterno, mas te esconderé mi rostro»; si, a consecuencia de tal amenaza, no lo hicieras, dejarías de hacerlo por amor a Dios, no por temor a la condenación. Pero... lo harías; quizá, quizá lo harías en este supuesto; no soy quién para afirmarlo rotundamente. Mas si, en esa hipótesis, no lo haces, labor es de la gracia, que hace los santos; favor suyo el amor al Preceptor, para requerirle como promisor, no por miedo a su rigor. Todo es fruto de la gracia; no te lo achaques a ti, no lo atribuyas a tus fuerzas. Te abstienes con placer: está bien; lo haces por amor: bien está; lo apruebo; estoy de acuerdo; pero es la caridad quien te inspira esa buena voluntad, y la confianza en Dios te hace gustar su dulzura.

4. Pero ¿de dónde te viene a ti esa caridad, si es que la tienes?; porque me temo que aún te abstengas de pecar por temor, y, sin embargo, te conceptúas un héroe. Grande verdaderamente lo eres si dejas de hacerlo por caridad. ¿Tienes, pues, la caridad? —La tengo, dices. —¿De dónde la tienes? —De mí mismo. —Si de ti mismo te viene, ¡qué lejos te hallas de la divina dulzura! Te amarás a ti mismo, porque a la fuerza has de amar la fuente del amor. Pero yo te pruebo que no la tienes, y prueba de no tenerla es atribuirte un bien de tanto valor. Si la tuvieras realmente, sabrías de dónde la tienes.

¿Tan liviana cosa, tan de poco más o menos es la caridad, que la tienes de tu cosecha? Si hablaras las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tuvieras caridad, serías bronce resonante y címbalo estruendoso. Si conocieras todos los misterios y tuvieras toda la ciencia, toda la profecía y toda la fe,

propter hanc comminationem non faceres, amore Dei non faceres, timore iudicii. Sed faceres, forte enim sic faceres: non enim meum est iudicare. Adiuvat gratia, quae sanctos facit, si sic non facis, quia horres contaminationem adulterii, quia diligis praeceptorem, ut exigas promissorem, non quia times damnatorem: iam gratiae est, hoc tibi noli assumere, viribus tuis noli tribuere. Delectatione facis, bene; caritate facis, bene; annuo, consentio. Caritas de te operatur, quando volens facis. Iam gustas dulcedinem, si speras in Dominum.

4. *Caritas non ex nobis, sed ex Deo.*—Sed unde tibi ista caritas? si tamen est: timeo enim ne adhuc timendo non facias, et magnus tibi videaris. Iam si caritate non facis, vere magnus es. Habes caritatem? Habeo, inquis. Unde? A me ipso. Longe es a dulcedine, si a te ipso habes. Teipsum amabis; quia unde habes amabis. Sed convinco quod non habes. Quod enim putas a te ipso habere rem tantam, inde non credo quod habeas. Si enim haberes, scires unde haberes. Caritatem a te habes, quasi leve aliquid, quasi breve aliquid? Si linguis hominum loquereris et Angelorum, caritatem autem non haberes, aeramentum esses tinniens et cymbalum concrepans. Si scires omnia sacramenta et omnem

de modo que trasladaras las montañas, pero no tuvieras la caridad, de nada podrían aprovecharte estas cosas. Si repartieras todos tus haberes a los pobres y entregaras tu cuerpo para ser abrasado, sin caridad, nada serías. ¡Qué valor el de la caridad, que sin ella nada vale nada!

Compárala no con tu fe, no con tu ciencia, no con tu lengua, sino con miembros de menor importancia: con los ojos de tu cuerpo, con la mano, el pie, el vientre, alguna de las extremidades; ¿hay punto de comparación entre la caridad y estas insignificancias? Ahora bien, ¿recibiste de Dios el ojo y la nariz, y tienes la caridad de propio caudal? ¿No es empequeñecer a Dios pretender sea tuya esta caridad que sobresale por encima de todo? ¿Qué cosa de más valor podría darte Dios? Cualquiera que te diere será menor. La caridad, que tú a ti mismo te diste, lo vence todo. Pero no; si la tienes, no te la diste tú a ti. ¿Qué tienes no recibido? ¿Quién es mi dador y el tuyo? Dios. Reconócele dador para no sentirle condenador. Si damos fe a las Escrituras, es Dios quien te dio la caridad, dádiva sublime, superior a todo. Dios te la dio, porque *la caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones...* ¿Acaso por ti? ¡Ni hablar! *Por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

5. Volved ahora conmigo al cautivo aquel, volved conmigo a mi proposición (n.3). Atemoriza la ley al que presume de sí, la gracia favorece al que pone su confianza en Dios. Mírale cautivo, en efecto; ve una ley en sus miembros rebelada contra

haberes scientiam, omnem prophetiam et omnem fidem, ita ut montes transferres, caritatem autem non haberes, prodesse tibi ista non possent. Si distribueres omnia tua pauperibus, et traderes corpus tuum ut arderes, caritatem autem non haberes, nihil esses (cf. 1 Cor 13,1-3). Quanta est ista caritas, quae si defuerit, nihil prosunt omnia? Compara eam non fidei tuae, non scientiae tuae, non linguae tuae; minoribus rebus, oculo corporis tui, manui, pedi, ventri, alicui membro extremo compara caritatem; numquid ex aliqua parte ista minima caritati sunt comparanda? Ergo oculum et nasum a Deo habes, et caritatem a te habes? Si caritatem, quae superat omnia, tu tibi dedisti, vilem tibi Deum fecisti. Quid tibi plus potest dare Deus? Quidquid dederit, minus est. Omnia caritas vincit, quam tu tibi dedisti. Sed si habes, non tibi dedisti. Quid enim habes, quod non accepisti? (ib., 4,7). Quis mihi, quis tibi dedit? Deus. Agnosce datorem, ne sentias damnatorem. Credendo de Scripturis Deus tibi dedit caritatem, magnum bonum, caritatem omnia superantem. Deus tibi dedit: *quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris;* forte a te? absit; *per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5).

5. *Hominis praesumptio per Legem, captivitas per* **[794]** *gratiam tollitur.*—Redite mecum ad captivum illum, redite mecum ad propositionem meam. Lex terret de se praesumentem, gratia adiuvat in Deum sperantem. Vide enim illum captivum. Videt aliam legem in membris

la ley de su razón, ley que le tiene amarrado como cautivo a la ley del pecado, que está en sus miembros. Ahí le tienes vencido, arrastrado, cautivo, subyugado. ¿De qué le ha servido el precepto: *No codiciarás?* Se le ha dicho: *No codiciarás,* para que conociese al enemigo, no para que le venciera; porque, a la verdad, a la concupiscencia, o digamos, su enemigo, no le conociera de no habérsele dicho: *No codiciarás.*

Ahora que has visto a tu enemigo, lucha, sálvate, hazte libre, aplasta la deleitosa sugestión, mata la ilícita delectación. Ley tienes; ármate con ella, sal para el combate y triunfa, si puedes. ¿Te sirve de algo que, merced a una poquita gracia de Dios, te complazcas ya en la ley divina según el hombre interior, si hallas en tus miembros otra ley en rebeldía contra la ley de tu razón, no con rebeldía inútil, sino que te amarra como cautivo a la ley del pecado? Ahí ves cómo el temor te priva de la abundancia de la divina dulzura; pero si, como dice el salmo, al que teme se le encubre, veamos cómo se les da cabal a los que esperan en Dios. Clama bajo la mano del enemigo; porque, si tienes un debelador, también tienes un auxiliador, que contempla la refriega y te socorrerá en la brega; esto si te halla esperanzado, pues aborrece al inflado. Y ¿qué has de clamar bajo la garra del enemigo? *¡Qué desaventurado soy!*

Ya veo comprendéis, puesto que habéis levantado la voz. Tal como este clamor de ahora ha de ser vuestro clamor cuando gimiereis, si alguna vez gemís, bajo el enemigo; decid, pues, entonces desde lo profundo del corazón, con fe robusta: *¡Qué desventurado soy!* ¡Desventurado de mí! ¡Desventurado por

suis repugnantem legi mentis suae et captivum se ducentem in lege peccati, quae est in membris eius. Ecce vincitur, ecce trahitur, ecce captivatur, ecce subiugatur. Quid ei profuit, *Non concupisces?* Audivit, *Non concupisces,* ut nosset hostem, non ut vinceret. *Concupiscentiam enim,* id est hostem suum, nesciebat, *nisi Lex diceret, Non concupisces.* Iam vidisti hostem; pugna, libera te, assere te in libertatem; prematur iucunda suggestio, perimatur illicita delectatio. Armare, habes legem; procede, vince, si potes. Quid enim est quod ex aliquantula iam gratia Dei condelectaris legi Dei secundum interiorem hominem? Sed vides aliam legem in membris tuis repugnantem legi mentis tuae (cf. Rom 7,22-23): non repugnantem et nihil valentem, sed captivum te ducentem in lege peccati. Ecce unde timenti tibi absconditur multitudo illa dulcedinis: absconditur timenti, quomodo perficitur speranti? Clama sub hoste, quia habes oppugnatorem, habes et adiutorem qui te exspectat pugnantem, sublevat laborantem; sed si inveniat sperantem: odit enim superbientem. Sub hoste ergo quid clamas? *Miser ego homo.* Iam videtis, quoniam clamastis. Sit iste clamor vester, quando forte sub hoste laboratis, dicite, in intimis praecordiis dicite, sana fide dicite, *Miser ego homo.* Miser ego,

ser yo. *¡Qué desventurado soy,* por ser yo y por ser hombre! Doblemente desdichado, pues; porque todo hombre se turba vanamente, aunque pase como una sombra. *¡Qué desventurado soy! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?* [2] ¿Tú acaso? ¿Dónde tienes tus fuerzas? ¿Dónde apoyas tu presunción? Hay en realidad aquí un clamor y un silencio; dejas, en efecto, de hablar en alabanza propia, mas no dejas de clamar a Dios. Sí, sí; calla y clama, porque también Dios calla y clama; calla como juez, no calla como legislador.

A ese modo, debes tú callar tus ufanías y no callar en punto a la invocación, para que no te diga el Señor: *Yo callé, pero ¿voy a estar siempre callado?* Clama, pues: *¡Qué desventurado soy!* Reconócete vencido; no hables, por pudor, de tus fuerzas y di: *¡Qué desventurado soy! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?* —¿Qué os había yo dicho? —Atemoriza la ley al que presume de sí. —Ahí lo estáis viendo: presumía de sí el hombre, intentó luchar, no pudo triunfar, vino a tierra, fue subyugado, fue cautivado. Entonces aprendió a presumir de Dios, y, tras haber sido aterrado por la ley cuando presumía de sí, concluye por recibir el auxilio de la gracia cuando coloca en Dios la esperanza. Puesta en Dios la confianza, dice: *¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Ahí tienes su

ideo miser quia ego. Miser ego homo, et quia ego, et quia homo. Vane enim conturbatur. Quamvis enim in imagine perambulet homo (cf. Ps 38,7): *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24). Numquid tu? Ubi sunt vires tuae, ubi est praesumptio tua? Certe aliqua taces: taces, sed taces a te extollendo, non a Deo invocando. Tace et clama. Quia et ipse Deus tacet et clamat; tacet a iudicio, non tacet a praecepto: sic et tu tace ab elatione, noli ab invocatione; ne dicat tibi Deus, *Tacui, numquid semper tacebo?* (Is 42,14). Exclama ergo, *Miser ego homo.* Agnosce te victum, vires tuas confunde, et dic, *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Quid dixeram? Lex terret de se praesumentem. Ecce homo de se praesumebat, tentavit pugnare, non potuit superare; victus est, prostratus est, subiugatus est, captivatus est. Didicit de Deo praesumere, et quem lex terruit de se praesumentem, restat ut gratia adiuvet in Deum sperantem. Hoc confidens dicit, *Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,24-25). Iam vide dulce-

[2] Respecto a este texto paulino, Agustín mantuvo dos interpretaciones. La primera lo aplicaba al hombre bajo la ley, aún no redimido por la gracia de Cristo (*Exposición de algunas frases de la carta a los Romanos* 41,44-46; *83 cuestiones diversas* 66,5; *Diversas cuestiones a Simpliciano* I 1,1.9). Una vez comenzada la controversia pelagiana cambia de opinión y refiere las palabras a Pablo mismo, o al hombre ya espiritual y redimido (sermón 154; *El matrimonio y la concupiscencia* I 27,30; 28,31; 31,36; *Contra dos cartas de los pelagianos* I 8,13; *Contra Julián* II 3,5; VI 23,70; *Obra inacabada contra Julián* I 67,69; *Retractaciones* I 23,1; I 26; II 1,1). Al cambio contribuyó en gran manera la lectura de otros expositores de la Biblia.

dulzura; paladéala y saboréala, como dice el salmo: *Gustad y ved cuán suave es el Señor*. El Señor, en efecto, se te ha hecho dulce, mas después de haberte libertado. ¡Qué amargura la tuya, cuando presumías de ti mismo! Bebe ahora su dulzura; ella es prenda y anticipo de la inmensa dulzura del cielo.

6. Los discípulos del Señor Jesucristo, bajo la ley todavía, tenían aún necesidad de ser purificados, nutridos, corregidos, dirigidos. La ley dice: *No codiciarás*, y ellos codiciaban todavía. Perdónenme aquellos santos conductores del rebaño este lenguaje; perdónenme, porque digo la verdad. El evangelio nos habla de sus rifirrafes sobre quién había de ser el primero. Aún estaba el Señor en la tierra, y andaban agitados por la disensión de la principalidad.

¿De dónde les venían estos movimientos sino de la levadura vieja? ¿De dónde les venían sino de la ley de sus miembros, en pugna con la ley de la razón? Esclavos aún de la codicia, ambicionan la cumbre, y piensan en quién ha de ser el mayor entre ellos. Échase mano de un niño para confundir sus altanerías. Jesús, en efecto, apeló a esta humilde edad para domeñar su hinchada codiciosidad. Con razón, pues, cuando volvieron diciendo: *Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre* (se alegraban de una nadería, pues, por mucho que fuese, nada era en proporción a lo que Dios les prometía)... Cuando volvieron diciendo eso, el Señor, Maestro bueno, para reducir su hinchazón y edificar sobre seguro, les dice: *No os alegréis de que os están sometidos los demonios*. ¿Por qué así? *Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: «Mira, nosotros hemos arrojado a los demonios», y les diré: «No os conozco.» No os alegréis da que os estén sujetos los demonios; alegraos, más bien, de que vuestros nombres están escritos en los cielos*. Todavía no podéis estar allí, pero ya estáis escritos allí. Alegraos, pues.

Otra cosa: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre*. Lo que habéis pedido, en balanza con lo que yo quiero daros, es nada. Pues ¿qué pedisteis en mi nombre? ¿Que los demonios se os sujetasen? *No queráis alegraros de esto*, es decir, lo que habéis pedido es nada; porque, de haber sido cosa de alguna entidad, les habría mandado alegrarse. No es que realmente fuera aquello nada en absoluto; mas, comparado con la grandeza de los premios de Dios, era una insignificancia.

A la manera que el apóstol Pablo era ciertamente algo, mas, en comparación de Dios, *ni el que planta*, dice, *ni el que riega son algo*. También os decimos a vosotros y a nosotros lo decimos: a nosotros y a vosotros lo decimos cuando pedimos en nombre de Cristo bienes temporales. Porque los habéis pedido ciertamente. ¿Quién hay que no los pida? Uno, si está enfermo, pide la salud; otro, si está en la cárcel, pide la libertad; éste, si va embarcado y hay tormenta, pide arribar al puerto; aquél, si está en guerra con su enemigo, pide la victoria; todo ello en nombre de Cristo; pero todo ello no vale nada. ¿Qué se ha, pues, de pedir? *Pedid en mi nombre*. Y, aunque no dijo qué, de sus palabras se infiere qué debemos

dinem, gusta, sapiat tibi: audi Psalmum, *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). Factus est tibi suavis, quia liberavit te. Amarus tibi fuisti, cum praesumeres in te. Bibe dulcedinem, accipe pignus tanti horrei.

6. *Discipuli sub Lege nondum a cupiditatibus liberi. Temporalia a Deo petentes, nihil petunt.*—Discipuli **[795]** ergo Domini Iesu Christi adhuc sub lege mundi, adhuc nutriendi, adhuc corrigendi, adhuc dirigendi. Adhuc enim concupiscebant: cum lex dicat, *Non concupisces* (Ex 20,17). Pace dixerim eorum sanctorum arietum, ducum gregis; pace eorum dixerim, quia verum dico: Evangelium loquitur: contendebant quis esset eorum maior (cf. Lc 22,24), et adhuc in terra Domino constituto, principatus dissensione fluctuabant. Hoc unde, nisi ex fermento vetere? hoc unde nisi ex lege in membris, repugnante legi mentis? Fastigium quaerebant. Enimvero cupiebant; quis maior esset cogitabant: ideo altitudo eorum de puero confunditur. Vocat ad se Iesus humilem aetatem, ut domet tumidam cupiditatem (cf. Mc 9,33-36). Merito ergo et quando redierunt, et dixerunt, *Domine, ecce daemonia subiecta sunt nobis in nomine tuo* (Gaudebant de nihilo: quantum erat, quid erat, ad illud quod Deus promittebat)? Dominus ergo, magister bonus, sedans timorem, aedificans firmitatem, ait illis: *Nolite in hoc gaudere, quia daemonia vobis subiecta sunt*. Quare hoc? Quia *multi venient in nomine meo dicentes, Ecce in nomine tuo daemonia eiecimus; et dicam eis: Non novi vos* (Mt 7,22.23). *Nolite in hoc gaudere, sed gaudete quia nomina vestra scripta sunt in caelis*. Adhuc ibi esse non potestis, et tamen iam ibi scripti estis, Gaudete ergo. Et illud, *Adhuc nihil petiistis in nomine meo* (Io 16,24). Quod enim petiistis ad quod volo dare, nihil est. Quid enim petiistis in nomine meo? Ut daemonia vobis subiecta essent? *In hoc gaudere nolite*, hoc est, nihil est quod petiistis: si enim aliquid esset, gaudere iuberet. Ergo non omnino nihil erat, sed quia ad illam magnitudinem praemiorum Dei exiguum erat. Non enim vere Paulus apostolus non erat aliquid; et tamen in comparatione Dei, *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat* (1 Cor 3,7). Et vobis dicimus, et nobis dicimus, et nobis et vobis dicimus, quando petimus in nomine Christi temporalia ista. Certe enim petiistis. Nam quis non petat? Alius sanitatem petit, si aegrotat; alius liberationem petit, si in carcere constitutus est; alius portum rogat, si in navi turbatur; alius victoriam rogat, si cum hoste confligit; et in nomine Christi totum rogat, et nihil est quod rogat. Quid ergo rogandum est? *Petite in nomine meo*. Et non dixit quid, sed in verbis intellegimus quid petere debeamus. *Petite, et accipietis, ut*

pedir. *Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Pedid, y recibiréis, en mi nombre.* Pero ¿qué? Algo; pero ¿qué algo? *Hasta que vuestro gozo sea completo;* o en otras palabras, pedid lo que os sea suficiente. Porque, cuando pides las cosas temporales, no pides nada; *el que bebe de esta agua volverá a tener sed.* Echa en el pozo el jarro del deseo, saca en él para beber, para volver a tener sed. *Pedid hasta que vuestro gozo sea pleno,* es decir, que os hartéis. Pedid lo que os baste; decid como Felipe: *Señor, muéstranos el Padre, y esto nos basta.* El Señor os está diciendo: *Tanto tiempo como llevo con vosotros y ¿no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve a mi Padre.* Así, pues, mostraos agradecidos a Cristo, que tanto sufrió para libraros de vuestras debilidades; disponed vuestras fauces para saciarlas de la divinidad de Cristo.

Vueltos al Señor, etc.

gaudium vestrum sit plenum. Petite, et accipietis, in nomine meo (Io 16,24). Sed quid? Non nihil: quid autem? *Ut gaudium vestrum sit plenum:* id est, hoc petite quod vobis sufficiat. Nam quando petis nihil: qui bibet de hac aqua, sitiet iterum (Io 4,13). Mittit in puteum hydriam cupiditatis, levat unde bibat, ut iterum sitiat. *Petite ut gaudium vestrum sit plenum:* id est, ut satiemini, non ut ad tempus delectemini. Petite quod vobis sufficiat: dicite vocem Philippi, *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* Dicit vobis Dominus, *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? Philippe, qui me videt,* **[796]** *videt et Patrem* (Io 14,8.9). Ergo gratias agite Christo pro vobis infirmantibus, et fauces satiandas parate Christi divinitati. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 145 A (= Bibliot. Cas. II 136)

Tema: El incrédulo Tomás (Jn 20,24-29).

Lugar: Hipona.

Fecha: Después del 412.

Escuchasteis cómo a los que creen sin haber visto los alaba el Señor por encima de los que creen porque han visto y hasta han podido tocar. Cuando el Señor se apareció a sus discípulos, el apóstol Tomás estaba ausente; habiéndole dicho ellos que Cristo había resucitado, les contestó: *Si no meto mi mano en su costado, no creeré.* ¿Qué hubiera pasado si el Señor hubiese resucitado sin las cicatrices? ¿O es que no podía haber resucitado su carne sin que quedaran en ella rastros de las heridas? Lo podía; pero, si no hubiese conservado las cicatrices en su cuerpo, no hubiera sanado las heridas en nuestro corazón. Al tocarle, lo reconoció. Le parecía poco el ver con los ojos; quería creer con los dedos. «Ven, le dijo: *mete aquí tus dedos;* no suprimí toda huella, sino que dejé algo para que creyeras; *mira también mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.*» Tan pronto como le manifestó aquello sobre lo que aún le quedaba duda, exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!* Tocaba la

SERMO CXLV A (Casinensis 2,136)

[PLS 2,535] *(MA 1,418)*

[De Evangelio. Ubi Thomas tetigit domini cicatrices. Die dominico octavarum paschae] (Io 20,26-28)

Audistis magis a domino esse laudatos, qui non vident, et credunt, quam eos qui vident et credunt, et etiam tangere valuerunt. Thomas enim apostolus, quando se ostenderat dominus discipulis suis, absens *(419)* erat; et cum audiret ab eis quod resurrexit Christus, dixit: *nisi misero manum meam in latus eius, non credam* (Io 20,25). Quid, si ergo dominus sine cicatricibus resurgeret? Neque enim poterat resuscitare carnem suam, ut nulla in ea vestigia vulnerum remanerent? Poterat hoc: sed nisi cicatrices reservaret in corpore suo, non sanaret vulnera in corde nostro. Tactus est, et agnitus est. Parum erat videre oculis suis, digitis suis credere volebat. *Veni,* inquit, *mitte digitos tuos huc:* non totum abstuli, servavi unde credas; *et vide latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis* (ib., 27). At ubi ille manifestavit sibi quod illi dubium remanserat, exclamavit: *dominus meus, et deus meus* (ib., 28). Carnem

carne y proclamaba la divinidad. ¿Qué tocó? El cuerpo de Cristo. ¿Acaso el cuerpo de Cristo era la divinidad de Cristo? La divinidad de Cristo era la Palabra; la humanidad, el alma y la carne. El no podía tocar ni siquiera al alma, pero podía advertir su presencia, puesto que el cuerpo antes muerto, ahora se movía vivo. Aquella Palabra, en cambio, ni se cambia ni se la toca, ni decrece ni acrece, puesto que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Esto proclamó Tomás: tocaba la carne e invocaba la Palabra, porque *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*.

SERMON 146

Tema: «Simón Pedro, ¿me amas?» (Jn 21,15-17).

Lugar: Hipona.

Fecha: Entre el 405 y el 411.

1. En la lectura de hoy ha echado de ver vuestra caridad cómo el Señor se dirige a Pedro interrogándole: *¿Me amas?* A lo cual respondía él: *Tú sabes, Señor, que te amo*[1]. Y esto una vez, dos veces, tres, diciéndole a cada respuesta el Señor: *Apacienta mis corderos*. Cristo, pues, confía el apacentamiento

tangebat, divinitatem clamabat. Quid tetigit? Corpus Christi. Numquid corpus Christi divinitas Christi erat? Divinitas Christi, Verbum erat: humanitas Christi, anima et caro erat. Ipsam animam tangere ille non poterat, sed intellegere poterat, quia corpus quod mortuum fuerat, vivum movebatur. Illud autem Verbum nec mutatur nec tangitur, nec deficit nec proficit; quia *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (Io 1,1). Hoc clamavit Thomas: tangebat carnem, invocabat Verbum, quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib. 14).

SERMO CXLVI **[PL 38,796]**

De verbis Evangelii Ioannis: «Simon Ioannis diligis me?», etc. Cap. 21,15-17

Caput I.—1. *Officium pastoris et ovium. Hereditas nostra, Deus ipse.*—Lectione hodierna animadvertit Caritas vestra, dictum esse Petro a Domino per interrogationem: *Diligis me?* Cui respondebat ille: *Scis, Domine, quia amo te.* Hoc secundo, hoc tertio; et ad singula verba respondentis dicebat Dominus, *Pasce agnos meos* (Io 21,15). Commendabat Petro Christus agnos suos pascendos, qui pascebat et Petrum. Quid

[1] El texto es comentado también en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 123.

de sus corderos a Pedro, a quien también apacentaba él. ¿Qué podía, en efecto, hacer Pedro en beneficio del Señor, ahora principalmente que ya su cuerpo era inmortal y a punto de subir al cielo? Aquello, por tanto, de *¿Me amas?* era decirle: «Muéstrame tu amor en apacentar mis ovejas».

Así que, mis hermanos, obligación es vuestra escuchar con docilidad, que sois ovejas de Cristo, como también nosotros oímos, y con temor, lo de *apacienta mis ovejas*. Si nosotros, los pastores, apacentamos con temor y tememos por las ovejas, ¿no han de temer las ovejas por sí mismas? A nosotros, pues, toca la solicitud, a vosotros la obediencia; a nosotros la vigilancia, a vosotros la humildad del rebaño. Aunque nos estéis viendo dirigiros la palabra desde un sitial superior al vuestro, estamos espiritualmente debajo de vuestros pies, porque sabemos cuán peligrosa responsabilidad trae aneja la silla esta, en apariencia tan honorífica.

Por lo mismo, carísimos, tiernos gérmenes de la Iglesia católica, miembros de Cristo, ponderad la suma excelsitud de vuestra Cabeza. Hijos de Dios, pensad qué Padre os habéis hallado; cristianos, ved a qué herencia estáis llamados. No es una herencia como estas herencias de acá, donde no es posible a los hijos disfrutarlas sin haber fallecido los padres, ya que nadie en la tierra entra en posesión de la herencia paterna si antes no ha muerto el padre. Nosotros, en cambio, poseemos en vida del Padre sus donaciones, porque nuestro Padre no puede morir. Y todavía voy más adelante, aún digo más, y digo verdad: el mismo Padre será nuestra herencia.

2. Vivid, pues, como hijos de tal Padre. Me dirijo princi-

enim Petrus poterat praestare Domino, maxime iam immortale corpus gerenti, et in caelum ascensuro? Tanquam ei diceret, *Amas me?* In hoc ostende quia amas me, *Pasce oves meas* (ib., 17). Ergo, fratres, cum oboedientia audite oves vos esse Christi: quia et non cum timore audimus, *Pasce oves meas.* Si nos cum timore pascimus et timemus pro ovibus; ipsae oves quomodo pro se debent timere? Pertineat ergo ad nos cura, ad vos oboedientia; ad nos vigilantia pastoralis, ad vos humilitas gregis. Quanquam et nos qui vobis videmur loqui de superiore loco, cum timore sub pedibus vestris sumus; quoniam novimus quam periculosa ratio de ista quasi sublimi sede reddatur. Proinde, carissimi, catholica germina, membra Christi, cogitate quale caput habeatis. Filii Dei, cogitate qualem Patrem inveneritis. Christiani, cogitate quae vobis hereditas promittatur. Non talis qualis in terra possideri a filiis non potest, nisi cum mortui fuerint parentes eorum. Nullus enim in terra possidet hereditatem patris, nisi mortui. Nos vivo Patre nostro possidebimus quod donabit: quia Pater noster mori non poterit. Plus addo, plus dico, et verum dico: ipse Pater erit hereditas nostra.

Caput II.—2. *Recens baptizatos cavere iubet a malis christianis et*

palmente a vosotros, blancos recentales de Cristo, recién bautizados, recién regenerados. Os lo he dicho hace poco, y vuelvo a la carga; y acentúo esta mi solicitud ahora, porque la reciente lectura del evangelio ha redoblado mis temores. Velad por vosotros mismos, no imitéis a los cristianos malos. No digáis: «Haré tal, porque lo hacen muchos fieles»; esto no es prevenirse de justificación para el alma, sino andarse a buscar compañeros de condenación [2]. Creced en esta era del Señor, donde hallaréis gente buena con quien simpatizar, si vosotros sois buenos también.

¿Sois peculio nuestro? Los herejes y los cismáticos, con los hurtos hechos al Señor, se han hecho sus peculios, y quieren apacentar no los rebaños de Cristo, sino rebaños de su propiedad a presencia de los rebaños de Cristo [3]. Cierto, sí, tales herejes y cismáticos dieron a sus depredaciones el título de Cristo, el nombre de cristianos, como para encubrir sus rapiñas con este nombre soberano. Pero ¿qué hace Cristo al volver a su Iglesia los que fuera recibieron esa denominación con el bautismo? Arroja de sí al ladrón, no quita el título; entra en posesión de la casa, porque la denominación es suya propia. ¿Qué necesidad tiene de mudar el nombre, si es el suyo?

¿Reparan estos adversarios en las palabras del Señor a Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas?* ¿Por ventura le dijo: «Apacienta *tus* corderos, apacienta *tus* ovejas»? Eliminados, pues, de su rebaño, ¿qué le dijo Cristo a su Iglesia en el

a schismaticis.—Congruentes vivite, maxime vos, candidati Christi, recens baptizati, modo regenerati, sicut vos ante admonui, et modo dico, et sollicitudinem meam pronuntio; quia timorem mihi maiorem ingessit praesens evangelica lectio: observate vos, nolite imitari malos christianos. Nolite dicere: Faciam hoc, quia multi fideles hoc faciunt. Hoc non est defensionem parare animae, sed comites ad gehennam inquirere. Crescite in hac area dominica: in hac invenietis bonos, qui et vobis placeant, si et vos boni fueritis. Numquid enim peculium nostrum estis? Haeretici et schismatici de furtis dominicis peculia sibi fecerunt, et greges non Christi, sed **[797]** suos contra Christum pascere voluerunt. Plane in ipsis depraedationibus suis titulum illius posuerunt, ut praedae ipsorum quasi defenderentur per titulum potentis. Quid facit Christus quando tales convertuntur, qui foris ab Ecclesia titulum eius Baptismatis acceperunt? Eicit praedatorem, titulum non deponit, et possidet domum: quia invenit ibi titulum suum. Quid opus est ut mutet nomen suum? Numquid attendunt quod ait Dominus Petro, *Pasce agnos meos, pasce oves meas?* Numquid dixit ei: Pasce agnos tuos; aut: Pasce oves tuas? Exclusis

[2] Lo mismo el sermón 137,7.
[3] Son los donatistas. Hasta el 405, oficialmente, fueron considerados sólo como cismáticos. A partir de esa fecha, la administración imperial comenzó a considerarles también como herejes. Fue un golpe duro contra la secta porque automáticamente caían bajo la amplia legislación antiherética. Véase el *Código Teodosiano* VI 6,4.

Cantar de los Cantares? Hablando el Esposo a la Esposa, dice: *Si no te conoces, ¡oh hermosa entre las mujeres!, salte.* En otras palabras: «No te arrojo yo; sal tú, si no te conoces, ¡oh hermosa entre las mujeres! ; si no te conoces en el espejo de la Escritura divina; si no te reconoces, hermosa mujer, en este espejo, que no te da una belleza engañosa; si no conoces que se dijo de ti: *Sobre toda la tierra tu gloria;* que de ti se dijo: *Te daré las naciones en herencia y serán los límites de tu posesión los mismos de la tierra,* e incontables testimonios más que ponen de relieve a la Iglesia católica. Si, pues, no te conoces, no tienes aquí parte alguna, no puedes entrar en la herencia. Luego *sal tú por la huella de los rebaños;* no *del rebaño,* que no es sino uno; y *apacienta tus cabritos,* porque sólo a Pedro se le ha dicho que apaciente *mis ovejas.* A Pedro se le dice *mis ovejas;* a los cismáticos, *tus cabritos.* Ovejas aquí, allí cabritos; aquí *mías,* allí *tuyos.*

Ahora traed a la memoria la diestra y la siniestra de nuestro Juez; recordad a qué mano se hallarán los cabritos y a cuál las ovejas. Allí veréis a plena luz dónde está la diestra y dónde la siniestra, dónde la blanca y dónde la negra, dónde la luminosa y dónde la tenebrosa, dónde la bella y dónde la fea, dónde la que recibirá el reino y dónde la que irá a parar al suplicio eterno.

autem, quid dixit in Canticis canticorum ad Ecclesiam? Loquens sponsus ad sponsam ait, *Nisi cognoveris temetipsam, pulchra inter mulieres, exi tu* (Cant 1,7). Tanquam dicens: Non ego te eicio, exi tu, nisi temetipsam cognoveris, pulchra inter mulieres, nisi cognoveris te in speculo Scripturae divinae; nisi attenderis, o mulier pulchra, speculum quod te falso nitore non fallit: nisi cognoveris quia de te dictum est, *Super omnem terram gloria tua* (Ps 56,12); quia de te dictum est, *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8); et alia innumerabilia testimonia, quae catholicam Ecclesiam commendant. Nisi ergo cognoveris, partem non habes, heredem te non potes facere. Ergo, *exi tu in vestigiis gregum,* non in societate gregis: *et pasce haedos tuos* (Cant 1,7), non quomodo Petro dictum est, *oves meas.* Petro dicitur, *oves meas;* schismaticis dicitur, *haedos tuos.* Hic *oves,* ibi *haedos:* hic *meas,* ibi *tuos.* Recolite dexterum et sinistram iudicis nostri: recolite ubi stabunt haedi, et ubi oves (Mt 25,33): et apparebit vobis ubi dextera, ubi sinistra, candida et nigra, luminosa et tenebrosa, pulchra et deformis, acceptura regnum et inventura supplicium sempiternum.

SERMON 147

Tema: «Simón Pedro, ¿me amas?» (Jn 21,15-17).

Lugar: Hipona.

Fecha: Después del 409.

1. Vosotros recordáis cómo el primero de los apóstoles, el apóstol Pedro, se turbó en la pasión del Señor. Suya propia fue aquella turbación, y de Cristo la transformación. Porque a lo primero fue presuntuosamente audaz, para venir a ser después un renegado cobarde. Había ofrecido morir por el Señor, siendo así que antes había de morir el Señor por él. Cuando dijo: *Yo estaré contigo hasta la muerte* y *Yo doy la vida por ti,* el Señor le respondió: *¿Por mí vas tú a dar la vida? En verdad te digo que antes de cantar el gallo me habrás negado tres veces.* Y llegó la hora, y porque Cristo era Dios, y Pedro no era más que hombre, se cumplió la Escritura: *Yo en mi apuro dije: «Todo hombre es mentiroso.»* Y el Apóstol dice: *Porque Dios es veraz, y todo hombre es mentiroso;* Cristo, pues, salió verdadero, y Pedro salió embustero.

2. Y ahora, ¿qué? Le interroga el Señor, según acabáis de oír al hacerse la lectura del evangelio, y le dice: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?* A lo cual respondió, diciendo: *Sí, Señor; tú sabes que te amo.* Y esto mismo se lo pregunta por segunda vez, y vuelve a preguntárselo por vez tercera, y a cada respuesta de amor le encomienda el rebaño; pues cada vez que Pedro decía: *Te amo,* le decía el Señor Jesús: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejuelas.* En la única persona de Pedro simbolizábase la unidad de todos los pastores [1]; entiéndase de los buenos, que apacientan las ovejas de Cristo, no para sí, sino para Cristo. ¿Era Pedro mentiroso ahora? ¿Había mentira en responderle al Señor que le amaba? No; respondía la verdad, porque respondía lo que dentro de su corazón veía. Cuando había dicho: *Yo daré mi vida por ti,* se arrojó a presumir de fuerzas que había de tener, y el hombre sabe, quizá, quién es al momento de hablar; pero ¿sabe alguien cómo será en el día siguiente? Cuando el Señor le preguntaba, Pedro volvía los ojos a su corazón, y respondía con seguridad lo que estaba viendo en él: *Sí, Señor; tú sabes que te amo.* Lo que te digo, lo sabes tú muy bien; lo que yo estoy viendo aquí, en este corazón, también lo estás viendo tú. Sin embargo, no se atrevió a responder a todo lo que el Señor le preguntaba. Porque no le había preguntado el Señor únicamente: *¿Me amas?;* había añadido: *¿Me amas más que éstos?,* o sea, más que estos otros discípulos. Pedro no pudo responder sino *Yo te amo,* sin aventurarse a decir *más que éstos.* No quiso exponerse a ser mentiroso de nuevo. El podía responder de su propio corazón; no debía ser juez del corazón ajeno.

SERMO CXLVII **[PL 38,797]**

DE EISDEM VERBIS EVANGELII IOANNIS: «SIMON IOANNIS, DILIGIS ME PLUS HIS?», ETC. CAP. 21,15-19

CAPUT I.—1. *Petri praesumptio et negatio.*—Apostolum Petrum primum omnium Apostolorum meministis in Domini passione fuisse turbatum. A se turbatum, sed a Christo innovatum. Fuit enim prius audax praesumptor, et postea factus est timidus negator. Promiserat se pro Domino moriturum, cum prius pro illo esset Dominus moriturus. Quando ergo dicebat, *Tecum ero usque ad mortem;* et, *Animam meam pro te ponam:* respondit ei Dominus, *Animam tuam pro me pones? Amen dico tibi, priusquam gallus cantet, ter me negabis* (cf. Lc 20,33.34.55-61; Io 13,37.38; 17,25-27). Ventum est ad horam: et quia Deus erat Christus, homo autem Petrus, impleta est Scriptura, *Ego dixi in pavore meo, Omnis homo mendax* (Ps 115,11). Dicit autem Apostolus, **[798]** Quoniam *Deus verax,* omnis *autem homo mendax* (Rom 3,4). Verax Christus, mendax Petrus.

CAPUT II.—2. *Petri amor in Christum verus. Unitas omnium pastorum in Petro figurata.*—Modo quid? Interrogat eum Dominus, sicut audistis cum Evangelium legeretur, et dicit ei: *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Respondit ille, et dixit: *Etiam, Domine, tu scis quia amo te.* Et iterum Dominus hoc interrogavit, et tertio hoc interrogavit. Et respondenti dilectionem, commendavit gregem. Per singula enim dicebat Dominus Iesus Petro dicenti, *Amo te: Pasce agnos meos* (Io 21,15), pasce oviculas meas. In uno Petro figurabatur unitas omnium pastorum, sed bonorum, qui sciant oves Christi pascere Christo, non sibi. Numquid modo Petrus mendax erat, aut amare se Dominum mendaciter respondebat? Veraciter hoc respondebat: hoc enim respondebat, quod in corde suo videbat. Quando autem dixerat, *Animam meam pro te ponam,* de futuris voluit praesumere viribus. Omnis autem homo qualis sit tunc cum loquitur, forte scit; qualis crastino futurus sit, quis scit? Revocabat ergo oculos suos ad cor suum Petrus, quando interrogabatur a Domino, et fidens respondebat quod ibi videbat: *Etiam, Domine, tu scis quia amo te* (ib., 15.16). Quod tibi dico, tu scis: quod hic video in corde meo, vides et tu. Non ausus est tamen dicere quod Dominus interrogaverat. Non enim simpliciter Dominus dixerat, *Diligis me?* sed addiderat, *Plus his diligis me?* (ib., 15) id est, Plus me diligis quam isti? De aliis discipulis dicebat: ille non potuit dicere nisi, *Amo te:* non ausus est dicere: Plus his. Noluit iterum esse mendax. Suffecerat ei testimonium perhibere cordi suo: non debuit esse iudex cordis alieni.

[1] Léase SAN CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia* 4-5.

3. Esta verdad, pues, que ahora profiere Pedro, ¿es suya o es Cristo quien habla la verdad en Pedro? Cuando el Señor Jesús lo tuvo a bien, desasistió a Pedro, y apareció el Pedro hombre; cuando al Señor Jesús le plugo, llenó de sí mismo a Pedro, y apareció el Pedro veraz. La Piedra hizo ver a Pedro; *y la Piedra era Cristo* [2]. Y cuando por tercera vez respondió que amaba a Cristo y tercera vez le confió el Señor sus ovejitas, ¿qué le anunció? Anuncióle su martirio. *Cuando eras más joven,* le dice, *te ponías el cinturón e ibas a donde querías; cuando hayas envejecido, extenderás tus manos, y otro te lo pondrá y te llevará donde no quieres.* El evangelista nos aclaró estas palabras de Cristo. *Esto,* dice, *lo decía para significarle con qué muerte había de glorificar a Dios,* o sea, para denotar que Pedro había de ser crucificado por Cristo; significación de las palabras: *Extenderás tus manos.*

¿Dónde está ahora el renegado aquel? A seguida de esto, le dijo el Señor Cristo: *Sígueme;* mas no en el mismo sentido que al llamar a sus discípulos. También entonces había dicho: *Sígueme;* pero entonces fue a su doctrina, ahora es a la corona. El haber Pedro negado a Cristo, ¿no fue por miedo a la muerte? Sí; temió padecer lo que padeció Cristo. Mas ahora ya no tenía razón para temer; estaba viendo corporalmente vivo a quien había visto colgado de un madero. Con su resurrección ahuyentóle Cristo el miedo a la muerte; por eso, porque le había quitado ya ese temor, podía interrogar a Pedro sobre

Caput III.—3. *Petrus desertus a Christo, et post roboratus.*—Verax ergo Petrus, an verax in Petro Christus? Quando autem voluit Dominus Iesus Christus, deseruit Petrum, et inventus est homo Petrus: quando autem placuit Domino Iesu Christo, implevit Petrum, et inventus est Petrus verax. Veracem Petrum petra fecerat: Petra enim erat Christus (cf. 1 Cor 10,4). Et quid ei nuntiavit, quando tertio respondit amare se Christum, et tertio Dominus Petro suas oviculas commendavit? Praenuntiavit ei passionem suam. *Cum esses,* inquit, *iunior, cingebas te, et ibas quo volebas: cum autem senueris, extendes manus tuas, et alter te cinget, et feret quo tu non vis.* Evangelista nobis exposuit quid dixerit Christus. *Hoc autem dicebat,* inquit, *significans qua morte clarificaturus esset Deum* (Io 21,18-19): id est, quia pro Christo fuerat crucifigendus; hoc est enim, *Extendes manus tuas.* Ubi est ille negator? Deinde post haec ait Dominus Christus: *Sequere me* (ib., 19). Non sic quomodo prius, quando vocavit discipulos. Nam et tunc dixit, *Sequere me:* sed tunc ad doctrinam, modo ad coronam. Numquid non quando negavit Christum, occidi timuit? Hoc timuit pati, quod passus est Christus. Sed iam timere non debuit. Videbat enim in carne viventem, quem viderat in li**[799]**gno pendentem. Resurgendo Christus abstulit mortis timorem: et quoniam abstulerat mortis timorem, merito interrogabat

[2] Véase la nota complementaria 4: *San Agustín y Mt 16,18:* vol.X p.884.

el amor. Tres veces le había negado el temor, tres veces le confesó el amor. Con respecto a la verdad, la triple negación es una deserción; la triple confesión testifica su dilección.

SERMON 147 A (= Denis 12)

Tema: «Simón Pedro, ¿me amas?» (Jn **21,15-17**).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 409-410.

1. Los hechos y palabras consignados en el evangelio de hoy tuvieron lugar y se dijeron resucitado ya el Señor. En él vemos a nuestro Señor Jesucristo preguntándole a Pedro si le amaba. Pregunta, pues, el Señor al esclavo, el Maestro al discípulo, el Creador al hombre, el Redentor al redimido, la Firmeza al vacilante, el que lo sabe todo de antemano al que todo lo ignora, y en el preguntar enseña; porque no había en el alma de Pedro cosa ignorada para el Señor, que leía en su corazón.

Le pregunta una vez, y él responde; mas no basta; pregúntale por segunda vez, y no cosa distinta de la primera, y la respuesta es idéntica. Tres veces se repite la interrogación,

Petri amorem. Ter negaverat timor, ter confessus est amor. Trinitas negationis, desertio veritatis: trinitas confessionis, testimonium dilectionis.

SERMO CXLVII A (Denis 12)

[MA 1,50] *(PL 46,852)*

De eo quod dicit in Evangelio: «Simon Iohannis, diligis me?» (Io 21,15-19)

Omnia quae modo leguntur de sancto evangelio, post resurrectionem domini gesta et dicta sunt. Audivimus ergo dominum Iesum Christum interrogantem apostolum Petrum, interrogantem utrum diligeret eum. Interrogabat ergo dominus servum, magister discipulum, creator hominem, redemptor liberatum, firmitas trepidum, praescius ignarum; et, **[51]** ubi se faciebat interrogantem, ibi ostendebat docentem. Non enim aliquid Christus nesciret, quod Petrus in corde gestaret. Interrogat semel, respondet ille. Nec sufficit, interrogat interum, nec aliud, sed hoc quod interrogaverat: hoc idem etiam ille respondet. Tertio repetitur interrogatio,

tres veces responde el amor; y se le pregunta tres veces sobre el amor porque tres veces le negó el temor. A la muerte de Cristo, Pedro temió; temió y negó; mas Cristo resucitado puso en su pecho el amor y echó fuera el temor. ¿Qué podía ya temer Pedro? Si negó, fue precisamente por temor a la muerte; ya resucitado Cristo, ¿cómo había de temer la muerte viendo sus ojos la muerte muerta en el Señor? Porque no hay duda ser quien ahora le habla el mismo que bajó muerto al sepulcro; y quien pendió en la cruz no fue sino quien ahora está delante de Pedro. Hallándose Cristo en presencia del tribunal judío, Pedro, interrogado por una mujer, sirvienta para mayor bochorno, tuvo miedo y negó. Una criada le infunde miedo; delante del Señor mantiénese varonilmente en pie. Y, habiendo Pedro confesado su amor una, dos y tres veces, el Señor encomiéndale sus ovejas. *¿Me amas?,* le dijo. *Señor,* respondió Pedro, *tú sabes que te amo;* y el Señor agrega: *Apacienta mis corderos.* Y esto una vez, dos veces, tres veces, como si Pedro no tuviera camino de mostrarle su adhesión sino pastoreando fielmente la grey del Príncipe de los pastores. *¿Me amas? Te amo.* Y ¿qué vas a darme como prenda de tu amor? Tú, puro hombre, ¿qué puedes dar a quien te hizo? ¿Qué muestras vas a dar de afecto tú, redimido, a tu Redentor, o a lo más, a lo más, tú, soldado, a tu rey? Una sola cosa le demanda: *Apacienta mis ovejas.*

2. Poned aquí atención, hermanos míos, por causa de ciertos hombres, siervos malos, que del rebaño del Señor se

tertio respondet dilectio: ille enim ter interrogabatur propter amorem, qui ter negaverat per timorem. Cum dominus moreretur, timuit, timuit et negavit; resurgens autem dominus amorem inseruit, timorem fugavit. Quid enim iam timeret Petrus? Nam, quando negavit, utique ideo negavit, quia mori timuit: resurgente domino quid timeret, in quo mortem mortuam reperiret? Certe ille nempe ipse interrogabat vivus, qui sepultus est mortuus: ille aderat, qui in ligno pependerat. Quando iudicabatur dominus noster Iesus Christus a Iudaeis, tunc Petrus interrogatus, et quod peius est a muliere, et quod est dedecorosius ab ancilla, timuit et negavit: sub ancilla trepidavit, sub domino fortiter stetit. Confitenti autem amorem suum semel, et iterum, et tertio, oves suas commendavit. *Diligis me?* inquit. *Domine, tu scis quia amo te.* Et ille, *pasce agnos meos* (Io 21,16). Hoc semel, hoc iterum, hoc tertio; tamquam non esset ubi ostenderet Petrus amorem suum in Christum, nisi esset pastor fidelis sub principe omnium pastorum. Amas me? Amo. Et quid praestaturus es, amans me? quid mihi collaturus es homo creatori tuo? quid collaturus es de amore tuo, redemptus redemptori tuo, ut multum, miles regi tuo? quid es collaturus? Hoc solum exigo: *Pasce oves meas* (ib., 17).

2. Videte tamen, fratres, propter homines servos malos, qui de grege domini peculia sibi fecerunt, et quod non emerant diviserunt. Ex-

hicieron ellos un patrimonio y se repartieron lo que no habían ellos adquirido. Sí; siervos infieles hubo que dividieron la grey de Cristo; con el fruto de las rapiñas se hicieron, valga el dicho, su propio capital, y se los oye decir: «Estas ovejas son mías; ¿qué buscas entre mis ovejas? No te vea yo arrimado a mis ovejas.» Si, pues, nosotros decimos nuestras ovejas y ellos dicen sus ovejas, a Cristo no le queda ninguna.

Figuraos al Príncipe de los pastores, dueño único del rebaño, puesto a discriminar y juzgar a sus siervos: —¿Qué dices tú? —Estas ovejas son mías. —Y tú, ¿qué dices? —Estas ovejas son mías. —Entonces las por mí adquiridas, ¿dónde están? Siervos malos, ¿cómo es eso de llamar vuestras las ovejas y apropiaros mi hacienda, cuando, si no hubiera yo dado el precio de mi sangre, os aguardaba la muerte? Por lo que a nosotros hace, nos hallamos bien lejos de miraros cual ovejas nuestras, palabra esta ni católica, ni legítima, ni de Pedro, porque hiere los derechos de la Piedra. Ovejas sois, pero lo sois de quien os ha comprado a vosotros y a nosotros. Tenemos todos un mismo Señor; Pastor, no mercenario, que hizo por sus ovejas lo que no hace nadie: dar el precio y hacer el contrato; el precio, su sangre; el contrato es el evangelio que no ha mucho habéis oído.

¿Qué dijo a Pedro? *—¿Me amas? —Te amo. —Apacienta mis ovejas.* ¿Dijo, acaso, *tus* ovejas? Para saber a quién dice que pertenecen, leed el libro santo del Cantar de los Cantares. Cántanse allí unos amores santos, los amores del Esposo y la Esposa, de Cristo y la Iglesia, y todo el libro es a modo

titerunt enim quidam servi infideles, diviserunt gregem Christi, et de grege ipsius quodammodo furtis suis peculia sibi fecerunt, et audis eos dicere, Oves meae sunt illae. Quid quaeris ad oves meas? non te inveniam ad oves meas. Si et nos dicamus meas, et illi dicant suas, perdidit Christus oves suas. Ponite vobis ante oculos principem pastorum, dominum gregis sui, stantem, et discernentem, et diiudicantem inter servos suos. Tu quid dicis? Oves meae sunt istae. Et tu quid dicis? Istae sunt oves meae. Quas ego emi, ubi sunt? Servi mali, oves vestras dicitis, et quod emi vobis vindicatis, cum vos, si non emerem, periretis. Nos absit ut dicamus vos oves nostras: non est ista vox *(853)* catholica, **[52]** non est germana, non est Petri, quia est contra Petram. Oves estis, sed illius qui emit et nos et vos. Unum dominum habemus: pastor est, sed non conductus. Suas pascit, et, quod nemo facit de ovibus, et pretium dedit, et instrumentum confecit. Quaere pretium, sanguis ipsius est; quaere instrumentum, evangelium est, quod modo cum recitaretur audistis. Quid dixit Petro? *Amas me? Amo. Pasce oves meas.* Numquid tuas? Vultis noscere, cui dicat tuas? Audite in libro sancto qui vocatur Canticum canticorum: leguntur ibi sancta amatoria, sponsus et sponsa, Christus et ecclesia. Et ille totus liber quasi carmen est nuptiarum, quomodo dicunt

de poema nupcial o epitalamio; mas el epitalamio de un tálamo santo, de un tálamo casto. *Puso su tabernáculo en el sol,* o digamos, a plena luz, al público, bien a la vista, donde no se ocultase a nadie; *y es como esposo que sale de su tálamo.* Habiéndose desposado con la humana carne, fue su tálamo el seno virginal de María, y allí se unió a la Iglesia para cumplimiento de lo vaticinado: *Y serán dos en una carne.*

3. Hablando, pues, entre sí estos dos amantes, Cristo y la Iglesia, dícele ésta: *¡Oh tu, el querido de mi alma!, dime dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía.* Y quiero me digas dónde tienes los pastos y sesteas al mediodía para que, cuando vaya yo a ti, no sea menester irme tras los rebaños de tus comensales, cual una desconocida. ¿Qué significa *desconocida* sino oculta e ignorada?

Al usar los donatistas estas palabras, suelen darles un sentido caprichoso, *suyo,* no el de la Escritura. *El mediodía,* dicen, es Africa, por estar el Africa al mediodía del mundo; por eso, cuando la Iglesia pregunta al Señor: *¿Dónde tienes tus pastos y tu sesteadero?,* el Señor le responde que *al mediodía,* como diciendo: «No me busques fuera de Africa». Pero leed bien y fijaos, cabezas heréticas; tenéis delante el espejo, y ahí es donde yo quiero veros. ¿No advertís ser, en el testimonio aducido, la Esposa quien está preguntando aún? ¿Por qué introduces ya al Esposo respondiendo? ¡Respeta siquiera el género femenino!... *¿Dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no me haga yo como una desconocida?* Entiendo que la palabra *desconocida* es del género femenino, no del masculino. Es como si dijese la Iglesia: «Concédamos, Señor, que *mediodía* vale como decir Africa, según el significado que le dan ellos. El mediodía es el Africa. Aquí tuvo su origen el partido de Donato, aquí reina la más grande discordancia, y la disensión ha dividido la grey de Cristo como una sierra. Y por eso, la Iglesia de allende los mares, donde no hubo división, es la que pregunta: *¡Oh tú, querido de mi alma!, dime dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al mediodía.* Oigo a unos llamarse católicos, y a otros, donatistas. Dime dónde apacientas, para que, yendo allá, no me extravíe. Busco en la temida incertidumbre una luz. *Dime,* pues, *dónde tienes los pastos, dónde sesteas al mediodía.* Y quiero me lo digas a fin de no pasar por *desconocida,* pues para los donatistas desconocida soy e ignorada. Soy allí anunciada, pero ellos no dan conmigo.»

4. Dice la santa Escritura: *En los últimos días, el monte donde se levantará la casa de Dios tendrá sus cimientos sobre la cima de los montes, y se alzarán sobre los collados, y todas las naciones acudirán a él.* El profeta llámala monte, y, con serlo, aún no la ve la parcialidad de Donato. A quien tropieza en una piedra podemos disculparle; quien tropieza en un monte, ¿dónde tiene los ojos?

Hermanos míos, los judíos eran más disculpables, porque tropezaron en la Piedra; los herejes tropiezan en el Monte. ¿Cómo tropezaron los judíos en la Piedra? Porque Cristo,

epithalamium, sed cubilis sancti, cubilis casti: *In sole* enim *posuit tabernaculum suum,* hoc est, in luce, in publico, ubi pateret, et non lateret. *Et ipse tamquam sponsus* processit *de thalamo suo* (Ps 18,63); accepit enim coniugem, humanam carnem. Thalamus eius erat uterus virginalis: illic sibi coniunxit ecclesiam, ut impleretur quod ante praedictum est, *Et erunt duo in carne una* (Gen 2,24).

3. Loquebantur ergo inter se amantes isti, Christus et ecclesia. Ait illi ecclesia: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie?* Quare volo ut annunties mihi ubi pascis, ubi cubas in meridie? *Ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum* (Cant 1,6). Ideo, inquit, volo ut annunties mihi ubi pascis, ubi cubas in meridie, ut, quando ad te venio, non errem, ne forte quasi operta fiam super greges sodalium tuorum, id est, irruam in greges, non tuos, sed sodalium tuorum. *Velut operta.* Quid est aliud, operta, nisi quasi latens et ignorata? Solent Donatistae in his verbis dicere sensum suum, non sensum scripturarum. Hoc enim solent dicere. Africa meridies est, meridies mundi Africa est; ideo ecclesia interrogat dominum, Ubi pascis? ubi cubas? et respondet ille, In meridie: quasi, noli me quaerere nisi in Africa. Lege et intellege, mens haeretica. Speculum tibi proponitur modo, hic te inveni; intellege quia adhuc sponsa interrogat: quare facis iam respondentem sponsum? Vel femininum genus agnosce. *Ubi pascis, ubi cubas in meridie? Ne forte fiam sicut operta.* Operta, puto, femina est, non masculus. Ergo, o domine, sit meridies Africa: **[53]** sic intellegatur, quomodo ipsi intellegunt. Africa est meridies: hic facta est pars, Donatistae; hic magna divisio et serra dissensionis ducta est per gregem Christi. Ideo interrogat velut ecclesia transmarina, ubi non est facta ista divisio: Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie? Audio enim ibi dici partem Donati, alios catholicos, alios donatistas: mihi annuntia ubi pascis, ne veniam et errem. Ibi quaero nuntium, ubi timeo incertum. Annuntia mihi, ubi pascis, ubi cubas in meridie? Quare volo ut annunties mihi? Ne forte fiam sicut operta: quia parti Donati *(854)* quasi operta sum, quasi ignorata sum; ibi praedicor, et illos latet.

4. Haec dicunt scripturae: *Erit in novissimis temporibus manifestus mons domini paratus in cacumine montium, et exaltabitur super colles, et venient ad eum universae gentes* (Is 2,2). Mons dicitur, et parti Donati opertus est mons. Qui offendit in lapidem, ignoscendum est illi: qui offendit in montem, quales oculos habet? Fratres mei, excusabiliores sunt Iudaei: Iudaei enim in lapidem offenderunt, haeretici in montem offendunt. Quomodo offenderunt Iudaei in lapidem? Quia adhuc Christus, quando patiebatur, parvulus erat; et dictum est, *Offenderunt in*

cuando padeció, era todavía pequeño, y de ellos se ha dicho: *Tropezaron en él como en piedra de escándalo.*

El santo profeta Daniel refiere haber tenido una visión, y dejó escrito que vio una piedra *desgajada del monte sin mano de hombre.* Cristo tiene su descendencia de la estirpe judaica, la cual también era monte, porque tiene reino. El desprendimiento sin mano de hombre significa que la Virgen concibió sin ayuda masculina, a fin de que naciese Cristo sin auxilio de obra humana. Aquella piedrecita que sin ayuda de mano de hombre rodó de la cumbre, hizo añicos la estatua, emblema de los reinos del mundo. Y el Apóstol dice haber en esta piedra tropezado los judíos como en piedra de escándalo. ¿Cuál es el Monte donde tropezaron los herejes? Oyelo del mismo Daniel. *Y creció,* dice, *aquella piedra, y se hizo monte grande, hasta el punto de cubrir toda la faz de la tierra.*

Con razón le dijo a Cristo resucitado el salmista: *Ensálzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y* (ensalza) *sobre la tierra tu gloria.* ¿Qué significa *sobre la tierra tu gloria?* Tu gloria es sinónimo de tu Iglesia, tu Esposa. Y, sin embargo, exclama: *¡Oh tú, el querido de mi alma!, dime...* Ya cubro el mundo entero, las tierras todas me conocen; mas para los africanos soy aún desconocida. Dime, pues, dónde paces tus ganados, para no andar vagueando tras los rebaños no tuyos, sino de tus comensales. ¿A quiénes se les dice comensales? A los que se llegaron a la mesa del Señor, y sobre quienes está escrito en un salmo: *El que comía de mi pan... En verdad que, si me*

lapidem offensionis (Rom 9,32). Daniel autem sanctus vidit visum, et scripsit quod vidit, et ait, vidisse se lapidem praecisum de monte sine manibus. Christus est, de gente Iudaeorum veniens: erat enim et illa mons, quia regnum habet. Quid est, *Sine manibus?* (cf. Dan 2,34). Sine opere humano lapis praecisus, quia masculinum opus non accessit ad virginem, ut nasceretur sine opere humano. Lapis praecisus de monte sine manibus; et confregit statuam, in qua significabantur regna terrarum. Et quid dictum est? Ipse est lapis, in quem offenderunt Iudaei: offenderunt in lapidem offensionis. Quis est mons, in quem offenderunt haeretici? Audi ipsum Danielem: *Et crevit lapis ille,* ait, *Et factus est mons magnus, ita ut impleret universam faciem terrae* (ib., 35). Merito psalmus Christo domino resurgenti ait: *Exaltare super caelos, Deus, et super* **[54]** *omnem terram gloria tua* (Ps 56,12; 107,6). Quid est, Super omnem terram gloria tua? Super omnem terram ecclesia tua, super omnem terram sponsa tua. Et tamen dicit: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea.* Iam ubique sum, iam omnes terras teneo, et Afris operta sum. Ergo annuntia mihi, ne forte fiam sicut operta super greges, non ovium tuarum, sed sodalium tuorum. Sodales enim fecerunt schismata. Qui sunt sodales? Qui ad mensam domini accesserunt, de quibus dicit alio loco psalmus, *Qui edebat panes meos* (Ps 40,10); de quibus dicit,

hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido en paciencia; y, si me hablasen con altanería los que me odian, podría tal vez haberme guardado de ellos; mas tú, que eres como otro yo, mi guía y mi confidente; tú, que, juntamente conmigo, tomabas el dulce alimento, que andábamos juntos por la casa de Dios... Con consentimiento en otros días, sin consentimiento ahora, porque ahora ya no tienen juicio.

Ved ahí los comensales donde temía tropezar la Esposa de los Cantares. Temo extraviarme, dice; temo dar, como una desconocida, en los rebaños de tus comensales, y que me cueste la vida este yerro, y que, iterando el bautismo recibido, lo pierda todo.

5. Vista la solicitud de la Esposa, oíd la respuesta del Esposo. Habiendo dicho eso la Esposa, añadió el Esposo en seguida: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh bella entre las mujeres!...* Iglesia católica, bella entre las herejías, *si no te conoces,* si no haces por conocerte donde me conociste a mí; si no pones las Escrituras frente a los vanos decires de los hombres; si no te conoces en el hecho de hallarte ya en todo el mundo; si no conoces que tú fuiste la designada en aquellas palabras: *Pídemelo, y te daré las naciones en herencia; si no te conoces a ti misma...* ¿Qué? *Sal tú. Si no te conoces, sal.* ¡Palabra dura, luctuosa palabra! *Sal.* ¡Apártela Dios de nosotros!

Ved de quiénes se ha dicho: *De entre vosotros salieron, pero no eran de los nuestros.* Al siervo malo se le dice: Sal,

Si inimicus exprobrasset mihi, sustinuissem utique; et si is qui oderat me super me magna locutus fuisset, absconderem me utique ab eo: tu vero, homo unanimis, dux meus et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos; in domo Domini ambulavimus cum consensu (Ps 54,13-15). Aliquando cum consensu, modo cum dissensu, quia sine sensu. Hi sunt sodales, quos timebat illa ne in illos incideret. Timeo, inquit, ne errem; timeo ne quasi operta irruam in greges sodalium tuorum, ne errando peream, ne baptismum quem accepi iterando totum perdam.

5. Audistis sollicitudinem sponsae, audite responsum sponsi. Cum hoc dictum esset ab sponsa, continuo sponsus: *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres,* catholica, pulchra inter haereses, *Nisi cognoveris temetipsam,* nisi adtenderis ibi te nosse ubi me didicisti, nisi scripturas meas praeposueris humanis rumoribus, nisi te cognoveris *(855)* quia ubique es, nisi te cognoveris quia tu designata es ubi dictum est, *Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam* (Ps 2,8); nisi ergo cognoveris temetipsam, quid? *Exi tu:* nisi cognoveris, exi. Malum verbum, luctuosum verbum, Exi. Avertat deus a nobis! Videte, de quibus dictum est, *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis* (1 Io 2,17). Malo

pues *el siervo no permanece en la casa eternamente, pero el hijo permanece eternamente.* Al siervo malo se le dice: *Sal;* y al siervo bueno: *Entra en el gozo de tu Señor.* Luego quien tal oiga, quien sea miembro de la Esposa, tema lo que se le dice: *Si no te conoces, ¡oh bella entre las mujeres!, sal en pos de las huellas de los rebaños.* ¿Qué significa *en pos de las huellas de los rebaños?* Por el camino de los errores humanos, no por el que te muestra la voz del Pastor. Nosotros, hermanos míos, no salgamos en pos de los rebaños; vayamos sobre las huellas del Pastor; siguiendo las cuales no erramos. *Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.* Luego, si no te conoces a ti misma, sal tú en pos de las huellas de los rebaños y apacienta *tus cabritos.* Las ovejas serán puestas a la derecha; los cabritos, a la izquierda. *Y apacienta tus cabritos.* ¿Por qué *tus cabritos?* Porque sales, por lo mismo que sales, apacienta, como Donato, *tus cabritos.* Si no *sales,* son *mis ovejas* las que, como Pedro, apacientas.

servo dicitur, Exi, quia *Servus non manet in domo in aeternum, filius manet in aeternum* (Io 8,35). Vultis videre quia malo servo dicitur, Exi? Bono servo quid dicitur? *Intra in gaudium domini tui* (Mt 25,21). Ergo unusquisque qui audit, unusquisque qui membrum est sponsae eius, timeat quod dicitur, *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres, exi tu in vestigiis gregum* (Cant 1,7). Quid est, in vestigiis gregum? **[55]** Per errores hominum, non in voce pastoris. Nos, fratres, non exeamus in vestigiis gregum: habemus vestigia pastoris, quae sequendo non erramus. *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Ergo, nisi cognoveris temetipsam, exi tu in vestigiis gregum, *Et pasce haedos tuos* (Cant 1,7). Et haedos, et tuos. Nostis oves ad dexteram, haedos ad sinistram. Et pasce haedos tuos. Quare, haedos tuos? Quia exis, pascis sicut Donatus haedos tuos; si autem non exis, pascis sicut Petrus oves meas. *Explicit.*

SERMON 148

Tema: Reproches a Ananías y Safira (Hech 5,4).

Lugar: Hipona.

Fecha: Domingo, octava de Pascua. Posterior al 409.

1. Al oír la lectura del libro titulado los Hechos de los Apóstoles tomasteis nota de lo que les sucedió a quienes, tras haber vendido una finca, retuvieron una parte del precio y pusieron el resto a los pies de los apóstoles como si fuera todo. Reprendidos, inmediatamente expiraron ambos, marido y mujer. A algunos les parece que fue demasiado duro el castigo, es decir, que por haber retenido dinero propio muriesen aquellos hombres. No hizo esto el Espíritu Santo para castigar la avaricia, sino la mentira. Habéis oído, en efecto, las palabras del bienaventurado Pedro. El les dijo: «*¿Acaso no quedaba para ti si no lo vendías y, vendido, no estaba en tu poder el precio?* ¿Quien te obligaría a venderlo contra tu voluntad? Si hubieras querido ofrecer solamente la mitad, ¿quién iba a exigírtelo todo?» Si se pensaba ofrecer la mitad, había que decir que era la mitad. Presentar la mitad como si fuera todo es una mentira que merece ser castigada. Con todo, her-

SERMO CXLVIII [PL 38,799]

De verbis Actuum Apostolorum, 5,4: «Nonne manens tibi manebat», etc., die dominico octavarum Paschae dictus ad sanctos Martyres viginti

Caput I.—1. *Ananiae et Sapphirae non severior correptio, mors temporalis.*—Cum lectio legeretur de libro qui inscribitur Actus Apostolorum, animadvertistis quid contigerit eis, qui cum villam vendidissent, subtraxerunt de pretio villae, et ante pedes Apostolorum, quasi totum pretium, posuerunt. Continuo correpti exspiraverunt ambo, vir et uxor eius. Nonnullis videtur nimis severa ista fuisse correptio, ut propter pecuniam de re sua subtractam, homines morerentur. Non hoc Spiritus sanctus avaritia fecit, sed Spiritus sanctus mendacium sic punivit. Nam verba audistis beatissimi Petri, dicentis: *Nonne manens tibi manebat, et venditum in tua erat potestate?* (Act 5,4). Si nolles vendere, quis te cogeret? Si velles offerre dimidium, quis exigeret totum? Si enim dimidium offerendum erat, dimidium dicendum erat. Pro toto dimidium, hoc est puniendum mendacium. Non tamen videatur, fratres, severa cor-

manos, no os parezca castigo severo la muerte temporal. ¡Ojalá llegue sólo hasta aquí! ¿Qué supone ello de especial para seres mortales que han de morir alguna vez? Mediante aquel castigo temporal quiso Dios dar a conocer su disciplina. No obstante, ha de creerse que Dios les habrá perdonado después de esta vida; su misericordia, en efecto, es grande. Con referencia a las muertes que sobrevienen como castigo y corrección de quienes tratan inconsideradamente el cuerpo y la sangre de Cristo, dice en cierto lugar el Apóstol: *Por eso hay entre vosotros muchos débiles y enfermos, y bastantes que duermen*, es decir, los necesarios para mantener la disciplina. *Muchos entre vosotros duermen*, o sea, mueren. Los corregía el azote del Señor: enfermaban y morían. Y, a continuación de estas palabras, dice: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por Dios. Sin embargo, cuando nos juzga, Dios nos corrige, para no condenarnos con el mundo.* ¿No pudo, pues, haberles acontecido algo parecido a este varón y a su esposa? Fueron corregidos con el azote de la muerte, para no ser castigados con el suplicio eterno.

2. Ponga atención vuestra caridad a esta sola cosa: si desagradó a Dios el que sustrajesen una parte del dinero que se le había ofrecido a él, dinero que sin duda era necesario para la vida de aquellos hombres, ¿cuál no será su ira cuando se le promete castidad y no se cumple, cuando se le promete la virginidad y no se cumple? Esta promesa, en efecto, va dirigida a la utilidad de Dios y no a la de los hombres. ¿Qué

reptio, mors temporalis. Atque utinam hucusque vindicta processerit. Quid enim magnum mortalibus contigit quandocumque morituris? Sed per illorum temporalem poenam Deus sciri voluit disciplinam. Credendum est autem quod post hanc vitam eis pepercerit Deus: magna est enim eius misericordia. De mortibus autem quae contingunt ex vindicta, ait quodam loco apostolus Paulus, corripiens eos qui male tractabant corpus et sanguinem Christi, et dicens: *Propterea in vobis multi infirmi et aegri, et dormiunt sufficientes:* id est, quantum sufficit ad disciplinam imponendam. *Multi in vobis dormiunt*, hoc est, moriuntur. Flagello enim Domini corripiebantur: aegrotabant, et moriebantur. Et subiecit post haec verba, et ait: *Si enim nos ipsos iudicaremus, a Domino non iudicaremur. Cum iudicamur autem, a Domino corripimur, ne cum mundo damnemur* (1 Cor 11,30-32). Quid si ergo huic viro et uxori eius tale aliquid contigit? Correpti sunt mortis flagello, ne supplicio punirentur aeterno.

CAPUT II.—2. *Vota Deo reddenda.*—Hoc tantum attendat Caritas vestra, quia si Deo displicuit detrahere de pecunia quam voverant Deo, et utique illa pecunia usibus hominum fuerat necessaria: quomodo irascitur Deus, quando vovetur castitas, et non exhibetur; quando vovetur virginitas, et non exhibetur? Vovetur enim ad usus Dei, et non ad usus hominum. Quid est quod dixi, ad usus Dei? Quia de sanctis Deus

es lo que acabo de decir: «a la utilidad de Dios»? Significa que Dios hace de sus santos una casa para sí, se construye un templo en el que se digna habitar, y quiere ciertamente que su templo permanezca santo. Lo que dijo Pedro refiriéndose al dinero, puede decirse también a una virgen santimonial [1] que se casa: ¿acaso no quedaba tu virginidad para ti y antes de que la ofrecieses no estaba en tu poder? Quienesquiera que esto hicieren, es decir, prometer aquellas cosas y no cumplirlas, no piensen que van a ser castigadas con la muerte temporal; serán condenadas al fuego eterno. [2]

[800] facit sibi domum, facit sibi templum, in quo habitare dignetur: et utique sanctum vult permanere templum suum. Potest ergo virgini sanctimoniali nubenti dici, quod ait Petrus de pecunia: Virginitas tua numquid non manens tibi manebat, et antequam eam voveres, in tua fuerat potestate? Quaecumque autem hoc fecerint, voverint talia, et non reddiderint; non se putent temporalibus mortibus corripi, sed aeterno igne damnari.

[1] *Sanctimonialis* es uno de los términos con que Agustín designa a las mujeres consagradas a Dios en virginidad. El término aparece por primera vez en sus páginas, pero ciertamente no es una invención suya; él mismo nos informa de que el término era de uso frecuente (Sermo 93,1).

[2] Para Agustín, el romper el voto de castidad, aunque sea volviendo a algo santo y bueno como es el matrimonio, reviste una gravedad suma, superior a la del mismo adulterio, con el que en cierto modo lo compara. Recordamos un texto muy claro: «Me atrevo a asegurar que tales caídas y violaciones de la más santa castidad prometida al Señor son peores que el adulterio. Es indudable que ofende a Cristo uno de sus miembro cuando no guarda fidelidad al marido. Pero ¿cuánto más grave será la ofensa cuando no se le guarda fidelidad a él mismo en aquello que él no exigía antes de prometérselo, pero que lo exige una vez prometido? El que no cumple lo que prometió, invitado por un consejo y no obligado por un precepto, aumenta la maldad al quebrar el voto, tanto más cuanto menos necesidad tenía de prometerlo» *(La bondad del estado de viudez* 11,14; 9,12).

SERMON 149

Tema: Visión de Pedro y **sermón de la montaña** (Hech 10; Mt 5,16-6,4).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 400 ó 412. En tiempo pascual.

1. Recuerdo que, con anterioridad al último domingo, me había hecho deudor de vuestra santidad prometiendo tratar ciertas cuestiones de las Escrituras que me fueron propuestas. Ha llegado el momento de saldar la deuda, en la medida en que el Señor quiera concedérmelo, para no ser deudor por más tiempo, a no ser que sea deuda de caridad, que siempre se paga y siempre se debe. Habíamos dicho, refiriéndonos a la visión de Pedro, que había que investigar qué significaba aquel *recipiente, como un lienzo bajado del cielo por cuatro cuerdas en el que se hallaban todos los cuadrúpedos de la tierra y los reptiles y aves del cielo;* lo que la voz divina dijo a Pedro: *Mata y come,* y también el haberse repetido tres veces y luego retirado al cielo.

2. Es fácil, ciertamente, rebatir a quienes opinan que el

SERMO CXLIX **[PL 38,800]**

IN QUO QUAESTIONES PROPOSITAE EX ACTIBUS APOSTOLORUM, 10, ET EX EVANGELIO, SOLVUNTUR; SEU DE QUATTUOR QUAESTIONIBUS: PRIMA, DE VISIONE PETRI. SECUNDA, DE VERBIS EVANGELII: «LUCEAT LUMEN VESTRUM CORAM HOMINIBUS, UT VIDEANT BONA FACTA VESTRA», ETC. ET PAULO POST: «CAVETE FACERE IUSTITIAM VESTRAM CORAM HOMINIBUS, UT VIDEAMINI AB EIS», ETC. TERTIA, DE VERBIS EVANGELII: «NESCIAT SINISTRA TUA QUID FACIAT DEXTERA TUA». QUARTA, DE DILECTIONE INIMICI (Mt 5,16; 6,1-4, et 5,43-48)

CAPUT I.—1. *Quaestiones solvendae: prima quaestio, de visione Petri.*—Ante diem dominicum superiorem, memini me propositarum de Scripturis quarumdam quaestionum factum esse debitorem Sanctitati vestrae. Est autem, quantum Dominus dare dignatur, solvendi tempus, ne diutius debeamus, nisi solam caritatem, quae semper redditur, et semper debetur. De visione Petri dixeramus quaerendum esse, quid sibi velit vas illud: *tanquam linteum submissum de caelo quattuor lineis, in quo erant omnia quadrupedia terrae, et serpentia, et volatilia caeli;* et quod dictum est Petro voce divina: *Occide et manduca;* et quod ter factum est et assumptum.

CAPUT II.—2. *Voracitas non imperata Petro.*—Adversus eos quidem

Señor, Dios, ordenó a Pedro la voracidad. En primer lugar, porque aunque queramos tomar a la letra aquel *Mata y come,* no está el pecado en matar y comer, sino en usar sin moderación de los dones que Dios ha concedido para servicio del hombre.

3. A los judíos se les había ordenado comer ciertos animales y abstenerse de otros; que ellos recibieron estas órdenes como signo de acontecimientos futuros, lo manifiesta el apóstol Pablo al decir: *Que nadie os juzgue por la comida o la bebida, o por lo que se refiere a los días de fiesta, los novilunios o los sábados, que son sombra del futuro.* Y así, ya en tiempos de la Iglesia, dice en otro lugar: *Todo es puro para los puros, pero es malo para el hombre comer escandalizando.* Cuando el Apóstol escribía esto, había quienes comían carne, escandalizando a algunos débiles. La carne sacrificada de los animales que inmolaban los arúspices [1], se vendía entonces en la carnicería, y muchos hermanos se abstenían de comprar carne para no topar, por ignorancia, con las carnes que habían sido ofrecidas en sacrificio a los ídolos. Por lo cual, para que nadie se sienta atemorizado por escrúpulos de conciencia, dice el mismo Apóstol en otro lugar: *Todo cuanto*

qui voracitatem a Domino Deo imperatam Petro arbitrantur, facile est disputare. Primo, quia etiamsi ad litteram velimus accipere quod dictum est: *Occide, et manduca;* non occidere et manducare peccatum est, sed immoderate uti donis Dei, quae tribuit ad usus homini.

3. *Iudaeorum abstinentia ab immundis animalibus figurativa erat.* Iudaei enim acceperant certa animalia quae manducarent, et certa a quibus abstinerent: quod in significatione rerum futurarum eos accepisse, manifestat apostolus Paulus, dicens: *Nemo ergo vos iudicet in cibo, aut in potu, aut in parte diei festi, aut neomeniae, aut sabbatorum, quod est umbra futurorum* (Col 2,16.17). Itaque iam temporibus Ecclesiae dicit alio **[801]** loco: *Omnia munda mundis, sed malum est homini qui per offensionem manducat* (Tit 1,5, et Rom 14,20). Erant enim qui tempore illo, quo ista scribebat Apostolus, carnibus vescebantur, in offensionem quorumdam infirmorum. Immolatitia enim caro eorum pecorum quae aruspices immolabant, tunc in macello vendebatur, et multi fratres abstinebant se ab edendis carnibus, ne vel ignari incurrerent in eas carnes de quibus sacrificium idolis factum erat. Unde alo loco idem apostolus, ne timore conscientia trepidaret, ait: *Omne quod in macello venit, manduca-*

[1] Los arúspices eran los encargados de hacer los auspicios; tenían un importante papel en la vida pública y privada romana, pues ninguna acción importante se emprendía sin antes consultarles. Eran los que predecían el futuro, basándose para ello en el examen de los prodigios que acaecían, como nacimientos monstruosos o excepcionales, e incluso de los fenómenos atmosféricos normales: de los rayos, interpretados según su frecuencia y la sección del cielo en que tenían lugar; y, sobre todo, examinando las vísceras de los animales, en particular de las aves: sus dimensiones, forma y color, en especial del hígado. Mientras los prodigios y los rayos eran ocasionales, y por eso considerados como enviados por Dios, el examen de las vísceras estaba siempre en mano de quien necesitase los servicios del arúspice. Su existencia en Roma se remontaba a los tiempos de la monarquía y formaban un colegio. Su origen es etrusco.

viene al mercado, comedlo sin averiguaciones por motivo de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto la llena. Y también: *Si algún infiel os invita y os place ir, comed de todo cuanto os ponga sin hacer distinciones por motivo de conciencia. Pero si alguno os dijere que es carne de inmolación, no comáis, por el que lo indicó y por la conciencia.* En estas cosas la pureza o impureza no está en el contacto con la carne, sino en la conciencia pura o manchada.

4. Por eso se permitió a los cristianos lo que no se permitió a los judíos. Todos los animales que los judíos tenían prohibido comer son signos de otras cosas y, como dije, sombra del futuro. Del mismo modo que la circuncisión que ellos llevaban en la carne y despreciaban en el corazón significaba una circuncisión del corazón, así también aquellos manjares son preceptos misteriosos y signos de cosas futuras. Por ejemplo, en lo escrito referente a que coman los animales rumiantes y los de pezuña hendida, y no coman aquellos a los que les falten ambas cosas o una sola de ellas, están significados ciertos hombres que no pertenecen a la sociedad de los santos. La pezuña hendida dice relación a las costumbres; la acción de rumiar, en cambio, a la sabiduría. ¿Qué tiene que ver la pezuña hendida con las costumbres? Que difícilmente resbala o cae; la caída, en efecto, es símbolo del pecado. ¿Cuál es la relación existente entre la acción de rumiar y la doctrina de la sabiduría? La ha expresado la

te, nihil interrogantes propter conscientam. Domini est enim terra et plenitudo eius. Et iterum: *Si quis autem vos vocaverit ex infidelibus, et volueritis ire; omnia quae apponuntur vobis manducate, nihil diiudicantes propter conscientiam. Si quis autem vobis dixerit, quod immolatitium est; nolite manducare, propter illum qui indicavit, et propter conscientiam* (1 Cor 10,25-28). Omne ergo in his rebus sive mundum sive immundum, non in contactu carnis, sed in conscientiae puritate, aut in macula constitutum est.

Caput III.—4. *Animalia Iudaeis prohibita, signa sunt. Fissa ungula. Ruminatio.*—Unde data est licentia Christianis, quae Iudaeis non est data. Omnia enim animalia quae Iudaeis prohibita sunt manducare, signa sunt rerum, et sicut dictum est, umbrae futurorum. Sicut illa circumcisio significat circumcisionem cordis, quam illi in carne gestabant, et in corde repudiabant: sic et epulae illae praecepta mysteriorum sunt, et signa futurorum. Veluti quod scriptum est eis, ut quae sunt ruminantia et fissa ungula, ipsa manducent; quibus autem vel utrumque vel unum horum defuerit, non manducent (cf. Deut 14): homines quidam significantur, non pertinentes ad societatem sanctorum. Fissa enim ungula ad mores, ruminatio vero ad sapientiam pertinet. Quare ad mores fissa ungula? Quia difficile labitur. Lapsus enim peccati signum est. Ruminatio autem ad sapientiae doctrinam quomodo pertinet? Quia dixit

Escritura: *Un codiciable tesoro reposa en la boca del sabio, pero el varón necio lo engulle.* Es decir, quien escucha y por negligencia se olvida, es como si engullera lo que oyó, de forma que ya no lo saborea en la boca, como si con el olvido lo hubiera sepultado. Quien, en cambio, medita día y noche la ley del Señor, es como si rumiase y encontrase deleite en el sabor de la palabra, en cierto como paladar del corazón. Por lo tanto, lo preceptuado a los judíos significaba que no pertenecen a la Iglesia, es decir, al Cuerpo de Cristo y a la gracia y sociedad de los santos, quienes, o son oyentes perezosos, o poseen malas costumbres, o adolecen de uno y otro vicio.

5. De modo idéntico, los restantes preceptos dados a los judíos son sombra y signo de cosas futuras. Después de la llegada de la luz del mundo, nuestro Señor Jesucristo, se leen sólo para entender su significado, no para observarlos. A los cristianos se les ha dado licencia para que no actúen en conformidad con esta costumbre vacía de sentido, sino que coman de lo que gusten, con moderación, con bendición y con acción de gracias. Quizá por esto también se dijo a Pedro: *Mata y come,* es decir, para que no se atuviese ya a las observancias judías; en ningún modo como si se le hubiese ordenado el hartón de tripa y la torpe voracidad.

6. Para que entendáis que esto era lo significado, en aquel recipiente había reptiles. ¿Acaso se podían comer repti-

Scriptura: *Thesaurus desiderabilis requiescit in ore sapientis, vir autem stultus glutit illum* (Prov 21,20, sec.LXX). Qui ergo audit, et negligentia fit obliviosus, quasi glutit quod audivit; ut iam in ore non sapiat, auditionem ipsam oblivione sepeliens. Qui autem in lege Domini meditatur die et nocte, tanquam ruminat, et in quodam quasi palato cordis verbi sapore delectatur. Hoc ergo quod praeceptum est Iudaeis, significat quod ad Ecclesiam, id est, ad corpus Christi, ad gratiam societatemque sanctorum non pertinent illi, qui aut neglegentes auditores sunt, aut malos mores habent, aut in utroque vitio reprehenduntur.

Caput IV.—5. *Iudaicarum observationum praecepta cur legantur Christianis.*—Sic cetera quae ad hunc modum praecepta sunt data Iudaeis, umbraticae sunt significationes futurorum. Posteaquam venit lux mundi Dominus noster Iesus Christus, tantummodo ut intellegantur, non etiam ut observentur, leguntur. Data est ergo licentia Christianis, ut secundum hanc vanam consuetudinem non faciant, sed manducent quod ve**[802]**lint, cum moderatione, cum benedictione, cum gratiarum actione. Fortassis ergo et Petro ita dictum est: *Occide, et manduca;* ut non iam teneret observationes Iudaeorum: non tamen ei quasi gurges ventris et foeda voracitas imperata est.

Caput V.—6. *Visio Petri figurativa. Vas. Lineae quattuor.*—Sed tamen ut intellegatis hoc in figura esse monstratum, erant in illo vase serpentia. Numquidnam poterat manducare serpentes? Quid ergo sibi

les? ¿Qué significa esto? Aquel recipiente simbolizaba a la Iglesia; las cuatro cuerdas de que colgaba, las cuatro partes del orbe de la tierra, por las que se despliega la Iglesia católice, extendida por doquier. Por lo tanto, quien quisiere irse a una parte [2] y separarse de la totalidad, no pertenece al misterio de las cuatro cuerdas. Si, pues, no pertenece a la visión de Pedro, tampoco a las llaves que le fueron dadas a Pedro. El Señor dice que al final de los tiempos reunirá a sus santos de los cuatro vientos, porque ahora la fe evangélica se halla dilatada entre estos cuatro ángulos. Por ello, aquellos animales son los gentiles. Gentiles que eran todos impuros, al vivir en medio de sus errores, supersticiones y concupiscencias antes de la venida de Cristo; pero que, con su llegada, habiéndoseles perdonado los pecados, se transformaron en puros. ¿Por qué, pues, una vez perdonados sus pecados, no han de ser recibidos en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia de Dios, cuya realidad simbolizaba Pedro?

7. En muchos lugares de las Escrituras aparece Pedro simbolizando a la Iglesia, sobre todo donde se dice: *Te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atares en la tierra, quedará atado también en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra quedará desatado también en el cielo.* ¿Acaso recibió Pedro estas llaves y no las recibió Pablo? ¿Las recibió Pedro y no las recibió Juan, Santiago y los restantes apóstoles?

vult ista significatio? Vas illud Ecclesiam significat: quattuor lineae quibus dependebat, quattuor partes orbis terrarum, per quas tenditur Ecclesia catholica, quae ubique diffusa est. Quicumque ergo voluerit in partem ire, et ab universo conscindi, non pertinet ad quattuor linearum sacramentum. Si autem ad visionem Petri non pertinet, nec ad claves quae datae sunt Petro. A quattuor enim ventis dicit Deus congregari sanctos suos in fine (cf. Mt 24,31): quia nunc per omnes istos quattuor cardines fides evangelica dilatatur. Animalia ergo illa, Gentes sunt. Omnes enim Gentes quae immundae erant, in erroribus et superstitionibus et concupiscentiis suis, antequam veniret Christus, illo adveniente donatis sibi peccatis mundae sunt factae. Unde iam post remissionem peccatorum, quare non recipiantur in corpus Christi, quod est Ecclesia Dei, cuius personam Petrus gestabat?

CAPUT VI.—7. *Petrus personam gerit Ecclesiae.*—Petrus enim in multis locis Scripturarum apparet quod personam gestet Ecclesiae; maxime illo in loco ubi dictum est: *Tibi trado claves regni caelorum. Quaecumque ligaveris in terra, erunt ligata et in caelo; et quaecumque solveris in terra, erunt soluta et in caelo* (ib., 16,19). Numquid istas claves Petrus accepit, et Paulus non accepit? Petrus accepit, et Ioannes et Iacobus non accepit, et ceteri Apostoli? Aut non sunt istae in Ecclesia claves, ubi peccata quotidie dimittuntur? Sed quoniam in significatione personam Petrus gestabat Ecclesiae, quod illi uni datum est, Ecclesiae datum est.

[2] Alusión a los donatistas.

¿O no son estas las llaves por las que en la Iglesia se perdonan a diario los pecados? Puesto que Pedro significaba a la Iglesia, lo que se le concedió a él solamente, se le concedió a la Iglesia. Por ende, Pedro significaba a la Iglesia, Iglesia que es el Cuerpo de Cristo [3]. Reciba, pues, a los gentiles ya purificados, tras habérseles perdonado los pecados; razón por la que le fue enviado Cornelio, gentil él y los que le acompañaban. Sus limosnas, aceptadas, le habían purificado en cierta medida; sólo le quedaba ser incorporado como alimento puro a la Iglesia, es decir, al Cuerpo del Señor. Pedro, sin embargo, tenía pánico a entregar el Evangelio a los gentiles, porque los que habían creído desde la circuncisión impedían a los apóstoles comunicar la fe cristiana a los incircuncisos y mantenían que éstos no debían acceder a la participación en el Evangelio sin haber recibido la circuncisión confiada a sus padres.

8. Como resultado, aquel recipiente eliminó esta duda y, en consecuencia, después de dicha visión, el Espíritu Santo le advirtió que descendiese y acompañase a los que habían venido de parte de Cornelio; y emprendió el viaje. Cornelio y los que estaban con él eran considerados como de aquellos animales que habían aparecido en el recipiente, a los cuales, sin embargo, ya los había purificado Dios, puesto que había aceptado sus limosnas. Habían de ser, por ello, matados y comidos, es decir, dar muerte en ellos a la vida pasada, en

Ergo Petrus figuram gestabat Ecclesiae; Ecclesia corpus est Christi. Recipiat igitur iam mundatas Gentes, quibus peccata donata sunt; unde miserat ad illum Cornelius gentilis homo, et qui cum illo gentiles erant. Huius eleemosynae acceptae mundaverant eum ad quemdam modum: restabat ut tanquam cibus mundus incorporaretur Ecclesiae, hoc est, corpori Domini. Petrus autem trepidabat tradere Gentibus Evangelium: quia illi qui crediderant ex circumcisione, prohibebant Apostolos tradere incircumcisis christianam fidem; et dicebant non eos debere accedere ad participationem Evangelii, nisi suscepissent circumcisionem, quae tradita erat patribus eorum.

CAPUT VII.—8. *Gentium receptio intra Ecclesiam.*—Vas ergo illud dubitationem istam sustulit: et ideo post illam visionem admonitus est ab Spiritu sancto, ut descenderet et iret cum eis qui venerant a Cornelio, et perrexit. Cornelius enim et qui cum illo erant, tanquam ex illis animalibus habebantur, quae in vase fuerant demonstrata: quos tamen iam mundaverat Deus, **[803]** quia eleemosynas eorum inde acceptaverat. Occidendi ergo erant et manducandi, id est, ut interficeretur in eis vita

[3] La idea de que Pedro simboliza a la Iglesia es un tema dominante en las páginas agustinianas. Pueden verse, entre otros, los siguientes textos: *Sermones* 76,1; 31 B,3 (= *Denis* 15); *Comentarios a los salmos* 103 III 2; 108,1; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 7,14; 50,12, etc.

la que no conocían a Cristo, y pasar a su cuerpo, como a la nueva vida de la sociedad de la Iglesia. El mismo Pedro, habiendo llegado ante ellos, recordó brevemente lo que le había mostrado aquella visión. Dice, en efecto: *También vosotros sabéis cuán ilícito es para un hombre judío asociarse o acercarse a un extranjero; pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar vulgar o inmundo.* Esto se lo mostró Dios cuando sonó aquella voz: *Lo que Dios purificó, no lo declares tú impuro.* Y luego, retornando a los hermanos de Jerusalén, les refirió igualmente su visión, cuando algunos provocaron tumultos porque se había dado el Evangelio a los gentiles, y contuvo su alboroto; lo cual, si no perteneciese al mismo ámbito de ideas, no hubiese sido digno de ser mencionado.

9. Quizá se pregunte también por qué era de lienzo el recipiente en que estaban los animales. No era ciertamente fortuito. Sabemos, en efecto, que la polilla que corrompe otros vestidos, no consume el lienzo. Que cada cual excluya de su corazón las corrupciones de las malas concupiscencias y se afirme en la fe de forma tan incorruptible que sea impenetrable a los malos pensamientos lo mismo que a la polilla, si quiere pertenecer al misterio de aquel lienzo, figura de la Iglesia.

10. ¿Por qué fue bajado tres veces del cielo? Porque la totalidad de los gentiles que pertenecen a las cuatro partes

praeterita, qua non noverant Christum; et transirent in corpus eius, tanquam in novam vitam societatis Ecclesiae. Nam et ipse Petrus cum ad eos venisset, commemoravit breviter quid sibi in illa visione monstratum sit. Ait enim: *Et vos scitis quam illicitum sit viro Iudaeo coniungi, aut accedere ad alienigenam: sed mihi Deus ostendit, neminem communem aut immundum hominem dicere* (Act 10,28). Quod utique tunc ostendit Deus, cum vox illa sonuit: *Quae Deus mundavit, tu ne immunda dixeris* (ib., 15). Et postea veniens ad fratres in Ierosolymam, cum quidam tumultuarentur, quod Gentibus Evangelium traderetur, reprimens eorum commotionem, etiam ipsum visum commemoravit (cf. Act 11): quod nisi ad eamdem intellegentiam pertineret, commemorandum non esset.

CAPUT VIII.—9. *Linteum.*—Fortassis quaeratur etiam illud, quare linteum erat, in quo erant illa animalia. Non utique sine causa. Novimus enim quod linteum tinea non consumit, quae vestes alias corrumpit. Excludat unusquisque de corde suo corruptiones malarum concupiscentiarum, atque ita incorruptibiliter firmetur in fide, ut pravis cogitationibus tanquam tineis non penetretur, si vult ad sacramentum illius lintei pertinere, quo figuratur Ecclesia.

CAPUT IX.—10. *Trina submissio.*—Quare ter de caelo submissum est? Quia ipsae omnes Gentes, quae pertinent ad quattuor partes orbis

del orbe de la tierra, significadas en las cuatro cuerdas por las que se sujetaba aquel recipiente, es bautizada en el nombre de la Trinidad. Los creyentes se renuevan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para pertenecer a la sociedad y comunión de los santos. Las cuatro cuerdas y el triple descenso indican también el número de los doce apóstoles, como contados en tres grupos de cuatro. En efecto, cuatro por tres son doce. En mi opinión, se ha hablado ya bastante de esta visión.

11. Otra cuestión habíamos diferido. ¿Por qué dijo el Señor a sus discípulos en el sermón de la montaña: *Luzcan vuestras obras delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos?* Y poco después, en el mismo sermón, añade: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos;* y *sea tu limosna oculta, y tu padre, que ve en lo oculto, te recompensará.* Con frecuencia, quien tiene que obrar fluctúa en medio de estos dos preceptos y no sabe a cuál hacer caso, cuando en efecto quiere obedecer al Señor que preceptuó lo uno y lo otro. ¿Cómo brillarán nuestras obras delante de los hombres, para que las vean y, al mismo tiempo, cómo puede ser nuestra limosna oculta? Si quiero cumplir lo primero, falto contra lo segundo; y si quiero cumplir lo segundo, falto contra lo primero. De donde se sigue que uno y otro texto de la Escritura han de ser combinados de forma que aparezca claro que los preceptos divinos no pueden con-

terrae, qua disseminatur Ecclesia, quam significabant quattuor lineae, quibus vas illud connectebatur, in nomine Trinitatis baptizantur. In nomine Patris et Filii et Spiritus sancti credentes innovantur, ut pertineant ad societatem communionemque sanctorum. Quattuor ergo lineae et trina submissio, etiam duodenarium Apostolorum numerum ostendit: tanquam ternis per quattuor deputatis. Quater enim tria, duodecim fiunt. Satis, ut arbitror, de ista visione tractatum est.

CAPUT X.—11. *Quaestio secunda, ex Evangelio.*—Alia quaestio a nobis dilata erat, quare Dominus in ipso sermone quem in monte habuit, dixit discipulis suis: *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est* (Mt 5,16). Et paulo post in eo ipso sermone ait, *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis;* et, *Sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi* (Mt 6,1.2). Fluctuat plerumque operator inter haec duo praecepta, et cui obtemperet nescit: quando utique Domino vult obtemperare, qui utrumque praecepit. Quomodo lucebunt opera nostra coram hominibus, ut videant bona facta nostra; et quomodo rursus erit eleemosyna nostra in abscondito? Si hoc observare voluero, in illud offendo: si illud observavero, hinc pecco. Ergo uterque Scripturae locus ita temperandus est, ut ostendantur

tradecirse. Esta aparente lucha en las palabras busca la paz de quien las entienda. Que cada uno esté en concordia en su corazón con la palabra de Dios y desaparecerá toda discordia en la Escritura.

12. Piensa en un hombre que da limosna, sin que lo sepa nadie y, si es posible, ni siquiera quien la recibe, pues para evitar ser visto por éste lo dispone todo de manera que parezca tratarse más de un hallazgo que de una donación. ¿Puede hacer algo más para que su limosna quede oculta? Pero he aquí que esto viene a chocar contra la otra sentencia y no cumple lo que el Señor dijo: *Luzcan vuestras obras delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones.* Si nadie ve sus buenas obras, no se convierte en estímulo para la imitación. Por lo que de esto depende, si los hombres obran de forma que sus obras buenas no sean vistas, los demás se harán estériles, al pensar que nadie cumple lo preceptuado por Dios, siendo así que es mayor la misericordia realizada con aquel a quien se le propone un buen ejemplo a imitar que la hecha con otro al que se ofrece el alimento para la refección corporal. Piensa ahora en otro que, en presencia de la gente, echa al aire y se jacta de sus limosnas, no pretendiendo con ellas otra cosa que cosechar alabanzas; sus obras resplandecen en presencia de los hombres. Os dais cuenta de que no choca contra aquel precepto, pero sí contra éste otro, también del Señor: *Sea tu limosna oculta.* Quienes son así, pronto abandonan el bien obrar, con sólo que existan algunos malvados que tal vez le reprochen lo que hace. Está pendiente

divina praecepta adversa sibi esse non posse. Nam ista quae videtur pugna in verbis, pacem intellectoris in[804]quirit. Habeat quisque cum Dei verbo in corde concordiam, et Scripturae nulla discordia est.

CAPUT XI.—12. *Locorum prava interpretatione discordia. Virgines oleum non ferentes.*—Propone ergo hominem eleemosynam facientem, sic ut omnino nesciat aliquis, si fieri potest, nec ille cui datur; ut eius etiam oculos vitans ponat potius quod inveniat, quam porrigat quod accipiat. Quid potest facere amplius, ut abscondat eleemosynam suam? Iste utique incurrit in illam sententiam, et non facit quod Dominus ait: *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra* (Mt 5,16). Nemo videt facta eius bona, non invitat ad imitandum. Erunt ceteri steriles, quantum in ipso est, dum putant a nemine fieri quod praecepit Deus, si hoc homines agant, ut non videantur bona opera eorum: cum maior misericordia in eum fiat, cui proponitur bonae imitationis exemplum, quam cui porrigitur reficiendi corporis alimentum. Propone alterum eleemosynas suas apud populum ventilantem atque iactantem, nihil aliud in eis quam velle laudari: luceant opera eius coram hominibus. Videtis quia non offendit in illud praeceptum; sed offendit in alterum dicentis Domini: *Sit eleemosyna tua in abscondito* (Mt 6,2). Talis qui fuerit, etiam

de la lengua de quienes le alaban; es semejante a las vírgenes que no llevan aceite consigo. Sabéis, en efecto, que cinco vírgenes eran necias: las que no llevaron aceite consigo; y cinco, en cambio, prudentes: las que lo llevaron. Ardían las lámparas de todas, pero unas no tenían con qué alimentar la llama, y tal era la distinción respecto a las que sí tenían, que a unas se las llamó necias y a las otras prudentes. ¿Qué significa, por lo tanto, llevar aceite consigo, sino tener el deseo de agradar a Dios con las buenas obras y no buscar como único gozo la alabanza de los hombres, que no pueden ver la conciencia? El hombre puede ver si algo se hace o no; pero la intención con que lo hace, sólo Dios la ve.

13. Pensemos ahora, para acabar, en otro que guarda ambos preceptos y a ambos obedece. Ofrece pan al hambriento y lo ofrece en presencia de los que quiere que sean sus imitadores, siguiendo el ejemplo del Apóstol que dice: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.* Ofrece, pues, pan al pobre con acción manifiesta y corazón devoto. Ningún hombre ve ni puede juzgar si busca con ello su alabanza o la gloria de Dios; pero, con todo, aquellos que con ánimo benévolo están dispuestos a imitar la acción buena que ven, creen también que ha sido hecho por piedad y alaban a Dios, por cuyo mandato y don ven que se hacen tales cosas. Su acción, por ende, es manifiesta para que la vean los hombres y glori-

pigrescit, si existant aliqui impii, qui forte reprehendant quod facit. Pendet ex lingua laudantium: similis est autem virginibus quae non portant oleum secum. Nostis enim quinque virgines stultas, quae oleum secum non portaverunt; alias autem sapientes, quae oleum secum portaverunt. Omnium lampades lucebant: sed aliae non habebant secum unde illam pascerent lucem, et ab eis quae habebant ita distinguebantur, ut illae stultae, illae sapientes dicerentur (cf. Mt 25,1-13). Quid est ergo, ferre oleum secum, nisi habere conscientiam placendi Deo de bonis operibus, et non ibi finem gaudii sui ponere, si homines laudent, qui conscientiam videre non possunt? Quia facit enim, potest videre homo: quo autem animo faciat, Deus videt.

CAPUT XII.—13. *Conciliantur loca in speciem contraria.*—Proponamus ergo aliquem praeceptum utrumque servantem, utrique oboedientem. Porrigit panem esurienti, et porrigit coram illis quos vult facere imitatores suos; imitatus etiam Apostolum dicentem: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16, et 11,1). Porrigit ergo pauperi panem, manifestus in opere, devotus in corde. Utrum laudem suam ibi quaerat, an gloriam Dei nullus hominum videt, nullus hominum iudicat: sed tamen illi qui studio benevolo ad imitandum parati sunt, quod bonum fieri vident, etiam pio animo fieri credunt; et laudant Deum, cuius praecepto et dono talia fieri vident. Apparet ergo opus eius, ut videant homines, et glorificent Patrem qui in caelis est: ipse autem effectus eius

fiquen al Padre que está en los cielos; depende, en cambio, de su corazón el que su limosna sea oculta y le recompense el Padre, que ve en lo escondido. Este tal guardó el modo debido: no despreció ningún precepto, sino que cumplió uno y otro. Se guardó, en efecto, de practicar su justicia delante de los hombres, es decir, con la finalidad de ser alabado por ellos, cuando quiso que en su buena acción no fuese él el alabado, sino Dios. Puesto que tal deseo está en el interior de la propia conciencia, aquella limosna fue hecha ocultamente, para que le recompense aquel a quien nada se le oculta. ¿Quién, al obrar, puede mostrar su corazón a los hombres, para manifestarles con qué intención lo hace?

14. Aquellas palabras, hermanos, fueron dichas por el Señor con bastante premeditación. Prestad atención a las mismas: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos,* dice, *por ellos.* Si la frase concluye con las palabras *para ser vistos por ellos,* es reprensible y objeto de culpa querer hacer el bien sólo por la alabanza de los hombres, sin buscar nada más. Quien, por consiguiente, obra solamente para ser visto por los hombres, encuentra en esta frase la reprobación de Dios. En cambio, donde ordena que nuestras buenas obras sean vistas, no concluye la frase con la sola indicación de que vean y alaben al hombre, sino que pasa a la gloria de Dios, como término al que ha de llegar la intención de quien obra. *Luzcan,* dijo, *vuestras obras delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras;*

in corde est, ut sit eleemosyna eius in abscondito, et Pater qui videt in abscondito, reddat ei. Servavit iste modum quem debuit, nullius praecepti contemptor, sed utriusque perfector. Cavit enim ne fieret iustitia eius coram hominibus, id est, ne ibi haberes finem, ut ab hominibus laudaretur, quando non se ipsum, **[805]** sed Deum volunt in opere suo bono laudari. Ea vero voluntas quia intus est in ipsa conscientia, facta est eleemosyna illa in abscondito, ut ille retribuat, cui nihit absconditur. Quis enim potest cor suum hominibus demonstrare cum facit, ut ostendat qua intentione animi faciat?

CAPUT XIII.—14. *Sensus legitimus utriusque loci ex ipsis Christi verbis eruitur.*—Nam et ipsa verba, fratres, satis perpense a Domino dicta sunt. Attendite quomodo dicat: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini,* inquit, *ab eis* (Mt 6,1). Si ibi posuit finem, ubi dixit, *ut videamini ab eis; iste* finis est reprehensibilis atque culpabilis, usque ad hominum laudem velle benefacere, nihil amplius inde quaerere. Quisquis ergo ideo tantum facit, ut videatur ab hominibus, reprehenditur a Domino in ista sententia. Illic vero ubi iubet videri bona facta nostra, non ibi finem posuit, ut tantummodo homines hominem videant, et hominem laudent: sed transit ad gloriam Dei, ut usque ad illam perducatur operantis intentio. *Luceant,* inquit, *opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra:* sed non hoc debes quaerere.

pero no es esto lo que debes buscar. ¿Qué, pues? Continúa diciendo: *y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* Si buscas la gloria de Dios, no temas ser visto por los hombres. Incluso entonces es oculta tu limosna; sólo aquel cuya gloria tú buscas sabe que la buscas. Por esto dice el apóstol Pablo, después de haber sido derribado en cuanto perseguidor del Evangelio y levantado como predicador: Era desconocido para las iglesias de Cristo en Judea. Solamente habían oído que «quien antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que entonces destruía»; y en mí, dijo, glorificaban a Dios. No se alegraba de ser conocido como hombre que había recibido, sino de que era alabado Dios que se lo había dado. El mismo dijo: *Si todavía agradase a los hombres, no sería siervo de Cristo.* Y, no obstante esto, dice en otro lugar: *Como también yo agrado a todos en todo.* Es un caso parecido. Pero ¿qué añade? *No buscando,* dijo, *mi provecho, sino el de muchos para que se salven.* Esto equivale a lo que decía en el otro lugar: *Y en mí glorificaban a Dios,* que se corresponde también con lo que dice el Señor: *Para que glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* En efecto, se salvan cuando glorifican en las obras que ven que hacen los hombres a aquel de quien las recibieron los mismos hombres.

15. Quedan todavía dos cuestiones; si, por una parte, temo resultar pesado para quienes están ya cansados, por otra temo defraudar a los que aún están hambrientos. Recuerdo lo ya resuelto y lo que me queda por resolver. Queda todavía

Quid ergo? Addit et dicit: *et glorificent,* inquit, *Patrem vestrum qui in caelis est* (Mt 5,16). Hoc si quaeris, ut glorificetur Deus, noli timere ne videaris ab hominibus. Etiam sic intus est eleemosyna tua in abscondito; ubi solus ille cuius gloriam quaeris, te videt hoc quaerere. Unde apostolus Paulus posteaquam Evangelii persecutor prostratus est, et erectus est praedicator, dicit: *Eram autem ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae erant n Christo. Tantum autem audientes erant, quia qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat; et in me, inquit, magnificabant Deum.* Non gaudebat quia homo qui acceperat, cognoscebatur; sed quia Deus qui dederat, laudabatur. Ipse enim dixit: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem* (Gal 1,22.23.24.10). Et tamen alio loco dicit: *Sicut et ego omnibus per omnia placeo.* Et ista similis quaestio est. Sed quid adiungit? *Non quaerens,* inquit, *quod mihi prodest, sed quod multis, ut salvi fiant* (1 Cor 10,33). Hoc est, quod illo loco ait, *Et in me magnificabant Deum:* quod etiam Dominus dicit, *Ut glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.* Tunc enim salvi fiunt, cum in operibus quae fieri per homines vident, eum glorificant a quo haec homines acceperunt.

CAPUT XIV.—15. *Quaestio tertia, de Evangelio, ut sinistra nesciat opus dexterae.*—Restant duae quaestiones: sed vereor ne oneri sim iam fastidientibus, item timeo ne fraudem adhuc esurientes. Memini tamen

por averiguar qué significa: *No sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha* y, respecto al amor a los enemigos, saber por qué a los antiguos parece habérseles dado licencia para odiar a los enemigos, mientras que a nosotros se nos manda amarlos. ¿Qué debo hacer? Si despacho ambas cuestiones con unas pocas palabras, corro el riesgo de no ser entendido como conviene; si lo hago con más calma, temo gravaros con el peso del sermón más bien que elevaros con el fruto de mi exposición. De todos modos, si vuestra comprensión fuese menos que suficiente, consideradme todavía deudor de una explicación más amplia en otro momento. Pero no conviene ahora dejar las cosas sin decir de ellas ni una palabra. La izquierda significa el deseo carnal del alma, y la derecha, la caridad espiritual. Si, pues, cuando alguien da una limosna, mezcla el deseo de comodidades temporales, para conseguir mediante esa obra alguna de éstas, mezcla el conocimiento de la izquierda con las obras de la derecha. Si, por el contrario, socorre al hombre por la sola caridad y con conciencia pura ante Dios, sin tener la vista fija en alguna otra cosa, a no ser en agradar a quien esto manda, no sabe la izquierda lo que hace la derecha.

16. Más difícil es la cuestión sobre el amor al enemigo; no se puede liquidar con pocas palabras. No obstante, mientras escucháis, orad por mí y quizá el Señor Dios nos otorgue rápidamente lo que pensamos que es difícil. Vivimos de un único granero, puesto que formamos una sola familia. Lo que

quid solverim, et quid debeam. Restat enim videre quid sit: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua* (Mt 6,3); et de dilectione inimici, cur antiquis videbatur data licentia ut odissent inimicos, quorum nobis imperatur dilectio. Sed quid facio? Si breviter de his disseram, fortassis non ita ut oportet intellegar: si diutius, timeo ne plus gravem vos onere sermonis, quam fructu expositionis sublevem. Sed certe si minus quam satis est, intellexeritis; adhuc me tenere debitorem, **[806]** ut alio tempore ista plenius disserantur. Tamen nunc non oportet ea sic relinqui, ut omnino nihil inde dicatur. Sinistra est animi cupiditas carnalis, dextera est animi caritas spiritualis. Si ergo cum quisque facit eleemosynam, miscet cupiditatem temporalium commodorum, ut in opere illo aliquid tale conquirat; miscet sinistrae conscientiam operibus dexterae. Si autem simplici caritate et pura coram Deo conscientia homini subvenit, nihil aliud intuens, nisi ut illi placeat qui haec iubet, nescit sinistra quid facit dextera.

CAPUT XV.—16. *Quaestio quarta, de inimici dilectione et odio.*— De dilectione autem inimici difficilior est quaestio, nec ea brevitate solvi potest. Sed cum auditis, orate pro nobis; et forte Dominus Deus cito dabit quod putamus esse difficile. Ex uno enim horreo vivimus; quia in una familia sumus. Quod ergo nos putamus esse valde intus in abdito,

nosotros pensamos que está oculto abajo del todo, quizá el que nos lo ha prometido lo pone a la puerta para poder darlo con facilidad a quienes lo piden. El mismo Cristo, el Señor, amó a los enemigos, pues, pendiendo de la cruz, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Siguió su ejemplo Esteban; cuando le apedreaban dijo: *Señor, no les imputes este delito.* El siervo imitó al Señor, para que ningún siervo sea perezoso pensando que lo hecho sólo podía serlo por el Señor. Si nos parece demasiado imitar al Señor, imitemos a nuestro consiervo. Todos, en efecto, hemos sido llamados a la misma gracia; ¿por qué, pues, se dijo a los antiguos: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo?* Porque quizás también a ellos se les dijo la verdad, aunque a nosotros, llegado el momento, se nos dijo más claramente mediante la presencia de aquel que sabía qué y a quiénes había que ocultar o descubrir algo. Si tenemos un enemigo al que nunca se nos ordena amar, éste es el diablo: *Amarás a tu prójimo,* es decir, al hombre *y odiarás a tu enemigo,* o sea, al diablo. Mas puesto que es frecuente que haya enemistades entre los mismos hombres, en los ánimos de quienes por su increencia dan lugar al diablo y se convierten en vasos para él, puede darse el caso también de que abandone el hombre su malicia y se convierta al Señor; por lo tanto, aun mientras se comporta cruelmente, mientras persigue, se le ha de amar, se ha de orar por él y se le ha de hacer el bien. De esta forma cumples el primer precepto de amar al hombre, tu prójimo,

forte ipse qui promittit ponit in limine, ut facillime dari possit petentibus. Dilexit inimicos ipse Dominus Christus: pendens enim in cruce ait, *Pater, ignosce illis quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Secutus est eius exemplum Stephanus, cum lapides in eum iacerentur, et ait: *Domine, ne statuas illis hoc delictum* (Act 7,59). Dominum imitatus est servus, ut nemo servorum sit piger, et putet hoc esse factum quod a solo Domino fieri poterat. Si ergo multum est ad nos imitari Dominum, imitemur conservum. Ad eamdem quippe gratiam vocati omnes sumus. Quare ergo antiquis dictum est: *Diliges proximum tuum, et oderis inimicum tuum?* (Mt 5,43). Quia fortassis et ipsis verum dictum est; sed nobis apertius pro temporum distributione, per eius praesentiam qui videbat quid quibus vel tegendum esset vel aperiendum. Si enim habemus inimicum, quem nunquam diligere iubemur; est autem diabolus: *Diliges proximum tuum,* hominem; *et oderis inimicum tuum,* diabolum. Sed quia in ipsis hominibus saepe existunt inimicitiae, in animis eorum qui per infidelitatem dant locum diabolo, et eius vasa fiunt, ut operetur in filiis diffidentiae; potest autem fieri ut relinquat homo malitiam suam, et convertatur ad Dominum; et dum adhuc saevit, dum adhuc persequitur, diligendus est, et orandum pro illo, et bene illi faciendum: ita et primum praeceptum implebis, ut diligas proximum tuum hominem, et oderis ini-

y de odiar al diablo, tu enemigo, y el segundo: amar a los hombres, tus enemigos, y orar por quienes te persiguen.

17. A no ser que pienses que no oraron en aquel tiempo los cristianos por Saulo, el perseguidor de los mismos cristianos. Quizá fue escuchada la voz del mártir Esteban para que se convirtiera. En efecto, él se encontraba en el número de sus perseguidores y guardaba los vestidos de quienes le apedreaban. El mismo, escribiendo a Timoteo, dice también: *Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los constituidos en dignidad, a fin de que llevemos una vida serena y tranquila.* Mandaba, pues, rezar por los reyes cuando éstos perseguían a las Iglesias. Pero a las que entonces perseguían mientras oraban por ellos, ahora las defienden después de haber sido escuchadas en beneficio de ellos.

18. ¿Quieres, pues, cumplir también aquel precepto dado a los antiguos? Ama a tu prójimo, es decir, a todo hombre. Todos hemos nacido de los dos primeros padres y, en consecuencia, todos somos prójimos. Claramente el mismo Señor Jesucristo, que mandó amar a los enemigos, declaró que toda la ley y los profetas estaban encerrados en estos dos preceptos: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente,* y *amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Nada preceptúa sobre el amor al enemigo. Entonces, ¿hay algo que no está incluido en esos dos pre-

micum tuum diabolum; et secundum, ut diligas inimicos tuos homines, et ores pro eis qui te persequuntur (cf. ib., 44).

CAPUT XVI. 17. *Orandum pro persequentibus.*—Nisi forte putas non orasse Christianos illo tempore pro Saulo persecutore Christianorum. Fortassis ad eius conversionem vox illa Stephani martyris exaudita est. In illo enim persecutorum eius numero fuit, et lapidantium vestimenta servavit (cf. Act 7,57). Idem etiam ad Timotheum scribens ait: *Obsecro primum omnium fieri deprecationes, adhorationes, interpellationes, gratiarum actiones, pro omnibus hominibus, pro regibus et omnibus qui in sublimitate sunt, ut quietam et tranquillam vitam agamus* (1 Tim 2, **[807]** 1,2). Iubebat ergo orari pro regibus: et tunc reges persequebantur Ecclesias. Sed quas tunc pro se orantes persequebantur, nunc pro se exauditas defendunt.

CAPUT XVII.—18. *Proximi nomine inimicus etiam diligendus praecipitur.*—Vis ergo et illud antiquorum custodire praeceptum? Dilige proximum tuum, hoc est omnem hominem. Ex duobus enim primis parentibus omnes nati, omnes utique proximi sumus. Certe enim ipse Dominus Iesus Christus qui diligi praecipit inimicos, in duobus illis praeceptis totam Legem et Prophetas pendere testatus est: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua;* et, *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Mt 22,37-40). Nihil ibi praecepit de dilectione inimici, Non ergo totum haec duo praecepta continent?

ceptos? En ningún modo. Pues cuando dice: *Amarás a tu prójimo,* ahí están incluidos todos los hombres, aunque sean enemigos, porque pensando en la proximidad espiritual no sabes lo que en la presencia de Dios es para ti aquel hombre que temporalmente te parece enemigo. Dado que la paciencia de Dios lo lleva a la penitencia, quizá llegue a conocer y seguir a quien le lleva. Si el mismo Dios, no obstante saber quiénes han de permanecer en sus pecados y quiénes, abandonando la justicia, han de ir a dar irremisiblemente en la iniquidad, hace salir su sol sobre buenos y malos y deja caer la lluvia sobre justos e injustos, invitándoles con paciencia a la penitencia de forma que quienes desprecien su bondad experimenten al final su severidad, ¡cuánto no conviene que el hombre sea solícito en aplacarse, no sea que desconociendo cómo ha de ser en el futuro, prestando sólo atención a la enemistad actual, odie a aquel con quien ha de reinar en la felicidad eterna! Cumple, pues, el primer precepto: Ama a tu prójimo, es decir, a todo hombre, y odia a tu enemigo, o sea, al diablo. Cumple también el segundo: Ama a tus enemigos, pero los hombres; ora por quienes te persiguen, pero por los hombres; haz el bien a quienes te odian, pero a los hombres.

19. *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; haciendo esto amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza.* También aquí surge un problema. ¿Cómo, en efecto, ama uno a aquel a quien quiere verle arder

Absit. Quia cum dicit, *Diliges proximum tuum,* ibi sunt omnes homines, etiamsi fuerint inimici: quia etiam secundum spiritualem propinquitatem nescis quid tibi sit in praescientia Dei homo, qui tibi ad tempus videtur inimicus. Quia enim patientia Dei ad paenitentiam eum adducit, fortassis cognoscet et sequetur ducentem. Si enim Deus ipse qui novit qui sint in peccatis perseveraturi, qui relicturi iustitiam et irrevocabiliter ad iniquitatem lapsuri, tamen facit solem suum oriri super bonos et malos, et pluit super iustos, et iniustos, invitans utique ad paenitentiam per patientiam, ut qui neglexerint eius bonitatem, experiantur in fine severitatem; quanta sollicitudine placabilem oportet esse hominem, ne forte nesciens qualis futurus sit, cum praesentes eius inimicitias attenderit, oderit eum cum quo in aeterna felicitate regnabit? Imple ergo praeceptum primum: Dilige proximum tuum, omnem hominem; et oderis inimicum tuum, diabolum. Imple et secundum. Dilige inimicos tuos, sed homines: ora pro eis qui te persequuntur, sed pro hominibus: bene fac eis qui te oderunt, sed hominibus (cf. Mt 5,44).

CAPUT XVIII.—19. *Explicatur Apostoli locus, de carbonibus congerendis super caput inimici. Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius* (Rom 12,20).—Et hic quaestio est. Quomodo enim quisque diligit, quem

en medio de carbones? Si se entiende bien, no hay lugar a controversia, pues habla de aquellos carbones devoradores que se aplican al hombre contra la lengua dolosa. Cuando uno hace el bien a su enemigo y, sin dejarse vencer por su mal, vence el mal con el bien, la mayor parte de las veces se arrepentirá aquel de su enemistad y se airará contra sí mismo, por haber dañado a tan buen hombre. La verdadera ustión es la penitencia, que, como si fueran carbones encendidos, consume su enemistad y maldad.

SERMON 150

Tema: Pablo en Atenas (Hech 17,17-34).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 413.

1. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, vuestra caridad advirtió, juntamente conmigo, cómo Pablo dirigía la palabra a los atenienses y cómo quienes se mofaban de la predicación de la verdad le designaron con el mote de sembrador de palabras. Aunque salió de bocas burlonas, tal designación no han de rechazarla los creyentes. El era, en efecto,

vult ardere carbonibus? Sed si intellegatur, nulla contentio est. De illis enim vastatoribus carbonibus dicitur, qui dantur homini adversus linguam subdolam (Ps 119,3.4). Cum enim quisque benefecerit inimico, et non victus malo eius, vicerit in bono malum; plerumque illum inimicitiarum suarum paenitebit, et irascetur sibi, quod tam bonum hominem laeserit. Ipsa vero ustio, paenitentia est, qua tanquam carbones ignis inimicitias eius malitiasque consumit.

SERMO CL **[PL 38,807]**

DE VERBIS ACTUUM APOSTOLORUM: «QUIDAM AUTEM EPICUREI ET STOICI PHILOSOPHI DISSEREBANT CUM EO», ETC., 17,18-34

[808]

CAPUT I.—1. *Paulus apud Athenienses praedicans.*—Advertit nobiscum Caritas vestra, cum legeretur liber Actuum Apostolorum, Paulum locutum esse Atheniensibus, et ab eis qui praedicationem veritatis irridebant, dictum fuisse verborum seminatorem. Dictum est quidem ab irridentibus, sed non respuendum est a credentibus. Erat enim revera ille

sembrador de palabras, pero también cosechador de costumbres. Así, nosotros, aunque tan pequeños y sin podernos comparar con la excelencia de aquél, sembramos las palabras de Dios en el campo divino, que es vuestro corazón, al mismo tiempo que esperamos una abundante cosecha en vuestras costumbres. Con todo, os exhortamos a que prestéis mayor atención a aquel contenido de la misma lectura que nos invita a dirigiros la palabra, por si, con la ayuda del Señor, Dios nuestro, decimos algo que difícilmente puede ser entendido por todos sin nuestra explicación y que, una vez comprendido, no debe ser despreciado por ninguno.

2. El hablaba en Atenas. Los atenienses gozaban entre los restantes pueblos de gran fama en lo referente a cualquier clase de letras y pensamiento. Era la patria de los grandes filósofos. Desde ella se habían extendido por el resto de Grecia y los demás países de la tierra las distintas corrientes de ideas. Allí hablaba el Apóstol anunciando a *Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles; en cambio, para los llamados, judíos y griegos, Cristo, el Poder y la Sabiduría de Dios.* Vosotros mismos podéis pensar cuan peligroso era anunciar esto en medio de gente soberbia y docta. En efecto, acabado su discurso, escuchado su anuncio de la resurrección de los muertos, punto central de la fe cristiana, unos se mofaban, y otros, en cambio, decían: *Volveremos a escucharte al respecto.* Pero no faltaron quienes creyeron, entre los cuales se menciona a Dionisio el Areopagita, uno de los magistrados de Atenas —pues Areópago es el nombre dado

seminator verborum, sed messor morum. Et nos licet tantilli et nequaquam illius excellentiae comparandi, in agro Dei, quod est cor vestrum, verba Dei seminamus, et uberem messem de vestris moribus exspectamus. Verumtamen unde admonemur loqui Caritati vestrae, quod ipsa lectione continetur, hortamur attentius advertatis, si quomodo adiuvante Domino Deo nostro dicimus aliquid, quod nec facile, nisi dicatur, ab omnibus possit intellegi; neque cum intellectum fuerit, debeat ab ullo contemni.

2. *Fides Christianorum.*—Apud Athenas loquebatur. Athenienses in omni litteratura atque doctrina per alios populos magna fama pollebant. Ipsa erat patria magnorum philosophorum. Inde se per ceteras Graeciae atque alias orbis terras varia et multiples doctrina diffuderat. Ibi Apostolus loquebatur, ibi annuntiabat *Christum crucifixum: Iudaeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam; ipsis vero vocatis Iudaeis et Graecis Christum Dei Virtutem et Dei sapientiam* (1 Cor 1,23-24). Hoc annuntiare inter superbos et doctos quanti periculi fuerit, vestrum est cogitare. Denique sermone finito, audita illi resurrectione mortuorum, quae praecipua fides est Christianorum, alii irridebant; dicebant autem alii: *Audiemus te de hoc iterum* (ib., 32). Nec defuerunt qui crediderunt, atque in eis nominatur quidam Dionysius Areopagites, id est Atheniensium principalis (Areopagos enim Atheniensium curia vocabatur); et mu-

a la curia de aquella ciudad—, a cierta mujer noble y a otros más. Es decir, como consecuencia de la palabra del Apóstol, la multitud se dividió en tres grupos que podemos presentar en este orden digno de anotarse: el de quienes se mofaron, el de quienes dudaban y el de quienes creyeron. Como escuchamos, estaba escrito: *Algunos se mofaban, otros decían: «Volveremos a escucharte al respecto»;* estos eran los que dudaban. Otros, finalmente, creyeron. Entre quienes se mofaban y quienes creyeron, están como término medio quienes dudaban. Quien se mofa, cae; quien cree, se mantiene en pie; quien duda, fluctúa. *Volveremos a escucharte al respecto,* decían; no se sabe si van a caer del lado de los burlones o del de los creyentes.

¿Acaso trabajó en vano aquel sembrador de palabras? Si hubiese temido a los burlones, no hubiese llegado a los creyentes, del mismo modo que si aquel sembrador de que habla el Señor en el Evangelio —esto era Pablo en efecto— hubiese temido arrojar la semilla por la posibilidad de que cayese en el camino, o entre las zarzas o en pedregales, nunca hubiese podido llegar la semilla a la tierra buena. Sembremos también nosotros, esparzamos la semilla: vosotros preparad los corazones, dad fruto.

3. Si vuestra caridad bien recuerda, en la lectura escuchamos también que ciertos filósofos epicúreos y estoicos dialogaban con el Apóstol. Sin duda alguna muchos de vosotros desconocen quiénes son o fueron unos y otros, es

lier quaedam nobilis, et alii. Facta est ergo loquente Apostolo tripartita illa multitudo, per quosdam gradus mira distinctione disposita; irridentium, dubitantium, credentium. *Quidam* enim, ut scriptum esse audivimus, *irridebant, quidam dicebant, Audiemus te de hoc iterum* (ib.); isti dubitantes erant; aliqui crediderunt. Inter irridentes et credentes, medii sunt dubitantes. Qui irridet, cadit; qui credit, stat; qui dubitat, fluctuat. *Audiemus te de hoc iterum,* inquiunt: incertum an casuri essent cum irridentibus, an staturi cum credentibus.

CAPUT II.—Numquid tamen inaniter laboravit seminator ille verborum? Ille vero si formidaret irridentes, non perveniret ad credentes: quomodo seminator ille evangelicus, quem commemorat Dominus (nam utique hoc erat Paulus), si trepidaret mittere semina, ne aliud caderet in via, aliud inter spinas, aliud in loca petrosa; nunquam semen posset etiam ad terram optimam pervenire. Et nos seminemus, spargamus: corda praeparate, fructum date.

[809] 3. *Epicurei et Stoici cum Apostolo conferentes.*—Hoc quoque, si meminit Caritas vestra, cum legeretur audivimus, quod quidam ex philosophis Epicureis et Stoicis conferebant cum Apostolo. Qui sint vel fuerint philosophi Epicurei et Stoici, id est, quid senserint, quid verum esse putaverint, quid philosophando sectati sint, procul dubio multi

decir, qué pensaban, en qué ponían la verdad y qué buscaban con su filosofar; mas, puesto que hablamos en Cartago, muchos lo saben. Ayúdennos ellos a decíroslo a vosotros. Viene sin duda a cuento lo que pienso que ha de decirse. Escúchennos tanto los que no lo saben como los que lo saben. Quienes lo desconocen, instrúyanse; quienes lo conocen, espoléense. Conozcan los unos, reconozcan los otros.

4. Ante todo escuchad en líneas generales el afán común de todos los filósofos, dentro del cual se constituyeron cinco divisiones, diferenciándose cada una por sus opiniones particulares. Sin distinción, todos los filósofos, con su estudio, su investigación, sus diálogos y su vida no apetecieron otra cosa que alcanzar la vida feliz. Esta fue la única causa de su filosofar, y pienso que esto lo tienen también en común con nosotros. Si yo os preguntare por qué creéis en Cristo, por qué os hicisteis cristianos, con verdad todo hombre me respondería: «Pensando en la vida feliz». Pero la cuestión es ésta: dónde encontrar esa cosa en que todos están de acuerdo. De aquí parten las divisiones, pues el apetecer la vida feliz, el quererla, el desearla, esperarla y buscarla es, pienso, común a todos los hombres. Por lo cual me parece que me quedé corto al decir que esta apetencia es común a filósofos y cristianos; debí decir más bien a todos los hombres, absolutamente a todos, buenos y malos. En efecto, quien es bueno, lo es para ser feliz; y quien es malo no lo sería si no esperase ser feliz

vestrum nesciunt: sed quoniam Carthagini loquimur, multi sciunt. Adjuvent ergo modo nos dicturos vobis. Ad rem quippe valde pertinet, quod puto esse dicendum. Audiant nos et nescientes et scientes: nescientes instruantur, scientes commoneantur; illi cognoscant, illi recognoscant.

CAPUT III.—4. *Beata vita ab omnibus appetitur.*—Primo generaliter audite omnium philosophorum commune studium, in quo studio communi habuerunt quinque divisiones et differentias sententiarum propriarum. Communiter omnes philosophi studendo, quaerendo, disputando, vivendo appetiverunt apprehendere vitam beatam. Haec una fuit causa philosophandi: sed puto quod etiam hoc philosophi nobiscum commune habent. Si enim a vobis quaeram quare in Christum credideritis, quare christiani facti fueritis; veraciter mihi omnis homo respondet: Propter vitam beatam. Appetitio igitur beatae vitae philosophis Christianisque communis est. Sed res tam consona ubi inveniri possit, inde quaestio est, deinde discretio. Nam vitam beatam appetere, vitam beatam velle, vitam beatam concupiscere, desiderare, sectari, omnium hominum esse arbitror. Unde me video parum dixisse hunc appetitum beatae vitae philosophis Christianisque communem: debui enim dicere, omnium hominum, prorsus omnium bonorum et malorum. Nam et qui bonus est, ideo bonus est ut beatus sit; et qui malus est, malus non esset, nisi inde se beatum esse

de esa forma. Que los buenos son buenos buscando la vida feliz no hay dificultad en admitirlo. Mas no faltarán quienes duden de si los malos buscan también la vida feliz. Pero si pudiese interrogar a los malos separados y apartados de los buenos y preguntarles: «¿Queréis ser felices?» ninguno respondería: «No lo quiero». Piensa, por ejemplo, en un ladrón. Le pregunto por qué comete el hurto. «Para tener lo que no tenía», responde. «Por qué quieres tener lo que no tenías?» «Porque me hace infeliz el no tenerlo». Si, pues, el no tenerlo le hace infeliz, es que piensa que el tenerlo le hará feliz. Pero aquí está su ignorancia y su error: en querer hacerse feliz con el mal. El ser feliz es, sin duda, un bien para todos. ¿Por qué, pues, es él malvado? Porque buscando el bien obra el mal. ¿Por qué busca, pues? ¿Por qué suspira la pasión de los malos por la recompensa de los buenos? La vida feliz es la recompensa de los buenos; la bondad es la tarea, la felicidad es la recompensa. Dios asigna la tarea y presenta la recompensa. Te dice: «Haz esto y recibirás aquello». El malo, en cambio, nos responde: «Sólo obrando mal seré feliz». Como si alguien dijera «Sólo siendo malo llegaré al bien». ¿No ves que el bien y el mal son cosas contrarias? ¿Buscas el bien actuando el mal? Corres en dirección contraria, ¿cuándo vas a llegar?

5. Dejemos ahora a éstos; quizá sea oportuno volver a ellos tras haber examinado lo que propusimos respecto a los filósofos. Pienso que no ha sido sin una intención precisa,

posse speraret. De bonis facilis quaestio est, quod beatam vitam quaerant, inde boni sint. De malis forte aliqui dubitant, utrum et ipsi beatam vitam quaerant. Sed si separatos malos et a bonis discretos interrogare possem et dicere, Vultis beati esse? nemo diceret: Nolo. Verbi gratia, pone aliquem furem: quaero ab illo, Quare furtum facis? Ut habeam, inquit, quod non habebam. Quare vis habere quod non habebas? Quia miserum est non habere. Si ergo miserum est non habere, beatum putat habere. Sed in eo impudens est et errat, quia de malo vult beatus fieri. Bonum est enim omnibus beatum esse. Unde ergo ille perversus? Quia bonum quaerit et malum facit. Quid quaerit ergo? Quid aspirat cupiditas malorum ad mercedem bonorum? Beata vita merces bonorum est: bonitas opus est, beatitudo merces est. Deus opus iubet, mercedem proponit: dicit: Hoc fac, et hoc accipies. Ille autem malus respondet nobis: Nisi male fecero, beatus non ero. Tanquam dicat aliquis: Ad bonum non pervenio, nisi malus fuero. Non vides quia bonum et malum contraria sunt? Bonum quaeris, et malum facis? In contrarium curris; quando pervenis?

CAPUT IV.—5. *Epicureorum et Stoicorum opinio de beata vita.*—Relinquamus ergo istos; forte oppor**[810]**tunum erit ut ad eos redeamus, cum de philosophis quod instituimus peregerimus. Non enim arbitror

dispensación de la divina providencia que actúa a través de los hombres sin que ellos se den cuenta, el que siendo tantas las sectas filosóficas existentes en Atenas sólo los estoicos y epicúreos entraron en discusión con Pablo. Tras haber escuchado lo que piensa cada una de estas sectas, veréis por qué no ha sido casual el que sólo ellos hablasen con Pablo. Ni siquiera él pudo escoger los rivales a quienes replicar; fue la divina providencia, que todo lo gobierna, la que puso frente a él a aquellos en quienes se evidencia casi con plenitud el motivo de la disensión entre los filósofos. Sin rodeos lo digo: los indoctos créanme, los doctos júzguenme. No voy a osar mentir a los indoctos teniendo por jueces a los doctos, máxime teniendo en cuenta que hablo de algo sobre lo que pueden juzgar con verdad tanto los indoctos como los doctos. Mi primera afirmación es ésta: el hombre consta de cuerpo y alma. No os pido que creáis esto, pero sí que lo juzguéis. No temo que nadie me juzgue mal respecto a esa afirmación; nadie que se conozca. El hombre, por tanto, nadie lo duda, consta de alma y cuerpo. Esta sustancia, esta realidad, esta persona que se llama hombre, busca la vida feliz. También sabéis esto; no os insto a que lo creáis, sino que os exhorto a que lo reconozcáis. Estoy hablando del hombre, es decir, de esta realidad no insignificante, que es superior a todas las bestias, a todas las aves y a todos los peces y a cualquier ser que lleva carne y no es humano; el hombre, pues, que consta de alma y cuerpo, pero no de cualquier alma, pues también la bestia consta de alma y cuerpo; el hombre, por tanto, que consta de alma racional y cuerpo mortal busca la vida feliz. Una vez que el hombre haya conocido lo que procura

sine causa, per nescientes actum esse aliquid magnum dispensante divina ipsa providentia, ut cum essent plurimae philosophorum sectae in civitate Atheniensi, non contulerint cum Apostolo Paulo nisi Stoici et Epicurei (cf. Act 17,18). Cum enim audieritis quid sentiant in sectis suis, videbitis quam non frustra factum sit, ut ex omnibus philosophis soli cum Paulo conferrent. Neque enim ille eligere sibi potuit quibus altercantibus responderet; sed divina sapientia omnia gubernans hos ei apposuit, in quibus dissensionis philosophorum tota prope causa consisteret. Breviter ergo dico: indocti credant nobis, docti iudicent de nobis. Puto quia mentiri non audeo indoctis, iudicibus doctis: maxime quia dico aliquid, ubi pariter et docti et indocti possint veraciter iudicare. Hoc ergo prius dico, hominem constare ex anima et corpore. Hic non peto ut credatis, sed et vos peto ut iudicetis. Non enim timeo, ne in hoc dicto male quisquam iudicet de me, qui agnoscit se. Homo ergo, quod nemo ambigit, constat ex anima et corpore. Substantia ista, res ista, persona ista quae homo dicitur, beatam vitam quaerit: et hoc nostis; nec insto ut credatis, sed admoneo ut agnoscatis. Homo, inquam, id est, res ista non

la vida feliz, si no lo posee, si no lo persigue, si no se lo apropia y recibe si está en su poder o lo pide si hay alguna dificultad, no puede ser feliz. El núcleo de la cuestión está en saber qué es lo que proporciona la vida feliz. Imaginaos que están ante vuestros ojos los epicúreos, los estoicos y el Apóstol; o, dicho de otra forma, los epicúreos, los estoicos y los cristianos. Preguntemos en primer lugar a los epicúreos qué es lo que hace la vida feliz. Su respuesta: «El placer corporal». Aquí yo os pido que creáis, puesto que hay jueces. Desconocéis si los epicúreos dicen y piensan esto, dado que no habéis leído sus escritos; pero hay quienes los han leído. Volvamos a aquellos a quienes interrogamos. «¿Qué cosa decís, epicúreos, que procura la vida feliz? Responden: «El placer corporal». «¿Qué decís, estoicos? ¿Qué cosa procura la vida feliz?» —«La virtud del alma» [1]. Ponga atención vuestra caridad junto conmigo; somos todos cristianos, hemos de fallar en la disputa de estos filósofos. Ved el motivo por el que se procuró que sólo aquellas dos sectas entrasen en discusión con el Apóstol. Además del cuerpo y el alma, nada hay en el hombre que pertenezca a su sustancia y naturaleza. Los epicúreos pusieron la vida feliz en una sola de estas dos

parva, praecedens omnia pecora, omnia volatilia, omnia et natatilia, et quidquid carnem gerit et homo non est: homo ergo constans ex anima et corpore; sed non qualicumque anima, nam et pecus constat ex anima et corpore; homo ergo constans ex anima rationali et carne mortali, quaerit beatam vitam. Quae res faciat beatam vitam cum cognoverit homo, nisi hanc teneat, hanc sequatur, hanc sibi vindicet, assumat si potestas est, petat si difficultas est, beatus esse non potest. Tota igitur quaestio est, quid faciat beatam vitam. Constituite nunc ante oculos vestros Epicureos, Stoicos, et Apostolum: quod etiam sic dicere potui, Epicureos, Stoicos, Christianos. Interrogemus prius Epicureos, quae res faciat vitam beatam. Respondent: Voluptas corporis. Hic iam credatis peto, quia iudices habeo. Utrum enim hoc dicant, hoc sentiant Epicurei, nescitis, quia illas litteras non legistis; sed sunt hic qui legerunt. Redeamus ad interrogandos. Quid dicitis, Epicurei, quae res facit beatam vitam? Respondent: Voluptas corporis. Quid dicitis, Stoici, quae res facit vitam beatam? Respondent: Virtus animi. Intendat mecum Caritas vestra, Christiani sumus, inter philosophos disceptamus. Videte quare illae tantum duae sectae procuratae sunt cum Apostolo collaturae. Nihil est in homine, quod ad eius substantiam pertineat atque naturam, praeter corpus et animam. Horum duorum in uno, hoc est in corpore, Epicurei posuerunt beatam

[1] El ideal moral de los estoicos está unido a su concepción de Dios y del mundo. El universo es un todo inteligente y el hombre es una parte del mismo que participa especialmente de esta inteligencia o *logos*. De acuerdo con esto, el ideal consiste en vivir de acuerdo consigo mismo, con el *logos* interior o, con otras palabras, vivir conforme a la naturaleza. Es el *logos* el que domina y regula la conducta del hombre; de aquí procede una moral esencialmente intelectual, en la que el conocimiento ocupa un lugar preponderante. La moral es rechazo de la pasión y triunfo de la razón, mediante la adhesión al *logos*, razón universal y ley del mundo.

cosas, a saber, en el cuerpo; en la otra, o sea, en el alma la pusieron los estoicos. Por lo que al hombre se refiere, si la vida feliz le ha de venir de sí mismo, no hay que contar más que con el cuerpo o el alma. Causa de la vida feliz no es otra que el cuerpo o el alma; si buscas otra cosa, te apartas del hombre. Quienes pusieron la vida feliz en el hombre, en ninguna otra cosa pudieron ponerla a no ser en el cuerpo o en el alma. Entre quienes la pusieron en el cuerpo, se llevan la palma los epicúreos, y los estoicos entre quienes la pusieron en el alma.

6. Helos aquí en discusión con el Apóstol. ¿Tiene, acaso, el Apóstol alguna otra solución? ¿O ha de dar necesariamente su asentimiento a uno de estos dos puntos de vista, de forma que ponga también él la causa de la vida feliz en el cuerpo o en el alma? Pablo nunca la pondría en el cuerpo. Nada tiene de extraño, puesto que hasta quienes tienen mejor concepto del cuerpo renuncian a poner en él la causa de la felicidad. Los epicúreos, en efecto, piensan lo mismo del cuerpo que del alma, a saber, que uno y otra cosa son mortales; y, cosa más grave y detestable, piensan que, tras la muerte, antes se disuelve el alma que se corrompe el cuerpo. «Llegada la muerte, dicen, aun permaneciendo el cadáver y manteniendo íntegra durante algún tiempo la forma de los miembros, el alma, nada más salir, al contacto con el viento, se disuelve como el humo» [2].

vitam: in alio, id est anima, Stoici posuerunt beatam vitam. Quantum ad hominem pertinet, si ab illo sibi est vita beata, nihil restat praeter corpus et animam. Aut corpus est causa beatae vitae, aut anima est causa beatae vitae: si plus quaeris, ab homine recedis. Hi ergo qui beatam vitam hominis in homine posuerunt, alibi ponere omnino non potuerunt, nisi **[811]** aut in corpore, aut in anima. Horum qui in corpore posuerunt, principatum Epicurei tenuerunt: horum qui in anima posuerunt, principatum Stoici tenuerunt.

CAPUT V.—6. *Epicureorum opinio ab Apostolo improbata. De anima quid Epicurei sentiunt. Christiani quidam moribus epicurei.*—Ecce sunt, conferunt cum Apostolo; aliquidne plus habeat Apostolus; an vero uni harum duarum sectae necessario consentire deberet, ut etiam ipse causam beatae vitae, aut in corpore, aut in anima poneret. Nunquam poneret Paulus in corpore: hoc enim magnum non est; cum ipsi minime ponant causam beatitudinis in corpore, qui melius sentiunt de corpore. Nam Epicurei et de corpore et de anima hoc idem sentiunt, quod utrumque mortale est. Et quod est gravius et detestabilius, prius dicunt animam post mortem dissolvi quam corpus. «Adhuc», inquiunt, «post efflatum spiritum manente cadavere, et integris membrorum lineamentis aliquan-

[2] Los epicúreos eran materialistas. Para ellos, el alma se compone de elementos o átomos materiales muy sutiles, semejantes a los del hálito o calor, dos cosas a las que el alma se parece, pero a las que supera mediante otra parte aún más sutil, que mantiene en unidad el compuesto mientras dura la vida solamente.

No ha de causarnos extrañeza, pues, el que hayan puesto el sumo bien, es decir, la causa de la felicidad en el cuerpo, que consideraron superior al alma. ¿Haría esto el Apóstol? ¡Lejos de él el poner el sumo bien en el cuerpo! Siendo el sumo bien la causa de la felicidad, se dolió el Apóstol de que ciertos cristianos aceptaran la opinión de los epicúreos, propia de los puercos más que de los hombres [3]. Del número de tales eran quienes corrompían las buenas costumbres con sus perversas habladurías, al decir: *Comamos y bebamos que mañana moriremos.* Que los epicúreos dialogaron con el Apóstol significa que también hay cristianos epicúreos. ¿Qué otra cosa son quienes dicen día a día: *Comamos y bebamos que mañana moriremos?* ¿Adónde conduce esta frase: «Nada hay después de la muerte; nuestra vida no es otra cosa que el paso de una sombra»? Entre otras cosas perversamente pensadas, dijeron para sí: *Hagámonos coronas de rosas, antes de que se marchiten; no haya prado por el que no pase nuestra lujuria; dejemos por doquier signos de nuestra alegría, porque esta es nuestra parte y nuestro lote.*

7. Si reprendemos con dureza esta forma de pensar, si ofrecemos aún mayor resistencia a estos deseos, añadirán lo que sigue: *Oprimamos al justo que es pobre.* Y con todo, ni siquiera puestos en este lugar tenemos miedo a decir: «No

tum durantibus, anima mox ut exierit, veluti fumus vento diverberata dissolvitur.» Non ergo miremur quod summum bonum, id est, beatitudinis causam in corpore posuerunt, quod se melius quam animam habere senserunt. Numquid hoc faceret Apostolus? Absit ut poneret in corpore summum bonum. Summum enim bonum est causa beatitudinis: immo vero doluit Apostolus, quosdam e numero Christianorum elegisse sententiam Epicureorum, non hominum, sed porcorum. Ex hoc enim numero erant illi corrumpentes mores bonos colloquiis malis, et dicentes: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur* (1 Cor 15,32). Epicurei contulerunt cum Paulo apostolo: sunt et Christiani epicurei. Quid enim sunt aliud dicentes quotidie: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur?* Quo pertinet, Nihil erit post mortem, umbrae enim transitus est vita nostra. Dixerunt enim apud se cogitantes non recte inter cetera: *Coronemus nos rosis, antequam marcescant: nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra, ubique relinquamus signa laetitiae, quoniam haec est pars nostra, et haec est sors* (Sap 2,8-9).

CAPUT VI.—7. *Ieiunium cum oratione et eleemosyna.*—Hoc si atrocius obiurgemus, si his cupiditatibus vehementius resistamus, dicent et quod sequitur: *Opprimamus pauperem iustum* (Sap 2,10). Et tamen dicere vel in hoc loco positi non timemus, Nolite esse epicurei. Cogitate

[3] En el *Comentario al salmo* 73,25, se expresa el santo de esta manera: «Cierto filósofo delirante o más bien vanidoso y no sabio, a quien le llamaron puerco los filósofos porque puso el sumo bien en el placer del cuerpo. A este filósofo que se entregó a la voluptuosidad carnal, le llamaron puerco». El sobrenombre de puercos aplicado a los epicúreos se encuentra ya en Horacio (*Epist.* I 4,16).

seáis epicúreos». Pensad, sí, en lo que dicen los tales, aunque hablando perversamente: *Mañana moriremos;* pero nuestra muerte no será total; después de la muerte permanece lo que sigue a la muerte. A quien muere le hará compañía o la vida o el castigo. Que nadie diga: «¿Quién hay que haya vuelto de allí hasta aquí?» Aquel rico, vestido de púrpura, quiso volver, pero tarde, y no se le permitió. Abrasado de sed, pedía una gota de agua quien miró con desdén a un pobre hambriento. Que nadie, por tanto, diga: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Si queréis decir: *Mañana moriremos,* no os lo prohíbo, pero cambiad lo que le antecede. Los epicúreos, en efecto, pensando en que no han de vivir tras la muerte y como careciendo de cualquier otra cosa, a no ser de lo que deleita a la carne, dicen: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Pero los cristianos, que han de vivir después de la muerte, más aún, que han de vivir felices, no deben decir: *Comamos y bebamos que mañana moriremos.* Mantened esto último: *Mañana moriremos,* pero anteponed: «Ayunemos y oremos, *pues mañana moriremos*». Añado todavía algo; añado una tercera cosa para no pasar por alto lo que ha de mirarse ante todo, a saber, que con tu ayuno se satisfaga el hambre del pobre o que, si no puedes ayunar, alimentes a aquel cuya saciedad te procure el perdón de tus pecados. Digan, pues, los cristianos: «Ayunemos, oremos y donemos, *pues mañana moriremos*». Y en el caso de que sólo quieran mencionar dos cosas, prefiero que digan: «Donemos y oremos», antes que

quidem illud, quod dictum est ab his non recte loquentibus: *Cras enim moriemur* (1 Cor 15,32); sed non omni modo moriemur; manet enim post mortem quod sequitur mortem. Comes morienti aut vita erit, aut poena. Nemo dicat: Quis huc inde reversus est? Dives ille purpuratus sero redire voluit, et permitti non potuit. Stillam sitiens inquisivit, qui esurientem pauperem fastidivit (cf. Lc 16,19-24). Nemo ergo dicat: *Manducemus et bibamus, cras enim moriemur* (1 Cor 15,32). Si vultis dicere, *Cras enim moriemur:* non prohibeo; sed aliud ante dicite. Epicurei quippe velut non victuri post mortem, quasi aliud nihil habentes nisi quod delectat carnem, dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Christiani vero post mortem victuri, et felices **[812]** potius victuri post mortem, non dicant: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur:* sed tenete quod dicitur: *Cras enim moriemur;* et dicite: Ieiunemus et oremus; *cras enim moriemur.* Addo plane aliud, addo tertium, nec quod praecipue observandum est praetermitto, ut de ieiunio tuo fames pauperis satietur, aut si ieiunare non potes, magis pascas, cuius saturitate tibi venia concedatur. Dicant ergo Christiani: Ieiunemus et oremus et donemus; *cras enim moriemur.* Aut si duas res volunt dicere, ego eligo ut dicant: Donemus et oremus, quam, Ieiunemus et non donemus. Absit ergo ut

«Ayunemos y no donemos». ¡Lejos del Apóstol poner el sumo bien del hombre, es decir, la causa de la felicidad, en el cuerpo!

8. Pero quizá no carezca de sentido la disputa con los estoicos. A quien les pregunta en qué ponen la vida feliz, es decir, qué procura la vida feliz al hombre, mirad lo que responden: «No es el placer corporal, sino la virtud del alma». ¿Qué dijo de esto el Apóstol? ¿Dio su aprobación? Si la dio él, démosla nosotros también. Pero no lo aprobó, pues la Escritura rechaza a quienes confían en su virtud. El epicúreo, al poner el sumo bien del hombre en el cuerpo, pone su esperanza en sí mismo. Pero aunque el estoico ponga el sumo bien del hombre en el alma, es decir, en la parte más excelente del hombre, también él pone su esperanza en sí mismo. Tanto el estoico como el epicúreo son hombres. *Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre.* ¿Qué decir, pues? Puestos ante nuestros ojos los tres —el epicúreo, el estoico y el cristiano—, interroguemos a cada uno por separado. «Dinos, epicúreo, qué cosa hace al hombre feliz». Responde: «El placer corporal». «Dínoslo tú, estoico». —«La virtud del alma». «Habla tú, cristiano». —«El don de Dios».

9. Por lo tanto, hermanos, como ante nuestros ojos, disputaron los epicúreos y los estoicos con el Apóstol, y con su disputa nos enseñaron qué debemos rechazar y qué elegir. La virtud del alma es cosa digna de alabanza; tanto la prudencia que discierne el bien y el mal como la justicia que distribuye a cada uno lo suyo, o la templanza que refrena las pasiones o la

Apostolus in corpore poneret summum bonum hominis, id est, beatitudinis causam.

CAPUT VII.—8. *Stoicorum opinio Apostolo non probata.*—Sed cum Stoicis non indecens fortasse luctamen est. Ecce enim interroganti ubi ponant efficiens beatae vitae, id est, quod facit in homine beatam vitam; respondent, non corporis voluptatem, sed animi esse virtutem. Quid Apostolus? Annuit? Si annuit, annuamus. Sed non annuit: revocat enim Scriptura eos qui confidunt in virtute sua (cf. Ps 48,7). Epicureus itaque in corpore ponens summum hominis bonum, in se spem ponit. Sed enim Stoicus in animo ponens summum hominis bonum, in re quidem meliori hominis posuit; sed etiam ipse in se spem posuit. Homo est autem et Epicureus et Stoicus. Maledictus igitur omnis qui spem suam ponit in homine (cf. Ier 17,5). Quid ergo? Iam constitutis ante oculos nostros tribus, Epicureo, Stoico, Christiano, interrogemus singulos. Dic, Epicuree, quae res faciat beatum. Respondet: Voluptas corporis. Dic, Stoice. Virtus animi. Dic, Christiane. Donum Dei.

CAPUT VIII.—9. *Reiciendae Epicureorum et Stoicorum de felicitate sententiae.*—Itaque, fratres, velut ante oculos nostros Epicurei et Stoici cum Apostolo contulerunt, et collatione sua nos quid reicere et quid deberemus eligere docuerunt. Est virtus animi res laudabilis, prudentia mala et bona discernens, iustitia sua cuique distribuens, temperantia libidines

fortaleza que soporta serenamente las molestias. Cosa grande y digna de alabanza; alábala, estoico, cuanto puedas, pero dime: «¿De dónde te viene?» No te hace feliz la virtud de tu alma, sino quien te la dio, quien te inspiró el querer y te donó el poder [4]. Sé que quizás te reirás de mí y te encontrarás entre aquellos de los que se dice que se mofaban de Pablo. Si tú eres camino, yo siembro; pues soy sembrador de palabras en la medida de mis posibilidades. Eso de que tú te burlas es mi deber. Yo siembro; lo que siembro cae en ti como en tierra dura. No se me puede acusar de perezoso; también hallo tierra buena. ¿Qué puedo hacerte? Ya has sido reprendido y con palabra divina. Te encuentras entre aquellos que confían en su virtud; entre aquellos que ponen su esperanza en el hombre. Te agrada la virtud; buena cosa es lo que te agrada. Sé que tienes sed, pero no puedes hacer manar para ti la virtud. Estás seco; si te mostrara la fuente de la vida, quizá te reirías. Dices para ti: «¿De esa roca he de beber?» La toca la vara y mana el agua. *Los judíos piden señales;* pero tú, estoico, no eres judío. Lo sé; eres griego. *Y los griegos buscan la sabiduría. Nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado.* El judío se escandaliza, y el griego se burla. *Para los judíos, en efecto, es un escándalo y para los griegos una locura,* pero para los llamados, judíos y griegos, esto es, para Pablo —antes Saulo—, para Dionisio Areopagita y cuantos son como ellos de una y otra parte, *Cristo, el Poder y la Sabiduría de Dios.* Ya

cohibens, fortitudo molestias aequanimiter sustinens. Magna res, laudabilis res: lauda, Stoice, quantum potes; sed dic: Unde habes? Non virtus animi tui te facit beatum, sed qui tibi virtutem dedit, qui tibi velle inspiravit, et posse donavit (cf Phil 2,13). Scio quia fortassis irrisurus es me, et eris in eis de quibus scriptum est quia Paulum irridebant. Si tu via es, ego semino, seminator enim verborum sum pro modulo meo. Quod fuit convicium tuum, officium est meum. Ego semino: cadit in te quod semino, tanquam in terram duram. Ego non sum piger; et invenio terram bonam. Quid tibi faciam? Reprehensus es, et oraculo divino reprehensus es. Inter illos es, qui confidunt in virtute sua: inter illos es, qui spem ponunt in homine. Virtus te delectat; bona res delectat: scio, sitis; sed virtutem tibi manare non potes. Siccus es; si tibi ostendero fontem vitae, forte deridebis. Dicis enim apud te: De ista rupe bibiturus sum? Accedit virga, et manavit aqua. *Iudaei* enim **[813]** *signa petunt;* sed tu, Stoice, non es Iudaeus: scio, Graecus es; *et Graeci sapientiam quaerunt. Nos autem praedicamus Christum crucifixum.* Scandalizatur Iudaeus, subsannat Graecus. *Iudaeis* enim *scandalum, Gentibus autem stultitiam: sed ipsis vocatis Iudaeis et Graecis,* hoc est, ipsi Paulo ex Saulo, et Dionysio Areopagitae, et talibus his, talibus et illis, *Christum Dei*

[4] La distinción entre el *velle* y el *posse,* el querer y el poder, es un tema característico de la controversia pelagiana. Véase la nota complementaria 5: *El poder de la voluntad* p.828.

no te mofas de la roca; reconoce en la vara a la cruz y en la fuente a Cristo, y, si sientes sed, bebe la virtud. Llénate en la fuente; eructarás tal vez acciones de gracias; lo que tienes que procede de él ya no te lo atribuirás a ti, sino que eructando exclamarás: *Te amaré, Señor, mi virtud.* Ya no dirás: «Me hace feliz la virtud de mi alma»; no estarás entre los que, conociendo a Dios, *no le glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus pensamientos y se oscureció su insensato corazón. Creyendo ser sabios se hicieron necios.* ¿Qué es *creyendo ser sabios,* sino tenerlo todo de sí, bastarse a sí mismos? *Se hicieron necios;* justamente necios. La falsa sabiduría es la verdadera necedad. Estarás, en cambio, entre aquellos de quienes se dice: *Señor, caminarán a la luz de tu rostro y en tu nombre exultarán todo el día y serán exaltados en tu justicia, porque tú eres la gloria de su virtud.* Buscabas la virtud; di: *Señor, virtud mía.* Buscabas la vida feliz; di: *Feliz el hombre a quien tú instruyeres, Señor.* Feliz el pueblo, no el que posee el placer corporal; no el que posee la virtud del alma, sino *feliz el pueblo de quien el Señor es su Dios.* Esta es la patria de la felicidad que todos desean, pero que no todos buscan rectamente. No nos inventemos el camino hacia tal patria en nuestro corazón ni emprendamos falsos senderos: de allí nos vino incluso el camino.

10. ¿Qué quiere el hombre feliz, qué quiere sino no ser engañado, no morir, no sentir dolor? ¿Y qué busca? ¿Sentir

Virtutem et Dei Sapientiam (1 Cor 1,22-24). Iam non irrides rupem: agnosce virgam crucem, Christum fontem; et si sitis, bibe virtutem. Esto fonte saginatus, gratiarum actiones fortasse ructuabis: quod ab illo habes, iam non tibi dabis, sed in ructuatione exclamabis: *Diligam te, Domine, virtus mea* (Ps 17,2). Iam non dices: Virtus animi mei me facit beatum. Non eris inter illos qui cognoscentes Deum, *non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor ipsorum: dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt* (Rom 1,21-22). Quid est enim, *dicentes se esse sapientes,* nisi a se habere, sibi sufficere? *Stulti facti sunt;* merito *stulti.* Stultitia vera, est falsa sapientia. Sed eris inter illos, de quibus dicitur: *Domine, in lumine vultus tui ambulabunt, et in nomine tuo exsultabunt tota die, et in iustitia tua exaltabuntur; quoniam gloria virtutis eorum tu es* (Ps 88,16-18). Virtutem quaerebas; dic: *Domine, virtus mea* (Ps 113,12). Beatam vitam quaerebas; dic: *Beatus homo quem tu erudieris, Domine.* Beatus enim populus, cuius non voluptas carnis, cuius non virtus propria; sed: *beatus populus cuius est Dominus Deus ipsius* (Ps 143,15). Haec est patria beatitudinis, quam omnes volunt; sed non omnes recte quaerunt. Nos autem ad talem patriam non nobis viam quasi corde nostro machinemur, et erraticas semitas moliamur: venit inde et via.

10. *Beatitudo et ad beatitudinem via Christus.*—Quid vult enim beatus, quid vult, nisi non falli, non mori, non dolere? Et quid quaerit?

más hambre y comer más? ¿Por qué, si es mejor no sentir hambre? Sólo es feliz quien vive eternamente sin temor y sin engaño alguno. El alma, en efecto, odia ser engañada. Cuán grande sea el odio espontáneo del alma a ser engañada puede colegirse del hecho de que quienes, trastornada la mente, se ríen, son objeto de llanto para los sanos, a pesar de que el hombre prefiere reír a llorar. Ante la disyuntiva entre reír y llorar, ¿quién hay que responda cosa distinta a esta: «Quiero reír»? De idéntica manera, ante ser engañado y tener la verdad, todo hombre responde que desea tener la verdad. La elección recae sobre el reír y el tener la verdad; entre la risa y el llanto, elige la risa; entre el engaño y la verdad, el poseer la verdad. Pero es tan invencible la fuerza de la verdad, que el hombre prefiere llorar con la mente sana antes que reír con ella trastornada. Allí, en aquella patria, reinará la verdad, sin lugar para el engaño y el error. Existirá también la verdad, pero no el llanto. Se dará igualmente el auténtico reírse y el gozarse de la verdad, puesto que allí estará la vida. Si existiera el dolor, no habría vida, pues no puede llamarse vida al tormento eterno e imperecedero. Por eso el Señor no quiso denominar vida a la que han de tener los impíos, aunque hayan de vivir en el fuego una vida sin fin para que la pena sea también sin fin: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá.* A ésta no quiso llamarla vida, y sí a la que es feliz y eterna. De aquí que al preguntar aquel rico al Señor, *¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?,* el mismo Señor a nin-

Plus esurire, et plus manducare? Quid, si melius est non esurire? Nemo beatus est, nisi qui vivit in aeternum sine ullo timore, sine ulla fallacia. Nam falli odit anima. Quantum falli oderit anima naturaliter, hinc intellegi potest, quoniam qui mente alienata rident, plorantur a sanis: et eligit homo utique ridere, quam flere. Si duo ista proponantur: Ridere vis, an flere? quis est qui respondeat, nisi: Ridere? Iterum si proponantur ista duo: Falli vis, an verum tenere? omnis homo respondet: Verum tenere. Et ridere eligit, et verum tenere; de duobus illis, risu et fletu, Ridere; de duobus istis, fallacia et veritate, Verum tenere. Sed tantum praevalet invictissima veritas, ut eligat homo sana mente flere, quam mente alienata ridere. Ibi ergo in illa patria veritas erit, fallacia et error nusquam. Sed et veritas erit, et flere non erit. Erit enim et verum ridere, et de veritate gaudere, quia ibi vita erit. Nam si dolor erit, vita non erit: neque enim vita dicenda est sempiternus immortalisque cruciatus. Ideo Dominus non appellans vitam quam habituri sunt impii, **[814]** quamvis in igne victuri sint: vitam non finiunt, ne poenam finiant: *Vermis* enim *eorum non morietur, et ignis eorum non extinguetur* (Is 66,24); tamen eam noluit appellare vitam, sed hanc appellavit vitam quae beata et aeterna est (cf. Mt 25,41.46). Unde interrogante illo divite Dominum: *Quid boni faciam, ut vitam aeternam consequar?* et ipse

guna otra llama vida sino a la feliz. Pues también los impíos la tendrán eterna, pero no feliz, puesto que estará llena de tormentos. Así, pues, pregunta él: *Señor, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?* El Señor le responde indicándole los mandamientos. Y él replica: «Todo eso lo he cumplido.» Pero cuando le respondió aludiendo a los mandamientos, ¿qué dijo? *Si quieres llegar a la vida.* No le habló de la vida feliz, puesto que a la desdichada ni siquiera se la ha de llamar vida. Tampoco le habló de la vida eterna, porque donde existe el temor de la muerte, tampoco se puede hablar de vida. Por tanto, vida, la que es digna de ser llamada por este nombre, no es más que la feliz. Y no será feliz si no es eterna. Esta verdad y esta vida es la que quieren, la que queremos todos. Pero ¿por dónde se va a tan gran posesión, a tan gran felicidad? Los filósofos se inventaron las vías del error. Unos dijeron: «Por aquí»; otros: «No por aquí, sino por allí». Les quedó oculto el camino porque Dios resiste a los soberbios. Nos estaría oculto también si no hubiera venido a nosotros. Por esto dijo el Señor: *Yo soy el camino.* ¡Viandante perezoso!, puesto que no querías venir al camino, vino el camino a ti. Buscabas por donde ir: *Yo soy el camino.* Buscabas a donde ir: *Yo soy la verdad y la vida.* No te extraviarás si vas a él por él. Esta es la doctrina de los cristianos, que en ningún modo ha de compararse, sino que incomparablemente ha de preferirse a las doctrinas de los filósofos, a la inmundicia de los epicúreos y a la soberbia de los estoicos [5].

quidem vitam aeternam non nominabat, nisi beatam. Nam habebunt impii aeternam, sed non beatam vitam, quia cruciatibus plenam. Ergo ille ait: *Domine, quid boni faciam, ut vitam aeternam consequar?* Respondit illi Dominus de mandatis. Ait ille, Haec omnia feci. Sed quando respondit de mandatis, quid ait? *Si vis venire ad vitam* (ib., 19,16.17). Non ei dixit beatam; quia misera nec vita dicenda est. Non ei dixit aeternam; quia ubi mortis timor est, nec vita dicenda est. Ergo vita, quae hoc nomine digna est, ut vita dicatur, non est nisi beata; et beata non est, nisi aeterna. Hanc volunt omnes, hanc volumus omnes, veritatem et vitam: sed ad tam magnam possessionem, ad tam grandem felicitatem qua itur? Instruxerunt sibi vias erroris philosophi; alii dixerunt: Hac; alii: Non hac, sed hac. Latuit eos via, quia Deus superbis resistit (cf. Ia 4,6). Lateret et nos, nisi venisset ad nos. Ideo Dominus: *Ego,* inquit, *sum via.* Piger viator, venire nolebas ad viam; ad te venit via. Quaerebas qua ires: *Ego sum via.* Quaerebas quo ires: *Ego sum veritas et vita* (Io 14,6). Non errabis quando is ad illum, per illum. Haec est doctrina Christianorum, non plane conferenda, sed incomparabiliter praeferenda doctrinis philosophorum, immunditiae Epicureorum, superbiae Stoicorum.

[5] Agustín considera soberbios a los estoicos por identificarse con Dios; véase n.1.

SERMON 151

Tema: La lucha entre el espíritu y la carne (Rom 7,15-25).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 418 ó 419.

1. Cuantas veces se lee este texto, tomado de la carta del apóstol Pablo, hay que temer que, mal entendido, proporcione ocasión de pecar a quienes la están buscando. En efecto, los hombres, propensos al pecado, apenas se contienen ante ella. Apenas oyen al Apóstol que dice: *No hago el bien que quiero, sino el mal que detesto,* realizan el mal y simulando que les disgusta obrar así, se consideran semejantes al Apóstol que dijo: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* De vez en cuando se lee este texto y nos conduce necesariamente a la disputa para evitar que los hombres, interpretándolo mal, conviertan en veneno lo que es alimento saludable. Mantenga vuestra caridad la atención hasta que os exponga lo que el Señor me inspire, de forma que, si me viereis tal vez fatigado por lo difícil de algún punto oscuro, me ayudéis con el afecto de vuestra piedad.

2. Ante todo, recordad algo que gracias a Dios estáis

SERMO CLI **[PL 38,814]**

DE VERBIS APOSTOLI: «NON ENIM QUOD VOLO, FACIO BONUM; SED QUOD NOLO MALUM, HOC AGO», ETC. (Rom 7,15-25)

CAPUT I.—1. *Locus Apostoli male intellegentibus periculosus.*—Lectio divina quae de apostoli Pauli Epistola recitata est, quotiescumque legitur, timendum est ne male intellecta det hominibus occasionem quaerentibus occasionem. Proclives sunt quippe homines ad peccandum, et vix se tenent. Ubi ergo audierint Apostolum dicentem: *Non enim quod volo, facio bonum; sed quod odi malum, hoc ago* (Rom 7,15); agunt malum, et quasi displicentes sibi quia agunt malum, putant se Apostolo esse similes, qui dixit: *Non enim quod volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago.* Nonnunquam ergo legitur, et tunc nobis ingerit necessitatem disputandi, ne homines male sumentes salubrem cibum vertant in venenum. Sit ergo intenta Caritas vestra, donec quod Dominus donaverit, dicam vobis: ut ubi me forte laborare videritis in difficultate alicuius obscuritatis, adiuvetis me affectu pietatis.

2. *Iusti vita hic bellum, nondum triumphus. Vox* **[815]** *triumphi.*

acostumbrados a oír: que la vida del justo, mientras existe en este cuerpo, es una batalla todavía, aún no la victoria. La victoria en esta guerra llegará a su tiempo. Por ello el Apóstol habló de guerra y de victoria. Acabamos de oírle hablar de guerra: *No hago lo que quiero, sino lo que detesto; si hago lo que detesto, doy mi consentimiento a la ley, porque es buena. El querer existe en mí, pero no encuentro cómo realizar el bien. Veo en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente y me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros.* ¿No adviertes la guerra cuando se te habla de oposición y cautividad?

El grito del triunfo aún no ha llegado; pero que ha de llegar te lo indica el mismo Apóstol cuando dice: *Conviene que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Cuando el cuerpo corruptible se haya vestido de incorrupción y el mortal se haya revestido de inmortalidad* —he aquí el grito de triunfo—, *entonces se hará realidad lo que está escrito: La muerte fue absorbida en la victoria.* Digan los triunfadores: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Esto diremos; alguna vez lo diremos y este «alguna vez» no está lejos. Lo que queda de vida a este mundo es menos que lo ya transcurrido [1]. Esto diremos, pues, en aquel momento. Pero ahora, mientras dura esta

Prius ergo recolite, quod Deo propitio soletis audire, vitam iusti in isto corpore adhuc bellum esse, nondum triumphum. Huius autem belli aliquando erit triumphus. Ideo Apostolus dixit, et voces belli, et voces triumphi. Voces belli modo audivimus: *Non enim quod volo, ago; sed quod odi, illud facio. Si autem quod odi, illud facio; consentio Legi, quoniam bona est. Velle adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis* (Rom 7,16.18.23). Quando audis repugnantem, quando audis captivantem, bellum non agnoscis?

Caput II.—Vox ergo triumphi nondum est: sed quia futura est, docet te idem apostolus, dicens: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem:* ibi est vox triumphi: *tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam.* Dicant triumphantes: *Ubi est, mors, contentio tua* (1 Cor 15,53-55). Dicemus ergo; quandoque dicemus; et ipsum quandoque non erit longe. Non enim tantum remanet de saeculo, quantum iam exemptum est. Hoc igitur tunc dicemus. Modo autem in isto bello, ne male intellegentibus lectio ista tuba sit hostis, non nostra, unde ille

[1] Agustín divide la historia del mundo en seis etapas, la última de las cuales se inicia con la venida de Jesucristo. De aquí que lógicamente considere mucho menor el tiempo que queda hasta el final de los tiempos que el ya transcurrido. Véase la nota complementaria 22: *Las edades del mundo* v.VII p.751.

guerra, poned atención, hermanos míos, y quienes estáis en lucha seguid luchando, para que esta lectura mal interpretada no sea trompeta del enemigo, en lugar de nuestra; trompeta con la que él se estimule en lugar de instrumento de su derrota. Quienes aún no habéis entrado en la lucha, no vais a comprender lo que digo; sí, en cambio, quienes ya estáis en la refriega. Mi voz se dejará oír, la vuestra hablará en el silencio. Ante todo recordad lo que el Apóstol escribió a los gálatas, para que pueda exponer con claridad esto. Hablando a los fieles, a los ya bautizados, a aquellos a quienes en el baño sagrado se les han perdonado los pecados; hablando a bautizados, sí, pero a bautizados que luchan, les dice: *Os digo que caminéis en el Espíritu, para no dar satisfacción a los deseos de la carne.* No dijo que no tuvieran deseos, sino: *No deis satisfacción.* ¿Por qué esto? Continúa diciendo: *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne, pues uno y otra se oponen para que no hagáis lo que queréis. Pues si sois guiados por el Espíritu, no estáis todavía bajo la Ley,* sino bajo la gracia, ciertamente. *Si sois guiados por el Espíritu:* ¿qué significa ser guiados por el Espíritu? Obedecer a lo que manda el Espíritu de Dios, no a lo que desea la carne. Sin embargo, ella apetece y ofrece resistencia; quiere algo que no quieres tú: persevera en no quererlo tú.

3. Tu deseo con respecto a Dios debe ser tal que no deje lugar a concupiscencia alguna a la que tengas que oponer resistencia. Ved lo que he dicho: Tu deseo debe ser tal que no deje lugar a concupiscencia alguna a la que sea preciso ofrecer

incitetur, non unde vincatur; advertite, obsecro, fratres mei, et qui certatis certate. Qui enim nondum certatis, non estis intellecturi quod dico: qui iam certatis, intellecturi estis. Vox mea in aperto, vestra erit in silentio. Prius illud recolite quod scripsit ad Galatas, unde hoc bene possit exponi. Ait enim, fidelibus loquens, baptizatis loquens, quibus utique in sancto lavacro omnia fuerant dimissa peccata: his tamen loquens, sed pugnantibus loquens, ait: *Dico autem, Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis.* Non dixit: ne feceritis; sed: *ne perfeceritis.* Quare hoc? Sequitur et dicit: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem. Haec enim invicem adversantur; ut non ea quae vultis faciatis. Quod si Spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege* (Gal 6,16-18): utique, sed sub gratia. *Si Spiritu ducimini;* quid est, duci Spiritu? Spiritui Dei consentire iubenti, non carni concupiscenti. Tamen concupiscit et resistit; et vult aliquid, et non vis tu: persevera, ut nolis tu.

Caput III.—3. *Concupiscentiae interitus in votis esse debet. Manichaeorum insania.*—Desiderium tamen tuum tale esse debet ad Deum, ut nec sit ipsa concupiscentia cui resistas. Videte quid dixerim: Desiderium, inquam, tuum tale esse debet ad Deum, ut omnino non sit ipsa

resistencia. Opones resistencia y, negando tu consentimiento, la vences; pero es mejor carecer de enemigo que vencerlo. Llegará el momento en que no exista tal enemigo. Dirige tu mente al grito de victoria y mira si existirá: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* No existirá ya. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Busca dónde pueda estar y no hallarás dónde. Hay algo que debéis oír con atención: no se trata de otra naturaleza, como pregona la locura de los maniqueos [2]. Se trata de una enfermedad, de un vicio nuestro. En ningún lugar subsistirá separada de nosotros; tras la curación, en ningún lado existirá. Por tanto, *no deis satisfacción a los deseos de la carne.* Mejor era cumplir lo que ordena la ley: *No desees perversamente.* Esta es la plenitud de la virtud, la perfección de la justicia, la palma de la victoria: *No desees perversamente.* Dado que esto no puede cumplirse totalmente ahora, cúmplase al menos lo que dice también la Sagrada Escritura: *No corras detrás de tus perversos deseos.* Mejor es carecer de ellos; mas, puesto que existen, no corras tras ellos. Si no quieren seguirte, no quieras seguirlos. Si quisieran ir tras de ti, dejarían de existir, puesto que no se rebelarían contra tu mente. Si se rebelan, rebélate tú; si luchan, lucha; si pelean, pelea; de esto sólo has de preocuparte: de que no venzan.

4. Voy a poneros un ejemplo, para que entendáis lo demás. Sabéis que hay hombres sobrios; son los menos, pero

concupiscentia cui resistere oporteat. Resistis enim, et non consentiendo vincis: sed melius est hostem non habere, quam vincere. Hostis iste aliquando non erit. Refer animum ad vocem triumphi, et vide si erit. *Ubi est, mors, contentio tua?* Non erit. *Ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Quaeres locum eius, et non invenies. Non enim haec, quod maxime debetis **[816]** audire: non enim haec quasi alia natura est, sicut insaniunt Manichaei. Languor noster est, vitium nostrum est. Non separatum alibi erit, sed sanatum nusquam erit. Ergo *Concupiscentias carnis ne perfeceritis.* Melius quidem erat implere quod Lex dixit: *Ne concupiscas* (Rom 7,7). Plenitudo est ista virtutis, perfectio iustitiae, palma victoriae: *Ne concupiscas.* Hoc quia modo impleri non potest, vel illud impleatur quod sancta Scriptura item dicit: *Post concupiscentias tuas non eas* (Eccli 18,30). Melius est eas non habere: sed quia sunt, noli post eas ire. Nolunt post te ire; noli post eas ire. Si velint post te ire, non erunt; quia contra mentem tuam non rebellabunt. Rebellant, rebella; pugnant, pugna; expugnant, expugna; hoc solum vide: ne vincant.

CAPUT IV.—4. *Quomodo concupiscentiae et consuetudini malae resistendum.*—Ecce aliquid inde ponam, unde cetera intellegatis. Nostis esse homines sobrios: pauciores sunt, sed sunt. Nostis esse et ebriosos:

[2] Los maniqueos, con su doctrina de los dos principios originarios, el reino de la luz y el reino de las tinieblas, pretendían reducir el problema del mal moral a un problema metafísico.

los hay. Sabéis que los hay también borrachos; éstos abundan. Suponed que se bautiza el sobrio: por lo que respecta a la embriaguez, no tiene con qué luchar; otros malos deseos tendrá contra los que habrá de combatir. Mas, para que comprendáis los otros casos, imaginémonos el combate con un solo enemigo. Suponed ahora que el bautizado es uno que se emborracha: escuchó, y no sin temor, que entre los demás males que cierran a los hombres las puertas del reino de Dios se halla mencionada la embriaguez, pues donde se dijo: *Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones poseerán el reino de Dios,* allí mismo se añadió: *ni los borrachos.* Lo escuchó y temió. Se bautizó, se le perdonaron todos los pecados de embriaguez, pero le queda la costumbre. No obstante haber nacido de nuevo, tiene contra qué luchar. Todos sus vicios pasados le han sido perdonados: ponga atención, se mantenga alerta, luche para no volver a embriagarse. Se despierta el deseo de beber, pellizca al ánimo, introduce la sequedad en las fauces, pone asechanzas a los sentidos. Quisiera, si le fuera posible, penetrar los muros, llegar hasta el allí encerrado y hacerle cautivo. Lucha él, lucha también tú. ¡Qué hermoso si la costumbre no existiera! La llegada de una mala costumbre significa la muerte de la buena; tú preocúpate sólo de no satisfacerla; no la sacies cediendo, sino dale muerte ofreciéndole resistencia. Mientras exista, será tu enemiga. Si no le otorgas consentimiento y nunca vuelves a embriagarte, cada día será menor. El que tú estés sometido a ella no es fruto de sus fuerzas. Si cedes y te

abundant. Baptizatus est sobrius: quantum pertinet ad ebrietatem, non habet cum qua pugnet: habet alias concupiscentias, cum quibus pugnet. Sed ut de ceteris intellegatis, unius tantummodo hostis certamen in medio constituamus. Baptizatus est et ebriosus: audivit, et cum timore audivit, inter cetera mala, quibus hominibus male viventibus intercluditur regnum Dei, commemoratam esse et ebrietatem; quia ubi dictum est: *Neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures;* ibi additum est. *Neque ebriosi,* etc., *regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9.10). Audivit, et timuit. Baptizatus est, dimissa sunt illi omnia quibus inebriatus est: restat adversaria consuetudo. Ergo habet cum qua pugnet renatus. Praeterita eius vitia omnia dimissa sunt ei: observet, vigilet, pugnet, ne aliquando inebrietur. Surgit ergo illa concupiscentia potandi, titillat animum, ingerit faucibus siccitatem, insidiatur sensibus: vult etiam ipsum, si potest fieri, penetrare murum, adire inclusum, trahere captivum. Pugnat, repugna. O si et ipsa non esset! Si consuetudine mala accessit, bona consuetudine morietur: tu tantum noli ei satisfacere, noli eam cedendo satiare, sed resistendo necare. Tamen quamdiu est, hostis est. Si ei non consentias, et nunquam inebrieris, minor et minor erit quotidie. Nam sunt vires illius subiectio

emborrachas, se las estás dando. ¿Acaso se dirigen contra mí y no contra ti esas fuerzas? Desde este lugar más elevado advierto, digo y anuncio el mal que ha de sobrevenir a los que se emborrachan; lo digo con anticipación. No podrás decir: «Nunca oí esto»; ni podrás decir: «Dios pedirá cuentas de mi alma a quien no me habló.» Sudas porque tú mismo, con tu mala costumbre, te creaste un adversario poderoso. No sudaste para nutrirlo, suda ahora para vencerlo. Y si no te hallas con fuerzas frente a él, ruega a Dios. No obstante, si en esta lucha contra tu mala costumbre no sales vencido, si ella no te derrota, has cumplido con lo que manda el Apóstol: *No deis satisfacción a los deseos de la carne.* En aquel cosquilleo se hizo presente el mal deseo, pero al negarte a beber no llegó a desarrollarse.

5. Lo que os he dicho respecto a la embriaguez vale para todos los vicios, para todo perverso deseo. Algunos nacieron con nosotros, otros son fruto de la costumbre. Pensando en los primeros es por lo que se bautiza a los niños, para ser librados no de una mala costumbre, de la que carecen, sino de la culpa original. Por lo tanto, hemos de estar siempre en guerra, pues la concupiscencia con la que hemos nacido no desaparecerá mientras vivamos; puede disminuir día a día, pero no desaparecer. A causa de ella se llamó a nuestro cuerpo, cuerpo de muerte. A ella se refiere el Apóstol cuando dice: *Me deleito en la ley de Dios, según el hombre interior. Sin*

tua. Si enim ei cesseris, et inebriatus fueris, das ei vires. Numquid contra me, et non contra te? Ego de loco superiore moneo, dico, praedico: quid mali futurum sit ebriosis, ante denuntio. Non est quod dicas: Non audivi; non est quod dicas: Exigit Deus animam meam de manu illius, qui mihi tacuit. Sed laboras, quia tibi validum adversarium mala consuetudine ipse fecisti. Non laborasti, ut nutrires eum: labora, ut vincas eum. Et si minus idoneus es adversus eum, roga Deum. Tamen si te non vicerit, quamvis ipsa tua **[817]** mala consuetudo luctata sit tecum, si te non vicerit, fecisti quod ait apostolus Paulus: *Concupiscentias carnis ne perfeceritis* (Rom 7,7). Facta est concupiscentia titillando; sed non est perfecta potando.

CAPUT V.—5. *Concupiscentia nobis innata et ex primo peccato orta. Originale peccatum ex concupiscentia. Christus sine peccato conceptus, ut solveret peccatum.*—Quod dixi de ebrietate, hoc de omnibus vitiis, hoc de omnibus cupiditatibus. Cum aliquibus enim nati sumus, aliquas consuetudine fecimus. Nam propter illas cum quibus nati sumus, baptizantur infantes, ut solvantur a reatu propaginis, non malae, quam non habuerunt, consuetudinis. Ergo semper pugnandum est, quia ipsa concupiscentia, cum qua nati sumus, finiri non potest quamdiu vivimus: quotidie minui potest, finiri non potest. Per illam dictum est hoc nostrum mortis corpus. De ipsa dicit Apostolus: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem Video autem aliam legem in membris*

embargo, veo en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente y me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros. Esta segunda ley surgió como consecuencia de la transgresión de la primera. Nació, repito, cuando se despreció y se traspasó la primera. ¿Cuál es la primera ley? La que el hombre recibió en el paraíso. ¿No estaban desnudos, sin sentir vergüenza? ¿Por qué esto, sino porque aún no existía en los miembros la ley que se opone a la ley de la mente? Cometió el hombre una acción punible, y encontró un movimiento pudendo. Comieron de lo prohibido y se les abrieron los ojos. ¿Qué decir? ¿Es que antes estaban en el paraíso con los ojos cerrados o andaban errantes como ciegos? De ninguna manera. ¿Cómo, si no, impuso Adán los nombres a las aves y a las bestias, cuando le fueron presentados todos los animales? ¿A quiénes imponía los nombres si no los veía? A continuación se dice: *Vio la mujer un árbol y que era agradable a los ojos.* No queda duda de que tenían los ojos abiertos y, aunque estaban desnudos, no sentían vergüenza. Sin embargo, se abrieron sus ojos para algo que nunca habían experimentado, algo que nunca les había asustado en el movimiento de su cuerpo. Se les abrieron los ojos para mirar, no para ver; y como experimentaron algo vergonzoso, se apresuraron a cubrirlo. *Tejieron,* dice, *hojas de higuera y se hicieron unos cinturones.* La nueva sensación se localiza en la parte que cubrieron. He aquí de dónde procede el pecado original; he aquí por qué nadie nace sin pecado. He aquí por qué no quiso ser concebido

meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis (Rom 7,23). Tunc nata est ista lex, quando transgressa est prima lex. Tunc nata est, inquam, ista lex, quando contempta et transgressa est prima lex. Quae est prima lex? Quam in paradiso accepit homo. Nonne nudi erant, et non confundebantur? Quare nudi erant, et non confundebantur, nisi quia nondum erat lex in membris repugnans legi mentis? Fecit homo factum puniendum, et invenit motum pudendum. Manducaverunt contra interdictum, et aperti sunt oculi eorum. Quid enim? prius in paradiso clausis vel caecis oculis oberrabant? Absit. Nam Adam unde nomina imposuit volatilibus et bestiis, quando ad eum cuncta animalia adducta sunt? (cf. Gen 2,25.19.20). Quibus nomina imponebat, si non videbat? Deinde dictum est, *Vidit mulier lignum, quia placeret oculis ad videndum* (Gen 3,6). Ergo oculos apertos habebant; et nudi erant, et non confundebantur. Aperti sunt autem oculi eorum ad aliquid quod nunquam senserant, quod in motu sui corporis nunquam expaverant. Aperti sunt oculi ad intuendum, non ad videndum: et quia senserunt pudendum, curaverunt tegendum. *Consuerunt,* inquit, *folia ficulnea, et fecerunt sibi succinctoria* (cf. ib., 3,6-7). Quod texerunt, ibi senserunt. Ecce unde trahitur originale peccatum, ecce unde nemo nascitur sine peccato. Ecce propter quod Dominus non sic concipi voluit,

de esta forma aquel a quien concibió una virgen. Rompe las ligaduras del pecado quien vino sin él; las rompe quien no procede de él. Ved por qué hay dos: uno conduce a la muerte, otro a la vida; el primer hombre a la muerte, el segundo a la vida. Mas ¿por qué conduce aquél a la muerte? Porque es sólo hombre. ¿Por qué éste a la vida? Porque es Dios y hombre.

6. No hace, pues, el Apóstol lo que quiere; no quiere tener deseos perversos, y los tiene; por eso no hace lo que quiere [3]. ¿Acaso aquellos malos deseos arrastraban al Apóstol a la fornicación y al adulterio? De ninguna manera. No pasen por vuestra imaginación tales pensamientos. Luchaba sin ser vencido. Mas puesto que no quería tener siquiera contra qué luchar, por esto decía: *No hago lo que quiero.* No quiero tener malos deseos, y los tengo. Por lo tanto, no hago lo que quiero, pero en ningún modo doy mi consentimiento a esos deseos. En ningún modo diría: *No deis satisfacción a los deseos de la carne,* si él mismo la otorgase. Puso ante tus ojos su lucha, para que no sientas pánico ante la tuya. Si el bienaventurado Apóstol no hubiese dicho esto, al ver que en tus miembros, sin tu consentir, se despertaba la concupiscencia, es posible que te desesperaras y dijeras: «Si yo perteneciera a Dios, no habría en mí estos movimientos.» Contempla la lucha del Apóstol y no desesperes. *Veo otra ley,* dice, *en mis miembros que se opone a la ley de mi mente.* Y como no quiero esa oposición,

quem virgo concepit. Solvit illud, qui venit sine illo: solvit illud, qui non venit ex illo. Unde unus et unus: unus ad mortem, unus ad vitam. Homo primus ad mortem, homo secundus ad vitam. Sed quare ad mortem ille homo? Quia tantum homo. Quare ad vitam iste homo? Quia Deus et homo.

CAPUT VI.—6. *Apostoli pugna contra concupiscentiam nobis proponitur ne desperemus.*—Non ergo quod vult agit Apostolus; quia vult non concupiscere, et **[818]** tamen concupiscit; ideo non quod vult agit. Numquid illa concupiscentia mala trahebat Apostolum subiugatum ad fornicationem et adulteria? Absit. Non ascendant tales cogitationes in cor nostrum. Luctabatur, non subiugabatur. Sed quia nolebat nec hoc habere contra quod luctaretur, ideo dicebat: *Non quod volo, ago* (Rom 7,16). Concupiscere nolo, et concupisco. Non ergo quod volo, ago; sed tamen concupiscentiae non consentio. Non enim aliter diceret, *Concupiscentias carnis ne perfeceritis* (ib. 7,7), si eas ipse perficeret. Sed constituit tibi ante oculos pugnam suam, ne timeres tuam. Si enim hoc non dixisset beatus Apostolus, quando videres moveri concupiscentiam in membris tuis, cui tu non consentires; tamen cum eam moveri videres, forsitan de te desperares et diceres: Si ad Deum pertinerem, sic non moverer. Vide Apostolum pugnantem, et noli te facere desperantem. *Video aliam legem,* inquit, *in membris meis repugnantem legi mentis meae* (ib., 7,23).

[3] Véase nota complementaria 6: *Interpretación agustiniana de Rom 7* p.828.

es mi carne, soy yo mismo, es una parte de mí: *No hago lo que quiero, sino el mal que detesto,* puesto que tengo tales deseos.

7. ¿Cuál es el bien que hago? El no consentir al mal deseo. Hago el bien, pero no en su perfección; también ese deseo, mi enemigo, obra el mal, pero no en su plenitud. ¿Cómo es que hago el bien, pero no en su perfección? Hago el bien cuando no consiento al mal deseo; pero no tan perfectamente que carezca totalmente del deseo. Lo mismo respecto a mi enemigo. ¿Cómo hace el mal, pero no en su plenitud? Obra el mal, porque existe el deseo malo; pero no en su plenitud, porque no me arrastra hacia él. En esta guerra se cifra toda la vida de los santos. ¿Y qué puedo decir de los impuros, que ni siquiera luchan? Vencidos, son arrastrados; ni siquiera arrastrados, porque van libremente. Esta, repito, es la batalla de los santos; y en esta guerra el peligro es constante, hasta que llegue la muerte. Pero ¿qué se dice al final, es decir, en la celebración de aquella victoria? Mejor, ¿qué dice el Apóstol presagiando ya el triunfo? *Entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* He aquí el grito de los triunfadores. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado,* de cuya punción trajo origen la muerte. El pecado es como un escorpión: si nos pica, morimos. Pero cuando se dice: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?,* se trata

Et quia nolo ut repugnet: caro enim mea est, ego ipse sum, pars mea est: *Non quod volo ago; sed quod odi malum, hoc ago* (ib., 16); quia concupisco.

CAPUT VII.—7. *Agere nec perficere seu bonum seu malum, quid sit.* Quod ergo bonum ago? Quia concupiscentiae malae non consentio: Ago bonum, et non perficio bonum: et concupiscentia hostis mea agit malum, et non perficit malum. Quomodo ago bonum et non perficio bonum? Ago bonum, cum malae concupiscentiae non consentio: sed non perficio bonum, ut omnino non concupiscam. Rursus ergo et hostis mea quomodo agit malum, et non perficit malum? Agit malum, quia movet desiderium malum: non perficit malum, quia me non trahit ad malum. Et in isto bello est tota vita sanctorum. Iam quid dicam de immundis, qui nec pugnant? Subiugati pertrahuntur: nec pertrahuntur, quia libenter sequuntur. Haec, inquam, est pugna sanctorum; et in hoc bello semper homo periclitatur, quousque moriatur. Sed in fine, id est, in triumpho illius victoriae quid dicitur? immo quid dicit Apostolus iam praemeditans triumphum? *Tunc fiet sermo qui scriptus est. Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua?* Vox triumphantium. *Ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum:* cuius punctione facta est mors. Peccatum quasi scorpius est: pupugit nos, et mortui sumus. Sed quando dicitur: *Ubi est, mors, aculeus tuus?* quo aculeo

del aguijón que te dio el ser, no el causado por ti; cuando se diga: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?*, ya no existirá, porque no habrá pecado. *El aguijón de la muerte es el pecado.* Para hacer frente al pecado se dio la ley. ¿Pero *es la ley la fuerza del pecado?* ¿Cómo es eso? *Vino para que abundara el delito.* ¿Cómo? Porque antes de la ley existía el hombre pecador; una vez dada la ley y trasgredida, se hizo prevaricador. Los hombres eran reos de pecado; dada la ley, con su prevaricación, se hicieron más reos todavía.

8. ¿Dónde está nuestra esperanza? En lo que sigue: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.* Por eso, este soldado experimentadísimo en cierto modo en esta guerra, tan ejercitado que llegó a ser general, fatigado de la batalla contra el enemigo, primero dice: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros,* ley vergonzosa, ley miserable, llaga, peste, enfermedad. Y luego añade: *Miserable de mí, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Y al que gemía le llegó el socorro. ¿Cómo? *La gracia de Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. La gracia de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor* te librará de la ley de esta muerte, es decir, del cuerpo de esta muerte. ¿Cuándo poseerás un cuerpo en el que no quede deseo malo alguno? *Cuando este cuerpo mortal se revista de inmortalidad y, corruptible, se vista de incorrupción* y se diga a la muerte: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?*, sin que exista. Entretanto ¿qué? Escucha: Por tanto, *también yo sirvo con la mente a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado. Sirvo con la mente a la ley de Dios* no consintiendo; *con la carne, a la ley del pecado,* deseándolo. Con la mente a la ley de Dios y con la carne a la ley del pecado. En una me deleito, en otra siento deseos perversos, pero no soy vencido: cosquillea, pone asechanzas, llama, intenta atraer: *Miserable de mí; ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* No es mi deseo estar siempre venciendo; quiero llegar alguna vez a la paz. Entretanto, hermanos, tened esta norma: servid con la mente a la ley de Dios y con la carne a la ley del pecado, pero esto por necesidad, porque tenéis malos deseos, no porque consintáis a ellos. A veces, esta concupiscencia acecha a los santos de tal manera que hace en los que duermen lo que no puede en quienes están despiertos [4]. ¿Por qué habéis aclamado todos, sino porque todos lo habéis experimentado? Me causa vergüenza demorarme en estas cosas, pero no hemos de tener pereza para rogar a Dios al respecto. Vueltos al Señor...

facta es, non quem fecisti: quando ergo dicitur: *Ubi est, mors, aculeus tuus?* utique non erit; quia peccatum non erit. *Aculeus autem mortis est peccatum.* Contra peccatum data est Lex. *Sed virtus peccati Lex?* (1 Cor 15,54-56). Quomodo *virtus peccati Lex? Subintravit, ut abundaret delictum.* Quomodo hoc? Quia fuit ante Legem homo peccator; data Lege atque transgressa, factus est et praevaricator. Peccato tenebantur homines rei: Lege data, plus praevaricatione facti sunt rei.

[819] CAPUT VIII.—8. *Gratia Christi perimenda aliquando concupiscentia. Modo quid agendum fidelibus.*—Ubi spes, nisi quod sequitur: *Ubi abundavit peccatum, superabundavit gratia?* (Rom 5,20). Ideo iste miles et quodam modo in isto bello exercitatissimus, tam exercitatus, ut esset et dux, cum laboraret in hoc bello contra hostem, et diceret: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis,* legem foedam, legem miseram, vulnus, tabem, languorem; subiunxit, *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et gementi subventum est. Quomodo subventum est? *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,23-25). Liberabit te a lege mortis huius, id est, a corpore mortis huius, *gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Quando corpus habebis, ubi nulla concupiscentia remanebit? *Cum mortale hoc induerit immortalitatem, et corruptibile hoc induerit incorruptionem,* et dicetur morti: *Ubi est, mors, contentio tua?* et non erit: *Ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,53-55) et nusquam erit. Modo quid? Audi: *Igitur ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati. Mente servio legi Dei,* non consentiendo: *carne autem legi peccati,* concupiscendo. Et *mente legi Dei,* et *carne legi peccati.* Et hac delector, et ibi concupisco; sed non vincor; titillat, insidiatur, pulsat, trahere conatur: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,25.24). Nolo semper vincere: sed volo aliquando ad pacem venire. Nunc ergo, fratres, tenete istum modum: mente servite legi Dei, carne autem legi peccati; sed ex necessitate, quia concupiscitis, non quia consentitis. Aliquando ista concupiscentia sic insidiatur sanctis, ut faciat dormientibus quod non potest vigilantibus. Unde omnes acclamastis, nisi quia omnes agnovistis? Pudet hic immorari, sed non pigeat inde Deum precari. Conversi ad Dominum, etc.

[4] Un texto de las *Confesiones* será hermosa confirmación personal de cuanto está afirmando. Dice así: «Pero aún viven en mi memoria ... las imágenes de tales cosas, que mi costumbre fijó en ella y me salen al encuentro cuando estoy despierto, apenas ya sin fuerzas; pero en sueños llegan no sólo a la delectación, sino también al consentimiento y a una acción en todo semejante a la real, y tanto puede la ilusión de aquella imagen en mi alma, en mi carne, que estando durmiendo llegan estas falsas visiones a persuadirme de lo que estando despierto no logran las cosas verdaderas» (X 30,41).

SERMÓN 152

Tema: La lucha entre el espíritu y la carne y la encarnación del Hijo en la carne de pecado (Rom 7,15-8,4).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 418 ó 419.

1. Vuestra caridad debe recordar que ya otra vez os he hablado de la difícil cuestión que plantea la carta del bienaventurado Apóstol en que dice: *No hago lo que quiero, sino lo que detesto.* Quienes estuvisteis presentes, lo recordáis; prestad ahora atención, para conformaros a lo que oísteis entonces [1]. El texto que sigue a continuación, del que ha tomado inicio la lectura de hoy, dice así: *Envió Dios a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado, y desde el pecado condenó al pecado en la carne, para que se cumpliera la justicia de la ley en nosotros que no caminamos según la carne, sino según el espíritu.* El texto leído entonces y que aún no ha sido comentado es el siguiente: *Así, pues, yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, y con la carne, en cambio, a la ley del pecado. No hay, por tanto, condenación para quienes ahora están en Cristo Jesús. La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús te librará de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, en quien estaba debilitada por la carne.* Y sigue lo que se ha leído hoy: *Dios envió a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado.* Ningún texto oscuro ofrece dificultad si ayuda el Espíritu. Ayúdenos él por vuestras oraciones, pues el mismo deseo de querer comprender es ya una oración a Dios. De él, pues, conviene que esperéis la ayuda. Nosotros, como agricultores en el campo, trabajamos desde fuera. Si no hubiera quien trabaja desde dentro, ni la semilla se fijaría en la tierra, ni brotaría al exterior, ni se fortalecería la caña ni se convertiría en viga; tampoco nacerían las ramas, ni los frutos ni el follaje. Por esto dijo el Apóstol, distinguiendo la acción de los obreros y la del creador: *Yo planté, Apolo regó, pero el crecimiento lo dio Dios.* Y añadió: *Ni quien planta ni quien riega es algo, sino que es Dios quien da el crecimiento.* Si Dios no da el crecimiento desde el interior, es inútil que llegue este sonido a vuestros oídos. En cambio, si lo da, para algo vale nuestro plantar y regar, y nuestra fatiga no es inútil.

2. Ya os dije que las palabras del Apóstol: *Con la mente sirvo a la ley de Dios, con la carne, en cambio, a la ley del pecado,* han de entenderse de esta manera: Nada concedáis a la carne, a no ser los deseos sin los cuales no puede existir. Pues si dais vuestro consentimiento a los malos deseos sin luchar contra ellos, una vez vencidos, lloraréis. Y es de desear que lloréis, para que no perdáis el sentido del dolor. Por lo

[1] En el sermón 151.

SERMO CLII [PL 38,819]

DE SEQUENTIBUS VERBIS APOSTOLI, ROM 7; 8,1-4; USQUE AD, «MISIT DEUS FILIUM SUUM IN SIMILITUDINEM CARNIS PECCATI», ETC.

1. *Difficultas non est in obscuris sensibus, quando adiuvat Spiritus.* Meminisse debet Caritas vestra, disputasse me vobis de quaestione difficillima ex apostoli Pauli Epistola (*In superiore sermone*), ubi dicit: *Non enim quod volo, ago; sed quod odi, illud facio* (Rom 7,15). Qui ergo adfuistis, meministis: adestote nunc animo, ut astruatis ad id quod audistis. Sequitur enim lectio quae hodie recitata est, quam quidem lector inde coepit: *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne: ut iustitia legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem am***[820]***bulamus, sed secundum spiritum* (Rom 8,3-5). Illa vero quae tunc lecta sunt, nec tractata verba, ista sunt quae sequuntur: *Igitur ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati. Nulla ergo condemnatio est his nunc qui sunt in Christo Iesu. Lex enim spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis. Quod enim impossibile erat Legis, in quo infirmabatur per carnem* (Rom 7,25-8,1.2.3). Et sequitur quod hodie lectum est: *Deus Filium suum misit in similitudinem carnis peccati* (ib., 8,3). Difficultas non est in obscuris sensibus, quando adiuvat spiritus. Adiuvet ergo nos orantibus vobis; quia ipsum desiderium quod vultis intellegere, oratio est ad Deum. Ab ipso ergo oportet ut exspectetis auxilium. Nos enim, quomodo rustici in agro, forinsecus operamur. Si autem nullus esset qui intrinsecus operaretur, nec semen terrae figeretur, nec in agro cacumen exsurgeret, nec roboraretur virga et perveniret ad trabem: nec rami, nec fructus, nec folia nascerentur. Ideo dixit ipse Apostolus, discernens operationem operariorum et Creatoris: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit.* Et adiunxit: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,6 et 7). Si Deus intrinsecus incrementum non det, inanis est iste sonus ad aures vestras. Si autem det, valet aliquid quod plantamus et rigamus, et non est inanis labor noster.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Iam dixi vobis sic esse accipiendum quod ait Apostolus, *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,25); ut carni nihil plus permittatis, nisi desideria, sine quibus non potest esse. Si autem desideriis malis consenseritis, et non contra illa luctati fueritis, victi plangetis: et optandum est ut plangatis, ne et sensum doloris perdatis. Quantum ergo est in votis nostris, in vo-

que concierne a nuestros deseos, a nuestra voluntad y a nuestra oración, cuando decimos: *No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal,* esto deseamos: que en nuestra carne no existan ni siquiera los malos deseos. Cosa que no podemos conseguir mientras vivamos aquí. Por esto dice: *No consigo hacer el bien con perfección.* ¿Adónde llegan mis conquistas? A no consentir al mal deseo. *No consigo hacer el bien con perfección,* es decir, no tener ningún mal deseo. En esta lucha, pues, no queda más solución que no consentir a los malos deseos, sirviendo así a la ley de Dios, y servir a la ley del pecado, a causa de los deseos de la carne, aunque sin consentir en ellos. ¿Sigue la carne sus deseos? Sigue tú los tuyos. Si tú no logras aniquilar y extirpar los suyos, que no apague ella los tuyos. Esfuérzate en la lucha, para que no te arrastre vencido.

3. A continuación dice el Apóstol: *No hay condenación ahora para quienes están en Cristo Jesús.* Aunque experimenten los deseos de la carne, a los que no dan su consentimiento, y aunque exista en sus miembros la ley que se opone a la ley de su mente, intentando cautivarla, con todo, *no hay condenación ahora para quienes están en Cristo Jesús,* porque mediante la gracia del bautismo y el baño de la regeneración quedaron librados de la culpa con que habían nacido y de cualquier anterior consentimiento a los malos deseos. Sea que se trate de torpezas, sea que se trate de crímenes, o de malos pensamientos o malas palabras, todo se destruye en aquella fuente a la que entraste siendo siervo y de la que saliste en

luntate nostra, in oratione nostra, quando dicimus: *Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos a malo* (Mt 6,13); hoc utique cupimus, ut nec ipsa mala desideria existant de carne nostra. Sed quamdiu hic vivimus, efficere non valemus. Propter hoc ait: *Perficere autem bonum non invenio* (Rom 7,18). Facere quid invenio? Non consentire malo desiderio. *Perficere non invenio:* non habere malum desiderium. Restat ergo in hac pugna, ut mente non consentiente malis concupiscentiis, servias legi Dei; carne autem concupiscente, sed te non consentiente, servias legi peccati. Agit caro desideria sua, age et tu tua. Non opprimuntur, non exstinguuntur a te desideria eius; non exstinguat tua: ut in certamine labores, non victus traharis.

3. *Concupiscentiae malum in baptizatis sine reatu.*—Sequitur ergo et dicit Apostolus: *Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu* (Rom 8,1). Et si habent desideria carnis, quibus non consentiunt; et si lex in membris eorum repugnat legi mentis eorum, et captivare vult mentem: tamen quia per gratiam Baptismatis et lavacri regenerationis solutus est et ipse rea**[821]**tus, cum quo eras natus, et quidquid antea consensisti malae concupiscentiae, sive quolibet flagitio, sive quolibet facinore, sive qualibet mala cogitatione, sive qualibet mala locutione, omnia deleta sunt in illo fonte, quo servus intrasti, unde liber

libertad. No hay condenación ahora, pero sí la hubo antes. La condenación pasó de un hombre a todos. He aquí el mal de la generación y el bien de la regeneración. *La ley del espíritu de vida te librará de la ley del pecado y de la muerte.* Existe en tus miembros, pero no te convierte en reo. Has sido librado de ella; lucha en libertad, pero estate atento a no ser vencido y caer de nuevo en la servidumbre. Te fatigas en la lucha, pero gozarás con el triunfo.

4. Os dije algo que debéis poner máximo empeño en recordar, no sea que, a causa de esta lucha, sin la cual nadie puede vivir, aunque sea justo —diré más, sobre todo el justo, pues quien no vive rectamente, no lucha, sino que es arrastrado—, lleguéis a pensar que existen como dos naturalezas procedentes de diversos principios y que la carne no trae su origen de Dios, como opina la locura de los maniqueos. Esta doctrina es falsa: una y otra cosa proceden de Dios. Pero la naturaleza humana se hizo merecedora de la lucha a consecuencia del pecado. Se trata, por lo tanto, de una enfermedad: una vez sanada, desaparece. La discordia que ahora existe entre el espíritu y la carne está ordenada a la concordia; el espíritu se esfuerza por lograr la paz con la carne. Es como si en una casa hubiese lucha entre el marido y la mujer: el marido debe esforzarse en dominar a la mujer; dominada ella, sométase al marido; una vez hecho esto, vuelve la paz a la casa.

5. Al decir: *La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús te librará de la ley del pecado y de la muerte,* nos insinúa que

existi: quia ergo haec ita sunt: *Nulla nunc condemnatio est his qui sunt in Christo Iesu.* Nulla est nunc, antea fuit. Ex uno omnes in condemnationem (cf. Rom 5,16). Hoc malum fecerat generatio, sed hoc bonum fecit regeneratio. *Lex enim Spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom 8,2). Inest in membris, sed reum te non facit. Liberatus es ab illa; liber pugna; sed vide ne vincaris, et iterum fias servus. Laboras pugnando, sed laetaberis triumphando.

4. *Manichaeorum error cavendus.*—Dixi autem vobis, et maxime meminisse debetis, ne forte propter istam pugnam, sine qua homo esse non potest, etiam qui iuste vivit; immo ille in ea est, qui iuste vivit; nam nec pugnat, sed trahitur, qui iuste non vivit: ergo ne putetis propter hoc quasi duas ex diversis principiis esse naturas, sicut insaniunt Manichaei, quod quasi non sit caro ex Deo. Falsum est, utrumque ex Deo est. Sed natura humana istam in semetipsa meruit ex peccato. Ergo languor est: sanatur, et non est. Discordia modo quae est in spiritu et carne, pro concordia laborat; spiritus ideo laborat, ut caro cum illo concordet. Quemadmodum si in una domo litem inter se habeant vir et uxor; ad hoc debet laborare vir, ut domet uxorem. Domata uxor subiugetur viro; subiugata uxore viro, fiat pax in domo.

5. *Lex triplex: lex peccati, lex fidei, lex factorum.*—Cum autem dixisset, *Lex spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et*

hay que comprender tales leyes. Examinadlas y distinguidlas; os es muy necesario hacer esa distinción. *La ley del espíritu de vida,* dijo; he aquí una ley. *Te librará de la ley del pecado y de la muerte:* he aquí la segunda. Y sigue: *Lo que era imposible a la ley, en quien estaba debilitada por la carne:* esta es la tercera. ¿O acaso esta es la síntesis de las otras dos? Investiguemos y veámoslo con la ayuda del Señor. ¿Qué dijo de aquella ley buena? *La ley del espíritu de vida te librará de la ley del pecado y de la muerte.* No dijo que fuese incapaz de obrar: *Te librará,* dijo, *de la ley del pecado y de la muerte.* Aquella ley buena te librará de esta ley mala. ¿Cuál es la ley mala? *Veo en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente y que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros.* ¿Por qué se llama ley a esto? Con toda razón. Es totalmente justo que al hombre que no quiso obedecer a su Señor no le obedezca su carne. Por encima de ti está tu Señor; por debajo de ti tu carne. Sirve a quien te es superior, para que te sirva tu inferior. Despreciaste al superior, eres atormentado por tu inferior. Esta es, pues, la ley del pecado; ésta es también la de la muerte. Por el pecado vino la muerte. *El día en que comáis de él moriréis.* Esta ley del pecado arrastra al espíritu e intenta subyugarlo. *Pero me deleito en la ley de Dios según el hombre interior.* De aquí surge la lucha y en el mismo combate se dice: *Sirvo con la mente a la ley de Dios, con la carne, en cambio, a la ley del pecado. La ley del espíritu de vida te librará de la ley del pecado y de la*

mortis (Rom 8,2); proposuit nobis intellegendas ipsas leges. Intuemini eas, et discernite: satis vobis necessaria est ista discretio. *Lex,* inquit, *spiritus vitae,* ecce una lex: *liberavit te a lege peccati et mortis,* ecce altera lex. Et sequitur: *Quod enim impossibile erat legis, in quo infirmabatur per carnem* (ib., 3), ecce tertia lex. Aut forte ista est ex duabus? Inquiramus et Domino adiuvante videamus. De lege illa bona quid dixit? *Lex spiritus vitae liberavit te a lege peccati et mortis.* Istam non dixit invalidam fuisse ad efficiendum: *Liberavit,* inquit, *te lex spiritus vitae a lege peccati et mortis.* Lex illa bona liberavit te ab ista lege mala. Lex enim mala quae est? *Video aliam legem in membris meis repugnatem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis* (Rom 7,23). Quare et ipsa lex dicta est? Recte omnino. Admodum enim legitime factum est ut homo qui noluit oboedire Domino suo, non ei serviret caro ipsius. Supra te Dominus tuus, infra te caro tua. Servi meliori, ut serviat tibi inferior. Contempsisti superiorem, torqueris ab inferiore. Ista est ergo lex peccati, ipsa est et mortis. Per peccatum enim mors. *Qua die manducaveritis, morte moriemini* (Gen 2,17). Ista ergo lex peccati trahit spiritum, et subiugare contendit. *Sed condelector legi Dei secundum interiorem hominem* (Rom 7,22). Ac per hoc fit illa pugna, et in ipso **[822]** certamine dicitur, *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati. Lex spiritus vitae liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom

muerte. ¿Cómo te libró la ley del espíritu de vida? Como primera cosa te concedió el perdón de los pecados. De esa ley se dice en el salmo a Dios: *Ten piedad de mí según tu ley.* Es la ley de la misericordia, la ley de la fe, no la de las obras. ¿Cuál es la ley de las obras? Ya escuchasteis la ley buena de la fe: *La ley del espíritu de vida te libró de la ley del pecado y de la muerte.* Acabáis de escuchar otra ley, la del pecado y de la muerte. *Lo que era imposible a la ley en quien estaba debilitada por la carne.* Esta ley que ha sido mencionada en tercer lugar, no sé por qué parece que no realiza algo que realizó la ley del espíritu de vida: te libró de la ley del pecado y de la muerte. A esta ley que ha sido mencionada en tercer lugar, la misma que fue dada por Moisés al pueblo judío en el monte Sinaí, se la llama también la ley de las obras. Sabe amenazar, pero no socorrer; mandar, no ayudar [2]. Ella es la que ordena: *No tengas malos deseos.* Por eso dice el Apóstol: *Desconocería la concupiscencia si la ley no me dijera: No tendrás malos deseos.* ¿De qué me sirvió el que la ley dijera eso? *Tomando ocasión del precepto, el pecado me engañó y por él vino la muerte.* Se me prohibió desear el mal; no cumplí lo mandado, y fui vencido. Con anterioridad a la ley era pecador; recibida la ley, me he convertido en prevaricador. En efecto, *el pecado, tomando ocasión del precepto, me engañó y por él vino la muerte.*

6. *Por lo tanto,* dice, *la ley es ciertamente santa.* Buena

7,25; 8,2). Lex enim ipsa spiritus vitae quomodo te liberavit? Primo omnium indulgentiam peccatorum dedit. Ipsa est enim lex, de qua in Psalmo dicitur Deo: *Et de lege tua miserere mei* (Ps 118,29). Lex misericordiae, lex fidei, non factorum. Quae est ergo lex factorum? Iam audistis legem fidei bonam: *Lex spiritus vitae liberavit te a lege peccati et mortis.* Audistis et aliam legem peccati et mortis. *Quod enim impossibile erat legis, in quo infirmabatur per carnem* (Rom 8,2.3). Haec ergo lex tertio loco quae nominata est, nescio quid quasi non implet: lex autem illa spiritus vitae implevit; quia te de lege peccati et mortis liberavit. Lex itaque ista, quae loco tertio nominata est, ipsa Lex quae data est populo per Moysen in monte Sina, ipsa dicitur lex factorum. Ipsa minari novit, non subvenire; iubere novit, non iuvare. Ipsa est quae dixit: *Non concupisces.* Unde dicit Apostolus: *Concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces.* Et quid mihi profuit, quia Lex dixit: *Non concupisces? Occasione accepta peccatum per mandatum fefellit me, et per illud occidit* (Rom 7,7.11). Prohibitus sum concupiscere, nec implevi iussa, sed victus sum. Ante legem fui peccator: accepta lege factus sum praevaricator. *Peccatum enim occasione accepta per mandatum fefellit me, et per illud occidit* (ib., 11).

6. *Lex Moysi defenditur contra Manichaeos.—Itaque,* inquit, *lex qui-*

[2] Véase nota complementaria 7: *Función de la ley.*

es, por ello, también esta ley que condenan los maniqueos igual que a la carne. De ella dice el Apóstol: *Por lo tanto, la ley es ciertamente santa, y santo, justo y bueno el precepto. ¿Lo que es bueno me ha causado la muerte? De ninguna manera. Pero el pecado, para que aparezca el pecado, me proporcionó la muerte mediante una cosa buena.* Son palabras del Apóstol; abrid los ojos y atended. Por lo tanto, la ley es ciertamente santa. ¿Qué hay más santo que *no tendrás malos deseos? La ley, por lo tanto, es santa, y santo, justo y bueno el precepto.* No sería cosa mala transgredir la ley si ella no fuera buena. Si no fuese buena, no sería malo transgredir una cosa mala. Puesto que es cosa mala transgredirla, ella es buena. ¿Hay cosa mejor que, *no tendrás malos deseos? Por lo tanto, la ley es santa, y santo, justo y bueno el precepto.* ¡Cómo insiste en ello! ¡Cómo lo inculca! Parece que grita contra quienes la calumnian. «¿Qué dices, maniqueo? ¿Es mala la ley dada por Moisés?» —«Es mala», dicen. ¡Oh monstruosidad! ¡Qué desfachatez! Tú has dicho una sola vez: «Mala»; escucha al Apóstol que dice: *La ley es ciertamente santa, y santo, justo y bueno el precepto.* ¿Callas de una vez? *¿Lo que es bueno me ha causado la muerte? De ninguna manera. Pero el pecado, para que aparezca el pecado, me proporcionó la muerte mediante una cosa buena.* También aquí dice: *mediante una cosa buena.* Acusa al reo sin dejar de alabar a la ley. *Me proporcionó la muerte mediante una cosa buena.* ¿Mediante qué cosa buena? Mediante el precepto, mediante la ley. ¿Cómo es que me proporcionó la muerte? *Para que aparezca el pecado; para que transgrediendo el mandato se haga sobremanera pecado.* Sí, *sobremanera.* Cuando pecaba sin que existiera el precepto, el pecado era menor; cuando peca mediante el precepto, rebasa la medida. Cuando a alguien no se le prohíbe una cosa, piensa que obra el bien. Una vez que se le ha prohibido, comienza a no querer realizarla; pero es vencido, arrastrado, subyugado. No le queda más que pedir la gracia, puesto que fue incapaz de cumplir la ley.

7. Por esto mismo, la ley de la que se dijo: *La ley del espíritu de vida te librará de la ley del pecado y de la muerte,* es la ley de la fe, la ley del Espíritu, de la gracia y de la misericordia. En cambio, aquella otra ley del pecado y de la muerte no es ley de Dios, sino del pecado y de la muerte. Y aquella otra de la que dice el Apóstol: *La ley es santa, y santo, justo y bueno el precepto,* es ley de Dios, pero ley de las obras, de los hechos: la ley de las obras que manda y no ayuda; ley que te muestra el pecado, pero no te lo quita. Una ley te muestra el pecado, otra te lo quita [3]. Dos son los testamentos: el antiguo y el nuevo. Escucha al Apóstol: *Decidme: los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis leído la ley? En ella está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa. Todo esto es una alegoría. Estas mujeres son los dos testamentos, uno el del monte Sinaí, que engendra para la servidumbre, que es Agar,* la

dem sancta. Bona est ergo et ista lex (quia et ipsam reprehendunt Manichaei, quomodo carnem). De illa dicit Apostolus: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem* (Rom 7,12-13). Apostoli verba sunt; videte et attendite. *Itaque lex quidem sancta.* Quid tam sanctum, quam *Non concupisces?* Non esset mala legis praevaricatio, nisi ipsa esset bona. Si enim non esset bona, non esset malum praevaricari rem malam. Quia vero malum est eam praevaricari, ergo bona est. Quid tam bonum, quam *Non concupisces? Lex* ergo *sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum* (ib., 7,7.12). Quomodo satiat? quomodo inculcat? Quasi contra calumniatores clamat. Quid dicis, Manichaee? Lex quae data est per Moysen mala est? Mala est, dicunt. O portenta! o frontem! Tu dixisti semel: Mala; audi Apostolum dicentem: *Lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum.* Taces aliquando? *Quod ergo bonum est,* inquit, *mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem* (Rom 7,13). Et hic, *per bonum:* sic reum accusat, ut a laude Legis non recedat. *Per bonum mihi,* inquit, *operatum est mortem.* Per quod bonum? Mandatum. Per quod bonum? Legem. Quomodo operatum est mortem? *Ut appareat peccatum; ut fiat supra modum peccatum, delinquens per mandatum* (ib.). Ideo, *supra modum.* **[823]** Quando delinquebat sine mandato, minus erat: quando delinquit per mandatum, excedit modum. Quando enim non prohibetur aliquis, putat quia bene facit. Prohibitus, incipit nolle facere: vincitur, trahitur, subiugatur: iam restat illi gratiam invocare; quia non potuit legem servare.

7. *Tres leges.*—Ac per hoc lex illa, de qua dictum est, *Lex enim spiritus vitae liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom 8,2), lex est fidei, lex est Spiritus, lex est gratiae, lex est misericordiae. Illa vero lex peccati et mortis, non est lex Dei, sed peccati et mortis. Illa vero altera de qua dicit Apostolus, *Lex sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum* (ib., 7,12), lex est Dei, sed factorum, lex operum: operum lex, quae iubet non iuvat: lex quae tibi ostendit, non tollit peccatum. Ab alia tibi lege ostenditur peccatum, ab alia tollitur. Duo sunt Testamenta, vetus et novum. Audi Apostolum dicentem: *Dicite mihi, sub Lege volentes esse, Legem non legistis? Scriptum est enim quod Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera. Sed is quidem qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per promissionem: quae sunt in allegoria. Haec enim sunt duo Testamenta, unum quidem in monte Sina in servitutem generans, quae est Agar* ancilla Sarae, quae

[3] Véase nota complementaria 7: *Función de la ley* p.829.

esclava de Sara, que fue entregada a Abrahán y dio a luz al siervo Ismael. Es, pues, el testamento antiguo, correspondiente a Agar, *que engendra para la servidumbre. En cambio, la Jerusalem que está arriba es libre, y ella es nuestra madre.* Así, pues, los hijos de la gracia son los hijos de la libre; los hijos de la letra son los hijos de la esclava. Busca los hijos de la esclava: *La letra mata.* Busca los hijos de la libre: *El espíritu, en cambio, da vida.* La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús te libró de la ley del pecado y de la muerte, de la que no pudo librarte la ley de la letra. *Lo que era imposible a la ley, en quien estaba debilitada por la carne.* Se te rebelaba la carne y te subyugaba; oía la ley, pero incitaba más tu deseo perverso. Se debilitaba, pues, la ley de la letra a causa de la carne y, por esto, le era imposible librar de la ley del pecado y de la muerte.

8. *Envió Dios a su Hijo en la semejanza de carne de pecado:* no en la carne de pecado. En carne, ciertamente, pero no en carne de pecado. La carne de todos los demás hombres es carne de pecado; sólo la suya no lo es, porque no lo concibió como madre la concupiscencia, sino la gracia. Con todo, tenía la semejanza de la carne de pecado: de aquí el que pudiese alimentarse, sentir hambre y sed, dormir, fatigarse y morir. *Envió Dios a su Hijo en la semejanza de carne de pecado.*

9. *Y con el pecado condenó al pecado en la carne.* ¿Con qué pecado? ¿De cuál se trata? *Con el pecado condenó al pecado en la carne, para que se realice en nosotros la justicia de la ley.* Realícese ya en nosotros aquella justicia de la ley; cúmplase ya en nosotros, mediante el Espíritu que ayuda, la justicia ordenada. Es decir, cúmplase en nosotros la ley de la letra mediante el espíritu de vida, en nosotros *que no caminamos según la carne, sino según el espíritu.* ¿Con qué pecado, pues, y qué pecado condenó el Señor? Veo, estoy viendo ciertamente qué pecado condenó; lo veo sin género de duda: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.* ¿Qué pecado condenó? Todo pecado, todos nuestros pecados. ¿Pero con qué pecado? El no tenía pecado, pues de él se dijo: *Quien no cometió pecado ni en cuya boca se encontró engaño.* Absolutamente ninguno; ni lo heredó, ni lo añadió personalmente. No tuvo ningún pecado, ni de origen, ni de propia maldad. En cuanto al de origen lo demuestra su madre virgen; al mismo tiempo, su santa vida muestra con suficiencia que él nada cometió que fuese digno de muerte. Por esto dice: *He aquí que viene el príncipe de este mundo* (refiriéndose al diablo), *y nada hallará en mí.* El príncipe de la muerte no hallará motivo para darme muerte. ¿Por qué vas a morir, entonces? *Mas para que sepan todos que hago la voluntad de mi Padre, vayámonos de aquí.* Y se encaminó a la pasión que lo condujo a la muerte, muerte voluntaria, no por necesidad, sino por libre decisión. *Tengo poder para entregar mi alma y para volver a tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que la entrego yo y de nuevo vuelvo*

data est Abrahae, et peperit Ismaelem servum. Est ergo Testamentum vetus pertinens ad Agar, *in servitutem generans. Quae autem sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra* (Gal 4,21-26). Ergo filii gratiae, filii sunt liberae: filii litterae, filii sunt ancillae. Quaere filios ancillae: *Littera occidit.* Quaere filios liberae: *Spiritus autem vivificat* (2 Cor 3,6). *Lex Spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis,* unde te non potuit liberare lex litterae. *Quod enim impossibile erat Legis, in quo infirmabatur per carnem* (Rom 8,2.3). Rebellabat enim caro tua, subiugabat te caro tua; audiebat Legem, et plus incitabat concupiscentiam tuam. Infirmabatur ergo lex litterae per carnem: ac per hoc impossibile erat legis litterae liberare a lege peccati et mortis.

8. *Christi caro sola non caro peccati.—Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati* (Rom 8,3): non in carne peccati. In carne quidem, sed non in carne peccati. Cetera ergo omnium hominum caro, caro peccati: sola illius, non caro peccati; quia non eum mater concupiscentia, sed gratia concepit: tamen habens similitudinem carnis peccati; unde et nutriri, et esurire, et sitire, et dormire, et fatigari, et mori potuit. *In similitudinem carnis peccati misit Deus Filium suum.*

9. *De peccato in Christo quomodo damnatum peccatum.—Et de peccato damnavit peccatum in carne.* De quo peccato? Quod peccatum? *De peccato damnavit peccatum in carne: ut iustitia legis impleatur in nobis* (Rom 8,3-4). Iam illa iustitia legis impleatur in nobis; iam illa iustitia quae iubetur, impleatur in nobis per Spiritum qui adiuvat: id est, lex litterae impleatur in nobis per **[824]** spiritum vitae: *qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum* (ib.). De quo ergo peccato Dominus, quod peccatum damnavit? Video, video quidem quod peccatum damnavit, video prorsus: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (Io 1,29). Quod peccatum? Omne peccatum, omne nostrum peccatum damnavit. Sed de quo peccato? Ipse non habebat peccatum: de illo dictum est: *Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius* (1 Petr 2,22). Nullum prorsus, nec trahendo, nec addendo: nullum peccatum habuit, nec originis, nec propriae iniquitatis. Originem virgo demonstrat; conversatio vero eius sancta satis ostendit nihil eum fecisse unde dignus esset morte. Ideo ait: *Ecce venit princeps huius mundi* (diabolum significans), *et in me nihil inveniet.* Non inveniet quare me occidat princeps mortis. Et quare ergo moreris? *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, eamus hinc* (Io 14,30-21). Et perrexit ad passionem mortis, mortem voluntariam, non necessitatis, sed arbitrii. *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Nemo tollit eam a me, sed ego pono eam, et iterum sumo*

a tomarla. Si te admiras de su poder, comprende su majestad. Cristo habla al modo de Dios.

10. ¿Con qué pecado, entonces, condenó al pecado? Algunos llegaron a una comprensión y explicación no desdeñable, pero, según me parece a mí, no se puede decir que lograran averiguar lo que realmente afirmó el Apóstol. Con todo, lo que dijeron no está mal [4]. Esto es lo que voy a deciros en primer lugar; a continuación os expondré lo que me parece a mí, cosa que la Escritura divina muestra ser gran verdad. Intrigados por saber con qué pecado condenó el pecado o si él tenía pecado, dijeron: *Condenó el pecado con el pecado.* No con un pecado suyo, pero *con un pecado condenó el pecado.* Si no con el suyo, ¿con el de quién? Con el de Judas, con el de los judíos. ¿Cómo derramó su sangre para el perdón de los pecados? Porque fue crucificado por los judíos. ¿Quién lo entregó? Judas. Cuando los judíos le dieron muerte, Judas lo había entregado. ¿Hicieron bien, o pecaron? Pecaron. He aquí con qué pecado condenó al pecado. Está bien dicho y es verdad que también con el pecado de los judíos condenó Cristo todo pecado, porque, debido a la persecución que sufrió de ellos, derramó su sangre, con la que borró todo pecado.

Sin embargo, poned atención a lo que dice el Apóstol en otro lugar: *Somos embajadores de Cristo, como si Dios os*

eam (ib., 17.18). Si miraris potestatem, intellege maiestatem. Ut Deus loquitur, Christus loquitur.

10. *Quorumdam sententia de loco Apostoli.*—De quo ergo peccato damnavit peccatum? Intellexerunt quidam, et pervenerunt ad sensum non improbum. Sed tamen quid dixerit Apostolus, quantum mihi videtur, indagare minime potuerunt. Rem tamen non malam dixerunt: hanc vobis prius dico, et deinde quid mihi videatur, et quod ipsa Scriptura divina ostendat esse verissimum. Cum turbarentur: De quo peccato damnavit peccatum? Habebat peccatum? hoc dixerunt: *De peccato damnavit peccatum,* de peccato non suo; tamen *de peccato damnavit peccatum* (Rom 8,3). Si ergo non de suo, de cuius? De peccato Iudae, de peccato Iudaeorum. Unde enim fudit sanguinem in remissionem peccatorum? Quia crucifixus est a Iudaeis. Quo tradente? Iuda. Iudaei quando illum occiderunt, Iudas illum tradidit. Bene fecerunt, an peccaverunt? Peccaverunt. Ecce de quo peccato damnavit peccatum. Bene dictum est, et vere dictum est, quia et de peccato Iudaeorum Christus damnavit omne peccatum, quia illis persequentibus fudit sanguinem, quo delevit omne peccatum. Verumtamen alio loco vide quid dicat Apostolus: *Pro Christo,* inquit, *legatione fungimur, tanquam Deo hortante per nos: obsecramus pro*

[4] Agustín distingue netamente, una vez más, entre una interpretación *auténtica*, es decir, la que recoge fielmente el pensamiento del autor sagrado, y una interpretación *válida*, o sea, la que está de acuerdo con la fe o al menos no la contradice. El exegeta ha de buscar ante todo la primera, pero no ha de desdeñar la segunda, sobre todo teniendo en cuenta que con frecuencia a eso mira precisamente la oscuridad de la Escritura (cf. *La doctrina cristiana* III 27,38).

exhortase por medio nuestro; os pedimos en nombre de Cristo, es decir, como si Cristo os lo pidiese; en su nombre os pedimos que *os reconciliéis con Dios.* Y continúa: *A quien no conocía el pecado.* Dios, con quien os exhortamos que os reconciliéis, *hizo pecado por nosotros, para que nosotros seamos justicia de Dios en él,* a quien no conocía pecado, es decir, a Cristo Dios; a Cristo que no conocía el pecado. ¿Acaso puede pensarse que habla aquí del pecado de Judas o del de los judíos o del de cualquier otro hombre, cuando oyes decir: *A quien no conocía el pecado lo hizo pecado?* ¿Quién? ¿A quién? Dios a Cristo. Dios hizo a Cristo pecado por nosotros. No dijo que lo hizo pecador por nosotros sino: *lo hizo pecado.* Si es horrendo decir que Cristo pecó, ¿quién puede soportar el que Cristo sea pecado? Y, sin embargo, no podemos contradecir al Apóstol. No podemos decirle: «¿Qué es lo que estás hablando?» Decírselo al Apóstol equivale a decírselo a Cristo. Escribe, en efecto, en otro lugar: *¿Queréis recibir una prueba de que en mí habla Cristo?*

11. ¿Con qué nos quedamos, pues? Considere vuestra caridad este misterio grande y profundo. Seréis felices si deseáis comprenderlo y llegáis a amarlo. Sin duda, sin duda alguna, Cristo nuestro Señor, Jesús nuestro Salvador y Redentor fue hecho pecado para que nosotros seamos justicia de Dios en él. ¿De qué manera? Escuchad la ley. Quienes la conocen saben lo que digo; y quienes no la conocen, léanla o

Christo, id est tanquam Christus vos obsecret, pro illo vos obsecramus, *reconciliari Deo.* Et sequitur: *Eum qui non noverat peccatum.* Deus cui vos obsecramus reconciliari, eum qui non noverat peccatum, id est Christum Deum, eum Christum, qui non noverat peccatum, *peccatum pro nobis fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso* (2 Cor 5,20.21). Numquid hic potest intellegi peccatum **[825]** Iudae, peccatum Iudaeorum, peccatum cuiusque alterius hominis: cum audias: *Eum qui non noverat peccatum, peccatum pro nobis fecit?* Quis? quem? Deus Christum, Deus Christum fecit pro nobis peccatum. Non dixit, Fecit pro nobis peccantem; sed, *fecit eum peccatum.* Si nefas est dicere peccasse Christum, quis ferat peccatum esse Christum? Et tamen non possumus Apostolo contradicere. Non ei possumus dicere: Quid est quod loqueris? Si enim hoc Apostolo dixerimus, ipsi Christo dicimus. Ait enim alio loco: *An vultis experimentum eius accipere, qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3).

11. *Verior interpretatio Apostoli. Christus peccatum factus quomodo.*—Quid igitur est? Intendat Caritas vestra magnum altumque mysterium, Felices eritis, si intellectum dilexeritis, et ad dilectum perveneritis. Prorsus, prorsus Christus Dominus noster, Iesus Salvator noster, Redemptor noster peccatum factus est, ut nos essemus iustitia Dei in ipso. Quomodo? Audite Legem. Qui noverunt, sciunt quod dico; et qui non noverunt, legant, vel audiant. In Lege peccata vocabantur etiam sacrificia,

escúchenla. En la ley se llamaban también pecados los sacrificios que se ofrecían por ellos. Puedes comprobarlo cuando se presentaba una víctima por un pecado. Dice la ley: *Pongan los sacerdotes sus manos sobre el pecado,* es decir, sobre la víctima que se ofrece por el pecado. ¿Qué otra cosa es Cristo sino un sacrificio por el pecado? *Como también Cristo,* dice, *os amó y se entregó a sí mismo por vosotros como oblación y víctima a Dios en olor de suavidad.* He aquí con qué pecado condenó el pecado. Con el sacrificio por los pecados en que se convirtió condenó el pecado. Tal es la *ley del espíritu de vida* que *te libró de la ley del pecado y de la muerte,* porque la otra ley, la ley de la letra, la que manda, es buena ciertamente —*santo, justo y bueno es el precepto*—, pero *estaba debilitada a causa de la carne* y lo que ordenaba no podía cumplirlo en nosotros. Como había comenzado a decirte, una ley te manifiesta el pecado, y otra te lo quita. Que la ley de la letra te lo descubra, y la ley de la gracia te lo borre.

quae pro peccatis offerebantur. Habes, cum victima pro peccato adduceretur, dicit Lex: *Ponant manus suas sacerdotes super peccatum* (cf. Lev 4); id est, super victimam pro peccato. Et quod est aliud quam Christus sacrificium pro peccato? *Sicut et Christus,* inquit, *dilexit vos, et tradidit semetipsum pro vobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis* (Eph 5,2). Ecce de quo peccato damnavit peccatum: de sacrificio quod factus est pro peccatis, inde damnavit peccatum. Ipsa est *Lex spiritus vitae,* quae *liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom 8,2). Quia lex illa altera, lex litterae, lex iubens, bona est quidem; *Mandatum sanctum, et iustum, et bonum:* sed *infirmabatur per carnem* (Rom 7,12; 8,3); et quod iubebat, in nobis impleri non poterat. Alia ergo lex, ut dicere coeperam, tibi ostendat peccatum, alia tollat: ostendat peccatum lex litterae, tollat peccatum lex gratiae.

SERMON 153

Tema: La ley del pecado en nuestra carne (Rom 7,5-13).

Lugar: Cartago.

Fecha: El 418 ó 419.

1. Escuchamos, respondimos acordes y con voz unánime cantamos a nuestro Dios: *Dichoso el varón a quien tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley.* Si os mantenéis en silencio, podréis oír. No encuentra lugar para sí la sabiduría donde no existe paciencia. Hablamos nosotros, pero es Dios quien instruye; hablamos nosotros, pero es Dios quien enseña. No se ha proclamado dichoso a aquel al que enseña el hombre, sino *a quien tú instruyeres, Señor.* Nosotros podemos plantar y regar, pero es asunto de Dios el dar el crecimiento. Quien planta y riega, actúa desde el exterior; quien da el crecimiento enriquece interiormente. El texto leído de la carta del santo Apóstol, del que hemos de hablar, es difícil, oscuro y está lleno de peligros, si no se le entiende o se le entiende mal. Supongo, hermanos, más aún, sé que lo escuchasteis, pues se leyó para todos, y si prestasteis atención, vacilasteis.

SERMO CLIII **[PL 38,825]**

De verbis Apostoli, Rom 7,5-13: «Cum essemus in carne, passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti», etc. Contra Manichaeos aperte, et tacite contra Pelagianos

Caput I.—1. *Locus Apostoli exponendus quam difficilis.*—Audivimus, concorditerque respondimus, et Deo nostro consona voce cantavimus: *Beatus vir quem tu erudieris, Domine, et ex lege tua docueris eum* (Ps 93,12). Silentium si praebeatis, audietis. Non invenit locum sapientia, ubi non est patientia. Nos loquimur, sed erudit Deus: nos loquimur, sed Deus docet. Non enim beatus dictus est quem docet homo, sed *quem tu erudieris, Domine.* Nos **[826]** plantare possumus et rigare: sed Dei est incrementum dare (cf. 1 Cor 3,7). Qui plantat et qui rigat, forinsecus operatur: qui dat incrementum, intrinsecus opitulatur. Quae nobis lectio de sancti Apostoli Epistola proposita sit ad loquendum, quam difficilis, quam latebrosa, quam (si non intellegatur aut male intellegatur) periculosa; puto, fratres, immo scio, quia nobiscum recitaretur, audistis; et fluctuastis, si advertistis; aut si aliqui et intellexistis, quam sit arduum

Si algunos lo comprendisteis, experimentasteis sin duda cuán difícil es. Nos hemos propuesto, con la ayuda de la misericordia de Dios, exponer con nuestra palabra esta lectura y este texto de la carta del Apóstol incómodo y oscuro, pero salutífero para quienes lo entienden. Nos sentimos deudores de vuestra caridad y os vemos exigiendo nuestra deuda. Como nosotros oramos para que podáis recibirlo, orad vosotros también para que podamos explicároslo. Vaya de acuerdo nuestra oración, y de esta forma Dios os hará buenos oyentes y a nosotros pagadores fieles de la deuda.

2. *Cuando vivíamos en la carne,* dice el Apóstol, *actuaban en nuestros miembros las pasiones de los pecados que existen por la ley hasta producir frutos de muerte.* Da la impresión —y aquí aparece el primer gran peligro para quienes no entienden— de que el Apóstol recrimina y acusa a la ley de Dios. No faltará quien me diga: ¡Lejos esté esto del ánimo de cualquier cristiano! ¿Quién, a no ser un demente, se atreverá a sospechar tal cosa del Apóstol? Y, sin embargo, hermanos míos, la mala comprensión de estas palabras suministró la levadura de necedad al furor de los maniqueos. Afirman, en efecto, que la ley fue dada por Moisés, no por Dios, y se empeñan en que contradice al Evangelio. Cuando se discute con ellos intentan convencer a los católicos con estos testimonios del apóstol Pablo que no entienden —¿cómo decir?— que no entienden, o mejor, que se despreocupan de ello. No es mucho pedir a quien tenga interés, que, después de oír las calumnias en boca del hereje, examine al menos

sine dubitatione vidistis. Hanc itaque lectionem totumque ipsum molestum et obscurum, sed intellegentibus salubrem Epistolae Apostoli locum suscepimus, adiuvante misericordia Dei, exponere disserendo. Caritati vestrae debitores nos esse scio, exactores vos esse sentio. Quemadmodum nos, ut ista percipiatis, oramus: sic et vos orate, ut ea vobis explicare valeamus. Si enim oratio nostra concordet; et vos faciet Deus idoneos auditores, et nos debiti huius fidelissimos redditores.

Caput II.—2. *Hoc loco abutuntur Manichaei.—Cum enim essemus in carne,* ait Apostolus, *passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti* (Rom 7,5). Hic videtur (quod non intellegentibus primum et grande periculum est) Apostolus reprehendere et culpare legem Dei. Dicit aliquis, Absit hoc ab animo qualiscumque christiani: quis hoc vel insanus audeat de Apostolo suspicari? Et tamen, fratres mei, verba ista male intellecta, fomitem insaniae furori Manichaeorum subministrarunt. Manichaei enim legem Dei per Moysen datam, dicunt non a Deo datam, et eam Evangelio contrariam esse contendunt. Et quando cum eis agitur, his testimoniis apostoli Pauli quae non intellegunt, conantur convincere, quid dicam, catholicos non intellegentes, et non potius neglegentes? Non enim multum est, si

el contexto de la lectura en el códice[1]. Y si esto hiciere, encontrará allí de inmediato con qué rebatir al adversario charlatán y con qué abatir a los rebeldes y enemigos de la ley. Aunque sea torpe para comprender las palabras del Apóstol, manifiestamente verá proclamada allí la alabanza de la ley de Dios.

3. Ved primero sus palabras y prestad atención. *Cuando estábamos en la carne, dice, actuaban en nuestros miembros las pasiones de los pecados que existen por la ley.* Ya yergue el maniqueo su cerviz, levanta sus cuernos, embiste y ataca. He aquí, dice: *las pasiones de los pecados que existen por la ley.* ¿Cómo puede ser buena la ley por la que existen en nosotros las pasiones de los pecados y actúan en nuestros miembros hasta producir frutos de muerte? Lee, sigue un poco más adelante, escucha todo con paciencia, aunque no lo comprendas. Es mucho para ti comprender lo que dice: *las pasiones de los pecados que existen por la ley, actuaban en nuestros miembros;* pero comienza alabando la ley conmigo y entonces te harás merecedor de su comprensión. ¿Tienes el corazón cerrado y echas la culpa a la llave? Dejemos de lado, por el momento, lo que no comprendemos y pasemos a la alabanza de la ley que aparece manifiesta. *Las pasiones de los pecados,* dice, *que existen por la ley, actuaban en nuestros miembros hasta producir frutos de muerte. Ahora, en cambio, nos hemos despojado de la ley de la muerte, de la que éramos*

quis velit esse diligens, post calumnias ab haeretico auditas, saltem considerare in codice circumstantiam lectionis. Quod si fecerit; ibi mox inveniet unde adversarium loquacem redarguat, unde hostes Legis rebellesque prosternat. Etsi enim tardus est ad intellegenda verba Apostoli, manifesta ibi laus est expressa legis Dei.

3. *Manichaeorum calumnia refellenda ex consequentibus.*— Videte enim prius et advertite. *Cum enim essemus in carne,* ait, *passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur* (ib.). Hic iam Manichaeus erigit cervicem, exaltat cornua, impetit te, facit impetum: Ecce, inquit, *passiones peccatorum quae per Legem sunt.* Quomodo bona est Lex, per quam in nobis sunt passiones peccatorum, et operantur in membris nostris, ut fructum ferant morti? Lege, aliquantum progredere, totum audi patienter, et si non intellegenter. Hoc enim quod ait, *Passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris* (ib.), multum est ut intellegas: sed prius esto mecum Legis laudator, et tunc fieri mereberis intellector. Clausum cor habes, et clavem accusas? Ecce interim quod non intellegimus, paululum seponamus, ad laudem Legis quae aperta **[827]** est veniamus. *Passiones,* inquit, *peccatorum, quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti. Nunc ergo evacuati sumus a Lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in no-*

[1] Véase *La doctrina cristiana* II 12,18, donde indica cómo se ha de recurrir al contexto para poder comprender un texto ambiguo u oscuro.

prisioneros, para que nuestro servicio sea en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra. Hasta aquí da la impresión de que arguye, acusa, desaprueba y detesta la ley, pero sólo a quienes no entienden. Ciertamente parece que acusa y censura a la ley cuando dice: *Cuando estábamos en la carne, actuaban en nuestros miembros las pasiones de los pecados, hasta producir frutos de muerte. Ahora, en cambio, nos hemos despojado de la ley de la muerte, de la que éramos prisioneros, para que nuestro servicio sea en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra.* El mismo Apóstol vio esto; lo vio y advirtió que no era comprendido y que los pensamientos de los hombres se turbaban por la oscuridad de sus palabras. Previó lo que podías decir y en qué podías contradecirle; por eso mismo, él quiso anticiparse, para que no tuvieras qué decir.

4. *¿Qué diremos?,* pregunta. Así continúa: *¿Qué diremos? ¿Es pecado la ley? De ningún modo.* Con suma brevedad absolvió a la ley y condenó al acusador de la ley. Aducías contra mí, ¡oh maniqueo!, la autoridad del Apóstol. Cuando recriminabas a la ley, éstas eran tus palabras: «Mira, escucha al Apóstol, lee: *Las pasiones de los pecados que existen por la ley actuaban en nuestros miembros hasta producir frutos de muerte. Ahora, en cambio, nos hemos despojado de la ley de la muerte, de la que éramos prisioneros, para que nuestro servicio sea en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra*». Te jactabas y clamabas diciendo: «Escucha, lee, mira». Dicho esto pensabas ya en dar la espalda y marchar.

vitate spiritus, et non in vetustate litterae (Rom 7,5-6). Adhuc videtur Legem arguere, culpare, improbare, detestari: sed non intellegentibus. Cum enim dicit: *Cum essemus in carne, passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti. Nunc ergo evacuati sumus a Lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae* (ib.), quasi utique videtur Legem accusare atque culpare. Vidit hoc et ipse, vidit, sensit se non intellegi, et contra obscuritatem verborum suorum cogitationes hominum commoveri: sensit quid possis dicere, sensit quid possis contradicere; et prior hoc voluit dicere, ut tu non invenias quod diceres.

CAPUT III.—4. *Apostolus ipse Legis reprehensores ibidem damnat. Quid ergo dicemus,* inquit? Hoc sequitur. *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit* (ib., 7,7). Uno verbo Legem absolvit, Legis accusatorem damnavit. Auctoritatem Apostoli contra me proferebas, o Manichaee, et dicebas mihi, cum Legem reprehenderes, Ecce Audi Apostolum, lege Apostolum: *Passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti. Nunc ergo evacuati sumus a Lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae* (ib., 7,5-6). Iactabas te, clamabas, dicebas,

Espera un poco; te escuché, escúchame tú; mejor, ni tú a mí, ni yo a ti; escuchemos ambos al Apóstol que se desata a sí mismo y te ata a ti. *¿Qué diremos?,* pregunta. *¿Es pecado la ley?* Esto es lo que decías tú: *la ley es pecado;* esto decías, efectivamente. Has escuchado lo que decías, escucha lo que has de decir. Decías que la ley es pecado cuando como un ciego e imprudente arremetías contra ella. Te equivocaste, y Pablo vio tu error. Lo que tú decías eso dijo él. *¿Qué diremos? ¿Es pecado la ley?* ¿Diremos lo que tú dices? *¿Es pecado la ley? De ninguna manera.* Si seguías la autoridad del Apóstol, pondera sus palabras y acepta su consejo. Escucha: *¿Es pecado la ley? De ningún modo.* Escucha: *De ningún modo.* Si sigues al Apóstol, si concedes gran peso a su autoridad, escucha: *De ningún modo.* ¡Lejos de ti pensar lo que pensabas! *¿Qué diremos, pues?* ¿Qué hemos de decir, si éstas son sus palabras: *Las pasiones de los pecados que existen por la ley actuaban en nuestros miembros hasta producir frutos de muerte,* y estas otras: *Nos hemos despojado de la ley de muerte, de la que éramos prisioneros;* y lo mismo: *para que nuestro servicio sea en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra? ¿Es pecado la ley? De ningún modo.* ¿Por qué, pues, ¡oh Apóstol!, dijiste todas aquellas cosas?

5. ¡Fuera el pensamiento de que la ley sea pecado! *Pero el pecado,* dijo, *no lo conocí sino por la ley. Pues ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás deseos perversos.* Llegó ya el momento de mi interrogatorio, maniqueo; llegó

Audi, lege, vide: ista dixeras, et iam verso tergo ire cupiebas. Exspecta, audivi te, audi me: immo nec ego te, nec tu me; sed ambo simul audiamus Apostolum, qui solvit se, et alligat te. *Quid ergo dicemus,* inquit? *Lex peccatum est?* (ib., 7,7). Hoc dicebas, *Lex peccatum est,* hoc nempe dicebas. Ecce audisti quod dicebas, audi quod dicas. Legem Dei peccatum esse dicebas, quando eam caecus et improvidus reprehendebas. Errasti: vidit Paulus errorem tuum. Quod dicebas, ipse dixit. *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est?* Quod dicebas, hoc dicimus? *Lex peccatum est? Absit.* Si Apostoli sequebaris auctoritatem, appende verbum, et cape inde consilium. Audi, *Lex peccatum est? Absit.* Audi, *Absit.* Si Apostolum sequeris, si eius auctoritatem plurimi pendis, audi, *Absit:* et quod sentiebas, a te absit. *Quid ergo dicemus?* Quid dicemus? quia dixi, *Passiones peccatorum quae per Legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti;* quia dixi, *Evacuati sumus a Lege mortis, in qua detinebamur;* quia dixi, *Serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae: Lex peccatum est? Absit* (ib., 7,5-6.7). Quare ergo, Apostole, tanta illa dixisti?

CAPUT IV.—5. *Lex concupiscere malum prohibens, non est mala.* Lex absit ut sit peccatum: *Sed peccatum,* inquit, *non cognovi, nisi per Legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces* (Rom 7,7). Iam modo interrogo te, Manichaee, modo te interrogo,

el momento, respóndeme. ¿Es mala la ley que dice: *No tendrás deseos perversos?* Nadie, ni siquiera el lujurioso o cualquier otro hombre pervertido, me responderá afirmativamente. En efecto, hasta los mismos hombres licenciosos se ruborizan cuando se les reprende, y cuando se hallan entre personas castas, no osan entregarse a sus lascivias. Por lo tanto, si dices que es mala la ley que prohíbe la concupiscencia, es que quieres entregarte a ella impunemente; acusas a la ley porque golpea tu pasión. Hermanos míos, si no hubiéramos escuchado estas palabras del Apóstol: *¿Es pecado la ley? En ningún modo;* sino sólo aquéllas en que recuerda el precepto: *No tendrás deseos perversos,* aun sin alabar él la ley, deberíamos alabarla nosotros; alabarla a ella y acusarnos a nosotros. He aquí la ley; he aquí la trompeta divina que clama al hombre desde el cielo: *No tendrás deseos perversos. No tendrás deseos perversos;* recrimina el precepto si puedes; cúmplelo si no puedes reprenderlo. Escuchaste: *No tendrás deseos perversos,* y no te atreves a argüir en contra. Dado que es bueno el precepto de no tener deseos perversos, es malo tenerlos. La ley acusa al mal y te aparta de él. En conclusión, la ley declara culpable desear el mal y te aparta del que llevas dentro. Haz, pues, lo que ordena la ley, no hagas lo que ella prohíbe, no tengas deseos perversos.

6. Pero ¿qué dice el Apóstol? *Ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás perversos deseos.* Iba yo en pos de ella, corría hacia donde me arrastraba y consideraba gran felicidad sus halagos blandos y alegres, procedentes de la

responde **[828]** mihi. Mala est Lex quae dicit: *Non concupisces?* Hoc nec luxuriosus mihi et nequam aliquis responderit. Etenim et ipsi homines flagitiosi quando reprehenduntur, erubescunt; et quando sunt inter castos, lascivire non audent. Si ergo malam dicis esse Legem quae dicit: *Non concupisces;* impune vis concupiscere; accusas Legem, quia percutit libidinem. Fratres mei, si non audiremus Apostolum dicentem, *Lex peccatum est? Absit;* sed tantummodo verba Legis commemorantem, ubi dictum est: *Non concupisces:* etiam Legem illo non laudante, nos tamen laudare deberemus: illam laudare, nos accusare. Ecce Lex, ecce desuper tuba divina clamat homini: *Non concupisces. Non concupisces,* reprehende si potes; fac, si reprehendere non potes. Audisti: *Non concupisces,* reprehendere non audes. Quia bonum est quod dixit: *Non concupisces;* malum est concupiscere. Malum culpat Lex, a tuo malo te prohibet Lex. Ergo concupiscere malum culpat Lex, a tuo malo te prohibet Lex. Ergo fac quod iubet Lex, noli facere quod vetat Lex, noli concupiscere.

CAPUT V.—6. *Concupiscentiae malum ante Legem ignotum.* — Sed quid ait Apostolus? *Concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces* (Rom 7,7). Ibam enim post concupiscentiam meam, et qua trahebat currebam, eiusque illecebras blandas, et ex carnali suavitate iu-

suavidad de la carne. *Es alabado el pecador,* dice la ley, *en los deseos de su alma y recibe bendiciones quien obra el mal.* Topas con un hombre que va tras sus deseos carnales y se entrega a ellos totalmente como un esclavo, que por todas partes busca los placeres, el fornicar y el embriagarse; no digo más: fornicar y embriagarse. He mencionado sólo cosas que se cometen lícitamente, aunque no desde la ley de Dios. ¿Quién ha sido conducido alguna vez ante los jueces por haber entrado en el lupanar de una meretriz? ¿Quién ha sido acusado alguna vez en un tribunal público de haber pasado su vida como un lascivo e inmundo, en compañía de tocadoras de lira? ¿Quién, a pesar de estar casado, consideró pecado el haber violado a su criada? Me refiero al tribunal terreno, no al celeste; a la ley del mundo, no a la ley del creador del mundo. No obstante, al lujurioso, al inmundo y al lascivo se le considera feliz, porque abunda en placeres y disfruta de las delicias. Más aún, si además se encharca de vino y bebe vaso tras vaso, no sólo no se considera pecado, sino que incluso recibe el nombre de «varón fuerte»: él tanto peor cuanto que nadie le supera en el beber. Le va bien cuando se alaban estas acciones suyas y se comenta de él: «Es feliz; es magnífico»; y no sólo no se considera como un pecado, sino hasta es tenido por un don de Dios, o al menos un bien suave, dulce y lícito. Pero sale adelante la ley de Dios y dice: *No tendrás deseos perversos.* Aquel hombre que consideraba un gran bien y juzgaba como la máxima felicidad no negar nada,

cundas magnam felicitatem arbitrabar. *Laudatur* enim *peccator,* ait Lex, *in desideriis animae suae; et qui iniqua gerit, benedicitur* (Ps 9,3). Invenis hominem concupiscentias suas carnales sectantem, totumque se illis servum donantem, aucupari undique voluptates, fornicari, inebriari; non dico amplius; fornicari, inquam, inebriari. Haec dixi quae licite committuntur, sed non Dei legibus. Quis enim aliquando ad iudicem ductus est, quia meretricis lupanar intravit? Quis aliquando in publicis tribunalibus accusatus est, quia per suas lyristrias lascivus immundusque defluxit? Quis aliquando habens uxorem, quia ancillam suam vitiavit, crimen invenit? Sed in foro, non in caelo; in lege mundi, non in lege Creatoris mundi. Luxuriosus autem, immundus atque lascivus felix dicitur abundare voluptatibus, frui deliciis. Iamvero si se etiam vino ingurgitet, si bibat mensuras sine mensura; parum est quia non invenit crimen, etiam viri fortis accipit nomen: tanto nequior, quanto sub poculo invictior. Cum laudantur ista, et dicitur: Felix est, magnus est, bene est illi; et non solum hoc non putatur esse peccatum, sed etiam putatur vel Dei donum, vel certe suave, blandum et licitum bonum: procedit lex Dei, et dicit: *Non concupisces.* Ille homo qui putabat magnum bonum esse, magnamque felicitatem existimabat, ea quae posset, suae concupiscentiae non negare, sequi qua trahit; audit: *Non concupisces;* et cognoscit esse

en la medida de sus posibilidades, a su concupiscencia y seguirla por doquier ella lo lleve, ese hombre escucha: *No tendrás deseos perversos,* y entonces conoce que es pecado. Lo dijo Dios, lo escuchó el hombre; dio fe a Dios y vio su pecado. Lo que juzgaba un bien encontró que era un mal. Entonces quiso frenar su concupiscencia, no ir tras de ella; se dispuso para la obra, se esforzó, pero fue vencido. Quien antes desconocía sus males, hecho sabedor de ellos, encajó una derrota peor; además de ser pecador, comenzó a ser prevaricador. Pecador lo era ya antes, pero antes de escuchar la ley no era consciente de ello. Escuchó la ley, vio el pecado; se esforzó por vencer, pero fue vencido y quedó humillado. Quien antes era pecador sin saberlo, se hizo también prevaricador de la ley. Es lo que dice el Apóstol: *¿Es pecado la ley? De ninguna manera. Pero no conocí el pecado sino por la ley, pues ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás deseos perversos.*

7. *Tomando ocasión del precepto, el pecado obró en mí toda concupiscencia.* La concupiscencia era menor cuando, antes de la ley, pecabas con tranquilidad; ahora, en cambio, con el dique de la ley, el río de la concupiscencia se ha frenado quizá un poco, no secado. Pero al crecer la fuerza que te guíaba cuando no había diques, rotos éstos, te arrastró. Tu concupiscencia era menor cuando sólo excitaba tu pasión; en cambio, cuando traspasa hasta la ley, aparece la concupiscencia plena. ¿Quieres conocer su magnitud? Advierte lo que ha roto: *No tendrás deseos perversos.* No lo ordenó un hombre, sino Dios, el creador. Lo ordenó el juez eterno, no un cualquiera. Cumple, pues, lo que ordenó. ¿No quieres? Mira al juez que lo mandó. Pero ¿qué vas a hacer, hombre? No venciste porque presumiste de ti mismo.

peccatum. Deus dixit, homo audivit. Deo credidit, peccatum suum vidit; quod bonum putabat, malum esse cognovit: voluit frenare concupiscentiam, non ire post eam, strinxit se, conatus est, victus est. Qui fuit antea nescius malorum suorum, factus est doctus, et peius est victus: coepit esse non solum peccator, sed [829] etiam praevaricator. Peccator enim et antea erat: sed antequam Legem audiret, peccatorem se esse nesciebat. Legem audivit, peccatum vidit; conatus est vincere, superatus atque prostratus est; factus est et Legis praevaricator, qui fuit antea nescius peccator. Hoc dicit Apostolus: *Lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognovi, nisi per Legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces* (Rom 7,7).

7. *Concupiscentia per Legem aucta, non victa.* — *Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam* (ib., 7,8). Minor erat concupiscentia, quando ante Legem securus peccabas, nunc autem oppositis tibi obicibus Legis, fluvius concupiscentiae quasi frenatus est paululum, non siccatus: sed increscente impetu qui te ducebat obicibus nullis, obruit te obicibus ruptis. Concupiscentia tua minor erat, quando tuam movebat libidinem, omnis est autem quando transcendit et Legem. Vis nosse quam magna sit? Vide quid ruperit: *Non concupisces.* Non homo dixit, Deus dixit, Creator dixit, Iudex aeternus dixit, non quicumque dixit. Fac ergo quod dixit. Non facis? observa iudicantem qui dixit. Sed quid facias, o homo? Ideo non vicisti, quia de te praesumpsisti.

8. Pon tu atención ahora en las primeras palabras, que parecían tan oscuras: *Cuando estábamos en la carne.* Considerad atentamente las palabras mencionadas antes, que parecían oscuras, con las que comenzó la lectura: *Cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados que existen por la ley.* ¿Cómo existen por la ley? Porque estábamos en la carne. ¿Qué significa el estar en la carne? Que presumíamos de la carne. ¿Había salido ya de esta carne el Apóstol que hablaba, o se dirigía a quienes habían salido ya de ella por la muerte? No ciertamente, sino que por lo que se refiere a esta forma de vida, tanto quien hablaba como aquellos a quienes hablaba vivían en la carne. ¿Qué significa, pues: *Cuando estábamos en la carne,* sino «cuando presumíamos de la carne, es decir, cuando confiábamos en nosotros mismos»? Se dijo al hombre y del hombre: *Toda carne verá la salvación de Dios.* ¿Qué significa: *Toda carne verá,* sino «todo hombre verá»? ¿Qué significa *El Verbo se hizo carne,* sino «el Verbo se hizo hombre»? No se trata de que el Verbo fuera carne, sin tener alma, sino que al decir: *El Verbo se hizo carne,* con el término carne se indicó al hombre. Por lo tanto, *cuando estábamos en la carne,* es decir, cuando vivíamos envueltos en las concupiscencias de la carne, poniendo en ellas, o sea, en nosotros,

Caput VI.—8. *Praesumens de se ipso vincitur.*—Attende ergo nunc verba superiora, quae videbantur obscura: *Cum enim essemus in carne.* Verba quae superiora diximus, unde coepit lectio quae obscura videbatur, attendite: *Cum enim essemus in carne, passiones peccatorum quae per Legem sunt* (Rom 7,5). Unde per Legem sunt? Quia eramus in carne. Quid est, quia eramus in carne? Praesumebamus de carne. Num enim qui loquebatur Apostolus, iam exierat de ista carne, aut eis loquebatur qui iam exierant morte de ista carne? Non utique; sed secundum huius vitae modum, et qui loquebatur, et quibus loquebatur, in carne erant. Quid ergo est, *Cum essemus in carne;* nisi, cum de carne praesumeremus, hoc est, de nobis consideremus? Homini enim dictum est, et de hominibus dictum est, *Videbit omnis caro salutare Dei* (Is 40,5; Lc 3,6). Quid est, *Videbit omnis caro,* nisi, videbit omnis homo? Et quid est, *Verbum caro factum est* (Io 1,14), nisi, Verbum homo factum est? Non enim Verbum et caro erat, et anima ibi non erat: sed carnis nomine homo significatus est, in eo quod legitur, *Verbum caro factum est.* Ergo *Cum essemus in carne,* id est, in concupiscentiis carnis versaremur, ibi-

toda nuestra esperanza, *las pasiones de los pecados que existen por la ley* se aumentaron en virtud de ella. Con la prohibición de ésta, ellas le hicieron prevaricador de la ley. Se convirtió en prevaricador porque no tuvo a Dios como ayuda. *Actuaban, pues, en nuestros miembros hasta producir frutos,* ¿para quién, sino *para la muerte?* Si ya el pecador merecía la condenación, ¿qué esperanza queda al prevaricador?

9. Así, pues, te vence, ¡oh hombre!, tu concupiscencia; te vence porque te halló en mal estado; te halló en la carne y por eso te venció. Emigra de ella; ¿por qué te asustas? No te he hablado de la muerte. No te asustes porque te dije: «Emigra de la carne». No te he dicho que mueras; mejor, me atrevo a afirmar que te invité a morir. *Si habéis muerto con Cristo, buscad las cosas de arriba.* Aun viviendo en la carne, no estés en la carne. *Toda carne es heno; en cambio, la palabra de Dios permanece en eterno.* Sea el Señor tu refugio. Si te acosa la concupiscencia, si te apura, si apila todas sus fuerzas contra ti, habiéndose engrandecido por la prohibición de la ley, teniendo que sufrir a un enemigo más poderoso, sea el Señor tu refugio, tu torre fortificada frente al enemigo. No vivas en la carne, sino en el espíritu. ¿Qué es vivir en el espíritu? Poner la esperanza en Dios, pues si la pones en el espíritu por el que eres hombre, una vez más tu espíritu resbalará hacia la carne, porque no lo entregaste a quien puede sostenerlo. No se contiene si no lo contienen. No te quedes en ti; transciéndete también a ti mismo; coloca

que totam spem nostram tanquam in nobis poneremus: *passiones peccatorum, quae per legem sunt,* auctae sunt per legem. Prohibendo enim fecerunt legis praevaricatorem; quia ille qui praevaricator est factus, Deum non habuit adiutorem. *Operabantur* ergo *in membris nostris, ut fructum ferrent,* cui, nisi *morti?* (Rom 7,5). Si damnandus erat peccator quam spem habet praevaricator?

CAPUT VII.—9. *Confidendum non in se, sed in Deo.* — Ergo, o homo, vicit te concupiscentia tua; vicit, quia in malo loco te invenit: invenit te in carne, ideo te vicit. Migra inde: quid expavescis? Non tibi dixi ut moriaris. Noli expavescere, quia dixi: Migra de carne. Non tibi dixi ut moriaris, immo audeo dicere, dixi ut **[830]** moriaris. Si mortui estis cum Christo, quae sursum sunt quaerite. In carne vivens, noli esse in carne. *Omnis caro fenum, Verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,6). Dominus fiat refugium tuum. Instat concupiscentia, urget te, magnas vires accepit adversum te, prohibitione Legis grandior facta est, maiorem hostem pateris: sit Dominus refugium tuum, turris fortitudinis a facie inimici (Ps 60,4). Noli ergo esse in carne, in spiritu esto. Quid est in spiritu esto? In Deo spem pone. Nam si posueris spem in ipso spiritu quo homo es, iterum spiritus tuus in carnem relabitur, quia non dedisti eum illi a quo suspendatur. Non se continet, si non continetur. Noli remanere in te, transcende et te: in illo te pone qui

tu asiento en quien te hizo, pues si cifras tu esperanza en ti mismo, al recibir la ley, te convertirás en prevaricador. Si el enemigo te encuentra sin refugio, te acomete; estáte atento a que no te arrebate, como hace el león, y no haya quien te libre. Pon atención a las palabras del Apóstol; con las que alaba la ley, se acusa a sí mismo, se hace reo bajo aquélla, quizá ocupando el puesto de tu persona, y te dice: *No conocí el pecado sino por la ley, pues ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás deseos perversos. Tomada ocasión del precepto, obró en mí toda concupiscencia. Sin la ley, en efecto, está muerto el pecado.* ¿Qué significa: *está muerto?* Está oculto, no se manifiesta de ninguna manera; se le ignora como si estuviese sepultado. *En cambio, llegando el precepto, el pecado revivió.* ¿Qué es *revivió?* Comenzó a aparecer, a ser advertido y a rebelarse contra mí.

10. *Yo, en cambio, estoy muerto.* ¿Qué significa esto? Me he hecho prevaricador, *y aconteció que el precepto que había sido dado para la vida...* Ved que se alaba la ley: *un precepto que había sido dado para la vida.* ¡Qué hermosa vida el no tener deseos perversos! ¡Dulce vida! Dulce es ciertamente el placer de la concupiscencia; nadie lo duda y los hombres no lo seguirían si no fuera dulce. El teatro, los espectáculos, la meretriz lasciva, la canción llena de torpezas: he aquí las cosas dulces para la concupiscencia; dulces ciertamente, suaves, agradables, pero *los injustos me contaron sus deleites, mas no según tu ley, Señor.* Son dulces, suaves y

fecit te. Nam si spem in te habueris, accepta Lege praevaricator eris. Invenit te hostis nudum refugio, invadit te: vide ne forte rapiat, velut leo, et non sit qui eruat (cf. Ps 49,22). Attende verba Apostoli Legem laudantis, se accusantis, reum se sub Lege facientis, et personam forte tuam in se transfigurantis, et dicentis tibi: *Peccatum non cognovi, nisi per Legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret, Non concupisces. Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum est* (Rom 7,7-8). Quid est, *mortuum est?* Latet, non apparet omnino, tanquam sepultum ignoratur. *Adveniente autem mandato, peccatum revixit* (ib., 7,9). Quid est, *revixit?* Apparere coepit, sentiri coepit, rebellare adversum me coepit.

CAPUT VIII.—10. *Delectatio legis Dei, et delectatio concupiscentiae. Ego autem mortuus sum.* Quid est, *mortuus sum?* Praevaricator factus sum, *Et inventum est mihi mandatum quod erat in vitam* (Rom 7,10). Videte quia Lex laudatur, *mandatum quod erat in vitam.* Qualis enim vita est, non concupiscere? O vita dulcis! Dulcis est quidem voluptas concupiscentiae: verum est, nec eam homines sequerentur, nisi dulcis esset. Theatrum, spectaculum, meretrix lasciva, turpissima cantilena, dulcia sunt ista concupiscentiae; dulcia plane, suavia, delectabilia: sed, *Narraverunt mihi iniusti delectationes, sed non sicut lex tua, Domine* (Ps

agradables; pero escucha cosas mejores: *Los injustos me contaron sus deleites, mas no según tu ley, Señor.* Dichosa el alma que se recrea con estos otros deleites, en los que no se mancha con torpeza alguna y se purifica con la serenidad de la verdad. Sin embargo, aquel a quien deleita la ley de Dios y de tal forma que supera todos los deleites lascivos, no se atribuya a sí mismo ese deleite: *El Señor dará la suavidad.* ¿Cuál? Señor, concédeme la suavidad. ¿Cuál? *Suave eres, Señor; enséñame tus justicias con tu suavidad.* Enséñame con tu suavidad, te pido; y me enseñas. Entonces aprenderé a realizarlas, cuando me las enseñes con tu suavidad. Por lo demás, mientras adula la iniquidad y es dulce ella misma, es amarga la verdad. *Enséñame con tu suavidad;* para que sea suave la verdad, halle desprecio la iniquidad gracias a tu dulzura. La verdad es mucho mejor y más suave, pero el pan es suave sólo para los sanos. ¿Hay algo mejor y más suave que el pan celestial? Pero sólo si la iniquidad no paraliza los dientes. Dice la Escritura: *Como la uva ácida es nociva para los dientes y el humo para los ojos, así también la iniquidad para quienes se sirven de ella.* ¿Qué os aprovecha alabar el pan si vivís mal? Os priváis de eso que alabáis. Puedes oír una palabra; puedes oír la palabra de la justicia y de la verdad y alabarla; pero es mucho más digno de alabanza el que la realices. Realiza, pues, lo que alabas. ¿O vas a decirme: «Quiero, pero no puedo»? ¿Por qué no puedes? Porque no estás sano. ¿Cuándo perdiste la salud, sino cuando con el pecado ofendiste al Creador? Por tanto, para que puedas comer con

118,85). Suavia sunt, dulcia sunt, delectabilia sunt: sed audi meliora, *Narraverunt mihi iniusti delectationes, sed non sicut lex tua, Domine.* Felix anima quae huiusmodi delectationibus oblectatur, ubi turpitudine nulla inquinatur, et veritatis serenitate purgatur. Quem autem delectat lex Dei, et sic delectat, ut omnes delectationes lasciviae vincat, non sibi arroget istam delectationem: *Dominus dabit suavitatem* (Ps 84,13). Quam dicam? Domine, da mihi illam suavitatem, vel illam? *Suavis es, Domine, et in tua suavitate doce me iustitias tuas* (Ps 118,68). In tua suavitate doce me, et doces me. Tunc disco ut faciam, si in tua suavitate doceas me. Ceterum quamdiu blanditur iniquitas et dulcis est iniquitas, amara est **[831]** veritas. *In tua suavitate doce me:* ut suavis sit veritas, dulcedine tua contemnatur iniquitas. Multo melior est et suavior veritas, sed sanis suavis est panis. Quid melius et praeclarius pane caelesti? Sed si non obstupefacit dentes iniquitas. Scriptura enim dicit: *Sicut uva acerba dentibus noxia est, et fumus oculis; sic iniquitas utentibus ea* (Prov 10,26). Quid prodest quia panem laudatis, si male vivitis? Quod laudatis non manducatis. Cum ergo audis verbum, cum audis verbum iustitiae et veritatis, et laudas; multo laudabilius est, si facias. Fac ergo quod laudas. An dicturus es: Volo, sed non valeo? Quare non vales?

suavidad, es decir, con salud, su pan que tanto alabas, dile: *Yo dije: Señor, ten compasión de mí; sana mi alma porque he pecado contra ti.* Así, pues, *aconteció que el precepto que se había dado para la vida, a mí me llevó a la muerte.* El pecador que antes lo era sin saberlo, se hizo prevaricador manifiesto. Ved que le condujo a la muerte lo que se le había dado para la vida.

11. *Tomada la ocasión del precepto, el pecado me engañó y por él me dio muerte.* Esto ocurrió por primera vez en el paraíso. *Tomada la ocasión del precepto,* dijo, *me engañó.* Observa a la serpiente que susurra algo a aquella mujer. Le preguntó que les había dicho Dios. Ella le respondió: *Dios nos dijo que comiéramos de todo árbol que está en el paraíso y que nos abstuviéramos, en cambio, del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues si de él comiéramos, moriríamos.* Tal es el precepto divino. La serpiente, por el contrario, dijo: *No moriréis. Sabe Dios que el día en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses. Tomada la ocasión del precepto, el pecado me engañó y por él me dio muerte.* El enemigo te da muerte con tu misma espada; con tus mismas armas te vence y te asesina. Acepta el precepto; sábete que es un arma, no con la que él te dé muerte, sino con la que se la des a tu enemigo. Pero no presumas de tus fuerzas. Contempla al joven David contra Goliat; contempla al pequeño contra el grande; pequeño, pero presumiendo del nombre de Dios. *Tu vienes*

Quia sanitas non est. Unde sanitatem perdidisti, nisi quia peccando Creatorem offendisti? Ergo ut eius panem, quem laudas, cum suavitate, id est, cum sanitate manduces, dic illi: *Ego dixi, Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi* (Ps 40, 5). Ergo, inquit, *inventum est mihi mandatum quod erat in vitam, hoc esse in mortem* (Rom 7,10). Erat enim sibi antea ignotus peccator, factus est manifestus praevaricator. Ecce inventum est illi in mortem, quod erat in vitam.

Caput IX.—11. *Homo superbus gladio proprio occisus.—Occasione autem,* inquit, *accepta peccatum per mandatum fefellit me, et per illud occidit* (Rom 7,11). Sic factum est primo in paradiso: *Fefellit,* inquit, *me occasione accepta per mandatum.* Vide serpentem mulieri illi susurrantem. Quaesivit ab ea quid dixerit Deus: respondit illa, *Dixit nobis Deus: Ex omni ligno quod est in paradiso, edetis; de ligno autem scientiae boni et mali non edetis. Ex eo si ederitis, morte moriemini.* Hoc est Dei mandatum. Contra serpens: *Non,* inquit, *morte moriemini. Sciebat enim Deus quia qua die ederitis, aperientur oculi vestri, et eritis tanquam dii* (Gen 3,2-5). *Occasione* ergo *accepta peccatum per mandatum fefellit me, et per illud occidit* (Rom 7,11). Gladio quem portabas, te inimicus occidit; armis tuis te vicit, armis tuis te interemit. Recipe mandatum: scito esse arma, non quibus occidat te, sed quibus a te occidatur inimicus. Sed noli praesumere de viribus tuis. Vide parvum David contra Goliath, vide parvum contra ingentem; sed in nomine Domini praesu-

a mí, le dice, *con escudo y lanza; yo en nombre del Señor omnipotente.* Así, así y no de otra manera; no hay otra manera de derrotar al enemigo. Quien presume de sus fuerzas, antes de la lucha ya está él derrotado.

12. Ved, amadísimos, ved una y otra vez que el apóstol Pablo alaba manifiestamente la ley divina contra la furia de los maniqueos; ved lo que añade: *Por lo tanto, la ley es ciertamente santa, y santo, justo y bueno el precepto.* ¿Puede haber mayor alabanza? Un poco antes, con la expresión *de ningún modo,* la había defendido, no alabado. Una cosa es defenderla de la acusación de ser pecado y otra alabarla con la debida publicidad. Ante la acusación de ser pecado: *¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley?,* responde la defensa: *De ningún modo.* Con una sola expresión se defiende la verdad, debido a la gran autoridad del Apóstol defensor. ¿Para qué seguir con la defensa? Es suficiente. *¿O queréis tener una prueba, les dice, de que en mí habla Cristo?* Es ahora cuando dice: *Por lo tanto, la ley es santa, y santo, justo y bueno el precepto.*

13. Así, pues, *¿lo que es bueno me ha causado la muerte? De ningún modo. Pero el pecado, para que aparezca el pecado, sirviéndose de una cosa buena me causó la muerte.* La muerte no es la ley, sino el pecado. Ya había dicho antes: *Sin la ley el pecado está muerto.* Respecto a lo cual, os he advertido ya que *está muerto* equivale a estar escondido, a no

mentem. *Tu venis ad me,* inquit, *cum clypeo et lancea; ego in nomine Domini omnipotentis* (1 Reg 17,45). Sic, sic; aliter non: omnino aliter non prosternitur inimicus. Qui praesumit de viribus suis, antequam pugnet ipse prosternitur.

Caput X.—12. *Apostolus etiam atque etiam Legis apertissimus laudator.*—Videte tamen, carissimi, videte etiam atque etiam Paulum apostolum contra furorem Manichaeorum esse legis divinae apertissimum laudatorem, videte quid adiungat: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum* (Rom 7,12). Numquid uberius laudari potest? Paulo ante verbo illo quod dixit, *Absit,* defenderat a crimine, non laudaverat. Aliud est a crimine obiecto defendere, aliud debito praeconio praedicare. Crimen obiectum fuit, *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est?* Defensio, *Absit* (ib., 7,7). Uno verbo defenditur veritas; quia magna est Apostoli defendentis auctoritas. Quid diu defendat? Sufficit. *Absit. An vultis,* inquit, *experimentum accipere* **[832]** *eius qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3). Modo autem: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum* (Rom 7,12).

13. *Idem tractatur argumentum.—Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit.* Quia bonum non est mors. *Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum operatum est mihi mortem* (Rom 7,13). Mors non est lex, sed peccatum est mors. Iamdudum autem dixerat. *Sine lege peccatum mortuum est* (ib., 7,8). Ubi vos admonueram, quia

manifestarse. Ahora ved con cuánta verdad se dijo: *El pecado, para que aparezca el pecado.* No dijo: «Para que exista», pues ya existía aun cuando no aparecía. *El pecado, para que aparezca el pecado.* ¿Qué quiere decir: *para que aparezca el pecado? Que ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás deseos perversos.* No dice: «No tenía concupiscencia», sino: *Ignoraba la concupiscencia.* Del mismo modo no dice aquí: «Para que exista el pecado», sino: *para que aparezca el pecado, mediante una cosa buena me causó la muerte.* ¿Qué muerte? *Para que se haga sobremanera pecador o pecado mediante el precepto.* Pon atención: *sobremanera pecador.* ¿Por qué *sobremanera?* Porque ahora se añade la prevaricación. *Pues donde no hay ley tampoco hay transgresión.*

14. Ved, por lo tanto, hermanos, ved que el género humano fluyó de aquella primera muerte de aquel primer hombre. En efecto, *el pecado entró en el mundo* a partir del primer hombre, *y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres.* Poned atención al verbo que habéis oído: *pasó;* considerad y ved lo que significa. *Pasó;* esto explica que también el niño sea culpable; no cometió pecado, pero lo contrajo. En efecto, aquel pecado no quedó en la fuente, sino que *pasó.* No a éste o aquél, sino *a todos.* El primer pecador, el primer prevaricador engendró pecadores sujetos a la muerte. El Salvador, para sanarlos, nació de una virgen. No vino hasta

mortuum est, dixit, absconditum latet, non apparet. Modo videte quam vere ita dictum sit: *Peccatum,* inquit, *ut appareat peccatum.* Non dixit, Ut sit; quia erat et quando non apparebat. *Peccatum ut appareat peccatum.* Quid est, *ut appareat peccatum?* Quia *concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret, Non concupisces* (ib., 7,7). Non ait, Concupiscentiam non habebam; sed, *concupiscentiam nesciebam.* Sic etiam hic non ait. Ut sit peccatum; sed, *ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Quam mortem? *Ut fiat supra-modum peccator aut peccatum per mandatum* (ib., 7,13). Attende, *supra modum peccator.* Quare *supra modum?* Quia iam et praevaricatio. *Ubi enim lex non est, nec praevaricatio* (Rom 4,15).

Caput XI.—14. *Peccatum ex primo homine tractum.*—Videte ergo, fratres, videte genus humanum a prima illius primi hominis morte fluxisse. Etenim *peccatum* a primo homine *intravit in hunc mundum, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit* (ib., 5,12). *Pertransiit,* verbum attendite, quod audistis: considerate, videte quid est *pertransiit. Pertransiit:* inde est et parvulus reus; peccatum nondum fecit, sed traxit. Etenim illud peccatum non in fonte mansit, sed *pertransiit:* non in illum aut illum, sed *in omnes homines pertransiit.* Genuit peccatores morti obnoxios primus peccator, primus praevaricator. Venit ad sanandos de virgine Salvator. Quia ad te non qua venisti, venit: non enim ille de concupiscentia maris et feminae, non de illo vinculo con-

ti por donde tu viniste, pues no nació él de la concupiscencia del varón y de la mujer, no de aquella unión fruto de la concupiscencia. *El Espíritu,* dijo, *vendrá sobre ti.* Esto se dijo a una virgen, fervorosa en la fe, pero no abrasada por la concupiscencia de la carne: *El Espíritu vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.* ¿Cómo iba a arder en el fuego de la pasión quien estaba bajo tal sombra? Porque vino hasta ti por un camino distinto del tuyo, por eso te libra. ¿En qué situación te encontró? Vendido al pecado, yacente en la muerte del primer hombre, arrastrando también su pecado, culpable antes de que pudieses usar tu albedrío. Mira en qué situación te encontró ya de niño. Pero ya has superado la etapa de la niñez; has crecido, y al primer pecado has añadido otros muchos; has recibido la ley y te has hecho prevaricador. Pero no te acongojes: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.* Vueltos al Señor...

cupiscentiae. *Spiritus,* inquit, *sanctus superveniet in te.* Dictum est hoc virgini, dictum est fide ferventi, non concupiscentia carnis aestuanti: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi* (Lc 1,35). Quae tale obumbraculum haberet, quando ardore libidinis aestuaret? Quia ergo non qua venisti ad te venit, liberat te. Ubi te invenit? Venumdatum sub peccato, iacentem in morte primi hominis, trahentem peccatum primi hominis, habentem reatum antequam habere posses arbitrium. Ecce ubi te invenit, quando parvulum invenit. Sed parvuli aetatem excessisti: ecce crevisti, primo peccato multa addidisti; legem accepisti, praevaricator exstitisti. Sed noli esse sollicitus: *Ubi abundavit peccatum, superabundavit gratia* (Rom 5,20). Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 154

Tema: La ley del espíritu y la carne de pecado (Rom 7,14-25).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 418 ó 419.

1. Quienes estuvisteis presentes ayer, escuchasteis la lectura de la carta del santo apóstol Pablo; la que hoy se ha leído es continuación de aquélla [1]. Versa todavía sobre aquel texto lleno de dificultad y peligro que me propuse exponeros y descifraros con la ayuda de nuestro Señor, según las fuerzas que se digne concederme, contando también con la ayuda de vuestro piadoso afecto ante él. Sea paciente conmigo vuestra caridad, para que, si he de tratar sobre algo difícil por su oscuridad, al menos se oiga mi voz fácilmente [2]. Si la dificultad viene de una y otra parte, el trabajo es mayor, y ¡ojalá no sea en vano! Para que nuestra fatiga sea provechosa, sea paciente vuestra escucha. Ayer demostramos con suficiencia, pienso yo, que el Apóstol no censura a la ley. Allí dice, en efecto: *¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley? De ningún modo.*

SERMO CLIV **[PL 38,832]**

DE VERBIS APOSTOLI, ROM 7,14SS: «SCIMUS QUIA LEX SPIRITUALIS EST; EGO AUTEM CARNALIS SUM», ETC. CONTRA PE**[833]**LAGIANOS, QUI DICUNT HOMINEM SINE PECCATO ESSE POSSE IN HAC VITA

Habitus ad mensam S. Martyris Cypriani

CAPUT I.—1. *Lex ad quid data est.*—Hesternam lectionem de sancti apostoli Pauli Epistola, qui sermoni adfuistis, audistis: illam lectio sequitur quae hodie recitata est. Adhuc versatur ille difficilis et periculosus locus, quem vobis in adiutorio Domini nostri, quantum me religioso apud eum adiuvatis affectu, pro viribus quas dare dignatur, exponere et enodare suscepimus. Patientiam mihi praebeat Caritas vestra, ut si habeo propter obscuritatem rerum difficilem disputationem, saltem habeam facilem vocem. Si enim utrumque sit difficile, multum laboratur: et utinam non sine causa laboretur. Ut autem prosit labor noster, sit patiens auditus vester. Quia Legem non culpat Apostolus, hesterno die audientibus, quantum existimo, satisfecimus. Ibi quippe ait: *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognovi nisi per legem. Nam*

[1] El sermón anterior.
[2] Esta alusión a la debilidad de su voz y la consecuente invitación a guardar silencio y estar atentos la encontramos frecuentemente en los textos agustinianos. Véase el sermón 68,1 (= MAI 126); 303,1; 37,1; *Comentario al salmo* 50,1.

Pero no conocí el pecado sino por la ley, pues ignoraba la concupiscencia hasta que la ley dijo: No tendrás deseos perversos. Tomada la ocasión del precepto, el pecado causó en mí toda concupiscencia. Sin la ley, en efecto, el pecado está muerto, es decir, está oculto, no se manifiesta. *En algún tiempo yo viví sin la ley; mas con la llegada del precepto, el pecado revivió. Yo estoy muerto y se ha dado en mí que el precepto dado para la vida* —¿qué hay con más relación a la vida que: *No tendrás deseos perversos?*— *fue en mí causa de muerte, pues el pecado, tomando la ocasión del precepto, me engañó y por él me causó la muerte.* Aterrorizó a la concupiscencia, pero no la apagó; la aterrorizó, pero no la reprimió; produjo el temor al castigo, pero no el amor a la justicia. *Por lo tanto,* dijo, *la ley es ciertamente santa, y santo, justo y bueno el precepto. ¿Lo que es bueno se convirtió para mí en muerte? De ningún modo.* No es la ley la muerte, sino el pecado. ¿Qué hizo con ocasión del precepto? *Pero el pecado, para que aparezca el pecado* —decir muerto equivale a decir oculto—, *mediante una cosa buena obró en mí la muerte, para que,* añadida la prevaricación, *se haga sobremanera pecador o pecado a través del precepto.* Si no hubiese precepto, no se añadiría al pecado la transgresión. En otro lugar dice claramente el mismo Apóstol: *Donde no existe ley, no existe tampoco la transgresión.* ¿Qué decir? ¿Por qué dudamos de que la ley se dio para que el hombre se encontrara a sí mismo? Mientras Dios no prohibía el mal, el hombre se desconocía; no descubrió la languidez de sus fuerzas hasta que no recibió la prohibición

concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret, Non concupisces. Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum est; id est latet, non apparet. *Ego autem vivebam aliquando sine lege: adveniente autem mandato, peccatum revixit. Ego autem mortuus sum, et inventum est mihi mandatum quod erat in vitam* (quid enim tam pertinens ad vitam, quam, *Non concupisces?*), *hoc esse in mortem. Peccatum enim occasione accepta per mandatum fefellit me, et per illud occidit:* concupiscentiam terruit, non exstinxit; terruit, non oppressit; fecit timorem poenae, non amorem iustitiae. *Itaque,* inquit, *lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit.* Non enim lex mors, sed peccatum mors. Quid ergo ex occasione mandati? *Sed peccatum ut appareat peccatum:* latebat enim quando mortuum dicebatur: *per bonum mihi operatum est mortem; ut,* addita praevaricatione, *fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum* (Rom 7,7-13); quia praevaricatio peccato non adderetur, si non esset mandatum. Alio enim loco dicit aperte idem apostolus: *Ubi enim lex non est, nec praevaricatio* (Rom 4,15). Quid ergo? Quid dubitamus ad hoc datam esse Legem, ut inveniret se homo? Quando enim Deus non prohibebat a malo, latebat se homo: vires suas languidas non invenit, nisi quando

de la ley. Se encontró a sí mismo y se encontró envuelto en males. «¿Adónde huirá que se aleje de sí? A dondequiera que huya, se sigue a sí mismo. ¿Y qué le aprovecha el conocimiento adquirido de sí, manchado por la conciencia?

2. También en la lectura leída hoy habla uno que se encontró a sí mismo. *Sabemos,* dice, *que la ley es espiritual; yo, en cambio, soy carnal, vendido al pecado. Desconozco lo que hago. No hago lo que quiero, sino lo que detesto.* Hay aquí algo que requiere suma diligencia; se trata de saber si este texto ha de entenderse del mismo Apóstol que hablaba o de algún otro a quien él personificaba, cuyo lugar ocupaba, como dijo en cierto lugar: *Todo esto lo he personificado en mí y Apolo por vosotros, para que aprendáis en nosotros.* Si al hablar el Apóstol —cosa que nadie duda—, dice de sí mismo y no de otro: *No hago lo que quiero, sino lo que detesto,* ¿cómo hemos de entender esto, hermanos míos? ¿Acaso el Apóstol no quería, por ejemplo, cometer adulterio, y lo cometió? ¿Acaso era avaro, aunque no lo quería? ¿Quién de nosotros se atreverá a revestirse con la blasfemia que significa el pensar eso del Apóstol? Quizá, por ello, se trate de algún otro; quizá habla de ti, o de aquél, o de mí mismo. Por consiguiente, si se trata de alguno de nosotros, escuchémosle aunque parezca hablar de sí mismo y corrijámonos sin airarnos. Si, por el contrario, habla de sí mismo —cosa también posible— [3], no hemos de entender las palabras: *No hago lo*

legem prohibitionis accepit. Invenit ergo se, in malis invenit se. Quo fugit se? Quocumque enim fugerit se, sequitur se. Et quid ei prodest de se invento scientia, quam sauciat conscientia?

CAPUT II.—2. *De se ipso an hic loquatur Apostolus.*—Loquitur ergo et in ista lectione, quae hodie recitata est, ille qui invenit se. *Scimus,* inquit, *quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum, venumdatus sub peccato. Quod enim operor, ignoro. Non enim quod volo, hoc ago; sed quod odi, illud facio* (Rom 7,14-15). Quaeritur hoc loco **[834]** magna diligentia quis intellegatur, utrum ipse Apostolus qui loquebatur, an alium aliquem in se transfiguravit, quem tangeret in se, sicut dixit quodam loco: *Haec autem omnia transfiguravi in me et Apollo propter vos, ut in nobis discatis* (1 Cor 4,6). Si ergo Apostolus loquitur (quod nemo dubitat), et cum dicit: *Non quod volo ago; sed quod odi, illud facio,* non de altero, sed de se ipso dicit: quid sumus intellecturi, fratres mei? Itane apostolus Paulus nolebat, verbi gratia, facere adulterium, et faciebat adulterium? nolebat esse avarus, et erat avarus? Quis autem nostrum audeat se induere tali blasphemia, ut de Apostolo hoc sentiat? Forte ergo alius est aliquis: forte tu es, aut tu es, aut ille est, aut ego sum. Si ergo aliquis nostrum est, ipsum quasi de ipso audiamus, et non irati nos corrigamus. Si autem ipse est, forte enim et ipse est; non sic

[3] Véase la nota complementaria 6: *Interpretación agustiniana de Rom 7* p.828.

que quiero, sino lo que detesto como si quisiese ser casto y fuese adúltero; o quisiese ser misericordioso y fuese cruel, o queriendo ser piadoso, fuese impío. No entendamos de esa forma las palabras: *No hago lo que quiero, sino lo que detesto.*

3. ¿Cómo, pues, han de entenderse? Quiero no tener deseos perversos, y los tengo. ¿Qué dijo la ley? *No tendrás deseos perversos.* El hombre oyó la ley, y reconoció el pecado; declaró la guerra, y encontró la cautividad. Pero quizá otro hombre, dirás, no el Apóstol. ¿Qué diremos, pues, hermanos míos? ¿No tenía el Apóstol en su carne ninguna concupiscencia contraria a su voluntad, a la que negar el consentimiento cuando se hace presente, cosquillea, incita, solicita, inflama y tienta? Digo a vuestra caridad que si creemos que el Apóstol careció absolutamente de toda concupiscencia a la que resistir, muy elevada opinión tenemos de él. ¡Ojalá fuera así! Lo que nos conviene no es envidiar a los apóstoles, sino imitarlos. Sin embargo, amadísimos, oigo la confesión del mismo Apóstol, de que aún no ha llegado en su justicia a perfección tan grande cual creemos que es la de los ángeles, a quienes esperamos igualar si llegamos a la meta deseada. ¿Qué otra cosa nos promete el Señor en la resurrección, cuando dice: *En la resurrección de los muertos no tomarán esposo ni esposa, pues no comenzarán a morir, sino que serán iguales a los ángeles de Dios?*

intellegamus quod dixit: *Non quod volo ago; sed quod odi, illud facio,* tanquam vellet esse castus, et esset adulter; aut vellet esset misericors, et esset crudelis; aut vellet esse pius, et esset impius. Non ad hoc accipiamus: *Non enim quod volo, hoc ago; sed quod odi, illud facio.*

CAPUT III.—3. *Apostolus nec ipse sine concupiscentia.* — Sed ad quid? Volo non concupiscere, et concupisco. Lex quid dixit? *Non concupisces* (Rom 7,7). Homo Legem audivit, vitium agnovit: bellum indixit, captivitatem invenit. Sed forte aliquis homo, non Apostolus. Quid ergo dicimus, fratres mei? Non habebat ullam concupiscentiam Apostolus in carne sua, quam habere nollet, cui tamen existenti, titillanti, suggerenti, sollicitanti, aestuanti, tentanti non consentiret? Dico Caritati vestrae, si crediderimus Apostolum nullam prorsus habuisse infirmitatem concupiscentiae cui reluctaretur, multum credimus de illo: atque utinam ita sit. Non enim invidere nos oportet Apostolis, sed Apostolos imitari. Verumtamen, carissimi, audio ipsum Apostolum confitentem, nondum eum ad tantam perfectionem iustitiae pervenisse, quantam in Angelis esse credimus: quorum Angelorum aequalitatem speramus, si ad hoc quod volumus perveniamus. Quid enim aliud nobis Dominus promittit in resurrectione, ubi ait: *In resurrectione mortuorum neque nubent, neque uxores ducent; non enim incipient mori, sed erunt aequales Angelis Dei?* (Mt 22,30; Lc 20,35.36).

4. Dirá, pues, alguien: «¿Cómo sabes tú que el apóstol Pablo no poseía aún la perfección de los ángeles?» Ninguna injuria hago al Apóstol; a nadie creo, sino a él mismo; no busco ningún otro testigo. Ni escucho al suspicaz ni hago caso a quien alaba con exceso. Háblame, Apóstol santo, de ti mismo, sin que quede duda de que hablas de tu persona. Respecto a estas tus palabras: *No hago lo que quiero, sino lo que detesto,* no faltan quienes digan que personificas en ti a no sé quien otro fatigado, decaído, vencido y cautivo. Háblame de ti, pero sin que quede duda a nadie de ello. *Hermanos,* dice el Apóstol, *personalmente no pienso haberla alcanzado.* ¿Y qué haces? *Una sola cosa, a saber, olvidando lo pasado, mirando a lo que está delante, en la intención* —no dice: en perfección— *en la intención persigo la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Y antes había dicho: *No que la haya alcanzado ya o que sea perfecto.* Todavía hay quien le contradice opinando que el Apóstol decía eso porque aún no había llegado a la inmortalidad, no porque estuviese lejos de la perfección de la justicia. Es decir, poseía la justicia de los ángeles, pero no su inmortalidad. Esto es lo que afirman; así de claro. Acabas de decir: «Igualaba a los ángeles en justicia, pero no en inmortalidad. Por lo tanto poseía ya la perfección de la justicia, pero, persiguiendo la palma definitiva, buscaba la inmortalidad».

4. *Apostolum loqui de propria sua imperfectione.*—Dicit ergo aliquis: Et tu unde scis quia Paulus apostolus angeli iustitiam et perfectionem nondum habebat? Non facio iniuriam Apostolo, non credo nisi Apostolo, alium testem non quaero; suspicantem non audio, nimium laudantem non curo. Dic mihi, sancte Apostole, de te ipso, ubi nemo dubitat quia de te ipso loqueris. Nam ubi dixisti: *Non quod volo ago; sed quod odi, illud facio* (Rom 7,15), existunt qui dicant, quod alium in te nescio quem transfiguraveris laborantem, deficientem, victum, captivum. Tu mihi dic de te, ubi **[835]** nemo dubitat quia loqueris de te. *Fratres,* ait Apostolus, *ego me ipsum non arbitror apprehendisse.* Et quid facis? *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem,* ait, non secundum perfectionem; *secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu.* Supra iam dixerat: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim* (Phil 3,12-14). Adhuc contradicitur et dicitur: Dicebat ista Apostolus, quia nondum pervenerat ad immortalitatem; non quia nondum pervenerat ad iustitiae perfectionem. Iam ergo tan iustus erat quam sunt Angeli, sed nondum immortalis sicut sunt Angeli. Sic, inquiunt, sic est prorsus. Modo dixisti: Tam erat iustus quam sunt Angeli, sed nondum immortalis sicut sunt Angeli. Ergo perfectionem iustitiae iam tenebat, sed sequendo palmam supernam, immortalitatem quaerebat.

5. Muéstranos, Apóstol santo, otro lugar más claro, en el que confieses tu debilidad, no donde busques la inmortalidad. También contra este texto se oyen murmullos y objeciones. Me parece estar oyendo los pensamientos de algunos, en los que se me dice: «Es cierto; sé lo que me vas a decir. Confiesa su debilidad, pero debilidad de la carne, no de la mente; la debilidad del cuerpo, no del alma; y es en el alma, no en el cuerpo donde está la justicia plena. En efecto, ¿quién ignora que sin lugar a duda el Apóstol era frágil y mortal en su cuerpo?» Estas son sus palabras: *Llevamos este tesoro en vasos de barro.* ¿Por qué te ocupas del vaso de barro? Háblanos del tesoro y veamos si carecía de algo, si existe algo que pudiera añadirse al oro de la justicia. Escuchémosle a él mismo para no aparecer injuriosos. Dice así: *Y para que no me envanezca con la magnitud de mis revelaciones.* Aquí tenéis, pues, al Apóstol que teme el precipicio de la soberbia al mismo tiempo que proclama la grandeza de sus revelaciones. Para que sepas que el Apóstol que deseaba salvar a los otros necesitaba todavía curación personal; para que conozcas esto, si tienes en grande estima su honor, escucha qué remedio aplica el médico al tumor; escucha, no a mí, sino a él. Escucha su confesión para reconocerle maestro. Escucha: *Y para que no me envanezca con la magnitud de mis revelaciones.* Ya puedo preguntar al apóstol Pablo: ¿Para no envanecerte, santo Apóstol? ¿Todavía has de precaverte ante el orgullo? ¿Aún existe

CAPUT IV.—5. *Infirmitatem animi sui confitetur Apostolus.*—Dic nobis, sancte Apostole, alium aliquem manifestiorem locum, non ubi quaeris immortalitatem, sed ubi confiteris infirmitatem. Et hic iam susurratur, iam contradicitur. Videor mihi audire quorumdam cogitationes, et hic dicitur mihi: verum est, novi quid dicturus es: confitetur infirmitatem, sed carnis, non mentis; confitetur infirmitatem, sed corporis, non animi: in animo autem est perfecta iustitia, non in corpore. Nam quis ignorat utique Apostolum in corpore fuisse fragilem, corpore fuisse mortalem, sicut dicit: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus?* (2 Cor 4,7). Quid tibi ergo cum vase fictili? De thesauro aliquid loquere. Si aliquid minus habuit, si erat quod ei ad aurum iustitiae posset addi, inveniamus. Ipsum audiamus, ne iniuriosi existimemur. *Et ne magnitudine revelationum mearum,* Apostolus dicit: *In magnitudine revelationum mearum ne extollar* (2 Cor 12,7). Nempe hic agnoscitis Apostolum habentem magnitudinem revelationum, et timentem elationis praecipitium. Ut ergo noveris quia et ipse Apostolus, qui volebat alios salvos facere, adhuc curabatur: ut noveris quia et ipse adhuc curabatur; si magnipendis ipsius honorem, audi quid medicus ei apposuerit ad tumorem; audi non me, ipsum audi. Audi confitentem, ut sentias docentem. Audi: *Et ne magnitudine revelationum mearum extollar.* Ecce iam possum dicere apostolo Paulo: Ne extollaris, sancte Apostole? Tu ne extollaris,

el temor de que te envanezcas? ¿Todavía hay que buscarte la medicina contra esta enfermedad?

6. ¿Qué me dices tú? Escucha también lo que soy; no te subas muy alto; teme más bien. Escucha cómo entra el corderillo allí donde el carnero se halla en tal peligro. *Para que no me envanezca,* dijo, *con la magnitud de mis revelaciones, se me ha dado el aguijón de la carne, el ángel de satanás, que me abofetea.* ¡Cuál no sería el tumor temido, si tan punzante fue el emplasto aplicado! Dime ahora que su justicia era igual a la de los ángeles. ¿Acaso también el santo ángel recibe en el cielo, para que no se envanezca, el aguijón, ángel de satanás, que le abofetee? Tal sospecha sobre los santos ángeles ni siquiera ha de pasar por vuestras mentes. Somos hombres; reconozcamos a los apóstoles como hombres, aunque santos. Son vasos selectos, pero aún frágiles, que aún peregrinan en la carne, sin haber alcanzado el triunfo en la patria celestial. El mismo rogó tres veces al Señor para que le quitase tal aguijón y no fue oído en cuanto a su voluntad, porque lo fue en cuanto a la salud. Quizá, por lo tanto, cuando dice: *Sabemos que la ley es espiritual, yo, en cambio, soy carnal,* no habla despropósitos.

7. ¿Entonces es carnal el Apóstol que decía a los otros: *Vosotros que sois espirituales, instruidle en el espíritu de dulzura?* ¿Habla a los demás como a espirituales y él es carnal? ¿Pero qué dijo a los mismos espirituales, quienes aún no se

adhuc cavendum est? Tu ne extollaris, adhuc timendum est? Tu ne extollaris, adhuc huic infirmitati medicina quaerenda est?

CAPUT V.—6. *Tumoris epithema Apostolo datum.*—Quid mihi, inquit, dicis tu? Et tu audi quid sim; et noli altum sapere, sed time. Audi quomodo brevis agnus ingrediatur, ubi aries sic periclitatur. *Ne magnitudine,* inquit, *revelationum mearum extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet* (ib.). Qualem tumorem timuit, qui mordacissimum epithema accepit? Iam ergo modo dic quia tanta in illo erat iustitia, quanta est in Angelis sanctis. An forte et angelus sanctus in caelo, ne extollatur, accipit stimulum angelum satanae, a quo colaphize[836]tur? Absit hoc de sanctis Angelis suspicari. Homines sumus, Apostolos sanctos homines agnoscamus; vasa electa, sed adhuc fragilia; adhuc in hac carne peregrinantes, nondum in caelesti patria triumphantes. Ergo quoniam Dominum ter rogavit, ut ab illo iste stimulus auferretur; nec auditus est ad voluntatem, quia exauditus est ad sanitatem (cf. 2 Cor 12,7-9); forte non indecenter ipse loquitur, ubi dicit, *Scimus autem quia Lex spiritualis est; ego autem carnalis sum* (Rom 7,14).

7. *Sanctus quisque in hac vita carnalis et spiritualis.*—Ergo carnalis Apostolus, qui aliis dicebat: *Vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis?* alios tanquam spirituales alloquitur, et ipse carnalis est? Sed quid dixit et ipsis spiritualibus, quia nondum erant in perfec-

hallaban en la perfección celeste y angélica, que todavía no habían alcanzado la seguridad de aquella patria, sino que vivían en la inquietud de esta peregrinación? ¿Qué les dijo? Es cierto que los llamó espirituales: *Vosotros,* les dijo, *que sois espirituales, instruidle en el espíritu de dulzura, mirando también por vosotros mismos, para no ser tentados.* Advierte esto: Temió que aquel al que llamó con anterioridad espiritual, sufriese la debilidad de la tentación. De donde se deduce que el espiritual puede ser tentado, si no en la mente, sí en la carne. Es espiritual porque vive según el espíritu; mas por lo que respecta a su parte mortal es todavía carnal. Es espiritual y carnal al mismo tiempo. Espiritual: *Con la mente sirvo a la ley de Dios;* carnal: *con la carne, en cambio, a la ley del pecado.* ¿Por lo tanto, uno mismo es carnal y espiritual? Ciertamente; mientras vive aquí, así es.

8. No te extrañes, tú, quienquiera que seas, que cedes y consientes a los deseos carnales, que o los consideras buenos para saciar tu pasión o, aunque los consideres malos, cedes y consientes a ellos, les sigues a donde te llevan y realizas sus sugestiones perversas: tú eres completamente carnal. Tú, y quienquiera que sea igual, sois completamente carnales. En cambio, si tienes deseos perversos, cosa prohibida por la ley cuando dice: *No tendrás deseos perversos* y cumples, sin embargo, el otro precepto de la ley: *No vayas detrás de tus concupiscencias,* por lo que respecta a la mente, eres espiritual; y por lo que respecta a la carne, carnal. Una cosa es, en efecto,

tione caelesti et angelica, nondum erant in illius patriae securitate, sed in huius peregrinationis sollicitudine versabantur? quid eis dixit? Certe spirituales eos vocavit: *Vos,* inquit, *qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris* (Gal 6,1). Ecce, quem spiritualem iam appellavit, timuit illi tentationis fragilitatem, unde posset tentari spiritualis, etsi non ex mente, utique ex carne. Spiritualis enim, quia secundum spiritum vivit; adhuc autem ex parte mortali carnalis: idem spiritualis, idemque carnalis. Ecce spiritualis: *Mente servio legi Dei.* Ecce carnalis: *carne autem legi peccati* (Rom 7,25). Idem ergo ipse et spiritualis et carnalis? Idem plane, quamdiu hic vivit, sic est.

CAPUT VI.—8. *Quis totus carnalis, quis ex parte vel totus spiritualis.*—Noli mirari, quisquis es, quicumque carnalibus concupiscentiis cedis atque consentis, qui eas vel bonas putas ad explendam libidinis saturitatem, vel certe sic iam vides malas, ut eis tamen cedendo consentias, et quo ducunt sequaris, et ea quae mala suggerunt perpetres; totus carnalis es. Tu, tu quisquis talis es, totus carnalis es. Si autem concupiscis quidem, quod Lex vetat, cum dicit: *Non concupisces* (Ex 20,17); servas tamen aliud quod item Lex iubet, *Post concupiscentias tuas non eas* (Eccli 18,30): mente spiritualis es, carne carnalis. Aliud est enim, non con-

no tener malos deseos, y otra el no ir tras ellos. Lo primero corresponde sin género de duda al perfecto; lo segundo es propio de quien combate, de quien lucha y se fatiga. Si hay ardor en la lucha, ¿por qué desconfiar de la victoria? ¿Cuándo llegará la victoria? Cuando la muerte sea absorbida en la victoria. Entonces se verá el grito del que triunfa, no el sudor de quien lucha. ¿Cuál es ese grito triunfal futuro, cuando este cuerpo corruptible se vista de incorrupción y este mortal se revista de inmortalidad? Ves la victoria; escucha su grito de júbilo y espera idéntico triunfo. *Entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* ¿Dónde? Observa que existía, pero ya no existe. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Esta es: *No hago lo que quiero;* hela aquí: *Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal.* Si, pues, el Apóstol dice eso de sí mismo; si dice —hablo en condicional—, si dice de sí mismo: *Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal,* claramente es espiritual en la mente y carnal en el cuerpo. ¿Cuándo, pues, será totalmente espiritual? Cuando se cumpla: *Se siembra un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual.* Por lo tanto, ahora, mientras existe el ardor de la contienda, *no hago lo que quiero;* en parte soy espiritual y en parte carnal. Espiritual en la parte superior, carnal en la inferior. Todavía lucho; aún no he vencido y tengo en mucho el no ser vencido. *No hago lo que quiero, sino lo que detesto.* ¿Qué haces? Tener malos

cupiscere; aliud, post concupiscentias suas non ire Non concupiscere, omnino perfecti est; post concupiscentias suas non ire, pugnantis est, luctantis est, laborantis est. Ubi fervet pugna, quare desperatur victoria? Quando erit victoria? Quando absorbebitur mors in victoriam. Tunc enim vox erit triumphantis, non sudor pugnantis. Quae futura est vox illa triumphantis, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem? Vides victorem, audi exsultantem, exspecta triumphantem. *Tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,53-55). *Ubi est?* Ecce erat, et non est. *Ubi est, mors, contentio tua?* Ecce mortis contentio: *Non quod volo ago* (Rom 7,15). Ecce mortis contentio: *Scimus quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum.* Si ergo Apostolus de se ipso dicit; si dico, non confirmo: si Apostolus dicit, *Scimus quia lex spiritualis est, ego autem carnalis sum* (ib., 7,14): **[837]** mente enim spiritualis, corpore carnalis: quando totus spiritualis? Cum, *Seminatur corpus animale, resurget corpus spirituale* (1 Cor 15,44). Modo ergo quando fervet mortis contentio, *non quod volo ago:* ex parte spiritualis, ex parte carnalis; ex parte meliore spiritualis, ex parte inferiore carnalis. Adhuc confligo, nondum vici: magnum mihi est non vinci. *Non quod volo, hoc ago; quod odi, illud facio* (Rom 7,15). Quid facis? Concupisco. Etsi concupiscentiae non con-

deseos. Aunque no doy mi consentimiento y no voy tras de ellos, los tengo ciertamente y, sin duda, incluso en esa parte, soy yo mismo.

9. No es que mi yo esté sólo en la mente y otra persona distinta en la carne. ¿Qué si no? Por lo tanto, *yo mismo:* yo en la mente y yo en la carne. No hay dos naturalezas contrarias [4], sino un solo hombre que consta de dos partes, como uno solo es el Dios que hizo al hombre. *Por lo tanto, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, y con la carne, en cambio, a la ley del pecado.* Con la mente no doy mi consentimiento a la ley del pecado; antes bien, quisiera que no existiese en mis miembros esa ley. No quisiera, pero existe: *no hago lo que quiero;* puesto que tengo perversos deseos, sin querer tenerlos, *no hago lo que quiero, sino lo que detesto.* ¿Qué detesto? El tener deseos perversos. Odio el tenerlos y, no obstante, los sufro en la carne, aunque no en la mente. *Hago lo que detesto.*

10. *Pues si hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena.* ¿Cómo se entiende eso? Reconocerías la bondad de la ley si hicieras lo que manda. Si haces lo que ella prohíbe, ¿cómo la reconoces? Es cierto: *Si hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena.* ¿De qué modo? La ley manda no tener deseos perversos. ¿Qué quiero yo? No tenerlos. Queriendo lo que quiere la ley reconozco que es buena. Si diciendo: *No tendrás deseos perversos,* yo quisiera tenerlos, no la

sentio, etsi post concupiscentias meas non eo; tamen adhuc concupisco: et utique etiam in ipsa parte ego sum.

CAPUT VII.—9. *Idem carnalis simul et spiritualis.*—Non enim ego in mente, et alius in carne. Sed quid? *Igitur ipse ego:* quia ego in mente, ego in carne. Non enim duae naturae contrariae, sed ex utraque unus homo: quia unus Deus, a quo factus est homo. *Igitur ipse ego,* ego ipse, *mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,25). Mente non consentio legi peccati: sed tamen nollem esse in membris meis lex ulla peccati. Quia ergo nollem, et tamen est; *non quod volo ago:* quia concupisco, et nolo, *non quod volo ago; sed quod odi, illud facio* (ib., 7,15). Quid odi? Concupiscere. Odi concupiscere, et tamen ago illud carne, non mente: *Quod odi, illud facio.*

10. *Consentiens cum lege.—Si autem quod nolo, illud facio; consentio legi, quoniam bona est.* Quid est hoc: *Si quod nolo, illud facio; consentio Legi, quoniam bona est?* (ib., 7,16). Consentires legi, si quod vellet faceres: facis quod lex odit, quomodo consentis legi? Prorsus, *Si quod nolo, hoc facio; consentio legi, quoniam bona est.* Quomodo? Quia iubet lex: *Non concupisces* (Rom 7,7; Ex 20,17). Quid volo ego? non concupiscere? Volendo quod vult lex, *consentio legi, quoniam bona est.* Si diceret lex, *Non concupisces,* et ego vellem concupiscere; non con-

[4] Contra los maniqueos.

reconocería como buena y me hallaría completamente apartado de ella por la perversidad de la voluntad. Si diciendo la ley: *No tendrás deseos perversos,* yo quiero tenerlos, no le doy mi aprobación. ¿En qué quedamos? ¿Qué dices, ¡oh ley!? *No tendrás deseos perversos.* No quiero tenerlos, no quiero; lo que tú no quieres, tampoco lo quiero yo; por eso te apruebo, porque lo que no quieres tú tampoco lo quiero yo. Mi debilidad no cumple la ley, pero la alaba mi voluntad. Por ello, si hago lo que no quiero, mi aprobación de la ley proviene no de que hago lo que no quiero, sino de que no quiero yo lo que no quiere ella. El tener malos deseos, aun sin consentir en ellos, es ya obrar. Que nadie busque en el Apóstol un ejemplo de pecado y se convierta en eso. *No hago lo que quiero.* ¿Qué dice la ley? *No tendrás deseos perversos.* Yo no quiero tenerlos y, sin embargo, los tengo. Los tengo, aunque no les dé mi consentimiento ni vaya en pos de ellos. Ofrezco resistencia, aparto mi mente, le niego las armas, sujeto mis miembros, y, sin embargo, se da en mí lo que no quiero. Lo que no quiere la ley, no lo quiero tampoco; no quiero lo que no quiere, y, en consecuencia, la apruebo.

11. Soy yo mismo quien está en la carne y en la mente, pero mi yo está más en la mente que en la carne. Puesto que yo estoy en la mente, estoy en la parte gobernante, pues la mente es la que gobierna y la carne la gobernada. Y mi yo está más en la parte mediante la cual gobierno que en la otra en la cual soy gobernado. Mi yo está, pues, más en mi mente: *Ahora, en cambio, ya no hago aquello.* ¿Qué significa *ahora,*

sentirem legi, et omnino ab illa voluntatis perversitate diversus existerem. Dicente enim lege: *Non concupisces,* et ego vellem concupiscere; non consentio legi Dei. Quid modo? quid dicis, o lex? *Non concupisces.* Et ego nolo concupiscere, et ego nolo; quod non vis, nolo: ideo consentio, quia quod non vis, nolo. Non implet legem infirmitas mea; sed Legem laudat voluntas mea. Ergo si quod nolo, hoc ago; ideo consentio legi, quia nolo quod non vult, non quia ago quod nolo. Ipsum enim agere concupiscere est, non concupiscentiae consentire: ne aliquis iam in Apostolo peccandi sibi quaerat exemplum, et det malum exemplum. *Non quod volo ago.* Quid enim lex dicit? *Non concupisces.* Et ego nolo concupiscere, et tamen concupisco; quamvis concupiscentiae meae assensum non praebeam, quamvis post eam non eam. Resisto enim, averto mentem, nego arma, teneo membra; et tamen fit in me quod nolo. Quod non vult lex, nolo cum lege; quod non vult, nolo: ergo consentio legi.

CAPUT VIII.—11. *Ignorare peccatum.*—Sed quia ego sum in carne, ego sum in mente; sed magis ego sum in mente, quam in carne. Quia enim ego sum in mente, ego sum in regente: mens enim regit, caro regitur: et magis sum ego in eo quo rego, quam in eo in quo regor. Quia ergo magis ego in mente: *Nunc autem iam non ego operor illud.*

en cambio? Ahora, en cambio, yo que antes estuve vendido al pecado, una vez redimido, recibida ya la gracia del Salvador, de forma que *con la mente me deleito en la ley de Dios, no hago yo aquello, sino el pecado que habita en mí. Yo sé que no habita en mí.* Repite *en mí;* escucha lo que sigue: *esto es, en mi carne, el bien. No me falta la voluntad.* Lo sé. ¿Qué sabes? *Que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien.* Antes habías dicho: *Ignoro lo que hago.* Si lo ignoras, ¿cómo lo sabes? Tan pronto dices *lo ignoro* como *lo sé;* desconozco cómo ha de entenderse eso. ¿O es acertada esta forma de comprensión, a saber: cuando dice: *Ignoro lo que hago,* el verbo *ignoro* equivale a no lo apruebo, no lo acepto, no me agrada, no lo consiento, no lo alabo? En efecto, no ignorará Cristo a aquellos a quienes ha de decir: *No os conozco.* También lo entiendo de esta otra manera: *Ignoro lo que hago,* porque ignoro lo que no hago. *No hago yo aquello, sino el pecado que habita en mí.* Lo ignoro, porque no lo hago yo, a ejemplo de lo que se dice del Señor: *A aquel que no conocía el pecado.* ¿Qué significa: *no conocía?* ¿Entonces desconocía lo que reprochaba y castigaba? Si, pues, castigaba sin conocer, castigaba injustamente. Mas dado que su castigo es justo, se deduce que conocía lo que castigaba. Y, sin embargo, no conocía el pecado, es decir, no había cometido pecado. *Ignoro lo que hago; no hago lo que quiero, sino lo que detesto. Si hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena. Ahora, en cambio,* recibida ya la gracia, *no lo hago yo;* libre está la

Nunc autem, quid est? **[838]** *Nunc autem,* iam redemptus, qui fui antea sub peccato venumdatus, iam accepta gratia Salvatoris, ut mente condelecter legi Dei, *non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Scio enim quia non habitat in me.* Iterum ergo *in me:* audi quod sequitur, *hoc est in carne mea bonum. Velle enim mihi adiacet. Scio.* Quid scis? *Quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum* (Rom 7,17-18). Iamdudum dixeras: *Quod operor, ignoro* (ib., 7,15). Si ignoras, quomodo scis? Modo dicis: *Ignoro;* modo dicis, *Scio:* ego quomodo intellegam, nescio. An hoc est quod intellego? Ubi enim ait: *Quod operor, ignoro;* dixit *ignoro,* non approbo, non accepto, non mihi placet, non consentio, non laudo. Non enim et Christus eos ignorabit, quibus dicturus est: *Non novi vos* (Mt 7,23). Prorsus etiam hoc intellego, *Quod enim operor, ignoro:* quia quod non facio, ignoro. *Non enim ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum.* Ideo ignoro: quia non ego facio, sicut dictum est de Domino: *Eum qui non noverat peccatum* (2 Cor 5,21). Quid est: *non noverat?* Ergo non noverat quod arguebat? non noverat quod puniebat? Si ergo non noverat quod puniebat, iniuste puniebat. Quia vero iuste puniebat, noverat quod puniebat. Et tamen peccatum non noverat, quia peccatum non fecerat. *Quod enim operor, ignoro: non enim quod volo ago; sed quod odi, illud facio. Si autem quod nolo, hoc facio; consentio legi, quoniam bona est. Nunc autem,* accepta

mente, pero cautiva la carne. *No lo hago yo, sino el pecado que habita en mí. Sé, en efecto, que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien.*

12. *No me falta la voluntad de hacer el bien, pero sí el hacerlo con perfección.* No falta el querer, pero sí el hacerlo con perfección. No habla de hacer, sino de *hacer con perfección.* No indica que no hagas nada, pues se rebela la concupiscencia y no le das tu consentimiento; te agrada la mujer ajena y no asientes, retiras tu pensamiento y entras en el tribunal de tu mente. Ves el estrépito exterior de la concupiscencia y emites contra ella la sentencia, purificando tu conciencia. «No quiero, dices; no lo hago.» Considera que te agrada; no obstante: «No lo hago; tengo en qué deleitarme.» *Me deleito, en efecto, en la ley de Dios según el hombre interior.* ¿Por qué esos alborotos en tu carne? ¿Por qué me sugieres tempestuosamente placeres necios, temporales, pasajeros, vanos y nocivos? ¿Por qué como una cotorra no cesas de contarme esas cosas? *Los injustos me contaron sus placeres.* De ahí procede también esta concupiscencia. Me presenta placeres, *pero no según tu ley, Señor. Me deleito, en efecto, en la ley de Dios,* no por mis méritos, sino por la gracia de Dios. Tú, concupiscencia, alborotas la carne, pero no sometes la mente a tu imperio. *Esperaré en el Señor y no temeré lo que me haga la carne.* Ni la ajena, ni la mía tampoco. ¿Acaso quien hace todo esto no hace nada? Es mucho y grande lo que hace, pero aún

iam gratia, *non ego operor illud;* libera est mens, caro captiva. *Non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum. Scio enim quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum* (Rom 7,15-18).

Caput IX.—12. *Perficere legem in hac vita sanctis non conceditur.—Velle enim adiacet mihi, perficere autem bonum non adiacet* (Rom 7,18). *Adiacet velle, perficere non adiacet.* Non dixit: facere; sed, *perficere.* Non enim nihil facis. Rebellat concupiscentia, et non consentis; delectat uxor aliena, et non annuis, mentem avertis, in secretarium mentis intras. Vides foris strepentem concupiscentiam, profers adversus eam sententiam, mundans conscientiam. Nolo, inquis, non facio. Puta quia delectat, non facio, habeo cui condelecter. *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem* (ib., 7,22). Quid tu de carne tua tumultuaris? Quid delectationes stultas, temporales fluxas, vanas, noxias, tumultuose suggeris, et eas quasi garrula mihi narras? *Narraverunt mihi iniusti delectationes.* Inde est et ista concupiscentia. Narrat mihi delectationes, *sed non sicut lex tua, Domine* (Ps 118,85). *Condelector enim legi Dei:* non de me, sed de gratia Dei. Tu concupiscentia in carne tumultuaris, mentem tibi non subdis. *In Deo sperabo; non timebo quid faciat mihi caro* (Ps 55,5). Me, me, hoc est, mente non consentiente, tumultuatur caro. *In Deo,* inquit, *sperabo; non timebo quid faciat mihi caro.* Sicut nec aliena, ita nec mea. Qui ergo in se haec agit, nihil facit? Multum facit:

no con perfección. ¿En qué consiste ésta? *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Por lo tanto, *la voluntad de hacer el bien no me falta, pero sí el hacerlo con perfección.*

13. *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* Y repite: *Si hago lo que no quiero,* es decir, si tengo deseos perversos, *ya no lo hago yo, sino el pecado que habita en mí. Encuentro, pues, que la ley es un bien para mí que deseo hacer el bien.* Encuentro que la ley es un bien; un cierto bien es la ley. ¿Cómo lo demuestro? Con mi deseo de cumplirla. *Encuentro que la ley es un bien para mí que deseo hacer el bien, puesto que hacer el mal lo tengo ya.* También esto lo tengo yo, no ya una carne no mía o de otra sustancia, o de otro principio, o un alma que procede de Dios y una carne originaria de la raza de las tinieblas [5]. Nada de esto: la salud y la enfermedad se rechazan. Yace en el camino medio muerto, se le cura aún a tiempo y sanan todas sus dolencias. *No hago lo que quiero, sino lo que detesto. Si hago lo que no quiero, encuentro que la ley es un bien para mí que deseo hacer el bien, puesto que hacer el mal lo tengo ya.* ¿Qué mal?

14. *Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior. Siento en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros.* Cautivo, pero en la carne; cautivo, pero parcialmente, pues la mente opone resistencia y se deleita en

magnum est quod facit, sed tamen non perficit. Quid est enim perficere? *Ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55). Ergo, *Velle adiacet mihi, perficere autem bonum non* (Rom 7,18).

13. *Idem tractatur argumentum.—Non enim quod* **[839]** *volo, facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago.* Et repetit, *Si autem quod nolo ego, hoc facio,* id est, concupisco; *iam non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum. Invenio ergo legem mihi volenti facere bonum.* Bonum invenio legem; bonum est lex, bonum aliquid est lex. Unde probo? Quia implere volo. *Invenio ergo legem mihi volenti facere bonum; quoniam mihi malum adiacet* (Rom 7,15.16.17.21). Et hoc *mihi.* Non enim caro non mea, aut de alia substantia caro, aut de alio principio caro, aut anima ex Deo, et caro de gente tenebrarum. Absit. Languor repugnat sanitati. Semivivus iacet in via (cf. Lc 10,30), curatur adhuc, sanantur omnes languores eius (Ps 102,3). *Non quod volo ago; sed quod odi, illud facio. Si autem quod nolo ego, illud facio; invenio ergo legem volenti mihi facere bonum, quoniam mihi malum adiacet* (ib.). Quod malum?

CAPUT X.—14. *Idem tractatur argumentum.—Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem. Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis* (ib., 7,22-23): captivum, sed ex carne; captivum, sed ex parte. Nam mens repugnat, et condelectatur legi Dei. Sic

[5] Alusión también a la doctrina maniquea.

la ley de Dios. Así debemos entenderlo, si es de sí mismo de quien habla el Apóstol [6]. Si, pues, la mente no consiente al pecado que cosquillea, solicita, halaga; si la mente no consiente porque tiene otros deleites interiores que no se pueden comparar con los de la carne; si, pues, no consiente y existe en mí algo muerto y algo vivo, la muerte aún contiende, pero la mente está viva y no consiente. ¿Acaso la muerte no habita en ti? ¿O no te pertenece lo que en ti está muerto? Aún tienes lucha por delante; ¿qué puedes esperar de ella?

15. *Desdichado de mí, hombre;* si no en la mente, al menos en la carne soy un hombre desdichado. No se es hombre sólo en la mente y no en la carne. ¿Quién, jamás, tuvo odio a su carne? *Desdichado soy, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* ¿Qué significa esto, hermanos? Parece como si quisiera carecer del cuerpo. ¿Qué prisa tienes? Si tu único deseo es carecer del cuerpo, alguna vez llegará la muerte y tu último día te librará, sin duda, de este cuerpo mortal. ¿A qué tanto gemir? ¿Por qué gritas: *Quién me librará?* Tú que hablas eres mortal y has de morir. Llegará el momento de la separación entre la mente y la carne; dada la brevedad de la vida, nunca se puede decir que está lejos; desconoces cuándo ha de ser, pensando en los accidentes de cada día. Por lo tanto, sea que te apresures, sea que te demores, la vida humana es siempre breve. ¿A qué tanto gemir y decir: *Quién me librará del cuerpo de esta muerte?*

enim intellegere debemus, si de se ipso Apostolus loquitur. Iam ergo si mens non consentit peccato titillanti, suggerenti, blandienti; si mens non consentit, quoniam habet alias interius delectationes suas, delectationibus carnis ex nulla parte conferendas: si ergo non consentit, et est in me quiddam mortuum, et quiddam vivum, mors adhuc contendit, sed mens viva non consentit. Numquid ipsa mors non est in te? Numquid illud quod mortuum est, non pertinet ad te? Adhuc tibi est contentio. Quid etiam inde sperandum est?

15. *Idem tractatur argumentum.—Miser ego homo:* etsi non in mente, tamen in carne miser homo. Non enim in mente homo, et in carne non homo. Quis enim unquam carnem suam odio habuit? (cf. Eph 5,29). *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24). Quid est hoc, fratres? Quasi carere vult corpore. Quid festinas? Si tantum ibi est intentio tua, ut corpore careas; mors quandoque ventura est, et te ab isto corpore mortis dies adveniens ultimus procul dubio liberabit. Quid est quod pro magno gemis? Quid est quod dicis, *Quis me liberabit?* Mortalis loqueris, moriturus loqueris. Separatio mentis a carne quandoque ventura est: propter brevitatem vitae nunquam longe est; propter quotidianos casus quando sit, nescis. Ergo sive festines, sive tardes, omnis vita humana brevis est: quid pro magno gemis, et dicis, *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* (ib.).

[6] Véase nota complementaria 6: *Interpretación agustiniana de Rom 7* p.828.

16. Y añade: *La gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.* ¿Es que no han de morir los paganos que carecen de la gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo? ¿No se disolverá su carne llegado el último día? ¿No serán liberados entonces del cuerpo de esta muerte? ¿Por qué, pues, conceder tanta importancia al hecho de que por la gracia de Dios mediante nuestro Señor Jesucristo vas a ser librado del cuerpo de esta muerte? La respuesta te la da el Apóstol, si hemos comprendido bien su pensamiento; mejor, dado que con la ayuda de Dios, sin duda, lo hemos comprendido. Te responde el Apóstol diciendo: «Sé lo que hablo.» Dices que los paganos serán liberados del cuerpo de esta muerte porque les llegará su último día de vida y se separarán temporalmente del cuerpo de esta muerte. Vendrá también el día *en que cuantos estén en los sepulcros oirán su voz, y quienes hicieron el bien pasarán a la resurrección de la vida:* contémplalos liberados del cuerpo de esta muerte. *Quienes hicieron el mal, a la resurrección del juicio:* contempla su retorno al cuerpo de esta muerte. El cuerpo de esta muerte retorna al impío y nunca se separará de él. Eterna será entonces, no la vida, sino la muerte, porque lo será la pena.

17. Pero tú, cristiano, ruega cuanto puedas, exclama y di: *Desdichado de mí, hombre; ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Recibirás como respuesta: hallarás seguridad no en ti, sino en tu Señor. Tu seguridad proviene de la garantía

CAPUT XI.—16. *In resurrectione soli iusti liberantur de corpore mortis.*—Et adiungit: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (ib., 7,25). Pagani enim qui non habent gratiam Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, non morientur? non quandoque die ultimo a carne solventur? non illo die a corpore mortis huius liberabuntur? Tu quid est quod pro magno **[840]** gratiae Dei per Iesum Christum Dominum nostrum vis tribuere, quia de corpore mortis huius liberaberis? Respondet tibi Apostolus, si sensum eius cepimus, immo quia Domino adiuvante, sine dubio cepimus; respondet tibi Apostolus, et dicit: Scio quid loquar. Paganos dicis liberari a corpore mortis huius, quia veniet dies ultimus vitae huius, et solventur ad tempus a corpore mortis huius. Veniet et dies, *quando omnes qui sunt in monumentis audient vocem* eius; *et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae:* ecce liberati a corpore mortis huius. *Qui mala fecerunt, in resurrectionem iudicii:* ecce liberati a corpore mortis huius. *Qui mala fecerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,28.29): ecce redierunt ad corpus mortis huius. Corpus mortis huius redit ad impium, nec inde aliquando solvetur. Tunc non erit vita aeterna, sed mors aeterna, quia poena aeterna.

CAPUT XII.—17. *Corpus sanctorum post resurrectionem immortale.* Tu autem, o Christiane, roga quantum potes, exclama et dic: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Respondetur tibi: securus efficeris, non de te, sed de Domino tuo; securus efficeris de pignore

que tienes. Teniendo como prenda la sangre de Cristo, espera con él el reino de Cristo. Di, repite: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* para escuchar esta respuesta: *La gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.* El ser liberado del cuerpo de esta muerte no equivale a carecer de cuerpo. Lo tendrás, pero no será el cuerpo de esta muerte. Será el mismo y no será el mismo. Será el mismo porque existirá la misma carne; no será el mismo porque no será mortal. La forma de liberación del cuerpo de esta muerte consistirá en que lo mortal se vista de inmortalidad y lo corruptible de incorrupción. Liberación, ¿de qué?; ¿por quién? *La gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, porque por un hombre vino la muerte, y por otro la resurrección de los muertos. Como todos mueren en Adán:* he aquí la causa de tu gemir. *En Adán mueren todos:* de aquí proceden tus gemidos, de aquí tu lucha con la muerte; de aquí el cuerpo de esta muerte. Pero *como todos mueren en Adán, del mismo modo todos recibirán la vida en Cristo.* Una vez recibido el cuerpo inmortal y devuelto a la vida, dirás: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Entonces habrás sido librado del cuerpo de esta muerte, pero no por tu poder, sino *por la gracia de Dios a través de Jesucristo nuestro Señor.* Vueltos al Señor...

tuo. Spera cum Christo regnum Christi, iam pignus tenes sanguinem Christi. Dic, dic: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* ut respondeatur tibi: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,24.25). Non enim sic liberaberis de corpore mortis huius, ut hoc corpus non habeas. Habebis, sed iam non mortis huius. Ipsum erit, sed non ipsum erit. Ipsum erit, quia ipsa caro erit: non ipsum erit, quia mortale non erit. Sic, sic liberaberis a corpore mortis huius, ut mortale hoc induat immortalitatem, et corruptibile hoc induat incorruptionem. A quo? per quem? *Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum* (ib., 25). *Quia per unum hominem mors, et per unum hominem resurrectio mortuorum. Sicut in Adam omnes moriuntur:* inde est quod gemis. *In Adam omnes moriuntur:* inde est quod gemis, inde est quod cum morte confligis, inde est corpus mortis huius. Sed *sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21.22). Vivificatus accepto corpore immortali, ubi dicas, *Ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55) liberatus eris a corpore mortis huius: non tamen virtute tua, sed *gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,25). Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 154 A (= Morin 4)

Tema: Comentario a Rom 7,15ss.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Año 417.

1. En la lectura del apóstol Pablo escuchamos lo que ocurre en el hombre, y cualquiera, si se examina a sí mismo, encontrará que es verdad cuanto dijo el Apóstol. Dijo, pues, que no hace lo que quiere, sino lo que detesta. Y añadió: *Si hago lo que no quiero, doy mi aprobación a la ley reconociendo que es buena,* porque lo que yo no quiero, tampoco lo quiere la ley; lo que la ley me prohíbe hacer, tampoco yo lo quiero hacer; pero lo que no quiero, eso...; hay dentro de mí otra cosa que lucha contra mi voluntad. Dijo también: *Me deleito en la ley según el hombre interior, pero veo otra ley que se opone a la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros.* He aquí lo que ocurre en el hombre. Ved, no obstante, lo que dijo a continuación: *¡Infeliz de mí!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

2. Que cada uno centre la atención en sí mismo, pues el apóstol Pablo puso en su carta un espejo en el que todo hom-

SERMO CLIV A (Morin 4)
[MA 1,601]

TRACTATUS SANCTI AUGUSTINI DE EO QUOD APOSTOLUS AIT: «QUIA NON QUOD VOLO AGO, SED QUOD ODI HOC FACIO» (Rom 7,15)

1. Apostolus Paulus cum legeretur, audivimus quid agatur in homine; et unusquisque se considerans invenit quia verum dixit apostolus. Dixit enim, quia non quod vult agit, sed quod odit hoc facit. Et dixit: *Si quod nolo hoc facio, consentio legi quoniam bona est* (ib., 16); quia, quod nolo, non vult et lex; quod me prohibet lex ne faciam, hoc ego nolo facere: sed quod nolo, hoc... est in me aliud quod pugnat contra voluntatem meam. Et dixit: *Condelector enim legi dei secundum interiorem hominem: video autem aliam legem repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est* **[602]** *in membris meis* (Rom 7,22.23). Ecce quid agatur in homine. Sed videte quid dixit in sequentibus: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum* (ib., 24.25).

2. Adtendat ergo unusquisque homo seipsum: quia in epistola sua Paulus speculum posuit, ubi se videat omnis homo. Quod iubet lex, de-

bre pueda verse. Lo que manda la ley es deleite para nuestra mente, y lo que prohíbe, para nuestra carne. De aquí surge la lucha entre nuestra mente y nuestra carne; la mente lucha en favor de la ley, y la carne, contra ella, y cada hombre pasa por la vida con esa pendencia que tiene lugar en él. En uno y el mismo hombre se celebra ese combate; calla la lengua, pero dentro hay alboroto. Os propongo un ejemplo para que lo veáis con mayor claridad: un hombre ve una mujer ajena y la desea. Considera la ley que le manda no fornicar; y ¿qué dice interiormente la mente de ese hombre? «Es justo lo que dice la ley, grande es lo que ha ordenado la ley, que ama la castidad, pero la carne encuentra su deleite en la iniquidad.» Ya se ha producido la lucha en el hombre. Venzan las dos a quien está sola: venzan las dos, la ley y la mente, a la carne que opone resistencia. Pero considerar lo que dijo la misma mente: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado, que reside en mis miembros.* Así, pues, es la mente la vencida por la carne. Invoque el auxilio del Salvador y líbrese del lazo del engañador. Ved, pues, lo que dijo el Apóstol. ¡Cómo era el Apóstol; cuán grande y fuerte atleta de Dios era! A pesar de todo, hubiera sido llevado cautivo si no hubiera llegado en su ayuda el Crucificado. En consecuencia, ¿qué dijo cuando se hallaba en peligro? *¡Desdichado de mí!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte,* para no obrar la maldad que deleita a mi carne? *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

3. Cristo, pues, está de espectador en tu combate. El

lectat mentem nostram: et quod prohibet lex, delectat carnem nostram; et contendunt mens nostra et caro nostra: mens contendit pro lege, caro contra legem; et ambulat unus homo cum rixa, quae in illo agitur. In uno homine rixa est: tacet lingua, et intus tumultus est. Propono vobis, ubi illud melius videatis. Videt homo alienam mulierem, et concupiscit illam. Adtendit legem, quae dicit, Ne forniceris; et quid dicit mens hominis intus? Bene dixit lex, magnam rem dixit lex, amat castitatem; et caro delectatur iniquitate. Facta est rixa in homine. Duo vincant unum: carnem contradicentem vincant duo, lex et mens. Sed videte quid dixit ipsa mens: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis.* Ergo vincitur mens a carne. Invocet auxilium salvatoris, et evadet laqueum deceptoris. Videte enim quid dixit apostolus. Qualis erat apostolus, quam magnus et fortis athleta dei! Tamen conduceretur captivus, si non illi subveniret crucifixus. Ideo, cum periclitaretur, quid dixit? *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius,* ut non faciam iniquitatem, quod delectat carnem meam? *Gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum.*

3. Spectat te ergo Christus pugnantem. Theatrum est conscientia tua,

anfiteatro es tu conciencia; allí combaten las dos, la mente y la carne. La mente da su consentimiento a la ley, la carne la contradice, y aquélla quiere refrenar a ésta. Gran combate, pero quien te contempla cuando luchas puede ayudarte si te encuentras en peligro. Si, por ejemplo, mantuvieses una pelea de pancracio [1] con otro hombre en la que él te hiriera a ti y tú a él, habría un hombre de espectador para ver quién de vosotros ganaba. Quienquiera que venciese, recibiría un premio. Tal hombre no te diría otra cosa sino: «Quien gane de los dos, recibirá esto.» Estaba allí dispuesto a coronar al vencedor, pero ¿podría acaso ayudar al que se encontrase en apuros? Ahora, en cambio, es Cristo quien te observa; cuando te encuentres en dificultad, llámale para vencer, pues es para su mal el esfuerzo de la carne por salir ganadora. En efecto, si luchaseis dos hombres al pancracio, venza quien venza ése será coronado. En cambio, en esta lucha, si vence la mente obtiene la liberación para el alma y la carne; y si vence la carne, ambas son enviadas al fuego. Por lo tanto, es para su mal el esfuerzo y la voluntad de vencer de la carne. Se le da la cara a la carne para que sea vencida y evite el castigo del fuego eterno.

4. También el salmo que cantamos concuerda con lo expuesto. Decía así: *Desde lo hondo a ti he gritado Señor; Señor, escucha mi voz.* He ahí el abismo donde la carne lucha contra la mente. Si vence la mente, una y otra son llevadas hacia arriba; incluso la carne vencida es sacada hacia arriba desde aquel abismo, pues para su bien fue vencida. Sucede lo mismo que cuando en una familia la esposa mala disputa con el buen marido: si vence es para su mal, y si es vencida, lo es para su bien. Pues si vence la esposa mala, la casa queda patas arriba cuando el hombre de barba sirve a una mujer mala [2]. Si, por el contrario, es vencida esa mala esposa, comienza a servir al varón bueno: la misma mujer se hace buena al servir al hombre bueno. Así sucede también a nuestra carne: como una mala esposa que ha sido vencida, lo ha sido para su bien. Desde este abismo clamamos a nuestro Señor, como dijimos en el salmo, para invocar su auxilio que una a los dos y los corone a ambos. En efecto, si vencemos y no consentimos a los malos deseos de nuestra carne, resucitará después la misma carne, y entonces no habrá malos deseos contra los que luchar. Ahora, ciertamente, los encuentras y se te dice: «Vence y serás coronado.» ¿Y en qué consiste para ti y ahora el vencer? En no consentir a los malos deseos; ¿es que puedes carecer de ellos? Pero vencer consiste en... (no) [3] consentir. Cuando en el día de la resurrección recobremos la carne, ella misma se transformará y se hará inmortal, y no encontrarás ya deseos contra los que luchar... en que seas coronado. Y una

ubi duo contendunt, mens et caro. Mens consentit legi: caro contradicit legi; et vult refrenare carnem. Magna lucta: sed qui te spectat pugnantem, potest adiuvare periclitantem. Nam si pancratium faceres cum aliquo homine, feriret te, et ferires illum; et spectaret te homo, quis vestrum vinceret. Quicumque habebat vincere, praemium accipiebat. Hoc tibi habebat dicere homo: Qui vestrum vicerit, accipiet hoc. Paratus erat coronare vincentem: numquid poterat adiuvare laborantem? Modo autem qui te spectat, Christus est: clama ad illum, quando labo**[603]**ras, ut vincas; Nam duo homines si contenderitis, et pancratium feceritis, quicumque vestrum vinceret, coronaretur. In ista autem lucta si vicerit mens, animam et carnem liberat; si vicerit caro, ambo in gehennam mittuntur. Ergo malo suo contendit caro, et malo suo vult vincere. Praestatur carni, ut vincatur, ne in aeterno igne puniatur.

4. Consentit ergo et psalmus quem cantavimus, ut diximus: *De profundis clamavi ad te, domine: domine, exaudi vocem meam* (Ps 129,1). Istud est profundum ubi caro contra mentem contendit. Si enim vicerit mens, ambo ab illa sursum levantur: levatur illuc et caro victa, quia bono suo est victa. Quomodo in domo quando contendit mala uxor cum bono viro, malo suo vincit, et bono suo vincitur. Si enim vicerit uxor mala, fit perversa domus, quando barbatus servit mulieri malae. Si autem victa fuerit mala uxor, incipit servire bono viro: mulier fit ipsa bona, quia servit bono viro. Sic est ergo et caro nostra, quomodo uxor mala victa, quia bono suo vincitur. Ut invocetur ille in auxilium, qui coniungat duos et coronet ambos, ideo de isto profundo clamamus ad dominum nostrum, ut diximus in psalmo. Si enim vicerimus, et desideriis carnis nostrae malis non consenserimus, postea resurget caro; et non ibi invenis mala desideria, cum quibus contendas. Modo enim invenis desideria mala, contra quae pugnes: et dicitur tibi, Vince, et coronaris. Et quid est tibi modo vincere? Desideriis malis non consentire. Nam numquid potes non illa habere desideria mala? Sed vincere est... consentire. Quando autem receperimus carnem in die resurrectionis, convertitur ipsa caro, fit inmortalis; et iam non invenis desiderium cum quo lucteris...

[1] El pancracio es un combate gimnástico mezcla de pugilato y lucha. Su nombre es griego *(pan* = todo y *kratos* = fuerza) y manifiesta que entraban en acción todos los recursos físicos, pues se luchaba no sólo con los puños, sino también a base de patadas y codazos (véase QUINTILIANO, *La educación oratoria* II 8).

[2] Para Agustín sería muy discutible el principio, hoy indiscutido, de la igualdad entre el hombre y la mujer. Aunque al final de su vida lo considere como resultado del pecado *(Obra inacabada contra Julián* VI 26), antes creyó que era resultado del orden de la naturaleza el que las mujeres sirvan a sus maridos como los hijos a los padres, porque es justo que «lo más débil sirva a lo más fuerte» *(Cuestiones sobre el Pentateuco* I 153). Sobra decir que a la base de todo está una interpretación literalista del Génesis.

[3] El *no* está ausente del texto latino, en el que hay, evidentemente, una laguna. Lo hemos puesto en la traducción porque lo pide la idea, aunque al faltar el contexto es difícil adivinar la frase en que aparece el *consentire.*

vez que estés arriba con tu carne, ¿por ventura vas a gritar desde el abismo donde mantenías la lucha contra ella?

5. También aquella mujer cananea que iba gritando tras el Señor, ¡cómo clamó! Su hija sufría un demonio; estaba poseída por el diablo, pues la carne no estaba de acuerdo con la mente. Si ella clamó tan intensamente por su hija, ¡cuál debe ser nuestro clamor en favor de nuestra carne y nuestra alma! Veis lo que consiguió con su clamor. En un primer momento fue despreciada, pues era cananea, un pueblo malo que adoraba los ídolos. El Señor Jesucristo, en cambio, caminaba por Judea, tierra de los patriarcas y de la Virgen María, que dio a luz a Cristo: era el único pueblo que adoraba al verdadero Dios y no a los ídolos. Así, pues, cuando le interpeló no sé qué mujer cananea, no quiso escucharla. No le hacía caso precisamente porque sabía lo que le tenía reservado: no para negarle el beneficio, sino para que lo consiguiera ella con su perseverancia. Le dijeron, pues, sus discípulos: «Señor, despáchala ya, dale una respuesta; estás viendo que clama detrás de nosotros y nos está cansando.» Y él replicó a sus discípulos: *No he sido enviado más que a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* He sido enviado al pueblo judío para buscar las ovejas que se habían perdido. Había otras ovejas en otros pueblos, pero Cristo no había venido para ellas, porque no creyeron por la presencia de Cristo, sino que creyeron a su Evangelio. Por eso dijo: *No he sido enviado sino a las ovejas;* por eso también eligió personalmente a los apóstoles.

in qua coroneris. Et iam cum fueris sursum cum carne tua, numquid clamas de profundo, ubi litigabas contra carnem tuam?

[604] 5. Et mulier illa, quae clamabat post dominum, Chananaea quomodo clamavit! Filia eius daemonium patiebatur: quoniam caro non consentit menti, a diabolo possidebatur. Si illa tantum clamavit pro filia sua, nos quantum debemus clamare pro carne et anima nostra? Videtis enim quid clamando impetravit. Nam primo contempta est: erat enim Chananaea, de gente mala, ubi idola colebantur. Dominus autem Iesus Christus in Iudaea ambulabat, unde erant patriarchae, unde erat virgo Maria, quae peperit Chrstum: et ipsa sola gens deum verum colebat, idola non colebat. Ergo cum interpellaret illum nescio qua Chananaea, noluit illam audire. Ideo contempnebat, quia sciebat quid servabat: non ut ipse beneficium negaret, sed ut ipsa perseverans impetraret. Dixerunt ergo illi discipuli ipsius: Domine, iam *dimitte illam,* da illi responsum: vides *quia clamat post nos* (Mt 15,23), et taedium nobis facit. Et dixit ille ad discipulos suos: *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (ib., 24). Ad gentem Iudaeam sum missus, ubi quaererem oves quae perierant. Erant aliae oves in aliis gentibus, sed non ad illas venerat Christus; quia non crediderunt in praesentia Christi, sed crediderunt evangelio Christi. Ideo dixit, *Non sum missus nisi ad oves:* ideo

De aquellas mismas ovejas era Natanael, de quien dijo: *He aquí un israelita en quien no hay engaño.* De aquellas ovejas procedía la gran muchedumbre que ponía los ramos delante del asno que llevaba al Señor y decía: *Bendito el que viene en el nombre del Señor.* Aquellas ovejas de la casa de Israel se habían extraviado y habían reconocido al pastor que estaba presente y habían creído en Cristo a quien veían. Por lo tanto, cuando no atendía a aquella mujer, la dejaba para más tarde como oveja de la gentilidad. A pesar de haber oído lo que el Señor dijo a sus discípulos, ella perseveró clamando sin cesar. Y el Señor, dirigiéndose a ella, le dice: *No está bien quitar el pan a los hijos y echárselo a los perros.* La llamó perro, ¿por qué? Porque pertenecía a los gentiles, quienes adoraban los ídolos; pues los perros lamen las piedras [4]. *No está bien quitar el pan a los hijos y echárselo a los perros.* Ella no contestó: «Señor, no me llames perro, porque no lo soy», sino más bien: «Dices la verdad, Señor, soy un perro.» Mereció el beneficio cuando reconoció la verdad del insulto; donde reconoció la iniquidad, allí fue coronada la humildad. *Así es, Señor;* dices la verdad; *pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus señores.* Y entonces el Señor: *¡Oh mujer!, grande es tu fe; hágase según tú deseas.* Poco ha la llamó perro, ahora mujer; ladrando se ha transformado. Deseaba las migajas que caían de la mesa, e inmediatamente se

in praesentia sua elegit apostolos. Et de ipsis ovibus erat Nathanael, de quo dixit: *Ecce israhelita, in quo dolus non est* (Io 1,47). De ipsis ovibus erat turba illa tanta, quae ferebat ramos ante asinum domini et dicebat: *Benedictus qui venit in nomine domini* (Mt 21,9 et al.). Oves illae de domo Israel perierant, et praesentem pastorem cognoverant, et in Christum praesentem crediderant. Ergo illa quando aporiabatur, cum ovibus gentilibus differebatur. Cum audisset hoc, quod dixit discipulis suis dominus, perseveravit clamando, et non dimisit. Et dominus ad illam: *Non est bonum tollere panem filiorum, et mittere canibus* (Mt 15,26). Canem illam fecit: quare? Quia de gentibus erat, qui idola colebant: canes enim lapides lingunt. *Non est bonum tollere panem filiorum, et dare* **[605]** *canibus.* Et illa non dixit: Domine, noli me facere canem, quia non sum canis; sed magis dixit: Verum dicis, domine, canis sum. Unde agnovit convicium, inde meruit beneficium: ubi enim aporiata est iniquitas, ibi coronata est humilitas. *Ita, domine,* verum dicis: *Sed et canes comedunt de micis, quae cadunt de mensa dominorum suorum.* Et tunc dominus: *O mulier, magna est fides tua; fiat tibi sicut vis* (Mt 15,27.28). Iam dudum canis, modo mulier, latrando mutata. Micas de mensa cadentes desiderabat: subito se ad mensam invenit discumbentem.

[4] La lógica de Agustín es la siguiente: Los ídolos no son más que piedras; los perros lamen las piedras; en consecuencia, quienes veneran a las piedras hacen lo que los perros, y se les puede denominar con ese nombre.

encontró sentada a la mesa. En efecto, cuando le dice: *Grande es tu fe,* ya la había contado entre aquellos cuyo pan no quería echar a los perros.

6. ¿Qué nos enseñan todas estas cosas sino que, cuando lo que pedimos a Dios es cosa buena, hemos de perseverar en la oración hasta que la recibamos, con el deseo de quien suspira por ella? Pues Dios difiere el dar a quienes le piden para ejercitarlos en el deseo. Con grandes gemidos debemos pedir la vida eterna; para aquí una vida santa y para después la vida eterna, pues también debes pedir a Dios la vida santa, que él ayude tu voluntad. Si no te ayuda, permaneces vencido y comenzarás a ser conducido prisionero si no viene en tu ayuda lo dicho por el Apóstol: *¡Desdichado de mí!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Dos cosas hemos de pedir con toda seguridad: aquí, la vida santa; para el mundo futuro, la vida eterna. Desconocemos si las restantes cosas nos serán útiles o no. Un hombre pide a Dios que pueda casarse; ¿cómo sabe si será para su bien? Otro le pide a Dios riquezas; ¿cómo sabe si una vez hecho rico soñará con ladrones mientras que cuando era pobre dormía tranquilo? Sin temor de ninguna clase pida la vida santa y la vida eterna; la primera para merecer a Dios aquí, y la segunda, para ser coronado por él allí. Pero ¿en qué consiste la vida santa? En amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, y amar al hermano como a ti mismo. Amemos, pues, a nuestro Dios, amémonos en la unidad del mismo Dios, tengamos paz en él y amor entre nosotros, para que, cuando venga el mismo Cristo, nuestro Señor, podamos...: «Señor, con tu ayuda hicimos lo que nos mandaste; por tu misericordia danos lo que nos prometiste.»

Quando enim illi dicit, *Magna est fides tua,* iam inter illos illam computavit, quorum panem nolebat mittere canibus.

6. Omnia ista quid nos docent, nisi, quando bonum est quod a deo petimus, orando perseveremus, donec desiderio suspirantis accipiamus? Ideo enim deus differt petentes, ut exerceat desiderantes. Sed vitam aeternam debemus petere magnis gemitibus, hic vitam bonam, et postea vitam aeternam: quia et vitam bonam a deo debes petere, qui adiuvet voluntatem tuam. Si non adiuvaverit, victus remanes: incipies captivus duci, si non tibi subveniat quod dictum est: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum.* Duas ergo res securi petamus: in isto saeculo vitam bonam, in futuro saeculo vitam aeternam. Alias res nescimus an utiles sint nobis. Petit homo a deo, ut ducat uxorem: unde scit, si bono suo ducit? Petit homo a deo, ut adquirat divitias: unde scit, si pauper securus dormiebat, dives factus latrones somniat? Non scit ergo, quid illi utile sit ab omnibus quae habet saeculum istud. Securus autem rogat bonam vitam, et vitam aeternam: hic ut deum promereatur, ibi ut a deo coronetur. Vita autem bona quae est? Amare deum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente, et amare fratrem tamquam teipsum. Amemus ergo deum nostrum, diligamus nos in unitate ipsius, habeamus in illo pacem, et inter nos caritatem; ut, quando venerit ipse dominus noster Christus... possimus: Domine, te adiuvante fecimus quod iussisti, te propitio accipiamus quod promisisti. *Explicit.*

SERMON 155

Tema: No hay condenación para los espirituales (Rom 8,1-11).

Lugar: Cartago.

Fecha: Entre el 417 y el 419.

1. La lectura del santo Apóstol terminó ayer con estas palabras: *Por lo tanto, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado.* Con ellas mostró lo que había querido decir en las anteriores: *Ya no lo hago yo, sino el pecado que habita en mí,* es decir, no lo hacía con la mente al negarle el consentimiento, sino con la carne, mediante la concupiscencia. A ésta la designa con el nombre de pecado, porque de ella —de la concupiscencia que anida en la carne— traen su origen todos los pecados. Cualquier pecado, ya sea de palabra, de obra o de pensamiento, no tiene otro origen que el mal deseo y el placer ilícito. Si resis-

SERMO CLV **[PL 38,840]**

DE VERBIS APOSTOLI, ROM 8,1-11: «NULLA ERGO CONDEMNATIO EST NUNC HIS QUI SUNT IN CHRISTO IESU», ETC., CONTRA PELAGIANOS

Habitus in basilica SS. Martyrum Scillitanorum

CAPUT I.—1. *Concupiscentia cur vocetur* **[841]** *peccatum. Peccatum quomodo regnum amittit.*—Hesterna lectio sancti Apostoli eo usque terminata est, ubi dictum est: *Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati.* In qua conclusione demonstravit Apostolus, ad hoc se dixisse quae supra dixerat: *Iam non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum* (Rom 7,25.20); quia non mente operabatur consentiendo, sed carne concupiscendo. Hoc enim peccati nomine appellat, unde oriuntur cuncta peccata, id est, ex carnali concupiscentia. Quidquid enim est peccatorum in dictis, in factis, in cogitationibus, non exoriuntur nisi ex mala cupiditate, non exoriuntur nisi ex illicita delectatione. Huic ergo

timos, si no damos nuestro consentimiento y no otorgamos nuestros miembros como armas a este placer ilícito, entonces no reinará el pecado en nuestro cuerpo mortal. El pecado comienza por perder su reino y, luego, desaparece. Por lo que se refiere a los santos, pierde su reino en esta vida, y en la otra desaparece él mismo. Pierde su reino cuando no vamos en pos de nuestras concupiscencias; perecerá, en cambio, cuando se le diga: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?*

2. El Apóstol, pues, dijo: *Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado.* ¿Cómo? No dejando que los miembros estén al servicio de la maldad, pero sintiendo la concupiscencia, aunque sin rendirse ante sus ilícitos deseos. Luego de haber dicho: *Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado,* añade: *No existe condenación ahora para quienes están en Cristo Jesús.* Existe para quienes viven en la carne, pero no para los que viven en Cristo Jesús. Y para que no pienses que hablaba de algo futuro, añadió: *Ahora.* Para después espera el momento en que no exista en ti ni siquiera la concupiscencia contra la que combatir y luchar, a la que no has de consentir y a la que sí domar y dominar. Espera ese entonces, cuando ni siquiera ella exista. Pues si continuara existiendo en nosotros lo que a consecuencia de nuestro cuerpo mortal nos hace la guerra, sería falso aquello: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Conozcamos lo que nos reserva el futuro. *Entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, !oh muerte¡, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? El aguijón del pecado es la muerte, y su fuerza, la ley,* pues la prohibición, en vez de apagarlo, acrecentó el deseo. La ley dio fuerza al pecado, porque sólo mandaba mediante la letra, pero no ayudaba mediante el espíritu. Entonces no existirá; pero ¿qué decir del presente? ¿Buscas saber qué pasa en el presente? Lo dijo poco antes: *Ahora, en cambio, ya no lo hago.* También aquí aparece el *ahora.* ¿Qué significa: *no lo hago yo?* No doy mi consentimiento, no accedo, no lo apruebo, me desagrada siempre; domino mis miembros. También esto es cosa grande. Dado que la concupiscencia procede de la carne y a ésta pertenecen los miembros del cuerpo, cuando no reina el pecado, es decir, la concupiscencia de la carne, más derecho tiene la mente a sujetar los miembros de la carne que la misma concupiscencia a excitarlos. Así, pues, la concupiscencia está en la carne y los miembros son miembros de la carne; sin embargo, quien tiene el mando es la mente, si es ayudada desde lo alto, no sea que, concediéndole demasiado en detrimento de la gracia de Dios, hagamos de ella no un rey, sino un tirano. Por lo tanto, es tal su poder y de tal forma gobierna cuando es gobernada, que, aun con la oposición de la concupiscencia de su carne, puede hacer lo que dice el Apóstol: *En consecuencia, evitad que reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus deseos, y que vuestros miembros se constituyan en armas de iniquidad al servicio del pecado.*

3. *No existe condenación ahora para quienes están en*

illicitae delectationi si resistamus, si non consentiamus, si membra velut arma non ministremus; non regnat peccatum in nostro mortali corpore. Peccatum enim ante regnum perdit, et sic perit. In hac ergo vita, quantum ad sanctos attinet, regnum perdit, in alia perit. Hic enim regnum perdit, quando post concupiscentias nostras non imus: ibi autem perit, quando dicetur: *Ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55).

Caput II.—2. *Quomodo in sanctis nulla hic damnatio.*—Ergo cum dixisset Apostolus: *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,25); non dando membra committendis iniquitatibus, sed tantum concupiscendo, nec tamen illicitae concupiscentiae manus dando: ergo cum dixisset: *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati;* subiecit et ait: *Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu* (Rom 8,1). His qui sunt in carne condemnatio est: his qui sunt in Christo Iesu nulla condemnatio est. Ne putares hoc postea futurum, ideo addidit: *nunc.* Postea illud exspecta, ut nec concupiscentia sit in te, contra quam contendas, cum qua confligas, cui non consentias, quam frenes et domes: post exspecta, quia nec ipsa erit. Si enim quod nobiscum contendit ex mortali corpore etiam postea erit, *Ubi est, mors, contentio tua?* falsum erit. Quid ergo postea futurum sit, sciamus. *Tunc enim fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua?; ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus enim mortis est peccatum; virtus autem peccati, lex* (1 Cor 15,54-56). Quia ex prohibitione auctum est desiderium, non exstinctum. Lex peccato dedit virtutem, tantummodo per litteram iubendo, non per spiritum subveniendo. Ergo tunc non erit hoc, sed quid nunc? Quid sit nunc, quaeris? Quod et paulo ante dixit: *Nunc autem iam non ego operor illud* (Rom 7,17): et ibi *nunc.* Quid est, *non ego operor illud?* Non consentio, non annuo, non decerno, semper mihi displicet: membra mea teneo. Et magnum est hoc: cum sit ex carne concupiscentia, et ad carnem pertineant corporis membra, quando non regnat peccatum, id est, carnis concupiscentia; plus habet iuris mens ad tenenda membra carnis, ne dentur in arma iniquitatis, quam ipsa concupiscentia carnis ad movenda membra carnis. Itaque concupiscentia est carnis, et membra carnis: mens tamen quia dominatum habet: si tamen desuper adiuvetur, ne cum ei multum **[842]** contra Dei gratiam damus, non regem, sed tyrannum faciamus: tantum ergo valet mens, sic regit cum regitur, ut de membris ipsius carnis, contra concupiscentiam carnis ipsius, possit agere quod ait Apostolus, *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad oboediendum desideriis eius; nec exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* (Rom 6,12.13).

Caput III.—3. *A lege peccati nemo liber nisi per gratiam.*—*Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu* (ib., 8,1). Non

Cristo Jesús. No se inquieten si experimentan los cosquilleos de deseos ilícitos; no se acongojen porque parece que aún existe en sus miembros una ley que se opone a la ley de la mente. *No existe condenación.* ¿Para quiénes? ¿Para quiénes, incluso *ahora? Para quienes están en Cristo Jesús.* ¿Y dónde dejamos lo que poco antes decía el mismo Apóstol? *Veo en mis miembros otra ley que se opone a la ley de mi mente y que me tiene cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros.* El *me* se refiere a la carne, no a la mente. ¿Dónde queda aquella ley, si *no existe condenación para quienes están en Cristo Jesús? La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús.* No aquella ley que fue dada en el monte Sinaí; no la ley dada en la vetustez de la letra, sino la *ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me librará de la ley del pecado y de la muerte.* ¿A qué se debe el que te deleites en la ley de Dios según el hombre interior, sino a que la ley del espíritu de vida te libró de la ley del pecado y de la muerte? Por ello, ¡oh mente humana!, no te atribuyas demasiado, para no ensoberbecerte demasiado; más aún, para no ensoberbecerte en modo absoluto por el hecho de que no das tu consentimiento a los deseos de la carne y de que la ley del pecado no te ha hecho descender de tu trono: *la ley del espíritu de vida te libró de la ley del pecado y de la muerte.* No te libró la otra ley de la que dijo con anterioridad: *Para que nuestro servicio sea en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra.* ¿Por qué no te libró? ¿Acaso no fue escrita también ella con el dedo de Dios? ¿No se llama dedo de Dios al Espíritu Santo? Lee el

sint solliciti, si concupiscentiis illicitis titillantur: non sint solliciti, quod videtur adhuc esse lex in membris repugnans legi mentis. *Nulla* enim *condemnatio est.* Sed quibus? etiam *nunc* quibus? *Qui sunt in Christo Iesu.* Et ubi est illa sententia, de qua dicebat paulo ante: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati quae est in membris meis?* (ib., 7,23). Sed *me* dicebat ex carne, non ex mente. Ubi ergo illa lex, si *nulla condemnatio est his qui sunt in Christo Iesu? Lex enim spiritus vitae in Christo Iesu. Lex enim,* non illa in monte Sina per litteram: *Lex enim,* non illa in vetustate litterae; sed *Lex spiritus vitae in Christo Iesu, liberavit te a lege peccati et mortis* (ib., 8,3). Ut enim condelecteris legi Dei secundum interiorem hominem, unde haberes, nisi lex spiritus vitae in Christo Iesu liberaret te a lege peccati et mortis? Ideo, mens humana, ne tibi tribuas, ne multum superbias; immo ne omnino superbias, o mens humana, quod non consentis desideriis carnis, quod lex peccati non te de arce deponit: *Lex spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis.* Non te illa lex liberavit, de qua supra dictum est, *Ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae* (ib., 7,6). Quare illa non liberavit? Nonne et ipsa digito Dei scripta est? Nonne digitus Dei Spiritus sanctus

Evangelio y observa cómo el Señor dice, según un evangelista: *Si yo expulso los demonios en el espíritu de Dios,* y según otro: *Si yo expulso los demonios en el dedo de Dios.* Si, pues, la ley fue escrita por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu de Dios, vencidos por el cual los magos del faraón dijeron: *Aquí está el dedo de Dios;* si, pues, también ella, mejor, dado que también ella fue escrita por el Espíritu de Dios, es decir, por el dedo de Dios, ¿por qué no se la llama: *ley del espíritu de vida en Cristo Jesús?*

4. La llamada ley del pecado y de la muerte no es la ley que fue dada en el Sinaí. Se llama ley del pecado y de la muerte a aquella de la que dice gimiendo: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente.* La otra ley, en cambio, es de la que se dijo: *Así, pues, la ley es ciertamente santa, y santo, justo y bueno el precepto.* Y a continuación: *Por lo tanto, algo que es bueno, ¿me ha causado la muerte? De ninguna manera; pero el pecado, para que apareciera el pecado, mediante una cosa buena me causó la muerte, para que se haga sobremanera pecador o pecado mediante el precepto.* ¿Qué significa *sobremanera?* De forma que se añada la trasgresión. Aquella ley se dio, pues, para que saliera a la luz la debilidad. He dicho poco; no sólo para que saliera a la luz, sino para que se acrecentara y, al menos de esta forma, se buscara al médico. Si la enfermedad fuera de poca monta, no se le haría caso ni, en consecuencia, se buscaría al médico; y sin buscar al médico no desaparecería. Por esta causa,

intellegitur? Lege Evangelium, et vide quia ubi dicit unus evangelista, Domino dicente, *Si ego in Spiritu Dei eicio daemonia* (Mt 12,28); alius dicit, *Si ego in digito Dei eicio daemonia* (Lc 11,20). Si ergo et lex illa digito Dei scripta est, hoc est, Spiritu Dei; quo Spiritu victi magi Pharaonis dixerunt, *Digitus Dei est hic* (Ex 8,19): si ergo et ipsa, immo cum et ipsa Spiritu Dei, hoc est, digito Dei conscripta sit, quare non de illa dicitur, *Lex enim spiritus vitae in Christo Iesu?*

CAPUT IV.—4. *Lex peccati et mortis quaenam. Lex Moysi cur data.* Lex enim mortis non ipsa dicitur, lex peccati et mortis non illa lex dicitur quae data est in monte Sina. Lex peccati et mortis illa dicitur de qua gemens ait: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae* (Rom 7,23). Sed illa lex, ipsa est quae dicta est: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum.* Et subiecit: *Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem; ut fiat supra modum peccator* aut *peccatum per mandatum* (ib., 12-3). Quid est, *supra modum?* Ut addatur praevaricatio. Data est ergo lex illa, ut inveniretur infirmitas. Parum est hoc, non solum ut inveniretur, sed etiam ut augeretur, et vel sic medicus quaerere**[843]**tur. Si enim levis morbus esset, contemneretur: si morbus contemneretur, medicus non quaereretur: si medicus non quaereretur, morbus non finiretur. Ideo ubi abunda-

donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, que destruyó cuantos pecados halló en nosotros y otorgó la ayuda a nuestra voluntad que se esforzaba en no pecar; de modo que la alabanza a nuestra voluntad no le venga de sí misma, sino de Dios. Pues *en Dios seremos alabados el día entero y en el Señor será alabada mi alma: óiganlo los mansos y alégrense. Oíganlo los mansos,* ya que no lo hacen los soberbios y pleiteadores. ¿Por qué, pues, no es la misma ley escrita por el dedo de Dios la que presta el auxilio de la gracia de que estamos hablando? ¿Por qué? Porque está escrita en tablas de piedra, no en las de nuestro corazón de carne.

5. Finalmente, hermanos míos, ved la concordia y la distancia existente en este gran misterio; la concordia de la ley y la distancia entre los pueblos. Como sabéis, en el antiguo pueblo se celebraba la pascua con la muerte de un cordero y los ácimos, significando la muerte del cordero a Cristo y el pan ácimo la nueva vida, es decir, sin el antiguo fermento. Por eso nos dice el Apóstol: *Eliminad el viejo fermento, para ser masa nueva, como sois panes ácimos: Nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada.* Aquel viejo pueblo celebraba la Pascua, pero todavía no en el resplandor de la luz, sino en el misterio de la sombra. Y después de cincuenta días de aquella celebración —quien quiera contarlos hallará esa cifra— se otorga en el monte Sinaí la ley, escrita con el dedo de Dios. Llegó la pascua verdadera; se inmola Cristo, efectúa el paso de la muerte

vit peccatum, superabundavit gratia (cf. Rom 5,20): quae delevit cuncta peccata quae invenit, et ad non peccandum voluntati nostrae conanti adiutorium subministravit; ut ipsa voluntas nostra non in se ipsa, sed in Deo laudaretur. *In Deo* enim *laudabimur tota die* (Ps 43,9): et, *In Domino laudabitur anima mea; audiant mites, et iucundentur* (Ps 33,3). *Audiant mites:* nam superbi et litigiosi non audiunt. Ergo quare non ipsa est Lex digito Dei scripta, quae dat adiutorium hoc gratiae, de qua loquimur? Quare? Quia in tabulis lapideis scripta est, non in tabulis cordis carnalibus (2 Cor 3,3).

CAPUT V.—5. *Veteris ac novae Legis concordia.*—Denique, fratres mei, in magno mysterio videte concordiam, videte distantiam; concordiam Legis, distantiam plebis. Celebratur Pascha in veteri populo, sicut nostis occisione agni cum azymis: ubi occisio ovis Christum significat, azyma autem novam vitam, hoc est, sine vetustate fermenti. Unde nobis Apostolus dicit: *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi: Pascha enim nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7). Celebratum est ergo Pascha in illo veteri populo, nondum in luce fulgente, sed in umbra significante celebratum est: et post quinquaginta dies a celebratione Paschae, sicut computans inveniet qui voluerit, datur Lex in monte Sina, scripta digito Dei. Venit verum Pascha, immolatur Christus: transitum facit a morte ad vitam. Transitus enim interpretatur

a la vida. En la lengua hebrea, pascua significa tránsito [1], como indica el evangelista al decir: *Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre.* Se celebra, pues, la pascua, resucita el Señor; pasa de la muerte a la vida, en lo que consiste la pascua; contados cincuenta días, desciende el Espíritu Santo, el dedo de Dios.

6. Pero advertid el cómo en una y otra ocasión. Allí el pueblo se mantenía en pie a distancia; existía el temor, aún no el amor. En efecto, a tanto llegó su temor, que dijeron a Moisés: *Háblanos tú, y no el Señor, no sea que muramos.* Descendió, pues, según está escrito, Dios al monte Sinaí en el fuego, pero atemorizando al pueblo, que se mantenía en pie a distancia, y escribiendo con su dedo en la piedra, no en el corazón. En cambio, cuando vino el Espíritu Santo, los fieles estaban congregados en unidad; no sólo no los aterrorizó en el monte, sino que entró en la casa. En efecto, de repente se produjo un estruendo procedente del cielo, como de un viento fuerte; a pesar del estruendo, nadie se asustó. Escuchaste el estruendo ya, ve ahora el fuego, pues una y otra cosa aparecieron en el monte, es decir, el fuego y el ruido; pero allí había también humo, mientras que aquí se trataba de un fuego sereno. *Se vieron,* dice la Escritura, *lenguas divididas, como si fueran de fuego.* ¿Los llenó de terror desde lejos? En absoluto, pues *se posaron sobre cada uno de ellos y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les concedía el pronunciarlas.* Escucha la lengua que habla y ve en ella al Espíritu

hebraice Pascha: quod expressit evangelista dicens: *Cum autem veniret hora ut transiret Iesus de hoc mundo ad Patrem* (Io 13,1). Celebratur ergo Pascha, resurgit Dominus, facit transitum a morte ad vitam, quod est Pascha; et numerantur quinquaginta dies, et venit Spiritus sanctus, digitus Dei.

CAPUT VI.—6. *Legum earumdem differentia.*—Sed videte ibi quomodo, et hic quomodo. Ibi plebs longe stabat, timor erat, amor non erat. Nam usque adeo timuerunt, ut dicerent ad Moysen: *Loquere tu ad nos, et non nobis loquatur Dominus, ne moriamur.* Descendit ergo, sicut scriptum est, Deus in Sina in igne; sed plebem longe stantem territans, et digito suo scribens in lapide (cf. Ex 19.20.21,18), non in corde. Huc autem quando venit Spiritus sanctus, congregati erant fideles in unum: nec in monte terruit, sed intravit in domum. De caelo quidem factus est subito sonus, quasi ferretur flatus vehemens: sonuit, sed nullus expavit. Audisti sonum, vide et ignem; quia et in monte utrumque erat, et ignis et sonitus: sed illic etiam fumus, hic vero ignis serenus. *Visae sunt* enim *illis,* inquit Scriptura, *linguae divisae, velut ignis.* Numquid de longinquo territans? Absit. Nam *insedit super unumquemque eorum, et coeperunt linguis loqui, sicut Spiritus dabat eis pronuntiare* (Act 2,1-4).

[1] Véase la nota complementaria 7: *El significado de la Pascua* vol.X p.886.

escribiendo no en una piedra, sino en el corazón. *La ley,* por lo tanto, *del espíritu de vida,* escrita en el corazón, no en una piedra; *en Cristo Jesús,* en quien se celebró la auténtica pascua; *te libró de la ley del pecado y de la muerte.* Mas para que sepas que ésta es la más evidente diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, dice así el Apóstol: *No en tablas de piedra, sino en las de nuestros corazones de carne.* Dice el Señor por el profeta: *Llegarán días,* dice el Señor, *en que estableceré una alianza nueva con la casa de Jacob, no como la establecida con sus padres en el día en que los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto.* Y a continuación muestra con claridad la diferencia: *Pondré mis leyes en sus corazones; en sus corazones las grabaré.* Si, pues, la ley de Dios escrita en tu corazón, no te atemoriza desde el exterior, sino que causa dulzura interior, entonces *la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús te libró de la ley del pecado y de la muerte.*

7. *Lo que era imposible a la ley.* Así continúa la lectura del Apóstol: *Lo que era imposible a la ley.* ¿Y qué añade para no acusarla? *En quien estaba debilitada por la carne.* La ley, en efecto, mandaba, pero no se cumplía, porque la carne, ajena a la gracia, ofrecía una resistencia invencible. También la ley *estaba debilitada por la carne, pues la ley es espiritual; yo, en cambio, soy carnal.* ¿Cómo me iba a auxiliar la ley que

Audi linguam loquentem, et intellege Spiritum, non in lapide, sed in corde scriben**[844]**tem. *Lex* ergo *spiritus vitae,* scripta in corde, non in lapide; *in Christo Iesu,* in quo celebratum est verissimum Pascha: *liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom 8,2). Nam ut noveris ipsam esse distantiam evidentissimam veteris et novi Testamenti; unde et dicit Apostolus. *Non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus* (2 Cor 3,3). Dominus apud prophetam dicit: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et consummabo super domum Iacob testamentum novum, non secundum testamentum quod constitui patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum, et duxi eos de terra Aegypti.* Deinde ipsam differentiam evidenter ostendens: *Dans,* inquit, *leges meas in cordibus eorum; in cordibus,* inquit, *eorum superscribam eas* (Ier 31,31-33). Si ergo scribatur lex Dei in corde tuo, non foris terreat, sed intus mulceat; tunc *Lex spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis* (Rom 8,2).

Caput VII.—7. *Legis infirmitas ex carne. Christus in similitudine carnis peccati.—Quod enim impossibile erat Legis.* Hoc enim sequitur in lectione Apostoli: *Quod impossibile erat Legis.* Et ne ipsa culparetur, quid subiunxit? *In quo infirmabatur per carnem* (ib., 3). Lex enim iubebat, et non implebat; quia caro, ubi non erat gratia, invictissime resistebat. Et lex *infirmabatur per carnem: quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum* (ib., 7,14). Quomodo ergo lex mihi opitularetur iu-

manda mediante la letra, pero no da la gracia? *Estaba debilitada por la carne.* ¿Qué hizo Dios, siendo ello imposible a la ley debilitada por la carne? *Dios envió a su Hijo.* ¿Qué provocaba la debilidad de la ley y por qué le era imposible? *Estaba debilitada por la carne.* ¿Qué hizo, pues, Dios? Contra la carne envió la carne; mejor, en favor de la carne envió a la carne. Dio muerte al pecado de la carne y liberó la sustancia de la carne. *Envió a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado.* Carne, ciertamente, verdadera, pero no carne de pecado. ¿Qué quiere decir: *en la semejanza de la carne de pecado?* Carne verdadera, para que pueda hablarse de carne. ¿Por qué se habla de semejanza de carne de pecado? Porque la muerte procede del pecado, en cuanto que existe en toda carne de pecado; de ella dice el Apóstol: *Para que se aniquile el cuerpo del pecado.* Se debe, pues, a que la muerte está en toda carne de pecado. Una y otra cosa está en toda carne: la muerte y el pecado. En la carne de pecado reside la muerte y el pecado; en la semejanza de la carne de pecado residía la muerte, pero no el pecado. Si la suya hubiese sido carne de pecado y hubiese expiado con la pena de la muerte la culpa del pecado, no hubiese dicho él mismo: *He aquí que llega el príncipe de este mundo y nada hallará en mí.* «¿Por qué, pues, me dio muerte?» Porque *pagué lo que no había robado.* Lo que hizo con el tributo, eso mismo hizo con la muerte. Se le pedía el tributo, un didracma: *«¿Por qué,* se le preguntó, tú y tus discípulos no pagáis el tributo?» Llamando hacia sí a Pedro le dice: *¿De quiénes exigen el tributo los reyes del*

bens per litteram, et non dans gratiam? *Infirmabatur per carnem.* Quid fecit Deus, cum hoc impossibile esset legis, et infirmaretur per carnem? *Deus Filium suum misit.* Per quid infirmabatur lex, et propter quid erat hoc impossibile legis? *Infirmabatur per carnem.* Quid ergo Deus? Contra carnem misit carnem: immo etiam pro carne misit carnem. Peccatum enim carnis occidit, carnis substantiam liberavit. *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati* (ib., 8,3). In carne quidem vera, sed non in carne peccati. Quid autem, *in similitudinem carnis peccati?* Id est, ut esset caro, vera caro. Et unde similitudo carnis peccati? Quia de peccato mors: mors est utique in omni carne peccati; de qua dicit Apostolus, *Ut evacuaretur corpus peccati* (Rom 6,6). Quia ergo mors est in omni carne peccati: sed utrumque ibi est, et mors et peccatum in carne cetera. In carne peccati et mors est, et peccatum: in similitudine carnis peccati mors erat, et peccatum non erat. Si enim caro peccati esset, et merito peccati poenam mortis lueret, non diceret ipse Dominus: *Ecce venit princeps mundi, et in me nihil inveniet* (Io 14,30). Quare ergo me occidit? Quia *quae non rapui, tunc exsolvebam* (Ps 68,5). Prorsus quod fecit de tributo, hoc fecit de morte. Exigebatur tributum, didrachma: *Quare,* inquit, *tu et discipuli tui non redditis tributum?* Vocavit ad se Petrum, et ait ei: *Reges mundi a quibus exigunt tributum? a filiis suis, an ab*

mundo: de sus hijos o le los extraños? Respondió: *De los extraños.* Entonces *quedan libres de ello los hijos,* le dice. Sin embargo, *para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo y al primer pez que salga del agua,* es decir, el primogénito de entre los muertos, *ábrele la boca y hallarás allí una estatera,* es decir, dos didracmas o cuatro dracmas, puesto que era un didracma —dos dracmas— lo que se exigía por cabeza. *Hallarás allí una estatera,* esto es, cuatro dracmas; *dalas por mí y por ti.* ¿Qué es *por mí y por ti?* Cristo mismo, Pedro, la Iglesia de Cristo, los cuatro evangelios de la Iglesia. Estaba oculto el misterio; no obstante, Cristo pagaba un tributo al que no estaba obligado. Así pagó incluso el tributo de la muerte; no lo debía, pero lo pagó. Si él no lo hubiera pagado aun sin estar en deuda, nunca nos hubiese librado de la nuestra.

8. Así, pues, *lo que era imposible a la ley,* que sólo hacía prevaricadores, porque la mente convicta de pecado aún no había buscado al Salvador; *en quien estaba debilitada por la carne, envió Dios a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado y, con el pecado, condenó al pecado en la carne.* ¿Cómo no tenía pecado, si condenó al pecado con el pecado? Ya otra vez os expusimos esto[2]; quienes lo oyeron entonces, reconózcanlo; quienes no lo oyeron, óiganlo ahora; quienes lo olvidaron, recuérdenlo. En la ley se llamaba pecado al sacrificio ofrecido por el pecado. Con frecuencia hace mención de esto la ley; no una vez ni dos, sino que con mucha frecuencia se llama pecado al sacrificio de los pecados. Tal pecado era

alienis? Responsum est: *Ab alienis. Ergo,* inquit, *liberi sunt filii. Tamen ne scandalizemus eos, vade ad mare, mitte hamum, et qui primus surrexerit,* id est, primogenitus a mortuis; **[845]** *aperi,* inquit, *os eius, et invenies ibi staterem,* id est, duas didrachmas, quattuor drachmas: quia didrachma, id est, duae drachmae, in caput exigebatur. *Invenies ibi staterem,* hoc est, quattuor drachmas, *da eis pro me et te* (Mt 17,23-25). Quid est, *Pro me et te?* Ipse Christus, Petrus, Ecclesia Christi, Ecclesiae quattuor Evangelia. Mysterium latebat: Christus tamen tributum non debitum persolvebat. Sic persolvit et mortem: non debebat, et persolvebat. Ille nisi indebitum solveret, nunquam nos a debito liberaret.

CAPUT VIII.—8. *Christus peccatum factus.—Quod* ergo *impossibile erat Legis,* quae faciebat praevaricatorem, quia nondum mens convicta quaesierat Salvatorem; *in quo infirmabatur per carnem, misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne* (Rom 8,3). Quomodo ergo non habebat peccatum, si de peccato damnavit peccatum? Iam aliquando exposuimus vobis hoc: sed qui meminerunt, recognoscant; qui non audierunt, audiant; qui obliti sunt, recolant. Peccatum vocabatur in Lege sacrificium pro peccato. Assidue Lex hoc commemorat: non semel, non iterum, sed saepissime pec-

[2] En los sermones 152,10-11 y 134,4-6.

Cristo. ¿Qué hemos de decir, pues? ¿Que tenía pecado? En ningún modo. Sin tener pecado, era pecado. Era pecado, acabo de decir, pero según la forma de hablar por la que se llama pecado al sacrificio por el pecado. Escucha cómo era pecado de esta forma; escucha al mismo Apóstol. Hablando de él dice: *A aquel que no conocía el pecado.* Esta frase estaba comentándoos cuando os decía esas cosas. A aquel que no conocía el pecado, es decir, a Jesucristo nuestro Señor; *a aquel que no conocía el pecado,* Dios Padre *lo hizo pecado por nosotros.* Al mismo Cristo, *que no conocía el pecado,* Dios Padre *lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.* Fijaos en estas dos cosas: justicia de Dios, no nuestra; en él, no en nosotros. He aquí el origen de aquellos grandes santos de quienes dice el salmo: *Tu justicia cual montes de Dios.* Y como si en el mismo salmo en que se dijo *tu justicia* se proclamara que no es justicia propia de ellos, sino *tu justicia cual montes de Dios,* continúa: *Levanté mis ojos a los montes, desde donde me vendrá el auxilio.* Desde los montes, pero no de ellos, pues *mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Al decir: *tu justicia cual montes de Dios,* como si preguntara por qué nacen otros que no pertenecen a la justicia de Dios, añadió: *Tus juicios son como un abismo enorme.* ¿Qué significa: *como un abismo enorme?* Que son profundos, impenetrables e inaccesibles a la mirada humana. Inescrutables son las riquezas de Dios, inescrutables sus juicios y sus caminos. Por lo tanto, también aquí *envió*

cata dicebantur sacrificia pro peccatis. Tale peccatum erat Christus. Quid enim dicamus? Peccatum habebat? Absit. Peccatum non habebat, et peccatum erat. Peccatum erat, dixi, secundum illam intellegentiam, quia sacrificium pro peccato. Audi quia hoc modo peccatum erat, ipsum Apostolum audi. De illo loquens ait: *Eum qui non noverat peccatum.* Ipsam sententiam vobis exponebam, quando ista dicebam: *Eum,* inquit, *qui non noverat peccatum,* id est, Dominum nostrum Iesum Christum, Deus Pater *eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit* (2 Cor 5,21): *eum* ipsum Christum *qui non noverat peccatum,* Deus pater *pro nobis peccatum fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso.* Videte duo, iustitia Dei non nostra; *in ipso,* non in nobis. Inde illi magni sancti, de quibus dicit Psalmus: *Iustitia tua sicut montes Dei.* Et quasi diceretur in ipso Psalmo, ubi dictum est, *Iustitia tua:* non enim iustitia eorum, sed: *Iustitia tua velut montes Dei: Levavi* enim *oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi;* sed non a montibus: *Auxilium* enim *meum a Domino; qui fecit caelum et terram* (Ps 120,1.2): ergo cum dixisset, *Iustitia tua sicut montes Dei;* quasi quaereretur: Utquid ergo alii nascuntur qui non pertinent ad iustitiam Dei? subiecit: *Iudicia tua sicut multa abyssus* (Ps 35,7). Quid est, *sicut multa abyssus?* Altum est, impenetrabile est, inaccessum est humanae intentioni. Divitiae enim Dei inscrutabiles: inscrutabilia iudicia eius, investigabiles viae eius (cf. Rom 11,33). Ergo et

Dios a su Hijo pensando en aquellos que habían sido conocidos de antemano y predestinados, a los que había que llamar, justificar y glorificar; para que los montes de Dios digan: *Si Dios está con nosotros, quién contra nosotros. Envió Dios a su hijo en la semejanza de la carne de pecado y, con el pecado, condenó al pecado en la carne, para que se realice la justicia de Dios en nosotros.* Como no se realizaba espontáneamente, se realizó por Cristo. No vino a destruir la ley, sino a cumplirla.

9. Pero ¿cómo se va a realizar la justicia de Dios en nosotros, o cómo se realiza y con quiénes? ¿Quieres oír en quiénes? *En quienes no caminamos en la carne, sino en el espíritu.* ¿Qué significa caminar en la carne? Consentir a los deseos de la carne. ¿Qué es caminar en el espíritu? Sentirse ayudados por el espíritu en la mente y no obedecer a los deseos de la carne. Así se realiza en nosotros la ley y la justicia de Dios. En este entretiempo se realiza si no vas en pos de tus concupiscencias. Cuando oyes: *No vayas en pos de tus concupiscencias,* considéralas como ilícitas. *No vayas en pos de tus concupiscencias;* esto lo debe realizar nuestra voluntad ayudada por la gracia de Dios. Debe ser realidad en ella ese *no vayas en pos de tus concupiscencias.* Todos cuantos pecados ha obrado en nosotros en el pasado esta concupiscencia de la carne, en hechos, palabras o pensamientos, todos han sido borrados en el sagrado bautismo. Con un único perdón borró todas las deudas. Pero queda la lucha contra la carne, pues

hic: *Misit Deus Filium suum,* propter praescitos, et praedestinatos, vocandos, iustificandos, glorificandos: ut mon**[846]**tes Dei dicant, *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom 8,29-31). *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne, ut iustitia legis impleretur in nobis* (ib., 3-4). Non implebatur per se, impleta est per Christum. Non enim venit legem solvere, sed implere (cf. Mt 5,17).

Caput IX.—9. *Ambulare secundum carnem et secundum Spiritum. Iustitia legis quomodo nunc impletur.*—Sed quomodo *iustitia legis impleretur in nobis,* vel quomodo impletur nobis, vel quibus nobis? Vis audire in quibus nobis? *Qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum* (Rom 8,4). Quid est, secundum carnem ambulare? Carnalibus concupiscentiis consentire. Quid est, secundum spiritum ambulare? Adiuvari spiritu in mente, et concupiscentiis carnis non oboedire. Sic ergo impletur in nobis lex, impletur in nobis iustitia Dei. Modo interim impletur, *Post concupiscentias tuas non eas* (Eccli 18,30). *Post concupiscentias tuas,* cum audis, illicitas accipe. *Post concupiscentias tuas non eas,* debet impleri ex voluntate nostra adiuta gratia Dei; debet impleri: *Post concupiscentias tuas non eas.* Quidquid enim illa concupiscentia carnis egit in nobis praeteritorum peccatorum, sive in factis, sive in dictis, sive in cogitationibus; totum deletum est sacro Baptismate: omnia debita delevit una indulgentia. Restat ergo cum carne conflictus: quia deleta

aunque se destruyó la iniquidad, perdura la debilidad. Está dentro, cosquillea todavía la delectación de la concupiscencia ilícita. Lucha, resiste, no consientas y se cumplirá entonces el precepto: *No vayas en pos de tus concupiscencias,* de forma que ni cuando surjan de sorpresa y ocupen el ojo, el oído, la lengua o el versátil pensamiento, perdamos la esperanza de nuestra salvación. Por eso decimos día a día: *Perdónanos nuestras deudas. Para que la justicia de Dios se cumpla en nosotros.* Son palabras suyas.

10. Pero ¿en quiénes de nosotros? *En quienes no caminamos según la carne, sino según el espíritu. Pues quienes viven según la carne, sólo piensan en las cosas de la carne; en cambio, quienes viven según el espíritu, piensan en las del espíritu. La prudencia de la carne es la muerte; la prudencia del espíritu, en cambio, es la vida y la paz. La prudencia de la carne es enemiga de Dios; no está sometida a la ley de Dios ni puede estarlo.* ¿Qué significa: *Ni puede estarlo?* No es el hombre quien no puede, ni el alma, ni tampoco la carne, por ser criatura de Dios; es la prudencia de la carne la que no puede; es el vicio, no la naturaleza. Es como si dijeras que la cojera ni está ni puede estar asociada a un recto caminar. Puede el pie, pero no la cojera. Elimina la cojera, y le verás andar recto y derecho, cosa imposible mientras persiste la cojera. De idéntica manera es imposible a la prudencia de la carne lo otro. Si no existe tal prudencia de la carne, el hombre puede también. *La prudencia del espíritu es vida y paz.*

est iniquitas, sed manet infirmitas. Inest, titillat delectatio illicitae concupiscentiae: pugna, resiste, noli consentire; et impletur hic: *Post concupiscentias tuas non eas;* quia et si quando subrepunt, et usurpant sibi oculum, aurem, linguam, volaticam cogitationem, nec sic desperemus de salute nostra. Ideo quotidie dicimus: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). *Iustitia,* inquit, *legis impleretur in nobis.*

Caput X.—10. *Prudentia carnis et spiritus.*—Sed in quibus nobis? *Qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum. Qui enim secundum carnem sunt, quae carnis sunt sapiunt; qui autem secundum spiritum, quae sunt spiritus. Prudentia enim carnis mors est: prudentia autem spiritus vita et pax. Prudentia enim carnis inimica in Deum. Legi enim Dei non est subiecta: neque enim potest* (Rom 8,4-7). Quid est, *neque enim potest?* Non homo non potest, non anima non potest, non denique ipsa caro, quia Dei creatura, non potest: sed prudentis carnis non potest, vitium non potest, nón natura. Quomodo si diceres, Claudicatio rectae ambulationi non est subiecta: neque enim potest. Pes potest, sed claudicatio non potest. Tolle claudicationem, et videbis rectam ambulationem. Sed quamdiu claudicatio est, non potest: sic quamdiu prudentia carnis est, non potest. Non sit prudentia carnis, et homo potest. *Prudentia spiritus vita et pax.* Quod ergo ait, *Prudentia carnis inimica in Deum,* noli sic accipere, quasi inimica ista possit laedere Deum. Resis-

Lo que dice: *La prudencia de la carne es enemiga de Dios* no has de tomarlo como si ella pudiera hacerle daño a Dios. Es enemiga porque le opone resistencia, no porque le dé muerte. Daña solamente a aquel en quien habita, puesto que el vicio daña a la naturaleza en la que está presente. Si se inventó la medicina fue precisamente para eliminar el daño, devolviendo la salud a la naturaleza. Vino el Salvador al género humano y, al no hallar a nadie sano, vino en condición de gran médico.

11. He dicho esto porque los maniqueos, queriendo deducir la existencia de otra naturaleza mala opuesta a Dios, a veces arguyen que su error encuentra confirmación en este texto del Apóstol y piensan que se refiere a la naturaleza eso que dice de que: *ni puede estarlo;* que *es enemiga de Dios: no está sometida a la ley de Dios ni puede estarlo.* No han advertido que el *ni puede estarlo* no se dijo ni de la carne, ni del hombre, ni del alma, sino de la prudencia de la carne. Esta prudencia es lo que constituye el vicio.

¿Quieres conocer qué es *pensar según la carne? Es la muerte.* Pero es el único y mismo hombre, la misma naturaleza creada por Dios, el Señor verdadero y bueno, el que ayer pensaba según la carne y hoy según el espíritu. Eliminado el vicio, recobró la salud la naturaleza, pues mientras durase en ella la prudencia de la carne, de ninguna forma podía estar sometida a la ley de Dios. En efecto, mientras persiste el mal de la cojera, en ningún modo se puede caminar derecho. Eliminado el mal, se restablece la naturaleza. *Algún tiempo fuisteis tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor.*

12. Ved, pues, lo que sigue. *Quienes están en la carne,* es decir, quienes confían en ella y van en pos de sus concupiscencias, quienes viven en medio de ellas, quienes se deleitan en sus placeres y quienes cifran en ellas la vida dichosa y feliz. Todos estos están en la carne, y *no pueden agradar a Dios.* Esta frase: *Los que están en la carne no pueden agradar a Dios* no ha de entenderse como si hubiese dicho: «Mientras los hombres se hallan en esta vida no pueden agradar a Dios.» Entonces, ¿no le agradaron los patriarcas? ¿No le agradaron los profetas y los apóstoles? ¿No le agradaron los santos mártires, quienes, antes de presentar su cuerpo al tormento por la confesión de Cristo, no sólo despreciaban el placer, sino que soportaban llenos de paciencia sus dolores? Le agradaron, pero no estaban en la carne. Arrastraban la carne, pero no eran arrastrados por ella. Ya se había dicho al paralítico: *Toma tu lecho.* Por lo tanto, *quienes están en la carne,* esto es —como ya he dicho y explicado—, no por el hecho de vivir en este mundo, sino porque consienten en los deseos de la carne, *no pueden agradar a Dios.*

13. Finalmente, escuchadle a él, que da solución plena al problema. Hablaba cuando ciertamente aún vivía en este cuerpo; y, sin embargo, añadió: *Vosotros, en cambio, no estáis en la carne.* ¿Hay aquí, entre nosotros, alguien a quien

tendo inimica est, non occidendo. Illi autem nocet, in quo est prudentia carnis: quia vitium naturae nocet, in qua natura inest. Medicina autem ideo inventa est, ut pellatur vitium, et sane**[847]**tur natura. Venit ergo Salvator ad genus humanum, nullum sanum invenit, ideo magnus medicus venit.

11. *Manichaeorum error.*—Hoc propterea dixit, quia Manichaei volentes aliam contra Deum inducere naturam mali, aliquantum de hoc Apostoli testimonio errorem suum existimant adiuvari, et putant quasi naturaliter dictum, quia dictum est, *non potest, inimica est in Deum: Legi enim Dei non est subiecta, neque enim potest* (ib., 7): et non attenderunt non de carne dictum esse, *non potest:* non de homine dictum esse, *non potest;* non de anima dictum esse, *non potest;* sed de prudentia carnis. Prudentia ista vitium est.

Caput XI.—Vis nosse quid est, *sapere secundum carnem? Mors est* (ib., 5.6). Sed ille ipse unus homo, eademque natura a Domino Deo vero et bono condita, heri sapiebat secundum carnem, hodie sapit secundum spiritum: expulsum est vitium, sanata est natura. Nam quamdiu esset prudentia illa carnis, omnino legi Dei subiecta esse non posset. Quamdiu enim inest per vitium claudicatio, nullo modo potest esse recta ambulatio. Sanato autem vitio, reparata est natura. *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8).

12. *In carne non esse.*—Videte ergo quid sequitur: *Qui autem in carne sunt;* id est, qui in carne confidunt, qui concupiscentias suas sequuntur, qui in his habitant, qui earum voluptatibus oblectantur, qui in earum delectationibus beatam felicemque vitam constituunt, ipsi sunt in carne; *Deo placere non possunt.* Non enim sic dictum est, *Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt* (Rom 8,8); quasi dictum esset, In hac vita cum sunt homines, Deo placere non possunt. Ergo non placuerunt sancti Patriarchae? Ergo non placuerunt sancti Prophetae? Ergo non placuerunt sancti Apostoli? Non placuerunt sancti martyres, qui antequam corpus deponerent patiendo, Christum confitendo, non solum voluptatem contemnebant, sed dolores quoque patientissime perferebant? Placuerunt, sed in carne non fuerunt. Portabant carnem, non portabantur a carne. Iam enim paralytico dictum erat, *Tolle grabatum tuum* (Mc 2,11). *Qui ergo in carne sunt,* quemadmodum dixi, quemadmodum iam exposui, non in hoc saeculo vivendo, sed carnis concupiscentiis consentiendo, *Deo placere non possunt.*

Caput XII.—13. *Non in carne, sed in spiritu esse.*—Denique audite ipsum, quaestionem sine ulla dubitatione solventem. Vivens utique in hoc corpore loquebatur: et tamen adiunxit: *Vos autem non estis in carne.* Putas, est aliquis hic in nobis, cui dictum est? Ecce populo Dei

dijera estas palabras? ¿Qué pensáis? Observad que lo dijo al pueblo de Dios, a la Iglesia. Es cierto que escribía a los romanos, pero lo dijo para toda la Iglesia de Cristo; sin embargo, lo afirmó sólo del trigo, no de la paja; lo dijo de la realidad que queda oculta, no de la paja que se ve. Cada uno reconozca en su corazón a cuál pertenece. Nosotros hablamos a vuestros oídos, sin penetrar en vuestras conciencias; sin embargo, a tenor de lo dicho anteriormente, pienso en el nombre de Cristo que en su pueblo hay gente a quien se aplica: *Vosotros, en cambio, no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros.* No estáis en la carne, porque no realizáis las obras de la carne consintiendo a sus concupiscencias; sino que *estáis en el Espíritu,* porque os deleitáis en la ley de Dios según el hombre interior; a esto equivale lo que dice: *Si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros.* Pero si presumís de vuestro espíritu, aún estáis en la carne. Si, pues, no estáis en la carne, de manera que estáis en el espíritu, entonces no estáis en la carne. En efecto, si se retira el Espíritu de Dios, el espíritu del hombre cae por su propio peso a la carne, retorna a las obras de la carne y a los deseos del mundo, y su final será peor que el comienzo. Usad, por lo tanto, el libre albedrío para implorar el auxilio. *No estáis en la carne:* ¿es obra de vuestras fuerzas? De ningún modo. ¿A qué es debido, pues? *Si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.* No se engrandezca, ni se jacte, ni lo atribuya a su propia virtud la naturaleza pobre

dixit, Ecclesiae dixit: Romanis quidem scribebat; sed universae Christi Ecclesiae dixit; sed tritico dixit, non paleae; massae dixit latenti, non stipulae apparenti. Unusquisque in corde suo agnoscat. Nos auribus loquimur, conscientias non videmus: tamen secundum et quae superius locuti sumus, existimo in nomine Christi esse in plebe **[848]** Christi quibus dictum est. *Vos autem non estis in carne, sed in Spiritu: si tamen Spiritus Dei habitat in vobis* (Rom 8,9). *Non estis in carne,* quia non facitis opera carnis consentiendo concupiscentiis carnis; *sed* estis *in Spiritu,* quia secundum interiorem hominem condelectamini legi Dei: et hoc est, *Si tamen Spiritus Dei habitat in vobis.* Nam si de spiritu vestro praesumitis, adhuc in carne estis. Si ergo non estis in carne, ut in Spiritu Dei sitis; tunc enim in carne non estis. Nam si recedat Spiritus Dei, pondere suo spiritus hominis revolvitur in carnem, redit ad facta carnalia, redit ad concupiscentias saeculares: et erunt illius hominis peiora novissima quam erant prima (cf. Lc 11,26). Sic ergo habete liberum arbitrium, ut imploretis auxilium. *Non estis in carne,* et hoc ex viribus vestris? Absit. Unde ergo?

CAPUT XIII.—*Si tamen Spiritus Dei habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius* (Rom 8,9). Non ergo se extendat, non se iactet, non sibi arroget virtutem propriam, egena et vi-

y viciada. ¡Oh naturaleza humana! ¡Oh Adán! No te mantuviste en pie cuando estabas sano, ¿y te levantaste con tus propias fuerzas? *Quien no tiene el Espíritu de Dios.* El Espíritu de Dios es lo mismo que el Espíritu de Cristo, puesto que es Espíritu del Padre y del Hijo. *Quien no tenga el Espíritu de Cristo,* que no se engañe: *no es de Cristo.*

14. He aquí que en virtud de su misericordia poseemos el Espíritu de Cristo. Sabemos que habita en nosotros el Espíritu de Dios si amamos la justicia y mantenemos la integridad de la fe católica. Pero ¿qué decir de la carne mortal? ¿Qué decir de la ley que existe en nuestros miembros y opone resistencia a la ley de la mente, o de aquel gemido: *Desdichado de mí?* Escucha: *Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está ciertamente muerto por el pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia.* ¿Hay que perder, pues, la esperanza respecto al cuerpo muerto por el pecado? ¿No cabe esperanza alguna? ¿Tan dormido está que no pueda despertarse? De ninguna manera. *El cuerpo, ciertamente, está muerto por el pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia.* Nos queda la tristeza por nuestro cuerpo, pues nadie hay que odie a su carne. Vemos con cuanto esmero se da sepultura a los muertos. *El cuerpo, ciertamente, está muerto por el pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia.* Ya decías para consolarte: «Quisiera que también mi cuerpo gozase de vida; pero, dado que no es ello posible, que la tenga al menos mi espíritu, mi alma». Espera, no te angusties.

tiata natura. O humana natura! o Adam, quando sanus eras, non stetisti, et tuis viribus surrexisti? *Si quis Spiritum Christi non habet:* ipse enim Spiritus Dei, qui Spiritus Christi; et Patris est enim et Filii: *Si quis Spiritum Christi non habet,* non se fallat, *hic non est eius.*

14. *De carne quid sperandum.*—Ecce, adiuvante ipsius misericordia, Spiritum Christi habemus: ex ipsa dilectione iustitiae, integra fide, catholica fide, Spiritum Dei nobis inesse cognoscimus. Sed quid de carne illa mortali? Quid de lege in membris nostris repugnante legi mentis? Quid de illo gemitu: *Miser ego homo?* (ib., 7,24). Audi: *Si autem Christus in vobis, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam* (ib., 8,10). Ergo de corpore mortuo propter peccatum, iam desperandum est? Nulla spes est? Sic dormit, ut non adiciat ut resurgat (Ps 40,9). Absit. *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam.* Remansit tristitia de nostro corpore. Nemo autem carnem suam odio habuit (cf. Eph 5,29). Videmus quam sollicite curetur sepultura mortuorum. *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam.* Iam dicebas ad consolationem: Vellem quidem et corpus meum esse in vita: sed quia non potest, sit vel spiritus meus, sit vel anima mea. Exspecta, noli esse sollicitus.

15. *Pues si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de los muertos habita en vosotros, quien le resucitó a él, dará también vida a vuestros cuerpos mortales.* ¿Por qué teméis? ¿Por qué estáis tan preocupados por vuestra carne? *Ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá.* Adán con su pecado condenó a muerte vuestros cuerpos, pero Jesús, *si su Espíritu habita en vosotros, dará igualmente vida a vuestros cuerpos mortales,* puesto que entregó su sangre por vuestra salud. ¿Dudas de que se cumpla lo prometido teniendo tal garantía? ¿No habrá, por lo tanto, lucha con la carne; se cumplirá lo que está escrito: *Desedichado de mí: quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Se cumplirá, porque *si su Espíritu habita en vosotros, Cristo Jesús dará igualmente vida a nuestros cuerpos mortales.* Serás librado del cuerpo de esta muerte, no careciendo de él o recibiendo otro, sino no muriendo jamás. Si hubiese dicho: *¿Quién me librará del cuerpo?,* sin añadir: *de esta muerte,* quizá diese pie, aunque equivocadamente, al pensamiento humano para decir: «Ya ves que Dios no quiere que nosotros vivamos con cuerpo». *Del cuerpo de esta muerte,* dijo. Deja de lado la muerte, y bueno es el cuerpo. Elimínese el último enemigo, la muerte, y la carne vivirá en amistad conmigo por siempre. Nadie, en efecto, tuvo odio jamás a su carne. Aunque el espíritu tiene deseos contrarios a los de la carne, y la carne los tiene contrarios a los del espíritu; aunque en esta casa hay ahora riñas, el marido que disputa no busca la perdición de la esposa, sino la concordia

Caput XIV.—15. *Carnis restitutio et immortalitas piis promissa.—Si enim Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum Iesum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra* (Rom 8,11). Quid timetis? Quid etiam pro ipsa carne solliciti estis? *Capillus capitis vestri non peribit* (Lc 21,18). Adam peccando damnavit in mortem corpora vestra; sed Iesus, *si est Spiritus eius in vobis, vivificabit et mortalia corpora vestra;* quia suum sanguinem dedit pro salute vestra. Promissum reddi dubi**[849]**tas, qui tale pignus tenes? sic ergo, homo, non erit mortis illa contentio, sic implebitur quod dictum est, *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24). Quia Christus Iesus, *si Spiritus eius habitat in vobis, vivificabit et mortalia corpora vestra.* Sic liberaberis de corpore mortis huius, non corpus non habendo, vel alterum habendo; sed non ulterius moriendo. Si enim non adderet, *mortis huius,* et diceret: *Quis me liberabit de corpore?* forte suggereretur error cogitationi humanae, et diceretur: Vides quia non vult Deus nos esse cum corpore? *De corpore,* inquit, *mortis huius.* Mortem tolle, et bonum est corpus. Detrahatur mors novissima inimica, et erit mihi in aeternum caro mea amica. Nemo enim unquam carnem suam odio habuit. Etsi spiritus concupiscit contra carnem, et caro concupiscit adversus spiritum (cf. Gal 5,17); etsi modo rixa est in ista domo, maritus litigans, non perniciem, sed concordiam quaerit uxoris.

con ella. No penséis, hermanos míos, no penséis que el espíritu, aunque tenga deseos contrarios a los de la carne, odia a ésta. Aborrece sus vicios, su prudencia, la lucha de la muerte. Una vez que esto corruptible se vista de incorruptibilidad y esto mortal se revista de inmortalidad; después que, sembrado el cuerpo animal, resucite uno espiritual, verás la concordia plena y perfecta, verás a la criatura alabar al creador. Por lo tanto, *si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de los muertos habita en vosotros, el que le resucitó a él, dará igualmente vida a vuestros cuerpos mortales, gracias a que su Espíritu habita en vosotros.* No por méritos vuestros, sino por don suyo. Vueltos al Señor...

SERMON 156

Tema: Los espirituales, liberados de la ley de la carne (Rom 8,12-17).

Lugar: Cartago, en la basílica de Graciano.

Fecha: En el año 418 ó 419.

1. La profundidad de la palabra de Dios estimula el deseo, pero no impide su comprensión. Si todo estuviera cerrado, no habría forma de descubrir lo oscuro. A su vez,

Absit, fratres mei, absit ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem. Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit. Corruptibile hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitatem; seminetur corpus animale, resurgat corpus spirituale (cf. 1 Cor 15,53.44); et videbis plenam perfectamque concordiam, videbis creaturam laudare Creatorem. *Si ergo Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum eius qui habitat in vobis:* non propter merita vestra, sed propter munera sua. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLVI **[PL 38,849]**

De verbis Apostoli, Rom 8,12-17: «Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus», etc. Contra Pelagianos

Habitus in basilica Gratiani, die natali martyrum Bolitanorum

Caput I.—1. *In Scripturis quaedam clausa, quaedam aperta.*—Verbi Dei altitudo exercet studium, non denegat intellectum. Si enim omnia clausa essent, nihil esset unde revelarentur obscura. Rursus si omnia

si todo estuviese cubierto, no tendría el alma por donde recibir el alimento que le otorgase fuerzas con que poder llamar para comprender lo oscuro. En las anteriores lecturas del Apóstol que hemos expuesto a vuestra caridad según la ayuda que Dios se ha dignado otorgarnos, hemos penado y sufrido abundantemente. Nos compadecíamos de vosotros, pero nuestra preocupación era al mismo tiempo por nosotros y por vosotros. A nuestro modo de ver, el Señor nos ayudó a todos, de forma que hasta aquellas cosas que parecían llenas de dificultad, sirviéndose de nosotros, se dignó esclarecerlas de tal manera que no existe duda alguna que perturbe a una mente piadosa. La mente perversa aborrece hasta la misma comprensión, y, a veces, un hombre de mente perversa siente gran temor a comprender, no sea que se sienta obligado a hacer lo que ha comprendido. De los tales dice el salmo: *No quisieron la comprensión, que les lleva a obrar el bien.* Vosotros, en cambio, amadísimos —creo que es buena cosa pensar bien de vosotros—, deseáis comprender, pues Dios exige el fruto. Como está escrito, *la comprensión es buena para todos los que la llevan a la práctica.* Lo que queda del texto ha sido leído hoy y, aunque no presenta tanta dificultad como lo anterior, que, con la ayuda del Señor, hemos superado, está pidiendo también vuestra atención. Es como la conclusión de todo lo dicho en las lecturas anteriores, en que el esfuerzo iba dirigido a librar al Apóstol de la acusación de ser en cierto modo reo de toda clase de pecados al decir: *No hago lo que quiero.* Luego, para que no pareciere que la ley puede ser suficiente para el hombre dotado de libre voluntad, aunque no reciba ninguna otra ayuda divina, o se creyese que la ley se dio en vano, se indica también la causa por la que se dio la ley: también ella fue dada como ayuda, pero no igual que la gracia.

tecta essent, non esset unde alimentum perciperet anima, et haberet vires quibus posset ad clausa pulsare. In lectionibus apostolicis superioribus, quas Caritati vestrae, quantum Dominus adiuvare dignatus est, exposuimus, multum laborem et sollicitudinem **[850]** passi sumus. Compatiebamur vobis, et solliciti eramus et pro nobis et pro vobis. Quantum autem existimo, adiuvit Dominus et nos et vos; et ea quae prorsus difficillima videbantur, sic per nos enodare dignatus est, ut nulla quaestio remaneret, quae conturbet mentem piam. Impia enim mens odit etiam ipsum intellectum; et homo aliquando nimium mente perversa timet intellegere, ne cogatur quod intellexerit facere. De talibus ait Psalmus: *Noluerunt intellegere, ut bene agerent* (Ps 35,4). Vos autem, carissimi, quia bonum est bene sentire de vobis, exigitis intellectum, exigit Deus fructum. *Intellectus* enim, sicut scriptum est, *bonus omnibus facientibus eum* (Ps 110,10). Hoc tamen quod restat et hodie recitatum est, quamvis non habeat tantam difficultatem, quantam habuerunt superiora, quae iam, ut potuimus, adiuvante Domino, transvecti sumus, desiderat tamen intentionem vestram: velut enim conclusio fit, propter illa quae dicta sunt in superioribus lectionibus, ubi laborabatur, ne forte reus constitueretur Apostolus omnium quodam modo peccatorum dicendo: *Non enim quod volo ago* (Rom 7,15). Deinde ne lex videretur aut sufficere posse homini habenti liberum arbitrium, etiamsi nullum ultra auxilium divinum porrigeretur, aut certe frustra data fuisse crederetur, dicta est et causa quare sit lex data, quia et ipsa in adiutorium data est, sed non sicut gratia.

2. Ya os hemos expuesto y debéis retenerlo, cosa que os recomendamos todavía con mayor vehemencia y solicitud, que la ley fue dada para que el hombre se encontrara a sí mismo; no para que sanara de la enfermedad, sino para que, creciendo la enfermedad a causa de la trasgresión, se buscara al médico [1]. ¿Quién es este médico sino el que dijo: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos?* Quien no reconoce al Creador niega con soberbia a su autor. Quien no reconoce su enfermedad, considera superfluo al Salvador. Por lo tanto, a la vez que alabamos al creador de nuestra naturaleza, busquemos al Salvador, a causa del mal que nosotros mismos nos infligimos. ¿Cómo buscamos al Salvador? ¿Buscamos que nos dé la ley? Poca cosa es: *Pues si se nos hubiese dado una ley que pudiese vivificar, la justicia procedería ciertamente de la ley.* Si, pues, la ley dada no puede vivificar, ¿para qué se otorgó? A continuación indica para qué se dio: en tu ayuda, para que no te consideraras sano. *Pues si se nos hubiese dado una ley que pudiese vivificar, la justicia procedería, ciertamente, de la ley.* Como si preguntáramos para qué se otorgó la ley, respondió: *La Escritura lo encerró todo bajo pecado para que se diese la promesa a los creyentes*

CAPUT II.—2. *Lex cur data. Gratiae medicinalis necessitas.*—Data est enim, sicut iam exposuimus, et tenere debetis, et vobis vehementius et diligentius nos commendare debemus; data est ut inveniret se homo, non ut morbus sanaretur, sed ut praevaricatione morbo crescente medicus quaereretur (supra, in Serm 155, n.4). Et quis est iste medicus, nisi qui dixit: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (Mt 9.12). Qui ergo non confitetur Creatorem, negat superbus auctorem. Qui autem negat aegritudinem suam, superfluum iudicat Salvatorem: Ergo et in natura nostra Creatorem laudemus; et propter vitium quod nobis inflixímus, Salvatorem quaeramus. Et quomodo quaerimus Salvatorem? Ut det legem? Parum est: *Si enim data esset lex quae posset vivificare, omnino esset ex lege iustitia.* Si ergo non est data lex quae posset vivificare, quare data est? Sequitur, et ostendit quare sit data: quia etiam sic in adiutorium data est, ne te sanum putares. *Si* ergo *data esset lex, quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia.* Et quasi quaereremus: Quare ergo data est? *Sed conclusit,* inquit, *Scriptura omnia sub peccato,*

[1] Véase nota complementaria 7: *La función de la ley* p.829.

por la fe en Jesucristo. Cuando adviertas quién hace la promesa, confía en que la ha de cumplir. La naturaleza humana, por su libre voluntad, fue capaz de herirse; pero una vez herida y enferma por su libre voluntad, no es capaz de sanarse. Si se te antoja vivir libertinamente hasta enfermar, para ello no necesitas del médico; para caer te bastas a ti mismo. Pero si, por vivir libertinamente, comienzas a enfermar, ya no puedes librarte de la enfermedad como pudiste por tu intemperancia precipitarte en ella. El médico ordena la templanza aun al que está sano. Así obra el buen médico, porque no quiere llegar a ser necesario, porque supone que alguien ha enfermado. Del mismo modo Dios, el Señor, tuvo a bien ordenar la templanza al hombre creado sin vicio alguno. Si él la hubiese guardado, no habría deseado después un médico para su enfermedad. Mas, puesto que no la guardó, se debilitó y cayó. El enfermo creó otros enfermos, es decir, el enfermo engendró otros enfermos. Con todo, en cuantos nacen, aunque enfermos, Dios obra el bien: forma y vivifica su cuerpo, otorga el alimento y concede su lluvia y su sol a los buenos y a los malos. Al bien nadie, ni siquiera los malos, es capaz de acusarlo. Más aún, no quiso dejar en la perdición eterna al género humano condenado por su justo juicio, sino que hasta le envió al médico, el Salvador, que lo curaría gratuitamente. Me quedo corto: no sólo otorgaría gratuitamente la curación, sino que también recompensaría a los sanados.

ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus (Gal 3,21.22). Quando audis promissorem, exspecta factorem. Idonea fuit humana natura per liberum arbitrium vulnerare se: sed iam vulnerata et saucia, non est idonea per liberum arbitrium sanare se. Si enim volueris intemperanter vivere ut aegrotes, ad hoc medicum non requiris: ad labem sufficis tibi. Cum autem intemperanter agens coeperis esse aegrotus, non sic potes ab aegritudine liberare te, quomodo potuisti per intemperantiam te in aegritudinem prae**[851]**cipitare. Et tamen medicus etiam sano praecipit temperantiam. Bonus medicus hoc facit, non vult esse necessarius aegrotanti. Sic etiam Dominus Deus creato homini sine vitio temperantiam praecipere dignatus est: quam si ille servasset, medicum postea morbo suo non desideraret. Sed quia non servavit, languidus factus est, cecidit; infirmus creavit infirmos, id est, infirmus genuit infirmos. Et tamen in omnibus qui nascuntur infirmis Deus quod bonum est operatur, formando corpus, vivificando corpus, alimenta praebendo, pluviam suam et solem suum super bonos et malos dando: non est unde accusent bonum, nec mali. Insuper etiam genus humanum iusto suo iudicio condemnatum noluit in interitum sempiternum relinquere: sed misit et medicum, misit Salvatorem, misit eum qui gratis sanaret; parum est qui gratis sanaret, qui sanatis etiam mercedem daret. Nihil addi ad istam benevolentiam potest.

Nada puede añadirse a tal benevolencia. ¿Quién hay que diga: «Te sanaré y te daré una recompensa»? Maravillosa su obra. Sabía que él, rico, había venido a un pobre: sana a los enfermos, les da un regalo, y este regalo no es otra cosa que él mismo. El Salvador es al mismo tiempo ayuda para el enfermo y premio para el sanado.

3. *Por lo tanto, hermanos* —esta es la exhortación recibida hoy—, *no somos deudores de la carne para vivir conforme a la carne.* Para esto hemos sido auxiliados, para esto recibimos el Espíritu de Dios, para esto pedimos día a día auxilio en nuestras fatigas. La ley tiene bajo sí a quienes amenaza si no cumplen lo que ordena; éstos están bajo la ley, no bajo la gracia. *Buena es la ley para quien haga buen uso de ella.* ¿Qué significa hacer buen uso de la ley? Reconocer, a través de ella, la propia enfermedad y buscar el auxilio divino para lograr la salud. Porque, como ya dije y ha de repetirse siempre, *si la ley pudiese vivificar, la justicia procedería, ciertamente, de la ley.* Entonces, ni se buscaría un salvador, ni hubiese venido Cristo, ni hubiese buscado con su sangre la oveja perdida. El mismo Apóstol dice en otro lugar: *Pues si la justicia la otorga la ley, en vano murió Cristo.* ¿Cuál es, pues, la utilidad de la ley y cuál su ayuda? *La Escritura lo encerró todo bajo pecado para que se diese la promesa a los creyentes por la fe en Jesucristo. De esta forma,* dice, *la ley era nuestro pedagogo en Cristo Jesús.* Tomando pie de esta comparación, prestad atención al asunto de que estoy hablando: El peda-

Quis est qui dicat: Sanem te, et do tibi mercedem? Optime fecit. Sciebat enim se divitem venisse ad pauperem: et sanat aegrotos, et sanatis donat, et non aliud quam se ipsum donat. Salvator est adiutorium languidi, ipse Salvator est praemium sanati.

CAPUT III.—3. *Lege uti legitime. Lex paedagogus.—Ergo, fratres,* quod hodie admoniti estis, *debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus* (Rom 8,12). Ad hoc enim adiuti sumus, ad hoc Spiritum Dei accepimus, ad hoc etiam in laboribus nostris quotidianum adiutorium postulamus. Lex cui minatur non implendo quod iubet, eum facit esse sub se: hi sunt sub lege, non sub gratia. *Bona est lex, si quis et legitime utatur* (1 Tim 1,8). Quid est ergo legitime uti lege? Per legem agnoscere morbum suum, et quaerere ad sanitatem divinum adiutorium. Quia, sicut dixi, et saepe dicendum est: *Si lex posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia* (Gal 3,21): nec quaereretur salvator, nec veniret Christus, nec sanguine suo ovem perditam quaereret. Sic enim dicit alio loco idem apostolus: *Nam si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21). Quae igitur utilitas legis, et quod adiutorium? Quia *conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus. Itaque lex,* inquit, *paedagogus noster erat in Christo Iesu* (ib., 3,24). Ex ista similitudine rem de qua loquor, attendite. Paedagogus

gogo no conduce al niño a su casa, sino a la del maestro [2], y una vez que el niño haya crecido y acabado su instrucción, deja de estar bajo su dirección.

4. El Apóstol trata de lo mismo también en otro lugar. Con mucha frecuencia insiste sobre ello. ¡Ojalá su insistencia no caiga en oídos sordos! Insiste con frecuencia en ello predicando la fe a los gentiles. Apoyados en la fe, piden ayuda para cumplir la ley; no por la ley, sino por la fe piden las fuerzas para cumplirla. El Apóstol insiste en esto y lo recomienda a causa de los judíos, que se gloriaban de la ley y pensaban que ella, con el libre albedrío, era suficiente. Precisamente por esto, porque pensaban que la ley con el libre albedrío bastaba, *desconociendo la justicia de Dios,* es decir, la justicia dada por Dios mediante la fe, *y queriendo establecer la suya propia,* como obra de sus propias fuerzas, no fruto del clamor de la fe, *no se sometieron,* dice, *a la justicia de Dios. El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo creyente.* Así, pues, tratando de tales cosas, se hace esta pregunta: *¿Para qué la ley?* Como si dijese: ¿Cuál es la utilidad de la ley? Responde: *La ley se estableció pensando en la trasgresión.* Es lo que dice en otro lugar: *La ley hizo su entrada para que abundase el delito.* ¿Y qué añade a continuación? *Donde abundó el delito sobreabundó la gracia.* Dado que siendo la enfermedad ligera se despreciaba la ayuda de la medicina, creció la enfermedad y se fue en busca del médico. *¿Para qué la ley? Se estableció pensando en la transgresión,* para que se humillara la cerviz de los soberbios, que todo lo atribuían a sí mismos y lo adjudicaban sólo a su voluntad, hasta pensar que la libre voluntad podía bastarles para alcanzar la justicia; voluntad que en el paraíso, es decir, cuando su libertad era íntegra, manifestó cuales eran sus fuerzas y demostró que su poder fue para caer, no para levantarse. Por lo tanto, *la ley se estableció pensando en la trasgresión hasta que llegase la descendencia a quien se había hecho la promesa, dispuesta por los ángeles por manos de un mediador.*

5. *Ahora bien, el mediador no lo es de una sola persona: Dios, en cambio, es uno solo.* ¿Qué significa que *el mediador no lo es de una sola persona?* Que, sin duda, el mediador se halla entre dos personas. Si Dios es uno solo y el mediador no lo es de una sola persona, ¿entre quién y Dios está el mediador? En efecto, *el mediador no lo es de una sola persona; Dios, en cambio, es uno sólo.* En el mismo Apóstol encontramos entre quién y quién está el mediador, cuando dice: *Unico es Dios y único el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús.* Si no te hallaras caído, no te sería necesario el mediador; mas, puesto que lo estás y no puedes levantarte, Dios, en condición de mediador, te alarga en cierto

puerum non ducit ad se ipsum, sed ad magistrum: sed cum puer bene institutus iam creverit, sub paedagogo non erit.

CAPUT IV.—4. *Legis utilitas.*—Tractans de his Apostolus etiam alio loco: valde enim assidue hoc commendat; sed utinam non surdis. Commendat autem hoc assidue, commendans fidem Gentibus; quia fide impetrant adiutorium, ut impleant legem, non per legem, sed vires implendi impetrantes per fidem: ad hoc assidue dicit et commendat ista Apostolus, propter Iudaeos, qui de lege gloriabantur, et libero suo arbitrio legem sufficere arbitrabantur: ac per hoc quia libero suo arbitrio legem sufficere arbitrabantur, *Ignorantes Dei iustitiam,* id est, ex fide iustitiam datam a Deo, *et suam volentes statuere,* quasi suis viri**[852]**bus impletam, non clamante fide impetratam, *iustitiae Dei,* sicut dicit, *non sunt subiecti. Finis enim legis Christus,* ait, *ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,3.4). Ergo cum de his tractat, opposuit sibi: *Quid ergo lex?* Quasi: Quae utilitas legis? Respondit: *Praevaricationis gratia posita est* (Gal 3,19). Hoc est quod dicit alibi: *Lex subintravit, ut abundaret delictum.* Et ibi quid addidit? *Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia* (Rom 5,20). Quia in leviore aegritudine contemnebatur adiutorium medicinae: crevit morbus, et quaesitus est medicus. *Quid ergo lex? Praevaricationis gratia posita est:* unde humiliaretur cervix superborum multum sibi tribuentium, et voluntati suae tantum arrogantium, ut sibi liberum arbitrium posse putarent ad iustitiam sufficere: quae tunc quando erat integra libertate, id est, in paradiso, ostendit vires suas, ostendit quantum possent, sed ad ruendum, non ad surgendum. *Lex* ergo *praevaricationis gratia posita est, donec veniret semen cui promissum est, dispositum per Angelos in manu Mediatoris* (Gal 3,19).

CAPUT V.—5. *Mediatoris necessitas. Fides laudabilis quae sit.—Mediator autem unius non est: Deus autem unus est* (Gal 3,20). Quid est, *Mediator unius non est?* Quia inter duos utique mediator est. Si unus est Deus, et mediator non est unius; inter quid et Deum quaerimus mediatorem? quia *mediator unius non est, Deus autem unus est.* Inter quid et quid sit mediator, invenimus ipso Apostolo dicente: *Unius enim Deus, et unus mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus* (1 Tim 2,5). Si non iaceres, mediatorem necessarium non haberes: quia vero iaces, et surgere non potes, mediatorem quodam modo Deus tibi porrexit

[2] El pedagogo era el hombre, esclavo frecuentemente, que acompañaba al niño a la escuela, como indica aquí Agustín. Pero su cometido no acababa ahí. Así la describe J. GUILLÉN: «El pedagogo, que sustituye al padre en la función de educador, recibe al niño de manos de la nodriza, que lo ha criado hasta ese momento, casi con toda independencia de la madre. Ahora el pedagogo no perderá al niño de vista ni de día ni de noche. Está con él cuando come, cuando duerme, cuando se adereza, cuando juega, cuando estudia y también en la clase, para completar luego la obra del maestro, ayudando al niño en la confección de sus trabajos y en la preparación de sus lecciones. El pedagogo, dice Quintiliano, debe ser erudito o darse cuenta de que no lo es, porque sus falsas enseñanzas o su educación torcida no se podrá enmendar jamás» (*Urbs Roma.* I. *La vida privada* [Salamanca 1977] p.216).

modo su propio brazo. *¿A quién fue revelado el brazo del Señor?* Que nadie diga: «Puesto que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, pequemos, pues, y hagamos lo que queramos». Quien esto dice ama la enfermedad, no la salud. La gracia es una medicina. Quien quiere estar siempre enfermo, se muestra ingrato con la medicina. *Por lo tanto, hermanos,* recibida la ayuda, alargado hasta nosotros desde lo alto el auxilio divino, el brazo del Señor y, por el mismo brazo del Señor, hecho llegar hasta nosotros el Espíritu Santo, *no somos deudores de la carne para caminar en la carne.* La fe no puede obrar bien si no es por el amor. Esa es la fe de los fieles, distinta de la de los demonios, pues también los demonios creen, pero tiemblan. Esa es la fe digna de alabanza, esa la verdadera fe de la gracia, la que obra por amor. ¿Acaso podemos otorgarnos a nosotros mismos el poseer el amor y el poder obrar rectamente a partir de él, siendo así que está escrito: *La caridad de Dios, que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado?* La caridad hasta tal punto es don de Dios, que se la llama Dios, según dice el apóstol Juan: *Dios es caridad, y quien permanece en caridad, permanece en Dios y Dios en él.*

6. *Por ello, hermanos, no somos deudores de la carne, para vivir según la carne. Si viviereis según la carne, moriréis.* No porque la carne sea mala, pues también ella es creatura de Dios y es su autor el mismo que es autor del alma[3]. Ni la

brachium suum. *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). Nemo ergo dicat: Quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia; ergo peccemus, ergo quod volumus faciamus. Qui hoc dicit, aegritudinem amat, non sanitatem. Gratia medicina est. Qui vult semper aegrotare, ingratus est medicinae. *Ergo, fratres,* accepto adiutorio, porrecto nobis desuper divino auxilio, brachio Domini, et ipso brachio Domini porrecto nobis auxilio Spiritu sancto, *debitores sumus non carni, ut secundum carnem ambulemus* (Rom 8,12). Quia fides bene operari non potest, nisi per dilectionem. Ipsa est enim fidelium fides, ne sit daemonum fides: quia et daemones credunt, et contremiscunt (cf. Iac 2,19). Illa est ergo laudabilis fides, ipsa est vera gratiae fides, quae per dilectionem operatur (cf. Gal 5,6). Ut autem habeamus dilectionem, et ex ea possimus habere bonam operationem, numquid eam nobis dare non possumus, cum scriptum sit, *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5)? Caritas usque adeo est donum Dei, ut Deus vocetur apostolo Ioanne dicente, *Deus caritas est, et qui manet* **[853]** *in caritate, in Deo manet, et Deus in eo* (1 Io 4,16).

CAPUT VI.—6. *Secundum carnem vivere malum est. Anima secundum Deum, caro secundum animam vivat.—Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini* (Rom 8,12.13). Non quia caro malum est: nam et

[3] Contra los maniqueos, para quienes la carne procedía del reino de las tinieblas.

carne ni el alma son partes de Dios, pero ambas son creaturas suyas. Por lo mismo, la carne no es un mal, pero sí lo es vivir según la carne. Dios es el sumamente bueno, porque sumamente bueno es quien dice: *Yo soy el que soy.* Dios, por ende, es el bien supremo; el alma es un gran bien, pero no el supremo. Cuando escuchas que Dios es el bien supremo, no pienses que se dice solamente del Padre; se dice del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta trinidad constituye una sola realidad, y Dios es único a la vez que supremo bien. Así, pues, no hay más que un Dios, y eso has de responder cuando te pregunten por la misma Trinidad. No vayas a pensar cuando oyes que hay un solo Dios que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la misma persona. Esto no es cierto, pues el que en aquella Trinidad es Padre, no es Hijo; quien es Hijo, no es Padre; quien es Espíritu Santo no es ni Hijo ni Padre, sino Espíritu del Padre y, el mismo, Espíritu del Hijo. Uno mismo es el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, eterno con el Padre y el Hijo, consustancial a ellos e igual. Esta Trinidad en su totalidad es un solo Dios sumamente bueno. El alma, en cambio, como dije, creada por el supremo bien, es un gran bien, pero no el supremo bien. Igualmente la carne: no es ni el supremo bien, ni siquiera un gran bien, pero es un bien, aunque pequeño. El alma, por lo tanto, es un gran bien, aunque no el supremo bien. Viviendo entre el bien supremo y un bien pequeño, es decir, entre Dios y la carne, inferior a Dios, pero superior a la carne,

ipsa Dei creatura est, et ab eo condita a quo et anima; nec illa, nec illa pars Dei, sed et illa et illa creatura Dei. Ergo caro non est malum: sed secundum carnem vivere malum est. Deus summe bonus est, quia summe est qui ait, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Deus ergo summe bonus est: anima magnum bonum, sed non summum bonum. Cum autem audis, Deus summe bonus est, noli putare de Deo tantum Patre dictum, sed de Patre et Filio et Spiritu sancto. Haec enim Trinitas unum sunt, et unus est Deus, et summe bonus est. Ita plane unus est Deus, ut quando de ipsa Trinitate interrogaris, hoc respondeas: ne forte cum audieris, Unus est Deus, putes ipsum esse Patrem, ipsum esse Filium, ipsum esse Spiritum sanctum. Non ita est: sed qui Pater est in illa Trinitate, non est Filius: qui Filius est in illa Trinitate, non est Pater: qui Spiritus sanctus est in illa Trinitate: nec Filius est, nec Pater; sed Spiritus Patris, idemque Spiritus Filii. Ipse est enim unus Spiritus sanctus et Patris et Filii, coaeternus Patri et Filio, consubstantialis, aequalis. Haec tota Trinitas, unus Deus summe bonus. Anima vero, ut dixi, creata a summo bono, non tamen summum bonum, sed magnum bonum. Item caro nec summum bonum, nec magnum bonum; sed tamen parvum bonum. Anima ergo magnum bonum, sed non summum bonum: vivens inter summum bonum et parvum bonum, id est, inter Deum et carnem, inferior Deo,

¿por qué no se conforma en su vida al bien supremo, sino al menor? Dicho más claramente: ¿Por qué no vive según Dios, y vive según la carne? No es deudora de la carne para vivir según la carne. Es la carne la que debe vivir según el alma, no el alma según la carne. Viva una según la otra, según quien reciba la vida de quien. Que cada una viva según aquello de donde recibe la vida. ¿De dónde trae la vida tu carne? De tu alma. ¿De dónde trae su vida tu alma? De tu Dios. Cada una de estas cosas viva conforme a lo que le da la vida. La carne no se la da a sí misma; pues la vida de la carne es el alma. Tampoco el alma se da la vida a sí misma, pues la vida del alma es Dios. El alma debe vivir según Dios, pues no es deudora de la carne para vivir según la carne. Por ello, si la que debe vivir según Dios y vive conforme a sí misma perece, ¿piensas que va a sacar provecho viviendo según la carne? Sólo vivirá rectamente la carne según el alma si el alma vive según Dios. Pues si el alma quisiera vivir, no digo ya según la carne, sino según ella misma, como dije, ... Voy a deciros en qué consiste vivir conforme a sí misma; es cosa buena y muy saludable saberlo.

7. Algunos filósofos de este mundo pensaron que no existía otra felicidad que vivir según la carne y pusieron el bien del hombre en el placer corporal [4]. Reciben el nombre de epicúreos, derivado de Epicuro, cierto autor, su maestro.

carne superior; quare non vivit secundum summum bonum, sed vivit secundum parvum bonum? Hoc planius dicitur: Quare non vivit secundum Deum, sed vivit secundum carnem? Debitrix enim est non carni, ut secundum carnem vivat. Caro debet secundum ipsam vivere, non ipsa secundum carnem. Ipsa vivat secundum ipsam, quae vivit de ipsa. Certe unaquaeque secundum hoc vivat, unde vivit. Unde vivit caro tua? De anima tua. Unde vivit anima tua? De Deo tuo. Unaquaeque harum secundum vitam suam vivat. Caro enim sibi non est vita; sed anima carnis est vita. Anima sibi non est vita: sed Deus est animae vita. Anima ergo quae debet secundum Deum vivere; non enim debitrix est carni, ut secundum carnem vivat: ergo quae secundum Deum debet vivere, si secundum se ipsam vivat, deficit; secundum carnem vivit et proficit? Tunc autem recte vivit caro secundum animam, si anima vivat secundum Deum. Nam si anima, non dico secundum carnem, sed secundum se ipsam, ut dixi, voluerit vivere; dicturus vobis sum quid sit secundum se ipsam vivere: bonum est enim, ut hoc noveritis, et valde salubre.

CAPUT VII.—7. *Epicurei secundum carnem viventes, et Stoici secundum animam.*—Fuerunt philo**[854]**sophi saeculi huius, alii putaverunt non esse beatitudinem, nisi secundum carnem vivere, et bonum hominis in voluptate corporis posuerunt. Isti philosophi Epicurei dicti sunt, ab Epicuro quodam auctore, magistro suo, et qui alii similes eorum. Ex-

[4] Esta afirmación de Agustín ha de ser matizada para que sea exacta.

Otros existen parecidos a ellos. Pero hubo también otros, llenos de soberbia, que en cierto modo se apartaban de la carne y pusieron toda su esperanza de felicidad en su alma y el sumo bien en la propia virtud. Vuestro sentimiento piadoso ha reconocido la voz del salmo; sabéis, conocéis, os habéis dado cuenta de cómo el salmo se burla de *quienes confían en su virtud.* Tales fueron los filósofos llamados estoicos. Aquéllos vivían según la carne, éstos según el alma, pero ni los unos ni los otros vivían según Dios. Cuando el apostól Pablo llegó a la ciudad de Atenas, donde estas sectas filosóficas hervían en afán de emulación, como se lee en los *Hechos de los Apóstoles* —y me alegro de que vosotros os adelantéis a mis palabras reconociendo y recordando cómo allí está escrito: *Disputaron con él ciertos filósofos epicúreos y estoicos*—, discutieron con él, que vivía según Dios, quienes vivían según la carne y quienes vivían según el alma. Decía el epicúreo: «Para mí, el bien consiste en gozar de la carne». El estoico: «Para mí, el bien consiste en gozar de mi mente». Y el Apóstol: *Para mí el bien consiste en estar unido a Dios.* Decía el epicúreo: «Dichoso aquel cuyo fruto es el placer de la carne». El estoico: «Más bien, dichoso aquel cuyo fruto es la virtud de su alma». Y el Apóstol: *Dichoso aquel cuya esperanza es el nombre del Señor.* Se equivoca el epicúreo: es falso que sea feliz el hombre cuyo fruto es el placer carnal; se engaña también el estoico: es falso también y completamente falaz que sea feliz el hombre cuyo fruto es la virtud del alma. *Feliz,*

stiterunt autem alii superbi, quasi a carne se removentes, et totam spem beatitudinis suae in anima sua constituentes, posuerunt summum bonum in virtute sua. Vocem Psalmi in vobis affectus pietatis agnovit: scitis, nostis, agnovistis quomodo irrisi sunt in sancto Psalmo: *qui confidunt in virtute sua* (Ps 48,7). Tales fuerunt philosophi, qui Stoici nuncupati sunt. Illi secundum carnem viventes, isti secundum animam viventes, nec illi nec isti secundum Deum viventes. Ideo cum ad urbem Atheniensium, ubi istae philosophorum disciplinae studio et contentione fervebant, venisset apostolus Paulus, sicut in Actibus Apostolorum legitur; ubi vos gaudeo nostrum agnoscendo et recolendo praevenire sermonem, sicut ibi scriptum est: *Contulerunt cum illo quidam philosophorum Epicureorum et Stoicorum* (Act 17,18); contulerunt cum illo secundum carnem viventes, contulerunt cum illo secundum animam viventes, contulit cum illis secundum Deum vivens. Dicebat Epicureus: Mihi frui carne, bonum est. Dicebat Stoicus: Mihi frui mea mente, bonum est. Dicebat Apostolus: *Mihi autem adhaerere Deo, bonum est* (Ps 72,28). Dicebat Epicureus: Beatus cuius est in fructu voluptas carnis eius. Dicebat Stoicus: Immo beatus cuius est in fructu virtus animae eius. Dicebat Apostolus: *Beatus cuius est nomen Domini spes eius.* Errat Epicureus: falsum est enim, esse hominem beatum, cuius est in fructu voluptas carnis eius. Fallitur et Stoicus: falsum est enim, et omnino mendosissimum, beatum esse ho-

pues, *aquel cuya esperanza es el nombre del Señor.* Y puesto que aquéllos, además de ser vanos, mienten, dice: *Y no ha vuelto su mirada a sus vanidades y necias mentiras.*

8. *Por lo tanto, hermanos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne,* como los epicúreos. Pero hasta el alma será carnal si quiere vivir según ella misma; piensa carnalmente y no se levanta por encima de ella. No tiene posibilidad de levantarse si no halla un brazo tendido. *Si, pues, viviereis según la carne.* Donde se dijo: *¿Qué me va a hacer el hombre?,* allí se encuentra también: *¿Qué me va a hacer la carne? Si, pues, viviereis según la carne, moriréis.* No con la muerte que consiste en la separación del cuerpo; pues ella os llegará aunque viváis según el espíritu. Moriréis con aquella otra muerte de la que dice el Señor en el Evangelio: *Temed a aquel que tiene poder para perder en la gehenna del fuego tanto el alma como el cuerpo.* Por consiguiente, *si viviereis según la carne, moriréis.*

9. *Si, en cambio, diereis muerte a las obras de la carne, viviréis.* Esta es nuestra tarea durante esta vida: dar muerte con el espíritu a las obras de la carne; debilitarlas, disminuirlas, refrenarlas y darles muerte día a día. ¡Cuántas cosas que antes deleitaban, dejan de hacerlo a medida que se progresa! Se le daba muerte cuando, aunque deleitaba, no se le daba consentimiento. Pisotea al muerto y acércate al vivo; pisotea a quien yace en tierra y lucha con quien te ofrece resistencia.

minem, cuius est in fructu virtus animae eius. *Beatus* ergo *cuius est nomen Domini spes eius.* Et quia illi vani sunt et mentiuntur: *Et non respexit,* inquit, *in vanitates et insanias mendaces* (Ps 39,5).

Caput VIII.—8. *Anima secundum se vivens est carnalis.* — *Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus,* sicut Epicurei. Sed etiam si secundum se ipsam vivere voluerit anima, carnalis erit; carnem sapit, de carne non surgit. Non est enim quemadmodum inde surgat, qui brachium porrectum iacenti non tenet. *Si enim secundum carnem vixeritis.* Ubi enim dictum est: *Quid faciat mihi homo?* ibi dictum est, *Quid faciat mihi caro* (Ps 55,5.11). *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini* (Rom 8,12-13). Non ista morte, cum de corpore exitur; ista enim moriemini, etsi secundum spiritum vixeritis: sed illa morte, de qua Dominus in Evangelio terribiliter dicit: *Eum timete, qui habet potestatem et animam et corpus perdere in gehennam ignis* (Mt 10,28). *Si* ergo *secundum carnem vixeritis, moriemini.*

Caput IX.—9. *Opus nostrum in hac vita, mortificatio carnis.*—*Si autem spiritu actiones carnis mortificaveritis, vivetis* (Rom 8,13). Hoc est opus nostrum in hac vita, ac**[855]**tiones carnis spiritu mortificare: quotidie affligere, minuere, frenare, interimere. Quam multa enim proficientes non iam delectant, quae antea delectabant? Quando ergo delectabat, et non ei consentiebatur, mortificabatur: quia iam non delectat, mortificatum est. Calca mortuum, transi ad vivum: calca iacentem, confligé

Ha muerto un deleite, pero se mantiene en vida otro; dale muerte también negándole tu consentimiento. Cuando comience a no deleitarte, es que le has dado muerte. Esta es nuestra tarea, esta nuestra milicia. Mientras dirimimos esta batalla, tenemos a Dios de espectador, y si durante ella nos encontramos en apuros, le suplicamos que venga en nuestra ayuda, pues si él no nos ayuda, no podremos ni siquiera luchar, y mucho menos vencer.

10. Dijo el Apóstol: *Viviréis si diereis muerte a las obras de la carne,* es decir, a las concupiscencias carnales. Negarles el consentimiento merece gran alabanza, pero la perfección está en carecer de ellas. Si diereis muerte con el espíritu a estas obras malsanas de la carne que llevan consigo la lucha que conduce a la muerte, viviréis. Surge aquí el temor de que alguno presuma de que su espíritu es capaz de dar muerte a las obras de la carne. No sólo Dios es espíritu; también lo es tu alma y tu mente. Cuando dices: *Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado,* se debe a que *el espíritu tiene deseos contrarios a los de la carne, y la carne, contrarios a los del espíritu.* Por lo tanto, para que no presumas de que tu espíritu es capaz de dar muerte a las obras de la carne y no perezcas a causa de la soberbia, y te encuentres con que como a soberbio se te resiste, en lugar de concedérsete como a humilde la gracia, *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes, en cambio, da su gracia.*

10. Para evitar que tal vez surja en ti esa soberbia,

cum resistente. Mortua est enim delectatio una, sed vivit altera: et illam, dum non consentis, mortificas; cum coeperit omnino non delectare, mortificasti. Haec est actio nostra, haec est militia nostra. In hoc agone cum confligimus, Deum habemus spectatorem: in hoc agone cum laboramus, Deum poscimus adiutorem. Si enim nos ipse non adiuvat, non dico vincere, sed nec pugnare poterimus.

10. *Praesumptio de se cavenda in carnis mortificatione.*—Cum ergo dixisset Apostolus: *Si autem spiritu actiones carnis mortificaveritis, vivetis* (ib.); id est, illas concupiscentias carnis, quibus non consentire magna laus est, quas non habere perfectio est: si has actiones carnis morbidas, et de morte habentes contentionem, spiritu mortificaveritis, vivetis. Hic iam metuendum est, ne quisquam rursus ad mortificandas actiones carnis de spiritu suo praesumat. Non solum enim Deus spiritus est: sed et anima tua spiritus est, et mens tua spiritus est. Et cum dicis: *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,25): quia *spiritus concupiscit adversus carnem, et caro adversus spiritum* (Gal 5,17). Ergo ne ad carnis actiones mortificandas de spiritu tuo praesumas, et superbia pereas, et tibi superbo resistatur, non humili gratia concedatur: Deus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6).

Caput X.—Ne forte ergo suboriretur tibi ista superbia, vide quid

advierte cómo continúa. Después de haber dicho: *Si diereis muerte a las obras de la carne, viviréis,* para que no se ensalce el espíritu humano y se jacte de ser capaz y con fuerza para realizarlo, añade: *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios.* ¿Por qué tanta prisa en ensalzarte al oír: *Si diereis muerte a las obras de la carne viviréis?* Estabas a punto de decir: «Esto lo puede mi voluntad, lo puede mi libre albedrío». ¿Qué voluntad? ¿Qué libre albedrío? Si Dios no te gobierna, vas a dar al suelo, y si él no te levanta, allí te quedas. ¿Cómo puedes hacerlo con el espíritu si el Apóstol dice: *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios?* ¿Quieres obrar en ti mismo y realizar tú cuanto conduzca a dar muerte a las obras de la carne? ¿De qué te sirve el no ser epicúreo, si eres estoico? Seas epicúreo, seas estoico, no eres contado entre los hijos de Dios. *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios.* No lo son quienes viven según la carne, ni quienes viven según su espíritu; no lo son quienes son movidos por el placer carnal, ni los movidos por su espíritu, sino *quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios.*

11. Me dirá alguno: «Entonces no obramos nosotros, sino que otro obra en nosotros». Le respondo: «Es más acertado decir que obras tú y que otro obra en ti; y sólo obras bien cuando actúa en ti el que es bueno. El Espíritu de Dios que obra en ti, te ayuda cuando obras tú. Su mismo apelativo de auxiliador te indica que también tú haces algo. Reconoce

sequatur. Cum enim dixisset: *Si spiritu actiones carnis mortificaveritis, vivetis;* ne hic se extolleret humanus spiritus, et ad hoc opus se idoneum firmumque iactaret, subiecit, et ait: *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,13.14). Quid te ergo iam volebas extollere, ubi audisti, *Si spiritu actiones carnis mortificaveritis, vivetis?* Dicturus enim eras: Hoc potest voluntas mea, hoc potest liberum arbitrium meum. Quae voluntas? quod liberum arbitrium? Nisi ille regat, cadis: nisi ille erigat, iaces. Quomodo ergo spiritu tuo, cum audias Apostolum dicentem: *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei?* Tu te vis agere, a te ipso vis agi ad actiones carnis mortificandas? Quid tibi prodest quia non eris Epicureus, et eris Stoicus? Sive Epicureus eris sive Stoicus eris, inter filios Dei non eris. *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei.* Non qui secundum carnem suam vivunt, non qui secundum spiritum suum vivunt; non qui carnis voluptate ducuntur, non qui spiritu suo aguntur: sed, *quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei.*

CAPUT XI.—11. *Ad bonum et agimur et agimus.*—Dicit mihi aliquis: Ergo agimur, non agimus. Respondeo: Immo et agis, et ageris; et tunc bene agis, si a bono agaris. Spiritus enim Dei qui te **[856]** agit, agenti adiutor est tibi. Ipsum nomen adiutoris praescribit tibi, quia et tu ipse aliquid agis. Agnosce quid poscas; agnosce quid confitearis, quando

lo que pides, reconoce lo que proclamas cuando dices: *Sé mi auxiliador, no me abandones.* Invocas ciertamente a Dios como auxiliador, pero nadie recibe ayuda si él nada hace. *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios,* dice, *ésos son los hijos de Dios:* movidos, no por la letra, sino por el Espíritu; no por la ley que ordena, amenaza y promete, sino por el Espíritu que exhorta, ilumina y ayuda. *Sabemos,* dice el mismo Apóstol, *que todo coopera para el bien de los que aman a Dios.* Si tú no hicieses nada, él no sería tu colaborador.

12. Pero poned aquí mayor vigilancia, no sea que diga vuestro espíritu: «Aun en el caso de que faltase la cooperación de Dios y su ayuda, mi espíritu puede hacerlo; aunque con mayor fatiga, aunque no sin cierta dificultad, puede realizarlo». Sería lo mismo que decir: «Hemos llegado a fuerza de remos y no sin fatiga; si hubiésemos tenido viento favorable, hubiésemos llegado más fácilmente». No es de esta clase la ayuda de Dios; no es como ésta la ayuda de Cristo ni la del Espíritu Santo. Si te faltare totalmente, nada bueno podrás hacer. Si él no te ayuda, con tu libre voluntad obras ciertamente, pero obras mal [5]. De ello es capaz tu voluntad, que se cree libre; pero obrando mal se convierte en esclava digna de condenación. Cuando te digo que sin la ayuda de Dios no haces nada, me refiero a hacer el bien; pues para hacer el mal, aun sin la ayuda de Dios te basta la libre voluntad, aunque en realidad no es libre. *Todo hombre es esclavo de aquel por quien fue vencido.* También: *Todo el que comete pecado es*

dicis: *Adiutor meus esto, ne derelinquas me* (Ps 26,9). Adiutorem utique invocas Deum. Nemo adiuvatur, si ab illo nihil agatur. *Quotquot enim,* inquit, *Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei:* non littera, sed Spiritu non Lege praecipiente, minante, promittente; sed Spiritu exhortante, illuminante, adiuvante. *Scimus,* inquit idem apostolus, *quia diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom 8,28). Si non esses operator, ille non esset cooperator.

12. *Nihil boni sine adiutorio Dei. Libertas sine gratia qualis.*—Sed hic fortiter vigilate, ne forte dicat spiritus vester: Si subtraxerit se cooperatio Dei et adiutorium Dei, spiritus meus facit hoc: etsi cum labore, etsi cum aliqua difficultate potest, tamen implere potest. Quomodo si aliquis dicat: Remis quidem pervenimus, sed cum aliquo labore, o si ventum habeamus, facilius pervenimus. Non sic est adiutorium Dei, non sic est adiutorium Christi, non sic est adiutorium Spiritus sancti. Prorsus si defuerit, nihil boni agere poteris. Agis quidem illo non adiuvante libera voluntate, sed male. Ad hoc idonea est voluntas tua, quae vocatur libera, et male agendo fit damnabilis ancilla. Cum dico tibi: Sine adiutorio Dei nihil agis, nihil boni dico. Nam ad male agendum habes sine adiutorio Dei liberam voluntatem: quanquam non est illa libera. *A quo enim quis devictus est, huic et servus addictus est* (2 Petr 2,19); et: *Omnis qui*

[5] Véase la nota complementaria 5: *El poder de la voluntad* p.828.

siervo del pecado. Igualmente: *Si el Hijo os libertare, entonces seréis verdaderamente libres.*

13. Creed sin duda que también vosotros obráis mediante vuestra buena voluntad. Puesto que vivís, obráis. Si no hacéis nada, él no os ayuda; él no coopera si vosotros no hacéis nada. Sabed, por lo tanto, que vosotros sois autores del bien, pero bajo la dirección y ayuda del Espíritu, y que si falta él, absolutamente nada bueno podréis hacer. Pero no como comenzaron a decir algunos que se han visto obligados a confesar alguna vez la gracia [6]. Y bendecimos a Dios porque al menos han dicho esto, pues acercándose cada vez más pueden progresar y llegar a lo que es auténticamente la verdad. Al menos dicen ya que la gracia de Dios ayuda a hacer el bien más fácilmente. Estas son sus palabras: «Dios dio su gracia a los hombres para que con ella puedan hacer más fácilmente lo que se les manda hacer por su libre albedrío». Se navega mejor con velas que con remos; pero, no obstante, también se navega con sólo remos. Se camina mejor sobre un jumento que a pie, pero también se llega a pie. No es este nuestro caso. El auténtico maestro, que a nadie adula y a nadie engaña; el verdadero doctor y a la vez salvador al que nos conduce el insoportable pedagogo, al hablar de las buenas obras, es decir, de los frutos de los sarmientos, no dice: «Sin mí podéis hacer algo, aunque os será más fácil con mi ayuda», ni tampoco: «Podéis dar fruto sin mí, pero será más abundante con mi ayuda». No es esto lo que dijo. Leed sus palabras; se trata del Evangelio santo al que se someten las cervices de todos los soberbios. No lo dice Agustín, sino el Señor. ¿Qué dice el Señor? *Sin mí nada podéis hacer.* Y ahora, cuando oís: *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios,* no os abatáis. Dios no edifica su templo con vosotros, como si se tratase de piedras que carecen de movimiento propio, que se elevan y son colocadas por el albañil. No son de este tipo las piedras vivas: *También vosotros, cual piedras vivas, sois edificados para templo de Dios.* Dejaos guiar, pero corred también vosotros; dejaos guiar, pero seguid al guía, pues después de haberle seguido, será cierto aquello de que sin él nada podéis hacer. *No es del que quiere ni del que corre, sino del Dios misericordioso.*

14. Quizá estabais pensando decir: «Nos basta la ley». La ley infundió el temor. Ved lo que añadió el Apóstol: *Quienes son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios.* Dado que el ser movidos por el Espíritu de Dios y por la caridad se identifican, pues *la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado,* prosiguió diciendo: *No habéis recibido el espíritu de servidumbre para recaer de nuevo en el temor.* ¿Qué significa este *de nuevo?* La repetición de aquel insoportable y aterrador pedagogo. ¿Qué significa este *de nuevo?* De forma idéntica a como en el Sinaí recibisteis el espíritu de servidumbre. Se me dirá que una cosa es el espíritu de servi-

facit peccatum, servus est peccati; et: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* (Io 8,34.36).

Caput XII.—13. *Gratia non tantum ut facilius, sed omnino ut facere possis necessaria.*—Prorsus hoc credite, sic vos agere bona voluntate. Quia vivitis, utique agitis. Non enim adiutor est ille, si nihil agatis: non enim cooperator est ille, si nihil operamini. Sic vos tamen scitote agere bona, ut sit rector Spiritus adiutor: qui si defuerit, nihil boni omnino agere valeatis. Non sicut quidam dicere coeperunt, qui coarctati sunt aliquando gratiam confiteri: et benedicimus Deum, quia vel hoc aliquando dixerunt; accedendo enim proficere poterunt, et ad id quod vere rectum est pervenire. Iam ergo dicunt adiutricem esse gratiam Dei, ad facilius facienda. Ista sunt enim verba eorum: «Ad hoc dedit», inquiunt, «Deus gratiam suam hominibus, ut quod facere iubentur per liberum arbitrium, facilius possint implere per gratiam». Velo facilius, remo difficilius: tamen et remo itur. Iumento facilius, pedibus difficilius: sed tamen et pedibus pervenitur. Non est sic. Magister enim verus qui neminem palpat, neminem fallit, verax doctor idemque Salvator, ad quem nos duxit molestissimus paedagogus; cum de bonis **[857]** operibus, id est, de sarmentorum et palmitum fructibus loqueretur, non ait: Sine me quidem potestis facere aliquid, sed facilius per me; non ait: Fructum vestrum sine me potestis facere, sed uberiorem per me. Non hoc dixit. Legite quid dixerit: Evangelium sanctum est, omnium superba colla subduntur. Non haec dicit Augustinus, haec dicit Dominus. Quid dicit Dominus? *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Iam nunc cum auditis: *Quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,14), nolite vos demittere. Neque enim templum suum sic de vobis aedificat Deus, quasi de lapidibus qui non habent motum suum: levantur, ab structore ponuntur. Non sic sunt lapides vivi: *Et vos tanquam lapides vivi coaedificamini in templum Dei* (Eph 2.22; 1 Petr 2,5). Ducimini, sed currite et vos: ducimini, sed sequimini: quia cum secuti fueritis, verum erit illud, quia sine illo nihil facere potestis. *Non* enim *volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei* (Rom 9,16).

Caput XIII.—14. *Lex vetus et nova. Spiritus servitutis et libertatis.*—Forte dicturi eratis: Et Lex sufficit nobis. Lex timorem dedit: et videte quid hinc subiunxit Apostolus, cum diceret: *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei:* quia cum Spiritu Dei aguntur, caritate aguntur: *Caritas* enim *Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (ib., 5,5); secutus adiunxit: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore.* Quid est, *iterum?* Quomodo terrente molestissimo paedagogo. Quid est, *iterum?* Sicut in monte Sina accepistis spiritum servitutis. Dicit aliquis: Alius est spiritus servitutis, alius spiritus libertatis. Si alius esset, non diceret

[6] El lector habrá advertido que está hablando contra los pelagianos.

dumbre y otra el espíritu de libertad. Si fuera distinto no diría el Apóstol *de nuevo*. El espíritu es, pues, el mismo, pero con la diferencia que existe entre las tablas de piedra, a las que va asociado el temor, y las tablas del corazón asociadas al amor. Quienes estuvisteis presentes anteayer[7] escuchasteis cómo el ruido, el fuego y el humo aterrorizaba al pueblo que se mantenía en pie a distancia y cómo, por el contrario, vino el Espíritu Santo, el mismo dedo de Dios, cincuenta días después de la sombra de la Pascua, y se posó en lenguas como de fuego sobre cada uno de los presentes. Pero esta vez no infundía temor, sino amor, para que fuéramos no siervos, sino hijos. Quien obra bien por temor al castigo, aún no ama a Dios, aún no se cuenta entre los hijos. Con todo, ¡ojalá que al menos tema el castigo! El temor es siervo, y la caridad, libre; y, para decirlo así, el temor es siervo de la caridad. No se adueñe el diablo de tu corazón; vaya el siervo delante y haga reserva del lugar de tu corazón para la dueña que ha de llegar. Haz el bien; hazlo al menos por temor del castigo, si aún no puedes hacerlo por amor a la justicia. Llegará la dueña, y entonces se retirará el esclavo, *porque la caridad perfecta expulsa el temor. No habéis recibido el espíritu de servidumbre para recaer de nuevo en el temor*. Estamos ya en el Nuevo Testamento, no en el Antiguo. *Lo antiguo ha pasado, y todas las cosas se han renovado. Todo ello proviene de Dios.*

15. ¿Qué sigue a continuación? Como si preguntaras qué

Apostolus, *iterum*. Idem ergo spiritus, sed in tabulis lapideis in timore, in tabulis cordis in dilectione. Iam nudiustertius qui adfuistis audistis, quomodo longe positam plebem, voces, ignis, fumus in monte terrebat (cf. Ex 19; 20; 31,18); quomodo autem veniens Spiritus sanctus, idem ipse digitus Dei, quinquagesimo die post umbram Paschae quomodo venerit, et igneis linguis super unumquemque eorum insederit (Act 2,1-4). Iam ergo non in timore, sed in dilectione; ut non servi, sed filii simus. Qui enim adhuc ideo bene agit, quia poenam timet, Deum non amat, nondum est inter filios: utinam tamen vel poenam timeat. Timor servus est, caritas libera est; et ut sic dicamus, timor est servus caritatis. Ne possideat diabolus cor tuum, praecedat servus in corde tuo, et servet dominae venturae locum. Fac, fac vel timore poenae, si nondum potes amore iustitiae. Veniet domina, et servus abscedet: quia *consummata caritas foras mittit timorem* (1 Io 5,18), *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore* (Rom 8,15). Novum Testamentum est, non vetus. *Vetera transierunt, et ecce nova facta sunt omnia: omnia autem ex Deo* (2 Cor 5,17.18).

[858] CAPUT XIV.—15. *Abba et Pater, quia duo populi in Christo.*—Denique quid sequitur? Quid ergo accepimus, quasi diceres: *Sed accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater*

[7] Véase el sermón 155,6.

hemos recibido, dice: *Sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, por el que clamamos: Abba, ¡Padre!* Este es un grito que sale del corazón, no de las fauces ni de los labios; suena interiormente, suena a los oídos de Dios. Así clamaba Susana, teniendo la boca cerrada y sin mover los labios. *Sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, por el que clamamos: Abba, ¡Padre!* Clame el corazón: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* ¿Por qué no dijo solamente *Padre?* ¿Qué significan los dos nombres: *Abba, Padre?* Si preguntas qué significa *Abba,* se te responderá: *Padre.* Abba es el nombre hebreo de padre. ¿Por qué quiso el Apóstol poner los dos? Porque veía la piedra angular que rechazaron los constructores y que luego se convirtió en cabeza de ángulo. No se le llama sin motivo piedra angular, pues une en sí a dos paredes que proceden de distinta dirección. De un lado, la circuncisión; de otro, el prepucio, y la distancia entre ellos es idéntica a la que los separa del ángulo; al mismo tiempo, la respectiva cercanía al ángulo indica la cercanía recíproca. En el ángulo se produce su unión. *El es nuestra paz, él que hizo de las dos cosas una sola.* Por lo tanto, de un lado, la circuncisión; de otro, el prepucio, pero allí se da la unión de las paredes, esto es, la gloria del ángulo. *Habéis recibido el espíritu de adopción de hijos por el que clamamos: Abba, ¡Padre!*

16. ¿Cuál será la realidad, si la garantía es tal? No se debe hablar de garantía, sino de arras. Cuando se deja una garantía, ésta se retira una vez que se devuelve lo garantizado.

(Rom 8,15). Dominus timetur, pater amatur. *Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.* Clamor iste cordis est, non faucium, non labiorum: intus sonat, auribus Dei sonat. Clauso ore, labiisque immotis, Susanna ista voce clamabat (cf. Dan 13). *Sed accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.* Cor clamet *Pater noster qui es in caelis* (Mt 6,9), Ergo quare non tantum *Pater?* Quid sibi vult: *Abba, Pater?* Si enim quaeras quid sit *Abba,* respondetur tibi: *Pater.* Abba enim hebraice pater dicitur. Quare voluit utrumque Apostolus ponere? Quia videbat lapidem angularem, quem reprobaverunt aedificantes, et factus est in caput anguli (cf. Ps 117,22), non sine causa angularem dictum, nisi quia in osculum recipit utrumque parietem de diverso venientem. Hinc circumcisio, inde praeputium, tantum a se et inter se longe, quantum ab angulo longe: quantum autem ad angulum prope, et inter se utique prope; in angulo autem inter se iuncti. *Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,11-22). Ergo inde circumcisio, inde praeputium, parietum concordia, anguli gloria. *Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.*

CAPUT XV.—16. *Spiritus arrha potius quam pignus.*—Qualis res est, si pignus tale est? Nec pignus, sed arrha dicenda est. Pignus enim quando ponitur, cum fuerit res ipsa reddita pignus aufertur. Arrha autem

Las arras son una parte de aquello que se promete dar, de forma que, cuando se cumple la promesa, lo ya recibido no cambia, sino que se recibe en plenitud. Que cada uno examine su corazón y vea si dice con sincero amor desde lo más íntimo de su corazón: *Padre.* No se pregunta ahora por el grado de esa caridad: si es grande, pequeña o regular. Sólo pregunto si existe. Si ya ha nacido, crecerá ocultamente, con el crecimiento llegará a la plenitud, y en esa plenitud permanecerá. No se da el que tras alcanzar la plenitud decline hacia la vejez y que la vejez la conduzca a la muerte; si llega a la plenitud es para permanecer en ella eternamente. Considera lo que sigue: *Clamamos Abba, ¡Padre! El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* No es nuestro espíritu quien nos testimonia que somos hijos de Dios, sino el Espíritu, las arras que dan testimonio de lo que se nos ha prometido. *El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.*

17. *Y si hijos, también herederos.* No somos hijos en vano. Esta es la recompensa: *También herederos.* Esto es lo que poco antes decía, a saber, que nuestro médico, además de devolvernos la salud, se digna otorgar una recompensa. ¿De qué recompensa se trata? De la herencia. Pero una herencia diferente de la de un padre humano: la deja a sus hijos, no la comparte con ellos y, sin embargo, se considera magnánimo y desea que se le den las gracias porque quiso dejar algo que no podía llevar consigo. ¿Lo llevaría consigo al morir? Pienso que, si le fuera posible, nada dejaría aquí a sus hijos.

de ipsa re datur, quae danda promittitur; ut res quando redditur, impleatur quod datum est, non mutetur. Unusquisque ergo attendat cor suum, utrum ex intimis cordis medullis et sincera caritate dicat: *Pater.* Non modo quaeritur quanta sit ipsa caritas, utrum magna, an parva, an mediocris: utrum vel sit, quaero. Si nata est, latendo crescit, crescendo perficietur, perfecta permanebit. Non enim perfecta vergit in senium, et a senectute veniet ad mortem: ad hoc perficietur, ut aeterna permaneat. Vide enim quid sequitur. *Clamamus: Abba, Pater. Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quia sumus filii Dei* (Rom 8,16). Non spiritus noster reddit testimonium spiritui nostro, quia sumus filii Dei: sed Spiritus Dei, arrha reddit testimonium pro ea re quae nobis promissa est. *Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quia sumus filii Dei.*

17. *Hereditas filiorum Dei.—Si autem filii, et heredes* (ib., 17). Non enim inaniter filii. Haec est merces: *Et heredes.* Hoc est quod paulo ante dicebam, quia medicus noster et sanitatem nobis donat, et mercedem insuper largiri dignatur. Quae est illa merces? Hereditas. Sed non quomodo est hominis patris hereditas. Relinquit enim filiis suis, non possidet cum filiis suis: et tamen magnum se facit, et gratias sibi agi desiderat, quia voluit dare quod non possit auferre. Moriens **[859]** enim tolleret secum? Puto quia si posset, nihil hic filiis suis dimisisset. Heredes Dei

En cambio, los herederos de Dios somos de tal condición, que el mismo Dios es nuestra herencia. Así dice el salmo: *El Señor es la parte de mi herencia. Herederos, en efecto, de Dios;* si esto os parece poco, escuchad algo que aumente vuestra alegría: *Herederos de Dios y coherederos con Cristo.* Vueltos al Señor...

SERMON 157

Tema: Salvados en esperanza (Rom 8,24).

Lugar: Cartago.

Fecha: Desconocida.

1. Recuerda vuestra santidad, hermanos amadísimos, que, conforme a las palabras del Apóstol, *Estamos salvados en esperanza. La esperanza que se ve,* dice, *no es esperanza, pues ¿quién espera lo que ve? Si esperamos lo que no vemos, lo esperamos en la paciencia.* El mismo Señor Dios nuestro, a quien se dice en el salmo: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivos,* me exhorta a dirigiros un sermón que os estimule y os consuele. El mismo que es nuestra esperanza en la tierra de los vivos me manda que os hable en esta tierra de los muertos, para que no fijéis vuestra mirada

sic sunt, ut ipse Deus sit hereditas nostra, cui dicit Psalmus: *Dominus pars hereditatis meae* (Ps 15,5). *Heredes quidem Dei:* si parum vobis est, audite, quo amplius gaudeatis: *Heredes quidem Dei, coheredes autem Christi* (Rom 8,17). Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLVII [PL 38,859]

De verbis Apostoli: «Spe salvi facti sumus; spes autem quae videtur, non est spes» (Rom 8,24.25)

Caput I.—1. *Spes Christianorum de aeternis. Mundo fallaci creditur, non Deo.*—Sicut Apostolum dixisse meminit Sanctitas vestra, fratres carissimi, *Spe salvi facti sumus: Spes autem,* inquit, *quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus, speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24-25). Hinc vobis exhortatorium et consolatorium praebere sermonem admonet nos ipse Dominus Deus noster, cui dicitur in Psalmo: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Ipse, inquam, qui spes nostra est in terra viventium, iubet ut vos alloquamur in hac terra morientium; ut non respiciatis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, tempo-

en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es temporal; lo que no se ve, eterno. Porque esperamos lo que no se ve y lo esperamos con paciencia, justamente se nos dice en el salmo: *Espera en el Señor, actúa varonilmente; confórtese tu corazón y espera en el Señor.* Las promesas del mundo engañan siempre; nunca, en cambio, las de Dios. Lo que el mundo promete parece que ha de darlo aquí, es decir, en esta tierra en que se ha de morir y en la que nos hallamos ahora; en cambio, lo que promete Dios nos lo ha de dar en la tierra de los vivientes; ésta es la razón por la que muchos se cansan de esperar al que es veraz, sin avergonzarse de amar al falaz. De ellos dice la Escritura: *¡Ay de aquellos que perdieron la templanza y marcharon por caminos perversos!* Son los hijos de la muerte eterna, que no cesan de insultar a quienes se comportan varonilmente y esperan en Dios, confortados en su corazón; llenos de jactancia les presentan sus placeres temporales, que durante algún tiempo endulzan sus fauces, aunque más tarde han de hallarlas más amargas que la hiel. Ellos nos dicen: «¿Dónde está lo que se os promete para después de esta vida? ¿Quién ha regresado del otro mundo para indicaros la verdad de lo que creéis? Miradnos a nosotros, alegres por habernos saciado de placeres; ved que esperamos algo visible; vosotros, por el contrario, os atormentáis con las torturas de la templanza, creyendo lo que no veis». A continuación añaden las palabras mencionadas por el Apóstol: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Pero observad ante qué hemos de ponernos en guardia, según su amonestación: *Las malas palabras,* dijo, *corrompen las buenas costumbres. Sed sobrios en la justa medida y no pequéis.*

ralia sunt; quae autem non videntur, aeterna (cf. 2 Cor 4,18). Quia ergo quod non videmus speramus, et per patientiam exspectamus; merito nobis in Psalmo dicitur: *Sustine Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum* (Ps 26,14). Mundi enim promissa semper fallunt; Dei autem promissa nunquam fallunt. Sed quia mundus quod pollicetur, hic videtur daturus, id est, in hac terra morientium, in qua nunc sumus; Deus autem quod pollicetur, in terra viventium nobis daturus est: multi fatigantur exspectare veracem, et non erubescunt amare fallacem. De talibus dicit Scriptura: *Vae his qui perdiderunt sustinentiam, et diverterunt in vias pravas* (Eccli 2,16). Cum etiam viriliter agentibus et corde confortato Deum sustinentibus, filii sempiternae mortis insultare non cessant iactantes suas delicias temporales, quae ad tempus obdulcant fauces eorum, postea vero amariores felle invenient eas. Dicunt enim nobis: Ubi est quod vobis promittitur post hanc vitam? Quis huc inde reversus est, et indicavit vera esse quae creditis? Ecce nos in nostrarum voluptatum satietate laetamur, quia quod videmus, speramus: vos autem in laboribus continentiae cruciamini, credendo quod non videtis. Deinde subiungunt quod commemoravit Apostolus: *Manducemus et bibamus: cras enim moriemur.* Sed videte quid ipse cavendum monuerit: *Corrumpunt,* inquit, *mores bonos colloquia mala. Sobrii estote iuste, et nolite peccare* (1 Cor 15,32-34).

2. Guardaos, pues, hermanos, de que se corrompan con tales charlatanerías vuestras costumbres, de que se apague la esperanza, se debilite la paciencia y vayáis a dar en caminos de perversión. Más todavía: manteneos con humildad y mansedumbre en los caminos rectos que os enseña el Señor, a los que se refiere el salmo: *Dirigirá a los humildes en el juicio y enseñará a los mansos sus caminos.* Si no es humilde y manso, nadie puede conservar perpetuamente la paciencia en medio de las fatigas de este mundo, sin la cual no se puede custodiar la esperanza de la vida futura. Es manso y humilde quien no ofrece resistencia a la voluntad de Dios, cuyo yugo es ligero y cuya carga es leve, pero sólo para quienes creen en él, ponen su esperanza en él y le aman. De esta forma, la humildad y mansedumbre no sólo os llevará a amar sus consolaciones, sino también a soportar sus castigos, como buenos hijos. Eso significa esperar por la paciencia lo que aún no veis. Obrad y caminad así. Camináis en Cristo que dijo: *Yo soy el camino.* Aprended cómo se ha de caminar en él, no sólo en su palabra, sino también en su ejemplo. El Padre no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. El no opuso resistencia, sino que lo quiso igualmente, puesto que una sola es la voluntad del Padre y del Hijo conforme a la igualdad de la forma divina, poseyendo la cual, no consideró objeto de rapiña el ser igual a Dios. Al

[860] Caput II.—2. *Patientia et mansuetudo necessaria.*—Cavete ergo, fratres, ne talibus colloquiis mores vestri corrumpantur, evertatur spes, enervetur patientia, et divertatis in vias pravas. Immo vero mites atque mansueti tenete vias rectas, quas vos docet Dominus: de quibus Psalmus dicit: *Diriget mites in iudicio, docebit mansuetos vias suas* (Ps 24,9). Patientiam quippe in laboribus huius vitae, sine qua non potest custodiri spes futurae vitae, nemo potest perpetuo retinere, nisi mitis atque mansuetus; qui non resistit voluntati Dei, cuius iugum lene est et sarcina levis, sed credentibus Deo, et sperantibus in eum, et diligentibus eum. Ita quippe mites atque mansueti non solum consolationes eius amabitis, sed etiam flagella eius tanquam boni filii tolerabitis; ut quoniam quod non videtis speratis, per patientiam exspectetis. Sic agite, sic ambulate. In Christo enim ambulatis, qui dixit: *Ego sum via* (Io 14,6). Quomodo in illo ambulandum sit, discite, non solum eius verbo, sed etiam eius exemplo. Huic enim proprio Filio non pepercit Pater, sed pro nobis omnibus tradidit illum (cf. Rom 8,32): non utique nolentem, neque recusantem, sed pariter volentem; quia una est voluntas Patris et Filii secundum aequalitatem formae Dei, in qua cum esset, non rapinam arbitratus est,

mismo tiempo, su obediencia fue única en cuanto que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo. Pues él *nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como oblación y víctima a Dios en olor de suavidad.* Así, pues, el Padre no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, pero de forma que también el Hijo se entregó personalmente por nosotros.

3. Fue entregado el Excelso, por quien fueron hechas todas las cosas; fue entregado en su forma de siervo al oprobio de los hombres y al desprecio de la plebe; fue entregado a la afrenta, a la flagelación, y a la muerte, y con el ejemplo de su pasión nos enseñó cuánta paciencia requiere el caminar en él. A su vez, con el ejemplo de la resurrección nos afianzó en aquello que debemos esperar de él mediante la paciencia. *Pues si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.* En efecto, esperamos lo que no vemos; pero somos el cuerpo de aquella cabeza, en la que se ha realizado ya el objeto de nuestra esperanza. De él se ha dicho que es *la cabeza del cuerpo de la Iglesia, el primogénito, el que tiene la primacía.* Y de nosotros está escrito: *Vosotros, en cambio, sois el cuerpo de Cristo y sus miembros. Por lo tanto, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos,* y lo esperamos llenos de confianza, porque quien resucitó es nuestra cabeza y él mantiene nuestra esperanza. Y dado que antes de resucitar nuestra cabeza recibió el tormento de la flagelación, afianzó también nuestra paciencia. Está escrito: *El Señor corrige a todo*

esse aequalis Deo: et singulariter oboedientem, secundum quod semetipsum evacuavit formam servi accipiens (cf. Phil 2,6.7). Nam ipse *dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis* (Eph 5,2). Sic ergo Pater proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, ut et ipse Filius traderet semetipsum pro nobis.

CAPUT III.—3. *Videmus in capite nostro quod speramus.*—Traditus ergo ille excelsus, per quem facta sunt omnia, traditus propter formam servi in opprobrium hominum et abiectionem plebis, in contumeliam, in flagella, in mortem crucis docuit nos exemplo passionis, cum quanta patientia in illo ambulemus: et firmavit nos exemplo suae resurrectionis, quid ab illo patienter sperare debeamus. *Si enim quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25). Quod non videmus quidem, speramus: sed corpus sumus illius capitis, in quo iam perfectum est quod speramus. De illo enim dictum est quod ipse sit *caput corporis Ecclesiae, primogenitus, ipse primatum tenens* (Col 1,18). Et de nobis scriptum est: *Vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus,* securi; quoniam qui resurrexit caput nostrum est, servat spem nostram. Et quia priusquam resurgeret, flagellatum est caput nostrum, firmavit patientiam nostram. Scriptum est enim: *Quem enim diligit Dominus,*

el que ama, y a todo hijo que recibe lo azota. No decaigamos frente al azote, para gozarnos en la resurrección. Tan cierto es que azota a todo hijo que recibe, que ni siquiera a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros. Poniendo la mirada en él, que sin haber cometido pecado fue flagelado, que murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación, no temamos que los azotes sean signo de rechazo; al contrario, tengamos la confianza de que seremos aceptados ya justificados.

4. Aunque aún no haya llegado la plenitud de nuestro gozo, no por eso nos ha dejado ahora sin gozo alguno, puesto que estamos salvados en esperanza. Por eso, el mismo Apóstol que dice: *Si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos,* dice en otro lugar: *Gozándonos en la esperanza y sufriendo en la tribulación. Teniendo tal esperanza, vivamos con gran confianza.* Nuestro hablar en gracia esté sazonado con sal para saber responder a cada uno según convenga. A quienes han perdido la esperanza, o nunca la han tenido, y hasta se atreven a insultarnos en vez de imitarnos, como deberían hacer, porque la tenemos puesta en Dios —no otra cosa significa el esperar por la paciencia lo que esperamos—, a ésos conviene preguntarles: ¿«Dónde están vuestros placeres, causa de vuestro caminar por caminos de perversión»? No preguntamos dónde estarán cuando esta vida haya acabado, sino dónde están ahora. Si el hoy ha arrebatado al ayer y el mañana hará

corripit; flagellat autem omnem filium, quem recipit (Hebr 12,6). Non itaque in flagello deficiamus, ut in resurrectione gaudeamus. Ita enim verum est quod flagellat omnem filium quem recipit, ut nec Unico suo pepercerit, sed pro nobis omnibus tradiderit eum. Intuentes ergo eum, qui sine peccati merito flagellatus est, qui mortuus est propter delicta nostra, **[861]** et resurrexit propter iustificationem nostram (cf. Rom 4,25), non timeamus ne abiciamur flagellati; sed potius confidamus quia recipiemur iustificati.

CAPUT IV.—4. *Nec modo sine gaudio sumus. Fluxae peccatorum deliciae.*—Quamvis enim nondum venerit nostri gaudii plenitudo: nec modo tamen sine gaudio relicti sumus; quia spe salvi facti sumus. Ideo et ipse Apostolus, qui ait: *Si quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25); dicit alio loco: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12,12). *Habentes ergo talem spem, multa fiducia utamur* (2 Cor 3,12): et sermo noster in gratia conditus sit sale, ut sciamus quemadmodum oporteat unicuique respondere (cf. Col 4,6). Dicendum est enim eis qui cum perdidissent, vel nunquam suscepissent sustinentiam, nobis sustinentibus Dominum (quia quod non videmus sperantes, per patientiam exspectamus) etiam insultare audent, cum imitari deberent: Ubi sunt deliciae vestrae, propter quas ambulatis per vias pravas? Non dicimus, ubi erunt, cum haec vita transierit; sed modo ubi sunt? Cum hesternum diem hodiernus abstulerit, et hodiernum crastinus

lo mismo con el hoy, ¿qué cosa de las que amáis no pasa y se la lleva el viento? ¿Qué cosa hay que no se esfume casi antes de ser alcanzada, si ni siquiera una hora del día de hoy podemos retener? La hora tercera echa fuera a la segunda, como la segunda lo hizo con la primera. Aunque la hora presente parece que está presente, no es cierto, pues todas sus partes y todos sus momentos son fugitivos [1].

5. ¿Por qué peca el hombre, a no ser que esté ciego cuando lo hace? Reflexione al menos después del pecado. Podría darse cuenta de cuán imprudente es desear un placer pasajero, y de que, si se piensa una vez que ha pasado, no se hace ya sin penitencia. Os burláis de nosotros porque esperamos bienes eternos que no vemos, mientras vosotros, esclavos de bienes aparentes y temporales, desconocéis qué os traerá el día de mañana. Con frecuencia esperáis un día bueno, y se os presenta malo; y ni aun en el caso de que fuera bueno podéis impedirle que huya. Os burláis de nosotros porque esperamos bienes eternos, que cuando lleguen no pasarán, puesto que en realidad no vienen, sino que permanecen por siempre; somos nosotros quienes llegamos a ellos si yendo por el camino del Señor caminamos dejando al lado todas estas cosas pasajeras. Vosotros no cesáis ni un momento de esperar los bienes temporales, a pesar de que tan frecuentemente fallan vuestras esperanzas; continuamente os inflama el deseo de que lleguen, cuando han llegado os corrompen y, cuando han pasado, os atormentan. ¿No son éstos los bienes que deseados enardecen,

ablaturus sit, quid eorum quae diligitis, non transcurrit et transvolat? Quid non fugit pene antequam capitur, cum ex ipso hodierno die nulla possit vel hora retineri? Ita enim secunda excluditur a tertia, sicut prima exclusa est a secunda. Ipsius horae unius, quae praesens videtur, nihil est praesens: omnes enim partes eius, et omnia momenta fugitiva sunt.

CAPUT V.—5. *Vanitas temporalium.*—Propter quid peccat homo, si non excaecatus est cum peccat, vel cum peccaret attendat. Poterat videre quia voluptas transitura sine prudentia desideratur; vel cum transierit, cum paenitentia cogitatur. Nos irridetis, quia speramus aeterna, quae non videmus; cum vos eis quae videntur temporalibus subditi, nesciatis qualis vobis dies crastinus illucescat: quem saepe bonum sperantes, malum invenitis; nec, si bonus fuerit, eum ne fugiat tenere poteritis. Nos irridetis, quia speramus aeterna: quae cum venerint, non transibunt; quia nec ipsa veniunt, sed semper manent: nos autem ad illa veniemus, cum per viam dominicam ista quae transeunt transierimus. A vobis vero temporalia nec sperari aliquando desinunt, et tamen crebro sperata vos fallunt: nec cessant vos inflammare ventura, corrumpere venientia, torquere transeuntia. Nonne ipsa sunt quae concupita inardescunt, adepta viles-

[1] Léase el hermoso desarrollo que de esta idea hace en *Confesiones* XI 15,18-19.

poseídos se envilecen y perdidos se desvanecen? También nosotros nos servimos de ellos por necesidad de nuestra peregrinación, pero no ponemos en ellos nuestro gozo, para no ser arrasados cuando ellos se desmoronen. Usamos de este mundo como si no usáramos, para llegar a quien hizo el mundo y permanecer en él gozando de su eternidad.

6. ¿Por qué decís, pues: «Quién ha venido de allí y ha indicado a los hombres lo que sucede en los infiernos»? También en esto os cerró la boca el que resucitó a un muerto de cuatro días y resucitó él al tercer día para no volver a morir; él, que antes de morir, como uno a quien nada se le oculta, nos informó de la vida que tienen los muertos, en la parábola del pobre en el descanso y del rico en el fuego. Pero los que dicen: «¿Quién ha vuelto de allí?», no lo creen. Quieren dar la impresión de que creerían si alguno de sus antepasados volviera a la vida. Pero es *maldito todo el que pone su esperanza en el hombre*. Dios quiso hacerse hombre, morir y resucitar para mostrar en su carne humana el futuro del hombre y, para que, no obstante, se confiase en Dios, no en el hombre. Por otra parte, ya tienen ante sus ojos a la Iglesia de los fieles extendida por todo el orbe. Lean cómo con muchos siglos de antelación fue prometida a un solo hombre que, contra toda esperanza, creyó que iba a ser padre de muchos pueblos. Estamos viendo que se ha cumplido ya lo prometido a Abrahán por su fe, ¿y desconfiamos de que se cumplirá lo prometido a todo el orbe creyente? Vayan ahora

cunt, amissa vanescunt? Utimur eis et nos secundum peregrinationis nostrae necessitatem: sed non in eis gaudia nostra figimus, ne illis labentibus subruamur. Utimur enim hoc mundo tanquam non utentes (cf. 1 Cor 7,31), ut veniamus ad eum qui fecit hunc mundum, et in eo maneamus, eius aeternitate perfruentes.

CAPUT VI.—6. *Spei nostrae certitudo.*—Quid est autem quod dicitis, Quis huc inde venit, et quid apud inferos geratur, quis hominibus indicavit? Et hinc **[862]** vobis os clausit, qui mortuum quarta die resuscitavit (cf. Io 11,39-44), et ultra non moriturus die tertio resurrexit, et antequam moreretur, qualis vita morientes excipiat, tanquam ille quem nihil lateret, et in paupere quiescente et in divite ardente narravit (cf. Lc 16,19-34). Sed illi ista non credunt, qui dicunt, Quis huc inde reversus est? Credituros se volunt videri, si quis parentum suorum revivisceret. Sed maledictus omnis qui spem suam ponit in homine (cf. Ier 17,5). Ideo ergo Deus homo factus, mori et resurgere voluit; ut et quod futurum esset homini, in hominis carne ostenderetur, et Deo tamen, non homini crederetur. Et certe Ecclesia fidelium toto orbe diffusa, iam ante oculos eorum est. Legant eam ante tot saecula uni homini promissam, qui contra spem in spem credidit, ut fieret pater multarum gentium (cf. Rom 4,18). Quod ergo uni Abrahae credenti promissum est, iam videmus impletum; et quod universo orbi promittitur credenti, desperamus

y digan: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Aunque digan todavía que han de morir mañana, la verdad los encuentra muertos ya al decir esto. Vosotros, hermanos, hijos de la resurrección, conciudadanos de los ángeles, herederos de Dios y coherederos con Cristo, guardaos de imitar a quienes morirán mañana al exhalar su último aliento, pero ya hoy están sepultados en su bebida. Mas, como dice el mismo Apóstol, para que las malas palabras no corrompan vuestras buenas costumbres, *sed sobrios y no pequéis.* Caminad por el camino estrecho, pero que lleva derecho a la gran Jerusalén celeste, que es nuestra madre eterna; esperad con firmeza lo que no veis y con paciencia lo que aún no tenéis, porque retenéis a vuestro lado a quien lo ha prometido y es veraz y fiel.

esse venturum? Eant nunc et dicant: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Illi se adhuc cras dicunt morituros, veritas autem illos iam cum ista dicunt, invenit mortuos. Vos autem, fratres, filii resurrectionis, cives sanctorum Angelorum, Dei heredes, et Christi coheredes, cavete imitari eos, qui cras exspirando moriuntur, et hodie bibendo sepeliuntur. Sed sicut dicit idem apostolus, ne corrumpant vestros mores bonos colloquia mala; *sobrii estote iuste, et nolite peccare* (1 Cor 15,32-34): ambulantes angustam, sed certam viam ducentem ad latitudinem Ierusalem caelestis, quae mater nostra aeterna est: firmissime sperate quod non videtis, patienter exspectate quod nondum habetis; quia veracem promissorem Christum fidelissime retinetis.

SERMON 158

Tema: La predestinación (Rom 8,30-31).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En torno al 418.

1. Acabamos de escuchar al bienaventurado Pablo que nos exhortaba y afianzaba con estas palabras: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* En favor de quiénes está Dios lo mostró más arriba al decir: *A los que predestinó, los llamó; a los que llamó los justificó, y a los que justificó los glorificó. ¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* El favor de Dios hacia nosotros se manifiesta en que nos predestinó, nos llamó, nos justificó y nos glorificó. *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Nos predestinó antes de que existiéramos; nos llamó cuando estábamos alejados de él; nos justificó cuando éramos pecadores y nos glorificó siendo mortales. *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Quien quiera hacer la guerra a los predestinados, llamados, justificados y glorificados por Dios prepárese y piense si podrá luchar contra Dios. Al escuchar: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?*, comprendimos que sólo quien venza a Dios podrá hacernos

SERMO CLVIII **[PL 38,862]**

DE VERBIS APOSTOLI, ROM 8,30-31: «QUOS AUTEM PRAEDESTINAVIT, ILLOS ET VOCAVIT; QUOS AUTEM VOCAVIT, ILLOS ET IUSTIFICAVIT», ETC. «SI DEUS PRO NOBIS, QUIS CONTRA NOS?» CONTRA PELAGIANOS

CAPUT I.—1. *Praedestinatis nemo nocere valet.*—Apostolum beatum audivimus exhortantem et confirmantem nos, cum diceret nobis: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Pro quibus autem sit Deus, superius ostendit, ubi ait: *quos autem praedestinavit, illos et vocavit; quos autem vocavit, illos et iustificavit; quos autem iustificavit, illos et glorificavit. Quid ergo dicemus ad haec? Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom 8,32-31). Deus pro nobis, ut praedestinaret nos; Deus pro nobis, ut vocaret nos; Deus pro nobis, ut iustificaret nos; Deus pro nobis, ut glorificaret nos. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Praedestinavit, antequam essemus; vocavit, cum aversi essemus; iustificavit, cum peccatores essemus; glorificavit, cum mortales essemus. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Praedestinatis a **[863]** Deo, vocatis, iustificatis, glorificatis, qui vult adversari, paret se, si potest bellare adversus Deum. Ubi enim audivimus: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* nisi qui Deum vincit, non laedit

daño. ¿Y quién podrá vencer al Todopoderoso? Quien quiera luchar contra él, se dañará a sí mismo. No otra cosa dijo Cristo desde el cielo a Pablo cuando era aún Saulo: *No te conviene dar coces contra el aguijón.* Enfurézcase y dañe cuanto pueda; quien da patadas contra el aguijón, ¿no se daña a sí mismo?

2. De entre estas cuatro cosas extraordinarias mencionadas por el Apóstol y que se refieren a aquellos que cuentan con el favor de Dios, es decir, la predestinación, la vocación, la justificación y la glorificación, debemos considerar cuáles ya tenemos y cuáles aún esperamos. Pensando en lo que ya poseemos, alabemos al Dios dador, y pensando en lo que aún no tenemos, considerémosle como deudor. En efecto, se ha constituido en deudor, no recibiendo algo de nosotros, sino prometiendo lo que le plugo. Una cosa es decir a un hombre: «Estás en deuda conmigo por lo que te di» y cosa distinta decir: «Me debes lo que me prometiste». Cuando dices lo primero, el beneficio partió de ti, pero prestado, no donado; en el segundo caso, aunque nada diste tú, tienes derecho a exigir. La bondad de quien prometió te lo dará, para que la fe no se transforme en maldad, pues quien engaña es malo. ¿Podemos, acaso, decir a Dios: «Devuélveme lo que te di»? ¿Qué hemos dado a Dios, si todo lo que somos y tenemos de bueno lo recibimos de él? Nada, por lo tanto, le hemos dado. En este sentido, no podemos considerar a Dios como deudor, máxime diciéndonos el Apóstol: *¿Quién conocio el pensamiento del Señor o quién fue su consejero? ¿O quién le dio antes para que él tenga que devolverle?* El único título que tenemos para exigir algo a nuestro Señor es decirle: «Cumple lo que prometiste, puesto que hicimos lo que mandaste, aunque también esto es obra tuya, pues ayudaste a quien se esforzaba».

nos. Et quis est qui vincit Omnipotentem? Quicumque reluctari voluerit, sibi nocet. Hoc est, quod et Paulo adhuc Saulo de caelo Christus clamavit: *Non tibi expedit contra stimulum calcitrare* (Act 9,5). Saeviat, saeviat quantum potest; qui calces adversus stimulum mittit, nonne in se ipsum saevit?

CAPUT II.—2. *Deus nobis debitor factus ex promissis.*—In his autem quattuor rebus, quas commendavit Apostolus insignes, quae pertinent ad eos pro quibus est Deus, id est, praedestinatione, vocatione, iustificatione, glorificatione; in his ergo quattuor rebus considerare debemus quid iam habeamus, et quid adhuc exspectemus. In his enim quae iam habemus, laudemus Deum largitorem: in his quae nondum habemus, teneamus debitorem. Debitor enim factus est, non aliquid a nobis accipiendo, sed quod ei placuit promittendo. Aliter enim dicimus homini: Debes mihi quia dedi tibi; et aliter dicimus: Debes mihi, quia promisisti mihi. Quando dicis: Debes mihi, quia dedi tibi, a te processit beneficium, sed mutuatum, non donatum. Quando autem dicis: Debes mihi, quia promisisti mihi, tu nihil dedisti, et tamen exigis. Bonitas enim eius qui promisit, dabit, ne in malitiam fides convertatur. Qui enim fallit, malus est, Deo autem numquid dicimus: Redde mihi, quia dedi tibi? Quid dedimus Deo, quando totum quod sumus, et quod habemus boni, ab illo habemus? Nihil ergo ei dedimus. Non est quemadmodum ista voce exigamus debitorem Deum, maxime dicente nobis Apostolo: *Quis enim cognovit sensum Domini?, aut quis consiliarius eius fuit?, aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* (Rom 11,34.35). Illo ergo modo possumus exigere Dominum nostrum, ut dicamus: Redde quod promisisti, quia fecimus quod iussisti: et hoc tu fecisti, quia laborantes iuvisti.

3. Que nadie, por ende, diga: «Dios me llamó porque le rendí culto». ¿Cómo le hubieses rendido culto si no hubiera precedido su llamada? Si te llamó Dios porque le rendiste culto, entonces te adelantaste a darle algo por lo que te retribuye. ¿No destruyen tu argumento estas palabras del Apóstol?: *¿Quién le dio antes para que él tenga que devolverle?* Pero advierte que, cuando fuiste llamado, al menos ya existías. La predestinación es previa a la existencia. ¿Qué diste a Dios cuando ni siquiera existías para poder dárselo? ¿Qué hizo Dios cuando predestinó a quien no existía? ¿Qué dice el Apóstol?: *Llama a las cosas que no son, del mismo modo que a las que son.* Si ya existieses, no serías objeto de predestinación; si no te hubieses alejado, no hubieses sido llamado; de no ser impío, no habría justificación, y si no fueras terreno y abyecto, sobraría la glorificación. *¿Quién le dio antes para que él tenga que devolverle? De él y por él y en él existen todas las cosas.* ¿Con qué le retribuimos? *A él la gloria.* Demos gracias a Dios y no seamos ingratos, porque cuando no existíamos nos predestinó, porque alejados nos llamó y porque siendo pecadores nos justificó.

CAPUT III.—3. *Vocati et praedestinati sumus gratis.*—Nemo ergo dicat: Ideo me vocavit Deus, quia colui Deum. Quomodo coluisses, si vocatus non fuisses? Si propterea te vocavit Deus, quia coluisti Deum: ergo prior dedisti, et retribuit tibi. Nonne istam tibi vocem Apostolus tollit, cum dicit: *Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* Sed ecce quando vocatus es, vel iam eras. Quomodo praedestinareris, nisi quando non eras? Quid Deo dedisti, quando qui aliquid dares, non eras? Quid ergo fecit Deus, quando praedestinavit qui non erat? Quod ait Apostolus: *Qui vocat ea quae non sunt, tanquam ea quae sunt* (ib., 4,17). Si iam esses, non praedestinareris; nisi aversus esses, non vocareris; nisi impius esses, non iustificareris, nisi terrenus et abiectus esses, non glorificareris. *Quis* ergo *prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.* Quid ergo reddi**[864]**mus? *Ipsi gloria* (Rom 11,36). Quia non eramus, quando sumus praedestinati; quia aversi eramus, quando sumus vocati; quia peccatores eramus, quando sumus iustificati: agamus Deo gratias, ne remaneamus ingrati.

4. Nos habíamos propuesto considerar qué hemos logrado ya de aquellas cuatro cosas y qué esperamos conseguir todavía. Aun antes de existir, fuimos ya predestinados. Fuimos llamados cuando nos hicimos cristianos. Esto lo tenemos ya ciertamente. ¿Estamos ya justificados? ¿Qué significa estar justificados? ¿Osamos decir que tenemos también esto? ¿Habrá alguno de nosotros que se atreva a decir que es justo? Pienso que decir que es justo equivale a decir que no es pecador. Si te atreves a decir esto, te sale al paso Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros.* ¿En qué quedamos? ¿Carecemos en absoluto de la justicia? ¿O tenemos algo, pero no la plenitud? Investiguemos esto. Si tenemos parte y carecemos de otra parte, aumente la que tenemos y se llenará lo que no tenemos. Un hombre ha sido bautizado, se le han perdonado todos sus pecados; en cuanto a ellos está justificado, no podemos negarlo. Sin embargo, permanece la lucha contra la carne, contra el mundo y el diablo. Quien lucha, a veces hiere y a veces es herido; puede vencer y puede perecer; se está a la espera de ver cómo sale de la arena. Pues *si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros.* Igualmente si dijéramos que carecemos en absoluto de justicia, negamos los dones de Dios. Si carecemos en absoluto de justicia, carecemos también de la fe, y si no tenemos fe, ni siquiera somos cristianos. Si tenemos fe, algo de justicia

CAPUT IV.—4. *Iustificati utrum iam simus. Lucta hic in iustificatis manens.*—Proposueramus autem considerare de his quattuor rebus quid iam consecuti fuerimus, quid adhuc adipiscendum exspectemus. Praedestinati enim iam sumus et antequam essemus. Vocati sumus, quando christiani facti sumus. Iam ergo et hoc habemus. Iustificati, quid? Quid est, iustificati? Audemus dicere, iam hoc tertium habere nos? Et erit quisquam nostrum qui audeat dicere: Iustus sum? Puto enim hoc esse, Iustus sum, quod est, peccator non sum. Si audes hoc dicere, occurrit tibi Ioannes: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est* (1 Io 1,8). Quid ergo? Nihil habemus de iustitia? An habemus, sed non totum habemus? Hoc ergo quaeramus. Si enim aliquid habemus, et aliquid non habemus; crescat quod habemus, et implebitur quod non habemus. Ecce enim baptizati sunt homines, omnia illis peccata dimissa sunt, iustificati sunt a peccatis; negare non possumus: restat tamen lucta cum carne, restat lucta cum mundo, restat lucta cum diabolo. Qui autem luctatur, aliquando ferit, aliquando percutitur; aliquando vincit, aliquando perimitur: quomodo de stadio exeat attenditur. Nam *si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est* (ib.). Item, si dixerimus quia iustitiae nihil habemus, adversum Dei dona mentimur. Si enim iustitiae nihil habemus, nec fidem habemus: si fidem non habemus, christiani non sumus. Si autem fidem habemus, iam aliquid habemus iustitiae. Ipsum aliquid, vis nosse quantum sit? *Iustus ex fide vivit* (Hab 2,3; Rom 1,17): *iustus,* inquam, *ex fide vivit;* quia credit quod non videt.

poseemos. ¿quieres conocer la medida de ese algo? *El justo vive por la fe; el justo,* digo, *vive por la fe,* puesto que cree lo que no ve.

5. Los padres, los carneros santos, los jefes que fueron los apóstoles anunciaron lo que no sólo vieron con los ojos, sino que tocaron con las manos. No obstante esto, el Señor, reservando para nosotros el don de la fe, a uno de sus discípulos que le había tocado y palpado, que había buscado y hallado la verdad con los dedos y exclamado: *Señor mío y Dios mío,* dijo estas palabras: *Has creído porque has visto.* Y con la mirada puesta en nosotros que veníamos detrás, prosiguió: *Dichosos quienes creyeron sin haber visto.* Ni hemos visto ni oído, y, no obstante, hemos creído. Se nos llama dichosos, ¿y carecemos de toda justicia? Vino el Señor en carne a los judíos y le dieron muerte; sin venir a nosotros, le aceptamos: *El pueblo al que no conocí me sirvió y me obedeció con sólo oír.* Siendo estos nosotros, ¿carecemos de toda justicia? Cierto que no. Agradezcámoslo para no perder la que tenemos y adquirir la que no tenemos. Por lo tanto, también esta tercera cosa se halla en nosotros. Hemos sido justificados, pero la justicia crece a medida que progresamos. Voy a deciros y a tratar en cierto modo con vosotros cómo se da este crecimiento, para que cada uno de vosotros, ya justificado, es decir, obtenido el perdón de los pecados mediante el baño de la regeneración y recibido el Espíritu Santo, y progresando de día en día, vea donde se halla, avance,

CAPUT V.—5. *Iustificatio aliqua vere per fidem.*—Patres, arietes sancti, duces Apostoli, quando annuntiaverunt, non solum viderunt oculis, sed etiam manibus tractaverunt: et tamen Dominus servans nobis donum fidei, cuidam discipulorum suorum tractanti, palpanti, veritatem digitis inquirenti et invenienti, exclamanti: *Dominus meus et Deus meus;* ait ipse Dominus et Deus: *Quia vidisti, credidisti.* Et nos futuros intuens: *Beati,* inquit, *qui non viderunt et crediderunt* (Io 20,28.29). Non vidimus, audivimus, et credidimus. Beati praedicti sumus, et de iustitia nihil habemus? Venit Dominus carnaliter ad Iudaeos, et occisus est: non venit ad nos, et acceptus est. *Populus quem non cognovi, servivit mihi, in obauditu auris oboedivit mihi* (Ps 17,45). Nos sumus, et de iustitia nihil habemus? Omnino habemus. Grati simus ex eo quod habemus: ut addatur quod non habemus, et non perdamus quod habemus. Ergo et hoc tertium iam agitur in nobis. Iustificati sumus: sed ipsa iustitia, cum proficimus, crescit. Et quomodo crescit dicam, et vobiscum quodam modo conferam; ut unus **[865]** quisque vestrum iam in ipsa iustificatione constitutus, accepta scilicet remissione peccatorum per lavacrum regenerationis, accepto Spiritu sancto, proficiens de die in diem, videat ubi sit, ac-

progrese y crezca hasta llegar a la consumación, no entendida como fin, sino como perfección.

6. El hombre empieza por la fe. ¿Qué es lo propio de la fe? Creer. Pero incluso esta fe ha de distinguirse de la de los espíritus inmundos. ¿Qué es lo propio de la fe? Creer. Pero he aquí que dice el apóstol Santiago: *También los demonios creen, y tiemblan.* Si sólo tienes fe y vives sin esperanza o careces de amor, piensa: *También los demonios creen, y tiemblan.* ¿Qué tiene de grande decir que Cristo es Dios? Lo dijo Pedro y escuchó: *Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás;* pero lo dijeron también los demonios y escucharon: *Callad.* A Pedro se le llamó dichoso *porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* Los demonios, en cambio, escucharon: *Callad.* Dicen lo mismo que Pedro y se les rechaza. Dicen lo mismo, pero el Señor mira a la raíz, no a la flor. Por eso dice en la carta a los Hebreos: *Para que ninguna raíz amarga al brotar cause molestias y por ella se contaminen muchos.* Ante todo, pues, distingue tu fe de la de los demonios. ¿Cómo? Los demonios lo dijeron con temor; Pedro, con amor: Añade, por ello, la esperanza a la fe. ¿Y qué esperanza existe que no surja de cierta bondad de la conciencia? Añade a la misma esperanza el amor. Según el Apóstol, tenemos un camino excelente: *Os muestro un camino excelente: Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.* Así enumera los demás bienes,

cedat, proficiat et crescat, donec consummetur, non ut finiatur, sed ut perficiatur.

CAPUT VI.—6. *Fides iustificans a fide daemonum discernitur per spem et caritatem. Spes. Caritas.*—Incipit homo a fide: quid pertinet ad fidem? Credere. Sed adhuc ista fides discernatur ab immundis spiritibus. Ad fidem quid pertinet? Credere. Sed ait apostolus Iacobus: *Et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Si tantum credis, et sine spe vivis, vel dilectionem non habes: *Et daemones credunt, et contremiscunt.* Quid magnum est, si dicis Christum Filium Dei? Hoc dixit Petrus, et audivit: *Beatus es Simon Bar Iona:* hoc dixerunt daemones, et audierunt: *Obmutescite.* Ille beatus, dicitur ei: *Quia non revelavit tibi caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est* (Mt 16,17). Illi autem audiunt: *Obmutescite* (Mc 1,23): et hoc ipsum dicunt, et repelluntur. Una vox est: sed Dominus radicem interrogat, non florem. Unde dicitur ad Hebraeos: *Ne qua radix amaritudinis sursum germinans molestet, et per illam contaminentur multi* (Hebr 12,15). Prius ergo discerne fidem tuam a fide daemonis. Unde eam discernis? Daemones hoc dixerunt timendo, Petrus amando. Adde ergo fidei spem. Et quae spes est, nisi de aliqua conscientiae bonitate? Speique ipsi adde caritatem. Desuper eminentem viam habemus, dicente Apostolo: *Supereminentem viam vobis demonstro: Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam,*

confirmando que sin la caridad para nada sirven. Permanezcan, pues, las tres: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de todas es la caridad. Perseguid la caridad; discernid, pues, vuestra fe. Formáis parte del grupo de los predestinados, de los llamados y de los justificados. El apóstol Pablo dice: *Ni la circuncisión ni el prepucio valen algo; sólo la fe tiene valor.* Di algo más, ¡oh Apóstol! ; añade algo y distingue: *También los demonios creen, y tiemblan;* añade y distingue, pues también los demonios creen lo que odian, y tiemblan. Distingue, ¡oh Apóstol! , marca los límites a mi fe y separa mi causa de la de la gente no santa. Sin duda la distingue, la separa y delimita: *La fe,* dice, *que obra por amor.*

7. Que cada uno de vosotros, hermanos míos, mire a su interior, se juzgue y examine sus obras, sus buenas obras; vea las que hace por amor, no esperando retribución alguna temporal, sino la promesa y el rostro de Dios. Nada de lo que Dios te prometió vale algo separado de él mismo. Con nada me saciaría Dios, a no ser con la promesa de sí mismo. ¿Qué es la tierra entera? ¿Qué la inmensidad del mar? ¿Qué todo el cielo? ¿Qué son todos los astros, el sol, la luna? ¿Qué el ejército de los ángeles? Tengo sed del creador de todas estas cosas; de él tengo hambre y sed y a él digo: *En ti está la fuente de la vida,* y, a su vez, me dice: *Yo soy el pan que he bajado del cielo.* Que mi peregrinación esté marcada por

factus sum velut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens: et cetera enarrat bona, et sine caritate nihil prodesse confirmat. Maneant ergo haec, fides, spes, caritas: maior autem horum caritas (cf. 1 Cor 12,31; 13). Sectamini caritatem. Discernite ergo fidem vestram. Iam estis de praedestinatis, vocatis, iustificatis. Paulus Apostolus dicit: *Neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium; sed fides.* Dic adhuc, Apostole, adde, discerne; quia, *Et daemones credunt et contremiscunt* (Iac 2,19): ergo adde et discerne, *daemones* enim *credunt, et contremiscunt* quod oderunt. Distingue, Apostole, et circumcide fidem meam, et discerne causam meam de gente non sancta (cf. Ps 42,1). Plane distinguit, discernit, circumcidit. Et *fides,* inquit, *quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6).

CAPUT VII.—7. *Cultus gratuitus Dei. Qui solus animam satiat.*—Unusquisque ergo, fratres mei, inspiciat se intus, appendat se, probet se in omnibus factis suis, bonis operibus suis, quae faciat cum caritate, non exspectans retributionem temporalem, sed promissum Dei, faciem Dei. Non enim quidquid tibi Deus promittit, valet aliquid praeter ipsum Deum. Omnino me non satiaret Deus, nisi promitteret mihi **[866]** se ipsum Deum. Quid est tota terra? Quid est totum mare? Quid est totum caelum? Quid sunt omnia sidera? Quid sol? Quid luna? Quid exercitus Angelorum? Omnium istorum Creatorem sitio: ipsum esurio, ipsum sitio, ipsi dico: *Quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,10). Qui mihi dicit: *Ego sum panis qui de caelo descendi* (Io 6,41). Esuriat et sitiat pere-

el hambre y sed de ti, para que se sacie con tu presencia. El mundo se sonríe ante muchas cosas, hermosas, resistentes y variadas, pero más hermoso es quien las hizo, más resistente, más resplandeciente, más suave. *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria.* Si existe en vosotros la fe que obra mediante la caridad, pertenecéis al grupo de los predestinados, llamados y justificados. Crezca, pues, en vosotros. La fe que obra mediante la caridad no puede existir sin la esperanza. Llegados al final, ¿existirá allí la fe? ¿Se nos dirá todavía: «Cree»? Ciertamente no. Le veremos y le contemplaremos a él. *Amadísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.* Dado que *aún no se ha manifestado,* es necesaria la fe. *Somos hijos de Dios,* hijos predestinados, llamados, justificados; *somos hijos de Dios* y aún no se ha manifestado lo que seremos. Por lo tanto, de momento, se necesita la fe hasta que se manifieste lo que seremos. *Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él.* ¿En virtud de la fe? No. *Porque le veremos tal cual es.*

8. ¿Qué decir de la esperanza? ¿Existirá allí? Dejará de existir cuando se haga presente la realidad esperada. También la esperanza es necesaria durante la peregrinación; es ella la que nos consuela en el camino. El viandante que se fatiga en el camino, soporta la fatiga porque espera llegar a la meta. Quítale la esperanza de llegar, y al instante se quebrantarán sus fuerzas. Por ello, también la esperanza en el tiempo presente forma parte de la justicia de nuestra peregrinación. Escucha al mismo Apóstol: *Mientras esperamos la adopción, gemimos todavía en nuestro interior.* Donde hay gemidos no se puede hablar de aquella felicidad de la que dice la Escritura: *Pasó la fatiga y el llanto.* Por lo tanto, dice, *gemimos todavía en nuestro interior, mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo.* Gemimos todavía, ¿por qué? *Hemos sido salvados en esperanza. La esperanza que se ve no es esperanza. Si alguien ve algo, ¿cómo puede esperarlo? Si, en cambio, esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.* Por esta paciencia fueron coronados los mártires; deseaban lo que no veían y despreciaban los sufrimientos. Fundados en esta esperanza decían: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿La espada? Porque por ti...* ¿Dónde está el por quién? *Porque por ti vamos a la muerte cada día. Por ti.* ¿Y dónde está: *Dichosos quienes no vieron y creyeron?* Mira donde está: está en ti, pues en ti está tu misma fe. ¿O nos engaña el Apóstol que dice que *Cristo habita por la fe en nuestros corazones?* Ahora habita por la fe, luego por la visión; por la fe mientras estamos en camino, mientras dura nuestro peregrinar. *Mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos lejos del Señor; caminamos en la fe, no en la visión.*

9. Si esto es la fe, ¿qué será la visión? Escúchalo: *Dios será todo en todos:* ¿Qué es *todo?* Todo lo que aquí busca-

grinatio mea, ut satietur praesentia mea. Arridet mundus multis rebus, pulchris, fortibus, variis: pulchrior est ille qui fecit, fortior et clarior ille qui fecit, suavior ille est qui fecit. *Satiabor, cum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). Fides ergo quae per dilectionem operatur si est in vobis, iam pertinetis ad praedestinatos, vocatos, iustificatos: ergo crescat in vobis. Fides enim quae per dilectionem operatur; sine spe esse non potest. Cum autem venerimus, iam erit ibi fides? dicetur nobis, Crede? Non utique. Videbimus eum, contemplabimur eum. *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus.* Quia *nondum apparuit,* ideo fides *Filii Dei sumus,* praedestinati, vocati, iustificati: *filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus.* Modo ergo fides, antequam appareat quod erimus. *Scimus quod cum apparuerit, similes ei erimus.* Numquid quia credimus? Non. Quare ergo? *Quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2).

CAPUT VIII.—8. *Spes, in hac peregrinatione solatium.*—Quid spes? erit ibi? Spes iam non erit, quando erit res. Etenim ipsa spes peregrinationi necessaria est, ipsa est quae consolatur in via. Viator enim quando laborat ambulando, ideo laborem tolerat, quia pervenire sperat. Tolle illi spem perveniendi, continuo franguntur vires ambulandi. Ergo et spes quae hic est, ad iustitiam pertinet peregrinationis nostrae. Ipsum Apostolum audi: *Adoptionem,* inquit, *exspectantes, in nobismetipsis ingemiscimus adhuc.* Ubi est gemitus, iam non potest dici illa felicitas, de qua Scriptura dicit: *Transiit labor et gemitus* (Is 35,10). Ergo *adhuc,* inquit, *in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes redemptionem corporis nostri.* Adhuc ingemiscimus. Quare? *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes. Si enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus.* In hac ergo patientia martyres coronabantur; desiderabant quae non videbant, contemnebant quae ferebant. In hac spe dicebant: *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio? an angustia? an persecutio? an fames? an nuditas? an gladius? Quia propter te.* Et ubi est propter quem? *Quia propter te,* inquit, *mortificamur tota die* (Rom 8,23.24.25.35.36). *Propter te.* Et ubi est: *Beati qui non viderunt et crediderunt?* (Io 20,29). Ecce ubi est, in te est, quia et fides ipsa in te ipso est. An fallit nos Apostolus, qui dicit *habitare Christum per fidem in cordibus nostris?* (Eph 3,17). Modo per fidem, tunc per **[867]** speciem: modo per fidem, quamdiu in via, quamdiu in peregrinatione. *Quamdiu enim sumus in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6-7).

CAPUT IX.—9. *Deus beatis erit omnia in omnibus. Caritas sola semper manet.*—Si hoc est fides, quid erit species? Audi quid erit: *Ut sit Deus omnia in omnibus* (1 Cor 15,28). Quid est, *Omnia?* Quidquid hic

bas, todo lo que aquí tenemos por grande, todo eso será Dios para ti. ¿Qué querías, qué amabas aquí? ¿Comer y beber? El será para ti comida y bebida. ¿Qué deseabas aquí? ¿La salud de tu cuerpo frágil y temporal? El será para ti inmortalidad. ¿Buscabas aquí riquezas? Avaro, ¿qué te puede bastar si no te basta Dios? [1] ¿Amabas la gloria y los honores? Dios será para ti gloria, él a quien ahora decimos: *Tú eres mi gloria, que ensalza mi cabeza.* Ya ensalzó mi cabeza: nuestra cabeza es Cristo. Pero ¿de qué te extrañas? Tanto la cabeza como los miembros serán exaltados; entonces será Dios todo en todos. Esto lo creemos y esperamos ahora; cuando lleguemos, lo poseeremos. Entonces, en vez de fe, habrá visión. ¿Qué decir de la caridad? ¿También ella existe ahora y dejará de existir después? Si amamos creyendo sin ver, ¡cómo amaremos cuando llegue la visión y la posesión! Por lo tanto, habrá caridad, pero será perfecta, como dice el Apóstol: *La fe, la esperanza y la caridad: tres cosas, la mayor de las cuales es la caridad.* Estando en posesión de ella y nutriéndola en nosotros, perseveremos con confianza en Dios, con su ayuda, y digamos hasta que él se apiade y lo lleve a la perfección: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Porque por tu causa somos llevados a la muerte y considerados como ovejas para el matadero.* ¿Y quién soporta, quién tolera todo esto? *Pero en todas estas cosas vencemos.* ¿Cómo? *Por aquel*

quaerebas, quidquid hic pro magno habebas, ipse tibi erit. Quid hic volebas, quid amabas? Manducare et bibere? Ipse tibi erit cibus, ipse tibi erit potus. Quid hic volebas? Sanitatem corporis fragilem, transeuntem? Ipse tibi immortalitas erit. Quid hic quaerebas? Divitias? Avare, quid enim tibi sufficit, si Deus ipse non sufficit? Sed quid amabas? Gloriam, honores? Deus tibi erit gloria: cui et modo dicitur: *Gloria mea, et exaltans caput meum* (Ps 3,4). Iam enim exaltavit caput meum. Caput nostrum Christus est. Sed quid miraris? Quia caput et cetera membra exaltabuntur; tunc erit Deus omnia in omnibus. Hoc modo credimus, hoc modo speramus: cum venerimus, tenebimus; et iam visio erit, non fides: cum venerimus, tenebimus, et iam res erit, non spes. Caritas quid? numquid et ipsa modo est, et tunc non erit? Si amamus credendo et non videndo; quomodo amabimus videndo et tenendo? Ergo caritas erit, sed perfecta erit: sicut Apostolus ait: *Fides, spes, caritas, tria haec; maior autem horum caritas* (1 Cor 13,13). Hanc habentes, et in nobis nutrientes, securi illo adiuvante perseverantes in eo, dicamus: *Quis nos separabit a caritate Christi?* donec ipse misereatur, ipse perficiat. *Tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius? Quoniam propter te mortificamur tota die, deputati sumus ut oves occisionis.* Et quis supportat? quis omnia tolerat? *Sed in his omnibus superamus.* Unde? *Per eum qui dilexit nos* (Rom 8,36.37). Ergo, *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (ib., 31).

[1] Es éste un pensamiento frecuente del santo. Véase el *Comentario al salmo* 30,4, además de los sermones 53,6, 105,4, etc.

que nos amó. Por ello, *si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?*

SERMON 159

Tema: La predestinación (Rom 8,30-31) y la alegría en la tentación (Sant 1,2-4).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En torno al 418.

1. El sermón que por regalo de Dios, mediante mi ministerio, escuchásteis ayer, trató sobre nuestra justificación, regalo también de Dios, nuestro Señor. Ciertamente en esta vida estamos agobiados por el peso de la carne corruptible y no libres de pecado, pues si dijéramos que no lo tenemos nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros; no obstante, según pienso, quedó suficientemente claro a vuestra caridad que estamos también justificados en la medida en que lo permite nuestro estado de peregrinación, en el que vivimos de la fe hasta que gocemos de la visión. Se comienza, pues, por la fe, para llegar a la visión: se corre por el camino en busca de la patria. En esta peregrinación dice nuestra alma: *Ante ti están todos mis deseos y no se te ocul-*

SERMO CLIX **[PL 38,867]**

DE VERBIS EISDEM APOSTOLI, ROM 8,30-31, SEU DE IUSTIFICATIONE; NECNON DE VERBIS IACOBI 1,2-4: «OMNE GAUDIUM EXISTIMATE, FRATRES MEI, CUM IN TENTATIONES VARIAS INCIDERITIS», ETC.

CAPUT I.—1. *Iustificatio hic in nobis imperfecta. Perfecta iustificatio in martyribus. Iniuria est, pro martyre orare.*—Hesterno die de iustificatione nostra, quae nobis est a Domino Deo nostro, sermo productus est, ministrantibus nobis, donante illo, audientibus vobis. Et cum simus in hac vita onerati sarcina corruptibilis carnis, non utique sine peccato; quia si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est (1 Io 1,8): iustificatos tamen nos esse secundum modum peregrinationis nostrae, viventes ex fide **[868]** quousque fruamur specie, claruit, quantum arbitror, Caritati vestrae. Incipitur ergo a fide, ut perveniatur ad speciem: via curritur, patria quaeritur. In peregrinatione dicit anima nostra: *Quoniam ante te est omne deside-*

tan mis gemidos. En la patria no habrá lugar alguno para la oración, sino sólo para la alabanza. ¿Por qué no para la oración? Porque nada faltará. Lo que aquí es objeto de fe, allí será objeto de visión; lo que aquí se espera, allí se poseerá; lo que aquí se pide, se recibe allí. Con todo, en esta vida existe una cierta perfección, alcanzada por los santos mártires. A esto se debe el uso eclesiástico, conocido por los fieles, de mencionar el nombre de los mártires ante el altar de Dios, y no para orar por ellos, sino por los restantes difuntos de quienes se hace mención. Es hacerle una injuria rogar por un mártir, a cuyas oraciones debemos encomendarnos nosotros. El luchó contra el pecado hasta derramar su sangre. A algunos, imperfectos todavía, pero sin duda parcialmente justificados, dice el Apóstol en la carta a los Hebreos: *Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre en vuestra lucha contra el pecado.* Si ellos no habían llegado aún a derramar sangre, es porque otros lo habían hecho. ¿Quiénes llegaron hasta derramar su sangre? Los santos mártires, a quienes se refería la lectura del santo apóstol Santiago. *Hermanos míos, considerad vuestro mayor gozo el soportar las distintas pruebas.* Se dice esto a los ya perfectos, quienes, a su vez, pueden decir: *Pruébame, Señor, y tiéntame. Sabiendo,* dice, *que la tribulación obra la paciencia y la paciencia produce la obra perfecta.*

2. Ha de amarse, pues, la justicia, pero en este amor a la justicia hay distintos grados, según el progreso de cada uno.

rium meum, et gemitus meus a te non est absconditus (Ps 37,10). In patria vero nullus orandi locus erit, sed tantum laudandi. Quare orandi locus nullus erit? Quia nihil deest. Quod hic creditur, ibi videtur; quod hic speratur, ibi tenetur; quod hic petitur, ibi accipitur. Perfectio tamen in hac vita nonnulla est, ad quam sancti martyres pervenerunt. Ideoque habet ecclesiastica disciplina, quod fideles noverunt, cum martyres eo loco recitantur ad altare Dei, ubi non pro ipsis oretur: pro ceteris autem commemoratis defunctis oratur. Iniuria est enim, pro martyre orare, cuius nos debemus orationibus commendari. Certavit enim contra peccatum usque ad sanguinem. Quibusdam vero adhuc imperfectis, et tamen ex parte iustificatis, ad Hebraeos dicit Apostolus: *Nondum enim usque ad sanguinem pugnastis, adversus peccatum certantes* (Hebr 12,4). Si ergo illi nondum usque ad sanguinem, procul dubio aliqui usque ad sanguinem. Qui usque ad sanguinem? Utique sancti martyres; de quibus lectio sancti apostoli Iacobi modo audita est. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis.* Perfectis iam dicitur, qui etiam possunt dicere: *Proba me, Domine, et tenta me* (Ps 25,2). *Scientes,* inquit, *quia tribulatio patientiam operatur; patientia autem opus perfectum habet* (Iac 1,3-4).

CAPUT II.—2. *Iustitiae amor admittit aliquot gradus. Primus gradus. Delectationes sensuum licitae et illicitae.*—Amanda est enim iustitia; et in hac iustitia amanda gradus sunt proficientium. Prius est ut amori

El primero consiste en no anteponer a la justicia cualquier cosa que agrade. Tal es el primer grado. ¿Qué he dicho? Que entre cuanto te deleita, sea la justicia la que más; no se trata de que no te agraden las demás cosas, sino de que la justicia te agrade más. Hay ciertas cosas que de forma natural deleitan a nuestra debilidad, como la comida y la bebida lo hacen en los hambrientos y sedientos; como nos deleita esta luz que se expande desde el cielo una vez salido el sol, o la que proviene de los astros y de la luna o la que se enciende en la tierra con antorchas que disipan las tinieblas de los ojos; nos deleita una voz dulce y una suave canción, y el buen olor; deleita también a nuestro tacto cualquier cosa que se relacione con algún placer de la carne. De estas cosas que deleitan nuestros sentidos corporales, algunas son lícitas. Como dije, causan deleite a los ojos los grandes espectáculos de la naturaleza, pero también los espectáculos de los teatros. Lo primero es lícito, ilícito lo segundo. Causa deleite al oído el sagrado salmo cantado suavemente [1], pero también los cánticos de los histriones. Lo primero es lícito, ilícito lo segundo. Causan deleite al olfato las flores y los aromas, criaturas de Dios, pero también el incienso en los altares de los demonios. Aquello es lícito, esto ilícito. Causan deleite al gusto el alimento no prohibido, pero también los banquetes de los sacri-

iustitiae non praeponantur omnia quae delectant. Ipse est primus gradus. Quid est quod dixi? Ut inter omnia quae delectant, plus te delectet ipsa iustitia; non ut alia non delectent, sed plus ipsa delectet. Delectant enim quaedam naturaliter infirmitatem nostram, ut cibus et potus delectant esurientes atque sitientes; ut nos delectat haec lux, quae de caelo funditur sole exorto, vel quae de sideribus et luna fulget, vel quae in terra accenditur luminibus consolantibus tenebras oculorum: delectat canora vox et suavissima cantilena, delectat odor bonus; delectant etiam tactum nostrum quaecumque pertinent ad carnis aliquam voluptatem. Et haec omnia, quae nos delectant in sensibus corporis, aliqua licita sunt. Delectant enim, ut dixi, oculos spectacula ista magna naturae: sed delectant oculos etiam spectacula theatrorum. Haec licita, illa illicita. Psalmus sacer suaviter cantatus delectat auditum: sed delectant auditum etiam cantica histrionum. Hoc licite, illud illicite. Delectant olfactum flores et aromata, et haec Dei creatura: delectant olfactum etiam thura in aris daemoniorum. Hoc licite, illud illicite. Delectat gustum cibus non prohibitus; delectant

[1] Recordamos lo que a este propósito dice el santo de sí mismo referido a la época en que escribía sus *Confesiones:* «Y ahora mismo me conmuevo, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, cuando se cantan con voz suave y con la modulación apropiada y reconozco de nuevo la utilidad de esta costumbre. Así fluctúo entre el peligro del deleite y la experiencia del provecho; y me inclino más —aunque no doy sentencia irrevocable— a probar la costumbre de cantar en la iglesia, para que, por el deleite de los oídos, el espíritu flaco se eleve al afecto de la piedad. Pero cuando acontece conmoverme más por el canto que por lo que se canta, confieso que peco y merezco castigo, y entonces preferiría no cantar» (X 33,50).

ficios sacrílegos. Lícito aquello, ilícito esto. Causan deleite los abrazos conyugales, pero también los de las meretrices. Una cosa es lícita, ilícita la otra. Os habéis dado cuenta, hermanos, de que los sentidos corporales tienen placeres lícitos y placeres ilícitos. Sea tal el placer de la justicia que venza hasta los placeres lícitos. Antepón la justicia a cualquier placer que lícitamente te deleite.

3. Pensando en lo que dije, pongamos ante los ojos un certamen. Te pregunto si amas la justicia, y respondes que sí. Respuesta que no sería verdadera si no te produjera un cierto deleite, pues sólo se ama lo que deleita. *Deléitate en el Señor,* dice la Escritura. El Señor es la justicia. No debes representarte a Dios como una estatua. Dios es como las cosas invisibles, y en nosotros lo mejor es lo invisible. Mejor es la fe que la carne, que el oro, que la plata, el dinero, los campos; mejor que la familia y las riquezas, aunque estas cosas se ven y, en cambio, la fe no. ¿A qué pensaremos, pues, que se asemeja Dios más, a lo visible o a lo invisible?; ¿a lo precioso o a lo vil? Voy a hablar de las cosas más viles. Supón que tienes dos siervos, uno de cuerpo deforme y otro lleno de hermosura, pero mientras el deforme es fiel, el otro infiel. Dime a cuál de los dos amas más y probaré que amas más lo que no se ve. ¿O es que al amar más al siervo fiel, aunque deforme, que al hermoso, pero infiel, te equivocaste y antepusiste lo feo a lo hermoso? Ciertamente no te equivocaste; en realidad antepusiste lo hermoso a lo feo. Menospreciaste los ojos de

gustum etiam epulae sacrilegorum sacrificiorum. Hoc licite, illud illicite. Delectant coniugales amplexus: delectant etiam meretricum. Hoc licite, illud illicite. Videtis ergo, carissimi, esse **[869]** in istis corporis sensibus licitas et illicitas delectationes. Iustitia sic delectet, ut vincat etiam licitas delectationes; et ei delectationi qua licite delectaris, praepone iustitiam.

Caput III.—3. *Delectatio mentis de iustitia et fide.*—Constituamus ante oculos, propter hoc quod dixi, exemplum certaminis. Interrogo utrum ames iustitiam: respondebis, Amo. Quod non responderes veraciter, nisi te aliquatenus delectaret. Non enim amatur, nisi quod delectat. *Delectare in Domino* (Ps 36,4), Scriptura dicit. Dominus autem iustitia est. Non enim tibi fingere debes Deum quasi idolum. Invisibilibus similis est Deus; et ea in nobis sunt meliora, quae sunt invisibilia. Melior est fides quam caro, melior est fides quam aurum, et melior est fides quam argentum, quam pecunia, quam praedia, quam familia, quam divitiae; et ista omnia videntur, fides non videtur. Cui ergo similiorem putabimus Deum, visibilibus, an invisibilibus? pretiosis, an vilibus? De vilioribus loquar. Habes duos servos, unum deformem corpore, alium pulcherrimum; sed illum deformem fidelem, alterum infidelem. Dic mihi quem plus diligas: et video te amare invisibilia. Quid ergo, quando plus amas servum fidelem, licet corpore deformem, quam pulchrum infidelem, errasti, et foeda pulchris praeposuisti? Utique non: sed pulchriora foedis praepo-

la carne y levantaste los del corazón. ¿Qué respondieron los ojos de la carne a tu pregunta? Este es hermoso, aquél es feo. Los reprobaste a ellos al rechazar su testimonio; pero levantaste los ojos del corazón al siervo fiel y al infiel; al primero lo encontraste deforme, y al segundo, hermoso, pero pronunciaste tu sentencia y dijiste: «¿Qué hay más hermoso que la fidelidad? ¿Qué más deforme que la infidelidad?».

4. Por consiguiente, la justicia ha de amarse por encima de todos los placeres y deleites, incluso los lícitos. Si tienes sentidos interiores, ellos se deleitan con la justicia. Si tienes ojos interiores, mira la luz de la justicia: *En ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz.* A esa luz se refiere el salmo cuando dice: *Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte.* Del mismo modo, si tienes oídos interiores, escucha la justicia. Tales oídos buscaba quien decía: *El que tenga oídos para oír que oiga.* Si tienes olfato interior, escucha al Apóstol: *En todo lugar somos para Dios el buen olor de Cristo.* Si tienes paladar interior, escucha: *Gustad y ved cuán suave es el Señor.* Si tienes tacto interior, escucha lo que canta la esposa refiriéndose al esposo: *Su mano izquierda está debajo de mi cabeza y con su derecha me abrazará.*

5. Como había comenzado a decir, pongamos ante nuestros ojos el ejemplo de un certamen. Yo hago la pregunta. Veamos, hermanos, quien es el que responde a lo que voy a

suisti. Contempsisti enim oculos carnis, et erexisti oculos cordis. Interrogasti oculos carnis, et quid tibi renuntiaverunt? Iste pulcher est, ille foedus. Repulisti eos, eorum testimonium reprobasti: erexisti oculos cordis in servum fidelem, et in servum infidelem: istum invenisti foedum carne, illum pulchrum; sed pronuntiasti et dixisti, Quid fide pulchrius? quid infidelitate deformius?

Caput IV.—4. *Iustitia prae omnibus licitis delectationibus amanda.* Ergo prae omnibus voluptatibus, hoc est delectationibus etiam licitis, amanda est iustitia. Si enim habes sensus interiores, omnes illi interiores sensus delectantur delectatione iustitiae. Si habes oculos interiores, vide iustitiae lumen: *Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10). De illo lumine dicit Psalmus: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte* (Ps 12,4). Item si habes aures interiores, audi iustitiam. Tales aures quaerebat, qui dicebat: *Qui habet aures audiendi, audiat* (Lc 8,8). Si habes olfactum interius, audi Apostolum: *Christi bonus odor sumus Deo in omni loco* (2 Cor 2,15). Si habes gustatum interius, audi: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). Si habes tactum interius, audi quid sponsa cantet de sponso: *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius amplectetur me* (Cant 2,6).

5. *Iustitiae delectatio anteponenda ceteris delectationibus.* — Exemplum ergo, ut dicere coeperam, huius certaminis proponamus. Videamus, fratres mei, quis **[870]** nam sit; interrogo, et respondeat, quod dicturus

decir: ¿Te deleita tanto la justicia que la antepones a los restantes deleites relacionados con los sentidos del cuerpo? Te deleita el oro; este metal hermoso y resplandeciente deleita a tus ojos. Es hermoso, no lo niego, pues si lo negara haría una injuria al Creador. Se acerca el tentador y te dice: «Si no profieres un falso testimonio en favor mío, te quito el oro; si, en cambio, lo profieres, te daré aún más». Luchan en tu interior ambos deleites; ahora pregunto cuál pones por delante, cuál te resulta preferible: si el oro o la verdad; el oro o el falso testimonio. ¿Acaso brilla una cosa y no la otra? En el testimonio verdadero lo que se busca es la verdad y fidelidad. ¿Brilla el oro, pero no la fidelidad? Avergüénzate, ten ojos. Da a tu Señor lo que amabas en tu siervo. Hace poco, cuando te pregunté sobre tus dos siervos, uno deforme, pero fiel, y otro hermoso, pero infiel, indicaste a cuál amabas más; respondiste justamente, anteponiendo lo que debía ser antepuesto. Vuelve ahora a ti mismo, pues es de ti de quien tratamos. Sin duda amaste al siervo fiel. ¿No merece tu Señor tener en ti un siervo fiel? ¿Qué prometías tú a tu siervo fiel? Si le amabas mucho, el premio supremo de la libertad. ¿Qué tiene de extraordinaria esa promesa hecha a tu siervo? Es libertad, sí, pero temporal. ¿No vemos con frecuencia a muchos siervos que no necesitan nada, mientras que otros en libertad han de mendigar? A quien prometías la libertad le exigías la fidelidad, ¿y no te muestras fiel con quien te promete la eternidad?

sum, utrum sic delectetur iustitia, ut eam ceteris ad hos sensus corporis pertinentibus delectationibus anteponat. Ecce delectat te aurum tuum, oculos tuos delectat: metallum est pulchrum, fulgentissimum, delectat. Pulchrum est, non nego: nam si pulchrum negavero, Creatori iniuriam facio. Venit ergo tentator, et dicit tibi: Tollo tibi aurum, nisi dixeris pro me falsum testimonium: si autem dixeris, addo tibi. Decertant in te duae delectationes: modo interrogo te quid praeponas, quid te plus delectet, aurum, an veritas; aurum, an verum testimonium. An hoc lucet, et illud non lucet? Fides quaeritur in vero testimonio. Aurum lucet, fides non lucet? Erubesce, habeto oculos: quod amabas in servo tuo, redde Domino tuo. Iamdudum enim cum interrogarem de duobus servis tuis, uno deformi fideli, alio pulchro infideli, quem magis diligeres; respondebas mihi iuste, et praeponebas quod praeponendum fuit. Redi in te, quia modo agitur de te ipso. Certe amasti servum fidelem: Dominus tuus indignus est, si te habeat servum fidelem? Et tu servo tuo fideli pro magno quid promittebas? Ut multum diligeres, summum praemium libertatis. Quid magnum promittebas fideli servo tuo? Libertatem temporalem. Nonne videmus multos servientes non egentes, et liberos mendicantes? Et exigebas ab eo fidem, cui promittebas libertatem: nec ei servas fidem, qui tibi promittit aeternitatem!

6. Sería demasiado largo pasar revista a todos los sentidos, pero podéis aplicar a los restantes lo que he dicho de los ojos. Anteponed al deleite de la carne el deleite de la mente. Los placeres ilícitos deleitan sin duda a vuestra carne; deleite vuestra mente la justicia invisible, hermosa, casta, santa, llena de armonía y dulzura, para no someteros a ella por temor. Si os sometéis por temor, es que aún no os deleita. Debes evitar el pecado, no por temor al castigo, sino por amor a la justicia. Por eso dice el Apóstol: *Os hablo al modo humano, en consideración a la debilidad de vuestra carne. Como antes entregasteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para obrar la iniquidad, prestad ahora vuestros miembros al servicio de la justicia con vistas a la santificación.* ¿Qué significa: *Os hablo al modo humano?* Os digo lo que podéis soportar. Cuando prestasteis vuestros miembros a la iniquidad para cometer torpezas, ¿lo hicisteis arrastrados por el temor, o invitados por el placer? ¿Qué respondéis? Respondemos todos, pues aún los que ahora vivís bien, quizá en otro tiempo vivisteis mal. Cuando cometíais el pecado, os deleitabais en él. ¿Qué os llevaba al pecado: el temor o la dulzura del mismo? Responderéis: la dulzura. Es la dulzura la que conduce al pecado, ¿y va a ser el temor lo que os empuje hacia la justicia? Examinaos, sondead vuestro interior. Aunque quien amenaza se lleve nuestro oro, más suave y más resplandeciente es la justicia. Aunque quien promete nos dé oro, la justicia ha de anteponerse al oro y se ha de anteponer por

CAPUT V.—6. *Iustitia cum delectatione ex amore sectanda.*—Longum est, per singulos corporis sensus excurrere: sed quod de oculis dixi, hoc de ceteris intellegite; et praeponite delectationi carnis, delectationem mentis. Carnem quippe vestram delectant illicitae voluptates: mentem vestram delectet invisibilis, pulchra, casta, sancta, canora, dulcis iustitia, ut non ad eam timore cogamini. Si enim ad eam timore cogimini, nondum delectat. Peccare non debes, non timore poenae, sed amore iustitiae. Hinc Apostolus dicit: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae. Sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae et iniquitati ad iniquitatem; sic nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem* (Rom 6,19). Quid dixi? *Humanum dico:* quod potestis portare, dico. Quando exhibuistis membra vestra iniquitati ad flagitia perpetranda, timore adducti estis, an delectatione invitati? Quid dicitis? Respondete nobis, quia et qui bene vivitis, male aliquando fortasse vixistis. Quando peccabatis, delectabamini in peccatis vestris; timor vos adducebat ad peccandum, an suavitas peccati? Respondebitis: Suavitas. Ad peccatum suavitas adducit, et ad iustitiam timor impingit? Probate vos, inspicite vos. Tollat aurum qui minatur: suavior est iustitia, lucidior est iustitia. Non det aurum qui promittit: praeponenda est auro iustitia, delectando praeponenda est; fulgentior est, lucidior est, suavior

su mayor deleite: es más resplandeciente, más brillante, más suave y más dulce. Si alguno se examina a sí mismo y se encuentra vencedor en este combate, escuchó lo que dijo el Apóstol: *Os hablo al modo humano en consideración a la debilidad de vuestra carne.* No hay duda de que tuvo consideración con la debilidad y desconozco si intentó decir algo más gratificante para los menos fuertes.

7. Os estoy hablando de lo que podéis entender: cuando prestasteis vuestros miembros a los placeres ilícitos, os dejasteis llevar, para hacerlo, de la dulzura del pecado; ¡que la suavidad y la dulzura de la justicia os conduzca a obrar el bien! Amad ahora la justicia, como en otro tiempo la iniquidad. Tiene derecho la justicia a pediros que le prestéis lo que en otro tiempo prestasteis a la iniquidad. Esto es, *os hablo de modo humano;* esto es lo que vuestra debilidad aún es capaz de tolerar. ¿Qué se reservó el Apóstol? ¿Qué difirió decir? Os lo indicaré, si puedo. Pon en la misma balanza la justicia y la iniquidad; ¿sólo merece la justicia lo que mereció la iniquidad? ¿Sólo se ha de amar a aquélla como se amó a ésta? No, en ningún modo; pero ¡ojalá sea al menos así! Entonces, ¿ha de amarse más? Mucho más. Si en la iniquidad fuiste en pos del placer, por la justicia tolera el dolor. Ya es algo más. Piensa en un adolescente lascivo, que en esa edad resbaladiza, fascinado por el placer, puso los ojos en la mujer ajena, sintió amor hacia ella y deseó poseerla, mas procura que quede oculto. Ama sin duda el placer, pero teme más el

est, dulcior **[871]** est. Iam ergo si quis se probat, et in hoc certamine superavit, audivit Apostolum dicentem: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae.* Sine dubio pepercit infirmitati: et nescio quid gratius minus idoneis dicere tentavit.

CAPUT VI.—7. *Pro iustitia non solum contemnenda voluptas, sed etiam ferendus dolor.*—Ecce, inquit, hoc dico quod capere potestis: exhibuistis membra vestra deliciis illicitis, peccatorum suavitate ducti estis, ut illa faceretis; ducat vos ad recta facta suavitas et dulcedo iustitiae: amate iustitiam, quomodo amastis iniquitatem. Digna est iustitia, quae a vobis impetret ut exhibeatis illi, quod exhibuistis iniquitati: hoc est *Humanum dico,* hoc est, quod infirmitas vestra tolerare adhuc potest. Quid ergo suspendit Apostolus? quid distulit dicere? Quid distulit, dicam, si potero. Appende iustitiam et iniquitatem: tantumne digna est iustitia, quantum digna fuit iniquitas? Sic amanda est ista, quomodo amata est illa? Absit ut sic, sed et utinam vel sic. Ergo plus? Plus omnino. In iniquitate secutus est voluptatem, pro iustitia tolera dolorem. In iniustitia, inquam, secutus es delectationem, pro iustitia tolera dolorem: hoc est plus. Ecce nescio quis aetatis lubricae impudicus adolescens, suavitate illiciente iniecit oculos in coniugem alienam, amavit, cupit pervenire; quaerit tamen latere: sic enim amat voluptatem, ut plus timeat

dolor. ¿Por qué procura que quede oculto? Teme ser apresado, maniatado, conducido al tribunal; teme que le encierren en la cárcel, que le lleven a juicio, le atormenten y le den muerte. Porque teme todo esto, busca la suavidad del placer en la oscuridad. Acecha la ausencia del marido y hasta teme hallar un cómplice para su torpeza porque es consciente de que puede traerle complicaciones. Vemos qué se deja arrastrar por la suavidad del placer, pero esta suavidad no es tanta que supere incluso el temor y el dolor del castigo. Dame la hermosa justicia, dame la hermosura de la fidelidad; salga al medio, muéstrese a los ojos del corazón e inspire entusiasmo a sus amantes. Se te dice ahora: «¿Quieres gozarme? Desprecia cualquier otra cosa que te deleite; despréciala por mí». Ya la despreciaste, pero le parece poco. Esto es hablar al modo humano, en consideración a la debilidad de vuestra carne. Es poco despreciar lo que te deleita; desprecia también lo que te atormenta; desprecia la cárcel, las cadenas, el potro; desprecia los tormentos y la muerte. Vencer en esto es encontrarme a mí. Examinad si sois amantes de la justicia en ambos niveles.

8. Es posible encontrar quienes antepongan el deleite de la justicia a los placeres y deleites de su cuerpo; ¿pensáis, en cambio, que hay entre vosotros quienes desprecien por ella el sufrimiento, el dolor y la muerte? Al menos pensemos lo que no osamos decir en público. ¿Qué pensamos? En qué pensamos? Millares de mártires se presentan ante nuestros ojos, auténticos y perfectos amantes de la justicia. De ellos

dolorem. Quare quaerit latere? Timet apprehendi, ligari, adduci, includi, produci, torqueri, occidi. Haec omnia timendo, in illa appetitione suavitas suae latebra quaerit: aucupatur absentiam mariti, ipsum adiutorem flagitii sui timet invenire, quia conscio se formidat implicare. Et videmus eum suavitate duci: sed suavitas illa non est tanta, ut vincat etiam timorem et dolorem timoremque poenarum. Da mihi pulchram iustitiam, da mihi fidei pulchritudinem: procedat in medium, ostendat se oculis cordis, inspiret fervorem amatoribus suis. Iam tibi dicitur: Frui me vis? Contemne quidquid te aliud delectat, contemne pro me. Ecce contempsisti, parum est illi: Humanum est hoc, propter infirmitatem carnis vestrae. Parum est ut contemnas quidquid te delectabat: contemne quidquid te terrebat: contemne carceres, contemne vincula, contemne equuleum, contemne tormenta, contemne mortem. Haec vicisti, me invenisti. In utroque gradu amatores iustitiae vos probate.

CAPUT VII.—8. *Martyres perfecti amatores iustitiae.* — Invenimus forsitan aliquos qui praeponant iustitiae delectationem voluptatibus et delectationi corporis sui: qui autem pro illa poenas, dolores, mortemque contemnat, putas est aliquis in vobis? Saltem cogitemus, quod profiteri non audemus. Quid cogitamus? Ubi cogitamus? Millia martyrum adiacent oculis nostris, ipsi veri amatores perfectique iustitiae. De illis dictum

se dijo: *Poned todo vuestro gozo, hermanos míos, en soportar las diferentes tribulaciones, sabiendo que la prueba de vuestra fe obra la paciencia y que la paciencia produce la obra perfecta.* ¿Qué se le puede añadir, para que realice la obra perfecta? Llena de amor, de fuego y calor, pisotea todo lo que le deleita y pasa adelante; llega a las asperezas, a los suplicios, a las crueldades y amenazas: las pisotea, las quebranta y sigue adelante. ¡Qué amor! ¡Qué forma de caminar, de morir a sí mismos y llegar a Dios! *Quien ama su alma, la pierde; y quien la perdiere por causa mía, la encontrará en la vida eterna.* Así ha de ir armado el amante de la justicia; así ha de ir el amante de la hermosura invisible. *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz; y lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados.* ¿Qué significa: *lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz?* Lo que yo os digo y vosotros escucháis en vuestro interior, proclamadlo con confianza. *Y lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados.* ¿Qué significa: *escucháis al oído?* Escucháis en secreto, porque aún teméis profesarlo y confesarlo públicamente. ¿Qué quiere decir: *predicadlo sobre los tejados?* Vuestras casas son vuestros cuerpos; vuestras casas son vuestra carne. Sube al tejado, pisotea la carne y predica la palabra.

9. Pero, antes que nada, hermanos míos, llorad lo que fuisteis, para llegar a lo que aún no sois. Lo que estoy diciendo es algo grande. ¿Cómo lo poseeremos? Es lo sumo, la perfección, lo mejor; ¿cómo alcanzarlo? Escuchad de dónde

est: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis; scientes quod probatio fidei vestrae patientiam operatur; patientia autem opus perfectum habet* (Iac 1,2-4). Quid addi potest, ut opus perfectum habeat? Amat, ardet, fer**[872]**vet; calcat omnia quae delectant, et transit: venit ad aspera, horrenda, truculenta, minantia; calcat, frangit, et transit. O amare, o ire, o sibi perire, o ad Deum pervenire! *Qui animam suam amat, perdet illam; et qui perdiderit animam suam propter me, in vitam aeternam inveniet illam.* Sic armandus est amator iustitiae, sic armandus est amator invisibilis pulchritudinis. *Quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine; et quae in aure auditis, super tecta praedicate* (Mt 10,39.27). Quid est, *quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine?* Quae dico et auditis mente, dicite praesumentes. *Et quod in aure auditis, super tecta praedicate.* Quid est, *In aure auditis?* In secreto auditis; quia profiteri et confiteri adhuc timetis. Quid est ergo: *Super tecta praedicate?* Domus vestrae, corpora vestra; domus vestrae, carnes vestrae. Ascende in tectum, calca carnem, et praedica verbum.

CAPUT VIII.—9. *Ex Deo est, si quid iustitiae habemus.*—Sed prius, fratres mei, plangite quod eratis, ut quod nondum estis, esse possitis. Hoc quod loquor magnum est. Et unde nobis magnum? Summum est, perfectum est, optimum est: unde nobis? Audite unde nobis: *Omne*

llegará a nosotros: *Toda dádiva y todo don perfecto proviene de arriba y desciende del Padre de las luces, en quien no hay mutación alguna ni sombra de vicisitud.* De él procede el bien que poseemos y el que aún no poseemos. ¿No lo tenéis aún? *Pedid y recibiréis. Si vosotros, siendo malos,* dice el Salvador, *sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará los bienes a quienes se los piden!* Que cada uno se examine y dé gracias al dador por todo el bien que encuentre en sí, referente a nuestra justificación; y al mismo tiempo que le da las gracias, pídale lo que aún no le ha otorgado, pues si tú te enriqueces recibiendo, él no se empobrece dando. Por muy amplias que sean tus fauces y voluminoso el vientre, la fuente vence al sediento.

datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec momenti obumbratio (Iac 1,17). Inde est quod habemus bonum, inde est quod nondum habemus. Non habetis? *Petite, et accipietis. Si vos,* ait Salvator, *si vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester caelestis dabit bona petentibus se?* (Mt 7,7.11). Examinet se ergo omnis homo, et quidquid in se boni invenerit, quod pertineat ad iustificationem nostram, agat gratias illi qui dedit; et agendo gratias illi qui dedit, ab illo petat et quod nondum dedit. Non enim tu in accipiendo proficis, et ille in dando deficit. Quantumlibet capaces fauces, capacem ventrem afferas; fons vincit sitientem.

SERMON 160

Tema: Gloriarse en el Señor (1 Cor 1,31).

Lugar: Cartago.

Fecha: Probablemente en el 397.

1. La recomendación del Apóstol es clara: *Quien se glorie, que se glorie en el Señor;* en el Señor al que hemos cantado: *Líbrame por tu justicia y sálvame.* Esto es gloriarse en el Señor: gloriarse en su justicia, no en la propia. Justicia divina que quedó oculta a quienes se glorían de la suya propia. Este vicio se puso especialmente de manifiesto en los judíos, que rechazaron el Nuevo Testamento y se anclaron en el hombre viejo. En vano habían leído y cantado lo escrito en sus códices: *Líbrame por tu justicia. Ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la propia, no se sometieron a la de Dios.* Que nadie, aunque sea justo, se glorie de su justicia. A quien esto hacía se le dijo: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Por lo tanto, *quien se glorie, que se glorie en el Señor.* ¿Hay cosa más segura que gloriarse en aquel que no puede ser motivo de confusión absolutamente para nadie? En efecto, si te glorías en el hombre, puedes hallar en él algunas cosas, quizá muchas, que causen confusión a quien pone en él su gloria. Si oyes que no hay que gloriarse en el hombre, tampoco en ti has de hacerlo, pues eres hombre. Si te glorías en ti, te glorías en un hombre, cosa la más necia y execrable. Pues si te glorías en un hombre justo o sabio, ni siquiera aquel en quien tú te glorías se gloría en sí mismo; tú, en cambio, que te glorías en ti mismo, no eres ni justo ni sabio; y si no conviene gloriarse en un hombre sabio, mucho menos ha de hacerse en un necio. Quien se gloría en sí mismo, se gloría en un necio. El mismo hecho de gloriarse en sí mismo es la declaración manifiesta de la necedad. Por lo tanto, *quien se glorie, que se glorie en el Señor.* Nada hay más seguro, nada que ofrezca más garantías. Si te es posible, tienes en qué apoyarte: si te glorías en el Señor, nunca serás confundido, pues en él nada podrá hallarse que sea objeto de reprensión. Por esto mismo, aquel que decía: *Líbrame por tu justicia,* no por la mía, había dicho con anterioridad: *En ti he esperado, Señor; no sea jamás confundido.*

2. ¿En qué otra cosa erraron los judíos o a causa de qué otro vicio quedaron excluidos de la gracia del Evangelio, sino por lo que dice el Apóstol, y que antes mencioné, a saber: *Les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no según ciencia?* Alabanza y reprensión van unidas. ¿Qué se les reprende? No el tener celo de Dios, sino el que no sea según ciencia. Y como si preguntáramos al Apóstol, ¿qué significa eso?;

SERMO CLX **[PL 38,872]**

DE VERBIS APOSTOLI, 1 COR 1,31: «QUI GLORIATUR, IN DOMINO GLORIETUR». ET DE VERSU PSALMI 70,2: «IN TUA IUSTITIA ERUE ME, ET EXIME ME»

1. *Glorietur homo in Domino, non in sua iustitia.*—Admoniti ab Apostolo sumus, ut *qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31); eique Domino cantavimus, *In tua iustitia erue me, et exime me* (Ps 70,2). Hoc est ergo in Domino gloriari, non in sua, sed in eius iustitia gloriari. Haec autem iustitia latuit eos qui de sua iustitia gloriantur. Et hoc maxime vitium apparuit in Iudaeis novum Testamentum recusantibus et in vetere homine remanentibus. Frustra et infructuose in suis codicibus legerant atque cantaverant, *In tua iustitia erue me. Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt sub-***[873]** *iecti* (Rom 10,3). Nemo ergo tanquam de sua iustitia glorietur, etiamsi iustus est. De sua quippe iustitia glorianti dictum est: *Quid enim habes quod non accepisti?* (1 Cor 4,7). Ergo *qui gloriatur, in Domino glorietur* (ib., 1,3). Quid enim securius, quam in illo gloriari, de quo nemo potest omnino confundi? Nam si gloriatus fueris in homine, potest inveniri aliquid in homine, immo multa inveniri possunt in homine, de quibus confundatur qui in illo gloriatur. Cum autem audis non esse in homine gloriandum, utique nec in te: non enim tu non homo. Si ergo gloriaris in te, in homine gloriaris: et hoc est stultius et exsecrabilius. Quia si gloriatus fueris in homine iusto aliquo vel alio sapiente, ille non in se gloriatur in quo tu gloriaris; tu autem si in te gloriaris, non sapiens, non iustus est: si autem non oportet in homine sapiente gloriari, multo minus oportet in insipiente gloriari. Qui autem gloriatur in se, in insipiente gloriatur. Eo enim ipso insipiens convincitur, quia in se ipso gloriatur. Ergo *qui gloriatur, in Domino glorietur.* Nihil tutius, nihil securius. Si potes, habes quod apprehendas, in Domino gloriatus non confunderis. Non enim aliquid reprehensionis inveniri potest in illo, in quo gloriaris. Ac per hoc et ille qui non dicebat: In mea iustitia erue me; sed, *In tua iustitia erue me:* hoc prius dixit: *In te speravi, Domine, non confundar in aeternum* (Ps 70,1).

2. *Iudaei propriae iustitiae opiniones excaecati.* — Numquid enim aliud est, in quo erraverunt Iudaei, aut quo alio vitio ab evangelica gratia extorres facti sunt, nisi uno illo de quo Apostolus non tacuit, quod paulo ante commemoravi? *Testimonium,* inquit, *eis perhibeo, quia zelum Dei habent, sed non secundum scientiam* (Rom 10,2). Ubi laudavit, etiam reprehendit. Unde ergo illi vitiosi? Quia utique quamvis zelum Dei habeant, non secundum scientiam. Et quasi consuleremus Apostolum, et diceremus, Quid est quod dixisti, non secundum scientiam? Quae est

¿cuál es esa ciencia de la que carecen, aun teniendo celo de Dios?... ¿Quieres oír de qué ciencia carecen? Pon atención a lo que sigue: *Ignorando la justicia de Dios, quisieron mantener la suya y no se sometieron a la de Dios.* Por ende, si tienes celo de Dios y quieres tenerlo según ciencia, perteneciendo a la nueva alianza, a la que no pudieron pertenecer los judíos porque su celo de Dios no era según ciencia, reconoce que la justicia es de Dios y no quieras atribuírtela a ti, si tienes alguna. Si vives rectamente, si cumples los mandamientos de Dios, no lo pongas en tu haber, pues en esto consiste el querer mantener la propia justicia. La condición para poseer lo que has recibido es reconocer de quién lo has recibido. Nada tienes que no hayas recibido. Y *si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido?* Cuando te glorías como si no lo hubieses recibido, pones tu gloria en ti mismo. ¿Dónde queda entonces aquello: *Quien se gloríe, que se gloríe en el Señor?* Quédate con lo que se te dona, pero reconoce quien te lo ha donado. Cuando el Señor prometió dar su espíritu, dijo: *Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. Si alguien cree en mí, de su vientre fluirán ríos de agua viva.* ¿Cómo es que fluye de ti ese río? Haz memoria de la sequía que padecías antes. De no haber estado seco, no hubieses sentido sed y no hubieras bebido de no haber tenido sed. ¿Qué quiero decir con esto? Si no te hubieras hallado vacío, no habrías creído en Cristo. Antes de decir: *De su vientre fluirán ríos de agua viva,* había dicho: *Si alguien tiene sed, que venga y beba.* Por lo tanto, te convertirás en río de

ista scientia, quam illi non habent, qui tamen zelum Dei habent? Quam scientiam non habent, vis audire? Attende quod sequitur: *Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (ib., 3). Si ergo zelum Dei habes, et vis habere secundum scientiam, et pertinere ad Testamentum novum, ad quod Iudaei propterea pertinere non potuerunt, quia zelum Dei non secundum scientiam habuerunt; agnosce Dei iustitiam, et noli tuam velle constituere hanc ipsam, si quam habes: si bene vivis, si praecepta Dei facis, noli tuum putare; hoc est enim velle suam iustitiam constituere. Agnosce a quo acceperis et habes quod accepisti. Non enim habes, quod non accepisti. *Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* (1 Cor 4,7). Cum enim gloriaris, quasi non acceperis, in te gloriaris; et ubi est: *Qui gloriatur, in Domino glorietur?* Datum tene, sed datorem agnosce. Spiritum suum se daturum cum promitteret Dominus: *Si quis sitit,* inquit, *veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, flumina aquae vivae fluent de ventre eius* (Io 7,37.**[874]**38). Unde in te hoc flumen? Recordare tuam pristinam siccitatem. Nisi enim siccus fuisses, non sitisses: si non sitisses, non bibisses. Quid est, si non sitisses, non bibisses? Nisi tu te inanem invenisses, in Christum non credidisses. Antequam diceret: *flumina aquae vivae fluent de ventre eius;* prius dixit: *Si quis sitit, veniat et bibat.*

agua viva si bebes; pero no bebes si no sientes sed; mas si tenías sed, ¿por qué ese deseo de gloriarte del río como si fuese tuyo? En conclusión, *quien se glorie, que se glorie en el Señor.*

3. *También yo, hermanos, cuando vine a vosotros no lo hice presumiendo de mi palabra o de mi sabiduría al anunciaros el misterio de Dios,* dice Pablo. Suyas son también estas otras palabras: *¿Acaso os dije estando en medio de vosotros que conocía alguna otra cosa a excepción de Jesucristo, y éste crucificado?* Y aunque sólo supiera esto, nada le quedaba por saber. Cosa grande es el conocimiento de Cristo crucificado, pero lo puso ante los ojos de los pequeños como un tesoro encubierto. *A Cristo crucificado,* dijo. ¡Cuántas cosas encierra en su interior ese tesoro! Después, en otro lugar, ante el temor de que algunos se apartasen de Cristo seducidos por una filosofía vana y falaz, puso en Cristo el tesoro de la sabiduría y de la ciencia. *Tened cuidado,* dice, *de que nadie os seduzca con filosofías y vanas falacias conformes a los elementos del mundo, pero no a Cristo, en quien están escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.* Cristo crucificado: tal es el tesoro escondido de la sabiduría y de la ciencia. No os engañéis, pues, bajo el pretexto de la sabiduría. Juntaos ante la envoltura y orad para que se os desenvuelva. ¡Necio filósofo de este mundo, eso que buscas es nada! Aquel a quien no buscas...[1] ¿De qué aprovecha

Ideo flumen habebis aquae vivae, quia bibis: non bibis, si non sitis: si autem sitiebas, quare tanquam de tuo flumine gloriari volebas? Ergo *qui gloriatur, in Domino glorietur.*

3. *Scire Christum crucifixum magna sapientia. Superbia hominem prohibet a fide in Christum.—Et ego,* inquit, *fratres, veniens ad vos veni non in elatione verbi aut sapientiae, annuntians vobis mysterium Dei.* Dicit etiam: *Numquid dixi me scire aliquid in vobis, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum?* (1 Cor 2,1.2). Et si hoc solum sciebat, nihil est quod nesciebat. Magnum est scire Christum crucifixum: sed ante oculos parvulorum tanquam involutum posuit thesaurum. *Christum,* inquit, *crucifixum.* Quanta habet intus iste thesaurus? Deinde alio loco, cum metueret quibusdam, ne per philosophiam et inanem fallaciam seducerentur a Christo, thesaurum scientiae et sapientiae Dei promisit in Christo. *Cavete,* inquit, *ne quis vos seducat per philosophiam et inanem seductionem, secundum elementa mundi, non secundum Christum, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2,8.3). Christus crucifixus, thesauri sapientiae et scientiae absconditi. Nolite ergo, inquit, nomine sapientiae decipi. Ad hoc involucrum vos advocate, hoc vobis ut evolvatur, orate. Stulte huius mundi philosophe, quod quaeris nihil est: quem non quaeris. Quid prodest, quia multum sitis, et fontem

[1] Evidentemente el texto latino está incompleto.

el que tengas mucha sed, si pasas y pisas la fuente? Desprecias la humildad, porque no llegas a percibir la majestad. *En efecto, si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al rey de la gloria. A Jesucristo crucificado,* dijo. *Estando en medio de vosotros dije no conocer alguna otra cosa a excepción de Jesucristo, y éste crucificado;* es decir, su humildad, de la que se mofan los soberbios, para que se cumplan en ellos estas palabras: *Increpaste a los soberbios; malditos quienes se apartan de tus preceptos.* Y ¿cuál es su precepto, sino que creamos en él y nos amemos mutuamente? ¿Creer en quién? En Cristo crucificado. Escuche la sabiduría lo que no quiere oír la soberbia. Su precepto es que creamos en él. ¿En quién? En Cristo crucificado. Este es su mandato: que creamos en Cristo crucificado. Este es, sin duda, pero el hombre soberbio, erguida su cerviz, hinchada la garganta, con lengua orgullosa y carrillos inflados se mofa de Cristo crucificado. *Malditos,* pues, *quienes se apartan de tus preceptos.* ¿Por qué se mofan, sino porque ven solamente el andrajoso vestido exterior y no el tesoro que se esconde dentro? Ve la carne, el hombre, la cruz y la muerte, cosas todas que desprecia. Detente, no pases adelante, no muestres desprecio, no insultes. Espera, considera atentamente; quizá dentro se esconde algo que te causará sumo agrado. Puede que encuentres *lo que ni el ojo vio ni el oído oyó, ni llegó al corazón del hombre.* El ojo ve la carne; pero debajo de la carne está lo que el ojo no ve. Tu oído oye la voz, pero hay algo allí que el oído

calcando pertransis? Contemnis humilitatem, quia non intellegis maiestatem. *Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). *Iesum Christum,* inquit, *crucifixum. Non dixi aliquid me in vobis scire, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum:* humilitatem eius, quam irrident superbi, ut fiat in eis, *Increpasti superbos; maledicti enim qui declinant a mandatis tuis* (Ps 118,21). Et quod est mandatum eius, nisi ut credamus in eum, et diligamus invicem? In quem credamus? In Christum crucifixum. Quod non vult audire superbia, hoc audiat sapientia. Mandatum eius est, ut credamus in eum. In quem? In Christum crucifixum. Hoc est mandatum eius, ut credamus in Christum crucifixum. Hoc omnino: sed superbus iste, erecta cervice, tumenti gutture, elata lingua, inflatis buccis irridet Christum crucifixum. *Maledicti* ergo *qui declinant a mandatis tuis.* Quare irrident, nisi quia vilem vesticulam forinsecus circumdatam vident, latentem intus thesaurum non vident? Videt carnem, videt hominem, videt crucem, videt mortem, ista contemnit. Mane, noli transire, noli spernere, noli insultare. Exspecta, scrutare: forte est aliquid intus quod te multum delectet. Si invenias *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor* **[875]** *hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Videt oculus carnem: est infra carnem quod oculus non videt. Audit auris tua vocem: est ibi quod auris non audivit. Ascendit in cor tuum,

no oyó. Asciende hasta tu corazón, como desde pensamientos terrenos, un hombre crucificado y muerto, pero hay algo allí que no llegó hasta el corazón del hombre. Suben a nuestro corazón los pensamientos de siempre. *Subió al corazón de Moisés (el deseo) de visitar a sus hermanos.* Es fruto de la condición humana. Y cuando los discípulos dudaban del mismo Señor y encontrándose de repente con el resucitado, decían: «Será él o no; será de carne o será un fantasma», les dice: *¿Por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón?*

4. Si nos es posible, no busquemos algo que pueda subir a nuestro corazón, sino algo a donde nuestro corazón pueda subir él mismo. En efecto, merecerá ser glorificado con Cristo como rey quien haya aprendido a poner su gloria en el Crucificado. El Apóstol vio no sólo el adónde subir, sino también por dónde. Muchos hubo que vieron el adónde, pero no el por dónde; amaron la patria excelsa, pero desconocieron el camino de la humildad [2]. Precisamente porque sabía el Apóstol el adónde y el por dónde, a ciencia y conciencia, dijo: *Lejos de mí el gloriarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Podía haber dicho: «En la sabiduría de nuestro Señor Jesucristo», y hubiese dicho la verdad. O también: «En la majestad», y hubiese dicho la verdad. O igualmente: «En el poder», siendo igualmente verdad; pero dijo: *en la cruz.* Donde el filósofo del mundo encontró motivo para rubori-

quasi de terrenis cogitationibus, homo crucifixus et mortuus: est illic quod in cor hominis non ascendit. Ascendunt enim in cor nostrum usitatae cogitationes: *Ascendit,* inquit, *in cor Moysi visitare fratres suos* (Ex 2,11); humana est ista conditio. Et cum discipuli de ipso Domino dubitarent, et apud se ipsos dicerent, cum subito resurrexisse conspicerent: Ipse est, non est; caro est, spiritus est: hoc eis dicit: *Quid cogitationes ascendunt in cor vestrum?* (Lc 24,38).

4. *Humilitas crucis via ad celsitudinem.*—Quaeramus ergo, si possumus, non quod in cor nostrum possit ascendere, sed quo cor nostrum mereatur ascendere. Merebitur enim in regnante glorificari, qui didicerit in crucifixo gloriari. Unde videns ipse Apostolus, non solum quo ascendat, sed etiam qua ascendat: multi enim viderunt quo, nec viderunt qua: amaverunt celsitudinis patriam, sed ignoraverunt humilitatis viam: sciens ergo Apostolus, et cogitans et praemeditans, non solum quo, sed etiam qua, *Mihi,* inquit, *absit gloriari, nisi in cruce Domini Iesu Christi.* Poterat dicere: In sapientia Domini nostri Iesu Christi; et verum diceret; poterat: In maiestate; et verum diceret; poterat: In potestate; et verum diceret; sed dixit: *in cruce.* Ubi mundi philosophus erubuit, ibi thesau-

[2] Sin duda está pensando en los filósofos neoplatónicos. A ellos dice en la *Ciudad de Dios:* «Pero no queréis conocer la encarnación del Hijo inmutable de Dios por la que somos salvados, para poder llegar a lo que creemos o de alguna manera entendemos. Entrevéis en cierto sentido, aunque de lejos y con visión entenebrecida, la patria en que se debe morar, pero no os habéis apropiado del camino que conduce a ella» (X 29,1; véase también *Confesiones* VII 20,26).

zarse, allí encontró el Apóstol un tesoro; debido a que no despreció la vil cáscara, llegó al precioso fruto. *Lejos de mí,* dijo, *gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Gran peso soportaste sin buscar ninguna otra cosa, y así mostraste cuán grande era lo que se ocultaba dentro. ¿Cuál fue tu ayuda? *Por quien el mundo esta crucificado para mí y yo para el mundo.* ¿Cuándo iba a estar crucificado el mundo para ti, si no hubiese sido crucificado por ti el autor del mundo? Por lo tanto, *quien se glorie, que se glorie en el Señor.* ¿En qué Señor? En Cristo crucificado. Donde está la humildad, está también la majestad; donde la debilidad, allí el poder; donde la muerte, allí también la vida. Si quieres llegar a la segunda parte, no desprecies la primera.

5. Escuchaste en el Evangelio a los hijos del Zebedeo. Buscaban un lugar privilegiado, al pedir que uno de ellos se sentase a la derecha de tan gran Padre y otro a la izquierda. Privilegiado sin duda y muy privilegiado era el lugar que buscaban; pero dado que descuidaban el por dónde, el Señor retrae su atención del adónde querían llegar, para que la pongan en aquello por dónde han de caminar. ¿Qué les responde a quienes buscaban lugar tan privilegiado? *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* ¿Qué cáliz, sino el de la humildad, el de la pasión, bebiendo el cual y haciendo suya nuestra debilidad dice al Padre: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz?* Poniéndose en lugar de quienes rehusaban beber ese cáliz y buscaban un lugar privilegiado, descuidando el camino de la humildad, dijo: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* Buscáis a Cristo glorificado; volveos a él crucificado. Queréis reinar y ser glorificados junto al trono de Cristo; aprended antes a decir: *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Esta es la doctrina cristiana, el precepto y la recomendación de la humildad; no gloriarse a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues no tiene nada de grande gloriarse en la sabiduría de Cristo, pero sí lo es hacerlo en su cruz. Donde encuentra el impío motivo para insultar, allí encuentre el piadoso su gloria. Sea idéntico lo que provoca el insulto del soberbio y la gloria del cristiano. No te avergüences de la cruz de Cristo; para eso recibiste su señal en la frente [3], la sede del pudor por decirlo así. Piensa en tu frente, para no temer la lengua ajena.

6. La señal del Antiguo Testamento es la circuncisión en la carne que se oculta; la señal del Nuevo es la cruz en la frente despejada. Allí hay ocultación, aquí revelación. La primera queda bajo un velo; la segunda, en el rostro. En efecto, *siempre que se lee a Moisés, aparece puesto un velo sobre su corazón.* ¿Por qué? Porque no pasaron a Cristo. Pues, *cuando hayas pasado a Cristo, será corrido el velo,* para que tú que llevabas la circuncisión en un lugar oculto, lleves la cruz en la frente. *Nosotros, en cambio, a cara descubierta,*

rum Apostolus reperit: non contemnendo vile involucrum, pervenit ad pretiosum involutum. *Absit,* inquit, *mihi gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Bonam sarcinam sustulisti, ibi totum est quod quaesisti; et quid ibi magnum lateret, ostendisti. Quale adiutorium? *Per quem mihi,* inquit, *mundus crucifixus est et ego mundo* (Gal 6,14). Quando tibi crucifigeretur mundus, nisi pro te crucifigeretur per quem factus est mundus? Ergo *qui gloriatur, in Domino glorietur.* Quo Domino? Christo crucifixo. Ubi humilitas, ibi maiestas; ubi infirmitas, ibi potestas; ubi mors, ibi vita. Si vis ad illa pervenire, noli ista contemnere.

5. *Filii Zebedaei celsitudinem appetentes ad viam vocantur.*—Audisti in Evangelio filios Zebedaei. Quaerebant altitudinem, dicentes ut unus eorum sederet ad dexteram tanti patrisfamilias, alter ad sinistram. Magnam plane illi celsitudinem requirebant, magnam: sed quoniam postponebant qua, vocat eos Christus ab eo quo ire volebant, ad illud qua ire debebant. Quaerentibus quippe tantam celsitudinem quid respondit? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22). Quem calicem, nisi humilitatis, nisi passionis? quem bibiturus et in se transformans infirmitatem nostram ait Patri: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (ib., 26,39). **[876]** Istos ipsos in se transformans, qui talem calicem bibere recusabant, et altitudinem quaerebant, humilitatis viam neglegebant: *Potestis bibere,* inquit, *calicem quem ego bibiturus sum?* Christum quaeritis excelsum; redite ad crucifixum. Vultis regnare et glorian in sedibus Christi; prius discite dicere: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Haec est doctrina christiana, humilitatis praeceptum, humilitatis commendatio, ut non gloriemur, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi. Nam non est magnum in Christi sapientia gloriari: magnum est in cruce Christi gloriari: unde tibi insultat impius, inde glorietur pius; unde insultat superbus, inde glorietur christianus. Noli erubescere de cruce Christi: ideo in fronte tanquam in sede pudoris signum ipsum accepisti. Recole frontem tuam, ne linguam expavescas alienam.

6. *Circumcisio veteris Testamenti, crux novi signum.*—Signum veteris Testamenti circumcisio in latenti carne: signum novi Testamenti: crux in libera fronte. Ibi enim occultatio est, hic revelato: illud est sub velamine, hoc in facie. *Quamdiu* enim *legitur Moyses, velamen super cor eorum positum est.* Quare? Quia non transierunt ad Christum. *Cum* enim *transieris ad Christum, auferetur velamen:* ut qui habebas in occulto circumcisionem, in fronte portes crucem. *Nos autem revelata facie gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem,* inquit, *transformamur, de gloria in gloriam, tanquam a Domini Spiritu* (2 Cor 3.15.16.18). Ne hoc tibi tribuas,

[3] La *signatio* en la frente era uno de los ritos previos al bautismo. Pero también entonces existía ya la costumbre de santiguarse, sobre todo en los momentos en que había que enfrentarse a alguna dificultad. Véase el *Comentario al salmo* 50,1, donde el santo critica la inconsecuencia de ciertos comportamientos; véanse también los sermones 174,3; 215,5.

reflejamos la gloria del Señor y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, como (movidos) por el Espíritu del Señor. No te atribuyas a ti mismo esto, no lo consideres tuyo, no sea que ignorando la justicia de Dios y queriendo mantener la tuya no te sometas a la suya. Da, pues, el paso hasta Cristo, tú que te glorías de la circuncisión. Quieres tener tu gloria precisamente en aquello que te avergüenzas de mostrar. Es ciertamente un signo mandado además por Dios, pero un signo que oculta algo. Ciertamente el Nuevo Testamento estaba oculto bajo el velo del Antiguo; el Antiguo se manifiesta en el Nuevo. Por ello, el signo de lo oculto pase a la luz y aparezca en la frente lo que se ocultaba bajo el vestido. ¿Quién duda que bajo tal signo fue preanunciado Cristo? He aquí por qué el cuchillo era de piedra. La piedra era Cristo. Por eso coinciden en el octavo el día de la circuncisión y el de la resurrección del Señor. Por ello el Apóstol, que procedía y venía de aquél, al pasar a Cristo para que le sea corrido el velo, sabe en qué tiene que gloriarse. *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* ¿Qué había dicho antes? *Ni los mismos circuncidados guardan la ley, pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne.* ¿Qué dices tú, Apóstol? Traspasa la señal a la frente. *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Aquí he hallado lo que ignoraba. Llegado el Nuevo Testamento, se reveló lo que estaba oculto. Surgió una luz para quienes yacían en las sombras de la muerte. Se les reveló lo que permanecía oculto: lo que estaba en secreto,

ne hoc tuum putes, ne ignorans Dei iustitiam et tuam volens constituere, iustitiae Dei non sis subiectus. Transi ergo ad Christum, o qui gloriaris de circumcisione. Inde enim vis gloriam habere, quod verecundaris ostendere. Signum est, verum est, a Deo praeceptum est: sed occultationis signum est. Novum enim Testamentum in veteri velabatur: vetus Testamentum in novo revelatur. Ideo signum ab occulto transeat in manifestum, et incipiat esse in fronte quod latebat sub veste. Nam in eo signo Christum esse praenuntiatum quis ambigat? Inde cultellus petrinus: Petra autem erat Christus (cf. 1 Cor 10,4). Inde octavus dies circumcisionis, et dominicus resurrectionis. Ideo Apostolus inde transiens, inde veniens, transiens scilicet ad Christum, ut auferatur velamen, novit unde glorietur. *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Quid enim prius dixerat? *Neque enim qui circumcisi sunt, ii legem custodiunt; sed volunt vos circumcidi, ut in vestra carne glorientur* (Gal 6,14.13). Tu quid, Apostole? Transfer signum ad frontem. *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Hic habeo, inquit, quod ignora**[877]**bam. Venit Testamentum novum, revelatum est quod occultabatur. Qui sedebant in umbra mortis, lumen ortum est eis (cf. Is 9,2). Revelatum est eis quod occultabatur: quod latebat, in aperto

salió a la luz. Llegó la misma Piedra, nos circuncidó a todos con el espíritu y puso en la frente de los redimidos la señal de su humildad.

7. Sea ya nuestra gloria la cruz de Cristo; no nos sonroje la humildad del Excelso. ¿Cuánto iba a durar la distinción de alimentos y la circuncisión de la carne? Su Dios es su vientre, y su gloria, sus vergüenzas. A ellos se les anunciaban las cosas como futuras; ahora han de creerse ya cumplidas. No seamos ingratos para con quien vino, si estábamos a la espera de su llegada. Pero ¿a qué se debe el que los judíos se hallen desterrados de esta gracia, como extraños y fugitivos? *A que tienen celo de Dios, pero no según ciencia.* ¿Qué ciencia? *Ignorando,* dice, *la justicia de Dios y queriendo mantener la propia:* no necesitando de Dios mas que para los preceptos, y pensando que podían cumplirlos con sus solas fuerzas, declinaron la ayuda. *El fin de la ley es Cristo,* es decir, Cristo es la perfección de la ley *para la justificación de todo creyente.* ¿Qué es lo que hace Cristo? Justifica al impío, mediante la fe en quien justifica al impío; al impío, repito, no al piadoso; hace piadoso al que era impío. *Al que cree en el que justifica al impío, la fe le es computada por justicia. Pues si Abrahán fue justificado por las obras,* como si él mismo las hubiese hecho o como si todo fuese obra suya, *tiene gloria, pero no ante Dios.* En cambio, *quien se gloríe, que se gloríe en el Señor* y diga con confianza: *En tu justicia líbrame, Señor, y sálvame.* Libra y salva a los que

est. Venit ipsa Petra, omnes nos spiritu circumcidit, et suae humilitatis signum in redemptorum fronte defixit.

7. *Gloriatio sit in cruce Christi, non in nostra iustitia.*—Iam gloriatio in cruce sit Christi: non nos pudeat humilitatis Excelsi. Quamdiu discretio ciborum, et carnis circumcisio? Quorum Deus venter, et gloria in pudendis eorum (cf. Phil 3,19). Illis futura praenuntiabantur, iam facta credantur. Non simus ingrati ei qui venit, si exspectavimus ut veniret. Sed unde Iudaei ab hac gratia extorres, alieni, fugitivi? *Quia zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.* Quam scientiam? *Ignorantes,* inquit, *Dei iustitiam, et suam volentes constituere:* non tenentes Deum nisi in praeceptis, et suis viribus se arbitrantes implere posse praecepta, adiutorium devitarunt. *Finis enim legis Christus,* perfectio legis Christus, *ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,2-4). Et quid facit Christus? Iustificat impium. Credendo quippe in eum qui iustificat impium, non pium, sed impium; faciens pium, quem reperit impium: *credenti* ergo *in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam. Si enim Abraham ex operibus iustificatus est,* tanquam ipse fecerit, tanquam sibi hoc ipse praestiterit; *habet gloriam, sed non apud Deum* (ib., 4,5.2). *Qui* autem *gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31); et securus dicat, *In tua iustitia erue me, et exime me* (Ps 70,2). Eruit enim

esperan en él, a quienes no atribuyen a sus fuerzas lo que han recibido. *Y en esto consiste la sabiduría: en saber de quién es don.* ¿De quién son estas palabras? De quien rogó a Dios que le diese la templanza. ¿Cómo puede cumplirse la justicia, o una sola parte de ella, sin cierta medida de templanza? Agrada pecar, pues si no agradara no se cometería el pecado. La justicia, por el contrario, deleita menos, o no deleita en absoluto, o deleita menos de lo debido. ¿A qué se debe esto, sino a las enfermedades del alma? Se desprecia el pan, y agrada el veneno. ¿Cómo curar esta enfermedad?, os pregunto. ¿Acaso podremos nosotros por nosotros mismos? Todos fuimos capaces de herirnos, pero ¿quién de nosotros es idóneo para curar la herida que se hizo? Lo mismo sucede con el pecado; ¿quién, si lo desea, no se hiere a sí mismo? Pero nadie se cura con sólo quererlo. Hágase, pues, el alma piadosa, sea fielmente cristiana y no sea ingrata para con la gracia. Reconózcase al médico; nunca el enfermo se sana a sí mismo.

et eximit in se sperantes; non suis viribus, quod acceperint, tribuentes. *Et hoc ipsum enim est sapientiae, scire cuius est donum* (Sap 8,21). Quis hoc dixit? Qui rogavit Deum, ut daret illi continentiam. Quae iustitia, quae particula iustitiae impleri potest, sine aliqua continentia? Delectat enim peccare: nam si non delectaret, non fieret. Minus autem delectat iustitia, aut non delectat, aut minus quam dignum est, delectat. Unde hoc, nisi de languoribus animae? Panis in fastidio est, et delectat venenum. Unde iste languor sanabitur, obsecro vos? Itane a nobismetipsis et per nosmetipsos? Qui omnes idonei fuimus vulnerare nos, quis nostrum est idoneus curare quod fecit? Sic et in ipsis delictis, quis non cum voluerit, vulnerat se? Sed non quis cum voluerit, sanat se. Sit ergo animus pius, sit fideliter christianus, sit gratiae non ingratus. Agnoscatur medicus: nunquam se sanat aegrotus.

SERMON 161

Tema: La fornicación, el temor sano, la fuerza del amor (1 Cor 6,9-19).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. En la lectura escuchamos cómo el Apóstol corregía y reprimía las pasiones humanas. El mismo decía: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz? De ningún modo.* Claramente dijo que nuestros cuerpos son miembros de Cristo, puesto que Cristo es nuestra cabeza en cuanto que se hizo hombre por nosotros. El es la cabeza de la que se dijo: *El mismo es el Salvador de nuestro cuerpo.* Su cuerpo es la Iglesia. Por lo tanto, si nuestro Señor Jesucristo solamente hubiese tomado el alma humana, sólo serían sus miembros nuestras almas; pero dado que tomó también el cuerpo, en virtud de lo cual es cabeza para nosotros que constamos de alma y cuerpo, por eso mismo también nuestros cuerpos son miembros suyos. En consecuencia, si alguien deseando fornicar se envilece y en su mismo cuerpo se desprecia a sí mismo, al menos no despre-

SERMO CLXI **[PL 38,877]**

DE VERBIS APOSTOLI: «NOLITE ERRARE: NEQUE FORNICATORES, NEQUE IDOLIS SERVIENTES, NEQUE ADULTERI, NEQUE MOLLES, NEQUE MASCULORUM CONCUBITORES... REGNUM DEI POSSIDEBUNT. NESCITIS QUIA CORPORA VESTRA MEM**[878]**BRA CHRISTI SUNT?», ETC. 1 COR 6.10.15.19

CAPUT I.—1. *Fornicatio fugienda. Iniuriam Christo facit fornicator.* Apostolum audivimus, cum legeretur, corripientem et coercentem humanas libidines; et dicentem: *Nescitis quia corpora vestra membra Christi sunt? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit* (1 Cor 6,15). Corpora ergo nostra membra Christi esse dixit; quoniam Christus caput nostrum est, eo quod homo factus est propter nos, caput de quo dictum est: *Ipse Salvator corporis nostri* (Eph 5,23). Corpus autem eius Ecclesia est (Col 1,18). Si ergo Dominus noster Iesus Christus tantummodo animam humanam susciperet, membra eius non essent nisi animae nostrae: quia vero et corpus suscepit, per quod etiam caput est nobis, qui ex anima et corpore constamus; profecto illius membra sunt et corpora nostra. Si ergo unusquisque cupiens fornicari, vilescebat sibi, et in se ipso contemnebat se ipsum; non in se contemnat Christum: non

cie a Cristo en su cuerpo. No diga: «Voy a hacerlo, puesto que nada soy: *Toda carne es heno*». Es cierto, pero tu cuerpo es miembro de Cristo. ¿A dónde ibas? Date la vuelta. ¿A dónde deseabas precipitarte? Respeta en ti a Cristo; reconócelo en ti. *¿Voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Meretriz es la que te sedujo al adulterio y hasta es posible que ella, si es cristiana, tome los miembros de Cristo y los haga miembros de un adúltero. Uno y otra despreciáis en vosotros a Cristo, no reconocéis a vuestro Dios ni pensáis en cuál fue vuestro precio. ¿Qué decir de aquel Señor que a sus siervos los hace hermanos suyos? Pero aún sería poco hacerlos hermanos suyos, si no los convirtiera en miembros suyos. ¿Se envileció tan grande dignidad? Porque se comportó tan benignamente, ¿no se le va a tributar honor? Si no hubiese sido tan condescendiente, se desearía que lo fuera; una vez que lo ha sido, ¿se le desprecia por ello?

2. Estos cuerpos nuestros, de los que dice el Apóstol que son miembros de Cristo, debido al cuerpo que Cristo tomó idéntico al nuestro, de estos mismos cuerpos dice también el Apóstol que son el templo del Espíritu Santo en nosotros, Espíritu que recibimos de Dios. Gracias a que Cristo tuvo un cuerpo, nuestros cuerpos son miembros de Cristo; gracias a que el Espíritu de Cristo habita en nosotros, nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo. ¿Cuál de estas dos cosas desprecias en ti mismo? ¿A Cristo de quien eres miembro, o al Espíritu Santo de quien eres templo?

dicat, Faciam, nihil sum: *Omnis caro fenum* (Is 40,6). Sed corpus tuum membrum est Christi. Quo ibas? Redi. Quo te tanquam praecipitare cupiebas? Parce in te Christo, agnosce in te Christum. *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* Meretrix est enim quae tibi ad adulterium consentit: et forte ipsa christiana tollit membra Christi, et facit membra adulteri. Invicem in vobis contemnitis Christum, nec agnoscitis Dominum vestrum, nec cogitatis pretium vestrum. Qualis autem ille Dominus, qui servos suos fecit fratres suos? Sed parum erat fratres suos, nisi faceret membra sua. Itane tanta dignitas viluit? Quia tam benigne praestita est, non honor ei retribuitur? Si non praestaretur, desideraretur: quia praestita est, contemnitur?

CAPUT II.—2. *Fornicator in Spiritum sanctum iniuriosus.*—Haec autem corpora nostra, quae dicit Apostolus membra esse Christi, propter corpus Christi, quod ex genere corporis nostri suscepit; haec ergo corpora nostra dicit idem apostolus templum esse in nobis Spiritus sancti, quem habemus a Deo. Propter corpus Christi corpora nostra membra sunt Christi: propter inhabitantem Spiritum Christi, corpora nostra sunt templum Spiritus sancti. Quid horum in te contemnis? Christum, cuius membrum es? an Spiritum sanctum, cuius templum es? Ipsam meretricem,

Quizá no oses introducir a la alcoba donde tienes tu lecho conyugal a la meretriz que consiente contigo al mal, pero buscas en tu misma casa un lugar retirado y deshonesto donde revolcarte en tus torpezas. ¿Respetas el honor de la alcoba de tu esposa y no respetas el del templo de tu Dios? ¿Evitas introducir a la ramera al lecho en que duermes con tu esposa y corres tú mismo hacia ella, a pesar de ser templo de Dios? Me parece que mejor cosa es el templo de Dios que la alcoba de tu esposa. A dondequiera que vayas, Jesús te ve; Jesús que te hizo, que te redimió cuando te hallabas extraviado y que murió por ti, que estabas muerto. Tú no te reconoces, pero él no aparta sus ojos de ti, no para ayudarte a pecar [1], sino para castigarte por ello. *Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a las súplicas que le dirigen.* Pero a continuación añadió algo terrorífico para quienes se tranquilizaban falsamente diciéndose: «Lo haré, pues Dios se digna poner sus ojos en mí aunque cometa tales torpezas». Escucha lo que sigue; considera entre quienes te cuentas, pues Jesús te ve a dondequiera que vayas: *La mirada del Señor se posa sobre los que obran el mal, para borrar de la tierra su memoria.* Pero ¿de qué tierra? De la que se dice: *Tú eres mi esperanza, mi lote en la tierra de los vivientes.*

3. Es posible que un hombre malo, perverso, adúltero, impúdico o fornicador goce con sus obras; y que cuando envejezca él, aunque no su pasión carnal, se diga a sí mismo:

quae tibi consentit ad malum, non audes fortasse introducere in cubiculum tuum, ubi habes lectum tuum coniugalem: sed quaeris aliquem abiectum in domo tua et turpem locum, in quo turpiter voluteris. Defers ergo honorem cubiculo uxoris tuae, et non defers templo Dei tui? Non introducis impudicam, ubi dormis cum coniuge tua, et tu ipse is ad impudicam, cum sis templum Dei? Puto quia melius est templum Dei, quam cubiculum uxoris tuae. Quocumque enim ieris, Iesus videt te, qui fecit te, et perditum redemit te, et pro mortuo mortuus est pro te. Tu te non **[879]** agnoscis: sed ille a te oculos non avertit, non ad adiuvandum, sed ad puniendum. *Oculi* enim *Domini super iustos, et aures eius ad preces eorum.* Continuo subiecit, et terruit eos qui sibi malam securitatem dabant, qui sibi dicebant: Faciam; non enim Deus me tam turpia facientem dignatur attendere. Audi quid sequitur, cuius sis attende; quoniam quocumque ieris, Iesus videt: *Vultus autem Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum* (Ps 33,16.17). Sed de qua terra? Ubi dicitur, *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6).

CAPUT III.—3. *Fornicatio excludit a regno Dei.*—Forte enim malus, iniquus, adulter, impudicus, fornicarius gaudet quia facit, et senescit in quo libido non senescit, et dicit apud se: Certe verum est *Vultus autem*

[1] Entendemos que Agustín quiere decir que Jesús no es un cómplice que cubre las espaldas.

«Ciertamente *la mirada del Señor se posa sobre los que obran mal para borrar de la tierra su memoria.* Pero ved que yo no me he privado de hacer nada desde mi infancia hasta el día de hoy, he llegado a viejo, he visto marchar al sepulcro a muchos castos; que he llevado yo mismo al sepulcro los restos de muchos jóvenes castos, y, aun siendo impúdico, he sobrevivido a los puros. ¿Cómo, pues, se dice: *La mirada del Señor se posa sobre los que obran mal, para borrar de la tierra su memoria?»* Existe otra tierra donde no hay lugar para los impúdicos, otra tierra en el reino de Dios. *No os llevéis a engaño: ni los fornicadores, ni los servidores de los ídolos, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios ni los maldicientes poseerán el reino de Dios.* A esto equivale el borrar de la tierra su memoria. Muchos de los que cometen tales torpezas ponen en sí mismos su esperanza. Pensando en quienes viven de modo infame y ponen en sí la esperanza, refiriéndose al reino de Dios al que no tendrán acceso, se dijo: *Borrará de la tierra su memoria.* Habrá, pues, un cielo nuevo y una tierra nueva que habitarán los justos, donde no habrá ni impíos, ni malvados, ni perversos. Quien se encuentra entre estos últimos, piense dónde le gustaría habitar mientras le queda tiempo para cambiar.

4. Hay dos lugares de morada: una en el fuego eterno y otra en el reino también eterno. Mi opinión es que, dentro del fuego eterno, los tormentos serán distintos; pero todos estarán allí para ser atormentados, aunque unos más y otros

Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum (Ps 33,17). Ecce ego iam senui, qui ab ineunte aetate usque in hodiernum diem tanta committo, multos castos ante me sepelivi, multorum castorum funera iuvenum ad sepulcrum ipse deduxi, et pudicis impudicus supervixi. Quid est quod dicitur: quia *Vultus Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum?* Est alia terra ubi non est impudicus, est alia terra in regno Dei. *Nolite errare: neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9-10). Hoc est, perdet de terra memoriam eorum. Multi enim talia committentes, spem sibi ponunt: propter eos qui perdite viventes spem sibi ponunt in regno Dei, quo non accessuri sunt, dictum est: *Perdet de terra memoriam eorum.* Erit enim caelum novum, et terra nova, quam iusti inhabitabunt. Ibi impii, ibi mali, ibi nequissimi habitare non sinuntur. Eligat modo qui talis est, ubi desideret habitare, cum tempus est ut possit mutari.

CAPUT IV. 4. *Habitationes duae, in igne, aut in regno. Pro corpore quantum timetur.*—Duae quippe habitationes sunt; una in igne aeterno, alia in regno aeterno. Puta quia in igne aeterno aliter ille, aliter ille torquebuntur: ibi erunt tamen, ibi omnes cruciabuntur; minus ille, plus

menos, pues en el día del juicio será más tolerable la suerte de Sodoma que la de alguna otra ciudad. Algunos recorren tierra y mar para hacer un solo prosélito, y, luego de hecho, le convierten en hijo de la gehenna dos veces más que ellos. Pon atención a que unos lo son por duplicado, y otros de forma simple, es decir, unos más y otros menos: no hay lugar allí que puedas reservarte para ti. Cualquier tormento de los de allí, aun los más suaves, son peores que los que te asustan en este mundo. Piensa en el temblor que te entra ante el temor de ir a la cárcel cuando uno te calumnia; ¿y tú mismo vives, en perjuicio tuyo, de esa manera que te conduce al fuego? Tiemblas, te pones nervioso, palideces, corres a la iglesia, deseas entrevistarte con el obispo y te postras a sus pies [2]. ¿Por qué le buscas? «Líbrame», dices. «¿De qué se trata?» —«Mira que fulano me calumnia». «¿Y qué te puede hacer?» —«Señor, me azotará; señor, iré a parar a la cárcel; ten compasión de mí, líbrame». Veis cómo se teme la cárcel, cómo la prisión, ¡y no se teme el fuego de la gehenna! Al último momento, cuando la desgracia se desborda, cuando aprieta de forma más cruel, llegando hasta la muerte, cuando el bien del hombre se cifra en el no morir, en no ser matado, todos piden socorro e imploran toda clase de auxilios. «Prestad ayuda, apresuraos pensando en mi alma». El introducir el alma es una forma de exagerar la desgracia.

ille. Quia tolerabilius erit Sodomae in die iudicii, quam alteri civitati (Mt 10,15): et quidam circumeunt mare et terram, facere unum proselytum, quem cum fecerint, faciunt eum filium gehennae duplo quam sunt ipsi (cf. ib., 23,15). Puta quia alii duplo, alii simplo; puta quia alii plus, alii minus: non est regio ubi tibi eligas locum. Quaecumque ibi mitiora tormenta sunt, peiora sunt, quam quae formidas in isto saeculo. Cogita quomodo tremas, si tibi aliquis calumniatur, ne mittaris in carcerem: et tu ipse contra te male vivis, ut mittaris in ignem? Contremiscis, conturbaris, pallescis, ad ecclesiam curris, episcopum videre desideras, ad pedes eius volutaris. Quaerit, quare? Libera me, inquis. Quid agitur? Ecce ille mihi calumniatur. Et quid tibi facturus est? Domine, concutior; Domine, in carcerem mittor; miserere mei, libera me. Ecce quomodo timetur carcer, **[880]** quomodo timetur conclusio; et non timetur gehennae exustio! Postremo, quando augetur calamitas, et pressura saevit atrocior, et usque ad mortem saevit, quando bonum videtur homini ne moriatur, ne occidatur, debere succurri omnes clamant, adiutoria cuncta implorantur; subvenite, currite propter animam. Tota exaggeratio calamitatis est, quia

[2] A raíz de la cristianización del imperio que siguió a la conversión de Constantino, los obispos se convirtieron con frecuencia en funcionarios del Estado, con competencias judiciales. Agustín se había convertido en el juez de la ciudad (véase también el sermón 167,4; *Comentario al salmo* 25,2,13), oficio que le desagradaba en extremo (*Carta* 48,1), y no sólo por las muchas horas que empleaba en semejante menester, pues, según Posidio, su biógrafo, unas veces la audiencia duraba hasta la hora de comer y otras tenía que pasar todo el día en ayunas por ese motivo (*Vida* 19; también *Carta* 139,3). Lo cierto es que a su palacio acudía toda clase de personas (*Comentario al salmo* 46,5).

Sin duda se le ha de socorrer y no ha de negársele la ayuda frente a ese temor. Ha de hacerse lo que se pueda y por quien pueda.

5. Pero yo quiero preguntar a este hombre en peligro y que conmueve mis entrañas al decir: «Apresúrate, pensando en mi alma». No me cuesta encontrar respuesta para él: «Yo me apresuro pensando en tu carne. ¡Ojalá te apresurases tú con la vista puesta en tu alma! Te habrás dado cuenta de que me apresuro por tu cuerpo, no por tu alma». Me es mejor escuchar la verdad de Cristo que tus murmuraciones, fruto de un falso temor. El mismo Señor dice: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo, pero no pueden matar el alma.* Ciertamente quieres que yo me apresure por el bien de tu alma; pero advierte que aquel a quien temes y ante cuyas amenazas palideces no puede matar tu alma; su crueldad llega sólo hasta tu cuerpo; ¡no seas cruel tú con tu alma! El no puede darle muerte, tú sí puedes; aunque no con la lanza, sí con la lengua. El enemigo que te hiere pone término a esta vida; pero *la boca que miente da muerte al alma.* Partiendo de lo que los hombres temen en este tiempo deduzcan lo que deben temer. ¿Teme la cárcel, y no teme la gehenna? ¿Teme a los verdugos, y no teme a los ángeles infernales? ¿Teme el tormento temporal, y no teme las penas del fuego eterno? Para concluir, ¿teme morir por un espacio de tiempo, y no teme morir para siempre?

dicitur, propter animam. Succurrendum est quidem, nec huic timori adiutorium denegandum: faciendum quod fieri potest, a quo potest.

CAPUT V.—5. *Mors animae plus timenda quam corporis.*—Verumtamen ego interrogare volo periclitantem, et isto nomine mea viscera commoventem; quoniam dicit, Curre propter animam. Facile huic ego respondeo: Ego quidem curro propter carnem tuam; utinam tu curreres propter animam tuam. Et tu noveris quia propter corpus tuum curro, non propter animam tuam. Melius audio Christum vera dicentem, quam te timore falso murmurantem. Ipse enim Dominus dicit: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28). Certe propter animam tuam me vis currere: ecce quem times, et sub cuius comminationibus expallescis, non potest occidere animam tuam: usque ad corpus saevit, tu noli saevire in animam tuam. Ab illo occidi non potest, a te potest; non lancea, sed lingua Inimicus qui te percutit, finit hanc vitam: *Os autem quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Ex his ergo quae in hoc tempore homines timent, coniciant quae timere debeant. Timet enim carcerem, et non timet gehennam? Timet quaestionarios tortores, et non timet infernales angelos? Timet cruciatum temporalem, et non timet poenas ignis aeterni? Postremo timet ad modicum mori, et non timet in aeternum mori?

6. Aquel que te va a dar muerte, aquel a quien temes, que te causa pavor, de quien huyes, por temor al cual no puedes dormir y cuya presencia te asusta, aunque sea en sueños, ¿qué puede hacerte? Puede hacer que salga el alma de tu carne; pon atención a dónde va a ir tu alma, una vez liberada. El no puede dar muerte a tu carne de otra forma que causando la salida del alma por la cual vive tu carne. En efecto, tu carne vive gracias a la presencia del alma, y mientras el alma está presente en tu carne, necesariamente vivirá ésta. Quien busca tu muerte, lo que quiere es arrojar de tu carne la vida, por la que vive tu carne.

¿Piensas que no existe otra vida por la que vive tu alma? Tu alma es cierta vida, gracias a la cual vive tu carne. ¿No crees que hay otra vida gracias a la cual vive tu misma alma o que, como tu carne tiene una vida, el alma por la que vive tu carne, tu misma alma, tiene una vida propia suya? ¿No crees que igual que cuando muere la carne expira el alma, su vida, así cuando muere el alma expira alguna vida suya? Hallemos, pues, cuál es esta vida, no la de tu cuerpo, que es tu alma, sino la vida de la vida de tu cuerpo, la vida de tu alma. Una vez hallada, pienso que más que esta muerte por la que temes que el alma sea arrojada de tu carne, debes temer aquella otra, para que no sea arrojada de tu alma la vida que la alimenta. Voy a decirlo brevemente; ¿por qué me entretengo con tantas cosas? La vida del cuerpo es el alma, y la vida del alma, Dios. El Espíritu de Dios habita

6. *Vita animae et vita corporis unde. Animae vita Deus.*—Ille qui te occisurus est, quem times, quem exhorrescis, quem fugis, a cuius timore non sineris dormire, et ipsum in somnis si vides, cum dormieris, expavescis, quid est facturus tibi? Exclusurus est de carne tua animam tuam: anima tua exclusa quo eat, vide. Neque enim potest ille aliter carnem tuam occidere, nisi inde excludat animam tuam, per quam vivit caro tua. Praesentia quippe animae tuae caro vivit, et quamdiu in carne tua praesens est anima tua, necesse est ut vivat caro tua. Ille autem qui tuam mortem quaerit, eicere vult de carne tua vitam tuam, qua vivit caro tua.

CAPUT VI.—Putas, non est aliqua vita, qua vivit ipsa anima tua? Est enim anima vita quaedam, qua vivit caro tua. Putas, nulla alia vita est, qua vivit ipsa anima tua: aut quomodo habet caro tua vitam, animam qua vivit caro tua, fit et ipsa anima tua, ut habeat aliquam vitam suam? et quomodo caro, cum moritur, exspirat animam vitam suam; sic et anima, quando moritur, exspirat aliquam vitam suam? Si invenerimus quae sit haec vita, non corporis tui, quod **[881]** est anima tua; sed vita vitae corporis tui, hoc est, vita animae tuae: si invenerimus eam, ex hac morte, qua times ne de carne eiciatur anima tua, puto quia plus debes timere illam mortem, ne vita animae tuae proiciatur de anima tua. Breviter ergo dicam: et quid multis teneor? Vita corporis anima est, vita animae Deus est. Spiritus Dei habitat in anima, et per animam in corpore,

en el alma y, a través del alma, en el cuerpo, para que también nuestros cuerpos sean templos del Espíritu Santo, don que nos otorga Dios. El Espíritu de Dios viene a nuestra alma, porque la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y lo posee todo quien posee lo principal. En ti es lo principal lo que es mejor. Poseyendo Dios lo mejor, es decir, tu corazón, tu mente, tu alma, automáticamente, a través de lo superior posee también lo inferior, o sea, tu cuerpo. Muéstrese cruel tu enemigo, amenace con la muerte, cáusela si le es permitido, arroje el alma de tu carne; pero ¡nunca tu alma expulse de sí a su vida! Si tu llanto es sincero y de forma digna de compasión piensas decir a tu poderoso enemigo: «No me hieras, respeta mi sangre», ¿no te dice a ti Dios: *Ten compasión de tu alma para agradar a Dios?* Quizá tu alma te diga: «Suplícale que no te hiera, pues entonces te dejaría. Si te hiriere, no podría permanecer contigo. Suplícale que no te hiera, si quieres que no te abandone». ¿Quién te dice: «si quieres que yo no te abandone»? Eres tú mismo. Tú eres quien hablas, tú eres el alma. Por lo tanto, si hiriere la carne, tú huyes, tú sales, tú emigras, se queda la tierra tendida en la tierra. ¿Dónde estará lo que animó la tierra? Lo que se te concedió mediante el soplo de Dios, ¿dónde irá a parar? Si no expiró su vida, es decir, su Dios, se hallará en aquel a quien no perdió, en aquel de quien no se separó. Si, por el contrario, condesciendes con la debilidad de tu

ut et corpora nostra templum sint Spiritus sancti, quem habemus a Deo. Venit enim Spiritus ad animam nostram: quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (cf. Rom 5,5); et totum possidet qui principale tenet. In te quippe illud principatur, quod melius est. Tenens Deus quod melius est, id est, cor tuum, mentem tuam, animam tuam, profecto per meliorem possidet et inferiorem, quod est corpus tuum. Saeviat igitur inimicus, minetur mortem, faciat si permittitur, excludat de carne animam tuam: anima tua non excludat a se vitam suam. Si recte plangis, et putas te miserabiliter dicere potenti inimico tuo: Noli ferire, parce sanguini meo; non tibi dicit Deus: *Miserere animae tuae placens Deo?* (Eccli 30,24). Anima tua forte dicit: Roga illum, ne feriat; nam dimitto te. Si enim percusserit, manere tecum non possum. Roga ne feriat, si vis ut non te dimittam. Quae tibi dicit, si vis ut non te dimittam? Tu ipse: tu enim qui loqueris, anima es. Si ergo percusserit carnem, tu fugis, tu exis, tu migras, iacet terra in terra. Ubi erit quod animavit terram? quod flatu Dei tibi datum est, ubi erit? Si non efflavit vitam suam, id est, Deum suum, in illo erit quem non perdidit, in illo erit quem non a se exclusit. Si autem obtemperas infirmitati

alma que te dice: «Si te hiere, te abandono», ¿no temes a Dios que te dice: «Si pecas, te abandono»?

7. Que el temor vano nos conduzca al temor útil. Temor vano es el de los hombres que temen perder los bienes temporales, no obstante que alguna vez han de emigrar de aquí, y el de los que temen emigrar y quieren siempre diferir lo que no pueden evitar. Vano es este temor humano, pero existe y aparece con vehemencia y no se le puede resistir. He aquí por qué se ha de increpar, reprender, castigar y llorar a los hombres: temen morir, y no hacen otra cosa sino retrasar la muerte. ¿Por qué no hacen realidad el no morir? Porque hagan cuanto hagan, no consiguen no morir. ¿Pueden hacer algo que les lleve a no morir? Nada ciertamente. Con toda certeza, hagas lo que hagas, por mucho que vigiles, huyas a donde huyas, cualesquiera defensas que busques, sean las que sean las riquezas con que te redimas y las astucias con que engañes al enemigo, no engañas a la fiebre. Cuando te esfuerzas por no morir de inmediato a manos del enemigo, no haces otra cosa sino retrasar para más tarde la muerte en poder de la fiebre. Algo puedes hacer para nunca morir. Si temes la muerte, ama la vida. Tu vida es Dios, tu vida es Cristo, tu vida es el Espíritu Santo. Obrando mal no le agradas. No habita en un templo que amenaza ruina ni entra a un templo sucio. Pero gime ante él, para que se limpie ese lugar; gime ante él para que se edifique su templo; reconstruya él lo que tú destruiste; reforme él lo que

animae tuae, dicenti tibi: Ferit, et dimitto te; non times Deum dicentem tibi, Peccas, et dimitto te?

CAPUT VII.—7. *Timor vanus et timor utilis.*—De timore vano timorem utilem capiamus. Timor vanus est omnium hominum timentium amittere temporalia, quandoque migraturorum, et migrare trepidantium, volentium semper differre quod non possunt auferre. Vanus est iste timor hominum: et tamen est, et vehemens est, et resisti ei non potest. Hinc increpandi, hinc obiurgandi, hinc plangendi, hinc lugendi homines, timentes mori, et nihil aliud agentes, nisi serius mori. Quare non agunt non mori? Quoniam quidquid agunt, non efficiunt ut non moriantur. Possunt autem aliquid agere, quo efficiant ut nunquam moriantur? Nullo modo. Prorsus quidquid egeris, quantumcumque invigilaveris, quocumque fugeris, quaelibet munimenta quaesieris, quibuslibet divitiis te redemeris, quibuslibet calliditatibus hostem fefelleris; non fallis febrem. Nihil enim aliud agis, ut non cito ab hoste moriaris, nisi ut serius aliquando a febre moriaris. Habes quod agas, ut nunquam moriaris. Si times mortem, ama vitam. Vita tua Deus est, vita tua Christus est, vita tua Spiritus sanctus est. Non illi places male agendo. Templum ruinosum non inhabitat, templum sordidum non ingreditur. Sed geme ad illum, ut mundet sibi locum; geme ad illum, ut aedificet templum sibi: quod tu destruxisti, ipse con-

exterminaste; levante él lo que tú tiraste al suelo. Clama a Dios, clama interiormente, clama donde él oye, porque también pecas allí donde él ve; clama allí donde él oye.

8. Has de cambiar el objeto de tu temor y comenzar a temer de manera útil, es decir, no los tormentos temporales, sino los suplicios del fuego eterno, y, como consecuencia, dejar de ser adúltero. A hablar de esto nos llevaron las palabras del Apóstol: *Vuestros cuerpos son miembros de Cristo.* Mas aunque hayas comenzado ya a no ser adúltero, por temor a arder en el fuego eterno, aún no eres digno de alabanza; ciertamente ya no causas compasión como antes, pero aún no te has hecho merecedor de alabanza.

¿Qué tiene de grande temer el castigo? Lo grandioso es amar la justicia. Yo te pregunto y te encuentro a ti. Tú considera mi pregunta sonora e interrógate a ti mismo en silencio. Yo te digo: «¿Por qué no cometes el adulterio si tienes quien consienta en ello y te hallas vencido por la pasión?» Tú me responderás: «Porque temo a la gehenna, temo el suplicio del fuego eterno, temo el juicio de Cristo, temo la compañía del diablo, ser castigado con él y con él arder». ¿Qué puedo decirte? ¿Qué temes mal como te indicaba con referencia al adversario que buscaba dar muerte a tu cuerpo? En aquella ocasión justamente te decía que tu temor era sin fundamento; la confirmación la hallamos en aquellas palabras del Señor: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo.* ¿Es vano ahora y sin fundamento tu temor cuando

struat; quod tu ex**[882]**terminasti, ipse reformet; quod tu deiecisti, ipse erigat. Clama ad Deum, clama interius, clama ubi audit: quia et ibi peccas, ubi videt; ibi clama, ubi audit.

8. *Timore poenae malum non faciens, nondum laudandus. Gehennae timor ad quid utilis.*—Et cum timorem correxeris, et utiliter timere coeperis, non temporales cruciatus, sed aeterni ignis supplicia, et ideo adulter non fueris: hinc enim loquebamur, propter Apostolum, qui dixit: *Corpora vestra membra Christi sunt* (1 Cor 6,15): cum ergo ideo adulter esse non coeperis, quia times ardere in igne sempiterno, nondum laudandus es; non quidem ita dolendus, ut ante, sed tamen nondum laudandus.

Caput VIII.—Quid enim magnum est, timere poenam? Magnum est, sed amare iustitiam. Interrogo te, et invenio te. Tu inspice interrogationem meam sonantem, et fac de te ipso interrogationem silentem. Dico ergo tibi: Libidine cum victus habes consentientem, quare non committis adulterium? Et respondebis: Quia timeo gehennam, timeo supplicium ignis aeterni, timeo iudicium Christi, timeo societatem diaboli, ne puniar ab illo, et cum illo ardeam. Quid dicturus sum: Male times? quomodo tibi dicebam de adversario, quia quaerebat corpus tuum occidere. Ibi enim recte dicebam: Male times, securum te fecit Dominus tuus, dicens: *Nolite timere eos qui corpus occidunt.* Modo cum dicis mihi: Gehennam

me dices: «Temo la gehenna, temo arder, temo el castigo eterno»? ¿Qué he de decir? No me atrevo a declararlo vano y sin fundamento, puesto que el Señor, quitando un temor, infunde otro con estas palabras: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo y luego no pueden hacer más; temed más bien a aquel que puede matar cuerpo y alma y mandarlos a la gehenna eterna; esto es lo que os digo: temed a éste.* Habiendo infundido temor el Señor, y un temor grande, y habiendo duplicado la amenaza mediante la repetición de la palabra, ¿voy a decir yo que es un temor sin fundamento? No, no lo diré. Teme, ninguna otra cosa puedes temer mejor; ninguna otra cosa debes temer más. Pero mi pregunta es ésta: «Si Dios no te viera en el momento de hacerlo ni nadie te acusase en el día del juicio, ¿lo harías?» Examínate a ti mismo. No puedes responder a todas mis palabras; mírate a ti mismo. ¿Lo harías? Si lo hicieras, es que temes el castigo, pero aún no amas la castidad, todavía no tienes la caridad. Tu temor es servil; hay miedo al mal, aún no amor al bien. No obstante, teme para que este miedo te guarde y te conduzca al amor. Este temor a la gehenna te aparta de hacer el mal y no permite hacerlo al ánimo que interiormente desea pecar. Es un temor que protege, del mismo modo que la ley es un pedagogo: es letra de amenaza, aún no gracia auxiliadora. Con todo, este temor te protege en cuanto que no adulteras por el miedo; luego vendrá la caridad; entrará en tu corazón y, cuando ella entre, expulsará al temor. El temor hacía que no cometieras el adulterio;

timeo, ardere timeo, in aeternum puniri timeo: quid dicturus sum? Male times? vane times? Non audeo, quandoquidem ipse Dominus ablato timore, subiecit timorem; et ait, ubi dixit: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, et postea non habent quid faciant: sed eum timete, qui habet potestatem et corpus et animam occidere in gehennam ignis: ita dico vobis, hunc timete* (Lc 12,4.5). Cum ergo Dominus timorem incusserit, et vehementer incusserit, et repetendo verbum comminationem geminaverit, dicturus ego sum, Male times? Ista non dicam. Plane time, nihil melius times; nihil est quod magis timere debeas. Sed interrogo te: Si non te videret Deus, quando facis, nec quisquam te convinceret in iudicio illius, faceres? Tu te vide. Non enim potes ad verba omnia mea respondere, inspice te ipsum. Faceres? Si faceres, ergo poenam times, castitatem nondum amas, caritatem nondum habes: serviliter times; formido est mali, nondum dilectio boni. Sed time tamen, ut ista formido custodiat te, ut perducat ad dilectionem. Timor enim iste, quo gehennam times, et ideo mala non facis, continet te; et sic volentem peccare animum interiorem non sinit. Est enim quidam custos timor, quasi paedagogus legis; littera est minans, nondum gratia iuvans. Custodiat tamen te timor iste, dum non facis timendo, et veniet caritas; intrat in cor tuum, et quantum

la caridad logra que no quieras hacerlo, aun en el caso de que puedieras salir impune.

9. Os he dicho qué debéis temer y qué debéis apetecer. Buscad la caridad; penetre en vosotros la caridad. Dadle entrada temiendo pecar; dad entrada al amor que hace que no pequéis; dad entrada al amor por el que vivís bien. Como comenzé a decir, cuando la caridad entra, el temor comienza a salir. Cuanto más dentro esté ella, tanto menor será el temor. Cuando ella esté totalmente dentro, no habrá temor alguno, porque la caridad perfecta expulsa fuera el temor. Entra, pues, la caridad y expulsa el temor. Pero no entra sola sin compañía; lleva consigo su propio temor; es ella quien lo introduce; pero se trata de un temor que dura por siempre. Es servil el temor por el que temes arder con el diablo; es casto aquel por el que temes desagradar a Dios. Examinad, amadísimos, y centrad vuestra atención en los mismos sentimientos humanos. El siervo teme ofender a su señor por temor a que le mande azotar, o encadenar, o recluir en la cárcel o a ser triturado en el molino. Por temor a esto el siervo se abstiene de pecar, pero tan pronto como se ve lejos de los ojos de su señor y sin un testigo que pueda acusarlo, lo hace. ¿Por qué lo hace? Porque no amaba la justicia, sino que temía el castigo. En cambio, el varón bueno, el varón justo, el hombre libre —pues sólo el justo es libre; en efecto, todo el que comete pecado es siervo del pecado— se complace en la misma justicia, y aunque pueda pecar sin

illa intrat, tantum timor exit. Timor enim id agebat, ne faceres: caritas id agit, ut nolis facere, etiam si impune possis admittere.

[883] Caput IX.—9. *Caritas timorem alium pellit, alium introducit. Timor servilis. Timor castus.*—Dixi quid timeatis, dixi quid appetatis. Sectamini caritatem, intret caritas; admittite illam, timendo peccare, admittite amorem non peccantem, admittite amorem bene viventem. Illa, ut dicere coeperam, intrante, incipit timor exire. Quanto plus illa intraverit, tanto timor minor erit. Cum illa tota intraverit, nullus timor erit: quia perfecta caritas foras mittit timorem (cf. 1 Io 4,18). Intrat ergo caritas, pellit timorem. Non autem intrat et ipsa incomitata. Habet secum suum timorem, quem introducit ipsa; sed illum castum, permanentem in saeculum saeculi (Ps 18,10). Servilis timor est, quo times cum diabolo ardere: timor castus est, quo times Deo displicere. Considerate, carissimi, et ipsos humanos interrogate affectus. Timet servus offendere dominum suum, ne iubeat eum verberari, iubeat in compedes mitti, iubeat carcere includi, iubeat eum pistrino conteri. Haec timens servus non peccat: sed quando senserit absentes oculos domini sui, nec habuerit testem a quo possit convinci, facit. Quare facit? Quia poenam timebat, non iustitiam diligebat. Vir autem bonus, vir iustus, homo liber (nam solus iustus est liber; omnis enim qui facit peccatum, servus peccati est [cf. Io 8,34]), delectatur

testigos, teme a Dios, que es testigo. Y si pudiera escuchar que Dios le decía: «Si pecas te voy a ver; no te condenaré, pero me desagradarás», él, no queriendo desagradar a los ojos de su padre, y no por miedo al juez, teme, pero no el ser condenado, ni ser castigado o atormentado, sino ofender el gozo paterno, desagradar a los ojos del amante. Si él mismo ama y siente que el señor le ama, no hace lo que desagrada a quien le ama a él.

10. Observad los amantes deshonestos y lascivos; ved si un hombre lascivo y perverso no se viste de forma contraria a sus gustos por amor de una mujer; observad si en su vestir contradice los gustos de su amada, o se acicala de forma distinta a como a ella le agrada. Si ella le dijera: «No quiero que lleves tal birro»[3], no lo llevará; si en invierno le dice: «Me gustas vestido con la lacerna»[4], prefiere temblar de frío a disgustarla. ¿Acaso puede condenarlo ella si la desagrada? ¿Puede acaso mandarlo a la cárcel o entregarlo a los verdugos? Sólo teme una cosa: «No te volveré a ver»; sólo esto le hace temblar: «No volverás a ver mi cara». Dice esto la mujer impúdica y se aterroriza; ¿y no se aterroriza diciéndolo Dios? Sin duda alguna, pero sólo si le amamos. En cambio, si no le amamos, no nos aterrorizará eso, sino, como siervos, el fuego, la gehenna, las atroces amenazas del

ipsa iustitia: et si possit sine teste peccare, testem reformidat et Deum: et si possit audire Deum dicentem sibi: Video te cum peccas, non te damnabo, sed displices mihi: ille nolens displicere oculis patris, non formidolosi iudicis, timet, non ne damnetur, non ne puniatur, non ne crucietur; sed ne offendat gaudium paternum, ne displiceat oculis amantis. Si enim amat ipse, et amantem sui dominum sentit, non facit quod displicet amanti se.

Caput X.—10. *Vis impuri amoris.*—Lubricos et inhonestos amatores attendite; si quis amore feminae lascivus et nequam vestit se aliter quam illi placet, vestit se aliter quam amatae suae placet, aut ornat se aliter quam illi placet. Illa dixerit: Nolo habeas talem byrrhum; non habet; si per hiemem illi dicat: In lacerna te amo; eligit tremere, quam displicere. Numquid illa cui displicet, damnatura est? numquid in carcerem missura? numquid tortores adhibitura? Hoc solum ibi timetur: Non te videbo; hoc solum ibi contremiscitur: Faciem meam non videbis. Si hoc impudica dicit, et terret; Deus dicit, et non terret? Sane plurimum; sed si amamus. Si autem non amamus, non inde terremur; sed terremur ut

[3] El «birro» era un sobretodo usado en el mal tiempo y, por ello, con capuchón. El nombre lo recibe del color encarnado de la prenda.

[4] La «lacerna» es una especie de manteleta, semejante a la clámide abierta, prendida por un broche o hebilla en el hombro o en el pecho, más larga y más fluida que la clámide, puesto que, cuando el frío o la lluvia lo aconsejaban, podían envolver todo el cuerpo o incluso la cabeza con un capuchón de que estaba provista. Primeramente fue exclusiva de los militares, por lo que no podían llevarla los civiles, aunque posteriormente su uso se extendió cada vez más (véase J. Guillén, *Urbs Roma*. I. *La vida privada* [Salamanca 1977] p.281).

infierno, los innumerables ángeles del demonio y sus suplicios. ¡Ojalá sea al menos así! ¡Si no amamos lo suficientemente aquello, temamos al menos esto!

11. Cesen ya las fornicaciones. *Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él.* El matrimonio es cosa lícita, no busquéis más. No es tan grande el peso que se os ha impuesto. Mayor es el que pesa sobre las vírgenes, porque mayor es su amor. Las vírgenes renunciaron a lo que les estaba permitido para agradar más a aquel a quien se entregaron. Ambicionaron la belleza superior del corazón. ¿Qué mandas? Como si preguntasen: «¿Qué mandas? ¿Mandas que no seamos adúlteras? Amándote a ti hacemos más de lo que nos mandas». *Respecto a las vírgenes,* dice el Apóstol, *no tengo precepto del Señor.* Entonces, ¿por qué se comportan así? *Pero les doy un consejo.* Ellas, tan llenas de amor, a quienes parecieron viles las nupcias terrenas, que no desearon ya más los abrazos terrenos, en tal grado aceptaron el precepto, que no rechazaron el consejo; para agradar más, más se embellecieron. Los adornos de este cuerpo, es decir, los del hombre exterior, cuanto más se apetecen, mayor detrimento causan al hombre interior, y cuanto menos se desean los adornos del hombre exterior, con más hermosas costumbres se embellece el interior. Por eso dice también Pedro: *Que se embellecen, pero no con cabellos rizados.* Al decir: *Que se embellecen,* ¿en qué otra cosa iban a

servi, de igne, de gehenna, de atrocissimis tartareis minis, de exaggeratissimis diaboli angelis, eiusque suppliciis? Vel inde terreamur. Si illud minus amamus, vel illa timeamus.

Caput XI.—11. *Virgines sacras amor facit. Or***[884]***namenta feminarum.*—Non ergo fiant fornicationes. *Templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis. Si quis templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus* (1 Cor 3,16.17). Licita sunt matrimonia, nihil amplius requiratis. Non enim grande onus impositum est. Virginibus maior amor imposuit maius onus. Virgines quod licebat noluerunt, ut plus placerent ei cui se devoverunt. Ambierunt illam maiorem pulchritudinem cordis sui. Quid iubes? Tanquam dicerent: Quid iubes? Ne adulterae simus, hoc praecipis? Amando te, plus facimus quam iubes. *De virginibus,* ait Apostolus, *praeceptum Domini non habeo.* Ergo quare hoc faciunt? *Consilium autem do* (1 Cor 7,25). Illae autem amantes, quibus terrenae nuptiae viluerunt, quae terrenos amplexus non desideraverunt, usque adeo acceptaverunt praeceptum, ut non recusarent consilium: ut plus placerent, plus se ornaverunt. Corporis enim huius, id est, exterioris hominis ornamenta quanto magis appetuntur, tanto sunt interioris maiora detrimenta: quanto autem minus appetuntur ornamenta exterioris hominis, tanto magis moribus pulchris homo interior adornatur. Unde dicit et Petrus: *Ornantes se non in tortis crinibus.* Cum enim dixisset: *Ornantes se;* quid aliud a carna-

pensar los hombres carnales sino en estos adornos visibles? Inmediatamente quitó del pensamiento lo que la ambición deseaba. *Ataviados no,* dice, *con cabellos rizados, ni con oro o piedras o vestidos preciosos, sino con el hombre interior del corazón, que es rico ante Dios.* No es Dios capaz de dar riquezas al hombre exterior y dejar en la miseria al interior; al invisible dio riquezas invisibles y lo embelleció de forma invisible.

12. Suspirando por estos adornos, las hijas de Dios, las vírgenes santas, ni desearon lo que les era lícito ni dieron su consentimento a algo a lo que se las obligaba. Muchas de ellas vencieron con el fuego del divino amor los esfuerzos en dirección opuesta de sus padres [5]. El padre se llenó de ira, y la madre lloraba, pero esto no le preocupó a ella ante cuyos ojos estaba *el más hermoso de los hijos de los hombres por su aspecto.* Pensando en él deseaba verse ataviada, para entregarse por completo a cuidarle a él. Porque *la casada piensa en las cosas del mundo, en cómo agradar al marido; en cambio, la soltera piensa en las cosas de Dios, en cómo agradarle a él.* Considerad lo que es el amor. No dijo: «Se preocupa de que no la condene Dios». Esto es todavía temor servil, guardián sin duda de los malos para que se abstengan de obrar perversamente y absteniéndose se hagan dignos de admitir en su interior la caridad. Pero ellas no piensan en

libus, quam visibilia ista ornamenta putarentur? Continuo tulit cogitationi quod cupiditas inquirebat. *Non,* inquit, *in tortis crinibus, neque auro, vel margaritis, vel veste pretiosa; sed ille absconditus cordis homo, qui est ante Deum dives* (1 Petr 3,3.4; 1 Tim 2,9.10). Neque enim Deus divitias daret exteriori homini, et inopem relinqueret interiorem: dedit invisibili divitias invisibiles, et invisibilem ornavit invisibiliter.

Caput XII.—12. *Virginum sacrarum amor.*—His ornamentis studentes Dei puellae, sanctae virgines, nec quod licebat appetierunt, nec quod cogebantur consenserunt. Multae enim etiam parentum suorum contrarios conatus igne superni amoris superaverunt. Iratus est pater, ploravit mater: non curavit illa, cui ante oculos versabatur *speciosus forma prae filiis hominum* (Ps 44,3). Ei quippe se ornari desideravit, ut tota eius curam gereret. Quia *quae nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo viro placeat: quae autem innupta est, cogitat quae sunt Dei, quomodo placeat Deo* (1 Cor 7,34). Videte quid sit amare. Non dixit: Cogitat ne damnetur a Deo. Adhuc enim iste timor ille servilis est, custos quidem malorum, ut abstineant se a malis, et abstinendo digni sint ad se admit-

[5] Esta oposición debía de darse con frecuencia a juzgar por las repetidas alusiones de Agustín al tema. Recordamos sólo otro texto: «Voy a decirlo, aunque no sin dolor ni reparos. Muchas mujeres quieren quizá hacerse siervas del Señor y, si son atrevidas, dicen a sus padres: 'Déjame, quiero ser virgen de Dios' o 'Quiero ser siervo de Dios', y escucha lo siguiente: 'Aunque a uno y otro os cueste la salvación, ciertamente no haréis lo que deseáis; lo que yo pienso, eso haréis'» (S. 16 A,12 [Denis 20]; también *Comentarios a los salmos* 44,11; 149,12; *Carta* 262,8; *Contra Adimanto* I 6).

cómo evitar el castigo de Dios, sino en cómo agradarle, con la hermosura interior, con el decoro del hombre oculto, con la belleza del corazón donde se hallan desnudas ante sus ojos. Desnudas interiormente, no en el exterior; con integridad interior y exterior. Sean las vírgenes quienes enseñen a los casados y casadas a no ir al adulterio; ¡al menos ellas! Ellas sobrepasan lo lícito; ellos no se salgan de lo lícito.

SERMON 162

Tema: La fornicación de los miembros de Cristo (1 Cor 6,9-18).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. *Cualquier pecado que cometa un hombre,* dice el Apóstol, *queda fuera de su cuerpo, pero el que fornica peca contra su propio cuerpo.* La cuestión que nos propone este texto de la carta a los Corintios es tan profunda, que desconozco si podrá ponerse totalmente en claro, aunque, con la ayuda del Señor, se pueda decir algo con visos de probabilidad. En la misma carta había dicho con anterioridad el Apóstol: *No os engañéis: ni los fornicarios, ni los servidores de los ídolos,*

tere caritatem. Sed illae non cogitant quemadmodum non puniantur a Deo, sed quomodo placeant Deo, pulchritudine interiore, decore occulti hominis, decore cordis, ubi illius oculis nudae sunt: nudae intus, non foris; integrae et intus et foris. Vel virgines doceant coniugatos et coniugatas, non ire in adulterium. Illae faciunt plus quam licet: illi non faciant quod non licet.

[885]

SERMO CLXII [PL 38,885]

DE VERBIS APOSTOLI: «OMNE PECCATUM QUODCUMQUE FECERIT HOMO, EXTRA CORPUS EST; QUI AUTEM FORNICATUR, IN CORPUS PROPRIUM PECCAT». 1 COR 6,39-20

FRAGMENTUM

1. *Difficilis quaestio ex verbis Apostoli.*—Quaestio de Epistola Corinthiorum beati Pauli apostoli, ubi dicit: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat* (1 Cor 6,18); nescio si possit ad liquidum dissolvi, quamvis possit, donante Domino, aliquid inde probabiliter dici: ita enim profunda est. Nam cum superius in eadem Epistola Apostolus diceret: *Nolite er-*

ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. Y a continuación: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz? En ningún modo. ¿O ignoráis que quien se une a una meretriz se hace un cuerpo con ella? Serán,* se dijo, *dos en una misma carne. En cambio, quien se adhiere al Señor se hace un espíritu con él. Huid de la fornicación.* Y acto seguido: *Cualquier pecado que cometa un hombre queda fuera de su cuerpo, pero el que fornica peca contra su propia cuerpo; ¿o ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a gran precio; glorificad y portad a Dios en vuestro cuerpo.* Después de haber enumerado en este capítulo los muchos y horrendos pecados de los hombres por los que serán excluidos del reino de los cielos, pecados que ellos no pueden cometer sino mediante su cuerpo, que, en el caso de los fieles, dice que es templo del Espíritu Santo, que hemos recibido de Dios, afirma que los mismos miembros de nuestro cuerpo son miembros de Cristo. De ellos dice en plan de corrección y como preguntando: *¿Voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Y se responde a sí mismo: *De ningún modo.* Pero añade algo todavía: *¿Ignoráis que quien se une a una meretriz se hace*

rare: neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt; et paulo post: *Nescitis,* ait, *quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit. An nescitis quia qui adhaeret meretrici, unum corpus est? Erunt enim,* inquit, *duo in carne una. Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est. Fugite fornicationem;* atque ibi subiunxit: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat. An nescitis quia corpus vestrum, templum in vobis Spiritus sancti est, quem habetis a Deo, et non estis vestri? Empti enim estis pretio magno: glorificate et portate Deum in corpore vestro* (1 Cor 6,9-10.15-20): cum ergo multa et horrenda in hoc capitulo prius enumerasset hominum peccata, quibus non dabitur regnum Dei, quae tamen nonnisi per corpus perpetrari ab hominibus possunt; quod corpus utique iam fidelium, templum esse dicit Spiritus sancti, quem habemus a Deo; ipsaque membra corporis nostri, membra esse asseverat Christi: de quibus arguendo et quodam modo interrogando, ait: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* responderitque sibi: *Absit;* subiungat adhuc et dicat: *Nescitis quoniam qui adhaeret meretrici, unum corpus est. Erunt enim,* inquit,

un cuerpo con ella? Pues serán, se dijo, dos en una misma carne; quien en cambio se adhiere al Señor, es un mismo espíritu con él. Y como conclusión: *Huid de la fornicación.* Pero sigue diciendo: *Cualquier pecado que cometa un hombre queda fuera de su cuerpo, mas el que fornica peca contra su propio cuerpo,* como si todas aquellas maldades y torpezas que enumeró al decir: *No os engañéis: ni los fornicarios, ni los servidores de los ídolos, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios* pudieran hacerse y llevarse a cabo sino mediante el cuerpo. ¿Qué hombre cuerdo negará esto? En todo este texto, el Apóstol miraba a defender este mismo cuerpo ya comprado a gran precio, es decir, con la preciosa sangre de Cristo, y hecho por el Señor templo del Espíritu Santo, para que no se manchase con tales torpezas, sino que antes bien se mantuviese inviolado como morada de Dios. ¿Por qué, pues, quiso añadir las palabras de las que ha surgido esta cuestión, a saber: *Cualquier pecado que el hombre cometa queda fuera de su cuerpo, pero el que fornica peca contra su propio cuerpo,* siendo así que no sólo la fornicación, sino también los otros pecados de la misma especie, pecados muy semejantes a la torpeza y fornicación, no se cometen y se llevan a cabo sino mediante el cuerpo? ¿Qué decir? ¿Puede darse el caso de que alguien se convierta en ladrón, o ebrio, o maldiciente o rapaz —dejando de lado los restantes pecados

duo in carne una: qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est; et concludat: *Fugite fornicationem;* sequitur tamen ipse, et dicit: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat;* quasi vero illa quae dinumeravit peccata, dicens: *Nolite errare: neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces, regnum Dei possidebunt;* ista omnia facinora et flagitia, numquid nonnisi per corpus fieri aut exerceri possunt? Quis hoc sani capitis homo **[886]** negaverit? Totum quippe istum locum Apostolus, propter ipsum corpus iam emptum pretio magno, id est, Christi sanguine pretioso, templum Spiritus sancti factum a Domino, ne talibus flagitiis pollueretur, sed potius inviolatum tanquam Dei habitaculum servaretur, agebat et defendebat. Quare ergo subiungere voluit hoc, unde difficilis quaestio nasceretur; id est, ut diceret: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus suum peccat:* cum sive ipsa fornicatio, sive alia huiusmodi, quae nonnisi per corpus fiunt peccata turpitudini et fornicationi simillima, nonnisi per ipsum corpus gerantur atque exerceantur? Quid enim? poteritne esse quispiam (ut cetera superius memorata taceam) fur, vel ebriosus, vel maledicus, vel rapax, extra operationem corporis huius? Quamvis nec ipsa idololatria neque ipsa avaritia, praeter

antes mencionados— sin que actúe su cuerpo? En realidad, ni la misma idolatría o avaricia puede llegar a ejercitarse y recoger su fruto sin servirse del cuerpo. ¿Cómo, pues, *cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo, pero quien fornica peca contra su propio cuerpo?* En primer lugar, porque de un hombre que vive en este cuerpo y que se fija pecaminosamente algo con sólo el ánimo, no podría decirse que lo hace fuera del cuerpo, pues no consta que lo hace llevado por la sensibilidad y prudencia de la carne, mientras se halle envuelto en este cuerpo. Pues ni siquiera el bienaventurado Apóstol pudo desligar de la obra corporal lo que se dice en el salmo: *Dijo el impío en su corazón: No hay Dios,* en aquel texto en que afirma: *Todos apareceremos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba en razón de lo que hizo mediante su cuerpo, tanto bueno como malo.* En efecto, si no viviese en el cuerpo no hubiese podido decir el impío: *No hay Dios.* Y esto sin mencionar lo que el mismo Doctor de las gentes dice en otra carta: *Las obras de la carne son manifiestas,* y continúa: *a saber: fornicación, impureza, lujuria, hechicería, odios, discordias, celos rencillas, disensiones, divisiones, envidias, borracheras y cosas semejantes, de las cuales os prevengo, como ya os he dicho, porque quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios.* ¿Acaso no nos parece que se realizan fuera del cuerpo las demás cosas que allí mencionó, a saber, celos, rencillas, disensiones, envidias, divisiones y, sin embargo, el Doctor de las gentes en fe y en verdad las atribuye a las obras de la

servitium corporis huius poterit ad usum fructumque suum pervenire. Quid est ergo, *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat?* Primum, quia in corpore isto homo constitutus, quidquid solo tantum animo poterit inique concupiscere, dici non potest extra corpus hoc hominem facere, cum constet eum carnali sensu et carnali prudentia hoc agere, isto adhuc circumseptum corpore. Nam et quod in Psalmo scriptum est, *Dixit impius in corde suo: Non est Deus* (Ps 13,1): idem beatus Paulus apostolus non potuit utique separare a corporali opere, illo loco ubi ait: *Omnes adstabimus ante tribunal Christi, ut recipiat unusquisque secundum ea quae per corpus gessit, sive bonum, sive malum* (2 Cor 5,10). Quia videlicet nonnisi in corpore constitutus impius potuit dicere: *Non est Deus.* Ut taceam quod in alia Epistola ipse Doctor Gentium dicit, *Manifesta autem sunt opera carnis;* et exsequitur: *Quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quia qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,19-21). Numquid enim non videtur nobis extra corpus fieri cetera illa quae ibi interposuit, aemulationes, animositates, dissensiones, invidias, haereses? et tamen operibus carnis ista tribuit Doctor Gentium in

carne? ¿Qué significa, pues, que *cualquier pecado que el hombre cometa queda fuera de su cuerpo,* y que, mencionando solamente el pecado de la fornicación, diga: *pero quien fornica peca contra su propio cuerpo?*

2. A cualquiera, aunque sea lento para entender o tenga la mente embotada, se le descubre cuán difícil es esta cuestión, de la que podremos decir algo razonable si el Señor, atendiendo a nuestro piadoso deseo, se digna iluminarnos y revelarnos algo. Da la impresión de que el bienaventurado Apóstol, en quien hablaba Cristo, quiso exagerar la maldad de la fornicación, poniéndola por encima de otros pecados que, aunque se cometan mediante el cuerpo, sin embargo, no atan y someten el ánimo humano a la concupiscencia carnal al mismo nivel que se da, de manera exclusiva, en la fornicación corporal, donde la fuerza poderosa de la concupiscencia hace que el alma se mezcle con el mismo cuerpo y que en cierto modo se haga uno con él y a él quede sometido. Y esto de tal modo que, mientras dura la experimentación de esta torpeza tan grande, al hombre no le es posible pensar o centrarse en otra cosa que no sea aquello que enajena su mente, a la que la misma inmersión y en cierto modo absorción en la libido y concupiscencia carnal sumerge en la cautividad [1]. Esto parecen significar estas palabras: *Pero quien fornica peca contra su propio cuerpo,* porque es entonces cuando, propiamente y de forma íntima, el corazón del hombre que fornica se hace siervo del pecado, es decir, en el momento sobre todo de esta perversa acción. Tanto

fide et veritate. Quid est ergo, *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est;* et unum tantummodo fornicationis peccatum nominans, ait: *Qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat?*

2. *Solutio difficultatis. Cur sola fornicatio dicitur peccatum in corpus proprium.*—Apparet igitur cuivis tardo et obtuso, quam sit ista quaestio difficilis: quam Dominus piae intentioni nostrae, si aliquantulum dignatus fuerit dilucescere atque revelare, poterimus aliquid rationabiliter dicere. Videtur enim beatus Apostolus, in quo loquebatur Christus, aut exaggerare voluisse fornicationis malum super cetera omnia peccata, quae etsi per corpus committantur; non tamen animum humanum concupiscentiae carnali ita efficiunt obstrictum et obnoxium, quemadmodum in solo opere **[887]** fornicationis corporalis, commisceri facit animum vis ingens libidinis cum ipso corpore, et unum cum ipso quodam modo agglutinari et devinctum esse; in tantum ut nihil aliud ipso momento et experimento huius tam magni flagitii cogitare homini liceat, aut intendere, nisi quod sibimet addicit mentem, quam captivam subdit ipsa submersio, et quodam modo absorptio libidinis et concupiscentiae carnalis: ut hoc esse videatur quod dictum est: *Qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat:* quia

[1] Véase CICERÓN, *La vejez* 12,41.

es así, que el mismo Apóstol, queriendo recomendar con mayor intensidad a los hombres que se guardasen de este mal, se pregunta: *¿Voy a tomar, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?;* y con abominación responde: *En ningún caso. ¿O ignoráis,* dijo, *que quien se une a una meretriz se hace un cuerpo con ella? Pues serán,* dijo, *dos en una sola carne.* ¿Puede, acaso, decirse esto de cualesquiera otros pecados de los hombres? En cualquien otro tipo de faltas o crímenes, el ánimo humano es libre de estar cometiendo uno de ellos y ocuparse al mismo tiempo con la mente de otra cosa, mientras que en el acto y el tiempo de la fornicación esto no le es posible, no es libre de pensar en alguna otra cosa. De tal forma se encuentra absorbido el hombre entero por y en el cuerpo, que ni siquiera puede decir que el ánimo sea suyo; pero al mismo tiempo puede decirse del hombre en su totalidad que es carne y espíritu que va y no vuelve. Esta es la forma en que podemos entender lo que de *cualquier pecado que cometa un hombre queda fuera del cuerpo, pero quien fornica peca contra su propio cuerpo,* para que se manifieste, como dije, que el Apóstol quiso exagerar tanto la maldad de la fornicación, que le llevó a pensar que en comparación con ella cualesquiera otros pecados han de considerarse como exteriores al cuerpo; y dijo que sólo con la fornicación se peca contra el propio cuerpo, porque mediante el gran ardor de la concupiscencia carnal, mayor que el cual no existe otro, el placer del mismo cuerpo le tiene esclavo y le convierte en cautivo.

tunc fit proprie et familiariter servum corporis cor hominis fornicantis, in tempore maxime ipsius nequissimae operationis: in tantum ut ipse Apostolus inculcatius volens commendare cavendum hominibus hoc malum, dixerit: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* et exsecrans atque detestans responderit, *Absit. An nescitis,* inquit, *quoniam qui adhaeret meretrici unum corpus est? Erunt enim, inquit, duo in carne una.* Numquid hoc posset dici de aliis atque aliis quibuscumque facinoribus hominum? Liberum est enim animo humano in aliis quibusque sceleribus, et unum aliquid eorum operari, et eo ipso tempore alibi cogitatione distendi: quod in fornicationis ipso opere atque tempore non licet animo, ad aliud aliquid cogitandum liberum esse. Sic enim totus homo absorbetur ab ipso et in ipso corpore, ut iam dici non possit ipse animus suus esse; sed simul totus homo dici possit quod caro sit, et spiritus vadens et non revertens (cf. Ps 77,39). Sic ergo possumus intellegere, quia *omne pecatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat:* ut videatur, ut dixi, Apostolus in tantum exaggerare voluisse fornicationis malum, ut in comparatione huius fornicationis, cetera extra corpus habenda esse duxerit quaecumque peccata; solo hoc tantummodo fornicationis malo in corpus pro-

3. Lo dicho se refería específicamente a la fornicación corporal. Hay que decirlo, porque en la Sagrada Escritura no sólo se menciona y se recrimina esta fornicación específica, sino también otra más genérica. Intentemos con la ayuda de Dios decir al respecto algo que sea razonable. Esta fornicación, en sentido general, aparece claramente en el salmo que dice: *Pues he aquí que quienes se alejan de ti perecerán; perdiste a todo el que fornica lejos de ti.* Y a continuación, para mostrar de qué forma se puede evadir y huir de esta fornicación genérica, añadió: *Para mí es un bien adherirme a Dios.* De aquí puede advertirse fácilmente que la fornicación genérica del alma humana es aquella por la que alguien, en vez de adherirse a Dios, se adhiere al mundo. Por lo cual dice el bienaventurado apóstol Juan: *Si alguien ama el mundo, no reside en él el amor del Padre.* A su vez, el apóstol Santiago: *Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios?* Con pocas palabras quedó definido que no puede poseer el amor de Dios quien ame al mundo, y que es enemigo de Dios quien quiera ser amigo del mundo. A esto se refiere también lo que dice el Señor en el Evangelio: *Nadie puede servir a dos señores, pues o bien odia a uno y ama al otro, o a uno lo sufre y al otro lo desprecia.* Y concluye: *No podéis servir a Dios y al dinero.* Esta es, pues, como ya dije, la fornicación en sentido general del alma, que abarca en sí absolutamente todo, y que con-

prium peccari dixerit, quia maiore libidinis ardore, quo superior nullus est, voluptas ipsius corporis tenet servum, efficitque captivum.

3. *Generalis fornicatio, qua non adhaeretur Deo.*—Haec dicta sint de speciali fornicatione huius corporis. Verum quia non solum fornicatio in sacris Litteris specialiter, sed etiam generaliter arguitur et nominatur; conemur, Deo adiuvante, et hinc aliquid probabiliter dicere. Generalis igitur fornicatio aperte manifestatur in Psalmo, ubi dicitur: *Quoniam ecce qui longe se faciunt a te, peribunt; perdidisti omnem qui fornicatur abs te.* Ubi subsequenter, qualiter ista generalis fornicatio evadi et effugi possit, adiunxit dicens: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,27.28). Ut exinde facile advertamus, illam esse generalem fornicationem animae humanae, qua non adhaerens quisque Deo, adhaeret mundo. Unde beatus apostolus Ioannes dicit: *Si quis dilexerit mundum, dilectio Patris non est in eo* (1 Io 2,15). Et apostolus Iacobus dicit: *Adulteri, nescitis quia amicitia huius mundi inimica est Deo?* (Iac 4,4). Breviter ergo definitum est, non posse habere dilectionem Dei, qui habuerit dilectionem mundi; et inimicum esse Dei, **[888]** qui amicus esse voluerit mundi. Ad hoc etiam pertinet quod Dominus in Evangelio dicit: *Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget; aut unum patietur, et alterum contemnet.* Et concludit: *Non potestis Deo servire et mammonae* (Mt 6,24). Ista est ergo generalis, ut dictum est, animae fornicatio, omnia omnino in se continens, qua non adhaeretur

siste en adherirse al mundo y no a Dios. Y así podemos entender también, aplicadas a esta fornicación, las palabras del Apóstol: *Cualquier pecado que el hombre cometa, queda fuera del cuerpo; pero quien fornica peca contra su propio cuerpo.* En efecto, si el alma humana no fornica, es decir, se adhiere a Dios y no al mundo, el hombre podría incurrir en cualesquiera otros pecados, completamente ajenos a la concupiscencia carnal, por la misma fragilidad de la condición mortal o por ignorancia, o por negligencia, olvido o falta de inteligencia, refiriéndose a esto las palabras: *Cualquier pecado que el hombre cometa queda fuera del cuerpo,* puesto que ningún pecado puede hallarse aquí resultado de la concupiscencia corporal o temporal; con razón, pues, puede decirse que cualquiera de tales pecados son exteriores al cuerpo. Pero si un hombre mundano, adhiriéndose al mundo, se aleja de Dios, fornicando lejos del mismo Dios, peca contra su propio cuerpo, puesto que el ánimo humano es atraído hacia cualesquiera bienes temporales y carnales por la concupiscencia corporal, por la sensibilidad y prudencia de la carne, y se disipa sirviendo a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos.

4. Así, pues, según mi opinión, dejando intacta la fe, puede entenderse de una y otra fornicación, es decir, la específicamente corporal y la otra más genérica, este texto de tan gran doctor en el que dice: *Cualquier pecado que el hombre cometa queda fuera del cuerpo, pero quien fornica peca contra su propio cuerpo.* Pudo darse por parte del

Deo, dum adhaeretur mundo: ut sic etiam intellegere valeamus, secundum istam generalem fornicationem, quod ait Apostolus: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat* (1 Cor 6,18). Quia si non fornicetur anima humana, adhaerendo Deo, nec adhaerendo mundo, quaecumque alia peccata, a concupiscentia carnali prorsus aliena potuerit pro ipsa fragilitate mortalitatis, vel ignorando, vel neglegendo, vel obliviscendo, vel non intellegendo homo incurrere, hoc sit quod dictum est, *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est:* quia nullum hic corporalis vel temporalis concupiscentiae peccatum poterit reperiri; unde merito extra corpus esse quodlibet tale peccatum, dici videtur. Quod si adhaerens mundo mundanus homo, longe se facit a Deo, fornicando ab ipso Deo, in corpus proprium peccat: quia corporali concupiscentia in quaeque temporalia et carnalia, carnali sensu et prudentia humanus animus trahitur, atque distrahitur creaturae serviens potius quam Creatori, qui est benedictus in saecula.

4. *Apostoli interpretatio duplex.*—Sic ergo, quantum mihi videtur, salva fide, intellegi potest utriusque fornicationis malum, tam specialis, quam universalis, in hoc uno capitulo tanti et tam magni doctoris, ubi ait: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui*

Apóstol una exageración de la fornicación específicamente carnal, mediante la cual se entiende lo que es propiamente pecar contra el propio cuerpo, pues nunca como aquí el hombre en su totalidad se entrega al placer de su cuerpo y se pega de forma tan inefable e inevitable, que en comparación de este mal tan grande los restantes pecados parecen ser extraños al cuerpo, aunque se realicen por medio de él. La fuerza imperiosa de la concupiscencia presente en la sola fornicación somete a su dominio y hace del cuerpo mismo su propio pésimo esclavo, sobre todo en el momento del acto inmundo, hasta tal punto que la mente humana no es libre de pensar o centrarse en algo distinto a lo que hace en el cuerpo. Si, en cambio, el Apóstol quiso referirse a la fornicación en sentido genérico, al decir: *Cualquier pecado que el hombre cometa queda fuera del cuerpo, pero quien fornica peca contra su propio cuerpo,* ha de entenderse de esta forma: Con razón se dice que peca contra su propio cuerpo quien no se adhiere a Dios y sí al mundo, amando y deseando todo lo temporal, porque se ha entregado y sometido a la concupiscencia carnal, en servidumbre plena a la creatura y lejanía de Dios, mediante aquella soberbia, inicio de todo pecado, que comienza siempre, como está escrito, con la apostasía de Dios. Si alguien ajeno a este mal genérico de la fornicación, debido a su condición de hombre corruptible y mortal, incurriere en cualquier otra clase de pecado, éste ha de entenderse como extraño al cuerpo, es decir, que

autem fornicatur, in corpus proprium peccat (ib.): ut aut exaggeratio facta sit ab Apostolo huius specialis fornicationis, qua in corpus proprium peccari recte intellegitur; quia nusquam sic totus homo corporis ipsius voluptati addicitur, et ineffabiliter vel inevitabiliter affigitur, ut in comparatione huius tanti mali, cetera peccata extra corpus esse videantur, etiamsi per corpus exerceantur. Quemadmodum solius fornicationis vis quaedam imperiosae libidinis, conditioni suae subdit, propriumque ipsius corporis mancipium pessimum facit, tempore maxime ipsius immundissimae operationis; ut aliud quid praeter quod agit in ipso corpore, non sit liberum humanae menti vel cogitare, vel intendere. Si autem etiam generalem significare voluit Apostolus fornicationem, propter quam dixisse videatur: *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est; qui autem fornicatur, in corpus proprium peccat:* sic accipiendum est et intellegendum, ut quisque dum non adhaeret Deo, qui adhaeret mundo, omnia temporalia diligens et concupiscens, merito in corpus proprium peccare dicatur, id est, universae concupiscentiae carnali deditus et subditus factus, tanquam totus creaturae servus ab ipso Creatore alienus, per illam initium omnis peccati superbiam, cuius *superbiae initium* est, ut scri**[889]**ptum est, *apostatare a Deo* (Eccli 10,15.14). A quo generali fornicationis malo quisque alienus, quodcumque aliud peccatum potuerit ut homo corruptibilis adhuc et mortalis incurrere, hoc intellegatur extra

se halla fuera del mal que es toda concupiscencia corporal y temporal. Pues solamente a través del mal de la concupiscencia carnal en sentido amplio fornica el alma contra Dios en cualquier clase de pecado. En este caso, el alma, como atada y aprisionada por los deseos y deleites corporales y temporales, peca contra su propio cuerpo, poniéndose siempre al servicio de su concupiscencia; se inclina hacia el mundo y se aleja de Dios, que es lo que significa, como ya se ha dicho: *El inicio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios.* Para precavernos de este mal de la fornicación en sentido genérico, nos exhorta el bienaventurado Juan con estas palabras: *No améis el mundo ni lo que hay en él, porque lo que hay en el mundo es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la ambición mundana, que no proceden del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa con su concupiscencia. Pero quien hiciere la voluntad de Dios permanecerá en eterno como Dios mismo permanece en eterno.* Así, pues, este amor al mundo que abarca en sí toda concupiscencia mundana es la fornicación genérica, o en sentido amplio, por la que se peca contra el propio cuerpo, por el hecho de que el ánimo humano, desamparado y abandonado del Creador de todo, sirve incesantemente a todos los deseos y placeres corporales, visibles y temporales.

corpus esse; id est, extra corporeae et temporalis omnis concupiscentiae malum, alienum esse, extra corpus, ut saepe dictum est, esse. Tantummodo enim carnalis et generalis concupiscentiae malo per omnia fornicatur anima a Deo, tanquam corporalibus et temporalibus desideriis et delectationibus illigata et devincta, in corpus proprium peccat, cuius universaliter concupiscentiae serviens, incurvatur mundo, et alienatur a Deo: quod est, ut dictum est, *Initium superbiae hominis, apostatare a Deo.* Propter quod generalis fornicationis cavendum malum, beatus Ioannes admonet, dicens: *Nolite diligere mundum neque ea quae sunt in mundo; quoniam quae in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi, quae non est ex Patre, sed ex mundo. Et mundus transit, et concupiscentia eius. Qui autem fecerit voluntatem Dei, manet in aeternum, sicut ille manet in aeternum* (1 Io 2,15.17). Ista ergo dilectio mundi, quae universalem in se concupiscentiam continet mundi, generalis est fornicatio, qua peccatur in corpus proprium; eo quod omnibus corporalibus et visibilibus et temporalibus desideriis et voluptatibus humanus indesinenter servit animus, ab ipso Creatore universorum desolatus atque derelictus.

SERMON 162 A (= Denis 19)

Tema: La caridad (1 Cor 12,31ss).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 404.

1. Buena cosa es hablar de la caridad a quienes la aman; gracias a ella se ama rectamente cualquier cosa que se ame. Según el Apóstol, en la caridad se halla el camino más excelente. Acabamos de oírlo cuando se leyó: *Os presento,* dice, *un camino más excelente.* A continuación enumeró multitud de dones, extraordinarios ciertamente, que no han de ser tenidos en poco; al mismo tiempo dijo que, sin embargo, de nada servirán a los hombres que no tengan caridad. Entre tales dones mencionó el hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, el poseer en plenitud la profecía, la ciencia y la fe hasta el punto de trasladar montes; el distribuir los propios bienes a los pobres y entregar el propio cuerpo a las llamas. Dones todos grandiosos y divinos, pero solamente si están fundados sobre el cimiento de la caridad y brotan de la raíz del amor. No nos atreveríamos a decir que no pocos de estos dones los tuvieron muchos hombres privados de la caridad, si no nos lo probasen ejemplos, no de cualesquiera hombres y sacados de cualquier parte, sino tomados de las

SERMO CLXII A (Denis 19) **[MA 1,98]**

(PL 46,887-898)

De lectione Apostoli, ubi ait: «Supereminentem viam vobis demonstro». Contra donatistas (1 Cor 12,31)

1. Bonum est loqui de caritate eis qui diligunt eam, qua bene diligitur quicquid diligitur. Est enim secundum apostolum in caritate supereminentissima via. Modo legebatur, audivimus: *Supereminentem,* inquit, *vobis viam demonstro* (1 Cor 12,31). Deinde narravit multa dona, et ea quidem praeclara, nec parvi facienda; nihil tamen ea dixit prodesse hominibus, qui non habuerint caritatem. In quibus donis commemoravit: linguis loqui hominum et angelorum; habere omnem prophetiam, omnem scientiam, omnem fidem, ita ut montes transferat; distribuere omnia sua pauperibus, tradere corpus suum ut ardeat (cf. ib., 13,1-3). Haec omnia magna atque divina sunt, sed si in fundamento caritatis collocentur, et de radice caritatis exurgant. Fuisse autem ex his donis multa in multis qui non habuerunt caritatem, non auderemus dicere, nisi doceremur exemplis, non quorumlibet hominum et undecumque petito-

mismas Sagradas Escrituras, ejemplos que indican que quien no tiene fe no puede tener caridad. Pero de entre los principales que fueron mencionados, destacan por su grandeza, ya el don de profecía, ya el de la fe. ¿Qué decir, pues, de los demás? Si de nada sirve tener el don de profecía si no se posee la caridad, y aunque tenga fe nadie puede llegar al reino de Dios si carece de la caridad, ¿para qué hablar de los restantes dones? El mismo hablar lenguas, ¿qué es en comparación con el don de profecía y el de la fe? Y el distribuir los propios bienes a los pobres, ¿qué significa en comparación con la profecía? ¿Y el entregar el propio cuerpo a las llamas? Con frecuencia hace esto gente temeraria e imprudente. Por lo tanto, aquellos dos son los grandes y los que realmente han de causarnos admiración en el caso de poder encontrar que algún hombre tiene el don de profecía y no tiene la caridad, o tiene la fe, pero carece de la caridad.

2. El libro de los Reyes nos presenta un ejemplo referido a la profecía. Saúl perseguía al santo David. En el momento de la persecución, habiendo enviado satélites que le secuestrasen para aplicarle el castigo, quienes habían sido enviados para conducir a David a la muerte, le encontraron en medio de profetas entre los que estaba también el santo Samuel, hijo de la estéril Ana, quien había pedido al Señor su concepción, de él la había obtenido y una vez nacido lo había entregado a su servicio. Así, pues, Samuel vivió en la misma época que David, siendo aquél el más célebre de los profetas y por él fue ungido David. De esta manera, cuando se

rum, sed de ipsis sanctis scripturis, quibus quisquis non habuerit fidem, non potest habere caritatem. Sed inter praecipua quae dicta **[99]** sunt, magnum ibi apparet vel prophetia, vel fides. Quid ergo de ceteris? Si prophetiam quisquis habens nihil ei prodest, si non habuerit caritatem, et fidem quisquis habens non potest pervenire ad regnum dei, nisi habuerit caritatem, quid de ceteris loquamur? Vel linguis loqui, quid est ad prophetiam et fidem? Vel distribuere omnia sua pauperibus, quid est ad prophetiam? Et tradere corpus suum ut ardeat? Plerumque hoc faciunt temerarii praecipites. Ergo illa ibi duo magna sunt, de quibus vere mirandum est, si invenire potuerimus aliquem hominem habere prophetiam, et non habere caritatem, aut habere fidem, et non habere caritatem.

2. De prophetia exemplum nobis dat Regnorum liber (cf. 1 Reg 19,18-24). Saul persecutor erat sancti David. Cum eum persequeretur, et mitteret satellites qui eum arriperent ad poenas, illi qui missi erant, ut adducerent David occidendum, invenerunt eum inter prophetas, ubi erat et Samuhel sanctus, Annae sterilis filius, quem concipiendum a domino petierat, a domino acceperat, et natum domino dederat. Eo ergo tempore erat Samuhel, quo tempore erat David, praestantissimus ille prophetarum; nam ab ipso unctus est David. Cum itaque persecutionem a Saule

vio perseguido por Saúl, se refugió junto a Samuel, como ahora, por ejemplo, si alguno sufre persecución fuera se refugia en la iglesia. Huyó, pues, a un lugar donde no sólo estaba Samuel, el más célebre de todos los profetas, sino también otros muchos. Cuando se hallaban profetizando, llegaron los enviados por Saúl para conducir a David a la muerte, como dije antes. Irrumpió sobre ellos el Espíritu de Dios y comenzaron a profetizar los mismos que habían venido a conducir a la muerte al hombre de Dios santo y justo y a sacarlo de en medio de los profetas; repletos inesperadamente del Espíritu de Dios, se convirtieron en profetas. Quizá haya que pensar en la inocencia de éstos, pues no habían venido a secuestrarlo por su propia voluntad, sino enviados por su rey. Y quizá habían venido al mismo lugar en que se hallaba David, mas no para hacer lo que les había ordenado Saúl; quizá ellos mismos iban a quedarse allí, pues cosas como estas suceden también hoy. No faltan casos en que la autoridad superior envía a algún subalterno a sacar a un hombre de la iglesia; éste no se atreve a actuar contra Dios y, para no ir a dar él mismo en la muerte, se queda en el mismo lugar adonde había sido enviado para sacar al otro. Así, pues, alguno, lleno de admiración, podría decir que aquellos se convirtieron improvisadamente en profetas porque eran inocentes: la misma profecía era el testimonio de su inocencia. Vinieron porque habían sido enviados, pero sin la intención de hacer lo que les había ordenado aquella mala persona. Podemos creerlo respecto a estas personas. Fueron enviados otros; también sobre ellos irrumpió el Espíritu de Dios y comenzaron a profetizar. También en este caso podemos atribuirlo a su inocencia. Por tercera vez fueron enviados otros y les sucedió lo mismo. Demos por hecho que todos eran inocentes. Como tardaban y no se cumplía lo que Saúl había ordenado, vino también él. ¿Acaso era él también inocente? ¿Por ventura también él fue enviado por otra autoridad y no pervertido en su propia voluntad? También sobre él irrumpió el Espíritu de Dios y comenzó a profetizar. Ved a Saúl profetizando; tiene el don de la profecía, pero no la caridad. Se transformó en cierta manera en vaso que el Espíritu tocó, pero no purificó.

3. En efecto, el Espíritu de Dios toca algunos corazones para que profeticen, pero no los purifica. ¿Acaso se mancha el mismo Espíritu si los toca, pero no los limpia? Es propio de la sustancia divina tocar todo y no mancharse en lugar alguno. Y no os extrañéis de ello si esta misma luz que se derrama desde el cielo, toca cuanto de sórdido hay difundido por doquier y en ningún lugar se oscurece a causa de esa sordidez. Y no sólo esa que proviene del cielo, sino incluso la que se derrama de una lámpara toca todo a dondequiera que lleves la luz; y tal vez si uno pasa por una cloaca y toca, se mancha; si, en cambio, lleva una lámpara, el resplandor pasa por encima de todo, sin contraer mancha en lugar alguno. Si Dios pudo otorgar esta facultad a las luces corporales, ¿podrá mancharse en lugar alguno la luz verdadera, eterna e incommutable? ¿O puede faltar de algún lugar la luz de Dios, de la que se dijo: *Toca todas las cosas con fortaleza de un extremo a otro y las dispone con suavidad.* Toca, pues,

pateretur, confugit ad Samuhelem, sicut modo, verbi gratia, qui forte foris aliquam persecutionem patitur, confugit ad ecclesiam. Ergo eo confugerat, ubi erat non solus Samuhel praestantissimus omnium prophetarum, sed etiam multi ceteri prophetae. Inter illos, cum essent prophetantes, venerunt missi a Saule, qui eum, sicut dixi, ad mortem arriperent. Insiluit in illos Spiritus dei, et coeperunt prophetare, qui venerant hominem sanctum et iustum dei ad gladium adducere, et eruere de medio prophetarum: repente impleti Spiritu dei prophetae facti sunt. Fuerit hoc fortasse istorum innocentia: non enim sponte ad illum arripiendum venerant, sed a rege suo missi erant. Et forte venerant quidem ad eum locum ubi erat David, sed non erant facturi quod iusserat Saul; forte et ipsi remansuri erant. Nam et hodie contingunt haec. Mittitur aliquando apparitor a magna potestate rapere aliquem de ecclesia: non audet facere contra deum, et, ne et ipse incurrat gladium, remanet ibi, ubi missus erat ut raperet. Dixerit ergo aliquis admirans, quod prophetae isti repente facti sunt quia innocentes fuerunt: testimonium illis innocentiae ipsa prophetia perhibuit. Venerunt missi, sed facturi non erant quod iusserat malus ille. Credamus hoc de istis. Missi sunt alii: et in ipsos insiluit Spiritus dei, et ipsi prophetare coeperunt. Et hos cum illis innocentiae merito numeremus. Missi sunt tertii: **[100]** hoc et ipsis factum est. Fuerint omnes innocentes. Cum tardarent, et non fieret quod Saul praeceperat, venit et ipse. Numquid et ipse innocens? numquid et ipse missus ab aliqua potestate, et non perversus propria voluntate? Et in illum tamen insiluit Spiritus dei, et prophetare coepit. Ecce Saul prophetat, habens prophetiam, sed non habens caritatem. Factum est vas quoddam, quod ab Spiritu tangeretur, non quod ab Spiritu mundaretur.

3. Tangit enim aliqua corda ad prophetandum Spiritus dei, nec tamen mundat. Et si tangit, et non mundat, forte inquinatur ipse Spiritus? Divinae enim substantiae est, omnia contingere, nusquam inquinari. Nec miremini, si lux ista, quae de caelo funditur, omnia ubique sparsa immunda contingit, nusquam de immundo fuscatur. Nec ista sola quae de caelo, sed etiam illa quae de lucerna mittitur, contingit quacumque duxeris lumen: et forte quisquis per cloacam transeat, ipse si tetigerit polluitur; si autem fert lucernam, splendor lucernae supra omnia transit, nusquam maculam contrahit. Si hoc potuit deus donare corporalibus luminibus, ipse lumen verum et aeternum et incommutabile potest alicubi coinquinari? Aut potest alicubi deesse lux dei, de qua dictum est: *Attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter?* (Sap

lo que quiere y purifica lo que quiere; no purifica cualquier cosa que haya tocado, sino que a lo que ha purificado lo toca. Así, pues, el Espíritu de Dios no purificó al perseguido Saúl, no obstante que lo tocó para que profetizase. Caifás, el príncipe de los sacerdotes, era perseguidor de Jesús, y, no obstante eso, habló proféticamente cuando dijo: *Conviene que muera un solo hombre y no que perezca todo el pueblo.* A continuación el evangelista explicó la profecía con estas palabras: *Mas esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era pontífice, profetizó.* Profetizó Caifás y profetizó Saúl: tenían el don de la profecía, pero no la caridad. ¿Acaso tuvo la caridad Caifás que perseguía al Hijo de Dios, que nos trajo la caridad? ¿Por ventura tenía caridad Saúl, que, envidioso además de ingrato, perseguía a aquel cuya mano le había librado de los enemigos? Hemos probado, pues, que puede encontrarse en alguno la profecía sin la caridad. Pero a éstos la profecía de nada les sirve, según lo dicho por el Apóstol: *Si no tengo caridad, nada soy.* No dice: «Nada la profecía» o «nada es la fe», sino: «Nada soy yo, si no tengo caridad». A pesar de tener grandes dones, no es nada; esos mismos grandes dones que tiene no le sirven de ayuda, sino que le llevan a la condena. No es gran cosa tener grandes dones, sino el utilizarlos bien; pero no vive bien quien no tiene caridad. En efecto, sólo la buena voluntad se sirve bien de cualquier cosa; pero no puede haber buena voluntad donde falta la caridad.

8,1). Tangit ergo quod vult, et mundat quod vult: non quodcumque tetigerit mundat, sed quod mundaverit tangit. Saulem itaque persecutorem dei Spiritus non mundavit, sed tamen ad prophetandum tetigit. Caiphas, princeps sacerdotum, Christi persecutor erat: et tamen prophetiam locutus est, quando ait: *Expedit ut unus homo moriatur, et non tota gens pereat.* Secutus evangelista exposuit prophetiam, et ait: *Hoc autem non a se dixit, sed, cum esset pontifex, prophetavit* (Io 11,50-51). Prophetavit Caiphas, prophetavit Saul: habebant prophetiam, sed caritatem non habebant. Numquid caritatem habuit Caiphas, qui persequebatur Filium dei, quem ad nos caritas duxit? Numquid caritatem habebat Saul, qui persequebatur eum, per cuius manum fuerat ab hostibus liberatus, non solum invidus, sed et ingratus? Ergo probavimus, posse esse in aliquo prophetiam, et non esse caritatem. Istis autem prophetia prodesse non potest, secundum apostolum: *Si caritatem,* inquit, *non habeam, nihil, sum* (1 Cor 13,2). Non ait, **[101]** Nihil est prophetia, aut nihil est fides; sed, Nihil sum ego, si non habuero caritatem. Habens magna nihil est; quamvis magna habeat, nihil est: ipsa enim magna, quae habet, non habet ad adiutorium, sed habet ad iudicium. Non magna habere magnum est, sed bene uti magnis magnum est; non autem utitur bene, qui non habet caritatem. Etenim non utitur bene aliqua re, nisi voluntas bona; voluntas bona esse non potest, ubi caritas non est.

4. ¿Qué decir de la fe? ¿Podemos hallar alguien que tenga la fe y no la caridad? Muchos hay que creen y no aman. Y no se trata de contar los hombres; sabemos que los demonios creyeron lo que creemos y no aman lo que amamos. En efecto, recriminando el apóstol Santiago a aquellos que pensaban que les bastaba con creer y no querían vivir santamente, cosa que no es posible si no hay caridad —pues la vida santa pertenece a la caridad y nadie que tenga caridad puede vivir perversamente, puesto que el vivir santamente no es otra cosa que sentirse llenos de la caridad—; como algunos se jactaban de que creían en Dios y no querían vivir santamente y de forma adecuada a la fe que habían recibido, los comparó a los demonios con estas palabras: *Tú dices que no hay más que un Dios. Crees lo recto, pero también los demonios creen, y tiemblan.* En consecuencia, si sólo crees y no amas, eso te es común con los demonios. Pedro dijo: *Tú eres el Hijo de Dios* y se le respondió: *Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* En los evangelios hallamos que también los demonios dijeron: *¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios?* Le proclaman Hijo de Dios los apóstoles y también los demonios; la confesión parece igual, pero el amor es desigual. Los primeros creen y aman; los segundos creen y temen. El amor está a la espera del premio, el temor, del castigo. Hemos descubierto, pues, que alguien puede tener fe sin tener caridad. Que nadie, por lo

4. Quid de fide? Invenimus aliquem habere et fidem, et non habere caritatem? Multi sunt, qui credunt, et non amant. Nec enumerandi sunt homines: daemones invenimus credidisse quod credimus, et non amare quod amamus. Nam, cum argueret apostolus Iacobus eos, qui sibi putabant sufficere ut crederent, et nolebant bene vivere, quod non fit nisi de caritate — bona enim vita ad caritatem pertinet, nec potest habens caritatem male vivere: quia hoc ipsum bene vivere nihil est aliud, quam impleri caritate — cum ergo quidam iactarent se quod credidissent in deum, et nollent bene vivere, atque congruenter tantae fidei quam perceperant, daemonibus eos comparavit dicens: *Tu,* inquit, *dicis, quia unus est deus. Bene credis; sed et daemones credunt et contremiscunt* (Iac 2, 19). Si ergo tantummodo credis, et non diligis, adhuc cum daemonibus tibi commune est. Petrus dixit, *Tu es Filius Dei;* et dictum est illi: *Beatus es, Simon Bariona, quia non revelavit tibi caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est* (Mt 16,16.17). Invenimus et daemones dixisse: *Quid nobis et tibi est, Fili Dei?* (ib., 8,29). Filium dei confitentur apostoli, Filium dei confitentur et daemones: confessio videtur par, dilectio dispar. Illi credunt, et amant; illi credunt, et timent: amor expectat praemium, timor poenam. Ergo invenimus posse quemquam habere etiam fidem, et non habere caritatem. Nemo ergo se iactet de quo-

tanto, se jacte por cualquier don de la Iglesia, si tal vez sobresale en ella por algún don que le ha sido concedido; vea si posee la caridad. El mismo apóstol Pablo habló y enumeró muchos dones de Dios presentes en los miembros de Cristo que constituyen la Iglesia, diciendo que a cada miembro se le han concedido los dones adecuados y que no puede darse que todos tengan el mismo don. Pero ninguno quedará sin su don: Apóstoles, profetas, doctores, intérpretes, habladores de lenguas, poseedores del poder de curación, de auxilio, de gobierno, distintas clases de lenguas. De éstos se habló, pero vemos otros muchos en otras distintas personas. Que nadie, pues, se apene porque no se le ha concedido lo que se ve que se concedió a otro: tenga la caridad, no sienta envidia de quien posee el don y poseerá con quien lo tiene lo que él personalmente no tiene. En efecto, cualquier cosa que posea mi hermano, si no siento envidia por ello y lo amo, es mío. No lo tengo personalmente, pero lo tengo en él; no sería mío si no formásemos un solo cuerpo bajo una misma cabeza.

5. Sí, por ejemplo, la mano izquierda tiene un anillo y no la derecha, ¿acaso está ésta sin adorno? Mira las dos manos y verás que una lo tiene y la otra no; mira el conjunto del cuerpo al que se unen ambas manos y advierte que la que no tiene adorno lo tiene en aquella que lo tiene. Los ojos ven por donde ha de irse, los pies van por donde los ojos ven; ni los pies pueden ver, ni los ojos caminar. Pero el pie te responde: «También yo tengo luz, pero no en mí, sino en el

cumque ecclesiae dono, si forte eminet in ecclesia aliquo attributo sibi dono, sed videat utrum habeat caritatem. Nam locutus est idem apostolus Paulus, et enumeravit multa dona dei in membris Christi, quae est ecclesia; et ait, dona propria quibusque membris esse attributa, nec posse fieri ut omnes habeant unum donum. Nec quisquam tamen sine dono remanebit: *Apostolos,* ait, *prophetas, doctores, interpretatores, linguis locutores, habentes virtutes sanitatum, habentes adiutoria, gubernationes, genera linguarum* (1 Cor 12,28). Dicta sunt haec: et alia videmus in aliis, alia in aliis. Non ergo doleat aliquis, **[102]** non sibi esse concessum, quod videt alii concessum: habeat caritatem, non invideat habenti, et cum illo habet quod non habet. Quicquid enim habuerit frater meus, si non invidero, et amavero, meum est. In me non habeo, sed in illo habeo: non esset meum, si in uno corpore et sub uno capite non essemus.

5. Sinistra manus, verbi gratia, in corpore habet anulum, et dextra non habet: numquid illa sine ornamento remansit? Respice singulas manus, et videbis unam habere; aliam non habere: respice compagem corporis, cui haerent ambae manus, et vide eam, quae non habet, in illa habere, quae habet. Oculi vident qua eatur, pedes eunt quo oculi prospiciunt: nec pedes possunt videre, nec oculi ambulare. Sed respondet tibi pes: Habeo et ego lumen, sed non in me, sed in oculo; non enim

ojo, pues el ojo no ve sólo para sí y no para mí». Dicen también los ojos: «También nosotros caminamos, no por nosotros, sino por los pies; pues los pies no se llevan sólo a sí mismos y no a nosotros». Así, pues, cada miembro, según los oficios distintos y peculiares que se les han confiado, realizan lo que ordena la mente; no obstante eso, todos constituyen un solo cuerpo y forman una unidad; y no se arrogan lo que tienen otros miembros en el caso de que no lo tengan ellos, ni piensan que les es ajeno lo que todos tienen al mismo tiempo en el único cuerpo. Finalmente, hermanos, si a algún miembro del cuerpo le sobreviene alguna molestia, ¿cuál de los restantes miembros le negará su ayuda? ¿Qué cosa en un hombre está más en el extremo que el pie?; y en el mismo pie, ¿qué más en el extremo que la planta?; y en la misma planta, ¿qué otra cosa que la misma piel con que se pisa la tierra? Así y todo, esta extremidad de todo el cuerpo forma tal parte del conjunto que, si en ese mismo lugar se clava una espina, todos los miembros concurren a prestar su ayuda para extraerla: al instante se doblan las rodillas, la espina —no la que hirió, sino la que sostiene todo el dorso—; se sienta, para sacar la espina; ya el mismo hecho de sentarse con el fin expuesto es obra de todo el cuerpo. ¡Cuán pequeño es el lugar que sufre la molestia! Es tan pequeño cuanto la espina que lo punzó; y, sin embargo, el cuerpo entero no se desentiende de la molestia sufrida por aquel extremo y exiguo lugar; los restantes miembros no sufren dolor alguno, pero todos lo sienten en aquel único logar. De aquí tomó el Após-

oculus sibi videt, et mihi non videt. Dicunt et oculi: Et nos ambulamus, non in nobis, sed in pedibus; non enim pedes seipsos portant, et nos non portant. Singula ergo membra singulis et propriis officiis distributa peragunt quod imperat animus: omnia tamen in uno corpore constituta, et unitatem tenentia; nec arrogant sibi quod altera membra habent, si forte illa membra non habent; nec putant esse a se alienum, quod in uno corpore simul habent. Denique, fratres, si alicui membro corporis molestiarum aliquid accidat, quae membra suum auxilium denegabunt? Quid tam extremum videtur in homine, quam pes? et in ipso pede quid tam extremum, quam planta? et in ipsa planta quid tam extremum, quam ipsa cutis, unde terra calcatur? Ita tamen hoc extremum universi corporis compage detinetur, ut si in ipso loco spina calcetur, ad auxilium spinae eruendae omnia membra concurrant: continuo complicantur poplites, curvatur spina — non illa quae haesit, sed quae totum dorsum continet; sedetur, ut spina eruatur; iam sedere, ut hoc fiat, totius corporis est. Quam exiguus locus in molestia est! Tantillus locus est, quantum spina pungere potuit; et tamen illius extremi et exigui loci molestia a toto corpore non relinquitur: cetera membra nihil dolent, et in illo uno loco omnia dolent. Ipse inde apostolus dedit caritatis exemplum, exhortans

tol un ejemplo de caridad exhortándonos a amarnos mutuamente como se aman los miembros en el cuerpo: *Si sufre,* dice, *un miembro, se compadecen también los otros miembros; y si es glorificado uno solo, se alegran todos. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* Si así se aman los miembros que tienen su cabeza en la tierra, ¡cómo deben amarse aquellos que la tienen en el cielo! Es cierto que tampoco se aman si se apartan de su cabeza; pero cuando esa cabeza de tal manera lo es, de tal manera ha sido exaltada al cielo y de tal manera colocada a la derecha del Padre, que, no obstante, se fatiga aquí en la tierra; no en sí, sino en sus miembros, hasta el punto de decir al final: *tuve hambre, tuve sed, fui huésped* cuando se le pregunte: *¿Cuándo te vimos hambriento o sediento?,* como si respondiera: «Yo estaba en el cielo en cuanto cabeza; pero en la tierra los miembros tenían sed» —para concluir dice: *cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños a mí me lo hicisteis;* y, a su vez, a los que nada hicieron: *cuando no lo hicisteis a uno de mis pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis*— a esta cabeza no nos unimos si no es por la caridad.

6. Así, pues, hermanos, vemos que cada miembro, en su competencia, realiza su tarea propia, de forma que el ojo ve, pero no actúa; la mano en cambio actúa, pero no ve; el oído oye, pero no ve ni actúa; la lengua habla, pero ni oye ni ve; y aunque cada miembro tiene funciones distintas y separadas, unidos en el conjunto del cuerpo tienen algo

nos, ut ita nos diligamus invicem, quemadmodum se in corpore diligunt membra: *Si patiatur,* inquit, *unum membrum, compatiuntur et alia membra; et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra. Vos estis Corpus Christi et membra* (1 Cor 12,26.27). Si se diligunt membra quae habent caput in terra, quomodo se debent membra dili**[103]**gere, quorum caput in caelo est? Certe nec ipsa se diligunt, si a suo capite deseruntur: cum vero illud caput ita sit caput, et ita exaltatus sit, et ita in caelo ad dextram Patris collocatum, ut tamen laboret in terra, non in se, sed in membris suis, ita ut dicat in fine, *Esurivi, sitivi, hospes fui,* quando ei dicetur, *Quando te vidimus esurientem et sitientem?* et tamquam respondeat: Ego caput in caelo eram, sed in terra membra sitiebant — denique ait: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis,* rursusque non facientibus: *Cum uni ex minimis meis non fecistis, neque mihi fecistis* (cf. Mt 25,34-35) — huic capiti non nisi per caritatem connectimur.

6. Sic enim, fratres, singula membra in officiis suis videmus agere opus proprium, ut oculus videat, non autem operetur: manus autem operetur, non tamen videat: auris audiat, nec videat, nec operetur: lingua loquatur, nec audiat, nec videat; et cum sint singula suis officiis distincta atque discreta, una tamen compage corporis colligata habent ali-

común entre todos. Las funciones son distintas, pero la salud es única. En los miembros de Cristo, la caridad es lo mismo que la salud en los miembros del cuerpo. El ojo está colocado en el lugar mejor, en lugar destacado, puesto como consejero en la fortaleza, para que desde ella mire, vea y muestre. Gran honor el de los ojos, por su ubicación, por su sensibilidad más aguda, por su agilidad y por cierta fuerza que no tienen los restantes miembros. De aquí que los hombres juran por sus ojos con más frecuencia que por cualquier otro miembro. Nadie ha dicho a otro: «Te amo como a mis oídos», a pesar de que el sentido del oído es casi igual y cercano a los ojos. ¿Qué decir de los restantes? Cada día dicen los hombres: «Te amo como a mis propios ojos». Y el Apóstol, indicando que se tiene mayor amor a los ojos que a los otros miembros, para mostrarse amado por la Iglesia de Dios dice: *Doy testimonio en favor vuestro de que, si hubiera sido posible, os hubieseis sacado los ojos y me los habríais dado a mí.* Nada hay, por lo tanto, en el cuerpo más sublime y más respetado que los ojos y nada hay quizá más en la extremidad del cuerpo que el dedo meñique del pie. Aun siendo así conviene, no obstante, que en el cuerpo haya dedos y que estén sanos, antes que sean ojo cubierto de legañas por alguna afección, pues la salud, común a todos los miembros, es más preciosa que las funciones de cada uno de ellos. Así ves que en la Iglesia un hombre tiene algún don pequeño y, con todo, tiene la caridad; quizá veas en la misma Iglesia a otro más eminente, con un don mayor, que, sin embargo, no tiene caridad. Sea

quid commune in omnibus. Officia diversa sunt, sanitas una est. Hoc est ergo in membris Christi caritas, quod est in membris corporis sanitas. Meliori loco positus est oculus, in eminenti, et tanquam ad consilium in arce constitutus, unde prospiciat, unde videat, unde ostendat: honor magnus in oculis, et loco, et sensu ardentiore, et agilitate, et vi quadam, quam cetera membra non habent. Proinde plerumque homines per oculos suos iurant, quam per quodlibet alterum membrum. Nemo alicui dixit: Sic te diligo quomodo aures meas; et est aurium sensus oculis suppar et proximus. Quid de ceteris dicam? Cotidie dicunt homines: Sic te diligo tanquam oculos meos. Et apostolus significans maiorem in oculis haberi dilectionem, quam in ceteris membris, cum se dilectum ab ecclesia dei diceret, ait: *Testimonium enim vobis perhibeo, quia, si fieri posset, oculos vestros eruissetis, et dedissetis mihi* (Gal 4,15). Nihil ergo in corpore sublimius oculis et honoratius; et nihil in corpore extremius fortasse, quam digitus minimus pedis. Cum ita sint, expedit tamen in corpore digitum esse, et sanum esse, quam oculum esse, et in perturbatione lippire: sanitas enim, quae communis est omnibus membris, pretiosior est officiis singulorum. Ita vides in ecclesia hominem parvum aliquod donum habentem, et tamen habentem caritatem: alterum eminentem forte in

el primero el dedo más alejado, y el segundo el ojo; el que pudo obtener la salud, ése es el que más aporta al conjunto del cuerpo. Finalmente, es molestia para el cuerpo entero cualquier miembro que en él enfermare, y, en verdad, todos los miembros aportan su colaboración para que sane el que está enfermo y la mayor parte de las veces sana. Pero si no hubiera sanado y la podredumbre engendrada indicase la imposibilidad de ello, de tal modo se mira por el bien de todos que se le separa de la unidad del cuerpo.

7. Suponeos que no sé qué Donato era un ojo en el cuerpo; suponeos que era eso; no sabemos lo que era, pero suponed que era lo que se dice que fue; ¿de qué le sirvió tan excelso honor y gloria? No pudo gozar de salud, porque no tuvo caridad. Además, los tales están tan podridos, que necesariamente han de ser amputados; y cuando dicen que tienen consigo a otros, éstos son gusanos de podredumbre: son gusanos amputados del cuerpo, incapaces de admitir la salud. En efecto, en tanto un miembro es capaz de salud en cuanto no está separado del cuerpo, pues de los demás miembros sanos mana la salud que corre al lugar de la herida; pero una vez que el miembro donde está la herida ha sido amputado, la salud ya no encuentra por dónde y desde dónde llegar hasta allí. Por esta razón se les compara también con los sarmientos podados, mostrándose de acuerdo la lectura apostólica con la del Evangelio. Para no movernos de aquí, no otra cosa nos recomendó con fuerza el Señor sino la caridad:

ecclesia aliquo maiore dono, **[104]** et tamen non habentem caritatem. Ille sit extremus digitus, ille sit oculus: ille magis pertinet ad corporis compaginem, qui potuit obtinere sanitatem. Denique molestum est corpori cetero, quicquid aegrotarit in corpore; et datur quidem ab omnibus membris opera, ut sanetur quod aegrotum est, et plerumque sanatur. Si autem sanatum non fuerit, et tantam putredinem conceperit quae sanari non possit, ita consulitur omnibus membris, ut de corporis compage praecidatur.

7. Fuerit ergo nescio quis Donatus quasi oculus in corpore, fuerit ita; non scimus qualis fuerit, sed prorsus talis fuerit qualis dicitur: quid illi profuit excellentia honoris et gloriae? Tenere non potuit sanitatem, quia non habuit caritatem. Denique ita isti putrefacti sunt, ut necessario praeciderentur; et quod se habere aliquos dicunt, vermes putredinis sunt: praecisi vermes sunt, nec sanitatem possunt admittere. Etenim tandiu membrum admittit sanitatem, quandiu est de corpore non praecisum: de ceteris enim sanis manat sanitas ad vulneris locum; cum autem fuerit praecisum membrum ubi vulnus est, qua et unde ad illud sanitas veniat, non invenitur. Ideo et sarmentis praecisis comparantur, et concurrit cum apostolica lectione evangelica lectio. Et ibi enim dominus, ut maneamus in illo, non nobis maxime commendavit nisi

Yo soy, dice, *la vid, y vosotros los sarmientos; mi padre es el agricultor. Todo sarmiento que da fruto en mí lo poda para que dé mayor fruto; en cambio, al que en mí no da fruto, lo corta.* El fruto procede de la caridad misma, porque el fruto no procede más que de la raíz. Pues dice el Apóstol: *Para que radicados y cimentados en la caridad.* En ella está, por lo tanto, la raíz de la que brota todo el fruto. Quien comienza a mostrarse en desacuerdo con la raíz, aunque parezca que permanece durante algún tiempo, o bien está ya separado de ella, aunque no se vea, o bien ha de serlo claramente, pues de ninguna manera puede dar fruto. En otro tiempo estuvieron dentro de la unidad, y se separaron [1]. ¿De dónde se separaron? De la unidad. «Pero sois vosotros, dicen, los que os habéis separado». ¿Qué hacer? Yo digo: «Sois vosotros quienes os habéis separado»; vosotros replicáis: «No, sois vosotros». Sea Dios el juez. ¿Hemos diferido, pues, la cuestión para remitirla al juicio de Dios? De ningún modo. Esto lo hacemos en muchas cosas, cuando aún no se ha manifestado la sentencia de Dios; pero cuando ya es manifiesta, utilicémosla y no difiramos la solución. Presento el testimonio de la Escritura y ya veo quién y de dónde se ha separado. Si la Escritura dio testimonio a favor del partido de Donato, en favor de cierta Iglesia establecida en algún lugar de la tierra, como el partido de Donato que está establecido en Africa, podrán decir que nosotros somos los separados y ellos los unidos a la raíz. Pero si la Escritura no dio testimonio sino a favor de la Iglesia

caritatem: *Ego sum,* inquit, *vitis, vos estis sarmenta, Pater meus est agricola. Sarmentum omne, quod in me dat fructum, purgat illud, ut maius fructum afferat; quod autem in me non dat fructum, praecidet illud* (Io 15,1.2). Fructus de ipsa caritate, qua non venit fructus nisi de radice. Dicit autem apostolus: *Ut in caritate radicati et fundati* (Eph 3,17). Ibi est ergo radix, unde omnis fructus exurgit. Qui coepit dissentire a radice, quamvis videatur aliquantum manere, aut praecisus est latentes, aut aperte etiam praecidendus; fructum enim afferre nullo pacto potest. Illi erant aliquando in unitate. Praecisi sunt. Unde praecisi sunt? Ab unitate. Sed vos estis, inquiunt, praecisi. Quid facimus? Ego dico: Vos estis praecisi; vos dicitis: Vos estis praecisi. Iudicet deus. Distulimus itaque quaestionem, et ad iudicium dei misimus? Non plane. In multis rebus facimus hoc, ubi nondum apparet sententia dei: ubi autem apparet, utamur, non differamus. Scripturam profero, et video quis unde praecisus sit. Si enim scriptura testimonium perhibuit parti Donati, alicui ecclesiae in terrarum aliqua parte constitutae, **[105]** sicut in parte Africae constituta est pars Donati, dicant nos praecisos, et dicant se esse radicatos. Si autem scriptura testimonium non perhibet

[1] Se está refiriendo a los donatistas.

extendida por todo el orbe, ¿por qué hemos de buscar un juez humano para nuestro litigio? Tenemos a Dios: aún no preside el juicio, pero ya preside en el Evangelio.

8. Crispino [2] acaba de ser juzgado hereje. Pero ¿qué dice? «¿Acaso he sido vencido por la sentencia evangélica?» En consecuencia, declaró no haber sido vencido porque quien juzgó contra él fue el procónsul, no Cristo. Si, pues, estima en poco el juicio de un hombre, ¿por qué apeló al emperador cuando la causa estaba ante el procónsul? El mismo solicitó el juicio del procónsul; fue él quien le dijo: «Escúchame, no soy hereje». ¿Te desagrada la sentencia de aquel a quien la solicitaste? ¿Por qué? Porque sentenció en contra tuya. Si hubiera sentenciado en favor tuyo, su sentencia hubiera sido justa; pero como lo hizo contra ti, es injusta. Antes del juicio era bueno el juez al que dijiste: «No soy hereje, escúchame». «Pero el procónsul juzgó, dice, según las leyes de los emperadores, no según la ley evangélica». Aceptemos que fue así, que el procónsul juzgó según las leyes de los emperadores; pero si los emperadores sentencian injustamente contra ti, ¿por qué, dejando al procónsul, apelaste a su juicio? ¿Existían ya las leyes de los emperadores contra ti, o no existían aún? Si aún no

nisi ecclesiae toto orbe diffusae, quid quaerimus litis nostrae iudicem hominem? Deum habemus: nondum praesidet in iudicio, iam praesidet in evangelio.

8. Iudicatus est modo Crispinus haereticus. Sed quid ait? Nunquid evangelica sententia superatus sum? inde se asserens victum non esse, quia proconsul contra illum iudicavit, non Christus. Si ergo iudicium hominis parvi pendit, quare a proconsule ad imperatorem appellavit? Ipsius proconsulis iudicium ipse flagitavit; ipse dixit: Audi me, non sum haereticus. Cuius iudicium flagitasti, eius iudicium displicet tibi? Quare? Quia contra te iudicavit. Si pro te iudicaret, bene iudicaret: quia contra te iudicavit, male iudicavit. Antequam iudicaret, bonus iudex erat, cui dixisti: Non sum haereticus, audi me. Sed iudicavit proconsul, inquit, secundum leges imperatorum, non secundum leges evangelii. Ita fecerit, secundum leges imperatorum proconsul iudicaverit: si ergo male contra te iudicant imperatores, quare a proconsule ad eorum iudicium provocasti? Iam erant leges imperatorum contra te, an nondum erant? Si nondum erant, non secundum ipsas proconsul iudicavit; si iam erant,

[2] Este Crispino era un obispo donatista de la ciudad de Calama, de donde lo era, por parte católica, San Posidio, el amigo y biógrafo de Agustín. Como consecuencia de los abusos de un clérigo suyo y de su mismo nombre contra el mencionado Posidio, fue llevado a los tribunales, que le condenaron a pagar la multa que le fue impuesta por haber sido declarado hereje. El recurrió al procónsul, rechazando la acusación de herejía. Después de varios encuentros entre los dos obispos de la ciudad calamense, Crispino fue condenado como hereje, aunque no tuvo que pagar la multa gracias a la intercesión del obispo católico. No contento con la sentencia, recurrió por último al emperador, quien sentenció como lo habían hecho los anteriores jueces. De nuevo se vio libre de pagar la multa impuesta gracias a la intercesión de los obispos católicos, sobre todo de Agustín. Véase *Vida* 12, escrita por San Posidio, y *Contra Cresconio, gramático donatista* III 47,50-51.

existían, el procónsul no pudo juzgar conforme a ellas; y si ya existían, ¿iban a juzgar acaso los emperadores en favor tuyo contra sus propias leyes? Todavía más, te pregunto: «¿Cuáles son las leyes de los emperadores que van contra ti? ¿Qué se ha hecho?, enséñamelo». Es cosa evidente, y no se niega que son muchas las leyes de los emperadores contra ellos [3]. ¿A qué se debe eso? ¿Cómo ocurrió? ¿Acaso os hemos perseguido nosotros acusándoos ante el emperador de numerosos males? Esto es lo que dicen a quienes engañan como a infelices inexpertos. En efecto, ocultan totalmente el proceso, tal como se llevó en su tiempo, a quienes quieren engañar. Pero por mucho que lo oculten, se descubre, sale a la luz, se pregona, llega a conocimiento hasta de quienes no lo desean o rehúsan saberlo. La misma luz hiera a quienes cierran los ojos y no quieren verla. No les esté permitido encubrir lo manifiesto, huir de lo que es evidente ni ocultar lo que está a la luz. Apremiémosles con la verdad manifiesta. «Vosotros pedisteis el juicio del emperador». —«Mentís, dice. Se conservan los documentos públicos». Los mismos donatistas de la parte de Mayorino [4], el primero en ser ordenado en contraposición a Ceciliano, fueron ante Anulino, procónsul entonces, y le presentaron libelos acusatorios contra Ceciliano, firmados en piel, declarándose contra los crímenes de Ceciliano escritos en aquel libelo y solicitándole que enviase a la

numquid pro te imperatores contra leges suas iudicaturi sunt? Deinde quaero abs te: ipsae leges imperatorum quae sunt contra te? Quid factum est? doce me. Manifestum est enim, et non negatur, multas imperatorum leges esse adversus ipsos. Unde hoc contigit? unde hoc factum est? Nos forte persecuti sumus, et multa mala imperatoribus de vobis diximus? Hoc quidem dicunt his, quos miseros decipiunt imperitos. Causam enim, quemadmodum illo tempore gesta est, penitus occultant eis quos decipere volunt. Sed, quantumlibet occultent, eruitur, patescit, publicatur, in notitiam profertur etiam invitorum et recusantium. Claudentes oculos, ac nolentes lucem videre, ipsa lux feriat. Non eis liceat dissimulare manifesta: non eis liceat averti a patentibus: non eis liceat aperta operire. Urgeamus eos manifesta veritate. Vos imperatoris iudicium flagitastis. Mentimini, inquit. Extant chartae publicae. Ipsi Donatistae de parte Maiorini, qui **[106]** prior ordinatus est contra Caecilianum, adierunt proconsulem tunc Anullinum, et detulerunt libellos accusatorios de nomine Caeciliani, et in aluta signatos, dicentes se adversus Caecilianum crimina quae illo libello scripsissent, et rogantes ut ipsam

[3] Véase la nota complementaria 8: *Legislación antidonatista* p.
[4] Mayorino fue el primer obispo cismático; de hecho, al comienzo el grupo recibía el nombre de *pars Maiorini*, o partido de Mayorino *(Carta* 88,1); más tarde pasó a denominarse *pars Donati*, o partido de Donato; con otras palabras: donatismo, del segundo obispo de la secta. Véase la nota complementaria 62: *Origen del cisma donatista* vol.VII p.765.

corte imperial su acusación. Se conserva la relación escrita por el procónsul Anulino al emperador Constantino, en que consta que se presentaron ante él hombres de la parte de Mayorino llevando consigo los libelos de acusación contra Ceciliano y pidiéndole que los enviara al emperador, y que él hizo lo que le pidieron. El emperador escribió a los obispos Milciades y Marcos [5], pasándoles a ellos aquel asunto eclesiástico y deshaciéndose personalmente de él. En la misma carta escribe el emperador que les pasó el documento que le había sido enviado por Anulino; a partir de aquella carta no se puede saber de qué documentos se trata, pero se conocen por la relación de Anulino, que hoy se encuentra en códices de dominio público. Posteriormente, el mismo Constantino escribe a Anulino para que encamine ambas partes a Roma para la celebración del juicio presidido por los obispos mencionados. Por último, también Anulino informa que él envió las partes contendientes. Vosotros, por lo tanto, recurristeis al emperador; vosotros trasferisteis al poder humano un asunto eclesial. El fue mejor que vosotros, pues vosotros lo trasferisteis al emperador, y él, a los obispos. El asunto fue sentenciado en un tribunal de obispos, siendo ellos los primeros en acusar. Se profirió sentencia favorable a Ceciliano. Ellos, descontentos con la sentencia eclesiástica, comenzaron a murmurar, se presentaron de nuevo ante el emperador solicitando un tribunal imperial después de la sentencia episcopal. Les concedió otro tribunal eclesiástico en Arlés [6], y ellos mismos apelaron al emperador en persona desde este mismo juicio. Vencido por su impertinencia, quiso él mismo tomar en sus manos el asunto y conocerlo en persona. Lo tomó, lo conoció y declaró a Ceciliano absolutamente inocente, y desde este momento comenzaron las leyes de los emperadores contra ellos. ¿Qué tiene de extraño? ¿Te atreves a rechazar la sentencia de aquel de quien la solicitaste? ¿Por qué quisiste llevar el juicio a su competencia? Tenías la Iglesia en Africa; ¿no la tenías en todo el orbe de la tierra también? Mas ¿cómo ir al lugar de donde ya se habían separado? Ellos ya no estaban unidos a la Iglesia, pero sí al emperador, ante quien se llevaba el juicio. Por eso él, en su mansedumbre, quiso que juzgaran los obispos, y después cedió a sus deseos hasta constituirse él mismo en juez. De entonces proceden las leyes contrarias a vosotros; ved si no contra vosotros. Ante todo, fuisteis vosotros mismos los responsables: vosotros fuisteis los primeros acusadores, vosotros los que, por último, apelasteis, y vosotros los que no cesáis de murmurar. «¿Acaso he sido vencido, dijo, con el Evangelio en la mano?» Fuiste vencido en aquel tribunal que tú mismo elegiste.

accusationem eorum mitteret ad comitatum imperatori. Extat relatio Anullini proconsulis scribentis ad imperatorem Constantinum, quod homines de parte Maiorini venerint ad illum cum libellis de accusatione Caeciliani, rogantes ut eosdem libellos mitteret imperatori; et se dicit fecisse quod illi rogaverunt. Scripsit imperator ad Meltiadem episcopum et Marcum, transferens ad illos causam ecclesiasticam, et removens a se. In eisdem litteris scribit imperator, misisse se chartas missas ab Anullino; et in ipsis litteris ignoratur quae illae chartae sint, sed in relatione Anullini cognoscitur, quae hodie publicis codicibus continetur. Deinde scribit idem Constantinus ad Anullinum, ut partes Romam dirigat ad episcopale iudicium. Refert etiam Anullinus in extremo, misisse se partes. Vos ergo istis ad imperatorem; vos causam ecclesiae ad humanam potestatem detulistis. Ille melior quam vos: vos enim ad imperatorem deferebatis, ille ad episcopos. Dicta est causa in episcopali iudicio, illis primo accusantibus. Prolata est sententia pro Caeciliano. Illi non contenti iudicio ecclesiastico murmurare coeperunt, rursus eundem imperatorem adierunt, post episcopale iudicium quaerentes imperiale iudicium. Dedit alterum ecclesiasticum apud Arelatum: ab ipso etiam iudicio illi ad ipsum imperatorem appellaverunt. Victus importunitate eorum, voluit et ipse causam suscipere atque cognoscere. Suscepit, cognovit, Caecilianum innocentissimum iudicavit; et iam omnes iussiones imperatorum contra illos. Quid mirum? Cuius iudicium flagitasti, eius sententiam recusare audes? Quare ad illum voluisti deferre iudicium? Habebas ecclesiam in Africa: non habebas in toto orbe terrarum? Sed quo ibant, unde se iam ipsi praeciderant? Illi iam in ecclesia non haerebant; sed imperator ibi haerebat, ad quem iudicium referebatur. Proinde ille mansuetissime episcopos voluit iudicare; et illis postea cessit, ut etiam ipse iudicaret. [107] Inde sunt leges adversus vos: videte si non contra vos. Primo vos ipsi fuistis: vos primi accusatores, vos extremi appellatores, vos novissimi murmuratores. Nunquid tamen, inquit, ex evangelio superatus sum? Ex eo iudicio superatus es, quod tu ipse delegisti.

[5] Milcíades era el obispo de Roma en el momento de iniciarse el cisma. A él y a Marcos, de sede desconocida, encargó el emperador Constantino hacer de jueces en el conflicto, teniendo como asesores a Reticio de Autún, Materno de Colonia y Marino de Arlés. Esto ocurría en el año 313. La sentencia cayó a favor de Ceciliano.

9. «Pero no rechazamos la sentencia del Evangelio.» Ciertamente, aunque no lo dijera, nosotros la leeríamos, la sacaríamos a relucir, la manifestaríamos. Léase el Evangelio: veamos donde dice el Señor Jesucristo que está la Iglesia. Allí deben estar abiertos nuestros oídos y nuestros corazones;

9. Sed non recusamus evangelii sententiam: plane, etsi non diceret, nos legeremus, nos erueremus, nos ostenderemus. Recitetur evangelium: videamus ubi esse dicit ecclesiam dominus Iesus Christus. Illi certe et aures nostrae et corda patere debent: ipsum audiamus, dicat nobis, ec-

[6] Este concilio tuvo lugar un año más tarde. Fue presidido por el obispo local Marino.

escuchémosle a él, que él nos diga donde está la Iglesia. Si dice que su Iglesia está en Africa, corramos todos al partido de Donato; si dice que está en todo el orbe de la tierra, vuelvan al cuerpo los miembros amputados: la rotura de los ramos no es tal que no puedan ser injertados de nuevo. Tienes al apóstol Pablo que afirma: *Pero dices: «Se han desgajado las ramas, para ser injertado yo». Bien, se desgajaron por la incredulidad, y tú, en cambio, te mantienes en la fe. No te envanezcas, sino teme, pues si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.* Se habían desgajado los judíos cual ramas naturales y fueron injertados los gentiles, cual acebuche en el olivo. Por estas ramas y este acebuche, injertados, todos participamos del olivo. Pero, como había amenazado el Apóstol a los ramos del acebuche que se envanecían, con su soberbia se hicieron tales que merecieron ser cortados también ellos por su soberbia, igual que las ramas naturales desgajadas con anterioridad. Pero ¿qué dice el Apóstol? *También ellos serán injertados a no ser que permanezcan en la infidelidad;* también tú serás desgajado si no permaneces en la fe. Que nadie, pues, se ensoberbezca por estar en la vid ni nadie desespere por estar fuera de ella. Si estando en la vid te ensoberbeces, cuida que no te corten; si están fuera de la vid, no pierdan la esperanza, atrévanse a ser injertados. Pero no han de injertarse de propia mano, pues dice el Apóstol: *Poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.* No digan: «¿Y cómo puede darse que una cosa separada, que una rama desgajada vuelva a ser injertada?» Con

clesia ubi sit. Si in Africa esse dixerit ecclesiam suam, omnes confluamus in partem Donati; si in toto terrarum orbe dixerit ecclesiam suam, redeant ad corpus membra praecisa: non enim sic fracti sunt rami, ut denuo inseri non possint. Habes apostolum Paulum dicentem: *Sed dicis: fracti sunt rami, ut ego inserar. Bene. Propter incredulitatem fracti sunt; tu autem fide stas. Noli altum sapere, sed time. Nam, si deus naturalibus ramis non pepercit, neque tibi parcet* (Rom 11,19-21). Fracti enim erant Iudaei, tanquam rami naturales, et insertae erant gentes, tanquam oleaster in olivam. Ex his insertis ramis, et ex hoc inserto oleastro omnes sumus participes olivae. Sed, sicut minatus erat apostolus superbientibus ramis oleastri, tales isti facti sunt superbiendo, ut cum illis naturalibus ante amputatis et ipsi superbia praecidi mererentur. Sed quid ait apostolus? *Et illi,* inquit, *si non permanserint in infidelitate, inserentur* (ib., 23); et tu, si non permanseris in fide, excideris. Nemo ergo in vite superbiat, nemo praeter vitem desperet: si superbis in vite, observa ne praecidaris; si praeter vitem positi sunt, non desperent, audeant inseri. Non enim manu sua inserendi sunt. Ait enim: *Potens est deus iterum inserere illos* (ib.). Non dicant: Et unde fieri potest, res praecisa, ramus fractus, ut denuo inseratur? Recte dicis fieri

toda razón dices que no es posible, si tienes la mirada puesta en las posibilidades humanas, pero no si consideras la majestad divina. ¿Qué decir, pues? ¿Puede hacer un agricultor lo que ha sido realizado ya por el Señor? Tomó un acebuche y lo injertó al olivo, y el acebuche injertado en el olivo no dio bayas amargas, sino aceitunas. Haga esto ahora otra persona, injerte el acebuche en el olivo, y verá que el acebuche no produce más que bayas. Dios mostró su poder, no en el injertar el olivo en el acebuche, sino el acebuche en el olivo y en el hacer que el acebuche participase de la suavidad del olivo, de forma que, desvestido de la amargura, se revistiese de suavidad; y ¿no tendrá poder para injertarse por la humildad a ti que te habías desgajado por la soberbia? «Buena es tu exhortación, dices; pero antes muéstrame que me he desgajado, no sea que debas exhortarte a ti mismo a venir a mí en vez de exhortarme a mí a que me injerte en ti». Me atrevo a decir: «Escúchame» y, sin embargo, temo decir: «Escúchame»; temo que desprecie al hombre. Más aún, le exhorto a que desprecie al hombre, pues si despreciase al hombre no pertenecería al partido de Donato. Donato fue, efectivamente, un hombre. Por lo tanto, si hablamos palabras propias, despréciesenos, pero si repetimos palabras del Señor, escúchese a él, a quien no se le escucha ni se le desprecia gratuitamente: el escucharle conduce al premio, y el no escucharle, al castigo. Escuchémoslo a él; sea él quien nos hable.

10. El muestra la Iglesia en infinidad de lugares; pero voy a recordar uno solo. Sabéis, hermanos, que después de la

non posse, si interroges humanam facultatem, non si interroges divinam maiestatem. Quid enim? Quod iam factum est a domino, facere potest aliquis agricolarum? Oleastrum tulit, et in olivam inseruit; et oleaster in olivam insertus, non baccas amaras, sed olivam dedit. Facit hoc modo aliquis, inserat oleastrum in olivam: videbit nihil procedere, nisi baccas oleastri. Potens ergo fuit deus, non olivam in oleastro, sed oleastrum inserere in olivam, et oleastrum facere participem pinguedinis olivae, ut exuta amaritudine pinguedine indueretur; et non erit potens, te praecisum per superbiam inserere per humi**[108]**litatem? Bene, inquit, hortaris me, sed prius me ostende praecisum; ne forte te ipsum hortari debeas ut ad me venias, non me ut in te inserar. Audeo dicere, Audi me; et tamen timeo dicere, Audi me: timeo enim ne contemnat hominem. Immo hortor ut contemnat hominem; si enim contemneret hominem, non esset de parte Donati: homo enim fuit Donatus. Ergo, si nostra verba dicimus, contemnamur; si Christi verba dicimus, ille audiatur, qui non gratis auditur, et non gratis contemnitur: auditur enim ad praemium, non auditur ad supplicium. Ipsum audiamus: ipse dominus dicat nobis.

10. Ecclesiam innumerabilibus locis ostendit: sed tamen commemorem unum aliquod. Post resurrectionem, nostis, fratres, ostendit se dis-

resurrección se manifestó a sus discípulos, les descubrió sus cicatrices, se prestó a que le tocasen y no sólo a que le viesen. Sin embargo, ellos, teniéndole en sus manos, tocándole y reconociéndole, en medio de la alegría aún dudaban, como nos enseña el Evangelio, al que es necesario creer y al que no creer es perverso. El Señor dio seguridad con la Escritura a quienes en medio del gozo aún estaban indecisos y en la duda. Les dijo: *Esto era lo que os decía cuando aún estaba con vosotros: que convenía que se cumpliera cuanto estaba escrito de mí en la ley, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras y les dijo: Así, pues, convenía que Cristo padeciera, resucitase al tercer día y en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados en todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Allí no estás tú, allí estoy yo. ¿Por qué esperas que un hombre te juzgue desde un tribunal? Escucha a Cristo en el Evangelio: *En todos los pueblos*, dice, *comenzando por Jerusalén.* ¿Estás tú allí? ¿Estás en comunión con todos los pueblos? ¿Estás en comunión con aquella Iglesia que se ha difundido por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén? Si estás en comunión, allí estás, estás en la vid, no te has desgajado; pues la vid que creció y llenó todo el orbe de la tierra es el cuerpo de Cristo, la Iglesia de Cristo, cuya cabeza está en el cielo. En cambio, si no estás en comunión más que con los africanos, y desde Africa envías a escondidas a los que puedes para que consuelen a los peregrinos, ¿no te encuentras anclado en una parte y desgajado del conjunto?

cipulis suis, cicatrices demonstravit, palpandum praebuit, non solum videndum. Illi autem tenentes, et palpantes, et agnoscentes, adhuc tamen prae gaudio haesitabant, sicut evangelium nos docet, cui oportet credere, cui nefas est non credere. Dominus autem adhuc haesitantibus prae gaudio et dubitantibus intulit firmitatem de scripturis, et ait: *Haec dicebam vobis, cum adhuc essem vobiscum, quia oportet impleri omnia quae scripta sunt in Lege et Prophetis et Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: quia sic oportebat Christum pati, et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,44-47). Ibi tu non es: ibi ego sum. Quid expectas hominem, qui de te iudicet de tribunali? Audi Christum de evangelio. *Per omnes gentes,* inquit, *incipientibus ab Hierusalem.* Tu ibi es? communicas omnibus gentibus? communicas ei ecclesiae, quae diffusa est per omnes gentes, incipiens ab Hierusalem? Si communicas, ibi est, in vite es, praecisus non es: ipsa est enim vitis, quae crevit et implevit totum orbem terrarum, corpus Christi, ecclesia Christi, cuius caput in caelo. Si autem non communicas nisi Afris, et de Africa quo potueris clanculo mittis qui consolentur peregrinos, non te invenis in parte re-

¿Qué dijiste ante el tribunal del procónsul? —«Soy católico». Son palabras textuales; constan en las actas. Si eres católico, ten la totalidad; ὅλον significa el todo, y a la Iglesia se la llama católica porque está por todas partes. ¿Se la ha llamado, acaso, καθημέρικα y no católica? Μέρος significa la parte, y ὅλνο la totalidad; con palabra griega se la llama católica, es decir, según la totalidad. Así, pues, ¿estás en comunión con todo el mundo? «No», responde. Entonces estás en una parte; ¿cómo, pues, eres católico? Grande es la diferencia entre el todo y la parte, de donde se deriva el nombre de católica. Tú recibiste el nombre del partido de Donato; la católica lo recibió de todo el orbe de la tierra. Pero ¿acaso somos nosotros los que decimos que estamos en todo el mundo, y no Dios? Mencioné antes el Evangelio; en él leí: *En todos los pueblos comenzando por Jerusalén.* ¿No llegó desde allí al Africa? Si, pues, comenzó en Jerusalén, llegó hasta ti llenando todo, no secándolo. ¿Quién hay que diga: «Desde la fuente se hizo un canal para que llegase el agua hasta mí, se secó en el camino, pero llegó a mí»? Si se secó en el camino, ¿por dónde llegó hasta ti? Llenando todo, sin duda, llegó hasta ti. Canal ingrato, ¿por qué blasfemas contra la fuente? Si ella no mana, no te llenas. Pero temo que tú te hayas secado; por necesidad todo canal desconectado de la fuente se seca. De su áspera sequedad procede el que hablen contra la Iglesia; hablarían con suavidad si estuviesen húmedos. «Soy católico». ¿Qué significa católico? ¿Hombre

mansisse, a toto praecisum esse? Quid dixisti in iudicio proconsulis? Catholicus sum. Vox est ipsius: de Gestis recitatur. Catholicus totum tene: holon enim totum est, et inde appellata est ecclesia catholica, quia per totum est. Numquid catamerica dicta est, et non catholica? Meros enim pars est, holon totum est: de graeco verbo dicta est catholica, secundum totum. Ergo communicas universo? Non, inquit. Ergo in parte es: quomodo catholicus es? Multum interest inter totum et partem, unde accipit nomen catho**[109]**lica. Tu enim accepisti nomen de parte Donati; catholica nomen accepit ab universo orbe terrarum. Sed nos dicimus in universo esse, et deus forte non dicit? Evangelium commemoravi, ex evangelio recitavi. *Per omnes gentes,* inquit, *incipientibus ab Hierusalem.* Non inde venit ad Africam? Si enim coepit ab Hierusalem, implendo omnia venit ad te, non siccando. Quis est qui dicat: Ductus est rivus de fonte, ut veniret ad me; siccavit in via, et pervenit ad me? Si in via siccavit, ad te qua pervenit? Utique implendo omnia pervenit ad te. Ingrate rive, quare fontem blasphemas? Nisi manaret, non impleveris. Sed timeo, ne tu siccaveris: etenim omnis rivus a fonte praecisus siccet necesse est. De siccitate aspera loquuntur adversus ecclesiam: lenia loquerentur, si rigarentur. Catholicus sum. Quid est, catholicus? homo

de Numidia? Voy a preguntar cuando menos a los griegos, pues católico no es una palabra púnica, sino griega; busca un intérprete. Con razón te equivocas en la lengua tú que no estás en comunión con todas las lenguas.

11. Cuando el Espíritu descendió del cielo y llenó a cuantos habían creído en Cristo, éstos comenzaron a hablar en todas las lenguas, y ésta era en aquellos tiempos la señal de haber recibido el Espíritu Santo: el hablar las lenguas de todos. ¿Acaso no se otorga ahora el Espíritu Santo a los fieles? Lejos de nosotros creer esto; en tal caso careceríamos de esperanza. También ellos, en verdad, confiesan que el Espíritu Santo se comunica a los fieles; también nosotros decimos esto, lo creemos y afirmamos que sólo en la Iglesia católica tiene lugar. Sean, pues, ellos católicos; allí se comunica el Espíritu Santo; seamos católicos nosotros; aquí se comunica el Espíritu Santo. No busquemos ahora la diferencia, ni quiénes son católicos: lo que está claro es que se otorga el Espíritu. ¿Por qué ahora no hablan las lenguas de todos quienes reciben el Espíritu Santo, sino porque entonces se indicaba figuradamente en unos pocos lo que después se manifestaría en la totalidad? ¿Qué preanunció el Espíritu Santo, conmoviendo los corazones de aquellos a quienes había llenado entonces y enseñándoles todas las lenguas? Un hombre apenas aprende dos o tres lenguas, ya sea mediante maestros, ya por la presencia frecuente en algunas regiones en las que se hablan; o, como mucho, tres o cuatro. Quienes habían sido llenos del Espíritu Santo las hablaban todas, y ciertamente de forma ins-

de Numidia? Interrogo saltem Graecos. Non est utique catholicus verbum punicum, sed verbum graecum: interpretem quaere. Merito erras in lingua, qui non consentis omnibus linguis.

11. Spiritus quando venit de caelo, et implevit eos qui in Christum crediderant, omnibus linguis locuti sunt; et hoc erat signum illo tempore accepisse Spiritum sanctum, si quis linguis omnium loqueretur. Nunquid modo fidelibus non datur Spiritus sanctus? Absit ut hoc credamus, alioquin spem non habebimus. Et illi utique fatentur dari fidelibus Spiritum sanctum; et nos hoc dicimus, hoc credimus, hoc maxime et in sola ecclesia catholica fieri assentamur. Sed illi sint catholici, illic datur Spiritus sanctus; nos simus catholici, hic datur Spiritus sanctus: modo quid intersit non quaeramus, qui sint catholici; manifestum est quia datur Spiritus sanctus. Quare modo linguis omnium non loquuntur, qui Spiritum sanctum accipiunt, nisi quia tunc in paucis figurabatur, quod postea in omnibus ostenderetur? Quid enim praenuntiavit Spiritus sanctus, commovens corda eorum quos tunc impleverat, et docens eos linguas omnes? Vix discit homo duas aut tres, aut per magistros, aut per regiones in quibus versatur aliqua consuetudine; ut multum tres aut quattuor linguas. Omnibus linguis loquebantur, qui impleti a sancto Spi-

tantánea, sin el aprendizaje paulatino. ¿Qué mostraba, entonces, el Espíritu? Dime por qué ahora no hace lo mismo, sino porque entonces lo hacía significando algo. ¿Qué significaba, sino que el Evangelio se iba a extender por todas las lenguas? Me atrevo a decir que también ahora la Iglesia habla todas las lenguas, pues en todas ellas proclama el Evangelio, y lo que acabo de decir de los miembros lo repito a propósito de las lenguas. Como el ojo dice: «El pie anda por mí», y el pie dice: «El ojo ve por mí», también yo digo: «El griego es mi lengua, y el hebreo, y la siriaca: la misma fe las abarca todas y a todas las incluye la unidad de la caridad». Lo que el Señor manifestó, lo habían predicho los profetas: *Su voz se difunde por toda la tierra, y sus palabras, hasta los extremos del orbe*. He aquí hasta dónde llegó el crecimiento de la Iglesia, que recibe el nombre de católica, de *todo*. Advierte también que todas las lenguas se extendieron por la totalidad de las tierras: *No hay lenguajes ni palabras cuyas voces no se oigan*.

12. Esta es la Iglesia que tengo yo y tú no; si, pues, estás desgajado, reconoce el tronco del que te has separado. Vuelve a él e injértate para no secarte y ser arrojado al fuego. Los profetas, los apóstoles, el Señor, todos hablan de la Iglesia extendida por todo el orbe. Todos ellos dictan sentencia contra ti. Del tribunal del procónsul recurres al del emperador; ¿a cuál vas a recurrir desde el del Evangelio? ¿Acaso a Donato? ¿Sentenciará Donato contra Cristo, o es más bien

ritu erant; verum et locuti repente, non paulatim discentes. Quid ergo tunc ostendebat Spiritus? Dic mihi, quare modo hoc non facit, nisi quia aliquid significando faciebat? Quid significa**[110]**bat, nisi evangelium per omnes linguas futurum? Audeo dicere, et modo loquitur ecclesia omnibus linguis: in omnibus enim linguis clamat evangelium; et quod modo dicebam de membris, hoc dico et de linguis. Et quomodo dicit oculus, Mihi ambulat pes, sic et pes dicit, Mihi videt oculus; sic et ego dico, Lingua mea est graeca, lingua mea est hebraea, lingua mea syra: omnes enim una fides tenet, omnes enim una caritatis compago concludit. Quod per dominum demonstratum est, hoc per prophetas ante praedictum est: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5). Ecce quousque crevit ecclesia, quae appellatur a toto catholica. Et vide quia omnes linguae ierunt per omnes terras: *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (ib., 4).

12. Hanc ergo ecclesiam teneo, tu illam non tenes: si ergo praecisus es, agnosce unde praecisus es. Redi, et inserere, ne arescas, et in ignem mittaris. Loquuntur prophetae, loquuntur apostoli, loquitur dominus de ecclesia toto orbe diffusa: contra te dicunt omnes isti sententiam. A proconsule ad imperiale iudicium: ab evangelio, quo? An forte ad Donatum? Donatus iudicabit contra Christum, an Donatum

Cristo quien juzga a Donato? ¿Qué puede decirte Donato? «Yo prediqué a mi Cristo en Africa». ¿Qué va a decirte? ¿Acaso: «Me he puesto en lugar de Cristo» y «Soy el sustituto de Cristo»? Sólo esto le queda por decir, pues se atrevió a separar a los hombres del cuerpo, porque se constituyó en sustituto de Cristo. He aquí la sentencia de Cristo, he aquí lo que dicen los evangelios: *En todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Comenzó en Jerusalén: allí descendió el Espíritu Santo; allí estaban los apóstoles, cuando bajó sobre ellos; allí comenzó a predicarse el Evangelio, allí a extenderse por todos los pueblos y desde allí llegó luego al Africa. ¿Abandonó a los de este lugar a donde llegó después? No los abandonó a no ser por voluntad de ellos, pues también nosotros somos africanos; con toda certeza permanece en los católicos africanos el Evangelio que llegó al Africa, de la misma manera que permanece en todos los pueblos. En todos los pueblos hay herejes, unos allí, otros aquí, y no son conocidos los africanos por quienes están en aquellos pueblos. Han sido arrancados de la vid. La católica los conoce a todos, pero ellos no se conocen a sí mismos. He aquí que la vid de la que han sido cortados los sarmientos los conoce a todos, a los que permanecen en ella y a los cortados. He aquí que la Iglesia católica está difundida por doquier. Aquellos sarmientos quedaron en el mismo lugar en que fueron cortados; no pudieron llegar a unas partes y a otras. La católica, en cambio, extendida por doquier, por doquier tiene los suyos y por doquier llora los cortados. A todos grita para que vuelvan y se injerten. Su grito no es escuchado, pero, no obstante, sus

iudicat Christus? Quid tibi dicturus est Donatus? Ego Christum meum praedicavi de Africa. Quid dicturus? An, Me pro Christo opposui, et ego Christo successi? Hoc restat ut dicat, quia a corpore praecidere ausus est homines, quia Christo successit. Ecce Christi sententia, ecce evangelia. *Per omnes gentes,* inquit, *incipiens ab Hierusalem.* Coepit ab Hierusalem: ibi venit Spiritus sanctus; ibi erant apostoli, quando in illos supervenit; inde coepit evangelium praedicari, inde diffundi per omnes gentes, inde postea venit in Africam. Quo postea venit, ipsos deseruit? Immo non deseruit, si nolint. Nam et nos Afri sumus: utique evangelium, quod venit in Africam, manet hic in catholicis Afris, quo modo in omnibus gentibus manet. Nam et per omnes gentes sunt haeretici, alii ibi, alii hic; et non sunt noti Afri, qui sunt in illis gentibus. De vite praecisi sunt. Catholica enim novit omnes: ipsi se non noverunt. Etenim vitis, unde sarmenta praecisa sunt, novit omnia sarmenta, et quae in se manent, et quae de se praecisa sunt. Etenim ubique difusa est ecclesia catholica. Illa sarmenta, ubi praecisa sunt, ibi remanserunt; ad alias partes et alias partes pervenire non potuerunt. Illa autem ubique diffusa, ubique tenet suos, ubique plangit **[111]** praecisos: clamat ad

pechos caritativos no cesan de manar con la exhortación. Se preocupa de los sarmientos cortados; en Africa llama a los donatistas, en Oriente levanta su voz contra los arrianos, contra los fotinianos, contra éstos y aquéllos. Como está extendida por todas partes, en todas partes encuentra a quienes llamar, porque estaban en ella y de ella se separaron. Comenzaron a ser sarmientos estériles y fueron cortados; si no permanecen en la infidelidad, serán injertados de nuevo. Escuchad esto, hermanos, con temor, de forma que no os vanagloriéis; con caridad, de modo que oréis por ellos también. Vueltos al Señor...

omnes, ut revertantur et inserantur. Clamor eius non auditur, sed tamen ubera caritatis manare exhortatione non quiescunt. Sollicita est pro praecisis: clamat in Africa ad Donatistas, clamat in Oriente adversus Arrianos, adversus Fotinianos, adversus alios atque alios. Quia enim ubique diffusa est, ubique invenit, contra quos clamet; quia in illa erant, et de illa praecisa sunt. Sarmenta coeperunt infructuosa esse, et praecisa sunt; si non permaneant in infidelitate, rursus inserentur. Haec audite, fratres, cum timore, ne superbiatis; cum caritate, ut etiam pro illis oretis. Conversi ad dominum.

SERMON 162 B

Tema: Comentario a 2 Cor 5,20.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Acabamos de escuchar al Apóstol que nos decía: *Hacemos de embajadores de Cristo, exhortándoos a reconciliaros con Dios.* No tendría cabida la exhortación a la reconciliación si no fuéramos enemigos. Así, pues, todo el mundo era enemigo del Salvador y amigo del que lo tenía cautivo; con otras pa-

SERMO CLXII B **[PL 39,1709]** *

Mulier curvata symbolum generis humani.—Apostolum audivimus nobis dicentem, *Legatione fungimur pro Christo, exhortantes reconciliari Deo* (2 Cor 5,20). Non exhortaretur ut reconciliaremur, nisi inimici fuissemus. Ergo erat totus mundus inimicus Salvatori, amicus captivatori: hoc est, inimicus Deo, amicus diabolo. Et totum genus **[1710]**

* Olim Sermo CCCXCII, 1.

labras, era enemigo de Dios y amigo del diablo. También el género humano en su totalidad estaba encorvado hasta tocar tierra. Una cierta persona, comprendiendo ya quienes son esos enemigos, levanta su voz contra ellos y dice a Dios: *Han encorvado mi alma.* El diablo y sus ángeles han encorvado las almas de los hombres hasta la tierra, es decir, hasta el punto que, inclinados a todo lo temporal y terreno, no buscan las cosas celestiales. Esto es, en efecto, lo que dice el Señor de esa mujer a la que Satanás tenía atada desde hacía dieciocho años y a la que convenía ya librar de esa cadena y en sábado precisamente. ¿Quiénes miraban con malos ojos a la que se erguía, sino los encorvados? Encorvados porque, no entendiendo los preceptos mismos de Dios, los miraban con corazón terrenal. Celebraban carnalmente el sacramento del bautismo, pero sin ver su sentido espiritual.

humanum, tanquam ista mulier, curvatum erat ad terram. Iam intellegens quidam inimicos istos, clamat adversus eos, et dicit Deo: *Curvaverunt animam meam* (Ps 56,7). Diabolus et angeli eius animas hominum curvaverunt ad terras, id est, ut pronae in ea quae temporalia sunt et terrena, superna non quaererent. Nam utique hoc dicit Dominus de muliere ista, quam alligaverat satanas ecce decem et octo annis: et iam oportebat eam solvi a vinculo suo, et solvi in die sabbati. Calumniabantur autem erigenti, qui, nisi curvi? (cf. Lc 13,11-16). Quandoquidem et ipsa quae Deus praeceperat non intellegentes, terreno corde intuebantur. Sacramentum enim Baptismi carnaliter celebrabant, spiritualiter non videbant.

SERMON 163

Tema: La lucha entre el espíritu y la carne (Gál 5,16-17).

Lugar: Cartago.

Fecha: El 24 de septiembre del 417.

1. Si consideramos, hermanos, lo que fuimos antes de recibir la gracia del Señor y lo que hemos empezado a ser merced a ella, inmediatamente nos damos cuenta de que, del mismo modo que los hombres cambian para mejor, así también están ahora dedicados a la gracia de Dios algunos lugares que antes lo estuvieron contra ella. Como dice el Apóstol, *nosotros somos templos del Dios vivo, por lo cual dice Dios: «Habitaré y me pasearé en ellos».* Las estatuas que aquí estuvieron antes sabían ser colocadas, pero no sabían caminar. En nosotros, en cambio, se pasea la presencia de la majestad si halla la anchura de la caridad. Exhortándonos a esto, dice el Apóstol: *Ensanchaos, para no uniros en yunta con los infieles.* Si nos ensanchamos, Dios se pasea en nosotros; pero el que nos ensanchemos es obra del mismo Dios. Si la anchura la produce la caridad que no conoce estrechez, ved que es Dios quien se la procura para sí mismo, según testimonio del Apóstol: *La caridad de Dios se ha difundido en nuestros cora-*

SERMO CLXIII **[PL 38,889]**

DE VERBIS APOSTOLI: «SPIRITU AMBULATE, ET CONCUPISCENTIAS CARNIS NE PERFECERITIS» (GAL 5,16-21)

Habitus in basilica Honoriana VIII cal. octobris

CAPUT I.—1. *Templi antea profani dedicatio.*—Si consideremus, fratres, ante gratiam Domini quid fuerimus, et per gratiam Domini quid esse coeperimus; profecto invenimus quia sicut homines in melius commutantur, ita etiam terrarum loca quae prius contra Dei gratiam fuerunt, nunc Dei gratiae dedicantur. *Nos enim,* sicut dicit Apostolus, *templum Dei vivi sumus; propter quod dicit Deus: Inhabitabo in illis, et deambulabo.* Quae autem hic simulacra fuerunt, figi noverant, ambulare non noverant. Deambulat autem in nobis praesentia maiestatis, si latitudinem invenerit caritatis. Ad hoc nos exhortans Apostolus ait: *Dilatamini, ne sitis iugum ducentes cum infidelibus* (2 Cor 6,16.13.14). Si dilatemur, deambulat in nobis Deus: sed ut dilatemur, operetur ipse Deus. Si enim latitudinem caritas facit, quae non novit angustias; videte quia Deus sibi in nobis latitudinem facit, ipso dicente Apostolo: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum* **[890]** *qui datus*

zones mediante el Espíritu que se nos ha dado. Gracias a esta anchura, repito, Dios se pasea en nosotros.

2. Poco ha, cuando se leyó la carta del Apóstol, escuchamos: *Caminad en el espíritu y no llevéis a cumplimiento los deseos de la carne. Pues la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne. Unos y otros se oponen entre sí, de forma que no hacéis lo que queréis.* Lo decía a los bautizados; pero aún estaba edificando el templo, no consagrándolo. Ved, hermanos míos, cómo hasta los mismos lugares terrenos cuando cambian para mejor, unos son derruidos y demolidos, mientras que a otros se les dedica a mejores usos. Lo mismo pasa con nosotros. En nosotros tuvieron morada las obras de la carne. Las oísteis cuando fueron mencionadas: *Las obras de la carne son manifiestas; a saber, fornicación, impureza, idolatría, hechicería*[1], *contenciones, odios, divisiones, envidias, borracheras y cosas semejantes* —cosas que han de ser eliminadas, no admiten cambio—, *de las cuales os prevengo, como ya os he dicho, porque quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de Dios.* Cual si fueran ídolos, todas estas cosas han de ser destruidas en nosotros. En cambio, los miembros de nuestro cuerpo han de pasar a mejores usos para que los que servían a la inmunda concupiscencia, sirvan a la gracia de la caridad.

est nobis (Rom 5,5). Propter hanc latitudinem, inquam, in nobis deambulat Deus.

Caput II.—2. *In nobis, uti in profano templo, alia deicienda, alia consecranda.*—Modo Apostoli Epistola cum recitaretur, audivimus: *Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis. Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem. Haec enim invicem, adversantur; ut non ea quae vultis faciatis* (Gal 5,16-17). Baptizatis dicebat: sed templum Dei adhuc aedificabat, nondum dedicabat. Videte, fratres mei, quemadmodum cum loca ipsa terrena in melius convertuntur, alia diruuntur atque franguntur, alia in meliores usus commutantur; sic et nos sumus. Opera carnis fuerunt in nobis. Audistis cum commemorarentur: *Manifesta autem sunt,* inquit, *opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, idolorum servitus, veneficia,* non beneficia, id est, non a bonis dicta, sed a venenis; *contentiones, inimicitiae, haereses, invidiae, ebrietates, et his similia;* deicienda sunt, non mutanda: *quae praedico,* inquit, *vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (ib., 19-21). Ista in nobis, tanquam idola frangenda sunt. In usus autem meliores vertenda sunt ipsa corporis nostri membra, ut quae serviebant immunditiae cupiditatis, serviant gratiae caritatis.

[1] El texto latino es más amplio porque requiere una explicación que no es necesaria en castellano. El término latino correspondiente a lo que hemos traducido por «hechicería» es *veneficium.* Como los africanos no distinguían en la pronunciación entre la *b* y la *v,* era preciso aclarar que no se trataba de *beneficium* (favores); es decir, que está hablando del término que se deriva de *venena* (veneno), no de *bene* (bien).

3. Pero ved lo que dijo y consideradlo con atención. Somos obreros de Dios; el templo está todavía en construcción. En su cabeza ya está dedicado, porque el Señor resucitó de entre los muertos, habiendo vencido a la muerte, y una vez consumida la mortalidad, subió al cielo. A él se refería el salmo de la dedicación de la casa. Por eso dice después de la pasión: *Convertiste mi luto en gozo, rompiste mi saco y me ceñiste de alegría, para que te salmodie a ti, gloria mía, y no me duela.* Así, pues, tras la pasión tuvo lugar la dedicación en la resurrección. También ahora se edifica nuestro templo mediante la fe, para que tenga lugar asimismo aquella dedicación mediante la última resurrección. Finalmente, después de este salmo de la dedicación de la casa, donde se muestra la resurrección de nuestra cabeza, le sigue, no le antecede, otro salmo cuyo título sueña así: *Cuando la casa se edificaba después del cautiverio.* Haced memoria de la cautividad en que nos hallábamos anteriormente cuando todo el mundo, como una masa de infieles, estaba en posesión del diablo. Por esa cautividad vino el Redentor y derramó su sangre como precio por nosotros; derramada su sangre, borró los documentos de nuestra cautividad. *La ley,* dice el Apóstol, *es espiritual; yo, en cambio, soy carnal, vendido al pecado.* Antes estábamos vendidos al pecado, pero después fuimos libertados por la gracia. Pasada aquella cautividad, ahora se edifica la casa, y para que se edifique, se evangeliza. En efecto, así comienza el salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo.* Y

Caput III.—3. *Aedificatio per fidem, dedicatio per resurrectionem.* Sed videte quid dixerit, et diligenter advertite. Operarii Dei sumus, adhuc aedificatur templum Dei. In capite suo iam dedicatum est; quoniam Dominus resurrexit a mortuis, devicta morte, mortalitate consumpta ascendit in caelum: quia scriptus de illo erat Psalmus dedicationis domus. Ideo post passionem dicit: *Convertisti luctum meum in gaudium mihi, conscidisti saccum meum, et accinxisti me iucunditate; ut psallat tibi gloria mea, et non compungar* (Ps 29,12.13). Facta est ergo la post passionem dedicatio in resurrectione. Ergo et nostra modo fit aedificatio per fidem, ut fiat et ipsa dedicatio per ultimam resurrectionem. Denique post istum psalmum dedicationis domus, ubi ostenditur resuscitatio capitis nostri, alius est psalmus post istum, non ante istum, cuius sic habet titulus: *Quando domus aedificabatur post captivitatem* (Ps 95,1). Recolite captivitatem, ubi antea fuerimus, quando totum mundum velut massam infidelium diabolus possidebat. Propter hanc captivitatem Redemptor advenit; pretium nostrum sanguinem suum fudit: fuso suo sanguine, captivitatis nostrae instrumenta delevit. *Lex,* inquit Apostolus, *spiritualis est; ego autem carnalis sum, venumdatus sub peccato* (Rom 7,14). Antea sub peccato venumdati, sed postea gratia liberati. Post illam captivitatem, domus modo aedificatur; et ut aedificetur, evangelizatur. Sic enim incipit Psalmus ipse: *Cantate Domino*

para que no pienses que esta casa se edifica en algún lugar apartado, como lo hacen los cismáticos o herejes [2], pon atención a lo que sigue: *Cantad al Señor la tierra entera.*

4. *Cantad al Señor el cántico nuevo:* frente al cántico viejo, el Testamento nuevo, porque el primer testamento es el viejo; el hombre nuevo para eliminar al viejo. *Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que fue creado según Dios en justicia y santidad verdadera.* Por lo tanto, *cantad al Señor el cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra.* Cantad y edificad; cantad y cantad bien. *Anunciad el día del día, su salvación; anunciad el día del día,* su Cristo. Pues ¿cuál es *su salvación* sino su Cristo? Esta salvación es la que pedíamos en el salmo: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.* Esta salvación deseaban los antiguos justos, de los que decía el Señor a sus discípulos: *Muchos quisieron ver lo que vosotros estáis viendo y no pudieron. Y danos tu salvación.* Esto dijeron aquellos justos: *Danos tu salvación,* es decir, que veamos a tu Cristo mientras vivimos en esta carne. Veamos en la carne a quien nos libre de la carne; llegue la carne que purifica la carne; sufra la carne y redima el alma y la carne. *Y danos tu salvación.* Con este deseo vivía aquel santo anciano Simeón; con este deseo, repito, aquel santo anciano y lleno de méritos divinos Simeón decía

canticum novum. Et ne putes domum istam in uno angulo aedificari, sicut aedificant schismatici vel haeretici; attende quod sequitur: *Cantate Domino, omnis terra* (Ps 95,1).

CAPUT IV.—4. *Novum canticum. Salutare Dei Christus ab antiquis desideratus.—Cantate Domino canticum novum:* contra canticum vetus, Testamentum novum, quia prius Testamentum vetus: novus homo, ut de**[891]**ponatur vetus homo. *Exuite vos,* inquit, *veterem hominem cum actibus suis; et induite novum, qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis* (Col 3,9.10; Eph 4,22-24). Ergo, *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, omnis terra.* Cantate, et aedificate; cantate, et bene canite. *Annuntiate diem ex die salutare eius* (Ps 95,1.2): *annuntiate diem ex die* Christum eius. Quid est enim *salutare eius,* nisi Christum eius? Pro isto salutari orabamus in Psalmo: *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis* (Ps 84,8). Desiderabant hoc salutare antiqui iusti, de quibus Dominus dicebat discipulis: *Multi voluerunt videre quae vos videtis, et non potuerunt* (Lc 10,24). *Et salutare tuum da nobis.* Dixerunt hoc antiqui iusti: *Salutare tuum da nobis:* Christum tuum cum in hac carne vivimus, videamus. Videamus in carne, qui nos liberet a carne: veniat caro mundans carnem; patiatur caro, et redimat animam et carnem. *Et salutare tuum, Domine, da nobis.* In hoc desiderio erat ille sanctus senex Simeon: in hoc, inquam, desiderio erat senex ille sanctus et de Deo bene meritus Simeon; sine dubio et ipse dicebat: *Ostende nobis, Domine, misericor-*

[2] Los donatistas.

también: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.* A este deseo y a estas preces recibió como respuesta que no gustaría la muerte hasta que no viera al Cristo del Señor. Nació Cristo: uno llegaba y otro estaba a punto de irse; pero éste no quería hacerlo hasta que no llegara aquél. La senectud cumplida le echaba fuera, mas la piedad sincera le retenía. Pero cuando llegó aquél, cuando nació, cuando vio que su madre le llevaba en brazos, la piadosa senectud reconoció a la divina infancia, la tomó en sus manos y dijo: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto tu salvación.* He aquí por qué decía: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.* Se cumplió el deseo del anciano cuando el mundo declina hacia la vejez. Quien encontró al mundo envejecido, él mismo vino al hombre anciano. Por lo tanto, si encontró al mundo envejecido, escuche éste: *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra.* Desaparezca la vetustez, resurja la novedad.

5. *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor.* Ved el certamen de los constructores. *Cantad al Señor, bendecid su nombre. Anunciad,* es decir, evangelizad (en griego). ¿Qué? *El día del día.* ¿Cuál? *Su salvación.* ¿Qué día de día? La luz de luz, el Hijo del Padre, *su salvación. Anunciad entre las gentes su gloria, sus maravillas en todos los pueblos.* Ved cómo se edifica la casa pasada la cautividad. *Es terrible más que todos los dioses.* ¿Qué dioses? *Pues todos los dioses de*

diam tuam, et salutare tuum da nobis. In hoc desiderio in talibus precibus responsum accepit, quia non gustaret mortem, nisi vidisset Christum Domini. Natus est Christus, veniebat ille, ille ibat: sed donec veniret ille, ille ire nolebat. Iam senectus matura excludebat, sed sincera pietas detinebat. At ubi venit, at ubi natus est, at ubi eum portari matris manibus vidit, et divinam infantiam pia senectus agnovit; accepit eum in manus suas, et dixit: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace; quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (cf. Lc 2,26-30). Ecce unde dicebat: *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis.* Impletum est desiderium senis, mundi ipsius senectute vergente. Ipse ad senem hominem venit, qui mundum veterem invenit. Ergo si mundum veterem invenit, audiat mundus: *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, omnis terra.* Destruatur vetustas, novitas surgat.

CAPUT V.—5. *Christi praedicatio.—Cantate Domino canticum novum, cantate Domino.* Videte certamen aedificantium. *Cantate Domino, benedicite nomen eius. Bene nuntiate,* quod est graece evangelizate. Quid? *Diem ex die.* Quem diem ex die? *Salutare eius.* Quem diem ex die? Lumen ex lumine, Filium de Patre, *salutare eius. Annuntiate in gentibus gloriam eius, in omnibus populis mirabilia eius.* Ecce quomodo domus aedificatur post captivitatem. Terribilis est super omnes deos. Super quos deos? *Quoniam omnes dii gentium daemonia; Dominus autem*

los gentiles son demonios; el Señor, en cambio, hizo los cielos, hizo los santos, hizo los apóstoles. Pues *los cielos proclaman la gloria de Dios. No son discursos ni palabras cuya voz deje de oírse. Su pregón alcanza toda la tierra,* pues toda la tierra canta el cántico nuevo.

6. Escuchemos, pues, también al Apóstol, el arquitecto del maestro: *Como arquitecto entendido,* dijo, *he puesto los cimientos.* Oigamos, por lo tanto, a este arquitecto que ora construye, ora destruye lo viejo. *Caminad en el espíritu:* he aquí la construcción nueva; *y no deis satisfacción a los deseos de la carne:* ved la destrucción de lo viejo. *Pues,* dice, *la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu, contrarios a los de la carne. Ambos dos se oponen mutuamente de modo que no hacéis lo que queréis.* Todavía os halláis en la construcción, no habéis llegado a la dedicación. *De modo que no hacéis lo que queréis.*

¿Qué queréis? Que desaparezcan por completo los deseos de placeres malos e ilícitos. ¿Qué santo no lo quiere? Pero no se cumple; mientras dura esta vida, esto no tiene lugar. *Pues la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne. Ambos se oponen de forma que no podéis hacer lo que queréis,* a saber, que no haya en vosotros absolutamente ningún deseo de cosas ilícitas. ¿Qué resta, pues? *Caminad en el espíritu* y, puesto que no podéis conseguir que se extingan esos deseos, *no les deis satisfacción.* Hacéis bien en querer que se extingan y desaparezcan, y en

caelos fecit (Ps 95,1-5). Sanctos fecit, Apostolos fecit. Quoniam *caeli enarrant gloriam Dei. Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum* (Ps 18,2.4.5): quia omnis terra cantat canticum novum.

6. *Lucta carnis et spiritus.*—Audiamus ergo et Apostolum, architectum magistri: *Ut sapiens,* inquit, *architectus fundamentum posui* (1 Cor 3,10). Audiamus ergo istum **[892]** architectum, quaedam nova construentem, quaedam vetera deicientem. *Spiritu,* inquit, *ambulate,* nova est ista constructio: *et concupiscentias carnis ne perfeceritis,* veterum est ista destructio. *Caro enim,* inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem. Haec enim invicem adversantur; ut non ea quae vultis faciatis* (Gal 5,16-17). Adhuc enim aedificamini, nondum dedicamini. *Ut non ea quae vultis faciatis.*

CAPUT VI.—Quae enim vultis? Ut omnino nullae sint concupiscentiae malarum et illicitarum delectationum. Quis sanctus non haec velit? Sed non efficit: quamdiu hic vivitur, hoc non impletur. *Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem. Haec enim invicem adversantur; ut ea quae vultis facere,* ut nullae sint in vobis prorsus rerum illicitarum concupiscentiae, *non possitis.* Quid ergo restat? *Spiritu ambulate; et,* quia non potestis efficere ut concupiscentias carnis consumatis, *concupiscentias carnis ne perficiatis.* Consumere quidem illas

extirparlos de raíz, pero mientras residan en vosotros y exista otra ley en los miembros que se oponga a la ley de vuestra mente, *no deis satisfacción a los deseos de la carne.* ¿Qué queréis? Que desaparezcan por completo. Pero continúan existiendo. *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu:* téngalos también el espíritu contra los de la carne. *De manera que no hacéis lo que queréis,* es decir, que no haya en vosotros tales deseos; que tampoco ellos actúen a su voluntad, dándoles así cumplimiento. Si no se te rinden a ti sin condiciones, tampoco tú te rindas. Al menos, manténgase nivelada la lucha, para que alguna vez llegue la victoria.

7. Sin duda, hermanos míos, llegará: creámoslo, esperémoslo, amémoslo. Llegará el momento de la victoria cuando tenga lugar la dedicación de la casa que se construye ahora, pasada la cautividad. La muerte, la última enemiga, será vencida cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad. Considerad, antes de que lleguen, los gritos de los triunfadores: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Este es grito de triunfadores, no de quienes aún luchan. El grito de los que luchan es: *Apiádate de mí, Señor, que soy débil; sáname, Señor, que mis huesos están quebrantados y mi alma turbada en extremo. Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?* Observa a quien se fatiga en la lucha: Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Qué significa «hasta cuándo»? Hasta que sientas mi ayuda. Si te socorriera al instante, no experimen-

atque finire, et penitus exstirpare omni modo velle debetis: sed quamdiu sunt in vobis, et est alia lex in membris vestris repugnans legi mentis vestrae, *concupiscentias carnis ne perficeritis.* Quid enim vultis? Ut omnino non sint concupiscentiae carnis. Non vos permittunt implere quod vultis; nolite eas permittere implere quod volunt. Quid vultis? Ut omnino non sint. Sed sunt. *Caro concupiscit adversus spiritum:* concupiscat spiritus adversus carnem. *Ut non ea quae vultis faciatis,* id est, ut non sint in vobis ipsae concupiscentiae carnis; nec ipsae faciant quod volunt, ut opus earum perficiatis. Si non tibi in totum ceditur, noli et tu cedere. Prius aequetur pugna, ut aliquando sit victoria.

CAPUT VII.—7. *Victoria post resurrectionem. Cur differtur victoria.* Etenim procul dubio, fratres mei, erit: credamus, speremus, amemus, erit aliquando victoria, in dedicatione domus, quae modo aedificatur post captivitatem. Novissima enim inimica destruetur mors, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem. Praemeditamini verba triumphantium: *Ubi est, mors, contentio tua?* (cf. 1 Cor 15,26.53.54.55). Triumphantium ista vox est, non pugnantium. Pugnantium autem vox est: *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea, et anima mea turbata est valde; et tu, Domine, usquequo?* (Ps 6,3.4). Vide laborantem in certamine. *Et tu, Domine, usquequo?* Quid est, Usquequo? Quousque probes quia ego subvenio. Si enim cito subvenirem,

tarías la lucha; si no la experimentares, te ensoberbecerías como si se debiese a tus fuerzas, y, a causa de esa soberbia, nunca llegarías a la victoria. Está escrito: *Aún estarás tú hablando y ya te habré dicho: «Héme aquí»*. Pero Dios está presente aun cuando retarda la ayuda, y porque la retarda está y está retardándola, no sea que satisfaciendo un deseo precipitado, no procure la curación completa.

8. No habéis de creer, hermanos míos, que estaba alejado del apóstol Pablo, que aun en el combate temía enorgullecerse. *Para que no me vanaglorie,* dijo, *en la grandeza de mis revelaciones.* Vedle en la refriega de la batalla, lejos de la seguridad del triunfo. *Para que no me vanaglorie en la grandeza de mis revelaciones.* ¿Qué dice? *Para que no me vanaglorie.* ¡Oh terror, oh temblor! ¿Quién dice: *Para que no me vanaglorie?* Quien empleó tantas palabras en reprimir el orgullo y en aplanar el tumor, ¿él mismo dice: *Para que no me vanaglorie?* Y no es todo el que diga eso; ved el medicamento que se aplicó. *Para que no me vanaglorie,* dijo, *me fue dado el aguijón de mi carne, ángel de satanás.* ¡Oh veneno, que no se cura sino con otro veneno! *Se me dio el aguijón de mi carne, ángel de satanás, que me abofetea.* Se golpeaba la cabeza, para que no fuese ella a vanagloriarse. ¡Oh antídoto, fabricado como de serpiente, por lo que se le denomina *theriacum!* [3] Fue la serpiente, en efecto, la incitadora de la soberbia. «Probad y seréis como dioses»: he aquí la incitación

luctamen non sentires: si luctamen non sentires, tanquam de tuis viribus superbires; et per istam superbiam nunquam ad victoriam pervenires. Dictum est quidem: *Adhuc te loquente dicam: Ecce adsum* (Is 58,9): sed Deus et cum differt adest, et quod differt adest, et differendo adest; ne praeproperam cum implet voluntatem, perfectam non impleat sanitatem.

CAPUT VIII.—8. *Medicamentum elationis in Paulo.*—Non enim, fratres mei, apostolo Paulo non aderat, qui cum certaret, ne extolleretur, timebat. *In magnitudine,* inquit, *revelationum mearum ne extollar.* Videte **[893]** in conflictatione certantem, nondum in securitate triumphantem. *In magnitudine revelationum mearum ne extollar.* Quis dicit: *Ne extollar?* O terror, o tremor! Quis dicit: *Ne extollar?* Cum tanta eius verba sint retundentia elationem, compescentia tumorem, et dicit: *Ne extollar?* Parum est quia dicit: *Ne extollar:* videte medicamentum quod sibi dicit appositum. *Ne extollar,* inquit, *datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae.* O venenum, quod non curatur nisi veneno! *Datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet* (2 Cor 12,7). Caput caedebatur, ne caput extolleretur. O antidotum, quod quasi de serpente conficitur, et propterea theriacum nuncupatur! Serpens enim ille superbiam persuasit. Gustate, et eritis sicut dii (cf. Gen

[3] El término es griego Θησιακή y significa todo lo referido a animales venenosos. Y a veces también el antídoto contra la mordedura de tales animales.

a la soberbia. De donde cayó, de allí arrojó. Con razón, pues, el veneno de serpiente se cura mediante la serpiente. ¿Qué dice el Apóstol? *Por lo cual rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí.* ¿Dónde está aquello de: *Aún estarás tú hablando y ya te habré dicho: «Héme aquí». Por lo cual rogué al Señor,* no una vez, sino dos y tres. ¿No decía también él entonces: *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?* Pero ¿acaso porque se demoraba no estaba presente y eran falsas aquellas palabras: *Aún estarás tú hablando y ya te habré dicho: «Héme aquí».* ¿Qué decir? ¿Es que el médico sólo está presente cuando te da lo que deseas y no cuando te saja? Cuando te hallas bajo el bisturí del médico, no gritas para que te ahorre ese sufrimiento, y el signo de su mayor presencia es que sigue sajando? Finalmente, para que te des cuenta de que estaba presente, ved lo que respondió a quien había suplicado por tres veces: *Me dijo: «Te basta mi gracia», pues en la debilidad llega al colmo la fortaleza:* «Yo, dijo, conozco. Yo, médico óptimo, conozco a qué clase de tumor va a parar lo que quiero sanar. Estáte tranquilo; aplicaré mis conocimientos. *Te basta mi gracia,* pero no tu voluntad». Tales eran, en efecto, las palabras de quien estaba en la lucha, y se veía en peligro en ella y solicitaba el socorro divino.

9. ¿Cuáles serán, en cambio, los gritos de los triunfadores? Gritos de quien lucha, mientras se construye la casa; gritos del triunfador, cuando llegue al final la dedicación de la casa. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado.*

3,5): superbiae persuasio ista est. Unde cecidit, inde deiecit. Merito ergo venenum serpentis de serpente sanatur. Quid ait Apostolus? *Propter quod ter Dominum rogavi, ut auferret eum a me.* Ubi est: *Adhuc te loquente dicam: Ecce adsum?* (Is 58,9). *Propter quod,* non semel, sed iterum et tertio *Dominum rogavi.* Nonne tunc et ipse dicebat: *Et tu, Domine, usquequo?* (Ps 6,4). Sed numquid quia differebat, ideo non aderat, et falsum erat, *Adhuc te loquente dicam, Ecce adsum?* Quid enim? medicus quando dat quod desideras, adest; quando secat, non adest? Nonne sub medici ferramento clamas ut pareat; et quia magis adest, magis secat? Denique ut scias quia aderat, videte quid ter roganti responderit. *Dixit,* inquit, *mihi: Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,8-9). Ego, inquit, novi: medicus optimus, Ego, inquit, novi in quem tumorem pergat quod volo sanare. Quiesce, adhibeam quod scio. *Sufficit tibi gratia mea:* non tibi sufficit voluntas tua. Haec erant utique verba certantis, et in certamine periclitantis, et divinum auxilium postulantis.

CAPUT IX.—9. *Humilitate victoria obtinenda.*—Triumphantis autem verba quae erunt? Verba certantis, dum domus aedificatur: verba triumphantis, cum domus in ultimo dedicatur. *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum.* Sic

El Apóstol decía estas palabras como si se encontrase ya en aquella situación. Consta que estas palabras se refieren al premio futuro, no a la lucha presente, pues dice: *Entonces tendrá lugar;* no ahora, sino entonces. ¿Qué sucederá entonces? Lo que está escrito: *La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ?Dónde está, ¡oh muerte, tu aguijón?* Entonces será realidad la desaparición del aguijón de la muerte y en ningún lugar podrá encontrarse pecado. ¿A qué tanta prisa? Esto sucederá entonces, entonces tendrá lugar. Que la humildad te haga merecedor de que eso suceda en ti, no sea que la soberbia lo impida incluso para entonces. *Entonces tendrá lugar.* En este entretiempo, mientras dura la lucha, la fatiga y el peligro, di una y otra vez: *Perdónanos nuestras deudas.* Di mientras luchas, di, di la verdad, di de corazón: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos seducimos a nosotros mismos.* Te conviertes en diablo para ti mismo. *Nos seducimos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros.* No decimos la verdad cuando afirmamos no tener pecado, dado que aquí no vivimos sin pecado. Digamos, pues, la verdad para alcanzar alguna vez la seguridad. Reine la verdad en la lucha, para adquirir seguridad en la victoria. *Entonces tendrá lugar: ¿«Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado.*

10. Pero presumes de que se te ha dado la ley y de que has recibido el precepto. Bien te viene que te vivifique el Espíritu para que no te mate la letra. Deseo que quieras,

ista dicebat Apostolus, quasi ipse iam ibi esset. Denique post haec verba, quae constat esse de futura perceptione, non de praesenti conflictatione; quandoquidem dicit. *Tunc fiet:* non modo fit, sed *tunc fiet.* Quid *tunc fiet?* Sermo *qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,54-55). Tunc fiet ut nusquam sit aculeus mortis, nusquam possit inveniri peccatum. Quid festinas? *Tunc fiet, tunc fiet.* Mereatur in te humilitas, ut tunc in te fiat; ne superbia non permittat ut vel tunc in te fiat. *Tunc fiet.* Modo interim dum pugnas, dum laboras, dum periclitaris, dic, dic: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Dic omnino dum pugnas, dic verum dic, ex animo dic: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus* (1 Io 1,8). Tu tibi diabolus eris. *Nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Non enim **[894]** verum dicimus, dicendo nos non habere peccatum; cum hic non simus sine peccato. Dicamus ergo veritatem, ut aliquando inveniamus securitatem. Sit veritas in pugna, ut acquiratur securitas in victoria. *Tunc fiet: Ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus enim mortis est peccatum* (1 Cor 15,54.55.56).

Caput X.—10. *Lex sine gratia.*—Sed de lege praesumis, quia data est tibi lex, et datum est tibi praeceptum. Bonum est tibi ut Spiritus te vivificet, ne littera occidat. Volo ut velis; sed non sufficit ut velis.

pero no te basta querer. Has de ser ayudado para que tu querer sea total y lleves a cumplimiento lo que quieres. ¿Quieres ver cuánto vale la letra que manda sin la ayuda del Espíritu? Allí mismo lo indicó. Tras decir: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado,* añade inmediatamente: *La fuerza del pecado es la ley.* ¿Qué significa *la fuerza del pecado es la ley?* No porque mande el mal o prohíba el bien, sino aun prohibiendo el mal y ordenando el bien. *La fuerza del pecado es la ley, porque,* dijo, *se introdujo la ley para que abundare el delito.* ¿Qué significa: *Para que abundare el delito?* Donde faltaba la gracia, la prohibición agrandó el deseo, y, como se presumía de la propia fuerza, el mal se hizo mayor. Pero ¿qué hizo la gracia? *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.* Vino el Señor y perdonó y borró todo lo que habías heredado de Adán y cuanto habías añadido con tus perversas costumbres; te enseñó a orar y coronó al vencedor. En efecto, dice el Apóstol, *la ley es, sin duda, santa, y santo, justo y bueno el precepto. Entonces, lo que es bueno, ¿se ha convertido en muerte para mí? De ningún modo. Pero el pecado, para que se descubra el pecado.* Antes de la prohibición existía, pero no se manifestaba. *Pues desconocería la concupiscencia si la ley no dijera: «No tendrás deseos perversos». Encontrada la ocasión, el pecado me engañó por medio del precepto y por él me dio muerte.* He aquí el significado de *la letra mata.*

11. Si quieres, pues, evadirte de la ley que amenaza,

Adiuvandus es ut plene velis, et impleas quod velis. Nam vis videre quid valeat sine Spiritu adiuvante littera iubens? Ibi dixit. Cum dictum est: *Ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum;* continuo subiunxit, *Virtus autem peccati lex* (1 Cor 15,55.56). Quid est, *Virtus peccati lex?* Non mala iubendo, vel bona prohibendo: immo vero mala prohibendo, et bona iubendo. *Virtus autem peccati lex:* quia, *subintravit,* inquit, *lex ut abundaret delictum.* Quid est, *ut abundaret delictum?* Quia ubi gratia non erat, auxit prohibitio desiderium: et cum quasi de propria praesumitur virtute, factum est grande vitium. Sed quid fecit gratia? *Ubi abundavit peccatum, superabundavit gratia* (Rom 5,20). Venit Dominus: totum quod de Adam traxisti, totum quod tuis pravis moribus addidisti, totum dimisit, totum delevit; orationem docuit, gratiam promisit; certamen indixit, laboranti subvenit, victorem coronavit. *Itaque,* inquit Apostolus, *Lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum, ut appareat peccatum.* Nam quando non prohibebaris, erat; sed non apparebat. *Nam concupiscentiam,* inquit, *nesciebam, nisi Lex diceret: Non concupisces. Occasione igitur accepta, peccatum per mandatum fefellit me, et per illud occidit* (Rom 7,7-13). Ecce quid est: *Littera occidit* (2 Cor 3,6).

Caput XI.—11. *Necessitas divini adiutorii.*—Si vis ergo evadere le-

huye al Espíritu que ayuda. Lo que la ley manda, la fe lo espera. Clama a tu Dios para que te ayude. No permanezcas como reo bajo la letra; ayúdete Dios con su espíritu, para que no sea semejante a ti el judío soberbio. Si el pecado es el aguijón de la muerte, y la fuerza del pecado es la ley, ¿qué ha de hacer la flaqueza humana, causa de fatiga para la voluntad? *El querer,* dice, *está en mi poder, pero no consigo realizar el bien.* ¿Qué ha de hacer, pues? Por una parte, el aguijón de la muerte es el pecado; por otra, la fuerza del pecado es la ley. Mas *la ley se introdujo para que abundara el delito. Pues si la ley pudiese vivificar, la justicia será totalmente fruto de la ley. Pero la Escritura encerró todo bajo el pecado.* ¿Cómo lo encerró? Para que no te extraviaras, te precipitaras o te hundieras, hizo de la ley una verja para ti, para que al no encontrar lugar de salida volases hacia la gracia. Pero *la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa...* Quien promete, promete lo que hace él, no lo que haces tú. Si fueras tú el autor, Dios no prometería; se limitaría a anunciarlo de antemano. Pero dijo: *La Escritura encerró todo bajo pecado para que la promesa que procede de la fe se otorgase a los creyentes.* Escucha: *Se otorgase.* ¿De qué te ensoberbeces? Escucha: *Se otorgase.* ¿Qué tienes que no hayas recibido? Por lo tanto, dado que el aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado, la fuerza de la ley, y esto es bondad de la providencia de Dios, para que, encerrando a los hombres bajo el pecado, buscasen ayuda, es decir, buscasen la gracia; buscasen a Dios

gem minantem, ad Spiritum fuge adiuvantem. Quod enim lex imperat, fides sperat. Clama ad Deum tuum, adiuvet te. Non remaneas sub littera reus, sed Spiritu suo te adiuvet Deus: ne tibi similis sit superbus Iudaeus. Cum enim aculeus mortis esset peccatum, virtus autem peccati lex; quid ageret humana infirmitas, in qua fatigabatur voluntas? *Velle,* inquit, *adiacet mihi; perficere autem bonum non invenio* (Rom 7,18). Quid ergo ageret? Ecce *aculeus mortis peccatum,* ecce *virtus peccati lex* (1 Cor 15,55). *Sed lex subintravit, ut abundaret delictum. Si enim lex posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato.* Quomodo *conclusit?* Ne vagareris, ne praecipitareris, ne mergereris; cancellos tibi fecit lex, ut non inveniendo qua exires, ad gratiam convolares. *Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio.* Qui promittit, quod facit promittit, non quod tu facis. Si tu facturus esses, praenuntiator esset Deus, non promissor. *Sed* **[895]** *conclusit,* inquit, *Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21-22). Audi: *daretur.* Quid superbis? Audi: *daretur.* Quid enim habes, quod non accepisti? (cf. 1 Cor 4,7). Ergo quia aculeus mortis est peccatum, virtus autem peccati lex; et hoc de bona providentia Dei, ut concluderentur homines sub peccato, et quaererent adiutorem, quaererent gratiam, quaererent Deum, non de

y no presumiesen de sus fuerzas. ¿Por qué temes? ¿Por qué te fatigas y te pones sudoroso porque dijo: *El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado, la fuerza de la ley?* Escucha lo que dice a continuación: *Gracias sean dadas a Dios que nos otorgó la victoria por nuestro Señor Jesucristo.* ¿Es cierto que eres tú quien te das la victoria? *Gracias sean dadas a Dios que nos otorgó la victoria por nuestro Señor Jesucristo.*

12. Por lo tanto, cuando empieces a sentir cansancio en tu lucha contra los deseos de la carne, camina en el espíritu, invoca al Espíritu, busca el don de Dios. Y si la ley residente en los miembros se opone a la ley de tu mente desde la parte inferior, es decir, desde la carne, teniéndote cautivo bajo la ley del pecado, también esto será enmendado y se contará entre los haberes del vencedor. Tú grita solamente, tú invoca. *Conviene orar siempre y no desfallecer.* Invoca sí, invoca ayuda. *Aún estarás tú hablando,* dice, *y yo ya estaré presente.* Recapacita a continuación y escucha a quien dice a tu alma: *Yo soy tu salvación.* Por lo tanto, cuando la ley de la carne comience a oponerse a la ley de tu mente y a llevarte cautivo en la ley del pecado que reside en tus miembros, pronuncia esta oración y confesión: *Desdichado de mí.* ¿Qué otra cosa es el hombre? *¿Qué es el hombre, si no te acuerdas de él?* Di: *Desdichado de mí,* pues si no hubiese venido el Hijo del hombre, hubiese perecido el hombre. En tus apuros exclama: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* En él la ley residente en mis miembros se opone a la ley de mi mente.

sua virtute praesumerent; ideo et hic cum dixisset, *Aculeus autem mortis peccatum, virtus autem peccati lex:* quid times? quid laboras? quid sudas? Audi quod sequitur: *Gratias autem Deo, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum* (ib., 15,56.57). Certe tu tibi das victoriam? *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum.*

CAPUT XII.—12. *Invocandum Dei adiutorium.*—Ergo cum coeperis laborare pugnans contra concupiscentias carnis, spiritu ambula, spiritum invoca, donum Dei quaere. Et si lex in membris repugnat legi mentis tuae ex parte inferiori, id est, a carne, captivum te tenet sub lege peccati: et hoc emendabitur, et hoc transiet in iura victoriae. Tu tantum clama, tu tantum invoca. *Oportet semper orare, et non deficere* (Lc 18,1). Invoca omnino, invoca adiutorium. *Adhuc te loquente,* dicit, *Ecce adsum* (Is 58,9). Post intellege, et audis dicentem animae tuae: *Salus tua ego sum* (Ps 34,3). Cum ergo lex carnis repugnare coeperit legi mentis, et captivum te ducere in lege peccati, quae est in membris tuis: orando dic, confitendo dic: *Miser ego homo.* Quid enim aliud est homo? *Quid est homo, nisi quod memor es eius?* (Ps 8,5). Dic: *Miser ego homo:* quia nisi venisset Filius hominis, periisset homo. Exclama in angustiis: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* ubi lex in membris meis repugnat legi mentis meae. *Condelector enim legi Dei secundum interio-*

Me complazo en la ley de Dios según el hombre interior. ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Si dices esto con fe y humildad, con toda certeza y verdad se te responderá: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Vueltos al Señor...

SERMON 163 A (= *Morin 10*)

Tema: Comentario a Gál 5,16-17.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Después del 416.

1. El que yo me atreva a hablaros a vosotros es obra de la fe, fe por la que creo que estáis orando por mí. Pues no ignoro que estoy en vuestros corazones, unido en el morir y en el vivir; esta esperanza la nutre en mí el afecto de vuestra caridad. Por lo tanto, os suplico que os dignéis escuchar con agrado lo que el Señor me conceda deciros.

2. Cuando se leyó su carta, escuchamos al apóstol Pablo, que con su autoridad apostólica nos exhortaba con estas palabras: *Caminad en el espíritu y no déis cumplimiento a los deseos de la carne, pues la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne. Ambos luchan entre sí, de modo que no hacéis lo que queréis.* Puso

rem hominem. Quis me liberabit de corpore mortis huius? Si hoc fideliter, si humiliter dicis; verissime respondetur: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXIII A (*MORIN 10*)

[PLS 2,676] (*MA 1,624*)

[Sermo habitus Die dominica de Apostolo: «Spiritu ambulate et concupiscentias carnis ne perfeceritis»] (Gal 5,16ss)

1. Ut audeamus loqui vobis, fides facit, qua credimus ut oretis pro nobis. Scio enim quod in cordibus vestris sumus ad commoriendum et ad convivendum: ad hanc nos spem nutrit vestrae caritatis affectus. Itaque, quod dominus donaverit, obsecro ut libenter audire dignemini.

2. Audivimus apostolum Paulum, cum eius epistola legeretur, apostolica auctoritate ammonentem atque dicentem: *spiritu,* inquit, *ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis: caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem concupiscit adversus carnem: haec enim invicem adversantur, ut non ea quae vultis faciatis* (Gal 5,16-17). Pro-

ante nuestros ojos cierto combate en el que luchan la carne y el espíritu de tal modo que no hacemos lo que queremos; y como los deseos de la carne han de someterse al imperio de Dios, arengó a los combatientes diciéndoles: *Caminad en el espíritu y no déis cumplimiento a los deseos de la carne.* Luchad, les dice, con fortaleza y venced, no a una naturaleza extraña que se rebela contra vosotros [1], sino a la concupiscencia que reina en vuestros miembros. *Veo,* dice el Apóstol, *otra ley en mis miembros.* Si te ataca, redúcela; si se rebela, domínala; no le otorgues tus miembros, y así no dará muerte a tu alma. *No reine el pecado,* dice, *en vuestro cuerpo mortal, ni prestéis vuestros miembros como armas de iniquidad al servicio del pecado.* Niégate a entregar armas a la concupiscencia y destacará tu victoria. Lucha, esfuérzate; ningún atleta recibe la corona sin sudor. Estás en un estadio de competición, participas en un combate: la concupiscencia de la carne lucha contra tu espíritu. *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne.* Si la carne despierta la pasión, ordene el espíritu la castidad; si la carne incita a la ira, imponga el espíritu la misericordia. Si, envuelto en este combate, no pones a disposición de la concupiscencia rebelde tus miembros, los que fueron en otro tiempo armas de iniquidad al servicio del pecado se convierten en armas de justicia al servicio de Dios.

3. Por lo tanto, amadísimos, *caminad en el espíritu y no deis cumplimiento a los deseos de la carne.* Mientras te en-

posuit ante oculos nostros quoddam bellum, in quo caro et spiritus ita confligunt, ut non quae volumus faciamus; et quoniam imperio dei subicienda est carnis concupiscentia, contionatus est in certamine constitutos, et ait: *spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis.* Pugnate, inquit, fortiter, et vincite, non rebellantem contra vos extraneam naturam, sed concupiscentiam quae regnat in membris vestris. *Video,* inquit apostolus, *aliam legem in membris meis* (Rom 7,23). Oppu*(625)*gnat, expugna: rebellat, refrena; noli concedere membra tua, et non occidit animam tuam. *Non regnet,* inquit, *peccatum in vestro mortali corpore, neque exhibeat membra vestra arma iniquitatis peccato* (ib. 6,12-13). Nega concupiscentiae arma sua, et praevalet victoria tua. Pugna, labora: nemo athleta sine sudore coronatur. In stadio et in agone, in certamine consti- **[677]** tutus es: contra spiritum tuum carnis concupiscentia dimicat. *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus concupiscit adversus carnem.* Caro suggerit libidinem, spiritus imperet castitatem: caro incendit ad iracundiam, spiritus imperet misericordiam. In isto certamine constitutus, cum rebellanti concupiscentiae non dederis membra, quae fuerunt arma iniquitatis peccato, fiunt arma iustitiae deo.

3. Ergo, carissimi, *spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis.* In hac pugna constitutus, noli praesumere de liberi arbitrii

[1] Así los maniqueos.

cuentres en esta lucha, no presumas de las fuerzas de tu libre albedrío [2], pues te vencerá tu contrario. Implora el auxilio de la gracia divina, y entonces vencerás a la concupiscencia de la carne que se rebela contra ti. Mas es posible que ya hayas sido vencido y dirás quizá: «Ya estoy vencido, ya la concupiscencia tiene sus armas contra mí, ya reina el pecado en mi cuerpo mortal para obedecer a sus deseos». Exclama y di con Pablo: *¡Desdichado de mí!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros.* El gran maestro del campo de batalla es llevado (como) prisionero; ¿qué puedo hacer yo, prisionero y débil? Implora, pues, el auxilio de la gracia. Se te responderá con estas palabras: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. ¿Quién,* pregunta, *me librará del cuerpo de esta muerte?* ¡Oh maniqueo!, advierte que dijo: *Del cuerpo de esta muerte* y no «de la cautividad de aquella raza» [3]. *La gracia de Dios,* dice, *por Jesucristo nuestro Señor.* ¡Oh pelagiano!, advierte que dijo: *Por Jesucristo nuestro Señor,* no «por nuestro libre albedrío».

4. Por lo tanto, amadísimos, *si vivimos en el espíritu, sigámosle también a él; no nos convirtamos en deseosos de vanagloria.* Escuchasteis la lectura apostólica: *Caminad en el espíritu y no deis cumplimiento a los deseos de la carne, pues*

tui viribus: nam vincit te adversarius. Implora adiutorium gratiae dei, et tunc vincis rebellantem contra te concupiscentiam carnis. Sed forte iam victus est, et inquies forte: Iam victus sum, iam contra me tenet arma concupiscentia, iam regnat peccatum in meo mortali corpore ad oboediendum desideriis eius. Exclama, et dic cum Paulo: *miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24) *condelector legi dei secundum interiorem hominem: video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis* (ib., 22-23). Tantus campi doctor captivus ducitur: quid facio ego captivus et infirmus? Implora ergo adiutorium gratiae; respondebitur tibi, et dicetur: *gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum* (ib., 25). *Quis me,* inquit, *liberabit de corpore mortis huius?* O manichaee, *de corpore mortis huius* dixit, non de captivitate gentis illius. *Gratia,* inquit, *dei per Iesum Christum dominum nostrum.* O pelagiane, *per Iesum Christum,* inquit, *dominum nostrum,* non per liberum arbitrium nostrum.

(626) 4. Itaque, carissimi, *si spiritu vivimus, spiritu et sectemur* (Gal 5,25). *Non efficiamur inanis gloriae cupidi* (ib., 26). Audistis apostolicam lectionem: *spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis: caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus*

[2] El lector habrá advertido que está hablando a los pelagianos.
[3] Es decir, de la raza de las tinieblas, conforme a la doctrina maniquea.

la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu contrarios a los de la carne. Ambos luchan entre sí de modo que no hacéis lo que queréis. Así, pues, si os dejáis conducir por el espíritu, ya no estáis bajo la ley. Manifiestas, dice, *son las obras de la carne; a saber: fornicación, impureza, lujuria, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidia, animosidades, disensiones, divisiones, envidias, embriagueces, comilonas y cosas parecidas, cosas que os indico, como ya os lo hice saber, pues quienes cometen tales acciones no poseerán el reino de los cielos.* Con el auxilio de la gracia de Dios, dad muerte en vosotros a la concupiscencia de la carne; despreciad las obras de la carne, amad los frutos del espíritu. *Pues los frutos del espíritu son el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y la continencia. Cumplid estas cosas,* permaneced en ellas, y *el Dios de la paz estará con vosotros.*

carnem: haec autem invicem adversantur, ut non ea quae vultis faciatis. Itaque, si spiritu ducimini, non adhuc estis sub lege. Manifesta, inquit, *sunt opera carnis, quae sunt fornicationes, inmunditia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, comessationes, et his,* inquit, *similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam, qui talia agunt, regnum dei non possidebunt* (ib., 16-21). Occidite **[678]** in vobis carnis concupiscentiam adiuvante dei gratia: contemnite carnis opera, amate fructum spiritus. *Fructus enim spiritus gaudium est, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia* (ib., 22-23). *Haec facite,* et in his stote, *et deus pacis erit vobiscum* (Phil 4,9). *Explicit.*

SERMON 163 B (= *Frangipane* 5)

Tema: Comentario a Gál 6,1-10.

Lugar: Cartago.

Fecha: 8 de septiembre del 410.

1. Recordad la lectura de la carta del Apóstol: *Hermanos: si algún hombre está envuelto en cualquier delito, vosotros, que sois espirituales, instruidle con espíritu de mansedumbre, con la mirada puesta en ti mismo, no sea que también tú seas tentado. Llevad unos las cargas de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo, pues quien cree ser algo no siendo nada, se seduce a sí mismo. Que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá gloria sólo en sí mismo y no en otro. Cada uno llevará su propia carga. El que es catequizado en la palabra, comparta todos sus bienes con quien le catequiza. No os engañéis, de Dios no se burla nadie, pues lo que el hombre siembre, eso cosechará; y quien siembre en la carne, de la carne cosechará la corrupción; en cambio, quien siembre en el espíritu, del espíritu cosechará también la vida eterna. No decaigamos en hacer el bien, pues a su debido tiempo cosecharemos sin fatiga. Así, pues, mientras tenemos tiempo,*

SERMO CLXIII B (FRANGIP. 5)
[MA 1,212] *(PL 46,983-988)*

SERMO HABITUS CARTHAGINE AD MENSAM MARTYRIS CYPRIANI VI IDUS SEPTEMBR. DE DEO QUOD APOSTOLUS AD GALATAS DICIT: «FRATRES, SI PRAEOCCUPATUS FUERIT HOMO IN ALIQUO DELICTO, VOS, QUI SPIRITUALES ESTIS, INSTRUITE HUIUSMODI», ET CETERA (Gal 6,1ss)

1. Recolite commemorantem epistolae apostolicae lectionem: *Fratres,* inquit, *si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens te ipsum, ne et tu tempteris. Alter alterius onera portate, et sic implebitis legem Christi. Qui enim putat se esse aliquid, cum nihil sit, se ipsum seducit. Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso tantum habebit gloriam, et non in altero. Unusquisque enim proprium onus portabit. Communicet autem, qui cate***[213]***chizatur verbum, ei, qui se catechizat, in omnibus bonis. Nolite errare, deus non subsannatur: quod enim seminaverit homo, hoc et metet; quia qui seminaverit in carne, ex carne metet corruptionem; qui autem seminaverit in spiritu, de spiritu metet et vitam aeternam. Bonum autem facientes non infirmemur: tempore enim suo*

hagamos el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

2. Lo hasta aquí leído pertenece a la carta del Apóstol; hasta aquí no he sido otra cosa que lector para vosotros. Pero, hermanos míos, si se ha entendido al lector, ¿para qué es necesario el comentador? He aquí que hemos escuchado y comprendido; llevémoslo a la práctica y vivámoslo. ¿Qué necesidad hay de cargar vuestra memoria? Quedaos con todo y reflexionad sobre ello. ¿O acaso preocupa a alguno de vosotros cómo han de entenderse aquellas palabras: *Llevad unos las cargas de otros,* si poco después dice: *Cada uno llevará su propia carga?* Ciertamente decís en vuestros corazones quienes lo habéis advertido: «¿Cómo llevamos unos las cargas de otros si cada uno llevará la suya propia? ¿Cómo llevará cada uno la suya propia si llevamos unos las de los otros?» Es un problema a resolver, lo reconozco. Llamad y se os abrirá; llamad con la atención, con el deseo; llamad también por mí con la oración para que pueda deciros algo digno; de esta manera, llamando, me ayudáis, y el problema se solucionará inmediatamente. ¡Ojalá que la rapidez en la solución tenga correspondencia en la eficacia a la hora de obrar lo que cada uno ha entendido! Llevamos unos las cargas de los otros en lo que se refiere al peso de la debilidad y cada uno llevará la suya propia por lo que respecta a la piedad. ¿Qué es lo que acabo de decir? Los hombres, ¿qué somos sino hombres, y por eso mismo débiles, que no podemos estar sin pecado? En

metemus infatigabiles. Itaque, dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei (Gal 6,1-10).

2. Huc usque recitatum est de epistola apostoli: huc usque vobis tanquam lector fui. Sed, fratres mei, si intellectus est lector, cui rei necessarius est disputator? Ecce audivimus, intelleximus: faciamus, et vivamus. Et quid opus est vestram onerare memoriam? tenete ista, et inde cogitate. An forte movet aliquem vestrum, quomodo intellegendum sit quod ait, *invicem onera vestra portate;* et paulo post ait, *unusquisque proprium onus portabit?* Dicitis enim in cordibus vestris, qui tamen hoc advertistis: Quomodo invicem onera nostra portamus, si unusquisque proprium onus portabit? «Quomodo unusquisque proprium onus portabit», si invicem onera nostra portamus? Fateor, quaestio est. Pulsate, et aperietur vobis (cf. Mt 7,7; Lc 11,9): pulsate intendendo, pulsate studendo, pulsate etiam pro nobis, ut aliquid dignum vobis dicamus, orando; ita pulsantes adiuvatis nos, et cito ista quaestio soluta erit. Utinam, quam cito solvetur, tam efficaciter quisque quod intellexerit operetur! In pondere infirmitatis invicem onera nostra portamus: in ratione pietatis unusquisque proprium onus portabit. Quid est quod dixi? Omnes homines quid sumus nisi homines, ac per hoc infirmi, et qui omnino sine peccato non sumus? In hoc enim invicem onera nostra portamus. Si

esto, pues, llevamos unos las cargas de los otros. Pues si te sientes a disgusto frente al hermano que ha pecado, y él frente a ti, pero os desentendéis mutuamente, cometéis en verdad un gran pecado. Si, por el contrario, toleras tú lo que no puede tolerar él, y él lo que no puedes tú, lleváis mutuamente vuestras cargas, y comportándoos así cumplís la santísima ley de la caridad. Ella es la ley de Cristo; la ley de la caridad es la ley de Cristo. El vino porque nos amó, y aunque no había qué amar, amándonos nos hizo dignos de ser amados. Habéis oído lo que significa: *Llevad mutuamente unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.* ¿Cuál es, por lo tanto, el significado de la otra frase: *Cada cual llevará su propia carga?* Cada cual tendrá que rendir cuentas de su pecado; nadie las rendirá del pecado ajeno. Cada cual tiene su propio juicio; a Dios tendrá que rendir cuentas. Incluso los superiores, que son responsables del rebaño de Cristo, han de rendir cuentas de su pecado si descuidan atender a ese rebaño.

3. Por lo tanto, hermanos, *si algún hombre está envuelto en cualquier delito, vosotros, que sois espirituales* —cualesquiera que seáis los espirituales—, *instruidle con espíritu de mansedumbre.* Y si levantas la voz, haya amor interiormente. Si exhortas, si acaricias, si corriges, si te muestras duro: ama y haz lo que quieras. El padre no odia al hijo y, sin embargo, si es necesario, le azota; le causa dolor para proteger su salud. Esto es lo que significa *en espíritu de mansedumbre.* Si, pues, un hombre está envuelto en algún delito y le

enim taedium passus fueris ad peccatum fratris tui, et ille ad tuum, neglegitis invicem, et facitis vere grande peccatum. Si autem quod ille non potest toleras tu, et quod tu non potes tolerat ille, invicem onera vestra portatis; et quia invicem onera vestra portatis, impletis legem **[214]** sacratissimam caritatis. Ipsa est enim lex Christi; lex caritatis est lex Christi. Ideo venit, quia nos amavit; et non erat quod amaret, sed amando amabiles fecit. Audistis quid sit, *invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi* (Gal 6,2). Quid est ergo, *unusquisque proprium onus portabit?* (ib., 5). Unusquisque pro peccato suo rationem reddet; de peccato alieno nemo rationem redditurus est. Habet quisque causam suam; deo redditurus est rationem suam. Sed et ipsi praepositi, qui rationem reddunt de gregibus Christi, de peccato suo rationem reddunt, si neglexerint de gregibus Christi.

3. Ergo, fratres, *si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis,* quicumque estis qui spirituales estis, *instruite huiusmodi in spiritu lenitatis.* Et si clamas, intus ama. Hortaris, blandiris, corripis, saevis: dilige, et quicquid vis fac. Non enim pater odit filium: et tamen pater, si opus est, verberat filium; incutit dolorem, ut tueatur salutem. Hoc est ergo, *in spiritu lenitatis.* Si enim praeoccupatus fuerit

dices: «No es de mi incumbencia», y al preguntarte yo: «¿Por qué no es de tu incumbencia?», me respondes: «Porque cada uno llevará su propia carga», te replicaré: «No hay duda de que te agradó oírlo, y lo comprendiste: Llevad unos las cargas de los otros». Por ello, si un hombre está envuelto en algún delito, tú, que eres espiritual, instrúyele de esta manera con espíritu de mansedumbre. El, ciertamente, habrá de rendir cuentas de su pecado, dado que cada uno llevará su propia carga, pero si tú te desentiendes de su herida tendrás que dar cuenta negativa de tu pecado de negligencia, y, en consecuencia, si no lleváis mutuamente unos las cargas de los otros, tendréis que rendir cuentas negativas desde el momento en que cada uno llevará su propia carga. Cumplid aquello para llevar mutuamente unos las cargas de los otros, y os perdonará Dios, puesto que *cada uno llevará su propia carga.* Si, pues, llevas la carga ajena cuando alguien está envuelto en algún delito, de forma que le instruyes con espíritu de mansedumbre, llegarás al texto en que leíste: *Cada cual llevará su propia carga* y con tranquilidad de conciencia dirás a Dios: *Perdónanos nuestras deudas.* Por ende, hermanos, recordadlo: *Si algún hombre está envuelto en cualquier delito...* No pienses que la palabra *hombre* fue dicha de pasada. En efecto, pudo decir: «Si alguien está envuelto, si uno cualquiera está envuelto»; pero no fue eso lo que dijo, sino: *Un hombre.* Es cosa muy difícil que un hombre no esté envuelto en algún delito, pues ¿qué es un hombre?

homo in aliquo delicto et dixeris: Non ad me pertinet; et dixero tibi: Quare ad te non pertinet? et responderis mihi: Quia unusquisque proprium onus portabit; respondebo tibi: Certe libenter audisti, et intellexisti: Invicem onera vestra portate. Ergo si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, tu [qui] spiritualis es, instrue huiusmodi in spiritu lenitatis. De peccato quidem suo ipse redditurus est rationem, quia unusquisque proprium onus portabit: sed tu vulnus illius si neglexeris, de peccato neglegentiae tuae malam redditurus es rationem; ac per hoc, si invicem onera vestra non portaveritis, malam rationem habebitis in eo quod unusquisque proprium onus portabit. Facite illud, ut invicem onera vestra portetis, et parcit vobis deus, quod unusquisque proprium onus portabit. Si enim portabis onus alterius, quando praeoccupatur in aliquo delicto, ut in spiritu lenitatis instruas eum, venies ad eum locum ubi audisti: Unusquisque proprium onus portabit; et bona conscientia dicis deo, *dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Ergo, fratres, mementote: Si praeoccupatus fuerit homo in **[215]** aliquo delicto... Non transeunter accipias, homo. Potuit enim dicere: Si praeoccupatus fuerit quispiam, si praeoccupatus fuerit quicumque; non hoc dixit, sed dixit, homo. Valde autem difficile est, ut non in aliquo delicto praeoccupetur homo: quia quid est homo?

4. Pero quizá estos espirituales, a los que exhortó a instruir con espíritu de mansedumbre al hombre que se halla envuelto en algún delito, dirán en su interior: «Llevemos las cargas de quienes se hallan envueltos en delitos, dado que nada tenemos nosotros que puedan llevarnos ellos». Puesto que no has de estar tan seguro, escucha las palabras siguientes: abre los ojos *con la mirada puesta en ti mismo, no sea que también tú seas tentado.* Eso fue dicho para que no se ensoberbezcan ni se envanezcan los espirituales, aunque, si en verdad son espirituales, no se envanecerán; temo que caigan presas de la soberbia, porque son carnales; con todo, esté atento también el espiritual para no ser tentado también él. ¿Acaso por el hecho de ser espiritual ya no es hombre? ¿Acaso por ser espiritual no lleva un *cuerpo corruptible que oprime al alma?* ¿Acaso por ser espiritual ha concluido esta vida que en su totalidad *es una tentación sobre la tierra?* Por lo tanto, muy adecuadamente y con toda razón, se le dijo: *con la mirada puesta en ti mismo, no sea que también tú seas tentado.* Y después de haberles hecho la advertencia a ellos, es decir, a los espirituales, a continuación escribió aquella frase más general: *Llevad mutuamente unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.* ¿Qué significa que unos lleven las cargas de los otros? Lleve el carnal la carga de otro hombre carnal, y el espiritual las de otro espiritual. Llevad mutuamente unos los pecados de los otros, es decir, no os desentendáis recíprocamente de vuestros pecados. Argüid a aquellos con quienes tenéis confianza; amonestad a los demás si no tenéis confianza para argüirlos; y si es necesario, para que

4. Sed spirituales isti, quos admonuit, ut in lenitate instruant eum hominem, qui delicto fuerit praeoccupatus, forte dicebant in cordibus suis: Portemus onera eorum, qui praeoccupantur delictis; quia nos non habemus, quid in nobis ipsi portare possint. Audi, quia non debes esse securus, sequentia verba: vide *intendens te ipsum, ne et tu tempteris.* Ne superbirent spirituales, ne se extollerent: quamquam, si sunt spirituales, non se extollent; timeo ne propterea se extollant, quia carnales sunt; tamen attendat et spiritualis, ne et ipse tentetur. Numquid enim quia spiritualis est, homo non est? Numquid quia spiritualis est, non portat *corruptibile corpus* quod *aggravat animam?* (Sap 9,15). Numquid quia spiritualis est, finivit hanc vitam, quae tota *temptatio est super terram?* (Iob 7,1). Ergo bene illi dictum est, omnino bene: Intendens te ipsum, ne et tu tempteris. Et cum admonuisset illos, id est spirituales, intulit continuo generalem illam sententiam: *Alter alterius onera portate, et sic implebitis legem Christi.* Quid est, alter alterius? Carnalis portet onus alterius carnalis; spiritualis portet alterius spiritualis. Invicem onera vestra portate, peccata vestra invicem nolite neglegere. Apud quos fiducia est vobis, arguite; apud quos arguendi fiducia non fuerit, admonete; et

nadie peque, orad, rogad. ¿O acaso os he humillado al decir: «rogad»? Escuchad al Apóstol: *Al mandároslo,* dijo, *rogamos también para que no recibáis en vano la gracia de Dios.* El médico, si halla aún fuerzas en el enfermo, lo corrige; si, en cambio, no las halla y teme que tal vez desfallezca por la amargura de la corrección, le suplica y le ruega que le escuche, que haga lo que le dice y que viva. Está claro, pues, que el Apóstol dijo: *Llevad mutuamente unos las cargas de los otros,* porque antes había amonestado al hombre espiritual y le había dicho: *con la mirada puesta en ti mismo, no sea que también tú seas tentado,* para que ese espiritual no se arrogase tanto mérito, hasta creer que carece de carga que requiera la ayuda de los demás para llevarla.

5. Escucha al Apóstol de nuevo; escúchale otra vez con la mente puesta en la arrogancia, en la hinchazón y en el orgullo: *Quien cree ser algo, no siendo nada, se seduce a sí mismo.* No pudo expresarlo mejor: *se seduce a sí mismo.* No se ha de echar la culpa de todo al diablo, pues a veces el hombre se convierte en diablo para sí mismo. ¿Por qué hay que guardarse del diablo? Para que no te seduzca. Entonces, ¿no eres tú diablo para ti cuando te seduces a ti mismo? ¿Qué sigue? *Que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá gloria sólo en sí mismo y no en otro.* Si te agrada hacer alguna obra buena porque te alaba otro y, si el otro no te alaba por ella, desistes de realizarla, apartándote de ello las palabras de quien te alaba, tienes tu gloria en otro, no en ti mismo. Si te alaba, la haces; si tal vez tu obra buena causa desagrado a un

si hoc necesse est, ne quisquam peccet, orate, rogate. An forte humiliavi vos, quia dixi, rogate? Apostolum audite: *Praecipientes autem,* inquit, *et rogamus, ne in vacuum gratiam Dei suscipiatis* (2 Cor 6,1). Medicus si vires invenerit in aegroto, corripit; si autem vires non invenerit, et timet ne sub amaritudine correptionis forte deficiat, supplicat, rogat, ut audiat, faciat et vivat. Constat ergo propter hoc dixisse apostolum, *invicem onera vestra portate,* quia spiritualem admonuerat, et dixerat, *intendens te ipsum, ne et tu tempteris;* **[216]** ne tantum sibi arrogaret iste spiritualis, ut putaret se non habere onus, quod debeat ab altero subportari.

5. Audi ipsum rursus, propter typhum, propter tumorem, propter inflationem, audi ipsum iterum: *Qui etiam putat se esse aliquid, cum nihil sit, se ipsum seducit.* Non potuit dici melius, se ipsum seducit. Non in omnibus diabolus est accusandus; aliquando enim ipse homo diabolus suus est. Cur enim cavendus est diabolus? Nempe ideo ne te seducat. Nonne ergo tu ipse es diabolus tuus, quando te ipsum seducis? Quid deinde? *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso tantum habebit gloriam et non in altero.* Quando facis aliquid boni, si propterea tibi placet, quia laudat te alter; si autem alter te hinc non

hombre necio, dejas de hacerla. ¿No estás viendo cuán numerosas son las bocas de los que alaban a los hombres que derrochan sus bienes en favor de los histriones, pero nada dan al pobre? [1] ¿Acaso es correcto su comportamiento por el hecho de ser alabados? Es hora ya de que despiertes: *El pecador es alabado en los deseos de su alma.* Todos habéis aclamado porque conocéis el texto sagrado de donde he tomado la cita; escúchenlo también los que no lo conocen. La Sagrada Escritura dijo y predijo: *El pecador es alabado en los deseos de su alma y es bendecido el que obra inicuamente.* Ahora, pues, si es alabado el pecador en los deseos de su alma y bendecido el que obra inicuamente, busca ya quienes te alaben. Si te devoran malos deseos, comete iniquidades diariamente para satisfacerlos y busca quienes te alaben. Créeme, no hallarás más que aduladores o seductores. ¿En qué sentido aduladores o seductores? Debo dar explicación de mis palabras. Son aduladores los que saben que obras mal y, no obstante, te alaban; en cambio, quienes te alaban cuando obras mal pensando que es bueno lo que haces, no son aduladores, puesto que alaban de corazón, pero son seductores, porque con el repetirse de sus alabanzas te seducen a obrar el mal y no te dejan respirar. En efecto, te vas tras aplausos vacíos, piensas que está bien lo que haces, pierdes tus bienes, vacías tu casa y dejas

laudaret, in faciendo opere bono deficeres, destitutus vocibus laudatoris, in altero habes gloriam, non in te ipso. Si laudat, facis; si forte bonum opus tuum displicuerit homini stulto, non facis. Nonne vides homines res suas effundentes histrionibus, et nihil pauperi porrigentes, quam multorum ore laudantur? Numquid ideo bonum est quod faciunt, quia laudantur? Expergiscere tandem: *Laudatur peccator in desideriis animae suae.* Omnes adclamastis, quia scripturam sanctam, unde testimonium commemoravimus, nostis; audiant et qui nesciunt. Scriptura santa dixit, scriptura sancta praedixit, *quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit benedicitur* (Ps 92,3). Modo iam si laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit benedicitur, quaere laudatores. Dilaniant te desideria mala: fac iniquitates cotidie ad explenda desideria tua, et quaere laudatores. Mihi crede, non invenis nisi adulatores aut seductores. Quomodo adulatores, quomodo seductores? Debeo verborum meorum reddere rationem. Adulatores sunt, qui sciunt te male facere, et tamen laudant; qui vero ideo te laudant male facientem, quia bonum putant esse quod facis, non sunt adulatores, quia ex animo laudant, sed sunt seductores, quia ad illa mala facienda te suarum laudium frequentatione **[217]** seducunt, et respirare non sinunt. Is enim in auras inanes, putas bonum esse quod facis: praecipitas bona tua, exinanis domum

[1] Era esto algo que siempre irritaba a Agustín y contra lo que siempre habla con dureza: que habiendo tantos pobres se entregase el dinero a los histriones y demás gente del mismo estilo. Véanse los sermones 21,10; 32,20; *Comentario al salmo* 102,13; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 100,2; *Carta* 138,14, etc.

desnudos a tus hijos. Aquellas alabanzas te volvieron necio: corres, mueves tus manos, recibes favores, los pones a la puerta; siembras tu casa y recoges vientos. «¿Cómo, preguntas, son éstos mis seductores si me alaban de corazón?» Son seductores tuyos porque antes, desde el error, se sedujeron a sí mismos. ¿O es que quien se seduce a sí mismo va a esforzarse en poner escaleras a tu lado con otra intención que no sea el seducirte? Por lo tanto, *el pecador es alabado en los deseos de su alma y bendecido el que obra inicuamente.* Guárdate de quien así te alaba y evita a quien de esa manera te bendice. Más aún, haz tú el bien. «Pero, dirás, si lo hago, desagradaré a fulano de tal». —«Desagrádale a él y agrada a Dios, pues si le desagradas a él agradando a Dios, tendrás la gloria en ti mismo y no en otro». Pero los malos despojan a los buenos, y los amantes de este mundo maldicen a quienes lo desprecian, les insultan, están a la caza de algo que reprocharles; hasta tal punto que, si se dice algo malo de ellos, inmediatamente lo creen, y si se pregona algo bueno, no quieren creerlo, y se turba tu corazón hasta desfallecer en las obras buenas porque no ha aparecido alguien que te alabe, te adule o te seduzca, y no te basta el testimonio de tu conciencia, en el teatro de tu interior, ante la presencia de Dios. «¿Por qué te turbas, te suplico, por qué te turbas?» «Porque son muchas las cosas malas que dicen de mí». —«¿Esto tienes que decir? No te turbarías en la nave de tu corazón si Cristo no estuviese dormido en él».

6. Cuando se leyó el Evangelio oíste que sobrevino tan

tuam, nudos relinquis filios tuos. Laudes illae insanum fecerunt: curris, manus moves, favores accipis, ad os ponis; fundis domum, et colligis ventum. Quomodo, inquis, sunt isti seductores mei, qui me ex animo laudant? Ideo sunt seductores tui, quia prius errando fuerunt et sui. Itane vero scalas ad te ponere laborabit, ut non te seducat, qui seipsum seducit? *Ergo laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit benedicitur.* Cave tu talem laudatorem, vita huiusmodi benedictorem. Immo tu bonum fac. Sed, inquies, displicebo tali illi, si fecero. Et displice illi, et place deo: si enim illi displicueris, et deo placueris, in te ipso habebis gloriam, et non in altero. Sed detrahunt mali bonis, et amatores huius saeculi maledicunt contemptoribus saeculi, dicunt opprobria, quaerunt quid reprehendant: mox ut aliquid mali dictum fuerit, continuo credunt: si aliquid boni dictum fuerit, credere nolunt; et turbatur cor tuum, ut deficias in benefaciendo, quia non est inventus laudator vel adulator aut deceptor, et non tibi sufficit testimonium conscientiae tuae, in theatro pectoris tui, sub oculis dei. Quare turbaris, obsecro te, quare turbaris? Quia multa dicuntur de me mala. Hoc dicis? Non turbareris in navi cordis tui, nisi Christus ibi dormiret.

6. Audisti, cum evangelium legeretur, irruit magna tempestas, et

gran tempestad, que la nave se abatía y era cubierta por las olas. ¿Por qué? Porque Cristo dormía. ¿Cuándo duerme Cristo en tu corazón sino cuando te olvidas de tu fe? La fe en Cristo en tu corazón es como Cristo presente en la nave. Escuchas insultos, te fatigas, te turbas: Cristo está dormido. ¡Despierta a Cristo, despierta tu fe! Algo puedes hacer, aunque estés turbado: ¡despierta tu fe! Despierte Cristo y te diga: «¿Te turban los insultos? ¡Cuántos no escuché yo antes por ti!» Esto es lo que te dice Cristo, así te habla tu fe; préstale oídos y advierte que es eso lo que te dice, a no ser que hayas olvidado que Cristo sufrió por nosotros y que, antes de sufrir tantos males, tuvo que escuchar insultos. Arrojaba demonios y le decían: «Tienes un demonio». De él dijo el profeta: *Y los insultos de quienes te insultaban cayeron sobre mí.* Despierta, pues, a Cristo y te dirá en tu corazón: *Cuando los hombres os expulsen y digan cualquier clase de mal contra vosotros por mi causa, gozad y saltad de gozo, porque vuestra abundante recompensa está en los cielos.* Cree lo dicho y se producirá en tu corazón una gran bonanza. Por lo tanto, si el hombre *cree que es algo, no siendo nada, se seduce a sí mismo. Que cada cual examine su obra, y entonces tendrá la gloria en sí mismo y no en otro.* Ya te alabe, ya te reprenda, tienes la gloria en ti mismo porque tu gloria es tu Dios presente en tu conciencia, y serás semejante a las vírgenes sabias que

navis turbabatur, et operiebatur fluctibus (cf. Mt 8,24). Quare? quia Christus dormiebat. Quando dormit Christus in corde tuo, nisi quando oblivisceris fidem tuam? Fides Christi in corde tuo, tanquam in navi Christus est. Audis opprobria, fatigaris, turbaris: dormit Christus. Excita Christum, excita fidem tuam. Habes quid facias vel turbatus; excita fidem tuam. Evigilet Christus, et loquatur tibi: Turbant te opprobria? quae non ego prior audivi pro te? Hoc tibi dicit Christus, sic te alloquitur fides tua: audi illam, et vide quia sic te alloquitur; nisi forte oblitus es, quia pro nobis passus est Christus (cf. 1 Petr 2,21), et ante quam pro nobis tanta mala pateretur, audivit opprobria. Daemonia eiciebat, **[218]** et dicebatur ei: Daemonium habes (cf. Io 7,20 et al.). De illo per prophetam dictum est: *Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me* (Ps 68,10). Excita ergo Christum, et dicet tibi in corde tuo: *Cum vobis detraxerint homines, et dixerint omne malum adversum vos propter me, gaudete et exsultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis* (cf. Mt 5,11; Lc 6,22.23). Crede quod dictum est, et fit in corde tuo tranquillitas magna. Si ergo putat se esse aliquid homo, cum sit nihil, se ipsum seducit; opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso gloriam habebit, et non in altero. Sive laudet, sive reprehendat, tu in temetipso habes gloriam, quia gloria tua deus tuus est in conscientia tua; et eris similis virginibus sapientibus, quae tulerunt oleum secum in vasis, ut non in altero haberent gloriam, sed in se ipsis. Nam illae, quae non tulerunt oleum secum, mendicaverunt ab ipsis, et extinctae sunt

tomaron consigo aceite en sus vasijas, para no tener la gloria en otro, sino en sí mismas. Pues las que no llevaron aceite consigo tuvieron que pedirlo a las otras; se les apagaron las lámparas y les dijeron: *Dadnos de vuestro aceite.* ¿Qué significa: *Dadnos de vuestro aceite,* sino «alabad nuestras obras porque no nos basta nuestra conciencia»?

He expuesto lo que parecía oscuro en la lectura del Apóstol, en la medida en que Dios me lo ha concedido. Las demás cosas están claras, y no necesitan quien las exponga, sino quien las cumpla. Mas para cumplir lo que escuchamos, roguemos a aquel sin cuya ayuda ningún bien podremos realizar, puesto que él dijo a sus discípulos: *Sin mí no podéis hacer nada.* Vueltos al Señor...

Después del sermón, suplicándole el pueblo que no marchásemos [2] ya, puesto que estaba cercana la fiesta de San Cipriano, añadió lo siguiente:

Sinceramente digo a vuestra caridad que no puedo soportar no cumplir el deseo de los míos [3] o no atender a sus quejas, aunque sean hechas por carta [4]; mas como lo que pedís ya lo ordenó también el santo anciano, doy por terminado el sermón. Es cierto que se avecina la fiesta de San Cipriano, solemnidad por la que quisisteis ser violentos para retenerme; así, pues, quienes tenemos afán por oír la palabra, bien está que también ayunemos en el cuerpo.

lampades earum, et dixerunt: *Date nobis de oleo vestro* (Mt 25,8). Quid est, Date nobis de oleo vestro, nisi, laudate opera nostra, quia non nobis sufficit conscientia nostra? Quod obscurum videbatur in apostolica lectione, sicut dominus donavit, exposui. Cetera plana sunt: non quaerunt expositorem, sed factorem. Ut autem quod audivimus faciamus, ipsum rogemus, sine cuius adiutorio facere nihil boni poterimus; quoniam ipse dixit suis discipulis: *sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Conversi ad dominum.

Et post sermonem, quia plebs postulavit ut aute diem natalem beati Cypriani non proficisceremur, adiecit:

Vere dico caritati vestrae, quia nostrorum desiderium et querellas etiam per litteras ferre non possumus; sed quia hoc, quod petitis, iam iussit et sanctus senex, sic concludo sermonem. Natalis beati Cypriani **[219]** certe iam propinquat; propter eam sollemnitatem in me retinendo violenti esse voluistis: ergo, qui verbo studemus, bonum est ut etiam corpore ieiunemus.

[2] Este plural debe de referirse a Agustín y al que ha copiado el sermón, probablemente compañero de Agustín en el viaje a Cartago. Véase MA 1,218, nota *ad hoc.*
[3] Es decir, los fieles de Hipona, que quieren tenerlo consigo.
[4] Léase la carta 122, al clero y pueblo de Hipona, en la que les consuela diciendo que, aunque esté lejos, siempre les lleva en el corazón, y que su ausencia corporal le duele a él tanto como a ellos.

SERMON 164

Tema: Llevar unos las cargas de otros (Gál 6,2-5).

Lugar: Hipona.

Fecha: En el año 411.

1. Por boca del Apóstol, la verdad nos exhorta a todos a llevar mutuamente nuestras cargas, y en la misma invitación nos mostró el fruto que de ello obtendremos al añadir: *Y así cumpliréis la ley de Cristo,* ley que no cumpliremos a no ser que llevemos mutuamente nuestras cargas. Me esforzaré en mostraros con la ayuda del Señor cuáles son estas cargas y cómo han de llevarse, puesto que todos, en la medida de nuestras fuerzas, debemos intentar cumplir la ley de Cristo. No os olvidéis de exigirme lo que me he propuesto demostraros, y cuando lo haya cumplido, no volváis a importunarme. Lo que me he propuesto mostrar, sintiéndose ayudada por el Señor y por vuestras oraciones mi intención, es esto: cuáles son las cargas que el Señor nos manda llevar mutuamente y cómo ha de hacerse. Si lo cumplimos, se realizará de forma automática aquello en que él puso el fruto, a saber: el cumplimiento de la ley de Cristo.

2. Alguien dirá: «El Apóstol no habló aquí con excesiva claridad, ¿y pretendes tú exponer cuáles son estas cargas y cómo han de llevarse?» Hay allí un punto que nos obliga a distinguir cargas de cargas. En el mismo texto leído encuentras esto: *Pero cada uno llevará su propia carga.* Ya se ha ocurrido a vuestra sensibilidad lo siguiente: Si *cada uno ha de llevar su propia carga,* ¿cómo dice: *Llevad mutuamente vuestras cargas?* Por lo tanto, hay que distinguir cargas de cargas para que no parezca que el Apóstol se contradice. Ambas cosas: que cada uno ha de llevar su propia carga y la advertencia e invitación a llevar mutuamente las nuestras, no las escribió en ocasiones distintas, ni en cartas diferentes, o en la misma, pero una cosa antes y otra mucho después, sino en el mismo lugar, de forma que las palabras están unas junto a otras.

3. Hay cargas en las que cada uno lleva la suya, sin compartirla o dejársela a otro, y hay otras en las que justamente puedes decir al hermano: «Te ayudo a llevarla» o «la llevo en tu lugar». Si, pues, es necesario distinguir, no es fácil la comprensión. Contradiciendo a quienes pensaban que el hombre puede contaminarse con los pecados ajenos, responde el Apóstol: *Cada cual ha de llevar su propia carga.* Más aún, contra quienes a causa de esto pueden verse tentados por la desidia, de forma que, adquirida la seguridad de que no se contaminan con los pecados ajenos, no se preocupasen de corregir a nadie, dice: *Llevad mutuamente vuestras cargas.* Lo he dicho

SERMO CLXIV **[PL 38,895]**

DE VERBIS APOSTOLI, GAL 6,2-5: «INVICEM ONERA VESTRA PORTATE»; ET DE ISTIS: «UNUSQUISQUE ONUS SUUM PORTABIT». CONTRA DONATISTAS, PAULO POST HABITAM CARTHAGINE COLLATIONEM PRONUNTIATUS

CAPUT I.—1. *Lex Christi a portantibus invicem onera sua impletur.* Omnes nos per Apostolum admonet veritas, ut invicem onera nostra portemus: et in eo ipso quo nos admonet, ut invicem onera nostra portemus, quo fructu id faciamus ostendit, adiungens et dicens: *Et sic adimplebitis legem Christi* (Gal 6,2): quae non implebitur, nisi invicem onera nostra portemus. Quae sint onera ista, et quemadmodum portanda sint, **[896]** quoniam quidem omnes pro nostris viribus conari debemus implere legem Christi, adiuvante Domino conabor ostendere. Quod me demonstraturum esse proposui, mementote ut exigatis: et cum reddidero, non petatis. Hoc me demonstraturum esse proposui, adiuvante Domino intentionem meam et pro me orationes vestras, quae sint onera quae invicem nos iubet ut portemus Apostolus, et quemadmodum portanda sint. Hoc si fecerimus, illud ubi fructum posuit, sua sponte consequetur, ut impleamus legem Christi.

2. *Onera distinguenda.*—Dicit aliquis: Obscure enim apostolus locutus est, ut tu coneris exponere quae sint ista onera, vel quemadmodum invicem sustinenda? Est illic quaestio, quae nos cogit onera distinguere. Et in ipso quippe capitulo lectionis habes ibi positum: *Unusquisque autem proprium onus portabit* (ib., 5). Iam ergo occurrit sensibus vestris, Si *unusquisque onus proprium portabit,* quomodo dicit, *Invicem onera vestra portate?* (ib., 2). Nisi quia onera distinguenda sunt, ne sibi contraria loqui putetur Apostolus. Non enim longe, non enim in alia Epistola non enim in hac ipsa longe superius aut inferius; sed in eo ipso loco, ita ut sibi sint eadem verba contigua, utrumque posuit, et quia unusquisque proprium onus portabit, et quod admonuit et hortatus est, ut invicem onera nostra portemus.

CAPUT II.—3. *Onerum duo genera.*—Alia ergo sunt onera, in quibus unusquisque proprium portat, nec portat cum alio alter, nec proicit in alterum; et alia sunt onera, in quibus recte dicis fratri, Porto tecum, aut Porto pro te. Si ergo distinctione opus est, non est facilis intellectus. Contra eos ergo qui putabant posse hominem contaminari peccatis alienis, respondit Apostolus: *Unusquisque onus proprium portabit.* Item, contra eos quibus per hoc possit neglegentia subintrare, ut quasi securi facti quod non contaminarentur peccatis alienis, neminem curarent corrigere: *Invicem onera vestra portate.* Breviter dictum, breviterque dis-

brevemente, y brevemente he hecho la distinción, y creo que sin impedir que la verdad quede manifiesta. En efecto, pocas palabras habéis escuchado, y lo comprendisteis inmediatamente. No he visto vuestros corazones, pero tengo como testigos las voces del corazón. Ahora ya, con la seguridad de que habéis entendido, hablemos un poco más detenidamente, no con vistas a una comprensión ulterior, sino a recomendar lo que ya se ha comprendido.

4. Las cargas propias que cada uno lleva son los pecados. A los hombres que llevan cargas tan pesadas y detestables, y que bajo ellas sudan en vano, les dice el Señor: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré.* ¿Cómo alivia a los cargados de pecados sino mediante el perdón de los mismos? El orador que se dirige al mundo entero, desde la especie de tribuna de su autoridad excelsa, exclama: «Escucha, género humano; escuchad, hijos de Adán; oye, raza que te fatigas en vano; veo vuestro sudor, ved mi don. Sé que estáis fatigados y cargados, y, lo que es peor, que cargáis sobre vuestros hombros pesos dañinos; y, todavía peor, pedís, no que se os quiten, sino que se os añadan otros».

5. ¿Quién de nosotros pueden en breve espacio de tiempo enumerar la multiplicidad y variedad de estas cargas? No obstante, mencionaremos unas pocas que nos ayuden a conjeturar las demás. Mira a un hombre cargado con el peso de la avaricia; ve a otro que suda, respira con dificultad y está

tinctum est: et quantum existimo, manifestationem veritatis non impedivit. Nam et breviter audistis, et cito intellexistis. Corda vestra non vidi: sed testes cordis voces audivi. Iam ergo tanquam de intellectis securi, aliquanto latius disseramus; non ut intellegendum insinuetur, sed ut quod intellectum est, commendetur.

4. *Sua cuique onera, peccata. Concionator mundi, Christus.*—Onera quae unusquisque sua portat, peccata sunt. Has detestabilium onerum sarcinas portantibus hominibus, et sub eis frustra sudantibus, Dominus dicit: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* (Mt 11,28). Quomodo reficit peccatis oneratos, nisi indulgentia peccatorum? Concionator mundi, de quadam specula excelsae auctoritatis exclamat: Audi, genus humanum; audite, filii Adam; audi, genus laboriosum et infructuosum: video laborem vestrum, videte donum meum. Scio, laboratis et onerati estis; et quod est miserius, perniciosas sarcinas, vestris humeris alligatis: ad haec, quod peius est, onera addi vobis petitis, non deponi.

[897] Caput III.—5. *Onus avaritiae. Onus pigritiae.*—Quis nostrum brevi tempore potest multiplicitatem et varietatem harum disserere sarcinarum? Tamen inde pauca commemoremus, et de his cetera coniectemus. Vide hominem oneratum sarcina avaritiae, vide illum sub hac sarcina sudantem, anhelantem, sitientem, et laborando sarcinam addentem. Quid

sediento bajo este mismo peso, y que con su fatiga añade peso al peso. ¿Qué esperas, ¡oh avaro!, abrazándote a tu carga y sujetando a tus hombros con las cadenas de la ambición ese peso maligno? ¿Qué esperas? ¿Por qué te fatigas? ¿Por qué suspiras? ¿Qué deseas? Sin duda, saciar tu avaricia. ¡Oh deseos vanos y hechos perversos! ¿Esperas saciar tu avaricia? Ella puede oprimirte, pero tú no podrás saciarla. ¿O es que no te pesa? ¿O es que bajo tal peso perdiste hasta la sensibilidad? ¿No es pesada la avaricia? ¿Por qué te despierta del sueño la misma que en ocasiones no te deja dormir? Y quizá tienes juntamente con ella el peso de la pereza, y estos dos malísimos pesos que se combaten entre sí te oprimen y te desgarran. No ordenan cosas iguales o parecidas. La pereza dice: «Duerme»; la avaricia: «Levántate». La pereza: «No sufras el frío del día»; la avaricia: «Soporta incluso las tempestades del mar». Una dice: «Descansa», y la otra no deja descansar; no sólo ordena: «Ponte en movimiento», sino también: «Atraviesa el mar, busca tierras que desconoces». Las mercancías han de llevarse a la India; desconoces la lengua de los hindúes, pero te parece inteligible el idioma de la avaricia. Llegas como un desconocido ante lo desconocido: das, recibes, compras, llevas. Llegaste allí tras grandes apuros, vuelves en medio de peligros y, en el mar, turbado por la tempestad, exclamas: «¡Oh Dios!, líbrame». ¿No escuchas su respuesta: «Por qué he de librarte? ¿Te envié yo acaso? La avaricia te ordenó que adquirieses lo que no poseías; lo que yo te mandé fue que, sin fatigarte, dieses lo que tenías al pobre

exspectas, o avare, amplectens onus tuum, et catenis cupiditatis alligans malam sarcinam sub humeros tuos? Quid exspectas? quid laboras? quid inhias? quid concupiscis? Nempe satiare avaritiam. O vota inania et facta nequissima! Exspectas ergo satiare avaritiam? Illa te potest premere, tu illam non potes satiare. An forte non est gravis? Usque adeo sub hac sarcina sensum etiam perdidisti? Non est gravis avaritia? Quare ergo te de somno excitat, quae te aliquando etiam dormire non sinit? Et fortasse habes cum illa alterum onus pigritiae, et ista duo nequissima onera secumque pugnantia premunt te, et dilaniant te. Non enim paria imperant, non enim similia iubent. Pigritia dicit: Dormi; avaritia dicit: Surge. Pigritia dicit: Noli pati frigidos dies; avaritia dicit: Tolera in mari etiam tempestates. Illa dicit: Quiesce; illa non sinit quiescere. Iubet, non solum: Procede; sed et: Naviga trans mare, quaere terras quas ignoras. Merces in Indiam deportandae sunt: non nosti linguam Indorum, sed intellegibilis videtur sermo avaritiae. Venies ignotus ad ignotum; das, accipis, emis, portas; periclitatus pervenisti, cum periculis redis, exclamas in mari exagitatus tempestate: Deus, libera me. Non audis respondentem: Quare? Misi te? Avaritia tibi iussit ut acquireres quod non habebas; ego tibi iussi ut sine labore ante ostium tuum pauperi dares

que yacía ante tu puerta. Ella fue quien te envió a la India para traer oro; yo te puse ante la puerta a Cristo, a quien comprases el reino de los cielos. Trabajas a las órdenes de la avaricia, no a las mías. Ella y yo te dimos órdenes, pero no me escuchaste; que te libre aquella a la que obedeciste».

6. ¿Cuántos llevan estas cargas? ¿Cuántos agobiados por ellas levantan sus voces a mí, que hablo contra esas cargas? Pero entraron con ellas y con ellas salen; entraron avaros y avaros se van. Yo me he fatigado hablando contra estas cargas. Si clamáis, deponed lo que lleváis. Por último, no me oigáis a mí; escuchad a vuestro emperador que grita: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados.* No venís si no cesáis en vuestra fatiga. Queréis correr hacia mí, pero con pesos tan grandes no podéis. *Venid a mí,* dijo, *todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré.* Concedo el perdón de los pecados pasados; haré desaparecer lo que oprimía vuestros ojos, sanaré lo que dañó vuestros hombros. Eliminaré, sin duda, esos pesos, pero no os dejaré sin otros; quitaré los malos e impondré los buenos. Tras decir: *Y yo os aliviaré,* añadió: *Cargad con mi yugo.* Para tu mal te había subyugado la ambición, para tu salud te subyugue la caridad.

7. *Cargad con mi yugo y aprended de mí.* Si cualquier magisterio humano se ha convertido para vosotros en vil, *aprended de mí.* Quien clama es Cristo, el maestro, el Hijo

quod habebas. Illa te ad Indos misit ad reportandum aurum: ego tibi ad ostium Christum posui, a quo emeres regnum caelorum. Laboras in iussione avaritiae, in iussione mea non laboras. Ambo iussimus; non audisti me: cui obaudisti liberet te.

CAPUT IV.—6. *Pro sarcinis cupiditatis, suscipiendae sarcinae caritatis.*—Quam multi has sarcinas portant? Quanti mihi modo contra ipsas sarcinas loquenti sub ipsis positi exclamant? Cum sarcinis intrarunt, cum sarcinis exeunt: avari ingressi sunt, avari discedunt. Ego loquendo contra istas sarcinas laboravi. Si clamatis, ponite quod portatis. Postremo me nolite audire; Imperatorem vestrum audite clamantem: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis.* Non enim venitis, nisi laborare desinatis. Vultis ad me currere, sed cum gravibus sarcinis non potestis. *Venite,* inquit, *ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam.* Do veniam praeteritorum peccatorum, tollam quod premebat oculos vestros, sanabo quod nocuit humeris vestris. Tollam quidem sarcinas, sed inanes a sarcinis non dimittam: tollam sarcinas malas, et imponam bonas. Cum enim dixisset: *Et ego vos reficiam;* adiunxit: *Tollite iugum meum super vos* (Mt 11,28-29). Male te subiugaverat cupiditas, salubriter te subiuget caritas.

[898] 7. *Christus magister quid a se disci velit. Sarcina Christi levis.—Tollite iugum meum super vos, et discite a me* (ib., 29). Si vobis viluit humanum qualecumque magisterium, *discite a me.* Christus clamat

único de Dios, el único veraz, auténtico; la verdad grita: *Aprended de mí.* ¿Qué? ¿Que en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios, y todo fue hecho por él? ¿Acaso podemos aprender de él a fabricar el mundo, a llenar el cielo de luminares, a regular la sucesión de días y noches, a ordenar el paso de los tiempos y los siglos, a otorgar fuerza a las semillas o a poblar la tierra de animales? Nada de esto nos manda aprender el Maestro: eso lo ha hecho en cuanto Dios.

Mas puesto que este Dios se dignó ser también hombre, lo que hizo en cuanto Dios escúchalo para recrearte, y lo que hizo en cuanto hombre, óyelo para imitarle. *Aprended de mí,* dijo. No a fabricar el mundo, ni a crear naturalezas ni aquellas otras cosas que hizo él, Dios oculto y hombre manifiesto. Ni siquiera dijo: «Aprended de mí a expulsar la fiebre de los enfermos, a arrojar a los demonios, a resucitar a los muertos, a imperar a los vientos y olas, a caminar sobre las aguas; tampoco se refiere a esto cuando dice: *Aprended de mí.* Estos dones los concedió a algunos de su discípulos, y a otros no. Pero el *aprended de mí* lo dice a todos; nadie se sienta dispensado de este precepto: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* ¿Por qué dudas en cargar con este peso? ¿Es acaso carga pesada la humildad y la piedad? ¿Es carga pesada la fe, la esperanza y la caridad? Estas son las que hacen a uno manso y humilde. Y advierte que no te sentirás cargado si le escuchas a él. *Mi yugo es blando y mi carga*

magister, unicus Dei Filius, solus verax, verus, veritas clamat: *Discite a me.* Quid? Quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, et omnia per ipsum facta sunt? (cf. Io 1,1-3). Numquid hoc ab eo discere poterimus, mundum fabricare, caelum luminibus implere, diei noctisque, vicissitudines ordinare, tempora et saecula iubere percurrere, seminibus vim tribuere, animalibus terram replere? Nihil horum nos iubet discere magister caelestis: illa facit ut Deus.

CAPUT V.—Sed quia iste Deus et homo esse dignatus est, in eo quod Deus est, audi ut recreeris; in eo quod homo est, audi ut imiteris. *Discite,* inquit, *a me;* non mundum fabricare, et creare naturas: nec illa quidem alia quae hic latens Deus, homo manifestus effecit; nec ipsa dicit, Discite a me febres ab aegrotantibus pellere, fugare daemonia, mortuos suscitare, ventis et fluctibus imperare, super aquas ambulare: nec hoc dicit: *Discite a me.* Haec enim dedit quibusdam discipulis suis, quibusdam non dedit: hoc autem, *Discite a me,* omnibus dicit; ab hoc praecepto nemo se excuset, *Discite a me quoniam mitis sum, et humilis corde* (Mt 11,29). Quare dubitas hanc sarcinam ferre? Haec sarcina gravis est, humilitas et pietas? Haec sarcina gravis est, fides, spes, caritas? Istae enim humilem, istae mitem reddunt. Et vide quia oneratus non eris, si ipsum audieris. *Iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis*

ligera. ¿Qué significa *ligera?* ¿Que pesa, pero menos que las demás?, ¿que el peso de la avaricia es mayor que el de la justicia? No quiero que lo entiendas así. Esta carga no es un peso para quien está cargado, sino alas para quien va a volar. En efecto, las aves llevan el peso de sus alas. ¿Qué decir? Lo llevan y son llevadas por él. Ellas lo llevan en la tierra, y son llevadas por él en el aire. Si queriendo mostrarte misericordioso con el ave, sobre todo en verano, y diciendo: «Esta desdichada ave arrastra el peso de sus alas» se lo quitas, quedará en la tierra aquella a la que tú quisiste ayudar. Carga, pues, con las plumas de la paz; recibe las alas de la caridad. Esta es la carga; así se cumple la ley de Cristo.

8. Hay pesos y pesos. Pensad ahora en que entra un avaro. Tú sabes que es un avaro; está de pie junto a ti, que no lo eres; más aún, que eres misericordioso, que das lo que tienes a los pobres y no suspiras por cosas que no posees; escuchas lo que dice el Apóstol: *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten soberbiamente ni pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que da a cada uno de todo para disfrutar abundantemente; sean ricos en obras buenas, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro para alcanzar la verdadera vida.* Lo has oído, reconocido, aprendido, retenido y cumplido. Sigue haciéndolo, no te entre la pereza, no ceses. *Quien perseverare hasta el final, ése se salvará.* Te portaste bien con un hombre, y él se mostró ingrato: no te pese haber

est (ib., 30). Quid est, *levis est?* Quid si habet pondus, sed minus? plus habet avaritia, minus iustitia? Nolo sic intellegas. Haec sarcina non est pondus onerati, sed alae sunt volaturi. Habent enim et aves pennarum suarum sarcinas. Et quid dicimus? Portant illas, et portantur. Portant illas in terra, portantur ab illis in caelo. Tu si misericordiam velis praebere avi, praesertim aestate, et dicas: Miseram istam aviculam onerant pennae, et detrahas onus hoc; in terra remanebit, cui subvenire voluisti. Porta ergo pennas pacis, alas accipe caritatis. Haec est sarcina, sic implebitur lex Christi.

CAPUT VI.—8. *Cupiditatis aut caritatis quisque suae onus portat.* Distincta sunt onera. Videte nunc, nescio quis avarus intrat: nosti illum avarum, stat tecum, et tu non es avarus; sed etiam misericors, das pauperi quod habes, non inhias in ea quae non habes; audis dicentem Apostolum: *Praecipe divitibus huius mundi, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum: divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Audisti, agnovisti, didicisti, tenuisti, fecisti. Fac quod facis, noli pigre**[899]**scere, noli cessare. Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (cf. Mt 10,22). Bene fecisti homini, ingratus est homo: non te paeniteat bene fecisse, ne fundas

hecho el bien, no sea que con tu pesar derrames lo que llenaste con tu misericordia. Di en tu corazón: «Aunque no lo vea aquel a quien se lo hice, lo ve aquel por quien lo hice, pues si aquél lo hubiese visto dejando de ser ingrato, le aprovecharía a él más que a mí. Me agarraré a Dios a quien no se le oculta lo que hago; y no sólo lo que hago, sino hasta lo que deseo hacer; esperaré la recompensa de aquel que no necesita testimonios de mi acción». Eres así, y quizá está de pie junto a ti en el pueblo de Dios un avaro y ladrón, suspirando por cosas ajenas. Aunque sabes que es así, dado que es un fiel o, mejor, que se llama fiel, no puedes expulsarle de la iglesia, no tienes posibilidad alguna de corregirlo mediante el castigo o el reproche; se acercará a tu lado al altar, pero no temas: *Cada cual llevará su propia carga.* Acuérdate del Apóstol para acercarte tranquilo: *Cada uno llevará su propia carga.* Solamente has de procurar que no te diga: «Ayúdame a llevarla», pues si quisieres participar de su avaricia, el peso no disminuirá, sino que os agobiará a los dos. Que él, pues, puje por su carga, y tú, por la tuya, puesto que cuando el Señor sacudió de tus hombros tal peso, te impuso otro: sacudió el peso de la ambición, y te impuso el de la caridad. Así, pues, cada cual lleva su propia carga, mala el malo y buena el bueno, según sus ambiciones.

9. Abrázate ya también al otro precepto: *Llevad mutuamente vuestras cargas.* Portas la carga que te ha impuesto Cristo, un peso que otro puede ayudarte a llevarlo. El es

paenitendo quod implesti miserando: dic in corde tuo. Non videt iste in quem feci, videt ille propter quem feci; quia iste si videret, si ingratus non esset, sibi potius quam mihi prodesset. Ad Deum me teneam, quem non latet quod facio; non solum quod facio, sed etiam quod corde facio: illum sperem retributorem, qui facti mei non quaerit testem. Talis est, et forte in populo Dei stat iuxta te avarus raptor, inhians rebus alienis. Quem nosti talem, et fidelis est, vel potius fidelis vocatur, non eum potes de ecclesia pellere, non habes aliquem aditum castigando et corripiendo corrigere, accessurus est tecum ad altare: noli timere: *Unusquisque proprium onus portabit* (Gal 6,5). Memento Apostoli, ut securus accedas: *Unusquisque proprium onus portabit.* Tantummodo non tibi dicat: Porta mecum. Nam si cum illo communicare volueris avaritiam, onus non minuetur, sed duo gravabuntur. Portet ergo sarcinam suam, et tu tuam: quoniam quando ex humeris Dominus tuus talem sarcinam excussit, alteram imposuit; excussit cupiditatis, imposuit caritatis. Ergo secundum cupiditates malas unusquisque sarcinam suam portat, malus malam, bonus bonam.

CAPUT VII.—9. *Onera quae communicanda. Paupertas, onus. Divitiae, onus.*—Converte te iam et ad illud praeceptum: *Invicem onera vestra portate* (ib, 2). Habes enim sarcinam Christi; unde portes cum

pobre, tú eres rico; a él le pesa su pobreza, peso del que careces tú. Estáte atento a no decir cuando él requiera tu ayuda: *Cada uno llevará su propia carga.* Es el momento de escuchar este otro precepto: *Llevad mutuamente vuestras cargas.* La pobreza no me oprime a mí, sino a mi hermano. Piensa si las riquezas no son para ti un peso más oprimente. A ti no te pesa la pobreza, pero te pesa la riqueza. Si bien lo piensas, es una carga. Aquél tiene una, tú otra. Ayúdale a llevar la suya y de esta forma lleváis mutuamente vuestras cargas. ¿En qué consiste el peso de la pobreza? En no tener. ¿Y el de las riquezas? En tener más de lo necesario. Uno y otro estáis cargados. Ayúdale en el no tener, ayúdate en el tener más de lo necesario, para que se igualen vuestras cargas. Si das a quien está necesitado, le disminuyes su peso, que consistía en no tener; al darle, comienza a tener: se ha reducido el peso de no tener. Al mismo tiempo ha disminuido tu propia carga, que llamamos tener más de lo necesario. Los dos avanzáis por el camino del Señor mientras dura la peregrinación de esta vida temporal; tú, cargado con grandes y superfluos atuendos; él, en cambio, sin ninguno. Se juntó a ti deseando ser tu compañero: no lo mires con indiferencia, no lo desprecies, no lo abandones. ¿No adviertes cuán grande es el peso que arrastras? Dale una parte a quien nada lleva y nada tiene, y así ayudarás al acompañante y tú te aliviarás. En mi opinión, ha quedado suficientemente expuesta la frase del Apóstol.

10. No os den gato por liebre quienes dicen: «Nosotros

altero onus proprium. Pauper est, dives es: onus illius paupertas est; tu tale onus non habes. Vide ne forte cum te interpellaverit pauper, tu dicas: *Unusquisque onus proprium portabit.* Hic alterum praeceptum audi: *Invicem onera vestra portate.* Paupertas non est onus meum, sed est onus fratris mei. Vide ne divitiae sint maius onus tuum. Nam non habes onus paupertatem, sed habes onus divitias. Si bene intendas, onus est. Ille alterum onus habet, tu alterum. Porta cum illo, et portet tecum, ut invicem onera vestra portetis. Quod est onus paupertatis? Non habere. Quod est divitiarum onus? Plus quam opus est habere. Et ille oneratus est, et tu oneratus es. Porta cum illo non habere, portet tecum plus habere; ut fiant aequales sarcinae vestrae. Si enim dederis indigenti, minuis illi non habenti onus ipsius, quod erat non habere: si ei dederis, incipit habere; minutum est illi onus, quod vocatur non habere: minuit et ipse onus tuum, quod vocatur plus habere. Duo ambulatis viam Dei in peregrinatione huius saeculi: tu portabas sumptus magnos superfluos; ille autem sumptus non habebat: adhaesit tibi, comes tuus esse desiderans; noli neglegere, noli spernere, noli relinquere. Non vides quantum portes? Nihil portanti et non habenti da inde aliquid, et comitem adiuvabis, et te relevabis. Apostolica sententia satis, quantum opinor, exposita est.

10. *Donatistae in schismate post Collationem pertinaces.*—Non vo-

somos santos, renunciamos a llevar vuestras cargas y, por lo tanto, no mantenemos la comunión con vosotros». Estos arrastran las cargas mayores de la división, de la escisión, del cisma, de la herejía, de la disensión, del odio, de los falsos testimonios y de las calumnias criminales. Cargas todas que nos hemos esforzado y nos esforzamos por hacer desaparecer de los hombros de nuestros hermanos. Aman tenerlas sobre sí y no quieren adelgazar, pues a consecuencia de ellas se hincharon. Pero quien sujeta a su cuello la carga que llevaba, es como si se hiciera más pequeño; aumenta el peso, pero no la estatura.

11. «Pero yo, dices, no comulgo con los pecados ajenos». ¡Como si yo te dijera: «Ven, participa de los pecados de otros!» No es esto lo que te digo; sé muy bien lo que dijo el Apóstol, y eso afirmo yo. No debías haber desertado de la grey de Dios, formada de ovejas y cabritos al mismo tiempo, por los pecados ajenos, aunque fuesen verdaderos o no fuesen mayores los tuyos; no debías haber abandonado la era del Señor mientras dura la trilla de la paja ni haber roto sus redes hasta que no se hayan traído a la orilla los peces buenos y malos [1]. «¿Y cómo, dices, voy a soportar a quien sé que es malo?» ¿No es mejor soportarle a él que excluirte a ti mismo? Advierte cómo has de soportarlo; si pones atención a lo que dice el Apóstol, a saber: *Cada uno llevará su propia carga,* esta frase significa tu liberación. No participarías con él en su

bis fumos vendant qui dicunt: Sancti su[900]mus, non portamus sarcinas vestras, ideo vobis non communicamus. Maiores isti portant sarcinas divisionis, maiores portant sarcinas praecisionis, sarcinas schismatis, sarcinas haeresis, sarcinas dissensionis, sarcinas animositatis, sarcinas falsorum testimoniorum, sarcinas calumniosarum criminationum. Istas sarcinas conati sumus, et conamur deponere de humeris fratrum nostrorum. Illi amant illas tenentes ad se, minores esse nolunt, quia ipsis sarcinis tumuerunt. Nam et qui ponit sarcinam, quam gestabat collo, quasi minor fit; sed pondus posuit, non staturam.

11. *Qui tolerat malos non eo ipso communicat eorum peccatis.* Sed ego, inquis, non communico peccatis alienis. Quasi hoc tibi dicam: Veni, communica peccatis alienis. Non hoc dico, novi quid dicat Apostolus: sed illud dico. Propter peccata aliena, si vera essent, et non tua magis essent, gregem Dei mixtum ovibus et haedis non desereres; aream dominicam, quamdiu palea trituratur, non relinqueres; retia dominica quamdiu bonos et malos pisces ad littus trahunt, non disrumperes. Et quomodo, inquis, ferrem quem novi malum? Nonne melius ipsum ferres, quam te foras efferres? Ecce quomodo ferres: si attenderes Apostolum dicentem: *Unusquisque proprium onus portabit* (Gal 6,5); liberaret te ista sententia. Non enim cum illo communicares avaritiam, sed commu-

[1] Está hablando a los donatistas.

avaricia, sino en la mesa de Cristo. ¿Qué daño te causaría participar con él en ella? Dice el Apóstol: *Pues quien lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación.* El, no tú. Si has sido constituido juez, si has recibido poder de juzgar, si le acusan ante ti y resulta convicto del pecado mediante pruebas y vestigios verídicos, castígale, corrígele, excomúlgale, degrádale, en conformidad con la norma eclesiástica. Haya tolerancia, pero sólo hasta donde lo permita el mantenimiento de la disciplina.

12. «Pero, dicen, Ceciliano fue condenado». ¿Condenado? ¿Por quiénes? «En un primer momento estando él ausente; luego, fue declarado inocente por los traidores»[2]. Son alegatos incluidos en las actas; todo está probado. Sin duda intentaron debilitar la fuerza de la verdad y se esforzaron cuanto pudieron por nublar su claridad con las nubes de las disputas inútiles. Pero se hizo presente el Señor, y su claridad venció a sus nubes. Y ved cómo sin saberlo absolvieron a la Iglesia del orbe de la tierra, en cuya comunión nos alegramos quienes estamos en ella. No es a nosotros mismos, sino a ella a quien protegemos, defendemos y obtenemos, al defender la era del Señor. Es por ella por la que yo levanto la voz. No te preocupe quién sea yo dentro de ella;

nicares cum illo Christi mensam. Et quid tibi obesset, si cum illo communicares Christi mensam? Apostolus dicit: *Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11,29). *Sibi,* non tibi. Sane si iudex es, si iudicandi potestatem accepisti, ecclesiastica regula, si apud te accusatur, si veris documentis testibusque convincitur, coerce, corripe, excommunica, degrada. Sic vigilet tolerantia, ut non dormiat disciplina.

CAPUT VIII.—12. *Caecilianus absens et innocens damnatur. Leges Imperatorum contra Donatistas. Caecilianus ter absolutus. Primianus.* Sed damnatus est, inquiunt, Caecilianus. Damnatus? A quibus? Primo absens, deinde a traditoribus innocens. Allegata sunt ista, gestis inserta, probata sunt. Enervare quidem vires veritatis conati sunt, et inanium nebulis prosecutionum eius serenitatem nebulare, quantum potuerunt, enisi sunt. Adfuit Dominus, vicit serenitas eius nebulas eorum. Et videte quomodo nescientes absolverunt Ecclesiam orbis terrarum, cuius communione gaudemus, qualescumque in ea simus. Non ipsos nos, sed ipsam tuemur, defendimus, obtinemus, aream dominicam defendendo, pro area dominica clamo. Tu quis in ea sim, nolo cures: ventilabrum exspecto

[2] «Traidores» traduce el término *traditores,* que en su acepción más propia significa a quienes entregaron los Libros sagrados a los enemigos de la fe cristiana en la persecución de Diocleciano. Es la acusación permanente de los donatistas a los católicos. Ceciliano fue condenado por un concilio de obispos, en número de 70, quienes, en cambio, nombraron a Mayorino para ocupar su sede episcopal. Así surgió el cisma. Luego fue declarado inocente por obispos católicos en los concilios celebrados en Roma (313) y en Arlés (314). Por declararse en comunión con Ceciliano, a quien los donatistas acusaban de haber sido consagrado obispo por un *traditor,* también ellos son denominados aquí *traditores.*

espero el bieldo. No quiero, repito, que te preocupes de ello; o si quieres preocuparte del hermano, no lo hagas litigando, para poder sanarlo. Preocúpate de la paja, si puedes; pero no abandones el trigo, si no puedes ocuparte de la paja. Llegará el momento en que también la paja sea arrojada de la era del Señor; alguna vez también el grano, pero no muy lejos. Hay obreros buenos que recorren los entornos de la era, y a los granos arrojados fuera, una vez limpiados un poco, los impulsan y hacen venir de nuevo a la era, ya sea atrayéndolos, ya coaccionándolos[3]. Instrumentos de limpieza son las leyes mundanas. Hazlos venir; trae el trigo juntamente con la tierra, no sea que a causa de la tierra perezca el trigo. «Ceciliano fue condenado», dicen. Fue condenado una vez estando ausente; fue absuelto tres veces estando presente. Ya les respondimos y, en la medida de nuestras fuerzas, a esos hombres rudos expusimos de forma breve cuál fue su modo de actuar y les dijimos: «¿Por qué sacáis a relucir el concilio de setenta obispos dictando sentencia contra Ceciliano que estaba ausente?» Muchas sentencias fueron dictadas contra Primiano, ausente también él, por el concilio de los maximianistas[4]. Les hemos repetido: «En su ausencia, condenaron ellos a Ceciliano; y en su ausencia condenaron éstos a Primiano». Como éstos no pudieron prejuzgar a Primiano ausente, así tampoco aquellos pudieron prejuzgar a Ceciliano también ausente.

(Mt 3,12). Nolo, inquam, hoc cures: aut si curare vis, noli cum lite curare, ut possis fratrem sanare. Cura paleam, si potes: sed triticum noli relinquere, si paleam curare non potes. Excutiuntur aliquando de area dominica et paleae; interdum et grana, sed non longe. Sunt autem operarii **[901]** boni, circumeunt aream, et ea quae foris excussa sunt, quibusdam mundatoriis trahunt et revocant in aream, etsi trahendo, etsi cogendo. Mundatoria instrumenta sunt leges istae mundanae. Revoca, etiam cum terra trahe triticum, ne propter terram pereat triticum. Damnatus est, inquiunt, Caecilianus. Danatus est semel absens, ter absolutus est praesens. Respondimus eis; et homines indociles, quantum potuimus, breviter de suis factis admonuimus, et diximus: Quid recitatis contra Caecilianum concilium septuaginta episcoporum, sententias in absentem proferentium? Plures prolatae sunt a Maximianistarum concilio contra absentem Primianum. Diximus: Absens ab illis damnatus est Caecilianus, absens ab istis damnatus est Primianus. Quomodo isti non praeiudicant absenti Primiano, sic et illi praeiudicare non potuerunt absenti Caeciliano.

[3] Véase la nota complementaria 9: *San Agustín y la coacción religiosa.*

[4] Primiano fue obispo donatista de Cartago, al que le salió un rival en la persona de Maximiano, que logró excomulgarle en un concilio de 43 obispos que se pusieron de su parte. Luego, en el 394, también Maximiano fue excomulgado y depuesto por otro concilio de 310 obispos de la parte opuesta.

13. ¿Qué pensáis que respondieron para salir de este apuro? ¿Qué podían decir? ¿Por dónde iban a escapar atrapados en las redes de la verdad? ¿Qué dijeron en pocas palabras, y sin duda a nuestro favor, para romper de forma violenta esas redes? Mucho, en efecto, y casi todo a nuestro favor, como lo indicarán las actas que se propondrán a la lectura de vuestra caridad. Pero os ruego y suplico por Cristo que de momento retengáis esto, que lo proclaméis y mantengáis siempre en la boca. No pudo proferirse sentencia más breve, más cierta y más clara en favor nuestro. ¿Qué respondieron a nuestra objeción, según la cual de tan poco valor fue el juicio de aquellos contra Ceciliano como el de éstos contra Primiano? Estas son las palabras de su defensor: *Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona.* ¡Respuesta breve, clara y verdadera! No supo lo que dijo, pero profetizó de forma semejante a Caifás cuando era pontífice: *Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona.* Si una causa no prejuzga a otra, ni una persona a otra, cada cual carga entonces con su propia fardela. Váyase ahora y deje de objetarte con Ceciliano; que objete con Ceciliano no a ti, un particular, sino a todo el orbe de la tierra. Al hacerlo, objeta a inocentes con un inocente. Las actas lo indicarán con toda claridad. Ceciliano quedó libre de toda mácula; pero suponte que no quedó absuelto, supón que fue reconocido como criminal, escucha tu voz repetida por el orbe de la tierra: *Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona.*

CAPUT IX.—13. *Donatistae sua ipsorum sententia damnati.*—Quid eos putatis in hac angustia respondisse? Quid enim dicerent? Qua evaderent inclusi retibus veritatis? Ut haec retia violenter rumperent, quid dixerunt breviter et absolute pro nobis? Et quidem multa, et pene omnia pro nobis, sicut gesta indicabunt, quae iam proponenda vestra Caritas lectura est. Sed hoc loco rogo vos, et obsecro per Christum, ut teneatis, dicatis, in ore semper habeatis. Non potuit enim pro nobis brevior, et certior, et liquidior ferri sententia. Quid ergo dixit, cum hoc obiceremus: Sic non praeiudicant isti Caeciliano, quomodo nec illi Primiano. Et ille defensor illorum: *Nec causa causae praeiudicat, nec persona personae (Brevic. Collationis cum Donatistis, die* 3, *cap.* 16, *n.* 28). O responsum breve, liquidum, verum! Non enim scivit quid dixit; sed Caiphae similis, cum esset pontifex prophetavit (cf. Io 11,49): *Nec causa causae praeiudicat, nec persona personae.* Si nec causa causae, nec persona personae praeiudicat, ergo unusquisque sarcinam suam portat. Eat nunc et obiciat tibi Caecilianum: non tibi cuicumque homini, sed ipsi orbi terrarum obiciat Caecilianum. Quod cum facit, innocentem, obicit innocentibus. Prorsus gesta indicabunt liquidissime. Purgatus est Caecilianus. Sed fac eum non purgatum, fac criminosum inventum; audi vocem tuam ab orbe terrarum: *Nec causa causae, nec persona personae*

Espíritu herético, sin curación posible y rencoroso, ¿por qué acusas al juez, si tú mismo has dictado sentencia contra ti? Si yo le soborné para que sentenciase a favor mío, ¿quién te corrompió a ti, para condenarte a ti mismo?

14. ¡Ojalá pensaran alguna vez en estas cosas, aunque sea tarde y ya desinflados de su rencor! Vuelvan a sí mismos; interróguense, examínense, respóndanse; pensando en la verdad, no teman a quienes durante tanto tiempo ellos vendieron la falsedad. Es a ellos a quienes temen ofender; se avergüenzan de la flaqueza humana y no sienten vergüenza ante la invicta verdad. Temen que se les diga: «Entonces, ¿por qué nos engañasteis? ¿Por qué nos sedujisteis? ¿Por qué dijisteis tantas maldades y falsedades?» Si temieran a Dios, deberían responder: «Errar fue cosa de hombres, pero es diabólico permanecer en el error por rencor. Mejor hubiera sido que nunca hubiéramos errado, pero al menos hagamos lo único posible: salir de una vez del error. Engañamos, porque fuimos engañados; proclamamos falsedades, porque creímos a quienes las proclamaban». Digan a sus seguidores: «Juntos estuvimos en el error, juntos salgamos de él. Fuimos vuestros guías hacia la fosa y nos seguisteis hasta ella; seguidnos también ahora que os conducimos a la Iglesia». ¡Ojalá pudieran decir esto, aunque fuera a gente indignada y airada! También éstos depondrían alguna vez la ira y amarían la unidad! ¡Aunque sea tarde!

15. Nosotros, hermanos, seamos pacientes con ellos. Están

praeiudicat. Anima haeretica, insanabilis, animosa, cum tu in te sententiam dicas, iudicem quid accusas? Si illum ego corrupi, ut iudicaret pro me; te quis corrupit, ut damnares te?

CAPUT X.—14. *Donatistas quid in errore detineat.*—Utinam haec aliquando cogitent, vel sero cogitent, vel detumescente animositate cogitent; ad se redeant, se interrogent, se discutiant, sibi respondeant, pro veritate non timeant eos quibus falsitatem diutissime vendiderunt. Ipsos enim timent offendere; erubescunt humanae infirmitati, et non erubescunt invictissimae veritati. Utique hoc timent, ne dicatur eis: Quare ergo nos decepistis? quare nos seduxistis? quare tanta mala et falsa dixistis? Respondere deberent, si Deum timerent: Humanum fuit errare, dia**[902]**bolicum est per animositatem in errore manere. Melius quidem erat si nunquam erraremus: sed vel quod secundum est faciamus, ut errorem aliquando emendemus. Decepimus, quia decepti eramus: falsa praedicavimus, qui praedicantibus falsa credidimus. Dicant suis: Simul erravimus, simul ab errore recedamus. Duces vobis fuimus ad foveam, et secuti estis cum duceremus ad foveam; et nunc sequimini cum ducimus ad Ecclesiam. Possent ista dicere: indignantibus dicerent, iratis dicerent, aliquando et illi ponerent indignationem, amarent vel sero unitatem.

15. *Patientia in ipsos exhibenda.*—Nos tamen, fratres, patientes cir-

inflamados e hinchados esos ojos que curamos. No digo que dejemos de curarlos, sino que evitemos causarles mayores amarguras con nuestros insultos. Expliquémosles la verdad con dulzura, en vez de exultar soberbiamente por la victoria [5]. Pues *no conviene que el siervo del Señor sea pendenciero,* dice el Apóstol, *sino que sea manso para con todos, dócil, paciente, y que corrija con mansedumbre a quienes piensan diversamente, por si Dios les concede el arrenpentimiento y volviendo en sí se apartan de los lazos del diablo, de quien son cautivos por propia voluntad.* Soportadlos, pues, pacientemente, si estáis sanos; soportadlos pacientemente en la medida en que estáis sanos. Pues ¿quién está totalmente sano? Cuando el rey justo se siente en su trono, ¿quién se gloriará de estar limpio de todo pecado? Por lo tanto, mientras nuestra condición sea ésta, nuestro común deber es llevar mutuamente nuestras cargas. Vueltos al Señor...

ca illos simus. In fervore sunt et tumore oculi quos curamus. Non dico ut curare cessemus; sed ut non insultationibus ad maiores amaritudines provocemus; rationem leniter reddamus, non de victoria superbe exsultemus. *Servum* enim *Domini litigare non oportet,* Apostolus dicit, *sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diversa sentientes: ne forte det illis Deus paenitentiam, et resispiscant a diaboli laqueis, a quo captivi tenentur secundum ipsius voluntatem* (2 Tim 2,24-26). Patienter ergo ferte, si sani estis, patientes ferte, in quantum sani estis. Nam quis perfecte sanus? Cum Rex iustus sederit in throno, quis gloriabitur mundum se habere cor, aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato? (cf. Prov 20,8-9). Ergo quamdiu tales sumus, hoc nobis debemus, ut invicem onera nostra portemus. Conversi ad Dominum, etc.

[5] Se refiere al resultado de la Conferencia celebrada en el 411 en Cartago entre donatistas y católicos para dilucidar las diferencias y buscar la unidad, bajo la presidencia del agente imperial Marcelino. La sentencia fue a favor de los católicos, y desde aquel momento el donatismo comenzó a decaer bajo el peso de las severas medidas coercitivas del poder civil. No obstante, todavía sobrevivió mucho tiempo.

SERMON 164 A (= Lambot 28)

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Epoca del presbiterado.

Hay quienes piensan que sólo se ha de dar limosna a los justos, y que no conviene, en cambio, dar nada a los pecadores.

A la cabeza de este error se encuentran los maniqueos; creen que en cualquier alimento se hallan mezcladas y reunidas partículas de Dios, y opinan que ha de evitarse que se vean manchadas por los pecadores y enredadas en lazos más miserables. Esta insensatez, que ofende la sensibilidad de cualquier persona sana con sólo proponérsela, quizá no merezca siquiera ser refutada.

Pero algunos, sin pensar nada de eso, opinan que no se ha de alimentar a los pecadores para no atentar contra Dios, cuya indignación contra ellos se manifiesta de manera que también nosotros podemos ser objeto de su ira si queremos socorrer a quienes él quiere castigar. Incluso presentan como prueba textos de las Sagradas Escrituras en los que leemos: *Otorga misericordia y no recibas al pecador; véngate de los impíos y pecadores. Haz bien al humilde y nada des al impío,*

SERMO CLXIV A (Lambot 28)

[RB 66 (1956) 156]

DE GENERALITATE ELEEMOSINARUM

Sunt qui existimant eleemosinas iustis tantummodo esse praebendas, peccatoribus autem nihil eiusmodi dari oportere.

In hoc errore primum sacrilegi locum manichei tenent, qui credunt in quocumque cibo dei membra permixta et colligata detineri, quibus censent esse parcendum, ne a peccatoribus polluantur, et nodis miserioribus implicentur. Haec insania minus digne fortasse refellitur, quam sanorum omnium sensus offendit, si tantummodo proponatur.

Nonnulli autem, nihil tale sentientes, ideo peccatores putant non esse pascendos, ne contra deum conemur, cuius in eis indignatio declaratur, tamquam ex hoc etiam nobis possit irasci, quia eis uolumus subuenire, quos uult ipse punire. Adhibent etiam testimonia scripturarum sanctarum, ubi legimus: *Da misericordiam, et ne suscipias peccatorem, et impiis et peccatoribus redde uindictam. Bene fac humili, et ne dederis*

porque también el Altísimo tiene odio a los pecadores y se venga de los impíos. Al no entender cómo han de tomarse estas palabras se revisten de una detestable crueldad. De aquí la conveniencia, hermanos, de hablar a vuestra caridad acerca de este tema, no sea que por error de comprensión no cumpláis la divina voluntad.

El apóstol Pablo afirma clarísimamente que la misericordia ha de otorgarse a todos. Dice: *Mientras tenemos tiempo, no nos cansemos de hacer el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.* Del texto se desprende con bastante claridad que los justos han de ser los primeros en beneficiarse de estas obras. En efecto, ¿quiénes otros han de entenderse bajo la expresión *hermanos en la fe* si en otro lugar encontramos escrito que *el justo vive de la fe?* Pero no se han de cerrar las entrañas de misericordia a los otros hombres, incluidos los pecadores, ni siquiera si nos miran con ánimo hostil, pues nuestro Salvador nos dice y advierte: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian.* Ni siquiera en los libros del Antiguo Testamento se calló esto. Allí está escrito: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber,* texto del que se sirvió también el Apóstol ya en el Nuevo.

Pero no por eso es falso lo que antes pusimos; son también preceptos de Dios: *Otorga misericordia y no recibas al pecador.* Tales cosas se dijeron para que a ningún pecador hagas el bien por el hecho de ser pecador; para que hagas el bien a

impio. Quoniam et altissimus odio habet peccatores, et impiis reddet uindictam (Eccli 12,4.6.7). Haec uerba quemadmodum accipienda sint non intellegentes, detestabili crudelitate induuntur. Unde nos oportet de hac re, fratres, uestram alloqui caritatem, ne cogitatione peruersa cum diuina uoluntate non consentiatis.

Omnibus esse impertiendam misericordiam docet Paulus apostolus apertissime dicens: *Infatigabiles,* inquit, *cum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei* (Gal 6,9-10). Unde reuera satis apparet, in huiusmodi operibus iustos esse praeponendos. Quos enim alios intellegamus, *domesticos fidei,* cum alibi aperte sit positum: *Iustus ex fide uiuit?* (Hebr 10,38). Non tamen aliis hominibus, etiam peccatoribus, misericordiae claudenda sunt uiscera, nec si etiam aduersum nos **[157]** hostilem animum gerant, ipso nostro saluatore dicente ac monente: *Diligite inimicos uestros, bene facite his qui oderunt uos* (Mt 5,44). Neque hoc in libris ueteribus tacitum est. Ibi enim legitur: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi* (Prov 25,21), quo etiam in nouo et apostolus usus est (cf. Rom 12,20).

Nec ideo tamen falsa sunt quae supra posuimus, quia et ipsa diuina praecepta sunt: *Da misericordiam, et ne suscipias peccatorem.* Illa enim ob hoc dicta sunt, ne cuiquam peccatori propterea bene facias, quia peccator est, ut bene autem facias ei qui te odit, non quia peccator, sed

quien te odia no por ser pecador, sino por ser hombre. De esta forma cumplirás ambos preceptos y no serás ni perezoso en la venganza ni inhumano al negar el socorro. Todo el que arguye con rectitud al pecador, ¿qué otra cosa muestra sino que no quiere que sea pecador? Así, pues, odia en él lo que también Dios odia, para que perezca lo que hizo el hombre y se vea libre lo que hizo Dios. El pecado, en efecto, lo hizo el hombre; al hombre, en cambio, lo hizo Dios. Cuando pronunciamos juntos estos dos nombres: hombre pecador, no lo hacemos de balde. En cuanto es pecador, corrígelo, y en cuanto es hombre, ten piedad de él. De ninguna manera conseguirás librar al hombre si no persigues en él al pecador.

Toda disciplina mira a esto y se adapta y acomoda a cualquier clase de gobernante: no sólo al obispo que gobierna a su pueblo, sino también al pobre que gobierna su casa, al rico que gobierna su familia, al marido que gobierna a su mujer, al padre que gobierna a sus hijos, al magistrado que gobierna su provincia y al rey que gobierna su nación. Todos éstos, si son buenos, quieren, ciertamente, bien a aquellos a los que gobiernan y, según el poder que les fue concebido por el Señor de todo, que gobierna incluso a los gobernantes, se esfuerzan para que aquellos a los que gobiernan permanezcan en vida como hombres y perezcan como pecadores. De esta forma cumplen lo que está escrito: *Otorga misericordia y no recibas al pecador,* para que no quieran que se salve en él la condición de pecador; *y véngate de los impíos y pecadores,* significando aquí que ha de destruirse en ellos lo que los hace

quia homo est. Ita utrumque praeceptum tenebis, nec ad uindicandum remissus, nec ad subueniendum inhumanus. Omnis enim qui recte arguit peccatorem, quid aliud quam non uult eum esse peccatorem? Odit ergo in illo quod et deus odit, ut perimatur quod homo fecit, et liberetur quod deus fecit. Peccatum quippe homo fecit, ipsum autem hominem deus. Et duo ista nomina cum dicimus, homo peccator, non utique frustra dicuntur. Quia peccator est corripe, et quia homo est, miserere. Nec omnino liberabis hominem, nisi eum persecutus fueris peccatorem.

Huic officio omnis inuigilat disciplina, sicut cuique regenti apta et accomodata est, non solum episcopo regenti plebem suam, sed etiam pauperi regenti domum suam, diuiti regenti familiam suam, marito regenti coniugem suam, patri regenti prolem suam, iudici regenti prouinciam suam, regi regenti gentem suam. Omnes hi, cum boni sunt, eis quos regunt bene utique uolunt, et secundum impertitam ab uniuersorum domino potestatem, qui etiam regentes regit, dant operam ut idem ipsi quos regunt, et conseruentur homines, et pereant peccatores (cf. Ps 67,3). Ita implent quod scriptum est: *Da misericordiam et ne suscipias peccatorem,* ne hoc in illo saluum, quod peccator est, uelint; *et impiis et peccatoribus redde uindictam:* et in hoc, ipsum quod impii et peccatores sunt deleatur

impíos y pecadores; *haz el bien al humilde,* por el hecho de ser humilde; *y nada des al impío,* por el hecho de ser impío; *puesto que también el Altísimo tiene odio a los pecadores y se venga de los impíos,* quien, sin embargo, dado que no sólo son pecadores e impíos, sino también hombres, *hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos.* Por lo tanto, ningún hombre ha de encontrar cerrada la puerta de la misericordia ni abierta la de la impunidad para su pecado.

De aquí se ha de comprender, sobre todo, cómo no ha de despreciarse la limosna que se otorga a cualesquiera pobres por derecho de humanidad si ya el mismo Señor aliviaba la indigencia de los mismos incluso sacando de la bolsa que llenaba con las aportaciones de los otros. Quizá alguno dirá que no fueron pecadores aquellos hombres débiles y mendigos que según mandato del Señor han de ser más bien invitados, ni tampoco aquellos a quienes él solía dar de la bolsa; y que, por lo tanto, no se sigue de estos testimonios tomados del Evangelio el mandato de que los misericordiosos acojan y alimenten a los pecadores. Pongan esos atención a lo que ya antes mencioné, pues sin duda son pecadores y malvados en grado sumo quienes odian y persiguen a la Iglesia, de los cuales, no obstante, se dice: *Haced el bien a quienes os odian,* y esto se apuntala con el ejemplo de Dios Padre, *que hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos.*

in eis; *bene fac humili,* propter hoc quod humilis est, *et ne dederis impio,* propter hoc quod impius est, *quoniam et altissimus odio habet peccatores et impiis reddet uindictam,* qui tamen, quia non solum peccatores et impii, uerum etiam et homines sunt, *facit oriri solem suum super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,45). Ita nulli hominum claudenda est misericordia, nulli peccato impunitas relaxanda.

[158] Hinc itaque maxime intellegendum est, quam non sit contemnenda eleemosina, quae quibusque pauperibus iure humanitatis impenditur, quando quidem dominus subleuabat indigentiam pauperum, etiam ex his loculis quos ex opibus implebat aliorum (cf. Io 13,29). Quod si forte quis dixerit, nec illos debiles et mendicos, quos dominus iussit potius inuitari (cf. Lc 14,13), nec illos quibus solebat de loculis erogare, peccatores fuisse; ideo non esse consequens, ut propter haec euangelica testimonia, etiam peccatores a misericordibus suscipi uel pasci iubeantur: illud attendat, quod iam superius memoraui, quia utique peccatores et maxime scelerati sunt, qui oderunt et persecuntur ecclesiam, de quibus tamen dicitur: *Bene facite his qui oderunt uos* (Mt 5,44). Et hoc exemplo dei patris astruitur, *qui facit solem suum oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos.*

Por ello, no acojamos a los pecadores por ser pecadores; pero, no obstante, tratémoslos con delicadeza humana por sí mismos, puesto que también son hombres. Persigamos en ellos su propia maldad y tengamos piedad de nuestra común condición. Y así, *mientras tenemos tiempo, no nos cansemos de hacer el bien a todos, pero especialemnte a los hermanos en la fe.*

SERMON 165

Tema: Las dimensiones del misterio de Cristo y el pecado del aún no nacido (Ef 3,13-18; Rom 9,11).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 417.

1. Acabamos de escuchar al Apóstol, un salmo y el Evangelio: las tres lecturas divinas están de acuerdo en que hemos de colocar nuestra esperanza en Dios, no en nosotros mismos. *Os suplico,* dice el Apóstol, *que no flaqueéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, que son vuestra gloria. Os suplico,* dice, *que no flaqueéis,* esto es, que no os desmoralicéis cuando escucháis que estoy padeciendo tribulaciones por causa vuestra, porque es una gloria para vosotros. Les pide, pues,

Non ergo suscipiamus peccatores propter quod sunt peccatores, sed tamen eos ipsos, quia et homines sunt, humana consideratione tractemus. Persequamur in eis propriam iniquitatem, misereamur communem conditionem. Et sic *infatigabiles, cum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei* (Gal 6,9-10).

SERMO CLXV **[PL 38,902]**

DE VERBIS APOSTOLI, EPH 3,13-18: «PETO NON INFIRMARI IN TRIBULATIONIBUS MEIS PRO VOBIS, QUAE EST GLORIA VESTRA», ETC., DEQUE GRATIA ET LIBERA VOLUNTATE, CONTRA PELAGIANOS

Habitus in basilica Maiorum

CAPUT I.—1. *Spes collocanda in Deo, non in viribus liberi arbitrii. Gratiae et liberi arbitri concursus.*—Apostolum audivimus, Psalmum audivimus, Evangelium audivimus; consonant omnes divinae lectiones, ut spem non in nobis, sed in Domino collocemus. *Peto,* inquit Apostolus, *non infirmari in tribulationibus meis pro vobis, quae est gloria vestra* (Eph 3,13). *Peto,* inquit, *non infirmari,* id est, ut non infirmemini, quando auditis me pati pro vobis tribulationes; quia haec est gloria vestra. Petit ergo eos, ut non infirmentur; quod non faceret, nisi eorum vellet

que no flaqueen, cosa que no haría si no quisiera estimular su voluntad. Si le respondieran: «¿Por qué nos pides lo que nos es imposible?», ¿no les parecería haber encontrado la respuesta adecuada? Pero el Apóstol no les hubiese dicho *os suplico,* si no supiera que su voluntad estaba de acuerdo en hacer algo ellos también. Y si hubiese dicho «os ordeno», sin saber si estaba en poder de ellos el adecuar su voluntad a este mandato, tales palabras hubiesen salido inútilmente de su boca. Pero reconociendo una vez más que, sin la ayuda de Dios, la voluntad humana es débil, no sólo dijo *os suplico,* para evitar decir que nuestra voluntad carece de libre albedrío, sino también añadió: *Por esto,* para no decir que es suficiente con el libre albedrío de la voluntad. ¿A qué se refiere el *por esto,* sino a lo expuesto anteriormente: *Os suplico que no flaqueéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, que son vuestra gloria.* Puesto que tenéis el arbitrio de la voluntad, *os suplico;* mas dado que para cumplir lo que suplico no os basta con el arbitrio de la voluntad, *por esto doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que os otorgue. Para que os otorgue,* ¿qué? Ruego que os dé lo que os pido. Os lo suplico a vosotros, porque tenéis el arbitrio de la voluntad; ruego que os lo dé, solicitando el auxilio de la Majestad.

2. Pero hemos ido muy de prisa con las palabras del Apóstol. Quizá quienes no conocéis de memoria el texto leído esperáis escuchar si efectivamente el Apóstol dobla las rodi-

excitare voluntatem. Si enim responderem: Quid nos petis quod in potestate non habemus? numquid non viderentur sibi iustum reddidisse responsum? Et tamen Apostolus, nisi sciret esse in eis voluntatis propriae consensionem, ubi et ipsi aliquid agerent, non dice**[903]**ret, *Peto.* Et si diceret: Iubeo, nisi eos nosset adhibere posse iussioni suae voluntatem, sine causa hoc verbum de eius ore procederet. Sed rursus sciens sine Dei adiutorio infirmam esse hominis voluntatem, non solum ne dicerent: Voluntatis arbitrium non habemus, dixit: *Peto;* verum etiam ne dicerent: Voluntatis arbitrium sufficit nobis, videte quid addidit: *Huius rei gratia.* Cuius rei gratia, nisi quam supra dixerat: *Peto non infirmari in tribulationibus meis pro vobis, quae est gloria vestra?* Quia ergo voluntatis habetis arbitrium, *Peto.* Quia vero voluntatis non sufficit arbitrium ad impendum quod peto. *Huius rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi, ex quo omnis paternitas in caelo et in terra nominatur* (ib., 14-15). *Ut det vobis.* Quid, *det vobis?* Quod peto a vobis, rogo det vobis. Peto enim a vobis, propter arbitrium voluntatis: rogo det vobis, propter auxilium maiestatis.

CAPUT II.—2. *A Deo petitur hoc ipsum quod ab homine exigitur.* Sed Apostoli verba praevenimus. Adhuc fortasse exspectatis audire, qui

llas ante el Padre por ellos, para que les otorgue lo que les había pedido. Recordad, pues, lo que les había suplicado. *Os suplico que no flaqueéis a causa de mis tribulaciones por vosotros:* esto es lo que les pide. Ahora considerad lo que pide para ellos: *Doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo para que os conceda ser fortalecidos según las riquezas de su gloria.* ¿Qué es esto, sino no flaquear? *Ser fortalecidos,* dijo, *por su Espíritu,* el Espíritu de gracia. Ved lo que pide. Pide a Dios lo que exige a los hombres, porque la condición para que Dios quiera dar, es que tú dispongas la voluntad para recibir. ¿Cómo quieres recibir la gracia de la divina bondad si no abres el seno de tu voluntad? *Para que os otorgue,* dijo. Nada tenéis si no se os otorga. *Para que os otorgue ser fortalecidos por su Espíritu.* Si os concediere el ser fortalecidos, automáticamente os dará el no flaquear. *Y que en el hombre interior habite Cristo por la fe en vuestros corazones.* ¡Que os otorgue todo esto! *Para que, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender con todos los santos.* ¿Qué cosa? Para que os conceda ser fortalecidos por su Espíritu y que en vuestro hombre interior habite Cristo por la fe, y así, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender con todos los santos; ¿qué? *Cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad.* La palabra *altitudo* tiene un doble significado en la lengua latina; significa tanto la dirección hacia arriba como hacia abajo. Por lo tanto, estuvo acertado

textum eiusdem lectionis memoria non tenetis, utrum revera ideo Apostolus pro ipsis ad Patrem genua flectat, ut det illis quod dixerat eis: *Peto.* Mementote ergo quid petierit ab ipsis. *Peto non infirmari in tribulationibus meis pro vobis:* hoc ab ipsis petit. Modo videte quid illis petit: *Flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi, ut det vobis secundum divitias gloriae suae virtute corroborari* (ib., 14.16). Quid est aliud, nisi non infirmari? *Virtute corroborari,* inquit, *per Spiritum eius* (ib., 16). Iste Spiritus gratiae. Videte quid petit. Hoc a Deo petit, quod ab hominibus exigit: quia ut Deus velit dare, debes et tu ad accipiendum accommodare voluntatem. Quomodo vis accipere gratiam divinae bonitatis, qui sinum non aperis voluntatis? *Det,* inquit, *vobis.* Non enim habetis, nisi det vobis. *Det vobis virtute corroborari per Spiritum eius.* Si enim dederit vobis virtute corroborari, ibi dabit vobis non infirmari. *In interiore homine habitare Christum per fidem in cordibus vestris.* Totum hoc det vobis. *In caritate radicati et fundati, ut praevaleatis comprehendere cum omnibus sanctis.* Quid comprehendere? Det vobis per Spiritum suum virtute corroborari, et habitare in interiore homine vestro Christum per fidem, atque ita in caritate radicati et fundati possitis comprehendere cum omnibus sanctis: quid? *Quae sit latitudo, longitudo, altitudo et profundum* (ib., 16.17-18). Altitudo quidem in latina lingua utrumque significat: et quod sursum versus est, altitudinis nomen habet; et quod in profundum altum est, altitudinis nomen habet. Ideo

el traductor al poner altura: lo que va hacia arriba, y profundidad: lo que va hacia abajo.

3. Qué significa esto os lo voy a exponer. ¿Qué importa el que quizá para alguien sea más fácil? ¿Pasaré de largo ante estas cuatro cosas que menciona el Apóstol, a saber, la anchura, longitud, altura y profundidad, por el hecho de ser menos capaz de comprenderlas o exponerlas? ¿Llamaré a la puerta y sentiré la ayuda de vuestras oraciones para decir algo que os sea saludable? ¿Por qué, hombre cristiano, te encaminas con el corazón por la anchura de la tierra, la longitud de los tiempos, la altura del cielo o la profundidad del abismo? ¿Cuándo llegarás a comprender esto con la mente o con el cuerpo, es decir, ya pensando, ya viéndolo con los ojos de la carne? ¿Cuándo podrás comprenderlo? Escucha al mismo Apóstol que te dice: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Gloriémonos también nosotros en ella, aunque sólo sea porque en ella nos apoyamos. Gloriémonos en ella, ¡oh buenos hermanos!, gloriémonos en ella. Quizá encontremos allí la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. En cierto modo se nos ha puesto ante los ojos la cruz mediante las palabras del Apóstol. Tiene, en efecto, su anchura, sobre la que se clavan las manos; su longitud: lo que va hasta la tierra desde aquélla; tiene también su altura: lo que sobrepasa el madero trasversal sobre el que se clavan las manos, donde se sitúa la cabeza del crucificado; tiene igualmente su

bene respondit interpres ad id quod sursum altum est, altitudinem dicere; ad illud quod deorsum altum est, profundum dicere.

Caput III.—3. *In quattuor dimensionibus mysterium crucis.*—Quid est ergo, fratres mei, exponam hoc ego vobis. Facilius forte si cuiquam sit, quid ergo? **[904]** quia latitudinem, longitudinem, altitudinem, et profundum, quattuor ista quae dicit Apostolus, minus idoneus sum vel comprehendere vel proferre, transibo ab hoc? An forte pulsabo, et ut vobis salubre aliquid proferam, vestris orationibus adiuvabor? Quid pergis corde, homo christiane, per latitudinem terrae, longitudinem temporum, altitudinem caeli, profunditatem abyssi? Quando ista comprehendis vel mente vel corpore? hoc est, sive cogitando sive carnis oculis intuendo, quando ista comprehendis? Ipsum audi Apostolum dicentem tibi: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14). Et nos in illa gloriemur, vel quia super illam incumbimus. In illa gloriemur omnes, o boni fratres, in illa gloriemur. Ibi forte inveniemus et latitudinem, et longitudinem, et altitudinem, et profundum. His enim Apostoli verbis crux quodam modo nobis ante oculos constituta est. Habet enim latitudinem, in qua manus figuntur: habet longitudinem, quod inde usque ad terram dicitur lignum; habet et altitudinem, quod ab ipso transverso, in quo figuntur manus, excedit aliquantum, ubi caput crucifixi ponitur: habet et profundum, hoc est quod in terra figitur, et non videtur.

profundidad, es decir, lo que se clava en la tierra y no se ve. Contempla el gran misterio: de la profundidad que no ves surge todo cuanto ves.

4. ¿Dónde está la anchura? Acomoda tu vida a la vida y costumbres de los santos, que dicen: *Lejos de mí gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* En sus costumbres percibimos la anchura de la caridad, razón por la que los exhorta el mismo Apóstol con estas palabras: *Ensanchaos, para no uniros en yunta con los infieles.* Y como también él, que les invitaba a la anchura, era ancho, ved lo que les dice: *Os abrimos, ¡oh corintios!, nuestra boca; nuestro corazón se ha ensanchado.* La anchura es, por lo tanto, la caridad, pues sólo ella obra el bien. La anchura hace que Dios ame al que da con alegría. En efecto, si ha pasado estrechez, dará con tristeza; y si da con tristeza, perece lo que da. Necesitas, pues, la anchura de la caridad, para que no perezca nada del bien que haces. Mas puesto que son del Señor estas palabras: *Donde abunde la iniquidad se enfriará la caridad de muchos,* dame también la longitud. ¿Qué es la longitud? *Quien perseverare hasta el final, ése se salvará.* Tal es la longitud de la cruz sobre la que se extiende todo el cuerpo, en el que en cierta manera está fijo, y estando fijo, persevera. Tú que te glorías en la cruz, si buscas poseer la anchura de la cruz, ten la fuerza para obrar el bien. Si quieres poseer su longitud, ten la longanimidad de la perseverancia. Pero si quieres poseer la altura de la cruz, reconoce lo que escuchas y dónde lo escuchas:

Videte magnum sacramentum. Ab illo profundo quod non vides, surgit totum quod vides.

Caput IV.—4. *Crucis latitudo, longitudo et altitudo.*—Ubi ergo est latitudo? Confer te ad vitam moresque sanctorum, qui dicunt: *Absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Invenimus in moribus eorum latitudinem caritatis; unde illos admonet ipse Apostolus, dicens: *Dilatamini, ne sitis iugum ducentes cum infidelibus.* Et quia ipse latus erat qui eos ad latitudinem exhortabatur, audi quid dicat: *Os nostrum patet ad vos, o Corinthii; cor nostrum dilatatum est* (2 Cor 6,14.11). Latitudo ergo caritas est, quae sola bene operatur. Latitudo facit ut hilarem datorem diligat Deus (cf. ib., 9,7). Si enim angustiam passus fuerit, tristis dabit: si tristis dabit, perit quod dabit. Opus est ergo latitudine caritatis, ne pereat quidquid boni facis. Sed quoniam ait Dominus. *Ubi abundabit iniquitas, refrigescet caritas multorum;* da mihi et longitudinem. Quae est longitudo? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12.13). Haec est longitudo crucis, ubi totum corpus porrigitur: ubi quodam modo statur, quo stando perseveratur. Si ergo quaeris, qui in cruce gloriaris, habere crucis latitudinem; habeto bene operandi virtutem. Si vis habere crucis longitudinem; habeto perseverandi longanimitatem. Si autem vis habere crucis altitudinem; nosce quid audias, et ubi audias, Sursum cor. Quid est, Sursum cor? Ibi spera, ibi ama: inde

«¡En alto el corazón!» ¿Qué significa eso? Pon allí tu esperanza y tu amor; busca allí la fuerza, espera de allí la recompensa. Pues si obras el bien y das con alegría, te encontrarás en posesión de la anchura. Y si perseverares hasta el fin en esas buenas obras, te hallarás en posesión de la longitud. Pero si todas estas cosas no las haces con vistas a la recompensa celeste, carecerás de la altura y desaparecerá tanto la anchura como la longitud. ¿Qué otra cosa es tener la altura, sino pensar en Dios y amarle a él? Amar gratuitamente a ese Dios que nos ayuda, que nos contempla, nos corona y otorga el premio, y, finalmente, considerarle a él mismo como el premio y no esperar de él otra cosa que a él mismo. Si amas, ama gratuitamente; si amas en verdad, sea él la recompensa que amas. ¿O acaso consideras todo valioso y, en cambio, te parece vil quien hizo todas las cosas?

5. El Apóstol dobló sus rodillas por nosotros para que seamos capaces de todo eso; más aún, para que se nos conceda. También el Evangelio nos atemoriza: *A vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino, pero no a ellos. A quien tiene se le dará.* ¿Quién tiene para que se le dé, sino aquel a quien se le ha dado? *En cambio, a quien no tiene, hasta lo que tiene se le quitará.* ¿Quién es el que no tiene sino aquel a quien no se le ha dado? ¿Por qué, pues, a uno se le ha dado y a otro no? No temo decirlo: esta es la profundidad de la cruz. De no sé qué profundidad del juicio de Dios, que no puede escrutarse ni contemplarse, de ahí procede todo

pete virtutem, ibi exspecta mercedem. Nam si bene operaris, et hilariter tribuis, videris habere latitudinem. Si in iisdem bonis operibus usque in finem perseveraveris, videris habere longitudinem. Sed si omnia haec non propter supernam mercedem facis, altitudinem non habebis; et illa iam nec latitudo erit nec longitudo. Quid est enim habere alti**[905]**tudinem, nisi cogitare Deum, amare Deum; et gratis amare ipsum Deum adiutorem, ipsum spectatorem, ipsum coronatorem, ipsum praemii largitorem; postremo ipsum praemium deputare, non aliud ab ipso quam ipsum exspectare? Si amas, gratis ama: si vere amas, ipse sit merces quem amas. An vero tibi cara sunt omnia, et vilis est ille qui condidit omnia?

CAPUT V.—5. *Profundum crucis.*—Haec ut possimus, flexit genua sua pro nobis Apostolus, utique ideo ut detur nobis. Terret enim et Evangelium: *Vobis datum est scire mysterium regni, illis autem non est datum. Qui enim habet, dabitur ei.* Quis autem habet cui dabitur, nisi cui datum est? *Qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo* (Mt 13,11.12). Quis autem non habet, nisi cui non est datum? Quare ergo illi datum est, et illi non est datum? Non me piget dicere, hoc est profundum crucis. De profundo nescio quo iudiciorum Dei, quae perscrutari contemplarique non possumus, procedit omne quod possumus. De profunditate, inquam, nescio qua iudiciorum Dei, quae inscrutabilia contemplari non possumus, perscrutari non valemus, procedit omne quod

lo que podemos. Veo lo que puedo, pero no por qué o de dónde lo puedo, a no ser lo que hasta el presente he llegado a ver: sé que es don de Dios. ¿Por qué a éste sí y a aquél no? [1] Es demasiado para mí, es un abismo, es la profundidad de la cruz. Puedo exclamar admirado, pero no puedo demostrarlo con discursos. ¿Qué puedo exclamar referente a esta profundidad? *¡Qué magníficas son tus obras, Señor!* Los gentiles reciben la luz; los judíos son cegados. Algunos niños son lavados en el sacramento del bautismo; otros, en cambio, quedan abandonados en la muerte del primer hombre. *¡Qué magníficas son tus obras, Señor! ¡Tus pensamientos son demasiado profundos!* Y continúa: *El ignorante no los conoce, y el necio no los comprende.* ¿Qué es lo que no comprende ni el necio ni el ignorante? Se trata de algo profundo, pues si el necio no lo entiende, pero sí el sabio, no es demasiado profundo. Pero si el sabio se da cuenta de la profundidad, el necio ni eso advierte.

6. Por eso muchos, buscando dar razón de esta profundidad, fueron a parar en vanas fábulas. Fue opinión de algunos que las almas pecan arriba en el cielo y que, a consecuencia de sus pecados, según los méritos de cada una, son enviadas a los cuerpos, donde están encerradas como en cárceles dignas de sí [2]. Se marcharon en pos de sus pensamientos; queriendo

possumus. Quod possum, video: unde possim, non video; nisi quia et hoc hactenus video, quod novi esse a Deo. Quare autem illum, et non illum: multum est ad me, abyssus est, profundum crucis est; admiratione exclamare possum, disputatione demonstrare non possum. Quid possum exclamare de ista profunditate? *Quam magnificata sunt opera tua, Domine!* Gentes illuminantur, Iudaei excaecantur. Quidam parvuli sacramento Baptismatis abluuntur, quidam vero parvuli in morte primi hominis relinquuntur. *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae!* Et sequitur: *Vir imprudens non cognoscit, et stultus non intellegit haec* (Ps 91,6.7). Quid non intellegit stultus et imprudens? Quia vel profundum est. Nam si stultus non intellegit, et sapiens intellegit, non est nimis profundum. Sed si sapiens intellegit quia profundum est, stultus non intellegit quia vel profundum est.

6. *Error de animarum peccato ante corpus, unde.*—Ideo multi de isto profundo quaerentes reddere rationem, in fabulas vanitatis abierunt. Aliqui dixerunt quod animae sursum in caelo peccant, et secundum sua peccata ad corpora pro meritis diriguntur, et dignis ibi quasi carceribus

[1] Vemos aparecer el tema de la predestinación, que comenzó a atormentar a Agustín por la época en que fue predicado este sermón.

[2] Se está refiriendo a Orígenes, célebre maestro de la escuela alejandrina de la primera mitad del siglo III, una de las mentes más lúcidas que ha tenido el cristianismo y que ha ejercido una gran influencia en toda la teología, a pesar de lo atrevido de ciertas especulaciones, que causaron su condena siglo y medio después de su muerte, debida a la miopía de ciertos espíritus de cuya buena intención no podemos dudar: Epifanio de Salamina, Teófilo de Alejandría e incluso el mismo San Jerónimo.

disputar sobre la profundidad de Dios, se sumergieron en el abismo. Les sale al encuentro el Apóstol, con el deseo de recomendarles la gracia, y, sirviéndose de los dos gemelos en el seno de Rebeca, les dice: *A quienes aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo.* Ved cómo quitó a esos hombres vanidosos sus fantasías acerca de una vida del alma en el cielo con anterioridad al cuerpo. Pues si han vivido ya allí, ya han hecho algo de bueno o malo y han sido arrojadas a los cuerpos según los propios méritos. Si les place, contradigamos al Apóstol, que dijo: *A quienes aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo.* Dado que la fe católica, apoyada en esta clara afirmación apostólica, rechaza la opinión de que las almas viven y habitan primeramente en los cielos y que reciben los cuerpos según los merecimientos adquiridos allí, estos nuevos herejes [3] no osan afirmarla.

7. ¿Qué dicen, pues? Algunos, como hemos escuchado, razonan así: «Sin duda, dicen, todos los hombres mueren por merecimientos propios, puesto que pecaron; en efecto, no habría muerte si no viniese del pecado». Muy bien y con toda verdad se dijo: «No habría muerte si no viniese del pecado». Pero cuando yo oigo esto, lo alabo porque estoy pensando en aquella primera muerte y en el pecado de aquel primer hombre. Escucho al Apóstol: *Como todos mueren en Adán, así todos son vivificados en Cristo. Por un hombre entró el pecado, en quien (Adán) todos pecaron.* Este «todos» antes fue uno solo.

includuntur. Ierunt post cogitationes suas; volentes disputare de Dei profundo, mersi sunt in profundum. Occurrit enim eis Apostolus, volens gratiam commendare, et elegit illos geminus in utero Rebeccae, et dicit: *Nondum enim natis, nec qui aliquid egerint boni aut mali* (Rom 9,11). Vide quemadmodum tulit vanis hominibus phantasias conversationis animarum ante corpus in caelo. Si enim ibi iam conversatae sunt, iam aliquid boni egerunt vel mali, et pro meritis suis ad corpora terrena detrusae sunt. Si placet, contradicamus Apostolo, qui dixit: *Nondum natis, nec qui aliquid egerint boni aut mali.* Hoc autem quia propter Apostoli evidentem sententiam respuit catholica fides, quod ani**[906]**mae in caelis prius vivant et conversentur, et illic recipiendorum corporum merita assumant, modo isti novelli non audent dicere.

CAPUT VI.—7. *Mors nonnisi ex peccato. Parvulorum mors ex peccato primi hominis.*—Sed quid dicunt? Aliqui, sicut audivimus, ipsorum ita disputant: Prorsus, inquiunt, pro meritis suis omnes homines moriuntur, quia peccaverunt; non enim esset mors nisi veniens de peccato. Optime quidem et vere dictum est: Non esset mors, nisi veniens de peccato. Sed ego, cum hoc audio, ideo laudo, quia illam primam mortem intueor et illius primi hominis peccatum. Audio enim Apostolum: *Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur*

[3] Es decir, los pelagianos.

Cuando dices que la muerte viene del pecado del hombre, ¿es eso lo que yo escucho? «No», dice. ¿Qué dices, pues? Aun ahora Dios crea a todo hombre inmortal. ¡Admirable novedad! ¿Qué dices? «Que ciertamente Dios crea a todo hombre inmortal». ¿Por qué, pues, mueren los niños que aún no hablan? Si te preguntara: «¿Por qué mueren los hombres adultos?», me responderías: «Porque han pecado». Por lo tanto, no discutiré sobre los adultos; citaré como testigo de cargo contra ti la infancia de los niños. No hablan y dejan convictos; callan y son prueba de lo que digo. He aquí que los niños que aún no hablan son inocentes por lo que se refiere a sus obras; nada tienen consigo sino lo que trajeron del primer hombre. Por eso tienen necesidad de la gracia de Cristo para recibir la vida en Cristo quienes murieron en Adán; para que, como se mancharon en la generación, se purifiquen por la regeneración. Ellos, pues, serán mis testigos. Respóndeme: «¿Por qué mueren si todos los hombres nacen inmortales y mueren porque pecan?» ¿Qué pensáis que pudo responderse? ¿Qué oídos podrán soportarlo? «También ellos pecaron». ¿Dónde pecaron? ¿Cuándo y cómo pecaron?, te lo suplico. Desconocen qué es el bien y qué el mal. ¿Admiten pecado quienes no admiten preceptos? Pruébame que ellos son pecadores; pruébame lo que dijiste, ciertamente porque te has olvidado de lo que fuiste; demuéstrame que ellos tienen pecados. ¿O es que pecan al llorar? ¿Pecan acaso porque rechazan las molestias con movimientos parecidos a los de los

(1 Cor 15,22). *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Omnes enim unus fuerunt. Sic te audio dicentem mortem hominis de peccato esse? Non, inquit. Et quid dicis? Omnem hominem Deus immortalem creat modo. Mirabilis novitas. Quid dicis? Prorsus, inquit, omnem hominem Deus immortalem creat. Quare ergo moriuntur parvuli infantes? Nam si dicam, Quare moriuntur grandes homines? dicturus es mihi: Peccaverunt. Ergo de maiorum aetate non disputabo: parvulorum infantiam contra te testem citabo. Non loquuntur, et convincunt: tacent, et quod dico probant. Ecce infantes in suis utique operibus innocentes sunt, nihil secum nisi quod de primo homine traxerunt habentes: quibus propterea est gratia Christi necessaria, ut in Christo vivificentur, qui in Adam mortui sunt; ut quia inquinati sunt generatione, purgentur regeneratione. Ipsos ergo testes citabo. Responde mihi: Quare moriuntur, si omnes homines immortales nascuntur, et quoniam peccant, ideo moriuntur? Quid putatis dici potuisse? Quae aures ferant? Peccaverunt et ipsi. Ubi peccaverunt? Rogo te, quando peccaverunt? quomodo peccaverunt? Bonum et malum quid sit nesciunt. Peccatum accipiunt, qui praeceptum non capiunt? Proba mihi peccatores infantes: quod dixisti, vere quia oblitus es quod fuisti, proba mihi peccata infantium. An quia plorant, peccant? quia motibus quasi mutorum animalium,

animales mudos o porque aceptan el placer? Si estos movimientos son pecado, cuando se les bautiza se convierten en pecadores aún mayores, porque, al ser bautizados, oponen gran resistencia[4]. ¿Por qué no se les imputa pecado alguno por tan gran resistencia, sino porque todavía no poseen libre albedrío alguno?

8. Pero yo digo otra cosa: «Estos han pecado, piensas, por el hecho de nacer. Pues si no hubiesen pecado, dices, no morirían». ¿Qué opinas de los que mueren en el seno de la madre? ¡Qué apuro! «También ellos, dice, pecaron y por eso mueren». ¿Mientes o estás equivocado? El Apóstol dice lo contrario: *A quienes aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo.* Prefiero escuchar al Apóstol antes que a ti; le creo a él antes que a ti. *A quienes aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo.* Si rechazas este testimonio, vuélvete más bien a aquellos otros delirios y di: «Porque pecaron en el cielo y a consecuencia de ello fueron arrojados a los cuerpos». «No lo digo», responde. ¿Por qué no lo dices? Porque afirma el Apóstol: *A quienes aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo.* Pero si evitas retrotraer su culpa a una anterior presencia en el cielo, ¿por qué la retrotraes al seno materno? El Apóstol da la respuesta a ambas hipótesis; responde tanto a los que dicen: «Pecaron en el cielo», como a los que afirman: «Pecaron en el seno materno»; en efecto, para ambos casos valen aquellas palabras según las cuales antes de nacer nada hicieron ni bueno ni malo. ¿Por

molestias repellunt, voluptates accipiunt, ideo peccant? Si motus isti peccata sunt, ampliores peccatores in Baptismo fiunt; quia cum baptizantur, vehementissime reluctantur. Quare illis in tanta reluctatione non imputatur peccatum, nisi quia nullum est adhuc voluntatis arbitrium?

8. *Parvuli in utero exstincti.*—Sed aliud dico: Isti quia nati sunt, ut arbitraris, peccarunt. Nam si non peccarent, inquis, non morerentur. Quid de illis dicis qui in utero moriuntur? O angustia! Et ipsi, inquit, peccarunt, ideo moriuntur. Mentiris, an falleris? Contradicit Apostolus: *Nondum natis, nec aliquid agentibus boni aut mali.* Magis Apostolum audio quam te: magis Apostolo credo quam tibi. *Nondum natis, nec ali-*
[907] *quid agentibus boni aut mali.* Si autem hoc testimonium refellis, vade tibi potius ad illas vagationes, et dic: Quia in caelo peccarunt, et inde in corpora praecipitantur. Non dico, inquit. Quare non dicis? Quia dicit Apostolus, *Nondum natis, nec aliquid agentibus boni aut mali.* Si ergo non eos accusas in caelo, quare accusas in utero? Ad utrumque respondet Apostolus, et eis respondet qui dicunt: In caelo peccaverunt; et eis respondet qui dicunt: In utero peccaverunt, quia ad utrumque valent illa verba quae dicunt, antequam nascerentur, nihil egisse vel boni

[4] Nótese su espíritu observador, que sabe sacar provecho de todo para defender sus puntos de vista.

qué, pues, mueren? ¿También en esto he de prestarte oídos a ti y no, más bien, al Doctor de los gentiles?

9. Dime, apóstol Pablo, ¿por qué mueren? *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, en quien (Adán) todos pecaron.* He aquí que el primer hombre hizo que toda la masa mereciese la condena. Venga, venga nuestro Señor, el segundo hombre; venga, venga; venga por otro camino, venga a través de una virgen; venga vivo, encuéntrese con los muertos; muera para socorrer a quien muere; otorgue a los muertos la vida; redima de la muerte a los muertos, mantenga la vida en la muerte y dé muerte a la muerte con la muerte. No hay otra gracia ni para los pequeños ni para los adultos; ésta es la única que libera a unos y a otros. Por qué a éste y a aquél, y no a éste ni a aquél, eso no me lo preguntes. Hombre soy; percibo la profundidad de la cruz, pero no entro en ella; me estremezco, pero no la investigo. Sus juicios son inescrutables y sus caminos, insondables. Hombre soy, hombre eres; hombre era quien decía: *¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para responder a Dios?* Lo decía un hombre a otro hombre. Escúchelo el hombre, para que no perezca el hombre por quien Dios se hizo hombre. En esta profundidad de la cruz, envueltos en la gran oscuridad de este tema, mantengamos lo que hemos cantado: no presumamos de nuestras fuerzas, no atribuyamos nada en este asunto al poder de nuestro pequeño ingenio. Recitemos

vel mali. Quare ergo moriuntur? Et hic te auditurus sum, et non potius Magistrum Gentium?

CAPUT VII.—9. *Gratia parvulis et maioribus subveniens. Gratiae mysterium inscrutabile.*—Dic mihi, Paule apostole, quare moriuntur? *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Ecce primus homo totam massam damnabilem fecit: veniat, veniat Dominus noster, secundus homo; veniat, veniat; ex alio tramite veniat, per virginem veniat; vivus veniat, mortuos inveniat: moriatur, ut morienti subveniat, mortuos ad vitam transferat, mortuos redimat a morte, servet vitam in morte, occidat mortem de morte. Sola est ista gratia parvulorum, sola maiorum: sola liberat pusillos cum magnis. Quare illum, et quare illum; quare non illum atque illum; nolo a me quaeras. Homo sum: profundum crucis adverto, non penetro; expavesco, non scrutor. Inscrutabilia sunt iudicia eius, investigabiles sunt viae eius (cf. Rom 11,33). Homo sum, homo es; homo erat qui dicebat: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* (ib., 9,20). Homo dicebat, homini dicebat. Audiat homo, ne pereat homo, propter quem Deus factus est homo. In hac ergo crucis profunditate, in hac rerum tanta obscuritate teneamus quod cantavimus: non de nostra virtute praesumamus, non ingenioli nostri viribus in hac quaestione aliquid arrogemus: Psalmum dicamus, cum Psalmo dicamus:

el salmo, digamos con él: *Ten misericordia de mí, ¡oh Dios!, ten misericordia de mí.* ¿Por qué? ¿Porque mi virtud me hace merecedor de ello? No. ¿Por qué, pues? ¿Porque poseo el libre albedrío de la voluntad, gracias al cual mi mérito precede a su gracia? [5] No. ¿Por qué, si no? *Porque en ti confía mi alma.* ¡Ciencia profunda es esta confianza! Vueltos al Señor...

SERMON 166

Tema: Decir la verdad, huir de la mentira (Ef 4, 25; Sal 115,1).

Lugar: Hipona.

Fecha: Octava de Pascua posterior al 410.

1. Vamos a exponer con brevedad cómo la frase del Apóstol: *Dejando de lado la mentira, hablad la verdad,* no contradice a la otra del salmo: *Todo hombre es mentiroso.* ¿Cuál es el significado de una y otra frase? ¿Acaso ordena Dios, por boca del Apóstol, cosas imposibles? No. ¿Qué manda, pues? Me atrevo a decirlo, pero tomadlo como dicho sin ánimo de ofender, puesto que lo digo también para mí

Miserere mei, Deus, miserere mei. Quare? Quia virtutem habeo qua te promerear? Non. Quare? Quia uoluntatis arbitrium gero, unde gratiam tuam meritum meum praecedat? Non. Sed quare? *Quoniam in te confidit anima mea* (Ps 56,2). Magna scientia, ista confidentia. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXVI
[SPM 61] *(PL 38,907)*

DE EO QUOD DIXIT APOSTOLUS PAULUS: «DEPONENTES MENDACIUM LOQUIMINI VERITATEM» (Eph 4,25) ET DE EO QUOD DICTUM EST ILLIC: «OMNIS HOMO MENDAX» (Ps 115,11)

1. Hanc sententiam, quam dixit apostolus, *Deponentes mendacium, loquimini ueritatem* (Eph 4,25), non esse contrariam illi sententiae, quae dicta est in psalmo: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11), si dominus dat intellectum, *(908)* breuiter exponemus. Quid ergo est, *Deponentes mendacium, loquimini ueritatem:* et, *Omnis homo mendax?* An impossibilia per apostolum deus iubet? Non. Quid ergo iubet? Audeo dicere: sed sine contumelia dictum accipiatis, quia et in me ipsum dico: hoc iubet deus, ut non simus homines. Si enim dicerem, Iubet deus, ut non sitis

[5] En estas dos preguntas Agustín recoge el pensamiento de los pelagianos.

mismo; Dios nos manda que no seamos hombres. Si hubiese dicho: «Dios nos manda que no seais hombres», quizá lo hubieseis recibido agriamente; pero me incluí a mí mismo, para que nadie se aíre.

2. Digo todavía más a vuestra santidad: nos encontramos con que el Apóstol reprocha a los hombres, como un crimen, el ser hombres; se lo llamó en plan de reproche. Del mismo modo que llenos de ira decimos a alguien: «Eres un animal», así él, corrigiendo con el látigo de la disciplina del Señor, reprochó a los hombres el ser hombres. ¿Qué quería que se hiciesen aquellos para quienes el ser hombres era un crimen? *Si, pues, hay entre vosotros,* dice, *envidia y discordias, ¿no es la prueba de que sois carnales y camináis a lo humano? Si uno dice: «Yo soy de Pablo» y otro: «Yo de Apolo», ¿no sois hombres?* En tono de desaprobación y reproche les dice: *¿No sois hombres?* ¿En qué quería que se convirtiesen sino en lo escrito en el salmo: *Yo dije: «Sois dioses e hijos del Altísimo».* Esto lo ha dicho Dios; a eso va dirigida su llamada. Pero ¿qué añadió a continuación? *Vosotros, en cambio, moriréis como hombres y caeréis como uno de los príncipes.* También lo aquí dicho: *Vosotros, en cambio, moriréis como hombres* se aduce como un oprobio. Adán, en efecto, fue hombre, pero no hijo de hombre; Cristo, en cambio, fue hijo de hombre y Dios. El hombre viejo, es decir, Adán pertenece a la mentira; el hombre nuevo, hijo del hombre, es decir, Cristo-Dios, a la verdad. Si abandonas la mentira, despójate de Adán; si hablas la verdad, revístete de

homines, acerbe forsitan acciperetis; et me itaque coniunxi, ne quis irascatur.

2. Plus enim dico sanctitati uestrae: inuenimus apostolum tamquam crimen obiecisse hominibus, quia homines sunt: obiurgans enim illos hoc dixit. Quomodo nos irati dicimus alicui, Pecus es: sic ille corripiens in flagello dominicae disciplinae, obiecit hominibus quia homines erant? Quid illos fieri uolebat, quibus crimen erat quia homines erant? *Cum enim sit inter nos,* inquit, *aemulatio et contentio, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis? Cum enim quis dicat: Ego quidem sum Pauli; alius autem, Ego Apollo; nonne homines estis?* (1 Cor 3,3-4). Exprobrans et obiurgans ait: *Nonne homines estis?* Quid ergo eos fieri uolebat, nisi quod in psalmo dicitur; *Ego dixi, dii estis et filii altissimi?* (Ps 81,6). Hoc quidem dixit deus: ad hoc enim uocat. Sed quid subiungit? *Vos autem sicut homines moriemini, et sicut unus ex principibus cadetis* (ib., 7). Et ibi opprobrium obiectum est, cum dicitur: *Vos autem sicut homines moriemini.* Homo enim Adam, et non filius hominis: Christus autem filius hominis, et deus. Ad mendacium uetus homo pertinet, id est, Adam; ad ueritatem nouus homo filius hominis, hoc est Christus deus. Si deponis mendacium, exue Adam; si loqueris ueritatem, indue Christum: et non tibi erunt contraria quae modo in scripturis sunt

Cristo, y no te parecerán contrarias las frases que se hallan en la Escritura. En efecto, el Apóstol, exhortando a despojarse del hombre viejo y a revestirse del nuevo, dice: *Dejando de lado la mentira, hablad la verdad;* y el salmo amonestaba y lloraba por aquellos que no queriendo despojarse de Adán y revestirse de Cristo, sólo deseaban ser hombres, no hombres nuevos y a los cuales se dice: *¿No sois hombres?* También se refiere a ellos lo dicho: *Todo hombre es mentiroso.*

3. Si quieres ser hombre, serás mentiroso. No quieras ser hombre y no serás mentiroso. Revístete de Cristo y serás verídico, de forma que lo que hables no aparecerá como propio tuyo o creación tuya, sino fruto de la verdad que resplandece y te ilumina. Pues si eres despojado de la luz, quedarás en tus tinieblas y sólo podrás hablar la mentira. Dice, en efecto, el mismo Señor: *Quien habla la mentira, habla de lo suyo,* porque *todo hombre es mentiroso.* Quien, en cambio, habla la verdad, no habla de lo suyo, sino de lo de Dios. Y con esto no decimos que hable cosas ajenas, pues pasan a ser propias cuando ama lo que recibe y da gracias a quien se las donó. Si se despojara al hombre de la iluminación de la verdad, permanecería como desnudo, desprovisto de la luz, y no podría hablar otra cosa que la mentira. Quedaría en él lo escrito en el salmo: *Todo hombre es mentiroso.*

4. No existe, pues, motivo para que nadie me calumnie y me diga: «Dado que soy hombre, mentiré». Yo le responderé sin dudar: «No seas hombre, para no mentir». —«Entonces, dice, ¿no he de ser hombre?» —No ciertamente. Para que dejes de ser hombre has recibido la llamada de aquel que por ti se ha hecho hombre. No te irrites. Al decirte que no seas hombre, no se te invita a que seas un animal sin razón, sino a que estés entre aquellos a quienes se concedió llegar a ser hijos de Dios. Dios quiere hacerte dios, no por naturaleza, como lo es aquel a quien engendró, sino por gracia, mediante la adopción. Del mismo modo que él al hacerse hombre participó de tu mortalidad, así te hace a ti, exaltándote, partícipe de su inmortalidad. Agradéceselo y abrázate al don que se te ha hecho para que merezcas disfrutar en el lugar a donde has sido llamado. No seas Adán y no serás hombre. Y si no eres hombre, tampoco serás mentiroso, puesto que *todo hombre es mentiroso.* Y cuando comiences a no mentir, no te lo atribuyas a ti mismo ni te envanezcas, como si fuese cosecha propia, no sea que, como a lámpara que recibe su luz de otra parte, te apague el viento de la soberbia y quedes de nuevo envuelto en tu mentira. No mintáis, pues, hermanos. Fuisteis antes hombres viejos; por el acceso a la gracia de Dios, os convertisteis en hombres nuevos. La mentira pertenece a Adán, la verdad a Cristo. Por lo tanto, *dejando de lado la mentira, hablad la verdad* para que también esta carne mortal, procedente de Adán, que aún poseéis, previa la novedad del espíritu, merezca igualmente la renovación y la transformación a la hora de su resurrección, y de esta forma el hombre, deificado en su totalidad, se adhiere a la verdad perpetua e inmutable.

posita. Quia et **[62]** apostolus exuendum hominem ueterem et induendum nouum monens, dicit: *Deponentes mendacium, loquimini ueritatem* (Eph 4,25). Et psalmus illos admonebat et plangebat, qui nolentes exuere Adam et induere Christum, non noui homines, sed tantum homines esse cupiebant, qualibus dicitur: *Nonne homines estis?* et in quos cadit quod dictum est: *Omnis homo mendax.*

3. Si homo uis esse, mendax eris. Noli uelle esse homo, et non eris mendax. Indue Christum, et eris uerax: ut quae locutus fueris, non tua sint quasi propria, et abs te instituta, sed illustrantis te et illuminantis ueritatis. Nam si spoliaberis lumine, remanebis in tenebris tuis, et non poteris nisi mendacia loqui. Ait enim ipse dominus: *Qui loquitur mendacium, de suo loquitur* (Io 8,44): quia *omnis homo mendax.* Qui ergo loquitur ueritatem, non de suo loquitur, sed de dei. Non quidem ita, ut eum loqui dicamus aliena: fiunt enim sua, cum amat quod accipit, et gratias agit illi qui dedit. Nam si ablata fuerit homini illustratio ueritatis, remanebit tamquam nudus indumento luminis, et non poterit nisi mendacia loqui. Hoc enim in illo remanebit, quod in psalmo scriptum est: *Omnis homo mendax.*

4. *(909)* Non est ergo unde quisquam calumnietur, et dicat mihi, Mentiar, quia homo sum. Dicam enim et ego fidentissime: Noli esse homo, ut non mentiaris. Ergo, inquit, homo non ero? Non utique. Ut enim non sis homo, ad hoc uocatus es ab illo, qui propter te factus est homo. Noli suscensere. Non enim ita tibi dicitur ut homo non sis, ut pecus sis, sed ut sis inter eos, quibus *dedit potestatem filios dei fieri* (Io 1,12). Deus enim deum te uult facere; sed non natura, sicut est ille quem genuit; sed dono suo et adoptione. Sicut enim ille per humanitatem factus est particeps mortalitatis tuae: sic te per exaltationem facit participem immortalitatis suae. Age igitur gratias, et amplectere quod donatum est, ut merearis perfrui quo uocatus es. Noli esse Adam, et non eris homo. Si non homo, non utique mendax: quia *omnis homo mendax.* Et cum coeperis non mentiri, noli tibi tribuere et extolli, quasi tuo proprio: ne uento superbiae, tamquam lucerna quae aliunde accenditur, exstinguaris, et remaneas rursus in mendacio tuo. Nolite ergo mentiri, fratres. Iam enim ueteres homines eratis: accessistis ad gratiam dei, facti estis homines noui. Mendacium ad Adam pertinet, ueritas ad Christum. *Deponentes ergo mendacium, loquimini ueritatem* (Eph 4,25), ut et caro ista **[63]** mortalis quam adhuc habetis de Adam, praecedente nouitate spiritus, mereatur et ipsa innouationem et commutationem tempore resurrectionis suae: ac sic totus homo deificatus inhaereat perpetuae atque incommutabili ueritati.

SERMON 167

Tema: Ser sabio en estos días malos (Ef 5,15-16).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el 410-412.

1. En la lectura del Apóstol oisteis, mejor: oímos todos, lo que nos decía: *Estad atentos a vivir cautamente, no como necios, sino como sabios, rescatando el tiempo, porque los días son malos.* Dos cosas, hermanos, hacen que los días sean malos: la maldad y la miseria. Se habla de días malos a causa de la malicia y de la miseria de los hombres. Por lo demás, por lo que respecta al correr del tiempo, estos días son ordinarios: se repiten, constituyen el tiempo, sale el sol, se pone y pasan los días. ¿A quién molestaría el tiempo, si los hombres no se molestasen entre sí? Dos cosas, pues, como dije, hacen que estos días sean malos: la miseria y la malicia de los hombres. La miseria es común a todos, pero no debe serlo la malicia. Desde que pecó Adán y fue expulsado del paraíso, nunca hubo días buenos, sólo malos. Preguntemos a los niños que nacen por qué comienzan llorando, dado que también pueden reír. Nada más nacer, llora; después ignoro cuantos días reirá. Al llorar en el momento de nacer se convertía en profeta de su calamidad, pues las lágrimas son el testimonio

SERMO CLXVII **[PL 38,909]**

DE VERBIS APOSTOLI: «VIDETE QUOMODO CAUTE AMBULETIS; NON UT INSIPIENTES, SED UT SAPIENTES; REDIMENTES TEMPUS, QUONIAM DIES MALI SUNT» (EPH 5,15-16)

CAPUT I.—1. *Dies mali unde.*—Apostolum, cum legeretur, audistis; immo omnes audivimus, dicentem nobis: *Videte quomodo caute ambuletis; non ut insipientes, sed ut sapientes; redimentes tempus, quoniam dies mali sunt* (Eph 5,15-16). Dies malos, fratres, duae res faciunt, malitia et miseria. Per malitiam hominum et miseriam hominum ducuntur dies mali. Ceterum dies isti, quantum pertinet ad spatia horarum, ordinati sunt: ducunt vices, agunt tempora; oritur sol, occidit sol, transeunt tempora. Cui molesta sunt tempora, si homines sibi non sunt molesti? Ergo dies malos, sicut dixi, duae res faciunt, miseria hominum et malitia hominum. Sed miseria hominum communis est: non debet malitia esse communis. Ex quo enim lapsus est Adam, et de paradiso expulsus, nunquam fuerunt dies, nisi mali. Istos pueros qui nascuntur, interrogemus, quare a ploratu incipiunt, qui et ridere possunt. Nascitur, et statim plorat: post nescio quot dies ridet. Quando plorabat nascens, propheta **[910]** suae calamitatis erat: lacrimae enim testes sunt miseriae. Nondum loquitur, et iam

de la miseria. Aún no habla y ya profetiza. ¿Qué profetiza? Que ha de vivir en medio de fatigas o de temores. Y aunque viva santamente siendo justo, con toda certeza siempre temerá, puesto que se halla en medio de tentaciones.

2. ¿Qué dice el Apóstol? *Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo, sufrirán persecución.* Ved que los justos no pueden vivir aquí sin persecución, puesto que los días son malos. Quienes viven entre malos sufren persecución. Todos los malos persiguen a los buenos, no con la espada o piedras, sino con la vida y las costumbres. ¿Acaso perseguía alguien al santo Lot en Sodoma? Nadie le molestaba y, sin embargo, viviendo entre impíos, entre inmundos, soberbios y blasfemos, sufría persecución, no porque le azotasen, sino porque veía a los malos. Quienquiera que seas tú que me escuchas, si aún no vives piadosamente en Cristo, comienza a hacerlo y experimentarás lo que digo. Finalmente, el Apóstol recuerda los peligros que sufrió con estas palabras: *Peligros en el mar, peligros en los ríos, peligros en el desierto, peligros de ladrones y peligros de los falsos hermanos.* Los restantes peligros podrán desaparecer, pero los de los falsos hermanos no desaparecerán hasta el fin del mundo.

3. Rescatemos el tiempo, porque los días son malos. Quizá esperéis saber de mí en qué consista rescatar el tiempo. Voy a decir lo que pocos escuchan, pocos soportan, a lo que pocos se comprometen y pocos realizan; no obstante, lo diré, porque incluso esos pocos que me han de escuchar, viven en

prophetat. Quid prophetat? In labore se futurum, vel in timore. Et si bene vixerit et iustus fuerit, certe in mediis positus tentationibus semper timebit.

CAPUT II.—2. *Iusti hic nunquam sine persecutione.*—Quid ait Apostolus? *Omnes qui volunt in Christo pie vivere, persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). Ecce quia dies mali sunt, sine persecutione vivere hic iusti non possunt. Qui inter malos vivunt, persecutionem patiuntur. Omnes mali persequuntur bonos, non ferro et lapidibus, sed vita et moribus. Numquid aliquis sanctum Lot persequebatur in Sodomis? Nemo illi molestus erat: et tamen inter impios vivebat, et inter immundos, superbos, blasphemos, persecutionem patiebatur, non vapulando, sed malos videndo. Quisquis me audis, et nondum vivis in Christo pie, incipe in Christo pie vivere, et probas quod dico. Denique Apostolus cum commemoraret pericula sua: *Periculis,* inquit, *in mari, periculis in fluminibus, periculis in deserto, periculis in latronibus, periculis in falsis fratribus* (2 Cor 11,26). Cetera pericula quiescere possunt, pericula a falsis fratribus quiescere usque in finem saeculi non noverunt.

3. *Redimere tempus.*—Redimamus tempus; quoniam dies mali sunt. Exspectatis a me forte scire, quid est tempus redimere. Dicturus sum quod pauci audiunt, pauci ferunt, pauci aggrediuntur, pauci agunt: tamen dicam, quoniam ipsi pauci qui me audituri sunt, inter malos vivunt. Re-

medio de los malos. Rescatar el tiempo consiste en que, si alguien te provoca a litigar, pierdas algo a fin de vacar para Dios, no para las contiendas. Pierde, pues; de lo que pierdes obtienes el precio del tiempo. Ciertamente, cuando tus necesidades te obligan a ir al mercado público, das monedas y compras pan, o vino, o aceite, o madera o algún utensilio: das y recibes; pierdes algo para conseguir otra cosa; esto es comprar. Pues si posees algo que antes no poseías sin perder nada, o lo encontraste, o te lo regalaron o lo recibiste en herencia. Cuando pierdes una cosa para adquirir otra, entonces compras; a lo que pierdes se le denomina precio. Del mismo modo, pues, que pierdes monedas para comprar algo, pierde también monedas para comprarte el reposo. Esto es rescatar el tiempo.

4. Hay un célebre proverbio púnico, que os diré en latín, porque no todos conocéis aquella lengua. El proverbio es ya muy antiguo: «La peste busca una moneda; dale dos y que se vaya». ¿No parece que este proverbio ha nacido del Evangelio? Pues ¿qué otra cosa sino *rescatando el tiempo* dijo el Señor con estas palabras: *Si alguien quiere litigar judicialmente contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto?* Con el *litigar judicialmente contigo para quitarte la túnica,* quiere apartarte de tu Dios mediante las disputas: estará inquieto tu corazón, tú ánimo no estará tranquilo, te alejarás de tus pensamientos y te irritarás contra tu mismo adversario. Advierte cómo perdiste el tiempo. ¡Cuánto mejor es que

dimere tempus, hoc est, quando aliquis tibi infert litem, perde aliquid, ut Deo vaces, non litibus. Perde ergo: ex eo quod perdis, pretium est temporis. Certe quando pro tuis necessitatibus procedis ad publicum, das nummos, et emis tibi panem, aut vinum, aut oleum, aut lignum, aut aliquam supellectilem: das et accipis, aliquid amittis, aliquid acquiris; hoc est emere. Nam si nihil amittas, et habeas quod non habebas; aut invenisti, aut donatum accepisti, aut hereditate acquisisti. Quando autem aliquid amittis ut aliquid habeas, tunc emis: quod habes, emptum est; quod amittis, pretium est. Quomodo ergo perdis nummos, ut emas tibi aliquid; sic perde nummos, ut emas tibi quietem. Ecce hoc est tempus redimere.

CAPUT III.—4. *Proverbium Punicum cum Christi praecepto consentiens.*—Proverbium notum est Punicum, quod quidem Latine vobis dicam, quia Punice non omnes nostis. Punicum enim proverbium est antiquum: Nummum quaerit pestilentia; duos illi da, et ducat se. Numquid non hoc proverbium de Evangelio videtur natum? Nam quid aliud dixit Dominus, quam: *Redimentes tempus,* quando ait: *Si quis vult iudicio tecum contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium?* (Mt 5, 40). *Iudicio vult tecum contendere, et tunicam tuam tollere,* vult avocare te litibus a Deo tuo: non habebis quietum cor, non habebis tranquillum animum, everteris cogitationibus tuis, **[911]** irritaris adversus ipsum adversarium tuum. Ecce tempus perdidisti. Quanto ergo melius

pierdas una moneda y rescates el tiempo. Hermanos míos, cuando venís a que haga de juez en vuestros juicios y en vuestros negocios [1], al cristiano acostumbro a decirle que pierda algo de lo suyo para rescatar el tiempo; ¡con cuánto mayor cuidado y con cuánta mayor confianza debo decirle que devuelva lo ajeno! Escucho a dos que son uno y otro cristianos. El fraudulento, el que quiere enjuiciar al otro y quitarle algo, aunque sea mediante arreglos, se pone eufórico ante estas palabras. Dijo el Apóstol: *Rescatando el tiempo porque los días son malos.* «Levanto, pues, una calumnia a aquel cristiano; dado que oyó al obispo, algo me dará para rescatar el tiempo». Dime: Si a él he de decirle: «Pierde, para ganar tiempo», no he de decirte a ti: «Calumniador; hijo perdido del diablo, ¿por qué te esfuerzas en quitar las cosas ajenas? No tienes razón y rebosas de calumnia». Si le digo a él: «Dale algo, para que cese en su calumnia», ¿te hallarás presente tú, que te sirves de la calumnia para obtener dinero? Tolera los días malos quien para evitar la calumnia rescata el tiempo de ti; en cambio, tú que te alimentas de calumnias, tendrás días malos y, en el día del juicio, los tendrás peores. Quizá te rías hasta de esto, porque con la rapiña te llenas de dinero. Ríe, sigue riendo y despreciándome; yo seguiré dando; ya llegará quien pida cuentas.

est ut nummum amittas, et tempus redimas? Fratres mei, in causis vestris et in negotiis vestris, quando ad nos iudicanda veniunt, si homini christiano dico ut pro tempore redimendo perdat aliquid suum; quanto maiore cura et fiducia debeo dicere ut reddat alienum? Ambos enim christianos audio. Iam ille calumniosus, qui vult alteri facere causam, et tollere ab illo vel pro compositione, gaudet ad ista verba. Apostolus dixit: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt* (Eph 5,16). Facio ergo calumniam christiano illi, velit nolit, dat mihi aliquid ut tempus redimat, quia episcopum audivit. Dic mihi, si illi dicturus: sum: Perde aliquid, ut sis otiosus; tibi non sum dicturus: Calumniose, perdite fili diaboli, quare res alienas auferre moliris? Causam non habes, et calumnia plenus es. Si ergo illi dixero: Illi da aliquid, ut recedat a calumnia; tu ubi eris, qui habebis de calumnia pecuniam? Ille qui propter vitandam calumniam tempus a te redimit, hic tolerat dies malos: tu autem qui de calumniis pasceris, hic habebis dies malos, et post istos habiturus es in die iudicii peiores. Sed hoc forte rides, quia pecuniam rapis. Ride, ride, et contemne: ego erogem, veniet qui exigat.

[1] Véase la nota 2 al sermón 161.

SERMON 167 A

Tema: El combate espiritual.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Nuestra lucha no es contra la carne ni contra la sangre, pues no sólo el hombre te persigue, sino también el diablo por medio de él y, antes de herirte en el cuerpo, te da muerte en el alma. *Nuestra lucha no es contra la carne ni contra la sangre,* de hombres contra hombres, que son carne y sangre, *sino contra los príncipes y potestades, los rectores de estas tinieblas,* pues del mismo modo que a quienes son luz los gobierna y rige Cristo, así a quienes son tinieblas los precipita e instiga a todo mal el diablo. Por esto nos exhorta el Apóstol a que oremos, no contra el hombre malo, sino contra el diablo que actúa juntamente con él y a que hagamos lo posible para que el diablo sea expulsado y el hombre liberado. Es lo mismo que si en una batalla uno viene armado y a caballo contra otro del bando contrario; éste no se aíra contra el caballo, sino contra el jinete, y lo que desea hacer, en la medida de sus posibilidades, es herir al jinete y quedarse con el caballo. De modo idéntico ha de actuarse con los hombres malos; se ha de trabajar con todas las fuerzas, no contra ellos, sino contra el diablo que los instiga, de modo que éste sea vencido y sea liberado aquel infeliz que él comenzaba a poseer.

Quien dice que permanece en Cristo debe andar como él anduvo. ¿Cuál es el camino por el que Cristo caminó? ¿Cuál es sino la caridad de la que dice el Apóstol: *Os muestro un camino todavía más excelente?* Si, pues, queremos imitar a Cristo debemos correr por el mismo camino por el que él se dignó andar, incluso cuando pendía de la cruz. Estaba clavado en la cruz y, corriendo por el camino de la caridad, rogaba por sus perseguidores. Finalmente pronunció estas palabras: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Pidamos, pues, también nosotros esto mismo, sin cesar, en favor de todos nuestros enemigos, para que el Señor les conceda la corrección de las costumbres y el perdón de sus pecados.

SERMO CLXVII A

[RB 84 (1974) 255-256] *(PL 39,1733-1734)*

[12]. *Item ex sermone de eadem lectione.—Non est nobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem* (Eph 6,12): quia non tantum te homo persequitur, sed diabolus per illum, et antequam te laedat in corpore, te occidit in mente. *Non est nobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem,* hominibus aduersus homines, qui caro et sanguis sunt, *sed aduersus principes et potestates, rectores tenebrarum harum* (ib.): quia quomodo eos qui lux sunt Christus gubernat et regit, sic eos qui tenebrae sunt ad omne malum diabolus praecipitat et instigat. Hoc ergo nos hortatur aposto*(1734)*lus, ut non contra hominem malum, sed contra diabolum qui cum illo operatur oremus, et quidquid possumus faciamus, ut diabolus expellatur et homo liberetur. Quomodo enim si ad aliquem in proelio constitutum de parte aduersaria armatus equo sedens ueniat, non equo sed equiti irascitur, et quantum potest, hoc agere cupit ut equitem percutiat et equum possideat: sic circa homines malos agendum est, et non contra illos, sed contra eum qui illos instigat, totis uiribus laborandum est, ut dum diabolus uincitur, infelix ille quem possidere coeperat liberetur.

[13]. *Ex sermone de eo quod scriptum est: Non est nobis conluctatio adversus carnem et sanguinem.—Qui dicit se in Christo manere, debet sicut ipse ambulauit et ille ambulare* (1 Io 2,6). Quae est ista uia, in qua Christus ambulauit? Quae est alia nisi caritas, de **[256]** qua dicit apostolus: *Adhuc supereminentiorem uiam demonstro uobis?* (1 Cor 12,31). Si ergo Christum uolumus imitari, per ipsam uiam debemus currere, qua Christus et in cruce pendens dignatus est ambulare. In cruce enim fixus erat, et caritatis uiam currens, pro suis persecutoribus supplicabat. Denique sic dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Et nos ergo pro omnibus inimicis nostris hoc iugiter supplicemus, ut illis dominus emendationem morum et indulgentiam tribuat peccatorum.

SERMON 168

Tema: La paz, la caridad y la fe (Ef 6,23).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Anterior de poco al 416.

1. Que el Señor edifique vuestro corazón con las lecturas, cánticos y palabras divinas y, sin duda lo más importante, con su gracia, para que lo que oís de verdadero, no lo oigáis para ser juzgados, sino para ser premiados. Así lo hará, porque quien lo prometió tiene poder para hacerlo. Así lo creyó Abrahán, dando gloria a Dios, es decir, creyendo firmísimamente que tiene poder para cumplir lo prometido. ¡Gozo grande el nuestro! Somos promesa de Dios a Abrahán; somos hijos de la promesa. Cuando se dijo a Abrahán: *En tu linaje serán benditos todos los pueblos,* nosotros éramos el objeto de la promesa. Por eso mismo él nos hizo hijos de la fe de Abrahán, puesto que tiene poder para realizar lo que prometió. Que nadie diga: «Yo mismo me hice». No se da el caso de que Dios prometa una cosa y la hagas tú. Puede, en cambio, decirse con toda razón que lo que prometes tú lo realiza Dios. Tú eres débil, no omnipotente. Por lo tanto, cuando prome-

SERMO CLXVIII [PL 38,911]

DE VERBIS APOSTOLI: EPH 6,23: «PAX FRATRIBUS, ET CARITAS CUM FIDE». SIVE DE GRATIA DEI, SECUNDUM VASIS ELECTIONIS CONFESSIONEM ATQUE DOCTRINAM, QUONIAM FIDES MISERICORDIAE DEI DONUM EST

CAPUT I.—1. *Filios fidei Abrahae facit, qui promisit.*—Lectionibus, canticis, sermonibusque divinis, et quod est praecipuum, gratia sua aedificet Dominus cor vestrum; ut quod verum auditis, non audiatis ad iudicium, sed ad praemium. Faciet hoc, quoniam qui promisit potens est et facere. Ita credidit Abraham, dans gloriam Deo, unde et plenissime credens quoniam quae promisit potens est et facere (cf. Rom 4,20.21). Magnum nostrum gaudium: nos promisit Abrahae; nos promissionis filii sumus (cf. Gal 4,28). Quando enim dictum est Abrahae: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18), nos promissi sumus. Ergo ipse nos fecit filios fidei Abrahae, qui potens est facere quod promisit. Nemo dicat: Ego feci. Non enim promittit Deus, et facis tu. Potest autem recte dici quia quae promittis tu, facit Deus. Tu enim infirmus es, tu omnipotens non es. Quando ergo promittis, nisi Deus faciat, inanis est promissio tua. Dei autem promissio non pendet ex te, sed ex illo. Sed ego,

tes algo, si Dios no actúa, tu promesa resulta vana. En cambio, la promesa de Dios no depende de ti, sino de él. «Pero yo, dices, he creído». Concedido; dices la verdad, creíste, pero no te has dado tú mismo la fe. ¿De dónde te viene el creer, sino de la fe? La fe que tienes es un don de Dios [1].

2. Escucha al mismo Apóstol, mentor de la fe y gran defensor de la gracia; escúchale decir: *Paz a los hermanos y caridad con fe.* Tres cosas grandiosas mencionó: la paz, la caridad, la fe. Comenzó por el final y terminó por el principio. En efecto, al inicio está la fe y, al final, la paz. Aquello por lo que creemos, es la fe. Pero ha de ser la fe de los cristianos, no la de los demonios. Pues, como dice el apóstol Santiago, *también los demonios creen, y tiemblan.* También los demonios dijeron a Cristo: *Tú eres el Hijo de Dios.* Proclamaban los demonios lo que no creían los hombres; aquellos temblaron, éstos le mataron. ¿Acaso porque dijeron: *Sabemos quién eres; tú eres el Hijo de Dios,* ya por eso van a reinar los demonios en compañía del Hijo de Dios? De ninguna manera. Hay que distinguir, pues, la fe de los santos de la de los demonios. Y ha de hacerse esto con atención y esmero. También Pedro respondió lo mismo al Señor que le preguntaba: *¿Quién decís vosotros que soy yo?,* es decir: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Y el Señor replicó: *Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás.* ¡Oh Señor!, esto te lo dijeron también los demonios, ¿por qué ellos no son dichosos? ¿Por qué? Porque

inquis, credidi. Concedo. Verum dicis: tu credidisti, sed non tibi tu fidem dedisti. Unde autem credidisti, nisi ex fide? Fides in te donum Dei est.

[912] CAPUT II.—2. *Fides Christianorum alia a fide daemonum. Fides filiorum Dei, cum caritate. Fides initium salutis. Pax vera.*—Audi Apostolum ipsum fidei disputatorem, et gratiae magnum defensorem: audi eum dicentem: *Pax fratribus, et caritas cum fide* (Gal 6,23). Magna tria dixit: Pax, caritas, fides. A fine coepit, ad initium terminavit. Initium est enim in fide, finis in pace. Qua enim credimus, ipsa est fides. Sed fides debet esse Christianorum, non daemoniorum. Nam, sicut dicit Iacobus apostolus: *Et daemones credunt et contremiscunt* (Iac 2,19). Et daemones dixerunt Christo: *Tu es Filius Dei.* Confitebantur daemones quod non credebant homines. Illi tremuerunt, illi occiderunt. Quid enim quia dixerunt daemones: *Tu es Filius Dei, scimus qui sis* (Mc 3,12; 1,24); ideo regnaturi sunt cum Filio Dei? Absit. Discernenda est ergo fides daemonum a fide sanctorum. Plane discernenda vigilanter et diligenter. Nam et Petrus hoc dixit Domino dicenti: *Quem me esse dicitis? Tu es Christus Filius Dei vivi.* Et Dominus: *Beatus es, Simon Bar-Iona* (Mt 16,15-17). O Domine, hoc tibi dixerunt et daemones: quare ipsi non sunt

[1] Contra los pelagianos, según los cuales el creer era decisión únicamente humana.

los demonios lo dijeron con temor, y Pedro con amor. Por ello, la fe es el inicio. Pero ¿de qué fe se trata? De la indicada por el Apóstol: *Ni la circuncisión ni el prepucio valen algo: sólo la fe;* dinos, ¿qué fe? *La que obra por el amor.* Esta es la fe que no tienen los demonios: la que obra por el amor; sólo la poseen los siervos de Dios, los santos, los hijos de Abrahán por la fe, solamente los hijos del amor, de la promesa. Por eso en aquel texto se dijo también: *y caridad.* Las tres cosas fueron mencionadas por el Apóstol: *Paz a los hermanos y caridad con fe. Paz a los hermanos;* ¿cuál es el origen de la paz? *Y la caridad;* ¿de dónde procede la caridad? *Con fe.* En efecto, si no crees no amas. Así, pues, habló el Apóstol, comenzando por el final y acabando por el principio: *Paz, caridad, con fe.* Digamos nosotros: Fe, caridad, paz. Cree, ama, reina. Pues si crees y no amas, aún no has distinguido tu fe de la de aquellos que temblando decían: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios.* Por lo tanto, ama, porque la caridad acompañada de la fe es la que te conduce a la paz. ¿A qué paz? A la paz verdadera, a la paz plena, a la inquebrantable y segura, donde no habrá maldad ni enemigo alguno. Esa paz que es el término de todos los buenos deseos. *Caridad con fe;* y si quieres decir: «Fe con caridad», bien dicho está.

3. Magníficos bienes mencionó el Apóstol: *Paz, hermanos, y caridad con fe;* magníficos sin duda. Pero díganos de dónde proceden; dónde está su origen, si en nosotros o en Dios. Si dices: «En nosotros», te glorías en ti mismo, no en Dios; pero

beati? Quare? Quia daemones hoc dixerunt timore, Petrus amore. Ideo initium est a fide. Sed quali fide? Quam definivit Apostolus: *Neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium, sed fides.* Dic quae fides? *Quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6). Hanc daemones non habent fidem, quae per dilectionem operatur: sed soli servi Dei, soli sancti Dei, soli fide filii Abrahae, soli filii dilectionis, filii promissionis; ideo dicta est *et caritas.* Tria illa dicta sunt ab Apostolo, *Pax fratribus, et caritas cum fide* (ib., 6,23). *Pax fratribus.* Unde pax? *Et caritas.* Unde caritas? *Cum fide.* Si enim non credis, non amas. Dixit ergo Apostolus, sic incipiens a fine, et veniens ad initium: *Pax, caritas, cum fide.* Nos dicamus, Fides, caritas, pax. Crede, ama, regna. Si enim credis et non amas, adhuc non discrevisti fidem tuam ab eis qui tremebant et dicebant: *Scimus qui sis, Filius Dei.* Ergo tu ama: quia caritas cum fide ipsa te perducit ad pacem. Quam pacem? Veram pacem, plenam pacem, solidam pacem, securam pacem; ubi nulla pestis, nullus hostis. Ipsa pax est finis omnium desideriorum bonorum. *Caritas cum fide:* et si sic dicas, bene dicis, Fides cum caritate.

Caput III.—3. *Omnia bona, et ipsa etiam fides a Deo est. Fides plena.*—Magna ergo bona commemoravit Apostolus, *Pax fratribus, et caritas cum fide:* magna bona. Sed dicat unde bona ista: unde sunt, a nobis, an a Deo? Si dicis, A nobis, in te gloriaris, non in Deo. Si autem

si has aprendido lo que dice el mismo Apóstol: *Para que quien se glorie que se glorie en el Señor,* confiesa que la paz y la caridad con fe no las obtienes sino de Dios. Pero me responderas: «Eso lo dices tú, pruébalo». Lo pruebo: Citaré al mismo Apóstol como testigo. Aquí lo tenéis. El dijo: *Paz, hermanos, y caridad con fe.* Son palabras suyas. ¿Qué dijo? *Paz, hermanos, y caridad con fe de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.* ¿Qué tienes, pues, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Pues si Abrahán se glorió, de la fe se glorió. ¿Cuál es la fe plena y perfecta? La que cree que todos nuestros bienes proceden de Dios, incluso la fe. De nuevo dice el Apóstol: *He conseguido misericordia.* ¡Qué confesión! No dice: *He conseguido misericordia* porque era fiel, sino: *para llegar a ser fiel, he conseguido misericordia.*

4. Consideremos sus primeros pasos; veamos a Saulo despiadado, contemplémosle enfurecido, respirando odio y sediento de sangre. Contemplémosle, hermanos: ¡qué espectáculo! He aquí que tras la muerte de Esteban, después del derramiento de la sangre de este testigo de Dios mediante la lapidación, en la que estaba presente guardando los vestidos de los lapidadores, haciendo él lo mismo por las manos de ellos, los hermanos que estaban congregados en Jerusalén se dispersaron entonces. Y él, lleno de furor, pareciéndole poco haber visto y haber derramado la sangre de Esteban, recibió cartas de los príncipes de los sacerdotes para que fuera a Damasco

didicisti quod ait et ipse Apostolus: *Ut qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31); confitere pacem, caritatem cum fide, non tibi esse nisi a Deo. Sed respondes mihi: Tu hoc dicis, probo quod dicis. Probo: ipsum Apostolum testem vocabo. Ecce habetis: Apostolus dixit: *Pax fratribus, et caritas cum fide.* Ipse dixit. Quid ipse dixit? Vide, sequitur: *Pax fratribus, et caritas cum fide, a Deo Pa***[913]***tre nostro et Domino Iesu Christo* (Gal 6,23). Quid ergo habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? (cf. 1 Cor 4,7). Nam si gloriatus est Abraham, ex fide gloriatus est. Quae est fides plena et perfecta? Quae credit ex Deo esse omnia bona nostra, et ipsam fidem. Iterum dicit Apostolus: *Misericordiam consecutus sum.* O confessio! Non ait: Misericordiam consecutus sum, quia fidelis eram; sed, *ut fidelis essem, misericordiam consecutus sum* (ib., 7,25).

Caput IV.—4. *Gratia data in fideli et persecutori crudeli.*—Veniamus ad eius primordia, videamus Saulum saevientem, spectemus furentem, spectemus odia anhelantem, sanguinemque sitientem. Spectemus, fratres, eum; magnum spectaculum. Ecce post Stephani necem, post effusum testis Dei lapidibus sanguinem, ubi vestimenta servabat lapidantium, ut et in eorum etiam manibus lapidaret, tunc dispersi sunt fratres qui erant Ierosolymis congregati; et ille saeviens cui parum erat vidisse et fudisse sanguinem Stephani, accepit litteras a principibus sacerdotum,

y llevase presos a cuantos cristianos encontrase allí. Y se hallaba en camino. Este era el camino de Pablo antes de que Cristo fuera su camino; era el camino de Saulo, aún no el de Pablo. Estaba en camino. ¿Qué llevaba en su corazón? ¿Qué, sino el mal? Presentadme sus méritos. Si buscas sus merecimientos, son de condena, no de liberación. Iba, pues, a encrudecerse contra los miembros de Cristo; iba a derramar sangre, iba como lobo el futuro pastor: así iba. No había otra forma posible de ir a lo que él iba. Y mientras de esta manera camina, piensa y respira muertes; mientras la ira conduce sus pies y el odio mueve sus miembros, mientras avanza en el caminar, obedece como esclavo a la crueldad; y he aquí que se oye la voz del cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Mira por qué dijo: *He conseguido misericordia, para llegar a ser fiel.* Era infiel; pero es decir poco: además de infiel, era cruel; pero alcanzó misericordia para ser fiel. ¿Qué puedes replicar a Dios que te dice: «Quiero esto»? Entonces, Señor, a aquel que tantos delitos cometió, que tantos males deseaba hacer a tus santos, ¿lo consideras digno de tal misericordia? «Esto quiero». *¿O ha de ponerse malo tu ojo porque yo sea bueno?*

5. Tened fe; mas para tener fe, orad con fe. Pero no podéis orar con fe sin tener fe. Pues ninguna otra cosa ora sino la fe. En efecto, *¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Pero cómo oirán si nadie predica? ¿O cómo van a*

ut iret Damascum, et quoscumque ibi inveniret Christianos, vinctos adduceret. Et ibat. Haec Pauli via erat, cuius via nondum erat Christus; adhuc Sauli, nondum Pauli. Ibat. Quid habebat in corde? Quid, nisi malum? Date mihi merita eius. Si merita quaeris, damnationis sunt, non liberationis. Ibat ergo saevire in membra Christi, ibat sanguinem fundere, ibat lupus pastor futurus: sic ibat. Non enim poterat aliter ire ad illa, propter quae ibat. Et cum sic ambulat, cogitat, anhelat caedes; cum ducit pedes eius ira, movet membra odium, dum pergit et ambulat, obtemperat mancipium crudelitati: et ecce vox de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Ecce quare dixit: *Misericordiam consecutus sum, ut fidelis essem.* Erat infidelis; parum est, erat in ipsa infidelitate crudelis: sed misericordiam consecutus est, ut fidelis esset (cf. Act 7-9). Quid dicturus es Deo dicenti, Hoc volo? Ergo, Domine, ille qui tanta fecit, tanta mala in sanctos tuos facere cupiebat, tali eum misericordia dignum existimas? Hoc volo. *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* (Mt 20,15).

CAPUT V.—5. *Et fides et oratio ex Dei gratia. Pelagiana obiectio.* Habete fidem: sed ut habeatis fidem, orate fide. Sed orare fide non possetis, nisi fidem haberetis. Non enim orat, nisi fides. *Quomodo enim invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? Aut quomodo prae-*

predicar si no son enviados? Hablamos, pues, porque hemos sino enviados. Escuchadnos; escuchadle a él por medio de nosotros. «Por lo tanto, dice alguno[2], invocamos a Dios para que nos dé la perseverancia en los bienes que poseemos y añada los bienes que aún no poseemos. Antecedió, pues, la fe que ora». Ciertamente, todo es don de Dios. «Yo rogué para que me diera; mas para rogar, antes creí; por ende, yo me he dado el creer y Dios me concedió lo que le pedí cuando ya creía». Hay que resolver esta cuestión, pues no es pequeña. Según lo que veo que hablas, primeramente tú diste algo a Dios, para que te diera él las demás cosas. Le diste, en efecto, tu fe y tu oración. ¿Y dónde queda lo que dice el Apóstol: *Quién conoció la mente del Señor o quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él antes, para que tenga que devolverle?* Advierte lo que pretendes ser. ¿Entonces diste tú primeramente algo a Dios y algo que no te había dado él? Hombre mentiroso; hallaste qué darle, ¿de dónde lo obtuviste? ¿Qué podías darle? ¿Tenías algo? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Por lo tanto, das a Dios de lo que has recibido de Dios: lo que recibe de ti, él te lo dio. Pues tu mendicidad, antes de que él te diera, hubiera quedado vacía en extremo.

6. Escuchad una prueba más evidente de ello. He aquí que vosotros habéis recibido, por haber creído; ¿qué decir de aquellos que no habían creído todavía, como, por ejemplo, Saulo? Recibió el creer. Comenzó a invocar a Cristo

dicabunt, si non mittantur? (Rom 10,14-15). Ideo loquimur, quia missi sumus. Audite nos, audite illum per nos. Ergo, ait aliquis, invocamus Deum, ut det nobis perseverare in his bonis quae habemus, et addat bona quae non habemus. Praecessit ergo fides quae rogat. Certe totum dat Deus. Ut enim daret mihi, rogavi: ut rogarem, prius credidi. Ergo mihi dedi quod credidi, et Deus dedit quod credens oravi. Solvatur quaestio: non enim parva est. Hoc te video loqui, quia tu prior **[914]** dedisti aliquid Deo, ut cetera daret tibi. Dedisti quippe illi fidem tuam et orationem tuam. Et ubi est quod ait Apostolus: *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* (Rom 11,34-35). Ecce qualis vis esse. Ergo prior dedisti Deo, et hoc dedisti quod tibi non dedit Deus? Invenisti unde dares? Homo mendice, unde habuisti? Ergo unde dares? aliquid habuisti? Quid enim habes, quod non accepisti? Ergo de Dei das Deo: ex eo quod tibi dedit, a te accipit. Nam mendicitas tua, nisi ipse prior dedisset, inanissima remaneret.

CAPUT VI.—6. *Fidem donum Dei esse probat oratio facta pro Saulo infideli.*—Audite unde hoc evidentius probetis. Ecce vos quia credidistis, accepistis: quid dicimus de eis qui nondum crediderunt, qualis erat Saulus, qui nondum crediderat? Accepit autem ut crederet: posteaquam cre-

[2] El pelagiano se sobrentiende. Sobre todo en la primera etapa de la controversia, Agustín evita referirse a ellos nominalmente.

sólo después de haber creído en él. De él recibió el creer; creyendo, el invocarlo; invocándolo, el obtener todo lo demás. ¿Qué pensamos, hermanos? Antes que Saulo obtuviese la fe, ¿oraban o no oraban por él quienes ya habían creído? Si no oraban por él, explíqueseme por qué Esteban dijo: *Señor, no les imputes este pecado.* Se oraba tanto por él como por los demás infieles, para que creyesen. Ved que aún no poseían la fe y la recibían por las oraciones de los fieles. Aún no tenían qué ofrecer a Dios, porque aún no habían conseguido misericordia para ser fieles. Finalmente, una vez que este Saulo se hubo convertido, derribado por una voz y levantado, derribado el perseguidor y levantado el predicador; después que comenzó a anunciar la fe que antes devastaba, ¿qué dijo de sí mismo? *Era desconocido para las Iglesias de Cristo en Judea; sólo oían decir: «El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que entonces devastaba», y en mí glorificaban a Dios.* ¿Dijo acaso: «Y en mí me glorificaban a mí»? Incluso en mí que anunciaba la fe que en otro tiempo devastaba, no me glorificaban a mí, sino a Dios. Así, pues, él hizo que Saulo, despojado de la túnica antigua, andrajosa a causa de los pecados, ensangrentada por las muertes; él hizo, repito, que, depuesta esa túnica, recibiese la de la humildad y de Saulo se convirtiese en Pablo.

7. ¿Qué es Pablo? El menor. *Pues yo soy el menor de los apóstoles.* He aquí lo que es Pablo. En efecto, el término latino

didit Christo, tunc coepit invocare Christum. Ab illo accepit ut crederet, et credendo invocaret, invocando cetera acciperet. Quid putamus, fratres? Saulus antequam crederet, orabant pro illo qui crediderant, an non orabant? Dicatur mihi, si non pro illo orabant, quare dixit Stephanus: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum?* (Act 7,59). Orabatur et pro illo, et pro aliis infidelibus, ut crederent. Ecce nondum habebant fidem, et orationibus fidelium accipiebant fidem. Nondum habebant quod Deo offerrent; quia nondum erant misericordiam consecuti, ut fideles essent. Denique posteaquam Saulus iste conversus est, una voce elisus et levatus, elisus persecutor, levatus praedicator: posteaquam coepit evangelizare fidem quam aliquando vastabat, quid de se dixit? *Eram autem ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae sunt in Christo: tantum autem audiebant, quia is qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat; et in me magnificabant Deum* (Gal 1,22-24). Numquid dixit, et in me magnificabant me? Et in me, qui evangelizabam fidem quam aliquando vastabam, non me magnificabant, sed Deum. Ergo ipse fecit, ut Saulus deposita tunica veteri, peccatis pannosa, caedibus sanguinea, ut deposita ista tunica, acciperet tunicam humilitatis, et fieret de Saulo Paulus.

CAPUT VII.—7. *Paulus, id est modicus, gratiae in se collatae praedicator.*—Quid est Paulus? Minimus. *Ego enim sum minimus Apostolorum.* Ecce quid est Paulus. Paulum enim latine modicum est. Sic loqui-

paulum significa poco, pequeño. En este sentido lo utilizamos al decir: «Dentro de poco te veré» o «dentro de poco haré aquello». ¿Qué significa «dentro de poco»? Dentro de un breve espacio de tiempo. ¿Por qué, pues, se llama Pablo? Porque es pequeño; pequeño, porque es el último. *Yo,* dice, *soy el último de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.* Dices bien; desde el estado en que merecías ser condenado, de él recibiste lo que hace que merezcas ser coronado. ¿De quién recibiste lo que te hace acreedor a la coronación? ¿Queréis oír de quien lo recibió? No me escuchéis a mí, sino a él: *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios; mas por la gracia de Dios soy lo que soy.* Así, pues, lo que eras, lo eras por tu iniquidad; lo que eres ahora, lo eres por la gracia de Dios. *Y su gracia,* dice, *no fue vana en mí.* Hélo aquí anunciando la fe que antes devastaba; y la gracia no está ociosa en él, que dice: *No fue vana en mí, sino que trabajé más que todos ellos.* Advierto que comenzaste a erguirte. ¿Dónde estás, Pablo? Ciertamente eras pequeño. *He trabajado más que todos ellos.* Dinos con qué. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Inmediatamente se dio cuenta, y tras decir: *He trabajado más que todos ellos,* como que se asustó de sus palabras y, acto seguido, apareció sumiso y humilde Pablo: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

8. Por lo mismo, hermanos míos, para que sepáis que también nuestra fe nos viene de Dios, el Señor, orad por aquellos que aún no han creído. Si alguien tiene un amigo

mur quando dicimus, Post paulum video te, paulo post facio illud. Quid est, paulo post? Modico post: post paulum, post modicum. Quare ergo Paulus? Quia modicus. Modicus, quia novissimus. *Ego enim sum,* inquit, *novissimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei.* Bene dicis: unde debuisti damnari, ab eo accepisti unde debeas coronari. A quo accepisti, unde debeas coronari? A quo accepit, vultis audire? Nolite me, ipsum audite: *Non sum,* inquit, *dignus vocari Apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei; sed* **[915]** *gratia Dei sum id quod sum.* Ergo quod eras, iniquitate tua eras: quod es, gratia Dei es. *Et gratia eius,* inquit, *vacua in me non fuit.* Ecce evangelizat fidem quam aliquando vastabat: nec gratia ipsa vacat in illo, qui ait: *In me vacua non fuit, sed plus omnibus illis laboravi.* Observa, erigere te coepisti. Ubi es, Paule? Certe modicus eras. *Plus omnibus illis laboravi.* Dic unde? Quid enim habes quod non accepisti? Statim respexit: et cum dixisset, *Plus omnibus illis laboravi;* quasi expavit ad verba sua, et mox subiecit se humilem Paulum: *Non autem ego, sed gratia Dei mecum* (1 Cor 15,9-10).

8. *Oratur pro infidelibus, ut credant.*—Ergo, fratres mei, ut noveritis etiam fidem a Domino Deo esse nobis, orate pro illis qui nondum crediderunt. Si quis habet amicum forte infidelem, moneo illum ut oret

que es quizá todavía infiel, le exhorto a que ore por él. ¿Pero en verdad es necesario que le exhorte? El marido es cristiano, la esposa es infiel: ¿no ora por su esposa para que crea? La esposa es cristiana e infiel el marido: ¿no ora la mujer piadosa por su marido para que crea? Cuando quien ora pide esto, ¿qué pide sino que Dios le dé la fe? En consecuencia, la fe es un don de Dios. Que nadie se envanezca, que nadie se la atribuya a sí, como si se hubiese dado algo a sí mismo. *Quien se glorie, que se glorie en el Señor.*

SERMON 169

Tema: Progresar en el camino de la salvación (Fil 3,3-16).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 416.

1. Preste vuestra santidad oído y atención a la lectura del Apóstol. Ayudadme con vuestro afecto ante el Señor nuestro Dios para que pueda comunicaros de forma adecuada y saludable lo que él se digne revelarme. En la lectura escuchasteis lo que decía el apóstol Pablo: *Porque la circuncisión somos nosotros, los que servimos al espíritu de Dios.* Sé que muchos códices varían así: *Los que servimos en el espíritu a*

pro illo. Vere opus est ut ego illum moneam? Maritus christianus est, uxor infidelis est: non orat pro uxore sua, ut credat? Uxor est christiana, maritus infidelis est: non orat mulier religiosa pro marito suo, ut credat? Quando hoc orat qui orat, quid orat, nisi ut Deus det illi fidem? Ergo donum Dei est fides. Nemo se extollat, nemo sibi arroget, quasi sibi aliquid dederit. *Qui gloriatur, in Domino glorietur* (ib., 1,31).

SERMO CLXIX [PL 38,915]

DE VERBIS APOSTOLI, PHIL 3,3-16: «NOS ENIM SUMUS CIRCUMCISIO, QUI SPIRITUI DEI SERVIMUS», ETC. CONTRA PELAGIANOS

Habitus ad mensam S. martyris Cypriani

CAPUT I.—1. *Spiritu Deo servire, quid sit.*—Ad apostolicam lectionem aures et animum intendat Sanctitas vestra, adiuvando nos affectu vestro apud Dominum Deum nostrum, ut ea quae ille nobis revelare dignatur, ad vos apte atque salubriter proferre possimus. Ergo cum legeretur, audistis dicentem apostolum Paulum: *Nos enim sumus circumcisio, qui spiritui Dei servimus* (Phil 3,3). Scio plerosque codices habere,

Dios[1]. Por cuanto me ha sido posible investigar, son muchos los griegos que dicen así: *Los que servimos al espíritu de Dios.* Pero no es éste el problema. Una y otra lectura está clara y concuerda con la regla de la verdad[2], puesto que servimos al espíritu de Dios, y no con la carne, sino con el espíritu de Dios. Sirve con la carne a Dios quien confía en agradar a Dios con medios carnales; cuando, en cambio, la misma carne se somete al espíritu para realizar las obras buenas, entonces servimos a Dios con el espíritu, porque domamos la carne, para que el espíritu obedezca a Dios. Es el espíritu quien gobierna y la carne la gobernada, pero ni siquiera el espíritu gobernará bien si no es, a su vez, gobernado.

2. Por lo tanto, cuando dice: *La circuncisión somos nosotros,* ved lo que quiere que se entienda por esa circuncisión, que fue dada con un significado oculto en la sombra y que desapareció al llegar la luz. ¿Por qué no dijo: «Nosotros tenemos la circuncisión», sino: *Nosotros somos la circuncisión?* Entended que el Apóstol quiso decir que nosotros somos la justicia. En efecto, la circuncisión es la justicia. Tiene mayor fuerza la recomendación afirmando que somos justicia que diciendo que somos justos, si bajo las palabras «somos justicia», entendemos que somos justos. No somos ciertamente aquella justicia inconmutable de la que hemos sido hechos

Qui spiritu Deo servimus. Quantum autem inspicere potuimus, plures graeci hoc habent, *Qui spiritui Dei servimus.* Sed non ibi quaestio est. Manifestum est enim utrumque, et congruum regulae veritatis, quia et spiritui Dei servimus, et non carne, sed spiritu Deo servimus. Carne enim servit Deo, qui de rebus carnalibus sperat se placere Deo. Cum vero et ipsa caro ad bona opera spiritui subditur, spiritu servimus Deo: quia carnem domamus, ut spiritus obtemperet Deo. Spiritus enim regit, caro regitur: nec spiritus bene regit, si non regatur.

2. *Circumcisio et iustitia quomodo nos sumus. Iustitia nostra ex Dei dono.*—Cum ergo ait: *Nos sumus circumcisio;* videte quid voluerit intellegi in illa circumcisione, quae in umbra data est significante, quae remota est luce veniente. Cur autem non dixerit: Nos **[916]** habemus circumcisionem; sed, *Nos sumus circumcisio:* sic accipite hoc voluisse Apostolum dicere: Nos sumus iustitia. Circumcisio enim iustitia est. Magis autem commendat quod dicit dicendo nos esse iustitiam, quam dicendo nos esse iustos: ita tamen ut cum iustitiam dicit esse, iustos intellega-

[1] En su obra *La doctrina cristiana* II 12-17, Agustín menciona la necesidad de cotejar varios códices para encontrar el texto más seguro. Es, sin duda, un principio de crítica textual plenamente válido, al que recurre con frecuencia, pero no podemos pensar en un trabajo sistemático; tampoco en un análisis de la tradición manuscrita, al estilo de los críticos modernos, ni del valor propio de cada uno de los códices, sus relaciones y su filiación. «Agustín se contenta con yuxtaponer sobre su mesa el mayor número posible de manuscritos y de tomar en consideración el mayor número de variantes. Pero, eso sí, no los coloca a todos en el mismo valor, pues admite unos *emendatiores* y les da más autoridad» (H. I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* [París [3]1958] 432).

[2] Véase la nota 4 al sermón 152.

partícipes; pero del mismo modo que a muchos jóvenes se les dice: «Gran juventud la suya», lo mismo se dice de la justicia, entendiendo con ella a los justos. Vedlo de una forma más evidente en las palabras del mismo Apóstol: *Para que nosotros,* dice, *seamos justicia de Dios en él. Para que seamos justicia,* no nuestra, sino *de Dios:* recibida de él por nosotros; otorgada, no usurpada; donada, no arrebatada. Para alguien el ser igual a Dios era objeto de rapiña y, buscando la rapiña, encontró la ruina. En cambio, nuestro Señor Jesucristo, *existiendo en la forma de Dios, no consideró objeto de rapiña el ser igual a Dios.* Para él la igualdad con Dios era natural, no objeto de rapiña. Sin embargo, *se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.* Si él hubiese huido de la pobreza, nosotros no estaríamos exentos de ella. En efecto, *él, siendo rico, se hizo pobre, para que con su pobreza nosotros nos enriqueciéramos.* Así está escrito. ¡Qué no hará de nosotros su riqueza, si su pobreza nos hace ricos! Por lo tanto, el Apóstol no negó la circuncisión, sino que expuso cuál debe existir; mostrando la luz, hizo desaparecer la sombra.

3. *Nosotros,* dice, *somos la circunscisión, los que servimos a Dios en espíritu y nos gloriamos en Jesucristo y no nos fiamos de la carne.* Puso la mirada en algunos que ponían su confianza en la carne: eran los que se gloriaban de la circuncisión de la carne, de los que dice en otro lugar: *Su Dios es*

mus. Non enim sumus illa incommutabilis iustitia, cuius participes facti sumus: sed quemadmodum dicitur: Magna ibi iuventus est, pro multis iuvenibus; sic dicitur iustitia, ut intellegantur iusti. Audite hoc ipsum evidentius, eodem dicente Apostolo: *Ut nos,* inquit, *simus iustitia Dei in ipso* (2 Cor 5,21). *Nos simus iustitia,* non nostra, sed *Dei;* ab illo accepta, non a nobis assumpta; impertita, non usurpata; donata, non rapta. Cuidam enim rapina erat esse aequalis Deo: et quoniam quaesivit rapinam, invenit ruinam. Dominus autem noster Iesus Christus, *cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Cui enim aequalitas Dei natura erat, rapina non erat. *Sed* tamen *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7), *ut nos essemus iustitia Dei in ipso.* Si enim ille paupertatem vitaret, nos paupertate non careremus. *Pauper* enim *ille factus est, cum dives esset; ut illius paupertate,* sicut scriptum est, *nos ditaremur* (2 Cor 8,9). Divitiae illius quid nos facturae sunt, cuius paupertas nos divites facit? Apostolus ergo non tibi negavit circumcisionem, sed exposuit; lucem praetendit, umbram removit.

CAPUT II.—3. *Circumcisio spiritualis gloriantium in Christo. Circumcisio quare octavo die fiebat. Dominicus dies.—Nos sumus,* inquit, *circumcisio, qui spiritu Deo servimus, et gloriamur in Christo Iesu, et non in carne fidentes* (Phil 3,3). Respexit quosdam in carne fidentes: ipsi erant qui de carnis circumcisione gloriabantur. De quibus alio loco dicit, *Quorum Deus venter est, et gloria in pudendis eorum* (Phil 3,19). In-

el vientre, y su gloria está en sus vergüenzas. Comprende de qué circuncisión se trata y sé tú mismo circuncisión; compréndelo y sélo: *Buena es la comprensión, mas para los que obran el bien.* No carecía de significado el que la circuncisión del niño tuviese lugar a los ocho días, pues Cristo era la piedra con la que nos circuncidamos. El pueblo, en efecto, fue circuncidado con cuchillos de piedra, y la piedra era Cristo. ¿Por qué, pues, al octavo día? Porque en las semanas coinciden el primer y el octavo día. Trascurridos los siete días, se retorna al primero. Concluido el séptimo día, el Señor está sepultado; se vuelve al primero, y el Señor ha resucitado. La resurrección del Señor significa para nosotros la promesa del día eterno y la consagración del domingo. El día denominado domingo parece pertenecer de manera muy propia al Señor, porque en aquél día el Señor resucitó [3]. Nos fue devuelta la piedra; circuncídense quienes quieren proclamar: *Nosotros, en efecto, somos la circuncisión. Pues fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Tu justificación, tu circuncisión, no es obra tuya. *Gratuitamente habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no procede de vosotros, sino que es don de Dios. No procede de las obras,* no sea que digas: «La he recibido porque la he merecido». No pienses que la has recibido por merecimientos propios, tú que nada merecerías si nada hubieses recibido. La gracia precedió a tus merecimientos. No procede la gracia del mérito, sino el mérito de la gracia. Pues si la gracia procede del mérito, la compraste, no la recibiste gratuitamente. *En cambio de nada,* dice, *les salva-*

tellege tu circumcisionem, et esto circumcisio: intellege, et esto, *Intellectus* enim *bonus,* sed *omnibus qui faciunt eum* (Ps 110,10). Non utique frustra octavo die iussus est infans circumcidi (cf. Gen 17,12; Levit 12,3), nisi quia petra, qua circumcidimur, Christus erat. Cultellis enim petrinis circumcisus est populus (cf. Ios 5,2): Petra autem erat Christus (cf. 1 Cor 10,4). Quare ergo octavo die? Quia in hebdomadibus idem primus qui octavus. Completis enim septem diebus, reditur ad primum. Finitur septimus, Dominus sepultus: reditur ad primum, Dominus resuscitatus. Domini enim resuscitatio promisit nobis aeternum diem et consecravit nobis Dominicum diem. Qui vocatur dominicus, ipse videtur proprie ad Dominum pertinere: quia eo die Dominus resurrexit. Reddita est petra, circumcidantur qui volunt dicere, *Nos enim sumus circumcisio. Traditus est* enim *propter peccata nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Iustificatio tua, circumcisio tua, non est a te. *Gratia salvi facti estis per fidem; et hoc non ex vobis, sed Dei donum est: non ex operibus* (Eph 2,8.9). Ne forte dicas, Promerui, et ideo accepi. Non putes te promerendo accepisse, qui non promereveris, nisi accepisses. Gra[917]tia praecessit meritum tuum: non gratia ex merito, sed meri-

[3] En efecto, domingo (en latín, *dies dominica*) recibe su nombre de *Dominus* (Señor).

rás. ¿Qué significa: *En cambio de nada los salvarás?* Nada encuentras en ellos para salvarlos, y, no obstante, los salvas. Es don gratuito, los salvas gratis. Precedes todos los méritos para que mis méritos sigan a tus dones. Das completamente gratis, gratuitamente salvas tú, que nada encuentras que merezca la salvación y sí mucho que condenar.

4. Así, pues, *nosotros,* dijo, *somos la circuncisión, los que servimos al espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús.* Quien se gloría, que se gloríe en el Señor. *Y no confiamos en la carne.* ¿Qué significa confiar en la carne? Escuchad, él lo dice: *Aunque yo pueda confiar también en la carne. Si alguien piensa poder confiar en la carne, yo más.* No penséis, dice, que desprecio lo que no poseo. ¿Qué tiene de grande el que un hombre de condición humilde, plebeyo, sin nobleza, desprecie esa nobleza y muestre una verdadera humildad? *Aunque yo pueda confiar también en la carne.* Por esto, dice, os enseño a despreciar lo que veis que yo poseo y puedo despreciar. *Si alguien piensa poder confiar en la carne, yo más.*

5. Escucha también cual es la confianza en la carne: *Fui circuncidado al octavo día,* es decir, no soy prosélito [4] ni extraño al pueblo de Dios, no fui circuncidado de mayor, sino que nací de padres judíos y fui circuncidado al octavo día. *De la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de*

tum ex gratia. Nam si gratia ex merito; emisti, non gratis accepisti. *Pro nihilo,* inquit, *salvos facies eos* (Ps 55,8). Quid est, *Pro nihilo salvos facies eos?* Nihil in eis invenis unde salves, et tamen salvas. Gratis das, gratis salvas. Omnia merita praecedis, ut dona tua consequantur merita mea. Prorsus gratis das, gratis salvas, qui nihil invenis unde salves, et multum invenis unde damnes.

CAPUT III.—4. *Fidere in carne.—Nos ergo,* inquit, *sumus circumcisio, qui spiritui Dei servimus, et gloriamur in Christo Iesu.* Qui gloriatur, in Domino glorietur (cf. 1 Cor 1,31). *Et non in carne fidentes.* Et quid est, fidere in carne? Audite, inquit. *Quanquam ego,* inquit, *habeam fiduciam, et in carne. Si quis alius in carne putat se habere fiduciam, magis ego* (Phil 3,3-4). Ne arbitremini, inquit, me hoc contemnere quod non habeo. Quid magnum est, si homo abiectus, plebeius, ignobilis, contemnat nobilitatem, et tunc exhibeat veram humilitatem? *Quanquam ego,* inquit, *habeam fiduciam et in carne.* Ideo vos, inquit, doceo contemnere, quoniam videtis me habere quod contemnam. *Si quis alius in carne putat se habere fiduciam, magis ego.*

5. *Paulo causa gloriandi in carne quae fuerit.*—Et audi in carne fiduciam: *Circumcisione octavi diei;* id est, non proselytus, non advena ad populum Dei, non maior circumcisus, sed a parentibus natus Iudaeus, habeo circumcisionem octavi diei. *Ex genere Israel, de tribu Beniamin. Hebraeus ex Hebraeis, secundum Legem pharisaeus* (ib., 5). Primarii qui-

[4] Se denominaba prosélitos a los paganos convertidos al judaísmo por la propaganda judía, quienes por la circuncisión pasaban a formar parte del pueblo judío (véase Mt 23,15; Act 2,10; 6,5; 13,43, etc.).

hebreos; por lo que respecta a la ley, fariseo. Los llamados fariseos eran los principales y como los miembros de la nobleza, separados de los demás, que no se mezclaban con la plebe despreciable. En efecto, al parecer, esta palabra significa separación [5], como el término latino *egregius* (egregio), separado de la grey. Eran también israelitas, o sea, pertenecientes a la raza de Israel, los que habían sido separados del templo. Junto al templo quedaron solamente las tribus de Judá y Benjamín. La tribu sacerdotal de Leví, la tribu regia de Judá y la tribu de Benjamín son las únicas que quedaron en Jerusalén, junto al templo de Dios en el momento de la división efectuada por el siervo Salomón. No consideréis, pues, sin importancia este dato: *De la tribu de Benjamín:* unido a Judá, sin alejarse del templo. *Hebreo hijo de hebreos; por lo que respecta a la ley, fariseo, y por celo de ella, perseguidor de la Iglesia.* Entre sus méritos enumera el haber sido perseguidor: *Por celo,* dijo. ¿Qué celo? «No era, dice, un judío holgazán: cualquier cosa que me pareciese contraria a mi ley, la soportaba con impaciencia y la perseguía acremente». Esta era su nobleza frente a los judíos, pero ante Cristo busca la humildad. Por eso allí era Saulo y aquí es Pablo. Saulo es un nombre derivado de Saúl, y ya sabéis quién fue Saúl: fue elegida su estatura de prócer. La Escritura le describe como el más alto de todos en el momento de ser elegido rey. Pablo no lo era, pero se convirtió en lo que significa su

dam erant, et quasi ad nobilitatem Iudaicam segregati, non contemptibili plebi commixti, qui dicebantur Pharisaei. Nam dicitur hoc verbum, quasi segregationem interpretari, quomodo in latina lingua dicitur egregius, quasi a grege separatus. Fuerunt autem Israelitae, id est, ex genere Israel, etiam illi qui separati fuerant a templo. Remansit autem ad templum tribus Iuda, et tribus Beniamin. Tribus Levi in sacerdotibus, tribus Iuda regia, et tribus Beniamin, hoc solum remansit ad Ierusalem et ad templum Dei, quando facta est separatio illa in servo Salomonis (cf. 3 Reg 12). Non ergo leviter accipiatis quod ait, *de tribu Beniamin:* inhaerens Iudae, non recedens a templo. *Hebraeus ex Hebraeis, secundum legem pharisaeus, secundum aemulationem persequens Ecclesiam* (Eph 3,5.6). Inter merita sua commemorat quod fuerit persecutor: *secundum aemulationem,* inquit. Quam aemulationem? Non eram, inquit, piger Iudaeus: quidquid erat quod Legi meae adversarium videretur, impatienter ferebam, acriter insequebar. Haec apud Iudaeos nobilitas: sed apud Christum quaeritur humilitas. Ideo ibi iste Saulus, hic Paulus. Saulus a Saüle nomen derivatur. Qui fuerit Saül, nostis: ipsius electa est statura proceris. Sic eum describit Scriptura, quod supereminens esset omnibus, quando electus est ut ungeretur in regem (cf. 1 Reg 9,2). Non fuit sic Paulus, sed factus

[5] Es exacta la etimología dada por el santo. El término procede del arameo y significa «los separados», recibiendo quizá el nombre de sus adversarios, pues debido a su extrema observancia de la ley se encontraron radicalmente separados de la muchedumbre.

nombre. En efecto, *paulus* significa pequeño, y Pablo, poca cosa. Así, pues, *por celo, perseguidor de la Iglesia.* Comprendan los hombres cómo fui en cuanto judío, yo que perseguía a la Iglesia por celo de las tradiciones paternas.

6. Añade: *Según la justicia de la ley, fui irreprensible.* Sabe vuestra caridad que de Zacarías e Isabel se dice que habían caminado de forma irreprensible en todos los preceptos del Señor. *Caminando de forma irreprensible,* afirma la Escritura, *en todos los preceptos del Señor.* Así era también nuestro Pablo cuando era Saulo. Caminaba irreprensiblemente en la ley, y este su vivir irreprochablemente fue el gran reproche contra él. ¿Qué pensar, pues, hermanos? ¿Es cosa mala vivir sin reproche según la justicia de la ley? Si esto es un mal, entonces ¿es la ley algo malo? Pero tenemos lo que afirma el mismo Apóstol: *Por lo tanto, la ley es santa, y santo, justo y bueno el precepto.* Si la ley es santa; si es santo, justo y bueno el precepto, ¿cómo puede no ser bueno el vivir irreprochablemente según la justicia de la ley? ¿Cómo puede no ser santo? Pero ¿es santo? Escuchemos lo que dice el mismo Apóstol: *Lo que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Jesucristo.* Enumera las pérdidas sufridas, y entre ellas cuenta el haber vivido irreprochablemente en la justicia de la ley. *En efecto,* dice, *todo lo considero pérdida frente al conocimiento sublime de nuestro Señor Jesucristo.* Considero mis motivos

Paulus. Paulus enim parvus, ideo **[918]** Paulus modicus. Ergo, *secundum aemulationem,* inquit, *persequens Ecclesiam.* Hinc intellegant homines, qualis apud Iudaeos fuerim, qui Christi Ecclesiam persequebar aemulatione traditionum paternarum.

Caput IV.—6. *Ambulare in lege sine querela.*—Addit: *Secundum iustitiam quae est in lege, qua fuerim sine querela* (Phil 3,6). Novit Caritas vestra, dictos esse sine querela ambulasse in omnibus iustificationibus Domini Zachariam et Elizabeth. *In omnibus,* inquit Scriptura, *iustificationibus Domini ambulantes sine querela* (Lc 1,6). Ecce hoc erat et Paulus noster, quando Saulus erat. In lege sine querela ambulabat: et quod in eo fuit sine querela, hoc de illo faciebat magnam querelam. Quid ergo putamus, fratres, esse sine querela secundum iustitiam, quae in lege est, malum est? Si malum est, secundum iustitiam quae in lege est, esse sine querela; ergo aliquid mali est lex? Sed habemus eumdem apostolum dicentem: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum* (Rom 7,12). Si lex sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum: secundum iustitiam quae est ex lege sancta, conversari sine querela, quomodo potest non esse bonum? quomodo potest non esse sanctum? An forte sanctum est? Audiamus ipsum Apostolum; videte quid dicat: *Quae mihi lucra fuerunt, haec propter Christum damna esse duxi.* Damna sua dicit, et inter damna sua computat, quod in iustitia, quae est in lege, fuerit sine querela. *Verumtamen,* inquit, *et arbitror omnia damna esse propter eminentem scientiam Christi Iesu Domini*

de gloria, dice, y los comparo con la sublimidad de nuestro Señor Jesucristo. De una cosa tengo sed; la otra la desprecio. Pero esto es poco: *Frente a él pienso que no sólo son pérdidas, sino que hasta los consideré como estiércol con tal de ganar a Cristo.*

7. Ha surgido una cuestión mayor, ¡oh Pablo! Si el haber vivido de forma irreprensible según la justicia de la ley lo consideras entre tus pérdidas, tus perjuicios, y lo miras como estiércol con tal de ganar a Cristo, entonces ¿apartaba de Cristo aquella justicia? Te lo suplico, expón esto algo más detenidamente. Digámoselo más bien a Dios, para que nos ilumine a nosotros quien iluminó al autor de esta carta, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo. Os dais cuenta, amadísimos, de cuán arduo y difícil es comprender esto, a saber, que el vivir sin reproche según la justicia de la ley haya sido para el Apóstol un impedimento a la hora de acercarse a Cristo, y que no se acercó a él hasta no haber considerado aquello como pérdida, perjuicio y estiércol, constando como consta absolutamente a todo católico —hasta el punto de que sólo quien no quiere ser católico disiente de ello— que la ley no fue dada por otro sino por Dios nuestro Señor [6]. Sigamos, pues, con la lectura y acerquémonos un poquito más por si en las mismas palabras del Apóstol se en-

nostri. Attendo, inquit, laudes meas, comparo eminentiae Domini nostri Iesu Christi. Illud sitio, hoc contemno. Parum est hoc: *Propter quem arbitror,* inquit, *omnia non solum detrimenta esse, verum et stercora existimavi esse, ut Christum lucrifacerem* (Phil 3,7-8).

Caput V.—7. *Iustitia ex Lege cur a Christo removeat.*—Quaestio maior exorta est, o Paule! Si secundum iustitiam, quae in lege est, versabaris sine querela, et hoc in detrimentis tuis, in damnis, in stercoribus computas, ut Christum lucrifacias, ergo iustitia illa a Christo prohibebat? Obsecro te, expone hoc paululum. Deo potius dicamus, ut illuminet et nos, a quo ipse illuminatus est, qui Epistolam istam scripsit nobis, non atramento, sed Spiritu Dei vivi. Videtis, carissimi, quam sit arduum, quam difficile intellegere hoc: cum constet legem sanctam esse, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum; constetque omnino inter fideles catholicos; ita ut nemo dissentiat, nisi qui non vult esse catholicus, hanc legem non datam nisi a Domino Deo nostro: secundum istam iustitiam, quae in lege est, conversari sine querela, impedimentum fuisse Apostolo, ne veniret ad Christum; nec eum venisse ad Christum, nisi hoc quod fuit secundum iustitiam, quae in lege est, sine querela, inter damna et detrimenta et stercora computasset. Sequamur ergo, et accedamus aliquantum, ne forte in ipsis verbis Apostoli elucescat nobis aliquid,

[6] Posible alusión a los maniqueos, quienes defendían que la ley había sido dada por el príncipe de las tinieblas. Véase la nota complementaria 1: *Los maniqueos y la Escritura* vol.X p.883.

ciende alguna luz que aparte y elimine esa oscuridad. *Todo esto,* dijo, *lo consideré como estiércol con tal de ganar a Cristo.* Poned atención, os lo suplico. Consideré como pérdida, como daño, como estiércol todas aquellas cosas entre las que cuento el haber vivido sin reproche en la justicia de la ley. En efecto, *todo esto lo consideré como pérdida y estiércol con tal de ganar a Cristo, para ser hallado en él sin la justicia mía que proviene de la ley.* Quienes os anticipasteis con vuestro entendimiento a mi exposición, pensad que camináis con otros menos veloces que vosotros. Disminuid un poco vuestro paso para no dejar atrás al compañero más lento. *Con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él sin la justicia mía que proviene de la ley.* Habiendo dicho *mía,* ¿por qué añadió *de la ley?* Si proviene de la ley, ¿cómo es tuya? ¿Acaso te diste la ley a ti mismo? Dios te la dio, Dios te la impuso, Dios te ordenó obedecer a su ley. Si la ley no te enseñase cómo debes vivir, ¿podrías tener de forma irreprensible la justicia de la ley? Si posees la justicia según la ley, ¿cómo dices: *No poseyendo mi justicia, que proviene de la ley, sino la que viene de Dios por la fe en Cristo?*

8. Os lo diré ya en la medida de mis posibilidades. Os lo descubra más claramente quien os posee; que él os dé el comprenderlo y el amarlo. Pues, si os concede el amarlo, os concederá el realizarlo. Esto es lo que quiero decir: Proclamada la ley de Dios, en ella se dice: *No tendrás deseos perversos;* proclamada la ley de Dios —y no pienso en aquellos ritos carnales que eran sombra de cosas futuras—; una vez proclamada la ley de Dios, repito, si alguien se llena de temor y piensa que puede cumplirla con sus solas fuerzas, y realiza lo que ella ordena, no por amor de la justicia, sino por temor del castigo, ése es sin duda un hombre irreprensible según la justicia de la ley. No roba, no comete adulterio, no profiere falso testimonio, no es homicida, no desea los bienes del prójimo; tiene la posibilidad, quizá le es posible. ¿Por qué no lo hace? Por temor al castigo. Aunque yo pienso que quien reprime sus deseos por temor al castigo, sigue con los mismos deseos. Hasta el león se aleja de su presa por su ingente terror a las armas y a las flechas, y quizá a la muchedumbre que le circunda o le sale al frente; pero león vino y león marchó; no capturó la presa, pero tampoco depuso la maldad. Si eres de ese estilo, aún hay en ti alguna justicia, por la que te aconsejas no meterte en tormentos. ¿Qué tiene de grande el temer el castigo? ¿Quién no lo teme? ¿Quién, aunque sea un ladrón, un malvado o un criminal? Pero hay una diferencia entre el temor que sientes tú y el que siente el ladrón: el ladrón teme las leyes humanas y, si roba, es porque espera burlarlas; tú, en cambio, temes las leyes y el castigo de aquel a quien no puedes engañar. En efecto, si te fuera posible, ¿qué no hubieses hecho? Por lo tanto, no es tu amor quien elimina tu perverso deseo, sino el temor quien lo reprime. Llega el lobo al redil; ante los ladridos de los perros y las

unde ista removeatur et solvatur obscuritas. *Detrimenta,* inquit, *credidi haec omnia, et stercora existimavi, ut* **[919]** *Christum lucrifaciam.* Intendite, obsecro. Damna, detrimenta, stercora ista existimavi, in quibus etiam illud commemoro, quod fuerim sine querela secundum iustitiam, quae in lege est. *Existimavi* ergo *haec omnia detrimenta et stercora, ut Christum lucrifaciam, et inveniar in illo, non habens meam iustitiam quae ex lege est.* Qui praevenistis intellectu expositionem, arbitramini vos tanquam veloces in via cum tardioribus ambulare. Celeritas aliquantum reprimatur, ne comes tardior deseratur. *Ut Christum,* inquit, *lucrifaciam, et inveniar in illo, non habens meam iustitiam, quae ex lege est.* Si *meam* dixerat, quare addidit *ex lege?* Si enim ex lege est, quomodo tua est? Numquid tu tibi imposuisti legem? Deus legem dedit, Deus legem imposuit, Deus legi suae te obtemperare praecepit. Lex si non te doceret quemadmodum vivere deberes, quomodo posses habere iustitiam sine querela secundum legem? si secundum legem habes, quomodo dicis, *Non habens meam iustitiam, quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est a Deo?* (ib., 8-9).

CAPUT VI.—8. *Solutionem quaestionis aggreditur. Iustitia ex lege, cum legi timore oboeditur. Timore poenae concupiscentia non tollitur. Iustitiae delectatio donum Dei.*—Iam ergo dicam ut potero: revelet melius qui vos possidet, donet et intellectum et affectum. Donabit enim effectum, si donabit affectum. Hoc est enim quod volo dicere: lege Dei proposita, ipsa enim dixit, *Non concupisces* (Ex 20,16): lege ergo Dei proposita, exceptis illis carnalibus sacramentis, quae fuerunt umbrae futurorum: lege Dei proposita quisquis timuerit, et suis viribus eam implere se posse putaverit, et fecerit quod lex iubet, non amando iustitiam, sed timendo poenam; fuit quidem secundum iustitiam, quae ex lege est, homo sine querela; non furatur, non adulterat, non dicit falsum testimonium, non facit homicidium, non concupiscit rem proximi sui: potest hoc, potest fortassis; unde? Timore poenae. Quanquam qui timore poenae non concupiscit, puto quia concupiscit. Terrore ingenti armorum atque telorum, et circumdantis forsitan multitudinis vel obviam euntis, etiam leo revocatur a praeda: et tamen leo venit, leo redit; praedam non rapuit, non malitiam posuit. Si talis es, adhuc iustitia est, qua iustitia tibi consulis ne torquearis. Quid magnum est, poenam timere? Quis eam non timet? quis latro, quis sceleratus, quis nefarius? Sed hoc interest inter timorem tuum; timoremque latronis, quod latro timet leges hominum, et ideo facit latrocinium, quia sperat se fallere leges hominum: tu autem leges eius times, eius poenam times, quem fallere non potes. Nam si fallere posses, quid non fecisses? Ergo et concupiscentiam tuam malam non amor tollit, sed timor premit. Ad ovile venit lupus; latratu canum et clamore pastorum ab ovili reversus est lupus: ipse tamen semper est

voces de los pastores, huye, pero sigue siendo lobo. Conviértase en oveja. También esto lo hace el Señor; pero es justicia suya, no tuya, pues mientras tengas la tuya, puedes temer la pena, pero no amar la justicia.

Entonces, hermanos míos, ¿tiene sus encantos la maldad y no los tiene la justicia? Deleita el mal, ¿y no va a deleitar el bien? No hay duda que deleita, pero *El Señor dará la suavidad y nuestra tierra su fruto.* Si él no da primero la suavidad, nuestra tierra no tendrá sino esterilidad. Esta es, pues, la justicia que deseó el Apóstol y la que le agradó; se acordó de Dios y le agradó. Su alma deseaba y suspiraba por los atrios del Señor, y cuanto tenía en aprecio perdió valor ante sus ojos convirtiéndose en pérdida, daño o estiércol.

9. De aquí procedía también el perseguir a la Iglesia emulando las tradiciones paternas, es decir, el establecer la propia justicia en lugar de buscar la de Dios. Ved, pues, por qué perseguía a la Iglesia. *¿Qué diremos, pues?,* pregunta en otro lugar el mismo Apóstol. *Los gentiles que no buscaban la justicia la alcanzaron.* Pero ¿cuál? *La justicia que viene de la fe.* Los gentiles no buscaban la justicia que proviene de la ley como si fuera suya propia, justicia que brota del temor del castigo, no del amor a la misma justicia; mas, puesto *que no la buscaban, alcanzaron la justicia, pero la justicia que viene de la fe. En cambio, Israel que iba tras la ley de la justicia, no llegó a ella.* ¿Por qué? Por que no buscaba la que viene de

lupus. In ovem vertatur. Facit enim et hoc Dominus: sed ipsa est iustitia eius, non tua. Nam **[920]** quamdiu habes tuam, potes timere poenam, non amare iustitiam.

Caput VII.—Ergo, fratres mei, habet delicias suas iniquitas, et iustitia non habet? Delectat malum, et non delectat bonum? Delectat omnino: sed, *Dominus dabit suavitatem, et terra nostra dabit fructum suum* (Ps 84,13). Ille nisi prior det suavitatem, terra nostra non habebit nisi sterilitatem. Hanc ergo iustitiam concupivit Apostolus, delectatus est: memor fuit Dei, et delectatus est (cf. Ps 76,4): concupivit anima eius, et aestuavit in atria Domini (cf. Ps 83,3); et viluerunt omnia quae pro magno habebat, facta sunt damna, detrimenta, stercora.

9. *Saulus Ecclesiae persecutor, quia iustitiam suam constituens.* Hinc enim erat et illud, quod Ecclesiam persequebatur, secundum aemulationem paternarum traditionum (cf. Gal 1,14); inde erat, quia suam iustitiam constituebat, non iustitiam Dei quaerebat. Videte enim, quia inde persequebatur Ecclesiam. *Quid ergo dicemus?* ait alio loco ipse Apostolus: *Quia gentes quae non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam.* Sed quam? *Iustitiam autem quae ex fide est. Gentes autem quae non sectabantur iustitiam,* quae ex lege est, quasi propriam suam, quae fit de timore poenae, non de amore iustitiae; quia *non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam; iustitiam autem quae ex fide est. Israel autem,* inquit, *persequens legem iustitiae, in legem iustitiae non pervenit.*

la fe. No puso su esperanza en Dios, no la esperó de Dios, no se la pidió a Dios, no creyó en quien justifica al impío; no se hizo semejante al publicano aquel que, vueltos los ojos a tierra y golpeando su pecho, decía: *Señor, séme propicio, que soy pecador.* Por lo tanto, *aunque iba tras la ley de la justicia, no llegó a ella.* ¿Por qué? Porque no la buscaba en la fe, sino, en cierto modo, en las obras. *Tropezaron en la piedra.* He aquí por qué perseguía Pablo a la Iglesia. Cuando esto hacía tropezaba en la piedra. Cristo, en su humildad, yacía en la tierra; él mismo estaba sin duda también en los cielos, a donde había elevado su carne resucitada de entre los muertos; pero si no yaciera en tierra no hubiese gritado a Pablo: *¿Por qué me persigues?* Así, pues, uno yacía porque llevaba por delante la humildad, y el otro tropezaba porque no veía. ¿Y a qué se debía ese no ver? A la hinchazón de la soberbia. ¿Qué es la hinchazón de la soberbia? La justicia propia. Propia, aunque proceda de la ley. ¿Qué significa este «de la ley»? Que se origina del cumplimiento de sus preceptos. ¿Qué significa «propia»? Que se debe a las propias fuerzas. Estaba ausente el amor, el amor a la justicia, el amor a la caridad de Cristo. ¿Y de dónde le vino el amor? Era presa del temor, pero reservaba en su corazón un lugar para la futura caridad. En la plenitud de su furor soberbio y jactancioso, cuando se gloriaba ante los judíos de perseguir a la Iglesia llevado por el celo de las tradiciones paternas, cuando más encumbrado se creía, escuchó de lo alto la voz de nuestro Señor Jesucristo,

Quare? Quia non ex fide. Quid est, *Quia non ex fide?* Non speravit in Deum, non illam petivit a Deo, non credidit in eum qui iustificat impium (cf. Rom 4,5): non fuit similis Publicano oculos in terram deicienti, pectus suum percutienti, et dicenti, *Domine, propitius esto mihi peccatori* (Lc 18,13). Ergo *persequens legem iustitiae, in legem iustitiae non pervenit. Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus. Offenderunt enim in lapidem offensionis* (Rom 9,30-32). Ecce unde Saulus persequebatur Ecclesiam. Quando enim persequebatur Ecclesiam, in lapidem offensionis offendebat. Christus humilis in terra iacebat: in caelis quidem et ipse erat, levata illa carne sua a mortuis resuscitata; sed nisi et in terra Christus iaceret, non ipse Saulo clamaret, *Quid me persequeris?* Ergo ille iacebat, quia humilitatem praeferebat: ille offendebat, quia non videbat. Et totum hoc non videre, unde erat? De tumore superbiae. Quid est: De tumore superbiae? Quasi de iustitia sua. Ex lege quidem, sed sua. Quid est: Ex lege? Quia in mandatis legis. Quid est: De sua? Tanquam de viribus suis. Amor deerat, amor iustitiae, amor caritatis Christi. Et unde illi amor? Solus illum possidebat timor, sed caritati venturae locum in corde servabat. Cum saeviret erectus, iactabundus, glorians apud ipsos Iudaeos quod secundum aemulationem paternarum traditionum persequebatur Ecclesiam; cum sibi videretur excelsus, audivit desuper vocem Domini nostri Iesu Christi, iam in caelo sedentis, et

sentado ya en el cielo, pero recomendando todavía la humildad: «*Saulo,* dijo, *Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón.* Podría dejarte tranquilo; tú te atormentarías con mis punzadas, sin que yo recibiese quebranto de tus coces; pero no te dejo. Te muestras cruel conmigo y me compadezco de ti. *¿Por qué me persigues?* No temo que vuelvas a crucificarme, pero quiero que me reconozcas, no para que no me des muerte, sino para que no te la des a ti».

10. Se horrorizó el Apóstol una vez herido y postrado en tierra, una vez levantado e intruido. En él se cumplieron aquellas palabras: *Yo heriré y yo sanaré.* No dice: «Sanaré y heriré», sino: *Heriré y sanaré.* Te heriré y me entregaré a ti. Postrado de esa manera, se horrorizó de su justicia, en la que vivía, ciertamente, de forma irreprensible y digna de alabanza. tenido por grande y, en cierto modo, glorioso entre los judíos; la estimó como pérdida, la consideró perjuicio y la juzgó estiércol *para hallarse en él no poseyendo su propia justicia que proviene de la ley, sino la que llega por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios.* ¿Qué dice el Apóstol de quienes tropezaron en la piedra? Que *no buscaron la justicia que viene de la fe, sino la de las obras.* Pues ellos, como en virtud de su propia justicia, *tropezaron en la piedra, según está escrito: He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una peña de escándalo, y quien crea en ella no será confundido.* Quien crea en ella no tendrá justicia propia, la que procede de la ley, aunque la ley sea buena, sino que cumplirá la ley misma,

adhuc humilitatem commen[921]dantis, *Saule,* inquit, *Saule, quid me persequeris? Durum est tibi adversus stimulum calces mittere* (Act 9,4.5). Possem te dimittere: tu enim vexareris punctionibus meis, non ego frangerer calcibus tuis: sed non te dimitto. Saevis, et misereor. *Quid me persequeris?* Non enim timeo te, ne iterum crucifigas me: sed volo agnoscas me, ne occidas non me, sed te.

CAPUT VIII.—10. *Iustitiam suam horret Paulus, ut habeat iustitiam a Deo.*—Horruit ergo Apostolus, percussus et prostratus, erectus et instructus. Factum enim est in illo: *Ego percutiam, et ego sanabo* (Deut 32,39). Non enim ait, Sanabo, et percutiam; sed, *Percutiam, et sanabo.* Percutiam te, et dabo tibi me. Sic prostratus horruit iustitiam suam, in qua erat certe sine querela, laudabilis, magnus, quasi gloriosus apud Iudaeos: detrimenta existimavit, damna credidit, stercora deputavit, *ut inveniretur in illo non habens suam iustitiam, quae ex lege est; sed eam quae per fidem est Christi, quae est,* inquit, *ex Deo.* Illi autem qui offenderunt in lapidem offensionis, quid de illis dicit ipse Apostolus? *Quia non,* inquit, *ex fide, sed tanquam ex operibus.* Quia ipsi quasi sua iustitia *offenderunt in lapidem offensionis: sicut scriptum est, Ecce pono in Sion lapidem offensionis, et petram scandali; et qui crediderit in eum, non confundetur* (Rom 9,32-33). Qui enim crediderit in eum, non habebit suam iustitiam, quae ex lege est, quamvis sit bona lex; sed implebit

no por su justicia, sino por la otorgada por Dios. De esta forma no será confundido. La caridad, en efecto, es la plenitud de la ley. ¿De dónde fue derramada esta caridad en nuestros corazones? Ciertamente no ha salido de nosotros, sino que nos llega a través del Espíritu Santo que se nos ha dado. Así, pues, aquellos fueron a dar contra la piedra de tropiezo y la peña de escándalo. De ellos dice: *Hermanos, la buena voluntad de mi corazón y mi súplica a Dios va encaminada a su salvación.* El Apóstol ruega por los no creyentes, para que crean; por los alejados, para que vuelvan. Veis que ni siquiera la conversión se produce sin la ayuda de Dios[7]. *Mi súplica a Dios va encaminada a su salvación. Y doy testimonio de que tienen celo de Dios.* Así lo tenía él también: tenía celo de Dios. Pero ¿cómo lo tenía? Como ellos: *Pero no según ciencia.* ¿Qué significa este *no según ciencia? Que ignoraban la justicia de Dios y querían establecer la suya.* Por eso él, una vez corregido, dice: *No poseyendo la propia justicia.* Ellos desean establecer la suya propia; aún les deleita yacer en el estiércol. Yo no tengo justicia propia, sino la que llega por la fe en Cristo, justicia que viene de Dios; justicia, repito, que viene de Dios y que justifica al impío.

11. Elimínate, aléjate a ti de ti, diré, pues eres un impedimento para ti mismo; si eres tú quien te edificas, construyes tu ruina. Si el Señor no construye la casa, en vano

ipsam legem, non sua iustitia, sed data ex Deo. Ita enim non confundetur. Caritas enim est legis plenitudo (cf. ib., 13,10). Et unde ista caritas diffusa est in cordibus nostris? Non utique a nobis, sed per Spiritum sanctum qui datus est nobis (cf. ib., 5,5). Offenderunt ergo illi in lapidem offensionis, et petram scandali. Et ait de illis: *Fratres, bona voluntas quidem cordis mei, et deprecatio ad Deum pro illis in salutem.* Deprecatur Apostolus pro non credentibus, ut credant; pro aversis, ut convertantur. Videtis quia nec ipsa conversio sine Dei adiutorio. *Deprecatio,* inquit, *ad Deum pro illis ad salutem. Testimonium enim perhibeo, quia zelum Dei habent.* Sic habebat et ipse: zelum Dei habebat. Sed quomodo ipse habebat? Quomodo illi habebant: *Sed non secundum scientiam.* Quid est hoc, *non secundum scientiam? Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere* (Rom 10,1-3). Unde iste correctus inquit, *Non habens meam iustitiam* (Phil 3,9). Illi volunt suam constituere, adhuc eos delectat in stercore iacere. Ego non habeo meam iustitiam, sed eam quae est per fidem Christi, iustitiam ex Deo; iustitiam, inquam, ex Deo, qui iustificat impium.

CAPUT IX.—11. *Iustitia nobis vera non est nisi ex gratia.*—Tolle te, tolle, inquam, te a te, impedis te: si tu te aedificas, ruinam aedificas. Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant

[7] Nada extraño en Agustín, que en las *Confesiones* nos ha dejado la historia de su conversión como obra de la gracia de Dios. Está rebatiendo a los pelagianos, para quienes el comienzo de la relación con Dios es obra del hombre, mientras que la perseverancia y el acrecimiento de la misma es ya don de Dios. Véase el sermón 168,5.

se fatigan quienes la edifican. No quieras, pues, tener justicia propia. Ciertamente procede de la ley, sin duda viene de ella; ciertamente la ley la dio Dios, y puesto que la justicia proviene de la ley, no te la apropies. Quien habla es el apóstol Pablo; no me calumnien los que aman su propia justicia[8]. Ve donde lo tienes escrito; abre, lee, escucha, ve. No poseas justicia propia; el Apóstol la considera como estiércol en cuanto suya, aunque proceda de la ley. *Pues ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la propia, no se sometieron a Dios.* No pienses que por llamarte cristiano ya no puedes tropezar en la piedra. Tropiezas contra aquel cuya gracia niegas. Menos pecado es ofender a Cristo pendiente de la cruz que entronizado en el cielo. Haya justicia, pero de la gracia; de Dios, no de ti. *Que tus sacerdotes,* dice, *se revistan de justicia.* Los animales se visten con algo propio, pero el hombre recibe el vestido, no le brota como el cabello. Así es el vestido que predica el apóstol Pablo: ha de llegarte de Dios. Suplica con gemidos, con llanto, con fe. *Quien invocare el nombre del Señor,* dice, *ése se salvará.* ¿O pensáis que se dijo: *Quien invocare el nombre del Señor se salvará,* pensando en una fiebre, una peste, la gota o algún otro dolor corporal? No es eso, sino *se salvará,* es decir, será justo. Pues *no tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos.* Lo indicó cuando dijo: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.*

eam (cf. Ps 126,1). Noli ergo velle habere iustitiam tuam. Certe ex lege est, nempe ex lege est: certe Deus dedit legem, et quia iustitia ex lege est, non sit tua. Apostolus Paulus loquitur: mihi amantes iustitiam suam non calumnientur. Ecce ubi illum habes: aperi, lege, audi, vide. Tuam iustitiam noli habere: **[922]** stercora illam deputat Apostolus, quamvis sit ex lege, tamen quia suam. *Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3). Noli putare quia christianus vocaris, ideo te non posse offendere in lapidem offensionis. Cuius gratiae derogas, in ipsum offendis. Minus est offendere Christum in cruce pendentem, quam in caelo sedentem. Iustitia sit, sed ex gratia sit, a Deo tibi sit; non tua sit. *Sacerdotes tui,* inquit, *induantur iustitiam* (cf. Ps 131,16). Vestis accipitur, non cum capillis nascitur: pecora de suo vestiuntur. Hanc praedicat apostolus Paulus: a Deo tibi sit. Geme ut impetres, Plora ut impetres, crede ut impetres. *Qui,* inquit, *invocaverit nomen Domini, salvus erit* (Ioel 2,32). An putatis sic dictum esse: *Qui invocaverit nomen Domini, salvus erit;* quia a febre, aut a peste, aut a podagra, aut aliquo dolore corporis? Non sic, sed *salvus erit,* iustus erit. Quia *non est opus sanis medicus, sed male habentibus.* Exposuit cum dixit, *Non veni vocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,12.13).

[8] Es decir, los pelagianos.

12. Ved cómo sigue. *Y sea hallado en él,* dijo, *no poseyendo mi justicia, que procede de la ley* —aunque proceda de la ley, mía—, *sino la que llega por la fe en Cristo,* la que se pide a Dios, *que procede de él, la justicia en la fe para conocerle a él y la fuerza de la resurrección.* Cosa grande es reconocer la fuerza de la resurrección de Cristo. ¿Pensáis que la grandeza está en haber resucitado su carne? ¿Es eso a lo que llamó la fuerza de su resurrección? ¿No será también la nuestra al final de los tiempos? ¿No se revestirá de incorrupción e inmortalidad este nuestro cuerpo corruptible y mortal? Como él resucitó de entre los muertos y ya no muere más y la muerte ya no tiene dominio sobre él, ¿no se dará lo mismo en nosotros y de forma más admirable, por así decir? En efecto, su carne no conoció la corrupción, mientras que la nuestra resurgirá renovada de sus cenizas. Cosa grande es, sin duda, el habernos precedido con su ejemplo y habernos dado una muestra de lo que hemos de esperar[9]. Pero no se refería a esto sólo el que hablaba no de su justicia, sino de la que procede de Dios, mencionando al mismo tiempo la fuerza de la resurrección de Cristo: reconoce aquí tu justificación. En virtud de su resurrección somos justificados, como circuncidados con la piedra. De aquí que haya comenzado con estas palabras: *Nosotros somos la circuncisión.* Circuncisión, ¿con qué? Con la piedra. ¿Con qué piedra? Con Cristo. ¿Cómo? En el octavo día, como si fuera el domingo, día en que resucitó el Señor.

CAPUT X.—12. *Magnum est cognoscere virtutem resurrectionis Christi Resurrectio nostra mirabilior.*—Videte ergo quid sequitur. *Et inveniar,* inquit, *in illo, non habens meam iustitiam, quae ex lege est;* quamvis ex lege, tamen meam: *sed eam quae est per fidem Christi;* quae impetratur a Deo, *quae est ex Deo, iustitiam in fide, ad cognoscendum eum, et virtutem resurrectionis eius* (Phil 3,9-10). Aliquid magnum est, agnoscere virtutem resurrectionis Christi. Hoc putatis esse magnum, quia carnem suam resuscitavit? Ipsam dixit virtutem resurrectionis eius? Nonne erit etiam nostra in fine saeculi resurrectio? Nonne et nostrum corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem? Nonne quomodo ipse resurrexit a mortuis, et iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (cf. Rom 6,9); sic et nos, mirabilius, ut ita dicam? Nam illius caro non vidit corruptionem, nostra de cinere reparatur. Magnum est quidem, quia praecessit in exemplo, et dedit nobis quid speraremus: sed non hoc est solum illi qui de iustitia loquebatur non sua, sed illa quae ex Deo est, et ibi nominavit virtutem resurrectionis Christi: agnosce ibi iustificationem tuam. Ex illius enim resurrectione iustificamur, tanquam a petra circumcidamur. Propterea inde coepit: *Nos sumus circumcisio.* Unde circumcisio? A petra. Qua petra? Christo. Quomodo? Octavo die. Quomodo resurrexit Dominus dominico die.

[9] Véase la nota complementaria 10: *La resurrección del Señor como «exemplum»* p.832.

13. Por lo tanto, hermanos míos, conservemos esta justificación en la medida en que la poseamos, aumentémosla en la proporción que requiera su pequeñez para que sea plena cuando lleguemos al lugar donde se dirá: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Todo proviene de Dios, sin que esta afirmación signifique que podamos echarnos a dormir o que nos ahorremos cualquier esfuerzo o hasta el mismo querer [10]. Si tú no quieres, no residirá en ti la justicia de Dios. Pero aunque la voluntad no es sino tuya, la justicia no es más que de Dios. La justicia de Dios puede existir sin tu voluntad, pero no puede existir en ti al margen de tu voluntad. Se te ha manifestado lo que debes hacer. La ley te dice: «No hagas esto o aquello; haz esto y lo otro». Se te ha manifestado, se te ha mandado, se te ha descubierto: si tienes corazón, sabes qué has de hacer; si conoces la fuerza de la resurrección de Cristo, pide el poder hacerlo. Pues *fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.* ¿Qué significa *para nuestra justificación?* Para justificarnos, para hacernos justos. Serás obra de Dios, no sólo por ser hombre, sino también por ser justo. Mejor es para ti ser justo que ser hombre. Si el ser hombre es obra de Dios y el ser justo obra tuya, al menos esa obra tuya es más grande que la de Dios. Pero Dios te hizo a ti sin ti. Ningún consentimiento le otorgaste para que te hiciera. ¿Cómo podías dar el consentimiento si no existías? Quien

CAPUT XI.—13. *Iustificatio nostra ex gratia, non sine nostra voluntate.*—Hanc ergo, fratres mei, iustificationem et habeamus in quantum habemus, et augeamus in quantum minores sumus, et perficiamus cum illuc venerimus, ubi dicetur: *Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Sed totum ex Deo: non tamen quasi dormientes, non quasi ut non conemur, non quasi ut non velimus. Sine voluntate tua non erit in te iustitia Dei. Voluntas quidem non est nisi tua, iustitia non **[923]** est nisi Dei. Esse potest iustitia Dei sine voluntate tua, sed in te esse non potest praeter voluntatem tuam. Demonstratum est quid agere debeas: iussit lex, Non facias illud, non illud; fac hoc atque illud. Demonstratum est tibi, iussum est tibi, apertum est tibi, si tibi est cor, intellexisti quid facias: roga ut facias, si cognoscis virtutem resurrectionis Christi. *Traditus est* enim *propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Quid est, propter iustificationem nostram? Ut iustificet nos, ut iustos faciat nos. Eris opus Dei, non solum quia homo es, sed etiam quia iustus es. Melius est enim iustum esse, quam te hominem esse. Si hominem te fecit Deus, et iustum tu te facis; melius aliquid facis quam fecit Deus. Sed sine te fecit te Deus. Non enim adhibuisti aliquem consensum, ut te faceret

[10] Aunque ese querer sea inspirado por Dios internamente, la gracia de Dios no se impone al hombre por la fuerza; se requiere siempre su aceptación.

te hizo sin ti, no te justificará sin ti [11]. Por lo tanto, creó sin que lo supiera el interesado, pero no justifica sin que lo quiera él. Con todo, es él quien justifica; para que no sea justicia tuya, para no volver a lo que para ti es daño, perjuicio, estiércol, hállate en él desprovisto de justicia propia, la *que procede de la ley, pero poseyendo la que llega por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios: la justicia de la fe para conocerle a él y la fuerza de su resurrección y la participación en sus dolores.* También ella será tu fuerza; la participación en los dolores de Cristo será tu fuerza.

14. ¿Cuál puede ser la participación en los dolores de Cristo si no hay caridad? ¿No se encuentran ladrones torturados con tanta resistencia corporal, que algunos de ellos no sólo no quieren delatar a sus cómplices, sino que ni siquiera se han dignado confesar su propios nombres? [12] En medio de suplicios, de tormentos, perforados los costados, casi desgarrados los miembros, se mantiene el ánimo en su perversa obstinación. Ved, pues, lo que amaban. Con todo, no podrían comportarse así sin un gran amor. No es de este estilo el amador de Dios. A Dios no se le ama sino desde Dios. Amó aquél no sé qué, pero carnalmente, como hombre. Cualquier cosa que amare, sea sus cómplices, sea la conciencia de sus crímenes o la gloria resultante de tales fechorías; cualquier cosa que amase, mucho amó quien pudo soportar el tormento sin

Deus. Quomodo consentiebas qui non eras? Qui ergo fecit te sine te, non te iustificat sine te. Ergo fecit nescientem, iustificat volentem. Tamen ipse iustificat, ne sit iustitia tua, ne redeas ad damna, ad detrimenta et stercora, invenire in illo non habens iustitiam tuam, *quae ex lege est, sed iustitiam per fidem Christi, quae est ex Deo: iustitiam ex fide, ad cognoscendum eum, et virtutem resurrectionis eius, et communicationem passionum eius* (Phil 3,9-10). Et ipsa virtus tua erit; communicatio passionum Christi, virtus tua erit.

14. *Communicatio passionum Christi ex caritate.*—Quid autem erit in communicationibus passionum Christi, si caritas non erit? Nonne inveniuntur torti latrones in tanta fortitudine corporum, ut quidam eorum non solum conscios prodere noluerint, sed nec nomina sua confiteri dignati sint: inter cruciatus, inter tormenta, effossis lateribus, et pene perditis membris, manserit animus in obstinatione nequissima? Vide ergo quid amabant. Facere tamen ista sine magno amore non poterant. Sed non sic amator Dei. Deus non amatur, nisi de Deo. Amavit ille nescio quid aliud de carne, sicut homo. Quodlibet amaverit, socios suos amaverit, conscientiam scelerum amaverit, gloriam in facinoribus amaverit; quodlibet ama-

[11] Hermosa y lapidaria síntesis de la teología agustiniana que ha hecho escuela en la teología espiritual.

[12] La tortura era aplicada en la *procedura* criminal romana e incluso llegó a introducirse en la Iglesia cuando los obispos adquirieron poderes judiciales. Véase la nota complementaria 43: *La tortura* v.VII p.758.

desfallecer. Si pudo no desfallecer quien pudo ser torturado; si no pudo soportar tanto sin amor, tampoco tu podrás participar en los sufrimientos de Cristo sin amor.

15. Pero pregunto, ¿qué clase de amor? No ha de ser amor carnal [13], sino caridad. Pues *si, dice, entregare mi cuerpo a las llamas y no tengo caridad, de nada me aprovecha.* Para que te sea provechosa la participación en los dolores de Cristo, ten caridad. ¿De dónde te viene la caridad? ¡Oh debilidad indigente en extremo!, ¿de dónde te viene la caridad de Dios? Si quieres te muestro de dónde te llega. Pregunta al guardián de los graneros del Señor. Si existe en ti la caridad de Dios, participarás en los dolores de Cristo y serás un verdadero mártir. Aquel en quien la caridad es coronada, será un verdadero mártir. ¿De dónde te viene a ti? *Tenemos este tesoro en vasos de barro,* como dice el Apóstol, *para que esa fuerza extraordinaria se muestre ser de Dios y no de nosotros.* Por lo tanto, ¿de dónde te llega la caridad sino de haber sido *derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado?* Mira con vistas a qué has de gemir. Desprecia tu propio espíritu, recibe el Espíritu de Dios. No ha de temer tu espíritu que, cuando comience a habitar en ti el Espíritu de Dios, vaya a sufrir estrecheces en tu cuerpo. Cuando el Espíritu de Dios comience a habitar en tu cuerpo, no expulsará de él a tu propio espíritu; no tengas miedo.

verit, multum amavit, qui torqueri potuit, deficere non potuit. Si ergo ille non potuit, qui torqueri potuit, deficere non potuit; si ergo ille non potuit tanta perferre sine amore; nec tu poteris communicare Christi passionibus sine amore.

CAPUT XII.—15. *Caritas et dilatatio cordis a Spiritu sancto.*—Sed quaero quo amore. Non sit cupiditas, sed sit caritas. *Si* enim, inquit, *tradidero corpus meum ut ardeam, et caritatem non habeam; nihil mihi prodest* (1 Cor 13,3). Ut prosit tibi communicatio passionum Christi, caritas adsit. Unde tibi caritas? O mendicissima infirmitas, unde tibi caritas Dei? Vis ostendo tibi unde sit tibi? Ipsum interroga horrearium dominicum. Si enim in te fuerit caritas Dei, communicabis Christi passionibus et **[924]** verus eris martyr. In quo caritas coronatur, ipse erit verus martyr. Unde ergo tibi? *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus,* ait ipse Apostolus, *ut eminentia virtutis sit Dei, et non ex nobis* (2 Cor 4,7). Ergo unde tibi caritas, nisi quia *diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5)? Ecce ad quod geme. Contemne spiritum tuum, accipe Spiritum Dei. Non timeat spiritus tuus, ne cum coeperit in te habitare Spiritus Dei, angustias patiatur in corpore tuo. Cum habitare in corpore tuo coeperit Spiritus Dei, non inde excludet spiritum tuum: noli timere. Si divitem aliquem hospitio susci-

[13] Traducimos *cupiditas* por amor carnal a falta de otro más adecuado. Advertimos, no obstante, que ha de darse al término «carnal» un sentido más amplio que el que posee en el lenguaje ordinario. *Cupiditas* se contrapone a caridad como amor a Dios.

Si recibes a algún rico como huésped en tu casa, padeces estrechez: no encuentras sitio para ti, ni para tu mujer, tus hijos, tu familia, ni dónde prepararle el lecho a él. «¿Qué hago?», te preguntas. «¿A dónde voy?; ¿a dónde emigro?» Acoge al rico Espíritu de Dios; te sentirás dilatado, nunca en estrecheces. *Dilataste tus pasos debajo de mis pies,* dices. Has de decir a tu huésped: *Ensanchaste mis pasos bajo mí.* Antes de estar tú aquí, sufría estrecheces; al llenar mi celda, no me expulsaste a mí, sino a la estrechez que padecía. Cuando dice: *La caridad de Dios ha sido derramada,* con este último término se indica anchura. No temas hallarte en estrecheces, recibe a este huésped, pero no pensando en uno que está de paso. Nada va a darte en el momento de la partida. Al venir, habite en ti y éste es su don. Hazte suyo, que no te abandone ni se aleje de ti; sujétale de todas todas y dile: *Señor, Dios nuestro, poséenos.*

16. Poseamos, pues, la justicia que viene de Dios con esta finalidad: conocerle a él y la fuerza de su resurrección y la participación en sus dolores, conformándonos a su muerte. *Hemos sido sepultados,* dice, *con Cristo mediante el bautismo para la muerte, para que, como Cristo resucitó de entre los muertos, así también nosotros caminemos en la vida nueva.* Muere para vivir; sepúltate para resucitar. Una vez que te hayas sepultado y hayas resucitado, será verdad aquello de «en alto el corazón» [14]. Te agradó lo que acabo de decir. ¿Acaso agradarían estas palabras si no se hallase en vosotros la dulzura

pias, pateris angustias; ubi maneas tu non invenis, ubi illi lectus paretur, ubi coniux, ubi filii, ubi familia. Quid ago, inquis? Quo eo? quo migrabo? Suscipe divitem Spiritum Dei: dilataberis, non angustaberis. *Dilatasti gressus tuos subter me* (Ps 17,37), dicis. Hospiti tuo dicturus es, *Dilatasti gressus meos subter me.* Quando non hic eras, angustias patiebar: implesti cellam meam, et non me exclusisti, sed angustiam meam. Cum enim dicit, *Caritas Dei diffusa est,* ipsa diffusio latitudinem significat. Non ergo timeas angustias, recipe hospitem istum: et non sit hospes quasi de transeuntibus. Non enim habet dare discedendo: Veniens habitet in te, et dedit. Ipsius esto, non te deserat, non inde migret: tene illum omnino, et dic illi, *Domine Deus noster, posside nos* (Is 26,13, sec.LXX).

CAPUT XIII.—16. *Apostolus imperfectum se profitetur.*—Ergo ad hoc, inquit, habeamus iustitiam, quae ex Deo est, ad cognoscendum eum, et virtutem resurrectionis eius, et communicationem passionum eius, conformati morti ipsius. *Consepulti enim,* inquit, *sumus cum Christo per Baptismum in mortem; ut quemadmodum Christus surrexit a mortuis, sic et nos in novitate vitae ambulemus* (Rom 6,4). Morere, ut vivas: sepelire, ut resurgas. Cum enim sepultus fueris, et resurrexeris; tunc

[14] Referencia a la introducción al Prefacio de la misa.

interior? *Conformado,* dice, *a su muerte por si de algún modo voy a dar en la resurrección de los muertos.* Estaba hablando de la justicia, de la justicia que llega por la fe en Cristo, la que procede de Dios y gracias a la cual realizó su deber. Buscando la justicia decía: *Para ser hallado en él no poseyendo mi propia justicia, la que procede de la ley, sino la que llega por la fe de Cristo, la que viene de Dios.* Ahora dice: *Por si de algún modo voy a dar en la resurrección de los muertos.* ¿Por qué dijiste: *Por si de algún modo voy a dar en ella? No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto; continúo adelante por si consigo alcanzarla, del mismo modo que he sido alcanzado por Cristo Jesús.* Su justicia me antecede, sígale a él la mía. Pero la mía le seguirá sólo si no es mía. *Por si de algún modo voy a dar en ella. No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto.* Comenzaron a extrañarse quienes oían estas palabras del Apóstol: *No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto.* ¿Qué no había alcanzado? Poseía la fe, la virtud, la esperanza; ardía de caridad, obraba milagros, predicaba invictamente, soportaba toda clase de persecuciones, era paciente con todos, amaba a la Iglesia, llevaba en su corazón la preocupación por todas las iglesias: ¿qué no había recibido todavía? *No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto.* ¿Qué estás diciendo? Tus palabras nos causan admiración y estupor. Sabemos qué escuchamos; pero ¿qué es lo que dices? *Hermanos...,* dice. ¿Qué es lo que estás diciendo? ¿Qué dices? *No*

verum erit, Sursum cor. Sapuit quod dixi. Numquid iste sermo saperet, nisi esset in vobis interna dulcedo? *Conformatus,* inquit, *morti ipsius, si quo modo occurram in resurrectionem mortuorum.* De iustitia loquebatur, iustitia quae est ex fide Christi, iustitia quae a Deo est, et sic cuncta exsecutus est. Et cum iustitiam quaereret dicens, *Ut inveniar in illo non habens meam iustitiam, quae ex Lege est, sed iustitiam quae est ex fide Christi, quae est ex Deo* (Phil 3,10.9); dicit modo, *Si quo modo occurram in resurrectionem mortuorum.* Quare dixisti, *Si quo modo occurram? Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim: sequor autem, si quo modo apprehendam, in quo et apprehensus sum a Christo Iesu* (ib., 11-12). Praevenit me iustitia ipsius, sequatur illum mea. Tunc autem sequetur mea, si non sit mea. *Si quo modo occurram. Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Coeperunt mirari, qui hoc audiebant dicentem Apostolum: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Quid est quod **[925]** nondum acceperat? Fidem habebat, virtutem habebat, spem habebat, caritate flagrabat, virtutes operabatur, invictissime praedicabat, omnes persecutiones tolerabat, in omnibus patiens, amans Ecclesiam, sollicitudinem omnium Ecclesiarum corde gestans: quid nondum acceperat? *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Quid est quod dicis? Dicis, et miramur; dicis, et stupemus. Novimus enim quid audiamus: quid dicis? *Fratres,* ait. Quid est quod dicis? quid dicis?

creo haberla alcanzado. «No os equivoquéis respecto a mí, dice; mejor me conozco yo a mí mismo que vosotros. Si no sé lo que me falta, tampoco sé lo que tengo. *No creo haberla alcanzado. Una sola cosa:* ésta es la que no creo haber alcanzado. Muchas cosas tengo, pero esta sola cosa es la que no he alcanzado. *Una sola cosa he pedido al Señor; ésa buscaré».* ¿Qué pediste, o qué buscas? *Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.* ¿Para qué? *Para contemplar las delicias del Señor.* Esta es la única cosa que decía no haber alcanzado aún el Apóstol, y en la medida en que le faltaba eso, en esa misma medida aún no era perfecto.

17. Os acordáis, hermanos, de aquel texto evangélico en que dos hermanas, Marta y María, recibieron al Señor. Sin duda lo tenéis en la memoria. Marta, entregada al servicio, se ocupaba de los quehaceres de la casa; en efecto, dio hospitalidad al Señor y a sus discípulos. Se esmeraba con preocupación, sin duda piadosa, para que los santos no experimentasen en su casa molestia alguna. Mientras ella estaba ocupada en este servicio, su hermana María, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras. Indignada de verla sentada, sin preocuparse de sus fatigas, interpeló al Señor diciéndole: *¿Te parece bien, Señor, que mi hermana me haya dejado sola enfrascada en tantas ocupaciones?* Y el Señor le respondió: *Marta, Marta, te ocupas en muchas cosas, y una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada.* Buena es la tuya, pero mejor la de ella. Buena es la tuya, pues bueno

Ego me non arbitror apprehendisse. Nolite, inquit, in me falli: plus me ipse novi quam vos. Si nescio quid mihi desit; nescio quid adsit. *Ego me ipsum non arbitror apprehendisse. Unum autem* (ib., 13): hoc non me arbitror apprehendisse. Multa habeo, et unum nondum apprehendi. *Unam petii a Domino, hanc requiram.* Quid petisti, aut quid requiris? *Ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae.* Ut quid? *Ut contempler delectationem Domini* (Ps 26,4). Ipsum est unum, quod se dicebat nondum apprehendisse Apostolus: et quantum illi deerat, in tantum nondum perfectus erat.

Caput XIV.—17. *Marthae et Mariae officia. Contemplatio.*—Meministis, fratres mei, evangelicae illius lectionis, ubi duae sorores Dominum susceperunt, Martha et Maria. Certe recolitis: Martha in multo ministerio conversabatur et occupata erat circa curam domus; quippe Dominum hospitio receperat et discipulos eius. Satagebat omni cura religiosissima, ne sancti apud eam ullam paterentur iniuriam. Cum ergo esset occupata circa multum ministerium, Maria soror eius sedebat ad pedes Domini, et verbum eius audiebat. Illa in labore stomachabunda quod illam videret sedentem, et de suis laboribus nihil curantem, interpellavit Dominum: *Placet,* inquit, *tibi, Domine, quod soror mea deseruit me, et ecce tantum in ministerio laboro?* Et Dominus: *Martha, Martha, circa multum es oc-*

es desvelarse en beneficio de los santos, pero la suya es mejor. En definitiva, lo que tú elegiste, pasa. Sirves a los hambrientos, a los sedientos; pones lechos a disposición de quienes necesitan dormir; ofreces tu casa a quienes quieren habitarla: pero todas estas cosas pasan. Llegará el tiempo en que nadie tenga hambre, nadie sienta sed y nadie duerma, y, en consecuencia, carecerás de esa preocupación. *María eligió la mejor parte, que no le será quitada. No le será quitada:* eligió la contemplación, escogió el vivir de la Palabra. ¿Cómo será el vivir de la Palabra sin palabras? Ella vive ahora de la Palabra, pero mediante palabras sonoras. Habrá otro vivir de la Palabra, pero sin palabra alguna que suene. La misma Palabra es la vida. *Seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* Esa era la única cosa: contemplar las delicias del Señor, cosa imposible en la noche de este siglo. *Por la mañana estaré en tu presencia y te contemplaré.* Así, pues, dice el Apóstol: *Yo no pienso haberla alcanzado;* pero esa *única cosa.*

18. ¿Qué hago, pues? *Olvidándome de lo pasado y tenso hacia lo que está delante, en mi intención lo persigo.* Todavía lo persigo: *hasta lograr la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Todavía voy en pos de ello, aún avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado. Por lo tanto, si también tú caminas, si estás en tensión, si piensas en lo que ha de venir, olvida el pasado, no pongas tu mirada en él, para no anclarte en el

cupata. Porro unum est necessarium. Maria meliorem partem elegit, quae non auferetur ab ea (Lc 10,38-42). Tu bonam, sed ista meliorem. Tu bonam (bonum est enim conversari in obsequio sanctorum), sed ista meliorem. Denique quod tu elegisti, transit. Ministras esurientibus, ministras sitientibus, ministras lectulos dormituris, praebes domum habitare volentibus: omnia ista transeunt. Erit tempus ubi nemo esuriat, nemo sitiat, nemo dormiat. Ergo cura tua auferetur a te. *Maria meliorem elegit partem, quae non auferetur ab ea. Non auferetur:* contemplari elegit, verbo vivere elegit. Qualis erit vita de Verbo sine verbo? Modo ista vivebat de Verbo, sed sonante verbo. Erit vita de Verbo, nullo sonante verbo. Ipsum Verbum vita est. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2) Ipsa erat una, ut contemplaretur delectationem Domini. Hoc in saeculi huius nocte non possumus. *Mane astabo tibi, et contemplabor* (Ps 5,5). Ergo, *Ego,* inquit, *me non arbitror apprehendisse. Unum autem* (Phil 3,13).

[926] CAPUT XV.—18. *Proficiendum semper in via ad Deum.*—Quid ergo facio? *Quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor.* Adhuc sequor: *ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (ib., 13-14). Adhuc sequor, adhuc proficio, adhuc ambulo, adhuc in via sum, adhuc me extendo, nondum perveni. Ergo si et tu ambulas, si te extendis, si ea quae ventura sunt cogitas; obliviscere prae-

lugar donde has puesto los ojos. Acuérdate de la mujer de Lot. *Por ello, los que somos perfectos, pensemos así.* Había dicho: «No soy perfecto» y dice ahora: *Los que somos perfectos, pensemos así. Yo no pienso haberla conseguido. No porque la haya alcanzado o sea ya perfecto.* No obstante esto último, dice: *Los que somos perfectos, pensemos así.* Somos y no somos perfectos: perfectos viandantes, pero no perfectos posesores. Y para que conozcáis que llama perfectos a los viandantes, quienes ya están en camino son perfectos viandantes. Para que sepas que se refería a los viandantes, no a los moradores ni a los posesores, escucha lo que sigue: *Por lo tanto, los que somos perfectos, pensemos así. Y si pensáis de forma diferente...,* por si se os desliza el pensamiento de que sois algo. *Quien piensa ser algo, no siendo nada, él mismo se seduce.* Y quien cree saber algo, aún no sabe siquiera cómo conviene saber. Por ello, *y si pensáis de forma diferente,* como si fuerais párvulos, *también esto os lo revelará Dios. Con todo, desde donde hemos llegado, emprendamos el camino.* Para que Dios nos revele incluso que nuestro pensar es diferente, no nos quedemos en el lugar de llegada; antes bien, caminemos desde él. Veis que somos viandantes. Diréis: ¿«Qué significa caminar?» Os respondo en pocas palabras: «Avanzar, no sea que por no entenderlo caminéis con mayor pereza». Avanzad, hermanos míos; examinaos continuamente sin engañaros, sin adularos ni pasaros la mano. Nadie hay contigo en tu interior ante el que te avergüences o te jactes. Allí hay

terita, noli in ea respicere, ne ibi remaneas ubi respexeris. Mementote uxoris Lot (cf. Lc 17,32). *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus* (Phil 3,15). Dixerat, Non sum perfectus, et dicit, *Quotquot perfecti, hoc sapiamus. Ego me non arbitror apprehendisse. Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim:* et dicit, *Quotquot perfecti, hoc sapiamus.* Perfecti, et non perfecti: perfecti viatores, nondum perfecti possessores. Et ut noveritis quod perfectos viatores dicat; qui iam in via ambulant, perfecti viatores sunt: ut scias viatores cum dixisse, non habitatores, non possessores; audi quod sequitur: *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus. Et si quid aliter sapitis,* ne forte subrepat vobis, quia vos aliquid estis. Qui autem se ipsum putat esse aliquid, cum nihil sit, se ipsum seducit (Gal 6,3). Et qui se putat aliquid scire, necdum scit quemadmodum oportet scire (1 Cor 8,2). Ergo, *Et si quid aliter sapitis,* quasi parvuli; *Id quoque vobis Deus revelabit. Verumtamen in quo pervenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,15-16). Ut revelet nobis Deus et quod aliter sapimus, in quo pervenimus, non in eo remaneamus, sed in eo ambulemus. Videtis quia viatores sumus. Dicitis: Quid est ambulare? Breviter dico: Proficere; ne forte non intellegatis, et pigrius ambuletis. Proficite, fratres mei, discutite vos semper sine dolo, sine adulatione, sine palpatione. Non enim

alguien, pero a ése le agrada la humildad; sea él quien te ponga a prueba. Pero hazlo también tú mismo. Desagrádete siempre lo que eres si quieres llegar a lo que aún no eres, pues donde encontraste agrado, allí te paraste. Cuando digas: «Es suficiente», entonces pereciste. Añade siempre algo, camina continuamente, avanza sin parar; no te pares en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza, está parado; quien vuelve al lugar de donde había partido, retrocede; quien apostata, se desvía. Prefiero a un cojo por el camino antes que a un corredor fuera de él. Vueltos al Señor...

SERMON 170

Tema: La justicia y la victoria que vienen de Dios (Flp 3,3-15; Jn 6,39).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el año 417.

1. Todas las lecturas divinas están tan relacionadas entre sí como si fueran un único texto, porque proceden en su totalidad de una misma boca. Múltiples son las bocas de los que desempeñan el servicio de la palabra, pero única es la del

aliquis est intus tecum, cui erubescas, et iactes te. Est ibi, sed cui placet humilitas, ipse te probet. Proba et te ipsum tu ipse. Semper tibi displiceat quod es, si vis pervenire ad id quod nondum es. Nam ubi tibi placuisti, ibi remansisti. Si autem dixeris: Sufficit; et peristi. Semper adde, semper ambula, semper profice: noli in via remanere, noli retro redire, noli deviare. Remanet, qui non proficit; retro redit, qui ad ea revolvitur unde iam abscesserat; deviat, qui apostatat. Melius it claudus in via, quam cursor praeter viam. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXX **[PL 38,926]**

DE IISDEM VERBIS APOSTOLI, PHIL 3,6-16: «SECUNDUM IUSTITIAM QUAE EX LEGE EST, QUI FUERIM SINE QUERELA, ETC.», DEQUE VERBIS PS 142,1-2: «EXAUDI ME IN TUA IUSTITIA», ETC., AC POSTREMO DE LECTIONE EVANGELII IOANNIS, 6,39: «VOLUNTAS PATRIS EST UT OMNIA QUAE DEDIT MIHI, NON PEREANT», ETC.

CAPUT I.—1. *Iustitia ex Lege Apostolo damnum* **[927]** *videtur.*— Divinae lectiones omnes ita sibi connectuntur, tanquam una sit lectio: quia omnes ex uno ore procedunt. Multa sunt ora ministerium sermonis gerentium: sed unum est os ministros implentis. Audivimus apostolicam

que llena a esos servidores. Acabamos de escuchar la lectura del Apóstol y quizá haya extrañado a alguien lo allí escrito: *Según la justicia que procede de la ley, he vivido irreprochablemente. Lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por Cristo.* A continuación añade: *No solamente lo consideré como pérdida, sino también como estiércol, con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él no poseyendo justicia propia, la que procede de la ley, sino la que viene de la fe en Jesucristo.* ¿Cómo equiparó a una pérdida y al estiércol el vivir irreprochablemente según la justicia que procede de la ley? ¿Quién, entonces, dio la ley? ¿No se anticipó con la ley quien después vino con el perdón para los transgresores de la ley? Creemos, en efecto, que él trajo el perdón para quienes la ley señalaba como culpables. Pero ¿acaso la ley consideraba culpables a quienes habían vivido de forma irreprochable conforme a la justicia que procede de ella? Y si el Señor trajo el perdón y la remisión de los pecados para los culpables ante la ley, ¿no lo trajo para el apóstol Pablo, que afirma haber vivido sin reproche en la ley? Mas escuchémosle en otro texto: *Nos salvó no por nuestras obras, sino por su misericordia, mediante el lavado de la regeneración.* Y otra vez: *Antes fui blasfemo, perseguidor y ultrajador, pero he alcanzado misericordia,* etc. Por una parte reconoce haber vivido irreprochablemente según la ley, y por otra confiesa haber sido pecador, para que ningún pecador pierda la esperanza del perdón, dado que Pablo fue digno de él.

lectionem, et forte aliquem moveat quod ibi scriptum est: *Secundum iustitiam quae ex lege est qui fuerim sine querela. Quae mihi lucra fuerunt, haec propter Christum damna esse duxi.* Deinde secutus ait: *Non solum damna, sed etiam stercora existimavi esse, ut Christum lucrifaciam, et inveniar in illo non habens meam iustitiam quae ex lege est, sed iustitiam quae est ex fide Iesu Christi* (Phil 3,6-9). Quomodo enim stercora existimavit et damna, secundum iustitiam quae ex lege est, conversari sine querela? Quis enim legem dedit? Nonne ipse legem praemisit, qui postea reis legis cum indulgentia venit? Sed his eum credimus venisse cum indulgentia, quos reos lex tenebat. Numquid autem lex reos tenebat eos qui secundum iustitiam quae ex lege est conversati sunt sine querela? Si ergo indulgentiam et veniam peccatorum reis legis attulit Dominus, non attulit Paulo apostolo, qui dicit sine querela se in lege conversatum? Sed ipsum audiamus alio loco: *Non ex operibus,* inquit, *quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis* (Tit 3,5). Et iterum, *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus: sed misericordiam consecutus sum* (1 Tim 1,13), et reliqua. Hac se constituit conversatum in lege sine querela, hac talem se confitetur fuisse peccatorem, ut omnis peccator propterea de se non desperet, quia Paulus meruit indulgentiam.

2. Ved, hermanos, y considerad la fuerza de estas palabras por las que el apóstol Pablo considera como perjuicio y estiércol el período en que dice haber vivido irreprochablemente. Al mismo tiempo, antes del bautismo, antes de la gracia, es, a la vez, cumplidor y reo de la ley. Pero al hablar de pérdida no lo hace sin motivo: para que no apareciese la aberrante idea de que el apóstol Pablo ha afirmado que uno dio la ley y otro distinto el evangelio, según pensaba la mente perversa de Manes y de otros herejes [1], de acuerdo con los cuales uno fue el autor de la ley dada por Moisés y otro el que otorgó la gracia evangélica, siendo el primero el Dios malo y el segundo el Dios bueno. ¿De qué nos extrañamos, hermanos? En medio de la oscuridad de la ley, como si se hallasen con las puertas cerradas, sufrieron las tinieblas porque no pulsaron con piedad. Nos encontramos con que alguna vez el mismo Pablo dice, con toda claridad, que la ley es buena; y que, no obstante, fue dada para que abundase el pecado; más aún, que si abundó el pecado fue para que sobreabundase la gracia. En efecto, los hombres presumían de sus fuerzas, y haciendo lo que creían les era lícito, pecaban contra la ley oculta de Dios. Por este motivo se les promulgó manifiestamente esta ley a quienes en ningún modo se consideraban reos. Se les dio la ley no para que los sanase, sino

CAPUT II.—2. *Dictum Apostoli sic accipiendum, ut caveatur error Manichaeorum de lege veteri. Lex ad quid data. Originale peccatum.*—Videte, fratres, et vim sermonis huius intuemini, quomodo Paulus apostolus damna existimat et stercora, ubi sine querela dicit se conversatum fuisse. Hac impletor legis, hac reus legis, uno eodemque tempore, ante Baptismum, ante gratiam. Sed non sine causa damna esse dicit: ne subintrent cogitationes noxiae, hoc ideo dixisse apostolum Paulum, quod alius dederit legem, alius Evangelium: sicut Manichaeus mente perversa sentit, et reliqui haeretici, qui dixerunt, alium fuisse datorem legis quae data est per Moysen, alium autem largitorem evangelicae gratiae; illum quidem Deum malum, illum vero Deum bonum. Quid miramur, fratres? In obscuritate legis, tanquam in clausis ostiis, caliginem passi sunt; quia non pietate pulsaverunt. Invenimus aliquando eumdem Paulum apertissime dicere, legem bonam esse (cf. Rom 7,12): quam tamen ideo datam dicit esse, ut abundaret peccatum; et ideo abundasse peccatum, ut superabundaret gratia (cf. ib., 5,20). Praesumebant enim homines de viribus suis, et faciendo quidquid sibi licere arbitrabantur, peccabant in legem Dei occultam. Unde ista lex manifeste promulgata est eis, qui omnino sibi rei esse non videbantur. Data est illis lex, non quae sanaret, sed quae aegrotantes **[928]** probaret. Lex praecucurrit ante medicum, ut se aegrotus, qui se sanum putabat, inveniret aegrotum: et dixit: *Non concupis-*

[1] Tal era la doctrina de Manes, el fundador del maniqueísmo, a quien rebate aquí nominalmente Agustín; pero, como ya indica el santo, no era nada nuevo. Lo mismo habían enseñado con anterioridad Marción y, en general, las sectas gnósticas, aunque con distintos matices.

para que les mostrase su enfermedad. Antes de que viniera el médico llegó la ley, para que el enfermo que se creía sano se reconociera enfermo. Dice ella: *No tendrás deseos perversos.* Antes de la ley no existía todavía la transgresión, *pues donde no hay ley,* dice el Apóstol, *tampoco hay transgresión.* Con anterioridad a la ley se pecaba sin ella; pero el pecado cometido tras la promulgación de la ley es mayor, puesto que se le añade la transgresión. El hombre se encuentra vencido por sus perversos deseos que alimentaba en contra suya con la mala costumbre, él que traía su origen de Adán y con él la cadena y la servidumbre del pecado. Por ello dice el Apóstol: *También nosotros fuimos alguna vez hijos de la ira por naturaleza.* De aquí procede también el que diga que ni siquiera el niño de un solo día de vida se halle limpio de pecado, no del cometido personalmente, sino del heredado.

3. Escucha el salmo que proclama nuestras intimidades y pregona nuestros pecados más secretos. Hablando en representación del género humano, se dice a Cristo: *Contra ti sólo pequé e hice el mal en tu presencia.* Esto no lo dice el salmo suplantando sólo la persona de David, sino la de Adán, de quien procede el género humano. Oye también lo que sigue: *Contra ti sólo pequé e hice el mal en tu presencia, para que aparezca la justicia en tus palabras.* Son palabras dirigidas a Cristo, pero ¿cómo lo sabemos? Escucha lo que sigue: *Y venzas cuando seas juzgado.* Ni Dios Padre ni Dios Espíritu Santo han sido juzgados. Encontramos que sólo el Hijo ha sido juzgado, pero en esta carne que se dignó tomar de nuestra

ces (Rom 7,7). Et quia ante datam legem praevaricatio nondum erat: *Ubi enim non est,* inquit, *lex, nec praevaricatio* (ib., 4,15): antea sine lege peccabatur; data vero lege posteaquam peccatum est, amplius peccatum est, quia cum praevaricatione peccatum est. Invenit se homo vinci a cupiditatibus suis, quas mala consuetudine adversum se nutriebat; qui etiam cum vinculo et obligatione peccati ex Adam fuerat propagatus. Unde dicit Apostolus: *Fuimus et nos aliquando natura filii irae* (Eph 2,3). Inde est, quod nec unius diei infantem mundum dicit a peccato (cf. Iob 14,4, sec.LXX): non ex eo quod commisit, sed ex eo quod contraxit.

CAPUT III.—3. *Peccatum in Christo nullum.*—Audi Psalmum interiora dicentem, et peccatorum nostrorum secretiora canentem. Ex persona enim generis humani dicitur Christo: *Tibi soli peccavi, et malignum coram te feci.* Non ex persona unius David hoc dicit, sed ex Adam persona, de quo est genus humanum. Audi enim sequentia: *Tibi,* inquit, *soli peccavi, et malignum coram te feci; ut iustificeris in sermonibus tuis.* Christo dicitur: unde hoc intellegimus? Audi quod sequitur: *Et vincas cum iudicaris* (Ps 50,6). Non est iudicatus Deus Pater, non est iudicatus Deus Spiritus sanctus: non invenimus nisi solum Filium in ista carne, quam de nostra massa suscipere dignatus est, iudicatum: non ex modo con-

masa, aunque no por el cauce de la concupiscencia de un hombre y una mujer: una virgen creyó, una virgen concibió, una virgen dio a luz y virgen permaneció. Por eso se dice: *Y venzas cuando seas juzgado*. En efecto, fue juzgado y venció, puesto que fue al juicio sin pecado. El someterse al juicio fue resultado de su paciencia, no de su culpa. Muchos de los que son juzgados resultan inocentes, pero respecto a aquello de lo que se les acusa, pues por lo demás tampoco carecen de pecado; si ante los hombres el pecado está en el hecho, ante Dios también en el pensamiento. Ante los ojos de Dios tu acción es tu pensamiento. Testigo del hecho es el mismo juez; la acusadora, la misma conciencia. En consecuencia, aquél fue juzgado siendo verdaderamente inocente, y por eso venció. El fue el único vencedor, no del juez Poncio Pilato ni de los judíos ensañados contra él, sino del mismo diablo, que escudriña todos nuestros pecados con una diligencia propia de la envidia.

4. ¿Y qué dice Jesús el Señor acerca del mismo diablo? *Ved que viene el príncipe de este mundo*. Con frecuencia he dicho a vuestra caridad que con la expresión «este mundo» se designa a los pecadores[2]. ¿Por qué se les da este nombre? Porque moran en el mundo llenos de amor al mundo. En efecto, quienes no aman el mundo, no moran allí donde nada aman. *Nuestra vida,* dice el Apóstol, *está en el cielo.*

cupiscentiae hominis et feminae: virgo credidit, virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit. Et ideo dicitur, *Et vincas cum iudicaris*. Iudicatus est enim, et vicit; quia sine peccato iudicatus est. Patientiae fuit sustinere iudicium, non reatus. Multi innocentes iudicantur, sed in ipsis causis quas agunt. Nam de reliquo, peccato non carent; quia sicut ante homines facti, sic ante Deum cogitationis peccatum est. Factum tuum coram oculis Dei, cogitatio tua est. Testis facti est ipse iudex: accusatrix facti ipsa conscientia. Ergo ille vere innocens iudicatus est, et ideo vicit. Solus enim vicit, non de iudice Pontio Pilato, neque de Iudaeis saevientibus; sed de ipso diabolo, qui omnia nostra peccata rimatur diligentia invidentiae.

CAPUT IV.—4. *Mundus, peccatores et dilectores mundi. Solus Christus innocens. Originale peccatum.*—Et quid ait Dominus Iesus de ipso diabolo? *Ecce venit princeps mundi huius* (Io 14,30). Iam saepe dictum est Caritati vestrae, mundum istum appellari peccatores. Et quare peccatores nomine mundi appellantur? Quia dilectione mundi inhabitant mundum. Qui enim non diligunt mundum, non habitant in eo quod non diligunt. *Nostra,* inquit, *conversatio in caelis est* (Phil 3,20). Si ergo

[2] Como ya en el Nuevo Testamento, el término mundo tiene distintos significados. Aquí Agustín habla del mismo como conjunto del mal presente en él y concretizado en los pecadores. Es el mundo como reino del demonio, que tuvo su origen en el pecado. Agustín lo ve como una perversión del Cuerpo de Cristo, del que Satanás sería como la cabeza. Su nota característica es el amor al mundo: en lugar de usar del mundo, ponen en él su gozo. Véase *Comentario al salmo* 141,14-15; sermón 144,6.

Por tanto, si quien ama a Dios habita con Dios en el cielo, quien ama al mundo habita en el mundo con el príncipe del mundo. En consecuencia, todos los que aman el mundo son ellos mismos mundo; son los habitantes del mundo, no en la carne —cosa propia también de los justos—, sino en el espíritu —propio sólo de los pecadores que tienen por príncipe al diablo—. De idéntica manera se llama casa a los moradores de la misma; según esta forma de hablar, decimos que es mala una casa hecha de mármol y buena otra toda ennegrecida por el humo. Te encuentras con una casa de este estilo, pero habitada por gente buena, y dices: «Buena casa ésta»; te encuentras, en cambio, con otra recubierta de mármol y bien artesonada, pero cuyos dueños son mala gente, y dices: «Mala casa», llamando casa no a las paredes y habitaciones para los cuerpos, sino a los moradores mismos. De modo semejante, la Escritura denominó mundo a los que habitan en el mundo, no por la presencia corporal, sino por tener en él el objeto de su amor. Por tanto, dice: *Ved que viene el príncipe de este mundo y en mí nada encuentra.* El es el único en quien el diablo no encuentra nada. Y como si se le preguntara: «¿Por qué, pues, mueres?», dice a continuación: *Mas para que sepan todos que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos, vámonos de aquí.* Se levanta y se encamina a la pasión. ¿Por qué? *Cumplo la voluntad de mi Padre.* Atendiendo a esta inocencia singular, dice el salmo: *Contra ti solo he pecado y he hecho el mal en tu presencia, para que aparezca la justicia en tus palabras y venzas cuando seas juzgado,* por la razón de que nada se encontró

qui diligit Deum, in caelo habitat cum Deo; qui diligit mundum, in mundo cum principe habitat mundi. Omnes itaque dilectores mundi, ipsi sunt mundus: habitatores mundi, non carne, **[929]** quod omnes iusti; sed anima, quod soli peccatores, quibus princeps est diabolus. Quomodo dicitur domus habitatores domus: secundum quam sententiam dicimus malam domum esse marmoratam, et bonam domum esse fumigatam. Invenis domum fumosam, quam boni habitant, et dicis: Bona domus. Invenis domum marmoratam et laqueatam, quam possident iniqui, et dicis: Mala domus, domum appellans non parietes et receptacula corporum, sed ipsos habitatores. Sic mundum appellavit Scriptura habitatores mundi per concupiscentiam dilectionis, non per conversationem corporis. Ergo, *Ecce,* inquit, *venit princeps mundi, et in me nihil invenit.* In solo ipso nihil invenit diabolus. Et tanquam diceretur ei, Quare ergo moreris? ibi sequitur: *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30.31). Surgit, et it ad passionem. Quare? *Quia voluntatem Patris mei facio.* Propter hanc ergo singularem innocentiam ait Psalmus: *Tibi soli peccavi, et malignum coram te feci; ut iustificeris in sermonibus tuis, et vincas cum iudicaris:* quia nihil mali in te invenit.

en ti. ¿Por qué, entonces, lo halló en ti, género humano? Dice a continuación: *Pues fui concebido en la iniquidad y en el pecado me engendró mi madre.* Esto lo dice David. Examina de dónde nació David; hallarás que de la esposa legítima, no de adulterio alguno. Entonces, ¿a qué generación se refiere cuando dice: *Fui concebido en la iniquidad?* ¿No se debe a que hay algo que proviene del germen de muerte que trae consigo toda persona nacida de la unión del varón y de la mujer? [3]

5. Teniendo cada uno dentro de sí la concupiscencia, preste atención a lo que dice la ley: *No tendrás deseos perversos;* encontrará en sí lo que prohíbe la ley y se convertirá en reo de la misma. Hallando en su interior algo que lo subyuga, comienza ya a decir: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros.* Si se ha reconocido enfermo, llame al médico: *Desdichado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Responda el médico: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. La gracia de Dios,* no tus méritos. ¿Por qué, pues, dijiste haber vivido bajo la ley de forma justa e irreprochable? Poned atención; dijo que sin reproche de los hombres. Existe, ciertamente, un tipo de justicia que el hombre puede cumplir, de forma que ningún

Quare autem in te invenit, o genus humanum? Quia sequitur et dicit: *Ego enim in iniquitate conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea* (Ps 50,6-7). Dicit hoc David. Quaere unde natus sit David; invenies de legitima uxore, de nullo adulterio. Secundum quam ergo propaginem dicit: *In iniquitate conceptus sum;* nisi quia ibi est quiddam de mortis propagine, quod secum trahit omnis qui ex coniunctione viri et feminae nascitur?

CAPUT V.—5. *Conversatio sine querela secundum legem.*—Habens ergo unusquisque concupiscentiam, attendat legem dicentem, *Non concupisces* (Ex 20,16): invenit in se quod lex prohibet, et fit reus legis. Inveniens autem in se cui subditus est, incipiat iam dicere: *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem: video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis.* Cognovit se aegrotum, imploret medicum: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Respondeat medicus: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). *Gratia Dei,* non merita tua. Quare ergo te dixisti in lege cum iustitia sine querela conversatum? Attendite: sine querela dixit hominum. Est enim quaedam iustitia, quam potest homo implere, ut nullus hominum queratur de homine. Dicit enim: *Non concupiscas alienum.* Tu si non rapueris alienum, nulla querela erit hominum. Ergo aliquando

[3] Véase la nota complementaria 11: *Pecado original y generación humana* p.833.

hombre tenga nada que reprochar a otro hombre. Dice, por ejemplo: *No desees lo ajeno.* Si tú no robas lo ajeno, nadie te reprochará nada. Hay, pues, ocasiones en que tienes deseos de lo ajeno, pero no robas. No obstante, la sentencia de Dios pesa sobre ti a causa de esos deseos; eres reo de la ley, mas sólo ante los ojos del legislador. Vives irreprochablemente: ¿por qué lo consideras como un perjuicio, como estiércol? Hay veces en que este nudo aparece más apretado, pero ya lo deshará quien suele hacerlo. El merecerlo no es resultado sólo de mi piadosa sumisión, sino de la devota atención de todos. Todo lo que hacían los judíos, fruto de lo cual era el vivir sin reproche delante de los hombres por su vida sin tacha según la ley, se lo atribuían a sí mismos, e incluso asignaban a sus fuerzas esa justicia de la ley. No podían cumplirla totalmente, aunque lo hacían en la medida de sus posibilidades; pero al atribuírselo a sí mismos ni siquiera lo que cumplían lo cumplían bien.

6. A esto llama cumplir la ley: a no tener deseos perversos. ¿A quién de los vivientes es esto posible? Venga en nuestra ayuda el salmo que acabamos de cantar: *Escúchame, Señor, en tu justicia,* es decir, no en la mía. Si dijera: «Escúchame en mi justicia», sería como si invocase la justicia de los méritos propios. No faltan lugares en que habla también de su justicia, pero aquí distingue más claramente, pues aun cuando dice que es suya, afirma que le ha sido dada, del mismo modo que decimos: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* ¿Cómo se combinan *el nuestro* y el *danos?* Por eso aquí, distinguiendo mejor, dice: *Escúchame en tu justicia.* Y continúa: *Y no entres en juicio con tu siervo.* ¿Qué significa: *No*

concupiscis, et non rapis. Sed sententia Dei supra te est, quia concupiscis: reus es legis, sed in oculis legislatoris. Sine querela vivis: quare ergo ista damna? quare ista stercora? Constrictior est aliquanto nodus iste: sed solvet qui solet. Hoc autem non ego solus pia subiectione, sed omnes pia intentione mereamur. Quidquid faciebant Iudaei, unde homines non quererentur, et esset ipsis conversatio in **[930]** lege sine querela, sibi tribuebant, et ipsam iustitiam secundum legem viribus suis assignabant: implere non poterant, sed in tantum faciebant, in quantum poterant; sibi tribuendo, nec hoc pie implebant.

CAPUT VI.—6. *Iustitia hominis nisi a Deo, nulla.*—Hoc ergo dicit legem implere, hoc est, non concupiscere. Quis hoc qui vivit, potest? Adiuvet nos Psalmus, qui modo cantatus est, *Exaudi me in tua iustitia* (Ps 142,1): hoc est, non in mea. Si diceret, Exaudi me in iustitia mea: tanquam meritum vocaret. Vocat quidem in nonnullis locis et suam iustitiam: sed hic melius discernit, quia et suam quando dicit, datam dicit; quomodo dicimus: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie* (Lc 11,3). Quomodo, *nostrum;* quomodo, *da?* Ergo hic distinctius loquens

entres en juicio con tu siervo? Cuando llegue el juicio no te sitúes a mi lado exigiéndome todo lo que mandaste, pidiéndome cuentas de todo lo que ordenaste, pues si entras en juicio conmigo me verás convertido en reo. Necesito, por tanto, tu misericordia antes que tu juicio impecable. ¿Por qué, pues: *No entres en juicio con tu siervo?* Lo dice a continuación: *Porque ningún viviente será hallado justo en tu presencia.* Siervo soy; ¿por qué has de entrar en juicio conmigo? Me refugiaré en la misericordia del Señor. ¿Por qué? *Porque ningún viviente será hallado justo en tu presencia.* ¿Qué acaba de decir? Mientras se encuentra en esta vida nadie es justo, pero ante la presencia de Dios. Si añadió: *en tu presencia,* no fue en vano, pues ante los hombres alguien puede ser justo cumpliéndose aquello: *Yo que, según la justicia de la ley, viví irreprochablemente* ante los hombres. Ponte ahora ante la presencia de Dios: *Ningún viviente será hallado justo en tu presencia.*

7. ¿Qué hemos de hacer? Gritar: *No entres en juicio con tu siervo.* Gritar: *Desdichado de mí; ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Una cosa la hemos escuchado en el salmo y otra en el Apóstol; existiendo aquella justicia según la cual viven los ángeles, aquella justicia en la que no habrá concupiscencia alguna, cada uno, a partir de ella, piense en lo que es ahora y en lo que será entonces, y hallará que, en comparación de aquélla, esta justicia es perjuicio y estiércol. Quien piensa que ahora puede cumplir la justicia, porque vive honesta e inocentemente según el probable juicio humano, se ha parado en medio del camino; no desea otra cosa mejor porque piensa haberla cumplido, y, sobre todo, atribuyéndoselo a sí mismo, se hará soberbio. Y es mejor un pecador humilde que un justo soberbio. Por esto dice: *Y sea hallado en él poseyendo no mi propia justicia que proviene de la ley* —como pensaban los judíos—, *sino la que trae su origen de la fe en Cristo Jesús.* Luego, a continuación, dice: *Por si de algún modo voy a dar en la resurrección de los muertos.* En ella creyó que iba a cumplir toda justicia, es decir, que tendría la justicia plena. En comparación de aquella resurrección, toda la vida que llevamos es estiércol. Escucha todavía al Apóstol, que afirma más claramente: *Por si de algún modo voy a dar en la resurrección de los justos. No que ya la haya alcanzado o ya sea perfecto.* Y añadió seguidamente: *Hermanos, yo no pienso haberla alcanzado.* ¡Es de ver cómo establece comparación entre una y otra justicia, una y otra salvación, la fe y la realidad, la peregrinación y la ciudad!

8. Considerad cómo lo cumple. *Hermanos, yo no pienso haberla alcanzado. Pero una sola cosa.* ¿Cuál es esa única cosa sino el vivir de la fe, con la esperanza de la salvación eterna, donde existirá la justicia plena y perfecta, en cuya comparación todo lo transitorio es perjuicio y estiércol digno

ait: *Exaudi me in tua iustitia.* Et sequitur: *Et non intres in iudicium cum servo tuo.* Quid est, *Non intres in iudicium cum servo tuo?* Non stes mecum in iudicio, exigendo a me omnia quae praecepisti, exigendo omnia quae iussisti. Nam reum me invenies, si in iudicium intraveris mecum. Opus est ergo, inquit, mihi misericordia tua potius, quam liquidissimo iudicio tuo. Quare ergo, *Ne intres in iudicium cum servo tuo?* Sequitur, et dicit: *Quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* (Ps 142,2). Servus enim sum: quare mecum stas in iudicio? Misericordia Domini utar. Quare? *Quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* Quid dixit? Quamdiu vivitur in hac vita, nemo iustificatus est, sed in conspectu Dei. Non frustra addidit, in *conspectu tuo:* nisi quia potest esse iustificatus aliquis in conspectu hominum, ut et illud impleatur: *Secundum iustitiam quae ex lege est, qui fuerim sine querela* (Phil 3,6), in conspectu hominum. Refer ad conspectum Dei: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens.*

Caput VII.—7. *Iustitia huius vitae ad iustitiam futuram collata, quam nihili facienda.*—Quid ergo facturi sumus? Clamemus: *Ne intres in iudicium cum servo tuo.* Clamemus, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,24-25). Hoc ergo Psalmum audivimus, hoc Apostolum audivimus; quia cum fuerit illa iustitia secundum quam vivunt Angeli, cum fuerit illa iustitia ubi nulla erit concupiscentia, inde unusquisque metiatur se quid est modo, et quid erit tunc; et inveniet in comparatione illius iustitiae, istam damna esse et stercora. Quisquis autem putat se modo posse implere iustitiam, cum vixerit bene atque innocenter secundum probabilitatem existimationis humanae; in via remansit: non desiderat melius, quia implesse se putat; maximeque sibi tribuens, erit superbus. Et melior est peccator humilis, quam iustus superbus. Ideo ait: *Et inveniar in illo non habens meam iustitiam, quae ex lege est,* sicut Iudaei putabant; *sed iustitiam quae ex fide est Christi Iesu* **[931]** (Phil 3,9). Deinde secutus ait: *Si quo modo occurram in resurrectionem mortuorum.* Ibi se credidit impleturum esse iustitiam, id est, plenam se habiturum iustitiam. In comparatione resurrectionis illius, stercus est tota vita quam gerimus. Adhuc Apostolum audi apertius dicentem, *Si quo modo occurram in resurrectionem iustorum: non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Et contexit deinde, *Fratres, ego me non arbitror apprehendisse* (ib., 11-12.13). Quomodo comparat iustitiam iustitiae, salutem saluti, fidem speciei, peregrinationem civitati?

Caput VIII.—8. *Perfectae iustitiae desiderio contemnenda praesens iustitia.*—Attendite quomodo hoc impleat: *Fratres, ego me non arbitror apprehendisse. Unum autem.* Quid *unum,* nisi ex fide vivere, spe salutis aeternae, ubi erit plena et perfecta iustitia, in cuius comparatione damna sunt quae transitura sunt, et stercora quae reprobanda sunt? Quid ergo,

de ser reprobado? ¿Qué, pues? *Pero una sola cosa: olvidándome de lo que queda atrás y tendiendo hacia lo que está delante, en la intención persigo la palma de la sublime vocación de Dios en Cristo Jesús.* Y dirigiéndose a aquellos que podrían presumir de su perfección, dice: *Cuantos somos perfectos, pensemos así. Y si por casualidad pensáis algo diferente, también esto os lo revelará Dios,* es decir, para que, si os creéis justificados por algún progreso de vuestra alma, con la lectura de las Escrituras que os descubra cuál es la verdadera y plena justicia, os halléis culpables, condenéis los bienes presentes por el deseo de los futuros, viváis de la fe, la esperanza y la caridad y comprendáis que lo que todavía creéis aún no lo veis, lo que todavía esperáis aún no lo tenéis y lo que aún deseáis todavía no lo cumplís. Y si tal es la caridad de los peregrinos, ¿cómo será la de los que ya ven la patria? Por tanto, quien enseñaba la justicia de Dios y no constituía la suya, era el que clamaba en el salmo: *Escúchame, Señor, en tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo, porque ningún viviente será hallado justo en tu presencia.*

9. Hablando según la vida presente, se dijo a Moisés: *Nadie vio el rostro de Dios y vivió.* No se ha de vivir esta vida pensando en ver aquel rostro. Hay que morir al mundo para vivir por siempre para Dios. Entonces, cuando veamos aquel rostro que vence cualquier concupiscencia, ya no pecaremos, ni de obra ni de deseo. Es tan dulce, hermanos míos,

Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu. Et ad eos qui de sua perfectione possent praesumere, *Quotquot autem perfecti sumus, hoc sapiamus.* Iam dudum dixerat se imperfectum, nunc autem perfectum. Quare, nisi quia ipsa est perfectio hominis, invenisse se non esse perfectum? *Quotquot autem perfecti sumus, hoc sapiamus. Et si quid forte aliter sapitis, id quoque vobis Deus revelabit* (ib., 13-15): id est, ut si vos in aliquo profectu animi iustificatos probatis, legendo Scripturas, et inveniendo quae sit vera et perfecta iustitia, inveniatis vos reos, et desiderio futurorum damnetis praesentia, vivatis ex fide et spe et caritate; et intellegatis quia quod adhuc creditis, nondum videtis; quod adhuc speratis, nondum tenetis; quod adhuc desideratis, nondum impletis. Ex si talis est caritas peregrinantium, qualis erit videntium? Ergo ille qui docebat iustitiam Dei, et non constituebat suam, clamabat de Psalmo: *Exaudi me in tua iustitia. Et non intres in iudicium cum servo tuo; quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* (Ps 142,1-2).

CAPUT IX.—9. *Perfecta iustitia et felicitas cum videbitur Deus.*—Secundum hanc vitam dicitur Moysi, *Nemo faciem Dei vidit, et vixit* (Ex 33,20). Non enim vivendum est in hac vita, ut illam faciem videamus. Moriendum est mundo, ut Deo in sempiternum vivamus. Tunc non peccabimus, non solum factis, sed nec concupiscentiis, cum illam faciem

tan hermoso, que, después de haberle visto, ninguna otra cosa puede deleitar. Habrá una saciedad insaciable, pero sin molestia alguna. Estaremos siempre hambrientos y siempre saciados. Escucha ambas afirmaciones tomadas de la Escritura: *Quienes me beben,* dice la Sabiduría, *volverán a tener sed; y quienes me comen volverán a sentir hambre.* Mas, para que no pienses que allí habrá indigencia y hambre, escucha al Señor: *Quien bebiere de esta agua, jamás volverá a tener sed.* Pero preguntas: ¿Cuándo va a tener esto lugar? No importa cuándo ocurra; con todo, tú espera al Señor; ten paciencia con él, compórtate varonilmente y sea confortado tu corazón. ¿Acaso falta tanto como lo ya pasado? Advierte cuántos siglos han pasado y han dejado de existir desde Adán hasta nuestros días. En cierto sentido, son pocos los días que quedan; así ha de hablarse en comparación con los ya pasados [4]. Exhortémonos mutuamente, exhórtenos el que vino a nosotros, hizo su camino y dijo: «Seguidme»; el que subió en primer lugar a los cielos para, desde las alturas, socorrer como cabeza a sus miembros, que se fatigan en la tierra; el que dijo desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Por tanto, que nadie pierda la esperanza; al final se nos dará lo prometido; allí se hará realidad aquella justicia.

10. Escuchasteis también cómo el Evangelio concuerda con estas palabras. *Es voluntad de mi Padre,* dice, *que nadie*

videbimus, quae vincit omnes concupiscentias. Tam enim dulcis est, fratres mei, tam pulchra, ut illa visa nihil aliud possit delectare. Satietas erit insatiabilis, nullum fastidium; semper esuriemus, semper saturi erimus. Audi ipsas duas sententias de Scriptura: *Qui bibunt me,* dicit Sapientia, *adhuc sitient; et qui edunt me, adhuc esurient* (Eccli 24,29). Sed ne putes quia ibi erit indigentia et fames, audi Dominum: *Qui biberit ex aqua hac, non sitiet in aeternum* (Io 4,13). Sed dicis: Quando erit? Quandocumque erit, **[932]** tamen exspecta Dominum, sustine Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum (cf. Ps 26,14). Numquid tanta restant, quanta peracta sunt? Intende ab Adam usque ad hodiernum diem, quot saecula evoluta sunt, et ecce iam non sunt. Pauci dies remanent quodam modo: sic enim dicendum est quod remanet in comparatione transactorum saeculorum. Exhortemur invicem, exhortetur nos ille qui venit ad nos, qui cucurrit viam, et dixit: Sequimini; qui ascendit prior in caelum, ut caput de sublimioribus subveniat caeteris membris in terra laborantibus; qui dixit de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Ergo nemo desperet: reddetur nobis in fine quod promissum est; ibi implebitur illa iustitia.

CAPUT X.—10. *Dies noster, Christus. Toto desiderio tendendum in caelum.*—Audistis et Evangelium his sermonibus concordare. *Voluntas,* inquit, *Patris est, ut omnia quae dedit mihi non pereant, sed habeant*

[4] Véase la n.1 al sermón 151.

de los que me dio perezca, sino que tenga la vida eterna; y yo los resucitaré en el último día. Se resucitó a sí mismo en el primer día; a nosotros nos resucitará en el último. El primer día está reservado a la cabeza de la Iglesia. Nuestro día, Cristo el Señor, no tiene ocaso. El último día será el fin de este mundo. No quiero que preguntes: «¿Cuándo será este día? Para el género humano está lejano, y cercano para cada uno de los hombres, pues el último día es el de la propia muerte. Y, ciertamente, una vez que hayas salido de aquí, recibirás lo que corresponda a tus méritos y resucitarás para hacerte cargo de tu cosecha. Entonces Dios coronará no tanto tus méritos como sus dones. Reconocerá cuanto te dio si supiste conservarlo. Ahora, por tanto, hermanos, nuestro deseo ha de estar solamente en el cielo, en la vida eterna. Nadie ponga su complacencia en sí mismo, cual si fuera posible a alguien vivir aquí en plena justicia y medirse con quienes viven mal, como el fariseo aquel que se autoproclamaba justo sin haber oído al Apóstol: *No que yo la haya alcanzado o que ya sea perfecto.* Por tanto, aún no había recibido lo que estaba deseando. Había recibido la prenda. Estas son sus palabras: *Quien nos ha dado el Espíritu como prenda.* Deseaba llegar a aquello de lo que poseía la prenda; ésta presupone una cierta participación, pero muy lejana. De una manera participamos ahora y de otra participaremos entonces. Ahora tiene lugar por la fe y la esperanza en el mismo Espíritu; entonces, en cambio, tendrá lugar la realidad, la especie, pero el mismo Espíritu, el mismo Dios, la misma plenitud. Quien llama a los que aún están ausentes, se les mostrará cuando

vitam aeternam; et ego resuscitabo eos in novissimo die (Io 6,39). Se ipsum primo die, nos novissimo die. Primus dies ad caput Ecclesiae. Dies enim noster Dominus Christus, non facit occasum. Novissimus dies, erit finis saeculi. Nolo dicas: Quando iste erit? Generi humano longe erit, unicuique hominum prope erit; quia novissimus dies est cuiusque dies mortis. Et enim cum hinc exieris, recipieris pro meritis, et resurges ad recipienda quae gessisti. Tunc Deus coronabit, non tam merita tua, quam dona sua. Quidquid tibi donavit, si servasti, cognoscet. Nunc ergo, fratres, desiderium nostrum non sit, nisi in caelum; non sit, nisi ad vitam aeternam. Nemo sibi placeat, quasi qui hic iuste vixerit, et comparet se illis qui male vivunt, secundum Pharisaeum qui se iustificabat (cf. Lc 18,11), qui non audierat Apostolum, *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim* (Phil 3,12). Ergo non acceperat adhuc hoc quod desiderabat. Pignus acceperat, sic dixit: *Qui dedit nobis pignus Spiritum* (2 Cor 5,5). Cuius rei pignus erat, ad hoc pervenire cupiebat: participatio quaedam, sed distat. Aliter modo participamus, aliter tunc participabimus. Modo per fidem, per spem, in eodem Spiritu: tunc autem species erit, res erit: idem autem Spiritus, idem Deus, eadem plenitudo. Qui

ya estén presentes; quien llama a los peregrinos, los nutrirá y alimentará en la patria.

11. Habiéndose convertido Cristo en nuestro camino, ¿desesperaremos de llegar? Este camino no puede ni acabarse, ni interrumpirse, ni borrarse por lluvias o tormentas, ni ser asediado por ladrones. Camina seguro en Cristo; camina; no tropieces, no caigas, no mires atrás, no te quedes parado en el camino, no te apartes de él. Si te cuidas de todo esto, llegarás. Una vez que hayas llegado, gloríate ya de ello, pero no en ti. Pues, quien se alaba a sí mismo, no alaba a Dios, sino que se aparta de él. Sucede como a quien se aparta del fuego: el fuego permanece caliente, pero él se enfría; o como al que quiere alejarse de la luz; si lo hiciere, la luz permanece resplandeciente en sí misma, pero él queda en tinieblas. No nos alejemos del calor del Espíritu ni de la luz de la Verdad. Ahora hemos escuchado su voz; entonces, en cambio, le veremos cara a cara. Que nadie se complazca en sí mismo ni nadie insulte a los demás. Que nuestro deseo común de progresar no nos conduzca a envidiar a los avanzados ni a insultar a los retardados, y se cumplirá en nosotros, con gozo, lo prometido en el Evangelio: *Y yo los resucitaré en el último día.*

clamat absentibus, exhibebit praesentibus: qui vocat peregrinos, nutriet et alet in patria.

CAPUT XI.—11. *Via nostra, Christus.*—Via nobis factus est Christus, et desperamus nos perventuros? Via ista finiri non potest, praecidi non potest, corrumpi non potest, nec pluvia, nec diluviis, nec a latronibus obsideri. Ambula securus in Christo, ambula; ne offendas, ne cadas, ne retro respicias, ne in via remaneas, ne a via recedas. Ista omnia praecave tantum, et pervenisti. Cum perveneris, tunc iam gloriare ex hoc: noli in te. Nam qui se laudat, Deum non laudat; sed se a Deo avertit: quomodo qui vult recedere ab igne, ignis calidus remanet, sed ille frigescit: quomodo qui vult recedere a lumine, si recesserit, lumen in se lucidum remanet, sed ille tenebratur. Non recedamus a calore Spiritus, a lumine veritatis. Vocem modo audivimus, tunc autem facie ad **[933]** faciem videbimus. Nemo sibi placeat, nemo alii insultet. Omnes sic velimus proficere, ut non invideamus proficientibus, non insultemus deficientibus: et erit in nobis cum gaudio impletum quod promissum est in Evangelio, *Et ego resuscitabo eos in novissimo die* (Io 6,39).

SERMON 171

Tema: Alegrarse en el Señor (Flp 4,4-6).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. El Apóstol nos manda alegrarnos, pero en el Señor, no en el mundo. Pues, como dice la Escritura, *todo el que quiera ser amigo de este mundo, será tenido por enemigo de Dios.* Como el hombre no puede servir a dos señores, así tampoco puede gozarse al mismo tiempo en el mundo y en el Señor. Estos dos gozos son muy diferentes y hasta totalmente contrarios. Cuando uno se goza en el mundo, no se goza en el Señor, y cuando se goza en el Señor, no se goza en el mundo. Venza el gozo en el Señor hasta que desaparezca el gozarse en el mundo. Aumente siempre el gozo en el Señor y disminuya continuamente el gozo en el mundo, hasta que desaparezca. Si se dice esto, no es porque no debamos alegrarnos mientras vivimos en este mundo, sino para que, mientras nos hallamos en él, nos alegremos ya en el Señor. Pero dirá alguien: «Estoy en el mundo, y si me alegro, me alegro donde estoy». Entonces, ¿qué? ¿Acaso porque estás en el mundo ya no estás en el Señor? Escucha lo que dice el Apóstol

mismo en los *Hechos de los Apóstoles* dirigiéndose a los atenienses y hablando de Dios, Señor y Creador nuestro: *En él vivimos, nos movemos y existimos.* ¿Dónde no está el que está en todas partes? ¿No era esto a lo que nos exhortaba? *El Señor está cerca, no os inquietéis por nada.* Cosa grande es ésta: que haya ascendido por encima de todos los cielos y que esté cerca de los que viven en la tierra. ¿Quién es éste que se halla lejano y cercano sino el que por misericordia se acercó a nosotros?

2. Aquel hombre que yacía en el camino, abandonado medio muerto por los ladrones, a quien despreciaron el sacerdote y el levita que por allí pasaron y a quien curó y auxilió un samaritano que iba también de paso, es el género humano. ¿Cómo se llegó a esta narración? A cierta persona que le preguntó cuáles eran los mandamientos más excelentes y supremos de la ley, el Señor respondió que eran dos: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Ella le replicó: *¿Y quién es mi prójimo?* Y el Señor le contó lo del hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó. En cierto modo ya manifestó que se trataba de un israelita. Y cayó en manos de los ladrones. Tras haberlo despojado de todo y haberlo golpeado duramente, le abandonaron medio muerto en el camino. Pasó un sacerdote, sin duda cercano por raza al que yacía, y se desentendió de él. Pasó un levita, también éste cercano por

SERMO CLXXI **[PL 38,933]**

DE VERBIS APOSTOLI: «GAUDETE IN DOMINO SEMPER», ETC. PHIL 4,4-6

CAPUT I.—1. *Gaudium sit in Domino, non in saeculo. Dominus nobis proximus.*—Gaudere nos Apostolus praecipit, sed in Domino, non in saeculo. *Quicumque* enim *voluerit amicus esse huius mundi,* sicut Scriptura dicit, *inimicus Dei reputabitur* (Iac 4,4). Sicut autem non potest homo duobus dominis servire (cf. Mt 6,24), sic nemo potest gaudere et in saeculo, et in Domino. Multum inter se haec duo gaudia differunt, suntque omnino contraria. Quando gaudetur in saeculo, non gaudetur in Domino: quando gaudetur in Domino, non gaudetur in saeculo. Vincat gaudium in Domino, donec finiatur gaudium in saeculo. Gaudium in Domino semper augeatur: gaudium in saeculo semper minuatur, donec finiatur. Non ideo ista dicuntur, quoniam in hoc saeculo cum sumus, gaudere non debemus; sed ut etiam in hoc saeculo constituti, iam in Domino gaudeamus. Sed ait aliquis: In saeculo sum; utique si gaudeo, ibi gaudeo ubi sum. Quid enim? quia es in saeculo, in Domino non es? Audi eumdem apostolum ad Athenienses loquentem, et in Actibus apostolorum dicentem de Deo et de Domino Creatore nostro, *In illo vivimus, et movemur, et sumus* (Act 17,28). Qui enim ubique est, ubi non est? Nonne ad hoc nos exhortabatur? *Dominus in proximo est, nihil solliciti fueritis* (Phil 4,5-6). Magnum est hoc, quod ascendit super omnes caelos, et proximus est eis qui versantur in terris. Quis est iste longinquus et proximus, nisi qui nobis misericordia factus est proximus?

CAPUT II.—2. *Samaritanus homini sauciato subveniens, Christus.* Totum enim genus humanum est homo ille qui iacebat in via semivivus a latronibus relictus, quem contempsit transiens sacerdos et Levites, et accessit ad eum curandum eique opitulandum transiens Samaritanus. Ut autem narraret hoc, unde causa descendit? Quemdam quaerentem quae sint optima praecepta et summa in Lege, admonuit duo esse: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua; et diliges proximum tuum tanquam te ipsum.* Ille autem: *Et quis est mihi proximus?* (Lc 10,27.29). Et narravit Dominus, Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho. Ostendit illum quodam modo Israelitam. Et incidit in latrones. Cum exspoliassent, et plagas ei graves irrogassent, dimiserunt eum in via semivivum. Transiit sacerdos, utique genere proximus, praeteriit iacentem. Transiit **[934]** Levites, et hic genere proximus, iacentem etiam ipse contempsit. Transiit Samaritanus, genere longinquus, misericordia proximus, fecitque quod nostis

raza, e igualmente le despreció. Pasó un samaritano, lejano por raza, pero cercano por la misericordia, e hizo lo que sabéis. Jesucristo, el Señor, quiso que le viésemos a él representado en aquel samaritano. Samaritano quiere decir custodio, guardián. Por eso, *una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere, y la muerte ya no tiene dominio sobre él, puesto que no duerme ni dormita el guardián de Israel.* Finalmente, cuando los judíos, blasfemando, lo injuriaban, le dijeron: *¿No decimos con verdad que eres samaritano y tienes un demonio?* Siendo dos las palabras injuriosas lanzadas contra el Señor al decirle: *¿No decimos con verdad que eres samaritano y tienes un demonio?,* podía haber respondido: «Ni soy samaritano ni tengo demonio», pero respondió: *Yo no tengo ningún demonio.* Refutó lo que negó y confirmó lo que calló. Negó tener un demonio quien sabía que expulsaba a los demonios, pero no negó ser guardián del débil. Por tanto, *el Señor está cerca,* porque el Señor se nos hace cercano en el prójimo.

3. ¿Qué hay más alejado y más separado entre sí que Dios y el hombre, el inmortal y los mortales, el justo y los pecadores? Lejanía que no resulta de la distancia, sino de la desemejanza. Es la misma forma de hablar que usamos cuando decimos de dos hombres de diversas costumbres: «Está muy lejos el uno del otro». Aunque esté uno junto al otro, aunque habiten más cerca todavía uno del otro, aunque se hallen

(cf. Lc 10,25-37). In quo Samaritano se voluit intellegi Dominus Iesus Christus. Samaritanus enim Custos interpretatur. Ideo *surgens a mortuis, iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9): quia *non dormit, neque dormitat qui custodit Israel* (Ps 120,4). Denique quando conviciis tantis blasphemabant Iudaei, dixerunt illi: *Nonne verum dicimus, quia Samaritanus es, et daemonium habes?* Cum ergo duo essent verba conviciosa obiecta Domino, dictumque illi esset, *Nonne verum dicimus, quia Samaritanus es, et daemonium habes?* poterat respondere: Nec Samaritanus sum, nec daemonium habeo; respondit autem: *Ego daemonium non habeo* (Io 8,48.49). Quod respondit, refutavit: quod tacuit, confirmavit. Negavit se habere daemonium, qui se noverat daemoniorum exclusorem: non se negavit infirmi custodem. Ergo *Dominus in proximo est* (Phil 4,5); quia Dominus nobis factus est in proximo.

CAPUT III.—3. *Incarnatione Deus homini factus est proximus.*—Quid tam longinquum, quid tam remotum, quam Deus ab hominibus, immortalis a mortalibus, iustus a peccatoribus? Non loco longe, sed dissimilitudine. Nam solemus etiam ita loqui, cum de duobus hominibus dicimus, quando diversi sunt mores: Iste longe est ab illo. Etiamsi iuxta steterint, etiamsi vicinius inhabitent, etiamsi una catena colligentur; longe est pius ab impio, longe est innocens a reo, longe est iustus ab iniusto. Si hoc de duobus hominibus dicitur, quid de Deo et hominibus? Cum ergo longe a nobis esset immortalis et iustus, tanquam a mortalibus

atados con una misma cadena, el piadoso está lejos del impío, el inocente lejos del culpable y el justo lejos del injusto. Si esto se dice de dos hombres, ¿qué decir respecto a Dios y los hombres? A pesar de estar el inmortal y el justo lejos de nosotros en cuanto mortales y pecadores, descendió hasta nosotros para hacerse cercano a nosotros el que estaba lejano. ¿Y qué hizo? El tenía dos bienes y nosotros dos males; sus dos bienes eran la justicia y la inmortalidad; nuestros dos males, la iniquidad y la mortalidad; si hubiese asumido nuestro doble mal, se hubiese hecho igual a nosotros y con nosotros hubiese necesitado liberador. ¿Qué hizo, pues, para estar cercano a nosotros? Cercano, es decir, no como nosotros, sino casi como nosotros. Considera estas dos cosas: es justo e inmortal; en tus dos males, una cosa es la culpa y otra la pena; la culpa es aquello por lo que carece de justicia, y la pena aquello que te hace mortal. El, para hacerse cercano a ti, asumió tu pena, pero no tu culpa, y si la asumió fue para borrarla, no para perpetrarla. Siendo justo e inmortal, estaba lejos de los injustos y mortales. Tú, en cuanto pecador y mortal, estabas lejos del justo e inmortal. El no se hizo pecador como lo eras tú, pero se hizo mortal como tú. Permaneciendo justo, se hizo mortal. Asumiendo la pena, sin la culpa, destruyó culpa y pena. Por tanto, *el Señor está cerca, no os inquietéis por nada.* Aunque corporalmente ascendió por encima de todos los cielos, con su majestad no se alejó. Quien hizo todo está presente en todas partes.

4. *Alegraos siempre en el Señor.* ¿Qué es gozarse en el

et peccatoribus, descendit ad nos, ut fieret nobis proximus ille longinquus. Et quid fecit? Cum haberet ipse duo bona, et nos duo mala; ille duo bona, iustitiam et immortalitatem; nos duo mala, iniquitatem et mortalitatem: si utrumque malum nostrum suscepisset, par noster factus esset, et liberatore nobiscum opus haberet. Quid ergo fecit, ut esset proximus nobis? Proximus non hoc quod nos, sed prope nos. Duo attende: Iustus est, immortalis est. In duobus tuis malis, una est culpa, altera est poena: culpa est quod iniustus es, poena est quia mortalis es. Ille ut esset proximus, suscepit poenam tuam, non suscepit culpam tuam: et si suscepit, delendam suscepit, non faciendam. Iustus et immortalis, longe ab iniustis et mortalibus. Peccator mortalis, longe eras a iusto immortali. Non est factus ille peccator, quod tu: sed factus est mortalis, quod tu. Manens iustus, factus est mortalis. Suscipiendo poenam et non suscipiendo culpam, et culpam delevit et poenam. *Dominus* ergo *in proximo est, nihil solliciti fueritis* (ib., 5-6). Etsi super omnes caelos ascendit corpore, non recessit maiestate. Ubique praesens est, qui fecit omnia.

CAPUT IV.—4. *Gaudium in saeculo. Gaudete in Domino semper.*

mundo? Gozarse en el mal, en la torpeza, en cosas deshonrosas y deformes. En todas estas cosas encuentra su gozo el mundo. Cosas todas que no existirían si los hombres no las hubiesen querido. Hay cosas que hacen los hombres y hay otras que las sufren y, aunque no quieran, tienen que soportarlas. ¿Qué es, pues, este mundo y qué el gozo del mundo? Os lo voy a decir, hermanos, brevemente, en la medida de mis posibilidades y de la ayuda divina. Os lo diré de prisa y en pocas palabras. La alegría del mundo consiste en la iniquidad impune. Entréguense los hombres a la lujuria y a la fornicación, pierdan el tiempo en espectáculos, anéguense en borracheras, pierdan la dignidad con sus torpezas y no sufran mal alguno: ved el gozo del mundo. Que ninguno de los males mencionados sea castigado con el hambre, o el temor de la guerra o algún otro temor, ni con ninguna enfermedad o cualquier otra adversidad; antes bien, haya abundancia de todo, paz para la carne y seguridad para la mente perversa: ved aquí el gozo del mundo. Pero Dios piensa de manera distinta al hombre; uno es el pensamiento de Dios y otro el del hombre. Fruto de una gran misericordia es no dejar impune la maldad: para no verse obligada a condenar a la *gehenna* al final, se digna castigar ahora con el azote.

5. ¿Quieres conocer cuán gran castigo es la falta de castigo, pero no para el justo, sino para el pecador, a quien se le aplica el castigo temporal para que no le sobrevenga el eterno? ¿Quieres, pues, conocer cuán gran castigo es la falta

In saeculo gaudium quod est? Gaudere de iniquitate, gaudere de turpitudine, gaudere de dedecore, de deformitate. De his omnibus gaudet saeculum. Quae omnia non essent, nisi homines voluissent. **[935]** Alia sunt quae faciunt homines, alia quae patiuntur, etsi nolunt, ferunt. Quid ergo est hoc saeculum, et quod est gaudium saeculi? Dico, fratres, breviter quantum possum, quantum Deus adiuvat; festinanter, breviter dico. Saeculi laetitia est impunita nequitia. Luxurientur homines, fornicentur, in spectaculis nugentur, ebriositate ingurgitentur, turpitudine foedentur, nihil mali patiantur: et videte saeculi gaudium. Ista mala quae commemoravi, non castiget fames, non belli timor, non aliquis timor, non aliquis morbus, non aliquae adversitates; sed sint omnia in verum abundantia, in pace carnis, in securitate malae mentis: ecce videte saeculi gaudium. Sed non cogitat Deus sicut homo: alia est Dei cogitatio, alia hominis. Magnae misericordiae est, nequitiam impunitam non relinquere: et ne cogatur in extremo gehennae damnare, modo flagello dignatur castigare.

CAPUT V.—5. *Impunitas, maxima Dei vindicta. Severitas.*—Nam vis nosse, nulla poena quanta sit poena, non tamen iusto, sed peccatori, cui est temporalis poena, ne succedat aeterna? Vis ergo nosse, nulla poena quanta sit poena? Psalmum interroga: *Irritavit Dominum pec-*

de castigo? Interroga al salmo: *El pecador irritó al Señor.* ¡Impetuosa exclamación! Puso atención, reflexionó y exclamó: *El pecador irritó al Señor.* «¿Por qué?», te suplico. «¿Qué viste?» Quien así exclamó vio al pecador entregado impunemente a la lujuria, a hacer el mal, abundando en bienes, y gritó: *El pecador irritó al Señor.* ¿Por qué dijiste esto? ¿Qué fue lo que viste? *Es tan grande su ira que no se lo demanda.* Comprended, hermanos cristianos, la misericordia de Dios. Cuando castiga al mundo, es porque no quiere condenarlo. *Es tan grande su ira que no se lo demanda.* Y el no demandarlo se debe a la magnitud de su ira. Grande es su ira. Su justa severidad es indicadora de perdón. Pues la severidad es como una verdad cruel. Si, pues, alguna vez perdona mostrándose duro, buena cosa es para nosotros el que nos socorra castigándonos. Y, con todo, si consideramos las acciones del género humano, ¿qué es lo que padecemos? No nos ha tratado en conformidad con nuestras obras. En efecto, somos hijos. ¿Cómo lo probamos? El Hijo único, para no seguir siendo único, murió por nosotros. No quiso ser único quien murió siendo único. A muchos hizo hijos de Dios el Hijo único de Dios. Con su sangre compró hermanos; siendo él reprobado los aprobó, vendido los rescató, ultrajado los honró, muerto los vivificó. ¿Dudas de que ha de darte sus bienes quien se dignó asumir tus males? Por tanto, hermanos, *alegraos en el Señor,* no en el mundo; es decir, gozaos en la verdad, no en la maldad; gozad con la esperanza de la eterni-

cator. Exclamavit vehementer, attendit, consideravit, exclamavit: *Irritavit Dominum peccator.* Quare, obsecro? quid vidisti? Qui autem hoc exclamavit, vidit peccatorem impune luxuriantem, male facientem, bonis abundantem, et exclamavit: *Irritavit Dominum peccator.* Quare hoc dixisti? Quid enim vidisti? *Prae magnitudine irae suae non requirit* (Ps 9,4). Intellegite, fratres christiani, misericordiam Dei. Quando castigat mundum, non vult damnare mundum. *Prae magnitudine irae suae non exquirit.* Ideo non exquirit, quia multum irascitur. Magna est ira eius. Parcendo saevit, sed iuste saevit. Est enim severitas, quasi saeva veritas. Si ergo aliquando saevit parcendo, bonum est nobis ut subveniat castigando. Et tamen si facta generis humani consideremus, quid patimur? Non secundum peccata nostra fecit nobis (cf. Ps 102,10). Filii enim sumus. Unde hoc probamus? Mortuus est pro nobis Unicus, ne remaneret unus. Noluit esse unus, qui mortuus est unus. Multos enim filios Dei fecit unicus Filius Dei. Emit sibi fratres sanguine suo, probavit reprobatus, redemit venditus, honoravit iniuriatus, vivificavit occisus. Dubitas quod dabit tibi bona sua, qui non dedignatus est suscipere mala tua? Ergo, fratres, *gaudete in Domino,* non in saeculo: id est, gaudete

dad, no en la flor de la vanidad. Sea ése vuestro gozo, y dondequiera y cuando quiera os halléis aquí, *el Señor está cerca, no os inquietéis por nada.*

SERMON 172

Tema: Cómo ayudar a los difuntos (1 Tes 4,13).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de los difuntos.

1. Nos amonesta el Apóstol a no entristecernos por nuestros seres queridos que duermen, o sea, que han muerto, como hacen los que no tienen esperanza, es decir, esperanza de la resurrección e incorrupción eterna. También la costumbre de la Escritura los denomina con verdad durmientes, para que al escuchar este término no perdamos la esperanza de que hemos de volver al estado de vigilia. Por ello se canta también en el salmo: *¿Acaso el que duerme no volverá a levantarse?* Los muertos causan tristeza, en cierto modo natural, en aquellos que los aman. El pánico a la muerte no proviene, en efecto, de la sugestión, sino de la naturaleza. Pero la muerte no

in veritate, non in iniquitate; gaudete in spe aeternitatis, non in flore vanitatis. Ita gaudete: et ubicumque, et quamdiucumque hic fueritis, *Dominus in proximo est, nihil solliciti fueritis* (Phil 4,4.5-6).

SERMO CLXXII [PL 38,935]

De verbis Apostoli, 1 Thess 4,12: «Nolumus au[936]tem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini, sicut et ceteri qui spem non habent». Et de operibus misericordiae, quibus mortui adiuvantur

Caput I.—1. *Tristitia de mortuis, qualis prohibetur.*—Admonet nos beatus Apostolus, ut de dormientibus, hoc est, mortuis carissimis nostris, non contristemur, sicut et ceteri qui spem non habent (cf. 1 Thess 4,12), spem scilicet resurrectionis et incorruptionis aeternae. Nam ideo et dormientes eos appellat Scripturae veracissima consuetudo, ut cum dormientes audimus, evigilaturos minime desperemus. Unde etiam cantatur in Psalmo: *Numquid qui dormit, non adiciet ut resurgat?* (Ps 40,9). Est ergo de mortuis eis qui diligunt, quaedam tristitia quodam modo naturalis. Mortem quippe horret, non opinio, sed natura. Nec

habría llegado al hombre si no hubiese existido antes la culpa que originó la pena. En consecuencia, si hasta los animales, que han sido creados para morir a su debido tiempo, huyen de la muerte y aman la vida, ¡cuánto más el hombre, que había sido creado de forma que si hubiera querido vivir sin pecado hubiera vivido sin término! De aquí surge la necesidad de estar tristes cuando nos abandonan aquellos a los que amamos, pues aunque sabemos que no nos abandonan para siempre a los que quedamos aquí, sino que nos preceden por algún tiempo a quienes hemos de seguirles, sin embargo, la misma muerte de la que huye la naturaleza, cuando se adueña del ser amado, contrista en nosotros hasta el afecto de la amistad. Por eso no nos exhortó el Apóstol a no entristecernos, sino a no hacerlo *como los demás que no tienen esperanza.* En la muerte de los nuestros, pues, nos entristecemos ante la necesidad de perderlos, pero con la esperanza de recuperarlos. Nos angustia lo primero, nos consuela lo segundo; allí nos abate la debilidad, aquí nos levanta la fe; de aquellos se duele la naturaleza humana, de esto nos sana la promesa divina.

2. Por tanto, las pompas fúnebres, los cortejos funerarios, la suntuosa diligencia frente a la sepultura, la lujosa construcción de los monumentos significan un cierto consuelo para los vivos, nunca una ayuda para los muertos. En cambio, no se puede dudar de que se les ayuda con las oraciones de la santa Iglesia, con el sacrificio salvador y con las limosnas que se otorgan en favor de sus almas, para que el Señor los

mors homini accideret, nisi ex poena quam praecesserat culpa. Quapropter si animalia quae ita creata sunt, ut suo quaeque tempore moriantur, mortem fugiunt, diligunt vitam; quanto magis homo, qui sic fuerat creatus, ut si vivere sine peccato voluisset, sine termino viveret? Hinc itaque necesse est ut tristes simus, quando nos moriendo deserunt quos amamus: quia etsi novimus eos non in aeternum relinquere nos mansuros, sed aliquantum praecedere secuturos; tamen mors ipsa quam natura refugit, cum occupat dilectum, contristat in nobis ipsius dilectionis affectum. Ideo non admonuit Apostolus, ut non contristemur; sed, non *sicut ceteri qui spem non habent* (1 Thess 4,12). Contristamur ergo nos in nostrorum mortibus necessitate amittendi, sed cum spe recipiendi. Inde angimur, hinc consolamur; inde infirmitas afficit, hinc fides reficit; inde dolet humana conditio, hinc sanat divina promissio.

Caput II.—2. *Orationes et sacrificium ac eleemosynae pro defunctis.*—Proinde pompae funeris, agmina exsequiarum, sumptuosa diligentia sepulturae, monumentorum opulenta constructio, vivorum sunt qualiacumque solatia, non adiutoria mortuorum. Orationibus vero sanctae Ecclesiae, et sacrificio salutari, et eleemosynis, quae pro eorum spiritibus erogantur, non est dubitandum mortuos adiuvari; ut cum eis misericor-

trate con más misericordia que la merecida por sus pecados. Esta costumbre, transmitida por los padres, la observa la Iglesia entera por aquellos que murieron en la comunión del cuerpo y sangre de Cristo y de modo que, al mencionar sus nombres en el momento oportuno del sacrificio eucarístico, ora y recuerda también que se ofrece por ellos. Si estas obras de misericordia se celebran como recomendación por ellos, ¿quién dudará de que han de serles útiles a aquellos por quienes se presentan súplicas ante Dios en ningún modo inútiles? No quepa la menor duda de que todas esas cosas son de provecho para los difuntos, pero sólo para quienes vivieron antes de su muerte de forma tal que puedan serles útiles después de ella. Pues quienes emigraron de sus cuerpos sin la fe que actúa por la caridad y sin los sacramentos de esa fe, en vano cumplen los suyos con los deberes de la piedad, de cuya prenda carecieron mientras vivían aquí, o porque no recibieron o recibieron en vano la gracia de Dios y atesoraron para sí su ira y no su misericordia. Cuando los suyos realizan alguna acción buena por ellos, no por eso adquieren nuevos méritos los difuntos, pero se les añade a los propios de antes. Solamente en esta vida existe la posibilidad de obrar de manera que estas cosas les sean de alguna ayuda una vez que hayan dejado de existir. Y, por tanto, al llegar al término de esta vida, nadie podrá tener después más que lo merecido durante ella.

3. Permítase, pues, a los corazones piadosos contristarse, con dolor curable, por la muerte de sus seres queridos; derramen por su condición mortal lágrimas de consuelo, pronto reprimidas por el gozo de la fe por la que los fieles creen que cuando mueren se separan de nosotros por poco tiempo y que pasan a vida mejor. Consuélenles también las actitudes de los hermanos tanto en el momento de los funerales como al mostrar la solidaridad con los que sufren, para que no aparezca justificada la queja de quienes dicen: *Esperé que alguien se apenara conmigo y no lo hubo; esperé a quien me consolase y no lo hallé.* En la medida de nuestras fuerzas, que no nos falle la preocupación por dar sepultura a los muertos y construirles sepulcros, pues la Sagrada Escritura cuenta estas cosas entre las buenas obras; y no sólo en relación con los cuerpos de los patriarcas y demás santos, sino igualmente a los cadáveres de cualquier hombre muerto; en efecto, también fueron celebrados y alabados quienes lo hicieron con el cuerpo del mismo Señor. Cumplan los hombres con los últimos deberes para con los suyos, lenitivo para su dolor humano. Quienes aman no sólo carnal, sino también espiritualmente a sus muertos, en la carne, no en el espíritu, deben aplicar por ellos con mayor devoción, mayor esfuerzo y frecuencia, cuantas cosas ayudan a las almas de los difuntos, a saber: ofrendas, oraciones y limosnas.

dius agatur a Domino, quam eorum peccata meruerunt. Hoc enim a patribus traditum, universa observat Ecclesia, ut pro eis qui in corporis et sanguinis Christi communione defuncti sunt, cum ad ipsum sacrificium loco suo commemorantur, oretur, ac pro illis quoque id offerri commemoretur. Cum vero eorum commendandorum causa opera misericordiae celebrantur, quis eis dubitet suffragari, pro **[937]** quibus orationes Deo non inaniter allegantur? Non omnino ambigendum est, ista prodesse defunctis; sed talibus qui ita vixerint ante mortem, ut possint eis haec utilia esse post mortem. Nam qui sine fide quae per dilectionem operatur (cf. Gal 5,6), eiusque Sacramentis, de corporibus exierunt, frustra illis a suis huiusmodi pietatis impenduntur officia, cuius, dum hic essent, pignore caruerunt, vel non suscipientes, vel in vacuum suscipientes Dei gratiam, et sibi non misericordiam thesaurizantes, sed iram. Non ergo mortuis nova merita comparantur, cum pro eis boni aliquid operantur sui, sed eorum praecedentibus consequentia ista redduntur. Non enim actum est, nisi cum hic viverent, ut eos haec aliquid adiuvarent, cum hic vivere destitissent. Et ideo istam finiens quisque vitam, nisi quod meruit in ipsa, non poterit habere post ipsam.

3. *Luctus et officia defunctis exhibenda.*—Permittantur itaque pia corda carorum de suorum mortibus contristari dolore sanabili, et consolabiles lacrimas fundant conditione mortali; quas cito reprimat fidei gaudium, qua creduntur fideles, quando moriuntur, paululum a nobis abire, et ad meliora transire. Consolentur eos etiam fraterna obsequia, sive quae funeribus exhibentur, sive quae dolentibus adhibentur, ne sit iusta querela dicentium: *Sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et consolantes, et non inveni* (Ps 68,21). Sit pro viribus cura sepeliendi et sepulcra construendi: quia et haec in Scripturis sanctis inter bona opera deputata sunt: nec solum in corporibus Patriarcharum aliorumque sanctorum, et humanis cadaveribus quorumcumque iacentium; verum etiam in ipsius Domini corpore praedicati atque collaudati sunt, qui ista fecerunt. Impleant haec homines erga suos officia postremi muneris, et sui humani lenimenta maeroris. Verum illa quae adiuvant spiritus defunctorum, oblationes, orationes, erogationes, multo pro eis observantius, instantius, abundantius impendant, qui suos carne, non spiritu mortuos, non solum carnaliter, sed etiam spiritualiter amant.

SERMON 173

Tema: Actitud cristiana ante la muerte (1 Tes 4,13).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Quizá hacia el 418.

1. Al celebrar el día de los hermanos difuntos hemos de tener en la mente el objeto de nuestra esperanza y de nuestro temor. La esperanza va relacionada con esto: *Es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos;* y el temor con esto otro: *Es pésima la muerte de los pecadores.* Por tanto, asociado a la esperanza: *La memoria del justo será eterna;* y asociado al temor: *No temerá oír nada desagradable.* No habrá cosa más desagradable de oír que lo que se dirá a los de la izquierda: *Id al fuego eterno.* El justo no temerá oír esa orden desagradable, pues se encontrará entre aquellos a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino.* Pero en esta vida que transcurre, intermedia frente a los sumos bienes y los sumos males, en medio de los bienes y males intermedios, es decir, en ninguno de los extremos, puesto que cualesquiera bienes que aquí tenga el hombre son nada en comparación con los bienes eternos y cualesquiera males que aquí experimente ni siquiera admiten comparación con el fuego eterno;

SERMO CLXXIII [PL 38,937]

DE EISDEM VERBIS APOSTOLI, 1 THESS 4,12-17

CAPUT I.—1. *In defunctorum exsequiis quid recogitandum.*—Quando celebramus dies fratrum defunctorum, in mente habere debemus, et quid sperandum, et quid timendum sit. Secundum hoc enim sperandum est, quoniam *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15): secundum hoc autem timendum est, quia *mors peccatorum pessima* (Ps 33,22). Ideoque propter **[938]** spem, *In memoria aeterna erit iustus:* propter timorem, *Ab auditu malo non timebit* (Ps 111,7). Erit enim auditus quo nullus sit peior, quando dicetur sinistris: *Ite in ignem aeternum.* Ab hoc auditu malo iustus non timebit. Erit enim ad dexteram inter illos quibus dicetur: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum* (Mt 25,41.34). In hac autem vita, quae media ante summa bona et ante summa mala ducitur, in medio bonorum malorumque mediorum, id est, in neutra parte summorum; quia et bona quaecumque hic fuerint homini, in comparatione bonorum aeternorum nulla sunt; et mala quaecumque in hac vita experitur homo, in comparatione ignis aeterni nec comparanda sunt: in hac ergo medietate vitae, illud

en esta vida intermedia, repito, debemos tener presente que *quien cree en mí, aunque muera, vive.* Afirma la vida sin negar la muerte. *Quien cree en mí, aunque muera, vive.* ¿Qué significa: *aunque muera, vive?* Aunque muera en el cuerpo, vive en el alma. A continuación añade: *Y quien vive y cree en mí no morirá jamás.* ¿Cómo combinar estas dos afirmaciones: *Aunque muera* y *no morirá? Aunque muera* temporalmente, *no morirá para siempre.* Así halla solución esta cuestión sin que aparezcan contrarias entre sí las palabras de la verdad y puedan edificar el afecto de la piedad. Por tanto, aunque hemos de morir en el cuerpo, si creemos, vivimos.

2. Nuestra fe dista mucho de la de los gentiles por lo que respecta a la resurrección de los muertos. Ellos no la aceptan de ninguna manera, porque no tienen dónde acogerla. La voluntad del hombre es preparada por el Señor para que sea receptáculo de la fe. Dice el Señor a los judíos: *Mi palabra no tiene cabida en vosotros.* Luego tiene cabida en quienes encuentra con capacidad para ella; y encuentra con capacidad a aquellos a quienes Dios no engaña en su promesa. El que busca la oveja perdida, sabe no sólo qué busca, sino también dónde ha de buscarla y cómo ha de reunir sus miembros dispersos y hacerla volver a la única salvación y así reintegrarla para no volver a perderla. Consolémonos, pues, mutuamente hasta con estas palabras nuestras. Puede darse el que un corazón humano llegue a no sentir dolor por la muerte

quod audivimus nunc ex Evangelio, tenere debemus: *Qui credit,* inquit, *in me, licet moriatur, vivit.* Et vitam pronuntiat, et mortem non negat. *Qui credit in me, licet moriatur, vivit.* Quid est, *licet moriatur, vivit?* Licet moriatur corpore, vivit spiritu. Deinde adiungit: *Et qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum* (Io 11,26.25). Certe *licet moriatur;* quomodo, si *non morietur? Sed licet moriatur* ad tempus, *non morietur in aeternum.* Sic ista solvitur quaestio, ut non sint inter se contraria verba veritatis, et possint instruere affectum pietatis. Ergo licet corpore morituri simus, vivimus si credimus.

CAPUT II.—2. *Resurrectionis fides, solatium in morte carorum. Mors poena peccati.*—Est autem fides nostra maxime discreta ab omni fide Gentilium in resurrectione mortuorum. Hanc enim illi omnino non recipiunt: quia ubi recipiant, non habent. A Domino enim praeparatur voluntas hominis, ut sit fidei receptaculum (cf. Prov 8,35, sec.LXX). Dicit Iudaeis Dominus: *Sermo meus non capit in vobis* (Io 8,37). Ergo in his capit, in quibus invenit quod capiat. In his enim invenit quod capiat sermo qui capit, quos Deus pollicendo non decipit. Ille enim qui quaerit ovem perditam (cf. Lc 15,4), et quam quaerit novit, et ubi quaerat, et quomodo eius membra dispersa colligat, et in unam salutem religat, et ita restituat ut eam ulterius non perdat. Consolemur ergo nos invicem, et in his sermonibus nostris. Potest non dolere cor humanum defuncto carissimo: melius tamen cum dolet sanatur cor hu-

de un ser querido; con todo, es más fácil de curar un corazón que siente dolor que otro que a fuerza de no sentirlo se ha hecho inhumano. María estaba unida al Señor y sentía dolor por la muerte del hermano. Pero ¿por qué te extrañas de que María llorase entonces, si hasta el mismo Señor lloraba? Mas ¿podía conmover a alguien el que llorase al muerto si a continuación iba a mandar que viviera? No lloraba por el muerto, a quien él mismo resucitó, sino por la muerte que el hombre se había agenciado con el pecado. Pues si no hubiese precedido el pecado, sin duda alguna tampoco la muerte hubiese existido. La muerte del cuerpo siguió a la que había precedido en el alma. La muerte del alma, al abandonar a Dios, fue delante y le siguió la del cuerpo, abandonándolo el alma. En el primer caso el abandono fue voluntario, y en el segundo forzado y contra la propia voluntad. Es como si se le hubiese dicho: «Te apartaste de aquel a quien debías amar, aléjate ahora del objeto de tu amor». Pues ¿quién hay que quiera morir? Absolutamente nadie, y tan cierto es esto que al bienaventurado Pedro se le dijo: *Otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.* Por tanto, si la muerte no llevase consigo una gran amargura, no sería nada del otro mundo la fortaleza de los mártires.

3. Por eso dice también el Apóstol: *Respecto de los muertos no quiero, hermanos, que viváis en la ignorancia, para que no os entristezcáis como los gentiles, que no tienen esperanza.* No dice solamente: *Para que no os entristezcáis,* sino: *para que no os entristezcáis como los gentiles, que no tienen esperanza.* Es de necesidad que os entristezcáis, pero

manum quam non dolendo fit inhumanum. Maria Domino cohaerebat, et mortuum fratrem dolebat. Sed quid miraris quia Maria dolebat tunc, cum ipse Dominus flebat? Movere autem quemvis potest, quomodo flebat mortuum, se continuo iubente victurum? (cf. Io 11). Non mortuum flebat, quem ipse suscitavit; sed mortem, quam sibi homo peccando comparavit. Si enim peccatum non praecessisset, sine dubio mors [939] secuta non fuisset. Secuta est ergo mors etiam corporis, quam praecessit mors animae. Mors animae praecessit deserendo Deum, et mors corporis secuta est deserente anima. Hac deseruit volens, hac coacta est deserere nolens. Tanquam illi diceretur: Recessisti ab eo quem diligere debuisti, recede ab eo quod dilexisti. Quis enim vult mori? Prorsus nemo: et ita nemo, ut beato Petro diceretur: *Alter te cinget, et feret quo tu non vis* (Io 21,18). Si ergo nulla esset mortis amaritudo, non esset magna martyrum fortitudo.

CAPUT III.—3. *Consolatio in mortuorum luctu.*—Ideo et Apostolus: *De dormientibus,* inquit, *nolo vos ignorare, fratres, ut non contristemini, sicut et Gentes, quae spem non habent* (1 Thess 4,12). Non tantum ait: *ut non contristemini;* sed, *ut non sic contristemini, quemad-*

adonde llega la tristeza, allí entre el consuelo de la esperanza. ¿Cómo no vas a entristecerte cuando el cuerpo que vive del alma se queda exánime, abandonándolo aquélla? Yace el que andaba, calla el que hablaba, cerrados los ojos ya no perciben la luz, los oídos permanecen sordos a cualquier voz; todos los miembros descansan de sus funciones, no hay quien mueva los pasos para caminar, las manos para obrar, los sentidos para percibir sensaciones. ¿No es ésta la casa que adornaba no sé qué morador invisible? Se alejó lo que no se veía y quedó lo que al verlo causa dolor. Esta es la causa de la tristeza. Si ésta es la causa de la tristeza, haya un consuelo para ella. ¿Qué consuelo? El mismo Señor, a la orden y voz del arcángel y al sonido de la última trompeta, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros; a continuación, nosotros, los que aún vivamos, quienes permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes para el encuentro con Cristo en el aire. ¿Acaso será esto también algo pasajero? No. ¿Cómo, entonces? *Y así estaremos siempre con el Señor.* Desaparezca la tristeza donde es tan grande el consuelo; séquese el llanto del alma y que la fe expulse el dolor. Con tan grande esperanza no es decoroso que esté triste el templo de Dios. En él habita el buen consolador, en él, el buen cumplidor de las promesas hechas. ¿Qué motivo hay para llorar a un muerto tanto tiempo? ¿Porque es amarga la muerte? También por ella pasó el Señor. Basten estas pocas cosas a vuestra caridad; que os consuele más

modum Gentes, quae spem non habent. Necesse est enim ut contristemini: sed ubi contristaris, consoletur te spes. Quomodo enim non contristaris, ubi corpus quod vivit ex anima, fit exanime, discedente anima? Qui ambulabat iacet, qui loquebatur tacet, clausi oculi lucem non capiunt, aures nulli voci patescunt: omnia membrorum officia conquieverunt; non est qui moveat gressus ad ambulandum, manus ad operandum, sensus ad percipiendum. Nonne ista est domus, quam nescio quis invisibilis habitator ornabat? Discessit qui non videbatur, remansit quod cum dolore videatur. Ista est causa tristitiae. Si haec est causa tristitiae, sit huius tristitiae consolatio. Quae consolatio? *Quia ipse Dominus in iussu et in voce archangeli, et in novissima tuba descendet de caelo, et mortui in Christo resurgent primi: deinde nos viventes, qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obviam Christo in aera.* Numquid et hoc ad tempus? Non; sed quid est? *Et ita semper cum Domino erimus* (ib., 15-16). Pereat contristatio, ubi tanta est consolatio: detergatur luctus ex animo, fides expellat dolorem. In tanta spe non decet esse triste templum Dei. Ibi habitat bonus consolator, ibi qui non fallit, promissor. Quid mortuum diu plangamus? Quoniam mors amara est? Per illam transivit et Dominus. Sufficiant haec pauca Cari-

abundantemente quien no emigra de vuestro corazón; pero que se digne habitar de tal forma que se digne igualmente transformarnos en el último día. Vueltos al Señor...

SERMON 174

Tema: La venida del Hijo al mundo y encuentro de Zaqueo con Jesús (1 Tim 1,15; Lc 19,1-10).

Lugar: Cartago.

Fecha: ¿411-413?

1. Acabamos de escuchar lo que decía el apóstol Pablo: *Es palabra humana y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo.* Por tanto, *es palabra humana y digna de todo crédito.* ¿Por qué palabra humana y no divina? Sin duda alguna, si esta palabra humana no fuese también divina, no sería digna de todo crédito. Pero esta palabra es humana y divina, como también Cristo es hombre y Dios. Por tanto, si estamos acertados al considerar esta palabra como humana y como divina, ¿por qué el Apóstol prefirió hablar de ella como humana y

tati vestrae: consoletur vos abundantius qui non migrat de corde vestro; sed ita dignetur habitare, ut nos dignetur etiam in fine mutare. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXXIV [PL 38,939]

De verbis Apostoli, 1 Tim 1,15: «Humanus sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere», etc., deque lectione Evangelii Lucae, 19,1-10, ubi de Zacchaeo. Contra Pelagianos

Habitus in basilica Celerinae, die dominica

Caput I.—1. *Adventus Christi in mun***[940]***dum ratione carnis intellegendus. Incarnationis necessitas.*—Audivimus beatum apostolum Paulum dicentem, *Humanus sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* (1 Tim 1,15). *Humanus* ergo *sermo et omni acceptione dignus.* Quare humanus, et non divinus? Procul dubio nisi iste humanus sermo etiam divinus esset, dignus omni acceptione non esset. Sed sic est sermo iste humanus et divinus, quomodo est ipse Christus et homo et Deus. Si ergo recte intellegimus sermonem istum, non solum humanum esse, verum etiam divinum; quare Apostolus humanum maluit dicere, quam

no como divina? Sin que quepa la menor duda, si pudo llamarla divina sin por ello mentir, y prefirió llamarla humana, algún motivo debe de haber. La elección está asociada al medio por el que Cristo vino al mundo. En efecto, vino al mundo mediante su ser hombre, pues en cuanto Dios siempre estaba aquí. Pues ¿dónde no está Dios, que dijo: *Yo lleno cielo y tierra?* Ciertamente, Cristo es el poder y sabiduría de Dios, de la que se dice: *Llega de un confín a otro con fortaleza y dispone todo con suavidad.* Por tanto, *estaba en este mundo y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció.* Estaba aquí y vino hasta aquí; estaba por su majestad divina y vino mediante la debilidad humana. Dado que vino mediante la debilidad humana, dijo al anunciar su venida: *Palabra humana.* No alcanzaría la liberación el género humano si la palabra de Dios no se hubiese dignado ser humana. Pues también se denomina humano al hombre que se muestra como hombre y sobre todo al que da hospitalidad a otro hombre. En consecuencia, si se llama humano a quien recibe en su casa a otro hombre, ¡en qué medida no lo será quien recibe al hombre en su mismo ser!

2. Por tanto, *es palabra humana y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores.* Si el hombre no hubiese perecido, el hijo del hombre no hubiese venido. Así, pues, se había perdido el hombre, vino el Dios hombre y fue hallado el hombre. Se había extraviado el hombre

divinum? Procul dubio enim qui non mentiretur, si diceret divinum, non sine causa maluit dicere humanum. Hoc ergo elegit, per quod Christus in mundum venit. Venit enim per quod homo erat. Nam per quod Deus erat, semper hic erat. Ubi enim non est Deus, qui dixit: *Caelum et terram ego impleo?* (Ier 23,24). Christus est certe virtus et sapientia Dei; de qua dicitur: *Attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* (Sap 8,1). Ergo *in hoc mundo erat, et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). Et hic erat, et venit: hic erat per divinam maiestatem, venit per humanam infirmitatem. Quia ergo venit per infirmitatem humanam, ideo praedicans adventum eius dixit: *Humanus sermo.* Non liberaretur humanum genus, nisi sermo Dei dignaretur esse humanus. Nam et homo ille dicitur humanus, qui se exhibet hominem, et maxime qui hospitio suscipit hominem. Si ergo humanus dicitur qui in domo sua suscipit hominem, quam humanus est qui in se ipso suscepit hominem?

Caput II.—2. *Incarnationis causa peccatum. Liberi arbitrii infirmitas cernitur in Adamo. Gratiae donum in Christo perspicitur.*—Ergo, *Humanus sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere* (1 Tim 1,15). Attende Evangelium. *Venit enim Filius hominis quaerere et salvare quod perierat* (Lc 19,10). Si homo non periisset, Filius hominis non venisset. Ergo perierat homo, venit Deus homo, et inventus est homo. Perierat homo per liberam

por su libre albedrío; vino el Dios hombre por su gracia liberadora. ¿Quieres saber lo que vale para el mal el libre albedrío? Centra tu atención en el hombre pecador. ¿Quieres saber lo que vale el auxilio del Dios hombre? Considera la gracia liberadora que hay en él. En ningún lugar se pudo manifestar y expresar más claramente que en el primer hombre el poder real de la voluntad humana usurpada por la soberbia, para evitar el mal sin la ayuda de Dios. He aquí que pereció el primer hombre; pero ¿dónde estaría si no hubiese venido el segundo? Porque era hombre aquél, es también hombre éste y, en consecuencia, es *palabra humana.* Con toda seguridad, en ningún lado aparece la benignidad de la gracia y la liberalidad de la omnipotencia de Dios como en el hombre mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. ¿Qué estamos diciendo, hermanos míos? Hablo a los nutridos en la fe católica o, al menos, a los ganados para la paz católica [1]. Sabemos y afirmamos que el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, por lo que respecta a su humanidad, es de nuestra misma naturaleza. No son de naturaleza distinta nuestra carne y su carne ni nuestra alma y su alma. Asumió la naturaleza que pensó que había de ser salvada. Nada de menos tenía en cuanto a la naturaleza, pero carecía de toda culpa. Era naturaleza pura, pero no sólo naturaleza humana. Allí estaba también Dios, allí estaba el Verbo de Dios. Y como tú, hombre único, eres alma y carne, así también

voluntatem: venit Deus homo per gratiam liberatricem. Quaeris quid valeat ad malum liberum arbitrium? Recole hominem peccantem. Quaeris quid valeat ad auxilium Deus et homo? Attende in eo gratiam liberantem. Nusquam potuit sic ostendi, quantum valeat voluntas hominis usurpata per superbiam, ad vitandum sine adiutorio Dei malum; non potuit plus et manifestius exprimi, quam in homine primo. Et ecce periit primus homo, et ubi esset, nisi venisset secundus homo? Quia et ille homo, ideo et iste homo, et ideo *humanus sermo.* Prorsus nusquam sic apparet benignitas gratiae et liberalitas omnipotentiae Dei, quam in homine mediatore Dei et hominum, homine Christo Iesu (cf. 1 Tim 2,5). Quid enim dicimus, [941] fratres mei? In fide catholica nutritis loquor, vel in pacem catholicam lucratis. Novimus et tenemus mediatorem Dei et hominum, hominem Christum Iesum, in quantum homo erat, eius esse naturae cuius et nos sumus. Non enim alterius naturae caro nostra et caro illius, nec alterius naturae anima nostra et anima illius. Hanc suscepit naturam, quam salvandam esse iudicavit. Nihil minus habebat in natura, sed nihil habebat in culpa. Natura pura, sed non sola humana. Ibi erat Deus, ibi erat Verbum Dei. Et sicut tu unus

[1] Se refiere a los donatistas que se pasaron a la Iglesia católica como consecuencia de las medidas derivadas del resultado de la Conferencia de Cartago del 411, que declaró vencedores a los católicos.

él, único Cristo, es Dios y hombre. ¿Habrá quien se atreva a decir que nuestra naturaleza, en tal Mediador, mereció primero a Dios mediante el libre albedrío, y de este modo mereció ser asumida para ser hombre y Dios, el único Cristo Jesús? [2] Ved que nosotros podemos decir que hemos merecido ser hijos de Dios por nuestras virtudes, nuestras costumbres y por el estilo de nuestra vida; podemos decir: «Recibimos los preceptos; si los cumplimos llevando una vida santa, seremos contados entre los hijos de Dios». ¿Acaso también él vivió primero como hijo de hombre y luego, por su vida santa, fue hecho hijo de Dios? El comienzo de su existencia se identifica con el momento de la asunción, pues *el Verbo se hizo carne para habitar en medio de nosotros.* El Verbo de Dios, el único Hijo de Dios, el alma y la carne de un hombre que nada había merecido antes ni había hecho esfuerzo alguno para alcanzar por su propia virtud tal excelencia; fue completamente gratuito. Nada precedió a esa asunción; su existencia coincide con ella. Una virgen concibió; ¿existía el hombre mediador antes de que la virgen concibiera? En ningún modo existió antes como hombre justo. ¿Cómo iba a ser justo quien ni siquiera existía? Una virgen concibió y él comenzó a existir al asumir al hombre. Con razón se dijo: *Hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Si amas tu libre voluntad, has de decir a tu padre: *Dame la herencia que me corresponde.* ¿Por qué te confías a ti mismo? Mejor podrá guardarte quien, antes de que existieras,

homo, anima es et caro; sic et ille unus Christus, Deus et homo. Audebit ergo aliquis dicere quia natura nostra in illo Mediatore primum per liberum arbitrium promeruit Deum, et sic suscipi meruit, ut esset homo et Deus unus Christus Iesus? Ecce nos possumus dicere virtutibus nostris, moribus nostris, conversatione vitae nostrae meruisse ut efficiamur filii Dei: possumus dicere, Accepimus praeceptum, si servaverimus et bene vixerimus, recipiemur in numerum filiorum Dei. Numquid et ille prius vixit filius hominis, et bene vivendo factus est filius Dei? Inde coepit, et inde incoepit, et susceptione factus est. *Verbum* enim *caro factum est, ut habitaret in nobis.* Verbum Dei, unicus Dei Filius assumpsit animam et carnem hominis, non antea se promerentis, nec ad illam percipiendam sublimitatem virtute propria laborantis, sed omnino gratis. Nihil enim praecessit illam susceptionem: susceptione factus est. Virgo concepit: ante conceptum virginis homo mediator? Non utique prius iustus fuit. Quomodo enim iustus fuit, qui nec fuit? Virgo concepit, et susceptione hominis inde coepit. Merito dictum est: *Vidimus gloriam eius, gloriam tanquam unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate* (Io 1,14). Amas liberam voluntatem tuam, dicturus es patri tuo: *Da mihi substantiam meam quae me contingit* (Lc 15,12). Quid te tibi

[2] Véase la nota complementaria 3: *La gracia de Jesús* vol.V p.884.

pudo crearte. Reconoce, pues, a Cristo, que está lleno de gracia. Quiere derramar sobre ti aquello de que está lleno y te dice: «Busca mis dones, olvida tus méritos, pues si yo buscase tus méritos, no llegarías a mis dones. No te envanezcas, sé pequeño, sé Zaqueo».

3. Pero vas a decir: «Si soy como Zaqueo no podré ver a Jesús a causa de la muchedumbre». No te entristezcas, sube al árbol del que Jesús estuvo colgado por ti y verás. ¿Y a qué clase de árbol subió Zaqueo? A un sicómoro. En nuestra región o no existe o es may raro que surja en algún lugar, pero en aquella zona se da mucho este tipo de árbol y fruto. Reciben el nombre de sicómoros ciertos frutos semejantes a los higos, pero que se diferencian bastante, como saben quienes los han visto y gustado. Por lo que indica la etimología del nombre, los sicómoros son higueras necias. Pon ahora los ojos en mi Zaqueo, mírale, te suplico, queriendo ver a Jesús en medio de la muchedumbre sin conseguirlo. El era humilde, mientras que la turba era soberbia; y la misma turba, como suele ser frecuente, se convertía en impedimento para ver bien al Señor. Se levantó sobre la muchedumbre y vio a Jesús sin que ella se lo impidiese. En efecto, a los humildes, a los que siguen el camino de la humildad, a los que dejan en manos de Dios las injurias recibidas y no piden venganza para sus enemigos, a ésos los insulta la turba y les dice: «¡Inútil, que eres incapaz de vengarte!» La turba te impide

committis? Melius te potest servare, qui te potuit, antequam esses, creare. Agnosce ergo Christum, gratia plenus est. Hoc tibi vult fundere, quo plenus est: hoc tibi dicit, Quaere dona mea, obliviscere merita tua; quia si ego quaererem merita tua, non venires ad dona mea. Noli te extollere, pusillus esto, Zacchaeus esto.

Caput III.—3. *Zacchaei factum allegorice. Sycomorus, crux Christi. Crux in fronte.*—Sed dicturus es: Si Zacchaeus fuero, prae turba non potero videre Iesum. Noli esse tristis, ascende lignum, ubi pro te pependit Iesus, et videbis Iesum. Et quale genus ligni ascendit Zacchaeus? Sycomorum. In regionibus nostris aut omnino nusquam, aut raro forte alicubi nascitur: in illis autem partibus multum est huius generis ligni et pomi. Sycomora dicuntur poma quaedam ficis similia; sed tamen distant aliquid; quod possunt nosse qui viderunt vel gustaverunt. Quantum tamen indicant interpretatione nominis, sycomora Fici fatuae latine interpretantur. Iam vide Zacchaeum **[942]** meum, vide illum, obsecro te, volentem in turba videre Iesum, et non valentem. Humilis enim erat, turba superba erat: et ipsa turba ad videndum bene Dominum, sicut solet turba, se ipsam impediebat: ascendit a turba, et vidit Iesum non impediente turba. Turba enim dicit humilibus, humilitatis viam gradientibus, iniurias suas Deo dimittentibus, vindictam de inimicis non requirentibus, turba insultat, et dicit: Indefense, qui te non potes

ver a Jesús; la turba, que se gloría y exulta de gozo cuando ha podido vengarse, impide la visión de quien, pendiente de un madero, dijo: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.* Por eso Zaqueo, que quería verle, simbolizando a las personas humildes, no pone su mirada en la turba, que es impedimento, sino que sube a un sicómoro, como al árbol de fruto necio. *Pues nosotros,* dice el Apóstol, *predicamos a Cristo crucificado, escándalo ciertamente para los judíos y* —contempla el sicómoro— *necedad, en cambio, para los gentiles.* Finalmente, los sabios de este mundo nos insultan a propósito de la cruz de Cristo y dicen: «¿Qué corazón tenéis quienes adoráis a un Dios crucificado?» «¿Qué corazón tenemos?», preguntas. Ciertamente, no el vuestro. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. No tenemos, pues, un corazón como el vuestro. Decís que nuestro corazón es necio. Decid lo que queráis; nosotros subimos al sicómoro para ver a Jesús. Vosotros no podéis ver a Jesús porque os avergonzáis de subir al sicómoro. Alcance Zaqueo el sicómoro, suba el humilde a la cruz. Poca cosa es subir; para no avergonzarse de la cruz de Cristo, póngala en la frente, donde está el asiento del pudor; allí precisamente donde antes se nota el rubor; póngala allí para no avergonzarse de ella. Pienso que te ríes del sicómoro, pero también él me hizo ver a Jesús. Tú te ríes del sicómoro porque eres hombre, pero lo necio de Dios es más sabio que la sabiduría de los hombres.

4. También el Señor vio a Zaqueo. Fue visto y vio; pero

vindicare. Turba impedit ne videatur Iesus: turba glorians et exultans quando se potuerit vindicare, impedit ne videatur ille qui pendens ait, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Hunc ergo volens videre Zacchaeus, in quo figurabatur persona humilium, non attendit turbam impedientem; sed ascendit sycomorum, quasi fatui pomi lignum. *Nos* enim, inquit Apostolus, *praedicamus Christum crucifixum, Iudaeis quidem scandalum:* attende sycomorum: *Gentibus autem stultitiam* (1 Cor 1,23). Denique de cruce Christi nobis insultant sapientes huius mundi, et dicunt: Quale cor habetis, qui Deum colitis crucifixum? Quale cor habemus? Non utique vestrum. Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum (cf. ib., 3,19). Non enim vestrum cor habemus. Sed dicitis cor nostrum stultum. Dicite quod vultis: nos ascendamus sycomorum, et videamus Iesum. Ideo enim vos Iesum videre non potestis, quia sycomorum ascendere erubescitis. Apprehendat Zacchaeus sycomorum, ascendat humilis crucem. Parum est si ascendat; ne de cruce Christi erubescat, in fronte illam figat, ubi sedes pudoris est: ibi omnino, ibi in quo membro erubescitur, ibi figatur unde non erubescatur. Puto quia tu irrides sycomorum: et ipsa me fecit videre Iesum. Sed tu irrides sycomorum, quia homo es: stultum autem Dei sapientius est quam hominum (ib., 1,25).

Caput IV.—4. *Gratiae praevenientis necessitas.*—Et vidit Dominus ipsum Zacchaeum. Visus est, et vidit: sed nisi visus esset, non videret.

si no hubiese sido visto, no hubiera visto. Pues a los que predestinó los llamó. El es quien dijo a Natanael que con su testimonio prestaba ayuda al Evangelio al preguntar: *¿Puede salir algo bueno de Nazaret? Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas bajo la higuera.* Sabéis de qué se hicieron sus túnicas los primeros pecadores, Adán y Eva. Cuando pecaron se hicieron unos cinturones de hojas de higuera y con ellos cubrieron las partes vergonzosas, siendo el pecado el causante de esa vergüenza. Por tanto, si los primeros pecadores de quienes descendemos y en quienes habíamos perecido, de forma que vino él a buscar y salvar lo que había perecido, se hicieron esos cinturones de hojas de higuera para cubrir las partes vergonzosas, ¿qué otra cosa se indicaba con las palabras: *Te vi cuando estabas bajo la higuera,* sino que no hubieras venido a quien quita el pecado si antes no te hubiese visto él bajo la sombra del pecado? Fuimos vistos para que pudiésemos ver; para que amáramos, fuimos amados. El es mi Dios y su misericordia irá delante de mí.

5. El Señor, que había recibido a Zaqueo en su corazón, se dignó ser recibido en casa de él. Le dice: *Zaqueo, apresúrate a bajar, pues conviene que yo me quede en tu casa.* Gran dicha consideraba él ver a Cristo. Quien tenía por grande e inefable dicha el verle pasar, mereció inmediatamente tenerle en casa. Se infunde la gracia, actúa la fe por medio del amor, se recibe en casa a Cristo, que habitaba ya en el corazón. Zaqueo dice a Cristo: *Señor, daré la mitad de mis bienes a los*

Quos enim praedestinavit, illos et vocavit (cf. Rom 8,30). Ipse est qui Nathanaeli dixit, iam quasi testimonio suo adiuvanti Evangelium, et dicenti, *A Nazareth potest aliquid boni esse?* Dominus ad illum, *Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub arbore fici, vidi te* (Io 1,46.48). Nostis unde sibi succinctoria fecerunt primi peccatores Adam et Eva. Quando peccaverunt, de foliis fici succinctoria sibi fecerunt et pudenda texerunt (Gen 3,7): quia quod eos puderet peccando fecerunt. Ergo si succinctoria sibi primi peccatores fecerunt, unde originem ducimus, in quibus perieramus, ut veniret ille quaerere et salvare quod perierat, de foliis fici ad pudenda tegenda fecerunt; quid aliud dictum est: *Cum esses sub arbore fici, vidi te;* nisi, non venires ad purgatorem peccati, nisi prior te vidisset in umbra peccati? Ut videremus, visi sumus; ut diligeremus, dilecti sumus. Deus meus, misericordia eius praeveniet me (Ps 58,11).

5. *Suscipere Iesum in cor.*—Iam ergo Dominus, qui Zacchaeum in corde susceperat, in domum eius di**[943]**gnatus est suscipi; et dixit: *Zacchaee, festinans descende, quoniam in domo tua oportet me manere* (Lc 10,5). Magnum beneficium ille arbitrabatur, Christum videre. Qui magnum et ineffabile beneficium putabat, transeuntem videre, subito meruit in domo habere. Infunditur gratia, operatur fides per dilectionem; suscipitur Christus in domum, qui iam habitabat in corde. Dicit Christo

pobres, y si a alguien he defraudado le devolveré el cuádruplo. Como si dijera: «Me quedo con la otra mitad, no para poseerla, sino para tener con qué restituir». He aquí, en verdad, en qué consiste recibir a Jesús, recibirle en el corazón. Allí, en efecto, estaba Cristo; estaba en Zaqueo, y por su inspiración se decía a sí mismo lo que escuchaba de su boca. Es lo que dice el Apóstol: *Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe.*

6. Como se trataba de Zaqueo, el jefe de los publicanos y gran pecador, aquella turba, que se creía sana y le impedía ver a Jesús, se llenó de admiración y encontró reprochable el que Jesús entrase en casa de un pecador, que equivale a reprochar al médico el que entre en casa del enfermo. Puesto que Zaqueo se convirtió en objeto de burla en cuanto pecador y se mofaban de él, ya sano, los enfermos, respondió el Señor a esos burlones: *Hoy ha llegado la salvación a esta casa.* He aquí el motivo de mi entrada: *Hoy ha llegado la salvación.* Ciertamente, si el Salvador no hubiese entrado no hubiese llegado la salvación a aquella casa. ¿De qué te extrañas, enfermo? Llama también tú a Jesús, no te creas sano. El enfermo que recibe al médico es un enfermo con esperanza; pero es un caso desesperado quien en su locura da muerte al médico. ¡Qué locura la de aquel que da muerte al médico! En cambio, ¡qué bondad y poder el del médico que de su sangre preparó la medicina para su demente asesino! No decía

Zacchaeus: *Domine, dimidium rerum mearum do pauperibus; et si quid aliquem fraudavi, quadruplum reddo* (ib., 8). Quasi diceret: Ideo mihi dimidium teneo, non quod habeam, sed unde reddam. Vere ecce quod est suscipere Iesum, in cor suscipere. Ibi enim erat Christus, in Zacchaeo erat, et de illo sibi dicebat, quod ex ore eius audiebat. Sic enim Apostolus dicit: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17).

Caput V.—6. *Qui sani sibi videntur, insaniunt in medicum. Sanguis medici medicamentum suo interfectori.*—Iam ergo quia Zacchaeus erat, quia princeps publicanorum erat, quia valde peccator erat; quasi sana illa turba, quae impediebat videre Iesum, admirata est, et reprehendit quod in domum peccatoris intrasset Iesus. Hoc erat reprehendere quod in domum aegroti intravit medicus. Quia ergo velut peccator Zacchaeus irrisus est, irrisus est autem ab insanis sanatus, Dominus respondit irridentibus: *Hodie salus huic domui facta est* (ib., 9). Ecce quare intravi, *salus hodie facta est.* Utique si Salvator non intrasset, salus in illa domo facta non esset. Quid ergo miraris, aegrote? Voca et tu Iesum, noli tibi sanus videri. Cum spe aegrotat, qui mendicum suscipit: desperate aegrotat, qui per insaniam medicum caedit. Qualis ergo eius insania, qui medicum occidit? Quanta vero bonitas et potentia medici, qui de sanguine suo, insano interfectori suo medicamentum fecit? Neque enim ille qui venerat quaerere et salvare quod perierat, pendens sine causa

sin motivo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen,* quien había venido a buscar y salvar lo que había perecido. «Ellos son dementes, yo soy el médico; se enfurecen, los soporto con paciencia; cuando me hayan dado muerte, entonces los curaré». Hallémonos entre aquellos a quienes sana. *Es palabra humana y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores. A salvar a los pecadores,* sean grandes o pequeños. *Vino el hijo del hombre a buscar y salvar lo que había perecido.*

7. Quien afirma que los niños no tienen nada de lo que pueda salvarles Jesús niega que Cristo es Jesús para todos los fieles de corta edad. Quien dice, repito, que la edad infantil nada tiene que necesite ser salvado por Jesús no afirma sino lo siguiente: «Cristo el Señor no es Jesús para los fieles pequeños, es decir, para los pequeños bautizados en Cristo». ¿Qué significa, en efecto, Jesús? Jesús significa salvador; Jesús es salvador. No es Jesús para aquellos a los que no salva porque no tienen nada que necesite ser salvado. Y ahora, si vuestros corazones soportan esto, es decir, que Cristo no es Jesús para algunos bautizados, desconozco si vuestra fe puede reconocerse dentro de la sana regla. No hablan, pero se convierten en miembros suyos. Aún no hablan, pero reciben sus sacramentos. No hablan, pero participan de su mesa, para tener en sí la vida [3]. ¿Qué me dices? ¿Está sano, carece de todo mal? ¿Por qué corres con él al médico

dicebat, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Insani sunt, medicus sum: saeviant, patienter fero; cum occiderint, tunc sanabo. Simus ergo inter illos quos sanat. *Humanus sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere* (1 Tim 1,15): magnos, pusillos, *peccatores salvos facere. Venit Filius hominis quaerere et salvare quod perierat* (Lc 19,10).

Caput VI.—7. *Originale peccatum probatur. Christus etiam infantibus est Iesus. Parvulorum baptismus et communio.*—Qui dicit infantilem aetatem non habere quod salvet Iesus, omnibus fidelibus infantibus Christum negat esse Iesum. Qui dicit, inquam, infantilem aetatem non habere quod salvet Iesus in ea, nihil aliud dicit quam Christum Dominum fidelibus infantibus, id est, in Christo baptizatis infantibus non esse Iesum. Iesus enim quid est? Interpretatur Iesus, Salvator. Salvator est Iesus. Quos non salvat, non habendo quod in eis salvet, non est illis Iesus. Iam si corda vestra tolerant, aliquibus baptizatis **[944]** Christum non esse Iesum, nescio utrum fides vestra in regula sana possit agnosci. Infantes sunt, sed membra eius fiunt. Infantes sunt, sed Sacramenta eius accipiunt. Infantes sunt, sed mensae eius participes fiunt, ut habeant in se vitam. Quid mihi dicis, Sanus est, non habet

[3] El bautismo iba siempre acompañado de la recepción de la Eucaristía, pues de acuerdo con Jn 6,53 era necesaria para obtener la vida eterna. Véase cómo argumenta Agustín en *Las consecuencias y el perdón de los pecados* I 20,26-27.

si no tiene mal alguno? ¿No temes que te diga: «Retira de aquí a éste a quien consideras sano»? El hijo del hombre no vino sino a buscar y salvar lo que había perecido, ¿por qué me lo traes a mí si no había perecido?

8. *Es palabra humana y digna de todo crédito que Cristo Jesús vino al mundo.* ¿A qué vino al mundo? *A salvar a los pecadores.* No hubo otro motivo para su venida al mundo. No fueron nuestros méritos, sino nuestros pecados los que le trajeron del cielo a la tierra. Esta es la causa de su venida: *salvar a los pecadores. Y le pondrás por nombre Jesús,* dijo. ¿Por qué *le pondrás por nombre Jesús? El salvará a su pueblo de sus pecados. Le pondrás por nombre Jesús.* ¿Por qué Jesús? ¿Cuál es el motivo de este nombre? Escucha por qué: *El salvará a su pueblo.* ¿De qué? *De sus pecados. A su pueblo de sus pecados.* ¿Acaso los párvulos no pertenecen a este pueblo al que Jesús *salvará de sus pecados?* Pertenecen, claro que pertenecen, hermanos míos. Llevad esto en el corazón, creedlo cuando con esta fe lleváis los párvulos a la gracia de Cristo, no sea que si carecéis de esta fe en vuestros corazones, con vuestra lengua deis muerte a aquellos por quienes respondéis [4]. Hermanos, quien corre con el niño, pero sin esta fe, finge de todas todas. «Está sano, no tiene mal ni vicio alguno, no obstante lo llevaré al médico». «¿Por qué?»

vitium? Quare cum illo curris ad medicum, si non habet vitium? Non times ne dicat tibi, Aufer hinc eum quem putas sanum? Filius hominis non venit, nisi quaerere et salvare quod perierat. Quare illum ad me affers, si non perierat?

Caput VII.—8. *Causa quare Christus venit. Ratio nominis Iesu. Parvuli Salvatore egent. Fides recta sit respondentium pro ipsis in Baptismo.—Humanus sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum.* Quare venit in mundum? *Peccatores salvos facere* (1 Tim 1,15). Alia causa non fuit quare veniret in mundum. Non eum de caelo ad terram merita nostra bona, sed peccata duxerunt. Haec est causa cur veniret, *peccatores salvos facere. Et vocabis,* inquit, *nomen eius Iesum.* Quare *vocabis nomen eius Iesum? Ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,21). *Vocabis nomen eius Iesum.* Quare *Iesum?* quae ratio est huius nominis? Audi quare: *Ipse enim salvum faciet populum suum.* Unde? *A peccatis eorum. Populum suum a peccatis eorum.* Numquid ad istum populum non pertinent parvuli, quem *salvum faciet* Iesus *a peccatis eorum?* Pertinent plane, pertinent, fratres mei. Sic habete in corde, sic credite, cum ista fide parvulos ad gratiam Christi portate; ne si hanc fidem in corde non habueritis, pro quibus respondetis, lingua vestra occidatis. Prorsus, fratres, qui non cum ista fide cum parvulo cucurrerit, fingit. Sanus est, nihil mali habet, nihil vitii habet; sed tollam illum ad medicum. Quare? Quia sic solet fieri.

[4] Es decir, los padrinos o los padres en el caso del bautismo de los niños.

«Porque así suele hacerse». ¿No temes que te diga el médico: «Llévatelo de aquí contigo, pues *no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos*»?

9. Gustoso encomendaría a vuestra caridad la causa de los que no pueden hablar por sí mismos [5]. Considerad a todos los niños como huérfanos, aun aquellos que no han perdido a sus padres. El número total de niños predestinados que esperan al Señor como salvador solicita que el pueblo sea su tutor. Aquel envenenador hirió en el primer hombre a todo el género humano; nadie pasa del primer hombre al segundo a no ser por el sacramento del bautismo. Reconózcase a Adán en los niños nacidos y aún no bautizados, y a Cristo en los nacidos y bautizados y por esto mismo renacidos. Quien no reconoce a Adán en los niños nacidos tampoco podrá reconocer a Cristo en los renacidos. «Pero ¿por qué, preguntan, un hombre fiel, ya bautizado, habiendo obtenido el perdón de los pecados, engendra a uno con el pecado del primer hombre?» Porque lo engendra con la carne, no con el espíritu. Lo que ha nacido de la carne es carne. *Y si,* dice el Apóstol, *nuestro hombre exterior se corrompe, el interior se renueva de día en día.* No engendras al hijo con lo que en ti se renueva, sino con lo que en ti se corrompe. Tú, para no morir para siempre, naciste y renaciste; él está en la condición de nacido, aún no en la de renacido. Si tú vives gracias al nuevo nacimiento, déjale que también él renazca y viva; déjale, repito, renacer; déjale que renazca. ¿Por qué te opones? ¿Por qué intentas romper con nuevas disputas la antigua regla de la fe? [6] ¿Qué es eso que dices de que los niños no tienen siquiera el pecado original? ¿Qué estás diciendo sino que no se acerquen a Cristo? Pero a ti se dirige el clamor de Jesús: *Deja que los niños vengan a mí.* Vueltos al Señor...

Non times ne tibi dicat medicus: Tolle hinc tecum ipsum; *non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (ib., 9,12).

CAPUT VIII.—9. *Omnes parvuli tanquam pupilli considerandi. Parvulis regeneratio necessaria. Obiectio contra peccatum originale. Regula antiqua fidei, baptizare parvulos.*—Commendaverim Caritati vestrae causam eorum qui pro se loqui non possunt. Omnes parvuli tanquam pupilli considerentur, etiam qui nondum parentes proprios extulerunt. Omnis praedestinatorum numerus parvulorum populum Dei quaerit tutorem, qui exspectat Dominum salvatorem. Universam massam generis humani in homine primo venenator ille percussit; nemo ad secundum transit a primo, nisi per Baptismatis sacramentum. In parvulis natis et nondum baptizatis agnoscatur Adam: in parvulis natis et baptizatis et ob hoc renatis agnoscatur Christus. Qui Adam non agnoscit in parvulis natis, nec Christum agnoscere poterit in renatis. Sed quare, inquiunt, iam baptizatus homo fidelis, iam dimisso peccato, generat eum qui est cum primi hominis peccato? Quia carne illum generat, non spiritu. Quod natum est de carne, caro est **[945]** (cf. Io 3,6). *Et si exterior homo noster,* ait Apostolus, *corrumpitur, sed interior renovatur de die in diem* (2 Cor 4,16). Ex eo quod in te renovatur, non generas parvulum: ex eo quod in te corrumpitur, generas parvulum. Tu ut non in aeternum moriaris natus es, et renatus es: ille adhuc natus, renatus nondum est. Si tu renascendo vivis, sine ut et ille renascatur et vivat; sine, inquam, renascatur, sine renascatur. Quare contradicis? quare novis disputationibus antiquam fidei regulam frangere conaris? Quid est enim quod dicis, Parvuli non habent omnino vel originale peccatum? Quid est quod dicis, nisi ut non accedant ad Iesum? Sed tibi clamat Iesus, *Sine parvulos venire ad me* (Mc 10,14). Conversi ad Dominum, etc.

[5] Los niños presentados al bautismo.

SERMON 175

Tema: La encarnación salvadora (1 Tim 1,15-16)

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 412.

1. Lo que acaba de ser leído del santo Evangelio es lo mismo que dice el apóstol Pablo, de quien son estas palabras: *Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo.* Ningún otro fue el motivo de la venida de Cristo el Señor sino la salvación de los pecadores. Si eliminas las enfermedades, las heridas, ya no tiene razón de ser la medicina.

SERMO CLXXV **[PL 38,945]**

DE EISDEM VERBIS APOSTOLI: «FIDELIS SERMO ET OMNI ACCEPTIONE DIGNUS», ETC. 1 TIM 1,15-16

CAPUT I.—1. *Incarnationis Christi causa.*—Quod lectum est modo de sancto Evangelio, hoc et Paulus apostolus dicit, cuius verba ista sunt: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* (1 Tim 1,15). Nulla causa fuit veniendi Christo Domino, nisi peccatores salvos facere. Tolle morbos, tolle vulnera, et nulla causa est medicinae. Si venit

[6] Contrariamente a lo que sucede en nuestros tiempos, entonces la antigüedad tenía un valor propio; mejor, era un valor en sí. El contravalor estaba precisamente en la novedad. De ahí el que tan frecuentemente se asocie la herejía a la novedad; en la mayor parte de los casos no se trata de un dato cronológico solamente, sino también, y sobre todo, de un juicio de valor, en este caso, negativo.

Si vino del cielo el gran médico es que un gran enfermo yacía en todo el orbe de la tierra. Ese enfermo es el género humano. *Pero no todos tienen fe. Sabe el Señor quiénes son suyos.* Se ensoberbecían los judíos, se ensalzaban, se tenían en mucho, se consideraban justos y para colmo acusaban al Señor de reunir a los pecadores. Quienes se ensoberbecían y se tenían en mucho, quedaron abandonados en los montes, pues pertenecen a las noventa y nueve ovejas [1]. ¿Qué significa el que fueron abandonados en los montes? Abandonados en el temor terreno. ¿Qué significa su pertenencia a los noventa y nueve ovejas? Que están a la izquierda, no a la derecha. Noventa y nueve se contabiliza a la izquierda; añade una unidad y se pasa a la derecha. *Vino, pues,* como dice él mismo en otro lugar, *vino el hijo del hombre a buscar y salvar lo que había perecido.* Todos habían perecido; desde que pecó aquel único en quien estaba la totalidad, pereció la totalidad. Pero vino otro único sin pecado para salvarlos del pecado. Estos, en cambio, por su soberbia, que es la cosa peor, estaban enfermando y creían estar sanos.

2. No hay enfermedad más peligrosa que la de aquellos que por la fiebre perdieron la mente. Ellos ríen mientras que los sanos lloran. Ríe el loco, pero no por eso está sano. Más aún: el que está sano de mente llora por el loco que ríe. En primer lugar, si propones esta cuestión: «¿Qué es mejor: reír o llorar?», ¿quién hay que no elija para sí el reír? Mas,

de caelo magnus medicus, magnus per totum orbem terrae iacebat aegrotus. Ipse aegrotus genus humanum est. Sed non omnium est fides (cf. 2 Thess 3,2). Novit Dominus qui sunt eius (cf. 2 Tim 2,19). Superbiebant Iudaei, extollebant se, alta sapiebant, iustos se putabant, et Dominum collegentem peccatores insuper accusabant. Qui ergo superbiebant et alta sapiebant, relicti sunt in montibus, ad nonaginta novem pertinent (Mt 18,12). Quid est, relicti sunt in montibus? Relicti sunt in timore terreno. Quid est, ad nonaginta novem pertinent? In sinistra sunt, non in dextera. Nonaginta enim et novem in sinistra numerantur; unum adde, ad dexteram transitur. *Venit ergo,* ut ipse alio loco dicit, *Venit Filius hominis quaerere et salvare quod perierat* (Lc 19,10). Totum enim perierat: ex quo peccavit unus, ubi erat totum periit totum. Sed venit unus sine peccato, qui salvos faceret a peccato. Isti autem superbiendo, quod est peius, et aegrotabant, et sanos se esse credebant.

CAPUT II.—2. *Iudaeorum periculosior aegritudo. Iudaei in medicum insanientes.*—Periculosius aegrotant, qui mentem febribus perdiderunt. Illi rident, et sani plorant. Ridet enim phreneticus; sed non est sanus. Porro autem qui mentis est sanae, plorat phreneticum ridentem. Primum, si duo ista proponas, Quid est melius, ridere, an plorare? quis

[1] Referencia a la parábola de la oveja perdida de Mt 18,12ss.

pensando en el dolor saludable de la penitencia, el Señor puso en el llanto el deber y en la risa la recompensa. ¿Cómo? Cuando dice en el Evangelio: *Dichosos los que lloran, porque reirán.* Por tanto, el llorar es un deber y la risa es el premio de la sabiduría. Puso la risa en lugar de la alegría; pero no se trata de reírse a carcajadas, sino de exultar. Así, pues, si propones estas dos cosas y preguntas cuál es mejor, reír o llorar, ningún hombre quiere llorar y todos quieren reír. Por el contrario, si asocias estos afectos con las personas y propones la misma cuestión: «¿Qué es mejor: que ría un loco o que llore un sano?», todo hombre elige para sí llorar estando sano antes que la risa, fruto de la locura. Es de tan gran valor la salud mental, que se la elige aun cuando va acompañada del llanto. Por tanto, estos que se consideraban sanos sufrían una enfermedad mucho más peligrosa y sin esperanza; y la misma enfermedad que les había echado a perder la mente les llevaba a maltratar al médico. Poco es a maltratarlo; lo diré todo: no sólo lo maltrataban, sino que también le daban muerte. El, en cambio, aun cuando se le quitaba la vida, era médico; era azotado y curaba, sufría al loco y no abandonaba al enfermo. Se le sujetaba, se le ataba, abofeteaba, recibía los golpes de la caña, era objeto de burla, se le insultaba; por último, se le sometía a juicio, se le condenaba, se le colgaba del madero, por todas partes se bramaba contra él y, a pesar de todo, era el médico.

3. Puesto que ya reconoces a los dementes, reconoce

non sibi eligat ridere? Denique propter dolorem salubrem paenitentiae, in fletu Dominus posuit officium, in risu beneficium. Quomodo? Quando ait in Evangelio, **[946]** *Beati qui plorant, quoniam ridebunt* (Lc 6,21). Ergo in ploratu officium est, in risu est praemium sapientiae. Risum enim pro gaudio posuit, non cachinnationem, sed exsultationem. Ergo si duo ista proponas, et quaetas quid horum sit melius, ridere, an plorare, omnis homo plorare non vult, et ridere vult. Porro si addas personas ad istos affectus, et ita proponas cum personis: Quid est melius, ridere phreneticum, an plorare sanum? eligit sibi homo fletum cum sanitate, quam risum cum amentia. Tantum valet mentis sanitas, ut etiam cum planctu eligatur. Isti ergo qui sanos se putabant, multo periculosius et desperatius aegrotabant; et ipsa aegritudine qua mentes perdiderant, etiam medicum caedebant. Parum est, caedebant: dicam totum; non solum caedebant, sed etiam occidebant. Ille autem etiam cum occideretur, medicus erat, vapulabat, et curabat; patiebatur phreneticum, nec deserebat aegrotum: tenebatur, alligabatur, colaphis percutiebatur, arundine plagas accipiebat, irridebatur, insultabatur ei, postremo audiebatur, damnabatur, ligno suspendebatur, undique circumfremebatur; et medicus erat.

CAPUT III.—3. *Christus interfectoribus suis medicamentum parat de suo sanguine.*—Agnoscis phreneticos, agnosce et medicum. *Pater,*

también al médico. *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Ellos, tras haber perdido la mente, se ensañaban contra él y, en su furor, derramaban la sangre del médico; él, en cambio, hasta de su sangre preparaba el medicamento para los enfermos. No fueron vanas, en efecto, aquellas palabras suyas: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.* Se escucha al cristiano cuando ora y ¿no es escuchaba la oración de Cristo? Quien escucha juntamente con el Padre por ser Dios, ¿no es escuchado en su ser humano que tomó por nosotros? Ciertamente fue escuchado. Allí estaban, allí mostraban su crueldad; de ellos eran quienes le lanzaban reproches y le decían: *Ved que come con publicanos y pecadores.* Formaban parte del mismo pueblo que daba muerte al médico, quien con su sangre les preparaba el antídoto. Como el Señor no sólo derramó su sangre, sino que hasta se sirvió de su muerte para confeccionar el medicamento, del mismo modo resucitó para dar una prueba de la resurrección [2]. Con paciencia padeció, para enseñarnos la paciencia a nosotros y en su resurrección nos mostró el premio de esa virtud. Más aún: como sabéis, y todos lo confesamos, subió al cielo y luego envió el Espíritu Santo prometido con anterioridad. Había dicho a sus discípulos: *Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos con la fuerza de lo alto.* Llegó, pues, el prometido por él, vino el Espíritu Santo, llenó a los discípulos y comenzaron a hablar en las lenguas de todos los pueblos, que aparecía en ellos como signo de la unidad. Entonces un solo hombre hablaba todas las lenguas, porque la unidad de la Iglesia hablaría en todas ellas. Se asustaron quienes les escuchaban. Sabían que eran hombres ignorantes, que sólo hablaban una lengua; y se llenaban de admiración y estupor, porque hombres que hablaban una sola lengua, o a lo más dos, hablaban en las de todos los pueblos. Quedaron paralizados por el estupor, perdieron el orgullo y de montes se convirtieron en valles. Si ahora son humildes, son valles; acogen lo que infundas sobre ellos, no lo dejan pasar. Si cae el agua sobre las cumbres, corre y fluye; si llega a alguna concavidad o lugar hondo, éste la recoge y ella se detiene. Así eran ya aquéllos: se llenaban de estupor y admiración; habían perdido su crueldad.

4. Finalmente, a la voz de Pedro se sintieron compungidos y se cumplió en ellos lo predicho en el Salmo: *Me llené de tristeza con la punzadura de la espina.* ¿Qué es la *espina?* La compunción de la penitencia. Así lo indica la Sagrada Escritura en los *Hechos de los Apóstoles: Se compungieron de corazón y dijeron a los apóstoles: «¿Qué hemos de hacer?»* «Considerando nuestra acción, no tenemos esperanza de salvación; si es posible, que vuestro corazón nos dé alguna. Sabemos lo que hicimos; decidnos qué hemos de hacer. ¿Qué hicimos? Dimos muerte a un hombre; pero no a un hombre cualquiera; y ya sería un mal enorme el haber dado muerte a un hombre cualquiera si era inocente. Elegimos la libertad para el ladrón y la muerte para el inocente; elegimos al muerto y

ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt (ib., 23,34). Illi perdita mente saeviebant, et medici sanguinem saeviendo fundebant: ille autem etiam de ipso sanguine suo aegrotis medicamenta faciebat. Non enim vere frustra dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Orat christianus, et exauditur; orat Christus, et non exauditur? Nam qui exaudit cum Patre, quia Deus est, quomodo non exauditur homo, quod pro nobis factus est? Prorsus exauditus est. Ibi erant, ibi saeviebant: de his erant qui reprehendebant eum, et dicebant: *Ecce cum publicanis et peccatoribus convescitur* (Mc 2,16). Erant in ipso populo, a quo ipse medicus occidebatur, et in eius sanguine etiam ipsis antidotum parabatur. Cum enim Dominus non solum sanguinem funderet, verum etiam ipsam suam mortem ad medicamenti confectionem impenderet; resurrexit ad demonstrandum resurrectionis exemplum. Patientia sua passus est, ut doceret patientiam nostram; et in resurrectione sua praemium patientiae demonstravit. Item, ut nostis, et omnes confitemur, ascendit in caelum, deinde ab eo Spiritus sanctus est missus, ante promissus. Dixerat enim discipulis suis: *Sedete in civitate, donec induamini virtute ex alto* (Lc 24,49). Venit ergo et promissio ipsius, venit Spiritus sanctus, implevit discipulos, coeperunt loqui linguis omnium gentium: signum in illis procedebat unitatis. Loquebatur enim tunc unus homo omnibus linguis; quia locutura erat unitas Ecclesiae in omnibus linguis. Expaverunt qui audiebant. Noverant enim homines idiotas fuisse, unius tantum linguae; et mirabantur ac stupebant, quod unius linguae homines, vel ut multum duarum, linguis omnium gentium loquerentur: suspensi sunt stupore, perdiderunt ela[947]tionem, de monte facti sunt valles. Iam si humiles sunt, valles sunt; quod infuderis capiunt, non dimittunt. Si venerit aqua super altitudinem, decurrit et defluit: si venerit aqua ad concavum et humilem locum, et capitur et stat. Tales iam illi erant; stupebant, mirabantur, perdiderant saevitiam.

Caput IV.—4. *Interfectorum Christi conversio.*—Denique loquente sibi Petro, compuncti sunt, et factum est in illis quod Psalmus praedixerat: *Conversus sum in aerumnam, cum configeretur spina* (Ps 31,4). Quid est *spina?* Compunctio paenitentiae. Sic habes et verba ipsa Scripturae in Actibus Apostolorum: *Compuncti sunt corde, et dixerunt ad Apostolos, Quid faciemus?* (Act 2,37). Quare dixerunt, *Quid faciemus?* Novimus quid fecimus: *quid faciemus?* Quantum ad nostrum factum attinet, desperatio est salutis: sit ergo in vestro consilio, si fieri potest, spes aliqua sanitatis. Novimus quid fecerimus, dicite quid faciamus. Quid est quod fecimus? Non enim quemcumque hominem occidimus;

[2] Véase la nota complementaria 10: *La resurrección del Señor como «exemplum»* p.832.

dimos muerte al médico; decidnos: *¿Qué hemos de hacer?»* Y Pedro les responde: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros reciba el bautismo en el nombre de Jesucristo nuestro Señor* para pasar de las noventa y nueve a las cien, pues cuando estabais entre las noventa y nueve no creíais tener necesidad de penitencia y hasta insultabais al Señor que reunía a los pecadores y quería convertirlos en penitentes. Compungidos ahora, una vez que conocisteis vuestro pecado, *haced penitencia y que cada uno de vosotros reciba el bautismo en el nombre de Jesucristo nuestro Señor.* Bautizaos en el nombre del que matasteis siendo inocente y se os perdonarán vuestros pecados. Recobraron la esperanza; se dolieron, lloraron, se convirtieron y fueron sanados. Eran los mismos por quienes había orado Cristo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

5. Queridísimos, que nadie, cuando escucha que Cristo no vino por los justos, sino por los pecadores, ame ser pecador; que nadie diga en su corazón: «Si soy justo, Cristo no me ama; sí, en cambio, si soy pecador, puesto que descendió por los pecadores, no por los justos». Pues te responderá: «Si reconociste al médico, ¿por qué no tuviste miedo a la fiebre?» Es cierto que el médico vino por el enfermo, consta eso; pero si vino a casa del enfermo fue para que no estuviese siempre enfermo. ¿Qué decimos, pues? ¿Qué son esas palabras? ¿Qué estamos afirmando? El médico, ¿ama al enfermo o al

et multum mali fecissemus, si quemcumque hominem innocentem occidissemus. Latronem elegimus, innocentem occidimus; mortuum elegimus, medicum occidimus: dicite, *quid faciemus?* Et Petrus: *Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi* (ib., 38); ut transeatis de nonaginta novem ad centum: quia cum nonaginta et novem essetis, paenitentiam vobis necessariam non putabatis, et Domino colligenti peccatores et volenti eos facere paenitentes, insuper insultabatis. Modo ergo compuncti, quia cognovistis peccatum vestrum, *agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi;* baptizetur in eius nomine quem occidistis sine crimine: et remittuntur vobis peccata vestra. Reducti sunt in spem: doluerunt, gemuerunt, conversi sunt, sanati sunt (cf. Act 2). Ipsi erant illi; *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34).

CAPUT V.—5. *Peccatores Christus amat ut non semper sint peccatores.*—Unusquisque ergo, carissimi, quando audit Dominum Iesum Christum non venisse propter iustos, sed propter peccatores, non amet esse peccator: ne forte dicat in corde suo, Si iustus fuero, non me amat Christus; si peccator fuero, amat me: quia propter peccatores descendit, non propter iustos. Respondet enim tibi: Si medicum agnovisti, febrem quare non timuisti? Utique medicus ad aegrotum venit, constat: sed ideo venit medicus ad aegrotum, ne ille sit semper aegrotus. Quid ergo dicimus? quid pronuntiamus? quid definimus? Aegrotum amat medicus,

sano? Ama lo que quiere hacer, no lo que encuentra. Con toda certeza vino al enfermo, no al sano; pero no te fijes en que vino a uno sí y al otro no, pues ama más al sano que al enfermo. En efecto, y para que sepáis que ama más al sano que al enfermo, ¿hubiera hecho acaso lo que tanto aborrecía?

6. Pon atención, por tanto, a lo que dice el apóstol Pablo: *Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo.* ¿Cómo era él el primero? ¿No hubo antes de él muchos judíos? ¿No hubo pecadores antes que él en el género humano? ¿Ningún hombre, con anterioridad a él, se halló encadenado por el pecado? ¿No existió antes que él Adán, el primero en pecar, quien nos precipitó a todos en la muerte? ¿Qué significa: *el primero de los cuales soy yo?* ¿Que soy el primero de aquellos a quienes vino? Tampoco esto es cierto. Primero fue elegido Pedro, luego Andrés y los restantes apóstoles; siendo tú el último apóstol, ¿cómo dices el *primero de los cuales soy yo?* Luego el último apóstol es el primer pecador. ¿Y cómo eres el primer pecador? Antes que tú pecó Pedro cuando negó tres veces al mismo Señor. No quiero decir que si no hubiese sido pecador no hubiese pasado de la izquierda a la derecha.

7. ¿Qué significa, pues, *el primero de los cuales soy yo?* Que soy el peor de todos. Así, pues, el primero equivale al

an sanum? Quod vult facere amat; non quod invenit. Ad aegrotum quidem venit, ad sanum non venit: noli attendere quia ad illum venit, ad illum non venit; plus enim amat sanum, quam aegrotum. Nam, ut noveritis quia plus amat sanum, quam aegrotum; numquid faceret quod odisset?

[948] 6. *Paulus quomodo peccatorum primus.*—Ergo Paulum apostolum attende: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* (1 Tim 1,15). Dixit, *quorum primus ego sum.* Quomodo erat primus? Ante illum non fuerunt peccatores tot Iudaei? Ante illum non fuerunt peccatores in genere humano? Ante illum in omnibus hominibus nemo peccato tenebatur? Adam non ante illum fuit, qui primus peccavit, et nos omnes in mortem praecipitavit? Quid est, *Quorum primus ego sum?* Ad quod venit, primus ego sum? Sed nec hoc verum est. Primus electus est Petrus, primus Andreas (cf. Mt 4,18), primi alii apostoli; tu apostolus es novissimus: quomodo dicis, *Quorum primus ego sum?* Ergo apostolus novissimus, primus peccator. Et hoc quomodo primus peccator? Ante te peccavit Petrus, quando ipsum Dominum ter negavit (cf. ib., 26,70-74). Nolo dicere, quia et ipse nisi peccator inventus esset, de sinistra ad dexteram non transisset.

CAPUT VI.—7. *Primus peccatorum, quia omnibus peior.*—Quid est ergo, *Quorum primus ego sum?* Quia omnibus peior sum. Ergo peiorem

más malo. Lo mismo pasa en la construcción: ¿qué dice quienquiera que desee edificar? «¿Quién es aquí el primer arquitecto? ¿Quién es el primer obrero?» O si se trata de uno que quiere ser curado: «¿Quién es aquí el médico número uno?» No pregunta por el orden refiriéndose a la edad o a la profesión, sino a la forma de ejercer su arte. Como aquéllos son los primeros en su arte, así éste es el primero en maldad. ¿Por qué es Pablo el primero en maldad? Acordaos de Saulo y lo veréis. Os fijáis en Pablo olvidándoos de Saulo; os fijáis en el pastor y os olvidáis del lobo. ¿No es él acaso a quien no le bastaba una mano para apedrear a Esteban, sino que hasta cuidaba de la ropa de los demás? ¿No es él, acaso, el que perseguía a la Iglesia por doquier? ¿No es él quien había recibido las cartas de los príncipes de los sacerdotes? Era poco para él perseguir a los cristianos que se hallaban en Jerusalén; quería llegar a los otros lugares donde se encontraban para maniatarlos y conducirlos al castigo. ¿No fue en uno de estos viajes en que suspiraba y anhelaba muertes cuando fue herido desde el cielo y escuchó la voz fulminante del Señor, que le condujo a la salvación? Mientras va de camino cae postrado en tierra; para que pueda ver, se le ciega. Es el mismo Pablo, el que antes fue perseguidor; peor que él no hubo otro.

8. Escuchad algo que os ayude a comprender esto mejor. El mismo Cristo Señor habló a Ananías después de que Pablo había sido derribado y levantado. Le decía: *Vete a aquella aldea, donde encontrarás a Pablo de Tarso de Cilicia, y háblale.* Pablo había visto que ese varón de nombre Ananías venía hacia él y le bautizaba. Aquél oyó el nombre de Saulo, y aun estando entre las manos del médico, se puso a temblar. Cosa más dulce es saber de dónde viene el nombre de Saulo; creo que todos lo recordáis, mas pensando en quienes no lo recuerdan lo diré. Saúl fue el perseguidor de David. En David estaba Cristo; en David estaba figurado Cristo, y en Saúl, Saulo. Es como si David dijera a Saúl desde el cielo: *Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?* Ananías se traduce por oveja [3]; hablaba el pastor a la oveja y la oveja tenía miedo al lobo. Tanta celebridad se había ganado este lobo que la oveja no se consideraba segura ni aun en las manos del pastor. Y el Señor se dirige a él como a oveja que tiembla de espanto. Y después de haberle escuchado, le dice: «*Señor, he oído el mal que este hombre causó a tus santos en Jerusalén, y se dice que ahora ha recibido cartas de los príncipes de los sacerdotes para que lleve maniatados a cuantos consiga detener.* ¿A dónde me envías? ¿Me envías como oveja al lobo?» Pero el Señor no atendió a esta excusa, pues ya había dicho a sus pocas ovejuelas: *Ved que os envío como ovejas en medio de lobos.* Si han sido enviadas ovejas en medio de lobos, ¿por qué tienes miedo, Ananías, de ir a quien ya no es lobo? Temías al lobo, pero el Señor tu Dios te responde: «Al lobo lo convertí en oveja y a la oveja la convierto en pastor».

voluit intellegi primum. Quomodo in artificibus, quicumque vult aedificare, quid dicit? Quis est hic primus structor? quis est primus faber? Aut si curari vult, Quis est hic primus medicus? Non utique interrogat quis prior sit aetate, aut quis prior sit professione; sed quis prior sit arte. Quomodo illi in arte primi, sic iste in iniquitate primus. Quare Paulus in iniquitate primus? Recolite Saulum, et invenietis. Attenditis Paulum, obliti estis Saulum: attenditis ad pastorem, obliti estis lupum. Nonne ille est cui ad lapidandum Stephanum manus una non sufficiebat, et aliorum vestimenta servabat? Nonne ipse est qui Ecclesiam ubique persequebatur? Nonne ipse est qui litteras acceperat a principibus sacerdotum? Quia parum illi erat persequi Christianos, qui erant in Ierusalem; sed volebat ad alia loca venire, ubi eos inveniret, et ligaret, et puniendos adduceret. Nonne cum iter agens spirat et anhelat caedes, de caelo percussus est, et vocem Domini ad salutem fulminatus audivit? Dum ambulat, prosternitur; ut videat, excaecatur. Ipse est ergo qui primus erat persecutor, illo peior non fuit.

CAPUT VII.—8. *Pauli conversio.*—Audite unde plus intellegatis. Ananiae loquebatur ipse Dominus Christus, iam illo prostrato, iam erecto: et dicebat ei: Vade ad vicum illum, ibi invenies Saulum a Tarsis Ciliciae, loquere ei. Quoniam vidit virum Ananiam intrantem ad se, et baptizantem se (cf. Act 9,9-12). Ille audivit nomen Sauli, et inter manus ipsius medici tremuit. Quod est autem dulcius, Saulus unde vocaretur, credo quia recolitis, et propter eos qui non recolunt, commemorem. Saul erat ille persecutor David. In David Christus erat, in David Christus praefigurabatur, in Saüle Saulus praefigurabatur: tanquam David Saüli de caelo, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (ib., 4). Ananias **[949]** Ovis interpretatur: loquebatur ovi pastor, et timebat ovis lupum. Tanta huius lupi fama praecesserat, ut non se putaret tutam ovis, nec inter manus pastoris. Et Dominus ad illum, quasi ad ovem trementem. Ille enim cum audisset hoc, dixit: *Domine, audivi de isto homine quanta mala fecit sanctis tuis in Ierusalem, et modo dicitur epistolas accepisse a principibus sacerdotum, ut quoscumque tenuerit, alligatos ducat* (ib., 13-14). Quo me mittis? ovem ad lupum? Sed ille non audivit hanc excusationem. Iam enim dixerat paucis oviculis suis: *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum* (Mt 10,16). Si missae sunt oves in medio luporum, quare trepidas ire, Anania, ad eum qui iam non est lupus? Lupum timebas: sed respondet tibi Dominus Deus tuus, De lupo ovem feci; facio de ove pastorem.

[3] Esta vez se equivoca Agustín en su etimología, pues Ananías se traduce por «El Señor hace gracia», como bien lo ha visto San Jerónimo.

9. Como después el mismo Pablo se congratula de haber alcanzado la misericordia de Dios porque se encontró ser el primero, es decir, el que más sobresalía por sus pecados... Son éstas sus palabras: *Y, sin embargo, he conseguido misericordia, para que Cristo Jesús manifestase en mí toda su longanimidad, pensando en quienes han de creer en él para la vida eterna,* para que todos razonen de este modo: «Si Pablo fue curado, ¿por qué perder la esperanza? Si tan gran médico sanó a enfermo tan desahuciado, ¿por qué no voy a que aplique sus manos a mis heridas? ¿No he de apresurarme a acudir a tales manos?» Para que los hombres dijeran esto, Saulo, de perseguidor, fue hecho apóstol. Adonde quiera que llegue un médico busca algún caso desesperado y lo sana; si encuentra a alguien, pobre en extremo y en estado desesperado, sin buscar recompensa alguna, promociona su arte. Acabaré con lo que había comenzado a decir. Así como Pablo se congratula porque siendo pecador fue escogido y sanado por Cristo, y no dijo: «Permaneceré en el pecado, puesto que Cristo vino por mí, no por los justos», del mismo modo tú, después de escuchar que Cristo vino por los pecadores, no has de quedarte dormido en el suave lecho; oye más bien lo que dice el mismo Pablo: *Levántate, tú que duermes, y sal de entre los muertos y te iluminará Cristo.* No ames el lecho del pecado. Con anterioridad se dijo: *En su enfermedad transformaste todo su lecho.* Levántate, sana, ama la salud, no pases de nuevo, por la soberbia, de la derecha a la izquierda,

CAPUT VIII.—9. *Christi medici ars commendate in curatione Pauli.* Quomodo ergo ipse Saulus postea Paulus gratulatur se ad Dei pervenisse misericordiam, quia primus, hoc est excellens in peccatis inventus est: *Et tamen misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, propter eos qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim 1,16): ut dicant sibi omnes, Si Paulus sanatus est, ego quare despero? Si a tanto medico tam desperatus aeger sanatus est, ego cur vulneribus meis illas manus non aptabo? ad illas manus non festinabo? Ut hoc dicerent homines, ideo Saulus factus est ex persecutore apostolus (cf. Act 7.9). Quia quo venit medicus, quaerit aliquem ibi desperatum, et ipsum sanat: et si pauperrimum inveniat, tamen desperatum inveniat; non ibi quaerit mercedem, sed commendat artem. Dicam ergo quod coeperam. Quomodo ergo Saulus congratulatur se a Christo, quia peccator erat, assumptum atque sanatum, nec dixit: Maneam in peccato, quia propter me venit Christus, non propter iustum: ita etiam tu, qui audieras quia Christus propter peccatores venit, noli tibi dormire in dulci stratu; sed audi ipsum Paulum dicentem: *Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). Noli amare stratum peccati. *Totum stratum eius vertisti in infirmitate eius* (Ps 40,4), dictum est antea. Surge, sanus esto, sanitatem ama, et noli rursus per superbiam de dextera ire ad sinistram, de valle ad mon-

del valle al monte, de la humildad a la hinchazón. Cuando hayas recobrado la salud, es decir, cuando comiences a vivir santamente, atribúyelo a Dios, no a ti mismo. No recobraste la salud alabándote a ti, sino acusándote, pues si soberbiamente te alabas, enfermerás más gravemente. *Todo el que se exalta será humillado, y todo el que se humilla será exaltado.* Vueltos al Señor...

SALMO 176

Tema: Jesús viene a salvar y a curar a los leprosos (1 Tim 1,15-16; Lc 17,12-19).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el 414.

1. Escuchad con atención, hermanos, lo que el Señor se digne advertirnos a través de las divinas lecturas. Quien da es él; yo sólo sirvo. Acabamos de escuchar la primera lectura, tomada del Apóstol: *Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo. Pero he conseguido misericordia para que Cristo mostrase en mí toda su longanimidad para enseñanza de quienes han de creer en él para la vida eterna.*

tem, de humilitate ad tumorem. Cum factus fueris sanus, id est, cum iuste coeperis vivere, Deo tribue, non tibi. Non enim laudando te, salvus factus es; sed contra te pronuntiando. Nam si te laudaveris per superbiam, gravius aegrotabis. Omnis enim qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur (cf. Lc 18,14). Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXXVI [PL 38,949]

DE TRIBUS LECTIONIBUS APOSTOLI, 1 TIM 1,15-16: «FIDELIS SERMO ET OMNI ACCEPTIONE DIGNUS», ETC. PS 94,6.2: «VENITE ADOREMUS, ET PROSTERNA**[950]**MUR EI», ETC., AC EVANGELII LUCAE, 17,12-19, UBI DE DECEM LEPROSIS A DOMINO MUNDATIS. CONTRA PELAGIANOS

CAPUT I.—1. *Lectiones et cantus in Ecclesia.*—De divinis lectionibus quod Dominus admonere dignetur, intenti audite, fratres, illo dante, me ministrante. Primam lectionem audivimus Apostoli: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. Sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem suam, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim

Esto lo hemos escuchado en la lectura del Apóstol. Luego hemos cantado el salmo y nos hemos exhortado mutuamente al decir a una sola voz y con corazón unánime: *Venid, adorémosle, postrémonos en su presencia y lloremos ante el Señor que nos hizo, y allí acerquémonos a su rostro con alabanzas y aclamémosle con salmos.* A continuación, la lectura del Evangelio nos mostró a los diez leprosos que habían sido curados y al único de ellos, un extranjero, que se volvió a dar las gracias a quien lo había limpiado. En la medida que el tiempo nos lo permita, comentemos estas tres lecturas diciendo un poco de cada una, esforzándonos, dentro de nuestras posibilidades y con la ayuda de Dios, en no detenernos en ninguna de ellas tanto que impida considerar las otras dos.

2. El Apóstol nos presenta la ciencia del agradecimiento. Recordad lo que hemos oído en la lectura evangélica: cómo el Señor Jesús alaba al agradecido, reprueba a los ingratos, limpios en la piel, pero leprosos en el corazón. ¿Qué dice el Apóstol? *Es palabra fiel y digna de todo crédito.* ¿De qué palabra se trata? *Que Jesucristo vino al mundo.* ¿Para qué? *Para salvar a los pecadores.* ¿Qué dices de ti? *El primero de los cuales soy yo.* Quien dice: «No soy pecador» o «No lo fui» es ingrato para con el Salvador. No hay hombre de esta masa de los mortales que proceden de Adán, no hay absolutamente ninguno, que no esté enfermo; ninguno está sano sin la gracia de Cristo. ¿Por qué miras a los niños? También ellos están enfermos en Adán, pues también son llevados a la

1,15-16). Hoc de apostolica lectione percepimus. Deinde cantavimus Psalmum, exhortantes nos invicem, una voce, uno corde dicentes: *Venite adoremus, et prosternamur ei, et fleamus coram Domino qui fecit nos:* et ibi *praeveniamus faciem eius in confessione, et in psalmis iubilemus ei* (Ps 94,6.2). Post haec, evangelica lectio decem leprosos mundatos nobis ostendit, et unum ex eis alienigenam gratias agentem mundatori suo (cf. Lc 17,12-19). Has tres lectiones, quantum pro tempore possumus, pertractemus, dicentes pauca de singulis; et quantum conari possumus, adiuvante Domino, non in aliqua earum sic immorantes, ut aliis duabus impedimentum afferamus.

CAPUT II.—2. *Gratiarum actio ab omnibus debita medico. Peccatum originale in parvulis. Pupillorum tutores episcopi.*—Proponit nobis Apostolus scientiam gratiarum actionis. Mementote quid ultima evangelica lectio resonet, quomodo Iesus Dominus laudat gratias agentem, ingratos improbat, mundatos in cute, leprosos in corde. Quid ergo Apostolus? *Fidelis,* inquit, *sermo et omni acceptione dignus.* Quis iste sermo? *Quia Christus Iesus venit in mundum,* Utquid? *Peccatores salvos facere.* Quid tu? *Quorum primus ego sum.* Qui dicit, vel: Non sum peccator, vel: Non fui, ingratus est Salvatori. Nullus hominum in ista quae ex Adam defluit massa mortalium, nullus omnino hominum non aegrotus, nullus sine gratia Christi sanatus. Quid de parvulis pueris, si ex Adam

Iglesia; y si no pueden correr hacia allí con sus propios pies, corren con los de otros para ser sanados. La madre Iglesia pone a su disposición los pies de otros para que lleguen, el corazón de otros para que crean, la lengua de otros para que hagan la profesión de fe; para que, como están enfermos a consecuencia del pecado de otros, así también, cuando hay otros sanos, se salven por la confesión que éstos hacen en su nombre. Que nadie susurre a vuestros oídos doctrinas extrañas. Así lo pensó y lo mantuvo siempre la Iglesia, así lo recibió de la fe de los antepasados y así lo conservará con constancia hasta el final [1]. La razón: porque no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. ¿Qué necesidad tiene el niño de Cristo, si no está enfermo? Si está sano, ¿por qué busca al médico mediante aquellos que lo aman? Si se dice que cuando son llevados a la Iglesia carecen absolutamente del pecado original y, no obstante, vienen a Cristo, ¿por qué no se les indica en la Iglesia a quienes lo llevan: «Quitad de aquí a estos inocentes; no tienen necesidad de médico los sanos, sino los pecadores; Cristo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores»? Nunca se ha dicho tal cosa y nunca se dirá. Hermanos, que cada cual hable lo que pueda en favor de quien no puede hablar por sí. Con gran solicitud se encomienda a los obispos el patrimonio de los huérfanos [2]; ¡cuánto más la gracia de los niños! El obispo protege al huér-

aegroti? Nam et ipsi portantur ad Ecclesiam: et si pedibus illuc currere non possunt, alienis pedibus currunt, ut sanentur. Accommodat illis mater Ecclesia aliorum pedes ut veniant, aliorum cor ut credant, aliorum linguam ut fateantur: ut quoniam quod aegri sunt alio peccante praegravantur, sic cum hi sani sunt, alio pro eis confitente salventur. Nemo ergo vobis susurret doctrinas alienas. Hoc Ecclesia semper habuit, semper tenuit: hoc a maiorum fide percepit; hoc usque in finem perseveranter custodit. Quoniam non est opus sanis medicus, sed aegrotantibus. Quid necessarium ergo habuit infans Christum, si non aegrotat? Si sanus est, quare per eos qui eum diligunt, medicum quaerit? Si quando portantur infantes, dicuntur omnino nullum propaginis habere peccatum, et veniunt ad Christum; quare non eis dicitur in Ecclesia qui [951] eos apportant, Auferte hinc innocentes istos: non est opus sanis medicus, sed male habentibus; non venit Christus vocare iustos, sed peccatores? (cf Mt 9,12-13). Numquam dictum est: sed nec aliquando dicetur. Quisque ergo quod potest, fratres, loquatur pro eo qui loqui pro se non potest. Pro magno commendantur episcopis patrimonia pupillorum, quanto magis gratia parvulorum? Pupillum tuetur episcopus, ne mortuis parentibus ab extraneis

[1] Se refiere al bautismo de los niños.

[2] Si el obispo, por una parte, entraba a formar parte en ciertos aspectos del cuerpo de funcionarios del Estado, por otra se encargaba, a nivel menos oficial, de suplir las deficiencias del mismo, sobre todo cuando entraba por medio la caridad. Así, él se convierte en el protector de las viudas, de los huérfanos, de las vírgenes, de los pobres, de los libertos y de cuantos necesitasen el servicio de su caridad.

fano para que no sea oprimido por los extraños tras la muerte de sus padres. Grite con mayor vehemencia por el niño al que teme den muerte sus padres; clame con el Apóstol: *Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores* y no por alguna otra causa. Quien se acerca a Cristo es porque tiene algo que necesita curación; quien nada tiene, tampoco tiene razón para ser presentado al médico. Elijan los padres una de estas dos cosas: o confesar que sus hijos reciben la curación del pecado, o dejar de presentarlos al médico, pues equivale a querer presentarle una persona sana. «¿Qué le presentas?» — «Un bautizando». — «¿Quién es ése?» — «Un niño». — «¿A quién lo presentas?» — «A Cristo». — «¿A aquel precisamente que vino al mundo?» — «Así es», dice. — «¿A qué vino al mundo?» — *«A salvar a los pecadores»*. — «Entonces, el que presentas, ¿tiene algo de qué ser sanado?» — «Si respondes que sí, con tu confesión lo haces desaparecer; si contestas que no, con tu negación lo mantienes».

3. *A salvar a los pecadores,* dijo, *el primero de los cuales soy yo.* ¿No hubo pecadores antes de Pablo? Es indudable que los hubo; antes que nadie el mismo Adán; la tierra estaba llena de pecadores cuando fue destruida por el diluvio; y después ¡cuántos no hubo! ¿Cómo, pues, es cierto que *el primero soy yo?* Dijo que él era el primero no por el orden cronológico, sino por la magnitud del pecado. Consideró la gravedad de su culpa y por ello dijo ser el primer pecador. De idéntica manera se dice entre los abogados, por ejemplo: «Este es el primero»; no porque haya comenzado a ejercer la profesión antes que los demás, sino porque ha superado a los otros en el tiempo que lleva ejerciéndola. Díganos, pues, el Apóstol en otro lugar por qué es el primero de los pecadores: *Yo,* dice, *soy el último de los apóstoles y no soy digno de ser llamado así, pues perseguí a la Iglesia de Dios.* Ningún perseguidor fue más cruel; en consecuencia, él es el primero entre los pecadores.

4. *Pero,* dice, *he alcanzado misericordia.* Y expone el porqué la ha alcanzado: *A fin de que Jesucristo mostrara en mí toda su longanimidad, para instrucción de quienes han de creer en él para la vida eterna.* Cristo, dice, que iba a conceder el perdón a los pecadores, incluso a sus enemigos, que se convirtieron a él, comenzó eligiéndome a mí, el enemigo más cruel, para que una vez sanado yo, nadie pierda la esperanza para los demás. Esto es lo que hacen los médicos: cuando llegan a un lugar en que nadie los conoce, eligen primero para curar casos desesperados; de esta forma, a la vez que ejercen en ellos la misericordia, hacen publicidad de su ciencia, para que unos a otros se digan en aquel lugar: «Vete a tal médico; ten confianza, que te sanará». Y a la pregunta: «¡Que me va a sanar! ¿No ves la enfermedad que padezco?», escuchará esta respuesta: «También yo he conocido una situación parecida; lo que tú padeces también lo padecí yo». De modo semejante dice Pablo a todo enfermo que está a punto de perder la esperanza: «Quien me curó a mí, me envió a ti, diciéndome: 'Acércate a aquella persona sin espe-

opprimatur. Clamet plus pro parvulo, cui timet ne a parentibus occidatur: clamet cum Apostolo, *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum,* nullam aliam ob causam, nisi *peccatores salvos facere.* Qui venit ad Christum, habet quod in eo sanetur: qui non habet, non est causa quare medico offeratur. Eligant parentes unum de duobus: aut confiteantur in parvulis suis sanari peccatum, aut eos medico offerre desinant. Hoc nihil est aliud quam velle medico sanum offerre. Quid offers? Baptizandum. Quem? Infantem. Cui offers? Christo. Ei certe qui *venit in mundum?* Ita, inquit. Quare venit in mundum? *Peccatores salvos facere.* Ergo quem offers, habet quod in illo salvum fiat? Si dixeris: Habet, confitendo deles; si dixeris: Non habet, negando tenes.

CAPUT III.—3. *Paulus quomodo peccatorum primus.—Peccatores,* inquit, *salvos facere, quorum primus ego sum.* Ante Paulum non erant peccatores? Certe vel ipse Adam ante omnes, et plena peccatoribus terra deleta diluvio, et deinceps quam multi. Unde verum est, *ego primus sum?* Primum se dixit, non peccatorum ordine, sed peccati magnitudine. Magnitudinem peccati sui attendit, unde se primum dixit peccatorum; quomodo dicuntur inter advocatos, verbi gratia, primi: primus est iste, non quia plures annos habet, ex quo causas agit; sed quia ex quo coepit, ceteros superavit. Dicat ergo Apostolus alio loco unde primus sit peccatorum: *Ego,* inquit, *sum novissimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei* (1 Cor 15,9). Nemo acrior inter persecutores: ergo nemo prior inter peccatores.

CAPUT IV.—4. *In Pauli curatione spes salutis allata desperatis.—Sed misericordiam,* inquit, *consecutus sum.* Et quare sit misericordiam consecutus, exponit causam: *Ut in me,* inquit, *ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam.* Christus, inquit, daturus veniam conversis ad se peccatoribus usque ad inimicos suos, me primo elegit acriorem inimicum; quem cum sanaret, nemo in ceteris desperaret. Faciunt hoc medici: quando ad ea loca veniunt ubi ignoti sunt, quos curent primitus eligunt desperatos; ut in eis et benevolentiam exerceant, et commendent doctrinam; ut unusquisque in illo loco dicat proximo suo: Vade ad illum medicum, securus esto, sanat te. Et ille, Me sanat? Non vides quid patiar? Ego novi quid simile: tu quod pateris, et ego quidem passus sum. Sic dicit Paulus unicuique aegroto, et de se **[952]** volenti desperare: Qui curavit me, misit me ad te, et dixit mihi, Illi desperanti vade, et dic quid habuisti, quid in te sanavi, quam cito sanavi. De caelo

ranza y cuéntale lo que tuviste, lo que curé en ti y la rapidez con que lo hice. Te llamé desde el cielo; con una palabra te herí y postré en tierra, con otra te levanté y elegí, con una tercera te llené y te envié y con una cuarta te liberé y te coroné. Ve, dilo a los enfermos, grítalo a los desesperados: *Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores*'. ¿Por qué teméis? ¿Por qué os asustáis? *El primero de los cuales soy yo.* Yo, yo que os hablo; yo sano, a vosotros enfermos; yo, que estoy en pie, a vosotros caídos; yo ya seguro, a vosotros sin esperanza. *Pues he alcanzado misericordia a fin de que Jesucristo mostrara en mí toda su longanimidad.* Soportó mucho tiempo mi enfermedad y de esta forma la hizo desaparecer; como médico bueno toleró con paciencia al demente, me soportó aunque le hería a él y me concedió el ser herido en favor suyo. *Mostró,* dijo, *toda su longanimidad en mí, para instrucción de quienes han de creer en él para la vida eterna*».

5. No perdáis, pues, la esperanza. Si estáis enfermos, acercaos a él y recibid la curación; si estáis ciegos, acercaos a él y sed iluminados. Los que estáis sanos, dadle gracias, y los que estáis enfermos corred a él para que os sane; decid todos: *Venid, adorémosle, postrémonos ante él y lloremos en presencia del Señor, que nos hizo* no sólo hombres, sino también hombres salvados. Pues si él nos hizo hombres y la salvación, en cambio, fue obra nuestra, algo hicimos nosotros mejor que él. En efecto, mejor es un hombre salvado que un cualquiera. Si, pues, Dios te hizo hombre y tú te hiciste

vocavi, una voce percussi et deieci, alia erexi et elegi, tertia implevi et misi, quarta liberavi et coronavi (cf. Act 9). Vade, dic aegrotis, clama desperatis: *Fidelis sermo, et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere.* Quid timetis? quid trepidatis? *Quorum primus ego sum.* Ego, inquit, vobis loquor, sanus aegrotantibus, stans iacentibus, securus desperantibus. *Ideo* enim *misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem.* Morbum meum diu pertulit, et sic abstulit; tanquam bonus medicus phreneticum patienter toleravit, sustinuit me ferientem se, donavit mihi feriri pro se. *Omnem,* inquit, *longanimitatem ostendit in me, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim 1,15-16).

CAPUT V.—5. *Salus nostra ex Deo, non ex nobis. Gratiae beneficia. Confessio duplex.*—Nolite ergo, desperare. Aegroti estis, accedite ad eum, et sanamini: caeci estis, accedite ad eum, et illuminamini. Et qui sani estis, ei gratias agite: et qui aegrotatis, ad eum sanandi currite; dicite omnes: *Venite adoremus, et prosternemur ei, et ploremus coram Domino qui fecit nos* (Ps 94,6), et homines, et salvos. Nam si ille nos fecit homines, nos autem ipsi nos fecimus salvos; aliquid illo melius fecimus. Melior est enim salvus homo, quam quilibet homo. Si ergo te Deus fecit

bueno, tu obra es superior. No te pongas por encima de Dios; sométete a él, adórale, póstrate ante él, confiesa a quien te hizo, pues nadie re-crea sino quien crea, ni nadie re-hace sino quien hizo. Esto mismo se dice en otro salmo: *El nos hizo y no nosotros mismos.* Ciertamente, cuando él te hizo nada podías hacer tú; pero ahora que ya existes, también tú puedes hacer algo: correr hacia el médico, que está en todas partes, e implorarle. Y para que le implores, ha despertado tu corazón; don suyo es el que puedas implorarle: *Dios es,* dice, *quien obra en nosotros el querer y el obrar según la buena voluntad,* pues para que tuvieras buena voluntad, te precedió su llamada. Clama: *Dios mío; su misericordia me prevendrá.* Su misericordia te previene para que existas, sientas, escuches y consientas. Te previene en todo; prevén también tú en algo su ira. «¿En qué, dices, en qué?» Confiesa que todo el bien que tienes procede de Dios y de ti todo el mal. No le desprecies alabándote a ti en tus bienes, ni le acuses en tus males excusándote a ti: en esto consiste la auténtica confesión. El que con tantos bienes te previene, vendrá a ti e inspeccionará sus dones y tus males; examinará el uso que has hecho de sus bienes. Por tanto, dado que él te previene con todos estos dones, ve en qué puedes tú prevenir al que ha de llegar; escucha el salmo: *Prevengamos su rostro con la confesión. Prevengamos su rostro:* antes de que venga, hagámosle propicio; aplaquémosle antes de que se haga presente. Tienes, en efecto, un sacerdote a través del cual puedes aplacar

hominem, et tu te fecisti bonum hominem; quod tu fecisti melius est. Noli te extollere super Deum: subde te Deo, adora, prosternere, confitere illi qui fecit te: quia nemo recreat, nisi qui creat; nemo reficit, nisi qui fecit. Hoc et in alio psalmo: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos* (Ps 99,3). Sane quando te fecit, quid tu faceres non habebas: quando autem iam es, habes et tu ipse quod facias; ad medicum curras, medicum implores, qui ubique est. Et ut implorares, excitavit cor tuum, et posse implorare donavit tibi; *Deus est enim,* inquit, *qui operatur in vobis et velle, et operari, pro bona voluntate* (Phil 2,13). Quia ut haberes bonam voluntatem, illius vocatio praecessit. Clama, *Deus meus, misericordia eius praeveniet me* (Ps 58,11). Ut esses, ut sentires, ut audires, ut consentires, praevenit te misericordia eius. Praevenit te in omnibus: praeveni et tu in aliquo iram eius. In quo, inquis, in quo? Confitere ista omnia a Deo te habere quidquid boni habes, a te quidquid mali. Ne in bonis tuis illum contemnas, te laudes; ne in malis tuis illum accuses, te excuses: ipsa est vera confessio. Ille qui in tantis bonis praevenit te, venturus est ad te, et inspecturus dona sua et mala tua; quomodo bono eius usus fueris, inspicit te. Ergo quia in omnibus istis donis praevenit te, vide in quo tu praevenias faciem venturi: audi Psalmum, *Praeveniamus faciem eius in confessione* (Ps 94,2). *Praeveniamus faciem eius:* antequam **[953]** veniat, propitietur; antequam adsit, placetur. Habes enim

a tu Dios: el mismo que con relación a ti es Dios con el Padre, es hombre por ti. Así, previniendo su rostro en la confesión, exultarás de gozo con los salmos. Exulta con el salmo: previniendo su rostro con la confesión, acúsate; exultando con las palabras del salmo, alábale. Acusándote a ti y alabando a quien te hizo, cuando venga quien murió por ti, te vivificará.

6. Retened esto y perseverad en ello. Que nadie cambie; que nadie sea leproso. La doctrina inconstante, que cambia de color, simboliza la lepra de la mente; también ésta la limpia Cristo. Quizá pensaste distintamente en algún punto, reflexionaste y cambiaste para mejor tu opinión, y de este modo lo que era variado pasó a ser de un único color. No te lo atribuyas, no sea que te halles entre los nueve que no le dieron las gracias. Sólo uno se mostró agradecido; los restantes eran judíos; él, extranjero, y simbolizaba a los pueblos extraños; aquel número entregó a Cristo el diezmo. A él, por tanto, le debemos la existencia, la vida y la inteligencia; a él debemos el ser hombres, el haber vivido bien y el haber entendido con rectitud. Nuestro no es nada, a no ser el pecado que poseemos. Pues ¿qué tienes que no hayas recibido? Así, pues, vosotros, sobre todo quienes entendéis lo que oís: que es preciso curarse de la enfermedad, elevad a lo alto vuestro corazón purificado de la variedad y dad gracias a Dios.

sacerdotem per quem possis placare Deum tuum, et ipse cum Patre Deus est ad te, qui homo est propter te. Ita iubilabis in Psalmis, praeveniens faciem eius in confessione. Iubila in Psalmo: praeveniens faciem eius in confessione, accusa te; iubilans in Psalmo, lauda illum. Accusando te, et laudando eum qui fecit te; veniet qui mortuus est pro te, et vivificabit te.

CAPUT VI.—6. *Doctrina varia et inconstans lepra mentis.*—Hoc tenete, in hoc persistite. Nemo variet, nemo leprosus sit. Doctrina inconstans, non habens unum colorem, mentis lepram significat: et istam Christus mundat. Forte in aliquo variasti, et inspexisti, et in melius sententiam commutasti; et quod varium erat, unius coloris effectum est. Noli tibi tribuere, ne sis inter novem qui gratias non egerunt. Unus egit gratias, ceteri Iudaei erant; ille alienigena erat, gentes alienigenas significabat, numerus ille Christo decimas dedit. Illi ergo debemus quod sumus, quod vivimus, quod intellegimus: quod homines sumus, quod bene viximus, quod recte intelleximus, illi debemus. Nostrum nihil, nisi peccatum quod habemus. Quid enim habes, quod non accepisti? (1 Cor 4,7). Vos ergo, maxime qui scitis quid audiatis, curandum ab aegritudine, mundatum a varietate sursum cor ponite, et Deo gratias agite.

SERMON 176 A (Fragmento)

Tema: Cualidades requeridas al obispo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Conviene, pues, que el obispo sea de conducta irreprochable. ¿Quién lo negará? Pero, si conviene que la conducta del obispo sea irreprochable, ¿será acaso decoroso que la del cristiano sea reprochable? «Obispo» es un término griego que en nuestra lengua puede traducirse por «inspector» o «visitador» [1]. Nosotros somos obispos, pero con vosotros somos cristianos. Recibimos el nombre particular debido al hecho de visitar; y todos recibimos el nombre común [2] del hecho de la unción. Si todos hemos sido ungidos, todos participamos en el combate. Mas ¿por qué os visitamos si nada bueno vemos en vosotros?

SERMO CLXXVI A

[RB 84 (1974) 256] *(PL 39,1734)*

Ex sermone qualis debeat episcopus esse et ubi reprehendit Paulus Petrum.—Oportet ergo episcopum irreprehensibilem esse (1 Tim 3,2). Quis hoc negat? Sed cum oporteat episcopum irreprehensibilem esse, numquid reprehensibilem decet esse christianum? 'Episcopus' nomen graecum est, latine uero 'superintentor' uel 'uisitator' dici potest. Nos episcopi sumus, sed uobiscum christiani sumus. Nos proprie uocamur a uisitatione, communiter omnes ab unctione. Si unctio communis est, et lucta communis est. Quare autem nos uisitamus, si nihil boni est quod in uobis uideamus?

[1] Exacta esta vez la etimología presentada por Agustín. En efecto, el verbo *episcopeo* (ἐπισκοπέω) significa mirar (σκοπέω) desde arriba (ἐπί) de ahí, «inspeccionar», «visitar».

[2] Es decir, cristiano; el nombre particular es «obispo».

SERMON 177

Tema: Evitar la avaricia (1 Tim 6,7-19).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el 397.

1. El tema de nuestro sermón lo da la lectura del Apóstol. *Nada,* dice, *trajimos a este mundo y nada podemos sacar de él; teniendo alimento y vestido, estemos contentos. Pues los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en el lazo, en muchos y nocivos deseos que sumergen a los hombres en la perdición y la muerte. La raíz de todos los males es la avaricia, siguiendo la cual algunos cayeron en el error y fueron a dar en muchos dolores.* Tema importante que ha de haceros a vosotros atentos para escuchar y a mí dispuesto para hablar. Con estas palabras se pone ante nuestros ojos la avaricia; sea acusada, no defendida; más aún: una vez acusada, sea condenada, para evitar que lo sea juntamente con ella su defensor. Ignoro de qué modo actúa la avaricia en los corazones de los hombres para que todos o —hablando con mayor verdad y cautela— casi todos la condenan de palabra, y con los hechos quieran darle acogida. Contra ella han lanzado muchos acusaciones numerosas, de tamaño, de peso y verídicas; tanto los poetas como los historiadores, y los oradores y filósofos, y toda clase de gentes de letras y profesionales han hablado en cantidad contra la avaricia [1]. Gran cosa es no tenerla; pero mucho mejor es carecer de ella que hablar de sus males.

2. ¿Qué diferencia hay entre los filósofos, por ejemplo, y el Apóstol en la condenación de la avaricia? ¿En qué se distinguen? Si ponemos atención, advertimos algo que es propio sólo de la escuela de Cristo [2]. Ved lo que he acabado de mencionar: *Nada trajimos a este mundo y nada podemos sacar de él; teniendo alimento y vestido, estemos contentos:* esto lo han dicho muchos. También hubo quienes dijeron que *la avaricia es la raíz de todos los males.* Pero ninguno de ellos dijo lo que viene a continuación: *Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y, en cambio, busca la justicia, la fe, la caridad en compañía de quienes invocan el nombre del Señor con pureza de corazón.* Tales cosas ninguno de ellos las ha dicho. La sólida piedad está lejos de las bocas ruidosas. Por tanto, hermanos, dado que están fuera de nuestra sociedad estos que acusaron y hasta despreciaron la avaricia, para que no nos parezcan personas extraordinarias u hombres de Dios, se dijo: *Pero tú, hombre de Dios.* Para que de ningún modo se les compare, esto es lo primero que debemos mantener y anotar como distinto: que nosotros, cuanto hacemos, lo hacemos por Dios. Pues aunque se elimine el culto del

SERMO CLXXVII

[SPM 1,64-73] *(PL 38,953)*

TRACTATUS DE AVARITIA (1 Tim 6,7-19)

1. Sermonis nostri propositio, apostolica lectio. *Nihil,* inquit, *intulimus in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possumus: habentes autem uictum et tegumentum, his contenti simus. Nam qui uolunt diuites fieri, incidunt in temptationem et laqueum, et desideria multa stulta et noxia, quae mergunt homines in interitum et perditionem. Radix est omnium malorum auaritia, quam quidam appetentes a fide pererrauerunt, et inseruerunt se doloribus multis* (1 Tim 6,7-10). Digna res quae intentos uos faciat ad audiendum, et nos promptos ad loquendum. His uerbis constituitur ante oculos nostros auaritia: accusetur, non defendatur; immo accusata damnetur, ne defensor eius cum illa damnetur. Nescio quo autem modo id agit auaritia in cordibus hominum, ut omnes, uel ut uerius et cautius dicam, pene omnes uerbis eam dicant ream, et factis uelint habere susceptam. Dixerunt in illam multi et multa et magna et gravia et uera, et poetae et historici et oratores et philosophi, et omne litterarum et professionum genus multa dixerunt in aua*(954)*ritiam. Magnum est autem non illam habere, et multo plus est non eam habere, quam de uitiis eius non tacere.

2. Quid autem interest inter philosophos, uerbi gratia, accusantes auaritiam, et apostolos eamdem ipsam accusantes? Quid interest? Si aduertamus, discimus aliquid quod proprium non habet nisi schola Christi. Ecce quod modo commemoraui, *Nihil intulimus in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possumus, habentes uictum et tegumentum his contenti simus,* multi dixerunt. Etiam hoc, *Radix omnium malorum auaritia,* fuerunt qui dicerent. Illud **[65]** quod sequitur, nemo dixit illorum: *Tu autem homo dei, haec fuge; sectare uero iustitiam, fidem, caritatem* (1 Tim 6,11), *cum his qui inuocant nomen domini de corde puro* (2 Tim 2,22). Talia nullus dixit illorum. Longe est a crepantibus buccis soliditas pietatis. Quapropter, carissimi, quoniam sunt extra societatem nostram qui et accusauerunt auaritiam et contempserunt; ne nobis magni uideantur aut hominibus dei, propterea, *Tu autem homo dei.* Ne ullo modo comparentur, hoc primitus discernere et tenere debemus propter deum nos facere quod facimus. Nam si ueri dei cultus auferatur, quilibet

[1] Vamos a recordar sólo lo que dicen dos autores muy conocidos por Agustín: Cicerón y Virgilio. El primero la califica como una enfermedad del alma *(Tusculanas* IV 79), y dice literalmente que «no hay vicio más negro que la avaricia» *(Los deberes* II 77). El segundo ve en ella la madre de todos los vicios *(Eneida* III 53).

[2] Agustín suele hablar con frecuencia de la escuela de Cristo, en la que todos somos alumnos, incluido el obispo que enseña. Véanse los sermones 23,2; 301A,2 (= DENIS 17); 340A,4 (= GUELF 32); 98,3; 16A,1 (= DENIS 20); *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 16,3; 18,6.

verdadero Dios, es reprobado cualquier amante de la avaricia. Sin embargo, nos debe causar mayor preocupación la regla de la piedad, más verdadera. Sería cosa vergonzosa, para ruborizarse y dolerse en extremo, el que los adoradores de los ídolos mostrasen dominar la avaricia, mientras el adorador del único Dios está subyugado por ella y se hace siervo de la avaricia quien tiene por precio la sangre de Cristo. Añade algo más el Apóstol; dice a Timoteo: *Te ordeno poniendo por testigo a Dios, que vivifica todo, y a Jesucristo, que hizo una buena confesión dando testimonio ante Pilato* —ya veis cuán lejos está esto de ellos—, *que guardes el precepto sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, que, a su debido tiempo, mostrará el feliz y único soberano, el rey de reyes y señor de señores, el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver, a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos.* De esta familia hemos sido hechos miembros; en ella hemos sido adoptados. Somos sus hijos no por nuestros méritos, sino por gracia de él. Es cosa demasiado grave y horrible el que la avaricia nos aprisione en la tierra, siendo así que decimos: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Ante este deseo de Dios deben perder valor todas las cosas; demos como no existentes para nosotros las cosas entre las que hemos nacido, puesto que por él hemos renacido. Sean objeto de uso, según necesidad, mas no de amor [3]; sean como posada del peregrino, no como propiedad del posesor. Repara tus fuerzas y sigue

amator auaritiae reprobatur. Verumtamen incutere nobis debet maiorem curam uerior regula pietatis. Turpe est enim, et nimium pudendum et dolendum, si cultores idolorum inuenti sunt auaritiae domitores, et cultor dei unius ab auaritia subiugetur, et fiat auaritiae mancipium, cuius sanguis Christi fit pretium. Addidit apostolus, et dixit Timotheo: *Testificor coram deo qui uiuificat omnia, et Christo Iesu qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato, bonam confessionem* — hoc ac illis quantum longe est uidetis — *ut serues mandatum irreprehensibile usque in aduentum domini nostri Iesu Christi, quem temporibus propriis ostendet beatus et solus potens, rex regum et dominus dominantium, qui solus habet immortalitatem et lucem habitat inaccessibilem, quem nemo hominum uidit, nec uidere potest, cui est honor et gloria in saecula saeculorum* (1 Tim 6,13-16). Huius familia facti sumus, in huius familia adoptati sumus; huius filii non nostris meritis, sed ipsius gratia sumus. Nimis graue est, nimis horribile, ut auaritia nos teneat in terris; cum illi dicamus: *Pater noster, qui es in caelis* (Mt 6,9). Huius desiderio uilescant omnia; nec nata nobis sint inter quae nati sumus, quia propter illum renati sumus. Sint haec ad necessitatis usum, non ad caritatis affectum: sint tamquam stabu-

[3] He aquí la conocida teoría agustiniana del *uti et frui* (usar y gozar). Véase la nota complementaria 48: *Uti et frui* vol.VII p.760.

adelante. Estás de viaje, mira hasta quién te llegaste, puesto que es grande quien vino hasta ti. Alejándote de este camino, dejas lugar para el que llega; tal es la condición de las posadas: te vas para que otro ocupe tu lugar. Pero si quieres llegar a un lugar seguro en extremo, que no se aparte de ti Dios, a quien decimos: *Me has guiado por los caminos de tu justicia, por tu nombre,* no por mis méritos.

3. Uno es, pues, el camino de la mortalidad y otro el de la piedad. El camino de la mortalidad es común a todos los que nacen; el de la piedad sólo lo es de los que renacen. Al primero pertenece el nacer, crecer, envejecer, morir. Para ello es necesario el alimento y el vestido. Bástenos lo suficiente para el viaje. ¿Por qué te cargas tanto? ¿Por qué llevas tanto peso para este breve camino, peso que no te ayuda a llegar a la meta, sino que más bien te hará sentirte más agobiado una vez concluido el camino? Miserable es hasta más no poder lo que quieres que te acontezca: te cargas, llevas mucho peso, te oprime el dinero en este camino y después de él la avaricia. La avaricia, en efecto, es la inmundicia del corazón. Nada sacas de este mundo que amaste, a no ser el vicio que también amaste. Si eres perseverante en amar al mundo, quien hizo el mundo no te encontrará limpio [4]. Sirva, pues, el dinero usado con moderación para la utilidad temporal; sirva de viático para la meta establecida, según está escrito: *Sin amarlo, la cantidad de dinero sea la suficiente para las nece-*

lum uiatoris, non tamquam praedium possessoris. Refice te et transi. Iter agis, adtende ad quem uenis, quia magnus est qui ad te uenit. Discedendo de hac uia, locum facis uenienti: stabulis est ista conditio: cedis, ut alius succedat. Sed si uis ad locum tutissimum peruenire, deus a te non recedat, cui dicimus: *Deduxisti me per semitas* **[66]** *iustitiae tuae, propter nomen tuum* (Ps 22,3): non propter meritum meum.

3. Aliud est ergo iter mortalitatis, aliud iter *(955)* pietatis. Iter mortalitatis commune est uniuersis nascentibus, iter pietatis non commune est omnibus: illud enim ambulant omnes nati: istum non nisi renati. Ad illud pertinet nasci, crescere, senescere, mori. Propter hoc necessarius est uictus et tegumentum. Sufficientes sint huius itineris sumptus. Quare te grauas? Quare tantum portas in uia breui, non unde ad hanc uiam finiendam iuueris, sed unde potius hac uia finita grauius onereris? Nimium quippe miserabile est, quod tibi uis ut contingat: oneras te, multum portas, premit te in hac uia pecunia, et post hanc uiam premit te auaritia. Auaritia enim cordis est immunditia. Nihil tollis de hoc mundo, quod amasti: sed tollis uitium, quod amasti. Si perseueranter amas mundum, qui fecit mundum, non te inuenit mundum. Sit ergo in usum temporalem moderata pecunia, sit uiaticum eo fine constituto qui scriptus est, *Sine amore,* inquit, *pecuniae modus sufficiens est praesentibus* (Hebr

[4] En latín hay un juego de palabras que no es fácil mantener en castellano. El juega con los dos significados de la palabra *mundus:* «mundo» y «limpio».

sidades presentes. Pon atención a lo que puso de entrada: *Sin amarlo,* dijo; así, pues, introduce tu mano para desligar de él tu corazón. Pues si quieres atar el corazón con el amor al dinero, irás a dar en muchos dolores. ¿Dónde quedará entonces esto: *Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas?* No dice: «Abandónalas, déjalas», sino: *Huye,* como si se tratase del enemigo. Querías huir con el oro; huye del oro; huya tu corazón y no habrá que temer por su uso. No haya ambición, no falte la piedad. Tienes en qué emplearlo, si eres señor y no siervo del oro. Si eres señor del oro, harás con él el bien; si eres siervo, hará contigo el mal. Si eres señor del oro, alabará al Señor aquel a quien vestiste; si eres siervo, blasfemará contra Dios aquel a quien despojaste. Siervo te hace la ambición, libre la caridad. Si no huyes de aquélla, serás siervo. *Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas.* En este asunto, si no quieres ser esclavo, huye.

4. Escuchaste de qué debes huir; también qué has de buscar. Tu fuga no es vana ni tu dejar equivale a no adquirir nada. *Busca, por tanto, la justicia, la fe, la piedad, la caridad.* Háganté rico estas cosas. Estas riquezas son interiores; a ellas no tiene acceso el ladrón, a no ser que la voluntad perversa le dé lugar a ello. Fortalece tu arca interior, es decir, tu conciencia. Estas riquezas no te las puede quitar ni el salteador, ni el enemigo por poderoso que sea, ni ningún ejército contrario, aunque sea bárbaro, que irrumpa en tus fronteras; ni siquiera un naufragio, del cual, aunque salgas desnudo, sales lleno. En efecto, tampoco estaba en verdad vacío, aunque exter-

13,5). Vide ante omnia quid praestruxit: *Sine amore,* inquit: ita manum mitte, ut cor inde soluas. Nam si pecuniae amore cor alligare uolueris, inseris te doloribus multis: et ubi erit, *Tu autem homo dei haec fuge?* Non enim ait: Relinque, desere: sed, *Fuge,* quasi hostem. Quaerebas fugere cum auro, fuge aurum: cor tuum fugiat, et securus est usus. Cupiditas non sit, pietas non desit; est quod facias de auro, si dominus es auri, non seruus. Si dominus auri es, facis de illo quod bonum est: si seruus, facit de te quod malum est. Si dominus auri es, uestitus de te dominum laudat: si seruus auri es, spoliatus de te deum blasphemat. Seruum autem te facit cupiditas, liberum caritas. Inde seruus, si non fugeris. *Tu autem homo dei, haec fuge.* In hac causa, si non uis esse seruus, esto fugitiuus.

4. Audisti quid fugias, habes et quod secteris. Non enim inaniter fugis, aut sic relinquis ut non apprehendas. *Sectare* ergo *iustitiam, fidem, pietatem, caritatem.* Haec te diuitem faciant. Hae **[67]** diuitiae intus sunt: fur ad eas non accedit, nisi mala uoluntas ei dederit locum. Muni arcam interiorem, hoc est, conscientiam. Has diuitias non tibi latro, non quilibet potentissimus inimicus, non irruens hostis aut barbarus, non denique naufragium poterit auferre, unde si nudus exeas, plenus exis. Neque

namente parecía no tener nada, el que decía: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor plugo, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor.* ¡Plenitud digna de alabanza! ¡Riqueza enorme! Vacío de oro, lleno de Dios; vacío de todo poder transitorio, lleno de la voluntad de su Señor. ¿Por qué buscáis el oro en medio de tantas fatigas y viajes? Amad estas riquezas y estaréis llenos al instante. Si el corazón está abierto, aparece la fuente de donde manan. La llave de la fe abre el corazón; abre y limpia el lugar en que poner las riquezas. Que no te parezca estrecho: cuando entren tus riquezas, tu Dios, él lo dilatará.

5. Por tanto, *sin amarlo, la cantidad de dinero sea la suficiente para las necesidades presentes.* ¿Por qué de las presentes? Porque *nada trajimos a este mundo y nada podemos sacar de él.* Por eso habla de las presentes, no de las futuras. Mas ¿qué cosa engaña al hombre para entramparlo en las cuentas de la avaricia? «¿Y si vivo muchos años?» Quien te da la vida, ¿no te va a dar con qué sostenerla? En última instancia están las rentas; ¿por qué buscar también el tesoro? Algo te renta tu negocio, algo tu industria y algo el dinero; bástete eso, nada de atesorar, no sea que donde colocas tu tesoro, allí coloques también tu corazón y escuches inútilmente y respondas con mentira a la invitación: «Levantemos el corazón» [5]. ¿No te acusa interiormente tu corazón cuando respondes a tan sagradas palabras y con tu voz asientes a ellas? Aunque le tengas agobiado y oprimido, ¿no te dice interior-

enim uere inanis erat, quamuis forinsecus nihil habere uideretur, qui dicebat: *Dominus dedit, dominus abstulit; sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Laudabilis ista plenitudo, ingentes diuitiae; inanis auro, plenus deo; inanis omni transitoria facultate, plenus sui domini uoluntate. Quid quaeritis aurum tantis laboribus et peregrinationibus? Amate has diuitias, et modo implemini: fons earum non latet, si cor patet: aperit cor clauis fidei, et aperit et mundat ubi ponas. Noli tibi angustus uideri: diuitiae tuae, deus tuus, quando intrabit, ipse dilatabit.

5. *(956)* Ergo, *sine amore pecuniae modus sufficiens est praesentibus.* Quare *praesentibus?* Quia, *nihil intulimus in hunc mundum, nec auferre aliquid possumus:* ideo *praesentibus,* non futuris. Sed quae res decipit hominem ad auaritiae computum? Quid si diu uiuo? Qui dat uitam, non dat unde transagas uitam? Postremo sunt reditus: quare quaeritur et thesaurus? Redit aliquid de negotio, redit aliquid de artificio, redit aliquid de pretio: sufficiat, non thesaurizetur; ne ubi ponis thesaurum tuum, ibi remaneat et cor tuum, et ut sursum sit, frustra audias, falsumque respondeas. Quando enim respondes ad illud sacratissimum uerbum et uoce subscribis, ab ipso corde intus non accusaris? Quamuis

[5] Alusión al diálogo introductorio del Prefacio de la misa.

mente: «Por qué mientes, si me dejas en la tierra»? «¿No estoy donde está tu tesoro? Por tanto, mientes». ¿No es verdad que te dice esto? ¿O miente, acaso, quien dijo: *Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón?* Tú dices: «No estará allí». La verdad replica: «Estará allí». «No estará allí, porque no tengo allí mi amor.» «Pruébalo con los hechos.» No amas las riquezas, pero eres rico. Ciertamente consideras con atención las cosas y distingues bien: distingues entre ser rico y querer serlo. Grande es la diferencia que hay entre serlo y querer serlo. Justa es la distinción, no puede negarse. En el primer caso existen las riquezas; en el segundo, la ambición de ellas.

6. En efecto, hasta el mismo Apóstol no dice: «Quienes son ricos», sino: *Quienes quieren hacerse ricos,* quienes quieren llegar a serlo, *caen en la tentación y en el lazo, en muchos y nocivos deseos;* no por ser ricos, sino por querer serlo. Por eso emplea el término *deseos.* El deseo es lo que existe en el hombre que quiere alcanzar lo que no tiene, pues nadie desea lo que ya posee. La avaricia es ciertamente insaciable; e incluso en aquellos que tienen mucho, el deseo se refiere no a lo que ya poseen, sino a lo que quieren poseer. Posee uno una granja, pero desea poseer otra que aún no es suya, y una vez que se haya hecho con ésta, deseará otra; de todos modos, nunca deseará lo que tuvo, sino lo que no tuvo. Queriendo, pues, ser rico, arde en deseos, se enciende, siente sed y, como enfermo de hidropesía, cuanto más bebe, más sed

pressum et oppressum cor tuum, non tibi intus dicit: Sub terra me ponis, quare mentiris? Ergone tibi non dicit: Nonne ibi sum, ubi thesaurus tuus? ergo mentiris. An uero ille mentitur, qui dixit: *Ubi enim fuerit thesaurus tuus, illic erit et cor tuum?* (Mt 6,21). Tu dicis: Non illic erit. Veritas dicit: Illic erit. Sed non illic erit, quia non amo. Factis proba. Non amas, sed diues es. Bene quidem adtendis, et discernis te; ab eo qui diues est, discernis eum, qui uult diues esse. Multum enim interest inter diuitem esse, et diuitem uelle esse. Iusta discretio est, negari non potest. Ibi facultas est, hic cupiditas.

[68] 6. Nam et ipse apostolus non ait: Qui diuites sunt, sed: *Qui uolunt diuites fieri,* qui uolunt fieri, *incidunt in temptationem et laqueum, et desideria multa et noxia:* uolendo fieri, non exsistendo. Ideo ait, *desideria.* Desiderium est enim homini, qui uult peruenire ad quod non habet. Nam nemo desiderat quod habet. Insatiabilis est quidem auaritia; et tamen etiam in ipsis qui multum habent, desiderium est dicendum eius rei non quam habent, sed quam uolunt habere. Habet istam uillam, desiderat habere aliam quam non habet; sed cum et hanc habuerit, aliam desiderabit; non tamen desiderabit quod habuit, sed quod non habuit. Volendo ergo diues esse, desiderat, aestuat, sitit, et tamquam hydropisis morbo, plus bibendo plus sitit. Mira ista similitudo est

tiene. Admirable es la semejanza con esta enfermedad corporal: sin género de dudas, el avaro es un hidrópico en el corazón. En efecto, el hidrópico corporal está lleno de líquido, líquido que le pone en peligro y del que no se sacia; de modo semejante, el hidrópico de corazón, cuanto más tiene, tanto más necesita. Cuando tenía menos, deseaba cosas más pequeñas, disfrutaba con poco y se alegraba con sus pocas monedas; en cambio, ahora que está lleno, repleto y abunda en todo —cada día le llegan nuevas herencias— bebe y tiene sed. «Si tengo esto, podré tener aquello. Ahora puedo poco porque tengo poco». Una vez que hayas obtenido también esto, tendrás más cosas que desear: lo que ha aumentado es la necesidad, no tu poder.

7. «Pero no amo, dice, lo que tengo, para así mantener en alto el corazón». Estoy plenamente de acuerdo: si no lo amas, puedes tener en alto tu corazón. ¿Por qué no va a estar en lo alto un corazón libre? Pero mira si no lo amas; respóndete fielmente a ti mismo y no ante una acusación mía, sino ante una interrogación personal. «Es cierto, dice; no lo amo; sin duda soy rico, mas dado que ya lo soy, no quiero serlo, no sea que caiga *en la tentación y en el lazo, en muchos y nocivos deseos que sumergen a los hombres en la perdición y la muerte:* mal grave, horrendo, peligroso, fatal; ya soy rico, dice; no quiero serlo». — «¿Eres ya rico?» — «Ya lo soy», dice. — «¿No quieres serlo?» — «No», repite. — «¿Si no lo fueras ya, tampoco querrías?» — «Tampoco». — «Ahora, puesto que ya lo eres y la palabra de Dios que te encontró rico exteriormente te hizo rico también interiormente, acoge

in corporis morbo, omnino auarus in corde hydrops est. Nam hydrops in carne, humore plenus est, humore periclitatur, et humore non satiatur: sic hydrops in corde, quanto plus habet, tanto plus eget. Quando minus habebat, minora uolebat, paucioribus gaudebat, exiguis locellis exhilarabatur: quia uero impletus est, distentus est, abundantissimus factus est — hereditates cotidie ueniunt — bibit et sitit. Si hoc habeo, illud potero; parum possum, quia parum habeo. Cum et hoc habueris, plus habes uelle: egestas aucta est, non potestas.

7. Sed non amo, inquit, quod habeo, ut sursum cor habeam. Plane consentio; si non amas, potest esse sursum cor tuum. Quare enim non sit sur*(957)*sum cor liberum? Sed uide si non amas, ipse tibi fideliter renuntia, non a me accusatus, sed a te interrogatus. Plane, inquit, non amo: diues quidem sum, sed quia iam sum, non autem uolo esse, ut incidam *in temptationem et laqueum, et desideria multa stulta et noxia, quae mergunt hominem in interitum et perditionem:* graue malum, horrendum, periculosum, exitiosum, iam sum, inquit, diues, non esse uolo. Iam es diues? Iam, inquit. Non esse uis? Non, inquit. Si non esses, nolles? Nollem, inquit. Iam ergo quia es, et uerbum dei te foris diuitem

lo que se dijo a los ricos, lo contenido en estas palabras: *Nada trajimos a este mundo y nada podemos sacar de él; teniendo alimento y vestido, estemos contentos. Pues quienes quieren ser ricos caen en la tentación,* etc.; es decir, *quienes quieren ser ricos* parece que va dirigido a los pobres. ¿Te encontraron siendo pobre estas palabras del Apóstol? Repítelas y te conviertes en rico; dilas en tu corazón y de corazón: «Nada traje a este mundo y nada puedo sacar de él; teniendo alimento y vestido, estoy contento, pues si quisiera ser rico caería en la tentación y en el lazo». Dilas y mantente en el estado en que te encontraron. No te metas en un sinfín de dolores, no sea que cuando quieras librarte de ellos te desgarres. ¿Te encontró acaso siendo rico la palabra de Dios? Hay otras palabras que hemos de proclamar: quien fue hallado rico no piense que no se dijo nada para él. El Apóstol lo dice a Timoteo, pero lo dice a un pobre, pues Timoteo, como Pablo, era pobre. ¿Qué ha de decir, pues, de este asunto a Timoteo, hombre pobre, que tenga aplicación para los ricos? Escucha qué: *Ordena,* dice, *a los ricos de este mundo.* Pues existen también ricos de Dios, y auténticos ricos no lo son sino los ricos de Dios, como el mismo Pablo, que dice: *Yo he aprendido a bastarme con lo que tengo.* Dame un rico de este mundo que repita estas palabras: *He aprendido a bastarme con lo que tengo;* al avaro no le es suficiente. Por tanto, dice, *ordena a los ricos de este mundo.* «¿Qué he de decirles?» «¿Que no quieran ser ricos?» Se les halló siéndolo ya; escuchen lo que se les

inuenit, intus diuitem fecit, accipe quae diuitibus dicta sunt. Hoc enim quod his uerbis dicebatur: *Nihil intulimus in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possumus: uictum et tegumentum habentes, his contenti* **[69]** *simus. Nam qui uolunt diuites fieri incidunt in temptationem,* et cetera, *qui uolunt,* inquit, *diuites fieri,* tamquam ad pauperes dicebantur. Haec uerba apostoli pauperem te inuenerunt? Dic illa, et diues es: dic in corde ex corde: Nihil intuli in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possum; uictum et tegumentum habens, his contentus sum. Nam si uoluero diues fieri, incidam in temptationem et laqueum. Dic, et consiste ubi inuentus es. Noli te inserere doloribus multis; ne cum te uolueris exuere, lanieris. Sed diues inuentus es? Sunt et alia uerba, quae recitemus: non existimet ad se nihil dictum qui diues inuentus est. Eidem Timotheo apostolus dicit, sed pauperi dicit. Timotheus enim pauper erat, sicut Paulus. Quid ergo Timotheo de hac re dicturus est, homini pauperi, quod pertineat ad eos qui inuenti sunt diuites? Audi quid: *Praecipe,* inquit, *diuitibus huius mundi* (1 Tim 6,17): quia sunt et diuites dei; et ueri diuites non sunt nisi diuites dei, qualis erat ipse Paulus, qui ait: *Ego enim didici in quibus sum sufficiens esse* (Phil 4,11). Da mihi diuitem mundi qui hoc dicat: *Didici in quibus sum sufficiens esse:* auaro autem non sufficit. Ergo, *praecipe,* inquit, *diuitibus huius mundi.* Quid eis dicam? Nolite uelle esse diuites? Iam diuites inuenti sunt: audiant

dijo a ellos. Lo primero de todo es: *No sean soberbios.* Con esta finalidad se tienen y se aman tanto las riquezas. Con ellas se hace el nido para la soberbia, en el que se nutre y crece y, lo que es peor, permanece, sin soltarse a volar. Por tanto, antes que nada: *No sean soberbios;* para ello comprenda, considere y piense el rico que también él es mortal e igual al pobre mortal. A ambos los recibió desnudos la tierra, a ambos los espera la muerte y ante ninguno de los dos tiene miedo la fiebre. La tiene el pobre en su lecho de tierra; pero tampoco el rico la asusta cuando viene a su lecho de plata. *Ordena,* pues, *a los ricos de este mundo que no sean soberbios.* Reconozcan que los pobres son sus iguales; los hombres pobres son también hombres; el vestido es distinto, pero la piel es idéntica; y aunque al rico le entierren envuelto en aromas, no por eso dejará de tener lugar la corrupción, aunque tarde más; tardará más en corromperse, pero ¿no se corromperá acaso? Mas supongamos que uno de los dos no se corrompe; en todo caso, uno y otro carecen de sensibilidad. *Ordena a los ricos de este mundo que no sean soberbios.* No sean soberbios y entonces serán verdaderamente como desean ser considerados. Si no las aman, poseerán las riquezas sin ser poseídos por ellas.

8. Pero pon atención a lo que sigue: *No sean soberbios ni pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas.* Amas el oro: demuestra, si puedes, que no temes perderlo. Has reunido una fortuna; ofrécete a ti mismo seguridad. *Ni ponga su esperanza en lo incierto de las riquezas.* Vienen, se van;

quod ad eos dictum est, ubi caput est, *non superbe sapere* (1 Tim 6,17). Ad hoc habentur diuitiae multumque amantur. Nidus colligitur superbiae, ubi nutriatur et crescat; et quod peius est, non uolet, sed maneat. Ergo ante omnia, *non superbe sapere.* Ut intellegat, sapiat, cogitet se mortalem, et mortalis pauperis parem. Ambos enim terra nudos excepit, ambos exspectat mors, ambos non timet febris. Habet eam pauper in strato terreno, sed nec diues eam uenientem lecto terret argenteo. Ergo, *Praecipe huius mundi diuitibus, non superbe sapere.* Agnoscant pares suos pauperes: pauperes homines sunt et homines; dissimilis uestis, sed similis cutis: et si diues mortuus conditur aromatibus, non erit nulla putredo, sed sera; serius putrescit, numquid non putrescit? Sed ponamus, non ambo putrescunt: tamen ambo non sentiunt. *Praecipe diuitibus huius mundi non superbe sapere.* Non superbe sapiant: et *(958)* uere tales erunt, **[70]** quales se uideri uolunt: *sine amore* possidebunt, non possidebuntur.

8. Sed quae sequantur uide: *Non superbe sapere, neque sperare in incerto diuitiarum.* Amas aurum; fac, si potes, certum, ut non timeas amittere. Congregasti facultatem; da tibi, si potes, securitatem. *Neque sperare in incerto diuitiarum* (1 Tim 6,17). Venit, abiit; modo erat,

tan pronto las hay como perecen o se vive en el temor de perderlas. No pongan, pues, su esperanza en lo incierto de las riquezas. Retiró de ellas la esperanza. ¿Dónde la depositó? *Sino en el Dios vivo.* Deposita en él tu esperanza, ancla en él tu corazón, para que la tempestad de este siglo no te bambolee y te haga perecer: *en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo.* Si nos da todo, ¡con cuánta mayor razón se nos dará a sí mismo! Efectivamente, en orden a disfrutar, él será para nosotros todo. A mí me parece que sólo se refería a sí mismo al decir: *Que nos dio todo con abundancia para disfrutarlo.* Es fácil de ver que una cosa es usar y otra disfrutar. El usar va unido a la necesidad y el disfrutar a la alegría. Por tanto, para nuestro uso nos dio estas cosas temporales y para nuestro disfrute se nos dio a sí mismo [6]. Si se dio a sí mismo, ¿por qué dice *todo* sino porque está escrito: *Para que Dios sea todo en todos?* Póngase en él el disfrute del corazón, para que esté en lo alto el mismo corazón. Desátate de aquí, pero átate allí; te es peligroso permanecer sin cadenas en medio de estas tempestades.

9. *No pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas.* No se les dice que no la pongan en ningún lugar, *sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo.* ¿Qué es más *todo* que el que lo hizo todo? Ninguna de estas cosas hubiesen sido hechas por él si no las hubiera conocido. ¿Quién osará decir: «Hizo Dios lo que desconocía»? Hizo lo que conocía. Lo tenía, pues, antes de hacerlo; pero lo tenía de maneras maravillosas, no al modo como las hizo, es decir, temporales y pasajeras, sino como es habitual en el artista.

modo perit, modo timetur ne pereat. Non ergo sperent in incerto diuitiarum. Tulit inde spem. Ubi fixit? *Sed in deo uiuo.* Ibi fige spem, ibi anchoram cordis tui, ut tempestas saeculi non te inde abrumpat et perdat: *in deo uiuo, qui praestat nobis omnia abunde ad fruendum* (ib.). Si omnia, quanto magis se? Et uere ad fruendum ipse nobis erit omnia. Nam non mihi uidetur dictum: *Qui dedit nobis omnia abundanter ad fruendum,* nisi se ipsum. Videtur enim aliud esse uti, aliud frui. Utimur enim pro necessitate, fruimur pro iocunditate. Ergo ista temporalia dedit ad utendum, se ad fruendum. Si ergo se, quare dictum est omnia, nisi quia scriptum est: *Ut sit deus omnia in omnibus?* (1 Cor 15,28). Ergo ibi cor ad fruendum, ut sit sursum cor. Solue te hinc, sed alliga ibi: periculosum est tibi in his tempestatibus sine uinculo remanere.

9. *Non sperare in incerto diuitiarum:* non tamen nusquam, *sed in deo uiuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum.* Quid tam omnia, quam qui fecit omnia? Non enim ab illo fierent haec omnia, nisi ea nosset. Quis audeat dicere: Hoc fecit deus, quod non nouerat? Quod nouerat fecit. Habebat ergo antequam fecit: sed habebat miris modis,

[6] De nuevo vuelve con la teoría del *uti et frui,* ofreciendo nuevos desarrollos.

Tiene en su interior lo que obra exteriormente. Allí están, por tanto, las cosas principales, las inmortales, indeficientes, permanentes y el mismo *Dios que es todo en todos.* El será todo en todos, pero en sus santos, en sus justos. El, por consiguiente, basta; sólo basta aquel de quien se dijo: *Muéstranos al Padre y nos basta.* Pero les responde: *¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me habéis conocido? Quien me ve a mí, ve también al Padre.* Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es todo. Con razón sólo él basta. Si somos avaros, amémosle a él. Si deseamos riquezas, deseémosle a él. Solamente nos podrá saciar aquel de quien se dijo: *Que sacia de bienes tus deseos.* ¿No basta esto al pecador? ¿No es suficiente para el pecador este bien tan grande y tan magnífico? Queriendo tener más, pierde todo, porque *la avaricia es la raíz de todos los males.* Con razón increpa Dios por medio del profeta al alma pecadora y fornicaria que se aleja de él con estas palabras. *Pensaste que, apartándote de mí, ibas a tener algo más.* Pero, como aquel hijo menor, tuviste que apacentar puercos; ve que perdiste todo, que te quedaste en la miseria y que, aunque tarde, volviste cansado. Comprende de una vez que lo que el Padre te daba estaba más seguro bajo su custodia: *Pensaste que, apartándote de mí, ibas a tener algo más.* ¡Oh alma pecadora y llena de fornicaciones, de torpezas, demacrada, inmunda y tan amada! Vuelve, pues, al hermoso para recuperar la belleza; vuelve y dile a aquel con quien te basta: *Perdiste a quien se aleja de ti.* ¿Qué es lo que te basta sino lo que sigue?: *Mas,*

non sicut fecit, temporalia et transeuntia, sed sicut facit artifex. Habet intus quod operatur foris. Ibi sunt ergo omnia praecipua, immortalia, indeficientia, permanentia, et ipse *deus omnia in omnibus:* sed sanctis suis, sed iustis suis ipse erit *omnia in omnibus.* Ipse ergo sufficit, solus sufficit, de quo dictum est: *Ostende nobis patrem, et sufficit nobis,* sed, *tanto,* inquit, *tempore uobiscum sum, et non cognouistis me? Qui me uidit, uidit et patrem* (Io 14,8.9). Omnia deus pater et filius et spiritus sanctus. Merito solus sufficit. Si auari sumus, ipsum amemus. Si opes desideramus ipsum desideremus. Solus nos satiare poterit, de quo dictum est: *Qui satiat in bonis desiderium tuum* (Ps 102,5). Hoc peccatori non sufficit? Hoc tantum, tam magnum bonum pecca**[71]**tori non sufficit? Volendo habere plus, perdidit omnia: quia *radix omnium malorum auaritia est.* Merito per prophetam increpat animae peccatrici et a se fornicanti, et dicit: *Existimasti, si a me discessisses, aliquid te amplius habituram (?).* Sed quomodo ille filius minor, ecce porcos pauisti (cf. Lc 15,15); ecce omnia perdidisti; ecce egens remansisti, et sero fessus redisti. Iam intellege quia id quod tibi pater dabat, tutius ipse seruabat, *Existimasti, si a me recessisses, aliquid amplius te habituram.* O anima peccatrix et impleta fornicationibus, facta turpis, facta decolor, facta immunda, et sic amata! Redi ergo ad pulchrum, ut ad pulchritudinem redeas: redi, et dic illi qui tibi solus sufficit: *(959) Perdidisti omnem qui*

para mí, el bien consiste en adherirme a Dios. En alto, pues, el corazón; no lo dejes en la tierra, no en el tesoro mendaz en extremo, no en el lugar de la pobredumbre. *Pues la avaricia es la raíz de todos los pecados.* Incluso en Adán fue la avaricia la raíz de todos los males. Quiso más de lo que había recibido, porque Dios no le bastaba.

10. Pon ahora atención, ¡oh rico!, a lo que has de hacer con lo que tienes. Ya no eres soberbio, ¡perfecto! No tienes puesta tu esperanza en lo incierto de las riquezas, ¡extraordinario! Antes bien, tu esperanza está *en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo:* ¡digno de toda alabanza! No seas, pues, perezoso para cumplir lo que sigue: *Sean ricos en buenas obras.* Intentemos ver esto; y lo que no veamos, creámoslo. Decía: «Tengo oro, pero no lo amo». El no amarlo pertenece a tu fuero interno; pero si algo merezco ante ti, dame también a mí una prueba de ello; lo que no ocultas a tu Dios, demuéstralo también a tu hermano. «¿Cómo, pregunta, lo probaré?» Como dice a continuación: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad.* Sé rico para esto: para dar con facilidad. El pobre quiere dar, pero no tiene; a él le resulta difícil, a ti fácil. El ser rico te es provechoso, porque, si quieres hacerlo, inmediatamente lo haces. *Den con facilidad, repartan.* ¿Lo pierden, acaso? *Atesórense un buen fundamento para el futuro.* Y a fin de que no amemos también para la otra vida el mismo oro, plata y posesiones que parecen hermosos a los sentidos de los hombres; y a fin de que no deseemos

fornicatur abs te (Ps 72,27). Quid ergo sufficit, nisi quod sequitur? *Mihi autem adhaerere deo bonum est* (ib., 28). Ergo sursum cor, non in terra, non in mendicissimo thesauro, non in loco putredinis. *Radix est enim omnium malorum auaritia.* Et in ipso Adam radix omnium malorum auaritia fuit. Plus enim uoluit, quam accepit, quia deus illi non suffecit.

10. Quid ergo sis facturus ex his quae habes, o diues, adtende. Iam non superbe sapis: recte. Non speras in incerto diuitiarum: optime. Sed speras *in deo uiuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum:* laudabiliter. Noli ergo piger esse in his quae sequentur: *Diuites sint in operibus bonis.* Haec uideamus, et quod non uidemus, credamus. Dicebas: Aurum habeo, sed non amo: non amare, tuum intus est; si quid de te mereor, proba et mihi; quod non abscondis deo tuo, proba et fratri tuo. Unde, inquit, probabo? Ex eo quod sequitur: *Diuites sint in operibus bonis, facile tribuant.* Ad hoc diues esto, ut facile tribuas. Pauper enim uult tribuere, et non potest: apud illum difficultas, apud te facilitas. Hoc tibi prosit quod diues es, quia cum uolueris facere, statim facis. *Facile tribuant, communicent* (1 Tim 6,18). Numquid perdunt? *Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum* (ib., 19). Et ne ipsum aurum et argentum et praedia, et ea quae pulchra uidentur in facultatibus hominum, etiam in illo saeculo amaremus, et talia ibi desi-

para allí tales bienes por habérsenos dicho: «Llevadlo allí y colocad allí vuestro tesoro», nos previene contra esos pensamientos carnales diciendo: *Para que alcancen la vida verdadera,* no el oro, que queda en la tierra, ni las riquezas sujetas a la podredumbre, ni los bienes pasajeros, sino la vida verdadera. ¿Cómo, pues, los trasladamos, si estas cosas no pasarán allá, ni tendremos allí lo que traspasamos de aquí? En cierto modo, el Señor nuestro Dios quiere que seamos comerciantes y hace intercambio con nosotros: le damos lo que abunda aquí y recibimos lo que abunda allí, como tantos que hacen intercambios de mercancías: en un lugar dan una cosa y reciben otra en el lugar adonde llegan [7]. Por ejemplo, uno dice a su amigo: «Recibe aquí este oro mío y dame en Africa aceite»; lo traslada y no lo traslada; lo que dio ya lo trasladó, pero no recibió la misma mercancía. Recibe lo que desea. Hermanos míos, nuestro comercio con Dios es semejante a éste. ¿Qué damos y qué recibimos? Damos lo que no podemos llevar con nosotros aunque queramos, por lo que, en consecuencia, perece. Dése, pues, lo menor aquí para hallar allí lo mayor. Damos tierra y recibimos cielo; damos bienes temporales y los recibimos eternos; los damos corruptibles y los recibimos imperecederos; por último, damos lo que nos dio Dios y recibimos al mismo Dios. No seamos, pues, perezosos para realizar este intercambio de mercancías en este comercio excelente e inefable. Aprovechemos el hallarnos aquí, aprove-

deraremus, cum dicitur nobis: Illuc migrate, thesaurum **[72]** uestrum ibi ponite: admonuit nos contra carnales cogitationes, et ait: *Ut apprehendant ueram uitam* (ib.): non aurum, quod in terra remanet, non facultates putribiles, non bona transeuntia, sed ueram uitam. Quomodo ergo migramus, quando hoc illuc non transit, neque hoc ibi habebimus, quod hinc transferimus? Quodam modo dominus deus noster mercatores nos uult esse, mutationes nobiscum facit: quod hic abundat damus, quod ibi abundat accipimus; quemadmodum plerique traiectitias merces faciunt: aliud dant alibi, et quo ueniunt aliud accipiunt. Verbi gratia, dicit amico suo: Accipe a me hic aurum, et da mihi in Africa oleum: et migrat et non migrat: iam quod dedit transtulit, sed non hoc accepit. Quod desiderat accipit. Talis est ista mutatio, qualis, fratres mei, nostra mercatio. Quid damus, et quid accipimus? Hoc damus quod nobiscum ferre non possimus, etsi uellemus, quare ergo perit. Hic quod minus est detur, ut quod est maius ibi inueniatur. Damus terram, et accipimus caelum; damus temporalia, accipimus aeterna; damus putrescentia, accipimus immortalia; postremo damus quod dedit deus, et accipimus ipsum deum. Non ergo pigri simus in ista mutatione rerum, in ista mercatura opima

[7] Es ésta una de las ideas más frecuentemente repetidas por el santo. Pueden verse, entre otros, los siguientes textos: Sermones 80,5; 124,4; 130,2; 233,4; *Comentarios a los salmos* 30,3; 148,8, etc.

chemos el haber nacido, aprovechemos el ser peregrinos. No regresemos en la indigencia.

11. No penetre en el arca de tu corazón la polilla del mal pensamiento. Que nadie diga: «No daré por si no tengo para mañana». No pienses demasiado en el futuro lejano. *Atesórente para sí,* dice, *un buen fundamento para el futuro, para que alcancen la vida verdadera.* Como dijo el Apóstol, no se trata de que haya *alimento para los otros y escasez para vosotros, sino en función de lo que cada uno tiene.* Sólo pide que no améis, ni guardéis, ni atesoréis ni os apoyéis en las cosas creadas, es decir, que no pongáis la esperanza en cosas inseguras. ¡Cuántos no fueron a dormir ricos y se levantaron pobres! Malos son los pensamientos de los que dicen: «Si nada tengo atesorado, ¿quién me dará si comenzare a sentir necesidad?», o: «Tengo abundancia o suficiencia para vivir; pero ¿qué, si me cae encima una calumnia?; ¿cómo me libraré de ella? ¿Qué, si me es necesario entrar en juicios; cómo cubriré los gastos?» ¡Por mucho tiempo que hayas empleado en narrar y contar todos los males que pueden acaecer al género humano, con frecuencia una sola desgracia desbarata los cálculos de quien los hacía, y no sólo perece, sino que ni siquiera queda nada de lo que contaba entre los dedos! Por eso, después de haber dicho: *Sin amarlo, la medida del dinero sea la suficiente para las necesidades presentes,* contra aquellos malos pensamientos, contra este gusano del pensamiento, contra la maligna polilla puso Dios algo en su Escritura, de modo

et ineffabili. Prosit quia hic sumus, prosit quia nati sumus, prosit quia peregrinamur. Non inopes redeamus.

11. Non intret arcam cordis tinea malae cogitationis. Non dicatur: Non dabo, ne cras non habeam. *(960)* Noli multum cogitare de futuris: immo multum cogita de futuris, sed de longe futuris: *Thesaurizent,* inquit, *sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant ueram uitam.* Nec ita, quemadmodum dixit apostolus, *ut aliis refectio, uobis autem angustia, sed ex eo quod quisque habet* (2 Cor 8,13). Tantum nolite amare, seruare, thesaurizare, incumbere conditis, hoc est de incertis sperare. Quam multi diuites dormierunt, pauperes surrexerunt. Propter istas enim cogitationes, cum dixisset: *Sine amore modus pecuniae sufficiens est praesentibus,* propter malas cogitationes, quae dicunt: Si thesaurum non habuero, **[73]** quis mihi dabit, cum egere coepero? deinde: Abundat unde uiuam, sufficit unde uiuam; sed quid, si impingat mihi calumnia: unde me redimam? quid, si mihi necesse sit litigare: unde sumptus impendam? — quamdiu omnia mala quae possunt euenire generi humano narrare et computare poteris, plerumque una calamitas turbat computum numerantis, et totum quod numerabatur, non solum perit, sed nec in digitis remanebit — ideo contra istum cogitationis uermiculum, contra malignam tineam apposuit deus in scriptura sua, quo-

semejante a como se acostumbra poner ciertos olores a los vestidos para que no se apolillen. ¿Qué cosa? Pensabas en que no te faltase dinero para aquella y aquella ocasión y enumerabas un sinfín de calamidades. ¿No sentías temor ante la única grande? Pon atención a lo que sigue a estas palabras: *Sin amarlo, la medida del dinero sea la suficiente para las necesidades presentes;* él mismo dijo: *No te dejaré solo, no te abandonaré;* temías no sé qué males y pensando en ellos guardabas el dinero; tenme a mí por fiador. Esto es lo que te dice Dios. No es un hombre, no uno como tú o tú mismo, sino Dios quien te dice: *No te dejaré solo, no te abandonaré.* Si te lo prometiera un hombre, le creerías; te lo promete Dios, ¿y dudas? Ha hecho la promesa, la ha dejado escrita, tienes una garantía: estáte seguro. Lee lo que tienes; tienes la garantía de Dios; tienes por deudor aquel a quien pediste que te perdonara tus deudas. Amén.

modo solent apponi uestibus odoramenta quaedam, ne tineent. Quid? Cogitabas ne tibi desit propter illud et illud, et numerabas multas calamitates. Non timebas unam grandem? Adtende quod sequitur: *sine amore modus pecuniae sufficiens est praesentibus,* ipse enim dixit: *Non te derelinquam, non te deseram* (Hebr 13,5); timebas mala nescio quae, propterea pecuniam reseruabas: me tene fideiussorem. Hoc tibi deus dicit. Non homo, non par tuus aut ipse tu, sed deus tibi dicit: *Non te derelinquam, non te deseram.* Homo si promitteret, crederes; deus promittit, et dubitas? Promisit, scripsit, cautionem fecit: esto securus. Lege quod tenes, cautionem dei tenes, ipsum debitorem tenuisti, a quo tua debita relaxari petisti. Amen.

SERMON 178

Tema: Retrato de un obispo (Tit 1,9).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Posterior al 396.

1. La lectura de la carta del bienaventurado Apóstol me recordó, qué duda cabe, que he de poner la mirada en mí mismo, y a vosotros, que no debéis juzgarme, sobre todo teniendo en cuenta que todos acabamos de escuchar la última frase del capítulo del Evangelio recién leído: *No juzguéis con acepción de personas, sino según justicia.* Nadie hace en un juicio acepción de otra persona que no la haga de la suya propia. El bienaventurado Apóstol dice en cierto lugar: *No lucho como golpeando al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que mientras predico a otros me encuentre yo reprobado.* Nos aterrorizó con su mismo temor. ¿Qué hará el cordero cuando el carnero tiembla? Entre las muchas cosas que escribió el Apóstol sobre cómo debe ser un obispo, escuchamos también una que quizá nos dé tema suficiente para hablar y disputar. Pues si intentara discutir punto por punto y hablar de cada uno de ellos como se merecen, ni mis fuerzas serían suficientes para hablar ni las vuestras para escu-

SERMO CLXXVIII **[PL 38,960]**

De verbis Apostoli, Tit 1,9: «Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et contradicentes arguere». Contra rerum alienarum raptores

Caput I.—1. *Episcoporum onus.*—Beati Apostoli Epistola cum legeretur de constituendis episcopis, commemoravit nos sine dubio respicere in nos: et vos commemoravit non iudicare nos; maxime quia omnes audivimus capituli Evangelii recentis lectionis novissimam sententiam: *Nolite iudicare personaliter, sed iustum iudicium iudicate* (Io 7,24). Personam itaque iudicando nemo accipit alienam, si non accipit suam. Beatus Apostolus ait quodam loco: *Non sic pugno, quasi aerem caedens: sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo; ne forte aliis praedicans, ipse reprobus inveniar* (1 Cor 9,26-27). Suo timore nos terruit. Quid enim faciet agnus ubi aries **[961]** tremit? Inter multa ergo, quibus scripsit Apostolus, qualis esse episcopus debeat, etiam illud audivimus, unde modo forsitan loqui et disputare sufficiat. Si enim singula discutere, et de singulis, ut dignum est, disputare conemur; nec nostrae vires sufficiunt ad lonquendum, nec vestrae ad audiendum. Quid ergo est quod

char. ¿Qué es, pues, lo que quiero decir con la ayuda de quien me aterrorizó? Entre otras cosas dice que el obispo ha de ser poderoso en doctrina sana para que pueda refutar a los contradictores. Gran tarea es, carga pesada, ardua pendiente. Pero, dice, *esperaré en Dios porque él me librará del lazo de los cazadores y de toda palabra dura.* No hay cosa que haga más perezoso al dispensador de Dios para refutar a los contradictores que el temor a la palabra dura.

2. En primer lugar os expondré, en la medida que Dios me lo conceda, qué es *refutar a los contradictores.* Los contradictores no son de una sola clase. Son muy pocos los que nos contradicen de palabra, pero muchos con su mala vida. ¿Cuándo un cristiano se atreverá a decirme que es bueno robar las cosas ajenas, si ni siquiera osa decir que es bueno aferrarse con tenacidad a las propias? ¿Acaso aquel rico a quien el campo había dado una gran cosecha y no tenía dónde almacenar sus frutos, y se alegraba de haber hallado la determinación de destruir los viejos depósitos y construir otros más amplios para llenarlos y decir a su alma: *Alma, tienes bienes abundantes para largo tiempo; alégrate, regocíjate y sáciate;* acaso este rico buscaba bienes ajenos? Se disponía a recoger sus frutos y se preguntaba dónde iba a ponerlos; pensaba solamente en recoger los suyos, no los del campo del vecino; sin traspasar los linderos y sin despojar a ningún pobre ni engañar a ninguna persona ignorante. Oíd lo que escuchó quien tan tenazmente guardaba sus bienes; y de aquí deducid lo que les espera a

volo dicere, si adiuvet me qui terruit me? Inter cetera ait episcopum potentem esse debere in doctrina sana, ut contradicentes redarguere possit. Magnum opus est, gravis sarcina, clivus arduus. Sed *sperabo,* inquit, *in Deum, quoniam ipse liberabit me de laqueo venantium, et a verbo aspero* (Ps 90,2.3). Nulla enim causa est, quae magis faciat hominem dispensatorem Dei pigriorem ad redarguendos contradicentes, quam timor verbi asperi.

Caput II.—2. *Avarus suorum reconditor damnatur.* — Prius ergo quid sit, *contradicentes redarguere* (cf. Tit 1,9), ut Dominus donaverit, exponam vobis. Contradicentes non uno modo intellegendi sunt. Paucissimi enim nobis contradicunt loquendo: sed multi male vivendo. Quando mihi audet dicere christianus, bonum esse rapere res alienas; quandoquidem non audet dicere, bonum esse tenaciter servare res suas? Numquid enim dives ille, cui successerat regio, et non inveniebat ubi poneret fructus suos, et se consilium invenisse gaudebat destruendi veteres apothecas, et construendi novas ampliores, ut impleret eas, et diceret animae suae: *Anima, habes multa bona in multum tempus, laetare, iucundare, satiare* (Lc 12,19): numquid ergo iste dives aliena quaerebat? Fructus suos collegere disponebat, ubi poneret consulebat, non de cuiusquam vicini agris, non limite perturbato, non spoliato paupere, non circumvento simplice, sed tantummodo de suis colligendis cogitabat. Audite quid au-

quienes roban lo ajeno. Cuando él juzgaba haber encontrado una determinación muy prudente, es decir, destruir los depósitos viejos y estrechos y levantar otros nuevos y más amplios y recoger y guardar en ellos todos sus frutos, sin apetecer ni robar los ajenos, Dios le dice: *Necio,* y le llama necio por lo mismo que él se creía sabio. «*Necio,* le dice, *esta noche te requerirán el alma; ¿para quién será esto que preparaste?* Si lo guardas, dejará de ser tuyo; si lo das, será tuyo. ¿Por qué, dice, colocas de nuevo lo que vas a dejar?» Ved que fue increpado el necio que guardaba malamente sus riquezas. Si es necio quien guarda lo suyo, hallad vosotros el nombre para quien quita lo ajeno. Si está sucio quien guarda lo suyo, quien roba lo ajeno está ulceroso. Ulceroso, pero no como el que yacía a la puerta del rico y cuyas úlceras lamían los perros, pues aquél tenía la úlceras en el cuerpo; el ladrón, en cambio, en el corazón.

3. Quizá alguno replique diciendo: «No era gran castigo para aquel hombre que Dios le llamara *necio*». Pero *necio* en la boca de Dios no es lo mismo que en la boca del hombre. Tal palabra dirigida por Dios contra alguien equivale a una sentencia. ¿Acaso Dios dará el reino de los cielos a los necios? Y a quienes no les ha de dar el reino de los cielos, ¿qué les queda sino el castigo de la *gehenna?* Esto parece una conjetura nuestra; veámoslo abierta y claramente. Pues tampoco de aquel rico ante cuya puerta yacía el pobre ulce-

dierit, qui tenaciter servabat sua; et hinc intellegite quid exspectent, qui rapiunt aliena. Cum ergo se prudentissimum consilium invenisse arbitraretur, de apothecis veteribus angustis deiciendis, et amplioribus novis aedificandis, et omnibus suis fructibus colligendis et recondendis, non alienis concupiscendis atque rapiendis; ait illi Deus: *Stulte:* ubi tibi sapiens videris, ibi stulte. *Stulte,* inquit, *hac nocte repetunt a te animam tuam; haec quae praeparasti cuius erunt?* (ib., 20). Si servaveris, tua non erunt: si erogaveris, tua erunt. Quid, inquit, reponis, quod relicturus es? Ecce increpatus est stultus male recondens. Si stultus est qui recondit sua, vos invenite nomen ei qui tollit aliena. Si sordidus est reconditor suorum, ulcerosus est raptor alienorum. Sed non qualis ille ulcerosus, qui iacebat ante ianuam divitis, et cuius canes linguebant ulcera. Ille enim ulcerosus erat in corpore; raptor, in corde.

CAPUT III.—3. *Dives qua immisericors, punitur.*—Fortassis aliquis respondeat, et dicat: Non valde magna poena erat illi homini, cui dixit Deus, *Stulte.* Non sic dicit Deus, *Stulte,* quomodo homo dicit. Tale in quemquam Dei verbum, iudicium est. Numquid **[962]** enim Deus stultis daturus est regnum caelorum? Quibus autem non est daturus regnum caelorum, quid eis restat, nisi poena gehennarum? Conicere hoc videmur: aperte hoc manifesteque videamus. Nam et ille dives, ante cuius ianuam iacebat pauperrimus ulcerosus, non est dictus raptor rerum alienarum.

roso se dice que fuera ladrón de cosas ajenas. *Había,* dice, *un cierto rico que se vestía de púrpura y lino y que banqueteaba cada día espléndidamente. Había,* dice, *un rico;* no dice: «un calumniador»; no dice tampoco que fuera opresor de los pobres, ladrón de bienes ajenos, delator o encubridor, despojador de huérfanos o perseguidor de viudas; nada de eso, sino: *Había cierto rico.* ¿Qué tiene de extraño? Era rico, pero con sus bienes. ¿A quién había quitado algo? ¿O acaso lo había quitado y el Señor lo calló? Si el Señor hubiese ocultado sus crímenes habría hecho acepción de personas él que nos dice: *No juzguéis con acepción de personas.* Por tanto, si quieres oír el crimen cometido por aquel rico, no busques otra cosa distinta de lo dicho por la Verdad. *Era rico; se vestía de púrpura y lino y banqueteaba cada día espléndidamente.* ¿Cuál es, pues, su crimen? El ulceroso yaciendo a su puerta sin recibir ayuda. Con toda claridad se dice de él que era hombre sin misericordia. Si el pobre que yacía a la puerta hubiera recibido suficiente pan del rico, ¿se diría, hermanos, que aquél *deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico?* Por sólo este acto inhumano de despreciar al pobre yacente a la puerta de su casa, sin alimentarlo de forma adecuada y digna, murió, fue sepultado, y cuando se hallaba en los infiernos en medio de tormentos, levantó sus ojos y vio al pobre en el seno de Abrahán. ¿Para qué demorarme en más detalles? Deseó una gota quien no dio una migaja, y no la recibió por

Erat quidam dives, inquit, *qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide* (Lc 16,19). *Dives,* inquit, *erat:* non dixit: Calumniator; non dixit: Pauperum oppressor; non dixit. Rerum alienarum raptor, aut delator, aut receptor; non dixit: Pupillorum spoliator; non dixit: Viduarum persecutor; nihil horum; sed: *Erat quidam dives.* Quid magnum est? Dives erat, de suo dives erat. Cui aliquid tulerat? An forte ille auferret, et Dominus de illo reticeret, et personam eius acciperet, si crimina eius absconderet, qui nobis dicit: *Nolite personaliter iudicare?* (Io 7,24). Si vis ergo audire crimen divitis illius, noli amplius quaerere, quam audis a Veritate. *Dives erat; induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide.* Quod ergo eius crimen? Iacens ante ianuam ulcerosus, et non adiutus. Hoc enim aperte de illo dictum est, quod immisericors erat. Numquid enim, carissimi, si pauper ille ante ianuam iacens sufficientem panem a divite acciperet, diceretur de illo quia *cupiebat saturari de micis quae cadebant de mensa divitis?* (Lc 16,21). Propter hanc solam inhumanitatem, qua contemnebat pauperem ante ianuam suam iacentem, nec congrue digneque pascebat, mortuus est et sepultus; et cum apud inferos in tormentis esset, levavit oculos suos, et vidit pauperem in sinu Abrahae. Et quid pluribus immorer? Desideravit guttam, qui non dedit micam: non accepit iusta sententia, qui non dedit

justa sentencia quien no dio por cruel avaricia. Por tanto, si ésta es la pena de los avaros, ¿cuál será la de los ladrones?

4. Pero me dice el ladrón de cosas ajenas: «Yo no soy como aquel rico: Celebro ágapes, llevo alimento a los encarcelados, visto a los desnudos, doy hospitalidad a los peregrinos». ¿Piensas que das? No quites y ya diste. A quien das, se alegra; pero a quien lo quitas, llora; ¿a quién de estos dos va a escuchar el Señor? Dices a quien diste: «Da gracias porque recibiste». Pero desde la parte contraria te dice el otro: «Lloro porque me lo quitaste». Quitaste a éste casi todo y diste a aquél sólo una mínima parte. Pero ni aunque hubieras dado a los necesitados lo que quitaste al otro, agradarían a Dios tales obras. Te dice Dios: «Necio; te mandé dar, pero no de lo ajeno. Si tienes, da de lo tuyo; si no tienes nada propio que dar, es mejor que no des a nadie antes de despojar a los otros». Cuando Cristo el Señor se siente en el día del juicio y haga la separación poniendo a unos a la derecha y a otros a la izquierda, dirá a los que han obrado bien: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino;* en cambio, a los estériles, los que nada bueno hicieron en favor de los pobres, les dirá: *Id al fuego eterno.* ¿Y qué ha de decir a los buenos? *Pues tuve hambre y me disteis de comer,* etc. Ellos responderán: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?* Y él a ellos: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis.* Comprende, pues, necio que quieres dar limosna de lo robado, que si cuando alimentas a un cristiano alimentas a Cristo, cuando despojas a un

crudeli avaritia (cf. ib., 16,19-26). Si haec ergo poena est avarorum, quae poena raptorum?

CAPUT IV.—4. *Raptoris eleemosynae Deo non acceptae.*—Sed ait mihi raptor rerum alienarum: Ego similis illius divitis non sum. Agapes facio, vinctis in carcere victum mitto, nudos vestio, peregrinos suscipio. Dare te putas? Tollere noli, et dedisti. Cui dederis, gaudet; cui abstuleris, plorat: quem duorum istorum exauditurus est Dominus? Dicis ei cui dederis: Gratias age quia accepisti. Sed alter tibi ex alia parte dicit: Ego gemo cui abstulisti. Et pene totum tenuisti, et exiguum illi dedisti. Si ergo quod alteri abstulisti egentibus dedisses, nec talia opera diligit Deus. Dicit tibi Deus: Stulte, iussi ut dares, sed non de alieno. Si habes, da de tuo: si non habes quod des de tuo, melius nulli dabis, quam alteros spoliabis. Dicturus est Dominus Christus, cum in iudicio suo sederit, et alios ad dexteram et ad sinistram alios separaverit, bene operantibus: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum;* sterilibus autem, qui nihil boni in pauperes operati sunt: *Ite in ignem aeternum.* Et quae dicturus est bonis? *Esurivi enim, et dedistis mihi manducare,* et cetera. Et respondebunt illi: *Domine, quando te vidimus esurientem?* Et ille ad eos: **[963]** *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Intellege ergo, stulte, qui vis eleemosynam facere de rapina, quo iam si quando pascis christianum, pascis Christum; quando spolias christia-

cristiano despojas también a Cristo. Considerad lo que ha de decir a los de la izquierda: *Id al fuego eterno.* ¿Por qué? *Porque tuve hambre y no me disteis de comer; estuve desnudo y no me vestisteis.* Si, pues, irá al fuego eterno aquel a quien Cristo diga: «Estuve desnudo y no me vestiste», ¿qué lugar tendrá en el fuego eterno a quien diga: «Estuve vestido y me desnudaste»?

5. Es posible que te diga Cristo: «Estuve vestido y me desnudaste», y, cambiando de costumbre, pienses en despojar al pagano y vestir al cristiano. También entonces te responderá Cristo; mejor, te responderá ahora por cualquiera de sus ministros; te responderá y te dirá Cristo: «También aquí debes evitarme males. Si siendo cristiano despojas a un pagano, le impides que se haga cristiano». Quizá tengas qué responder todavía a esto: «No le aplico el castigo por odio, sino más bien por amor a la disciplina misma; así, pues, despojo al pagano para que mediante esta disciplina dura y saludable se haga cristiano». Te escucharía y te creería si le devolvieses siendo ya cristiano lo que le quitaste cuando era pagano.

6. Hemos hablado únicamente contra el vicio del robo, que devasta por doquier las cosas humanas. Hemos hablado de él y nadie nos ha contradicho. ¿Quién se atreverá a contradecir de palabra verdad tan manifiesta? No hacemos, pues, lo que nos ordenó el Apóstol, no refutamos a los contradictores; hablamos a personas obedientes, instruimos a quienes

num, spolias Christum. Attendite quid sinistris dicturus est: *Ite in ignem aeternum.* Quare? *Esurivi enim, et non dedistis mihi manducare; nudus fui, et non vestistis me* (Mt 25,34-55). *Ite.* Quo? *In ignem aeternum.* Prorsus *ite.* Quare? *Nudus fui, et non vestistis me.* Si ergo in ignem aeternum ibit cui dicturus est Christus: Nudus fui, et non vestisti me; quem locum in igne aeterno habebit cui dicturus est: Vestitus fui, et spoliasti me?

CAPUT V.—5. *Paganorum res rapere non licet.*—Hic fortasse ut evadas hanc vocem, ne dicat tibi Christus, Vestitus fui, et spoliasti me; mutata consuetudine, cogitas spoliare paganum, et vestire christianum. Et hic respondebit tibi Christus, immo nunc respondebit tibi per servum qualemcumque ministrum suum: respondebit tibi Christus, et dicet, Etiam hic parce damnis meis. Cum enim christianus spolias paganum, impedis fieri christianum. Etiam et hic fortasse respondebis adhuc: Ego non odio poenam ingero, sed dilectione potius disciplinae: ideo spolio paganum, ut per hanc asperam et salubrem disciplinam faciam christianum. Audirem et crederem, si quod abstulisti pagano, redderes christiano.

6. *Raptores redarguit.*—Diximus contra unum vitium rapinarum, quo res humanae usquequaque vastantur: diximus, et nemo nobis contradicit. Quis enim audet apertissimae loquendo contradicere veritati? Non ergo facimus quod Apostolus monuit, non contradicentes redarguimus; oboedientes alloquimur, laudantes instruimus; non contradicentes redar-

nos contradicen. Es cierto; no contradicen con sus palabras, pero sí con la vida. Le amonesto y roba; le ordeno no robar y roba; le corrijo y roba; ¿no es esto contradecir? Diré, pues, a este propósito lo que considero suficiente. Absteneos vosotros, hermanos; absteneos vosotros, hijos, de la costumbre de robar; también vosotros, que gemís bajo las manos de los raptores, absteneos también del deseo de robar. Aquél es poderoso y roba; tú lloras bajo la mano del ladrón, y si no robas es porque no puedes hacerlo. ¡Que se te presente la ocasión! Entonces alabaré el deseo dominado.

7. La Sagrada Escritura llama bienaventurado a *quien no corre tras el oro; a quien pudo transgredir y no lo hizo; a quien pudo realizar el mal y no lo realizó*. Tú, en cambio, dices: «Nunca me negué a devolver lo ajeno». Quizá porque nadie te confió nada, o si te lo confiaron, lo hicieron en presencia de testigos. Dime: «¿Has devuelto lo que recibiste de persona a persona sin otra presencia que la de Dios?» Si lo devolviste entonces, si restituiste al difunto lo que te confió en la persona de su hijo, que nada sabía de ello, entonces te alabaré porque no corriste tras el oro, porque pudiste transgredir y no lo hiciste, porque pudiste obrar mal y no obraste. Por ejemplo, si hallaste en la calle, sin que nadie te viera, una bolsa llena de monedas de oro y se la entregaste inmediatamente a su dueño. ¡Ea, hermanos!; volveos a vuestro interior, examinaos, interrogaos, respondeos la verdad y juzgaos sin consideración hacia vuestra persona, emitid una justa sentencia. Eres cristiano, frecuentas la iglesia, escuchas la palabra de Dios y te emocionas de alegría con su lectura. Tú alabas a quien la expone, yo busco quien la cumple; tú, repito, alabas a quien habla, yo busco quien la cumpla. Eres cristiano, frecuentas la iglesia, amas la palabra de Dios y la escuchas de buena gana. Ve lo que te propongo, examínate al respecto, estate pendiente de ello, sube al tribunal de tu mente, ponte en presencia de ti mismo y júzgate; y si encuentras que eres un malvado, corrígete. He aquí la propuesta. Dios, en su ley, ordena que se devuelva lo hallado. Dios, en su ley, en la que dio a su primer pueblo, a aquellos por quienes aún no había muerto Cristo, ordena que se devuelva lo hallado, por ser de otro. Si alguien, por ejemplo, encuentra en la calle una bolsa de otro llena de monedas de oro, debe restituirla. ¿Y si no sabe a quién? No pondrá la excusa de la ignorancia si no está dominado por la avaricia.

8. Os voy a contar algo que es sin duda un don de Dios. Hay en el pueblo de Dios gente que no escucha en vano su palabra. Os voy a contar lo que hizo un hombre muy pobre cuando yo me encontraba en Milán. Era tan pobre que hacía de pasante [1] a un profesor de gramática; pero cristiano a carta cabal, aunque el gramático era pagano. Era mejor quien estaba a la entrada [2] que quien se sentaba en la cátedra. Encontró una bolsa con cerca de doscientas monedas de oro, si no me

guimus. Ita vero non contradicunt lingua, sed vita. Moneo, rapit; doceo, rapit; praecipio, rapit; arguo, rapit: quomodo non contradicit? Dicam ergo quod de hac re sufficere existimo. Abstinete vos, fratres, abstinete vos, filii, abstinete vos a consuetudine rapiendi; et vos qui sub manibus raptorum gemitis, abstinete vos a cupiditate rapiendi. Alius potens est, et rapit: tu in manu raptoris gemis; quia rapere non potes, ideo non facis. Habeto facultatem, et ibi laudabo domitam cupiditatem.

CAPUT VI.—7. *Res inventa restituenda.*—Beatum sancta Scriptura dicit, *qui post aurum non abiit; qui potuit transgredi, et non est transgressus; qui facere mala potuit, et non fecit* (Eccli 31,8.10). Tu autem dicis: Nunquam negavi rem alienam. Quia forte nemo tibi commendavit; aut forte commendavit, sed sub testibus commendavit. Dic mihi, reddidisti, quando a solo solus, ubi Deus inter vos fuerat, accepisti? Si tunc reddidisti, si mortuo qui commendavit, nescienti filio reddidisti; tunc te laudabo, quia post aurum non isti; quia potuisti transgredi, et non es transgressus; quia potuisti mala facere, et non fecisti. Si forte alienum sacculum solidorum, ubi nemo te vidit, in via invenisti, et sine ulla mora cuius fuerat reddidisti. Eia, fratres, redite ad vos, inspicite vos, interrogate **[964]** vos, vera respondete vobis, et iudicate vos non secundum personam, sed iustum iudicium iudicate. Ecce christianus es, ecclesiam frequentas, verbum Dei audis, de lectione verbi Dei laetissime commoveris. Tu laudas tractantem, ego quaero facientem; tu, inquam, laudas dicentem, ego quaero facientem. Christianus es, frequentas ecclesiam, amas verbum Dei, et libenter audis. Ecce hoc quod propono, in eo te examina, in eo te appende, in eo ascende mentis tuae tribunal, et constitue te ante te, et iudica te: et si pravum inveneris, corrige te. Propono ergo. Deus dicit in lege sua, inventionem esse reddendam (Deut 22,3): Deus in lege sua dicit, quam primo populo dedit, pro quibus Christus nondum erat mortuus, inventionem tanquam alienum esse reddendam; si quisquam, verbi gratia, in via inveniat alienum sacculum solidorum, debere reddere. Sed nescit cui? Non se excusat ignorantia, si non dominetur avaritia.

CAPUT VII.—8. *Exemplum eximium de restituenda re aliena.*—Dicam vestrae Caritati, quoniam dona Dei sunt; et sunt in populo Dei qui non frustra audiunt verbum Dei: dicam quod fecerit pauperrimus homo, nobis apud Mediolanum constitutis; tam pauper, ut proscholus esset grammatici: sed plane christianus, quamvis ille esset paganus grammaticus; melior ad velum, quam in cathedra. Invenit sacculum, nisi forte me numerus fallit, cum solidis ferme ducentis: memor legis proposuit pit-

[1] El *proscholus*, que hemos traducido por «pasante», era el encargado de hacer que los alumnos entrasen a la escuela o al maestro en orden y con disciplina.
[2] Literalmente: ante la cortina. Se refiere a las cortinas que pendían a las puertas de las escuelas de los gramáticos y que las separaban de los viandantes ordinarios. Véase *Confesiones* I 13,22 y también VI 7,12.

engaño en el número; acordándose de aquella ley puso un anuncio público. Sabía que tenía que devolverla, pero ignoraba a quién. Puso un anuncio público: «Quien haya perdido monedas de oro venga a tal lugar y pregunte por fulano de tal». El que las había perdido, que llorando daba vueltas por todas partes, visto y leído el anuncio, se acercó a aquel hombre. Este, por temor a que viniese buscando lo que no era suyo, le pidió explicaciones preguntándole por el tipo de bolsa, por la imagen e incluso el número de las monedas. Y como sus respuestas se acomodaron a la realidad, le devolvió lo que había encontrado. El otro, a su vez, lleno de gozo, queriendo corresponder a su honradez, le ofreció un décima parte, es decir, veinte monedas, que no quiso recibir. Le ofreció diez, y tampoco quiso aceptarlas. Le suplicó que aceptase al menos cinco, y tampoco quiso. Lleno de indignación, arrojó la bolsa al suelo, diciendo: «Nada he perdido; si no quieres recibir nada de mí, tampoco yo he perdido nada». ¡Qué disputa, hermanos míos, qué disputa! ¡Qué lucha, qué combate! El escenario es el mundo; el espectador, Dios. Vencido al fin aquél, aceptó lo que se le ofrecía y, acto seguido, lo dio todo a los pobres, no dejando en su casa ni una sola moneda.

9. ¿Qué es esto? Si algo he obrado en vuestros corazones, si la palabra de Dios ha hallado asiento en vosotros, si encontró descanso a vuestro lado, haced esto, hermanos míos; no penséis sufrir daño alguno por hacerlo; grande es la ganancia si hacéis lo que os digo. «He perdido veinte, doscientas, quinientas monedas de oro». «¿Qué perdiste?» Esas monedas salieron de tu casa, pero otro las había perdido, no tú. La tierra os es común, estáis en una misma casa, en este mundo uno y otro sois viajeros y habéis entrado en la posada de esta vida. El depositó ese dinero y se olvidó; se le cayó y tú lo encontraste. ¿Quién eres tú que lo encontraste? Un cristiano. ¿Quién lo encontró? Tú, que escuchaste la ley; tú, un cristiano que escuchaste la ley. ¿Quién lo encontró? Tú lo encontraste, tú, que al oír la ley mucho la aplaudiste. Por tanto, si tu alabanza fue sincera, devuelve lo que encontraste. Porque si no devolviste lo que encontraste, diste testimonio contra ti mismo. Sed fieles cuando encontráis algo, y entonces vituperad a los inicuos ladrones. Pues lo que hallaste y no devolviste, eso robaste. Hiciste lo que te fue posible. Si no hiciste más fue porque no pudiste. Quien niega a otro lo que es suyo, si le fuera posible se lo quitaría. El temor te prohíbe quitárselo; no es que hagas el bien, sino que temes el mal.

10. ¿Qué tiene de grande temer el mal? Gran cosa es no hacer el mal; gran cosa es amar el bien. Pues también el ladrón teme el mal, y cuando no puede no lo hace y, no obstante, es ladrón. Dios interroga al corazón, no a la mano. Se acerca el lobo al redil de las ovejas con la intención de asaltarlo, de estrangularlo y devorarlo; vigilan los pastores, ladran los perros; no le es posible, no se lleva ninguna oveja, a ninguna mata; pero lobo vino y lobo regresa. ¿Acaso por el hecho de no llevarse ninguna oveja vino siendo lobo y volvió convertido en oveja? Vino lobo bramando y regresa lobo temblando; es tan lobo cuando brama como cuando tiembla. Inte-

tacium publice. Reddendum enim sciebat; sed cui redderet, ignorabat. Proposuit pittacium publice: «Qui solidos perdidit, veniat ad locum illum, et quaerat hominem illum». Ille qui plangens circumquaque vagabatur, invento et lecto pittacio, venit ad hominem. Et ne forte quaereret alienum, quaesivit signa, interrogavit sacculi qualitatem, sigillum, solidorum etiam numerum. Et cum omnia ille fideliter respondisset, reddidit quod invenerat. Ille autem repletus gaudio, et quaerens vicem rependere, tanquam decimas obtulit illi solidos viginti: qui noluit accipere. Obtulit vel decem: noluit accipere. Saltem rogavit vel quinque acciperet: noluit ille. Stomachabundus homo proiecit sacculum: Nihil perdidi, ait; si non vis aliquid a me accipere, nec ego aliquid perdidi. Quale certamen, fratres mei, quale certamen? qualis pugna, qualis conflictus? Theatrum mundus, spectator Deus. Victus tandem ille quod offerebatur accepit: continuo totum pauperibus erogavit, unum solidum in domo sua non dimisit.

[965] Caput VIII.—9. *Idem tractatur argumentum.*—Quid est? Si aliquid egi in cordibus vestris, si verbum Dei insedit in vobis, si requiem invenit apud vos, facite hoc, fratres mei: nolite putare damnum vos pati, si feceritis; magnum lucrum est, si feceritis quod dico. Perdidi viginti solidos, perdidi ducentos, quingentos. Quid perdidisti? De domo tua perierant: alter perdiderat, non tu. Terra communis est, in una domo estis, in hoc mundo ambo viatores, huius vitae unum stabulum intrastis. Posuit ille, oblitus est ille; cecidit ab illo, tu invenisti alibi. Quis invenisti? Christianus. Quis invenisti? Qui legem audisti, christianus qui legem audisti. Quis invenisti? Qui cum audires multa laudasti, tu invenisti. Si ergo veraciter laudasti, redde quod invenisti. Si ergo non reddidisti quod invenisti, quando laudasti, testimonium contra te dixisti. Estote fideles inventores, et tunc iniquos vituperate raptores. Nam quod invenisti et non reddidisti, rapuisti. Quantum potuisti, fecisti: quia plus non potuisti, ideo non plus fecisti. Qui alienum negat, si possit et tollit. Quod non tollis, timor prohibet: non bonum facis, sed malum metuis.

Caput IX.—10. *Timor servilis nequitiam cordis non impedit.*—Quid est magnum, timere malum? Magnum est, non facere malum: magnum est, amare bonum. Nam et latro timet malum; et ubi non potest, non facit: et tamen latro est. Deus enim cor interrogat, non manum. Lupus venit ad ovile ovium, quaerit invadere, quaerit iugulare, quaerit devorare: vigilant pastores, latrant canes: nihil potest, non aufert, non occidit; sed tamen lupus venit, lupus redit. Numquid quia ovem non tulit, ideo lupus

rrógate, pues, a ti mismo, quienquiera que desees juzgar, y examina si te privas de hacer el mal cuando puedes hacerlo sin ser castigado por los hombres: entonces temes a Dios. Nadie está presente más que tú y aquel a quien haces el mal, y Dios que os ve a uno y a otro. Considéralo y teme; es poco decir: considéralo y teme el mal en ese momento: ama ahí el bien. Pues aunque no hagas el mal, si es por temor al infierno, aún no eres perfecto. Me atrevo a decir que si por temor al infierno no obras el mal, tienes ciertamente fe, porque crees en el futuro juicio de Dios y me alegra tu fe, pero aún temo tu malicia. ¿Qué acabo de decir? Que si evitas hacer el mal por temor al infierno, no haces el bien por amor a la justicia.

11. Una cosa es temer el castigo y otra amar la justicia. En ti debe hallarse el amor casto por el que desees ver, no el cielo y la tierra, ni las llanuras de agua del mar, ni espectáculos frívolos, ni el brillo y resplandor de las piedras preciosas; desea más bien ver a tu Dios, amar a tu Dios, puesto que se dijo: *Amadísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es.* He ahí en qué visión has de pensar para hacer el bien y para evitar el mal. Si, pues, amas ver a tu Dios; si en medio de esta peregrinación suspiras por su amor, advierte que te prueba el Señor tu Dios, como si te dijera: «Haz lo que quieras, da satisfacción a todos tus deseos, extiende tu maldad, dilata tu

venit, et ovis redit? Lupus venit tremens, lupus redit tremens: lupus est tamen et fremens et tremens. Interroga ergo te, quisquis vis iudicare; et vide si tunc non facis male, quando potes facere et ab homine non puniri: tunc times Deum. Nemo est ibi, nisi tu et ille cui facis malum, et Deus qui ambos videt: vide, ibi time. Parum est quod dico: Vide, ibi time malum: ibi ama bonum. Nam etiamsi timore gehennae non facis malum, nondum es perfectus. Audeo dicere, si timore gehennae non facis malum, est quidem in te fides, quia credis futurum Dei esse iudicium; gaudeo fidei tuae, sed adhuc timeo malitiae tuae. Quid est quod dixi? Quia si timore gehennae non facis malum, non amore iustitiae facis bonum.

Caput X.—11. *Amor iustitiae castus unde probatur.*—Aliud est, timere poenam; aliud est, amare iustitiam. Amor castus in te esse debet, quo amore desideres videre, non caelum et terram, non campos liquidos maris, non spectacula nugatoria, non fulgores nitoresque gemmarum: sed desidera videre Deum tuum, amare Deum tuum; quia dictum est: *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus; scimus autem quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Ecce propter quam visionem fac bonum, ecce propter quam noli facere **[966]** malum. Si enim amas videre Deum tuum, si in hac peregrinatione illo amore suspiras; ecce probat te Dominus Deus tuus, quasi dicat tibi: Ecce fac quod vis, imple cupiditates tuas, extende

lujuria, considera lícito cuanto te agrada; no te voy a castigar por ello, no te envío el infierno, solamente te negaré el ver mi rostro». Si te asustaste, amas; si el decir que tu Dios te negará su rostro estremeció tu corazón y consideraste máximo castigo el no ver a tu Dios, tu amor es desinteresado. Por tanto, si mi palabra ha encontrado en vuestros corazones una chispa de amor desinteresado a Dios, alimentadla; para agrandarla invocadle con la súplica, con la humildad, con el dolor de la penitencia, con el amor de la justicia, con las buenas obras, el llanto sincero, la vida irreprochable y la amistad fiel. Soplad sobre esa chispa de amor sano que existe en vosotros y alimentadla; cuando haya crecido y se haya convertido en una llama grande y hermosa, consumirá el heno de todos los deseos carnales.

nequitiam, dilata luxuriam, quidquid libuerit, licitum puta; non hinc te punio, non te in gehennas mitto, faciem meam tantum tibi negabo. Si expavisti, amasti; si hoc quod dictum est, Faciem suam tibi negabit Deus tuus, contremuit cor tuum, in non videndo Deum tuum magnam poenam putasti; gratis amasti. Si ergo sermo meus invenit in cordibus vestris aliquam scintillam gratuiti amoris Dei, ipsam nutrite: ad hanc augendam vos advocate prece, humilitate, dolore paenitentiae, dilectione iustitiae, operibus bonis, gemitibus sinceris, conversatione laudabili, amicitia fideli. Hanc scintillam boni amoris flate in vobis, nutrite in vobis: ipsa cum creverit, et flammam dignissimam et amplissimam fecerit, omnium cupiditatum carnalium fena consumit.

SERMON 179

Tema: Poner en práctica la palabra (Sant 1,19-22).

Lugar: ¿Cartago?

Fecha: Antes del 409.

1. El bienaventurado apóstol Santiago amonesta a los oyentes asiduos de la palabra de Dios diciéndoles: *Sed cumplidores de la palabra y no sólo oyentes, engañándoos a vosotros mismos.* A vosotros mismos os engañáis, no al autor de la palabra ni al ministro de la misma. Partiendo de esa frase que mana de la fuente de la verdad a través de la veracísima boca del apóstol, también yo me atrevo a exhortaros, y mientras os exhorto a vosotros, pongo la mirada en mí mismo. Pierde el tiempo predicando exteriormente la palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior. Quienes predicamos la palabra de Dios a los pueblos no estamos tan alejados de la condición humana y de la reflexión apoyada en la fe que no advirtamos nuestros peligros. Pero nos consuela el que donde está nuestro peligro por causa del ministerio, allí tenemos la ayuda de vuestras oraciones. Y para que sepáis, hermanos, que vosotros estáis en lugar más seguro que nosotros, cito otra frase del mismo apóstol, que dice: *Cada uno de vosotros sea rápido*

SERMO CLXXIX [PL 38,966]

DE VERBIS APOSTOLI IACOBI: «SIT AUTEM UNUSQUISQUE VESTRUM VELOX AD AUDIENDUM TARDUS AUTEM AD LOQUENDUM». AC DE ILLIS IBIDEM: «ESTOTE AUTEM FACTORES VERBI, ET NON AUDITORES TANTUM», ETC. 1,19.22

CAPUT I.—1. *Dicendum de utrorumque officio, auditorum et praedicatorum verbi Dei.*—Verbi Dei assiduos auditores, beatus Iacobus apostolus convenit, dicens: *Estote autem factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos* (Iac 1,22). Neque enim eum cuius verbum est, aut per quem dicitur verbum; sed vosmetipsos fallitis. Ex hac ergo sententia manante de fonte veritatis, per os apostolicum veracissimum, audemus et nos exhortari vos: et cum exhortamur vos, respicere nos. Verbi Dei enim inanis est forinsecus praedicator, qui non est intus auditor. Nec ita aversi ab humanitate et fideli consideratione sumus, ut pericula nostra non intellegamus, qui verbum Dei populis praedicamus. Consolatur autem nos, quia ubi periclitamur in ministeriis nostris, adiuvamur orationibus vestris. Nam ut noveritis, fratres, quam tutiore loco stetis quam nos, ipsius apostoli aliam sententiam profero dicentis, *Sit autem unusquisque*

para escuchar y lento, en cambio, para hablar. Pensando en esta frase, en la que se nos amonesta a ser rápidos para escuchar y lentos para hablar, hablaré en primer lugar de este nuestro ministerio; luego, después de haber justificado el ministerio de quienes hablamos con frecuencia, volveré a lo que había propuesto en primer lugar.

2. Es conveniente que os exhortemos a no ser sólo oyentes de la palabra, sino también cumplidores. ¿Quién, por el hecho de que os hablamos frecuentemente, sin parar mientes en nuestra obligación, no nos juzga cuando lee: *Sea todo hombre rápido para escuchar y lento para hablar?* Ved que la preocupación por vosotros no nos permite cumplir esta regla. Debéis, pues, orar y levantar a quien obligáis a ponerse en peligro. Con todo, hermanos míos, voy a deciros algo a lo que quiero que deis crédito, porque no podéis verlo en mi corazón. Yo, que tan frecuentemente os hablo por mandato de mi señor y hermano, vuestro obispo [1], y porque vosotros me lo pedís, sólo disfruto verdaderamente cuando escucho. Mi gozo, repito, sólo es auténtico cuando escucho, no cuando predico. Entonces mi gozo carece de temor, pues tal placer no lleva consigo la hinchazón. No hay lugar para temer el precipicio de la soberbia allí donde está la piedra sólida de la verdad. Y para que sepáis que así es en verdad, escuchad lo que está dicho: *Darás regocijo y alegría a mi oído.* Gozo cuando escucho. A continuación añadió: *Se regocijarán los huesos humillados.*

vestrum velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum (ib., 19). Prius itaque de hoc officio nostro loquar, propter hanc sententiam, qua admonemur esse velociores ad audiendum, tardiores ad loquendum: ut cum officium nostrum qui saepe loquimur, excusavero, tunc veniam ad id quod primo proposui.

CAPUT II.—2. *Audire verbum Dei tutius est quam praedicare.*—Oportet nos exhortari vos, ut non sitis auditores tantum verbi, sed etiam factores. Quod ergo saepe vobis loquimur, quis non, parum advertens necessitatem nostram, iudicat nos, cum legit, *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad lo*[967]*quendum?* Ecce studium vestrum nos non permittit istam servare sententiam. Debetis ergo orare, sublevare, quem cogitis periclitari. Verumtamen, fratres mei, dicam vobis, quod volo credatis; quia hoc in corde meo non videtis. Ego qui vobis assidue loquor, iubente domno et fratre meo episcopo vestro, et exigentibus vobis, tunc solidum gaudeo, dum audio. Gaudium, inquam, meum tunc solidum est, quando audio, non quando praedico. Tunc enim securus delector. Voluptas illa non habet inflationem. Non ibi formidatur praecipitium elationis, ubi est petra solidae veritatis. Et ut sciatis ita esse, audite ubi dictum est: *Auditui meo dabis exsultationem et laetitiam.* Ibi gaudeo, ubi audio. Deinde secutus adiunxit: *Exsultabunt ossa*

[1] Presumiblemente, Aurelio de Cartago.

Mientras escuchamos somos humildes; en cambio, cuando predicamos, aun cuando no nos ponga en peligro la soberbia, al menos nos sentimos frenados. Y si no me enorgullezco, corro peligro precisamente por eso [2]. Sin embargo, cuando escucho, me deleito sin nadie que me engañe, disfruto sin testigos. Este gozo lo conocía también aquel amigo del esposo, que decía: *El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo se queda de pie y lo escucha.* Y si está de pie es porque escucha, puesto que también el primer hombre escuchando a Dios se mantuvo de pie, y escuchando a la serpiente cayó. Por tanto, *el amigo del esposo se queda de pie y le escucha y se llena de gozo,* dice, *con la voz del esposo.* No con su propia voz, sino con la del esposo. Sin embargo, no cerraba a los pueblos la voz del esposo que interiormente escuchaba.

3. Esta ocupación había elegido también para sí aquella María que, mientras su hermana hacía el servicio y se ocupaba en muchas cosas, estaba sentada a los pies del Señor, sin hacer otra cosa que escuchar su palabra. Juan se mantenía en pie, ella estaba sentada; pero ella estaba de pie con el corazón y él estaba sentado por su humildad. El estar de pie significa la permanencia, y el estar sentado, la humildad. Y para que sepáis que estar de pie significa la permanencia, se dice que el diablo, de quien está escrito: *El era homicida desde el principio y no se mantuvo de pie en la verdad,* no la tuvo. Igualmente, que el estar sentado significa la humildad lo muestra aquel

humiliata (Ps 50,10). Ubi audimus ergo, humiles sumus: ubi autem praedicamus, et si non elatione periclitamur, certe vel frenamur. Et si non extollor, periclitor ne extollar. Ubi autem audio, sine fraudatore fruor, sine teste delector. Noverat hoc gaudium etiam amicus ille sponsi, qui dicebat: *Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi stat, et audit eum.* Et ideo stat, quia audit eum. Quia et primus homo audiendo Deum stetit, audiendo serpentem cecidit. Ergo *amicus sponsi stat, et audit eum: et gaudio,* inquit, *gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Non propter vocem suam, sed propter vocem sponsi. Vocem tamen sponsi quam intus audiebat, foras populis non claudebat.

CAPUT III.—3. *Mariae et Marthae officia. Pars Marthae bona. Hospitalitatis bonum.*—Hanc partem sibi elegerat etiam illa Maria, quae ministrante et circa multum ministerium occupata sorore sua, sedebat ad pedes Domini, et otiosa verbum eius audiebat. Ioannes stabat, illa sedebat: sed illa corde stabat, et ille humilitate sedebat. Statio enim significat permansionem; sessio, humilitatem. Et ut sciatis quia statio permansionem significat, hanc permansionem dicitur diabolus non habuisse; de quo dictum est: *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit* (Io 8,44). Item quia sessio significat humilitatem, ille psalmus ostendit,

[2] Este pensamiento es muy frecuente en el santo. Véase, por ejemplo, *83 cuestiones diversas* 36,4; *La santa virginidad* 56,57; *Comentario al salmo* 58,5.

salmo que, invitando a la paciencia, dice: *Levantaos después de haber estado sentados los que coméis el pan del dolor.* ¿Qué significa: *Levantaos después de haber estado sentados? Quien se humilla será exaltado.* Con las palabras que dijo de María, que, sentada a sus pies, le escuchaba, el Señor se convirtió en testigo de la bondad del escuchar. Cuando su hermana, afanada en el servicio se quejó de que se lo había dejado todo a ella, escuchó del Señor, al que había interpelado, lo siguiente: *Marta, Marta, te ocupas de muchas cosas, y una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada.* ¿Era, acaso, malo lo que Marta hacía? ¿Quién de nosotros tendrá suficientes palabras para ponderar la bondad de servir a los santos? Si a cualquier santo, ¡cuánto más a la cabeza y a los principales miembros, a Cristo y a los apóstoles! ¿Acaso no dice para sí cada uno de vosotros cuando escucha lo que Marta hacía y teniendo ante los ojos el bien de la hospitalidad: «¡Oh dichosa, oh feliz mujer, que mereció recibir al Señor; que tuvo como huéspedes a los apóstoles cuando caminaban en la carne!» Para que tú no desfallezcas por no poder recibir en tu casa a Cristo con sus apóstoles como Marta, él mismo te ofrece seguridad: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis.* Obra magnífica y extremamente grande es la que ordena el Apóstol al decir: *Compartiendo las necesidades de los santos, buscando la hospitalidad;* hospitalidad que alaba en la carta a los Hebreos con estas palabras: *Por ella algunos, sin saberlo, dieron hospitalidad a los ángeles.* Magnífico servicio,

ubi admonet de paenitentia, et dicit: *Surgite postquam sedistis, qui manducatis panem doloris* (Ps 126,2). Quid est, *Surgite postquam sedistis? Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11). Quid autem boni habeat auditio, ipse Dominus testis est, loquens de Maria quae sedebat ad pedes eius, et verbum eius audiebat. Cum enim soror eius occupatissima circa ministerium, a germana sua desertam se esse quereretur, ab interpellato Domino audivit: *Martha, Martha, circa multa es occupata; porro unum est necessarium. Maria meliorem partem elegit, quae non auferetur ab ea* (ib., 10,41-42). Numquid malum erat quod Martha agebat? Quis nostrum satis explicet verbis, quantum sit bonum hospitalitatem ministrare sanctis? Si quibuslibet sanctis, quanto magis capiti et praecipuis membris, Christo et Apostolis? Nonne unusquisque vestrum habens hoc hospitalitatis bonum, quando audit quid Martha faciebat, dicit apud **[968]** se ipsum: O beata, o felix, quae suscipere Dominum meruit; cuius hospites Apostoli facti sunt ambulantes in carne! Nec tu deficias, quia non potes quod Martha, suscipere Christum in domum tuam cum Apostolis suis: facit te ipse securum: *Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Opus ergo magnum est, valde magnum, quod praecipit Apostolus dicens: *Necessitatibus sanctorum communicantes, hospitalitatem sectantes* (Rom 12,13). Quam laudans in Epistola ad Hebraeos dicit: *Per hanc quidam nescientes, hospitio receperunt Angelos* (Hebr 13,2). Mag-

pues; don precioso y, sin embargo, *María eligió la mejor parte,* porque mientras la hermana estaba preocupada, afanosa y pendiente de muchos quehaceres, ella se hallaba ociosa, sentada y a la escucha.

4. El Señor mostró también por qué aquélla era la mejor parte. Inmediatamente después de decir: *María eligió la mejor parte,* como si le preguntáramos para saber por qué era mejor, añadió: *Porque no le será quitada.* ¿Cómo entendemos esto, hermanos míos? Si eligió la parte mejor porque no le será quitada, entonces Marta había elegido algo que le será quitado. Será desposeído de su oficio todo hombre que se ocupa en servir a los santos cuanto les es necesario para el cuerpo; se verá privado de aquello que hace. El servir a los santos, en efecto, no durará siempre. Pues ¿a qué sirve, sino a la debilidad? ¿A qué, sino a la mortalidad? ¿A quién, sino al hambriento y al sediento? Todo esto dejará de existir cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorruptibilidad y de mortal se haya convertido en inmortal. Una vez que haya pasado la necesidad, no habrá por qué estar al servicio de la misma. Desaparecerá el trabajo y se otorgará la recompensa. ¿A quién se servirá alimento donde nadie siente hambre? ¿A quién se dará bebida, si nadie tiene sed? ¿A quién se dará hospitalidad donde no hay peregrinos? El Señor, y con él sus discípulos, se dignó sentir necesidad para poder recompensar la atención a la misma. También él sentía hambre y sed, pero no por necesidad, sino porque así se dignó. Estaba bien que sintiese hambre quien hizo todas las cosas; de esta forma

num ergo ministerium, magnum donum. Et tamen *Maria meliorem partem elegit;* quia sorore sollicita, laborante, multa curante, illa vacabat, sedebat, audiebat.

CAPUT IV.—4. *Pars Mariae melior, quia non aufertur. Marthae opus aufertur, non merces.*—Ostendit tamen Dominus, unde fuerit illa pars melior. Continuo quippe cum dixisset, *Maria meliorem partem elegit,* quasi quaereremus, ut scire vellemus unde meliorem, subiunxit et ait, *Quae non auferetur ab ea* (Lc 10,42). Quid intellegimus, fratres mei? Si ideo meliorem partem elegit, quia non auferetur ab ea, sine dubio Martha eam partem elegerat, quae auferetur ab ea. Plane auferetur ab omni homine, qui ministrat sanctis ea quae sunt corpori necessaria, auferetur ab eo quod facit. Non enim semper ministraturus est sanctis. Cui enim ministrat, nisi infirmitati? cui ministrat, nisi mortalitati? cui ministrat, nisi esurienti ac sitienti? Haec omnia non erunt, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem. Cum enim transierit ipsa necessitas, nullum erit ministerium necessitatis. Auferetur labor, sed reddetur merces. Cui tunc ministrabitur cibus, ubi esurit nemo? cui potus, ubi sitit nemo? cui hospitium, ubi peregrinus est nemo? Dominus ergo cum discipulis suis, ut posset mercedem huius operis reddere, dignatus est indigere. Esuriebat et ipse, et sitiebat: non quia

haría feliz a quien le diese de comer. Y cuando alguien alimentaba al Señor, ¿qué le daba?; ¿quién daba?; ¿de qué le daba?; ¿a quién daba?; ¿qué daba? Daba alimento al pan. ¿Quién lo daba? Uno que quería recibir más. ¿De qué le daba? ¿Acaso de lo suyo? ¿Qué tenía que no hubiera recibido? ¿A quién le daba? ¿No se lo daba a quien había creado lo que recibía y a aquel de quien lo recibía? ¡Grande es este servicio, grande esta obra, inmenso don! Y, no obstante, *María eligió la mejor parte, que no le será quitada.* La parte de Marta, pues, es transitoria; pero, como dije, no lo es la recompensa recibida por ella.

5. En cambio, la parte de María no pasa. Ved cómo. ¿Qué deleitaba a María mientras escuchaba? ¿Cuál era su alimento, cuál su bebida? ¿Sabéis qué comía y qué bebía? Preguntémoselo a él. *Dichosos,* dice, *quienes tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* De esta fuente y de este granero de justicia recibía María algunas migajas cuando, hambrienta, se sentaba a los pies del Señor. El Señor le daba entonces en la medida de su capacidad. Ni los discípulos ni los mismos apóstoles tenían entonces capacidad para recibir cuanto les había de dar en su futura mesa; por eso les decía: *Todavía tengo muchas cosas que comunicaros, pero ahora no podéis escucharlas.* ¿Qué era, pues, lo que deleitaba a María? ¿Qué comía, qué bebía con las fauces avidísimas de su corazón? La justicia, la verdad. Escuchaba la verdad, y en ella se deleitaba;

cogebatur, sed quia dignabatur. Bonum enim erat, ut per quem facta sunt omnia, esuriret: sic enim felix esset qui pasceret. Et quando Dominum quisque pascebat, quid dabat? quis dabat? unde dabat? cui dabat? Quid dabat? Cibum pani dabat. Quis dabat? Ille utique dabat, qui plus accipere volebat. Unde dabat? numquid de suo? quid enim habebat, quod non acceperat? Cui dabat? Nonne illi qui creaverat et quod accipiebat, et a quo accipiebat? Magnum hoc ministerium, magnum hoc opus, magnum donum. Et tamen *Maria meliorem partem elegit, quae non auferetur ab ea.* Pars ergo Marthae transit: sed, ut dixi, merces pro illa data non transit.

CAPUT V.—5. *Pars Mariae quomodo non transit.*—Pars vero Mariae non transit. Videte quomodo non transeat. Unde delectabatur Maria quando audiebat? Quid manducabat? quid bibebat? Scitis quid manducabat, quid bibebat? Ipsum Dominum interrogemus, qui talem suis praeparat mensam, ipsum interrogemus. *Beati,* inquit, *qui esuriunt et sitiunt iustitiam,* **[969]** *quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6). De isto fonte, de isto horreo sancta Maria sedens ad pedes Domini, quasdam esuriens micas accipiebat. Tantum enim Dominus tunc dabat, quantum illa capiebat. Totum autem tantum quantum in illa sua futura mensa daturus est, nec ipsi discipuli, nec ipsi Apostoli capere tunc poterant, quando illis dicebat: *Adhuc habeo vobis multa dicere; sed non potestis illa audire modo* (Io 16,12). Unde ergo Maria, ut dixi, delectabatur? Quid manducabat,

anhelaba y suspiraba por la verdad. Sentía hambre de la verdad y la comía; sed de verdad y la bebía; ella reparaba sus fuerzas sin que disminuyera lo que la alimentaba. ¿Qué era lo que deleitaba a María? ¿Qué comía? Me detengo en esto porque me agrada. Me atrevo a decirlo: comía a aquel a quien escuchaba. En efecto, si comía la verdad, ¿no dijo él mismo: *Yo soy la verdad?* ¿Qué más puedo decir? Le comía porque era pan: *Yo soy,* dice, *el pan que he bajado del cielo.* Este es el pan que repone fuerzas sin agotarse.

6. Ponga atención, vuestra caridad. Hablamos del servir a los santos, prepararles alimento, darles bebida, disponer la mesa, lavarles los pies [3], tenderles el lecho y recibirles bajo el propio techo; ¿no ves que todo esto es transitorio? ¿Quién se atreverá a decir que nos alimentamos de la verdad ahora, pero no cuando lleguemos a la inmortalidad? Si ahora nos alimentamos de migajas, ¿no tendremos entonces la mesa llena? A ese alimento espiritual se refería el Señor cuando alabó la fe del centurión diciendo: *En verdad os digo que no he hallado fe tan grande en Israel. Y por eso os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa en el reino de los cielos con Abrahán, Isaac y Jacob.* Lejos de nosotros pensar que los alimentos de la mesa de aquel reino serán los mismos que los que dice el Apóstol: *«La comida es para el vientre y el vientre para la comida»;*

quid bibebat avidissimis cordis faucibus? Iustitiam, veritatem. Veritate delectabatur, veritatem audiebat; veritati inhiabat, veritati suspirabat. Veritatem esuriens manducabat, sitiens bibebat: et ipsa reficiebatur, et unde pascebatur non minuebatur. Unde Maria delectabatur? quid manducabat? Immoror, quia delector. Audeo dicere, ipsum manducabat quem audiebat. Si enim veritatem manducabat, nonne ipse dixit: *Ego sum veritas?* (ib., 14,6). Et quid amplius dicam? Manducabatur, quia panis erat: *Ego sum,* inquit, *panis qui de caelo descendi* (ib., 6,41). Iste panis est qui reficit, nec deficit.

CAPUT VI.—6. *Veritate pasci, pars Mariae quae non transit. Delectatio de lumine veritatis.*—Intendat itaque Caritas vestra. Ecce dicimus ministrare sanctis, cibum parare, potum ministrare, mensam ponere, pedes lavare, lectum sternere, tecto suscipere; nonne omne hoc transiturum est? Quis autem audet dicere, modo nos pasci veritate, non pasci autem cum venerimus ad immortalitatem? Nonne si pascimur modo micis, tunc plenam habebimus mensam? De ipso enim cibo spirituali Dominus dicebat, quando laudavit fidem Centurionis, et dixit: *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Et ideo dico vobis, quia multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,10-11). Absit a cogitationibus nostris, ut illos cibos in mensa illius regni cogitemus, de qualibus dicit Apostolus:

[3] Lavar los pies a los peregrinos era una costumbre cristiana antigua con claras raíces bíblicas (Gén 18,4; 19,2; 24,32; Lc 7,44; Jn 13,1-16; 1 Tim 5,10).

pero Dios destruirá lo uno y lo otro. ¿Por qué lo destruirá? Porque allí no habrá hambre. El alimento de allí no se consume. Pues prometiendo a sus santos este premio para aquel reino, dice: *En verdad os digo que los hará sentarse, y pasará y les servirá.* ¿Qué significa: *les hará sentarse* sino: les hará descansar y estar desocupados? ¿Qué significa *pasará y les servirá?* Después de este paso les servirá. Ese paso lo hizo Cristo aquí; vendremos al lugar adonde él pasó y donde ya no pasa. Pascua en la lengua hebrea significa tránsito, paso. Esto lo manifestó el Señor, mejor, el evangelista, cuando dijo refiriéndose al Señor: *Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre.* Si, pues, ya aquí nos alimenta y de esta manera, ¿cómo nos alimentará allí? Por tanto, lo que eligió María crecía, no pasaba. El deleite al corazón humano le llega de la luz de la verdad, de la afluencia de la sabiduría; el deleite del corazón humano, del corazón fiel y santo, no está en el placer, pues no admite comparación con el otro, ni siquiera para decir que es menor. Al decir «es menor» parece darse a entender que, aumentado, será igual al otro. No quiero decir que es menor, pues no lo comparo; es de otra especie, es cosa muy distinta. ¿Por qué ahora estáis todos atentos, todos escuchando, todos en tensión? ¿Por qué os deleitáis cuando se os dice alguna verdad? ¿Qué habéis visto? ¿Qué captasteis? ¿Qué color se hizo presente a vuestros ojos? ¿Qué forma, qué figura, qué estatura, qué compostura de los miembros, qué

Esca ventri, et venter escis; Deus autem et hunc et has evacuabit (1 Cor 6, 13). Quare *evacuabit?* Quia fames non erit ibi. Quod manducabitur, non finitur. Nam et hoc praemium sanctis suis promittens in illo regno, ait: *Amen dico vobis, quia faciet eos recumbere; et transiet, et ministrabit eis* (Lc 12,37). Quid est, *faciet eos recumbere,* nisi, faciet requiescere, faciet vacare? Quid est, *transibit,* vel, *transiet, et ministrabit eis?* Post hunc transitum ministrabit eis. Hic enim transitum fecit Christus: venimus ad eum quo transivit, ibi iam non transit. Nam et Pascha in hebraea lingua Transitus interpretatur. Hoc Dominus ostendit, immo evangelista, ubi de Domino dixit: *Cum autem venisset hora ut transiret de hoc mundo ad Patrem* (Io 13,1). Si ergo hic nos pascit, et sic pascit; ibi quomodo pascet? Quod ergo elegit Maria, crescebat, non transibat. Delectatio enim cordis humani de lumine veritatis, de affluentia sapientiae, delectatio cordis humani, cordis fidelis, cordis sancti, non invenitur voluptas, cui possit aliqua ex parte comparari, ut vel minor dicatur. Quod enim dicis: Minus est, quasi **[970]** crescendo par erit. Nolo dicere: Minor: non comparo; alterius generis est, longe aliud est. Quid est enim modo quod omnes attenditis, omnes auditis, omnes excitamini, et quando verum aliquid dicitur, delectamini? Quid vidistis? Quid tenuistis? Quis color apparuit oculis vestris? Quae forma, quae figura, quae statura, quae lineamenta membrorum, quae corporis pulchritudo? Nihil

hermosura corporal? Ninguna de estas cosas; no obstante, amáis. ¿De dónde tales alabanzas si no hay amor? ¿Qué puede amarse si nada se ve? Sin que yo os haya mostrado forma alguna, ni composturas, ni color ni movimientos elegantes del cuerpo, sin que yo os los haya mostrado, no obstante eso, vosotros veis, amáis y alabáis. Si este deleite de la verdad es dulce ahora, mucho más dulce será entonces. *María eligió la mejor parte, que no lo será quitada.*

7. He mostrado a vuestra dulcísima caridad, en cuanto pude y en cuanto se dignó ayudarme el Señor, cuánto más seguros estáis vosotros escuchando que yo predicando. Ahora hacéis vosotros lo que entonces haremos todos. Nadie será entonces maestro de la palabra, sino que el Maestro será la Palabra. Se sigue, pues, que a vosotros os toca realizarla y a nosotros amonestaros a ello. Vosotros sois, en efecto, los oyentes de la palabra, nosotros los predicadores. Pero dentro, donde nadie ve, somos todos oyentes; en el interior, en el corazón, en la mente, donde os enseña aquel que os exhorta a la alabanza. Yo os hablo exteriormente, él os despierta en el interior. Todos, pues, somos oyentes en el interior y todos debemos ser cumplidores de la palabra externa e internamente en la presencia de Dios. ¿Qué es cumplir interiormente? *Quien viere a una mujer y la deseare, ya adulteró con ella en su corazón.* Puede ser adúltero sin que hombre alguno lo vea, pero no sin que Dios le castigue. ¿Quién es, pues, el que cumple interiormente? Quien la ve sin desearla. ¿Quién es el

horum. Et tamen amatis. Quando enim sic laudaretis, si non amaretis? Quando amaretis, si nihil videretis? Me itaque non ostendente formam corporis, lineamenta, colorem, pulchros motus, me non ostendente, vos tamen videtis, amatis, laudatis. Si haec delectatio veritatis dulcis est nunc, multo dulcior erit tunc. *Maria meliorem partem elegit, quae non auferetur ab ea* (Lc 10,42).

CAPUT VII.—7. *Factores verbi et intus et foris esse debemus.*—Ostendi, sicut potui, quantum me Dominus adiuvare dignatus est, dulcissimae Caritati vestrae, quam tutiore loco stetis audiendo, quam nos praedicando. Hoc enim modo vos facitis, quod tunc omnes facturi sumus. Non enim erit tunc aliquis magister verbi, sed magistrum Verbum. Illud ergo sequitur, quod ad vos pertinet facere, ad nos monere. Vos enim estis auditores verbi, nos praedicatores. Intus autem ubi nemo videt, omnes auditores sumus: intus in corde, in mente, ubi vos docet ille, qui vos admonet laudare. Ego enim forinsecus loquor, ille intus excitat. Omnes ergo intus auditores sumus; et omnes et foris et intus in conspectu Dei factores esse debemus. Unde intus factores? *Quia qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo* (Mt 5,28). Et potest esse moechus, nullo hominum vidente, sed Deo puniente. Quis est ergo intus factor? Qui non ad concupiscendum videt.

que cumple externamente? *Divide tu pan con el hambriento.* Cuando hace esto, le ve también su prójimo, pero sólo Dios ve con qué ánimo lo hace. Por tanto, hermanos míos, *sed cumplidores y no sólo oyentes de la palabra, engañándoos a vosotros mismos,* no a Dios ni a quien predica. Pues yo, o cualquiera otro que os predique la palabra, no veo vuestro corazón; no puedo juzgar lo que mascáis interiormente en vuestros pensamientos. Y dado que al hombre no le es posible, lo ve Dios, a quien no se le puede ocultar el corazón humano. El ve con qué fin escuchas, qué piensas, con qué te quedas, qué provecho sacas de sus ayudas, con cuánta insistencia oras, cómo pides a Dios lo que no tienes y cómo le agradeces lo que tienes: lo sabe él, que ha de pedir cuentas. Nosotros podemos distribuir el dinero del Señor; vendrá a pedir cuentas quien dijo: *Siervo malvado, debiste haber dado mi dinero a los banqueros para que al venir yo lo recobrase con los intereses.*

8. Hermanos míos, que vinisteis con entusiasmo a escuchar la palabra: no os engañéis a vosotros mismos fallando a la hora de cumplir lo que escucháis. Pensad que, si es hermoso oírla, ¡cuánto más lo será el llevarla a la práctica! Si no la escuchas, si no pones interés en oírla, nada edificas. Pero si la oyes y no la llevas a la práctica, edificas una ruina. Cristo el Señor puso a este respecto una semejanza muy oportuna: *Quien escucha,* dice, *estas mis palabras será semejante a un varón prudente que edifica su casa sobre roca. Cayó la*

Quis est foris factor? *Frange panem tuum esurienti* (Is 68,7). Hoc enim cum fit, videt et proximus: sed quo animo fit, non videt nisi Deus. *Estote* ergo, fratres mei, *factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos* (Iac 1,22): non Deum, non eum qui praedicat. Ego enim, vel quisquis vobis praedicat verbum, cor vestrum non videt: quid agatis intus in cogitationibus vestris, iudicare non potest. Quia homo non potest, intuetur Deus, cui cor humanum non potest occultari. Ipse videt quo studio audias, quid cogites, quid teneas, quantum proficias de supplementis suis, quam instanter ores, quemadmodum depreceris Deum ex eo quod non habes, quomodo gratias agas ex eo quod habes: ille novit qui exacturus est. Nos pecuniam dominicam erogare possumus; veniet exactor qui dixit: *Serve nequam, dares pecuniam meam nummulariis, et ego veniens cum usuris exigerem* (Lc 19,23).

CAPUT VIII.—8. *Auditores verbi aedificantes alii super petram, alii super arenam.*—Nolite ergo, fratres mei, fallere vosmetipsos, quia venistis studiose ad audiendum verbum, si non facitis quod auditis deficiendo. Cogitate si pulchrum est audire, quanto magis facere. Si non audis, auditum neglegis, nihil aedificas. Si audis et non facis, ruinam aedificas. Domini **[971]** Christi est de hac re proposita congruentissima similitudo: *Qui audit,* inquit, *verba mea haec, et facit ea, similabo eum viro prudenti qui aedificat domum suam super petram. Descendit pluvia, venerunt flu-*

lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, se abatieron contra aquella casa y no se derrumbó. ¿Por qué no se derrumbó? *Estaba cimentada sobre roca.* Por tanto, el escuchar la palabra y cumplirla equivale a edificar sobre roca. El sólo escuchar es ya edificar. *En cambio,* dice, *quien escucha estas mis palabras y no las pone en práctica será semejante a un varón necio que edifica.* También él edifica, ¿Qué edifica? Ved que *edifica su casa,* mas puesto que no pone en práctica lo que escucha, escuchando *edifica sobre arena.* Quien la escucha y no la pone en práctica edifica sobre arena, y edifica sobre roca quien la escucha y la pone en práctica; y quien ni siquiera la escucha, no edifica ni sobre roca ni sobre arena. Considera, no obstante, lo que sigue: *Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron contra aquella casa, y se vino al suelo y se convirtió en una gran ruina.* ¡Lamentable espectáculo!

9. Pero dirá alguno: «¿Qué necesidad tengo de oír lo que no voy a poner en práctica? Pues, dice, si escucho y no lo pongo en práctica construiré una ruina. ¿No es más seguro quedarse sin escuchar nada?» En la semejanza propuesta por el Señor, él no quiso tocar expresamente lo que ése propone, pero lo dio a entender. En efecto, en este mundo nunca cesan las lluvias, los vientos y los ríos. ¿Te niegas a edificar sobre roca, sabiendo que en ese caso, aunque lleguen, no te afectarán? ¿No edificas sobre arena para evitar que los elementos destruyan la casa? Entonces quedarás sin techo donde cobijarte si nada escuchas. Viene la lluvia, vienen los ríos; ¿acaso te sentirás seguro porque te arrastrarán desnudo? Considera, pues, qué parte vas a elegir. Aunque lo pienses así, no tendrás seguridad evitando el escuchar; si te hallas sin techo, necesariamente serás sepultado, arrastrado y sumergido. Por tanto, si es malo para ti edificar sobre arena, malo es también no edificar nada; sólo queda como bueno edificar sobre roca. Cosa mala es, pues, no escuchar; mala también escuchar y no obrar; lo único que queda es obrar también. *Sed,* pues, *cumplidores de la palabra y no sólo oyentes engañándoos a vosotros mismos.*

10. Temo que, después de esta exhortación, en lugar de haber levantado vuestro ánimo con mi palabra lo haya hundido en la desesperación. Es posible que alguno, sea uno o dos o posiblemente muchos, dentro de los que asiduamente asistís, formule juicios sobre mí y diga: «Quisiera saber si ese que me habla cumple todo lo que él mismo oye o lo que dice a los demás». A ése le respondo: *Me trae sin cuidado el ser juzgado por vosotros o en este tiempo humano.* Pues también yo mismo puedo saber parcialmente lo que soy ahora, pero ignoro lo que vaya a ser mañana. Mas por lo que respecta a mí, el Señor te dio seguridad, a ti a quien eso preocupa. En efecto, si cumplo lo que digo o escucho: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo;* si, en cambio, lo digo, pero no lo cumplo, escuchad al Señor: *Haced lo que os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen.* En consecuencia, si piensas bien de mí, me alabas; si piensas mal, me acusas a mí, mas no por eso te excusas a ti. ¿Cómo te va a servir de excusa el revertir la

mina, flaverunt venti, et impegerunt in domum illam, et non cecidit. Quare non cecidit? *Fundata enim erat super petram.* Ergo audire et facere, aedificare est super petram. Ipsum enim audire aedificare est. *Qui autem,* inquit, *audit verba mea haec, et non facit ea, similabo eum viro stulto qui aedificat.* Et ipse aedificat. Quid aedificat? Ecce *aedificat domum suam:* sed quia non facit quod audit, et audiendo *aedificat super arenam.* Ergo super arenam, qui audit et non facit, aedificat: super petram, qui audit et facit: nec super arenam, nec super petram aedificat, qui omnino non audit. Vide autem quid sequatur: *Descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et impegerunt in domum illam, et cecidit; et facta est ruina eius magna* (Mt 7,24-27). Spectaculum miserabile!

Caput IX.—9. *Non audire, quasi non aedificare, malum est.*—Ait ergo aliquis: Quod non sum facturus, quid mihi opus est audire? Audiendo enim, inquit, et non faciendo, ruinam aedificabo. Nonne tutius est nihil audire? Ipsam quippe partem Dominus in sua similitudine proposita attingere noluit, sed intellegendam dedit. In hoc enim saeculo, pluvia, venti, flumina non quiescunt. Non aedificas super petram, ut veniant, et non te deiciant? Non aedificas super arenam, ne cum venerint, domum deiciant? Ergo sine ullo tecto, quia nihil audis, sic remanebis. Venit pluvia, veniunt flumina: numquid ideo tutus, quia raperis nudus? Considera ergo, qualem tibi elegeris partem. Non eris, ut putas, non audiendo securus: necesse est te nudam sine ullo tecto obrui, tolli, submergi. Si ergo malum est super arenam aedificare, malum est nihil aedificare; restat ut non sit bonum nisi in petra aedificare. Malum est ergo non audire; malum est audire et non facere; restat audire et facere. *Estote* ergo *factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos* (Iac 1,22).

Caput X.—10. *Auditor neglegens praedicatoris vitia ne causetur.*—Post hanc exhortationem timeo ne non verbo erigam, sed desperatione confringam. Fortassis enim aliquis, vel unus, vel duo, vel certe plures, in ista vestra frequenti praesentia iudicat me, et dicit: Vellem scire, si iste qui mihi loquitur, omnia facit quae vel ipse audit, vel ceteris dicit. Huic respondeo: *Mihi autem minimum est ut a vobis diiudicer, aut ab humano die.* Quoniam et ego ipse ex aliqua parte, quid nunc sim, possum scire; quid cras futurus sim, nescio. Sed tibi de me, o quisquis ita moveris, Dominus securitatem dedit. Si enim facio quae dico vel quae audio, *imitatores mei estote; sicut et ego Christi* (1 Cor 4,3.16). Si autem dico, et non facio, Dominum audite: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite.* Ergo si bene de me sentis, laudas me: si male

acusación contra quien te habla la palabra de Dios, aunque sea un predicador de la verdad malo y que obra el mal, si tu Señor, tu redentor, quien ha pagado tu precio, te ha agregado a su milicia y de siervo suyo te hizo hermano, no cesa de exhortarte y decirte: *Haced lo que os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen? Pues dicen y no hacen.* Son palabras suyas. Hablan el bien, pero hacen el mal; tú escucha el bien y no hagas el mal. Acaso responderás a esto: «¿Cómo puedo oír cosas buenas de un hombre malo? *¿Por ventura se recogen uvas de las zarzas?»*

SERMON 179 A (= Wilmart 2)

Tema: Comentario a Sant 2,10.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Antes del 410.

1. Antes del salmo sonó en nuestro oídos una lectura terrible, a saber: *Todo el que guarde la ley íntegra, pero tropiece en un solo precepto, se ha convertido en reo de todos.* Frente a tan gran peligro, ¿quién hay que no grite: *Ten misericordia de nosotros, Señor; ten misericordia de nosotros?* Pues, retirada su misericordia, ni siquiera podremos hacer mención del mismo peligro ni valorarlo con mayor intensidad. *No entres en juicio con tu siervo,* dice cierto hombre; santo sí, pero hombre; *no entres en juicio con tu siervo, pues ningún viviente es justo en tu presencia.* No quiso, pues, que se entrase en juicio con él. *El juicio será sin misericordia para aquel que no tiene misericordia.* Comprendamos, por contraste, la otra frase y veamos dónde debemos poner nuestra esperanza. Si *el juicio será sin misericordia para aquel que no tiene misericordia,* sin duda será misericordioso para quien tiene misericordia. Esta frase, es decir, que *el juicio será sin misericordia para quien no tiene misericordia,* la profirió el apóstol Santiago, a cuya carta pertenece la misma terrible lectura antes mencionada. En cambio, la afirmación que, por contraste, hicimos nosotros, a saber: que el juicio será misericordioso para quien tiene misericordia, la expresó el Señor al decir: *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Nuestra esperanza está, pues, en la misericordia de Dios si nuestra miseria no deserta de las obras de misericordia. ¿Qué pides al Señor? Misericordia. *Dad y se os dará.* ¿Qué pides al Señor? El perdón. *Perdonad y seréis perdonados.*

2. Pero suele preguntarse cómo ha de entenderse esto: *Todo el que guarde la ley íntegra, pero tropiece en un solo precepto, se ha convertido en reo de todos.* Hay que temer y guardarse de juzgar que se ha de comparar al ladrón con el homicida y el adúltero; es éste un error peligroso y dañino;

sentis, accusas me, sed non excusas te. Quomodo enim te excusabis, si in malum praedicatorem veritatis verbum Dei tibi dicentem, et sua **[972]** mala opera facientem contorqueas accusationem; cum Dominus tuus, redemptor tuus, effusor pretii, aggregans te militiae suae, et faciens de servo suo fratrem suum, non te desinat commonere, et dicat: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite? Dicunt enim,* inquit, *et non faciunt* (Mt 23,3). Bona dicunt, mala faciunt: tu audi bona, et noli facere mala. Hic respondebis: Quomodo audio bona ab homine malo? *Numquid colligunt de spinis uvas?* (ib., 7,16).

SERMO CLXXIX A (Wilmart 2)

[PLS 2,708] *(MA 1,673)*

DE EPISTOLA IACOBI UBI AIT: «QUICUMQUE TOTAM LEGEM SERVAVERIT, OFFENDAT AUTEM IN UNO, FACTUS EST OMNIUM REUS» (Iac 2,10)

1. Terribilis lectio ante psalmum sonuit in auribus nostris, quoniam *quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus* (Iac 2,10). In tanto ergo periculo quis non clamet: *miserere nostri, domine, miserere nostri?* (Ps 122,3). Non enim subtracta eius misericordia nos ipsum periculum commemorare vehementius, et vehementius commendare poterimus. *Ne intres in iudicio cum servo tuo,* ait quidam, sanctus licet, sed tamen homo; *ne intres in iudicio cum servo tuo, quoniam non iustificabitur* **[709]** *in conspectu tuo omnis vivens* (Ps 142,2). Noluit ergo secum intrari in iudicium. *Iudicium* autem *sine misericordia illi, qui non facit misericordiam* (Iac 2,13). A contrario intellegamus aliam sententiam, et videamus ubi spem ponere debeamus. Si enim *iudicium sine misericordia illi, qui non facit misericordiam,* procul dubio iudicium cum misericordia illi qui facit misericordiam. Hanc sententiam Iacobus apostolus protulit, ex cuius epistola eadem lectio terribilis recitata est, quia *iudicium sine misericordia illi, qui non facit misericordiam.* Hanc vero a contrario, quam nos diximus, Iudicium cum misericordia illi qui facit misericordiam, dominus expressit, ubi *(674)* ait: *beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur* (Mt 5,7). Spes est ergo in dei misericordia, si ab opere misericordiae non sit arida nostra miseria. Quid quaeris a domino? Misericordiam. *Date, et dabitur vobis* (Lc 6,38). Quid quaeris a domino? Indulgentiam. *Dimittite, et dimittetur vobis* (ib., 37).

2. Verumtamen quaeri solet quomodo accipiendum sit, *quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.* Metuendum est enim et cavendum, ne arbitremur furem homicidae aut

grande es la diferencia entre el hurto y el homicidio. Pero se nos objeta: Está claro que *quien guarde la ley íntegra, pero tropiece en un solo precepto, se ha convertido en reo de todos.* Guárdese del homicidio, del adulterio, del falso testimonio, de la idolatría y de cualquier sacrilegio condenable. Robó; ¿ha de tenerse ya por homicida, adúltero, testigo falso, idólatra y sacrílego, por el hecho de haber robado? No es cierto que por el hecho de haber robado se haya convertido ya en reo de todos. Exponiendo esto mismo, el apóstol, autor de la carta, añadió lo siguiente: *Quien dijo: «No adulterarás», dijo también: «No matarás». Por lo que si no matas, pero adulteras, te has hecho transgresor de la ley.* Tras haber presentado ante los ojos este peligro, y habiendo hecho temblar a todos, como deseando consolar, añadió: *Hablad y juzgad como quienes comienzan a ser juzgados por una ley de libertad. El juicio será sin misericordia para aquel que no tiene misericordia.* Por tanto, sea que podamos deshacer el nudo de esta cuestión, sea que nuestro intento sucumba quizá ante la dificultad que encierra, o que yo sea incapaz de pensar algo digno que decir o tal vez de decir lo que he sido capaz de pensar, en cualquiera de los casos, entregaos con ardor a las obras de misericordia. Esto es evidente; está tan claro que no necesita quien lo exponga, sino quien lo escuche y lo oiga. No obstante, intentaré de todos modos descifrar aquello; ayúdeme vuestra oración ante Dios. Sin duda, ahora es el momento de escuchar, no de orar; pero si esperáis de Dios lo que voy a deciros, ya estáis orando.

adultero comparandum; error quippe iste periculosus est et molestus: multum interest inter furtum et homicidium. Sed opponitur nobis: Certe ergo *qui totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.* Servat se ab homicidio, servat ab adulterio, servat a falso testimonio, servat ab idololatria, servat a quolibet damnabili sacrilegio. Furatus est: iam tenebitur et homicida et adulter et falsus testis et idololatres et sacrilegus, quia furtum fecit? Non certe ergo, qui in uno offendit, factus est omnium reus. Exponens autem hoc ipsum idem apostolus, cuius epistola est, subiunxit adque ait: *qui enim dixit, non moechaberis, dixit et, non occides. Quod si non occidis, moecharis autem, factus es transgressor legis* (Iac 2,11). Hoc periculum cum ante oculos posuisset, omnesque tremuissent, velut consolaturus adiunxit: *sic loquimini et sic facite, sicut per legem libertatis incipientes iudicari. Iudicium enim sine misericordia illi qui non facit misericordiam* (ib., 12-13). Sive ergo nodum quaestionis huius explicare possimus, sive conatus noster difficultati eius fortasse subcumbat, et aut vel cogitare digne non possim quod dicam, aut forte dicere quod potuero cogitare, fervete in operibus misericordiae. Hoc pla**[710]**num est, hoc apertum est, hoc non expositore indiget, sed auditore atque factore. Tamen etiam illud aperire utcumque conabor; adiuvet nos apud deum oratio vestra. Tempus quidem audiendi est, non orandi; sed si quod dicturus sum a deo expectatis, oratis.

3. La ley contiene muchos preceptos; aquella misma ley que recibe el nombre de decálogo tiene diez. Pero son como los diez preceptos generales a los que han de referirse todos los demás, innumerables por cierto. Sin embargo, sería cosa de nunca acabar el explicar cómo esos otros preceptos que parecen incontables pueden reducirse al pequeño número de diez. De modo parecido, con la ayuda del Señor, podremos demostrar que, como todos los restantes preceptos se contienen en estos diez —hablar de lo cual supondría, según dije, una enorme fatiga—, así esos diez se reducen a dos. Estos diez preceptos son los siguientes: Un precepto ordena dar culto al único Dios y a ninguno otro: *No te harás ídolo alguno, ni imagen de ninguna cosa, ni de las que están arriba en el cielo ni de las de abajo en la tierra. El Señor tu Dios es el único Señor.* El segundo precepto dice así: *No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios.* El tercero: *Guarda el día del sábado.* Estos preceptos se refieren a Dios. Es casi superfluo enseñar al cristiano algo referente a la observancia del sábado; mejor dicho, no sólo no es superfluo, sino que tiene una base sólida: es sombra del futuro. Al pueblo se le prohíben las obras serviles en el sábado. ¿Acaso no se nos prohíben también a nosotros? Escucha al Señor: *Todo el que comete pecado, es siervo del pecado.* No obstante, esperar de Dios esto mismo, es decir, que no cometamos pecado, equivale a observar el sábado; por eso está escrito: *Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras.* Descansó Dios: Dios te hace descansar. ¿En

3. Lex multa praecepta continet; et quidem illa lex, quae decalogus dicitur, decem praecepta habet. Decem vero praecepta quasi generalia *(675)* sunt, quo cuncta cetera innumerabilia referantur. Verumtamen, quomodo praecepta cetera, quae videntur innumerabilia, ad istam paucitatem deceni numeri redigantur, infinitum est disputare. Hoc sane modo, quantum dominus adiuvat, demonstrare poterimus, quia, quo modo cetera praecepta omnia ad ista referuntur — quod dixi disputare esse operosissimum — ita ista decem ad duo referuntur. Decem vero ista quippe sunt. De uno deo colendo, alio non colendo, unum praeceptum ibi est: *non facies tibi idolum, nec cuiusquam similitudinem, neque quae in caelo sursum, neque quae in terra deorsum* (Ex 20,4). *Dominus deus tuus dominus unus est* (Deut 6,4). Secundum praeceptum est: *non accipies in vanum nomen domini dei tui* (Ex 20,7). Tertium praeceptum est: *observa diem sabbatorum* (Deut 5,12, sec.LXX). Ista praecepta ad deum pertinent. De sabbati observatione quasi superfluum est aliquid docere christianum. Immo non solum superfluum non est, sed hoc solidum est: nam illa umbra est. A servilibus enim operibus populus sabbato prohibetur. Nos numquid non prohibemur a servilibus operibus? Audi dominum: *omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,34). Tamen idipsum, ut peccatum non faciamus, a deo sperare, hoc est sabbatizare; ideo enim scriptum est: *deus requievit in die septimo ab omnibus operibus*

qué se fatigó Dios, que creó todo con su palabra, para tener que descansar? Por tanto, estos tres preceptos se refieren a Dios. Los siete restantes se refieren al hombre: *Honra a tu padre y a tu madre; no adulterarás; no matarás*[3]*; no dirás falso testimonio; no robarás; no desearás la mujer de tu prójimo; no desearás los bienes de tu prójimo.* Si amas a Dios, no adorarás a ninguno otro ni tomarás en vano su nombre, y le dedicarás el sábado para que descanse en ti cuando te hace descansar. Si, por el contrario, amas al prójimo, honrarás a los padres, y no adulterarás, ni matarás, ni dañarás a nadie con tu falso testimonio, ni robarás, ni desearás la mujer o los bienes de ninguna otra persona. Y, por ello, *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos está cumplida toda la ley y los profetas.* Escucha también al apóstol: *La plenitud de la ley,* dice, *es la caridad.* No te envió a cumplir muchos preceptos: ni siquiera diez, ni siquiera dos; la sola caridad los cumple todos. Pero la caridad es doble: hacia Dios y hacia el prójimo. Hacia Dios, ¿en qué medida? *Con todo.* ¿A qué se refiere ese *todo?* No al oído, o a la nariz, o a la mano, o al pie. ¿Con qué puede amarse de forma total? *Con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente;* amarás la fuente de la vida con todo lo que en ti tiene vida. Si, pues, debo amar a Dios con todo lo que en mí tiene vida,

suis (Gen 2,2). Deus requievit: deus te requiescere facit. Ut enim requiesceret deus, ubi laboravit, qui cuncta verbo creavit? Ergo tria ista ad deum pertinent. Septem cetera ad hominem pertinent: *honora patrem et matrem: non moechaberis: non occides: non falsum testimonium dices: non iuraberis: non concupisces uxorem proximi tui: non concupisces rem proximi tui* (Ex 20,12-17). Si diligis deum, nec alterum colis, nec nomen eius in vanum accipis, et ei sabbatizas, ut in te requiescat, cum te requiescere facit. Si autem diligis proximum, et honoras parentes, et non moecharis, et non occidis, et neminem falso **[711]** testimonio laedis, et nemini furtum facis, et nullius uxorem concupiscis, et nullius rem concupiscis. Ac per hoc *diliges dominum deum tuum (676) ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua* (Mt 22,37); *et diliges proximum tuum tamquam teipsum* (ib., 39). *In his duobus praeceptis tota lex impletur et prophetae* (ib., 40). Audi et apostolum: *plenitudo,* inquit, *legis caritas* (Rom 13,10). Non te misit in multa, nec in decem, nec in duo: una caritas totum implet. Sed ipsa caritas gemina est: in deum, et in proximum. In deum, quantum? Ex toto. Quo toto? Non enim aure, et naso, et manu, et pede. Unde diligi potest ex toto? *ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente:* ex toto, quod in te vivit, diliges fontem vitae. Si ergo ex toto quod in me vivit diligere debeo deum, quid mihi relin-

[3] Este orden en la serie de los mandamientos no es ocasional; lo hemos visto aparecer con relativa frecuencia. Véanse, p.ej., los sermones 8,8; 32,2.

¿qué me reservo para poder amar al prójimo? Cuando se te dio el precepto de amar al prójimo no se te dijo: Con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, sino: *como a ti mismo.* Has de amar a Dios con todo tu ser, porque es mejor que tú, y al prójimo como a ti mismo, porque es lo que eres tú.

4. Los preceptos son, por tanto, dos; tres, en cambio, los objetos del amor. Se han dado dos preceptos: ama a Dios y ama al prójimo; sin embargo, veo que se han de amar tres cosas. Pues no se diría: *y al prójimo como a ti mismo,* si no te amases a ti mismo. Si son tres los objetos del amor, ¿por qué, pues, son dos los preceptos? ¿Por qué? Escuchadlo. Dios no consideró necesario exhortarte a amarte a ti mismo, pues no hay nadie que no se ame. Mas puesto que muchos van a la perdición por amarse mal, diciéndote que ames a tu Dios con todo tu ser, se te dio al mismo tiempo la norma de cómo has de amarte a ti mismo. ¿Quieres amarte a ti mismo? Ama a Dios con todo tu ser, pues allí te encontrarás a ti, para que no te pierdas en ti mismo. Si te amas a ti en ti, has de caer también de ti y larga ha de ser tu búsqueda fuera de ti. Por esta razón, el Apóstol comenzó la enumeración de todos los males a partir de ahí, cuando dice: *Habrá hombres amantes de sí mismos.* He aquí que elegiste amarte a ti; veamos si al menos te mantienes en ti. Es falso, no permaneces ahí; caíste de Dios y caerás de ti. Allí está el fundamento; a él debiste adherirte, en él debiste poner tu fortaleza y tu lugar de refugio. Ahora, en cambio, aflojaste el lazo de tu amor o lo retiraste

quam unde diligam proximum? De proximo enim diligendo cum tibi praeciperetur, non tibi dictum est, Ex toto corde, et ex tota anima, et ex tota mente; sed *tamquam teipsum.* Deum ex toto te, quia ille est melior te; proximum tamquam te, quia hoc est quod tu.

4. Duo sunt ergo praecepta; tamen tria sunt diligenda. Praecepta duo sunt data: dilige deum, et dilige proximum; tria tamen video diligenda. Non enim diceretur, *et proximum tamquam te ipsum,* nisi diligeres et te ipsum. Ergo si tria sunt diligenda, quare duo sunt praecepta? Quare? Accipite. Non iudicavit deus monendum te, ut diligas te: nemo est enim, qui non diligat se. Sed quoniam multi male se diligendo perdunt se, dicendo tibi ut diligas deum tuum ex toto te, ibi tibi data est regula quemadmodum diligas te. Vis diligere te? Dilige deum ex toto te: ibi enim invenies te, ne in te perdas te. Si te in te diligis, casurus es et a te, et multa quaesiturus es praeter te. Unde ab illo capite omnia mala est apostolus exorsus, ubi ait: *erunt enim homines se ipsos amantes* (2 Tim 3,2). Ecce elegisti amare te: videamus si remanes vel in te. Falsum est, non ibi remanes: a deo lapsus, et abs te laberis. Ibi est enim firmamentum: ibi haerere debuisti, illum tibi facere locum munitum et domum refugii. Nunc vero vinculum amoris tui relaxasti, vel dirupisti

de él para ponerlo en ti; pero ni siquiera en ti permaneces. Escucha finalmente al mismo apóstol. Después de haber dicho: *Habrá hombres amantes de sí mismos,* añadió a continuación: *amantes del dinero.* ¿No acabo de decir que ni siquiera permanecerías en ti? ¿O acaso tú y el dinero sois la misma cosa? He aquí que te alejaste incluso de ti por haberte apartado de Dios. ¿Qué te queda sino malgastar todo el patrimonio de tu mente viviendo con meretrices, es decir, entre liviandades y variedad de deseos perversos, y verte obligado por la necesidad a apacentar puercos, es decir, puesto que te domina la inmunda avaricia, a ser pasto de los inmundos demonios? Pero aquel hijo, habiendo experimentado la miseria y machacado por el hambre, *volviendo a sí mismo dijo...* Vuelve a sí porque se había alejado de sí, y ya en sí se encontró pobre; buscó por doquier la felicidad, y en ningún lugar la encontró. ¿Qué dijo al volver a sí mismo? *Me levantaré e iré.* ¿A dónde? *A mi padre.* Ya vuelto a sí, pero aún yaciendo en el suelo, dice: *Me levantaré e iré;* ¡nada de yacer, nada de quedarme aquí! Se te ha dado, pues, la norma según la cual has de amarte: ama a quien es mejor que tú y te amaste a ti. Y hablo del que es mejor por naturaleza, no por voluntad. Muchos hombres se encuentran que son mejores que tú por voluntad, pero sólo Dios lo es por naturaleza: es el creador, el fundador, el hacedor, que por nadie ha sido hecho. Agárrate a él. Comprende de una vez y di: *Para mí, en cambio.* Para ti, en cambio, ¿qué? *Es cosa buena adherirme a Dios.* ¿Por qué? Pon atención a lo que dijo antes: *Hiciste perecer a todo el que se*

ab illo ad te; non remanes nec in te. Audi denique ipsum apostolum. Cum dixisset, *erunt enim homines seipsos amantes,* continuo subiecit: *amatores pecuniae* (ib.). Nonne dixi quia non eras remansurus vel in te? Numquid pecunia tu es? Ecce et a teipso **[712]** peristi, qui a *(677)* deo recessisti. Quid restat, nisi ut effundas totum patrimonium mentis tuae, cum meretricibus vivens prodige, id est, cum libidinibus et diversis cupiditatibus, et ab egestate porcos pascere compellaris, id est, quia te possedit inmunda avaritia, pascantur de te inmunda daemonia? Sed ille filius, perpessus inopiam, et fame contritus, *reversus ad semetipsum dixit* — reversus ad se, quia perierat a se, et in se invenit se inopem; ubique felicitatem quaesivit, et nusquam invenit — reversus ad semetipsum, quid dixit? *surgam, et ibo.* Quo ibo? *ad patrem* (Lc 15,17-18). Iam ad se reversus, sed adhuc iacens, *surgam, et ibo:* non iaceam, non remaneam. Ergo constituta est tibi regula, quemadmodum te diligas: dilige meliorem te, et dilexisti te. Sed meliorem dico natura, non voluntate. Multi enim homines inveniuntur meliores te voluntate, sed solus deus natura: creator, institutor, factor a nullo factus. Ibi te fige. Intellege aliquando, et dic: *mihi autem.* Quid, tibi autem? *adherere<deo>bonum est.* Quare hoc? Adtende quid supra dixit: *perdidisti omnem qui fornicatur abs te*

aleja de ti. Precisamente porque hizo perecer a todo el que se aleja de él, te encontraste a ti. *Para mí, en cambio, es cosa buena adherirme a Dios,* es decir, no alejarme de él, no retirarme de él. ¿Quieres ver lo que se te promete en este asunto? *Quien se adhiere al Señor es un solo espíritu.* Este es, pues, tu amor o el amor tuyo, es decir, el amor con que te amas, para amar a Dios. Ya te confío también el prójimo para que le ames como a ti mismo, pues veo que has comenzado a amarte a ti mismo. Lleva adonde te llevaste a ti mismo a aquel a quien amas como a ti mismo. En efecto, si amaras el oro y lo tuvieras, y amaras al prójimo como a ti mismo, en virtud del amor dividirías lo que tenías y le harías partícipe de tu oro. Pero dividiéndole tocaríais a menos cada uno. ¿Por qué, pues, no posees a Dios? Poseyéndole a él no sufrirás estrechez ninguna con tu coheredero. Llama, fuerza a amar a Dios a cuantos puedas persuadir, a cuantos puedas invitar; él es todo para todos y todo para cada uno.

5. En consecuencia, ama a Dios y ama al prójimo como a ti mismo. Veo que al amar a Dios te amas a ti mismo. La caridad es la raíz de todas las obras buenas. Como la *avaricia es la raíz de todos los males,* así la caridad lo es de todos los bienes. *La plenitud de la ley es la caridad.* No voy a tardar en decirlo: quien peca contra la caridad, se hace reo de todos los preceptos. En efecto, quien daña a la raíz misma, ¿a qué parte del árbol no daña? ¿Qué hacer, pues? Quien peca contra la

(Ps 72,28.27). Quia ergo perdidit omnem qui fornicatur ab eo, invenisti te. *Mihi autem adherere deo bonum est,* hoc est, non fornicari a deo, non me tollere a deo. Vis videre autem in hac re quid tibi promittatur? *qui autem adheret domino unus spiritus est* (1 Cor 5,17). Haec est ergo dilectio tua vel dilectio tui, id est, dilectio qua te diligis, ut deum diligas. Iam committo tibi et proximum, quem diligas tamquam teipsum; video enim quia coepisti diligere teipsum. Quem diligis ergo tamquam teipsum, duc quo duxisti teipsum. Si enim aurum diligeres et aurum haberes, et proximum tuum diligeres tamquam teipsum, diligendo divideres quod habebas, et faceres eum auri tui participem. Sed dividendo minus haberetis ambo. Quare non ergo illum possides, ubi nullas cum coherede patieris angustias? Quantiscumque potueris persuadere, quotquot potueris invitare, vocare, cogere ad diligendum deum, et omnibus totus est, et singulis totus est.

5. Dilige ergo deum, et dilige proximum tamquam teipsum. Video enim quia diligis teipsum, quia diligis deum. Caritas radix est omnium *(678)* operum bonorum. Sicut enim *radix omnium malorum cupiditas* (1 Tim 6,10), sic radix omnium bonorum caritas. *Plenitudo ergo legis est caritas.* Cito ergo dico: qui offendit caritatem, factus est omnium **[713]** reus. Qui enim radicem ipsam offendit, quid arboris inoffensum relinquit? Quid ergo facimus? Qui offendit caritatem factus est omnium reus: omnino verum est: sed aliter offendit caritatem fur, aliter adulter,

caridad se hace reo de todos los preceptos; esto es absolutamente cierto, pero distinto es el modo como peca contra ella el ladrón, el adúltero, el homicida, el sacrílego y el blasfemo. Todos pecan contra la misma caridad, puesto que donde existe la caridad plena y perfecta no puede haber pecado. Es ella misma la que crece en nosotros para llegar alguna vez a la perfección, y a tal perfección que no admita adición alguna. Cuando sea tan perfecta que no pueda crecer ni aumentar más, desaparecerá todo pecado. Pero ¿cuándo se dará esto sino cuando la muerte sea absorbida en la victoria? Puesto que no habrá ningún pecado, se dirá entonces: *¿Dónde está, oh muerte, tu contienda? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón?* ¿Dónde? He aquí que no existe; he aquí que ya no punzas, ya no derribas. *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?* ¿Y qué significa: «Dónde está tú aguijón»? Escucha a quien te lo explica: *El aguijón de la muerte es el pecado.* En consecuencia, hermanos, quien comete aun los pecados más pequeños, es reo de todos; y quien comete algún otro mayor y más vituperable, es también reo de todos. Uno lo es en mayor medida y otro en menor; pero ambos reos de todos, de forma que en la diversidad de los pecados sólo haya que preguntar por el más y el menos. Cometió un robo: si tuviera caridad, no lo hubiese cometido, *pues,* dice el apóstol, *no adulterarás, no matarás, no robarás, no desearás y cualquier otro precepto que exista se reduce a esto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor al prójimo no obra el mal. La plenitud de la ley es la caridad.* Por

aliter homicida, aliter sacrilegus, aliter blasphemus. Eandem caritatem omnes offendunt, quia, ubi est plena et perfecta caritas, nihil potest esse peccati. Sed ipsa est quae in nobis crescit, ut aliquando perficiatur; et ita perficiatur, ut non sit ulterius quod addatur. Quando ita perfecta fuerit, ut non sit ulterius quo crescat, non sit ulterius quo cumuletur, nulla erunt peccata. Sed ubi hoc erit, nisi quando absorbebitur mors in victoriam? Ibi enim dicetur, quia nullum erit omnino peccatum: *ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Ubi est? Ecce non est: ecce iam non pungis, non sternis. *Ubi est, mors, aculeus tuus?* Et quid est, Ubi est aculeus tuus? Audi exponentem: *aculeus autem mortis est peccatum* (ib., 56). Ergo, fratres, qui committit minora peccata, omnium reus est; et qui committit maius aliquod et criminosum peccatum, omnium reus est. Sed ille magis reus est, ille minus reus est; tamen ambo omnium rei, ut in diversitate peccatorum non quaeratur nisi maius et minus. Fecit furtum: si haberet caritatem, non faceret furtum; *nam, non adulterabis,* ait apostolus, *non homicidium facies, non furaberis, non concupisces, et si quod aliud est mandatum, in hoc sermone recapitulatur: diliges proximum tuum tanquam teipsum. Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo autem legis est caritas* (Rom 13,9-10).

consiguiente, tanto el que comete un robo como el que adultera son reos de todos los preceptos porque han dañado la caridad. ¿Cómo, pues, no ajó todo si dañó la raíz? Pero uno la dañó más, otro menos.

6. Pero no se haga perezoso el que la dañó menos: *Pues el juicio será sin misericordia para quien no tiene misericordia.* Todos los pecados les fueron perdonados a los fieles bautizados; no les quedó absolutamente ninguno que no fuera destruido y eliminado por aquella acción santa. Es cierto, ¿quién lo duda? Pero si entonces se emigrase del cuerpo, la inocencia permanecería exactamente como era al comienzo; mas puesto que la vida continúa, aquí permanece la debilidad, aunque ha sido destruida la maldad. Por ciertos resquicios, aunque pequeñísimos, de esta debilidad y, en cierto modo, fragilidad humana entra el agua del mar, que va a parar al fondo de la nave. No dio paso al homicidio: evitó el náufrago la ola. Pero ¿ignoras que por descuido se llenó de agua el fondo de la nave? A causa de olas mucho mayores y ciertas corrientes arrasadoras, el sacramento del bautismo lo lavó todo; pero debido a la fragilidad de esta nave que se mueve en el ancho mar y es agitada por las tentaciones, al igual que si fueran tempestades, puesto que por necesidad se han de introducir algunos pecados, aunque menores, se dio otro remedio, ya que no podía otorgarse otro sacramento del bautismo. El primer remedio es único; este otro es cotidiano y lo mencioné poco antes: *El juicio será sin misericordia para quien no tiene misericordia. Dad y se os dará. Perdonad y se os perdonará.* Y del

Ergo et qui facit furtum, omnium reus est, quia caritatem laesit; et qui facit adulterium, omnium reus, quia caritatem laesit. Quomodo enim non omnia violavit, qui radicem laesit? Sed ille minus laesit, ille magis laesit.

6. Tamen et ille, qui minus laesit, non sit piger: *iudicium enim sine misericordia illi, qui non facit misericordiam.* Dimissa sunt omnia peccata fidelibus baptizatis: nullum omnino relictum est, quod *(679)* non illa sanctificatio prius ademerit et extinxerit. Verum est: quis dubitat? Sed si tunc de corpore migraretur, continuo innocentia, ut coepta fuerat, permaneret; quia vero hic vivitur, deleta est iniquitas, sed manet infirmitas. Per cuius infirmitatis et quodammodo fragilitatis humanae quasdam tenuissimas rimulas intrat de pelago, quod confluat in sentinam. Non admisit homicidium: evasit naufragus fluctum. Sed nescis quia obruit sentina neglecta? Prop**[714]**ter fluctus ergo maiores, et propter quoslibet inrepentes humores, baptismi sacramentum totum abluit; propter fragilitatem autem navis huius, quae longo pelago fertur, et temptationibus tamquam tempestatibus agitatur, quia necesse est quaedam quamvis minora peccata subrepant, datum est alterum remedium, quia non poterat dari alterum baptismi sacramentum. Illud est unum: hoc cotidianum, quod paulo ante dixi: *iudicium sine misericordia illi, qui non facit misericordiam. Date, et dabitur vobis; dimittite et dimittetur vobis.* Et

mismo modo os purificáis día a día de vuestros pecados cotidianos, de los leves y menores, mediante vuestras oraciones si decís de corazón, con sinceridad y con fe: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

7. Si no perdonas a tu enemigo te conviertes en tu propio enemigo. ¿Quieres ver cuánta diferencia existe? Un ejemplo: El te dañó robándote el dinero; tú te defraudas desmereciendo el perdón. En un caso extremo podrás decir: «Es totalmente despiadado, busca mi sangre». El busca la sangre de tu carne; tú, la muerte de tu alma. «No le perdono, dice; me ha causado mucho daño; fue un grande enemigo mío». «Peor eres tú para ti mismo». «No le perdono». «Te lo suplico, perdónale, olvida su deuda». «¡Pero si no me lo pide él!» «Pide tú por él». «No le perdono, de ninguna manera». Quieres litigar e ignoras con quién debes hacerlo. Te gusta litigar: vuelve a tu interior, aírate, pero no peques. Aírate contra ti para no pecar; sé cruel contigo, castígate. ¡Tienes dentro un fiera que domar y estás dormido! Miras, para litigar con él, a tu vecino, a tu consorte, a tu compañero, a quien posee algo contigo y no ves, no pones tu mirada en aquella otra ley presente en tus miembros que se opone a la ley de tu mente y te tiene cautivo en la ley del pecado que reside en tus miembros. «Pero es que me despojó de lo mío». «¡Te llevan cautivo y te aíras contra quien te expolió! Te reconociste a ti mismo; mira dónde te hallas. Conociste a quien te tiene cautivo, muéstrate guerrero y busca quien te rescate. También el mismo apóstol, tras estas

quodammodo in orationibus vestris a cotidianis levibus minoribusque peccatis cotidie purgamini, si ex animo dixeritis, si veraciter dixeritis, si fideliter dixeritis: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12).

7. Si non dimittis adversario tuo, tu tibi es adversarius. Vis videre quantum intersit? Verbi gratia, ille te laesit auferendo pecuniam; tu te fraudas non merendo indulgentiam. Postremo dicturus es: Multum saevit, sanguinem meum quaerit. Ille, sanguinem carnis tuae; tu, mortem animae tuae. Non ignosco, inquit; multum me laesit, multum mihi adversarius fuit. Peior tibi es. Non ignosco. Rogo te, ignosce, dimitte. Sed non me rogat. Tu pro illo roga. Prorsus non ignosco. Litigare vis, et nescis cum quo debeas. Litigare amas; redi ad te, irascere, sed noli peccare. Tibi irascere, ut non pecces: in te saevi, te castiga. Habes intus quod domes, et dormis. Adtendis, cum quo litiges, foris vicinum tuum, consortem tuum, socium tuum, conpossessorem tuum. Illam non adten*(680)*dis, non vides, aliam legem in membris tuis, repugnantem legi mentis tuae, et captivantem te in lege peccati, quae est in membris tuis. Sed expoliavit me. Captivus traheris, et expoliatori irasceris! Agnovisti te, vidisti ubi sis. Cognovisti captivatorem, exhibe te pugnatorem, quaere redemptorem. Sicut et ille ipse, cum dixisset, *captivum me ducentem in*

palabras: *que me tiene cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros,* dijo: *¡Infeliz de mí!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Pero ¿quién pedirá la gracia si no es consciente de su pena? Comprende, pues; ve a dónde eres arrastrado.» «Pero me agrada la justicia». «Sé que te agrada, pues te deleitas en la ley de Dios según el hombre interior, pero ves otra ley presente en tus miembros. Te deleitas en la ley de Dios, pero hay otra ley en tus miembros. Si por este camino va tu vida, en él morirás. Los ladrones te abandonaron medio muerto en él, pero ya has sido encontrado, tendido en el suelo, por el misericordioso samaritano que iba de paso. Derramó sobre ti vino y aceite, es decir, recibiste el sacramento del Unigénito. Te subió a su jumento: creíste en Cristo encarnado. Te llevó a la posada: eres curado en la Iglesia.

8. De esto hablo: no otra cosa hago yo; todos nosotros hacemos lo mismo: desempeñamos la función de posaderos. A aquél se le dijo: *Si tuvieras que darle algo más, a la vuelta te lo pagaré.* ¡Ojalá demos nosotros al menos lo que hemos recibido! Pero, demos lo que demos, hermanos, siempre es dinero del Señor. Somos consiervos vuestros; vivimos de aquello con lo que nos alimentamos; que nadie nos lo impute como acción buena; seríamos malos siervos si no lo hiciéramos; pero si lo hacemos, aléjese toda arrogancia, porque no lo hacemos con nuestras propias fuerzas. Amémosle a él todos, suspiremos por él y por él amémonos unos a otros. Todos tenemos un único rey; lleguemos todos al único reino.

lege peccati quae est in membris meis: infelix ego homo, inquit, *quis me liberabit de corpore mortis huius? gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum* (Rom 7,23-25). Sed quis invocat gratiam, qui suam non videt poenam? Intellege ergo, vide quo traheris. Sed delectat me iustitia. Scio quia delectat: condelectaris enim legi dei secundum interiorem hominem, sed vides aliam legem in membris tuis; condelectaris legi dei, alia est lex in membris tuis. Hac vivis, hac moreris. Semivivum te latrones in via dimiserunt, sed iam a transeunte et mise**[715]**ricordi Samaritano iacens inventus es; infusum est tibi vinum et oleum, sacramentum Unigeniti percepisti; levatus es in iumentum eius, incarnatum Christum credidisti; ad stabulum perductus es, in ecclesia curaris.

8. Inde est quod loquor: hoc etiam ego, hoc nos omnes agimus; stabularii fungimur munere. Illi dictum: *si quid amplius erogaveris, in redeundo reddam tibi* (Lc 10,35). Utinam nos hoc saltem erogemus, quod accepimus! Sed quantumcumque erogemus, fratres, pecunia dominica est. Conservi vestri sumus: inde vivimus, unde pascimus. Nemo nobis imputet beneficium: mali servi erimus, si non fecerimus; si autem fecerimus, nulla sit nostra arrogantia, quia de nostro non facimus. Illum omnes amemus, illum diligamus, propter illum nos invicem diligamus. Unum regem omnes habemus; ad unum regnum omnes perveniamus.

SERMON 180

Tema: Evitar el juramento (Sant 5,12).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Año 415.

1. La primera lectura de hoy, tomada del apóstol Santiago, nos brinda y en cierto modo nos prescribe el tema de este sermón. Llamó vuestra atención al exhortaros a que por encima de todo no juréis. Es una cuestión difícil. Si jurara es pecado, ¿quién está libre de él? Nadie duda que el perjurio es un pecado, y un pecado grande. Pero el apóstol del que se ha tomado la lectura no dice: *Ante todo, hermanos míos,* no perjuréis, sino: *no juréis.* El mismo Señor Jesucristo se había adelantado ya en el Evangelio con una exhortación semejante: *Escuchasteis,* son palabras suyas, *que se dijo a los antiguos: «No perjurarás»; pero yo os digo: «No juréis ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el escabel de sus pies; ni siquiera por tu cabeza, porque no tienes poder para volver blanco o negro uno de tus cabellos. Vuestra palabra sea: Sí, sí; No, no; lo que pase de ahí, procede del mal.* La lectura del apóstol antes mencionada concuerda de manera tan plena con esta exhortación del Señor que parece que no otra

SERMO CLXXX **[PL 38,972]**

De verbis apostoli Iacobi: «Ante omnia nolite iurare», etc., 5,12

Caput I.—1. *De cavenda iuratione admonitio.*—Prima lectio quae nobis hodie recitata est apostoli Iacobi, oblata nobis est ad disserendum, et quodam modo indicta. Intentos enim vos fecit, admonens ante omnia ne iuretis. Difficilis quaestio est. Hoc peccatum quem non reum teneat, si iurare peccatum est? Nam periurium peccatum esse, et grande peccatum, nemo dubitat. Sed non ait Apostolus, de cuius lectione tractamus: *Ante omnia, fratres mei,* nolite periurare; sed, *nolite iurare.* Praecessit etiam ipsius Domini Iesu Christi in Evangelio similis admonitio: *Audistis,* inquit, *quia dictum est antiquis: Non periurabis: ego autem dico vobis, nolite iurare, neque per caelum, quia sedes Dei est; neque per terram, quia scabellum est pedum eius; neque per caput tuum iurabis, quia non tibi est potestas facere unum capillum album aut nigrum. Sit autem sermo vester: Est, est; Non, non; si quid amplius est, a malo est* (Mt 5,33-37). Huic dominicae admonitioni memorata Apostoli lectio omnino sic congruit, ut nihil aliud Deus iussisse videatur: quia nullus alius

cosa mandó el Señor; en efecto, ningún otro sino quien habló por boca del apóstol fue quien dijo: *Ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra ni con ningún otro juramento. Vuestra palabra sea: Sí, sí; No, no.* Sólo se diferencian en que éste añadió: *Ante todo,* con lo que aumentó la atención y la dificultad.

2. Sabemos, en efecto, que juraron los santos; que juró antes que nadie el mismo Señor, en quien no hay absolutamente ningún pecado. *Juró el Señor y no se arrepintió: Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec.* Prometió al hijo con juramento el sacerdocio eterno. Tienes también: *Juro por mí mismo, dice el Señor.* También es un juramento aquello: *Vivo yo, dice el Señor.* Como el hombre jura por Dios, así Dios lo hace por sí mismo. Entonces, ¿no es pecado jurar? Cuesta decirlo; y puesto que dijimos que Dios juró, ¡cómo suena a blasfemia el afirmarlo! Jura Dios, que no tiene pecado; en consecuencia, no es pecado jurar; ¡pero mayor pecado es perjurar! Quizá alguien diga que no sirve el ejemplo de Dios al respecto. Es Dios, y quizá sólo a él, que no puede perjurar, compete el jurar. Los hombres juran en falso porque están engañados o quieren engañar. Puede darse que un hombre piense que es verdad lo que es falso y jura temerariamente; o que sepa y piense que es falso y, no obstante, lo jure como verdadero: este juramento es nada menos que un crimen. Lejos están entre sí estos dos juramentos falsos que he mencionado.

hoc dixit, quam ille qui per Apostolum dixit: *Ante omnia,* inquit, *fratres mei, nolite iurare, neque per caelum, neque per terram, neque aliud quodcumque iuramentum. Sit autem sermo vester, Est, est; Non, non* (Iac 5,12). Nisi quod iste addidit, *Ante omnia:* ex quo multum fecit intentos, auxitque difficultatem quaestioni.

Caput II.—2. *Iuratio licet a Deo usurpata, homini tamen fugienda. Periurium quot modis contingit.*—Invenimus enim iurasse sanctos, iurasse primitus ipsum Dominum, in quo non est omnino peccatum. *Iuravit Dominus, et non paenitebit eum: Tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech* (Ps 109,4). Aeternitatem sacerdotii Filio cum iuratione promisit. Habes etiam: *Per memetipsum iuro, dicit Dominus* (Gen 22,16). Et illud iuratio est, *Vivo ego, dicit Dominus* (Num 14,28). Quomodo homo per Deum, sic Deus per se ipsum. Non est ergo peccatum **[973]** iurare? Durum est hoc dicere: et quoniam diximus Deum iurasse, quam blasphemum est hoc dicere? Iurat Deus qui peccatum non habet: non ergo est peccatum iurare; sed magis peccatum est peierare. Fortasse quis dicat non esse proponendum de Domino Deo iurationis exemplum. Deus enim est, et forte illi soli competit iurare, qui non potest peierare. Homines enim falsum iurant, vel cum fallunt, vel cum falluntur. Aut enim putat homo verum esse quod falsum est, et temere iurat: aut scit vel putat falsum esse, et tamen pro vero iurat, et nihilominus cum scelere iurat. Distant autem ista periuria, quae duo commemoravi.

Haz que jure quien cree ser verdadero aquello por lo que jura; piensa que es verdadero y, sin embargo, es falso. Su perjurio no es intencionado; se engaña, considera verdadero lo que es falso; no presenta a sabiendas un juramento en favor de algo falso. Piensa en otro que cree que algo es falso y dice que es verdadero; jura como si fuera verdadero lo que sabe que es falso. ¿Veis cuán detestables son estas bestias y dignas de ser eliminadas de los asuntos humanos? ¿Quién hay que quiera lo que ellos hacen? No hay hombre que no lo deteste. Considera ahora una tercera persona que piensa que algo es falso y jura que es verdadero y posiblemente lo es. Por ejemplo, para que lo entendáis: preguntas a un hombre: «¿Llueve en tal lugar?» El piensa que no ha llovido, mas para su negocio es más ventajoso decir que sí ha llovido; él piensa, repito, que no ha llovido. Se le pregunta: «¿Ha llovido?» Responde que sí, y lo jura; y es cierto que llueve allí, pero él lo ignora y piensa que no ha llovido. Ese tal ha perjurado. Es de gran importancia la intención con que se dice algo. Sólo una mente culpable hace culpable a la lengua. ¿Quién hay que no se engañe, aunque nunca pasase por su mente engañar? ¿Qué hombre hay que no sea víctima alguna vez del engaño? Y, con todo, el juramento no se aleja de la lengua, es algo muy frecuente; muchas veces hay más juramentos que palabras. Si el hombre examinara cuántas veces jura a lo largo del día, cuántas veces se hiere, cuántas veces se punza y atraviesa con la espada de la lengua, ¿quién hallaría en él un espacio sano? Pensando

Fac illum iurare qui verum putat esse pro quo iurat: verum putat esse, et tamen falsum est. Non ex animo iste periurat; fallitur, hoc pro vero habet quod falsum est: non pro re falsa sciens iurationem interponit. Da alium qui scit falsum esse, et dicit verum esse; et iurat tanquam verum sit, quod scit falsum esse. Videtis quam ista detestanda sit bellua, et de rebus humanis exterminanda? Quis enim hoc fieri velit? Omnes homines talia detestantur. Fac alium, putat falsum esse, et iurat tanquam verum sit, et forte verum est. Verbi gratia, ut intellegatis: Pluit in illo loco? interrogas hominem; et putat non pluisse, et ad negotium ipsius competit, ut dicat: Pluit; sed putat non pluisse; dicitur ei: Vere pluit? Vere, et iurat; et tamen pluit ibi, sed ille nescit, et putat non pluisse; periurus est. Interest quemadmodum verbum procedat ex animo. Ream linguam non facit, nisi mens rea. Quis est autem qui non fallatur, etsi noluit fallere? Quis est homo cui non subrepat fallacia? Et tamen iuratio ab ore non discedit, frequentatur: plura sunt plerumque iuramenta, quam verba. Si discutiat homo quoties iuret per totum diem, quoties se vulneret, quoties gladio linguae se feriat et transfigat, quis in illo locus invenitur sanus? Quia ergo grave peccatum est peierare, compendium tibi dedit Scriptura: Noli iurare.

en la gravedad del pecado del perjurio, la Escritura te dice en pocas palabras: «No jures».

3. ¿Qué puedo decirte, ¡oh hombre? ¿Que jures la verdad? «Jura la verdad y no pecas; si juras lo que es verdadero no hay pecado». Pero, hombre situado en medio de tentaciones, revestido de carne, que pisas tierra bajo tierra mientras el cuerpo que se corrompe oprime el alma y esta morada terrena embota la mente preocupada por muchas cosas, entre tantos pensamientos inciertos e inconstantes, en medio de conjeturas y falacias humanas, ¿cuándo no se ha deslizado lo falso sobre ti que te encuentras en la región de la falsedad? ¿Quieres, pues, alejarte del perjurio? No jures. Pues quien jura, alguna vez que otra puede jurar lo que es verdad, pero quien no jura nunca podrá jurar lo que es mentira. Jure, pues, Dios, que jura sin temor, a quien nadie engaña, a quien nada se le oculta, quien ignora totalmente lo que es engañar porque ni siquiera puede engañarse. En efecto, cuando jura, se pone a sí mismo por testigo. Como tú, cuando juras, pones a Dios por testigo, así él, cuando jura, se presenta a sí mismo como testigo. Cuando tú pones a Dios por testigo es posible que además de mentir tomes en vano el nombre del Señor tu Dios. Por tanto, para no jurar lo que es falso, no jures. El juramento es como un sendero estrecho; el perjurio, como el precipicio. Quien jura está al borde, quien no jura está lejos. Peca, y peca gravemente, quien jura en falso; no peca quien jura en verdad; pero quien no jura en absoluto, tampoco

Caput III.—3. *Periculum periurii in iuratione.*—Quid tibi dicturus sum homo? Verum iura? Ecce verum iuras, non peccas: si verum iuras, non peccas. Sed homo inter tentationes positus, carne involutus, calcans terram sub terra, dum corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (cf. Sap 9,15); inter ista multa tua cogitata incerta, volatica, coniecturas humanas, fallacias humanas, quando non subrepit tibi quod falsum est, posito in regione falsitatis? Vis ergo longe esse a periurio? Iurare noli. Qui enim iurat, aliquando verum iurare potest; qui autem non iurat, mendacium iurare nunquam potest. Iuret ergo Deus, qui iurat securus, quem nihil fallit, quem mihil latet, qui omnino fallere ignorat, quia nec falli potest. Cum enim iurat, se adhibet testem. Quomodo tu cum iuras, Deum adhibes testem; sic ipse cum iurat, se testem adhibet. Tu quando illum adhibes testem, forte **[974]** supra mendacium tuum, accipis in vanum nomen Domini Dei tui (Ex 20,7). Ne ergo mendacium iures, noli iurare. Ipsa est angustia. Periurium praecipitium. Qui iurat, iuxta est: qui non iurat, longe est. Peccat et graviter qui falsum iurat: non peccat qui verum iurat; sed nec ille peccat, qui omnino non iurat. Sed qui non iurat, et

peca. Pero quien no jura, no peca y está lejos del pecado; en cambio, quien jura la verdad no peca; pero está cerca del pecado. Supone que caminas por cierto lugar a cuya derecha hay un amplio espacio sin estrechez alguna y a la izquierda un precipicio. ¿Por dónde prefieres caminar: por el borde del precipicio o lejos de él? Pienso que lejos de él. Del mismo modo, el que jura camina justamente al borde y, además, con pies débiles por ser humanos. Si tropiezas, te vas abajo; si resbalas, lo mismo. Y ¿quién te recibe? El castigo por tu perjurio. Tú querías jurar en verdad; escucha el consejo de Dios: «No jures».

4. Si fuera pecado el juramento tampoco se hubiese dicho en la ley antigua: *No jurarás en falso, antes bien cumplirás al Señor tu juramento.* Nunca se nos preceptuaría lo que es pecado. Pero tu Dios te dice: «No te condenaré si juras, si juras la verdad. Pero ¿te condenaré, acaso, si no juras? Dos son las cosas que no condeno nunca: el jurar la verdad y el no jurar; sí condeno, en cambio, el falso juramento. Jurar en falso es pernicioso; jurar en verdad lleva peligro; no jurar es lo seguro». Sé que es una cuestión difícil y, lo confieso a vuestra caridad, siempre la eludí. Esta vez, en cambio, cuando se leyó la misma lectura a la hora de predicar el sermón de este domingo, me creí inspirado por Dios para hablaros de ello. Dios quiso que os hablase de esto y que vosotros lo escuchaseis. Os pido que no lo despreciéis, que afirméis vuestro corazón y transforméis la ligereza de vuestra lengua. No carece de significado el que

non peccat, longe est a peccato: qui autem verum iurat, non peccat, sed prope est ad peccatum. Fac te ambulare in aliquo loco, ubi a parte dextera spatiosa sit terra, nec usquam angustias patiaris; a sinistra praeceps locus est. Ubi eligis ambulare? Super finem terrae in labio praecipitii, an inde longe? Puto quia inde longe. Sic et qui iurat, in fine ambulat; et ambulat pedibus infirmis, quia humanis. Si offenderis, deorsum is; si lapsus fueris, deorsum is. Et quid te excipit? Periurii poena. Ergo volebas verum iurare; audi consilium Dei: Noli iurare.

CAPUT IV.—4. *Verum iurare fas est; non iurare, tutius.*—Si peccatum esset iuratio, nec in veteri Lege diceretur: *Non periurabis; reddes autem Domino iusiurandum tuum* (Lev 19,12). Non enim peccatum praeciperetur nobis. Sed ait tibi Deus tuus: Si iuraveris, non damnabo: si verum iuraveris, non damnabo. Sed numquid si non iuraveris damnabo? Duo sunt, inquit, quae non damno unquam; veram iurationem, et nullam iurationem: damno autem falsam iurationem. Falsa iuratio exitiosa est, vera iuratio periculosa est, nulla iuratio secura est. Scio esse difficilem quaestionem, et Caritati vestrae fateor, semper illam vitavi. Nunc autem cum die dominico debito reddendi sermonis recitaretur eadem lectio, divinitus mihi inspiratum esse credidi, ut inde tractarem. Hinc me dicere Deus voluit: hinc vos audire. Obsecro ne contemnatis, obsecro ut cor stabiliatis, linguae mobilitates mutetis. Non frustra est omnino, non vacat

habiendo yo querido, como dije, eludir siempre esta cuestión, se me haya impuesto; es para que sea impuesta también a vuestra caridad.

5. Para que veáis que jurar la verdad no es pecado, encontramos que también el apóstol Pablo juró: *¡Por vuestra gloria!, la que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero día a día. Por vuestra gloria* es un juramento. No dice: *Muero por vuestra gloria,* como si fuera esa gloria la que le hace morir, de forma idéntica a como se dice: «Murió por veneno, o fue muerto por la espada, por una bestia o por un enemigo», es decir, causando la muerte el enemigo, la espada, el veneno y cosas parecidas. No dijo en ese sentido: *Por vuestra gloria.* El texto griego elimina toda ambigüedad [1]. Si se examina la carta en el original griego, también allí se encuentra un juramento que no deja lugar a dudas: Νὴ τὴν ὑμετέραν καύχησιν. Νὴ τὸν θεόν. Es una forma de juramento en la lengua griega. A diario oís a los griegos, y quienes conocéis su lengua sabéis que cuando dicen Νὴ τὸν θεόν pronuncian un juramento, que equivale al *Per Deum* latino. Por tanto, que nadie dude de que el Apóstol emitió un juramento cuando dijo: *Hermanos, ¡por vuestra gloria!, la que tengo en Cristo Jesús, Señor nuestro.* Fijaos bien que no juró por la gloria humana. Un juramento claro y explícito aparece en otro lugar: *Invoco a Dios por testigo sobre mi alma.* Es el Apóstol quien dice: *Invoco a Dios por testigo sobre mi alma de que todavía no he ido a Corinto en consideración*

quod cum eam, ut dixi, quaestionem semper devitare voluerim, imposita est necessitati meae, ut imponatur et Caritati vestrae.

CAPUT V.—5. *Iuratio ab Apostolo adhibita.*—Ut noveritis, verum iurare non esse peccatum, invenimus et apostolum Paulum iurasse: *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Iesu Domino nostro* (1 Cor 15,31). *Per vestram gloriam,* iuratio est. Non quasi sic ait: *Per vestram gloriam morior,* quasi vestra gloria me facit mori; quomodo si diceret: Per venenum mortuus est, per gladium mortuus est, per bestiam mortuus est, per inimicum mortuus est; id est, faciente inimico, faciente gladio, faciente veneno, et similia; non sic dixit: *Per vestram gloriam.* Ambiguitatem graecus sermo dissolvit. Inspicitur in Epistola graeca, et invenitur ibi iuratio quae non es ambigua: Νὴ τὴν ὑμετέραν καύχησιν. Νὴ τὸν Θεόν. ubi dixerit graecus, iurat. Quotidie auditis Graecos, et qui graece nostis: Νὴ τὸν Θεόν; quando dicit: Νὴ τὸν Θεόν, iuratio est: Per Deum. Ergo nemo dubitet iurasse Apostolum, cum dixit: *Per vestram glo***[975]***riam, fratres* (et ne putemus eum per humanam gloriam iurasse) *quam habeo in Christo Iesu Domino nostro.* Est alio loco iuratio prorsus certa et expressa: *Testem Deum invoco super animam meam.* Apostolus dicit: *Testem Deum invoco super animam*

[1] Aplicación práctica por parte de Agustín de la norma, establecida en su obra *La doctrina cristiana* II 11,16ss, de recurrir a la lengua original para eliminar las ambigüedades o dificultades presentes en la Escritura.

a vosotros. Y en otro texto de la carta a los Gálatas: *Respecto a lo que os escribo, os aseguro por la presencia de Dios que no miento.*

6. Prestad atención, pues, y concentraos; y aunque mis palabras no sean dignas de aplauso debido a la dificultad de la cuestión, serán, no obstante, útiles si calan en vuestros corazones. He aquí que el Apóstol juró. No os engañen quienes queriendo, no sé de qué modo, hacer distinciones entre los juramentos, o mejor, sin entender de qué se trata, afirman que no hay juramento alguno en palabras como éstas: «Sabe Dios», «Dios es testigo», «Invoco a Dios sobre mi alma de que digo la verdad». «No se ha hecho más que invocar a Dios, dice; ponerlo por testigo; ¿se puede llamar a eso juramento?» Quienes eso dicen no quieren sino mentir poniendo a Dios por testigo. Así, pues, quienquiera que seas, tú, hombre de corazón malvado y perverso, ¿si dices: «Por Dios», juras; si, en cambio, dices: «Dios me es testigo», no juras? ¿Qué significa: «Por Dios», sino «Testigo es Dios»? ¿O qué otra cosa quiere decirse con «Testigo es Dios» sino «Por Dios»?

7. ¿Qué es jurar sino hacer justicia a Dios cuando juras por él? Hacer justicia a la salud cuando juras por ella; hacer justicia a tus hijos cuando juras por ellos. ¿Y qué justicia hemos de hacer a nuestra salud, a nuestros hijos, a nuestro Dios, sino la de la caridad, la de la verdad y nunca la de la falsedad? El verdadero juramento se da sobre todo cuando se jura por Dios. Pues aun cuando uno dice: «Por mi salud», empeña su salud a

meam, quia parcens vobis nondum veni Corinthum (2 Cor 1,23). Et alio loco ad Galatas: *Quae autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior* (Gal 1,20).

CAPUT VI.—6. *Varii modi iurandi.*—Intendite, quaeso, et advertite: et si non tam plausibilis sermo vobis sit, propter angustias quaestionis, utilis tamen est, si ad viscera vestra perveniat. Ecce iuravit Apostolus. Non vos fallant, qui nescio quomodo volentes ipsas iurationes discernere, vel potius non intellegere, dicunt non esse iurationem, quando dicit homo: Scit Deus, Testis est Deus, Invoco Deum super animam meam verum me dicere. Invocavit, inquit, Deum, testem fecit Deum: numquid iuravit? Qui haec dicunt, nihil aliud volunt, nisi invocato Deo teste mentiri. Itane vero, quisquis es pravi cordis, et perversi cordis, si dicas: Per Deum, iuras; si dicas: Testis est Deus, non iuras? Quid est enim: Per Deum, nisi: Testis est Deus? Aut quid est: Testis est Deus, nisi: Per Deum?

7. *Iurare quid sit.*—Quid est autem iurare, nisi ius Deo reddere, quando per Deum iuras; ius saluti tuae reddere, quando per salutem tuam iuras; ius filiis tuis reddere, quando per filios tuos iuras? Quod autem ius debemus saluti nostrae, filiis nostris, Deo nostro, nisi caritatis, veritatis, et non falsitatis? Maxime autem per Deum cum fit, ipsa est vera iuratio: quia et cum dicit quisque: Per meam salutem, salutem

Dios; cuando dice: «Por mis hijos», da sus hijos en prenda a Dios, para que caiga sobre la cabeza de ellos lo que sale de la boca del que jura: si la verdad, la verdad; si la mentira, la mentira. Si, pues, cuando uno menciona en el juramento a sus hijos, o su cabeza, o su salud, empeña a Dios todo eso, ¡cuánto más cuando jura directamente por Dios! ¿Teme jurar en falso por su hijo y no teme hacerlo por su Dios? Quizá diga en su mente: «Temo jurar en falso por mi hijo, no sea que muera; en cambio, a Dios, que no muere, ¿qué mal le puede sobrevenir aunque se jure en falso por él?» Dices bien que ningún mal le puede sobrevenir a Dios cuando juras en falso por él, pero grande es el que te sobreviene a ti, que engañas a tu prójimo poniendo a Dios por testigo. Si hubieras hecho algo en presencia de tu hijo, y dijeres a tu amigo, tu vecino o a cualquier hombre: «No lo hice», y poniendo tu mano sobre la cabeza del hijo, testigo de tu acción, insistieses: «Por la salud de mi hijo juro que no lo hice», es posible que él, temblando bajo la mano del padre, pero temiendo no la mano del padre, sino la de Dios, dijera: «No, padre; no te sea cosa tan despreciable mi salud; invocaste a Dios sobre mí; yo te vi, lo hiciste, no jures en falso; es cierto que eres mi padre, pero temo más al creador, tuyo y mío».

8. Cuando juras por él, Dios no te dice: «Te vi, no jures, lo hiciste». Temes que alguien te mate, y comienzas dándote muerte tú mismo. ¿Piensas que no te vio porque no dice: «Te

suam Deo obligat: quando dicit: Per filios meos, oppignorat Deo filios suos, ut hoc veniat in caput eorum, quod exit de ore ipsius: si verum, verum; si falsum, falsum. Cum ergo filios suos, vel caput suum, vel salutem suam quisque in iuratione nominans, quidquid nominat obligat Deo; quanto magis quando peierat per ipsum Deum? Timet enim falsum iurare per filium suum, et non timet falsum iurare per Deum suum? Fortassis hoc dicens in animo suo, Timeo per filium meum falsum iurare, ne moriatur: Deo autem qui non moritur, etsi falsum per eum iuretur, quid mali contingit? Bene quidem dicis, nihil mali contingit Deo, quando falsum iuras per Deum: sed contingit mali multum tibi, qui fallis proximum, cui testem adhibes Deum. Si aliquid teste filio tuo faceres, et amico vel proximo tuo vel cuilibet homini diceres: Non feci, et tangeres filio tuo caput, quo teste fecisti, et diceres, Per huius salutem, quia non feci: exclamaret forte filius tuus sub paterna manu tremens, nec tamen paternam manum, sed divinam tremens: Noli pater, non tibi vilis sit salus mea; Deum super me invocasti, ego te vidi, fecisti, noli peierare: te quidem habeo genitorem, sed plus et tuum et meum timeo Creatorem.

CAPUT VII.—8. *Periurium animae mortiferum. Vita corporis anima, vita animae Deus.*—Sed quia Deus, quando per eum iuras, non tibi dicit, Ego te vidi, noli **[976]** iurare, fecisti: sed times ne te iste occidat, tu te ante occidis: qua ergo non dicit: Ego te vidi, putas quia non vidit?

vi»? ¿Y dónde queda lo escrito: *Callé, callé; ¿acaso he de callar siempre?* Con todo, muy frecuentemente te dice: «Te vi», pero de otra manera, cuando castiga el perjurio. Pero no castiga a todos, y por eso los hombres construyen su vida sobre tales ejemplos. «Yo sé que aquél me juró en falso y sigue viviendo; aquel otro hizo lo mismo contigo y vive». Juró en falso y vive; juró en falso. Te engañas. Si tuvieras ojos con que ver su muerte, si tampoco tú te equivocaras en lo que es morir y no morir, verías su muerte. Y ahora pon tu ojos en la Escritura; allí verás que yace en tierra quien crees que vive. Piensas que está vivo porque camina con los pies, toca con las manos, ve con los ojos, oye con los oídos y se sirve de las funciones de los restantes miembros. Vive, pero su cuerpo; en cambio, está muerta su alma; está muerta su parte más noble. Vive la casa, pero está muerto quien la habita. ¿Cómo, dirás, está muerta el alma si vive el cuerpo, pues no tendría vida el cuerpo si no estuviera vivificado por el alma? ¿Cómo, pues, está muerta el alma que da vida al cuerpo? Escucha, por tanto, y aprende: el cuerpo del hombre es una creatura de Dios al igual que el alma humana. A través del alma, Dios vivifica el cuerpo; al alma, en cambio, le da la vida él mismo, no ella misma. En consecuencia, la vida del cuerpo es el alma, y la vida del alma es Dios. Cuando se retira el alma, muere el cuerpo; el alma muere si se retira Dios. Se retira el alma cuando el cuerpo es herido por la espada; y ¿piensas que no se retira Dios cuando el alma recibe la herida del perjurio? ¿Quieres

Et ubi est quod dicit: *Tacui, tacui; numquid semper tacebo?* (Is 42,44). Et tamen plerumque dicit: Ego te vidi: sed aliter quando vindicat in periurum. Sed non in omnes vindicat: ideo homines aedificantur ad exemplum. Ego scio, ille mihi falsum iuravit, et vivit. Ille tibi falsum iuravit, et vivit? Falsum iuravit, et vivit: ille falsum iuravit. Tu falleris. Si tu oculos haberes unde mortem huius videres, si et tu in eo quod est mori, et non mori, non fallereris, videres huius mortem. Et modo intende Scripturam; et ibi invenies iacentem, quem putas viventem. Quia pedibus ambulat, quia manibus contrectat, quia oculis videt, et audit auribus, officiis ceteris membrorum satis utitur, viventem putas. Vivit, sed corpus eius: mortua est autem anima eius, mortuum est quod melius est eius. Vivit habitaculum, mortuus est habitator. Quomodo, inquies, cum vivat corpus, mortua est anima; cum corpus non viveret, nisi vivificatum ab anima? Quomodo ergo mortua est anima, de qua vivit corpus? Audi ergo, et disce: corpus hominis creatura Dei est, et anima hominis creatura Dei est. De anima Deus vivificat carnem; ipsam item animam vivificat de se ipso, non de se ipsa. Vita ergo corporis anima est; vita ergo animae Deus est. Moritur corpus, cum recedit anima: moritur ergo anima, si recedit Deus. Recedit anima, cum corpus percutitur gladio: et putas quia non recedit Deus, cum ipsa anima feritur periurio? Vis videre

ver que está muerto aquel de quien hablas? Lee la Escritura: *La boca mentirosa da muerte al alma.* Pero tú piensas que Dios se venga actualmente sólo si ves caer expirando a quien te engañó con un juramento falso. Si hubiera expirado ante tus ojos, hubiera expirado su carne. ¿Qué significa que expiró su carne? Que arrojó el espíritu que le vivificaba. Es decir, expiró al echar fuera el espíritu por el que vivía la carne. Perjuró: echó fuera el Espíritu por el que vivía el alma. Expiró, pero tú lo ignoras; expiró, pero no lo ves. Ves, en efecto, a la carne yacente sin alma, pero no puedes ver al alma miserable privada de Dios. Cree, pues; aplica los ojos de la fe. Ningún perjuro queda impune; absolutamente ninguno. Con el perjurio va la pena. Si tuviera en su casa un verdugo para la carne, sería castigado; tiene en lo secreto de su corazón el verdugo de su conciencia, ¿y le consideras impune? Con todo, ¿qué es lo que dices? «Vive, disfruta, se entrega a la lujuria quien juró en falso contra mí; ¿por qué me remites a cosas invisibles?» Porque el mismo Dios, por quien juró, es invisible; juró por el invisible y es herido con un castigo invisible. «Pero vive, dice, y en cierto modo abunda y burbujea en medio de placeres». Si en realidad es así, esa abundancia y burbujeo entre placeres son los gusanos del alma muerta. Finalmente, toda persona prudente que pone su mirada en tales hombres perjuros entregados a los excesos, gracias al sano olfato de su corazón, se aleja, no quiere ver ni escuchar. ¿A qué se debe que esta persona sana se retire? A que huele mal el alma muerta.

quia mortuus est, de quo loqueris? Lege Scripturam: *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Sed tu praesentem Deum ultorem putas, si ille qui te iuratione falsa deceperit, continuo exspiret. Si exspiret ante oculos tuos, exspiravit caro ipsius. Quid est, exspiravit caro ipsius? Spiritum quo vivificabatur, eiecit. Hoc est, exspiravit excluso spiritu, quo vivebat caro. Peieravit, exclusit spiritum quo vivebat anima. Exspiravit, sed nescis; exspiravit, sed non vides. Carnem enim iacentem sine anima vides, animam miseram sine Deo videre non potes. Crede ergo, adhibe oculos fidei. Nemo periurus impunitus; prorsus nemo, cum illo est poena sua. Si haberet in cubiculo suo tortorem carnis, punitus esset: habet in secreto cordis sui tortorem conscientiae suae, et impunitus vocatur? Et tamen quid dicis? Vivit, gaudet, luxuriatur qui mihi mendacium iuravit: quid est, quod me mittis ad invisibilia? Quia et ipse Deus, per quem iuravit, invisibilis est. Iuravit per invisibilem, feritur poena invisibili. Sed vivit, inquit, et quodam modo scatet et bullit luxuriis. Si hoc ita est, quod scatet luxuriis, quod bullit luxuriis, vermes sunt animae mortuae. Denique omnis homo prudens, qui tales luxuriantes periuros attendit, sano cordis olfactu avertit se, non vult videre, non vult audire. Unde se ista sanitas avertit, nisi quia putet anima mortua?

9. Escuchadme, pues, hermanos míos, unos segundos más; concluiré el sermón clavando en vuestros corazones una preocupación saludable: *Ante todo, no juréis.* ¿Por qué *ante todo?* ¿Por que dice: *Ante todo, no juréis,* si, aunque sea un gran delito perjurar, no hay culpa alguna en jurar la verdad? Según esto, debió decir: «Ante todo, no perjuréis». *Ante todo, no juréis,* dijo. ¿Es, pues, jurar peor que robar? ¿Es peor jurar que adulterar? No hablo del jurar en falso, sino del simple jurar: ¿es peor jurar que matar a un hombre? En ningún modo. Dar muerte a un hombre, adulterar, robar es pecado; no, en cambio, jurar; pero sí jurar en falso. ¿Por qué, pues, dice: *Ante todo?* Con estas palabras quiso ponernos en guardia contra nuestra propia lengua. Dijo: *Ante todo,* para que antes que nada estéis atentos y alerta para que no se deslice hacia vosotros la costumbre de jurar. Te puso ante ti mismo como ante un espejo; al decirte *ante todo* te levantó sobre las demás cosas para que puedas mirarte. Se da cuenta de que juras: «¡Por Dios, por Cristo, que lo mato!» —¡y cuántas veces al día, cuántas a la hora!—. No abres la boca si no es para jurar. ¿Hubieras querido ver lejos ese *ante todo,* que te obliga a prestar mucha atención a esa costumbre, a examinar todas tus cosas, a vigilar con solicitud todos los movimientos de tu lengua y a ser guardián de tu mala costumbre para dominarla? Escucha: *Ante todo.* Estabas dormido y te he punzado;

[977] Caput VIII.—9. *Cur dicitur a iuratione ante omnia abstinendum.*—Breviter ergo audite, fratres mei, concludam sermonem, figens in cordibus vestris curam salubrem: *Ante omnia nolite iurare* (Iac 5,12). Quare, *Ante omnia?* Si magnum est facinus peierare, nulla autem culpa est verum iurare, quare, *Ante omnia nolite iurare?* Debuit enim dicere, Ante omnia nolite peierare. *Ante omnia,* inquit, *nolite iurare.* Iurare enim peius est, quam furari? Iurare peius est, quam adulterare? Non dico falsum iurare; iurare dico: iurare peius est, quam hominem occidere? Absit. Hominem occidere, adulterare, furari, peccatum est: iurare non est peccatum; sed falsum iurare peccatum est. Quare ergo, *Ante omnia?* Isto verbo quod ait: *Ante omnia,* cautos nos fecit adversus linguam nostram. *Ante omnia,* ait, ut attendatis prae ceteris, ut vigiletis ne subrepat vobis consuetudo iurandi. Tanquam in speculo ita te posuit contra te: *Ante omnia,* levavit te super cetera, unde te attendas. Considerat enim te iurare: Per Deum, per Christum occido illum: et haec quoties per diem, quoties per horam? Non aperis os, nisi ad talem iurationem. Nolles ut diceret tibi: *Ante omnia,* ut te adversus consuetudinem intentissimum redderet, ut omnia tua inspiceres, omnes motus linguae tuae diligentissime custodires, esses custos malae consuetudinis tuae, ad eam constringendam? Audi: *Ante omnia.* Dormiebas, pungo; *Ante omnia,*

Ante todo..., te acerco los alfileres. ¿Qué significa *ante todo?* Antes que nada, estáte despierto; ante todo, estáte atento.

10. También yo juraba a cada momento; también yo tuve esta costumbre horrible y mortal[2]. Lo confieso a vuestra caridad: Desde que empecé a servir a Dios y vi el mal que encierra el perjurio, se apoderó de mí un fuerte temor y con él frené tan arraigada costumbre. Una vez frenada, se la contiene; contenida, languidece; languideciendo, muere, y la mala costumbre deja el lugar a la buena. No os digo, pues, que no juré, pues si lo dijera mentiría. Por lo que respecta a mí, juro; pero, así al menos me parece, arrastrado por una fuerte necesidad. Cuando veo que no se me da crédito a no ser que jure, y que el no darme crédito daña a quien lo hace, después de pensarlo y ponderarlo bien, con no poco temor, digo: «En la presencia de Dios», o «Dios es testigo», o «Cristo sabe que esto es lo que pienso». Me doy cuenta de que es algo más que el simple *Sí, sí; No, no* y que *lo que pasa de ahí, procede del mal,* si no del mal del que jura, sí del mal de quien no cree. Por último, no dice que es malo quien dice algo más; no dice: «Vuestra palabra sea: Sí, sí; No, no; si alguien dice más, es malo», sino: *Vuestra palabra sea: Sí, sí; No, no, y lo que pasa de ahí, procede del mal.* Mas pregunta de quién es el mal. Pero, con todo, esta pésima costumbre humana tiene otro aspecto.

spinas admoveo. Quod est, *Ante omnia?* Ante omnia vigila, ante omnia intentus esto.

Caput IX.—10. *Iurandi consuetudini aliquando obnoxius Augustinus. Iuratio qua conditione adhibenda.*—Iuravimus et nos passim, habuimus istam teterrimam consuetudinem et mortiferam. Dico Caritati vestrae: ex quo Deo servire coepimus, et quantum malum sit in periurio vidimus, timuimus vehementer, et veterosissimam consuetudinem timore frenavimus. Frenata restringitur, restricta languescit, languescens emoritur, et malae consuetudini bona succedit. Denique non vobis dicimus, non nos iurare. Si enim hoc dicimus, mentimur. Quantum ad me pertinet, iuro; sed quantum mihi videtur, magna necessitate compulsus. Cum videro non mihi credi nisi faciam, et ei qui mihi non credit non expedire quod non credit, hac perpensa ratione et consideratione librata, cum magno timore dico: Coram Deo; aut: Testis est Deus; aut: Scit Christus sic esse in animo meo; et video quia plus est, id est, quia amplius est quam: *Est, est; Non, non;* sed *quod amplius est, a malo est;* et si non a malo iurantis, a malo est non credentis. Denique non ait: Si amplius facit, malus est; et: Sit in ore vestro: Est, est; Non, non; si quis amplius facit, malus est: sed, *Sit in ore vestro: Est, est; Non, non; quod autem amplius est, a malo est* (Mt 5,37). Sed quaere cuius. Sed tamen aliud habet humana pessima consuetudo. Et cum tibi creditur, iuras; et cum nemo exigit, iuras; et horrentibus hominibus iuras; non taces iurando,

[2] La misma confesión aparece en el sermón 307,5. Sin embargo, que sepamos, no hace mención de tal costumbre en las *Confesiones*.

Juras hasta cuando te dan crédito y cuando nadie te lo exige; juras aunque se horroricen los hombres; si no cesas de jurar, a duras penas estarás sano y libre de perjurio. A no ser que juzguéis, hermanos, que si hubiera sabido el Apóstol que le iban a creer los gálatas, hubiese añadido el juramento que dice: *Respecto a lo que os escribo, os aseguro en la presencia de Dios que no miento.* Veía allí a quienes le creían; veía también a otros que no le creían. No digas, pues: «No juraré, ni aunque tal vez se me exija». Lo que haces procede del mal ciertamente, pero del mal de quien te lo exige. En efecto, tú no tienes otro modo de justificarte, no hallas la manera de dar salida a un asunto que apremia. Si son cosas distintas el juramento requerido y el ofrecido, aun en este último caso es distinto ofrecerlo a quien no te cree que a quien te da fe.

11. En la medida de lo posible, contén tu lengua y tu costumbre. No seas como algunos que, cuando se les habla, siempre replican: «¿Dices la verdad? No lo creo. ¿Que no lo hiciste? No lo creo. Haga Dios de juez; júramelo». Y la diferencia es también grande según que el que exige el juramento ignore que ha de jurar en falso o no. Si debido a su ignorancia al respecto le dice: «Júramelo», para poder darle fe, no me atrevo a decir que no es pecado; en cualquier caso es una tentación humana. Si, por el contrario, sabe que hizo tal acción, le vio hacerla y le obliga al juramento, es un homicida. El uno se da muerte a sí mismo por su perjurio; el otro extrajo la mano del suicida e hizo fuerza sobre ella. Cuando un ladrón criminal escucha de la boca de quien ignora la verdad: «Jura que no fuiste tú quien lo sustrajo; júralo», replica entonces:

vix es sanus non periurando. Nisi forte putatis, fratres, quia si sciret apostolus Paulus credere sibi Galatas, adderet **[978]** iurationem et diceret: *Quae autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior* (Gal 1,20). Videbat ibi eos qui credebant; videbat et alios qui non credebant. Ergo noli dicere: Non iuro, si forte exigitur. A malo est enim quod facis; sed illius qui exigit. Nam tu quomodo te purges non habes, quomodo satisfacias negotio quod instat, non invenis. Sed aliud est, cum exigitur iuratio; aliud, cum offertur: et hoc ipsum quod offertur, aliud cum offertur non credenti; aliud cum ventilatur et credenti.

Caput X.—11. *Iuramentum ab alio exigens, quomodo peccet.*—Tene ergo linguam et consuetudinem, quantum potes: non quomodo quidam, quando illis dicitur: Verum dicis? non credo. Non fecisti? non credo: Deus iudicet, iura mihi. Et ipse qui exigit iurationem, multum interest si nescit illum falsum iuraturum, an scit. Si enim nescit, et ideo dicit: Iura mihi, ut fides ei fiat; non audeo dicere non esse peccatum, tamen humana tentatio est. Si autem scit eum fecisse, novit fecisse, vidit fecisse, et cogit iurare, homicida est. Ille enim suo periurio se perimit: sed iste manum interficientis et expressit et pressit. Cum vero aliquis

«A un cristiano no le es lícito jurar; no le está permitido jurar cuando se le exige un juramento; yo soy cristiano, luego no puedo hacerlo». Observa a ese sujeto, sepárate de él, haz que te despreocupas del asunto que traíais entre manos, saca a relucir cuentos y verás cómo el que no quiso jurar una vez jura a millares. Alejad de vosotros, pues, esta costumbre cotidiana, frecuente, inmotivada, sin que nadie os fuerce a ella, sin que nadie dude de tus palabras: la costumbre de jurar; amputadla de vuestras lenguas, circuncidadla de vuestra boca.

12. «Pero es ya una costumbre», suele decirse. Suele decirse, no digo cuándo. El asunto es éste: *Ante todo.* ¿Qué quiere decir *ante todo?* Sé más cauto, pon mayor atención en esto que en las otras cosas. Una costumbre más arraigada exige mayor atención que otra de menor importancia. Si tuvieras que hacer algún trabajo manual, fácil te sería mandar a la mano que no lo hiciera; si tuvieses que ir andando a algún lugar, y la pereza te retrajese, te estimularías para levantarte y ponerte en marcha. La lengua tiene facilidad de movimiento, está situada en un lugar húmedo y fácilmente se resbala a zonas peligrosas. Cuanto más rápida y fácilmente se mueve ella, tanto más firme tienes que estar tú para hacerle frente. La domarás si estás vigilante, estarás vigilante si sientes temor, sentirás temor si paras mientes en que eres cristiano. Pues tan grande es el mal del juramento que hasta los que adoran las piedras temen jurar en falso por ellas; y tú, ¿no temes al Dios que está presente, al Dios vivo que lo sabe todo, que

sceleratus fur audit: Iura si non tulisti, iura si non fecisti, ab eo qui nescit an fecit; ille tunc, Christiano non licet iurare; quando ab illo exigitur iusiurandum, non licet iurare; Christianus sum, non mihi licet. Capta talem, averte te ab illo, dissimula a negotio de quo loquebaris; misce alias fabulas, et invenies eum millies iurantem, qui semel iurare noluit. Istam ergo consuetudinem quotidianam, crebram, sine causa, nullo extorquente, nullo de tuis verbis dubitante iurandi, avertite a vobis, amputate a linguis vestris, circumcidite ab ore vestro.

Caput XI.—12. *Iurandi consuetudini operosius resistendum.*—Sed consuetudo est, solet dici. Solet dici, quando non dico. Hoc est: *Ante omnia.* Quid est, *Ante omnia?* Prae ceteris cautus esto, plus ad hoc intentus esto, quam ad alia. Maior consuetudo maiorem intentionem flagitat, non rei levis consuetudo. Si de manu aliquid faceres, facilius manui tuae imperares ne faceret; si pedibus aliquo eundum esset, pigritia retardante excitares te ut surgeres, et ires. Lingua facilitatem habet motus, in udo posita est, facile in lubrico labitur. Quanto illa citius et facilius movetur, tanto tu adversus illam fixus esto. Domabis, si vigilabis; vigilabis, si timebis; timebis, si christianum te esse cogitaveris. Nam tantum mali habet iuratio, ut qui lapides colunt, timeant falsum iurare per lapides: tu non times Deum praesentem, Deum viventem, Deum

no cambia, que tomará venganza de quienes lo desprecian? Cierra aquél el templo que contiene el ídolo de piedra y se va a su casa; cerró con llave a su Dios y, no obstante, cuando se le dice: «Jura por Júpiter», teme sus ojos como si estuviera presente.

13. Digo a vuestra caridad: incluso el que jura en falso por una piedra, comete un perjurio. ¿A qué viene el decir esto? Porque son también muchos los que se engañan a este respecto y, puesto que aquello por lo que juran no es nada, piensan que no son culpables del pecado de perjurio. Sin que quede duda, eres perjuro cuando juras en falso por aquello que consideras santo. «Pero yo no lo tengo por cosa santa». «Pero lo considera aquel a quien haces el juramento, pues cuando juras no juras para ti ni tampoco para la piedra, sino para tu prójimo». Juras para un hombre ante una piedra, mas ¿acaso no estás ante Dios? La piedra no te escucha cuando hablas, pero te castigará Dios porque engañas.

14. Ante todo, hermanos míos, os lo suplico, no penséis que Dios me impulsó a hablaros sobre esto sin un verdadero motivo. En su presencia repito lo que ya os dije: con frecuencia he eludido esta cuestión; temía hacer más culpables a los que no hiciesen caso de mi amonestación y mandato; pero hoy he sentido mayor temor de recusar hablaros lo que se me manda decir. Como si, en verdad, fuera pequeño fruto para mi trabajo el que cuantos me aclamaron clamen también contra sí, para no jurar en falso contra sí; el que tantos hombres que

scientem, Deum manentem, Deum in contemptorem vindicantem? Claudit ille templum super lapidem, et it ad domum suam: ipse super deum suum clausit, et tamen quando illi dicitur, Iura per Iovem, praesentis oculos timet.

CAPUT XII.—13. *Falsum iurare per idola, periurium est.*—Et ecce dico Caritati vestrae, et qui per lapidem falsum iurat, periurus est. Unde hoc dico? Quia multi et in hoc falluntur, et putant, quia nihil est per quod iurant, non se crimine teneri periurii. **[979]** Prorsus periurus es, quia per id quod sanctum putas, falsum iuras. Sed ego illud sanctum non puto. Sanctum putat cui iuras. Non enim quando iuras, tibi iuras, aut lapidi iuras; sed proximo iuras. Homini iuras ante lapidem: sed numquid non ante Deum? Non te audit lapis loquentem: sed punit te Deus fallentem.

14. *Iurandi consuetudo quomodo convellitur.*—Ante omnia ergo, fratres mei, obsecro vos, ne sine causa me Deus haec loqui compulerit. Dico enim ante ipsum quod dixi, saepe me istam quaestionem devitasse: timui ne monendo et praecipiendo plus reos facerem non audituros: hodie autem plus timui ne loqui recusarem, quod loqui iuberer. Quasi vero parvus sit fructus sudoris huius mei, si omnes qui mihi acclamaverunt, clament et contra se, ne falsum iurent adversum se: si tot homines qui me attentissime audierunt, attenti sint adversus consuetu-

me escucharon con suma atención se hagan vigilantes contra su costumbre, y hoy mismo, cuando lleguen a su casa y por un descuido de la lengua reincidan en su costumbre, se recuerden a sí mismos y cada uno a su prójimo: «Esto es lo que hemos escuchado hoy; a esto se nos ha obligado». Que al menos hoy, cuando el sermón está fresco, nadie jure. Hablo desde la experiencia: No juréis hoy; mañana os costará más. Y si tampoco mañana lo hacéis, menor fatiga requerirá la vigilancia, pues viene en su ayuda la costumbre del día anterior. Al tercer día desaparecerá la peste, causa de tantos sudores, y gozaremos todos con los resultados obtenidos, pues el carecer de tan gran mal es abundar en un gran bien. Vueltos al Señor...

SERMON 181

Tema: El perdón de los pecados confesados (1 Jn 1,8-9).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En torno al 416.

1. Saludable y lleno de verdad es lo que escribe el bienaventurado apóstol Juan; entre otras cosas, dice: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y*

dinem suam, et admoneant se hodie, cum ad domos suas venerint, cum consuetudinem suam lapsu linguae repetiverint; admoneat proximus proximum: Hoc est quod hodie audivimus, hoc est quod obstricti sumus. Non fiat hodie, certe cum recens sermo est: Expertus loquor: non fiat hodie, pigrius fit cras. Si et cras factum non fuerit, minus laborat qui custodit; adiuvatur enim consuetudine superioris diei. Triduo moritur pestis de qua laboramus: et gaudebimus de fructu vestro; quia magno bono abundabitis, si tam magno malo carebitis. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXXXI [PL 38,979]

DE VERBIS EPISTOLAE 1 IOANNIS, 1,8-9: «SI DIXERIMUS QUIA PECCATUM NON HABEMUS, NOS IPSOS SEDUCIMUS, ET VERITAS IN NOBIS NON EST». CONTRA PELAGIANOS

CAPUT I.—1. *Nemo hic vivit sine peccato.*—Beatissimus Ioannes apostolus salubriter et veraciter scribens, inter cetera ait: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis*

la verdad no habita en nosotros. En cambio, si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y purificarnos de toda mancha. Con estas palabras nos enseñó el bienaventurado Juan, mejor, el mismo Señor Jesús, que hablaba por Juan, que nadie, absolutamente nadie, puede vivir sin pecado aquí, es decir, mientras vive en esta carne, en este cuerpo corruptible, en esta tierra, en este mundo maligno y en esta vida llena de tentaciones. La afirmación es rotunda y no necesita explicación: *Si dijéramos que no tenemos pecado.* ¿Quién hay que carezca de pecado? Como dice la Escritura, *ni siquiera el niño de un solo día de vida sobre la tierra.* Ese niño no ha cometido él pecado, pero lo heredó de sus padres. Por tanto, no hay manera de que alguno pueda decir que él no ha tenido pecado. Pero el hombre fiel se acercó por la fe al lavado de la regeneración y se le perdonaron todos. Ahora vive bajo la gracia, vive en la fe, se convirtió en miembro de Cristo, se hizo templo de Dios, y con todo, aun en cuanto convertido en miembro de Cristo y templo de Dios, si dijera que no tiene pecado, se engaña a sí mismo y la verdad no habita en él; más aún: miente si dice que es justo.

2. Hay algunos, odres inflados, llenos de espíritu soberbio, voluminosos, no por ser grandes, sino por la hinchazón proveniente de la enfermedad del orgullo, que se atreven a decir que se hallan hombres sin pecado. Dicen, pues, que los justos, en esta vida, carecen en absoluto de todo pecado. Quienes esto dicen son los herejes pelagianos y también los celestianos[1]. Y cuando se les replica: «¿Qué estáis diciendo? Según eso, ¿vive aquí el hombre sin pecado, absolutamente sin ningún pecado, ni de pensamiento ni de palabra ni de obra?» Responden con el viento del orgullo de que están llenos —viento que ojalá expulsaran para que, hinchados de nuevo, callaran o, lo que es lo mismo, de soberbios se hicieran humildes—; responden repito: «Sin duda alguna estos hombres son santos, fieles de Dios, y no pueden tener pecado alguno ni de pensamiento ni de palabra ni de obra». Y cuando se les pregunta: «¿Quiénes son esos justos que carecen de pecado?», responden: «La Iglesia entera». Podría extrañarme si hubiera encontrado uno, dos, tres, diez, tantos cuantos buscaba Abrahán. Abrahán, en efecto, fue bajando de cincuenta hasta diez; y tú, hereje, me respondes diciendo que toda la Iglesia. «¿Cómo lo pruebas?» «Lo pruebo», dices. «Pruébamelo, te lo suplico. Me producirías una gran alegría si consiguieras mostrarme que absolutamente la totalidad de la Iglesia, en cada uno de sus miembros, carece de todo pecado». «Te lo pruebo», dices. «Dime cómo». «Lo dice el Apóstol». «¿Qué dice el Apóstol?» «*Cristo amó a su Iglesia*». «Escucho y reconozco que son del Apóstol esas palabras». *Purificándola por el baño del agua con la palabra para presentarla ante sí cual Iglesia gloriosa, sin mancha o arruga o cosa del estilo.* Acabamos de escuchar gran-

non est. Si autem confessi fuerimus peccata nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate (1 Io 1,8-9). His verbis docuit beatus Ioannes, immo ipse Dominus Iesus non se tacens per Ioannem, neminem in ista carne, in isto corruptibili corpore, in ista terra, in isto maligno saeculo, in ista vita tentationibus plena, neminem hic vivere sine peccato. Absoluta sententia est, nec expositore indiget: *Si dixerimus quia peccatum non habemus.* Quis est enim qui non habet peccatum? Sicut Scriptura dicit: *Nec infans cuius est vita diei unius super terram* (Iob 14,4, sec.LXX). Talis parvulus peccatum non fecit, sed de parentibus traxit. Ergo nullo modo quisquam potest dicere, non se habuisse peccatum. Sed accessit per fidem ad lavacrum regenerationis homo fidelis, et omnia dimissa sunt ei; iam sub gratia vivit, in fide vivit, membrum Christi factus est, templum Dei factus est: et tamen sic quomodo membrum **[980]** Christi et templum Dei factus est, si dixerit se non habere peccatum, seipsum seducit, et veritas in eo non est; prorsus mentitur, si dicat: Iustus sum.

CAPUT II.—2. *Pelagianorum error, iustos hic sine peccato reperiri. Argumentum Pelagianorum.*—Sunt autem quidam inflati utres, spiritu elationis pleni, non magnitudine ingentes, sed superbiae morbo tumentes, ut dicere audeant, inveniri homines absque peccato. Dicunt ergo, iustos prorsus in hac vita nullum habere peccatum. Haeretici autem sunt Pelagiani, iidemque Caelestiani, qui hoc dicunt. Et cum responsum illis fuerit, Quid est quod dicitis? Ergo vivit hic homo sine peccato, et non habet omnino ullum peccatum, nec facto, nec verbo, nec cogitatione? Respondent de illo superbiae vento, quo pleni sunt: quem ventum utinam finirent, reflarentur et tacerent, id est, humiles fierent, non elati: respondent, inquam, Prorsus isti homines sancti, fideles Dei, nec facto, nec verbo, nec cogitatione possunt ullum habere peccatum. Et cum eis dicitur: Qui sunt isti iusti, qui sine peccato sunt? respondent et dicunt: Tota Ecclesia. Mirari potuissem, si invenirem unum, duos, tres, decem, quot quaerebat Abraham. Abraham enim a quinquaginta usque ad decem descendit (cf. Gén 18,24-32): tu, haeretice, respondes, et dicis mihi totam Ecclesiam. Unde hoc probas? Probo, inquis. Proba, rogo te. Magnum enim mihi gaudium affers, si docere potueris, totam prorsus Ecclesiam in singulis quibusque fidelibus suis nullum habere peccatum. Probo, inquis. Dic unde? Apostolus loquitur. Quid loquitur Apostolus? *Christus,* inquit, *dilexit Ecclesiam.* Audio, et Apostoli verba esse cognosco. *Mundans eam lavacro aquae in verbo, ut exhiberet sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid huiusmodi* (Eph 5,25-27).

[1] Celestio fue uno de tantos jóvenes de familia noble que se sintieron atraídos por el ideal ascético de Pelagio. Agustín lo define como hombre de «agudísimo ingenio» (*Contra las dos cartas de los pelagianos* II 3,5). El y no Pelagio fue quien provocó la crisis en Africa al llegar a Cartago y comenzar a defender teorías extrañas en aquel ambiente, como la no necesidad del bautismo de los niños. Fue denunciado cuando pretendió ser ordenado sacerdote, y a continuación fueron condenadas seis proposiciones suyas de las que no quiso retractarse.

des truenos desde la nube, pues el Apóstol es nube de Dios. Sonaron esas palabras y nos han hecho temblar.

3. Pero antes de que preguntemos en qué sentido dijo el Apóstol tales palabras, decidnos si vosotros sois justos o no; decídnoslo, repito. Responden: «Somos justos». «Entonces, ¿carecéis de pecado? ¿No hacéis, decís o pensáis nada malo a lo largo de todos los días y noches?» No se atreven a responder que no. «¿Qué responden, pues?» «Sin duda alguna somos pecadores; pero hablamos de los santos, no de nosotros». Esto os pregunto: «¿Sois cristianos?» No os pregunto si sois justos, sino si sois cristianos. No osan negarlo y dicen: «Somos cristianos». «¿Sois, pues, fieles? ¿Estáis bautizados?» «Estamos bautizados», dicen. «¿Os han sido perdonados todos los pecados?» «Sí», responden. «¿Cómo, pues, sois pecadores?» Me bastan estos datos para rebatiros: Vosotros sois cristianos, estáis bautizados, sois fieles, sois miembros de la Iglesia, y ¿tenéis manchas y arrugas? ¿Cómo, entonces, puede estar la Iglesia en este tiempo sin arruga ni mancha, siendo vosotros su mancha y arruga? O si queréis llamar Iglesia solamente a aquella que no tiene ni manchas ni arrugas, separaos de sus miembros vosotros con vuestras arrugas y manchas; separaos de su cuerpo. Mas ¿por qué invitarles a que se separen de la Iglesia si ya lo han hecho? En efecto, son herejes, están ya fuera; se han quedado fuera con toda su limpieza. Volved y escuchad; escuchad y creed.

Audivimus de nube magna tonitrua. Nubes enim Dei Apostolus. Verba ista sonuerunt, et tremere nos fecerunt.

CAPUT III.—3. *Refutantur ab ipsorum de se ipsis professione. Haeretici extra Ecclesiam sunt.*—Sed dicite nobis, antequam quaeramus quomodo ista verba Apostolus dixerit; dicite, inquam, nobis, utrum vos iusti estis, an non. Respondent: Iusti sumus. Ergo non habetis peccatum? Per omnes dies, per omnes noctes nihil mali facitis, nihil mali dicitis, nihil mali cogitatis? Non audent dicere: Nihil. Sed quid respondent? Nos quidem peccatores sumus; sed de sanctis loquimur, non de nobis. Hoc vos interrogo: Christiani estis? Non dico: Iusti estis? Christiani estis? Non audent negare: Christiani, inquiunt, sumus. Fideles ergo estis? Baptizati estis? Baptizati, inquiunt, sumus. Dimissa sunt vobis cuncta peccata? Dimissa, inquiunt. Quomodo ergo estis peccatores? Sufficit mihi unde vos repellam. Vos christiani estis, baptizati estis, fideles estis, membra Ecclesiae estis, et habetis maculas et rugas? Quomodo ergo est Ecclesia isto tempore sine macula et ruga, cum vos sitis ruga eius et macula? Aut si non vultis esse Ecclesiam, nisi eam quae sine macula et ruga est, cum rugis vestris et maculis praecidite vos a membris eius, **[981]** praecidite vos a corpore eius. Sed quid adhuc dicam ut se ab Ecclesia segregent, cum hoc iam fecerint? Haeretici enim sunt, iam foris sunt: cum tota munditia sua foris remanserunt. Redite, et audite; audite, et credite.

4. Tal vez digáis en vuestro corazón, inflado e hinchado: «¿Acaso podíamos decir que somos justos? Por humildad teníamos que decir que somos pecadores». «Entonces, ¿mientes por humildad? Eres justo, vives sin pecado, mas por humildad dices que eres pecador; ¿cómo voy a aceptarte en cuanto cristiano como testigo contra otro si te encuentro que eres testigo falso contra ti mismo? Eres justo, vives sin pecado y dices que tienes pecado; das, pues, falso testimonio contra ti. Dios no acepta tu humildad mentirosa. Examina tu vida, escudriña tu conciencia. ¿Así que eres justo y no puedes no confesar que eres pecador? Escucha a Juan; te insiste sobre lo que dijo anteriormente con toda veracidad: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros.* Tú no tienes pecado y confiesas tenerlo: la verdad no habita en ti, pues Juan no dijo: *Si dijéramos que no tenemos pecado,* no habita en nosotros la humildad, sino: *Nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no habita en nosotros».* Por tanto, mentimos si decimos que no tenemos pecado. Si Juan tuvo miedo a la mentira, ¿no sientes miedo a ella, tú, que, siendo justo, dices ser pecador? ¿Cómo voy a tomarte por testigo en causa ajena si mientes en causa propia? Haces reos a los santos al dar falso testimonio contra ti. Si a ti mismo te difamas, ¿cuál no será tu comportamiento con los otros? ¿Cómo evitarán otros tu calumnia si tú mismo te constituyes en reo con la mentira de tu lengua?

4. *Mendax humilitas Pelagianorum.*—Forte dicturi estis, in corde vestro tumido et inflato: Numquid potuimus dicere quia iusti sumus? Necesse utique erat propter humilitatem, ut diceremus nos peccatores esse. Propter humilitatem ergo mentiris? Iustus es, sine peccato es: sed propter humilitatem dicis te peccatorem. Quomodo te accipiam tanquam christianum in alterum testem, quem contra te ipsum teneo falsum testem? Iustus es, sine peccato es, et dicis te habere peccatum. Testis ergo falsus es contra te. Non accipit Deus mendacem humilitatem tuam. Inspice vitam tuam, vide conscientiam tuam. Ergo iustus es, sed non potes nisi dicere te peccatorem? Audi Ioannem; ipse tibi repetit quod etiam superius veraciter dixit: *Si dixerimus,* inquit, *quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Tu non habes peccatum, et dicis te habere peccatum; veritas in te non est. Quia non dixit Ioannes: *Si dixerimus quia peccatum non habemus,* humilitas in nobis non est: sed dixit: *nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Ergo mentimur, si dixerimus nos non habere peccatum. Si mendacium timuit Ioannes, tu mendacium non times, ut cum sis iustus, dicas te esse peccatorem? Quomodo ergo te accipiam ad alienam causam testem, qui in causa tua mentiris? Sanctos reos constituis, dum contra te falsum testimonium dicis. Quid facturus es alteri, qui te infamas? Quomodo alter tuam calumniam devitabit, quando te tuae linguae mendacio reum facis?

5. Te repito la pregunta, pero formulada de otra manera: «¿Eres justo o pecador?» Respondes: «Pecador». «Mientes porque afirmas con tu boca lo que no crees ser en tu corazón. Por tanto, aun cuando no fueras pecador, comienzas a serlo al mentir». Dices: «Confesamos ser pecadores por humildad; bien sabe Dios que somos justos». «Entonces, si mientes por humildad, aunque no fueras pecador antes de la mentira, al mentir vas a dar en lo que habías evitado. Sólo reside la verdad en ti cuando te confiesas pecador y estás convencido de serlo. La verdad consiste en que digas lo que eres; en efecto, ¿cómo puede haber humildad donde reina la falsedad?»

6. Por último, omitamos las palabras de Juan; he aquí que al cuerpo de la Iglesia, de la que dices que no tiene mancha ni arruga ni nada parecido y que carece de pecado, le llegará también la hora de la oración; la Iglesia entera va a orar; ven también tú que estás fuera, ven a la oración dominical, acércate a la balanza, ven y di: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Continúa: *Sea santificado tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así en la tierra. Danos hoy nuestro pan de cada día.* Sigue diciendo: *Perdónanos nuestras deudas.* Responde, hereje: «¿Cuáles son esas tus deudas? ¿Acaso recibiste dinero prestado de Dios?» «No», dices. «No voy a hacerte más preguntas al respecto: el mismo Señor va a aclarar cuáles son las deudas que pedimos se nos perdonen». Continuemos con lo que sigue: *Así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Que el Señor nos exponga estas palabras: *En efecto, si perdonareis a los hombre sus pecados, vuestro Padre os perdonará los vuestros.* En conclusión: vuestras deudas son vuestros pecados. Vuelve, pues, hereje, a la oración del Señor, si es que cerraste los oídos al verdadero contenido de la fe. ¿Dices o no dices: *Perdónanos nuestras deudas?* Si callas estas palabras, aunque estés corporalmente presente, te hallas, no obstante, fuera de la Iglesia. Aquélla es la oración de la Iglesia, es palabra que viene de la enseñanza del Señor. Fue él quien dijo: *Orad de esta manera;* a sus discípulos lo dijo: lo dijo a los discípulos, a los apóstoles y a cualesquiera de nosotros, corderillos suyos; *Orad de esta manera:* lo dijo a los carneros del rebaño. Considerad quién lo dijo y a quiénes lo dijo: la Verdad a sus discípulos, el Pastor de los pastores a los carneros. *Orad de esta manera: Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Era el rey quien hablaba a los soldados, el Señor a sus siervos, Cristo a los apóstoles, la Verdad a los hombres, la Excelsitud hablaba a los humildes. Sé lo que hay en vosotros; os pongo en mi balanza y os hago saber el resultado; con toda certeza os digo lo que hay en vosotros. Lo sé yo mejor que vosotros. Decid: *Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

6. Te pregunto a ti, hombre justo, santo, sin mancha ni arruga; a ti te pregunto, repito: «Esa oración, ¿es propia de la Iglesia, propia de los bautizados o de los catecúmenos?»

CAPUT IV.—5. *Mendacium specie humilitatis, peccatum est.*—Iterum te interrogo alio modo: Iustus es, aut peccator? Respondes: Peccator. Mentiris, quia non quod te esse corde credis, hoc ore dicis. Ergo et si non eras peccator, esse incipies dum mentiris. Dicis enim: Humilitatis causa nos dicimus peccatores esse; nam Deus videt quia iusti sumus. Cum ergo humilitatis causa mentiris, si non eras peccator antequam mentireris, mentiendo efficeris quod evitaveras. Veritas in te non est, nisi te ita dixeris peccatorem, ut etiam esse cognoscas. Veritas autem ipsa est, ut quod es dicas. Nam quomodo est humilitas, ubi regnat falsitas?

6. *Ecclesiam hic non esse sine peccato, liquet ex dominica oratione.*—Postremo omittamus Ioannis verba: ecce in corpore Ecclesiae, quam dicis non habere maculam aut rugam aut aliquid eiusmodi, et esse sine peccato, ecce veniet hora orationis, oratura est tota Ecclesia: et tu quidem foris es; veni ad orationem dominicam, veni ad trutinam, veni, dic, *Pater noster, qui es in caelis.* Sequere: *Sanctificetur nomen tuum. Veniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Sequere, et dic: *Dimitte nobis debita nostra.* Responde, haeretice, quae sunt **[982]** debita tua? An forte pecuniam mutuam a Deo accepisti? Non, inquit. Non te ego amplius interrogabo de hoc: ipse enim Dominus expositurus est, quae sint debita quae nobis petimus relaxari. Dicamus ergo sequentia: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Exponat hoc Dominus: *Si enim dimiseritis hominibus peccata* (ergo debita vestra peccata sunt), *dimittet vobis et Pater vester peccata vestra.* Redi ergo, haeretice, ad orationem, si obsurduisti contra veram fidei rationem. *Dimitte nobis debita nostra,* dicis, an non dicis? Si non dicis, etsi praesens fueris corpore, foris tamen es ab Ecclesia. Ecclesiae enim oratio est, vox est de magisterio Domini veniens. Ipse dixit, *Sic orate* (Mt 6,9-14); discipulis dixit: *Sic orate;* discipulis dixit, Apostolis dixit, et nobis qualescumque agniculi sumus dixit; arietibus gregis dixit: *Sic orate.* Videte quis dixerit, et quibus dixerit. Veritas discipulis, Pastor pastorum arietibus: *Sic orate, Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Rex militibus, Dominus servis, Christus Apostolis, veritas hominibus loquebatur, sublimitas humilibus loquebatur. Scio quid in vobis agatur: ego vos appendo, ego de trutina mea renuntio, prorsus dico quid in vobis agitur. Hoc enim ego plus quam vos scio. Dicite: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*

CAPUT V.—7. *Tota Ecclesia hic petit sibi dimitti peccata. Hic agitur ut Ecclesia in caelis sit sine macula et ruga.*—Interrogo te, homo iuste, sancte, homo sine macula et ruga; interrogo te, inquam: Oratio ista Ecclesiae est, fidelium est, an catechumenorum? Certe utique regenera-

Sin duda alguna, es propia de los regenerados, es decir, de los bautizados; en definitiva —y esto vale más que todo lo otro—, es propia de los hijos. En efecto, si no es la oración de los hijos, ¿con qué cara se dice: *Padre nuestro, que estás en los cielos?* ¿Dónde estáis, pues, los justos y santos? ¿Estáis o no estáis entre los miembros de esta Iglesia? De su número erais, pero ya no lo sois. ¡Ojalá que quienes están separados, visto el porqué, escuchen y crean! En consecuencia, si la Iglesia entera dice: *Perdónanos nuestras deudas,* quien no lo dice es un réprobo. Incluso nosotros, que hablamos de *nuestras deudas,* hasta que no recibamos lo que pedimos somos réprobos porque somos pecadores; pero haciendo lo que vosotros no hacéis, es decir, confesando nuestros pecados, nos purificamos, siempre que cumplamos lo que decimos: *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Dónde estás, pues, tú, hereje, pelagiano o celestiano que seas? He aquí que toda la Iglesia dice: *Perdónanos nuestras deudas.* De donde se concluye que tiene manchas y arrugas. Pero con la confesión la arruga se estira y la mancha se lava. La Iglesia se mantiene en pie con la oración para ser purificada por la confesión, y mientras vive aquí, así se mantiene. Y en el momento de abandonar el cuerpo, a cada uno se le perdonan todas sus deudas que necesitaban perdón, pues también se obtiene mediante la oración de cada día; entonces sale purificado y la Iglesia, cual oro puro, pasa a los tesoros de Dios; por eso allí no tendrá ni mancha ni arruga. Y si allí no tendrá ni mancha

torum est, id est, baptizatorum: postremo, quod totum superat, filiorum est. Nam si non est filiorum, qua fronte dicitur: *Pater noster, qui es in caelis?* Ubi ergo estis, o iusti et sancti? In membris Ecclesiae huius estis, an non estis? Ibi eratis, sed iam non estis ibi. Et utinam iam praecisi accepta ratione audiant et credant. Ergo si tota Ecclesia dicit: *Dimitte nobis debita nostra,* reprobus est qui hoc non dicit. Et nos quidem cum dicimus, *debita nostra,* quousque id quod petimus accipiamus, reprobi sumus, quia peccatores sumus: sed quod vos non facitis, nos faciendo, id est peccata nostra confitendo, mundamur; si tamen faciamus quod dicimus: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Ubi es ergo, haeretice Pelagiane vel Caelestiane? Ecce tota Ecclesia dicit: *Dimitte nobis debita nostra.* Habet ergo maculas et rugas. Sed confessione ruga extenditur, confessione macula abluitur. Stat Ecclesia in oratione, ut mundetur confessione: et quamdiu hic vivitur, sic stat. Et cum de corpore exierit unusquisque, dimittuntur ei omnia, quae talia habebat ut dimitterentur debita; quia et quotidianis precibus dimittuntur: et tunc **[983]** exit mundatus, et thesaurizatur Ecclesia in thesauros Domini aurum purum; ac per hoc in thesauros Domini Ecclesia est sine macula et ruga. Et si ibi sine macula et ruga est, hic quid orandum est? Ut venia percipiatur. Qui dat veniam, maculam extergit: qui ignoscit, rugam extendit. Et ubi extenditur ruga nostra? Tanquam in tendicula magni fullonis, in cruce

ni arruga, ¿por qué hay que orar aquí? Para recibir el perdón. Quien concede el perdón, lava la mancha; el que perdona, estira la arruga. ¿Y dónde se estira nuestra arruga? En la cruz de Cristo, cual percha del gran batanero. En la misma cruz, es decir, en esa percha derramó su sangre por nosotros. Vosotros, los fieles, sabéis qué testimonio dais de la sangre que habéis recibido. Con verdad decís: «Amén» [2]. Sabéis qué sangre fue derramada para la remisión de los pecados de muchos. Ved cómo deviene la Iglesia sin mancha ni arruga: cómo ya, bien lavada, es estirada en el tendedero de la cruz. Pero eso sólo puede hacerse aquí. El Señor pone en su propia presencia la Iglesia gloriosa sin mancha ni arruga. Esto lo hace también aquí, pero lo muestra allí. Lo que hace es esto: que no tengamos ni mancha ni arruga. Grande es quien lo hace; cura bien, es un médico muy docto. Nos estira sobre el madero y deja sin arruga a quienes, lavándonos, nos había quitado las manchas. El, que vino sin mancha ni arruga, se estiró en la percha, pero por nosotros, no por sí mismo, para volvernos sin mancha ni arruga. Roguémosle, pues, que lo realice y que, después de haberlo realizado, nos conduzca a los hórreos y nos deposite allí, donde no habrá prensa que nos oprima.

8. Tú, pues, que hablabas, ¿careces de mancha y arruga? ¿Qué haces aquí, en una Iglesia que dice: *Perdónanos nuestras deudas,* que confiesa tener deudas que le han de ser perdonadas? Quienes no las reconocen, no por eso dejan de tenerlas,

Christi. In ipsa enim cruce, id est, in ipsa tendicula pro nobis sanguinem fudit. Et nostis fideles quale testimonium perhibeatis sanguini quem accepistis. Certe enim dicitis: Amen. Nostis qui sit sanguis qui pro multis effusus est in remissionem peccatorum. Ecce quomodo fit Ecclesia sine macula et ruga, tanquam bene mundata in tendicula crucis extenditur: sed hic omnino potest id agi. Exhibet sibi Ecclesiam gloriosam Dominus, non habentem maculam aut rugam. Agit hoc et hic, exhibet ibi. Hoc enim agit, ut non habeamus maculam aut rugam. Magnus est qui agit, bene curat, doctissimus artifex est. Extendit in ligno, et facit nos sine ruga, quos abluendo fecerat sine macula. Ipse qui venit sine macula et sine ruga, extensus est in tendicula; sed propter nos, non propter se, ut nos faceret sine macula et ruga. Rogemus ergo eum ut faciat, et postquam fecerit, ad horrea nos ducat, ibique nos reponat, ubi pressorium non erit.

CAPUT VI.—8. *Remedia peccatorum sine quibus vivi non potest. Mortifera non facit bonae fidei et bonae spei Christianus. Conditio qua nobis relaxantur quotidiana peccata.*—Tu ergo qui loquebaris, sine macula et ruga es? Quid hic facis in Ecclesia, quae dicit: *Dimitte nobis debita nostra?* Debita se habere confitetur, quae relaxentur. Qui non

[2] Se refiere al «Amén» que pronunciaban al recibir la Eucaristía, como también se hace hoy día, después de la restauración del Vaticano II.

pero por eso no se les perdonarán. Nos sana la confesión y la vida prudente, la vida humilde, la oración con fe, la contrición de corazón, las lágrimas no fingidas que brotan del corazón para pedir que se nos perdonen nuestros pecados, sin los que no podemos estar. La confesión, repito, nos sana según las palabras del apóstol Juan: *Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de todo mal.* No porque haya dicho que no podemos vivir aquí sin pecado, debemos cometer homicidios, o adulterios u otros pecados mortales que procuran la muerte de un solo tajo. Tales pecados no los comete el cristiano que cree y espera de forma recta, sino sólo aquellos otros que se cubren con el pincel de la oración cotidiana. Con humildad y devoción digamos cada día: *Perdónanos nuestras deudas,* pero sólo si cumplimos lo que sigue: *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Es un contrato con Dios: un auténtico contrato con una cláusula explícita. Tú eres hombre y tienes deudores, al mismo tiempo que eres deudor también tú. Te presentas ante Dios, que tiene deudores sin ser él deudor, para pedirle que te perdone tu deuda. Pero te dice lo siguiente: «Yo no tengo deudas, tú sí; tú me debes a mí, pero también tu hermano te debe algo a ti. Tú eres deudor mío y, a tu vez, acreedor. Eres deudor mío porque pecaste contra mí; eres acreedor de tu hermano porque pecó contra ti. Lo que hagas con tu deudor, eso haré yo con el mío; es decir, si perdonas, perdono; si retienes, retengo. La retienes en contra tuya si no perdonas

confitentur, non ideo non habent: sed ideo eis non relaxabuntur. Confessio nos sanat, et vita cauta, vita humilis, oratio cum fide, contritio cordis, lacrimae non fictae de vena cordis profluentes, ut dimittantur nobis peccata, sine quibus esse non possumus. Confessio, inquam, nos sanat, dicente apostolo Ioanne: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est et iustus, ut dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate.* Non autem, quia dico quod non possumus hic esse sine peccato, homicidia facere debemus, aut adulteria, vel cetera mortifera peccata, quae uno ictu perimunt. Talia non facit bonae fidei et bonae spei christianus: sed illa sola, quae quotidiano orationis penicillo tergantur. Humiles et devoti dicamus quotidie: *Dimitte nobis debita nostra:* sed si faciamus quod sequitur, *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Sponsio haec cum Deo, vera sponsio et fixa conditio est. Tu homo es, et habes debitorem, et debitor etiam tu es. Accedis ad Deum, qui habet debitores, et debitor non est, ut postules tibi debita relaxari. Sed hoc tibi dicit: Ego debita non habeo, tu habes debita; debes enim mihi: sed etiam frater tuus debet tibi. Debi**[984]**tor meus es, habes et tu debitorem. Debitor meus es, quia peccasti in me: habes debitorem fratrem, quia peccavit in te. Quod feceris cum debitore tuo, facio et ego cum meo: id est, si dimittis, dimitto; si tenes, teneo. Tu contra te tenes, qui alteri non dimittis. Nemo ergo dicat se esse sine peccato: sed non tamen ideo debe-

la deuda al otro». Que nadie diga, pues, que carece de pecado; mas no por eso debemos amar al pecado. Odiémoslo, hermanos; aunque no carecemos de ellos, odiémoslos; y ante todo, abstengámonos de los pecados más graves; abstengámonos, en la medida de lo posible, de los pecados leves. «Yo, dice no sé quién, no tengo pecados». Ese se engaña a sí mismo y la verdad no habita en él. Oremos, pues, para que Dios nos perdone, pero hagamos lo que nos manda: perdonemos también nosotros a nuestros deudores. Cuando perdonamos, somos también perdonados. Todos los días lo repetimos, todos los días lo hacemos y todos los días se hace realidad en nosotros. Aquí no carecemos de pecado, pero saldremos de aquí sin él.

SERMON 182

Tema: Discernimiento de espíritus (1 Jn 4,1-3).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Posterior al 416.

1. Cuando leíamos al apóstol Juan, escuchamos al Espíritu Santo, que hablaba por medio de él y decía: *Amadísimos, no deis fe a cualquier espíritu; antes bien, examinad los espíritus para ver si proceden de Dios.* Insisto en ello, porque es

mus amare peccatum. Oderimus ea, fratres; etsi non sumus sine peccatis, oderimus tamen ea: et maxime a criminibus nos abstineamus; abstineamus, quantum possumus, a levibus peccatis. Ego, ait, nescio quis, non habeo peccata. Se ipsum decipit, et veritas in eo non est. Prorsus oremus, ut Deus dimittat; sed faciamus quod dicitur, dimittamus et nos debitoribus nostris. Cum dimittimus, et dimittitur nobis. Quotidie dicimus hoc, et quotidie facimus, et quotidie fit in nobis. Non hic sumus sine peccato, sed exibimus hinc sine peccato.

SERMO CLXXXII **[PL 38,984]**

De verbis Epistolae 1 Ioannis, 4,1-3: «Carissimi, nolite omni spiritui credere; sed probate spiritus, si ex Deo sunt», etc. Contra Manichaeos

Caput I.—1. *Non cuilibet spiritui credendum.*—Quando Ioannes apostolus legebatur, audivimus loquentem per eum Spiritum sanctum, et dicentem: *Carissimi, nolite omni spiritui credere; sed probate spiritus, si ex Deo sunt.* Repeto, quia necessarium est ut repetam, et hoc men-

necesario que os lo repita y lo inculque con fuerza en vuestras mentes, en la medida en que Dios me ayude. *Amadísimos, no deis fe a cualquier espíritu; antes bien, examinad los espíritus para ver si proceden de Dios, porque han salido al mundo muchos falsos profetas.* El Espíritu Santo nos ha mandado que no demos fe a cualquier espíritu, y nos indicó el porqué de este mandato. ¿Cuál es? *Porque han salido al mundo muchos falsos profetas.* Por tanto, quien desprecie este mandato y piense que ha de creer a todo espíritu, necesariamente irá a caer en manos de los falsos profetas y, lo que es peor, blasfemará contra los auténticos.

2. Ahora, el hombre puesto en guardia por este precepto me dirá: «Lo he oído, lo mantengo y deseo cumplirlo, puesto que tampoco yo quiero ir a parar en medio de los falsos profetas. Pues ¿quién hay que quiera ser engañado por gente mendaz? En efecto, un falso profeta es un profeta mentiroso. Preséntame un hombre piadoso: no quiere engañar; preséntame otro impío, sacrílego: quiere engañar, pero no ser engañado. Si los buenos no quieren engañar, y tanto los buenos como los malos detestan ser engañados, ¿quién hay que quiera ir a caer en manos de los falsos profetas? Repito las palabras de quien me da el consejo; pero lo cierto es que nadie, a no ser de forma involuntaria, se entrega a los falsos profetas. He escuchado el precepto de Juan, mejor, del Señor por boca de Juan: *No deis fe a cualquier espíritu.* Lo acepto y así quiero actuar. Continúa diciendo: *antes bien, examinad los espíritus para ver si proceden de Dios.* ¿Cómo hacerlo? Quisiera examinarlos,

tibus vestris, quantum Dominus adiuvat, vehementer inculcem. *Carissimi, nolite omni spiritui credere; sed probate spiritus, si ex Deo sunt. Quoniam multi pseudoprophetae prodierunt in hunc mundum* (1 Io 4,1). Praecepit Spiritus sanctus, ne omni spiritui credamus: et causam cur hoc praeceperit, dixit. Quae illa causa est? *Quoniam multi,* inquit, *pseudoprophetae prodierunt in hunc mundum.* Quisquis ergo ista praecepta contempserit, et omni spiritui credendum putaverit, necesse est incurrat in pseudoprophetas, et quod peius est, blasphemet veros Prophetas.

CAPUT II.—2. *Ex Deo non est, qui negat Christum in carne venisse.*—Hic iam ex isto praecepto homo cautus effectus dicturus est mihi: Audivi, teneo, obtemperare desidero, quia et ego in pseudoprophetas nolo incurrere. Quis enim hoc velit, a mendacibus decipi? Siquidem pseudopropheta est mendax propheta. Da mihi hominem religiosum, non vult fallere: da mihi hominem impium, sacrilegum, fallere vult, falli non vult. Cum ergo nolint fallere boni, falli autem nec boni velint nec mali, quis est qui in pseudoprophetam velit incurrere? Verba dico consulentis me: sed utique in pseudoprophetam nemo nisi invitus incurrit. Audivi praeceptum Ioannis, immo Domini per Ioannem: *Nolite omni spiritui credere.* Ecce accipio, ita volo. Addit, et dicit: *Sed probate spiritus, si ex*

si no tuviera posibilidad de equivocarme. Por otra parte, si no averiguo qué espíritus proceden de Dios, necesariamente iré a dar en los que no proceden de él y, en consecuencia, me seducirán los falsos profetas. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo distinguirlos? ¡Oh, si el santo Juan, del mismo modo que nos dijo: *No deis fe a cualquier espíritu; antes bien, distinguid los que son de Dios,* se hubiese dignado decirnos también la forma de saber si proceden de Dios! Cesa en tu preocupación y escucha: *En esto se conoce el espíritu que procede de Dios:* he aquí lo que deseabas escuchar para averiguar qué espíritus son de Dios. *En esto se conoce el espíritu que procede de Dios;* son palabras de Juan, no mías; así continúa la lectura que estoy comentando. Después de hacernos precavidos y cautos para que no demos fe a cualquier espíritu, sino que averigüemos cuáles proceden de Dios, puesto que son muchos los falsos profetas que salieron a este mundo, inmediatamente vio cuál sería nuestro deseo; sale al encuentro de nuestra expectación y centra su mirada en nuestro pensamiento oculto. Gracias a Dios que se ha dignado manifestarnos también esto por medio de Juan. *En esto se conoce el espíritu que es de Dios.*

Ea, pues, escuchad; escuchad, comprended y distinguid; adheridos a la verdad, resistid a la falsedad. *En esto se conoce el espíritu que procede de Dios.* «¿En qué, te suplico? Esto es lo que deseaba oír.» *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en la carne, procede de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en la carne, no procede de* Dios. Entretanto, pues, amadísimos, alejad de vuestros oídos

[985] *Deo sunt.* Unde probo? Probare vellem, si errare non possem. Certe nisi probavero spiritus qui ex Deo sunt, incurram necesse est in spiritus qui ex Deo non sunt, et ex hoc seducar a pseudoprophetis. Quid agam? Quomodo observem? O si sanctus Ioannes, quomodo nobis dixit, *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sunt;* dicere dignaretur, quomodo probentur spiritus qui ex Deo sunt! Noli esse sollicitus, et hoc audi. *Hinc cognoscitur spiritus Dei:* hoc certe exspectabas audire, ut probares spiritus qui ex Deo sunt. *Hinc cognoscitur spiritus Dei:* Ioannes dixit, non ego: hoc sequitur in lectione quam tracto. Cum enim nos propterea faceret sollicitos et cautos, ne omni spiritui credamus, sed probemus spiritus qui ex Deo sunt, quia multi pseudoprophetae prodierunt in hunc mundum; continuo vidit quid desideraremus, occurrit exspectationi, iniecit oculum tacitae cogitationi. Gratias Deo, quia et hoc per illum loqui dignatus est. *Hinc cognoscitur spiritus Dei.*

Eia audite; audite, intellegite, discernite; inhaerete veritati, resistite falsitati. *Hinc cognoscitur spiritus Dei.* Unde, rogo te? Hoc est quod audire cupiebam. *Omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est: et omnis spiritus qui non confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo non est* (1 Io 4,2-3). Interim ergo, carissimi,

a cualquier charlatán, predicador, escritor o susurrador que niegue la venida en carne de Jesucristo. Por tanto, expulsad de vuestras casas, vuestros oídos y vuestros corazones a los maniqueos, quienes abiertamente niegan que Jesucristo vino en la carne [1]. Así, pues, su espíritu no procede de Dios.

3. Estoy viendo ahora por dónde quiere colarse el lobo; lo advierto, y, en la medida de mis posibilidades, mostraré cómo ha de evitarse. En lo que dije o, mejor, en las palabras del Apóstol mencionadas por mí de que *todo espíritu que niega que Jesucristo vino en la carne, no procede de Dios,* asienta su trampa el maniqueo, y dice: «He aquí que el espíritu que niega que Jesucristo vino en la carne no procede de Dios; ¿de dónde procede, pues? Si no procede de Dios, ¿de dónde, pues? ¿Acaso puede existir sin proceder de alguna parte? Por tanto, si no procede de Dios y procede de otra parte, ahí tienes las dos naturalezas» [2]. Hemos topado con el lobo; tendámosle los lazos salvadores, cacémoslo, apresémoslo y, una vez apresado, despedacémoslo. Despedacémoslo, sí; ¡muera el error y viva el hombre! En las palabras que acabo de decir: «Apresémoslo, despedacémoslo; ¡muera el error y viva el hombre!», está la solución del problema. Pero recordad lo que os propuse, no sea que, habiendo olvidado el problema, no entendáis la solución. *Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en la carne, no procede de Dios.*

repellite ab auribus vestris omnem disputatorem, praedicatorem, scriptorem, susurratorem, qui negat Iesum Christum in carne venisse. Ergo repellite Manichaeos a domibus, ab auribus, a cordibus vestris. Manichaei enim Christum in carne venisse apertissime negant. Spiritus ergo illorum non sunt ex Deo.

3. *Manichaeorum in ipso loco Ioannis insidiae. Error de duabus naturis.*—Hic video unde velit lupus obrepere; agnosco, et quantum valeo, devitandum esse demonstro. Hinc, in eo quod dixi, vel potius ab Apostolo dictum commemoravi; quia *Omnis spiritus qui negat Iesum Christum in carne venisse, ex Deo non est;* insidiatur Manichaeus in hoc verbo, et dicit mihi: Ecce spiritus qui negat Iesum Christum in carne venisse, ex Deo non est; unde est ergo? Si ex Deo non est, inquit, unde est? Numquid enim potest esse, nisi aliunde? Si ergo, inquit, ex Deo non est, et aliunde est, vides esse duas naturas. Invenimus lupum: retia salubria tendamus, venemur, capiamus, captum trucidemus. Trucidemus plane; moriatur error, vivat homo. Ecce in eo quod dixi, Capiamus, trucidemus; moriatur error, vivat homo; ibi solvitur quaestio. Sed recolite quod proposui, ne obliti quaestionem, non intellegatis solutionem. *Omnis spiritus qui non confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo non est.*

[1] La cristología maniquea era plenamente docetista. Véase la nota complementaria 3: *La cristología maniquea* vol.VII p.743-744.

[2] Se está refiriendo a la doctrina maniquea de los dos principios, uno bueno y otro malo.

Y sigue el maniqueo: «¿De dónde procede, pues? Si no procede de Dios, procede de otra parte. Si procede de otra parte, he ahí mi demostración de que existen dos naturalezas». Retened esta objeción y volved vuestras mentes a aquellas mis palabras dichas poco ha: «Apresémoslo, despedacémoslo; ¡muera el error y viva el hombre!» El error no procede de Dios, pero sí el hombre. Volved a la objeción: *Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en la carne, no procede de Dios.* También yo digo: *Todas las cosas fueron hecha por él. Todo espíritu alabe al Señor.* Pero si no todos los espíritus proceden de Dios, ¿cómo alaba al Señor el que no procede de Dios? Rotundamente, todo espíritu alabe al Señor. Veo los dos; advierto que uno está enfermo. Cúrese el mal y sea liberada la naturaleza. El mal no es una naturaleza, sino el enemigo de la naturaleza. Elimina la causa de tu enfermedad y permanece el motivo de alabanza. La medicina persigue los males, no la naturaleza. *Todo espíritu que no confiese que Jesucristo vino en la carne, no procede de Dios.* No procede de Dios en tanto en cuanto no confiese que Jesucristo vino en la carne, porque este error, es decir, la afirmación de que Jesucristo no vino en la carne, no procede de Dios. Hermanos, ¿para qué renacemos? Si hemos nacido bien, ¿para qué renacemos? Para que se repare la naturaleza corrompida, para que se levante la naturaleza caída y sea reformada por la gracia la naturaleza que yacía deforme. Pues uno solo es el creador: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; unidad trina y trinidad una; naturaleza inmutable e inconmutable, no sometida ni al

CAPUT III.—Et Manichaeus continuo: Et unde est? Si ex Deo non est, aliunde est. Si aliunde est, docui duas esse naturas. Hanc quaestionem tenete, et mentes ad illa mea verba revocate, ubi dixi: Capiamus, trucidemus; moriatur error, vivat homo. Error non est ex Deo, homo ex Deo est. Redite ad **[986]** quaestionem: *Omnis spiritus qui non confitetur Iesum in carne venisse, ex Deo non est.* Dico et ego, *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). *Omnis spiritus laudet Dominum* (Ps 150,6). Sed si non omnis spiritus ex Deo est, quomodo spiritus qui ex Deo non est laudat Dominum? Prorsus omnis spiritus laudet Dominum. Utrumque video, languidum intellego; vitium sanetur, natura liberetur. Vitium natura non est, sed naturae inimicum est. Sana unde langues, remanet unde laudes. Medicina vitia persequitur, non naturam. *Omnis spiritus qui non confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo non est.* In quantum non confitetur Christum in carne venisse, in tantum ex Deo non est; quia iste error qui non confitetur Christum in carne venisse, ex Deo non est. Fratres, quid est quod renascimur? Si bene nati sumus, quid est quod renascimur? Natura quae corrupta fuerat, reparatur; natura quae lapsa fuerat, erigitur; natura quae deformis iacebat, gratia reformatur. Solus enim Creator, Pater, Filius et Spiritus sanctus; trina unitas, una

regreso ni al progreso, ella es la única que ni decae hasta hacerse menor ni se supera hasta ser más: es ella la única naturaleza perfecta, sempiterna y absolutamente inmutable. La criatura, en cambio, es buena, pero sin comparación con el Creador. Pretender igualar las criaturas al creador equivale a adherirse al diablo desertor.

4. Reconozca el alma su propia condición: no es Dios [3]. Cuando se considera Dios, el alma ofende a Dios, y no encuentra en él un salvador, sino un condenador. En efecto, cuando Dios condena las almas perversas, no se condena a sí mismo, lo que sucedería, en cambio, si las almas fueran Dios. Tributemos, hermanos, honor a nuestro Dios, a quien clamamos: *Líbranos del mal.* Y si alguien, para convertir tu oración en tentación, te dice al susurro: «¿Por qué has clamado: *Líbranos del mal?* ¿No es cierto que no existe el mal?» [4], respóndele: «El malo soy yo; y si me libra del mal, de malo pasaré a bueno; líbreme él de mí mismo para no ir a parar en ti». Esto has de decir el maniqueo: «Si Dios me libera de mí mismo, no iré a parar en ti, pues si Dios me libera de mí, que soy malo, me convertiré en bueno; si me hago bueno, me haré también sabio; si sabio, no erraré y, si no yerro, no podré ser engañado por ti. Que Dios me libre, por tanto, de mí mismo y así no iré a parar en ti. El errar y creerte a ti es vicio mío, puesto que *mi alma está llena de fantasías.* No soy luz para mí mismo,

trinitas; sola illa natura immutabilis, incommutabilis, nec defectui, nec profectui obnoxia, nec cadit, ut minus sit; nec transcendit, ut plus sit; perfecta, sempiterna, omni modo immutabilis, sola illa natura. Creatura vero bona, sed Creatori impar valde. Vis adhaerere diabolo desertori, si aequare contendis condita Conditori.

CAPUT IV.—4. *Manichaeorum error, animam esse partem Dei, confutatur.*—Agnoscat anima conditionem suam: non est Deus. Cum se anima putat Deum, offendit Deum: non invenit salvatorem, sed invenit damnatorem. Quoniam Deus quando animas malas damnat, non se damnat: si autem anima hoc est quod Deus, se damnat. Demus honorem Deo nostro, fratres, cui clamamus: *Libera nos a malo* (Mt 6,13). Et si susurret tibi, ut in oratione invenias tentationem, et dicat tibi: Quid est quod clamasti: *Libera nos a malo?* Certe non est malum? Responde illi: Ego sum malus; et si liberaverit me a malo, ero de malo bonus: liberet me a me, ne incurram in te. Hoc dic Manichaeo: Si Deus liberaverit me a me, non incurram in te: quia si Deus liberaverit me a me malo, ero bonus; si bonus ero, sapiens ero; si sapiens ero, non errabo; si non errabo, a te decipi non potero. Liberet ergo Deus me a me, et non incurro in te. Meum est enim vitium, ut errem et credam tibi: quoniam anima mea impleta est illusionibus (Ps 37,8). Non sum mihi ipse lumen:

[3] Los maniqueos afirmaban que el alma era una parte de la divinidad.
[4] Es la pregunta irónica del maniqueo, que esconde siempre la confusión entre dos planos: el metafísico y el moral.

porque si lo fuese nunca hubiera errado. En consecuencia, no soy parte de Dios, porque la sustancia de Dios, la naturaleza divina, no puede errar; yo, en cambio, yerro, como tú mismo, que te consideras sabio, lo reconoces al intentar librarme de mi error. ¿De dónde procede, pues, mi error, si soy de naturaleza divina? Avergüénzate y tributa honor a Dios. Te digo que aún yerras mucho; pero tú mismo confiesas haber errado. ¿Erró, entonces, la naturaleza de Dios? ¿Se precipitó en la inmundicia la naturaleza divina? ¿Cometía adulterios o estupros ilícitos ella? ¿Estaba ciega hasta el punto de no saber por dónde ir? ¿Estaba cubierta de crímenes y torpezas? Avergüénzate y tributa honor a Dios».

5. No puedes ser luz para ti mismo; no puedes y no puedes. *Era la luz verdadera.* Comparándolo con Juan, se dijo que él *era la luz verdadera.* ¿No era, acaso, Juan una lámpara? *El era lámpara que ardía y alumbraba,* dijo el Señor. ¿Por ventura no da luz una lámpara? Pero había una *luz verdadera.* La lámpara puede encenderse y apagarse; la luz verdadera, en cambio, puede encenderse, pero no apagarse. *Era él,* pues, *la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* No somos luz; antes bien, hemos de ser iluminados. Despierta, grita conmigo: *El Señor es quien me ilumina.* ¿Qué estás diciendo? ¿Entonces, no existen cosas malas? Sí, pero cambiadas pasarán a ser buenas, pues las mismas cosas malas no lo son por naturaleza, sino por vicio. ¿Qué significa: *Líbranos del mal?* ¿No podríamos y no podemos decir: «Líbranos

nam si essem, nunquam errassem. Ideo pars Dei non sum, quia substantia Dei, natura Dei, errare non potest: ego autem erro; nam et tu ipse confiteris, sapientem te dicis, ab errore me liberare conaris. Unde ergo erro, si natura Dei sum? Erubesce, da honorem Deo. Ego dico quia multum adhuc erras: sed sicut tu ipse confiteris, erraveras. Erraverat ergo natura Dei? Ierat in immunditiam natura Dei? Adulteria committebat natura Dei? Stupra illicita faciebat natura Dei? Caeca nesciebat qua ire [987] natura Dei? Facinoribus et flagitiis obruebatur natura Dei? Erubesce, da honorem Deo.

CAPUT V.—5. *Lumen sibi esse homo non potest. Mala non ex natura, sed ex vitio naturae.*—Lumen tibi esse non potes; non potes, non potes. *Erat lumen verum.* In comparatione Ioannis dictum est, *Erat lumen verum.* Numquid non et Ioannes lucerna? *Ille erat lucerna ardens et lucens,* Dominus dixit (Io 5,35). Numquid lucerna lumen non est? Sed erat *lumen verum.* Lucerna et accendi potest, et exstingui potest: lumen verum accendere potest, exstingui non potest. Erat ergo *lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 1,9). Illuminandi sumus, non lumen sumus. Expergiscere, clama mecum: *Dominus illuminatio mea.* Quid est ergo quod dicis? Ergo non sunt mala? Sunt mala, sed mutantur; et ipsa erunt bona: quia ipsa mala, vitio sunt mala, non natura. Quid est: *Libera nos a malo?* Nonne possemus et

de las tinieblas»? ¿De qué tinieblas? [5] De nosotros mismos, si es que quedan aún restos de las mismas, hasta que seamos totalmente luz, cuando no haya nada en nosotros que ponga resistencia a la caridad, nada que repugne a la verdad, nada que esté sometido a la enfermedad, nada que desfallezca bajo el peso de la mortalidad. Ved cómo será todo cuando se cumplan aquellas palabras: *Esto corruptible se revestirá de incorrupción y lo mortal de inmortalidad. Entonces se hará realidad lo escrito: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado.* ¿Dónde está el mal?

6. ¿Cuáles son ahora los males del hombre? El error y la debilidad. O bien no sabes qué hacer, y errando caes, o bien sabes lo que hay que hacer, pero te vence la debilidad. Así, pues, todos los males del hombre se reducen al error y a la debilidad. Contra el error, grita: *El Señor es quien me ilumina.* Contra la debilidad, añade: *y quien me cura.* Cree, sé bueno; eres malo y serás bueno. No hagas divisiones. En tu naturaleza no hay que separar nada; simplemente hay que sanarla. ¿Quieres saber lo que eres? «Tinieblas». «¿Por qué tinieblas?» A ti, hombre que dices: «Dios está sometido a la corrupción», te pregunto: «¿Puede haber algo más profundo que estas tinieblas?» Cree, reconoce que Cristo vino en la carne, que recibió lo que no era sin perder lo que era, que cambió al

possumus haec verba dicere: Libera nos a tenebris? A quibus tenebris? A nobis ipsis, si quae in nobis sunt reliquiae tenebrarum, donec in totum lux efficiamur, nihil habentes in nobis quod resistat caritati, quod repugnet veritati, quod subiaceat infirmitati, quod conditione mortalitatis deficiat. Tunc totum videte quid erit, quando erit: *Corruptibile hoc induetur incorruptione, et mortale hoc induetur immortalitate. Tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum* (1 Cor 15,53-56). Ubi malum?

CAPUT VI.—6. *Mala hominis duo: error et infirmitas.*—Modo mala hominum quae? Error et infirmitas. Aut nescis quid agas, et errando laberis; aut scis quid agi debeat, et infirmitate superaris. Ergo omne malum hominis error et infirmitas. Contra errorem clama: *Dominus illuminatio mea.* Contra infirmitatem adde: *Et salus mea* (Ps 26,1). Crede, bonus esto: tu es malus, tu eris bonus. Noli dividere. Natura in te sananda est, non separanda. Vis nosse quid es? Tenebrae. Quare tenebrae? Homo qui dicis: Corrumpitur Deus, aliquid his tenebris potest esse profundius? Crede, agnosce Christum in carne venisse, accepisse quod non erat, non amisisse quod erat; hominem in se mutasse, non in hominem

[5] El principio malo era denominado por los maniqueos «reino de las tinieblas». Pero Agustín les hablará de otra clase de tinieblas.

hombre en sí sin que él se transformase en hombre. Reconócelo, y tú mismo, de malo, te convertirás en bueno y de tinieblas en luz. ¿O estoy mintiendo y carezco de pruebas convincentes? Aceptas al Apóstol, a no ser que tu aceptación sea sólo fingida [6]; lees el Apóstol y con él te engañas y engañas. ¿Con qué te engañas? Con el error acerca de ti mismo y para tu mal; pues si creyeres y alejases el error, escucharías lo que dice el Apóstol: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz.* Añadió: *luz,* pero ¿en qué? *En el Señor.* Por tanto, las tinieblas están en ti; la luz, en el Señor. Puesto que no puedes ser luz para ti mismo, acercándote a ella te iluminas y alejándote te entenebreces; si no eres luz para ti mismo, recibes la iluminación de otra parte. *Acercaos a él y seréis iluminados.*

7. Me doy cuenta, amadísimos, de que me he detenido mucho en un solo punto de esta lectura de San Juan y de que no debo fatigaros más ni llenaros por encima de vuestra capacidad; y también hay que pensar en mi propia debilidad. Pero estas palabras de San Juan encierran todavía otras grandes oscuridades. Entretanto, rechazad a los que niegan que Cristo vino en la carne, pues consta que ellos no proceden de Dios. En la medida en que yerran, pecan y blasfeman, no proceden de Dios; cúrense y serán de Dios, puesto que ya lo son por naturaleza. Cuanto he indicado al respecto, vedlo en las Escrituras. No creáis a quienes niegan que Cristo vino en la carne.

fuisse mutatum. Agnosce, et tu ipse ex malo eris bonus, ex tenebris eris lux. An mentior, et non est unde convincam? Apostolum accipis, si te non fingis accipere; Apostolum legis, et deciperis, et decipis. Unde deciperis? Errando malo tuo te ipso. Si autem credideris, erroremque discusseris, audies ab Apostolo: *Fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux.* Sed addidit: *lux;* sed ubi? *In Domino* (Eph 5,8). Ergo tenebrae in te, lux in Domino. Quia non tibi potes lucere, accedendo illuminaris, recedendo tenebraris: quia non tibi lumen tu ipse es, aliunde illuminaris. *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,6).

CAPUT VII.—7. *De eodem Ioannis loco quaestio* **[988]** *alia differtur in subsequentem sermonem.*—Scio, carissimi, de ista lectione sancti Ioannis in re una multum me fuisse immoratum, nec vos esse fatigandos ultra video, vel ultra capacitatem replendos; et nostra infirmitas cogitanda est. Nam haec verba sancti Ioannis habent adhuc magnas latebras suas. Interim eos qui negant Christum in carne venisse, repellite. Constat enim eos non esse ex Deo. In quantum errant, in quantum peccant, in quantum blasphemant, non sunt ex Deo: sanentur, et ex Deo erunt; quia et natura ex Deo erant. Hinc quantumcumque disputavi, attendite Scripturas. Nolite credere eis qui negant Christum in carne venisse. Sed certe dicturus es mihi: Ergo qui dicit Christum in carne venisse, ex Deo

[6] Los maniqueos aceptaban los escritos del Apóstol, pero depurados de todo resabio de judaísmo, que ellos consideraban como resultado de interpolaciones. Véase la nota complementaria 1: *Los maniqueos y la Escritura* vol.X p.883.

Con toda seguridad vas a decirme: «Entonces, quien afirma que Cristo vino en la carne, ¿procede de Dios?» Escuchemos a los donatistas, quienes confiesan que Cristo vino en la carne; a los arrianos, a los eunomianos, a los fotinianos, quienes lo confiesan igualmente [7]. Si, pues, todo espíritu que confiesa que Cristo vino en la carne procede de Dios, ¡cuán numerosas son las herejías mentirosas, engañadoras y dementes que, no obstante, confiesan que Cristo vino en la carne! ¿Qué hemos de decir? ¿Cómo solucionar este problema? Cualquiera que sea la solución, hoy no es posible darla. Consideradme deudor, pero rogad a Dios su ayuda para mí y para vosotros. Vueltos al Señor...

SERMON 183

Tema: Confesar la encarnación de Cristo (1 Jn 4,2).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Después del 416.

1. La expectación de vuestra caridad es el cobro de la deuda contraída por mí. No dudo que tenéis en la memoria la promesa que, confiando en la ayuda del Señor, hice a propósito de la lectura de San Juan. Creo que nada más escuchar

est? Audiamus Donatistas, quia confitentur Christum in carne venisse; audiamus Arianos, quia confitentur Christum in carne venisse; audiamus Eunomianos, quia confitentur Christum in carne venisse; audiamus Photinianos, quia confitentur Christum in carne venisse. Si enim omnes spiritus qui confitentur Christum in carne venisse, ex Deo sunt, quam multae sunt haereses mendaces, deceptrices, insanae, confitentur tamen Christum in carne venisse. Quid ergo dicturi sumus? Quomodo istam quaestionem soluturi? Quomodocumque solvenda sit, hodie solvi non potest. Tenete me debitorem: sed Deum pro me et pro vobis orate adiutorem. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CLXXXIII [PL 38,988]

RURSUM DE VERBIS EPISTOLAE 1 IOANNIS, 4,2: «OMNIS SPIRITUS QUI CONFITETUR IESUM CHRISTUM IN CARNE VENISSE, EX DEO EST»

CAPUT I.—1. *Quaestio tractanda.*—Vestrae Caritatis exspectatio, mei debiti exactio est. Non dubito meminisse vos, quid in adiutorio Domini de sancti Ioannis lectione promiserim. Cum ergo audistis Lectorem, credo

[7] Los errores de estas herejías serán expuestos en el sermón siguiente.

al lector, inmediatamente pensasteis en que yo debía cumplir lo prometido. En el largo sermón anterior diferimos el hablar sobre una gran cuestión, a saber: cómo podía entenderse rectamente lo que dice en su carta el bienaventurado Juan: *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en la carne, procede de Dios,* pues vemos que muchas herejías confiesan que Cristo vino en la carne y, no obstante, no podemos afirmar que proceden de Dios. Niega que Cristo ha venido en la carne el maniqueo. No hay que esforzarse en demostrar ni en persuadiros de que este error no viene de Dios. Confiesan, en cambio, que Cristo vino en la carne el arriano [1], el eunomiano [2], el sabeliano [3] y el fotiniano [4]. ¿Qué necesidad hay de buscar testigos para dejarlos convictos? ¿Quién puede enumerar tantas pestes? Entretanto, examinemos las conocidas. En efecto, muchos nada conocen de las herejías mencionadas, y esa ignorancia es tranquilizadora. Sabemos con toda certeza que el donatista confiesa que Cristo vino en la carne, y, no obstante, lejos de nosotros considerar este error como venido de Dios.

vos cogitasse me debere esse debiti redditorem. Magnam quippe quaestionem sermone in longum procedente distulimus, quomodo recte possit intellegi quod ait in Epistola sua beatus Ioannes, non Baptista, sed Evangelista: *Omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est* (1 Io 4,2). Videmus enim multas haereses confiteri Christum in carne venisse, et tamen non eas possumus dicere ex Deo esse. Negat Christum in carne venisse Manichaeus. Non est laborandum, neque vobis diutius suadendum, quod iste error non sit ex Deo. Sed Arianus confitetur Christum in carne venisse, Eunomianus, Sabellianus, Photinianus. Quid istis convincendis quaerimus testes? Quis tot numerat pestes? Sed interim quae sunt notiora tractemus. Multis quippe haereses illae, quas nominavi, ignotae sunt, et est ista ignorantia tutior. Certe quod novimus, Donatista confitetur Christum in carne venisse: et tamen absit ut sit hic error ex Deo. Ut de recentioribus haereticis loquar, [989] Pelagianista

[1] Los arrianos eran los seguidores de Arrio, hereje de la primera mitad del siglo IV que negaba la divinidad del Verbo y, por tanto, la de Jesucristo. Esta herejía llenó la historia de la Iglesia del siglo IV. A Hipona, no obstante, llegaron tarde. Agustín mismo nos dice que fueron portadores de ella los prófugos que huyeron de Roma tras el saqueo de la ciudad por Alarico, en el año 410 *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 40,7).

[2] Los eunomianos, seguidores de Eunomio, eran arrianos radicales que consideraban al Hijo como desigual por esencia al Padre, del que era la primera criatura. Como dirá en el n.6 de este sermón, apenas se distingue de Arrio en el fondo del pensamiento, aunque la formulación sea distinta.

[3] Los sabelianos son los seguidores de Sabelio (s.III), quien negaba la existencia de tres personas en la Trinidad. Según él, no se trataba más que de tres modos de presentarse el mismo Dios y Padre. Agustín hará mención de su antigüedad y de su paulatina desaparición *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 40,7).

[4] Los fotinianos son los seguidores de Fotino, obispo de Sirmio a mediados del siglo IV, quien consideró a Cristo como puro hombre, nacido de forma maravillosa y lleno de poder divino, que en atención a sus milagros y virtud fue adoptado como Hijo de Dios. En algún tiempo, antes de su conversión, aunque sin saberlo, Agustín pensó respecto a Cristo lo mismo que Fotino *(Confesiones* VII 19,25).

Para hablar de los herejes más recientes[5], el pelagiano confiesa que Cristo vino en la carne; no obstante, en ningún modo este error viene de Dios.

2. Por tanto, amadísimos, dado que no dudamos de la verdad que encierra, estudiemos con atención esta frase: *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en la carne, procede de Dios.* Hay que convencer a los antes mencionados de que no confiesan que Cristo vino en la carne, pues si les aceptamos esta confesión, tendremos que admitir que vienen de Dios. ¿Cómo alejaros o disuadiros de sus errores o cómo defenderos contra ellos con el escudo de la verdad? Ayúdenos el Señor, pues hasta vuestra expectación es una oración por nosotros, para convencer a éstos de que no confiesan que Cristo vino en la carne.

3. El arriano lo oye y a su vez predica el parto de la Virgen María. ¿Confiesa, entonces, que Cristo vino en la carne? No. ¿Cómo lo probamos? Con suma facilidad, si el Señor ayuda vuestras inteligencias. ¿Qué deseamos saber? Si confiesa que Jesucristo vino en la carne. ¿Cómo puede confesar que Jesucristo vino en la carne quien niega al mismo Cristo? ¿Quién es Cristo? Preguntémoselo al bienaventurado Pedro. Cuando se leyó ahora el Evangelio, oísteis que, habiendo preguntado el mismo Señor Jesucristo quién decían los hombres que era

confitetur Christum in carne venisse: tamen omnino non est hic error ex Deo.

CAPUT II.—2. *Haeretici in hoc conveniunt, ut negent Christum in carne venisse.*—Proinde, carissimi, diligenter consideremus, quoniam non dubitamus veram esse sententiam: *Omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est:* convincendi sunt isti quod non confiteantur Christum in carne venisse. Nam si eis istam concesserimus confessionem, ex Deo illos esse fatebimur. Quomodo vos ab eorum erroribus vel prohibemus, vel deterremus, vel adversus eos scuto veritatis defendimus? Adiuvet nos Dominus, quia et vestra exspectatio pro nobis oratio est, ut convincantur isti quia non confitentur Christum in carne venisse.

3. *Arianus, quomodo negat Christum in carne venisse.*—Arianus audit, et praedicat partum virginis Mariae. Confitetur ergo Christum in carne venisse? Non. Quomodo probamus? Si adiuvet Dominus intellegentias vestras, facillime. Quid est quod exigimus? Utrum confiteatur Iesum Christum in carne venisse. Quomodo confiteri potest, in carne venisse Iesum Christum, qui negat ipsum Christum? Quis enim est Christus? Beatum Petrum interrogemus. Modo cum Evangelium legeretur, audistis, cum quaesisset Dominus ipse Iesus Christus, quem illum dicerent homines Filium hominis; responderunt discipuli opiniones alienas, et

[5] La doctrina pelagiana ha ido apareciendo a lo largo de los sermones anteriores. La herejía hizo su aparición en Africa con los prófugos procedentes de Roma tras el saqueo llevado a cabo por Alarico en el 410. El primero en hacerse notar en este sentido en Africa fue Celestio.

él, el hijo del hombre, los discípulos respondieron presentando las opiniones de la gente: *Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.* Quienes esto decían o dicen no han visto en Jesucristo más que a un hombre. Y si no han visto en Jesucristo más que a un hombre, con toda certeza no han conocido a Jesucristo. En efecto, si sólo es un hombre y nada más, no es Jesucristo. *¿Vosotros, pues, quién decís que soy yo?,* les pregunta. Responde Pedro, uno por todos, porque en todos está la unidad: *Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo.*

4. Aquí tienes la confesión verdadera y plena. Debes unir una y otra cosa: lo que Cristo dice de sí y lo que Pedro dice de Cristo. ¿Qué dijo Cristo de sí? *¿Quién dicen los hombres que soy yo, el hijo del hombre?* ¿Y qué dice Pedro de Cristo? *Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo.* Une las dos cosas y así viene Cristo en la carne. Cristo afirma de sí lo menor, y Pedro, de Cristo, lo mayor. La humildad habla de la verdad, y la verdad, de la humildad; es decir, la humildad, de la verdad de Dios, y la verdad, de la humildad del hombre. *¿Quién,* pregunta, *dicen los hombres que soy yo, el hijo del hombre?* Os digo lo que me hice por vosotros; di tú, Pedro, quién es quien os hizo. Por tanto, quien confiesa que Cristo vino en la carne, automáticamente confiesa que el hijo de Dios vino en la carne. Diga ahora el arriano si confiesa que Cristo vino en la carne. Si confiesa que el hijo de Dios vino en la carne, entonces con-

dixerunt: *Alii Ioannem Baptistam, alii Eliam, alii Ieremiam, aut unum ex Prophetis.* Qui haec confitebantur vel confitentur, Iesum Christum plus quam hominem non noverunt. Si autem Iesum Christum plus quam hominem non noverunt, Iesum Christum utique non noverunt. Si enim tantummodo homo est, et nihil amplius, non est ipse Iesus Christus. *Vos ergo,* inquit, *quem me esse dicitis?* Respondit Petrus, unus pro omnibus, quia unitas in omnibus: *Tu es Christus Filius Dei vivi* (Mt 16,13-16).

CAPUT III.—4. *Idem tractatur argumentum.*—Ecce habes confessionem veram, confessionem plenam. Iungere enim debes utrumque, quod de se Christus, et quod de Christo Petrus. Quid de se Christus? *Quem me dicunt homines esse Filium hominis?* Quid de Christo Petrus? *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Utrumque coniunge, et venit Christus in carne. Hoc de se Christus quod minus est, hoc de Christo Petrus quod maius est. Respondit de veritate humilitas, et de humilitate veritas: hoc est de veritate Dei humilitas, et de humilitate hominis veritas. *Quem me dicunt homines esse,* inquit, *Filium hominis?* Dico ego quod factus sum propter vos: dic tu, Petre, quis est qui fecit vos. Qui ergo confitetur Iesum Christum in carne venisse, profecto confitetur Filium Dei in carne venisse. Dicat nunc Arianus, utrum confiteatur Christum in carne venisse. Si Filium Dei confitetur in carne venisse, Christum confitetur in carne venisse. Si Filium Dei negat Christum, nescit Christum: alium pro alio

fiesa que Cristo vino en la carne. Si niega que Cristo es hijo de Dios, desconoce a Cristo; confunde a una persona con otra, no habla de la misma. ¿Qué es, pues, el hijo de Dios? Como antes preguntábamos qué era Cristo y escuchamos que era el hijo de Dios, preguntemos ahora qué es el hijo de Dios. He aquí el hijo de Dios: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios; éste estaba en el principio junto a Dios. En el principio existía el Verbo.* ¿Qué estás diciendo, arriano? *En el principio,* según el Génesis, *creó Dios el cielo y la tierra;* tú, en cambio, dices: «En el principio creó Dios a su Verbo». Dices que el Verbo ha sido hecho, lo tienes por una creatura. Así, pues, tú dices: «En el principio creó Dios al Verbo», pero el evangelista dice: *En el principio existía el Verbo.* Y Dios hizo al principio el cielo y la tierra porque existía el Verbo. *Todas las cosas fueron hechas por él.* Afirmas que ha sido hecho; si esto afirmas, niegas que sea hijo.

5. Buscamos al hijo por naturaleza, no por gracia; al hijo único, al unigénito, no al adoptado. A ese hijo buscamos, tan verdaderamente hijo que, *existiendo en la forma de Dios* —son palabras del Apóstol lo que menciono, pensando en los no instruidos en la fe para que no piensen que son mías—, buscamos a aquel hijo que, *existiendo en la forma de Dios,* como dice el Apóstol, *no juzgó rapiña el ser igual a Dios.* No lo juzgó rapiña, porque lo era por naturaleza. No era rapiña, era naturaleza. *No juzgó rapiña el ser igual a Dios.* Para él no era rapiña, era naturaleza; desde la eternidad era así, era coeterno

dicit, non ipsum dicit. Quid est enim Filius Dei? Quomodo quaerebamus, quid est Christus; et audiebamus, quod sit **[990]** Filius Dei: quaeramus, quid est Filius Dei. Ecce Filius Dei: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. In principio erat Verbum.* Quid dicis, Ariane? *In principio,* sicut dicit Genesis, *fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1); tu autem dicis: In principio fecit Deus Verbum. Factum enim dicis Verbum, creaturam dicis Verbum. Tu ergo dicis: In principio fecit Deus Verbum: sed Evangelista dicit: *In principio erat Verbum.* Et ideo in principio fecit Deus caelum et terram, quia erat Verbum. *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1-3). Factum dicis. Si factum dicis, Filium negas.

Caput IV.—5. *Idem tractatur argumentum.*—Filium enim quaerimus natura, non gratia; Filium unicum, unigenitum, non adoptatum. Talem Filium quaerimus, tam verum Filium quaerimus, *qui cum in forma Dei esset,* Apostoli verba sunt, propter rudes commemoro, ne mea verba putentur: illum Filium quaerimus, *qui cum in forma Dei esset,* sicut dicit Apostolus, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Non rapina, quia natura. Natura erat, rapina non erat. *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Non erat ei rapina, natura erat: sic erat ex aeter-

a quien le había engendrado, era igual al Padre; así era. *Se anonadó a sí mismo* para que confesemos que Jesucristo vino en la carne. *Se anonadó a sí mismo.* ¿Cómo? ¿Dejando de ser lo que era y asumiendo lo que no era? Continue hablando el Apóstol; escuchémoslo: *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo.* De esta manera se anonadó: tomando la forma de siervo sin perder la forma de Dios. Se asoció la forma de siervo sin desprenderse de la forma de Dios. Esto es confesar que Cristo vino en la carne. El arriano, al no confesar que es igual al Padre, no le reconoce como hijo; si no le reconoce como hijo, no le reconoce como Cristo; y quien no le reconoce como Cristo, ¿cómo confiesa que Cristo vino en la carne?

6. De igual modo se comporta el eunomiano, igual a él, socio suyo, del que no se distingue en mucho. En efecto, se dice que los arrianos confesaron que el hijo era al menos semejante al Padre; aunque no llegaron a declararle igual, al menos le reconocieron semejante; Eunomio, en cambio, ni siquiera semejante. En consecuencia, también éste niega a Cristo. Si, en efecto, el verdadero Cristo es igual y semejante al Padre, ciertamente quien le niega la igualdad niega a Cristo, y lo mismo quien le niega la semejanza. Por tanto, quien niega que Cristo es igual y semejante al Padre, niega que Cristo vino en la carne. Le pregunto, pues: «¿Vino Cristo en la carne?» Responde: «Sí vino». Y pensamos que lo confiesa. Le pregunto: «¿Qué Cristo vino en la carne: el que es igual al Padre o el que es desigual?» Responde: «El desigual». Entonces dices

nitate, sic erat coaeternus gignenti, sic erat aequalis Patri, sic erat. *Semetipsum exinanivit:* ut confiteamur Iesum Christum in carne venisse. *Semetipsum exinanivit.* Quomodo? Amittendo quod erat, an assumendo quod non erat? Sequatur Apostolus; audiamus: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6-7). Sic se exinanivit, formam servi accipiens, non formam Dei amittens. Forma servi accessit, non forma Dei discesit. Hoc est confiteri Christum in carne venisse. Arianus autem qui non confitetur aequalem, non confitetur Filium. Si non confitetur Filium, non confitetur Christum. Qui non confitetur Christum, quomodo confitetur Christum in carne venisse?

Caput V.—6. *Eunomianus.*—Sic et Eunomianus par eius, socius eius, non multum diversus. Etenim dicuntur Ariani confessi fuisse quia vel similis est Patri Filius; et si non aequalis dixerunt, sed similis. Ille, nec similis. Et iste ergo negat Christum. Si enim Christus verus Patri aequalis est et similis, profecto qui negat aequalem, negat Christum; qui negat similem, negat Christum. Qui ergo negat aequalem et similem, negat in carne venisse Christum. Quaero enim: Venit in carne Christus? Respondet: Venit. Et putamus quia confitetur. Interrogo: Quis Christus venit in carne? aequalis Patri, an inaequalis? Respondet: Inaequalis. Inaequalem ergo Patri dicis venisse in carne: negas Christum in carne venisse, quia Christus aequalis est Patri.

que vino en la carne el que es desigual al Padre: niegas que Cristo vino en la carne, porque Cristo es igual al Padre.

7. Escucha al sabeliano. «El hijo es el mismo que el Padre». Esto afirma y así punza y extiende su veneno. «Es el mismo Padre, dice. Cuando quiere es Hijo, cuando quiere es Padre». Tampoco éste es Cristo. También tú yerras cuando afirmas que este Cristo vino en la carne; puesto que ese tal no es Cristo, niegas que Cristo vino en la carne.

8. ¿Qué dices tú, Fotino? Esto afirma: «Cristo es solamente hombre, no Dios». «Confiesas la forma de siervo, pero niegas la forma de Dios. Cristo, en la forma de Dios, es igual al Padre, y en la forma de siervo participa de nuestra suerte. También tú niegas que Cristo vino en la carne».

9. ¿Qué proclama el donatista? [6] Muchísimos donatistas confiesan referente al Hijo lo mismo que nosotros, a saber: que es igual al Padre y de su misma sustancia; otros, en cambio, reconocen que es de la misma sustancia, pero niegan que sean igual [7]. ¿Qué necesidad tenemos de disputar sobre quiénes niegan que es igual? Si niegan que es igual, niegan que es hijo, y si niegan que es hijo niegan que es Cristo; si niegan que es Cristo, ¿cómo pueden confesar que Cristo vino en la carne?

7. *Sabellianus.*—Sabellianum audi. Ipse est Filius, qui est et Pater. Hoc dicit, hinc pungit, hinc venena diffundit. Ipse est, inquit, Pater. Quando vult, Filius est: quando vult, Pater est. Non est ipse Christus. Et tu erras, si hunc Christum dicis in carne venisse quia iste Christus non est, negas Christum **[991]** in carne venisse.

8. *Photinus.*—Quid dicis, Photine? Ait Photinus: Christus solum homo est, Deus non est. Formam servi confiteris, formam Dei negas. Et Christus in forma Dei aequalis est Patri, in forma servi consors est nobis. Et tu negas Christum in carne venisse.

9. *Donatista.*—Donatista quid? Donatistae plurimi hoc confitentur de Filio quod nos, quod aequalis sit Patri Filius, eiusdemque substantiae: alii vero eorum, eiusdem quidem substantiae confitentur, sed aequalem negant. Quid opus est disputare de his qui negant aequalem? Si enim negant aequalem, negant Filium. Si negant Filium, negant Christum. Si negant Christum, quomodo confitentur in carne venisse Christum?

[6] El donatismo es otra de las herejías (así considerada oficialmente desde el 405) omnipresentes en los sermones agustinianos. El lector ya habrá advertido cuáles son sus principales puntos doctrinales.

[7] En la *Carta* 185,1,1 dice Agustín: «Los donatistas, en cambio, no enseñan este error (de los arrianos), sino que admiten en la Trinidad una sustancia única e idéntica. Aunque algunos de ellos afirman que el Hijo es inferior al Padre, no niegan la identidad de sustancia con el Padre; la mayor parte de ellos profesan la misma fe católica». También en la obra *Las herejías* atribuye a Donato el error arriano con estas palabras: «Hay escritos suyos donde consta que sus afirmaciones sobre la Trinidad no eran católicas en verdad, pues aunque lo consideraba de la misma sustancia, admitía que el Hijo era inferior al Padre, y el Espíritu Santo menor que el Hijo. Con todo, la multitud de los donatistas apenas prestó atención a este su error trinitario y no resulta fácil encontrar uno que sepa que él pensó así» (69,2). Estas afirmaciones de Agustín las

10. Más sutil es la disputa sobre aquellos que confiesan lo mismo que nosotros: que es el hijo unigénito igual al Padre, de su misma sustancia, coeterno con el eterno y, no obstante, son donatistas. A éstos digámosles: «Vosotros lo confesáis de palabra, pero lo negáis con los hechos». En efecto, hay quien niega con los hechos; no todo el que niega algo lo niega de palabra. Ciertamente hay hombres que niegan con los hechos. Interroguemos al Apóstol: *Todo,* dice, *es puro para los puros; mas para los impuros e infieles nada hay puro, sino que sus mentes y conciencia están manchadas. Confiesan, en efecto, conocer a Dios, pero lo niegan con los hechos.* ¿Qué es negar con los hechos? Ensorberbecerse y crear cismas; gloriarse no en Dios, sino en el hombre. Así se niega a Cristo con los hechos, pues Cristo ama la unidad. Además, ved cómo también ellos niegan a Cristo, para hablar con palabras claras. Nosotros llamamos Cristo a aquél de quien dice Juan el Bautista: *El que tiene la esposa, ése es el esposo.* ¡Buen matrimonio! ¡Santas nupcias! Cristo es el esposo, la Iglesia la esposa. Por el esposo conocemos a la esposa. Que nos diga el esposo qué esposa tiene; digánoslo, no sea que erremos e, invitados al banquete de bodas, turbemos los santos deseos; díganoslo, pero muéstrese antes el mismo esposo.

11. Después de su resurrección, dice a los discípulos: *¿No sabíais que convenía que se cumpliera todo cuanto está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos*

Caput VI.—10. *Idem tractatur argumentum.*—De illis subtilior disputatio est, qui hoc confitentur quod nos, unigenitum Filium aequalem Patri, eiusdem substantiae, aeterno coaeternum; et tamen Donatistae sunt. Dicamus eis: Verbis confitemini, factis negatis. Aliquis enim negat factis. Non omnis qui negat, verbo negat. Plane sunt homines qui factis negant. Interrogemus Apostolum: *Omnia,* inquit, *munda mundis; immundis autem et infidelibus nihil est mundum, sed pollutae sunt eorum et mens et conscientia. Confitentur enim Deum se nosse, factis autem negant* (Tit 1,15-16). Quid est, negare factis? Superbire, et schismata facere; non in Deo, sed in homine gloriari. Ita factis negatur Christus: unitatem quippe amat Christus. Postremo ecce quomodo et ipsi Christum negant, ut apertius loquamur. Nos eum dicimus Christum, de quo ait Ioannes Baptista: *Qui habet sponsam, sponsus est* (Io 3,29). Bonum coniugium, sanctae nuptiae. Sponsus Christus, sponsa Ecclesia. Ab sponso cognoscimus sponsam. Dicat nobis ipse sponsus, quam habet sponsam: dicat, ne fortassis erremus, et invitati ad nuptias sancta vota turbemus: dicat, ostendat primo se ipsum sponsum.

Caput VII.—11. *Idem tractatur argumentum.*—Post resurrectionem ait discipulis suis: *Non sciebatis quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysis et Prophetis, et Psalmis de me?* Tunc, Evan-

confirma San Jerónimo: «Subsisten algunos opúsculos suyos en apoyo de su herejía y un tratado sobre el *Espíritu Santo* que revela el influjo de las teorías de Arrio» (*Los varones ilustres* 93).

de mí? Entonces, continúa diciendo el evangelista, *entonces les abrió la inteligencia* para que comprendieran las Escrituras y les dijo: *Así, convenía que Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día.* He aquí al esposo, al que confesó Pedro, es decir, el hijo del Dios vivo; convenía que padeciese y resucitara al tercer día. Se había realizado ya, lo veían cumplido, tenían la cabeza y buscaban el cuerpo. ¿Cuál es la cabeza? El mismo Cristo que padeció y al tercer día resucitó es la cabeza. ¿Cuál es el cuerpo? La misma Iglesia. Por tanto, los discípulos veían la cabeza, pero no el cuerpo. Muéstreles la cabeza el cuerpo a quienes no lo ven. Dinos, Señor Jesús; dinos, esposo santo; instrúyenos acerca de tu cuerpo, de tu esposa, de tu amada, de tu paloma, a la que diste tu sangre por dote, di: *Convenía que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día.* Esto del esposo; habla también de la esposa, escribe las tablillas de tu matrimonio [8]. Escuchad lo que dice de la esposa: *Y se predicase,* dice. Así sigue: *Convenía que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicase la penitencia y el perdón en todos los pueblos.* ¿Dónde te escondes? *En todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Así se cumplió. Hemos leído la promesa y estamos viendo la realidad. Esta es mi luz; ¿dónde está tu oscuridad? Así, pues, Cristo es el esposo de esta Iglesia que se predica en todos los pueblos y que pulula y crece hasta los confines de la tierra, comenzando por Jerusalén: de esta Iglesia es esposo Cristo. «Tú, ¿qué dices? ¿De qué Iglesia es esposo Cristo? ¿Del partido de Donato? De ésa no es él el esposo, no es él. Hemos venido a un matrimonio, leamos las tablillas y no discutamos. Si tú dices que Cristo es el esposo de la Iglesia constituida por el partido de Donato, yo leo las tablillas y encuentro que Cristo es el esposo de la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra. Si dices: «Es aquél», y en realidad no lo es, niegas que Cristo vino en la carne.

12. Nos quedan los pelagianos, no de entre todas las herejías, sino de aquellas que mencioné hace poco. Ya entonces dije: «¿Quién puede enumerar tanta peste?» ¿Qué dices tú, pelagiano? Escucha lo que dice. Da la impresión de que confiesa que vino en la carne, pero después de un examen se descubre que lo niega. Cristo, en efecto, vino en la carne, en la semejanza de la carne de pecado, no en la carne de pecado. Son palabras del Apóstol: *Envió Dios a su hijo en semejanza de carne de pecado.* No en semejanza de carne, como si su carne no fuera carne, sino *en semejanza de carne de pecado,* porque era carne, pero no carne de pecado. Pero este Pelagio intenta igualar la carne de todo niño con la carne de Cristo. No es igual, amadísimos. No se haría tanta insistencia en la semejanza de la carne de pecado en Cristo si la restante, en su totalidad, no fuese carne de pecado. ¿De qué te sirve, pues, afirmar que Cristo vino en la carne, si quieres equiparar su carne con la de todos los niños? También a ti te digo lo que a los donatistas: «No es él». He aquí que estoy viendo el

gelista sequitur et dicit: *Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quia sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Ecce sponsus, quem confessus est Petrus, hoc est Filium Dei vivi, oportebat ut pateretur, et tertio die resurgeret. Et factum erat: impletum videbant, caput tenebant, corpus quaerebant. Quod est caput? Ipse Christus: passus est, tertio die resurrexit: caput est Ecclesiae. Corpus quod est? Ipsa Ecclesia. Videbant ergo discipuli caput, corpus non videbant. Ergo eos corpus non videntes, doceat caput. Dic, Domine Iesu; dic, sancte sponse, instrue nos de corpore tuo, de sponsa tua, de dilecta tua, de columba tua, quam dotasti sanguine tuo, dic: *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Ecce sponsus: dic de sponsa, imple tabulas matrimoniales. Audite sponsam: *Et praedicari,* inquit. Hoc **[992]** enim sequitur. *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes.* Ubi te abscondis? *Per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,44-47). Sic est factum. Legimus promissum, videmus impletum. Ecce lux mea; ubi est obscuritas tua? Ergo Christus sponsus est huius Ecclesiae, quae praedicatur in omnes gentes, et pullulat et crescit usque ad fines terrae, incipientibus ab Ierusalem: huius sponsus est Christus. Tu quid dicis? Cuius sponsus est Christus? Partis Donati? Non est ipse, non est ipse. Homo bone, non est ipse: immo homo male, non est ipse. Ad nuptias venimus, tabulas legamus, et non litigemus. Ergo si tu dicis, Christus est sponsus partis Donati; ego tabulas lego, et invenio esse Christum sponsum Ecclesiae diffusae toto orbe terrarum. Si dicis: Ipse est, et non est ipse, negas Christum in carne venisse.

CAPUT VIII.—12. *Pelagianista.*—Pelagianista restat, non ex haeresibus omnibus, sed eis quas pro parvo tempore commemoravi. Iam enim dixi: Quis numerat tot pestes? Quid dicis: Pelagianista? Audite quid dicit. Videtur confiteri Christum in carne venisse: sed discussus invenitur negare. Christus enim in carne venit, quae similitudo esset carnis peccati, non esset caro peccati. Apostoli verba sunt: *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati* (Rom 8,3). Non in similitudinem carnis, quasi caro non esset caro; sed *in similitudinem carnis peccati,* quia caro erat, sed peccati caro non erat. Iste autem Pelagius et ceteram carnem omnis infantis carni Christi conatur aequare. Non est, carissimi. Non pro magno commendaretur in Christo similitudo carnis peccati, nisi omnis cetera caro esset caro peccati. Quid ergo prodest, quia dicis Christum in carne venisse, et omnium infantium carni eum conaris aequare? Et tibi hoc dico quod Donatistae: Non est ipse. Ecce video Ecclesiam

[8] Las *tabulae matrimoniales* constituían la atestación escrita del contrato del matrimonio. Véase la nota complementaria 27: *Las «tablas» matrimoniales* vol. VII p.753-754.

testimonio que da la madre Iglesia a sus mismos hijos. Corren las madres con sus hijos pequeños, los presentan al Salvador para que los salve, no a Pelagio para que los condene. Cualquier mujer que es madre, llena de piedad, corre con su hijo pequeño y dice: «Bautícesele para que se salve». Pelagio replica: «Salvar, ¿qué? Nada tiene que deba ser salvado, no tiene ningún vicio, nada heredó del germen de la condenación». Si es igual que Cristo, ¿por qué busca a Cristo? Atiende lo que te digo: «El esposo, el hijo de Dios que vino en la carne, es salvador de los mayores y de los pequeños, de los grandes y de los infantes, y ése es Cristo; tú, en cambio, afirmas que Cristo es salvador de los grandes, no de los pequeños: No es él. Si no es él, también tú niegas que Cristo vino en la carne.

13. Y si pasamos revista a todas las herejías, hallaremos que todas niegan que Cristo vino en la carne. Todos los herejes lo niegan. ¿Por qué os extrañáis de que los paganos nieguen que Cristo vino en la carne? ¿Por qué os extrañáis de que los judíos nieguen que Cristo vino en la carne? ¿De qué os extrañáis si los maniqueos niegan abiertamente que Cristo vino en la carne? Lo digo a vuestra caridad: también los malos católicos confiesan de palabra que Cristo vino en la carne, pero lo niegan con los hechos. No estéis tan seguros por vuestra fe; añadid a vuestra fe recta una vida recta, para confesar que Cristo vino en la carne de palabra, afirmando la verdad, y de obra, viviendo bien. Pues si lo confesáis de palabra y lo negáis con los hechos, esa fe, de gente mala, está cercana a

matrem testimonium reddentem ipsis uberibus suis. Accurrunt matres cum parvulis filiis, ingerunt Salvatori salvandos, non Pelagio damnandos. Mater quaelibet mulier pietate currens cum parvulo filio dicit: Baptizetur, ut salvetur. Pelagius contra: Quid salvetur? Non est quod in eo salvetur; nihil habet vitii, nihil ex traduce damnationis attraxit. Si aequalis est Christo, quare quaerit Christum? Ecce dico tibi: Sponsus Filius Dei qui venit in carne, salvator est et maiorum et minorum, salvator est et grandium et infantium, et ipse est Christus: tu autem dicis salvatorem Christum maiorum, non minorum: non est ipse. Si non est ipse, negas et tu Christum in carne venisse.

CAPUT IX.—13. *Haereticis commune est et malis Catholicis, negare incarnationem Christi.*—Et si discutiamus **[993]** omnes haereses, invenimus eas negare Christum in carne venisse. Omnes haeretici negant Christum in carne venisse. Quid miramini, si Pagani negant Christum in carne venisse? Quid miramini, si Iudaei negant Christum in carne venisse? Quid miramini, si Manichaei apertissime negant Christum in carne venisse? Sed dico Caritati vestrae, etiam omnes mali Catholici verbis confitentur Christum in carne venisse; factis autem negant. Nolite ergo esse tanquam de fide securi. Adiungite fidei rectae vitam rectam, ut Christum confiteamini in carne venisse, et verbis vera dicendo, et factis bene vivendo. Nam si confiteamini verbis, et factis negetis; fides talium

la de los demonios. Escuchadme, amadísimos, escuchadme, no sea que este sudor mío sea cargo contra vosotros; escuchadme. El apóstol Santiago, hablando de la fe y las obras contra quienes creían que les bastaba la fe y no querían tener buenas obras, dice: *Tú crees que hay un solo Dios; haces bien; también los demonios lo creen y tiemblan.* ¿Acaso serán liberados los demonios del fuego eterno por creer, aunque tiemblen? Y ahora considerad que lo que oísteis en el Evangelio, lo que dice Pedro: *Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo,* eso mismo dijeron los demonios: *Sabemos quién eres, el hijo de Dios.* Leed los evangelios y lo encontraréis. Pero mientras Pedro es alabado, el demonio es reprendido y expulsado. Palabras idénticas, pero hechos diversos [9]. ¿En qué se distinguen estas dos confesiones? Se alaba el amor y se condena el temor. Si los demonios decían: *Tú eres el hijo de Dios,* no era por amor; se lo dictaba el temor, no el amor. Además, en la misma confesión decían ellos: *¿Qué tenemos que ver nosotros contigo?* Pedro, en cambio, dijo: *Estoy contigo hasta la muerte.*

14. Pero, hermanos míos, ¿de dónde le vino a Pedro, de dónde le vino el decir con amor: *Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo?* ¿De dónde le vino? ¿De sí mismo? De ninguna manera. Gracias a Dios que el mismo capítulo del Evangelio nos muestra una y otra cosa: lo que Pedro recibió de Dios y lo que era de su cosecha. Allí tienes ambas cosas; léelo, nada

malorum prope est fides daemoniorum. Audite me, carissimi, audite me, ne sit vobis testis sudor hic meus; audite me. Iacobus apostolus cum de fide et operibus loqueretur adversus eos, qui sibi putabant fidem sufficere, et opera bona habere nolebant, ait: *Tu credis quia unus est Deus; bene facis: et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Numquid ideo daemones ab aeterno igne liberabuntur, quia credunt, et contremiscunt? Ecce modo quod audistis in Evangelio, quod ait Petrus, *Tu es Christus Filius Dei vivi:* legite, et invenietis dixisse daemones: *Scimus qui sis, Filius Dei.* Petrus tamen laudatur, daemon compescitur. Una vox, facta diversa. Unde separantur istae duae confessiones? Laudatur amor, damnatur timor. Non enim amore dicebant hoc daemones: *Tu es Filius Dei,* timore hoc dicebant, non amore. Denique illi in confessione dicebant: *Quid nobis et tibi?* (Mc 1,24.25). Petrus autem: *Tecum sum usque ad mortem* (Lc 22,33).

CAPUT X.—14. *Et recta fides et bona vita ex Deo.*—Sed et ipse Petrus unde, fratres mei, unde illi dicere ex amore: *Tu es Christus Filius Dei vivi?* Unde illi? Itane de suo? Absit. Bene, quod ipsum Evangelii capitulum utrumque demonstrat, quid Petrus de Dei, quid de suo. Utrumque ibi habes: lege, non est quod a me exspectes audire. Com-

[9] Este recurso a la intención o al motivo del actuar es la constante agustiniana para distinguir unos hechos de otros materialmente idénticos, pero que, sin embargo, son valorados diversamente. Véase la nota complementaria 29: *El hecho y la intención* vol.VII p.754.

hay que debas esperar oír de mí. Recuerdo el Evangelio: *Tú eres Cristo, el hijo del Dios vivo.* Y el Señor le responde: *Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás.* ¿Por qué? ¿Dichoso por ti mismo? No, sino *porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre:* pues esto eres tú. *No te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Y continúa diciendo otras cosas que sería largo referir. Poco después, el Señor, en aquel mismo lugar, después de esas palabras con las que aprobaba la fe de Pedro y mostraba que esa fe era la roca[10], comenzó a manifestar a sus discípulos que era conveniente que él subiera a Jerusalén, para allí sufrir mucho, ser reprobado por los ancianos, los escribas y los sacerdotes, morir y al tercer día resucitar. Entonces Pedro, abandonado a sus fuerzas, se asustó y sintió horror ante la muerte de Cristo; el enfermo se asustó ante su medicina. *Lejos de ti eso, Señor,* dijo; *ten piedad de ti mismo; que tal cosa no suceda.* ¿Y dónde queda aquello: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para tomarla de nuevo?* ¿Te has olvidado de eso, Pedro? ¿Has olvidado que *nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos?* Ya lo has olvidado. Aquel olvido procedía de él; el temblor, el horror y el temor ante la muerte, todo procedía de Pedro; mejor, de Simón, no de Pedro. Y el Señor le replica: *Echate atrás, satanás. Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás: Echate atrás, satanás. Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás,* mas por don de Dios; *échate atrás, satanás:* ¿de dónde trae su origen esto? Considerad la causa de su dicha; ya la he men-

memoro Evangelium: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Et Dominus ad eum: *Beatus es, Simon Bar-Iona.* Quare? De tuo beatus? Non. *Quia caro et sanguis non revelavit tibi:* hoc enim es tu. *Non tibi revelavit caro et sanguis; sed Pater meus qui in caelis est.* Et sequitur, et dicit cetera quae comme**[994]**morare longum est. Paulo post Dominus ibi, post haec verba sua, quibus approbavit fidem Petri, eamque petram esse monstravit, coepit ostendere discipulis suis, quia oportebat eum venire Ierosolymam, et multa pati, et reprobari a senioribus et scribis et sacerdotibus, et occidi, et tertio die resurgere. Ibi Petrus de suo expavit, et horruit mortem Christi, expavit aeger medicinam suam. *Absit a te, Domine,* inquit: *propitius tibi esto, non fiat hoc.* Et ubi est: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam?* (Io 10,18). Oblitus es, Petre? Oblitus es, *Maiorem caritatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis?* (ib., 15,13). Oblitus es. Oblivio illa de ipsius; trepidatio, horror et timor mortis, totum de Petri: immo de Simonis, non de Petri. Et Dominus: *Vade retro, satanas. Beatus es, Simon Bar-Iona: Vade retro, satanas. Beatus es, Simon Bar-Iona;* sed de Dei. *Vade retro, satanas;* unde? Recolite unde beatus. Iam dixi: *Quia*

[10] Agustín no se muestra constante en la forma de interpretar este texto evangélico. Unas veces ve en la roca a Pedro; otras, la fe de Pedro. Véase la nota complementaria 4: *San Agustín y Mt 16,18* vol.X p.884.

cionado: *Porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* ¿De dónde procede el ser satanás? Dígalo el Señor: *Porque no piensas como Dios, sino como los hombres.*

15. Poned vuestra esperanza en el Señor y añadid las buenas obras a la recta fe. Confesad que Cristo vino en la carne, con la fe y con una vida santa; considerad que una y otra cosa la habéis recibido de Dios y esperad que él os las aumente y perfeccione. Pues maldito es el hombre que pone su esperanza en el hombre y buena cosa es para el hombre que el se glorie, se glorie en el Señor.

Vueltos al Señor Dios Padre omnipotente, con puro corazón y en la medida de nuestra pequeñez, démosle las más sinceras gracias, suplicando con toda nuestra alma a su singular mansedumbre que en su bondad se digne escuchar nuestras preces, que aleje con su poder de todos nuestros actos y pensamientos al enemigo, que nos multiplique la fe, gobierne nuestra mente, nos conceda pensamientos espirituales y nos conduzca a su bienaventuranza, por Jesucristo su hijo. Amén.

non tibi revelavit caro et sanguis; sed Pater meus qui in caelis est. Unde satanas? Dicat Dominus: *Neque enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum* (Mt 16,16-23).

15. *Et credendo et bene vivendo confiteri debemus Christum in carne venisse.*—Sperate in Dominum, et verae fidei bona facta coniungite. Confitemini Christum in carne venisse, et credendo, et bene vivendo, et utrumque ab illo acceptum tenete, ab illo augendum et perficiendum sperate. Maledictus enim omnis qui spem suam ponit in homine (cf. Ier 17,5). Et bonum est homini ut qui gloriatur, in Domino glorietur (cf. 1 Cor 1,31). Conversi ad Dominum Deum Patrem omnipotentem, puro corde ei, quantum potest parvitas nostra, maximas atque veras gratias agamus; precantes toto animo singularem mansuetudinem eius, ut preces nostras in beneplacito suo exaudire dignetur; inimicum quoque a nostris actibus et cogitationibus sua virtute expellat, nobis multiplicet fidem, mentem gubernet, spirituales cogitationes concedat, et ad beatitudinem suam perducat: per Iesum Christum Filium eius. Amen.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Función de la humanidad de Cristo.*—Para San Agustín, el alimento adecuado al hombre en cuanto ser racional es la Palabra. Pero, a consecuencia de la caída, ese hombre se ha convertido espiritualmente en un niño y se halla incapacitado para recibir el alimento sólido que es la Sabiduría de Dios, a no ser que se transforme en leche. Lo que hace la madre: tomar ella los alimentos sólidos y dárselos al niño convertidos en leche, eso mismo ha hecho la Sabiduría de Dios, al darse a nosotros en alimento por medio de su carne. Gracias a la encarnación, la Sabiduría alimenta nuestra infancia espiritual con la leche de su humanidad (*Comentarios a los salmos* 8,5; 33,6; 119,2; 130,9-11; *Confesiones* VII 18, 24). En esto, Agustín no es en ningún modo original, pues se limita a interpretar a San Pablo (1 Cor 3,1-2; 2,6; Heb 5,12-13). De este modo, por su humanidad, la Palabra se ha hecho accesible al hombre (*Comentario al salmo* 109-12). La fe en la encarnación es el medio adecuado a nuestra debilidad para acercarnos a ella; es el único camino que hemos de seguir y no podemos abandonar (*Las costumbres de la Iglesia católica* I 7,11-12). Obviamente, éste no es más que un estadio transitorio. El hombre debe crecer para llegar a la adultez espiritual y poder tomar el alimento sólido, el pan que es la Palabra de Dios, pues no se puede vivir siempre de sola leche. Más allá de la humildad de Cristo está su divinidad, a la que todo hombre ha sido llamado.

[2] *Verbum-vox.*—El tema de la palabra y voz humanas, de la palabra interior y la exterior, aparece repetidamente en las páginas agustinianas y en diferentes contextos. Unas veces para indicar la relación Cristo-Juan Bautista (*Sermones Frangipane* 8,2; Guelf. 22,3; 288; 289), otras para explicar, como *similitudo*, la encarnación. La consideración de este binomio *verbum-vox* no es original de Agustín, que la recoge de la tradición anterior. En ambiente cristiano se remonta ya a los apologistas. Tal asunción, sin embargo, no es puramente pasiva, sino que la transforma en su aplicación. Mientras ellos la referían al momento del nacimiento de la Palabra en el seno del Padre, distinguiendo dos momentos (*logos endiáthetos* y *logos prophorikós*), Agustín aplica el primero a la Palabra preexistente, y el segundo momento a la encarnación. Este es símbolo de la humanidad de Jesús, que revela el misterio divino como la palabra exterior transmite las riquezas invisibles del concepto formado por la inteligencia. Sobre esto, con otros textos paralelos de la obra agustiniana, la ventaja de esta aplicación sobre la de los apologistas y lo que de imperfección permanece en la comparación, véase G. BAVAUD, *Un thème augustinien: le mystère de l'Incarnation, à la lumière de la distinction entre le Verbe intérieur et le Verbe proferé:* «Revue des Études Augustiniennes» 9 (1963) 95-101. La expresión *vehiculum carnis* aparece también en los sermones 120,2; *Denis* 2,2, etc.

[3] *Praeceptum et exemplum.*—El binomio *praeceptum-exemplum* aparece con frecuencia en los textos agustinianos. Recordamos, además del presente, los sermones 273,1; 305,2; 325,1. A éstos hay que añadir otros

en los que en lugar de *praeceptum* habla de *verbum* (palabra): sermones 62,1; Guelf. 3,4; 32,5; 284,6; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 59,1, etc.

De esta forma de expresarse se ve cómo Agustín está plenamente inmerso en el mundo clásico. En efecto, la educación de entonces avanzaba sobre los dos raíles que son los *praecepta* y los *exempla*, dos conceptos distintos, pero nunca separados. El recurso al *exemplum* era común al griego y al romano. Pero era propio del espíritu romano conceder mayor peso al *exemplum* que al *praeceptum* (QUINTILIANO, *Institución oratoria* XII 2,30), porque, de un lado, los hombres prestan fe más pronto a lo que ven que a lo que oyen, y de otro, porque el camino de los preceptos es largo y el de los ejemplos breve y eficaz (SÉNECA, *Epístola* 6,5; *A Marcia, sobre la consolación* 2,1).

Cuando Agustín insiste en que Jesús enseña no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo, *praeceptis et exemplo*, quiere presentárnoslo como un maestro ideal. Tanto más cuanto que el *exemplum* es su vida personal; además de prescribir, realiza él mismo lo que prescribe; hace él mismo lo que ordena hacer a otros. De la forma de expresarse de Agustín se deduce que muchas veces, cuando habla del *exemplum* de Cristo, no está tanto proponiendo al cristiano un ejemplo que imitar como presentando a Cristo como el maestro ideal. Insistiendo en que era doctor *verbo et opere* (de palabra y obra) manifiesta en él una condición esencial para ello: la coherencia de la propia vida. En esta dirección van frases como ésta: «No quiso enseñar lo que él mismo no era; no quiso ordenar lo que él mismo no hacía (*La santa virginidad* 35); «quien no enseñó lo que él mismo no realizó» (*Comentario al salmo* 18,I 9); «El mismo hizo lo que enseñó» (*Comentario al salmo* 56,1); «hace El lo que advierte que debe hacerse». La autoridad de su *praeceptum* le viene de la autoridad de su *exemplum;* es decir, el precepto que no va acompañado del ejemplo carece de fuerza. Véase P. de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exegesis patrística* (Valladolid 1983) p.260ss.

[4] *Las tentaciones de Jesús.*—Sobre las tentaciones de Jesús habla Agustín en diferentes pasajes: *Sermones* 12,12; 210,3; *Comentario a los salmos* 90,I 1; 90,II 1,6-7; 30,II 1,10; 60,3; 63,18; *Comentario a la Carta de San Juan a los Partos* 2,14; *La ciudad de Dios* IX 21. En estos textos, las tentaciones rara vez son el tema central, siendo lo normal que entren en el discurso de refilón. Lo que más sorprende es el carácter que toma invariablemente la reflexión agustiniana. Lo normal sería contemplar, en fidelidad al texto bíblico, como los actores más importantes del drama, a Jesús y a Satanás. En el comentario agustiniano, en cambio, Satanás pasa a un segundo plano y el «diálogo» se desarrolla entre Jesús y el cristiano, pero no en plan de diálogo-discusión, sino en plan de maestro-autoridad que enseña y cristiano-alumno que aprende cómo debe comportarse. Ciertamente, el diablo es necesario a este fin, pero deja de ser protagonista. Si a otros comentadores antiguos (SAN JERÓNIMO, *Comentario a Mateo* I 305ss; SAN HILARIO, *Comentario a Mateo* III 1ss; SAN AMBROSIO, *Exposición del Evangelio según San Lucas* IV 25-35) les interesan en gran manera los motivos profundos del actuar del diablo, a Agustín parecen interesarle solamente los motivos por los que Jesús permite ser tentado. Aquel otro tipo de exegesis no es desconocido para él, pero pasa a un segundo lugar en sus intenciones, porque ante todo quiere hacer de Jesús un maestro del cristiano. Un texto lo manifiesta: «El (el diablo) le veía mortal, capaz de ser tentado; para que habiendo sido tentado Cristo fuera enseñado el cristiano» (*Comentario al salmo*

90,II 7). Se ve cuánta prisa tiene en pasar al maestro que enseña. Las tentaciones de Jesús apenas contribuyen a clarificar la cristología de Agustín, prescindiendo de este aspecto magisterial. Ciertamente, de esta forma queda muy empobrecido el comentario del texto evangélico.

[5] *El poder de la voluntad.*—San Agustín distingue netamente entre el *velle* y el *posse,* el querer y el poder, en el contexto de los medios para la salvación *(El espíritu y la letra* 53). Para él es evidente la idea de que se requiere la voluntad, el querer obrar el bien, como condición necesaria para obrarlo *(La naturaleza y la gracia* 18,20). Sin nuestra voluntad no existirá en nosotros la justicia de Dios *(Sermón* 169,13). La necesidad de la colaboración y del querer humano la deduce incluso de la designación de Dios como «ayudador», pues «si tú no hicieses nada que procediese de tu voluntad, no se llamaría ayudador a Dios, pues el ayudador ayuda a quien hace algo» *(Comentario al salmo* 143,6). El que la salvación no sea obra del hombre que corre o que quiere, sino de Dios que se compadece (Rom 9,16) no significa que ella acontezca sin el concurso de nuestra voluntad, sino solamente que ella es incapaz de realizarla si le falta la ayuda divina *(La perfección de la justicia del hombre* 19,40).

De lo dicho ya resulta claro otro aspecto, a saber: que la voluntad, necesaria, tiene sus límites y su propio alcance. Ella no es suficiente para cumplir los preceptos *(La gracia y el libre albedrío* 13,26) ni para evitar el pecado *(La naturaleza y la gracia* 18,20; *Carta* 177,5; 179,3). Eso cuando no llega a formulaciones más radicales según las cuales la buena voluntad no puede hacer nada de bueno *(La gracia y el libre albedrío* 5,12; *Sermón* 156,12), puesto que, según confesión de los mismos pelagianos, la voluntad humana perdió las fuerzas para obrar el bien *(Obra inacabada contra Julián* II 10). El esfuerzo de la voluntad, sin Dios, no es nada *(Comentario al salmo* 26,II 17), y ello no porque la voluntad sea mala, sino porque aun siendo buena es chiquita e inválida y necesita ser grande y robusta, que fruto es de la gracia *(La gracia y el libre albedrío* 17,33). Sin la gracia, pues, la voluntad no se mueve al bien. Se requiere, por tanto, un doble don de Dios: primero el querer el bien, y luego la realización de ese bien querido.

La síntesis de todo nos la da esta fuerza de la *carta* 177,5: «Ni la ley mandaría nada de no existir la voluntad, ni la gracia ayudaría si la voluntad se bastase ella sola».

[6] *Interpretación agustiniana de Rom 7.*—El célebre texto de Rom 7,7-25 ha ocupado en repetidas ocasiones a Agustín, y la interpretación que de él ha dado no ha sido siempre uniforme. En la primera época, que llega hasta las *Cuestiones a Simpliciano* (I 1,7), el santo opina que en el célebre «yo» se describe al hombre que yace bajo la ley antes de recibir la gracia; es decir, el Apóstol personifica al hombre que gime bajo la ley. Esta interpretación aparece también en *Exposición de algunas proposiciones de la Carta a los Romanos* 44 y en *83 diversas cuestiones* 66,5. Luego se sucede un largo período de veinte años aproximadamente en que el santo sigue utilizando ciertos versillos para describir la cautividad del cristiano y sus luchas interiores, pero sin comentarlos en su contexto global y sin interesarse por saber quién es la persona que allí habla. Este uso acontece prevalentemente en los sermones, aunque con el surgir de la controversia pelagiana se desplaza también, y preferentemente, a las cartas y tratados. Efectivamente, con dicha controversia comienza a notarse ya un cambio. El texto paulino es interpretado ya en *Las consecuencias y el perdón de los pecados* II 12,17 en función de la interpretación que se le impondrá más tarde, es decir, ve en el texto paulino al justo que se deleita con la ley de Dios según el hombre interior, aun experimentando en sí la ley de los miembros que se opone a la de su mente. El último paso consistirá en ver en el texto al apóstol Pablo que habla de sí mismo. Pero antes de llegar a la afirmación apodíctica de la nueva interpretación, que aparece en *Contra Julián* (VI 23,70), obra compuesta en torno al 421, y ya antes en *Contra las dos cartas de los pelagianos* (I 8,13-14), de un año antes, Agustín se muestra con cierta cautela, quizá debido al género literario, es decir, a que se trata de sermones al pueblo y no de tratados polémicos. Esa cautela la podemos observar en el sermón 154 predicado en el 418 ó 419, donde habla en condicional, admitiendo expresamente la posibilidad (n.2 y 4). El cambio lo justifica el santo como un ceder ante la opinión de otros autores mejores y más inteligentes y, en definitiva, ante la verdad. Esos autores no son otros que los santos Hilario de Poitiers, Gregorio Nacianceno y Ambrosio (véase *Contra Julián* VI 23,70); puede leerse M. F. BERROUARD, *L'exegèse augustinienne de Rom 7,7-25 entre 396 et 418 avec des remarques sur les deux premières périodes de la crise «pelagienne»,* en «Recherches Augustiniennes» XVI [1981] 101-195).

[7] *Función de la ley.*—La doctrina de San Agustín sobre la ley es un fiel reflejo, cuando no mera repetición, del pensamiento de San Pablo. Ante todo hay que afirmar que la ley es buena; buena en su origen, en cuanto dada por Dios, y buena en su contenido, en cuanto que prohíbe el mal y ordena el bien. Con todo, es incapaz de justificar al hombre; aunque le concede una cierta justicia carnal, no tiene fuerza para justificarlo ante Dios. La ley tiene una doble cara o función: una negativa y otra positiva.

Función negativa. Está expresada en la afirmación paulina de que *la letra mata,* que admite una doble interpretación. La letra mata cuando se toma en sentido carnal lo que ha de interpretarse espiritualmente, peligro que ha de evitarse siempre: que hubieron de evitar los judíos y que han de evitar los cristianos. Pero también mata en otro sentido: en cuanto que convierte al hombre en transgresor. Si falta el Espíritu vivificador, la ley, buena en sí misma, se convierte en ocasión de pecado y de muerte: al prohibir el pecado lo hace conocer y aumenta el deseo del mismo. Antes de la prohibición formulada por la ley, el deseo del mal es menor; después de ella, es mayor si no se hace presente la gracia. Con otras palabras: sin la ley el pecado es prácticamente ignorado. La ley tiene, pues, la función de manifestar el pecado que antes anidaba oculto en la persona, pero no tiene fuerza ninguna contra él; más aún, lo hace mayor. Ante la ley el hombre se da cuenta de estar muerto, reconoce no poder observar los preceptos y, transgrediéndolos, peca mayormente (véase al respecto *El espíritu y la letra* 4,6).

Función positiva. Con todo, la ley es un don providencial. ¿Con qué finalidad fue dada? En la *Exposición de la Carta a los Gálatas* 24, dice así: «Dado que sin la gracia en ningún modo podía cumplir los preceptos de la ley y que la gracia sólo podía recibirla previa la humildad, aquel pueblo soberbio recibió la ley para que la transgresión de la misma lo hiciese humilde hasta el punto de pedir la gracia, y así no pensase que la salvación era fruto de sus propios méritos». «La transgresión de la ley le coaccionó a reconocer que tenía necesidad de la gracia y misericordia del Señor para que se le perdonasen los pecados y reconciliarse con Dios en la nueva vida por medio de quien había derramado su sangre por ellos». Es decir, la ley tenía por finalidad quebrar la soberbia de quienes, gloriándose de ser hijos de Adán, se jactaban de tener una justicia cuasi natural y se anteponían a los gentiles por los méritos de su circuncisión, tanto más perniciosa cuanto más arrogantemente (ibid., 25

y 26). La ley es, pues, un instrumento dado por Dios para prepararnos a recibir la gracia. Esta condición para la justificación requiere la humildad como disposición fundamental, que se manifiesta en el reconocimiento de la propia debilidad. Esto es precisamente lo que hace la ley: descubre al hombre la propia debilidad, exigiéndole ideales superiores a sus fuerzas que le dejan en el pecado, merecedor de condena. En definitiva, aunque aumenta la miseria del hombre y ocasionalmente le da muerte, la ley pone al hombre en el camino de la redención, disponiéndole a esperarla sólo de la fe y la gracia divina. El peso que le aplasta le hace pedir ayuda; el conocimiento de la propia debilidad le hace desear al médico. Cuanto más pecador y digno de castigo se reconoce el hombre, tanto más se humilla y solicita la ayuda del liberador que puede salvarlo permitiéndole cumplir la ley. La ley tiene, pues, esta finalidad positiva: desenmascarar al hombre, no para abandonarlo condenado en su condición de pecador, sino para hacerlo consciente de sus límites, lo que le llevará a dirigirse con humildad al salvador. En síntesis: «La ley fue dada para que se buscase la gracia; la gracia fue dada para que se cumpliese la ley» (*El espíritu y la letra* 19,21).

[8] *Legislación antidonatista.*—La legislación imperial contra el donatismo es abundante y data ya desde los primeros tiempos. Prácticamente ningún emperador, salvo Julián el Apóstata, se ha eximido de legislar directa o indirectamente contra los seguidores de Donato. Vamos a mencionar lo más importante al respecto. Emperador *Constantino:* Publica a finales del 316 o principios del 317 el «edicto de unidad», primera ley de proscripción contra el donatismo, hecho inoperante por el edicto de tolerancia del mismo emperador del año 321. El mismo Constantino publica cuatro constituciones (en el 319, 320 —febrero y diciembre— y 328), referidas a los libelos difamatorios contra los católicos. En el 326 y el 330 legisla también excluyendo a los donatistas de los privilegiados de la inmunidad fiscal, que queda reservada para el clero católico. *Constante:* Publica en el 347 un edicto que restablece la ley de Constantino del 317 y que fue abrogada por otro del emperador Julián en el 362. *Valentiniano* vuelve a legislar sobre los libelos difamatorios, y en el 373 prohíbe el rebautismo y castiga con la deposición a todo obispo que no haga caso. *Graciano:* En el 376 prescribía, mediante una constitución, confiscar los lugares de reunión de los herejes, y en el 377 prohibía de nuevo el rebautizar, ordenando el paso a la Iglesia católica de toda Iglesia donde se rebautizase. *Teodosio:* De entre la abundante legislación antiherética de este emperador se puede recordar la constitución del 392, con la que se castigaba con una multa de 10 libras de oro a todo hereje que se hiciese ordenar clérigo o que hubiese actuado de ordenante y a todo el que hubiese favorecido esas reuniones ilegales. En el año 392, Teodosio prescribe que sea deportado todo el que cause molestias a la Iglesia católica; en el 394 prohíbe a los herejes ordenar obispos; tres meses más tarde, toda reunión, toda ordenación y propaganda. Dos meses tras su muerte, todas estas leyes son confirmadas por sus hijos *Honorio* y *Arcadio,* que continúan legislando sin cesar. En el 395 prohíben a los herejes reunirse, celebrar el culto y ordenar. El 3 de septiembre del mismo año asimilan legalmente a los herejes a quien no admita plenamente la doctrina católica. En enero del 404 se prohíbe bajo pena de confiscación de bienes el que los agentes imperiales asistan a tales reuniones tumultuosas; en septiembre se especifica que, bajo pena de multa, los amos han de impedir a sus esclavos asistir a ellas; en noviembre se ordena a los gobernadores cerrar todos los lugares de reunión ilícita. Dirigidas específicamente a los gobernadores africanos fueron las siguientes leyes: en marzo del 395, el emperador Honorio confirma los privilegios a la Iglesia católica, y de nuevo en junio del 399. En el 405 promulga el edicto de unión, que reproducía en líneas generales los de Constantino y Constante, añadiendo algo muy importante: la equiparación del cisma a la herejía, lo cual significaba que los donatistas caían bajo el peso de toda la legislación antiherética En noviembre del 408, una constitución dictaba la pena contra los disidentes que turbasen las celebraciones católicas; tres días más tarde ordenaba que se impidiese toda reunión de herejes, confiscar sus lugares de asamblea y exiliar a todos los culpables. En enero del 409, una nueva constitución decretaba la pena capital para quienes saqueasen las iglesias católicas o insultasen a sus obispos o clérigos. El 25 de agosto del 410, otra constitución imperial, que anulaba un edicto de tolerancia de pocos meses antes, castigaba con la pena capital o de proscripción a los herejes convictos de haber celebrado reuniones. Finalmente hay que mencionar el edicto de unión promulgado por Honorio el 30 de enero del 412, que significó la confirmación definitiva de la sentencia pronunciada por el *comes* Marcelino y de su edicto del 26 de junio del 411 contra los donatistas, tras la celebración de la Conferencia de Cartago entre ambas Iglesias, la católica y la donatista. La legislación imperial siguió todavía, pero no vamos a continuar con ella porque ya hemos sobrepasado el espacio de tiempo a que se refiere Agustín en el sermón. Más ampliamente puede verse en P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe* IV (París 1912) p.193ss.

[9] *San Agustín y la coacción religiosa.*—Es éste uno de tantos puntos respecto a los cuales el obispo de Hipona experimentó un notable cambio en sus puntos de vista. Durante su período sacerdotal y al comienzo de su episcopado, Agustín rechaza explícitamente toda coacción religiosa; luego, en un breve espacio de tiempo, pasa a aceptarla y defenderla

En sus *Revisiones,* mencionando los dos libros *Contra el partido de Donato,* escritos hacia el 397 y hoy perdidos, escribe: «En el primero de ellos he escrito que no me agrada que los cismáticos sean forzados a entrar en la comunión mediante cualquier clase de violencia procedente de la fuerza del poder secular. Es cierto que entonces no me agradaba, porque aún no había experimentado el mal que causaba su impunidad ni cuánto podía servir la corrección oportuna en orden a cambiarlos para mejor» (*Rev.* II). Lo cierto es que, en mayo del 404, en el concilio de Cartago, aún mantiene que nadie ha de ser obligado a creer si él no quiere; pero cuando el emperador promulga, el 12 de febrero del 405, el edicto de unión, con severas penas para los donatistas, el santo lo acepta y lo defiende. Las razones del cambio las expone él mismo de la siguiente manera: «Impresionado por los ejemplos que mis colegas me han presentado, he cambiado de opinión. Mi primera sentencia era que nadie debía ser obligado a aceptar la unidad de Cristo; que había que obrar de palabra, luchar en la disputa, triunfar en la razón para no convertir en católicos fingidos a los que conocíamos como herejes declarados. Mas esta opinión mía ha sido derrotada, no por las palabras de mis competidores, sino por estos ejemplos evidentes. Se me hizo ver en primer término que mi propia ciudad natal, que pertenecía al partido de Donato, se convirtió a la unidad católica por temor a las leyes imperiales. Ahora la vemos detestar los prejuicios que causa vuestra animosidad, de manera que da la impresión de que nunca estuvo de su parte. Así se me han ido citando nominalmente otras muchas ciudades... ¡Cuántos hay, y me consta con certeza, que ya antes querían ser católicos porque estaban conmovidos por la verdad patente! Cada día diferían el serlo de hecho porque temían a los suyos,

¡A cuántos ataba no la verdad sobre la cual nunca os habéis hecho ilusiones, sino el lazo fuerte de la inveterada costumbre!... ¡Cuántos opinaban que el partido de Donato era la verdadera Iglesia, porque su seguridad los entorpecía para buscar la verdad católica y los llenaba de pereza y hastío! ¡A cuántos cerraban la entrada los rumores de los calumniadores, quienes propalaban que colocábamos no sé qué cosa sobre el altar de Dios! ¡Cuántos creían que importaba poco en qué partido eran cristianos, y se mantenían en el de Donato porque en él habían nacido y nadie les obligaba a dejarlo y pasar a la católica!... ¿Podía yo oponerme y contradecir a mis colegas impidiendo tamañas ganancias del Señor?» (*Carta* 93,5,17-19). Al mismo tiempo, Agustín encuentra soporte bíblico a su nueva tesis en el *compelle intrare,* oblígalos a entrar, de Lc 14,23 (*Cartas* 173,10; 185,6,24). A pesar de las apariencias, el cambio no es brusco. Agustín mismo ha ido evolucionando en su forma de concebir la acción y finalidad de la intervención del Estado. Fundándose en la teología de Pablo (Rom 13,1-4), ve en el poder un ministro de Dios para reprimir el mal (*Contra la Carta de Parmeniano* I 8,13ss); las leyes y las sanciones imperiales eran un medio auxiliar al servicio de la verdad y de la justicia, y aunque no puedan obligar a nadie a hacer el bien, pueden impedirle hacer el mal. Contemporáneamente, su lucha contra el maniqueísmo le ha puesto en contacto constante con el Antiguo Testamento, al que tenía que defender, y en concreto su pedagogía del temor, lo cual le sería extremadamente útil en nuestra perspectiva (véase P. Brown, *L'atteggiamento di sant'Agostino verso la coerzione religiosa,* en *Religione e società nell'età di sant'Agostino* [Turín 1972] p.245-263). A pesar del cambio de actitud por parte de Agustín, no hay que olvidar nunca su forma concreta de actuar, que puede aclarar la forma de pensar. Agustín siempre rechaza la pena de muerte; además, con frecuencia, recurre ante las autoridades para que no se apliquen las leyes o se haga con ánimo de moderación (San Posidio, *Vida de San Agustín* 20).

[10] *La resurrección del Señor como «exemplum».*—Para San Agustín, toda la vida de Jesús es un magisterio continuo que se desarrolla de dos modos: *verbo et exemplo,* con la palabra y con el ejemplo (*Sermones* 218C, 4 [= Guelf. 3]; 119,7; 273,1; 305,2; 325,1; etc.). Pero al hablar de ejemplo hay que distinguir dos casos, correlativos a dos significados concretos del término. En un significado de *exemplum* prevalece la noción de exhortar, y en relación con él se puede hablar del ejemplo pedagógico o moral, considerándolo como aquella propiedad de los hechos por la que se proponen a la imitación de otras personas. Es el *exemplum* como invitación a actuar de la misma manera. Este uso es muy frecuente en los textos agustinianos, en los que vemos aparecer con frecuencia al Señor como ejemplo de humildad (*Sermones* 50,11; 52,1; 210,3; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 5,3; 13,4.7; 59,1; etc.), de paciencia (*Sermones* 218,1; 309,3; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 3,3; 50,11; 88,1; etc.), de fortaleza (*Comentario al salmo* 63,12), de cómo vivir (*Comentario al salmo* 56,2), etc.

Mas en otro significado prevalece la noción de demostrar, probar. Nos hallamos, pues, ante el ejemplo-prueba. En esta acepción precisa, el término aparece también con frecuencia en los textos agustinianos, aunque referido casi exclusivamente a la resurrección y ascensión del Señor. Cuando Agustín afirma que Jesús resucitó para mostrarnos un ejemplo, trata de darnos una prueba de que la resurrección acaecerá efectivamente. Los textos son numerosos (*Sermones* 113A, 1 [= Denis 24]; 169,12; 175,3; 263,1 [= Guelf. 21]; 229O, 1 [= Morin 17]; 242A, 1 [= Mai 87]; *Comentarios a los salmos* 55,3; 61,22; etc.) y casi todos ellos llevan una

connotación temporal, expresada en el verbo *praecessit,* antecedió, que equivale a decir: «ocurrirá después lo que ocurrió antes» (*Sermones* 223D, 2 [= Wilmart 4]; 242,1; 336,5; etc.). Pero en estos textos no se trata simplemente de un ejemplo-prueba, tal como lo concebía la retórica, es decir, una prueba de fuera de la causa y cuya fuerza estriba en la comparación puramente externa. La resurrección de Jesús no puede reducirse a eso, pues la relación entre ella y la futura del cristiano es mucho más estrecha e íntima. Partiendo del hecho de que Cristo, aun en su naturaleza humana individual, representaba a toda la naturaleza humana, la resurrección de su carne no es ya sólo un anuncio, sino también un anticipo de nuestra resurrección. Con otras palabras: no sólo resucitaremos *como él* resucitó, sino que resucitaremos *porque él* resucitó. En su carne resucitó nuestra carne; no se trata de sola semejanza, sino de cierta identidad (*Comentaro al salmo* 70,II 10). Obviamente, Agustín no piensa en la simple resurrección corporal, sino en la resurrección-glorificación, la resurrección para el reino (*Sermones* 223D, 2 [= Wilmart 4]).

[11] *Pecado original y generación humana.*—El pecado original es un dato de fe en cuanto a su existencia. Pero hay otros muchos aspectos que pueden considerarse y que están abiertos a las discusiones teológicas. Uno que se le planteó a Agustín fue el de su transmisión. La solución del problema va relacionada con la concepción del pecado en sí mismo y de cuál es su consecuencia principal. En su primera época, Agustín había acentuado la mortalidad como principal consecuencia del pecado de Adán, mortalidad que se dejaba sentir en la debilidad de la carne, lo que exigía del hombre una atención particular para no caer en el pecado. Más tarde, el santo habla sobre todo de la concupiscencia como herencia y manifestación del pecado de Adán en el hombre; una concupiscencia que es una cualidad pecaminosa y que hace, por tanto, culpables.

Al desobedecer el mandamiento de Dios, Adán y Eva reciben como castigo la falta de dominio sobre su cuerpo, que tiene su manifestación evidente en la facultad generativa (*Contra las dos cartas de los pelagianos* I 15,31; *Las nupcias y la concupiscencia* I 5,6-6,7). La prueba de ello está en que, a pesar de haber pecado con las manos y la boca, lo que taparon con las hojas de higuera fueron los miembros mediante los cuales se lleva a cabo la generación. Habiendo perdido el dominio sobre sus facultades generativas, los padres transmiten el ser a los hijos sólo por la concupiscencia carnal o esa nueva sensación que tuvo su comienzo en el pecado de Adán y Eva. «La nueva sensación se localiza en la parte que cubrieron. He aquí de dónde procede el pecado original; he aquí el porqué nadie nace sin pecado» (*Sermón* 151,5). El hombre no puede disponer de esa sensación a su antojo. Incluso los cristianos han de engendrar mediante el poder del placer que ella produce, placer prohibido por Dios (*La perfección de la justicia del hombre* 5,11; 11,28) y transmiten a sus hijos la misma desobediencia carnal que queda en ellos (*Las consecuencias y el perdón de los pecados* II 9,11; *El pecado original* 40,45). Por la desobediencia, la carne humana se convierte en carne de pecado bajo la ley del pecado, que busca sólo el bien y el placer de la carne (*La naturaleza y la gracia* I 23,25); así, la ley del pecado que reside en la carne engendra carne de pecado (*Las consecuencias*... II 23,37; 36,58). Agustín, pues, identifica en la concupiscencia carnal que obra en la generación al agente de su propia transmisión. Una prueba ulterior la encuentra en la persona de Cristo: él es el único que ha nacido sin pecado original, por ser el único que no ha sido engendrado mediante la concupiscencia carnal, el único que no ha nacido de la unión de los dos sexos; sólo su carne no es carne de pecado (*Las consecuencias*... I 29,57; *Las*

nupcias... I 12,13; 24,27; *Sermón* 151,5). Si en las bestias se da la misma concupiscencia y, sin embargo, no se puede hablar de pecado es debido a que en ellas no se opone a ninguna facultad superior. El mismo control humano sobre las restantes funciones corporales está mostrando también que la insubordinación de la facultad generativa es innatural (*La naturaleza y la gracia* II 31,53; *La ciudad de Dios* XIV 24). Así, pues, la unión carnal del hombre y la mujer lleva consigo el germen de muerte (*Sermón* 170,4).

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN VIGÉSIMO TERCERO DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1983, FESTIVIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL, EN LA IMPRENTA FARESO, S. A., PASEO DE LA DIRECCIÓN, 5, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI